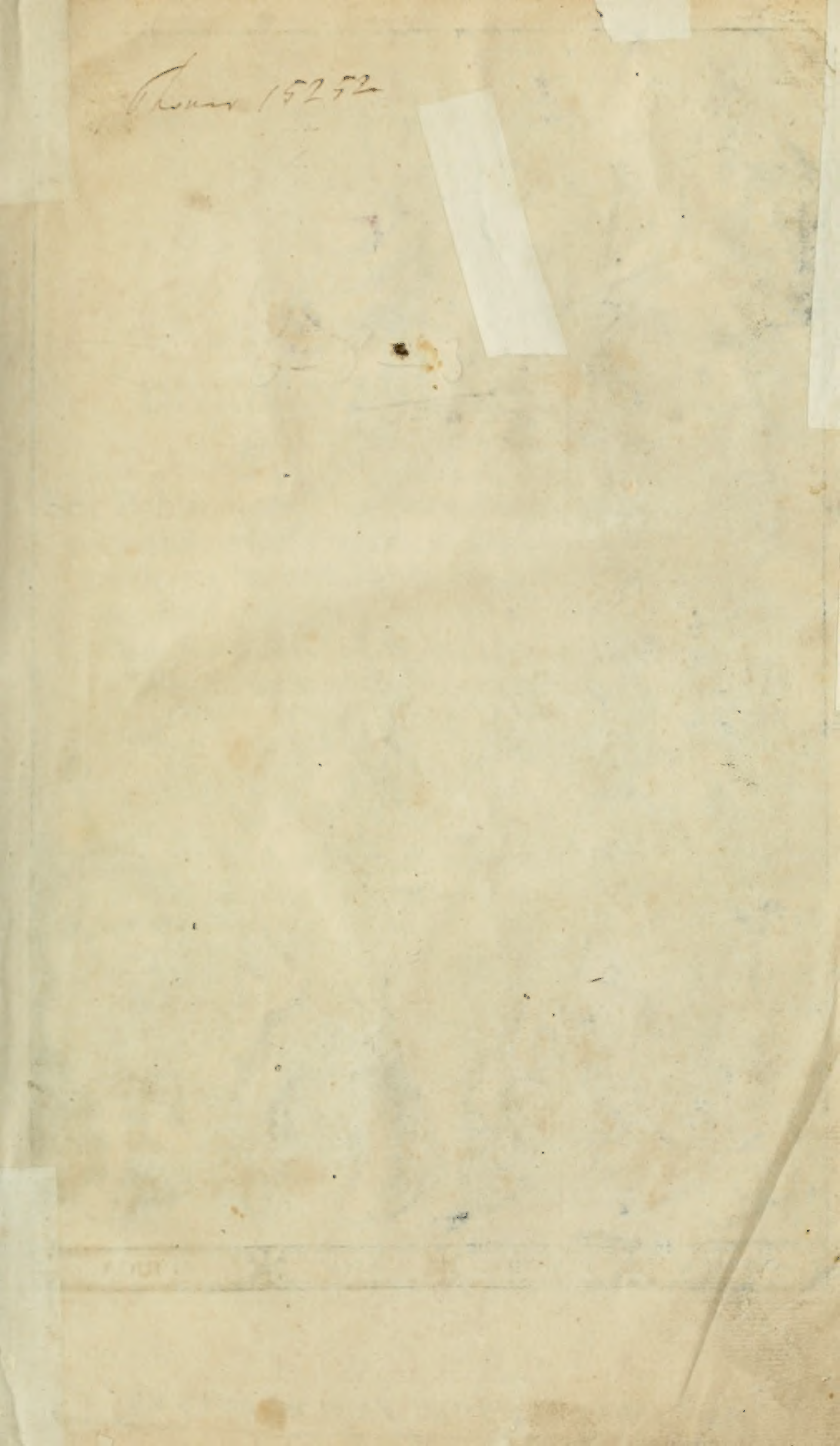



15272


Lusitania
Fides
Fortitudo
AMERICA.
EUROPA.
ASIA.
AFRICA.

HISTORIA
DEL
REYNO
DE
PORTUGAL,

DIVIDIDA EN CINCO PARTES,

QUE CONTIENEN EN COMPENDIO,

Sus Poblaciones, las Entradas de las Naciones Setentrionales en el Reyno, su Descripcion, antigua y moderna, las Vidas y las hazañas de sus Reyes con sus Retratos, sus Conquistas, sus Dignidades, sus Familias ilustres, con los titulos que sus Reyes les dieron, y otras Cosas curiosas del dicho Reyno,

POR MANUEL DE FARIA Y SOUSA.

NUEVA EDICION,

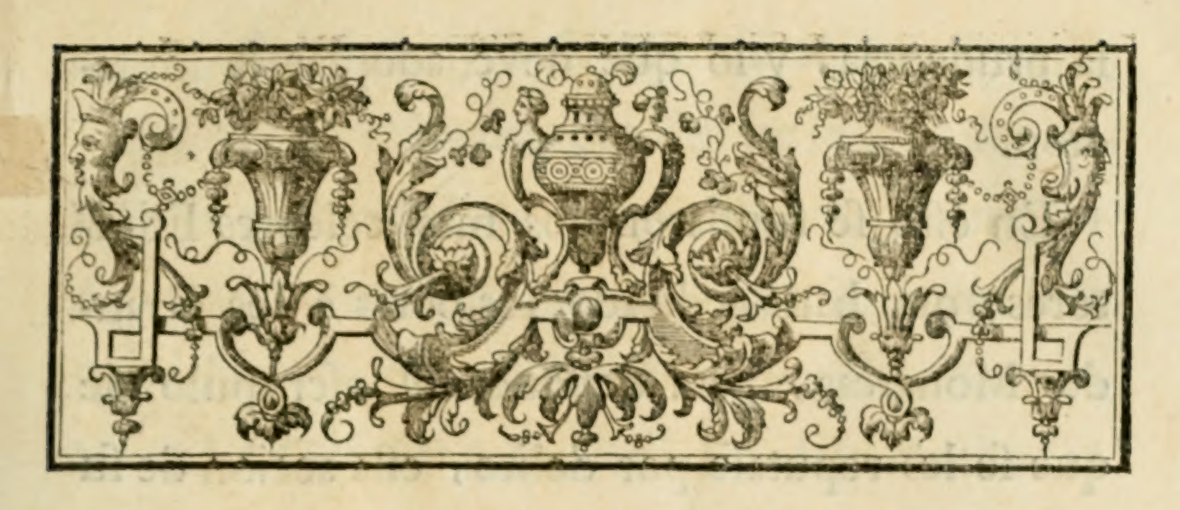
Enriquezida con las Vidas de los quatro ultimos Reyes, y con las cosas notables que acontecieron en el mundo durante el reynado de cada Rey, hasta el año de

M. DCC. XXX.



EN AMBERES,
EN CASA DE JUAN BAUTISTA VERDUSSEN.

M. DCC. XXX.



A SU MAGESTAD LUSITANA.

SEÑOR,

LOS echos Heroicos ſuccеſivos de los Reyes dieron motivo à la compoſicion de ſus Hiſtorias, cuyos Documentos ſe dirigen al acierto, en las Reglas de Reynar; coligiendoſe de la variedad de ſus exemplos, lo que puede prevenir

la prudencia, y lo que deve adoptar la imitacion.

En esto se fundaron los mas celebres Escritores, que han dedicado sus obras à los Grandes Monarcas, para deponer el escrupulo de que se les reputase por delito, esta accion de su noble atrevimiento; al parezer, mas generosa, que culpable.

Siguiendo este mismo principio, ha superado mi respectuosa ossadia parte del temor reverente, con que ofrezco à los Reales piès de V. MAGESTAD el Epitome de las Historias Portuguesas, escritas por Faria y Sousa, que nuevamente he dado à la Estampa, con muchas amplificaciones utiles, y curiosas, illustradas con las vidas y echos de los ultimos Heroicos Predecesores de V. MAGESTAD, hasta su feliz Reynado.

Las empresas que contienen son de circunstancias tan inauditas, y dan motivo à tan varias reflexiones Politicas y Militares, que merezen el aplauso universal, siendo dignas de reimprimirse, y de perpetuar su duracion en la me-

moria, ſin deſmayos de la admiracion.

En los diverſos ſuceſſos de que ſe componen halla la poſteridad, infinitos, y raros exemplos de valor, y entendimiento; que induzen à la imitacion de los Glorioſos Progenitores de V. MAGESTAD; aſſi en los methodos de venzer las mas arduas dificultades; como en los medios para conſervar con ſeguridad, la poſeſſion de ſus Conquiſtas; conſiguiendo con ſus ſabias precauciones, que lo que adquirio cuydadoſa la valentia; no lo perdieſe negligente la confianza. Maxima tan acertada, como opueſta à los que politicamente ambicioſos colocan ſu diſimulacion, ô aſtucia, entre los miſterios de la prudencia; dandole el atributo de eſta virtud, à los artificios de ſu ſagacidad.

Mi animo ha ſido reducir la celebridad de eſtas Hiſtorias, al depoſito de la impreſion; juzgandolas mas guardadas en la debilidad del papel; que en la fragilidad de la memoria.

Mucho pudiera dilatarme en la narracion de los Heroicos echos, y proſpero Reynado de

V. MAGESTAD; ſi no recelaſe que perderian la mayor parte de ſu Grandeza, en la inſuficiencia de mi pluma: pues aun la mas bien cortada dexará increible, lo que procuráre ponderar; quando baſta para encarecimiento la verdad, y la experiencia.

Solo aſpiro à que V. MAGESTAD ſe digne concederme ſu nombre, para exaltar el principio deſte Libro, cuyo aſumpto da ſuficiente razon à mi diſculpa, y le ofrezco humildemente à la clemencia de V. MAGESTAD, para que apoyado de tan ſoberano Patrocinio, no pueda eximirſe de ſacrilego quien le ofendiere, hallandole en lugar tan ſagrado.

Guarde Dios la Real Perſona de V. MAGESTAD, como la Criſtiandad à meneſter.

P. Foppens.



PROLOGO
DEL AUTOR.

ACORDARONSE tan tarde los Eſcritores Portugueſes para referir las hazañas de ſus naturales Heroes, que peligraron irreparablemente muchas y grandes en el naufragio del olvido. Y de las que ſe eſcrivieron ſe tiene tan poca noticia, yà por que no ſe an impreſſo algunas, yà por que las mas dellas eſtàn en Portuguès (Lengua que por ſu grandeza y mageſtad ſe tiene dificultada à las demas Naciones) que, ſi no es entre los naturales, viene à correr lo eſcrito caſi la miſma fortuna que lo olvidado.

Unos y otros ſe an moſtrado diligentes, hallando cada qual novedades con que iluſtrar ſus trabajos, por que tan impoſſible es que un ingenio ſolo lo halle todo, como que todo ſea novedad en alguno. Con eſte preſupueſto me llevò tras ſi la grandeza deſte cuidado: reduziendo à tan pequeño papel tantas Hiſtorias, un poco diferentemente de los paſſados, por que algunos fueron tan breves, que quedaron en reſtitucion à la memoria: otros tan dilatados en la brevedad, que tambien ſe hizieron deudores por ſu camino. Por que es temeridad en el fertil campo de tantos hechos exceder de dos generos de eſcritura: ò hazer muchos libros donde ſe vea todo, ò de todos una cifra, donde, como en imagen, ſe conſidere mas de lo que ſe mira. Si bien en ambos eſtilos la multitud confunde la elecion, y empobrece la eloquencia. Menos procurè moſtrarla, que moſtrarme diligente en eſta ſuerte de eſcritura. Mas imitando à los que mas felicidad tuvieron en el-

la, tomè licencia para alentar un poco el estilo. No me passò por el pensamiento imitar à aquellos que dexando la Historia se divierten en juizios, para los quales es menester un juizio de Dios, por que buelto en un prolixo sermon el juizio, si ay paciencia que lo dexe leer, no ay memoria de lo que quedavá leìdo de la narracion, que en rigor es solamente lo que toca al Historiador.

Tan excelente como se sabe lo fue Josefo, y en el no se halla palabra que exceda de una relacion constante de sucessos. Tito Livio y Salustio, que son los otros Maestros, siendo llevados de la copia, no se divierten con ella del assunto.

Pareceles à los modernos, que imitan à Cornelio Tacito, que sembrò de Aforismos politicos sus historias, sin considerar que lo hizo de manerá, que apenas con la politica dexe el caso: y con toda està industria, mas que de Historiador, tiene fama de Politico: lo uno y lo otro es con ingenio y con razon: Historiador, por que no dexà de serlo: Politico, por que lo pudo ser. No como oy, que en la Historia vemos à algunos texer platicas en bocas de hombres, que apenas les concediò lengua su nacimiento y su oficio, ofrecer politicas y restauraciones de Imperios à otros que apenas supieron entenderse con la pequeñez de sus rincones. Assi me parece que imitan algunos Historiadores à Tacito, como Poëtas à Don Luis de Gongora.

Yo seguirè un camino, no tan apretado como el de Josefo, ni tan licencioso como el de muchos Historiadores modernos. Hallaràse la Historia señora del estilo: y este procurarè que sea facil y abierto, llano y lleno. Si lo consigo, darè lo que conviene, si no mostrarè que lo conozco.

Està esta Historia dividida en cinco partes: la Primera contiene lo que obraron nuestros Lusitanos desde que tuvieron este nombre, hasta el nacimiento de Christo.

La Segunda desde este Año, hasta el Conde Don Enrique Tronco de los Reyes de Portugal.

La Tercera sera hasta Don Henrique el Casto, ultimo natural suyo.

La Quarta desde la union desta Corona à la de Castilla, y de los Reyes de la casa de Bragança que la sucedieron.

Y la quinta darà la Descripcion del Reyno, antigua y moderna, con sus Conquistas, sus Fortalezas, sus Ordenes Militares, sus Historiadores, sus Hombres ilustres, y otras cosas principales del Reyno de Portugal.

Algunos me aconſejavan que trataſſe de traduzir de Tomò en Tomo las Coronicas Portugueſas : mas verdaderamente el traduzir (y mas de Portuguès en Caſtellano) arguye mayor deſſeo de ſer Autor, que ingenio para ſerlo. Demas que no ay traducion que no ſea afrenta del traduzidor. Eſte es eſtilo mio, que quando no ſatisfaga à los Letores , me dexa à mi ſatisfecho con la gloria de averme aplicado , y con la corteſia de no meter la mano en lo ageno , de que ni el miſmo Sol ſale con credito ; por que quando ſale, de todas las coſas que tienen cuerpo haze ſombra , y toda ſombra es traducion de ſu cuerpo ; pero la mas perfeta , no es mas de un borron , que mal deſtinto pudiera ſer bien eſcuſado.

Largo campo me ofrecia el aver hecho memoria del origen de muchas Familias, Caſas, Titulos y Oficios deſte Reyno , para ſalir à correrle , y preguntarles lo que querian que mas ſe dixeſſe dellos, deſpues de averlos bien ſazonado con adulaciones, à imitacion de muchos dicipulos modernos de Paulo Jovio, que por Eſpaña hizo un pedimiento à ſus Principes para el papel y tinta que queria gaſtar en ſus Hiſtorias; y como ellos no las quiſieron ſoſpechoſas , bolviendoſe con afrentas ; contra los miſmos à quienes combidava con alabanças ſe vino à hazer Hiſtoriador de los Turcos. Mal lograda elegancia y grandeza de ſugeto, que yo no ſe lo niego. Mas como eſto es eſtilo ageno de la gravedad hiſtorica , aun que propia induſtria de la codicia; yo bien que no ſea conocido por la primera , como conſecutivamente no lo ſoy de la ſegunda , facilmente me daràn los miſmos Señores licencia para aver dicho el origen de ſus caſas, no como adulador , quando me nieguen que ſea como Hiſtoriador en eſte Breviario de las coſas mas memorables de mi Patria. Su credito y honor ſolamente a motivado eſta ponderacion , para que los que aqui hallaren alabanças , ſe aſſeguren que ſon dictadas por la verdad , no vendidas por la liſonja; ſi aquella no mereciere premio , yo deſta no le quiero.

En eſtas primeras dos Partes ſigo à Fray Bernardo de Brito en las que eſcriviò de la Hiſtoria general del Reyno, deſpues de averlas conferido con los Autores que cita , y con otros , quito y añado adonde me pareciò que lo devia hazer. Facilmente diràn muchos, que ſe opuſieron à ſus eſcritos , contra los nueſtros. De toda ſuerte de apologia me a librado doctiſſimamente el Dotor Fray Bernardino de Silva reſpondiendo à

unas cenſuras que contra Fray Bernardo compuſo antes la embidia que el zelo.

Dirè ſolamente dos coſas, una que la mayor culpa que ſe dà à Fray Bernardo es alegar con Laimundo Eſcritor Portuguès, lo hallado en la Libreria de Alcobaças, que quieren ſea apocrifo, y inventado por Fray Bernardo: ay contra eſto, que primero que el eſcriviesse yà avia alegado con el un varon docto, grave y lleno de virtud. Otra que Fray Bernardo de Brito Dotor en Teologia, Coroniſta de ſu Religion de San Bernardo, y del Reyno, fue verſado grandemente en toda ſuerte de Hiſtorias, el hombre mas diligente para eſcrivirlas que conociò Eſpaña, apenas en toda ella le quedò lugar, ò ruina que no vieſſe en Portugal, ni monte ni valle que no midieſſe à palmos, archivos ò piedras que no rebolvieſſe, dando noticia à los propios Portugueſes de ſi propios. Quien tuvieſſe deſeo de eſcrivir ſin fundamentos no tenia para que fatigarſe deſta ſuerte. Bolvieronle algunas afrentas por eſta gloria.

Eſcrivio aquellas primeras dos partes que llama Monarquia Luſitana dignas de toda eſtimacion, la Coronica de San Bernardo, Hiſtoria de las Eclesiaſticas la mas bien eſcrita que tiene Eſpaña. En Portuguès no tenemos alguna con eſtilo ſi no las ſuyas: las otras ſon unas relaciones deſnudas, y algunas peor. No le faltò à Fray Bernardo ſi no aver nacido en Roma ſiglos antes, que no le excediera Tito Livio en ſer venerado. Nacer en Portugal para eſto es deſventura. Ingenio Portuguès bien le pueden procurar todos, mas alabanças Portugueſas nadie las procure.

Edificava el gran Alonſo de Alburquerque en la India una Fortaleza, y mandò eſculpir en una piedra della los nombres de algunos que avian con mas valor ganado la Ciudad. Unos ſe quexavan que los avian pueſto los poſtreros, otros que no los ponian: hizo el famoſo Capitan bolver la piedra, y de la otra parte eſculpir eſtas Letras: LAPIDEM QUEM REPROBAVERUNT ÆDIFICANTES. Todos quieren ſer alabados, y que ninguno lo ſea. Yo no eſcrivo en la Patria, ni para ella. Sè que neceſſitan deſto los eſtraños; ſi deſta manera, por ventura, puedo librarme de los propios naturales.



PREFACIO

Del Impresor sobre la aumentacion de esta nueva Edicion.

DE todos los Historiadores que an escrito la Historia de Portugal, ninguno a acertado mejor que Don Manuel Faria y Sousa, pues a sido muy bien recevida de todos los hombres doctos; por lo qual a sido forçoso imprimirla diversas vezes, por que en pocos años se an vendido muchas ediciones aun que no estava cabal como esta lo està aora. Para satisfazer la curiosidad de cada uno, que pide una nueva edicion, se an añadido en esta, diversas piezas curiosas, para que sea mas agradable à los que la leyeren, pues no es menos digna de ser leyda, que las demas Historias que an salido à luz hasta aora, por hallarse en ella las cosas mas notables que acontecieron en Portugal.

En ella se haze relacion particular, del motivo de la jornada del Rey Don Sebastian à Africa, y de la Batalla que diò à Muley Moluco Rey de Marruecos, año de 1578, en la qual perdiò la vida, de edad de 24 años, de los quales avia reynado 21; la mayor parte de la Nobleza del Reyno, pereciò tambien en ella.

Como nuestro ilustre Autor, Don Manuel Faria y Sousa, dà fin à la Historia impresa antes de esta, con la vida de Don Felipe quarto, Rey de España, y veynteno Rey de Portugal, a sido necessario que se añadiesse à esta edicion, la de los quatro ultimos Reyes de la ilustre Casa de Bragança con sus retratos; el primero de ellos empezò à reynar el 25 del mès de Deciembre año de 1640.

Para mayor adorno de esta Historia, se a puesto al fin del reynado de cada Rey, la Cronologia de los Papas, y de los Emperadores que gobernaron la Santa Iglesia, y el Sacro Romano Imperio, hasta el año de 1730, y tambien las cosas mas notables que an acontecido en el mundo, Batallas, sitios de villas y de ciudades, muertes de Emperadores y de Reyes, para que sea mas agradable y gustosa, à los que la leyeren.



TABLA

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTA

HISTORIA DE PORTUGAL.

De la primera Parte, que es hasta el Nacimiento de CHRISTO.

CAPITULO PRIMERO.

LA venida de Tubal y de Noè à España, memorias suyas en este Reyno, y de los Reyes que tuvo hasta que fuè llamada Lusitania: principos de algunas de sus Poblaciones, con entradas de varias Gentes, y sus Costumbres, desde el año 2174 hasta el de 1553, antes del Nacimiento de Christo, que fueron 767 despues del Diluvio. Pag. 2

II. *El origen del nombre de Lusitania, y despues del de Portugal: los Reyes que tuvo particulares, y naturales, Luso, Siculo, Lisias, Gorgoris: Capitanes y Governadores en muchos años que no quisieron Reyes los Lusitanos, expediciones suyas por varias partes del mundo: venida de Homero, y de Ulysses à Portugal, y de otras diversas naciones: ruinas de unos lugares, y erecion de otros, desde el año 1553 hasta el de 1079 antes del Nacimiento de Christo.* 11

III. *Prodigiosa criança del Rey Abidis, y otros grandes sucessos, de que resultò salir mucha gente de Portugal, y entrar en el estraña; sus Poblaciones, sus Costumbres, y su Religion; Guerras que tuvieron en la Pátria, y fuera della: entrada de los Judios en España, y por donde: hazañas de Baucio Capeto Capitan Lusitano contra los Fenices, desde el año 1079, hasta el de 508, antes del Nacimiento de Christo.* 17

IV. *Entrada de los Africanos en Lusitania, el dominio que tuvieron en ella, Sacrificios notables, transmigraciones de Familias particulares, sus estilos en la Paz y en la Guerra, sus empresas militares, domésticas y remotas: valor de sus mugeres: navegaciones de los Africanos por nuestros Mares: Templos levantados à diferentes Idolos: nuevas Flotas de gente nueva en Puertos Lusitanos: sus Poblaciones: nacimiento de Anibal en Lusitania, desde el año 508 hasta el de 222, antes del Nacimiento de Christo.* 22

V. *Las primeras aciones de Anibal entre los Lusitanos, y con ellos en*

Italia : su Confederacion para aquellas Guerras con Viriato Rey Lusitano : las hazañas deste Rey : calamidades y ruinas : principio de los Romanos en la Conquista de España, en particular de Lusitania : Grandes exercitos, Capitanes famosos, Batallas y hechos estremados, desde el año 222, hasta el de 200, antes del Nacimiento de Christo. 33

VI. *El fin que tuvo el dominio de los Africanos en Lusitania, los progressos de los Romanos, sus Capitanes y sus hechos, y los de los Lusitanos contra ellos, muchos y marravillosos, memorias curiosas, sangrientos estragos : valor de Apimano, de Cesaron, y de Cancheno insignes Capitanes Lusitanos, sus vitorias en Africa : traycion con que matò à muchos el Consul Sergio Galba, desde el año 200 hasta el de 143, antes del Nacimiento de Christo.* 37

VII. *Estupendas hazañas del Capitan Viriato Lusitano contra Roma, los Exercitos que degollò, el aprieto en que puso todo su poder, y la infamia con que sus Capitanes le hizieron matar, su muerte y sumtuoso entierro : hechos excelentes de Mugeres Lusitanas, y otras memorias ilustres de la Pátria, desde el año 143 hasta el de 133, antes del Nacimiento de Christo.* 46

VIII. *Lo que, muerto Viriato, hizo el Consul Junio Bruto con los Portugueses : vagan algunos dellos, y son Fundadores de grandes Poblaciones : ruynas de algunas en Lusitania ; principios de otras, siendo vitoriosas, ô vencidas, desde el año 133 hasta el de 80, antes del Nacimiento de Christo.* 57

IX. *Nuevos movimientos de Lusitanos contra Roma, capitaneados por Sertorio Capitan Romano : sus costumbres, sus indústrias, su valor, sus vitorias ilustres que tuvo contra Metelo y Pompeyo : Batallas ganadas entre varias gentes : maravillosos hechos de fidelidad y valor Lusitano : traycion con que fuè muerto Sertorio, su entierro y su epitafio, desde el año 80 hasta el de 59, antes del Nacimiento de Christo.* 61

X. *Hechos de los Lusitanos contra Julio Cèsar : y otros Capitanes fuera de la Pàtria : casos raros, desde el año 59 hasta el de 43, antes del Nacimiento de Christo.* 71

XI. *Hazañas de los Lusitanos contra Cèsar en favor de los dos Pompeyos Neyo y Sexto hermanos, hijos del gran Pompeyo : excelentes sucessos de fineza en lealtad y valentia : lastimosa muerte de Neyo : entrada de Cèsar en Lisboa, desde el año 43 hasta el de 41, antes del Nacimiento de Christo.* 77

XII. *Prosigue Sexto contra Roma en Portugal : Cèsar con nuevas vitorias : estraños acontecimientos en armas de Varones y mugeres Lusitanas : ruinas, muertes. Estado de las cosas de Portugal al tiempo del Nacimiento de Christo.* 81

DE LA SEGUNDA PARTE,

Que es desde el Nacimiento de CHRISTO, hasta el Conde Don Enrique, tronco de los Reyes de Portugal.

CAP. I. *Memorias de algunos Emperadores en Portugal : sus presidios, sus ciudades y lugares insignes : Discipulos del Apostol Santiago en el Reyno : venida à el de Herodes. Lusitanos famosos en diferentes artes. Vida y muerte admirable de Santos naturales : algunas hazañas de los Portugueses en la Pàtria y fuera della: fàbricas y edificios grandes : noticias de algunos Pueblos, sus Comarcas y otras memorias, desde el primero año del Nacimiento de Christo, hasta el de 271.* 88

II. Martirio de nueve Hermanas Portuguesas ilustres por ocasion de sus propios Padres : prodigioso el de Quiteria : de San Vincente y sus Hermanas : la maravillosa invencion del sagrado cuerpo de Santa Eufemia. Vida y Pàtria del Papa San Damaso, y otros Santos, desde el año del Nacimiento de Christo 271 hasta el de 435. 99

III. Entran los Godos, Alanos, y Suevos, Vandalos, Burgundiones, y Selingos, Naciones Setentrionales, en España; competencias y muertes sobre el Imperio : varios conflitos de guerra en Lusitania : celebranse Concilios : toman los Lusitanos el nombre de Suevos que tuvieron largo tiempo, y el de Suevia Lusitania : possèida de aquella Nacion, de que tuvo Reyes naturales que sustentaron guerras porfiadas contra los confinantes, desde el año del Nacimiento de Christo 412 hasta el de 448. 105

IV. Embidias, trayciones, motines en vassallos, y en validos : peregrinan las armas Lusitanas, y en diversas Provincias ganan muchas vitorias : fenece la sangre Real de los Suevos en Portugal : celebranse Concilios, danse Batallas : buelven à eligir Rey los Lusitanos, y suceden cismas en la elecion, y à ellas, guerras, muertes, y miserias : la falsa dotrina de Ario se difunde por el Reyno, juntanse Concilios contra ella: milagro espantoso en el Valle de Ossela : suceden los Godos en la Corona Lusitana à los Suevos, desde el año del Nacimiento de Christo 448 hasta el de 560. 112

V. Respira la Religion Catòlica : En aquel tiempo estava la Corte en Braga. Estraño milagro obrado en Francia à devocion de Embaxadores Lusitanos. San Martin Griego vino à Portugal, y por que causa : gracioso y grande milagro suyo : Concilios que se juntaron contra la escuela Ariana : el Rey Leovigildo martirizò al Principe Hermenegildo su hijo, despues de averle perseguido en Portugal adonde se avia retirado

de

de su ira. Casos notables por la ambicion de reynar: perseguida la Fè Catòlica, mostravanse constantes los Lusitanos: edificios del Reyno, Concilios, Guerras, vida, muerte, y sepulcro admirable de santa Irena; desde el año del Nacimiento de Christo 560. hasta el de 672. 119

VI. *Wamba Portuguès electo Rey de España, su valor, sus hechos, y su Religion: castigo una rebelion grande y peligrosa: matòle un barbaro codicioso de reynar, con veneno: los Reyes sucessores celebran muchos Concilios: el Rey Witiza pusò su Corte en la ciudad de Braga, y fuè con sus maldades el precursor de la ruina de España: desde el año del Nacimiento de Christo 672. hasta el 712.* 128

VII. *La pérdida de España; invasion de los Moros, executando barbaridades; peregrinacion, penitencia, muerte, y entierro del Rey Don Rodrigo: invencion de Reliquias y Imagen milagrosa que avia llevado: restauracion de España, estado de la Religion, miserias, y calamidades: el tributo de las cien donzellas que en Lusitania se pagava, y como dexò de pagarse: Guerras, Batallas, y ruinas: como castigavan à los adulteros: desde el año del Nacimiento de Christo 712. hasta el de 813.* 134

VIII. *Ganan los Reyes Christianos muchas tierras con grande estrago de los Moros: hechos admirables: prodigioso milagro de la resurecion de muchos muertos: Batalla y vitoria insigne. Juan Abad, Capitan y Religioso clarissimo: Martirios diferentes: consagracion de la Iglesia mayor de Sevilla: Obispos desterrados: lugares de Lusitania rendidos y recobrados: notables sucessos del Rey Don Ramiro: rebeliones, y desafios: Guerras domèsticas: cautiverios de personas y Virgenes santas: invencion de Imagen milagrosa: vida, muerte, y Sepulcros de Santos: desde el año del Nacimiento de Christo 815. hasta el de 999.* 142

IX. *Prosiguen las Guerras de Moros y Christianos, y destos entre si propios: valor y hazañas del Conde Portuguès Don Fruela Vermuiz: conquistas en Portugal por el Rey Don Fernando: grandes hechos de dos hermanos insignes Capitanes Lusitanos: escalamientos y ruinas de plaças importantes; restauracion de otras: España se divide en tres Reynos: el de Lusitania queda à Don Garcia, que fuè despojado del por su hermano Don Sancho: maravillas en armas de Don Rodrigo Froyas y sus hermanos: venida à España de Don Enrique: fundamento y origen de los Reyes de Portugal: desde el año del Nacimiento de Christo 982. hasta el de 1072.* 153

DE LA TERCERA PARTE,

Que contiene las vidas y las hazañas de los Reyes de Portugal, hasta la muerte de Don Enrique el Casto, Cardenal, y XVII. Rey.

Discurso I. *A Que dieron motivo las inclinaciones destos Reyes, y la diferencia de los tiempos en que vivieron.* 162

Discurso II. *La Nacion Portuguesa zelosa por la Religion Catòlica, buscava en aquellos tiempos, à costa de su sangre, Provincias remotas, de la otra parte de los mares, para plantar en ellas el Estandarte de la Fè, no para cobrar mas fama de la que tenia, ni por su interès, si no para introduzir la dicha Religion, y el Culto Divino.* 166

Cap. I. *Don Enrique Conde de Portugal, y Tronco de sus Reyes, llegò à España el año de 1090. Casòse con Doña Teresa hija de Don Alonso, sexto Rey de Castilla; diola el Reyno de Portugal en dote; ella tomò el titulo de Reyna del dicho Reyno, el año de 1109 despues de la muerte de Don Alonso su padre; pero su marido no tomò el titulo de Rey, quiso conservar el de Conde. Muriò en Braga, ciudad Arçobispal del Reyno, el año de 1112, de edad de 77 años, enterraronle en la Iglesia Catedral de la dicha ciudad. Derrotò diversos Reyes Moros en diez y siete batallas, ganò de ellos la ciudad de Lisboa, la de Viseo, y la de Coimbra; derrotò tambien el exèrcito del Rey de Navarra. Governò el Reyno de Portugal 20 años y algunos meses: desde el año 1072. hasta el de 1112.* 168

II. Don Alonso Enriquez, apellidado el Conquistador, primero Rey de Portugal, hijo de Don Enrique Conde de Portugal, y Governador del Reyno. Naciò en la villa de Guimaranes el año de 1094, ganò la ciudad de Lisboa, las villas de Leiria, de Torres novas, de Santaren, de Mafra, de Elvas, de Badajoz, y otras fortalezas que los Moros posseìan; derrotò à Albojaque, Rey de Sevilla, venciò à Aben Jacob Miramamolin, Rey de Maruecos, y à otros Reyes Moros que venian para ayudarlos. Muriò en la ciudad de Coimbra el año de 1185, de edad de 91 años, enterraronle en el Monasterio de Santa Cruz de la dicha ciudad con poca pompa, reynò 46 años: desde el año 1094 hasta el de 1185. 174

III. Don Sancho primero, segundo Rey de Portugal, llamado el Poblador, hijo del Rey Don Alonso, naciò en Coimbra el año de 1154, empezò à reynar el de 1185 de edad de 31 años. Se avìa casado con Doña Allonça, hija del Principe Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona. Muriò el año de 1211, de edad de 57 años; enterraronle en la

ciu-

ciudad de Coimbra en el Monasterio Real de Santa Cruz, reynò 26 años: desde el año 1154 hasta el 1212. 185

IV. *Don Alonso segundo, tercero Rey de Portugal, llamado el Legislador, y por otro apellido el Gordo, hijo del Rey Don Sancho el Poblador, naciò en la ciudad de Coimbra el año de 1185, empezò à reynar de 1211 de edad de 26 años. Se avia casado con Doña Urraca, hija de Don Alonso IX Rey de Castilla; muriò en la ciudad de Coimbra el año de 1223, de edad de 38 años, està enterrado en Alcobaças, Abadia real de Frayles Bernardos, reynò 12 años: desde el año 1185. hasta el de 1223.* 190

V. *Don Sancho segundo, quarto Rey de Portugal, llamado el Magnifico, hijo del Rey Don Alonso segundo, naciò en Coimbra el año de 1203; empezò à reynar el de 1223 de edad de 20 años; casòse con Doña Maria, hija de Don Lope Diaz de Aro, Señor de Bizcaya, de quien no tuvo hijos ni hijas. Muriò el año de 1248, de edad de 45 años. Enterraronle en la Iglesia Catedral de Toledo, reynò 25 años: desde el año 1203. hasta el de 1246.* 195

VI. *Don Alonso Tercero, quinto Rey de Portugal, llamado el Restaurador, naciò en Coimbra el año de 1210, empezò à reynar el de 1246, de edad de 36 años. Casòse con Doña Mathilde de Boloña, de quien no tuvo sucession, muerta esta, se casò con Doña Beatriz, hija de Don Alonso X Rey de Castilia; muriò en Lisboa año de 1279 de edad de 69 años. Enterraronle en Alcobaças, Abadia real de Frayles Bernardos, reynò 33 años: desde el año 1210 hasta el de 1279.* 199

VII. *Don Dionis el Justo, primero de este nombre, sexto Rey de Portugal, llamado el Librador, naciò en Lisboa el año de 1261. Empezò à reynar el de 1279 de edad de 18 años, casose con Doña Isabel, hija de Don Pedro tercero Rey de Aragon, muriò en Santaren, villa de Estremadura, el año de 1325, de edad de 64 años; enterraronle en Odivelas, Abadia real de Religiosas de la Orden de San Bernardo cerca de Lisboa, reynò 46 años: desde el año 1261 hasta el de 1325.* 205

VIII. *Don Alonso Quarto, setimo Rey de Portugal, llamado el Osado, naciò en la ciudad de Coimbra el año de 1291. Empezò à reynar el de 1325 de edad de 34 años, casose con Doña Beatriz, hija de Don Sancho IV Rey de Castilla, muriò en Lisboa el año de 1357, de edad de 66 años; enterraronle en la Iglesia Catedral de Lisboa, reynò 32 años: desde el año 1290 hasta el de 1357.* 212

IX. *Don Pedro primero, octavo Rey de Portugal, llamado el Riguroso, naciò en la ciudad de Coimbra el año de 1320, empezò à reynar el de 1357 de edad de 37 años. Tuvo dos mugeres, la primera fuè Doña Constança, hija del Infante Don Manuel de Castilla, la segunda Doña*

Inès de Castro, coronada Reyna despues de su muerte. Muriò en la villa de Estremoz el año de 1367 de edad de 47 años, enterraronle en Alcobaças, Abadia real de Frayles Bernardos, reynò 10 años: desde el año 1320 hasta el de 1367. 217

X. *Don Fernando el Gentil, primero de este nombre, noveno Rey de Portugal, naciò en la ciudad de Coimbra el año de 1340. Empezò à reynar el de 1367 de edad de 27 años; casose con Doña Leonor, hija de Don Martin Alonso Tello, Señor Portuguès. Muriò en Lisboa el año de 1383 de edad de 43 años; enterraronle en el Coro del Monasterio de San Francisco en la villa de Santaren, reynò 16 años: desde el año 1340 hasta el de 1383.* 223

XI. *Don Juan el Vengador, primero de este nombre, decimo Rey de Portugal, naciò en Lisboa el año de 1357. Empezò à reynar el de 1385 de edad de 28 años; casose con Doña Felipa hija de Don Eduardo tercero Rey de Ingalaterra; muriò en Lisboa el año de 1433, de edad de 76 años, enterraronle en el Monasterio de Batalla de Frayles Dominicos, reynò 48 años: desde el año 1357 hasta el de 1433.* 231

XII. *Don Duarte el Eloquente, primero de este nombre, undecimo Rey de Portugal, naciò en la ciudad de Viseo el año de 1401. Empezò à reynar el de 1443 de edad de 32 años; casose con Doña Leonor, hija de Don Fernando primero Rey de Aragon, muriò en la villa de Tomar el año de 1438 de edad de 37 años, enterraronle en Batalla Monasterio de Frayles Dominicos, reynò cinco años: desde el año 1401 hasta el de 1438.* 245

XIII. *Don Alonso Quinto, llamado el Lidiador, duodecimo Rey de Portugal, naciò en Sintra el año de 1432. Empezò à reynar el de 1438 de edad de seys años. Tuvo dos mugeres, la primera fuè Doña Isabel, hija del Infante Don Pedro, y la segunda Doña Juana, hija de Don Enrique quarto Rey de Castilla; muriò en Sintra el año de 1481, de edad de 49 años; enterraronle en Batalla Monasterio de Frayles Dominicos, reynò 43 años: desde el año 1432 hasta el de 1481.* 249

XIV. *Don Juan Segundo, llamado el Perfeto, decimo tercio Rey de Portugal, naciò en la ciudad de Lisboa el año de 1455; empezò à reynar el de 1481 de edad de 26 años. Casose con Doña Leonor, hija del Infante Don Fernando su prima, muriò en Alvor villa del Algarve año de 1495 de edad de 40 años, enterraronle en Batalla Monasterio de Frayles Dominicos, reynò 14 años: desde el año 1455 hasta el de 1495.* 259

XV. *Don Manuel el Felice, primero de este nombre, decimo quarto Rey de Portugal, naciò en la villa de Alconchete año de 1469. Empezò à reynar el de 1495 de edad de 16 años. Tuvo tres mugeres, la primera fuè Doña Isabel, hija primogenita de Don Fernando Rey de Castilla;*

la

la segunda Doña Maria, hija del mismo Rey; la tercera Doña Leonor, hija de Felipe I Rey de España, muriò en Lisboa año de 1521 de edad de 52 años; està enterrado en Belen, Monasterio real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa, reynò 26 años: desde el año 1469 hasta el de 1521. 268

XVI. *Don Juan Tercero, llamado el Piadoso, decimo quinto Rey de Portugal, naciò en la ciudad de Lisboa el año de 1502; empezò à reynar el de 1522 de edad de 20 años. Casòse con Doña Catalina, hija de Don Felipe I Rey de España, muriò en Lisboa el año de 1557 de edad de 55 años, està enterrado en Belen, Monasterio real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa, reynò 35 años: desde el año 1502 hasta el de 1557.* 279

XVII. *Don Sebastian el Deseado, primero de este nombre, decimo sexto Rey de Portugal, naciò en Lisboa año de 1554, fuè aclamado Rey el de 1557 de edad de tres años, no fuè casado; muriò en Africa el año de 1587 de edad de 24 años en la batalla que diò à Muley Maluco Rey de Marruecos, truxeronle à Portugal, y le enterraron en Belen, Monasterio real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa, reynò 21 años: desde el año 1554 hasta el de 1578.* 284

XVIII. *Don Enrique el Casto, primero deste nombre, Tio del Rey Don Sebastian, decimo septimo Rey de Portugal, antes Cardenal, naciò en Almeria ciudad del Reyno de Granada el año de 1512, empezò à reynar el de 1578 de edad de 66 años; muriò en la villa de Almeria el año de 1580 de edad de 68 años; està enterrado en Belen, Monasterio real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa, reynò un año, y seys meses: desde el año 1512 hasta el de 1580.* 333

DE LA QUARTA PARTE,

Que contiene las vidas de los tres Reyes de España, que lo fueron de Portugal, y de los Duques de Bragança que los sucedieron.

Cap. I. D*On Felipe Segundo Rey de España, decimo octavo Rey de Portugal, y primero del nombre, naciò en Madrid el año de 1527; empezò à reynar en Portugal el de 1580 de edad de 53 años; fuè casado quatro vezes, la primera con Doña Maria, hija de Don Juan tercero Rey de Portugal; la segunda con Doña Maria, hija de Enrique octavo Rey de Ingalaterra; la tercera con Doña Isabel, hija de Enrique segundo Rey de Francia; y la quarta con Doña Ana de Austria, hija del Emperador Maximiliano segundo; muriò en Madrid el año de 1598 de edad de 75 años y quatro meses, està enterrado en el Escurial Monasterio real que el hizo edificar, siete leguas de Madrid, reynò en*

España 42 años, en Portugal 18 : desde el año 1580 hasta el de 1598. 342

II. Don Felipe Tercero Rey de España, y decimo nono Rey de Portugal segundo del nombre, naciò en Madrid el año de 1578, empezò à reynar en Portugal el de 1598 de edad de veynte años. Casòse con Doña Margarita de Austria, hija de Don Carlos de Austria, Duque de Grats; muriò en Madrid el año de 1621 de edad de 43 años; està enterrado en el Escurial: fuè Rey de España y de Portugal 23 años : desde el año 1578 hasta el de 1621. 352

III. Don Felipe Quarto Rey de España, veynteno Rey de Portugal, y tercero del nombre, naciò en Madrid à 8. de Abril año de 1605, fuè aclamado Rey de Portugal el de 1621, despues de la muerte de su Padre; fuè casado dos vezes, la primera con Doña Isabel de Borbon, hija de Enrique IV Rey de Francia; y la segunda con Doña Ana de Austria, hija del Emperador Don Fernando III; muriò en Madrid à 17 de Setiembre 1665 de edad de 60 años; està enterrado en el Escurial; fuè Rey de Portugal hasta quinze de Deciembre 1640 que los Portugueses eligieron un Rey de su nacion, como se verà en el Capitulo siguiente, de suerte que no reynò si no diez y nueve años en Portugal: desde el año 1605 hasta el de 1640. 357

IV. Don Juan Quarto, antes Duque de Bragança, XXI. Rey de Portugal, apellidado el Afortunado, naciò en la villa de Villaviciosa el año de 1604, empezò à reynar el de 1640 de edad de 36 años; se avia casado con Doña Luysa de Guzman, hija del Duque de Medina-Sidonia, muriò en Lisboa año 1656 de edad de 52 años, està enterrado en San Vicente de Fora, Monasterio real de los Canonigos de San Agustin, reynò quinze años: desde el año 1640 hasta el de 1656. 367

V. Don Alonso Sexto, XXII Rey de Portugal, naciò en Lisboa año de 1643, fuè aclamado el de 1656 de edad de 13 años. Casòse con Doña Maria Isabel de Savoya, hija del Duque de Nemurs, muriò en Cintra año de 1683 de edad de 40 años; enterraronle en Belen, Monasterio real de la Orden de San Geronimo cerca de Lisboa, reynò 10 años despues de la Regencia de su Madre: desde el año 1656 hasta el de 1683. 401

VI. Don Pedro Segundo, XXIII Rey de Portugal, naciò en Lisboa el 26 del mès de Abril año de 1648, fuè aclamado por Regente del Reyno el de 1667, por que su hermano avia sido declarado incapaz de reynar; empezò à ser Rey el año de 1683 por muerte de su dicho hermano; casòse dos vezes, la primera con Doña Maria Isabel de Savoya, muger de su hermano, cuyo casamiento avia sido dissuelto el 24 de Março del año 1668, y la segunda vez con Doña Maria-Sophia-Isabel, hija de Felipe-Guillermo, Elector Palatino, y de Isabel Amelia, hija de Jorge Principe de Hesse-Darmestat; hizo las pazes con España durante su Regencia, por la mediacion de Carlos Segundo Rey de Ingalaterra el 23

de

de Febrero del dicho año; muriò en la villa de Alcantara el año de 1706 de edad de 58 años y medio. Està enterrado en San Vicente de Fora, Monasterio real de Canonigos Regulares de San Agustin, reynò 23 años: desde el año 1683 hasta el de 1706. 410

VII. Don Juan Quinto, XXIV Rey de Portugal, naciò en Lisboa el 22 del mès de Octubre año de 1689. Empezò à reynar el de 1706 de edad de 17 años, un mès, y 18 dias, inmediatamente despues de la muerte de su Padre. Casòse el 7 del mès de Julio año de 1708 con Doña Maria-Ana Archiduquesa de Austria, hija del Emperador Leopoldo I, y de Eleonora-Madalena-Teresa de Neuburgo: reyna felizmente desde el año 1706 hasta el de 1730. 436

DE LA QUINTA PARTE,

Que contiene una Descripcion del Reyno de Portugal antigua y moderna, sus Titulos, sus Conquistas, sus Montes y Fortalezas, sus Aguas, sus Frutos y Minerales, sus Ordenes Militares y sus Santos, sus Dignidades Eclesiásticas y Seglares, sus Oficios Titulares, sus Historiadores los mas famosos, sus Hombres ilustres, y otras cosas curiosas del dicho Reyno.

Cap. I. *De la antigua Lusitania, sus primeras poblaciones y habitadores.* j

Cap. II. *Lo que es aora el Reyno de Portugal.* iv

Cap. III. *De la antiguedad del Reyno, y del origen de sus nombres, Lusitania, Portugal, Suevia y otros.* xj

Cap. IV. *De las conquistas del Reyno de Portugal.* xiij

Cap. V. *Del titulo del Reyno de Portugal, y de sus conquistas.* xvij

Cap. VI. *De los Montes, y Fortalezas del Reyno de Portugal.* xxj

Cap. VII. *De las Aguas del Reyno de Portugal.* xxij

Cap. VIII. *De los Frutos, y Minerales del Reyno de Portugal.* xxiv

Cap. IX. *De las Religiones, Ordenes Militares y Santos del Reyno de Portugal.* xxvij

Cap. X. *De las Dignidades Eclesiásticas, y Seglares del Reyno de Portugal.* xxix

Cap. XI. *De la Nobleza del Reyno de Portugal.* xxxiij

Cap. XII. *Tribunales, y Consejos Superiores del Reyno de Portugal.* xxxix

Cap. XIII *De lo que poblaron y alcançaron los Lusitanos fuera de la Pàtria.* xlj

Cap. XIV. *Algunas cosas prodigiosas del Reyno de Portugal.* xliij

Cap. XV. *De los Escritores Portugueses.* xlv

LISTA

De los Autores que an escrito la Historia de Portugal, recopilados por el docto Abad LANGLET DU FRESNOY.

Los que quisieren saber perfetamente todo lo que se a passado en Portugal desde el origen de este Reyno basta aora, an de leer las Historias, que los Autores siguientes an escrito del dicho Reyno.

HISTORIA GENERAL DE PORTUGAL.

DEscripcao da Reyno de Portugal, por Duarte Nuñez de Leao, *in* 4. *em Lisboa*, 1610.

Corographia Portuguesa e descripçam Topografica do Reino de Portugal, per Antonio Carvalho da costa, *in fol. em Lisboa* 1706. 3. *vol.*

Libri quatuor de Antiquitatibus Lusitaniæ, à Lucio And. Resendio inchoati; & à Jac. Menoetio Vasconcello absoluti. Accessit liber V. de antiquitate municipii Eborensis, ab eodem Vasconcello, *in fol. Eboræ*, 1593.

L. And. Resendii Eborensis Antiquitatum Lusitaniæ, & de municipio Eborensium libri quinque. Orationes, item Epistolæ historicæ & Poëmata, tomi duo, uno volumine, *in* 8. *Coloniæ Agrippinæ* 1600.

----- *Ejusdem*, Deliciæ Lusitano-Hispanicæ, *in* 8. 1613.

Relacion de la Corte de Portugal, en 12. Este libro es escrito en Francès, y impreso en Amsterdam año de 1702.

Varias Antiguedades de Portugal, por Gaspar Estaco; con un tratado da Linhagem dos Estaços naturaes da cidade d'Evora, por el mismo, *in fol. em Lisboa* 1625.

Anacephalæosis, id est, summa capita actorum Regum Lusitaniæ & regni Lusitani descriptio, auctore P. Ant. Vasconcello, S. J. Accesserunt Epigrammata in singulos Reges, ab Emanuele Pimenta, & illorum effigies æri incisæ. Item Philippi II Lusitanica expeditio, *in* 4. *Antverpiæ* 1621.

Eduard Nuñes de Leon as Coronicas dos Reis de Portugal hasta el año de 1383. *in fol. em Lisboa* 1600.

Reyes de Portugal, y empresas militares de los Lusitanos escritas, por Luis Coello de Barbada, *in* 4. *em Lisboa* 1624.

Elogios dos Reis de Portugal com os verdaderos retratos, ordenados por Fr. Bernardo de Brito, da Ordem de S. Bernardo, *in* 4. *em Lisboa* 1603.

Le Quien de Neuville, Historia general del Reyno de Portugal, impresa en Paris año de 1696, dos tomos in 4. Historia bien hecha y escrita en Francès.

Monarchia Lusitana, por Fr. Bern. de Brito, Chronista general de la Orden de San Bernardo: parte I. desde la creacion del mundo hasta Christo: imp. no mosteiro de Alcobaça, *in folio* 1597.

----- II. parte hasta el año 1137. *in fol. em Lisboa* 1609.

----- III. parte hasta el año 1184 por Fr. Ant. Brandao, Abbade do Desterro de Lisboa da Ordem de S. Bernardo, *in fol. em Lisboa* 1639.

----- IV. parte hasta el año de 1279 por el mismo, *ibid.* 1632.

---- V. parte hasta el año 1302 por el mismo, *ibid.* 1650.

----- VI. parte que contem a historia dos ultimos 23. annos del Rei Dom Dinis, hasta el año 1325 pelo F. Franc. Brandam, Monge de Alcobaça, *in fol. em Lisboa* 1672.

----- Parte VII. que contem a vida de el Rey Dom Alfonso o quarto, por excellencia o Bravo; hasta el año de 1356 pello Frey Raphael de Jesu, *in fol. em Lisboa* 1683.

Eman. Constantini Historia de origine atque vita Regum Lusitaniæ, *in* 4. *Romæ* 1601.

Europa Portuguesa, segunda edicion, correcta y añadida por Manuel de Faria y Sousa, *in fol. em Lisboa*, 1678 -- 1679 -- 1680. 3. *vol.*

----- Africa Portuguesa, por el mismo, tomo unico, *in folio en Lisboa* 1681.

----- Asia Portuguesa, por el mismo, *in fol. em Lisboa*, 1666 -- 1674 -- 1675. 3. *vol.*

La Historia de Portugal, desde el año 1090 hasta el de 1610, son 20 libros, entre los quales ay doze compuestos por Jeronimo Osorio, en octavo, impresa en Geneva año de 1610. Dos Tomos; esta Historia es harto buena.

Ant. Paez de Viega, principios del Reyno de Portugal, con la vida y hechos de Don

Don Alfonso Henriquez su primero Rey, hasta su muerte en el año 1185. *in fol. en Lisboa* 1641.

Chronica del Rey D. Juan I. e dos Reyes de Portugal o decimo: composta por Fernam Lopez, y por Gomez Eannes de Azurara chronista desto reyno, *in fol. en Lisboa* 1544.

Fernando de Menezez vida, e acçones del Rey Dom Joan I. depois do anno de 1385 ate o de 1433. *in 4. em Lisboa* 1677.

Historia de los dos Religiosos Infantes de Portugal I. del Infante D. Fernando hijo del Rey D. Juan I. de Portugal: & de la Infanta Doña Juana, hija del Rey Don Alonso el V. por F. Hieron. Roman, chronista de la orden de S. Aug. *in 4. Medina* 1595.

Vida y hechos del Principe perfetto Don Juan II Rey de Portugal, por Christoval Ferreira y Sampayo, *in 4. en Madrid*, 1626

Garcia de Retende de vida del Rey Don Juan segundo de Portugal, *in fol. Evora*, 1554. -- idem, *Lisboa*, *in fol.* 1596 -- & *Lisboa*, 1622

Vida y acciones del Rey Don Juan el II, 13. de Portugal, desde el año de 1455, por Don Agustin Manuel y Vasconcelos, *in 4. en Madrid*, 1639

De rebus gestis Joannis II Lusitanorum Regis, autore Emmanuel Tellesio Sylvio, Marchione Alegretensi, *in 4. Hage Comitum*, 1712

Chronica do felicissimo Rey Dom Emmanuel, composta per Damian de Goes, *in fol. em Lisboa*, 1566 & 1567. 2. *vol.*

- - - - La misma, revista por J. B. Laranha, *in fol en Lisboa*, 1619.

Hieronymus Osorius de rebus Emmanuelis Regis Lusitaniæ, *in fol. Ulyssiponi* 1571. -- *in 8. Coloniæ* 1574 -- *& in 8. Coloniæ* 1597.

Historia de Portugal, desde el año 1496 hasta el de 1578, so Manuel I, Juan III, y Sebastian I, son 20 libros, los dos primeros traduzidos del Latin por Jeronimo Osorio, *en folio* 1588.

Chronica do Rey de Portugal Don Joao III, composta por Franc. d'Andrada, *in fol. em Lisboa* 1613.

Epitome de la vida y hechos de Don Sebastian Rey de Portugal: por Juan de Baena Pareda, *in 4. en Madrid* 1691.

Historia de bello Africano, in quo periit Sebastianus Portugalliæ Rex anno 1578. una cum ortu & familia regum Africanorum nostri temporis: ex Lusitano sermone in Latinum translata per Joan. Thom. Freigium, *in 8. Noribergæ* 1581.

Historia de las ultimas guerras de Barbaria, y del successo de Don Sebastian, Rey de Portugal, que murió en la batalla el quarto dia del mès de Agosto año de 1578 traduzido de Español en Francès, *in 8. en Paris* 1579.

Compendio das mais notaveis cousas que no reyno de Portugal aconteceraó desde a perda del Rey D. Sebastian ate o anno de 1627 con outras cousas tocantes a abom governo e diversidade d'Estados: por Luis de Torres de Lima, *in 8. em Coimbra* 1654

Jornada de Africa por el Rey Dom Sebastian de Portugal, composta por Hieron. de Mendeça, natural do Porto: em a qual se responde à Jeron. Franqui, & outros, & se trata do successo da batalla, cativeiro, & outras cousas, *in 4. em Lisboa* 1607.

Sebastian de Mesa Jornada de Africa, por el Rey Don Sebastian, y union del Reyno de Portugal à la Corona de Castilla, *in 4. en Barcelona* 1630.

Aventuras admirables, ó discurso de los successos del Rey de Portugal Don Sebastian, desde su viage à Africa año de 1578 hasta el de 1601, y con la seguida, impreso el año de 1601 y el de 1603 en octavo, escrito en Francès.

Reposta que os tres Estados do reyno de Portugal mandarao à Dom Joam de Castro sobre un discurso que l'hes dirigio sobre la vinda e apparecimiento del Rey Dom Sebastian, *impr. an.* 1603. *in 8.*

Fernan Lopez, que escrivió sus Coronicas desde el primero hasta Don Alonso V en cuyo tiempo murió, perdieronse sus obras.

Gomeseanes de Azurara la toma de Ceuta por el Rey Don Juan el I, no anda impressa.

Duarte Galvam en tiempo del Rey Don Manuel, escrivió la Coronica de Don Alonso Enriquez primero Rey: no anda impressa. En las Coronicas desde Don Sancho I hasta Don Duarte se entiende que ay pedaços de las de Fernan Lopez, porque metieron la mano en ellas diferentes Autores, como Fernan Novaes, Ruy de Pina: mas aun que por suyas se cuentan las de Don Juan el I, Don Duarte, Don Alonso V, y Don Juan el II, ninguna se halla impressa.

***** DE

DE LA UNION DE PORTUGAL A LA CASTILLA.

Cinco libros de Antonio de Herrera, de la historia de Portugal, y conquista de las Islas de los Açores, en los años de 1582 y 1583. *in* 4. *en Madrid* 1591.

Dell'unione del regno de Portogallo alla Corona di Castiglia, historia di Jeron. de Franchi Conestaggio, Genovese, *in* 4. *in Genova* 1585.

- - - La misma traduzida de lengua Italiana in Castellana por Luys de Bavia, *in* 4 *en Barcelona* 1610. -- *in* 8. *in Milano* 1616.

De Portugalliæ conjunctione cum regno Castellæ historia Hieron. Conestaghii, ex Ital. Lat. conversa, *in* 8. *Francofurti* 1602.

Jeronimo Conestaggio, historia de la reunion de Portugal à la Corona de Castilla, traduzida de Italiano en Francès en 12. impresa en Paris año de 1680 un Tomo. Esta historia fuè traduzida en Latin en Francoforto el año de 1602 *in* 8. se halla tambien en el Tomo tercero de la Hispania illustrata, por el Padre Schoto.

Discurso y Sumario de la Guerra de Portugal, y sucesos della desde el año de 1578 hasta el de 1581, por Franc. Diaz de Vargas, *in* 8. *en Zaragoça* 1644.

Successi della guerra di Portogallo dall'anno 1578 fino al incoronasione del Rè Filippo II, scritti da Franc. Dias de Vargas, dati alla luce por Evang. Ortense, *in* 8. *in Venetia* 1582.

Memoria da disposiçam das armas Castelhanas, que injustamente invadirão o reyno de Portugal no anno de 1580, por Fr. Manoel Homens da ordem dos Preg. *in* 4. *em Lisboa*, 1655.

La entrada que en el reyno de Portugal hizo Don Phelippe II Rey de las Españas y de Portugal, assi con su real presencia, como con el exercito de su felice campo: hecho por Isidoro Velazquez, *in* 4. *em Lisboa* 1583.

Allegaciones de direito na causa da successao destes reynos, por parte da Dona Catherina sobrinha do Rey Dom Henrique, e filha do Infante D. Duarte 1579 impr. 1580 *in fol.*

Michael ab Aguirre, de successione regni Portugalliæ, pro Philippo Hispan. Rege, *in* 4. *Venetiis* 1599.

Declaracion del Derecho de legitima sucession sobre el Reyno de Portugal, perteneciente à la Reyna Madre Catalina de Medicis, con la respuesta à las consultas hechas sobre esta materia en defensa, contra Antonio de Nebrija, sobre la usurpacion de la Navarra, y otros Estados por el Rey de Castilla: por el Padre Beloy, en 8. impresa en Amberes año de 1582, y escrita en Francès.

Jo. Ant. Viperani, de obtentâ Portugalliâ à Rege Catholico Philippo historia, *in* 4. *Neapoli* 1588.

Franc. Alvarez Riberæ, Responsum pro Philippo II de successione regni Portugalliæ, cum additionibus Caroli Tapiæ, in eodem Senatu Regentis, in quo tota repræsentationis materia declaratur, *in* 4. *Matriti* 1621.

---- Ejusdem Riberæ responsum pro Serenissima Infanta D. Elizabeth Philippi Hispaniæ Regis filia, de successione Ducatûs Britanniæ, cum additionibus Caroli Tapiæ, in quo probatur fœminas ad successionem Ducatûs Britannici esse admittendas. Adjecta est vita ejusdem Riberæ, *in* 4. *Matriti* 1620.

Speculum tyrannidis Philippi Regis Castellæ in usurpanda Portugallia, verique Portugallensium juris in eligendis suis Regibus ac Principibus, cum annotationibus J. J. F. à V. Jurisconsulti Galli, editio tertia, *in* 8. *Paris* 1695.

Breve declaracion de la vida y muerte de Don Antonio I, Rey de Portugal; compuesta por el Principe Don Christòval su hijo, con diversas cartas, que sirven para la historia de su tiempo, *in* 8. *en Paris* 1629, escrita en Francès.

Historia secreta de Don Antonio Rey de Portugal, sacada de las memorias de Don Gomez Vasconcelos de Figueredo, por la Señora llamada Sainctonge, *in* 12. *en Paris* 1696, escrita en Francès.

Explanatio juris, quo Rex Lusitaniæ Antonius I. nititur ad bellum Philippo Regi Castello pro regni recuperatione inferendum, *in* 4 *Lugduni Batav.* 1587.

Excelente y libre discurso del derecho de la sucession real al Reyno de Portugal, y de la sucession legitima del Rey Antonio, *in* 12. *en Paris* 1607. escrito en Francès.

HISTORIA DE PORTUGAL DESDE LA REVOLUCION.

Historia delle rivolutioni del regno di Portogallo, per le quali la corona è stata trasferita dal Rè di Castiglia al Duca di Braganza Giovanni IV composta da Gio Batt. Birago Avogado, *in* 8. *Genova* 1646.

Historia de Portugal restaurado; tomo I. da o anno 1640 ate o 1656, por D. Luiz de Menezes Conde de Ericeyra, *in fol em Lisboa* 1679 -- 1689.

Portugal unido y separado, por Don Pedro Valenzuela, *in 4. en Madrid* 1659

Bellum Lusitanicum, ejusque regni separatio à regno Castellensi, cum abrogatione super adjecta Alfonsi Regis Lusitani: autore D. Cajetano Passarello Cleric. regul. *in fol. Lugduni* 1684.

Historia de la revolucion de Portugal, ô del restablecimiento de Rey Don Juan IV en el Trono, el año de 1640, compuesta por René d'Aubert de Vertot, *in 12. en Paris* 1689. *y en la Haya* 1730. escrita en Francès.

Theodosius Lusitanus, sive Principis perfecti vera effigies rerum sub id tempus in Lusitania præclare gestarum, nativis coloribus illuminata a P Emmanuele Ludovico, S. J *in fol. Eboræ* 1680

Lusitania vindicata (sive manifestum Portugalliæ à jugo Castellano liberatæ, anno 1640) *in 24*

Joannes Caramuel, à Lobkowitz, Philippus Prudens legitimus Rex Lusitaniæ demonstratus, *in fol. Antverpiæ cum figuris* 1639.

Observaciones sobre un libro intitulado, Felipe el Prudente, verificado legitimo Rey de Portugal; compuesto en Latin por Don Juan Caramuel Lobkowitz, *in 8. en Paris* 1640 escrito en Francès.

Succession de los reynos de Portugal, por Joseph Pellicer, *in 4 en Madrid* 1640.

Sucessos nas fronteiras de Portugal o primeiro anno de su recuperacao em 1641, per lo Doutor Aires Varella, *in 4 em Lisboa* 1642.

Assento taito em Cortes per los tres Estados dos reynos de Portugal da aclamacáo à o Rey D. Joan o quarto, 5 Mars 1641.

Jus succedendi in Lusitaniæ regnum Catharinæ Regis Emmanuelis ex Eduardo filio neptis, doctorum sub Henrico Rege ultimo Conimbr. sententiis confirmatum; ab anonymo Lusitano latinitate donatum: additâ appendice de actu possidendi & jure postliminii Regis Joannis IV, â Francisco Macedo, *in fol Paris, Cramoisy*, 1641.

Reforreiçam de Portugal e morte fatal de Castella, por Fernao Homem, de Figueiredo, *in 4. em Nantes* 1641.

Discurso gratulatorio sobre o Dia da felice restituicao & acclamacao de Rey de Portugal D Juan IV, por Fr Franc. Brandao, Monge de Alcobaça, *in 4. em Lisboa* 1642.

Apologia veritatis ac justitiæ, præsertim in foro conscientiæ vindicatrix, pro Joannis IV. Lusitaniæ Rege acclamato, per Franc. Frayre, S. J. Lusitano, anno 1643.

Panegyris apologetica pro Lusitania vindicata a servitute & tyranide immani Castellanæ, *in 4 Paris* 1641.

Respuesta al manifesto del reyno de Portugal, por D. Juan Caramuel de Lobkowitz de la Orden de Cister, con el mismo manifesto, *in 4 en Amberes* 1642.

Joannes Bragantinus Lusitaniæ illegitimus Rex demonstratus; sive manifestatio regni Portugalliæ, & ad eam responsio ejusdem Caramuelis, Latinè translata à Leandro Vanden-Brandt, *in 4. Lovanii* 1642.

Juan Caramuel Lobkowitz, convencido en su libro intitulado, *Philippus Prudens, &c* por Ant. de Sousa de Macedo, *in 4 Londres* 1642.

Anti-Caramuel, ó defensa del manifesto del reyno de Portugal, à la respuesta que escrivio Don Juan Caramuel Lobkowitz, por el Capitan M. F. de Villareal, *in 4. en Paris* 1643.

Discorso de Pantaleon Rodrighes Paceo, al Papa Urbano VIII per manifestare le ragioni con che regna nella monarchia Portoghesa il Rè D. Giovanni IV.

De successione regni Portugalliæ Dissertatio juridica; in qua jus Philippi Hispaniæ Regis adstruitur, & impostura Lusitanorum in suo manifesto detegitur, autore R. H. juris civilis doctore Anglo, *in 4. Brugis* 1647.

Commentarios dos valerosos feitos que os Portuguesses obraram em defensa de seu Rey & patria, na guerra de Alentejo, que continuava à Capitao Luis Marinho d'Azevedo, *in 4 em Lisboa* 1644.

Francia interessada con Portugal en la separacion de Castilla: con noticias de los interesses communes de los Principes y. Estados de Europa, por Ant. Monis de Carvalho, *in 4 en Paris* 1644

Lusitania liberata ab injusto Castellanorum dominio, restituta legitimo Principi Joanni IV demonstrata per Antonium de Sousa de Macedo, *in fol Londres* 1645.

Franc.

Franc. Velasci Goveani Joannes IV Portugalliæ Rex justè consalutatus à suo regno, *in fol. Ulisipone* 1645.

Fr. Macedo, Propugnaculum Lusitano-Gallicum, contra calumnias Hispano-Belgicas, *in fol. Paris* 1647.

Perfidia de Alemania y de Castilla, en la prision y processo de Don Duarte Infante de Portugal: fidelidad de los Portugueses en la aclamacion de su legitimo Rey Don Juan IV contra los pretensos derechos de la Corona Castellana, por el Doctor Franc. Velasco de Gouvea: respondese à lo que quiso escrivir D. Nic. Fernandez de Castro, *in fol. en Lisboa* 1652.

Campaña de Portugal por la parte de Estremadura el año 1662 executada por Don Juan de Austria, y escrita por D. Geronymo Mascareñas, *in 4. en Madrid* 1663.

Vox Turturis, Portugallia gemens ad summum Pontificem pro rege suo, ut audiatur, justè gemit ac clamat; Libellus supplex à D. Nic. Monteiro, *in 4. Lisboa* 1649.

Balidos das igrejas de Portugal a o supremo Pastor summo Pontefice Romano per los tres Estados di reyno, *in 8 Paris Cramoisy* 1653.

Pro Ecclesiis Lusitanicis libelli duo Ism. Bullialdi, *in 4. Paris* 1657 & *Argentinæ* 1670.

Catastrophe de Portugal, na deposicao del Rey D. Alfonso VI. & Subrogaio do Principe D. Pedro; escrita para justificacao dos Portugueses, por Leandro Dorea Caceres e Faria, *in 4. em Lisboa* 1669.

Relacion de los alborotos acontecidos en la Corte de Portugal el año de 1667 y el de 1668, en los quales se vè la renunciacion de Don Alonso VI à la Corona, la dissolucion de su casamiento con la Princesa Isabel de Savoya, y el casamiento de la misma Princesa con el Principe Don Pedro, Regente del Reyno, *in 12. en Paris* 1674.

Memorias del Señor Fremont d'Ablancourt, que contienen la historia de Portugal, desde el tratado de Pyrinea del año 1659 hasta el de 1668. *in 12. Amsterdam* 1701.

Memorie historiche del Portogallo, *in 12. Torino* 1682.

Historia de santa Isabel Infanta de Aragon y Reyna de Portugal: por el padre Juan Carrillo de la Orden de San Francisco, con el processo y relacion de la canonizacion de la misma, *in 4. en Zaragoça* 1615.

La vida de Maria de Savoya, y de la Infanta Isabel su hija, por el Padre d'Orleans de la Compañia de Jesus, *in 12. en Paris* 1696. escrita en Francès

MEZCLAS DE LA HISTORIA DE PORTUGAL.

PRimeira parte da Fundacao, antiguidades e grandeza da cidade de Lisboa e seus varoes illustres; catalogo de seus prelados, &c. per lo Capitao Luis Marinho de Azevedo, *in fol. em Lisboa* 1652.

Tractatus de Primatu Bracharensis Ecclesiæ in universa Hispania à D. Roderico à Cunha, Archiepiscopo Bracharensi, *in fol. Bracharæ* 1632.

Historia Ecclesiastica dos Arcebispos de Braga, & dos Santos e Varoes illustres neste Arcebispado, por el Rod. de Cunha, *em Braga* 1634. -- & 1635. 2. *vol. in fol.*

----- Historia Ecclesiastica da Igreia de Lisboa, vida de seus Prelados e Varoes eminentes, por el mismo, *in fol. em Lisboa* 1642.

----- Catalogo e historia dos Obispos de Porto, por el mismo, *in fol. em Porto* 1623.

Memorial y discurso politico por la ciudad de Logroño, en prueba y calificacion de su justicia, por Don Fernando Alvia de Castro, *in fol. em Lisboa* 1653.

Genealogia Regum Lusitaniæ, per Ant. de Sousa de Macedo, *in 4. Londini* 1643.

Teodoro Godefroy, del origen de los Reyes de Portugal, y sus descendientes por linia directa y masculina de la casa de Francia que reyna al presente, *in 4. en Paris* 1610 -- 1612 -- 1614 -- 1615 -- 1625. libro escrito en Francès.

Joseph Texeira, de Portugalliæ ortu, regni initiis, rebusque à Regibus gestis Compendium *in 4 Parisiis* 1582.

Duardi Nonii Leonis Regum Portugalliæ Genealogia, unà cum censuris in libellum de Regum Portugalliæ origine, qui Josephi Texeiræ nomine circumfertur, *in 4 Ulyssipone* 1585. -, *& in* Hispania illustrata, Tom. II.

Flores de España, excelencias de Portugal, I. parte, por Ant. de Sousa de Macedo, *in fol. en Lisboa* 1631.

Carta de Duarte Gomez escrita al Duque de Lerma en 20 de Noviembre 1612 à cerca del comercio y navegaciones en la India Oriental.

Ale-

Alegacion en favor de la Compañia de la India Oriental, y comercio ultra marino, que de nuevo estableciò en el Reyno de Portugal, por Duarte Gomez Solis el año de 1628.

De justo imperii Lusitanorum Asiatico adversus incogniti Batavi Dissertationem de mari libero, auctore Fr. Seraphino de Freytar, *in 4 Vallisoleti* 1625.

Por la fidelidad Lusitana apologia contra el Doctor D. Martin Carvillo, Ant. Ciccarelli, y Jeron. Franqui, por Luis Coello de Barbuda, *in 4. en Lisboa* 1628.

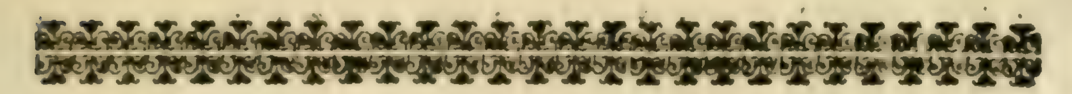
Defensam de Monarchia Lusitana, por Frey Bernardina da Silva, da Ord. de Cister. parte I. *in 4. en Coimbra* 1620. -- II. parte da misma, *in 4. em Lisboa* 1627.

Dialogos de varia historia, en que summariamente se refierem muitas cousas antigas de España e todas as notaveis, que em Portugal acouteceraon em seus gloriosas conquistas antes e despois de ser levantado a dignidade real, comos retratos de todos os Reyes de Portugal, por Pedro de Mariz, *in 8. en Coimbra* 1594 *& in 4.* 1597.

Exame d'Antiguidades, por Diogo de Payva d'Andrada, parte I. onde se apurao historias, opiniones & curiosidades pertenecentes o a Reyno de Portogal & a outras partes, desdà criacao do mondo, atè o anno 3403. *in fol. em Lisboa* 1616.

Gasparis Barlæi rerum per octennium (ab anno 1637 ad annum 1644) in Brasilia & alibi gestarum sub præfectura Comitis Mauritii, historia, *in 8.* 1647. *& Clivis* 1660.

Giov. Giuseppe à S. Teresia istoria delle guerre del regno del Brasile, *in fol. Rome* 1598.



CATALOGO CRONOLOGICO DE LOS REYES DE PORTUGAL,

Que contiene el Nacimiento de cada Rey, su Pàtria, su avenimiento à la Corona, el año del dicho avenimiento, su Reynado, su Edad en que muriò, la Villa adonde muriò, su Muerte, y Sepultura.

DON ENRIQUE, CONDE DE PORTUGAL,

Tronco de sus Reyes, llegò à España el año de 1090, casòse con Doña Teresa hija de Don Alonso, sexto Rey de Castilla, muriò en Braga el de 1112, de edad de 77 años; enterraronle en la Iglesia Catedral de la dicha Ciudad, como se puede ver en la Plana 168. de esta Historia.

NOMBRES DE LOS REYES.	*Año del Nacim.*	*Patria.*	*Avenimiento à la Corona.*
I. Don Alonſo Enriquez, llamado el Conquiſtador.	1094	Guimaranes.	18 años
II. Don Sancho primero, llamado el Poblador.	1154	Coimbra	31
III. Don Alonſo ſegundo, llamado el Legiſlador.	1185	Coimbra	26
IV. Don Sancho ſegundo, llamado el Magnifico.	1203	Coimbra	20
V. Don Alonſo tercero, llamado el Reſtaurador.	1210	Coimbra	36
VI. Don Dionis, llamado el Juſto.	1261	Lisboa	18
VII. Don Alonſo quarto, llamado el Oſado.	1291	Coimbra	34
VIII. Don Pedro primero, llamado el Riguroſo.	1320	Coimbra	37
IX. Don Fernando primero, llamado el Gentil.	1340	Coimbra	27
X. Don Juan primero, llamado el Vengador.	1357	Lisboa	28
XI. Don Duarte primero, llamado el Eloquente.	1401	Viſeo	32
XII. Don Alonſo quinto, llamado el Lidiador.	1432	Cintra	6
XIII. Don Juan ſegundo, llamado el Perfeto.	1455	Lisboa	26
XIV. Don Manuel primero, llamado el Felice.	1469	Alconchete	26
XV. Don Juan tercero, llamado el Piadoſo.	1502	Lisboa	20
XVI. Don Sebaſtian primero, llamado el Deſeado.	1554	Lisboa	3
XVII. Don Enrique primero, Cardenal, llamado el Caſto.	1512	Almeria	66
XVIII. Don Felipe ſegundo, Rey de Eſpaña, y I. de Portugal.	1527	Madrid	53
XIX. Don Felipe tercero, Rey de Eſpaña, y II. de Portugal.	1578	Madrid	20
XX. Don Felipe quarto, Rey de Eſpaña, y III. de Portugal.	1605	Madrid	16
XXI. Don Juan quarto, llamado el Afortunado.	1604	Villaviciosa	36
XXII. Don Alonſo ſexto.	1643	Lisboa	13
XXIII. Don Pedro ſegundo.	1648	Lisboa	19
XXIV. Don Juan quinto.	1689	Lisboa	17

Año del dicho advenimiento.	Reynado.	Edad en que muriò.	Villa adonde muriò.	Año de la Muerte.	Sepultura.	Fol.
1128	46 años	91 años	Coimbra	1185	Coimbra	174
1185	26	57	Coimbra	1211	Coimbra	185
1211	12	38	Coimbra	1223	Alcobazas	190
1223	25	45	Toledo	1248	Toledo	195
1246	33	69	Lisboa	1279	Alcobazas	199
1279	46	64	Santaren	1325	Odivelas	205
1325	32	66	Lisboa	1357	Lisboa	212
1357	10	47	Eſtremoz	1367	Alcobazas	217
1367	16	43	Lisboa	1383	Santaren	223
1385	48	76	Lisboa	1433	Batalla	231
1433	5	37	Tomar	1438	Batalla	245
1438	43	49	Cintra	1481	Batalla	249
1481	14	40	Alvor	1495	Batalla	259
1495	26	52	Lisboa	1521	Belen	268
1522	35	55	Lisboa	1557	Belen	279
1557	21	24	Alcacer	1578	Belen	284
1578	1½	68	Almeria	1580	Belen	333
1580	18	71	Madrid	1598	Eſcurial	342
1598	23	43	Madrid	1621	Eſcurial	352
1621	19	60	Madrid	1665	Eſcurial	357
1640	15	52	Lisboa	1656	S. Vicente de Fora	367
1656	10	40	Cintra	1683	Belen	401
1683	23	58½	Alcantara	1706	S. Vicente de Fora.	410
1706	Reyna felizmente año de 1730.		———	———	———	436


Prototypi Christi transfossi vulnere quino
Æneus est Moysi vera figura Draco.
Quinque Crucem clypeis
Maurorum Lunas quinque
Quolibet in clypeo formauit
Vt cor

EPITOME



EPITOME
DE LAS
HISTORIAS PORTUGUESAS.

PROEMIO
PRIMERA PARTE.



EL PUEBLO LUSITANO desde que tuvo este nombre, hasta la juventud del Rey Don Sebastian (distancia de mas de tres mil años) obrò tanto en la paz y en la guerra, que si con ellos se confiere la multitud de sus hechos, totalmente quedan aquellos (aunque no son pocos) excedidos destos, que son càsi inumerables: pareciendo no de una sola mano, mas de muchas varias: penetrando con tantos trabajos y peligros, que para darle un nombre eterno y glorioso, parece que compitieron la Virtud y la Fortuna. Temerario intento, querer reduzir tanta grandeza à la cortedad deste papel. Si no es que assi como en la descripcion del Orbe, sus maravillas mas dilatadas se miran en cifras y sombras breves, podrè persuadir con palabras sucintas, y elegancia pequeña aciones heroìcas, hazañas memorables de una gente que en sus principios fuè terror del mayor Imperio, y despues constituyò el suyo en los remates del mundo con pública admiracion de los mortales. Veránse cosas no menudas, antes todas capazes, y llenas para Historia: ilustrarse una nacion con sus armas, y hazer ilustres otras con seguirlas: guerras prolongadas y sangrientas, intestinas y remotas: una propia sangre pelear contra si propia: contumacias insignes en sitios, insidias y acechanças: resoluciones horrendas en hambrientos, en sedientos, y en afligidos: con destruciones declinar unas ciudades y familias: con nuevos principios

cipios

cipios crecer otras: vencimientos y muertes, caìdas y exhaltacion de Reyes, Principes y Capitanes, de exercitos, legiones y catervas: competencias, emulaciones, y atrevimientos de industria, valor y coraçon: apagar y establecer Monarquias y Señorios: en una tierra cautivas y pisadas gentes è insignias estrañas: despojos de batallas y naciones debeladas: carros llenos de armas rompidas, y trofeos honorificos: plaustros llenos de trabucos y tormentas militares: competir una bandera en correr tanto como el Sol: conflitos navales y terrestres: diferentes imagenes de Marte: vitorias y triunfos: colmos y resultas de sudores virtuosos: sucessos, que parecieran fabulas, si no los calificàran alegres, ô tristes monumentos. Para que creamos que los uvo, trabaja la fè de la tradicion de los Anales: y es menos siempre lo que devemos à la memoria de lo que nos deve el olvido. Serà pues, si no el estilo, digna de alabança la materia. Mas de mil y quinientos años eran antes del Nacimiento de Christo, quando empezò el nombre de Lusitania; bien que yà sin el avian sus habitadores dignamente conseguido muchos aplausos de la Fama. Por esso servirà de Proemio à su gloria y à nuestro Breviario lo que passò desde la entrada de Tubal en esta Provincia, hasta que con propio nombre fuè mas conocida y admirada.

CAPITULO PRIMERO.

La venida de Tubal y de Noè à España, memorias suyas en este Reyno, y de los Reyes que tuvo hasta que fuè llamada Lusitania: principios de algunas de sus Poblaciones, con entradas de varias Gentes, y sus Costumbres.

Desde el año 2174. hasta el de 1553. antes del Nacimiento de Christo, que fueron 767. despues del Diluvio.

CAstigado el Mundo con la inondacion universal de las aguas, serenado el Cielo, restituidos à su harmonia los elementos, descansò sobre las puntas de Ararath (sierra notable en las de Armenia) el Arca, en que tantos dias por olas temerosas se avia fatigado la esperança de la propagacion humana. Saliò della Noè, y ofreciò holocausto à Dios, obligandole à mayores favores y beneficios. Assegurado dellos baxò de aquella cumbre à la llanura de un campo, al qual llamò Miriadan, por que estava hecho una balsa de cadaveres, y un espectaculo formidable de la vanidad de los hombres. Allì fundò la ciudad Saga Albina, ilustre disinio de las que tuvo despues el Mundo, que vino à dividir en tres partes, por hallarse yà con multiplicacion de gente bastante para poblarlas. La Asia le tocò à Sem, à Cam la Africa, y la Europa à Japhet. En Saga Albina dexò à su hija Araxa, y passò à la Provincia de Italia. Fuè la despedida despues que Nembrot puso por obra la sobervia de 2174.
su pensamiento en la Torre de Babylonia, impedida por Dios con la division de las lenguas.

A España truxo la Hebrea (con que se entendio muchos siglos) TUBAL quinto hijo de Japhet, que navegando por el Mar Mediterràneo, tocò el Estrecho de Gibraltar, y el Promontorio Sacro, hasta que surgiendo en la parte mas Ocidental de Europa, combidado del apacible sitio y sereno Cielo, que gozan los moradores

de

de la villa de Setubal, à la lengua del Mar y del rio Tajo, la hizo poblacion primera de nueſtra Eſpaña; nombre que con poca corrupcion conſerva el de Cetubala, que ſignifica Ayuntamiento de Tubal.

2170. Paſſava eſto en los años mil y ochocientos de la Creacion del Mundo: ciento y cincuenta deſpues del Dilu-
2170. vio: dos mil ciento y ſetenta antes del Nacimiento de CHRISTO. Avia mas de ciento que Tubal moderava las riendas del govierno deſtas Provincias, quando las diò leyes eſcritas, y ordenò ceremonias divinas, para que entre ſi viviesſen rectos y politicos, y en la preſencia de Dios reverentes y
2155. agradecidos. Paſsò Noè à Eſpaña en eſtos años, deſſeoſo de ver, antes del fin de ſus dias, los progreſſos de la ſuceſſion de ſus nietos; ultima y colmada gloria de la vejez. Admirando pues nueſtro ſegundo Padre la poblacion de Setubal, de edificios, ſi no ſumtuoſos, no vanos; la traça y el govierno, todo lo imitò en algunos lugares de Bizcaya, cuya memoria no toca à nueſtro cuydado. Diò la buelta diligente a Italia, obligado de las inſolencias de Cam, que con la auſencia del padre ſe embolvia en ellas mas vicioſo.

Quedò Tubal proſiguiendo en el govierno de ſu gente con aplauſo comun della: habitava ſu primer aſſiento y deſcanſo lo mejor del tiempo; mas entonces viſitando à los que yà repaſtavan ſus ganados por los campos y riberas abundantes de entre los rios Tajo y Guadiana, y penetravan los ſenos de la Provincia del Algarbe, vino à enfermar de manera, que rindiò el eſpiritu, à los ciento y cincuenta y cinco años de ſu reynado, en que viò y tuvo ſeſenta y cinco mil perſonas decendientes de ſus tres hijos. Fuè ſepulta-
2009. do en la ultima parte de la tierra con grande ſentimiento de los poſſeedores de Eſpaña: motivo de que por largas edades ſe conſervaſſe la memoria de ſu ſepulcro, venerado dellas con afectuoſas demoſtraciones de dolor y de reſpeto: no atreviendoſe à piſar la tierra del monte que le guardava, como ſanta en opinion de todos. De aqui le reſultò el nombre de Promontorio Sacro, poſſeìdo haſta los tiempos del primer Rey de Portugal Don Alonſo Enriquez, que mandò ſe llamaſſe Cabo de San Vicente. De ſuerte que fuè ſitio eſte deſtinado à glorioſos renombres, como depoſito y erario de ſingulares deſpojos de teſoros ineſtimables. Sagrado por el cuerpo de Tubal, memorable Autor de las poblaciones urbanas de Eſpaña: ſanto por aver ſido monumento de nueſtro Màrtyr VICENTE, iluſtre apoyo del Templo Militante.

Entre tanto que la competencia, la ambicion y la malicia eſtavan forjando armas, inquietud y miſerias, ſe lograva en nueſtra Luſitania un provechoſo ſilencio, y una conformidad divina: el exercicio era el deſcanſo, por que el trabajo era guſtoſo: entre penſamientos con medida, como aquellos que ſolo ſe ocupavan en guiar rebaños de varios animales, y aplicarſe à alguna cultura, ſacando dellos y della el beſtido y el ſuſtento: que ſi la delicia no ſe uviera introduzido, ſiempre la naturaleza con eſto ſe hallàra contenta. A Tubal ſucediò en el govierno de Eſpaña ſu hijo IBERO, de quien tomò nombre el rio Ebro, y Eſpaña Iberia: fuè inventor de la peſca: reynò treinta y ſiete años, y dellos po- 2007.
cos entre los Portugueſes. El Padre Mariana acompañando opiniones dudoſas, no quiere que uvieſſe tal Rey, ni los que ſe ſiguen haſta Gerion, con pretexto de la verdad, y ſiente que uvo eſte con los miſmos Autores que ſienten que uvo aquellos, y las otras verdades ſuyas, mejor encarecidas que executadas: que no ay Eſcritor por mas preſumido dellas, que no ſe aproveche del que tiene por mentiroſo en lo que con ſu opinion quiere que ſe tenga por verdadero; y mas adonde al tomar de la pluma no ſe depone el odio, ò el amor, que antes de tomarla ſe tiene à los ſujetos

A 2 de

de quienes se escrive: por que aquel siempre a sido autor de agravios, y este de descuydos que no uvo estos Reyes, que reliquias? que vestigios? De que los uvo son muchas las persuasiones, el inconveniente ninguno.

1970. JUBALDA, ô IDUBEDA tercero Rey de España, hijo y sucessor de Ibero, al quinto año de su govierno, desseoso de ver toda su gente, se entrò por aquella parte de entre los rios Tajo y Guadiana, entonces lo mas poblado de la Lusitania. Mas como los habitadores della le miravan descontentos, por que à imitacion de su Padre Ibero, y no à la del desseado Tubal, tenia su assiento entre otra gente que entre la Portuguesa (no goza menos antiguedad esta embidia virtuosa, esta excelencia rara, de querer à sus Principes dentro de sus almas) los acabò de dexar tristes con su ausencia para los montes de Idubeda, à observar las influencias de los Planetas, la variedad de los tiempos, y los secretos de la naturaleza, como dado à la Astrologia, ô à la Màgica. Aqui le alcançò la muerte, y le enterraron los suyos con sesenta y quatro años de Imperio, ô para mejor dezir, de estudio; por que mas tiempo le llevò la Filosofia que la Corona.

1906. Empezò à reynar BRIGO, que de su Padre Jubalda no heredò con el Cetro el descuydo con que avia tratado el pueblo Lusitano. Por que luego que tomò el govierno se le mostrò aficionado de suerte, que la primera jornada que hizo fuè à quitarle con su presencia el sentimientò con que se hallava, de que toda se la uviesse negado el segundo y el tercero Rey, quando el primero tan famoso se la avia concedido toda. Y si de su nombre le tomaron muchos lugares de España, como fundados por el, no son pocos los que en Portugal dan testimonio verdadero de quanto desseava engrandecer este Reyno en retorno del amor de sus vassallos. Lacobriga, cerca de la villa de Lagos: Conimbriga la antigua, en cuya memoria sucediò la moderna, ilustre Seminario de las letras en la orilla del rio Mondego: Medobriga, que tuvo su assiento junto à Portalegre: Brigancia, cabeça del Ducado mas insigne de España. En señal del desseo, que tenia de engrandezerla y ensancharla con Ciudades y Castillos, traìa uno por divisa en sus banderas. En medio del cuydado de tanto aumento no se olvidava de lo polìtico, con cuya diciplina se viò muy adelante la gente Lusitana: y por la misma razon mas obligada à sentir su muerte, que fuè à los treynta y dos años de su reynado.

TAGO tuvo, como el Padre, la misma inclinacion de dilatar su Imperio, y por esso le llamaron Orma, que vale pared, ô edificio. De su nombre le tomò el rio Tajo. Entonces empezaron los Portugueses à derramarse con mayor animo, estendiendose por la tierra, y poblando varios lugares, hasta entonces inhabitados; haziendo tratable y fertil lo oculto y aspero de la fragosidad de algunos montes. Veynte y nueve años tuvo el Cetro de España. 1855.

Heredòle su hijo BETO, que significa dichoso y bien afortunado. Deste nombre se escrive que vino à España el otro de Betica, que en ella se continuò largo tiempo: entre los Autores se conserva con la Provincia de Andaluzia; y entre las aguas con el caudaloso rio Betis. En aquel tiempo se multiplicava tanto el nùmero de gente y de ganados en toda la Lusitania, que no pudiendo los campos yà sufrirlos, fueron obligados por necessidad à penetrar la tierra. Destos que la ivan dexando se tiene, que el Rey Beto hizo algunas poblaciones en Andaluzia, à cuyos moradores llamava Betulos, ô Bastulos. Aun entonces vivian los Portugueses en aquella simplicidad primera, y modo de proceder senzillo, que Tubal les avia enseñado: conocian un solo Dios criador de todas las cosas, sin Idolos, ni otras supersticiones diabolicas, de 1816.

que

que el mundo estava yà lleno enton-
ces por la inconstancia humana, mas
facilmente rendida en otras Provin-
cias. La Metropoli de sus poblacio-
nes era Setubal, adonde avia un mo-
do y figura de República, la mas po-
litica con que en aquel siglo se ilu-
strava España. Assi eran los morado-
res della venerados de los otros, co-
mo gente mas antigua y sabia; reco-
nociendo todos el origen que traian
de aquella parte.

Deste sossiego y superioridad go-
zavan, quando desde Africa passò à
España un hombre facineroso y de-
linquente (à quien llamaron GERION,
que en Caldeo quiere dezir Peregri-
1748. no) acompañado con otros. Y no
atreviendose à entrar en Lusitania, hi-
zo su assiento en sus confines, qua-
les eran la isla Eritrea, Ernea, ô Ju-
nonia en el mar del Poniente, y costa
de Portugal, que se cree averlas cu-
bierto las aguas, quando en tiempo
del Emperador Valente, por los años
de CHRISTO trezientos y ochenta,
saliendo de su natural prision, se di-
lataron por varias partes. Desde aqui,
dando en tierra firme, empezò à des-
cubrir sus dañados intentos con hazer
diferentes entradas por ella, robando
algun ganado à nuestros Portugueses,
que como agenos entonces de las ar-
mas, libravan el remedio de là opres-
sion en la mudança del lugar. Mas
Gerion, aprovechandose desta pa-
ciencia y silencio, vino à repetir los
saltos de manera, que en breve tiem-
po se hallò necessitado de ganar mas
tierra para apacentar el ganado que
yà tenia: este era el oro y la rique-
za que en la infancia del mundo po-
nian en mayor cuydado. Satisfecho
del buen temperamento de la Isla,
aguardò la muerte de Beto, que so-
brevino à los treynta y un años de su
Corona. Alterose el estado de las co-
sas de modo, que postrado el sossie-
go y el descanso, tuvo principio la in-
quietud y la ruina de las gentes.

Al passo que el tirano GERION des-
seava la muerte de Beto, se supo a-
provechar della. Para invadir el go-
vierno de una Corona y herencia ilu-
stre; no le refrenò la escuridad de sus
costumbres. Saliò de la Isla Eritrea,
entrando por las tierras de Portugal
con tanta indústria, que gastando
con sus habitadores lo mismo que les
avia robado, pudo ganar nombre de
liberal y dadivoso: virtud tan pode-
rosa, y tanto de Principes, aun en
los malos, que los Portugueses lle-
vados de verla en este, le dexaron
llamarse Rey. Ni Gerion para con-
seguir tal nombre hallava yà tan po-
ca potencia en ellos, pues para su in-
tento fuè la primera gente à que se
presentò con dádivas y aciones dignas
de Imperio. El otro modo con que
entrò à usurpar la libertad de la tier-
ra fuè con ficiones y hipocresia de
nuevas ceremonias en sacrificios no-
tables, y no vistos de los nuestros:
que (como la novedad eleva los ani-
mos) teniendole por cosa mas que
humana, le consentian que se hiziesse
Legislador. Lo que avia de dar la vir-
tud, ganò la indústria.

Los pueblos confinantes viendo 1794.
que le avian admitido los Lusitanos,
reconocidos por mas antiguos y po-
líticos, sin resistencia consintieron
que Gerion los governasse. Deste ti-
rano se escrive que tomò el nombre
la ciudad de Girona, por cuyos con-
fines se hizo poderoso y rico; pero
tan insufrible en el modo de obrar,
que la tierra empezò à sentir quanto
cuesta un Rey injusto, quando levan-
ta la mano sobre un pueblo poco fuer-
te. No tratò la Corona con otras ar-
tes mejores, que las mismas con que
la avia usurpado: colocado en el lu-
gar de Rey assi le ocupava con liber-
tad, como si le uviera adquirido con
derecho: mas fuè el sentimiento en
tiempo que tenia tan inclinada la gen-
te Lusitana (siempre afectadora de
imperio, y el nervio de la guerra)
que yà con su socorro, que librava
en su fidelidad, se dava por seguro
de todos los movimientos que sin ella
pudieran ser formidables. Acerrimo

entonces contra los Españoles el Africano usava de las fuerças dellos mismos: embolvian las artes de Africa los coraçones de España.

Los de Andaluzia buscando remedio à tanto precipicio como les amenaçava, y sabiendo que Osiris passeava el mundo vencedor y poderoso en favor de los que podian poco, le dieron cuenta de su miseria: yà mayor la que esperavan que la sufrida. Osiris que tenia mas trabajo en buscar à quien vencer, que en ser vencedor, facilmente se dexò combidar: y passando à España contra Gerion, supo que se hallava embevecido en sus impiedades, y muy entrado por la tierra, Gerion mandò à tres hijos suyos que con la mas gente que les fuesse possible procurassen juntarse con el para presentar la batalla. Previniendose ellos, y marchando todos llegaron à encontrarse en las orillas del rio Guadiana, adonde se embistieron con tanta contumacia, que Osiris estuvo à pique de perder en aquella jornada la gloria de otras muchas: por que el valor de Gerion y el de sus hijos era grande, y la gente de Lusitania, aun que hasta entonces con poca usança de las armas, se hallava tan singular en fuerças, que sustentaron el peso de la batalla mucho tiempo. Mas como el aver querido Osiris entrar en este hecho luego empezò à ser vitoria, con la muerte de Gerion, como suele ser con todas las de los Capitanes, perdiò los brios y el ardor militar el exercito, de tal manera, que en la fuga fiaron el remedio. Osiris usò del vencimiento con tanta clemencia, que pareciendo mas juez arbitrario y sossegado, que Capitan orgullioso, y bañado en sangre, concediò liberalmente el Cetro de España à los tres hijos del tyrano muerto. Llamavanse Lominios.

1760. Fuè tan estimada de nuestros Lusitanos esta piedad y grandeza de animo de Osiris, que considerandole tan feroz en la batalla, y tan religioso en la vitoria, se lo pagaron con dádiva tan costosa como poner las almas en la mano del demonio, admitiendo entre si el culto y adoracion de cosas criadas que Osiris les propúso. Del tomaron el estilo de contar los años de quatro en quatro meses, como los Egypcios; conservado en España hasta que los Romanos se hizieron señores della. Reyno Gerion treynta y quatro años; escuela primitiva y larga de insultos y ladrocinios. Bolviò à Egypto Osiris, dexando algunos de sus compañeros en la tierra. Estos eran Arabes llamados Cenitas, hizieron su assiento junto à la boca del rio Guadiana: dellos se llamò tambien Cenitico el Promontorio Sacro.

Los tres Geriones, ô Lominios, empezaron à reynar en España con tan particular conformidad, y harmonìa de amor fraterno, que de aqui resultò la fabula de ser governado este Imperio por un Rey de tres cabeças, qual el que algunos avràn visto esculpido en monedas, ô medallas del Emperador Adriano. Parecia que lo que avia adquirido el padre con injuria y con violencia, avian de conservar los hijos con religion y con justicia. Mas passaron pocos dias que no mostrassen que mas querian ser hijos de su padre, que padres de sus vassallos: es esta obligacion de Reyes. Acordados pues de como los Andaluzes, y los que confinavan con el Reyno de Aragon y el de Valencia fueron el total motivo de que Osiris diesse la muerte à su padre (que aun entre tyranos y bàrbaros se sentia entonces la de aquellos de quienes se heredavan las Coronas) mudaron su assiento para aquellas partes, con intentos de oprimirlas en las ocasiones mas oportunas.

En Portugal avia grande abundancia de ganados por todos los campos fertilissimos que ày entre el rio Guadiana y el Cabo de San Vicente: por que andavan yà sus moradores bien vistos de la fortuna, y traìan siempre exercitado en armas un tropel de man-

mancebos robuſtos, para que aviendo quien aſpiraſſe à levantarle contra ſus intentos, miraſſe en ellos la prevencion de un ſeguro preſidio.

Temeroſos todavia los Lominios de que Oſiris les avia dado el Reyno para governarle juſtamente, con acuerdo de que bolveria ſobre ellos, ſi no lo hizieſſen, ſe conjuraron con otros Tiranos de manera, que Tiphon, hermano de Oſiris, y (por el) Governador de Egypto, fuè el propio que à traycion le diò la muerte, y embiò à cada uno de los conjurados una parte de aquel cuerpo, à ſus manos infeliz, aun que al mundo memorable: infamia à penas vengada con la muerte que Hercules hijo de Oſiris (por otro nombre Oro Libico) le diò en batalla campal. No contento con eſto, procurò preſentarſe à los demàs conſpirados con el miſmo animo. Reſolvioſe à paſſar à Eſpaña, y de camino à Africa matò al Gigante Anteo, à quien diò ſepultura en la ciudad de Tanger, conquiſtada por el Rey Don Alonſo Quinto: adonde ſiglos antes avia admirado la grandeza de ſus hueſſos el Capitan Sertorio. Deſde alli ſaltò à Eſpaña tan diligente, que primero vieron los tres Geriones ſu peligro que el autor del. Por que los de Andaluzia, opreſſos dellos, como lo avian ſido de ſu padre, ſolicitaron en Oro Libico el amparo que avian hallado en Oſiris. Reſpondioles el tan à medida de ſu deſſeo, que luego vino buſcando à los enemigos, yà retirados à los lugares mas fuertes de Luſitania: con cuya gente ſi de todo no ſe davan por ſeguros, por lo menos ſe hallavan mas animoſos para eſperar lo que la Fortuna quiſieſſe hazer en la dura competencia (que tan cercana eſperavan) de las armas. Con ellas promtas ſe afirmaron los hermanos en un ſitio, llamado de los antiguos, *Saltus tercenorum*. Hercules viendolos en lugar fuerte por naturaleza, y conſiderando la ferocidad con que los Luſitanos peleavan, aun que ſu animo fueſſe indomable, peſando con el diſcurſo el poder de los campos que mirava, pareciole (fiandoſe en los ſuyos no tanto como de ſi) mas à propoſito deſafiar à los Geriones cada uno à ſingular batalla, que ellos con preſumcion vana acceptaron, y con ella las muertes que ſucceſſivamente les diò Hercules, Ganò deſta ma- 1718.
nera por ſi ſolo, lo que por ventura perdiera con ſu exército.

Sentidos los Portugueſes de que ſus Principes les ataſſen aſſi las manos con las leyes del deſafio, y viendolos muertos, empezaron à menearſe para embeſtir con Hercules, y vengarſe en el con desbaratarle, ò en ſi miſmos con perderſe. Mas el Capitan vitorioſo con induſtrioſa retòrica les puſo delante de los ojos la tirania con que eſtavan privados de la propia libertad: acordandoles tambien, que era hijo de Oſiris, à quien devian la religion y ceremònias de que uſavan contentos. Con eſto los aplacò de manera, que en gratitud de ſu rendimiento hizo nuevos ſacrificios à los Dioſes, llamando para eſtas fieſtas à los mas nobles, con que entrò ſeguramente haſta el Promontorio Sacro; adonde fundò un Templo ſumtuoſo, frequentado muchos ſiglos con ceremonias Egypcias por el inſtituidas. Deſta ſuerte, aquella deſgracia, que los Portugueſes imaginaron derribada del golpe hazañoſo de Hercules, quedò incluida en limites y términos glorioſos. Tanto eſtimaron eſte nuevo rito y fàbrica, que en remuneracion della, de comun conſentimiento, ſaludaron por ſu Principe y Rey un hijo del miſmo Hercules. HISPALO ſe llamava, y con muchos Egypcios quedò en Luſitania dando principio al govierno de vaſſallos, ſi no eſperados por el nacimiento eſtraño, merecidos por el valor y la fortuna. Succediò eſta elecion el ultimo año de quarenta y dos que reynaron los Geriones. Hercules dexando el hijo en ſu nuevo Reyno, paſsò à Italia para tomar vengança de los Leſtrigones,

gones, que avian entrado en la conjuracion contra ſu padre.

Felizmente entrò HISPALO tomando el govierno deſta Monarquia: alivio de que ella no neceſſitava poco, como tan laſtimada con las tiranias de ſus anteceſſores. Singularmente logravan favores ſuyos nueſtros Luſitanos, como aquellos à quien hazia mas eſtimables el averlos dexado Hercules Libico con tanta ſuperioridad engrandezidos. Poco lugar le diò la muerte para executar las obras que prometian ſus eſperanças; por que diez y ſiete años de Imperio ſon cortos para un Rey deſſeado. Entre las coſas memorables ſuyas, es una aver introduzido dar ſepultura à los muertos, y ponerſe luto los vivos. En ſu tiempo ſe fundò la celebrada torre de la Coruña por Cayo Sevio Lupo artifice Luſitano.

1702. En la Corona ſucediò à Hiſpalo ſu hijo HISPANO, ſugeto de penſamientos verdaderamente Reales. Reconocieronle por ſu Principe los Portugueſes en el Templo de Hercules, con ceremònias que ſi bien ſe ignoran, no ſerian poco notables, pues lo eran mucho todas las ſuyas entonces: como la de tener por ſacrilegio oſar ver el Sol quando ſe ponia; por que realmente imaginavan que ſe ahogava en el mar. Eſto obligava à los que vivian cerca de aquella playa, que no le miraſſen, pareciendoles notable falta en objeto que adoravan por Dios debaxo del nombre de Apolo, bolvian las eſpaldas haſta verle reſucitado en el Oriente. Mas adelante proſeguian los que habitavan en el Promontorio, no parando de noche en toda aquella tierra, teniendo por ſin duda que los Dioſes entretanto la ocupavan. Solamente los Sacerdotes del Idolo, y el Rey en el dia que era levantado podian quedarſe por la marina mirando al Ocaſo: mas al punto que el Sol de todo ſe eſcondia, ſe echavan por el ſuelo en ſeñal de triſteza, y recogiendoſe al Templo aguardavan la mañana en que el Rey ſalia al miſmo lugar adonde el dia de antes avia viſto morir el Sol, ſin apartarſe del haſta que otra vez le mirava nacido. Aſſi bolvia contento à los ſuyos, hazian juntos ſacrificios, y con eſto quedava tenido por mas ſabio y capaz, como quien avia alcançado ver ſecretos y miſterios de los Dioſes. Treynta y dos años tuvo Hiſpano eſte Cetro, à que no dexò heredero, dexando à ſus Provincias juntas el nombre de Eſpaña, que por eſte perdiò el otro que avia tenido de Iberia.

Cargado de glorioſos trofeos y con 1669.
muchos años HERCULES por faltar heredero à ſu hijo, vino à Eſpaña, adonde fuè congratulado con fauſtas aclamaciones en memoria del beneficio que los años paſſados avian recebido del. Singularizaronſe en eſto los Portugueſes, aſſi como el lo avia hecho con ellos en los favores. Sintiendo que ſe le acercava la muerte, nombrò por ſu ſuceſſor à Heſpero Capitan ſuyo, y valeroſo. Todavia ſobre ſus muchos años, veynte y nueve tuvo el viejo venerable eſta Corona, todos empleados mas en la dotrina de coſas politicas y domèſticas, que en las armas; por que entonces era mas neceſſario lo primero que lo ſegundo; y aun para tanta edad mas fácil, y mas propio. Dexò à los Luſitanos llenos de dolor. Quiſo tener ſu entierro entre ellos, y aſſi fuè ſepultado en aquel Templo del Promontorio Sacro, con que los avia hecho, y hazia mas conocidos: adonde, para eſte efeto, mandò labrar un rico y ſumtuoſo ſepulcro, adornado de dos colunas de plata por las otras, con que hizo una inſcripcion y elogio perpetuo de ſus hazañas. Eſtavan eſtas llenas de letras Egypcias, que contenian algunos conjuros contra la ferocidad del mar, en cuya virtud creìan los moradores que nunca ſus olas podrian llegar à las puertas de aquel edificio, que en la playa tenia ſus fundamentos. Aqui (aun que deſpues traſladado al otro Templo de Cadiz) fuè de varias gentes adorado por Dios, entre los muchos

chos que la ciega Gentilidad tenia.

Celebrado el entierro de Hercules, tomò el govierno de España HESPERO su Capitan, varon prudente y experimentado: en cuyo tiempo se entiende que eran yà descubiertas las islas de Caboverde, del Principe, de San Tomè, y las Antillas, que del se llamaron Hesperidas. Poca inclinacion tuvo à la gente Portuguesa, y menos devocion al Templo de quien le avia dado tal Corona. Mas pagaronselo bien, pues en la primera ocasion le dieron à entender de quanta importancia avia sido a sus antepassados el tenerlos contentos y favorecidos. Embidiando pues ATLANTE Italo, hermano de Hespero, su prosperidad, no dandose por satisfecho con el govierno que tenia de buena parte de Italia, determinò ganarsela con quitarle la vida. Hallò aliento en la discordia que tenia con los Portugueses y con los Andaluzes. Passò à Es-
1628. paña con buen exercito, que protestava conduzir solamente en defensa del derecho de hermano mayor; como si el cetro que tenia Hespero uviera sido herencia de padre, y no nombramiento de amigo. Cierra los ojos el interes, finge razones la codicia. Ayudanle los Españoles, que busca favorable, contra el hermano, que aborrecen severo y desabrido, de manera que fuè facil quitar la Corona à Hespero, y mucho menos ponerla à Italo con quien se la quitaron. Viendose perdido Hespero salio de España, adonde avia reynado diez años: passò à Italia, y en ella con pocos mas acabò la vida.

ITALO habitava en Lusitania, adonde le naciò de Leucaria una hija que se llamò Roma. Otros hijos tuvo, que fueron Sicoro successor suyo en la Corona de España, Mergete Governador de los Aborigenes, Electra muger de Camboblasco, y madre de Dardano Rey de Troya, Maya venerada como Diosa. Mas obligado Italo de lo mucho que Hespero le iva ganando en Italia, despues de diez años de govierno de España, acudiendo à remediarlo en persona, dexò à su hijo Sicoro el señorio de aquella Monarquia, llevando un copioso exèrcito de Lusitanos y Andaluzes. Aportò en Sicilia, adonde se detúvo, exercitando la gente en el modo de pelear con diciplina, ajustando con su valor natural la esperança de la vitoria que pretendia del hermano. Mas el, nada descuydado en este tiempo, convocava mucha gente de Hetruria, que considerada su razon le desseava mejor fortuna. Todavia temiendo Hespero, si no la destreza militar de los Portugueses, que aun entonces era poca, el valor que siempre fuè grande, tratò conciertos y pazes, que tuvieron efeto hasta que llegò la muerte al perseguido Hespero.

Quedò Italo solo en aquella Pro- 1584.
vincia, que del tomò el nombre de Italia, como de Hespero España el de Hesperia. Allà hizo reparticion de tierras y vassallos: quedando lo de su hija Roma à los Lusitanos que avia llevado, vencidos del amor con que la veneravan, como aquella que entre ellos avia nacido Princesa suya. Para si hizo Italo una poblacion en el monte Aventino: otra para su hija en el Palatino, de donde señoreavan à todos los Aborigenes, posseedores antiguos de la comarca. A esta nueva ciudad diò Roma su propio nombre, que oy permanece en la mas insigne del Orbe. De manera que sus primeros fundadores fueron Portugueses, ô por lo menos los mas dellos: no Romulo, como algunos pensaron. Contentese Romulo con aver escapado del peligro de las olas del rio Tibre: con aver sido ampliador ilustre de la Princesa de las ciudades del mundo, y con que por serlo tanto mereciò, que algunos Autores le llamassen fundador suyo. Governò Roma sus Lusitanos, y otras gentes, quedandole sugetas por muerte del padre todas las de Italia. Sustentò este peso con varoniles ombros hasta que Mergete su hermano, que avia quedado

dado de poca edad, la tuvo para tomar las riendas del govierno, entretanto que llegò à tenerla Romaneſò hijo heredero de la propia Roma.

Partido Atlante ô Italo para Italia, quedò ſu hijo SICORO governando el Reyno de Luſitania, adonde reſidiò càſi todos los dias de ſu vida, dando poco motivo à los Eſcritores por las armas. Viſitando ſus tierras dexò ſu nombre à un rio de Cataluña, que oy ſe llama Segre, y entre los Anti-
1554. guos ſe llamò Sicoris. De aqui ſe di-
ze tener una parte de Eſpaña el nombre de Sicoria. Tuvo cincuenta y cinco años la Corona.

Luego que en Luſitania ſupieron la muerte de Sicoro, levantaron por Rey à ſu hijo SICANO, Principe animoſo, y conveniente à los ſucceſſos de aquellos dias. Por que los Portugueſes que fundaron à Roma y vivian junto al rio Tibre, portandoſe por ventura mas imperioſos y preſumidos (natural inclinacion ſuya) con los Aborigenes, antigua gente de aquella Provincia, de lo que ſe permite à quien vive en tierra agena, dieron tanto que ſentir à los naturales, que los obligaron à rompimientos peligroſos. Aun que en los primeros encuentros quedaron mejorados, todavia llegaron à tal aprieto, que pidieron ſocorro à Eſpaña. Sicano que con pecho belicoſo ſolo mendigava aſſumtos en que ſeñalarſe, juntando la gente mas guerrera que pudo darle ſu Reyno, paſsò brevemente à Italia De Luſitania era la mejor parte de la ſoldadeſca, como aquellos que encendidos en amor y deſſeo de ſus naturales auſentes y en peligro, yà no tenian à ninguno para llegar à ayudarlos à vencer ſus contrarios. Saliò eſta flota del rio Guadiana, en memoria de la qual, y del nombre de ſu Rey ſe eſcrive que le quedò eſte nombre. Diò el ſocorro tan cruel aſſalto y caſtigo al enemigo, que muchos años deſpues no ſe atrevieron à mirar, menos que con temor, à los que vivian en aquella Provincia.

Allanado el orgullo y movimiento, paſsò Sicano à Sicilia en favor de los otros Eſpañoles que alli avia dexado Atlante entonces no poco oprimidos de los Leſtrigones y de los Cyclopes, antiguos moradores de la iſla, gente deſcomunal y ſalvage, gigantes en la eſtatura, fieros en el aſpecto, brutos en las coſtumbres. Vencioios en diferentes batallas Sicano: dexò la tierra poblada con ſu gente. De ſuerte que della, y de la que ya avia llevado Italo ſe vè que fueron Eſpañoles, y los mas dellos Portugueſes ſus primeros cultores. Bolvio Sicano à Eſpaña mas acompañado de triunfos que de armas; por que aquellos ſeguian ſu perſona, y aquellas le dexaron de ſeguir obedientes, quedandoſe en los preſidios que les avia fiado. Treinta y un años fueron los que tuvo el peſo de la Monarquia.

Algunas memorias de las coſas que acontecieron en el mundo aquellos años.

Vivia Tubal quando Melchiſedech fundò la ciudad de Jeruſalem, y poco deſpues Semiramis los muros de Babylonia: muriò en Italia Noè, que por ſus ultimos años fuè inventor de las cerraduras en las puertas. Por Veſta ſu muger tuvo principio la obſervancia, ô culto de las virgenes Veſtales. En los dias de Brigo florecia Abraham: ganavan nombre las Amazones: ſucediò la venida de Faèton à Italia, y deſpues della una ſequedad tan grande que ocaſionò la fabula notoria. Muriò en tiempo de Beto el Rey de Salem Melchiſedech, en quien por todos aquellos años eſtuvo el ſumo Sacerdocio, que vino à Jacob, ſiendo derechamente de Eſau, ſi el no ſe uviera hecho incapaz de tanta dignidad. Reynava Gerion quando Jacob ſe diò à ſervir à Laban por la hermoſa

mosa Rachel: muriò Ismael hijo de Abraham y de su esclava Agar. Saliendo el mar Atico de sus limites llevò grande parte de la tierra con copioso numero de gente. Fuè vendido Joseph el hijo mas amado de Jacob. Sucedio la esterilidad de Egypto. Vivia Hispalo quando en aquella sombra del verdadero Pontificado sucedio à Jacob Levi: y à este su hijo Caath pocos años despues, en que nacio Maria y Moyses, hermanos tan celebrados en las divinas letras.

CAPITULO II.

El origen del nombre de Lusitania, y despues del de Portugal: los Reyes que tuvo particulares, y naturales, Luso, Siculo, Lisias, Gorgoris: Capitanes y Governadores en muchos años que no quisieron Reyes los Lusitanos, expediciones suyas por varias partes del mundo: venida de Homero, y Ulysses à Portugal, y de otras diversas naciones: ruinas de unos lugares, y erecion de otros.

Desde el año 1553. hasta el de 1079. antes del Nacimiento de Christo.

1553. MUerto Sicano, fuè su hijo SICULO aclamado Rey en toda España; no solamente heredero de la Corona, si no del animo valeroso de su padre. Varios sucessos tuvo en estas partes; varios movimientos le hizieron passar à las de Italia; varios golpes, pero ilustres todos, executava por ellas quando le sobrevino la muerte à los quarenta y quatro años de su reynado. Fuè luego obedecido por Rey y Señor de aquella Monarquia su
1509. hijo Luso. En lengua antiquissima de España Luso significa largo: diose el nombre, ò por que el lo fuesse, ò por que està tendida à lo largo del mar nuestra Provincia, de que tenia el titulo. Desseoso de habitarla y posseerla en persona, saliò luego de Italia, dexando bien acomodado lo que parecia mas importante y peligroso. Obligò mucho à los Portugueses con la visita que luego hizo al Templo de Hercules, de que ellos hazian tanto caso: quiso que le aclamassen en el con las ceremònias que solian en la exhaltacion de sus Reyes.

Tratò con tan singular amor à la gente desta Provincia, que càsi olvidado de todas las otras, solo cuydadava de ennoblecer y dilatar sus terminos. De aqui tuvo principio en estos vassallos suyos el nombre de Lusitanos; que sin falta fuè resulta de la embidia que los otros les tenian, llamandolos assi, como si dixeran, los amados y los queridos de Luso. Grande atributo, y que permaneciendo oy, conserva la memoria de un tal Rey, y un breve elogio de la fidelidad desta nacion con sus Principes, que de los nombres dellos con cada uno que sucede se pudiera derivar otro nuevo en virtud del amor y fè que con cada uno tienen.

Este pues es el origen de llamarse Lusitania nuestro Reyno: y lo que debaxo deste nombre se contenia, toda la tierra que se estiende entre los dos caudalosos rios Guadiana y Duero; que se desaguan aquel en el Oceano Atlantico, y este en el Oceano Ocidental, aviendo bañadò poco antes los muros de la famosa ciudad de Porto, de qnien a resultado el nombre de Portugal tan conocido. Del Ocidente y Medio dia tiene por termino la costa maritima. Del Norte la divide de Galicia el Duero. Del Oriente lleva una linea càsi recta, que toca en una grande buelta que haze este rio cerca de la villa de Castro Miño,

ño, hasta dar en el rio Guadiana, con cuya corriente quedava esta Provincia divida de la que los antiguos llamaron Betica. Aora es otra su grandeza, como se verà en la descripcion que a de servir de remate à este papel; aun que perdiò, con la mudança de los tiempos, muchos lugares populosos. Treinta y tres años reynò Luso.

Sucediole Sic-Vlo hijo suyo. Grandes esperanças diò à los Lusitanos el nacimiento y criança deste Rey, por aver sido entre ellos mismos: y no se engañaron en ellas, por que Sic-
1476. Vlo los tenia en superior estimacion à todos los demas pueblos: atajò la muerte tantos desseos: antes que ella sobreviniesse, como nuestro Principe buscava ocasiones en que dar muestras de su valor, diò grato oìdo al favor que de Italia le pidieron los antiguos Españoles que vivian en Roma: por que los Aborigenes, enemigos suyos implacables, haziendo liga con los Enotrios y Aruncos, no solo talavan sus campos, mas los oprimian en sus propias casas, obligandolos à vivir càsi como cercados.

En Sicilia passava lo mismo nuestra gente con el orgullo de los Ciclopes y de los Lestrigones, que rehaziendo sus fuerças baxaron de las montañas en tanto numero, que los Españoles estuvieron à punto de dexar aquellas islas. Mas quando mas apretados se hallavan los unos y los otros llegò Sic-Vlo con una flota tan poderosa, que solamente la fama anticipada bastò para reprimir la osadìa de los conjurados. La mejor parte del socorro era gente Lusitana. Huvose con el este Principe tan valerosamente, que restituyò à los moradores de Roma todo lo perdido, quedandole las fuerças de los que entonces los encontravan mas animosos.

Passò con nuevo aliento à Sicilia en defensa de los que yà diximos que estavan maltratados del furor de brutos vitoriosos. Presentaronse en campaña, y como toda la virtud guerrera de bárbaros es el impetu y la rabia, se arrojaron osadamente al combate. La primera acion fuè mas que de hombres, y menos que de mugeres la siguiente, por que salieron huyendo à las montañas, antes cuydadosos de salvar las vidas, que corridos de verse desbaratados: propio de los que defienden solamente el interès. No les valiò la huyda, por que Sic-Vlo los siguiò, hasta que reduxo à miserable servidumbre la arrogancia de algunos que quedaron con vida, para ser testigos de su miseria. Dudose si bolviò à España el Rey, ô si muriò en Sicilia. Sintiò la gente Portuguesa tan entrañablemente su muerte, que viendose quedar sin sucessor suyo, se resolvieron à no experimentar voluntades y humores de Principes, despues de perder uno tan belicoso, y tan amado.

En segura paz vivian sin Rey, teniendo por bienaventurança, tan grande como ella lo es, la quietud y la libertad. Tratavan solo de apacentar sus rebaños: no salian de entre ellos las discordias, siempre inexcusables; eran arbitros dellas los mas antiguos. Proseguian conformes el culto de su Templo en el Promontorio Sacro. Càsi cien años de perpetuidad contava este silencio, quando se viò en España Baco hijo de Semele con varias gentes que seguian sus insignias, ô vanderas. No es el famoso por las hazañas en la India, ni el otro inventor de arar la tierra. Este exèr- 1301.
cito estraño no fuè poco temido de los naturales, mientras no tuvieron noticia mas que de su multitud. El temor que hallaron con la vista, serenaron con la experiencia de las delicias en que se embolvian las armas: yà logravan facilmente las músicas y danças, que entre el estruendo de los atambores no eran menos oìdas. De aqui tuvieron principio las folias en nuestra Provincia.

En ella avia entrado Baco llevando el exèrcito por la marina hasta dar en el rio Guadiana, en cuyas margenes se detuvo sin atreverse à penetrar

trar la tierra: por que los Portuguesses temerosos de que afectava el dominarlos con poder y con indústria, le davan terribles assaltos en la retaguarda, retirandose cautos y ligeros à los bosques y lugares que conocian por seguros. Desta furia los divirtio mucho Sileno ayo de Baco detenido à su consejo, hasta que pudo ganar algunos de los que mas osados le matavan mucha gente. Lo que no las armas, pudieron los favores: nunca tormentas militares rindieron tanto la gente Lusitana como caricias y regalos. Sabia Baco hazerlos, hallò nacion que nunca supo menos que dar la vida por las de sus Principes. Nacion que sola entre todas es totalmente grata al beneficio, y vengadora del agravio. Rindense los Portugueses, capitulando con Baco, que no le avia de llamar Rey suyo, por que sus coraçones estavan tan llenos de la memoria de Luso, que no avia en ellos lugar para admitir obediencia, y yugo de Rey que no fuesse cosa de aquel desseado Principe. Previene nueva indústria el titulo Real, consentido el señorio. Baco (descubierto el intento de los Lusitanos por su lengua, y por su trato su poca doblez) considerando que el nombre de Lisias hijo suyo, que alli tenia, era poco diferente del de Luso por quien lloravan, les persuadiò que en el se avia transferido el alma del difunto, y que su venida entre ellos no era si no para remunerarlos tanto amor como aquel que en su ausencia le tuvieron. Alegres ya con la nueva llamaronse unos à otros, dieronse la en hora buena, y à Lisias, entre la admiracion y el contento, las libertades, y el Reyno de Lusitania. Assi que este nombre fuè deduzido de Luso, como ya se dixo; y como aora pareze de Lisias el de Lisitania, que tambien tuvo. Baco su padre bolvio à Italia; el quedò absoluto Señor desta mejor parte de Europa. Pocos fueron los años que se logrò el govierno de un tan suave Principe, que con las costumbres exercitadas en el Reyno hizo creyble la invencion con que le avia usurpado.

Muerto el bolvieron los Portugueses à su porfia de que no tuviesse titulo de Rey el que les avia de governar: eligeron por su Capitan à Licinio, compañero de Lisias, valido suyo, soldado de valor y animo ardiente. Desseoso de dar muchas esperanças de sus hechos, fuè pròlogo benemerito dellos un poderoso exèrcito que juntò de moços robustos con las mejores y mas luzidas armas que hasta entonces avia observado la milicia de España, como aquellos que las recibieron deste Capitan, inventor propio dellas, y de la fundicion del hierro. Por ello fuè llamado de muchos, Hijo de Vulcano. 1299.

Con este exèrcito, mayor que en la copia en el orgullo natural, y militar destreza, salio Licinio buscando à Palatuo Rey de los Valencianos y de los Andaluzes, que prevenido y animoso no rehusò la batalla. Vinieron à encontrarse en Moncayo, adonde se viò un espectaculo terrible: por que los Capitanes eran ambos valerosos, la gente de cada uno de ellos estremada; todo junto hizo mas sangriento el conflito: bien que en el postrer periodo Palatuo se puso en fuga por una parte, mientras sus soldados por otra hazìan la misma diligencia. Quedò Licinio Señor de càsi toda la Monarquia de España. Fundò por aquellas partes muchos lugares y plaças, dexando en ellas presidios de Portugueses, como quien ya tenia experiencia de su fidelidad y valor. Pero llevado de una fiereza y crueldad natural suya vino à serles odioso; y mucho mas despues que con poca causa diò la muerte à ciertos soldados: de que resultò que càsi todos le negaron la obediencia, y desampararon los presidios.

Palatuo, que andava ausente, conociendo quanto los nuestros saben sentir y castigar afrentas, viendolos ofendidos y alterados, les embiò em-

baxadores, ſignificandoles ſu voluntad para con ellos. Eſte rendimiento, y aquella tirania ocaſionò la reſpueſta tan medìda con el deſſeo de Palatuo, que ſe animò à juntar gente: gran motivo fuè de que hallaſſe mucha el aver publicado que la Portugueſa le eſtava afecta y inclinada. Vino marchando à Luſitania quando Hercules Tebano, y los otros Argonautas impelidos de naufragios ſurgieron en Eſpaña, no muy apartados del rio Guadalquivir. Buena fortuna ſe prometiò Palatuo con la mala de los naufragantes. Viſitò al Tebano, dixole ſu juſticia y ſu aprieto. Al paſſo de las ſumiſſiones corrieron los refreſcos y las dàdivas; poderoſa recomendacion en todas edades. Hercules prometiò que no bolverià à embarcarſe ſin dexarle reſtituido à ſu Corona. Conformaron ſus gentes, vinieron contra el tirano Licinio, que no dormia, bien que con todo ſu cuydado fuè vencido y deshecho: muerto càſi todo ſu exèrcito, y toda ſu eſperança, no parò menos que en Italia. En hazimiento de gracias por tan importante vitoria hizo Hercules que ſe renovaſſe el exèrcicio de los juegos Olympicos por las riberas del rio Guadiana. Dioſe eſta batalla en el monte Cauno ô Moncayo. Pueſto en ſoſſiego Palatuo, paſsò Hercules à Italia. Los Portugueſes aviendo ſacudido el yugo de la cerviz pública quedaron eſſentos de ſeñorio ageno, alegres con la libertad, mas no aſſi con la ruina de aquel Templo celebre, que hazìa ſus tierras frequentadas de varias gentes, por que ſucedido un gran terremoto que igualò con ſus fundamentos ſus remates.

Setenta años permaneciò la tirania de Licinio y el govierno de Palatuo: mucho mas el modo de República Luſitana, teniendo la razon por ley, praticando todavia algunas que en
1158. verſo quedaron eſcritas de las que Tubal les avia dexado, quando ſucediò que un Luſitano llamado Gorgoris (nombre que à lo antiquiſſimo ſignificava aſcua, braſa, ò llama,) dando con unas abejas en el hueco de una enzina, obſervada ſu aſſiſtencia y labor, vino à deſcubrir ſus panales, y à poner en uſo la miel, con que muchos ſiglos ſe conſervaron las frutas, y ſazonaron los regalos que introdúxo la gula y la delicia: haſta que apuradas ellas fuè cayendo de aquella eſtimacion primaria eſte dulce con la introducion del açucar, cuya abundancia en nueſtra Provincia tambien ſe deve à los deſcubrimientos Portugueſes: por ventura el verdadero motivo de ſer ſiempre mas eſtimados los dulces de Portugal, ſi yà el vicio de tantas blanduras no eſcurece un poco la gloria de ſu invencion, bien que nunca ſe viò blandear la del pueblo Luſitano en quanto à los eſtraños moſtrò nuevas artes, ſi no deſpues que ellos le moſtraron la codicia y la ambicion: eſtudios en que entrado diſcipulo le vemos aora con todo el magiſterio: no ſin dolor lo confieſſa la verdad. Mas bolviendo à nueſtro Gorgoris, el bocado, como ſi tentara à nueſtros primeros padres, no le valio menos de una Corona, qual era yà la de Luſitania en aquellos tiempos, por que ſus naturales teniendo la novedad por grande ſe la pagaron en ſemejante moneda, haziendoſe à ſi miſmos Rey, ſiendo la coſa en que mas eſtudio ponian que nadie ſe hizieſſe Rey dellos: y aſſi deſcubriremos por momentos, que con ſer naturalmente arrogantes defenſores de la libertad, no perdiendola nunca, combatidos con guerras y aſpereza, nunca dexaron de perderla tentados con ſuavidad y dulçura.

Deſta manera el induſtrioſo Gor- 1136.
goris ſe viò entonces adorado de los Portugueſes, y mas adelante de los Valencianos, que ſiguieron ſiempre las piſadas de gente tan belicoſa. Aſſi bolvieron à unirſe algunos años deſpues de ſu diviſion: aſſi empezò à reynar en toda Eſpaña Gorgoris Luſitano;

tano; no Griego, como con engaño lo penſaron algunos: ſabiendole que eſte nueſtro à diferencia de quantos pudo aver, fuè llamado Melicula, por que avia ſido el inventor de la miel entre los Eſpañoles. Dominavalos al fin, quando una hija ſuya ſe hizo preñada de un galan que ſeguia ſus amores: de ſu propio padre dize algun Autor, por que luego que naciò un niño deſte parto le mandò arrojar entre animales fieros, para que las entrañas dellos fueſſen perpetuo ſilencio de ſu culpa, ò de ſu agravio: mas los brutos (que tal vez no lo ſon tanto como los propios hombres) en lugar de muerte (bueltos no ſin miſterio ſus alumnos) le dieron vida. Sabiendolo el padre le mandò echar en las corrientes del rio Tajo, aora Tibre, ò Nilo de Eſpaña con el nuevo Romulo, ô Moyſen Portugues: pues junto à la villa de Santaren fuè hallado en la playa, adonde una cierva le diò leche, y con eſta piedad nombre al lugar, que le tomò del propio niño, llamado Abidis, llamandole Eſcalabis, càſi eſca Abidis. De la madre ſilveſtre heredò la ligereza con que vagava por aquellos montes con admiracion de los caçadores, quando encontrandole advertian, que era hombre en la forma, y en las aciones fiera.

Sabido por el Rey Gorgoris tan eſtraño caſo (yà no imaginava que podia ſer ſu nieto) ordenò que le armaſſen lazos: preſo en ellos ſe le truxeron; por notorias ſeñales vino à conocerle. Convirtiò en amor la crueldad, domeſticole con buenos ayos y maeſtros, hizole claro con iluſtres artes y diciplina. Su gracia natural para rendir voluntades fuè mucha; y no ſe deſcubrio poco en conciliar las fieras antes de tener entendimiento, y deſpues de tenerle la voluntad del abuelo (para con ſu ſangre) mas irracional que todas ellas. Fundacion fuè ſuya la ciudad Aſtigi, à que ſucediò la de Ezija; y la de Aſturica, llamada aſſi por eſtar pueſta en la orilla del rio Aſtura, que poco abaxo dà ſus aguas al rio Duero, y pierde el nombre: eſta es oy Aſtorga, que ſi entonces era del primer Rey de nacion Portugueſa, fuè deſpues del padre del primer Rey de Portugal.

Bueltas yà cenizas las mas altas 1130.
torres de Troya, caminavan por diferentes partes del mundo los autores de tanta ruina. Ulyſſes con pocos baxeles llegando à cortar el mar de Eſpaña, y à deſcubrir la entrada que en el haze el rio Tajo; entrò por ella, prometiendoſe en la fertilidad de ſus eſtremos el deſcanſo que le pedian tan prolixas navegaciones. Alli diò principio à la poblacion (oy inumerable) de la ciudad de Lisboa, con un templo de eſtructura excelente dedicado à la Dioſa Minerva, verdadera memoria de ſu eloquencia. Fundada y munida la plaça diole nombre del ſuyo, llamandola Ulyſſea, ô Ulyſſipo. Nueſtro Gorgoris ſabiendo la detencion de gente eſtraña, la magnificencia del Templo, y la grandeza de la poblacion, llevando ſu gente en ſon de guerra fuè buſcando à Ulyſſes, que con ſu facundia, y algunas dàdivas (que para perſuadir ſon las mas fuertes elegancias) le diò à entender el provecho de ſu aſſiſtencia en ſus tierras, con que bolvio Gorgoris tan contento, como avia baxado orgulloſo: ſi yà no dexò de uſar de las armas por ver que menos ſeria echarle de ſu Reyno, que tener en el por vaſſallo un Heroè que con muchos le quedava ſujeto. Al fin aſſegurado del valor del peregrino diole por compañera ſu hija, la madre del nieto Abidis: por ventura aquella que Homero llamò Calipſo, refiriendo los amores que tanto tiempo divirtieron à Ulyſſes, y llorò Penelope. Los Griegos uſando mal del conſentimiento de los Luſitanos corrian aquellos mares como piratas. Hizieronſe aborrecibles de manera, que los naturales moſtrandoſe armados ſobre Lisboa algunas vezes dieron claros indicios de ſu enojo, que ponderado por Ulyſ-

ſes

ſes fuè cauſa de que ſe embarcaſſe para Itàca. Pocos Griegos quedaron en la ciudad. Setenta y ſiete años reynò Gorgoris.

1081. Entre tanto que Ulyſſes ſalia de nueſtra Provincia por el rio Tajo, entrava en ella Diomedes por el rio Miño, limite à la parte del Norte (como à la del Sur el rio Duero) de aquella tierra fertiliſſima que de los nombres deſtos dos rios haziendo el ſuyo, por el de entre Duero y Miño es celebre y famoſa en Eſpaña, y aun en el mundo, memorada de todos los Geografos con elogios elegantes. Alli càſi donde avia deſembarcado fundò una ciudad, que fuè llamada Tide, en perpetuidad del nombre de ſu hijo Tideo: y ſus compañeros en la margen de Galicia y otra, que con el propio nombre ſe llamò Menor à diferencia de la primera, que perecio con ſer mayor, conſumiendola el tiempo: en quanto la ſegunda con el propio ſe hazìa mas iluſtre, y es oy cabeça de Obiſpado, obſervando en el nombre de Tuy el de Tide con poca corrupcion. Deſtos Griegos, y de los Galos que deſpues vinieron à ſer pobladores deſta tierra, ſe llamò ella Grecia, ô Galicia: y no ſiendo Galicia mas de un nombre corrompido ô compueſto de dos tan iluſtres, càſi es oy (ſin razon) abatimiento de ſus naturales ſu propia gloria.

Otros compañeros del miſmo Griego poblaron un monte en que aora ſe ven los veſtigios de una fortaleza, arruinada en aquellos tiempos del Rey Don Juan el Primero, que los mas ſeguros edificios ſintieron lo que puede la ira, y el furor. Gaya ſe llamò la poblacion, como oy ſe llama la que le ſucedio mas abaxo ſobre el rio Duero: aun que tambien no excede yà de una humilde memoria de lo que a ſido; por que pareciendo mas à propòſito el ſitio de la otra parte del rio, que era un valle acompañado de dos pequeños montes, ſe hizo nueva fundacion con tanta felicidad, que es la ciudad de Porto, en grandeza no inferior à muchas de Eſpaña, en tratos y comercio la ſegunda deſta Corona. De ſus fundadores pues de Griegos, ô Grayos reſultò el nombre de Gaya ô Graya, en los principios. Puerto bien frequentado de varias naciones, conocido dellas con el nombre de Porto Grayo, como oy lo es la ultima poblacion; y de ambas ſe deriva el de Portogalo, y Portugal. Dos Principes clariſſimos dieron à nueſtro Reyno el nombre primero de Luſitania: el ſegundo de Portugal mucha gente valeroſa, dos poblaciones inſignes, y un Puerto grande.

Algunas memorias de las coſas que acontecieron en el mundo aquellos años.

Reynava Luſo mientras pontificava Amram padre del Profeta Moyſes, que yà entonces obrava maravillas. Sucedieron las plagas de Egypto, caſtigo del endurecido Faraon ahogado en las miſmas aguas que el dia de antes avian hecho camino al pueblo de Iſrael contra quien iva marchando. En el reynado de Sic-Ulo era ſumo Sacerdote Aaron hermano de Moyſes. Fuè dada al pueblo de Iſrael la ley en el monte Sinay. Ambos murieron: ſucedio al primero Eleazar, al ſegundo Joſuè. Eſtuvo en ſu priſion Danae hija de Acriſio, Rey que hizieron memorable las fabulas de la lluvia de oro, aviendo ſido unas pocas monedas con que un galan ganò la gracia de la Princeſa, dexandola preñada de Perſeo, que poco deſpues matò la Reyna Meduſa ſolamente por que con ſu hermoſura inquietava à los hombres: diferentes inclinacion de padre y de hijo, pues aquel con oro, y eſte con hierro ſe hizieron famoſos por mugeres. Deſpues librò à Andromada del monſtro marino à que avia ſido expueſta. Sucedio

cedio el robo de Europa por Asterio Rey que passando à Francia para este efeto en un baxel que tenia esculpido un toro, diò motivo à la fabula de Jupiter: desdichas que lo fueron mas, por venir à parar en manos de ingenios ociosos. Baco estava en España quando el govierno del estado Sacerdotal andava en Finees hijo de Eleazar. Uvo aquel memorable Oraculo en Delfos, adonde Apolo era consultado. El robo de Ganimedes por Tantalo Rey de Paflagonia: y la fabula procedio de que el navio en que le llevaron tenia esculpida una Aguila. En tiempo del Rey Lisias era Pontifice Abisue: florecia Hercules Tébano: passaron à Colcos los Argonautas. Capitaneava Licinio à los Lusitanos quando Gedeon vencio à los Madianitas; Theseo el monstro de Creta robò à Elena de poca edad, y aun que fuè restituida à Esparta, le costò à el la vida: que yà en tan pocos dias se empezava à comprar tan cara su hermosura. En los años de nuestro Gorgoris tuvieron el govierno Pontifical Boco, Ozy, Zaraya y Hely. Muriò Jepte por averse anticipado à festejar la vitoria de su padre. Sucedio la historia de Rut y de Booz. Florecio Paris el hermoso hijo de Priamo robador de Elena. Por ello ensurecida Grecia hizo aquella memorable expedicion de que resultò la ruina de Troya, aun mal pagado despues con la infame muerte de la misma Elena, à que sirvio de horca un arbol hallado por los zelos de Polizo muger de Teopaleno. Luchava yà con las fieras, y admirava à los hombres el Filisteo Sanson. Perdieron los hijos de Hely en batalla campal el Arca del Testamento. Enees aportò à Italia governandola Latino: assumto memorable por el instrumento de Virgilio, y de la primera tinta que tomò la pluma del clarissimo Historiador Tito Livio.

CAPITULO III.

Prodigiosa criança del Rey Abidis, y otros grandes successos, de que resultò salir mucha gente de Portugal, y entrar en el estraña; sus Poblaciones, sus Costumbres, y su Religion; Guerras que tuvieron en la Pátria, y fuera della: entrada de los Judios en España, y por donde: hazañas de Baucio Capeto Capitan Lusitano contra los Fenices.

Desde el año 1079. hasta el de 508. antes del Nacimiento de Christo.

1079. MUerto Gorgoris fuè levantado por Rey de España su Nieto Abidis, Principe favorable à los Portugueses, como aquel que entre las fieras de sus exèrcitos hallò piedad, quando su Abuelo le exponia à la furia de ellas propias. Assi, no solo à los hombres, si no à los mismos montes quiso mostrarse agradecido, fundando en la mayor cumbre de los que avia habitado, la poblacion entonces Escalabis, oy Santaren, con el favor y socorro de los Griegos de Lisboa, que su Madre Calipso dominava desde la ausencia de Ulysses. Aqui pues en esta famosa villa (que nuestro primero Rey Don Alonso Enriquez llamava Parayso de deleytes) hizo su assiento Abidis. Puso tanto cuydado en lo politico de los lugares, como en lo provechoso de los exèrcitos. Dexò en perfecion la cultura y labor destos, el trato y comunicacion de aquellos. Con tales exercios, viviendo se hizo amable, muriendo desseado. Reynò treynta y cinco años. 1038.

En ellos sucedio aquella sequedad y esterilidad tan nombrada en España, en cuyas Provincias uvo un diluvio de fuego por espacio de veynte y seis meses, que no lloviò. Despoblòse en Portugal toda la tierra del Algar-

Algarbe, y de entre los rios Tajo y Guadiana, que como quedan al Medio dia, fueron mas apretadas de los rayos del Sol. Acompañòlas la poblacion de Setubal: de ſus habitadores paſſaron à la ſierra de la Eſtrella algunos; y otros à la Provincia de entre los rios Duero y Miño, y à otros lugares, adonde ſe hallava reparo à tanto incendio; que no dexaria de ſer grande, aun que no fueſſe de treynta años, y aun que del todo no ſe deſpoblaſſe Eſpaña. Pareciò à muchos, que ſi en ella uvieſſe quedado perſona con vida, no ſeria grande la ſequedad. Al rigor del Sol ſucediò una competencia de vientos, tan furioſa, que à los que entonces habitavan las ſierras, viendo volar troncos, caer peñaſcos, y deſmantelar lugares, hizo parecer que totalmente ſe reſolvia el elemento terreſtre. Serenoſe el cielo, lloviò, conglutinoſe la tierra dividida con fracturas eſpantoſas, continuaron los hombres ſus exercicios.

No pocos Eſpañoles paſſaron en eſta ocaſion à Italia; bolviendo à la pátria, acompañòlos el Poeta Homero, llevado de hallar en ellos noticia de los Principes Griegos, que por acà tenian conſeguido mucho deſcanſo. Llegò con ellos à las riberas del rio Guadiana, tanto à ſu parecer deleytoſas, que las llamò Campos Eliſios. Tal ſentimiento tuvo de nueſtro Reyno un varon famoſo deſpues de aver paſſeado grandes provincias y tierras y regaladas.

Eſta propia fama truxo en aquella ocaſion à Portugal muchos Franceſes llamados Celtas. Poblaron unos el Algarbe y la region de Alentejo por aquellas partes junto al rio Guadiana: otros ſe mezclaron con los Griegos de entre los rios Duero y Miño en las márgenes deſte rio, que con ſer pequeña parte de Galicia dieron con habitarla nombre à todo el Reyno. Eſtos ſe llamaron Ceporos, que en Griego vale Agricultores, ô Jardineros: y Cilenos los que fueron baxando haſta la boca del rio Limia. De la tierra que eſtà entre los rios Garuña y Sequana ſalian entonces los hombres, por no caber en ella, à relaxar el mundo, como aora por la miſma razon ſalen de Portugal los Interanenſes, Beirones, y Ultramontanos. Mejor dixeramos por no caber en ſi miſmos, por que eſtàn oy en eſtas Provincias ocioſas muchas vegas por falta de cultura, con que ſus naturales pudieran conſeguir con trabajo virtuoſo lo que buſcan en tierras agenas vagando vicioſamente. Tal es la inquietud humana. Andamos huyendo de aquello miſmo que apetecen los eſtraños. Ellos nos enſeñan à eſtimar nueſtros Lares. La tierra de Promiſſion ſe apareciò à los Judios quando alcançaron à verlos, y à piſarlos. Caſtigados con açote de fuego no los ſaben dexar. Mas bolviendo à los Celtos, ellos ſe dieron à la reedificacion de lugares arruinados en nueſtra Luſitania, fundando otros de nuevo, iluſtraronla con edificios; defendieronla con ar-
mas. Tomaronlas contra los Fenices, 952.
que por aquellos años atraveſſaron aquellas tierras haſta llegar al Cabo de San Vicente, de donde llevaron à Cadiz los hueſſos de Hercules, deſ-
cubiertos con ſu ſepulcro en las ruinas 932.
de aquel Templo que fuè alli tantos años monumento inſigne ſuyo.

Paſſados los Fenices à Cadiz, tiranizaron tanto à los Andaluzes, de quienes ſe ayudavan en ſus obras, que los obligaron à tomar las armas en defenſa de la libertad, con tanto furor, que coſtò la vida à muchos de
los eſtrangeros. Parecio à los que 752.
quedaron con ella, que la aſſeguravan, retirandoſe à las plaças mas fuertes: aumentaron el movimiento de los Eſpañoles; fueron obligados à la pretenſion de mejorar ſu fortuna en batalla campal: y la agravaron, por que pocos eſcaparon vivos. Animoſe el reſto dellos con un ſocorro de gente Griega: acumularonſe los Andaluzes con otro de los Celtas, que yà avian ſalido de Portugal (y por mo-

rado-

radores en la Iberia se llamavan Celtiberos) pero en vano. Cobraron los Fenices lo perdido. En los vencidos crecian las miserias. Molestados assi los Andaluzes y los Celtiberios solicitaron en su favor los Celtas Lusitanos, que hasta el numero de sesenta mil salieron en su defensa, tan osados y resueltos, que los Fenices fueron reduzidos à miserable estrago. Un troço dellos retirado à Sidon, plaça ilustre suya, y oy Medina Sidonia, se puso en defensa: desengañaronlos las armas vencedoras, que campandose en contorno los assaltaron, hasta que entrados los muros no quedò enemigo con vida, ni piedra en su lugar, fueron grandes los despojos, y mayores los de un Templo de Hercules que dentro avia rico y sumtuoso. Usaron los Portugueses en el de menos Religion que codicia: raros son en aquella, raros en esta. Despojaronle (no sin admiracion de los naturales) de varios trofeos que estavan colgados por las paredes; adorno dellas, y memoria de casos yà passados. Por ello estuvieron los Andaluzes à punto de romper con los Lusitanos; y aun que no lo pusieron en efeto, quedaron discordes de manera, que no prosiguieron la fortuna próspera que llevavan peleando en su compañia: quilate subido, por cierto, de Religion en gente que quiso mostrar à la Portuguesa la observancia della.

Los Celtas que vivian en Portugal viendose tan multiplicados, que no
597. los podia sufrir la tierra, y no queriendo agraviar à los Turdetanos sus vezinos, habitadores de la marina que corre desde la villa de Setubal hasta el rio Guadiana, llevando sus ganados, y toda la hazienda portatil passaron el rio Tajo hàzia la Beira, pareciendoles que los Turdulos antiguos, cuya comarca se estendia por toda la costa que se vè desde el Promontorio de la Luna (oy Cabo de Cascais) hasta el rio Duero los admitirian amigablemente. No fuè assi, por que temiendose de que ponian à peligro la libertad, embistieron con los Celtas tan feroces que los pusieron à pique de perderse. No fuera menos, si el propio furor de los Turdulos desordenados ciegamente, no sirviera de remedio à los nuevos huespedes confusos, no en vano. Por que considerando que se arrojavan sin Capitan, y por la misma razon sin orden, bolvieron sobre ellos de manera, que les quitaron de las manos la vitoria, y se hizieron dueños temidos en la tierra los mismos que buscavan necessitados de favor y amparo. Sucediò esto por aquellos montes adonde en nuestros dias se vè la villa de Abrantes. Usaron los vencedores con tanta sobervia del vencimiento, que los vencidos engendraron fuerças en el propio agravio. Resolvieronse à tentar segunda vez la fortuna en batalla campal. Confederaronse con los de Lisboa, à quienes concedieron la eleccion de un Capitan para todos; conocian yà que la falta de orden en el encuentro passado avia sido su total ruina.

Juntaronse bien conformes; grande el animo, no tanto el poder y las armas, por que las suyas en aquel tiempo eran solamente unos palos toscos y largos, tostadas las puntas al fuego con tal temple, que igualava la dureza del hierro. Otros llevavan hondas texidas de lana; tres cada soldado, una ceñida en el cuerpo, en la cabeça otra, otra en la mano: colgavanles à un lado çurrones de pieles de lobos con la municion de las piedras: tan diestros en el tiro, que ninguno se les perdia; resulta era del exercicio, por que desde niños les costava la comida el derribarla à perdradas de la punta de un arbol, adonde sus padres se la ponian: escuela para la destreza. Las armaduras del cuerpo, ò los arneses eran pieles de otros animales, puestas unas sobre otras; quedava el pelo à la parte de afuera, assi se hazian horribles à sus contrarios. Puestos ya los dos exércitos de Turdulos y Celtas frente

à frente; aquellos preſumidos por vitorioſos, eſtos animados con el miſmo dolor de ſu afrenta, pelearon tan pertinazes, que ſi bien quedaron vencedores los Turdulos, igualmente fueron heridos de los Celtas. Eſto les aconſejò que ſe aſſeguraſſen unos de otros. Trataron pazes: convinieron, dexando los Turdulos à los Celtas las tierras Orientales de Luſitania, que ſon deſde la comarca de Covillan haſta la raya de Caſtilla, ſirviendoles de mojon la ſierra de la Eſtrella. De manera, que entre eſtas dos naciones quedò la Beira dividida: la parte Ocidental y la coſta maritima à los Turdulos.

Miravanſe ellos à ſu parecer pacìficos, quando ſe les levantò otra guerra mas peligroſa, por que fueron invadidos de cierta gente, que habitava las breñas, y cuevas ſilveſtres como ſelvage, ſuſtentada del caudal de pocas cabras, beſtida de ſus pieles, mantenida con ſu leche, y con el fruto de las enzinas. Eſtos, deſſeoſos de mejorar de ſitio y de paſto, vinieron caminando contra los Turdulos, deſmandados con tanta barbaridad por los campos agenos, que caſtigados dignamente, fueron obligados à buſcar otro camino. Paſſaron el rio Tajo: penſavan hallar algun deſcanſo por la fertiliſſima campaña de la villa de Santaren: los Celtas ſe le negaron, y ſiguiendo el exemplo de ſus vezinos, mataron algunos. Perdiendo gente marchavan por las orillas del rio haſta que deſcubrieron la playa maritima que tiene ſus limites deſde la boca del rio Tajo à la villa de Setubal por la parte del Medio dia, y como no hallaron alli contradicion, tomaron aſſiento tan pagados de ſu trage y coſtumbre, que à toda otra perſona que entre ellos iva à parar no ſolo matavan, ſi no que la comian, de cuya barbaridad tuvo nombre de Barbarico el Promontorio vezino: oy Cabo de Eſpichel. Llamavanſe Sarros, que en Caldeo ſignifica Campeſtres.

Entre tanto que eſto paſſava en Portugal, mas peligroſa inondacion amenaçava à Eſpaña. Nabucodonoſor 589
Rey de Babylonia aviendo entrado la ciudad de Jeruſalem à fuerça de armas, acordado de la grande afrenta con que los años paſſados ſe avia retirado del cerco de Tyro (adonde los Portugueſes hizieron maravillas) quiſo vengarſe entonces que ſe hallava animado con la reziente fortuna. Hizo marchar el exèrcito vitorioſo: dioſe à partido la ciudad: paſsò à Eſpaña el Rey, con intento de bañarſe en la ſangre de los que en el ſitio le avian reſiſtido. Eran principales los Fenices de Cadiz, que ponderando ſu intento ſalieron conduziendo mucha gente de Luſitania y de Andaluzia, que con las armas en las manos hizo entender al enemigo, que no avia de poder menos en la pàtria, quien fuera della pudo tanto. Levantòſe del cerco con que yà eſtava ſobre Cadiz con exèrcitos naval y terreſtre: embarcòſe, diò las velas al viento, aviendo dexado por todo el Reyno de Toledo, particularmente en la villa de Luzena, muchos Judios por inutiles para la guerra, y tambien deſpues nada provechoſos para la paz. Eſta fuè la primera vez, y el primero lugar en que los ſintio Eſpaña con tanta infelicidad, que aviendolos dexado introduzir al deſcuydo, eſte es oy el mayor cuydado en nueſtras Provincias, para el comercio, para el honor, y para la Religion. Todo lo profanaron. Lloraron nueſtros padres ſu entrada; nueſtra edad la llora, y la poſteridad la a de llorar.

Pero libres yà deſte tirano los Fenices, no lo quedaron aſſi de las armas Portugueſas, que avian traydo en ſu favor, por que no les pagavan el ſueldo con que las obligaron à venir en ſu defenſa. Hallandoſe pues vanaglorioſos con averſele retirado un exèrcito en que venia la flor de todo el Oriente, yà no ſolo pedian à los de Cadiz las pagas vencidas, ſi no mayores ventajas: y como en eſto exce-

excedieron la razon, viniendo à las manos fueron rotos, no desanimados; por que rehaziendose con algunos naturales, bueltos al campo, mejorado el partido, anduvieron crueles en las vidas de los Fenices: à ninguno la concedieron en el conflito; à pocos quedò plaça en que repararse: haziendose los nuestros Señores de la Andaluzia tan libres, que mucha gente de Portugal passò à vivir en aquella Provincia llamandola Turdetania. Fundaron en ella muchas ciudades, mientras en Cartago se aprestava una expedicion poderosa para socorer à los Fenices de Cadiz, que oprimidos y encerrados en la isla por los Lusitanos que posseian toda la tierra firme, se valieron deste medio. No se lo negò Cartago, como aquellos que eran sus amigos, y sus parientes.

Quando menos lo pensavan los Portugueses surgiò en la baya de Cadiz una luzida flota, que governava Mezerbal famoso Capitan, por el braço, y por el consejo. Tuvieron luego algunos encuentros, en que los nuestros acabaron de conocer el valor Africano, y que les era menester usar del suyo con mayor acuerdo. Nombraron por su Capitan à Baucio Capeto, en la estatura Gigante, y en la opinion digno de aquel lugar. Yà entonces estavan los Cartagineses en tierra bien alojados con mucho orgullo, y con mucha orden. Todo fuè poco para reprimir el furor, y prevenir la indústria del nuevo Capitan Baucio, que desseando dar à conocer à los suyos el acierto de la elecion, hizo estremos. Observò la disposicion del exèrcito Africano, al Portuguès mostrò el arte con que avia de embestir. Rompia el alva quando furiosamente diò sobre el enemigo con tanto silencio, que no sintio el tropel primero que las heridas. Mezerbal que viò el estrago irreparable en medio de la confusion de su gente, con alguna que hallò mas acordada detuvo el raudal de la vitoria, haziendo que los nuestros la llevassen mas cara de lo que pudieran, à no oponerse un Capitan de tanto valor. Pero al fin oprimido librò su vida en la ligereza de un cavallo. Baucio siguiendo el alcance de muchos, multiplicò despojos. Levantò gloriosos trofeos en los altares de sus idolos.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

REynando Abidis sucediò à Hely en la dignidad suprema del Sacerdocio el santo Rey Samuel, y Saul en la Corona de Judea. Fuè David ungido Rey de los Israelitas. Floreciò Homero, y su primo Hesiodo, de quien se afirma que le vencio en una justa Poètica. Quando los Franceses entraron en Portugal tenia el Pontificado Abiator: sucediole Sadoc, Achima, Azarias, Joachias, Joarib, Josaphat, Joyada, Pidaya, Sedechias, Joèl, y Joathan. El hermoso Absalon murio infelizmente: Salomon empezò à reynar: y en Lacedemonia el famoso Legislador Licurgo. Vivieron los Profetas Elias, Eliseo, Micheas, Zacharias, Oseas, Amos, Jonas, y Osias. Naciò Romulo ampliador ilustrissimo de Roma; entretanto que Dido fundava su competidora Cartago. Tuvieron principio las Olympiadas.

CAPITULO IV.

Entrada de los Africanos en Lusitania, el dominio que tuvieron en ella, Sacrificios notables, transmigraciones de Familias particulares, sus estilos en la Paz y en la Guerra, sus empresas militares, doméfticas y remotas: valor de sus mugeres: navegaciones de los Africanos por nuestros Mares: Templos levantados à diferentes Idolos: nuevas Flotas de gente nueva en Puertos Lusitanos: sus Poblaciones: nacimiento de Anibal en Lusitania.

Desde el año 508. hasta el de 222. antes del Nacimiento de Christo.

VEncido Mezerbal le quedavan aun armas y esperanças en el conocimiento de los vencedores; por que penetrando quanto se obligavan de términos y medios suaves, con una paz fingida se introduxo entre los Lusitanos Turdulos. Ellos la tuvieron por tan verdadera, que le fiaron algunas fortalezas principales; y el entrado en ellas à mostrarse superior de quienes se las avian fiado. Acusavan los Lusitanos la poca fè de Mezerbal, Mezerbal la mucha dellos. Conocida la indústria fuè motivo del arrepentimiento, y este de varios movimien-
509. tos. Assi tuvo principio el Señorio de los Africanos en nuestra España.

Competia Lusitania y Africa mientras aquellos Barbaros, que en la marina de Setubal seguian los rudimentos escuros de sus mayores, instituyan un sacrificio digno de memoria en esta brevedad. Arrojò el mar una Ballena de notable grandeza; acudieron à la playa con tanto temor, que ninguno se atrevia à llegarse todo lo que era menester para ser visto aquello que corrian à ver. Abria la boca el monstro, como falto de su elemento, y ellos le estimaron por un Dios marino, que con señas pedia sacrificios. Hombres y mugeres uvo que se dedicaron à el liberalmente. De entre todos cupo la suerte à un moço y à una donzella. Degollaronlos, pusieronlos junto à la Ballena, estuvieron alli el espacio que tardaron algunas olas, que los recogieron al seno de las aguas. El desaparecimiento de los sacrificados tuvo por muestra de que fuera acertado el sacrificio. Aciertos y misterios se imaginavan en las mismas culpas de que pudieran quedar tímidos y corridos. A su posteridad dexaron la execucion deste modo de delinquir en cada un año con alguna alteracion en las ceremónias, siendo la mayor, que algunos dias antes el moço y la donzella que avian de ser sacrificados se logravan libremente. Aun despues de la venida de CHRISTO al mundo permaneciò esta superstición diabòlica.

Por el mismo tiempo se resolvieron los Turdulos, que habitavan las regiones referidas, à buscar otras mas dilatadas. Passaron quinze mil à los campos de entre Celorico y Trancoso. Suspendieron el camino, cansados de romper malezas y breñas, y resistir en ellas à muchas fieras, y à algunos hombres tan brutos y silvestres como los mismos animales indòmitos. Càsi con igualdad habitavan todos estas sierras tan agenos del trato humano, que una familia no entendia la lengua de la otra vezina con menos de dos leguas. Los Turdulos siempre mal hospedados, viendo lo poco que negociavan entre tanta bestialidad, ni con la indústria, ni con la fuerça, mudando de sitio llegaron

garon à las márgenes del rio Coa. Paſſaronle; poblaron todas aquellas tierras que oy tienen las villas de Almeida, y de Caſtel-Rodrigo, comarca entre los dos rios Coa y Agueda, haſta donde ſe deſaguan en el rio Duero. Eſtos fueron los pueblos Tranſcudanos, aora Riba de Coa. Aqui uvo primero una poblacion llamada Lancia, y Lancienſes ſus habitadores, como avia otra del miſmo nombre mas interior en Portugal: y entonces tenian los de Riba de Coa por nombre Tranſcudanos; y Opidanos los de Lancia.

501. Aquellos rudos inventores del ſacrificio yà memorable viendo que los Turdulos vagavan, paſſaron el rio Tajo para ocupar ſus tierras. Salieron los que quedaron à la defenſa por donde aora ſe vè la villa de Tomar, mas no lo conſiguieron, antes ofendidos con las armas rúſticas ſe retiraron; dando lugar à que cubrieſſen ſus campos: y mucho mas quando vieron que no pretendian entrar en las poblaciones. Por que los mancebos libres no habitavan caſa alguna: los caſados la trayan conſigo de quatro palos que hincados en la tierra ſoſtenian un toldo de pieles de cabras. Facilmente entraron en eſtas vegas, y dexandolas facilmente fueron guiando ſus ganados haſta que vadeando el rio Mondego pararon en los contornos de la ciudad de Viſeo. Eſta gente que tan poco tratava de conſiſtencias y poblaciones, vino à ſer la que las fundò por toda la Provincia de la Beyra, dilatandoſe poco à poco hàzia el rio Duero, por valles y campos fertiliſſimos, ſingularmente por las riberas del rio Tavora.

La propia fortuna, por otro eſtilo, corrieron mas adelante los Griegos que habitavan las tierras de Galicia de la otra parte del rio Miño, con los poſſeedores de la region de entre eſte rio y el Duero, madre de los mayores regalos que la tierra ſabe produzir. Fuè motivo de la competencia el paſſo, y la batalla que ſe dieron una de las mas temeroſas que ſe avian viſto: por que ſiendo todos politicos y dieſtros en las armas, hizieron tanto los unos como los otros al correr de las banderas. Coſtò mucha ſangre à los vencedores Luſitanos la ſuerte contraria de los Gallegos vencidos.

Sus coſtumbres no violadas deſde que entraron en Portugal haſta el tiempo de los Romanos fueron eſtas. Eran dados à la adivinacion de lo futuro en las entrañas de los animales ſacrificados. Sus idòlos eran Marte y Minerva, por la guerra que profeſſavan, y por la ciencia que preſumian. Ofrecianles las manos derechas de los enemigos preſos en las batallas: y à ellos miſmos quando determinavan continuarlas prolixamente; para inferir de lo que eſpeculavan en ſus inteſtinos la proſpera ô la adverſa, que podian ſeguir ô evitar. En los combites era ſingular regalo un cabron. Las meſas redondas; aun oy ſe uſan mucho por aquella tierra. Bevian agua; cerveza quando ocurria algun feſtejo grande. Mientras comian ſe tocavan algunos inſtrumentos de mas eſtruendo que harmonìa. Tales càſi todos los antiguos. Permitiaſe à qualquier combidado ſalir de la meſa, y dançar à ſu modo bien encorvados. Sus juegos y otros exercicios del ocio, eran luchar, correr, y tirar la barra. Los moços en feſtines y folias (aſſi le llamamos) cantavan alabanças de los que morian peleando. Era el nombre deſta fieſta, Gymnopodia, coſa muy de los Eſpartanos de aquel ſiglo. Las armas eſpada y daga. El eſtilo de entrar en batalla dividirſe en eſquadrones cerrados. El beſtido en tiempo de paz largo y ancho, como ſiempre le truxeron en Eſpaña, haſta que tomando el de todos, vinieron à no tener alguno: ſon por ello dignamente llamados los Eſpañoles, Monos de las otras naciones. Cabellos largos; pero gala los menos cortos. Las mugeres honeſtiſſimas, con unas túnicas que tocavan el ſuelo; mantos echados al hombro: am-

bas

bas pieças eran ſu cama ; acoſtavanſe ſobre la una, cubrianſe con la otra. Dançavan aſidas de las manos en forma circular, ô redonda ; eſtilo que aun ſe obſerva en algunas partes. Los caſimientos ſe hazian à contento de los novios, no de ſus parientes: la dote era dos dozenas de cabras: la caſtidad tanta, que no ſe ſabia que coſa fueſſe adulterio. En las enfermedades no conſultavan médicos: poniaſe en lugar publico el enfermo, y cada uno de los que paſſavan dezia lo que le ſeria de provecho, conformandoſe con la experiencia. Los que morian por juſticia eran apedreados en el campo: y los caminantes obligados à echar una piedra ſobre el cuerpo; aſſi de muchas ſe venia à hazer un tumulo, que ſe podia eſtimar por entierro ſumtuoſo. Muchos dellos ſe vèn en nueſtra pàtria, por que aun los paſſageros uſan deſta piedad en los lugares que ſe ſabe aver muerto algun hombre. No tenian moneda; trocando bienes ſe hazian las compras y las ventas. Paſſavan los rios y peſcavan en barcos hechos de un tronco cavado à manera de arteſas, ô como los juncos de los Indios. Tal era nueſtra gente, tales ſus coſtumbres. Que mucho luego con eſtas virtudes y templança, ſi el pueblo Luſitano fuè vencedor tantas vezes?

Aora veremos emprender à los
480. Griegos de entre los rios Duero y Miño contra los de Galicia lo miſmo que eſtos avian los años atràs intentado contra ellos. Paſſaron pues el Miño haſta quinze mil hombres de guerra; entre los quales no faltavan algunas mugeres que tomavan las armas con igual brio, y no con deſigual efeto. Quando los Gallegos quiſieron acudir à detener el paſſo à los Portugueſes, los hallaron con exèrcito formado dentro en ſus tierras talandolas, y matandolos Apretados ellos, ſe juntaron en mayor número y mejor orden, bolvieron ſobre los nueſtros, de manera que los obligaron à retirarſe à la orilla del rio, que como les guardava las eſpaldas moſtraron el roſtro terrible à los Gallegos orgulloſos. Fuè ſangriento el combate; à todas partes coſtò muchas vidas. Aqui pelearon las mugeres Portugueſas con tanta gallardia, que la vitoria fuè llamada, EMPRESA DE LAS MUGERES. Puſo ella tanto ſilencio en las armas Gallegas, que tuvieron los Portugueſes tiempo y ſoſſiego para fundar algunas poblaciones. Queriendo dilatarlas mucho, deſpertaron furor en los naturales, que en un paſſo apretado intentaron deſtruyr à los Portugueſes: mas ellos encendiendo una noche muchos fuegos, marchando lo mas callado que pudieron, los dexaron fruſtrados. Corridos dello con mas rabia que concierto, ſiguieron el exèrcito Luſitano haſta que viniendo à las manos añadieron pérdida, à pèrdida, muriendo inumerablemente. Conſintieron al fin que los vencedores vivieſſen entre ellos, ocupando lo que de ſus tierras les agradaſſe mas. Parecioles dichoſa aquella en que conſiguieron eſte triunfo, y en ella, como en glorioſos trofeos, levantaron edificios que vinieron à parar en ciudad tan notoria, qual lo fuè Iria, que oy ſe llama el Padron.

En la miſma ocaſion paſſaron muchos Portugueſes al ſocorro de Cartago, quando pretendia el ſeñorio de Sicilia contra Gelon, que entonces dominava parte della. De trecientos mil hombres ſe componia eſta flota debaxo de la mano de Amilcar y de Himilcon: deſtos ſerian los ocho mil Luſitanos. Todos perecieron en la empreſa. Mejor ventura tuvieron los ſiete mil y quatrocientos que debaxo de las miſmas banderas Cartagineſas governadas por el Capitan Safo pelearon por aquellas partes de Africa, adonde aora ſe vè la ciudad de Tangere, y otras que conquiſtò el braço Portuguès, yà de tantos años atràs con poſſeſſion de triunfar en ellas. Eſtremadamente lo hizieron eſtos ſiete mil dexando à los de Cartago ſeñores

res

res de muchas faciones importantes. Bolvieron à ſu tierra famoſos con la gloria, y con el deſpojo contentos.

Buelto el Capitan Saſo à Cartago, fueron embiados à Eſpaña en ſu lugar dos hermanos ſuyos Hanon y Himilcon. Con la fama que corria de los Luſitanos deſſeoſo Hanon de tratarlos, vino rompiendo las olas del Oceano en algunas galeras càſi ſiempre con Eſpaña à la viſta: haſta que paſſado el rio Guadiana regiſtradas las riberas de Luſitania, deſcubriò en pocos dias el lugar deſſeado. Salieron en tierra con tanta veneracion como ſi piſaran cielo, por ſer en aquella parte adonde los habitadores creìan, que de noche baxavan los Dioſes à ſus feſtejos. Hallaron algunos de los naturales unidos en catervas con las armas y rudeza del ſiglo expueſtos à defender las cabañas en que vivian. Mas Honon, que pretendia uſar antes de la maña que del poder, ſe uvo de manera, que los obligò à ſingular amiſtad. Supo dellos qual uvieſſe ſido la grandeza y ſumtuoſidad del Templo de Hercules, ſu ſepulcro, la tranſlacion de ſu cuerpo à Cadiz y la tradicion del origen de unos tumulos de piedras; memoria del entierro de Tubal. Pareciole que ſe devia veneracion à la noticia inveſtigada, ſi ya no era liſonja para obligar à los Portugueſes; pues hizo muchos ſacrificios à las deidades del mar con aſſiſtencia numeroſa dellos, aviendoles preſentado beſtidos y adornos Africanos, para que en aquella ceremònia ſe miraſſen unos à otros con nuevo y eſtraño luzimiento. Aſſi les ganò las voluntades. Levantò dos montes de tierra con grande eminencia por trofeos de ſu llegada en aquellas partes. Bolviò à Cartago con notable admiracion de todos.

Continuò ſu hermano Himilcon eſta navegacion aportando al Promontorio Barbàrico, que aora ſe llama Cabo de Eſpichel, apartado cinco leguas de la garganta del rio Tajo. Quiſieron aprovecharſe en tierra de algun refreſco los de la flota. Fueron acometidos con ferocidad de los ruſticos que vivian en la coſta, y muertos càſi todos. Mal contentos los que ſe hallavan vivos con el hoſpedaje, dando velas al viento entraron por la barra de Lisboa, adonde ſe vieron benevolamente oìdos; y con Pilotos naturales bolvieron à ſeguir ſu derrota por el Promontorio de la Luna (Cabo de Caſcais ultimo lugar de Eſpaña) deſcubrieron las Iſlas Berlengas yà pobladas de peſcadores, que admirados de las embarcaciones Cartagineſas ſe retiraron al monte: mas no tanto, que Himilcon no hablaſſe con algunos de los Turdulos, en cuyo deſtrito quedava toda la tierra de entre los rios Tajo y Duero; gente mas política, aun con reliquias del govierno de Tubal. Dellos ſupieron los Africanos mucho de lo interior de Portugal y bruto eſtilo de vivir de los que habitavan el coraçon de ſus montañas. Enſeñaronles las letras con que ſe entendian: viſtas algunas en nueſtros tiempos ninguna fuè conocida. Deſde alli paſsò haſtà adonde el rio Mondego ſe deſagua en el mar. Saliendo en Barcos, y en pocos dias fuè reconociendo là marina que ſe eſtiende entre los rios Duero y Vouga con tan buen temporal, que le convino entrar por eſte rio. En ſu ribera hallò una poblacion de Griegos. Con algunos proſiguiò ſu deſcubrimiento haſta el rio Miño. Buen acogimiento hallava en todos ſus moradores. Cortando otra vez el mar de Luſitania una rezia borraſca púſo en peligro todos los navios: chocaron no pocos y perecieron, los eſparzidos ſurgieron en el puerto de Gaya tan deſtroçados y rotos que ſe fueron à fondo algunos, ſalvoſe la gente. Parte della bolviò à embarcarſe con Himilcon que ſalia à valerſe de ſu hermano Giſcon que eſtava entre los Andaluzes. Parte quedò con los naturales. Deſpues paſſaron à vivir donde 431.
aora ſe vè la ciudad de Braga; à la qual dieron principio, llamandola aſſi en

memoria del rio Bragada que corre por la parte de Africa: naturaleza de los nuevos fundadores.

A Himilcon sucediò en el govierno de las cosas de España ANIBAL su primo, que sabiendo la nueva poblacion de sus naturales, la bondad del sitio, y la afabilidad de los Lusitanos, se resolviò à ver personalmente aquella punta de tierra y remate de toda Europa, que su primo Hanon avia visitado. Junto à la villa de Albor fundò tambien una poblacion ilustre, por que alli quedava segura de los que habitavan la campaña, con los braços del mar que ciñen el rio Isleo, y para sus embarcaciones tenia un seguro puerto en la hermosa Baya que se dilata entre la Isla y tierra firme. Llamose de Anibal este puerto. Assi con dissimulacion, que parecia amor, fueron ganando los coraçones Portugueses, creciendo en poder, fuerças, y plaças con que se hizieron Señores de las importantes de España, en que entrò buena parte de Lusitania, con toda la marina que corre desde el rio Guadiana hasta el Cabo de San Vicente.

420. Entretanto se levantaron entre los Portugueses y los Andaluzes unas discordias al principio tolerables, despues deshechas en un espectaculo sangriento. Andavan los Turdetanos en Andaluzia prosperos: intentaron pastar en los campos de los antiguos Vándalos, que acudiendo à defenderlos con las armas, combatiendose variamente, mas siempre con aspereza y atrevimiento, ganavan y perdian, hasta que los Turdetanos de cierto encuentro salieron huyendo con dexar un rico despojo. Llevavan todavia gran desseo de restituyrse la fama y gloria perdida. Convocaron los confinantes, y por medio dellos veynte y tres mil Portugueses. No se descuydavan los Andaluzes, que con grandes premios truxeron en su socorro el Capitan Anibal con el exèrcito Africano, que entonces alojava en Cadiz. Llegado el término, puestos en orden los esquadrones, roto el aire con instrumentos guerreros, y vozes inumerables se travò un arduo y admirable caso en armas. Yà los Lusitanos y los Cartagineses tenian conocido, que en la gloria, ô en la infamia aqui ganada ô padecida, se librava la exhaltacion, ô el precipicio para largos tiempos. Dudosa estuvo la vitoria un dia entero. Faltava el tiempo, no el furor, el valor, la ira, y la esperança en alguna parte. No bastò à dividirlas una revolucion arrebatada de elementos con que el Cielo arrojava rayos, truenos, mares, ni aun la muerte del mismo Anibal, que en lo ardiente de la batalla perdiò la vida, mas no la gloria de lo que supo y pudo obrar en aquel conflito. La noche solamente por averse entrado tenebrosa apartò los exèrcitos, que yà en un mar de sangre pisavan ochenta mil cuerpos muertos. Los heridos fueron tantos, que quando al otro dia miraron en si propios una pérdida espantable, la misma y la admiracion fuè arbitro entre la pertinacia y el remedio. Con triste silencio dexaron el campo.

Quedaron tan quebrantadas las fuerças de los Lusitanos, que los bàrbaros de la marina tuvieron animo para armarse contra ellos. Los Celtas recogiendo sus ganados à lo interior de sus tierras corrieron à defenderse. Salieron maltratados de una grande batalla. Cobraron brio con ver mudar para Lusitania los Turdetanos, que vivian en Andaluzia, por que se vian poco favorecidos de los naturales, y menos de los Cartagineses con la memoria fresca de la muerte de su Capitan. Uniformes yà los Celtas y los Turdetanos salieron en busca de los bàrbaros vitoriosos: obligaronlos à pelear de poder à poder en campo raso, fuera de su costumbre, que era con assaltos repentinos, y retiradas perpetuas. El combate fuè espantoso. Los rústicos procedian tan rabiosos, que dexadas las ar-

armas se abalançavan à sus enemigos,
y con los dientes matavan mas que
con ellas. Todavia como aquellos
peleavan con acuerdo y disciplina mi-
litar, assi cortavan en estos, que po-
cos quedaron con vida para recono-
cer el estrago lamentable de si mis-
mos.

403. Esto passava en Portugal; quando
los Cartagineses andavan ocupados
en las guerras de Sicilia, y vencedo-
res entre los Griegos de Atenas, a-
donde renovando los moradores de
Agrigento las discordias passadas, im-
portò à los de Cartago llevar entre
otra gente Española tres mil Lusita-
nos con que executaron la desolacion
de los Agrigentinos y de su ciudad.
Embolvieronse consecutivamente con
Dionysio de Sicilia, y con otros tres
mil Portugueses Celtas, desbarata-
ron al Tirano en una batalla, con
tanto valor, que en el campo fueron
rendidos veynte mil contrarios. Mas
lo que estos no pudieron, pudo la
miseria natural y humana; de enfer-
medad quedaron todos por aquellas
partes. Ni gozava entonces mucha
tranquilidad España, por que enoja-
do el Cielo embiava castigos de tor-
mentas, y esterilidades, con que pe-
recian no solamente los hombres, si
no las mismas fieras, que contra su
naturaleza, obligadas de tanto infor-
tunio, dexando las breñas se entra-
van por las puertas de las poblacio-
nes, como rendidas y necessitadas.

De Cartago vino à España por Go-
vernador de Andaluzia Hanon segun-
do. Passò à Lusitania: desembarcò
en el puerto de Anibal: juntò siete
mil Portugueses para bolver sobre
los Andaluzes rebelados, no sin cau-
sa. Grande se la avia dado el Capi-
tan moderno con su sobervia y tira-
nia. Falta la noticia de lo que obrò
con esta gente.

Poco tiempo despues los Celtas
de Alentejo, viendo muy llena su
Provincia con los Turdetanos que en-
tre ellos habitavan, acordaron de en-
trarse por la tierra. Para esto celebra-
ron sacrificios, y en las aras de sus
Idolos juraron de corresponderse con
tanta consistencia, con tanto amor,
y con tanta igualdad, como si todos
juntos fueran un cuerpo solo. En la
solemnidad deste juramento estavan
sobre la playa del mar, (muchos si-
glos despues ilustrada con la villa de
Alcacere do sal) quando vieron que
las proas de quatro baxeles empeza-
van à tocar la arena. Trayan gente no
poca del Peloponeso, que fatigada
con varias guerras buscava algun rin-
con del mundo, adonde pudiesse re-
posar. Dixeronlo à los Turdetanos,
que en demostracion festiva de su lle-
gada, continuaron con ellos los sacri-
ficios començados. Detuvieronse po-
cos dias. Juntos y conformes passa-
ron el rio Tajo con beneplacito de
los Griegos de Lisboa y de su contorno.
Pagados de las riberas fertilissimas
del rio Munda ô Mondego dexaron
en ellas gente capaz para fundar una
poblacion. Los que la hizieron fue-
ron los Turdetanos Andaluzes llama-
dos Colimbrios, ô Columbros en lo
mas eminente de aquel campo: deste
ultimo nombre suyo le dieron el de
Colimbria. Esta es oy Condeixa la
vieja, cuyas ruinas notables y anti-
guos muros llenos de inscripciones
Romanas muestran bien qual era su
grandeza. No falta quien le dè por
fundador à Hercules Libico, y quien
à los Cartagineses quando señoreavan
esta Provincia: opiniones que pusie-
ron en duda el tiempo de su funda-
cion. Prosiguiendo los Griegos su ca- 372.
mino con nuestros Lusitanos, antes
de llegar al rio Vouga fundaron à E-
minio (es la villa de Agueda entre
Aveiro y Coimbra) ciudad entonces
populosa, que en tiempo de Godos
y Romanos tuvo Iglesia Catedral de
las ilustres de España. Fueron tam-
bien fundadores de Talabrica, aora
villa de Aveiro. De Lavara ciudad
notable por diferentes memorias: mas
falta la del sitio que ocupava: el nom-
bre permanece en una Aldea, que
junto à la marina dista dos leguas

de la ciudad de Porto. De la otra de Lamego, que llamaron Lameca, y Laconia. De las que ſabe el ſilencio y el olvido. Devan eſtas la memoria, à ſu grandeza, ô à ſu ventura.

Yà por aquellos dias andavan diſcordes entre ſi nueſtros fundadores, quando entraron por la Provincia de entre los rios Duero y Miño. Fueron mal recebidos de los Africanos de Braga, que informados deſta compañia vagante, tomaron las armas, antes con prevencion à ſu defenſa, que con prontitud à ſer ofenſores. Conocieron en los nuevos hueſpedes, aun que diferentes en tratos, en lenguas, y en coſtumbres, un animo ſenzillo y ſano. Concedieronles paſſo libre, con que llegaron à las màrgenes del rio Belion, ô Lima, adonde una deſconformidad deſatada en cruel batalla, entregò al cuchillo y al furor lo mas eſtimable de todo el exèrcito. De aqui tuvo principio llamarſe Leteo el rio Lima, por que quando le quiſieron paſſar eſtas naciones, olvidadas del amor con que haſta alli piſaron varias dificultades, ſe dieron la muerte unos à otros: yà todo era deſorden. Cada familia, como pudo, depueſtas las armas, ſe diò por aquellas partes à la cultura de los campos con el favor de ſus antiguos habitadores; que mirando deſconforme tanta gente, les diſtribuyeron tierras en que pudieſſen trabajar. Divierte un cuydado lo penoſo de otro.

En ſoſſegada paz ſe miraron los
359. Portugueſes y los Africanos, que tenian el Puerto de Anibal, y otros lugares al tiempo que Boodes, Capitan Cartaginès, y ſuceſſor de Hanon en Eſpaña, entrò por Luſitania ſolicitando el amor, y la fè de nueſtros naturales con regalos, y con caricias; lazos yà conocidos para prenderlos. Reduzidos los primeros à ſu devocion, rematadas las capitulaciones, mataron con ſolenidad algunos animales delante de un idolo de Hercules, à quien ſiempre la gente de Portugal y de Cartago dedicò reſpeto, veneracion, y culto, unos por aver reynado entre ellos, otros por traer ſu origen de Tiro y de Sidonia, adonde el idolo fuè adorado por defenſor particular de la Provincia. En virtud de la paz reziente con diſſimulacion para ſus intentos y eſperanças, perſuadiò Boodes à los Luſitanos que convenia fundar una nueva plaça, y de comun conſentimiento diò principio à la ciudad de Lacobriga en el Algarbe. Eſta es oy la de Lagos.

Recogido à Cartago Boodes, ſucediole MAHARBAL, tan afecto à la gente Portugueſa, que llevada ella de una ſingular blandura con que procedia, le hizo Señor de càſi todo el Reyno del Algarbe, y parte no pequeña de Luſitania, con tanta ſugecion y reconocimiento, que à penas dexava de ſer Colonia de Cartago. Eſtando pues entre Luſitanos, en el Puerto de Anibal, la Metropoli del govierno Africano, aportò alli un navio de Griegos naturales de Chipre, enemigos freſcos de los Cartagineſes. Fuè luego entrado de los nneſtros, ſin que valieſſe à los Cyprios abraçarſe con los idolos que traìan de Venus y de Cupido. Poco deſpues penetrò Maharbal la tierra con buen troço de gente para tratar la Portugueſa. Teniendo noticia de la ciudad de Elvas, poblacion yà notable, entrò en ella con tanta maña, que obligò à ſus moradores à que con amor particular le recibieſſen y trataſſen. En ella ô por ſus contornos que viſitava, le diò una grande enfermedad: conſultados los Adevinos, ſacò en limpio, que el Dios Cupido eſtava enojado contra ſus coſas, por aver ofendido à los Cyprios, de quienes era venerado: y que por ello, y por el deſacato conocido contra ſu imagen le devia erigir un Templo. Obedecio Maharbal: diò luego libertad à los Griegos, empezò la obra con tanto fervor de los Portugueſes, que en pocos dias eſtuvo colocada en altar ſumtuoſo la imagen de la Deidad enojada. Era de plata, los ojos cerrados,

dos, un coraçon en la boca, alas en los piès. Fuè levantado este edificio junto à Villaviciosa en un lugar llamado Terena; frequentado grandemente de los antiguos Lusitanos con el nombre de Endovelico, que oy se lee en varias piedras y inscripciones de aquel tiempo. Que traigamos una por desempeño de todas bien lo permitiran los curiosos à nuestra brevedad. Està sobre la puerta de San Agustin de Villaviciosa, adonde desde Terena la hizo traer con otras el Duque de Bragança Don Teodosio.

C. JULIUS NOVATUS
ENDOVELICO PRO SALUTE
VIVENNIÆ VENUSTÆ MANILIÆ SUÆ VOTUM SOLVIT.

Esto es; que *Cayo Julio Novato cumpliò el voto hecho al Dios Endovelico por la salud de su Dama Viviana Venusta Manilia.* Devoto estava el amante. Acabaria entonces una fineza en amar (perdonen las hermosas de nuestros años) lo que aora un interès sin amor. El templo tenia Sacerdotissas, governavalas un Sacerdote: sacrificavase en el con ceremònias diferentes. Una de ellas traìa un cordero blanco, y el Sacerdote iva quitandose todos los bestidos ordinarios hasta quedar desnudo; cubriase una vesta blanca tan larga que arrastrava por el suelo, de tal manera abierta, que la espalda y el braço izquierdo quedavan descubiertos. Abria el cordero con la mano derecha, y sacandole el coraçon con la otra le echava en brasas. Dava à entender con estar desnuda aquella parte, que no avia de tener el coraçon cubierto de nubes viciosas quien le avia de
340. consagrar à las Deidades. Rematado este edificio diò Maharbal la buelta à su patria.

Aquellos Cyprios que deste Capitan fueron maltratados, tomandoles sus haziendas, sus hijos, sus mugeres, y sus Dioses, quedaron tan favorecidos del (despues que empezado el templo se viò con la salud restituyda) que lo menos que ya tenian era lo que truxeron. Las imagines se vieron veneradas en aras sumtuosas: las haziendas crecidas en lugares frutiferos: aquellas y estos levantadas y concedidos por los Lusitanos, que estimaron su compañia à exemplo de lo que sus idolos Maharbal. Junto à la villa de Cacen fundò esta gente la ciudad de Mirobriga: verdadero testimonio son de su assiento sus vestigios. Resultò el nombre de las oficinas de fundir metal con artificio estremado, propio destos fundadores, que por ello se llamavan Mirones. La primera mitad deste nombre junta al otro de Briga (que es fortaleza, y comun à casi todas las de España) hizo el de Mirobriga, que tambien fuè celebre por las excelentes obras, desta calidad, vistas en ella: y conocida por el culto que seguia de Vulcano, Dios de tales fabricas, cuya imagen bien esculpida fuè hallada en sus ruinas.

En aquel mismo tiempo, quando Alexandro Rey de Macedonia, yà Domador de toda la Asia, y de quanto ày entre los rios Indo y Eufrates, venia dando la buelta, le aguardavan en Babylonia Embaxadores de todas las Provincias del mundo. Entre ellos no fuè de menor luzimiento Maurino Lusitano.

Assolada la ciudad de Tyro con las armas de Alexandro, y favoreciendo los Sydonios, que militavan debaxo de sus propias insignias, à los Tyros de manera, que pusieron en salvo quinze mil dellos, derramandose por varias partes, una grande cupo à nuestra Lusitania. Tratando 318.
con los que entonces tenian en ella el peso de las pretensiones de Cartago, les fuè distribuydo sitio adonde vivir, y hazer una poblacion, interviniendo el consentimiento de los Portugueses. Sin el inutil fuera el de los Capitanes Africanos. Uvo condicion de que entre los consentidos vivirian los consentidores naturales: para go-

zar igualmente de ſus oficios, ſus Magiſtrados. Aun no eſtava empezada la ciudad, yà avia codicia para ſu govierno: tanto previene el deſſeo de mandar. Natural es de Portugueſes, ò ſea grandeza del penſamiento, ò vicio de la inclinacion. Fundaron en pocos dias la villa de Mertola, entonces Mirtiri, que entre ellos valia tanto como la Nueva Tyro. Fuè Municipio Romano. Corriendo los ſiglos ſe hallaron en ſus ruinas muchas eſtatuas, colunas, y friſos, ſeñas notables, teſtigos de ſu grandeza paſſada, y del primor y policia de la gente Tyria.

Algunos años deſpues ſe vieron los Griegos de entre los rios Duero y Miño tan apretados en la tierra con la compañia de los Celtas y de los Turdetanos (los que deſconformes al paſſar del rio Lima ſe avian derramado por aquellos valles) que de comun conſentimiento, aſſi como en naufragio ſe ſuele perder ropa para no peligrar de todo punto, embiaron ſus hijos à poblar en diferentes regiones. Una dellas las montañas de Aſturias, ſi bien habitadas de otras naciones, crecidas con los nuevos hueſpedes. Otros ſe eſtendieron por las riberas del rio Ezla, famoſo entonces con ſus eſtilos Portugueſes, y deſpues con Lira Portugueſa.

Paſſado algun tiempo, los Africanos de Cartago entre otra parte de Eſpaña, conduzida para la expulſion de Pyrrho Rey de los Epyrotas apoderado de Sicilia llevaron dos mil Portugueſas Celtas, con que en batalla naval conſiguieron una vitoria no poco celebrada de los Autores. Con ella ſe adelantaron tanto los Cartagineſes, que nadie por aquellas partes ſe les atreviò largos años: haſta que los vencieron los Romanos, que en todas entonces logravan triunfos.

Continuando Cartago ſus expediciones embiò à Eſpaña Amilcar Barcino, ſugeto lleno de valor, ſuavidad, y devocion, para la guerra, para la paz, y para los Dioſes. Pueden mucho las primeras dos coſas, y muchiſſimo con los Portugueſes la ultima, que ſiempre entre ellos ſuè primaria la frequencia del culto de la Religion. Todos miravan à Barcino ocupado en romerias, alegre y ſavorable; y mas entre los nueſtros, quando viò la fidelidad con que cumplian lo capitulado. Viſitò el Templo del Dios Cupido, ò Endovelico, ofreciole riquiſſimos dones; de oro puro un arco, aljava y flechas, que permanecieron colgados ſobre el idolo, haſta que entrado Julio Cèſar en Eſpaña lo robaron todo ſus ſoldados. Paſsò à Lisboa con el propio intento de viſitar el Templo de Minerva, obra de Ulyſſes à la ſazon famoſa. Para inclinar la gente Luſitana à las coſas de Cartago con mas aliento (eſto le obligava à tantas demoſtraciones) ſe reſolvio à caſarſe con muger Portugueſa, natural de Lisboa, en el nacimiento de lo mas iluſtre, en la hermoſura de las mas celebres. Deſte matrimonio nacio el famoſo Capitan Anibal, que deſpues tan ayudado de los Portugueſes contra Roma, ſe deſcubriò bien que los hazia ſeguirle en guerra tan peligroſa, la fuerça de la propia ſangre. A Cartago ſe recogia yà Barcino con ſu muger quando le nacio eſte hijo, aun en los limites de la Luſitania bien cerca del puerto antiguo de los Cartagineſes, en la iſla que entonces ſe llamava Triquadra, y oy Coalleira.

Pareciò tan acertada en Cartago la indúſtria de que avia uſado Barcino en emparentar con Portugueſes, y tan importante por la miſma razon entre ellos ſu aſſiſtencia, que le embiaron ſegunda vez al progreſſo de ſus intentos y eſperanças en nueſtras Provincias. Truxo con ſigo ſu muger, de quien yà tenia cinco hijos, Anibal, Aſdrubal, Magon, Anon y una niña. Deſpues de acomodar diverſas coſas en la Andaluzia paſsó à Luſitania con intento de hazerla el ſeminario de ſus empreſas. Convocado un exèrcito numeroſo, ſaliò de Portugal tan feliz-

felizmente, que puso debaxo del imperio de Cartago todas las tierras maritimas de entre el Freto Herculeo y los montes Pirineos, presidiando las plaças conquistadas con fuerças para resistir à qualquier movimiento. Yà en estas ocasiones se hallava el moço Anibal (que avia no solamente de ser heredero, si no sobrepujar el valor de su padre) para que en tan ilustre escuela se hiziesse digno de cumplir el juramento celebrado en los altares de Hercules, de emplear la vida en desbaratar la gente Romana.

En medio destos triunfos sucediò que los Vetones (pueblos de la Lusitania entre los rios Duero y Coa', cuyos terminos incluyan las ciudades de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Lapara y otros lugares hasta el rio Tajo) teniendo antigua enemistad con los Celtas de Alentejo, y con los Turdetanos confederados suyos, ponderando como la mas florida gente avia seguido las vanderas de Barcino, determinaron vengarse de agravios envejecidos: corrieron sus campos, todo se resolvia en fuego. Alterose Lusitania de manera que los Celtas pidieron licencia à su Capitan para acudir à la defensa de sus casas. El que les dessease fortuna prospera se vino con ellos. Rompia el exèrcito por lo interior de España, no sin dificultades de passos asperimos. Sufrian todos el trabajo con serena frente, llevados de la esperança de assaltar à los Vetones descuydados en su Provincia. Ellos todavia prevenidos con avisos y socorros de los Focenses, aguardando en sitio conveniente, tenian delante cargados de leña muchos carros con sus bueyes como si uviessen de caminar. Admiravase Amilcar de la resolucion y del animo de los Vetones, mucho mas de la maquina. Hizo envestir à los Celtas contra todo aquel aparato. No les valiò el concierto con que lo executaron, porque el enemigo pegando fuego à la leña espantò los bueyes de suerte que tirando los carros sañudamente, desordenaron los esquadrones de los Celtas que venian peleando con grande diciplina militar, sin que la diligencia de Barcino fuesse bastante al remedio, en cuya pretension perdiò la vida tan valerosamente, que no fueron los Vetones devalde vencedores. Alli acabò este famoso Capitan, dexando la gloria de tantas vitorias en las manos de aquellos Portugueses, con grande lastima de los que le seguian: y no menos de Cartago, que en su valor tenia librado un fin glorioso de todas sus esperanças. Asdrubal, yerno suyo, rigiò las reliquias del exèrcito esparzido, y juntandose con Anibal, de comun poder, dieron sobre los Focenses, autores de la rebellion passada, con intento de vengar la pèrdida, mas fueron resistidos con el socorro de los Vetones que le quisieron remunerar el beneficio recebido, de manera que se hallaron necessitados de valerse de maquinas de guerra, y de mas gente Portuguesa. Conduzidas esta y aquellas en aspero combate fueron humillados los Focenses y sus amigos: à ninguno que pudiesse tomar armas se concedio la vida, mostrandose Anibal en el combate tan hijo de su padre, que yà los soldados no le hallavan menos.

Acabada esta guerra, Asdrubal supo que lps Celtas de Alentejo tenian larga desavenencia con los Vetones de quienes eran siempre mal tratados, y mas entonces que lo miravan faltos de gente; la mas luzida le avian abrasado los carros de fuego. Passò à su socorro dexando à su cuñado Anibal en Andaluzia. Castigò à los ofensores bien à satisfacion de los ofendidos. Assi cobraron tanto brio, que entrandose por sus tierras, lo pusieron todo à sangre y à fuego. Viendose los Vetones expuestos al mayor peligro eligieron por su Capitan un valeroso y rico Portuguès llamado Tago, con cuyo govierno se hallò Asdrubal tan apretado, que le fuè forçoso usar de toda su prudencia, y de todo su poder, hasta que en una ba-

batalla degollò la cavalleria Vetona. Tago solicitò conciertos y pazes. Fueronle concedidas, mas contra la fè jurada le prendio Asdrubal, y à los suyos, que viendose en el ultimo peligro, à buen precio quisieron vender las vidas. Travose una rezia batalla. A manos de Asdrubal muriò Tago con crueldades indignas de un Capitan valeroso, si bien propias de la infidelidad Africana. Quedose Asdrubal con el govierno de la gente de Cartago en España. Anibal passò à Africa.

Los Romanos que sabian la prosperidad de los Cartagineses en nuestras Provincias, y se las embidiavan, sucediendo que los Franceses de Marsella sus confederados trataron con los Saguntinos y otros pueblos, de la union con Roma la admitieron. Resultò dello que Anibal apareciesse mas presto en España, adonde hallò yà muerto su cuñado Asdrubal, muy como lo merecia la infidelidad usada con el Capitan Portugués. Eralo un criado suyo, y desseava vengar su injusta muerte. Viendo un dia à los Cartagineses ocupados en ciertos sacrificios, y Asdrubal en medio dellos coronado de flores, rompiendo por entre todos le diò de puñaladas, con que le dexò sin vida. No hizo diligencia para librarse, atormentaronle y murio contento; para que se vea lo que puede una grande resolucion, y que el obrar bien (no el poder mucho) es el fiador de la vida.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

SUcedieronse en el Pontificado Joatan, Nerias, Osaias, Celo, y Helcias. Vivio el buen Rey Ezechias, en cuyo favor embiò Dios aquel Angel guerrero, que en el exèrcito de Senacherib Rey de los Assyrios matò una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres. Sucediole el perverso Manasses, que hizo serrar al gran Profeta Isaias, abuelo suyo. Tobias. Numa Pompilio segundo Rey de Romanos. Quando los Turdulos se mudaron fueron Pontifices Azarias, Serayas, Josedec, y Jesus su hijo. Solon florecia en Athenas: Falaris Agrigentino atormentava à los hombres en el toro de bronze. Caminò Tobias el moço con el Angel. Sucedio el crimen de los viejos con la casta Susana: poco despues la muerte de la hermosa Lucrecia. Cyro y Dario se señalaron en armas; aquel diò licencia à los Judios para reedificar el Templo; este hizo singulares favores al Profeta Daniel. Vio el Rey Baltasar la mano que escrivia en la pared la sentencia de su muerte. Empezò Roma à ser governada por Cónsules. Vivian los Filosofos Pythagoras, Anasimenes Milesio, Xenofanes, y el jocoso Esopo. Algunos años despues la valerosa matrona Judit executò aquella hazaña notoria en el cerco de Betulia: Zopiro la suya en el de Babylonia. El Romano Horacio Cocles la de defender solo à todo un exèrcito el passo. Coclea su hermana la de passar à nado el rio Tibre con sus compañeras. Mucio Scevola la de abrasarse la mano por haver errado el golpe que encaminava al Rey Porsena. El Rey Dario diò grandes premios à un privado suyo por averle alabado la verdad. Restaurò Esdras los libros de la ley. Leonidas florecia. En los principios del puerto de Anibal fueron Sumos Sacerdotes Joachim, Eliasib, y Joyada. Fuè la Reyna Vasty por su altivez repudiada de Assuero, y puesta en su lugar Ester. Sucediò el castigo de una horca à la privança de Aman con este Rey. Eran famosos Capitanes en Grecia Alcibiades, Blasides, y Lisandro. Filosofava el divino Platon, que antes avia sido soldado, y despues Maestro de Aristoteles. Eralo de Filipo Macedonio el valeroso Epaminondas. Furio Camilo impidiò al Francès Breno la venta que hazia à los Romanos de

su

su propia libertad. Quando en Portugal se fundava el Templo de Endovelico tenia el Pontificado Jonathas, sucediole Hiado y Onias. Alexandro triunfava por todo el mundo. Curcio Romano dió la vida por la pàtria. Tolomeo Filadelfo Rey de Egypto juntò en Alexandria una Biblioteca de sesenta mil libros. Con su diligencia logrò el mundo la traducion del Libro de la Ley escrita en Hebreo. Escrevio Jesus hijo de Sirac el otro del Eclesiastico. Asdrubal andava en España teniendo la dignidad Pontifical Eleazaro, Manasès, Simon el Justo, y Onias.

CAPITULO V.

Las primeras aciones de Anibal entre los Lusitanos, y con ellos en Italia: su Confederacion para aquellas Guerras con Viriato Rey Lusitano: las hazañas deste Rey: calamidades y ruinas: principio de los Romanos en la Conquista de España, en particular de Lusitania: Grandes exèrcitos, Capitanes famosos, Batallas y hechos estremados.

Desde el año 222. hasta el de 200. antes del Nacimiento de Christo.

ANibal por su madre Portuguès, y uno de los mas ilustres Capitanes del mundo, de gallarda disposicion, de entendimiento claro, de ingenio grande, empezò de edad de veynte y seys años à governar los exèrcitos de Cartago, juzgando de si que avia nacido para incendio de toda Italia. Entrado le dexamos segunda vez en Lusitania. Grande pensamiento le trae: gente de pensamientos grandes trata: mucho promete lo primero, mucho lo segundo. Procurò luego exercitar los soldados con que se hallava, fiado mas en su indústria, que en su número, y en su valor. Visitò à los Africanos, y à los naturales, à ningunos era estraño, à todos excelente, assi con todos diò nueva vida à su pensamiento. Supo en Lisboa de sus parientes y amigos que los Celtas de Alentejo tenian por Capitan y Governador un Portuguès con titulo de Rey: llamavase VIRIATO: no aquel que tuvo puesto el lazo à la garganta Romana; pero merecia por su valor la Púrpura. Resolviese Anibal à ser su amigo, pues le importava tenerle afecto en ocasion tan grande. Cortando lo Mediterraneo de la Provincia se fuè à ganar la amistad deste Rey. Assegurado della por varios modos alcanzò del que le ayudaria en todas las empresas honorificas. Fuè la primera prenda de su palabra un socorro de gente Lusitana; considerable el número, la calidad mayor. Nunca la espada Portuguesa deviò triunfos à la multitud de los exèrcitos, si no à la grandeza de los coraçones.

Ganados estos (no en vano los solicitava Anibal primero) passò à Andaluzia. Casose allà, para obligar mas à los Andaluzes, con Hemilce Señora ilustre y rica, à imitacion de su padre con los Portugueses. Tuvo la misma suerte: parientes, amigos, y socorros. Entablado su juego con tan gentil artificio; conduzidas de diversas partes varias gentes, restava romper el ñudo de un concierto que los años passados avia hecho su cuñado Asdrubal con los Romanos codiciosos del Imperio de España. Hizo llevar sus banderas contra Sagunto ciudad yà confederada y amiga de la República de Roma. Tuvo prosperos successos, con que marchò el exèrcito orgulloso sobre los Vacceos y otras

naciones; hasta que baxando à los limites de Lusitania en que vivian los Vetones, matadores de su padre Amilcar, talando los campos del contorno de Salamanca, la apretò con duro sitio. Ellos opressos compraron su libertad al cercador, como los Romanos al Francès Breno. Mas levantado el cerco entraron tantos Lusitanos en la ciudad con armas, municiones y bastimentos, que quebrando la palabra y el concierto, le obligaron à segundo sitio, y à nuevo furor. Con tal teson fueron combatidos, que todo lo que en ellos obrava la pertinacia fuè vencido del aprieto. Pidieron que los dexassen salir con un bestido solo. Concediosselo Anibal. Salian sin armas, pero con indústria no imaginada, tenian ordenado à las mugeres, que debaxo de sus bestidos las llevassen. A penas avian salido, quando al parir ellas armas y tomarlas ellos arrebatadamente se viò el Capitan Africano en un caso no esperado. Por entre su gente descuydada de tal ardid, se ivan abriendo camino los Vetones. A no ser vastissimo el campo enemigo, pudieran prometerse mejor ventura. Fueron degollados càsi todos: y à todos perdonara Anibal, si con la demonstracion valerosa no uvieran seguido la esperança: por que à los que la pusieron en la fuga, concediò la vida, y premiò la hazaña. La mayor de un Capitan vitorioso, es el estimar à los valerosos vencidos. Yà temido al passo que triunfante acabò de publicar el fuego que le abrasava, ô el animo que tenia contra las cosas de Roma.

Con ciento y cincuenta mil hombres de guerra y veynte mil cavallos ligeros le viò la ciudad de Sagunto ceñir sus murallas. Escalandolas, al cabo de ocho meses que resistiò con valor increyble, quedò declarada la guerra Cartaginesa y Romana. Prevenido Anibal juntava gente. Las vitorias y la fama le servian yà de conductores. De Lusitania llevò mucha. El Rey Viriato, mostrando la puntualidad con que sabia executar lo prometido, de Portugueses Celtas y Turdulos compuso un esquadron luzido y fuerte con que partiò para Andaluzia, para acompañar à Anibal. Su hermano Amilcar desde Sagunto solicitava aquella gente robusta de entre los rios Duero y Miño. Copia considerable y bien armada fuè el lustre de su exèrcito. Tambien le siguieron los Vetones con quienes su padre y su cuñado avian tenido aspera guerra. Llamòlos el, que no ignorava qual fuesse su cavalleria y su destreza: en primer lugar los que vivian por donde el rio Tajo haze su entrada en Lusitania. Un gallardo esquadron de cavallos ligeros capitaneava Balaro, Portuguès en valor como en nacimiento.

Anibal fiò à su hermano las cosas de España, dexòle mas de doze mil Africanos con dos mil y quinientas lanças, hizo una expedicion para Cartago de quinze mil infantes Españoles y mil y duzientos cavallos, seguridad prevenida de sus presidios. Saliò de España con ciento y dos mil 218.
combatientes. Fuè venciendo las dificultades de passos càsi impenetrables por serranias peñascosas, en que gastò cinco meses. Grande pérdida fuè la del tiempo, grande la del campo. Treynta y seis mil hombres le consumiò el camino. Con el resto empezò à hazerse temido de todo el poder de Roma: por que saliendole al encuentro por la campaña de Lombardìa el Consul Cornelio Scipion (padre de Scipion Africano) fuè tan mal hospedado de nuestras armas, que herido en la cabeça le convino retirarse à Plasencia. Alli se juntò con el Tito Sempronio. Bolvieronse à poner cara à cara los dos exèrcitos. Campo fuè de la batalla la margen del rio Trebra. En vano se mostrò valerosa la gente Romana en estos dos conflitos: con muerte de treynta mil se viò rota y destroçada.

Assombrose toda Italia, previno defensas, mientras Anibal con principio

cipio glorioso passava el Apenino, adonde por el rigor del tiempo quedò ciego de un ojo. Salieron los Consules Neyo Servilio y Cayo Flaminio à recebirle con menos osadia que numero de gente. Daños bien conocidos recebian del exèrcito enemigo, siendo los principales autores dellos los Capitanes Portugueses Viriato y Balaro. A su pesar eran sufridos los Romanos. Menos Flaminio, que buscando al Emperador del exèrcito Africano, le vino à hallar junto al Lago Trasmeno. Ganaronle las espaldas los Balcares y la cavalleria Portuguesa, cerraron todos con valor y esperança; assombro, horror y sangre truxeron à todas partes los instrumentos, los gritos, y los golpes. Murio el Consul Apio de una lança arrojada del braço de Mogon hermano de Anibal. Andava remediado el estrago del exèrcito por muerte de Flaminio. Juntando las reliquias del, quiso el valeroso Mamerco romper por el medio de los enemigos; mas encontrò con el esquadron Portuguès, à cuyas manos (aquel dia superior à todos) perdiò la vida; no la fama de averla perdido gloriosamente.

No anduvo menos terrible el Rey Viriato; por que siguiendo, en compañia de Maharbal Capitan de la cavalleria, un esquadron de seys mil Romanos, vino à ser ultimo rayo, que deshizo y borrò toda su esperança, y toda su gloria. Cartago perdiò dos mil hombres, Roma treynta mil. Della saliò Quinto Fabio contra Anibal: pusole en cuydado: no hizo poco sin que hiziesse otra cosa. Succedieronle Lucio Emilio Paulo, y Cayo Terencio Varron: el primero reportado, pertinaz el segundo, que con solo su parecer presentò batalla à los nuestros. Tiempo breve le hizieron ellos el de su engaño. No perdian lanze. Pusieron en confusion y rota las armas contrarias. Viriato, que con su gente obrava estremos, advirtiendo que el Consul Servilio, hombre de singular essuerço, con un troço de Romanos se sustentava en lo mas aspero del combate, hecha señal à los suyos que le siguiessen, diò de espuelas al cavallo, y haziendose camino le atravessò con su lança, mostrandose à los otros tan ayrado, que ninguno quedò vivo. Caso celebrado luego de los Portugueses con el estruendo de gritos al son de los paveses, ò escudos que tocavan unos en otros à la usança de aquel tiempo; quando el Consul Emilio, que se mirava à penas con esperança, viendo muerto à Servilio, y en las manos del Lusitano despojos suyos, que llevava para hazerle conocer por tan ilustre hazaña, rompiò por los esquadrones Portugueses furiosamente, y con una lança hizo en Viriato lo que el antes avia hecho en Servilio. Contentose con morir vengado; por que al fin no pudo escusar la muerte que le dieron los Lusitanos; vengando la de su Rey, tan agenos de piedad, que discurriendo por el campo, no tratavan de otro despojo si no sangre Romana, vidas Romanas, tan encarnizados, que tal vez bolvian à herir los muertos por los vivos. Roma aquel dia, que fueron veynte y dos de Agosto, se hallò con cincuenta mil soldados menos. 216.

Vitorioso y triunfante passeava Anibal lo mejor de Italia, mientras de Roma embiavan à España Neyo Scipion, que avia sido desbaratado en Lombardìa. Con el tuvo Asdrubal, que por su hermano governava los Africanos, algunos encuentros de que salia con grandes vitorias. Despues desdeñado de la fortuna, se hallò necessidado à passar à Lusitania, adonde hizo gente lustrosa. Juntose con un Rey llamado Mandonio agraviados de los Romanos. Yà conformes, no solo reprimieron la corriente de Scipion, pero le obligaron à usar de alguna indústria para no encontrarse con ellos. Quien se assegura de lo que imagina? Assi se mejorò la suerte de los confederados, y de-

declinò la de los nueſtros. Fuè deſbaratado deſpues por los Romanos el Capitan Aſdrubal, que paſſava à Italia. Retiroſe à Cartagena. Bolviendo à Portugal hizo nueva gente. Con ella y otros ſocorros de diferentes naciones le vieron cobrar aun mas de lo perdido; fama, y deſpojos. Coſtò la vida à Cornejo Scipion hermano de Neyo, que deſpues le fuè compañero en eſtas empreſas, y poco tiempo deſpues del propio Neyo. Mucho ſe inclinava à la opinion Romana; y à eſſa cuenta ſe viò titubear la conſtancia de algunos preſidios Andaluzes y Catalanes, rindiendoſe à Cartago los mas dellos. En todos dexava Aſdrubal, por ſeguridad incontraſtable, gente Portugueſa y Africana: eſta por que pretendia el Señorio en que ſe hallava: aquella por que entre todas la reconocia por fiel en grado no comparable.

A las incomodidades de la guerra en Eſpaña ſe acumulò el daño de una peſte terrible; en Luſitania con mayor fuerça el de careſtia y falta exceſſiva de mantenimientos: dos cuchillos horribles à la humanidad: gente inumerable llevaron en aquella Provincia. Todo procediò de una niebla denſa que eſtendida por la tierra impedia la producion de los rayos del Sol. Sucediole un terremoto univerſal à Europa; el miſmo dia que Anibal dava la batalla en Traſimeno, mas no fuè ſentido de los campos, prontas ſolamente al furor con que ſe combatian, ſiendolo de muchas ciudades, y de muchas montañas con ruinas eſpantoſas.

Aſſi fluctuava en adverſidades nue-
207. ſtra Pàtria, quando con nuevas inſtruciones del Senado Romano entrava por ella Claudio Nero, y tras el Publio Cornelio Scipion, hijo del otro Cornelio (acà fuè muerto) y ſobrino de Neyo, que proſiguiò con diferentes ſuceſſos, poco favorables à Cartago. Para ſu reparo, y reſtauracion de la pèrdida de Cartagena yà marchava Aſdrubal Barcino conduziendo deſde Portugal grande número de gente, à tan buen tiempo, que llegava de Africa Maſſiniſſa con muchos cavallos Numidas, y algunos Elefantes. Mas poco importa el número de gente, y el valor à quien ſe vè mirado con ceño de la fortuna. Con la ſuya pròſpera rompio Scipion, y deshizo los Elefantes, los Numidas, y aun los Luſitanos. Profundo ſentimiento truxo la rota à nueſtro Capitan, y nuevo cuydado. Era yà peligroſa la reſiſtencia, y deſiſtir della no dexava de ſer deſcredito. Reſolvioſe à paſſar à Italia para ſocorrer à ſu hermano Anibal, que hallava yà caìda ſu felicidad en los caſos militares. Dexò las coſas de Africa en Eſpaña à cargo del ſegundo Aſdrubal hijo de Giſgon, que en obſervancia de lo que le avia ordenado ſe fuè recogiendo con toda la gente Cartagineſa à Luſitania. Con algun deſcanſo y nuevas compañias de Portugueſes alentò la eſperança comun. Por la Andaluzia hizo correr ſus vanderas. Dichoſamente le ſucedia. Interrompiole las vitorias Marco Sileno, inſtruydo por Scipion con tanta mano, que desbaratados los Africanos ſe derramaron ſin orden por los campos y lugares Andaluzes.

Magon ſabiendo como Aſdrubal 203.
(ambos hermanos de Anibal) que caminava à Italia con un exèrcito en que llevava grande número de Luſitanos, avia ſido infelizmente roto y muerto con la mayor parte de ſu gente por los Conſules Claudio Nero y Livio Salinador, perdiendo totalmente las eſperanças de ſuſtentar la guerra de Eſpaña, ſe embarcò en una flota, que ancorava en la Baya de Cadiz. Dio ſobre Génova, y con deſolacion notable la hizo pagar la amiſtad que tenia con Roma. Entrò en Cartago rico y triunfante; mas recebido triſtemente, como de aquellos que miravan yà perdìdas las riendas que con paz ſegura eſperavan modecrar en el govierno de tanto Imperio. Por ultimo reparo ordenaron à Anibal,

bal, que saliesse de Italia con su exèrcito, tratando con la República Romana de algun acuerdo honroso y saludable. Yà lo primero era dificil, y lo segundo no muy facil; por que Scipion en un trabajo glorioso para que se ofrecio al Senado, se afectava palmas y trofeos Africanos. Anibal obedecio, no sin dolor entrañable, aun que se viesse en Italia declinado: por que yà tenia prevista mayor riesgo en la nueva empresa, respeto de la reputacion con que avia tratado las armas el tiempo passado. Los Cartagineses y los Españoles con la gente Portuguesa que les seguia hizo embarcar para Cartago, y marchò la buelta de la ciudad de Zama.

Aqui estava yà Scipion con exèrcito numeroso, y animo sin medida; como quien se elevava à todos los triunfos en Africa, que Anibal yà perdia en Italia. Vieronse los dos famosos Capitanes. Pensose que de la platica resultasse la paz; y el remate fuè tomar las armas en campo abierto; adonde los dos exèrcitos, y principalmente Anibal y Scipion acabaron de mostrar lo que valian. Deste se aventajava aquel en la diligencia con que supliò este dia la falta de gente, y aun de destreza en la poca que llevava: por que sacando algunos esquadrones enteros de Portugueses y Celtiberos, soldados veteranos, los ponia entre los bisoños, para que con su exemplo se sustentassen animosos. Mas al fin vencida del número la industria. Anibal fue puesto en huyda irreparablemente, dexando muertos y presos quarenta mil hombres, los tres mil Lusitanos, onze Elefantes, treynta y tres Banderas. Poco le durò la vida sobre la pèrdida. Antes de llegar à Cartago se matò à si mismo con veneno: por que el Rey de Betinia de quien se avia fiado, infielmente le prendiò para embiarle à Roma en triunfo, quien sobre su gente avia sido triunfante; pero con la muerte se burlò de la afrenta. Assi desprecia el valeroso la vida sin la gloria.

CAPITULO VI.

El fin que tuvo el dominio de los Africanos en Lusitania, los progressos de los Romanos, sus Capitanes y sus hechos, y los de los Lusitanos contra ellos, muchos y maravillosos, memorias curiosas, sangrientos estragos: valor de Apimano, de Cesaron, y de Cancheno insignes Capitanes Lusitanos, sus vitorias en Africa: traycion con que matò à muchos el Consul Sergio Galba.

Desde el año 200. hasta el de 143. antes del Nacimiento de Christo.

200. LAs artes y las armas Africanas mas de trecientos años dominaron nuestra Provincia: della, y de Italia, y de sus nidos las sacudian entonces las de Roma. Sus Senadores dividieron à España en dos Pretorias. Ulterior y Citerior: està incluyda entre el rio Ebro y los montes Pireneos,
196. aquella entre el mismo rio y las playas del Oceano. Varios casos tuvieron en ellas varios Pretores, tan poco dichosos, ô tan bien resistidos, por lo menos los ultimos, en la Citerior Paulo Manlio, en la Ulterior Apio Glaudio Nero, que con nueva superintendencia vino desde Roma à España el Consul Marco Porcio Caton Censorino con exèrcito Consular. De su valor, y mejor de su religion y liberalidad, dan en Portugal testimonio diferentes inscripciones; de que se sigue, que entre nuestra gente ganà

nò menos con la eſpada que con la induſtria.

Fuè ſu ſuceſſor Scipion Naſica, à quien el Senado prorogò el tiempo con el cargo de Propretor. En ſus dias ſe vieron los Celtiberos en ſon de guerra, tratando con la gente de Luſitania, que entrada por las tierras amigas de Roma puſieſſe en neceſſidad à Naſica de dividir la ſuya. Los Portugueſes, à quienes el exèrcicio guerrero era vida ſegura, juntos en buena orden ſalieron poniendo à fuego y ſangre quanto ſe les ofrecia con opinion Romana. El Propretor lo diò todo por perdido; y mas ſi los Luſitanos ganavan una vez brios para pelear contra el de campo à campo. Aumentavale el enfado mirar à los Celtiberos pueſtos en arma, y toda Eſpaña atenta al fin deſtos principios. Eran grandes; total ruina, y total exhaltacion aſſeguravan: no medios, ni eſperanças. Mandò al fin, entre el rezelo y la reſolucion, tender las banderas, y caminar à paſſo eſtirado contra el exèrcito Luſitano, que ſin reſiſtencia ſe recogia cargado de trofeos y deſpojos: embaraçoſos ellos, fatigada la gente, con caminos aſperos, y con calores exceſſivos. Ponderòlo Naſica para reſolverſe à acometer, teniendo por mayor arma la oportunidad del tiempo, y el trabajo dellos propios. Mas con todas eſtas incomodidades à penas vieron aſſomar las inſignias Romanas, quando mandaron hazer alto à los que caminavan en la vanguardia, ordenandoſe lo mejor que ſufria la brevedad. Diò nueſtra cavalleria ſobre la contraria con tal impetu y coraje, que la hizo retirar càſi perdida. Bolvieron à componerſe para embeſtir contra la infanteria: llevaron los Romanos otro repelon, con que Naſica acabò de entender, que yà la fortuna le moſtrava las eſpaldas. Mas juntando una legion que tenia aparte para reforçarſe en el mayor peligro, mejorò la mano; por que pelearon ſeis horas igualmente heridos, igualmente valeroſos, ſi no quando los nueſtros excedian en hazer ſin deſcanſo, como el enemigo deſcanſado. Yà deſeſperado Scipion de vencer con favor humano, recurriendo à ſus Dioſes prometiò à Jupiter Capitolino, que concediendole aquella vitoria celebraria en el Circo Romano coſtoſiſſimos juegos. Crea la Gentilidad el vano poder de ſus idolos, que la hambre, la ſed, el trabajo, y el camino que apretaron à los Portugueſes, fueron las Deidades y los Joves Capitolinos que alentaron la ventura de Naſica con la retirada que hizieron poco ligeros, como embarazados con el trabajo, con los deſpojos, y oprimidos con afanes, que permitian mal la entrada de otros. Vencidos pues, empleò ſu ira en la infanteria: cautivò duzientos y cincuenta cavallos: ganò ciento y treynta y quatro banderas; aviendo dado primero ocho mil Romanos à la eſpada Portugueſa. Tal fuè el teſon, y la porfia.

El año ſiguiente vino Pretor à Eſpaña Marco Fulvio, que algunas vezes peleò con los Luſitanos Vetones, rompiendolos en dos batallas con mas ruydo y fama, que muertes ni deſpojos. Con eſta ſuerte de vitorias llevò las armas ſobre la ciudad de Toledo: eſtando aquartelado, dieron ſobre el los miſmos Vetones; y en batalla bien reñida eſtuvo dudoſo largo plazo el premio della, haſta que le perdieron los Portugueſes, por falta ſin duda en eſta ocaſion y las paſſadas, de un Capitan experimentado; no de valor: pues eſte en todas aſſi falto de militar diciplina, ſiempre fuè eſpantable à ſus enemigos. Mas el dolor que mas ſe avìa apoderado de ſus coraçones, era la memoria del triunfo de Naſica.

Eſtar yà Propretor en Eſpaña Lucio Emilio Paulo, quando en Luſitania ſe eſcuchava un ſordo ruydo de armas. En los oìdos de Emilio no dexò de ſer temeroſa ſu harmonia. No en vano; por que caminando contra los Baſſetanos, viò ſobre ſi los Portugueſes 188.

gueses con tanto orgullo y concierto, que valiendose de toda el arte, de toda la experiencia, y de todo el animo, usò de muchas prevenciones, traças y avisos: todo no era sobrado; por que obedecida la señal de acometer en ambos campos, conociò Paulo que el Portuguès queria lavar con sangre Romana la mancha que Scipion le avia echado. Fuè puesto en obra el pensamiento. De todo el exèrcito enemigo à penas se hallò quien pudiesse llevar al Senado la nueva del vencimiento. Buena le fuè la noche al Propretor para salvarse huyendo. Rabia truxo la mañana à los Portugueses, viendo sola la campaña, en que por ventura pudieran aver quitado del mundo à Emilio, para que despues no les hiziera menos clara esta vitoria: por que viendole huydo, y viendose autores del temor que le llevava, mas presumidos que ordenados le fueron buscando. Hallaronle mas despierto, ò mas venturoso. Dexaron degollados veynte mil hombres. Sucesso que en Roma diò motivo a grandes demostraciones de contento, y a dos años que silencio en Lusitania. Este no menos de aquellas celebravan el poder Romano.

Mas cuyden los vitoriosos del reparo, por que en el silencio se suele dar un filo, y ensayar un golpe la espada Portuguesa. Assi fuè. Saliò cortando todo quanto se le oponia confederado con la gente de Roma. Sintiolo la Andaluzia en peso. Mostrose tan horrible à la ciudad de Asta Regia, cerca de Xerez de la Frontera, que sus moradores opressos consintieron en la fortuna prospera de quien los amenaçava. Aqui nos presentò la batalla Cayo Catinio. Abrazamos la resolucion con mas diligencia de la que quisiera su desseo. Truxole el furor un daño arrebatado: pero de nuestra prissa resultò desorden, y desta, confusion y perdida. Mil vezes a sido su cuchillo la confiança natural de la nacion Portuguesa. Una importante vitoria a dexado en la mano de su enemigo. Animado Catinio, al escalar la ciudad de Asta, que avia favorecido à los Lusitanos, fuè muerto. Ellos estuvieron suspensos por algunos dias, hasta que juntos con los Celtiberos se hallaron puestos en campo tan bien armados, y tan poderosos como si las muertes passadas uvieran repetido vidas.

El Pretor Cayo Calfurnio Pison, con causa temeroso de coraçones tan incansables, avisò à su compañero Lucio Quincio Crispino, que marchando à grandes jornadas con el mayor número que fuesse possible se juntasse con el para que con fuerças comunes pudiesse desbaratar à los Lusitanos y à los Celtiberos. Crispino, que en el mismo temor tenia consejero para seguir el propio parecer, se vino à Andaluzia. Vistos ambos con tanta fuerça se juzgaron Señores de la guerra. Marcharon hàzia Carpentania, (contornos de Madrid y de Toledo) saben que yà les cubren las banderas Portuguesas. Encuentranse: varias escaramuças, varios casos uvo entre la cavalleria ligera: hasta que saliendo à un valle gente Romana para hazer forrage, fuè toda degollada. Acudieron los Pretores para librar alguna, y poco à poco creciò el concurso de socorros de ambas partes de manera, que vinieron à pelear con igual poder, la Batalla fuè cruel y sangrienta. Huyeron los Romanos, seguidos de los Portugueses con tanta pertinacia, que corriendo y matando sembraron por el campo cinco mil adversarios. Con licencias militares celebravan la vitoria; quitandoles las armas, y los bestidos; tocando los broqueles unos en otros.

Otro exercicio diferente llevavan los Pretores, que à passo largo inquietaron la noche, no sin temor de que tras ellos bolava la luz del dia. Assi entregaron à los nuestros una vitoria tan notable, que si como pudieron ganarla, uvieran sabido seguirla, dexàran puesto perpetuo silencio en las armas de Roma contra España.

No

No ſolamente no fuè aſſi, ſi no que
abriendoles camino para rehazerſe,
les dieron tambien oſadìa para que
vinieſſen à buſcarlos por las riberas
del rio Tajo: adonde con increyble
gallardia ſe peleò buen eſpacio; unos
para conſervar lo ganado, otros para
recuperar todo lo perdido. Todos ſe
hazian lugar por entre ſus contrarios
à fuerça de lanças, dardos, ira, y
furor. Al fin los Portugueſes y los
Celtiberos miſerablemente vencidos,
experimentaron quanto puede la con-
tumacia. Tambien lo experimentaron
los vitorioſos, muriendo muchos en
eſta inſigne porfia. Callen ſus Eſcri-
tores el número de ſus muertos, que
182. los nueſtros fueron treynta mil. Los
Pretores entraron en Roma deſpues
de haver triunfado de los Luſitanos,
como de aquellos con cuya fuerça y
conſtancia avia ſido ſuſtentada tan
prolixa guerra. Aſſi ivan y venian las
olas de los caſos militares: aſſi anda-
van los Portugueſes yà vencedores,
yà vencidos, mas ſiempre formida-
bles à las legiones Romanas. No te-
nian ellas mas ſoſſiego en la Eſpaña
ulterior, que quanto ſe lo permitian
ellos; por que en moviendoſe la Pro-
vincia Luſitania, todas las otras lle-
vava tras ſi: y quando dexava las ar-
mas, luego los Romanos quedavan
en paz. Aſſi como cayendo los bra-
ços à Moyſen cobrava brios Amalec,
ſe animava Roma, y reſpirava, ſi
no levantava la mano el Portuguès.
Verdaderamente los nueſtros tanto
mas ſe aumentavan, quanto menos
ſalian de las batallas donde reſultava,
que ſer vencido dellos era muy daño-
ſo, y vencerlos, poco ſeguro.

Entre quietud y ruydo paſſaron las
180. Pretorias de Aulo Terencio Varo, y
Publio Sempronio Longo: Publio
Manlio, y Quinto Fulvio Flaco;
haſta que llegaron à Eſpaña Lucio
Poſtumio, y Tiberio Sempronio Gra-
co. Dos años anduvo el primero à
las manos con los Portugueſes alcan-
çando algunas vitorias y perdiendo
otras. Supo que los Vaceos trata-
van con publicidad conciertos con
los de entre los rios Duero y Miño
para aniquilar de una vez el poder
de Roma. Conocido yà qual fueſſe
el valor de aquellos con quienes ſe co-
ligavan, previniendoles el tiempo ſe
fuè entrando por la Luſitania: hallò
yà à los de entre los rios Duero y Mi-
ño pueſtos à punto de marchar, ſien-
do ſuperiores los Bracarenſes entra-
ñables enemigos de la nacion Roma-
na. Hunos eran de Cartago, de don-
de traìan ſu origen los moradores de
Braga. Infundio admiracion en los
Portugueſes la llegada del Pretor por
caminos tan dificiles: mas querien-
dole moſtrar que la deſpreciavan, ô
por lo menos que no la temian, le
ſalieron al encuentro adonde eſtava
alojado. Incitavanle à la batalla por
varios modos.

El Poſtumio para informarſe del
eſtilo Luſitano de pelear, mandò ſa-
lir una manga de cavalleria, que fuè
caſtigada de los que buſcavan, tan re-
pentinamente, que el Pretor tuvo
mas motivo de mandar ſocorrer à los
ſuyos, que tiempo para experimen-
tar como peleavan los nueſtros. Avi-
voſe con el ſocorro la eſcaramuça;
creciò la furia, enfadoſe tanto el ene-
migo, que hizo perder tierra à los
Luſitanos con muerte de muchos.
Mas bolviendo con glorioſo ardor,
hizieron tanta impreſſion en ſus ad-
verſarios, que el Pretor mas diligen-
te que ordenado, ſe valiò de ſus Rea-
les. Entrò la noche pereçoſa y lenta,
reſpeto de lo que caminavan los pen-
ſamientos y las eſperanças de los dos
campos en alcance de la mañana. Al
nueſtro ſe aparecio infauſta, por que
inopinadamente le aſſaltò Poſtumio.
Aun que vendieron bien las vidas,
perdieronlas treynta y cinco mil Por- 174.
tugueſes y Vaceos aquella tarde, y
la mañana ſiguiente.

Variamente ſe moſtrava la fortuna
de la guerra à Roma y à Luſitania, ha-
ſta que pocos años deſpues entrò con
el cargo de ſu Pretoria Marco Mani-
lio, con quien Portugal reſucitò las 153.
diſcor-

discordias passadas, siendo los principales autores dellas los Bracarenses, con lastima muy del alma de que en la primera lucha que tuvieron con los Romanos quedassen tan poco ayrosos. En la verguença pues estavan aguzando el cuchillo. Eligieron por su Capitan à Apimano su ciudadano, hombre sagaz y valeroso. Caminando llevavan varios socorros de las tierras enemigas del pueblo Romano, ofrecidos espontaneamente: porque estavan mirando que en la expulsion de aquella gente consistia su quietud y su libertad. Assi se compuso un exèrcito lustroso: assi iva allanando quanto dificil se le oponia: assi Manilio llamado del fuego y sangre con que se inclinavan los moros confederados, saliò de Andaluzia à encontrarse con los Portugueses, yà tan cargados de despojos, que el Capitan Apimano con mas prudencia que codicia, queriendo antes perderlos que llevar el peligro en el embaraço, los hizo quemar tan deveras, que no quedò en el exèrcito otra cosa si no las armas, y los bastimentos para quatro dias.

Nuevo furor encendiò à los Portugueses contra sus contrarios el ver que ellos perdieron en una hora lo que avian ganado en muchas. Pocas bastaron al otro dia que llegaron à verse para poner à Manilio en miserable estado con muerte de mucha gente. Con esta vitoria y otras sucessivas tuvo Apimano enfrenada la inquietud de las armas enemigas. En Roma se buscavan medios eficaces para reparar tanta pèrdida, y reprimir
152. tanto brio. Mas entonces era lo uno y lo otro tan dificil, que embiado Calfurnio Pison con titulo de Pretor y nuevas cohortes, buscando con despejo y bizarria el campo vitorioso, dexò en la garganta de la ira Portuguesa seys mil Romanos sin vida; otros sin salud, y sin libertad. Uno de los muertos fuè Terencio Varro Questor de su exèrcito.

Quedaron los vencedores con este successo tan dueños de la guerra, que sin resistencia alguna fueron cerrando y quemando desde el rio Guadiana hasta el estrecho de Gibraltar, subiendo por en medio de la Andaluzia tan imperiosos, que los Lusitanos Vetones de Estremadura juntos con los rios de entre Duero y Miño juraron de perder las vidas debaxo de la mano de su Capitan Apimano. Mirandose el Portugues tan poderoso, diose à ganar ciudades, y dexar en sus presidios guarniciones à imitacion de los Romanos. Aviale resistido los dias passados la de Blastofenices; con apretado sitio quiso castigarla. Era arbitro de todo el ambito de la campaña obrando estremos de valor, quando al subir la muralla que escalava perdiò la vida, y el exèrcito sin tal Capitan, la costumbre de vencer. Retiraronse. Siguiò cada uno el camino de su pàtria. Desgracia, que fuè reposo à los adversarios atentos mas al reparo de las molestias futuras, que osados à vengar las recebidas. Alentaronse del temor, mientras los nuestros del trabajo.

Grande y reziente llaga era en los Lusitanos la memoria de la muerte de su Capitan Apimano: grande la de aver perdido la vitoria de los Blastofenices: grande la de mirar interrompida su prosperidad. Pusieron en su lugar à Cesaron Portuguès hombre capaz para llevar el peso de todo un Reyno. Con bizarras muestras de animo, reparado el exèrcito con que su antecessor avia ganado tantas vitorias, entrò por las tierras confederadas del pueblo Romano, vexandolas con tan arduos combates, que de nuevo hazia que Roma viesse la cara al temor. Pesando el tumulto con que empezavan todas las Provincias de España à rebolverse y encresparse, despacharon con mayor priessa de lo que solian al Consul Quinto Fulvio Nobilior, entregandole un gruesso exèrcito con que viniesse à domar los pueblos de Celtiberia; en particular los Numantinos, de quienes Roma tu-

vo siempre unos rezelos, que andando el tiempo le salieron verdaderos. Venia con Fulvio, Lucio Mumio Pretor de la España ulterior, prometiendose de la gente Portuguesa una grande vitoria, y menos costosa de lo que despues le salieron algunas. Quinze mil Romanos traya Mumio: y sabiendo que Cesaron abrasava la Andaluzia, resolviò buscarle à tiempo que le hallasse cebado en la codicia de los despojos. Mas Cesaron, avisado, hizo recoger su gente y caminar con ella à Portugal, juzgando por afrenta si les faltava solicitud para poner en seguro tantas riquezas. Seguiale Mumio à passo largo. Alcançò à los Portugueses detenidos en passar el rio Guadiana. Cesaron sintiendo el peligro à las espaldas, diò orden como mas felizmente venciessen el passo, embiando para este efeto algunas esquadras de à cavallo. Entre tanto con otras saliò à entretener el exèrcito Romano (no muy lexos de Villaviciosa) y escaramuçando con diferentes sucessos, consiguiò el intento hasta que bolvieron los conductores de los despojos, yà seguros en el receptaculo Lusitano.

Aora serà batalla lo que era entretenimiento. Pusose Cesaron en campo raso. El Pretor conociò la indústria, y no desestimò la resolucion. Clamaron al arma los instrumentos belicos en ambas huestes. Con razones ardientes las incitaron sus Capitanes. Mumio acordava à los Romanos, que en este vencimiento conseguirian fama, riquezas, y descanso para si, y para la Pàtria. Cesaron à los Portugueses los triunfos antepassados debaxo del baston de Apimano, y que pues le avian puesto en su lugar, no le dexassen con inferior fortuna. Ellos dieron por respuesta, demostraciones de osadìa alegre, al son guerrero de las espadas y paveses, tocando cada uno sus armas en las del otro; yà lo que era festejo parecia riña. Al fin se barajaron con tanto valor y rabia, que con los dientes se matavan, quando la vezindad de los cuerpos no dexava espacio para el juego de las espadas. Mas en el mayor empleo fueron los nuestros obligados à retirarse huyendo, sin que bastasse à Cesaron alguna diligencia para detenerlos, ni de fuerça, ni de grado. Mumio no se contentava con menos que con matar à todos los Portugueses en cuyo alcance iva haziendo estrago lastimoso. Cesaron lleno de dolor al compas de las vezes penosas de los que morian, y de la afrenta de ver huyr arrolladas las banderas Lusitanas, bolviendo las riendas al cavallo, y terciando una lança con rostro feroz y ayrado opuesto à los que ivan huyendo, jurava que al que diesse mas un passo le avia de costar la vida. Assi puso en suspension la fuga, y preparando diligente un batallon cerrado, viendo que los Romanos andavan embevidos con desorden en matar à todas partes, diò sobre ellos tan valerosamente, que el Pretor se viò perdido. Dexò la empresa, y el campo, y en el muertos cinco mil combatientes. Huyendo à sus Reales, diò lugar à que bolviessen à cobrar los suyos nuestros Lusitanos, que corriendo luego sobre los de Mumio los ganaron, no sin terrible resistencia, en la qual, y en el alcance murieron otros cinco mil Romanos; y de los confederados otros diez mil. Fiense los Capitanes de la fortuna próspera, ô desesperen de la adversa, veràn como todo es desacierto.

Entrò Cesaron por Lusitania triunfante, derramando à todas partes despojos de Roma. Subiose Mumio en un lugar alto y fuerte por naturaleza con cinco mil hombres. De aqui salieron à encontrarse con alguna gente Portuguesa, que por abatimiento suyo arrastrava à sus ojos algunas de las banderas perdìdas el dia antes. Mas entonces irritados con denuestos, baxando cobraron parte dellas, y de otros despojos. Bolviendo luego Cesaron al sitio que el Pretor ocupava con seys mil combatientes tan llenos

de

de confiança, que ſe aſſeguravan lo eſtaria el de temor. fueron recebidos duramente; mas ſiendo mayor el daño que hizieron, el enemigo fuè obligado à tomar mas que de paſſo la ladera del monte. Mumio corrido hizo un voto à Proſerpina, de que en aquel lugar levantaria un Templo conſagrado à ſu nombre, ſi ganaſſe la vitoria. Adelantò ſu partido (que tambien el demonio tiene traças para perſuadir que le an meneſter) y diò tras los Portugueſes de manera, que en un valle los acabò de romper, y de matar à ſu Capitan Ceſaron. Cumpliò ſu voto el Pretor: en aquel lugar fundò el Templo, llamandole de Proſerpina Repasadora. Buenas conjeturas, y varias inſcripciones perſuaden, que eſte edificio eſtuvo adonde aora eſtà, cerca de Villaviciosa, la Igleſia de Santiago, ſi no es la propia.

151. Entre tanto que Mumio ſe ocupava en la fabrica de ſu Dioſa, los Portugueſes no deſcuydados, ni caydos de ſus deſſeos, eligieron por Capitan un ciudadano de Lisboa. Llamavaſe Cancheno. Luego con algunas tropas fuè ſobre la ciudad de Cuniſturgi (junto à la villa de Niebla, ſin reliquias de ſu aſſiento) por que ſuſtentava preſidio Romano. Paſſados pocos dias de cerco la rindiò con muerte de muchos, y execucion de crueldades diferentes. Animado Cancheno con el ſuceſſo fuè marchando haſta las margenes del rio Guadalquivir, ſin que hallaſſe coſa viva con animo para impedir un paſſo al exèrcito vitorioſo. Combite fuè de la codicia eſte ſoſſiego. Vadeando el rio, talò los campos comarcanos. Llegò à Gibraltar. Alli ſe dividiò la gente que governava, vencida de un penſamiento grandemente belicoſo. Yà le parecia acabada la ocaſion de las guerras inteſtinas, yà le parecia poca la competencia Romana, yà en Africa aſcende à la emulacion de los Africanos en Eſpaña. Al fin ſe divide el exèrcito. La diviſion es inſigne y glorioſa, el motivo ardor y atrevimiento. A la una parte (en dos ſe diſtribuye) fuè ſeñalada la conquiſta de ciertas ciudades de la Mauritania, para eſtablecer en ellas un nuevo Imperio. A la otra la perſeverancia de la guerra de Andaluzia para extinguir en aquella Provincia la ambicion de Roma.

Eſtos (mientras aquellos ſe detenian en las fabricas de ſus baxeles en que avian de paſſar el eſtrecho Herculeo) entraron por la tierra. Llegando à la ciudad Orcelis, entre los Baſtetanos (que oy ſe dize ſer Origüela) vieronlos campados por toda la circunferencia ſus moradores. No los aſſombrò el número, ni el ſitio, ni la porfia. Eſtavan fortificados, baſtecidos, y animoſos. Sintieronlo los ſitiadores, mas no por eſto levantaron ſus pavellones, ò tabernaculos; bien que fiando de menos gente los combates, no poca ſe derramò à robar por los campos vezinos. Era mucha la codicia, no podia ſer mucha la cautela. Supolo Mumio. Saliò con diez mil hombres buſcando à los nueſtros. Hallòlos con los hombros cargados de preſas, y ſin que tuvieſſen lugar para acudir à las armas, paſsò à cuchillo los mas dellos. Prendiò pocos para que deſcubrieſſen por donde andavan robando ſus compañeros. Con varias noticias fuè deſcubriendo y matando haſta el número de quinze mil. Eſto obligò à los que ſe eſçaparon à que buſcaſſen las alas del exèrcito tan temeroſos, que levantando luego el cerco de Orcelis, caminaron à Luſitania. Que huyendo dizen los Romanos. Mas robaron de paſſo algunos lugares que ſus habitadores dexavan mas de medroſos que de buſcados.

Los Luſitanos repoſaron poco tiempo. Los que vivian en la Eſtremadura por donde entra el rio Tajo en Portugal, con mano armada abraſavan las tierras de Caſtilla. El Pretor Mumio uſando de la brevedad con que ſolia engañarlos (gran ventaja en la guerra) entonces bien provechoſa, los desbaratò hallandolos derramados y

divertidos. Grandissima culpa es en el que tiene ofendido vivir descuydado. Bien lo pagaron los nuestros. Hizo en ellos mortal estrago. Assi acabò gloriosamente su Pretoria Mumio.

150. Vino Marco Atilio desde Roma à Lusitania. Hallòla embuelta en prevenciones y estruendos de armas, con que se vieron assaltadas las tierras enemigas no menos que cruelmente. Saliò Atilio. Pelearon bien. Nadie recebia mas daño de lo que hazia. Mas fuè la vitoria de Roma. Los vencedores ciñeron la ciudad de Ostrace, y con duro asalto la ganaron, no dexaron persona con vida. Las piedras esparciò el furor de manera, que solamente esta triste memoria se halla de que uvo esta ciudad, sin que se alcance el sitio de ella. Ruyna de que resultò tratarse de pazes en Lusitania con Atilio: haziendose con algunas condiciones tolerables confederados de la República Romana. Novedad por cierto rara entre los Portugueses. Despues que se rindieron nadie se avergonzò de rendirse. Los Andaluzes yà sentian menos su fortuna adversa viendo la misma en una gente que jamas avia inclinado la cerviz à yugo estraño. Los otros pueblos siguiendo los primeros hazìan parecer que en favor de los Romanos inondava la Fortuna. Logrosele poco el contento al Pretor: por que viendole ausente los Vetones baraxaron las cosas de manera, que publicando la guerra contra Roma, fueron provocados los Portugueses vezinos de Ostrace à quebrar las pazes, primero con la razon, y luego con las armas. Era entrado el Invierno. Podia mal Atilio prevenir estos movimientos. Yà avia entrado en España Servio Galba en su lugar. En el le dexò tan temeroso de las armas Lusitanas, que solo con una perpetua mancha de traycion le parecio que podia domarlas; dexando siempre en duda si de otra manera las avia de vencer la potencia de su ciudad.

Mas mientras passava el Invierno, y que Galba fulminava en el pensamiento una eterna afrenta para Roma, vengamos à lo que hizo la otra mitad del exèrcito de Cancheno, que en Gibraltar se quedava aprestando para passar à Africa. Dieronse por esta parte à robar la tierra, metiendo à saco quanto se les ofrecia. Llegaron à combatir, y dexar rendida la ciudad de Tangere: que no menos antiguedad goza el valor Portuguès sobre esta ilustre Villa. Mas descontentos de hallar poco en que emplear las armas, ô menos con que hartar la codicia, bolvieron à passar el mar con lo que avian ganado. Era à tiempo que el Consul Luculo se hallava con su exèrcito entre los Turdetanos habitadores de la costa del Oceano desde el rio Guadiana hasta Sevilla. Mandò salir su gente contra la nuestra, que robava sin orden: muerta alguna, fuè compelida otra à subir en un lugar alto, à su parecer acomodado para la defensa. Vino à buscarlos en persona el Consul, y reconociendo el sitio inexpugnable, que avian eligido proveidos, puso cerco, que llegò à traer hambre à los cercados. Mas ellos viendose oprimidos, y no por esso domados, baxaron del monte tan resueltos, que abrieron camino por entre los Romanos: bien que alli perdieron algunos, con que el Consul quedò tan ufano, como si uviera sido una grande vitoria. Tal era el caso que hazia de aver vencido à los Portugueses aun que eran pocos. Assi animado entrò por Lusitania no con mucha resistencia, por haver entrado el Invierno, tiempo en que no solian pelear los Romanos.

Cargado de muchos despojos Servio bolviò à Andaluzia, dexando à los Portugueses mas desseosos de vengança, que apercebidos para tomarla. Entrada la Primavera lo mostraron bien, saliendo con mas animo que copia de gente, abrasando quanto avia de Romanos, con tal furor, que el Pretor Galba, antes del tiempo

que

que determinava, se viò obligado à salir de sus alojamientos, y buscar à los nuestros: bien desseoso se hallarlos descuydados, por que sabia que los Portuguesses cuydadosos dificilmente serian vencidos. Pero ellos, que con las perdidas antiguas tenian por maestra la experiencia, andavan con recato, y sabiendo el intento del Pretor le aguardaron en buena ordenança. Repentinamente llevò sus banderas Galba. Resueltos y ferozes las dexaron bolar los Lusitanos. Peleose con virtud de una y otra parte, hasta que llegado el tiempo de ser de una dellas la vitoria, la perdieron los nuestros, poniendose en huyda. Siguiolos Galba mas cruel que recatado, mostrando con esto osadia en los vencidos para que bolviessen sobre los vencedores. Trocadas las suertes, mataron los Portugueses sin ninguna piedad en los Romanos, de que solamente escaparon algunos cavallos en compañia de su Pretor. Corrido al passo que castigado, aguardando mejor tiempo, se fabricava mejor fortuna.

Saliò despues con un exèrcito de veynte mil hombres: y viendo que los Portuguesses andavan ocupados en la labrança de sus tierras, sin temor de Romanos por el estrago passado, vadeando el rio Guadiana, por junto à Ayamonte, llevò el campo por entre los Turdetanos del Algarve: todo lo abrasava. Hallandose los Portuguesses sin prevencion acudieron à pedirle pazes. Recibiolos con animo traydor, dandoles à entender favores, quando les traçava la muerte à todos. En dilatada plàtica les ofreciò muchas tierras en que pudiessen vivir contentos: señalandoles plaços, y lugares, adonde divididos en tres partes le aguardassen, porque alli les haria una liberal distribucion de las que podian apetecer. Salieron agradecidos los Portuguesses; comunicaron este bien à los suyos. El desseo de mayores aumentos hizo que se juntassen en gran número, y fuessen à buscar à Galba adonde les avia señalado; dividieronse por tres valles que con poca distancia apartavan los montes. Con palabras abundantes acabò Galba con ellos que le diessen las armas. Cobradas ellas, hizo que su exèrcito dividido en otras tres partes, diesse sobre cada una de las de los Portuguesses yà desarmados, adonde lastimosamente fueron passados à cuchillo nueve mil. Desta infame hazaña escapò con vida, entre pocos, un Portuguès llamado Viriato, despues tan cruel açote de Roma, que mayor servicio uviera hecho Galba à su República matando à este solo, que à tantos juntos.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

TUvieron la dignidad Pontifical por aquellos años Simon hijo de Onias. Onias el menor hijo de Simeon, que siendo depuesto entrò Jesus su hermano: luego se introduxo el Judio Alchimo, siendo vivo Menelao que la tenia; entrò Jonathas hijo de Matatias. Executò Antioco grandes tiranias en Jerusalem: y gloriosas hazañas Judas Macabeo, y sus hermanos: Acabò Scipion de vencer las armas de Cartago, que hasta entonces avia sido todo el mayor peligro de Roma.

CAPITULO VII.

Estupendas hazañas del Capitan Viriato Lusitano contra Roma, los Exèrcitos que degollò, el aprieto en que puso todo su poder, y la infamia con que sus Capitanes le hizieron matar, su muerte y sumtuoso entierro: hechos excelentes de Mugeres Lusitanas, y otras memorias ilustres de la Pàtria.

Desde el año 143. hasta el de 133. antes del Nacimiento de Christo.

EN Roma si no dexò de parecer mal la traycion de Servio Galba, no dexò de estimarse el efeto de ella. Ultima desdicha de un traydor, que ni para ser bien visto le basta ofrecer ganado aquello mismo que mucho se desseava ganar. Assi en alguna desestimacion empezò este à sentir su afrenta, quando de aquel incendio yà apagado, subitamente de las cenizas se levanta una ilustre llama. Esto es, que en Portugal se forjava un rayo formidable para los Romanos, que no acabaron de castigar à Galba. Tal famoso Capitan VIRIATO, Portuguès, sin mezcla de otra nacion, nacido en el coraçon de Lusitania para glorioso libertador de la Pàtria. Algunos Autores le dan humilde nacimiento, y baxa ocupacion en sus primeros años; una dellas pastor de ovejas. Poco importa averiguar su origen, por que en las vidas de los Heroès no està la sustancia en saberse de quales padres fueron hijos, si no de quales obras fueron padres. Lo cierto es, que nunca fuè baxo quien las executò grandes, ni grande el que las tuvo viles.

Yà nuestro Viriato avia hecho conocer à los Portugueses su valor y grandeza de animo en diferentes ocasiones, quando Servio Galba entrò en Portugal; y fuè uno de los que
149. por parecerles que ganavan sossiego para su Pàtria admitieron la venenosa paz del Pretor, y escaparon de la muerte entre los tres valles que sirvieron de sepultura à la mejor parte de los engañados Lusitanos. Salio Viriato de aquel peligro, partiendosele el coraçon con dolor de ver morir de tal manera tantos naturales suyos, y con desseo de una vengança, no menos cruel, pero mas limpia. Entendiendo que yà Galba avria salido de aquellos valles, bolviò à ellos por diferente camino, acompañado de pocos, por ver si el Pretor avia usado de piedad en dexar con vida algun Portuguès. Mas no viendo otra cosa si no una balsa de cuerpos muertos, anegados en su propia sangre, desnudos igualmente hombres, mugeres y niños, robados por el enemigo; llevado del espectaculo lastimoso, hizo que los que con el se hallavan metiessen las manos en las heridas de algunas donzellas, y jurassen por sus almas de vengar aquella sangre inocente, mientras tuviessen vida para tomar las armas.

Hecho esto, discurria Viriato por toda Lusitania, publicando la traycion de los Romanos, y incitando los animos à alguna memorable y valerosa vengança. No tardò mucho sin que se hallasse con un troço de gente, tal que le animò à subir por las tierras de Carpentania assolando quanto hallava, con tan poca resistencia, que cargado de despojos bolviò à entrar en Portugal, adonde hizo celebrar segunda vez el juramento con uno de los cautivos que truxo, y un cavallo que mataron en sacrificio al idolo de Marte. Abriendoles las entrañas, tomaron en ellas los agüeros

ros de la guerra publicada; y hallandolos favorables, passavan los soldados por delante del idolo, metiendo las manos derechas en las entrañas del cautivo, y luego en las del cavallo, protestando de no parar hasta hazer otro tanto en el exèrcito Romano.

Entrava el año ciento y quarenta y ocho antes de la reparacion humana, quando para reprimir estos aparatos
148. de guerra que avia en Lusitania vino à ella el Pretor Marco Vetilio, hombre valeroso. Yà Viriato con diez mil combatientes iva saliendo de Portugal, mas como compañero de cada uno, que como Capitan de todos. Cortando por las tierras de Andaluzia robavan mas furiosos que ordenados, sin que Viriato se atreviesse à castigarlos, por que no pareciesse que tomava el nombre, que aun no se le avia concedido, mas temiendo el peligro tuvo siempre en buena ordenança los que le seguian. Todo fuè menester, por que el Pretor avisado de la poca orden de los nuestros les saliò con diez mil Romanos bien concertados, à tan buen tiempo, que facilmente con muerte de muchos Portugueses hizo que los otros fuessen huyendo por donde la suerte les ofrecia el camino.

Viriato opuesto con un esquadron al impetu de los Romanos, juntò à si no pocos de los que huian, y entrado en una ciudad se defendiò valerosamente del enemigo, matandole en los combates tanta gente, que el Pretor se resolviò à no seguir mas aquel estilo. Cercò la ciudad, obligò à los cercados à que le pidiessen pazes, quando sabiendolo Viriato abrasado en furor se puso en medio de todos, y dixo: *Que ira de los Dioses es esta, ò Lusitanos, que tan poderosamente os a cerrado los ojos del entendimiento, para que de todo punto hagais, con perpetua esclavitud, infame vuestro nombre? Tantos años a por ventura que vistes los valles de Lusitania corriendo diluvios de sangre de vuestros padres, de vuestros hijos, y de vuestras mugeres? Y sangre derramada à manos de la mayor traycion que jamas viò la gente humana. Para que bolveis con tanta facilidad à exponeros à la clemencia de quien no tuvo fè, palabra, ni verdad? Quereis que buelvan nuestros naturales à llorarnos muertos y cautivos? Quereis que buelvan los Romanos à alegrarse con nuestras miserias? Si el exemplo de las puertas adentro es pequeño, con ser tan grande, siendo siempre qualquiera el que mas obliga, mirad la falsedad con que Luculo estendiò su mano en los altares de los Dioses, y se atreviò con poca reverencia suya à invocar sus nombres en testimonio de la palabra, que al fin no cumpliò à los Españoles de su Provincia. Sabed pues temer las condiciones con que Vetilio os concede la paz: sabed rezelar sus blanduras, por que todas ellas son presagio lastimoso del impio cuchillo de nuestras vidas: y lo que es mas, ultima ruina de nuestra pàtria. Desestimais por dicha el honor de la pàtria, ò el bien de la vida? No sirva de motivo el duro cerco con que os oprime: por que si me fueredes compañeros en un pensamiento mio, à los Dioses inmortales obligo mi fè, y à vuestras manos mi cabeça, que sin peligrar la vida de ningun Lusitano os ponga en lugar no solamente seguro para vosotros, si no capaz de que con notable credito vuestro podais conceder, ò negar batalla al exèrcito Romano.* Pendientes de tan eficaces razones, callaron todos; por que lo que avian de aprobar con palabras remitieron à las obras, desestimando yà los acuerdos de la paz con Vetilio. Viriato que los mirava con nuevo aliento, discurria à todas partes con semblante alegre y animoso. Desterrava assi del pecho de todos la profunda tristeza que tenian concebida. Salieron della con llamarle Capitan general de Lusitania, y Defensor comun de la libertad de la Pàtria.

El dia siguiente mandò Viriato armar

mar todos los Portuguefes, y falir fuera de los muros mil cavallos con que fe hallava. Poniendofe con ellos enfrente del exèrcito Romano hizo demoftracion de romper. El Pretor temiendo lo mifmo pufo en orden fu gente. Mas como Viriato no pretendia mas que fufpenderla con aquella amenaça de cavallos mientras la infanteria dexava la ciudad, y fe ponia en cobro, como fe lo avia ordenado, dexofe eftar affi grande parte del dia, dando cuydado al enemigo entre la fufpenfion y la orden, hafta entender que en la ciudad no avia ningun Portuguès. Entonces empezò à embeftir contra los Romanos, que ardian en rabia de ver que toda la infanteria Lufitana eftava puefta en falvo, fin que les fueffe poffible feguirla, yà por los afperos caminos que llevava, yà por eftar atentos à lo que Viriato pretendia. Mas confiados de vengarfe en lo que tenian entre manos, dada la feñal de acometer lo hizieron con tanto furor, que baftàra à romper opoficion mas poderofa de la con que fe hallava el Capitan Viriato; que con fus mil ginetes entretuvo todo el dia el exèrcito Romano, hafta que entrada la noche le dexò burlado: por que quando el Pretor penfava que con la luz de la mañana acabaria el cafo, marchava el Portuguès oculto y callado, bufcando la ciudad de Tribola, adonde avia ordenado que le aguardaffe fu infanteria.

Ardid fuè efte, que baftò dar gloriofo nombre à Viriato, y nueva gente que fe le llegava de varias partes. Entre tìmido y corrido le figuiò Vetilio, llevando de camino muchos Andaluzes; quando el Lufitano, que no dormia, le faliò al encuentro en el valle, ò garganta de unos montes, cerrada con dos entradas angoftas, por donde à penas paffarian à la par tres hombres de à cavallo. Dexò Viriato libre el valle, y fus puertas, ò bocas: embofcò fu gente en las fierras, que como padraftros, ò torres quedavan defcubriendo el campo, con tanto filencio, que los exploradores Romanos no fintiendo peligro, llevaron à el todo el exército, entrando en aquel fitio, à fu parecer feguro. Bien quifieran los Portuguefes dar luego fobre ellos, mas el Capitan aftuto los detuvo, hafta que los enemigos fiados en la feguridad imaginada, fe dieron à defcanfar, quitandofe las armas, y à los cavallos los frenos, para que lograffen la fertil yerva del valle. En efte tiempo diò Viriato feñal de acometer, y empezaron las breñas y peñafcos (como en Troya el cavallo) à echar de fi gente Portuguefa, que rompiendo el cielo con vozes, y à los Romanos con las armas, lo poblaron todo de admiracion y pafmo, fin que uvieffe confejo para remedio en daño tan inopinado. Bien procuraria Vetilio falvar fu perfona, mas quedò cautivo en las manos de un Portuguès, que por no conocerle, viendole tan gordo y viejo como el era, por inutil y de poco provecho fe quifo defocupar del. Diole una eftocada con que le acabò la vida: ultimo fuplicio en que le acompañaron quatro mil Romanos. Con los que defte conflito efcaparon; y muchos Andaluzes que juntò, quifo el Queftor de Vetilio mejorar fu partido; mas llegando à romper con Viriato, perdiò mas de diez mil hombres. A buena cuenta a recebido yà la efpada Lufitana, en la primera ocafion que la facudiò nueftro Capitan, catorze mil Romanos, por los nueve mil Portuguefes.

Yà con affombro de Roma pifava Viriato muchos defpojos de fus exércitos, quando el año figuiente fuè 147.
fubiendo por las riberas del rio Tajo hafta Toledo, y confines de Madrid. Su paffaje era un incendio de toda cofa Romana. Con eftruendo efpantofo llevava fus infignias vitoriofas por toda la Carpentania, càfi fin levantar la efpada, por que la fama que iva delante en virtud de fu nombre todo lo prevenia, y lo allanava. En efte exèrcicio le hallò Gayo Plaucio Capi-

Capitan Romano que venia à proſeguir la guerra en Luſitania, y queriendo hazer el preludio à ſu cuydado con diez mil infantes y mil y trecientas lanças, llegò à tan buena ocaſion que Viriato ſe hallava deſacompañado. Aviaſe derramado alguna gente ſuya para quemar unas poblaciones. Mas para no dar à entender que temia el poder contrario, ſupliò con la indúſtria la falta. Con algunas eſcaramuças engañava à Plaucio. Fuè guiando el campo con tal orden, que quando los Romanos eſtavan mas inflamados no hallaron con que desfogarſe. Yà los Portugueſes por caminos y veredas (eſtudios y artes de ſu Capitan) ivan marchando ſeguros. Plaucio, que le pareciò que perdia la mejor mano en el juego militar, hizo una expedicion de quatro mil cavallos para que liſongeaſſen à los nueſtros con acometimientos y retiradas haſta que llegaſſe el exèrcito. Alcançaron à Viriato con el ſuyo tan perdido de viſta, que mandò hazer alto à los que ivan en la frente: y haziendo luego correr ſus banderas ſobre los quatro mil cavallos, los paſsò à cuchillo primero que el Pretor llegaſſe. Llegò: mas yà los nueſtros avian vadeado el rio Tajo, y entrado en Luſitania. Quien entonces no ſe acordàra del mar Bermejo, quando por la una playa ſe mirava un pueblo vitorioſo, y otro por la otra caſtigado?

Viriato convocada nueva gente, ſaliò à ocupar un ſitio fuerte y abundante de frutas poco diſtante de los muros de Evora. Eſte ſe llama Pomares. Son Pomares en Portuguès lo que en Caſtellano frutales. Avia muchos en eſte monte, y en ſu eſtremidad un Templo de la Dioſa Venus. Alli vino Plaucio en buſca de Viriato, que con impreſſion notable hizo bolver las eſpaldas à caſi todo el exèrcito. Acudiò el Pretor peleando por ſu mano gallardamente. Con el exemplo bolvieron los que ivan huyendo. Inſiſtian con nuevo ardor; mas en vano: por que el Portuguès como Leon deſatado iva a todas partes ſembrando la campaña de cuerpos y de deſpojos Romanos. A penas ſe puſo en ſalvo el valeroſo Plaucio (mereciò eſte dia eſte titulo) dexando tan abatidas las armas de Roma, que ſe temiò de las Luſitanas el aver de paſſar triunfantes à proſeguir el aſſunto de Anibal en las Provincias de Italia. Permanece en el ſitio de la batalla un ſepulcro de Lucio Silon Sabino con una inſcripcion notable:

L. SILO. SABINVS. BELLO. CONTRA VIRIATVM. IN. EBOR. PROV. LVSIT. AGRO. MVLTITVDINE TELOR. CONFOSSVS. AD. G. PLAVT. PRÆT. DELATVS. HVMERIS. MILIT. H. S E P. E. PEC. MEAM. F. I. IN. QVO. NEMIN. VELIM. MECVM. NEC. SERV. NEC. LIB. INSEI. SI SECVS. FIET. VELIM. OSSA. QVORVMQVE. SEPVLCR. MEO. ERVI. SI. PATRIA. LIBERA. ERIT.

Suena eſto en nueſtro idioma: *Yo Lucio Sabino, que en el campo de Evora en Luſitania en la guerra de Viriato fuy con muchas lançadas herido, y traydo en hombros de ſoldados, al Pretor Plaucio mandè hazer eſte entierro: en el qual no ſerà ſepultada otra perſona: y ſi ſe hiziere lo contrario, los hueſſos de qualquier que ſea ſe quiten fuera, ſi la Pàtria eſtuviere en ſu libertad.* Perſona ſeñalada ſe mueſtra el dueño del ſepulcro: deſcubriendo, por ventura ſin querer, en las ultimas palabras, que Roma ſe viò vezina al trance de la ultima boqueada, oprimida de nueſtras armas. Deſconfiado por lo menos iva el difunto de la ſalud de la Pàtria.

Diſcurria Viriato por toda Eſpaña ſolicitando ſus gentes, para acabarla de reſtituir la libertad perdida. Yà no eran mas los Romanos perturbadores de las vias de conſeguirla con la eſpada en la vayna, encerrados en ſus preſidios. Andavan al fin 146.
los Portugueſes Señores del campo, quando entrò por Eſpaña el Pretor Claudio Unimano, Capitan tan excelen-

celente, que en ſu prudencia, en ſu valor, y en ſu eſtrella librava Roma el fin de todas ſus eſperanças. Moſtravaſe vigilante y aſtuto. Bien lo avia meneſter por que Viriato ſalia à la ſazon de Luſitania acompañado con gente luzìda; iluſtre el centro, y la circunferencia. Con grande pompa ſaliò el Pretor à recebirle, pareciendo que con ſu aparato deſaminava à los Portugueſes, que en breves horas le dieron à entender la eſtima que hazian coraçones animoſos de una multitud deſanimada. Embiſtieronſe en el campo de Ourique; llanura fatal à la proſpera fortuna militar Portugueſa. Del copioſo exèrcito de Claudio no eſcapò ninguno de la eſclavitud, ô de la muerte. En ſeñal de la grandeza deſte caſo (brevemente apuntado en una piedra, entierro de Cayo Minucio, deſpues hallada en aquel lugar) entrò Viriato por Luſitania diſtribuyendo deſpojos, y levantando arcos triunfales en las puntas de las ſierras y montes, coronandolos de banderas, y de inſignias honorificas ganadas en eſta empreſa. Eran todo trofeos, y todo aplauſos para una gente: para otra todo ſangre, y todo luto.

Entre tanto que el Portuguès eſcuchava parabienes, el Pretor vencido, aviſando al de la Provincia ulterior Cayo Negidio, le provocò à que entraſſe por Riba de Coa aſſolando quanto ſe le oponia, y adelantandoſe por la Beira ſe hartava de muertes y de robos entre gente no poco deſcuydada entonces deſte ſalto. Bien conocìò Viriato que era eſto maña de Negidio para divertir las armas Portugueſas, que à cada paſſo imaginava ſobre ſu cabeça; mas no quiſo dexar de acudir en perſona à los oprimidos, cuya miſeria le raſgava el coraçon, como à aquel que de entre ellos traìa ſu origen. Alcançò al Pretor bien bañado en ſangre; toda poca para matar la ſed que le apretava. Junto à los muros de la ciudad de Viſeo ſupo que Viriato venia à pedirle cuenta de los daños paſſados. Fortificoſe en un campo deſcubierto, aſegurando el exèrcito con reparos de tierra tan grueſſos, que aun oy permanecen veſtigios de ſu capacidad. Dentro dellos le tuvo nueſtro Capitan en apretado cerco; y tanto que obediente al duro imperio de la hambre ſe reſolviò à ſalir al campo, por donde Viriato empezò à cortar cabeças Romanas con tal prieſſa y valor, que en pocas horas ganò todas las banderas de Negidio. El ſalvò la vida, y no hizo poco. Alli fuè hallada una memoria deſte eſtrago: inſcripcion era del ſepulcro de un Lucio Emilio.

Con los vencidos, que ivan huyendo, ſe juntaron unas vandas de cavallos en número de mil. Uniformes ſe dieron à robar aldeas, y otras caſerias adonde hallavan poquiſſima reſiſtencia, quando los encontraron trezientos Portugueſes, que cargados de deſpojos de la batalla paſſada caminavan ricos y contentos. Los mil viendolos pocos y ocupados, pareciolеs buena la ocaſion, y dando ſobre ellos hallaron el daño adonde imaginavan hallar la ventura: por que los trezientos les mataron mas de otros tantos. Bolviendo à tomar el peſo que entretanto encomendaron al ſuelo proſiguieron ſu camino con quietud maravilloſa. Que mucho? Bien que no es poco eſto aun que eſcuchemos eſtotro. Un montañès Luſitano con notable ſoledad paſſava por un valle con lo que le cupo de la preſa al hombro, el dardo en la mano, al lado la eſpada: algunos cavallos enemigos empezaronle à ſeguir, para darſe un poco de recreo penſando que de miedo ſe daria à correr por las montañas: pero el, que llevava otro penſamiento, viendo que ſe avia llegado mucho un cavallero puſo ſu carga en tierra, y terciando el dardo ſe le arrojò tan dieſtro que de parte à parte le paſsò el cavallo, à penas avìa caydo, quando yà con la eſpada deſnuda ſobre la cabeça de ſu dueño ſe la cercenò de un golpe; con tal temor de

de los que le miraron, que no uvo alguno que ſe atrevieſſe à pedirle cuenta deſta oſadìa. Tomò ſu ropa, y caminò en paz. Deſta manera los varones Portugueſes. Quien podrà callar la alabança de las mugeres? Aqui ſe levanta ſu valor.

Por diverſas partes, en varias tropas robavan otros Romanos. Venturoſo les pareciò un ſalto que dieron à ciertas aldeas; y no lo fuè tanto por lo que deſpues ſucediò. Mataron muchas perſonas, y llevaron preſas mas de quinientas, la mitad mugeres. Ellas notando como ſus nuevos amos tenian mas cuenta con los cautivos, contentandoſe con averles atado atràs las manos, acordaron entre ſi de executar un hecho, digno ſin duda de memoria. Viendoſe yà fuera de Portugal, con que ſe les irritava la eſclavitud, una noche que los Romanos dormian à ſueño ſuelto, empezaron à deshazer los lazos de ſus priſiones con los dientes, y luego atadas con las manos. Fuè inſigne el ſilencio con que acudieron à hazer la miſma diligencia entre ſus maridos, padres, y hermanos; que viendoſe libres, y à ſus enemigos durmiendo profundamente, tomandoles las armas, con matarlos les hizieron mas dilatado el ſueño; bien que al ruydo del cortar, algunos deſpertaron deſatinados, penſando que tenian ſobre ſi la eſpada de Viriato. Creìan defenderſe, y matavanſe los unos à los otros, ſin que la tenebroſidad de la noche dexaſſe conocer que las cabeças de ſu daño avian ſido las mugeres Luſitanas. Puſieronſe en huyda los que pudieron, dexando el campo poblado de armas, y otros deſpojos. Llegada la mañana ſe viſtiron los nueſtros en las lorigas Romanas las mugeres vencedoras, para que hizieſſen volumen y cuerpo de exèrcito. No fuè mucha eſta afrenta para Roma; que no pocas vezes las matronas Portugueſas depuſieron glorioſamente la rueca por la eſpada, hilando vidas como eſtambre. No ſe obligò la naturaleza à que avian de ſer de una nacion ſola las Pantaſileas, las Aſpaſias, y las Clelias. De la ambicion de las Lucrecias nos ſabrian eſcuchar muchas memòrias venerables. No es lugar eſte de oſtentar erudicion: mas es deſte lugar la hazaña de Ormia Luſitana. Fuè cautiva de otra eſquadra. Tenia marido y hermoſura: de que la tuvieſſe Sara entre los eſtraños ſe congoxava Abraham, que haria un Portuguès entre ſoldados? No usò el que ſe via Señor de la de Ormia de licencia militar con ella: que la belleza contenida en los tèrminos de la honeſtidad, antes provoca veneracion que atrevimiento. Con alagos pretendia alcançar lo que pudiera con la violencia. Mas al fin acabò eſta lo que no uvieran de acabar aquellos. Ormia, una vez afrentada, diole à entender que yà ſe conformava con ſu deſſeo. Teniale de vengarſe del que tuvo ſu enemigo, y de ſi miſma. Todo lo puſo en obra: por que el aſſegurado yà, haziendo della la ultima confiança le diò oſadìa para que una noche le guardaſſe el ſueño, y le cortaſſe la cabeça con ſu propia eſpada. Con eſtos teſtigos de valor iluſtre ſe vino à ſu marido (que mas reſplandeciò la viuda de Iſrael ſobre los muros de Betulia?) para que vieſſe que ſi uvo quien le pudo manchar la honra, no avria quien pudieſſe gloriarſe de averlo hecho. Aun eſto le pareciò menos que baſtante, para quitar à ſu marido la ſoſpecha del conſentimiento. Delante de ſus ojos ſe matò à ſi miſma.

Vino à Eſpaña el Pretor Cayo Le-
lio, hombre valeroſo. Los Autores 145.
no particularizan vitoria que ganaſſe
à Viriato. Por ventura baſtò à tener-
le en mucho el no quedar vencido de
quien los vencia à todos. Pero Ro-
ma anhelando por mejores ſuceſſos 143.
embiò dos años deſpues à Fabio E-
miliano con exèrcito Conſular de
diez y ocho mil combatientes, para
que de todo punto acabaſſe de eſcu-

recer la memoria de Viriato: mas el que tenia à su cuenta dilatarla, sabiendo de la entrada aparatosa del Consul por Andaluzia, diò sobre las tierras amigas de Roma, y abrasando los campos aun hazìa mayores daños de lo que acostumbrava. Entre muchos lugares ganò dos ciudades, en que puso guarniciones de Portugueses por la que tenian de Romanos. Fabio queriendo tener propicios los Dioses para el encuentro que temia, se fuè à ofrecer sacrificios al Templo de Hercules en Cadiz, dexando ordenado al exèrcito que en su ausencia no se moviesse. Suçediò que al otro dia llegò Viriato à darle una vista: y era à tiempo, que à el se venian recogiendo no pocos leñadores y forrageros, assegurados de la escolta que les hazia una caterva de soldados. Dando en ellos matò la mayor parte. Los que escaparon, dieron con las nuevas ocasion à que alguna cavalleria saliesse à defender los vivos, ô à vengar los muertos, ô à todo junto. Con maravilloso ardor hizieron estas lanças impression en nuestra gente, pues se viò obligada à bolver el rostro hasta donde venia su Capitan, que por su persona rebatiò las armas adversas tan gentilmente que costò la vida à càsi todos.

Llegò Fabio de sus romerias, comiendose las manos, bramando contra los Tribunos y Oficiales por averse atrevido à salir en campo contra Viriato. Mal dissimulava su pena dessseandolo, para no acobardar la gente. Passados algunos dias, y poniendo la confiança en la priessa, poco despues de media noche mandò salir las legiones, y caminar con diligencia media legua adonde estava el Portuguès càsi ageno de semejante pensamiento. No lo estava todavia Viriato, que haziendo dar señal, aunque los suyos mal desatados del sueño embistieron confusos, su despejo los librò del assalto. Retirose à un lugar eminente, y tan fuerte, que el Consul se resolviò à mostrarse antes temeroso que temerario: imprudencia fuè siempre acometer peligros invencibles. Eralo este, y aconsejò bien el desvio à Fabio, ufano yà con ser el primero que obligò la espada de Viriato à retirarse. Fuese à recobrar las dos ciudades en que los dias passados quedaron los presidios de Lusitanos.

Los de entre los rios Duero y Miño por aquel mismo tiempo se armaron contra los Gallegos; y rezeloso el Consul Lucio Hostilio Mancino, compañero de Emiliano, de que bolviessen las armas à los Vaceos y Celtiberos, y le pusiessen en aprieto, buscandolos primero que le buscassen ellos, los encontrò tan descuydados, que le fuè fàcil matar cerca de treynta mil, poniendo en fuga vergonçosa lo restante del exèrcito. Quedaron los Gallegos sin cuydado, y los Romanos mas cuydadosos, porque sabian quan poco baratas se compravan coronas militares entre nuestra gente.

A Emiliano sucediò Popilio en la Pretoria de España: entrado en Portugal juzgava que se avian desnudado las armas: y era esto, que Viriato andava divertido en Andaluzia incitando los animos à que unidos acabassen con las cosas de Roma. Mas como se hallava poco mas que medianamente acompañado, sus naturales fatigados, los estraños dudosos, y las fuerças desigualissimas, ofreciò pazes à Popilio, que subio muchos grados de opinion por alguno que en las condiciones se avia perdido. Entretanto que Viriato hazia gente en Portugal, apretava con avisos à los pueblos confinantes de Numancia, para que à un mismo tiempo brotasse la guerra en todas partes; yà lo executavan virtuosamente los Numantinos, quando el Portuguès bolava por las tierras de Riba de Coa, tan sangriento, que bien entendiò Popilio que la proposicion de las pazes avia sido reboço. No bastava que los lugares confederados del pueblo Romano les abriessen las puertas para dexar de poner en exe-

142.

execucion diversos generos de castigos asperimos: fuera de la misma ira buscava rigores. Estragos eran que para su remedio truxeron à Popilio tan lisongeado de su poder, que de campo à campo combatido, fuè roto miserablemente, y lo mas luzido de su exèrcito passado à cuchillo.

141. No siempre sea vencedor Viriato. Suceda à Popilio, Quinto Pompeyo; obliguele à retirarse con pèrdida de banderas, opinion y gente. Daños son que no se hazen sentir mucho, apagados de la grandeza de tanto triunfo passado y venidero. Andava Viriato bien entrado por Castilla, aficionando à unos, y venciendo à otros, quando sabido el intento con que el nuevo Pretor caminava à Lusitania, convirtiò las armas vencedoras en favor de sus naturales. Encontraronse junto à la ciudad de Evora, uvo un bien reñido combate: quedò Pompeyo con vitoria, y con algun despojo, el mayor la fama. Si la merecia quien no dexava coronas à Viriato, dignamente la merece quien del la lleva. Retirado yà fortificose en el monte de Venus, animando à los estrangeros que le seguian con grandes palabras, vivas señales de coraçon intrepido. Tres esquadrones eran estos. El primero de los Ticios capitaneados por Dictaleon: por Minuro el de los Vaceos, segundo. El tercero de los Belos por Aulaces. Todos con nuevo animo, resulta del exemplo de Viriato, fueron en seguimiento del Romano vitorioso, hasta donde le trocaron la suerte en breves horas. Pusose en huyda: dexando en la campaña veynte y siete banderas, y quatro mil soldados hechos pieças.

Encerrando pues el Capitan incansable al Pretor en sus reparos, entrò triunfando por la Andaluzia. Era cada passo una vitoria. Llegò à la ciudad de Utica, que tenia presidio Romano: y tal, que ofreciendoles Viriato que se diessen à partido, le respondieron con arrogancia, y con insolencia. Fingio temor de la respuesta: ordenòles castigo en el fingimiento: por que haziendo caminar el exèrcito con tanta velocidad, que parecia huyda, combidò à los Uticenses à que con cavalleria ligera le picassen en la retaguardia. Viriato sin detenerle los iva rechaçando. Persuadia assi, que otra mayor empresa le obligava à olvidarse desta, hasta que creyendolo ellos se recogieron. A media noche hizo marchar, y atravessando unos valles apartados de la ciudad dexò embossada la infanteria. Siguiò la buelta de Utica: pusose en frente, por donde entre el y los muros quedavan ciertas lagunas y pantanos, en que solamente hallava passo quien en ellos era tan diestro como Viriato. Llegada la mañana, viendo los de la ciudad desde sus almenas la gente nueva, que les pareciò ser alguna esparzida del campo Portuguès, salieron à ella bien orgullosos. Nuestro Capitan, que no desseava otra cosa, se fuè retrayendo poco à poco à los passos peligrosos en que andava peritissimo, para obligar al enemigo à que le siguiesse, entendiendo que se retirava. Sacudiendose pues diestramente dellos, bolviendo el rostro le empezò à dar lançadas, adonde sin que pudiessen bolver atràs, ò passar adelante càsi sorbidos de los pantanos perecieron ahogados en agua, en lodo, y en sangre. Caso maravilloso! y que otra vez haze venir à la memoria el mar Bermejo, quando fuè calle para Moysen, y sepulcro para Faraon. Frio temor helò los huessos à los de Utica, quando supieron que sobre tal hazaña tenian sobre si à Viriato. Admitieron facilmente guarnicion Portuguesa. Desecharon la Romana. Caminando hàzia el Estrecho de Gibraltar assolava la marina, y tierras de los Bastetanos, sin que Pompeyo se animasse à impedirle un passo.

Desde Roma vino à proseguir esta 140.
guerra el Consul Quinto Fabio Maximo Serviliano con un exèrcito de veynte mil hombres, flor de la milicia Romana. Juntòsele el socorro del

Rey Mecipſa de Africa, que contenia diez Elefantes, ô cimientos ferozes de otros tantos caſtillos, y trezientos cavallos Numidas. Con eſte aparato ſe fuè buſcando à Viriato, que ſe hallava en Utica, de donde ſaliò muchas vezes à eſcandalizar al Pretor con ſaltos acelerados. Bien le puſo en cuydado, haſta que faltando las vituallas ſe retirò à Portugal, para que los que tenian frutos en las vegas los cogieſſen con algun deſcanſo: aun que ſiempre era meneſter llevar en una mano el inſtrumento de la cultura, y en la otra el de la guerra. Sudor de ſangre coſtava la labor.

Mas entretanto que en ella ſe ocupavan eſtos, otros que no la tenian ſe dieron à ganar con las armas lo que no podian con la reja. Llevaron por ſus Capitanes dos Portugueſes valeroſos, Curio y Apuleyo. Tanto entravan por la Andaluzia, que el Conſul Serviliano con todo el exèrcito acudiò à reprimir el curſo que llevavan: y por que caminaſſe à paſſo ſuelto, para hallarlos cebados en ſus robos dexò atràs el bagage con poca guarda. Los Luſitanos que lo entendieron aſſi, como buenos dicipulos de Viriato, quiſieron laſtimarle con maña. Deſmintiendo el camino por donde les iva ſiguiendo el Conſul, venieron à dar ſobre las recuas mal guardadas, y llevaronlas ſin reſiſtencia alguna. Mas aora obrarà contra ellos la codicia, lo que en ſu favor la diligencia paſſada. Queriendo mas adelante detenerſe à robar una copia de baſtimentos. les diò tal carga el enemigo, que con muerte del Capitan Curio recuperò parte de la pérdida.

De aqui ſe fuè el Conſul, que mirava à Viriato auſente, ſobre algunos lugares que eſtavan por el. Ganò cinco en que avia diez mil hombres de preſidio, rendidos con hambre, y tambien admirados con la maquina de los Elefantes cargados de caſtillos, que como no los avian viſto, era para todos eſpectaculo formidable. Nô fuè todavia el rendimiento ſin muerte de inumerables Romanos, pues ſentido de tanto daño el Conſul no les guardò la palabra en que ſe avian fiado para entregarſe. Infiel y vilmente hizo cortar las cabeças à quinientos, dexando los otros al arbitrio de la ſoldadeſca furioſa y caſtigada. Supo la atrocidad Viriato, y haziendo que los inſtrumentos militares clamaſſen al arma por toda Luſitania, juntò gente; no mucha. Preſſuroſo ſe puſo en frente del exèrcito Romano, que con aviſo de que el Portuguès venia marchando le aguardava en buena ordenança. Prevenido Viriato para lo que podia ſuceder en conſideracion de los Elefantes, de que ſe eſpantavan los cavallos Eſpañoles, no acoſtumbrados à tan deſiguales compañeros, viendo que haſta aqui tuvieron batallas contra hombres, y entonces avian de ſer monterias contra fieras, ordenò ſus eſquadrones. Hizo un batallon quadrado de la infanteria, y dexandola atràs eſpacio conſiderable, ſe juntò con los cavallos en dos tropas, tan bien diſpueſtas, que por entrambas ſe moſtravan los peones, con inſtrucion de que no ſe movieſſen haſta ver ſi los cavallos ſe retiravan medroſos de los Elefantes. Cerrò pues la cavalleria Portugueſa con el enemigo de ſuerte, que le hizo bolver atràs, haſta que ſobreviniendo los cavallos Numidas y Elefantes, atemorizados nueſtros ginetes, ſin alguna obediencia al freno, ſe deſordenaron irreparablemente. Viriato que aviendolo previſto les ordenò que ſueltas las riendas los dexaſſen paſſar en prolixa carrera, llegò al eſquadron de ſu infanteria, que empezò à retirarſe à paſſo lento. De ſuerte que los Romanos contando à Viriato por perdido, empezaron à deſordenarſe en el alcance. Pero el, que avia reparado yà ſu cavalleria, viendo à los Ro- 139.
manos eſparzidos bolviò à ellos con tal animo, que pocos de à cavallo eſcaparon con vida. Seys mil murieron

ron en el campo, mientras por el iva huyendo el Consul con sus Elefantes, yà entonces mas espantados que espantosos.

Pocos dias avian passado despues desta rota, quando Serviliano se viò en necessidad urgente de salir contra un Portuguès llamado Corroba, que siendo cabeça de una caterva de salteadores y foragidos robava la tierra, matando sin piedad quantos Romanos le quedavan à golpe. Cercòle en un lugar fuerte de donde se defendia. Vencido de la hambre se diò à partido, salvas las vidas y armas; con condicion, que no las emplearia mas contra la República Romana. Mas el cercador assi guardò su palabra, que en viendolos fuera de aquel receptaculo, à todos, menos el Capitan, atrozmente hizo cortar las manos derechas. Quinientas eran. Poca hazaña por cierto, y poca fè, en tanto exèrcito, y en tal gente.

Entrada la Primavera brotavan armas los campos Portugueses: eran todo instrumentos, todo listas, y todo reseñas. Saliò Viriato contra el Consul, que estava sobre la ciudad de Erissana. Estimavala por los muchos Portugueses que la defendian, y por las muchas municiones que alli guardava. Con maravillosa indústria y valor, burlando al Romano que la ceñia, se entrò en ella: y animando à los cercados con su presencia, saliò tan de repente, hiriendo con tanto impetu en el enemigo, que Serviliano dada la señal de recoger, se retirò à un sitio levantado, adonde Viriato le apretò el lazo de manera, que le obligò à querer pazes, y proponerlas. Capituladas, tuvo el Consul por cosa grande sacar dellas que Viriato seria amigo del pueblo Pomano, quedando los Portugueses dueños libres de todas aquellas Provincias. Assi se apartaron conformes, Serviliano para Andaluzia, y Viriato para Lusitania.

138. Uno de los que aprobaron estas pazes fuè Quinto Servilio Scipion hermano del Consul, con temor de la espada Portuguesa que viò sobre si sangrienta sin reparo, por otro camino que no fuera aquel. Mas viendo despues el descanso que logravan los Portugueses, y la ignominiosa paz que admitieron los Romanos, todo quanto primero le avia aconsejado el miedo, perturbò la infidelidad. Acusava publicamente à su hermano. Indústria con que alcanzò el Consulado, y un copioso exèrcito para mejorar con el en Lusitania las pretensiones de Roma. Tanto supo dissimularse, que los Portugueses fiados en la paz jurada avian colgado las armas, sin tratar de otra ocupacion que romper la tierra con culturas, y multiplicar los réditos della. Toda esta felicidad interrompiò la nueva de que el Consul avia entrado à escala vista la ciudad de Arsa, poco distante de Sevilla. Viriato que se hallava en Valencia, sabiendo el rompimiento, saliô con alguna gente caminando à Portugal. Castigò de passo à los de Segorbe, rebelados: por aqui le aparecio Scipion con gruessissimo exèrcito. Viose nuestro Capitan obligado à seguir el desvio, aviendo primero puesto en suspension toda aquella grandeza con darle à entender que le ofrecia batalla, mientras por lo fragoso de unas montañas se salvava la infanteria. Siguiole Scipion para impedirle la entrada en Portugal, y el le cortò el hilo con abrasar todo quanto encontrava parcial de Roma. Passò Servilio las armas à la defensa sobre los Vetones, que en número considerable salieron à ser su escándalo y fatiga. Aliviado della prosiguiò el intento de se seguir à Viriato, que por el coraçon de España ponia à fuego y sangre su enemigo, mas ageno de piedad que nunca, como impelido de tanta infidelidad Romana. Todas las licencias de la ira, y todas las libertades de la milicia eran excedidas de si propias. Igual instituto el de Scipion en toda Lusitania. Muertes Romanas se vengavan en las Portugue-

guesas, y al contrario.

Mas como en el coraçon de Viriato no era gloria lo que deshazia del enemigo, si no lo que reparava de la pátria, se resolviò à conceder por sus Embaxadores al Consul las pazes juradas el año passado, de cuya obsservancia pendia la duracion ô la ruina de toda España, y de toda Roma. Bien conociò Servilio que las ultimas razones eran medidas con el valor de su dueño. Temiolo, y el temor le hizo añadir una impiedad à muchas. Oydos los Embaxadores, y tentados, hallò en ellos alma para su malicia. Obligòlos con dádivas y promessas libradas en la gracia del Senado, à que con infamia perpetua matassen à su Capitan Viriato. Eran estos Distaleon, Minuro, y Aulaces, Capitanes señalados, pero estrangeros, que entre los Portugueses governavan sus naturales. Partieron los enemigos perdurables de la liberdad de España, y entre la proposicion de la guerra y la esperança de la paz tuvieron suspenso à Viriato, hasta que en el silencio de una noche, entrando en su tienda al tiempo que dormia (infame hecho! quien sin dolor lo refiere?) le degollaron. Salieron à dar la nueva al Consul, en quien yà notaron otro rostro, y otras palabras: premio que siempre hallò el traydor en aquellos mismos que le comovieron à que lo fuesse: dista mucho el provecho de una traycion para quien la pide, de la esperança de quien la comete.

Venida la mañana, notando los Portugueses que su Capitan, à quien ella siempre nacia primero, no estava en el campo, entraron en su tienda, y viendole muerto entre la admiracion y el dolor poblaron el ayre de suspiros, y de lagrimas la tierra. En vengança de la traycion yà prevista, degollaron à todos los cautivos Romanos que andavan en su compañia. Celebrando el entierro con la pompa mas sumtuosa que hasta entonces se avia visto en semejantes actos, levantaron en medio de un campo una torre ô monte de madera: dexaron en la estremidad lugar capaz de colocar en el cuerpo con todas las armas que traya en las empresas, coronado de muchas banderas y insignias honorificas. Subiose en lo alto un Sacerdote de los Idolos, y llamando à grandes vozes el alma del difunto, degollò algunos cautivos, con cuya sangre roziò las armas. Baxando diò fuego à aquella maquina de leña, que en un pensamiento dexò hecho ceniza aquel cuerpo tantas vezes vencedor. Andavan entretanto los soldados en contorno de la llama cantando en tono ronco, y triste las hazañas con que se avia hecho temido y glorioso. Celebradas deste modo las exequias del Romulo Español, (assi le llama Lucio Floro) que no acometiò los principios del poder Romano, como otros, si no la grandeza y magestad de su Imperio, nombraron los nuestros por su Capitan à uno que se llamava Tantalo: mas como la Fortuna avia jurado de no dar mas de un solo Viriato al mundo, ni para recogerse con su genre à Portugal tuvo destreza. Toda la confusion que al campo de los Assirìos truxo el hallar troncado el cuerpo de su Capitan en el ambito de un pavellon, truxo al Lusitano el golpe executado en la garganta de Viriato. Mas no le truxo todo el castigo; por que Servilio con ambicion de que le llamassen piadoso aquellos con quienes avia acabado de ser tan impio, viendo que muerto Viriato yà no quedava silla al temor, sin desnudar la espada obligò el exército Lusitano à que dexada la suya se distribuyesse por diferentes partes. Enflaquecia el poder con la division. Acabose de sentir la falta del Capitan perdido: apurose el llanto, viendo admitir el precepto de rendir las armas, que no solamente asseguravan la pátria, si no que ponian yugo en las estrañas. Era Viriato en el delineamento, de cuerpo grande, miembros abultados, cabellos crespos, señal de fortaleza, los ojos grandes, las cejas cay-

caydas, ceño ſiempre terrible, la nariz corba y no pequeña, con proporcion al roſtro. En el animo: modeſto, prudente, y liberal, de ingenio pronto, de invenciones rico. Del trato de ſu perſona nunca ſe infiriò grandeza, ni ſuperioridad. Mas que en el, avia que ver en un ſoldado ſuyo. De la prudencia nunca dexaron de inferirſe proſperos ſucceſſos. De los deſpojos le quedava ſolamente la gloria de vencerlos, y deſpreciarlos. Dormia armado ſobre la tierra deſnuda, ſerviale de reclinatorio el morrion y de pavès à la cabeça. El ſueño le taſſava con avaricia la vigilancia. Poco era luego con tanto varon tanta vitoria. Tal fuè la eſpada de Viriato; tal la de Scipion; tal el remate de quien tuvo Roma à ſus piès; tal la ſuerte de quien ſe fiava en la fè de Italia.

CAPITULO VIII.

Lo que, muerto Viriato, hizo el Conſul Junio Bruto con los Portugueſes: Vagan algunos dellos, y ſon Fundadores de grandes Poblaciones: ruynas de algunas en Luſitania; principios de otras, ſiendo Vitorioſas, ò Vencidas.

Deſde el año 133. haſta el de 80. antes del Nacimiento de Chriſto.

INfauſto fuè para el pueblo Luſitano (dirè mejor para toda Eſpaña) el año de 133. antes de la redemcion humana, no ſolamente con tanto luto, ſi no con la poca eſperança que reſtava de ſalud à nueſtras Provincias. Mas no ſabiendo ya vivir ſin deſpojos de Romanos los ſoldados de Viriato, que aun que ſe hallavan ſin el, no era todavia ſin animo para ſalir à procurarlos, ſalieron mas faltos de Capitan y de orden, facilmente fuè reprimida ſu arrogancia del gran poder con que yà ſe hallava en Portugal el Conſul Decio Junio Bruto, obligandolos à que le pidieſſen pazes.
316. Concedioſelas con algunas condiciones tolerables. Una de ellas fuè que les ſeñalaſſe tierras en que vivir. Eſtas fueron aquellas fertiliſſimas acompañadas de la coſta maritima al Medio dia, partidas con la blanda corriente del rio Turia (oy Guadalaviar) adonde fundaron nueſtros Portugueſes la ciudad de Valencia, nombre que ſirviò de elogio memorable à la valentìa de ſu Capitan Viriato (que las otras dos de Eſpaña mucho deſpues fueron fundadas) ſi acaſo la derivacion agrada à los muy eſcrupuloſos; no ſin fundamento ſe conſerva oy entre Portugueſes y Valencianos mucho de aficion; de la lengua algunas palabras.

Pueſtos en ſoſſiego eſtos ſoldados, entrò Bruto por Luſitania con mano abraſadora, dexando preſidios Romanos en todas las plaças, antes deſamparadas que rendidas, muchas en pocos dias. No fuè aſſi en Eburobricio, ciudad que eſtuvo ſituada adonde aora à la orilla del mar ſe vè la villa de Alfazeiraon. Sus moradores primero que inclinaſſen la cerviz al yugo de Roma, oſaron probar con Bruto las armas. Una legua de ſus muros ſalieron à preſentarle batalla. Vioſe en ella el Conſul tan apretado, que invocando à Neptuno (por que peleava à viſta del mar Oceano) hizo voto de levantar un Templo en aquel miſmo ſitio ſi ganava la vitoria. Animaronſe los ſuyos. Al contrario los nueſtros, que pueſtos en huyda le dexaron vitorioſo. Cumpliò el voto Bruto. Oy permanecen veſtigios de la fàbrica, en cuyo lugar ſucediò la moderna de San Glano. Conſta de algunas inſcripciones Romanas que alli

ſe deſcubrieron, como tambien de la torre vezina, que largos tiempos ſirviò de Faro à los navegantes.

El año ſiguiente paſsò Bruto la corriente del rio Duero con la mejor gente de guerra que ſe hallava en Eſpaña: y dando arrebatadamente ſobre los que habitavan deſde ſu margen haſta la del rio Miño, hizo en ellos grande matança, con mayor ira que valor, por que logrando la quietud de ſus caſas ſin eſperança de guerra, no tuvieron lugar para deſcolgar las armas. Mas por verſe aſſi ofendidos, ſubiendoſe à las cumbres de las montañas vezinas, baxavan à deshora, y hazìan ſaltos no preſumidos en el campo adverſo con notable daño. Tal era el valor del ſexo varonil: quien del otro podra callar las alabanças? No tuvieron inferior corona las mugeres, guerreras de ſuerte, que Bruto ſe viò neceſſitado de mandar degollar algunas de las que cautivava, para atemorizar à las otras, que le atemorizavan à el. Mirandoſe pues con ſu gente à cada paſſo desbaratada por los rios de entre Duero y Miño, ſe diò à quemar la tierra con tanto furor, que los obligò à pedir pazes. Reſpondioles (como quien las deſſeava) con muchas franquezas y caricias. Pudo con eſto paſſar à ſitiar la ciudad de Labrica, que hallò con el miſmo deſcuydo, mas no con el miſmo penſamiento y quietud de ſus vezinos: por que aviendole ſus moradores pedido pazes, y concedidoſelas el, à penas vieron traſponer las puntas de las lanças, quando ſalieron à baſtecerſe y fortificarſe: yà los Romanos del contorno, ſienten la muerte, y falta de baſtimentos. Buelviò Decio ſobre la ciudad con tanto rigor, que los obligò à ſalir della ſin armas; uſando de una loçania digna de memoria, bien deſigual de lo que en ſemejantes ocaſiones avian hecho ſus anteceſſores: por que eſtando yà fuera de los muros y deſarmados, hizo que el exèrcito Romano los rodeaſſe à todos, y luegò con voz ſevera les diò à entender quanto contra la fè Portugueſa ſe rebelaron ſobre el acuerdo paſſado. Dieronſe por degollados los Labricenſes, y eſtava el coraçon generoſo del Conſul muy mal retratado en ſus palabras y ceño. Detuvoſe un poco ſin hablar, mirandolos ayrado, y luego les dixo, que ſe contentava con aquella demoſtracion de caſtigo, que bolvieſſen à ſu ciudad libremente. Gallardìa por cierto benemerita de Roma, y que uſada con gente Portugueſa multiplica reditos exceſſivos. Deſde aquel punto no ſolamente ſe moſtraron ſujetos, ſi no contentos de parecerlo: bien que jamas pudo Bruto reduzirlos à que debaxo de ſus banderas peleaſſen contra ſus naturales.

Paſsò el exèrcito à la ciudad de Braga, que fuè para Roma otra Cartago. 135. Salieron ſus moradores (ofendidos de que el Capitan Romano ſe dieſſe à robar las tierras vezinas) à matarle un troço de gente que venia haziendo eſcolta à una proviſion de baſtimentos, con que entraron por las puertas de Braga. Acudiò Decio à la vengança executando atrozidades en los que encontrava deſcuydados. Salieron à pedirle cuenta los Bracarenſes, ofreciendole la batalla fuera de ſu ciudad, diſtancia de dos leguas. Tendidas unas y otras banderas, previnieron el combate, inſtrumentos y alaridos. Obravan maravillas en armas, davan golpes eſpantoſos. Largo eſpacio no tuvieron los Bracarenſes mas ventaja que ſer heridos de las manos de ſus mugeres los contrarios mas temìdos en todo el mundo, por que peleavan aqui las Portugueſas con ſingular valor. Aviale en una y otra parte, mas aun que ſe dilatò la vitoria, no uvo duda en que fuè de los de Braga con muerte de muchos Romanos, huyendo afrentoſamente los que no murieron; bien que lo pagaron luego los vencedores con verſe vencidos, por que llegada la noche fiados en ſu valor ſe entregaron vanaglo-

gloriosos al sueño, otros al descuydo, con que no sintieron la lluvia de golpes que Bruto traìa sobre sus cabeças. Huyendo no poco sentidos llegaron à la ciudad. Combatiola el enemigo, y arrimandose al muro tocò la dificultad: por que los Bracarenses fiando la guarda à sus mugeres salieron al campo adonde fueron un poco oprimidos de los Romanos, despues que los Romanos de ellos. Mas las mugeres que desde las almenas se afrentavan de que sus maridos empeorassen, baxaron con tal denuedo, que rechaçada la cavalleria enemiga aun en sus Reales no se dava por segura.

Bruto siguiendo otro estilo se diò al robo hasta llegar à las màrgenes del rio Lima, rio de mucho nombre, y mediano caudal; yà diximos la causa por que fuè llamado Leteo. Creiase de sus aguas que tenian virtud para hazer olvidar à aquellos que las bevian ò passavan. Tanto lo creyeron entonces los soldados de Bruto, que ninguno osava probar el vado por no caer en olvido de su pàtria. Mas el Capitan para desmentir el abuso arrebatò de las manos de su Alferez la bandera, y espolcando su cavallo, passado el rio, de la otra parte en altas vozes se puso à referir à los suyos muchas cosas de Roma para que viessen con experiencia la fabula. Yà passava el exèrcito, y salian los Camponeses à impedirle el passo con buenas suertes, hasta que la tuvo mejor el enemigo. Los Gallegos sus vezinos, que avian llamado, llegaron en nùmero de sesenta mil à vadear el rio Miño con tan poca felicidad, que sabiendolo Bruto, y encontrandolos, ahogò muchos en la corriente del rio, muchos en la propia sangre, y muchos llevò cautivos; seys mil dize algun Autor. Vitoria con que los Portuguesses perdieron no poca parte del animo con que aguardavan aquel socorro. Dexaron discurrir el exèrcito vencedor, ganando algunos lugares sin ninguna resistencia.

No quiso morir callando la ciudad de Cinania; opusose valerosamente al enemigo, que como solia vencer sin pelear, dudò de la vitoria con la pelea. Fatigado con pèrdidas, alagava à los Cinanienses con ofrecimientos de amistad, y partidos honrosos, si lo fuera el ultimo de que con dadivas le pagassen los alagos. Tal fuè la proposicion de Bruto. Y ellos, *Que para defender su pàtria de tiranos, les avian dexado sus padres la espada y el valor, de yerro y no de oro avia de ser el precio de la libertad.* Ignorase el sucesso sobre la respuesta. Sabese que muchos años despues fuè esta ilustre ciudad assolada de poder diferente. Permanece el nombre en los vestigios y sombras de su grandeza en un lugar levantado sobre el Ave, rio de poca fama, legua y media de la villa de Guimaranes. Dos años consumio Bruto en estas conquistas. De Roma le dilatavan el govierno, por que se hallavan bien con su fortuna. Con otro qualquier fuera lo mismo, por que adonde no ay resistencia, todos son valerosos.

Intitulandose yà Conquistador de Lusitania, llevò el exèrcito aumentado sobre los moradores de la Beira, que como bàrbaros indomables, bien que zelosos de la libertad, sacudieron al enemigo tan asperamente, que con trabajo vadeava rios, y rompia passos montuosos, hasta que se viò en necessidad de pelear en campo abierto, adonde conocidamente fuè puesto en fuga. Mas bolviendo à mejorarse, puso à los nuestros en ella, pero con tanta pèrdida de gente que antes la tomàra viva, que ganada esta vitoria. Conferidos los daños, assi como el vencido lo parecia el vencedor. Dexose quedar con este nombre, junto al rio Tavora poco distante de la Villa de Vide, donde en nuestros dias està una Ermita de San Juan Bautista. Assegurando diferentes inscripciones Romanas, que por alli fueron halladas. Passò Bruto el rio Tajo, y tres años en la ciudad de Moro, que

estuvo adonde aora està el Castillo de Almourol, nombre, assunto y plaça con destinacion à las bien fabuladas aventuras de la pluma Lusitana, en el Palmerin Inglès. Feneciò su govierno el Consul con tanta fama, que en Roma con aplauso comun le conce-diò el Senado triunfo de Portugueses y de Gallegos.

Mas mientras triunfava Bruto, y Roma ardìa en guerras civiles, impossibililitada para la defensa, bien necessitò España de un Viriato, que la supiera restituir à su libertad perdìda. Bien temio el Senado ver turbada la esperança que le llevaron tantas vitorias, pues queriendo sustentarse en ella sin armas, que no podia expedir, con artes siempre substitutas del valor desamparado, embiò Governadores, que con suavidad y caricias ablandassen los animos. Mas en
120. vano, por que saliò de Portugal un copioso exèrcito, que dividido en diversas partes como lenguas de una misma llama, ivan siendo diluvio de los campos y lugares confederados del pueblo Romano: de la manera que el agua detenida, minando la prision, anegada arrebata todo el valle, Insigne peligro amenaçava esta tormenta, y calificàralo el daño, si el Proconsul Cayo Mario con la mejor soldadesca de Italia no saliera à reprimir el curso de algunos. Maltratòlos, y ellos punçados, acusada la division, se llamaron unos à otros, Unidos marcharon buscando al enemigo, le desbarataron de campo à campo; y despues el à ellos en varios encuentros aviendo convocado Españoles Celtiberos, y traydo de los presidios mucha gente veterana y diestra. Quedaron assi, en tanto sossiego las armas Portuguesas, ô con tanto descuydo los Escritores, que càsi veynte años passarèmos bolando. Por lo menos poco nos detendrà la memoria
que en medio dellos se halla, de que 109.
tumultuariamente bolvieron nuestros Lusitanos à perturbar la Provincia ulterior, con tal estruendo, que de Roma partiò Calfurnio Pison, y luego tras el Servio Sulpicio Galba, de quien no se sabe con particularidad caso alguno memorable. Lo mis- 107.
mo de Quinto Servilio Scipion, que le sucediò.

Inumerable exèrcito Romano dis- 100.
curria por toda la Lusitania. Castigaronle sus habitantes de manera, que para llevar la noticia de su miseria no se hallò un solo soldado con vida. Deste golpe quedò afiançada una quietud de quatro años, descontada al fin dellos con ver una gran vitoria
en las manos de sus contrarios, capi- 96.
taneados por Junio Sileno, que les hizo baxar las armas, hasta que bolviendolas à tomar se hizieron sentir y temer de toda la España ulterior, con estrago considerable, reparado con el esfuerço del Proconsul Lucio Cornelio Dolabela. Sucessor suyo a sido Publio Licinio Crasso Consul, que le igualò en la grandeza del animo, y en la prosperidad de la fortu-
na militar. Purificòsela la notable re- 95.
sistencia de los Lusitanos de entre los rios Duero y Miño.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

POr aquellos años, que passaron desde Viriato hasta Sertorio, fuè Sumo Pontifice el valeroso Jonathas, que siendo preso sustituyòsele Simeon su hermano, à quien sucedio Juan Hircano su hijo, aquel que abriendo el sepulcro de David hallò en el tres mil talentos de oro. Continuò en el ministerio su hijo mayor Aristobulo. Pereciò gloriosamente la ciudad de Numancia. En la de Utica Africana murieron treynta mil personas, duzientas mil en su comarca; en Numidìa ochocientas mil, del ayre inficionado con la multitud de

de langostas, que bolando de otras partes vinieron à morir en estas. Por la boca del monte Etna se viò exhalar tanto fuego y ceniza, que fuè bastante para cegar càsi la ciudad de Catania.

CAPITULO IX.

Nuevos movimientos de Lusitanos contra Roma, capitaneados por Sertorio Capitan Romano: sus costumbres, sus industrias, su valor, sus vitorias ilustres que tuvo de Meteloy de Pompeyo: Batallas ganadas entre varias gentes: maravillosos hechos de fidelidad y valor Lusitano: traycion con que fuè muerto Sertorio, su entierro y su epitafio.

Desde el año 80. hasta el de 59. antes del Nacimiento de Christo.

NUnca supo la gente Portuguesa abaratar la libertad: nunca otra como esta pretendiò Roma dominar con mas ahinco. Tanto cundia la generosidad de nuestro pensamiento; tanto la longitud de su ambicion. Viendo pues los Lusitanos que se abrasava Italia en dissensiones domèsticas, sin que pudiesse acudir con fuerças considerables à las cosas de España, ceñidos muchos de un motin terrible corrieron la Provincia, matando la gente Romana que estava de guarnicion en los presidios, con tanta celeridad, que à muchos assaltavan con las armas aun calientes de la sangre de otros. Toda edad, y todo sexo perecia. Era poca esta materia para tanta llama. Entraron por Castilla en diversas tropas, fiadas à buenos Capitanes, matando suelta y furiosamente. Los Governadores de la gente Romana alojada en diferentes puestos, la fueron recogiendo à los mas fuertes, desamparando algunos de menos cuenta.

80. En estas olas de movimientos fluctuava España, quando entrò por ella el valeroso Capitan SERTORIO, traydo de la ventura, para que mezclado el valor Portuguès con las artes Romanas, viesse el mundo que nada les faltava para ganarle, si no el norte de un Capitan, como el que perdieron, ò como el que hallavan. Era Sertorio yà bien conocido en España, como aquel que en la guerra de Numancia avia dado bastantes muestras de valentia y de prudencia. Su nacimiento entre los Sabinos avia sido, Region de nombre claro entre todas las de Italia. Padres medianos. Sus primeros años le llevaron las letras: los mejores y ultimos las armas. Con singular estrella las avia tratado en servicio de la Pàtria, quando ofendido della misma, solicitando contra Roma igual vengança al premio que esperava, vino à España, adonde tuvo varios sucessos. Passò à Africa, que le mirò con diferente ventura, gloriosa y prospera. Descubriò en la ciudad de Tanger el cuerpo del Gigante Anteo, y otros monumentos y memorias venerables. Investigavalas curioso, al tiempo que llegaron Embaxadores de Portugal, pidiendole con instancia que quisiesse encargarse de su govierno, por que assi se prometian dichosos lances contra sus enemigos. Avia motivado esta resolucion de los Portugueses el verse vexados de las armas de Cayo Anio, que contra el propio Sertorio fuera expedido por el Senado. Obedecieron unos y otros à su desseo; los Portugueses con llamarle, el con venirse luego en compañia de los mismos Embaxadores.

Entrò en Portugal ganando las vo-

luntades de todos con ſu preſencia afable, y con ſu mano dadivoſa: gracia y virtud que en todas edades, y con todas naciones tuvieron imperio ſobre los animos mas eſſentos. Hizo ſu aſſiento y plaça de armas en la ciudad de Evora. Deſpues de aver vinculado con el ſacramento del omenage la lealtad Portugueſa, diò viſta à toda la Provincia, acompañado yà de ſetecientos cavallos, y quatro mil infantes. Con providencia eſtremada juntava municiones y inſtrumentos de guerra. Antevieronlo los confinantes de ſuerte, que muchos lugares de Andaluzìa ſe le ofrecieron eſpontaneamente. Uno dellos fuè la ciudad de Oſca (no la que aora vemos incluſa en el Reyno de Aragon) fuerça conſiderable. Hizo della Sertorio Univerſidad floreciente con penſamiento que calava mas profundamente que en la utilidad de la enſeñança: y era el de aſegurarſe de los Portugueſes. No dudava de la fidelidad; propia la eſtimava en ellos: prevenia los enojos de la fortuna. Propuſo, que pues hazian ventaja à Roma en las armas, no era razon ſer inferiores en la policìa. Una Acadèmia les ordenava adonde ſus hijos ſe dieſſen al eſtudio de las letras. Llamados de ſu liberalidad acudieron Maeſtros inſignes de diverſas naciones, y de varias facultades, principales Filoſofia, Aſtronomia y Dialectica. Congratularonſe con el los Luſitanos por los inſtitutos y documentos que buſcava à ſus hijos, ſin detenerſe en deſentrañar la indúſtria. Entregaronſelos como eſtudiantes, y el los tenia como rehenes de la lealtad de ſus padres.

De otra traça notable usò. Trayendole un Portuguès (Eſpano ſe llamava) entre diferente caça una Cierva viva, vino à ſer tan manſa y domèſtica, que le acompañava ſin eſpanto del eſtruendo de las armas. Ponderò la manſedumbre y publicò que la Dioſa Diana ſe la avia embiado, para darle por ſu medio el aviſo de los ſuceſſos de la guerra. Con demoſtraciones acreditava el fingimiento. Sabiendo que algun Capitan ſuyo avia vencido alguna batalla, en lugar oculto hazia coronar la Cierva de muchas flores, con orden al miniſtro del ſecreto, para que la ſoltaſſe en horas prevenidas. Ella que con las de la auſencia del Señor uſava natural inſtinto, corria à buſcarle; de lo que era coſtumbre hazìa miſterio Sertorio, y inclinando la cabeça, como que la eſcuchava, diziendo à los circunſtantes lo que avia ſavido por aviſos, les perſuadia que Diana con la Cierva ſe lo embiava à dezir. Aſſi le tenian por favorecido deſta Dioſa: y le obedecian mas como à coſa que corria por cuenta de las Deidades, que como hombre humano. Yo mas admirarè ſiempre la ſimplicidad (ô ſenſillez, ſi es mejor) de Eſpaña, que eſta indúſtria de Sertorio. Nunca obràran mucho los embuſteros, ſi no creyeran mucho los ſenzillos. Perdone Sertorio, que mas nombre le dieron los nueſtros, creyendo en eſta parte, de lo que el buſcava obrando con otras mas iluſtres. Perdonen los nueſtros, que tanta atencion à tan poco artificio antes me pide riſa que alabança. Hanſe viſto monedas, ô medallas con ſu imagen, y del reverſo la cierva. Tanto vino à eſtimar lo que le eſtimaron por ella.

Aviendo pues Sertorio ganado los
coraçones Portugueſes con eſtas ſuti- 79.
lezas, y aſſeguradolos con las prendas de ſus hijos, que tenia en Oſca, osò ponerſe en campo contra Roma con ocho mil hombres, càſi cinco mil de Luſitania, el reſto de Italia y de Africa. Con eſtos ſuſtentò guerra nueve años continuos à quatro Capitanes, que ſobre ſer de los mas famoſos que entonces tenia la República, truxeron conſigo ſiete mil cavallos, y ciento y veynte y dos mil infantes, ſin los ſocorros de Eſpaña. La primera empreſa de Sertorio fuè avaſſallar por toda la Carpentania muchas plaças con poca, ô ninguna reſiſtencia. La ſegunda Naval ſobre las

las aguas del Estrecho de Gibraltar contra Cota Capitan Romano, que alli le impedia el passo à algunos socorros Africanos. Echòle à pique muchos navios, y ganando los otros fuè muerta toda la gente que traian. Navegando vitorioso por el rio Guadalquivir, hallò (poco distante de Sevilla) alojado en sus margenes el exèrcito de Didio, tambien Romano. Dormia el, y despertava el Alva, quando Sertorio le passò à cuchillo casi todo.

Por su orden Herculeyo su Capitan, y excelente, avia salido contra Lucio Domicio, que à la del Consul Quinto Metelo Pio, andava abrasando desde la Andaluzia hasta los montes Pyrineos. Caminò Herculeyo la buelta de Aragon, para encontrarse con el exèrcito que dudò la batalla ofrecida por los Portugueses, mientras no le llegava un socorro de Metelo: mas ellos que siempre fueron impacientes de rodeos embistieron con los Romanos: pocos quedaron con vida: Domicio dexò la suya en la espada de Herculeyo. Fuè tan notable rota, que Manilio Proconsul de aquella parte de Francia, que los antiguos llamaron Narbonesa, passò los Pyreneos con gruessissimo exèrcito de Romanos y Franceses. Traiale el desseo de reparar las reliquias, y eran pocas, y no las reparò: por que el Capitan vencedor leyendo en el semblante de cada un Portuguès muchas venturas, vino à buscarle, y hallandole en los campos de Lerida uvo un gran combate, y salieron vitoriosos de Manilio los que dias antes de Domicio, à pesar de las Legiones Romanas, y de cavalleria Francesa que pereciò casi toda despues de aver este dia colmado la opinion honrosa de su valor, si no triunfando, muriendo con maravilloso atrevimiento.

78. Entretanto andava Sertorio à las manos con Metelo, que viendose mil vezes desatinado con los daños que recebia, tomando otro camino de pelear, se fuè à poner cerco sobre la ciudad de Lacobriga (oy Lagos) situada en el Reyno de Algalve. Apretava la sed à los cercados. Con premios grandes (ultima lisonja para que ascendan los animos a grandes hechos) obligò à dos mil soldados, à que pisada toda la dificultad entrassen por sus muros con dos mil cueros de agua. Refrigerados y socorridos sustentaron la plaça mientras Sertorio se bastecia; y Metelo solamente con la noticia de la prevencion haziendo llevar los tabernaculos y tiendas con que poblava la campaña, la dexò libre. Tambien le obligò la falta de vituallas; que parte dellas le avia tomado Sertorio con muerte de una Legion que las guardava. Diole este aviso el Legado Marco Aquilio, que rigiendola, à penas con cavallo y sin armas pudo llegar à los quarteles.

Metelo se fuè entrando por la Andaluzia, y Sertorio tras el, apretandole de suerte, que sus propios soldados empezavan à estimarle poco. Llevòlos à Osca, donde estudiavan los niños Portugueses, con intento de ganarla; y las prevenciones en ella eran mayores que su intento. De añadidura sintio el exèrcito Lusitano à las espaldas: y de nuevo fatigado passò à Cartagena. Sertorio à Evora. Aqui invernava, quando llegaron Embaxadores de Mitridates 77.
Rey de Ponto. Proponia *amistad y concordia: por que la fama de sus vitorias despues que imperava la gente Lusitana le prometia, que si ambos se conformavan, pondrian perpetuo yugo en la cerviz de Italia. Ofreciale navios. Pedia soldados Portugueses. Que serìa de Sertorio el señorio de la Asia, sacado de la boca de Roma con la punta de la lança.* Sumtuosamente recibiò Sertorio la embaxada, ceñido del Magistrado de Evora, y de los Lusitanos mas insignes y venerables. Mas fiel à su Pàtria, por que no pagasse ella agravios que le hizieron sus naturales, respondiò solamente al socorro que pedia de Portugueses: despues se le embiò mas luzido que numeroso.

Venia

Venia yà desde Roma à España el Grande Pompeyo. Yà las hazañas de Sertorio no pedian menor competencia. Hasta entonces temiò Roma nuestras armas solas, y viendolas con Sertorio temialas à ellas, y à si propia. Juntose con Pompeyo Metelo. Con Sertorio Marco Perpena, que governava treynta quadrillas de soldados viejos llegados pocos dias antes de Cerdeña. Animados los Portugueses, y viendose en frente del exèrcito Romano importunavan à su Capitan, que los dexasse salir al enemigo. Mas el, que mirava el poder y multitud contraria, estudiava como avia de suplir la diferencia con la indústria. No venia en lo que le pedian, y vino forçado. Salieron los que mas atrevidos insistian en la permission, y salieron castigados à plazer del enemigo, y aun de Sertorio, en quanto desseoso de que enfrenassen la temeridad, no la osadìa. Aqui sucediò el otro exemplo con que mejor desengañò à los suyos. Hizo traer dos cavallos, flaco el uno: mandòle arrancar las cerdas por un moço, que impaciente de dilaciones, asiendo dellas juntas, se canso en vano. El otro hermoso entregado à un viejo para el mismo efeto; y el sacando fruto de la experiencia, cerda à cerda le dexò sin ninguna. Entonces Sertorio moralizò la demostracion diziendoles, que assi se devian portar con la gente Romana: por que queriendola vencer de un golpe sin consejo y maña, era impossible: de muchos dados à tiempo no lo era.

76. Estava nuestro Capitan sobre la ciudad de Laurona (oy Liria) quatro leguas de Valencia en la corriente del rio Xucar, quando llegado Pompeyo, diò sobre el juntamente con Metelo, para que levantasse el sitio; y en una emboscada perdieron diez mil Romanos, que con su Teniente Decio Lelio fueron degollados, adelantandose para favorecer à sus forrageros. Tal vez uvo que desseò Pompeyo el retiro sintiendo la cobardìa de los suyos: mas lo que espoleava el temor, detenia la reputacion: y teniale atento al reparo de la desolacion de Laurona. Desseoso de llegarse tan cerca, que pudiesse entrarle algun socorro, viò que le importava ganar primero un monte, que levantado entre los dos exèrcitos era capaz de alguna gente. Con Pompeyo se igualò Sertorio en el pensamiento, y desigualose del en tener ocupado el puesto yà quando el iva subiendo para ocuparle. Pompeyo ardiendo en rabia por aver perdido tan buena ocasion, intentando cercar y vencer à Sertorio entre la ciudad y su exèrcito, diò por tan acabada la empresa, que embiò à dezir à los Lauronenses que diessen gracias à los Dioses por su libertad, mirando desde sus almenas, como tenia cercado à su cercador, y en términos que saliendo ellos à la pelea, no quedaria Portuguès à vida. Sertotio que avia dexado seys mil en una emboscada para atajar qualquier intento del enemigo, viendo que se alabava (vanamente glorioso) de averle vencido, motejandole de poco experimentado, dixo à los suyos: *Dexad que yo mostrarè à este rapaz dicipulo de Sila, quantò mas importa al Capitan experto traer los ojos en las espaldas que en la frente.* Llovieron los emboscados en el contento de Pompeyo, que buelto à su Real, desde los reparos estuvo viendo como combatian la ciudad amiga; y como escalada la abrasaron, se estuvo calentando à las llamas de su incendio, sin atreverse à socorrerla, ni à pelear con Sertorio, hallandose con mil cavallos y treynta mil infantes; bien que sesenta mil ô càsi eran los nuestros.

Fenecida felizmente esta guerra, se recogiò Sertorio rico y triunfante à Evora: donde empezò à lograr los despojos con beneficio público. Cercò de fuertes muros la ciudad. Truxo à ella por un sumtuoso aqueducto el agua de varias fuentes, que es todo el adorno, el honor, y el regalo de

sus

ſus habitadores. Mandò hazer una caſa para ſu perſona: y caſoſe con Portugueſa del miſmo lugar, hija de Firmio Laberio ciudadano nobiliſſimo. De los muros permanecen algunas ruynas, y ellos fueron viſtos haſta el tiempo de nueſtro Rey Don Fernando, que ornando con otros nuevos y mayores la ciudad, le quitò mas en la memoria que le diò en la grandeza. Las caſas vi el año de 619. y oy no pudiera ſer, porque ſus ciudadanos poco veneradores de los monumentos glorioſos de la Pàtria conſintieron ſu ruyna.

75. Mas entrada la Primavera ſalieron Pompeyo y Metelo de los alojamientos en que avian paſſado aquel invierno, y baxando à Andaluzia cada uno por ſu parte tratava de ganar ciudades en que Sertorio tenia guarniciones Luſitanas: y el ſacudiendo de ſi el ocio, hizo llevar ſus banderas contra Pompeyo: encontròle en la margen del rio Xucar. Miraronſe los dos famoſos Capitanes, pendientes de la duda de poner en la ventura de una batalla el credito y la fama que uno dellos avia de perder irreparablemente. A la ſuſpenſion ſiguiò la obra. Pompeyo para que Metelo no tuvieſſe parte en la gloria que eſperava ganar, Sertorio para no hazerla mas incierta con la llegada de Metelo, ſacaron ſu gente en campo abierto, un dia por la tarde, quedando Sertorio con una eſquadra de Portugueſes (perpetua guarda ſuya) contra una tropa en que eſtava Afranio Capitan de mucha fama; y contra Pompeyo aquedò Perpena. Cerraron los eſquadrones, examinavan unos y otros lo ultimo de ſu potencia. Ya Sertorio con ſus Luſitanos iva llevando la vitoria de Afranio, quando ſupo que Perpena con ſus Italianos càſi la dexava à Pompeyo. Acudiò al remedio en perſona, y aſſi levantò ſu viſta y exemplo los animos poſtrados, que en menos de media hora, à rienda ſuelta dexaron los contrarios libre el campo. Vioſe Pompeyo en peligro de ſer preſo y traydo en triunfo à Luſitania, como quien fuè de una lançada Portugueſa derribado de ſu cavallo, que por ſer un hermoſo animal, y ricos ſus jaezes, compitiendo los ſoldados con la codicia ſobre quien le avia de llevar, haziendo mas caſo del que de Pompeyo (miſeria de las grandes coſas en la opinion del vulgo) le ſirviò de remedio el deſprecio para eſcapar de ſus manos.

74. Entretanto que Sertorio por eſta parte vencia, bien le imitava Afranio, teniendo caſi vencida la que el avia dexado càſi vitorioſa. Mas nueſtro Capitan aviendo yà deſpachado à Pompeyo, paſſò el argumento ſobre Afranio, y à cuchillo toda ſu gente. Al fin aqui fuera ſorbido el exèrcito de Pompeyo, ſi Sertorio no ponderàra que ſe acercava el viejo Metelo, con que ſe reſolvio à negar à ſu gente el alcance que ſeguia: y dixo. *Yo embiàra à Roma acotado eſte rapaz, ſi eſta vieja no me le quitàra de las manos.* Aqui ſe le avia perdido la Cierva, con cuya falta no ſabia otra coſa que ſer triſte: haſta que dandole unos labradores nuevas della les ordenò que la callaſſen: y la tuvieſſen preſa en cierto lugar: y en hora ſeñalada la ſoltaſſen. Un dia llamados los principales de ſu exèrcito les empeçava à dezir que yà tenia alguna eſperança de la Cierva, porque en ſueños le avia prometido la Dioſa de los boſques que ſe la embiava con aviſo para continuar la guerra. Al articular deſtas palabras la Cierva libre yà de la priſion vezina y oculta, venia atraveſando el campo, y parando con retoços entre las rodillas de Sertorio empezò à lamerle las manos. Ella hazia lo que un animal domeſticado, el lo que un trivial ingenio; los que le creìan, lo que la mucha ignorancia, ò la mucha ſuperſticion. Viendo todos à Sertorio ſin la Cierva penſavan que yà los Dioſes le deſfavorecian: y el que yà la gente; temor mas acertado.

73. Animado el campo con la apari-

cion (prodigiosa para dezirse lo que sobre una vanidad obra la fè) dada la señal de marchar, caminò à Valencia, por donde Metelo talava la tierra. Cercole en una vega; pusole en terminos de perecer ô pelear. Pero atreviose à mandar que el Capitan Memio con una manga de cavallos saliesse para traer algunos bastimentos. Abundantemente lo sintio Sertorio, y dissimulando saliò una noche (dexando à Perpena bien instruido para entretanto) y al romper del alva diò sobre los Romanos que venian guardando azemilas y carros, ganados facilmente con muerte de la mejor parte de la guarda. Metelo blasonando contra Sertorio vino à buscarle, y siguiendole Perpena se barajaron en temeroso remolino, de que saliò la gente Romana (la que saliò) huyendo vergonçosamente. Menos el viejo Metelo, que enojado de ver que tantas vezes le mirasse con ceño la fortuna, arrojandose en lo mas peligroso de los esquadrones Lusitanos hazìa maravillas de braço jovenil, que no de lo que prometian sus muchos años: impulsos de la desesperacion, que qual rayo si duràra como ofende pudiera acabar mucho. Saliò de entre los Portugueses un dardo que diò con el en tierra, adonde yà mal herido pereciera, si los suyos que ivan huyendo tirados del vinculo de la verguença no bolvieran con furor, para librarle, ô para morir con el. Salieron con lo primero (teniendo por mas cierto lo segundo,) por que el venir yà desordenados los nuestros en este tiempo abriò camino al daño; y tal que perdiendo el campo, torpemente huyeron sin que lo pudiesse impedir toda la diligencia, ni todo el valor de Sertorio; que se opuso con terrible acion à los vencedores, quando Metelo buelto à poner en su cavallo para animar à los suyos con su vista, viendo que Sertorio domava la corriente del vencer, publicava premios à quien le prendiesse, ô le matasse. Despierta sin duda el premio muchas hazañas, pero mas dessèos. Entonces no los uvo, y avialos de aver. Sertorio con gentil orden detuvo las armas contrarias, mientras se salvava su exèrcito: siguiole hasta entrar en una ciudad assentada en un lugar alto y fuerte. Arrimose Metelo à las aldas del monte estendiendo su gente por toda la circunferencia, para vencerle con hambre, mas la providencia de Sertorio le tenia municionado y bastecido en abundancia. Passados pocos dias, desmintiendo las guardas y las acechanças de Metedo, le dexò burlado, y con una esquadra de cavallos ligeros entrò por Lusitania, adonde fuè recebido con tanto afecto que en hazimiento de gracias por su llegada se visitavan templos, y ofrecian dones. De una inscripcion consta que Julia Donace dexò un cetro y una corona de plata en el templo de Jupiter cerca del lugar de Torrano, y del rio Exarama; que oy (con mejor culto) es Iglesia de Justo y Pastor, sagrados Màrtyres,

El año siguiente saliò Sertorio en una flota con intento de robar todas las que hallasse en los puertos maritimos que sustentassen presidios de Roma. Discurria por el mar Mediterraneo: baxel enemigo no escapava. En pocos dias se miraron Pompeyo y Metelo càsi perdidos: y mucho mas con la rota en que Herculeyo Capitan de gente Portuguesa les puso seys estandartes de cavallos y una Legion de infanteria con que Probo Emiliano guiava copiosissimas vituallas: adonde un rico despojo, onze banderas, y la muerte de Probo calificaron esta empresa por una de las ilustres Lusitanas. Pompeyo y Metelo, dexando el intento, aquel se fuè à Navarra, mientras este en otro lugar estava escriviendo à Roma su propia afrenta, y pedia socorros. Nuevas que haziendose mayores quanto mas bolavan, acabaron de quitar el reboço à muchos, que viendo la prosperidad de Sertorio confessada ingenuamente por la boca de Pompeyo, desde: Italia se

se le ofrecian, juzgando que quien vencia a Pompeyo, entraria en hora menos esperada por las puertas de Roma.

Mas llegaron los socorros. Bolvie-
72. ron los Capitanes al juego en que la mucha confiança fuè dañosissima à los Portugueses: por que viniendo Metelo con su gente apartada de Pompeyo (no muy lexos de Sevilla) le saliò al encuentro Herculeyo (que passava por Celtiberia Señor de la guerra, ganando nuevos lugares y corroborando los ganados en la devocion de Sertorio) y le apretò hasta que le hizo subir un monte à su parecer seguro. Poblava las aldas del nuestro campo combidando al enemigo à la batalla: y el dissimulava, detenido en ensayos de mejor oportunidad. Hallòla tal: que diò sobre los Portugueses quando ellos no lo pedian, tan veloz, que de una carrera degollò veynte mil, poniendo en huyda el resto. Esta fuè la primera vez que la gente Lusitana perdiò totalmente la vitoria. Por cierto grande: tanto para Roma, y tanto para Metelo, que entre notables demostraciones de contento, hizo que en los lugares por donde entrava una imagen de la Vitoria con sutil artificio baxasse con diademas y coronas de flores à ponerle una en la cabeça. Premiandose à si mismo, con ser digno de premio, puso en litigio la vanidad, y el merito: como en nuestra edad Don Fernando Duque de Alva con la estatua que en Flandes levantò à si propio: honores sin duda devidos à tantos Heroes, mas siempre con escrúpulo los mostrarà la Fortaleza en el carro de sus triunfos.

Saliò Sertorio en seguimiento del vencedor que caminava à Cataluña, no le alcanzò; bien que si, algunas mangas de cavallos con que Metelo embiava à Pompeyo las nuevas, y por notas del sucesso cautivos, armas, y ropa. Rebentò de una emboscada, y matandolos à todos, ganò aquella parte no pequeña de lo que Herculeyo avia perdido.

Mas cansose la Fortuna de prospe-
rar tanto las cosas de la nacion Portu- 71.
guesa: por que buscando Sertorio camino para restaurar la opinion postrado, le hallò tambien para sepultar la suya, y con ella la mayor parte de la soldadesca Lusitana. Conduziendo grande número de gente contra Metelo que andava por el Reyno de Murcia, iva assolando las poblaciones y los campos de Andaluzia con tanta braveza que la fama della diò aviso al Romano de lo que le convenia obrar. Retirose à Valencia por donde discurria Pompeyo, que luego hizo expedicion de cavalleria ligera, para que registrasse el número, y la potencia con que nuestro exèrcito le buscava: y hallaron que se hazia temer, la gente mucha, mucha orden. Passaron el rio Guadalaviar, en cuya ribera en sitio superior y fuerte, Pompeyo y Metelo estavan firmes. A pocos dias, entrada la resolucion, en ambos campos dieron señal de embestir los instrumentos, y bolando las banderas sobre las armas, las detuvo el combate de dos soldados que entre una y otra vanguardia de cada una el uno, salieron en singular desafio à ser aguero, ò profecia del sucesso que le aguardava al general encuentro. El soldado de Pompeyo diò con el de Sertorio en tierra, y al quitarle el yelmo para cortarle la cabeça le conociò por hermano, que siempre avia seguido la parcialidad Sertoriana. Con dolor fuerte de lo que avia hecho, matandose à si propio se dexò caer sobre el hermano muerto. Caso que suspendiò la resolucion de los dos exèrcitos hasta el dia siguiente, que se acometieron con gran denuedo. Peleava Sertorio igualmente como governava, quando le llegò un soldado hecho fuentes de sangre, à dezirle que era muerto el Capitan de los ginetes. Pagole la nueva con passarle de parte à parte, para que no tuviesse mas lengua para pregonar esta desgracia. Mas no le

 bastò

bastò la diligencia, y otras grandes con que se uvo en este conflito, para dexar de perder la reputacion, y al fin la vitoria con seys mil Lusitanos, bien que à los enemigos le costassen ocho mil de los mas valerosos que sustentavan las conquistas de España.

Sintiò Sertorio otro tanto como su infelicidad: la entrega que los de Valencia (viendole vencido) hizieron luego de si propios à Pompeyo; y mas quando empezaron à ser imitados de plaças importantes; entre ellas Guadalaxara, cuyos moradores mirando sobre si ayrado à Sertorio se fueron subiendo à un lugar alto càsi inexpugnable, minado de unas cuevas prolongadas en que se recogian tan confiados que con palabras ironicas se burlavan de Sertorio, por que atorno los ceñia aguardando vencerlos. Pero el advirtiendo que corria un ayre rezio, y avia mucha arena en el puesto que ocupava, mandò à sus soldados que continuamente la levantassen para que llevada del ayre por la correspondencia que hallava en las bocas de las cuevas que habitavan estos amotinados, les tapasse las suyas y los ojos. Sucediò tan felizmente el ardid, que bolvieron las burlas en pedir misericordia, hallada facilmente en el generoso Capitan: mas pedirla al enemigo, ultima miseria con que castiga la sobervia.

Desde aqui se fuè à socorrer la ciudad de Palencia sobre que Pompeyo estava aquartelado con tanta porfia, que yà no blandeava poco la constancia de la defensa: mas picandole Sertorio en las espaldas le obligò à que bolviendolas à los muros se combatiesse con nuestros Portugueses, que fueron matando Romanos con mas furor que diciplina. Resultò dello entrarse tanto Sertorio por sus contrarios, que le mataron el cavallo, y le matàran à el, si algunos Lusitanos no se ofrecieran à morir por su libertad. Atravessando por enmedio del enemigo, y haziendose plaça con la espada llegaron adonde Sertorio estava obrando estremos en su defensa. Ganaronle entre si, y en un remolino, como abejas con su Principe, bolaron por el campo hasta ponerle en salvo. Perdieron muchos la vida en este hecho, y dexaron todos al mundo un exemplo memorable de la lealtad Portuguesa, que viendose animada con la vista de su Capitan, aviendo buelto à subir en otro cavallo, bolviò sobre Pompeyo de manera, que le hizo perder el campo, y dexar en el las tiendas con muchos trabucos, tormentas y máquinas militares, y caminar mas que quisiera en lo tenebroso de la noche: si bien esto fuè la vida de la esperança de Roma, por que no le faltò à Sertorio para acabarla, si no aver podido detener el Sol aquel dia, ô querer Pompeyo aguardar la luz del otro.

Entretanto apretava Metelo à Calahorra con assaltos, de que le desembaraçò nuestro Capitan, que como se hallava vitorioso, diò sobre los cercadores tan à dicha de los cercados, que alli viò el viejo perecer tres mil soldados veteranos sin ningun remedio; siendolo del resto los piès, à que se encomendaron todos, Entrò en la ciudad Sertorio; alabava à sus moradores, premiava sus hazañas, quando supo que juntos otra vez Pompeyo y Metelo tenian sitiada la ciudad de Huesca, que era depositaria de los niños Lusitanos. Caminò en diligencia à socorrerlos: recibieronle prevenidos los dos Capitanes: plantò su Real junto à los muros, tan mal guardado, que Metelo le compeliò à entrarse por sus puertas, dexando en el campo muchas armas y cavallos. Este disfavor de la fortuna bastò para que los Romanos, que hasta alli le siguieron, se conjurassen (como ella) contra el, yà por cansados del exercicio, ô yà por codiciosos de los premios que Metelo tenia puestos para quien se le diesse muerto, ô preso.

Perpena, aquel Romano de quien tanto se avia fiado, ambicioso de un baston

baston que se le propuso, tomò por su cuenta el remate desta traycion, no con poco temor de executarla, quando se le ofreciò un camino para temerlo menos, y fuè la impaciencia del mismo Sertorio; porque estando en Huesca, y viendo que algunos Españoles que alli tenian hijos, se avian passado à su adversario, vencido del enojo, se los mandò matar: lo que imaginava vengança y castigo ageno, fuè ruyna, y muerte propia: porque haziendose mal visto de la gente, Perpena ganò sitio para la obra de su intento. Sintiò conjuracion Sertorio, aun que jamas se persuadiò que Perpena entrava en ella: llamò à los Portugueses de su guarda: dioles, con mas tristeza que palabras, cuenta de la muerte que aguardava; y ellos con aquella fervorosa fè nativa mataron luego à diez complices, queriendo vengarse tan de veras, que algunos que no eran culpados passaron la fortuna de los que lo eran. Perpena, que desseava mas esta muerte, alabava mas el castigo; assegurando con indústria el golpe de su alevosia. Sertorio casi adevino de su desventura, yà no se fiava en Romanos; todo se avia puesto en manos de Portugueses, como en sagrado y receptaculo donde la lealtad jamas peligra: mas no bastò toda ella contra la grande perfidia de Perpena, que fingiendo cierta nueva de contento para Sertorio, y creyendola el, se dexò combidar del traydor, para solenizarle con una cena sumtuosa: y en ella quando mas atento al festejo, le matò con veynte y una puñaladas.

Igualmente celebraron los Portugueses su entierro como el de Viriato: y con la urna de sus cenizas entrados por Lusitania, en la ciudad de Evora las colocaron en digno sepulcro. Su inscripcion pondremos aqui: para que como descubierta (los años de nuestros padres) en las çanjas que se abrian para la Iglesia de San Luis, no la refiere alguno de los Promtuarios:

SERTOR. LUSIT. DUX IN EXTREM. ORB.
PLAGA. D. IMMORT. VOVET ANIM. BUSTO.
CORPUS QUI TIBI SALO TETHI SERVATUS
QUO LOCO CIRCA EBOR. RO. COS. COP.
Q. IPS. CECIDERAT. OLIM H. EREX. S.
CIRCUMVENTAM. DOLO. UMB. ELISIUM.
DIRIGE. DIVA. D. S. T. T. L. AULICUS. P.

Sertorio Capitan de los Lusitanos en esta ultima parte del mundo ofrece su alma à los Dioses immortales: y el cuerpo à la tierra. Este es aquel que por ti (ò Diosa Thetis) fuè libre del mar, y aqui donde los tiempos passados desbaratò à un Consul Romano, se le diò sepulcro. Diosa Diana encamina à los Eliseos el alma que à traycion fuè destruyda. Seate la tierra leve. Aulico puso esta memoria. La deprecacion à Diana por ventura fuè procedida de lo que, viviendo Sertorio, imaginavan que le favorecia esta Diosa, por la indústria de la Cierva, que la calificò con acompañar hasta morirse el cuerpo muerto. Llenas estàn las historias de exemplos singulares.

El Magistrado de Evora, cabeça
entonces de toda la Lusitania, consul- 69.
tando el modo para assegurar el bien y causa pública, assentaron que no se inovasse cosa alguna, hasta ver lo que hazia Perpena, en cuya mano estava càsi todo el exèrcito de Sertorio; bien que lo mejor le avìa desamparado, viendo sobre sus cabeças à Pompeyo con mano poderosa, como aquel que cobrava brios en la falta del Capitan pocos dias antes tan temido, Saliò Perpena à encontrarse con Pompeyo, Pompeyo à vencerle facilissimamente, haziendo que perdida la gente procurasse salvar la vida entre unas breñas; donde le hallaron algunos cavallos, vitoriosos de nuevo con averle preso, por ver que en aquella cabeça se terminavan todas las fatigas de tan prolixa guerra. Infame y vergonçosamente llorò este traydor à los piès de su enemigo: mas en vano; que era justo que no valiessen lagrimas

mas à quien la fidelidad pudiera valer mucho. De orden de Pompeyo, ſin quererle oir como pedia, le fuè cortada la cabeça: ultimo caſtigo, mas no baſtante para tanta culpa: por que ſiempre es menor que el daño de una traycion el autor della.

Afranio valentiſſimo hombre, con orden de Pompeyo entrò luego por Luſitania, y como los Camponeſes ſe avian aſſegurado en las eminencias de algunas ſierras con el temor, hallòle todo tan deſpoblado, que dexava de parecerle miedo y no artificio la ſoledad. Diò la buelta para dar cuenta à Pompeyo, y el no quedò con menor cuydado. Caminaron à poner ſitio ſobre la ciudad de Oſma, cuyos moradores inexorables à ſus propueſtas, antes impacientes de que dudaſſe de ſu conſtancia, con el mucho daño que hazian indignaron al enemigo de tal manera que tanto crecia de aſpereza en el combatiente como de porfia en los combatidos. Eran las cabeças Portugueſes fideliſſimos, que aun deſpues de muerto Sertorio querian mas ſu firmeza que ſu vida. Los aſſaltos fueron terribles, el remate laſtimoſo: por que los cercados deſpreciando la muerte matavan con el impulſo de la deſeſperacion, haſta que murieron todos: el que no à manos enemigas, à las propias: ambicion de no dexar la gloria de un morir hermoſo, por la comodidad miſerable de una ſervidumbre. Acabaron libres y valeroſos.

No obrava menos Calahorra en el miſmo tiempo, deſeſperoſe Pompeyo del rendimiento, y fueſe à Roma, dexando en ſu lugar el Capitan Afranio, que ſi porfiadamente apretava el ſitio, los ſitiados con glorioſa pertinacia reſiſtieron, haſta (eſpectaculo horrendo!) comer ſus hijos y mugeres, y haſta que la muerte los acabò hambreados y ſedientos. Llegò Afranio à no tener quien le impidieſſe la entrada en la ciudad, cuyas calles hallò ſembradas de cuerpos no ſolamente muertos, ſino disformes y horribles. Aſſi que deſpues de la muerte los avia tenido en cerco, y aun temido todo el poder de Roma. Eran Luſitanos muchos dellos, y por eſſo aſſunto nueſtro.

Con eſtas empreſas tuvo fin el govierno de Pompeyo, y la ſuſtitucion de
Afranio. Con eſtos eſtragos comen-
çò otros. Por tiempo de diez años vi- 67.
nieron à Eſpaña ſuceſſivamente Pu-
blio Piſon, que en un encuentro ma-
tò cinco mil Luſitanos, Neyo Piſon,
Quinto Calidio, que desbaratò mu- 63.
chas compañias dellos, Tuberon,
que truxo por ſu Queſtor à Julio Cè-
ſar: ſin que deſtos Pretores, Lega-
dos, y Capitanes ſe hallen particu- 61.
lares noticias. Sucediò à la guerra por
la coſta de Portugal un terremoto
con que padecieron ruina muchas fà-
bricas, y poblaciones y montes. El 60.
mar excediendo ſus limites ganò campos, deſcubriendolos tambien en otras partes. Uvo varios prodigios y agueros. En el Cabo de San Vicente pariò de un toro una yegua un monſtro con cabeça, pecho y manos de buey, el reſto de cavallo, los piès divididos en cinco partes deſiguales, como de perſona humana.

Algunas memorias de las coſas que acontecieron en el mundo aquellos años.

ALexandro tuvo uſurpada la ſuprema dignidad del Sacerdocio. Sucediole ſu hijo mayor Hircano: floreciò el Rey Mitridata: uvo un incendio notable en el Capitolio de Roma, de que reſultò la pérdida de los libros Sibilinos, Oraculos de los Romanos. Vioſe la ruina del Templo de Diana en Delfos. Naciò en Mantua el Principe de los Poètas Latinos. Empezò à ganar fama Marco Porcio Caton, Hiſtoriador y Filoſofo de la Eſcuela Eſtoica. Eſtudiava Cice-

Ciceron la Retorica con que tanto ſe hizo aplaudir del mundo. Criavaſe el excelente Lyrico Horacio en la ciudad de Venuſio; y en la de Padua el famoſo Hiſtoriador Tito Livio. Murio el Poèta Catulo à los treynta años de ſu edad. Fueron contemporaneos Propercio, Tibùlo, los dos Marcos Varro, y Emilio, Cornificio, y Cornificia ſu hermana.

CAPITULO X.

Hechos de los Luſitanos contra Julio Cèſar: y otros Capitanes fuera de la Pàtria: caſos raros.

Deſde el año 59. haſta el de 43. antes del Nacimiento de Chriſto.

O Fueſſe deſcuydo, ô fueſſen nuevos cuydados de Roma, ſin Capitanes iluſtres ſuyos eſtuvo nueſtra Eſpaña algunos dias: y como faltava eſta competencia ſobre los afanes paſſados avian los Portugueſes deſnudado las armas: lentamente curava la paz las llagas de la guerra: eſta ſiempre laſtima, y aquella parece que moleſtava entonces; pues dexando los Luſitanos ſu quietud y ſu deſcanſo, entraron por las tierras de Caſtilla: todo era robo, deſolacion, fuego, y ſangre. Las cabeças, los que ſe llamavan Herminios, habitadores de los profundos valles y cumbres peñaſcoſas del monte Herminio, que caſi atravieſſa todo el Reyno de Portugal. Su nombre moderno Eſtrella, deduzido de una peña, que ſuperior à todas ſe remata en la forma que ſe pintan las eſtrellas.

59. Al deſcuydo del Senado Romano con las coſas de Eſpaña ſe ſiguio embiar à ella el hombre de mayor cuydado, de mayor animo, de mayor oſadia, de mayor diligencia y fortuna: al fin no menos que Julio Cèſar, ſi entonces no tan grande como deſpues, yà mas claro que muchos que no lo eran poco en ſu República. Moſtroſe con ſu exèrcito, y otra gente que ſe le juntò, à los Portugueſes inquietos y derramados, ſin tomar alguno à partido, para atemorizar con la crueldad à los otros: era todo vencer, todo matar: obligando à los que eſcapavan de la ira à que recogidos en Portugal apercibieſſen ſus naturales para el rayo que les amenaçava. Allì fuè: por que entrado en la Provincia no ſe oìan, ſi no alaridos, llantos, quexas, temores, ruinas, y muertes. No templava la impiedad el exèrcito vitorioſo, con el rendimiento de las armas, con la oferta de las haziendas, ni con la entrega de las plaças.

Los de la ſierra Herminia, ô Eſtrella ſolamente davan cuydado à Cèſar. Era (ſegun la informacion entonces, y ſegun la viſta deſpues) inexpugnable el ſitio, las armas ſin fruto, las amenaças deſpreciadas, los coraçones indomables, Todavia ſe reſolviò à embiarles Embaxadores, que con muchas razones les perſuadieſſen à que dexada la habitacion de tanta aſpereza, quiſieſſen hazerſe tratables, y ocupar los campos vezinos. Ellos que tenian otro penſamiento, y conocian que aquella montaña y riſcos eran no menos que muchas fuerças inacceſſibles fabricadas por la miſma naturaleza, moſtraron deſprecio contra las armas de Cèſar, quanto de temor les avia tributado càſi toda la Luſitania. Detuvieron como preſos à los Embaxadores, haziendo à ſus ojos alarde de ſu gente, de ſus armas, y de ſu modo de menearlas, para que admirados de lo que vieſſen, informaſſen à Cèſar de lo que devia temer. Mas viendo que todo lo miravan

van intrèpidos, càsi desestimando toda aquella retórica bruta y espantosa, los llevaron por los lugares mas asperos de la sierra (imitacion parece de lo que Scipion hizo con los exploradores de Anibal) para que à lo menos viessen que ellos solamente eran armas impossibles de romper. Fueronse juntando muchos, y al fin con gritos, y con las armas tocadas unas en otras hizieron un estruendo de tanto pavor, que parecia se arrojavan con violencia las mas altas puntas de las peñas. A todo este trueno sucediò un grande silencio, y à el esta respuesta: *No pareciesse à Cèsar que eran los Herminios de tan vil animo, que se avian de rendir à su nobleza, quando el no avia usado de alguna con los demàs Lusitanos, que aviendosele dado como amigos, los assolava como tirano. Si le parecia mal que uviessen entrado por las tierras de los Andaluzes, ni ellos aprobavan que el entrasse por las de los Portugueses, no siendo mejor su derecho del en Lusitania, que el suyo dellos en todo el mundo: assi que en los daños hechos, y en la razon dellos iguales se miravan todos. Que quanto à dexar la sierra, la amavan como naturaleza, y cuna propia: que avian servido tanto à Cèsar, que les deviesse solicitar la comodidad à la quietud de los campos llanos. Que al fin la condicion mas blanda que avian de escuchar era las armas con que le mostrarian la dificultad à que aspirava.* Con esto despidieron los Embaxadores; à quienes tomaron las armas que llevavan, por otras propias que les dieron.

Lastimada tenia Cèsar toda la gente Portuguesa con la impiedad de tanta ruina y muertes: y ultimamente con el sacrilegio que cometieron sus soldados en el Templo de Endovelico, ô Cupido, robando no solo pieças, y adornos ricos de las paredes, si no la aljava y el arco de oro del braço y lado de la imagen, que Amilcar Barcino padre del grande Anibal alli avia dexado: y lo que era mas para ellos, la imagen de plata de la propia Venus: robo que de passion y temor reverente con el culto de la Religion, hizo que muchos Portugueses se matassen à si propios. Cèsar confuso con estas demostraciones de dolor y sentimiento, y mas viendo que del motivo dellas le acusava gente rústica y càsi bárbara (en su opinion por lo menos) hizo restituir la imagen, con otras señales de piedad, pocas para sobre tantos daños.

Llevò luego el exèrcito contra los Herminios, que osadamente, y con gentil despejo le aguardavan. Llegado, hallò que nunca la fama le avia representado tan invencible aquella sierra, como entonces lo hazìa la propia vista: ponderava su aspereza, poblada de peñascos desnudos y horribles, acompañados de breñas, y otros àrboles silvestres, coronada de nieve, que alli permanece siempre. Todo se le mostrava dificil de ganar, y de ningun fruto despues de ganado: ocasion de que el exèrcito Romano murmurava yà de su Capitan: que los soldados mas pelean por lo que an de robar, que por la fama que pueden conseguir: y esta aqui la podìa aver para Cèsar, lo otro de todo punto faltava para ellos. Mas el coraçon de Cèsar, que no desmayava facilmente, fiando à la maña todo lo que hazia impossible el tiempo, y sabiendo que los Montañeses prevenidos avian puesto sus mugeres y hijos, enfermos y viejos en lo mas retirado, venciò con dádivas à algunos Lusitanos ofendidos de los Herminios parà que guiassen un batallon de soldados por alguna senda segura, hasta llegar adonde estava aquel depósito.

Mas mientras ellos ivan subiendo con piès y manos, y con las espadas atravessadas en la boca, vengamos à lo que Cèsar trabajava para divertir à los Montañeses. Hizo tocar arma, fuese arimando à las aldas del monte, para darles à entender que se arrojava al assalto. Ellos que lo deseavan,

van, ſoplando ſus vozinas, ô cuernos, hizieron que Cèſar vieſſe como no avia peñaſco, àrbol, ni breña que no produxeſſe hombres armados. Saliò un eſquadron Romano à provocarlos para informarſe del modo con que peleavan: y llegados à tiro de dardo y de piedra, empezaron à tomar los rayos del Sol nubes de armas, tan denſas, que los enemigos ni aun poniendo los eſcudos en las cabeças las pudieron librar del peligro, recibiendo mucho daño ſin hazer alguno, antes retirandoſe, càſi haſta ſus alojamientos fueron ofendidos, ſin que Cèſar ſe atrevieſſe à ſocorrerlos, porque juzgava, que ſin falta esforçaria la pèrdida en la defenſa.

Los rùſticos ufanos con eſte principio de vitoria deſafiavan con muchas afrentas à los Romanos: diſſimulava Cèſar confiado en los ſoldados que avian caminado dos noches y un dia. Hallaronſe al amanecer del ſegundo cerca del lugar donde eſtavan los bienes, y aun las almas de todos los Serranos, que agenos del mal que les buſcava por otra parte, uniformes defendian aquella valeroſamente. Mas cerrada la tercera noche, dados al ſueño los viejos, las mugeres, y los niños, dieron ſobre ellos las armas, que todo el dia eſtuvieron quedas entre las peñas: mataron muchos. Mas llegada el Alva, y viendo los nueſtros quan pocos Romanos avian ſido autores de tanto eſtrago, le hizieron mayor en ellos, ſiendo las mugeres el braço mas fuerte de toda la quadrilla. Aviſados ſus maridos, padres, y hermanos de lo que paſſava, ſin conſejo alguno arrebatados del amor y ſentimiento deſampararon el paſſo que defendian para acudir à ſu defenſa.

Cèſar, que llegava à conſeguir lo que avia procurado con la expedicion de aquellos ſoldados, viendo libre la ſubida, ſe fuè entrando por ella, haſta que ſe puſo en una pequeña llanura que el monte tiene à un lado, mientras los Montañeſes furioſos acabavan de matar à los Romanos que peleavan con ſus mugeres, ſin quedar alguno: mas quando quiſieron bolver al primero aſſunto, hallaron que Cèſar ſe lo avia ganado felizmente. Y aunque deſde el ſitio ſuperior que tenian pudieran ſin armas deſtruir el exercito Romano, ſi tuvieran cabeça para moſtrarles, que impoſſibilitado de traer allì baſtimentos podia perecer en quatro dias, temiendo yà la potencia contraria, y atemorizados con la perdida antecedente, pidieron pazes. Concedioſelas Cèſar tan facil, como quien alcançava que la dilacion de un dia pudiera ſer ſu cuchillo. Mandòlos baxar al campo raſo, llevando en rehenes de ſu obediencia duzientas mugeres con ſus hijos.

Bolando la fama deſta conquiſta, y la facilidad con que Cèſar la conſiguiò, hizo que muchos Luſitanos de diverſos lugares circonvezinos trataſſen de paſſar el rio Duero, para huyr de las armas enemigas, y habitar otros campos, ſi no mas abundantes, menos ſujetos al vencedor. Puſieronlo en obra tan copioſamente, que parecia averſe deſpoblado la Provincia. Marchavan con orden, y concierto militar, porque ya temian lo que luego vieron, que fuè el Capitan Romano à ſus eſpaldas; yà quando avian paſſado de la otra parte del rio en tablas, y en cueros llenos de viento, en yeguas, y en bueyes, muchas mugeres, muchos niños, muchos viejos, y mucha ropa, todo al fin lo que relaxa, embaraça, y eſtorva à la eſpada en la guerra. No les diò Cèſar lugar à que proſiguieſſen, y ellos que deſſeavan ganarle, aſſaltaron el exèrcito con tanta furia, que blandeando los primeros eſquadrones de la infanteria, aſloxaron, y ſe dexaron ir de vencida: mas llegando una legion de ſoldadeſca veterana, ſe encendio la pelea de manera entre unos y otros, que à ninguna parte ſe inclinava la vitoria. Cèſar que no ſe contentava con dexar de ſer vencido, ſi no con ſalir vencedor, ſe entrò por el exèrcito Portuguès

peleando por ſu mano con tal denuedo, que con muchas muertes de ambas partes gozò del vencimiento enteramente.

Bien ſe perſuadia que era eſte el ultimo trabajo de los ſuyos en nueſtra Provincia: toda la juzgava con el cuello ſometido al yugo de Roma, quando ſupo que los Herminios, ô Serranos que dexava vencidos, y en ſoſſiego, alborotados de nuevo, avian produzido ſobre ciertas poblaciones donde ſe alojava ſoldadeſca Romana, y paſſandola à cuchillo riguroſamente, incitando à los circonvezinos à que coligados hizieſſen cruel vengança en los enemigos de ſu libertad: voz à que ſe juntò un número infinito, y que pudiera dar cuydado à todo coraçon que no fuera el de Cèſar, que luego contra el mayor peligro hizo bolar las vanderas para aquella parte, adonde yà avia prevenciones atrevidas de emboſcadas, que ſin falta fueran formidable lazo al exército Romano, ſi Cèſar aviſado dello no fruſtràra con otro camino las mejores eſperanças de nueſtra gente, que dividida en dos cuerpos de exército, cada uno era baſtante para ſoſtener una larga guerra contra qualquier potencia. El menor embiaron en guarda de los hijos, mugeres, ropa y ganado, hàzia el mar Oceano.

Llegados deſpues de algunos dias à mirarſe los dos exércitos Romano y Portuguès, eſtuvieron un poco ſin atreverſe ninguno dellos à ſer el primero que rompieſſe el ſilencio, ô el temor: haſta que Cèſar, por que nunca le tuvo, ô por no moſtrar jamas que le tenia, hizo dar ſeñal de acometer: y la gente Luſitana, que no ſe hallava menos brioſa, echando el reſto de lo que valìa, ſacudiò el poder de Roma maravilloſamente. Cèſar ſe viò càſi vencido, mas como la Fortuna parecìa que ſe avia obligado à que nunca lo ſeria, al fin ſaliò vitorioſo con menos daño de los nueſtros de lo que pudiera, à no averſe entrado yà la noche quando el enemigo ſe hallò ſin reſiſtencia en toda la campaña.

Los vencidos pueſtos en los paſſos dificultoſos de la tierra, ſalieron por diverſas ſendas à juntarſe con los que ivan caminando à la playa del Oceano. Al quarto dia, vieron una Peninſula (que oy es Peniche) adonde ſe paſſaron, venciendo algunas dificultades, tan diligentes, que quando Cèſar llegò (ſiendo el exemplo de la diligencia) yà no ſe vìa en la playa coſa alguna. Crecia y menguava à ſus tiempos el braço de mar que eſtava en medio de Portugueſes y Romanos. Cèſar ordenò à un Capitan que con la mejor gente entraſſe en el menguante à ganar un pueſto à los nuevos Iſleños, que en defenderle obraron mucho: y como el enemigo aviendo yà ſubido el refluxo, peleava con medio cuerpo en el agua, derramavan las eſpadas Portugueſas ſangre Romana igualmente ſobre la tierra, y ſobre las olas. Conflito naval y terreſtre à un miſmo tiempo. Sobrepujavan los Luſitanos por mas que Cèſar para animar à los ſuyos deſde la arena en vozes altas los llamava por ſus propios nombres, y les dezia que los eſtàva mirando. Mas viendoſe yà el Capitan Romano càſi ſin fortuna, quiſo bolver à la playa: quando hallò el mar tan crecido, que para no ahogarſe le fuè forçoſo ſalir en la Iſla con ſu gente, ſobre la qual ſe arrojò la Portugueſa con tanta ferocidad que no quedò con vida mas de un ſoldado (Sceva ſe llamava) que reſiſtiendo ſolo con ſingular valor todo el peſo de las armas Luſitanas, aun que herido en muchas partes, ſaliò nadando al otro lado, adonde por eſta iluſtre hazaña hallò favores de Cèſar entre la triſteza del eſtrago que à ſus ojos viò hazer en los ſuyos.

Dificil le pareciò el caſtigo deſta oſadìa, ſi no venian deſde Cadiz y de otros puertos algunos navìos, para que por lugar mas capaz tentaſſe la entrada en la Iſla. Mas en ella paſſados algunos dias padecian yà los Portugueſes cruel hambre, por que quando

do alli se entraron acudieron mas à salvar las vidas, que à prevenir el sustento dellas: assi se reparavan contra el golpe menos horrible. Este aprieto, y el ver las embarcaciones llenas de gente de guerra contra si, les hizo darse à Cesar, sin otro partido mas de lo que quisiesse obrar, su clemencia, ò su rigor. Y el, por que solo quiso el triunfo de la nacion mas obstinada, ò para mostrar que no le era dificil la mayor hazaña, que es vencerse à si mismo, usò con los Herminios de tanta piedad que liberalmente los proveyò de todo, sin consentir que ni en sus personas, ni en sus haziendas, se les hiziesse el menor agravio, con que no solamente los dexò contentos, si no sentidos de la resistencia. Tanto puede la clemencia, y la liberalidad de los Principes. Iva assi registrando todo Portugal; yà sin oposicion alguna, quando en lo Mediterraneo del, naciò aquel cavallo suyo tan celebrado de los Autores, por traer en su nacimiento los cascos de las manos hendidas como las del hombre en cinco partes, y despues no consentir que nadie subiesse en el, si no el mismo Cèsar. Comunicase por ventura la arrogancia de una gente à los brutos de su patria?

Executadas estas hazañas saliò Cèsar de entre los Portugueses con diferente opinion de la con que avia entrado: entonces les pareciò para los rendidos, guerrero, y despues para los enemigos afable. Dexòlos contentos de tan ilustre vencedor, y de tan valerosos vencidos se fuè à Roma contentissimo. Alla le dexaremos un poco rebolviendo el mundo para alcançar el Consulado, mientras hallamos lo que por estas partes se tratava. Tuberon que sucediò en su lugar
56. con titulo de Propretor, sustentava en paz la Lusitania, quando llegò el Proconsul Publio Cincinato mas prudente que esforçado, en cuyo tiempo bolvieron los Portugueses à satisfazerse de las pèrdidas passadas; empezando à perturbarse unos à otros: siempre tuvieron litigioso el descanso, por que nunca le querian comprar con la libertad. Mas lo que re- 55.
sultò deste tumulto, hasta que vino à España el Pretor Publio Lentulo Spinter, no lo dizen los Escritores.

Por este mismo tiempo saliò de España, y en mayor número de Portugal, un copiosissimo socorro solicitado por los Franceses apretados yà con las guerras de Julio Cèsar. Presentoles batalla Publio Crasso su Legado, que despues de verse càsi vencido quedò vitorioso con muerte de quarenta mil Españoles. Seria mayor la pérdida de los Portugueses, pues era mayor su caudal.

Entretanto que esto passava en Francia, vino à Portugal el Pretor Quinto Cecilio Dentato, que diò motivo à una guerra peligrosa con querer en año menos fertil pelar sus habitantes, y embiar à Roma mucho trigo, como el passado lo avia hecho por aver sido abundantissimo. Dava Portugal entonces à los estraños lo que aora les pide à ellos: impidieronselo con razones los Lusitanos, quiso Dentato remitirlo à las armas, executando tiranias que truxeron nuestra espada sobre su cabeça. Formò campo Cecilio para reprimir la corriente de los nuestros, y saliendo à ellos algunas vezes, perdida mucha gente, desocupò la vega con el mayor silencio que le fuè possible en lo mas callado de una noche. Siguieronlel os Portugueses: fortificose en el monte de Venus (cerca de la ciudad de Evora, adonde aora llaman Pomares) con tanta ventaja, que le pidieron pazes: y como esto era lo que menos esperava de quienes le avian desbarado y le seguian, pareciendole que avia sido milagro de la Diosa allì venerada, hizo muchos sacrificios, ofreciò muchos dones, y abraçò la paz.

A estos Proconsules sucedieron o- 52.
tros dos: Quinto Cecilio Metelo, y Tuberon: aquel vencido de los Portugueses en los campos de Osma, y

despues vencedor dellos; este de quien no se halla ninguna particularidad.

Las inquietudes de los Vaceos y Lusitanos Vetones, pusieron à España en tanto aprieto, que el Senado de Roma nombrò à Pompeyo por único reparo de las sediciones y tumultos en aquellas Provincias: mas mientras no llegava, llegaron tres Legados, uno dellos Petreyo à quien cupo el destrito de Portugal, y el cuydado de desatar la peligrosa liga que avian hecho los Vaceos y los Vetones. Para ello le diò mucha esperança el ver que los Portugueses de la Beyra, gente indòmita y fiera, negada à toda policia, estava lastimada de los Vetones que le corrian, y robavan la tierra, ofreciose en socorro suyo contra ellos prometiendo ventaja, con que los incitò à tomar las armas debaxo de la bandera de Roma: mas esto no fuè bastante para dexar de recebir mucho daño, aunque consiguiò lo que pretendia, obligandolos à que pidiessen pazes: y ellas hizieron holgar la espada algunos dias.

49. Petreyo saliendo despues à favorecer à los Beyrones contra grande numero de gente de entre los rios Duero y Miño, que passava à vivir de la otra parte del Duero, perdiò mucha soldadesca en la defensa del passo, y impidiosele, obligandolos à que desistiessen de su intento.

47. Mas bolvamos el rostro al camino de Roma, que viene bolando à España Julio César, aviendo sacudido de la ciudad à Pompeyo, y sus parciales. Mas avisados del los Legados, Petreyo que assistia en Portugal, convocò de todo el otros tantos Portugueses como tenia de Romanos en sus dos Legiones, que serian setecientos cavallos, y ocho mil infantes, se juntò con Afranio, no menos acompañado de Aragoneses y Vizcaynos. De manera que se hallavan càsi con sesenta mil hombres de guerra, dos mil lanças Romanas, treynta mil infantes; de Españoles el número de los cavallos mas tres mil, menos diez la infanteria. En el Reyno de Aragón se resolvieron, que su plaça de armas avia de ser en el de Cataluña (por muchas conveniencias) la ciudad de Lerida assentada en lugar alto, ceñida de Poniente, y Levante con los rios Segre y Cinca. Mientras los dos Legados Pompeyanos proveìan lo que dictava la guerra, y tenian puestas seguras guardas en el passo de los Pyreneos para impedir à César la entrada en España, andava el escogiendo gente, y haziendo levas por Narbona y por Francia, de que entregò tres Legiones à Cayo Fabio su Legado para franquearle el passo, como lo hizo, y tan dichosamente, que primero que los Pompeyanos lo supiessen vieron desde Lerida las banderas Cesareas correr por los campos vezinos, y echar dos puentes de madera sobre el rio Segre.

Poco despues llegò Cèsar, y uvo varios casos en que los Pertugueses fueron bien señalados: haziendo en uno tanto estrago en los Cesarianos, que Petreyo y Afranio quedaron dueños de una memorable vitoria. La ultima al fin fuè de Cèsar, à quien Afranio y Petreyo se acabaron de rendir, hallando en el tanta clemencia, que solamente quiso dellos, que dexada la gente de guerra saliessen de España. Fueronse à Pompeyo, que andava conduziendo gente de todo el Levante.

Con esto quedaron las cosas tan calladas, que Cèsar se resolviò à bolver à Roma, dexando en el govierno de Portugal y de Andaluzia, con titulo de Propretor, à Quinto Cassio Longìno, hombre naturalmente cruel, y enemigo de los Españoles; entre los quales con la mano del cargo executò los intentos de la inclinacion, atrocidades, tiranìas, robos, y muertes. Ultimamente una sed insaciable de riquezas (enfermedad propia de Itàlia) le llevò à poner en cerco los Portugueses que à las aldas del monte Herminio vivian en la ciudad de Miro- 44.

Mirobriga. Apretòlos de modo, que le quisieron comprar la libertad: y el la puso en precio tan subido, que à penas dexava de ser el rescate menos dudoso que la vitoria. Concediolos onze dias para deliberar sobre la paga, y en ellos se divirtiò tanto de la guarda, que los sitiados le dexaron una noche burlado, huyendo con sus haziendas à los Herminios. Cassio quedò corrido al otro dia, por que el silencio en que estava la ciudad, le llevò à ver la causa, y hallò solamente las paredes: mas siguiendolos por los montes, los acabò de robar de todo punto; como despues à otros en diferentes partes, de que no permanecen memorias que excedan de inscripciones de que confusamente se infieren empresas semejantes.

Los Herminios assi robados y produzidos en número admirable, acordaron de ocupar los campos del rio Tajo, y echar dellos à los que con el justo titulo de possession envejecida se sustentavan con su fertilidad. Previnieronse los Camponeses de socorro, y tal como el de los moradores de Lisboa. Mostraronse los Herminios à vista de las vegas desseadas, y queriendo passar el rio, hallaron las armas Lisbonenses que en el primero combate mataron mucho. Los Serranos oprimidos, dexando el intento aparecieron sobre Lisboa, y aquartelandose en torno, no fuera poco peligroso el sitio, si igualaran al animo con que le intentaron, la orden, y el recato. Pero sabiendo los del socorro que estavan con poco cuydado, una noche los mataron càsi todos. Quedò de todo punto apagada su potencia, mas no su nombre, por que los pocos que se salvaron fueron bastantes à su perpetuidad en las poblaciones de Marvano y de Arameña.

CAPITULO XI.

Hazañas de los Lusitanos contra Cèsar en favor de los dos Pompeyos Neyo y Sexto hermanos, hijos del gran Pompeyo: excelentes sucessos de fineza en lealtad y valentìa: lastimosa muerte de Neyo: entrada de Cèsar en Lisboa.

Desde el año 43. hasta el de 41. antes del Nacimiento de Christo.

43. Lamados de càsi toda España vinieron à ella los hijos de Pompeyo el Grande, Gneyo y Sexto. El primero fuè aclamado de todos por su General en Cartagena. Saliò desta ciudad con poderoso exèrcito à visitar algunas, y ganar otras en que dexava guarniciones, y cabeças confidentes y valerosas. En Còrdova su hermano Sexto Pompeyo. Todo lo estavan mirando atentos los dos Quintos, Pedio y Fabio Maximo Legados de Cèsar, à quien luego avisaron por la posta del peligro en que sus cosas quedavan, y como el reparo dellas era el único de su persona. El que no dexò de temerlo, se diò priessa à caminar. Y ya venia marchando entretanto Filo Lusitano diestrissimo varon en la milicia vino à Portugal (adonde era singularmente amado) para hazer gente, y la hizo lucidissima. Juntòse con Neyo Pompeyo, que sobre todo estimò el tercio de Portugueses, como quien conocia que contra el poder de Roma, eran sus armas las mayores. Hallose Cèsar con maravillosa brevedad à vista dellos: mas si bien fuè tanta, como la admiran los Escritores, fuè menos de la que importava à sus Legados, que viò miserablemente rotos por el enemigo, no temido en vanò. Fuè la causa, que Pedio desesperado de

que César vendria con tanta diligencia, y temeroso de que Pompeyo se hiziesse absoluto Señor desta Monarquia, se puso en campaña: mas pareciendole su gente menos en ella de lo que en tal ocasion desseava, assentò con su compañero Fabio, que saliessen à asoldar otra en diferentes partes de Lusitania. Ponianlo en efeto con prissa; mas con otra tanta los siguiò Pompeyo, cuydadoso del nuevo socorro que buscavan. Cerca de Capara se alojaron los dos exércitos uno à vista de otro: y despues de algun silencio observado en entrambas partes, los Legados mandaron salir unas vandas de cavallos, à que salieron otras de Pompeyo, que luego à rienda suelta buscaron sus reparos: tal era el castigo recebido de las armas de Fabio y de Pedio.

Quedaron tan orgullosos con el sucesso, que à penas llegò la mañana, quando yà avian doblado la cavalleria, para que sustentando la ventura de los primeros quebrantassen los brios à sus contrarios: mas Pompeyo desseoso de que conociessen la gente que llevava; mandò salir los cavallos Andaluzes y Portugueses, que aun no fueron bastantes para que los Cesarianos quedassen menos que aventajados. Con mas gente mejorò Pompeyo la suerte; y Pedio procurò adelantarla con cinco cohortes de infanteria. Repitiendo y acumulando socorros à la refriega, Pompeyo saliò con toda su gente, y Fabio con toda la suya. Vino à ser batalla temerosa lo que era escaramuça. Quedaron vitoriosos los Pompeyanos, y con muchas muertes destroçado el adversario.

Yà en este tiempo caminava César à Córdova. Pompeyo que lo supo empezò à hazer lo mismo, y llegando à la ciudad de Ulia (aora Montemayor) la puso cerco. Estava con viva esperança de rendirla: mas assi por que fuè socorrida de César, como por que le convenia acudir à Córdova, distante cinco leguas, dexò la empresa. En sus contornos hallò yà assentado el real de César, aguardando à que los Cordoveses se entregassen, como se lo avian prometido: mas impidiolo la vigilancia de Sexto Pompeyo que los governava, y la llegada del hermano, que enfriò la promesa al passo que los animos de sus autores, Uvo entre los dos exércitos grandes sucessos, no con poca gloria de las quinientas lanças Portuguesas, que seguian à Pompeyo, que en esta ocasion quedò favorecido de la Fortuna, y animado.

Ofendido César, llevò sus banderas, y puso sitio à una ciudad fortissima, adonde Pompeyo tenia muchos bastimentos y tormentas militares con presidio de gente Lusitana. Llamavase Ategua esta ciudad, y oy Teba la vieja. Acudiò Pompeyo à los cercados: mas viendo crecer socorros à los cercadores, se fuè retirando à Córdova, tan huydo en la opinion de los Cesarianos, que Indo un Rey que los seguia, con mucha gente fuè tras el. Pompeyo ordenò à Filo, que con sus Portugueses bolviesse à el por otra parte, para vengar aquella burla. Executòlo Filo de manera, que matò al Rey Indo, quando con mas valor se defendia.

Cèsar con la retirada de Pompeyo continuò mas desembaraçado el sitio: los sitiados mas apretadamente lo passavan yà, quando algunos Romanos, que entre ellos avia, empezaron à murmurar de Pompeyo, mezclando alabanças de su enemigo. Esta platica atajò la gente Portuguesa con tomar las armas, y quitarles à todos la vida: y luego mas crueles que justificados, los echavan de los muros hechos pedaços à los ojos de Cèsar. Aun mas furiosos andavan con las mugeres y hijos de otros que se avian passado secretamente al exército contrario: à ellas cortavan las cabeças arrojandolas desde lo alto: à ellos vivos al ayre, teniendo las lanças levantadas, para que al caer se atravessassen por ellas. El remate de toda esta

esta resistencia fuè entregarse à Cèsar: malograda constancia.

Despues se encontrò con Pompeyo Cèsar en la ciudad de Munda, assentada quatro leguas de Malaga, adonde Pompeyo para entrar en esta batalla, que fuè sangrienta y espantosa, hizo elecion de duzientos cavallos Portugueses para guarda de su persona. Este dia fuè tan buen Cavallero, que por su mano puso à Cèsar en tal aprieto que discurriendo à todas partes con toda la ira, y casi con desesperacion dezia à sus Capitanes: *Ea, ea, pues no teneis verguença, dexadme oy en las manos destos dos rapazes.* Cargaron reziamente, y Pompeyo con sus Lusitanos se entrava tanto, que si no fuera por ellos quedàra cautivo: ni fuè tan barato su rescate que no costasse la vida à cincuenta Portugueses, que por sus Principes nunca rehusaron perderla. Mas al fin quedò vencedor quien siempre lo quedava, dexando muertos en el campo mas de treynta mil Pompeyanos; eran Portugueses los siete mil, que en las puntas de las lanças llevavan delante otros tantos del exèrcito enemigo.

Pompeyo assi deshecho infelizmente, se puso en huyda entregandose (confiado) à ciento y cincuenta Portugueses, que le quedaron de los duzientos de su guarda. Llegò à Algezira, adonde con muchas incomodidades y desastres entrò en una galera, y acompañado de otros baxeles fuè rompiendo las olas del mar Mediterraneo. Ivale dando caça el Almirante Didio con la flota de Cèsar, y le obligò à que tomando tierra caminasse rodeado de sus Lusitanos, en los hombros de otros, la buelta de Portugal: mas no pudiendo yà por sus heridas seguir el viage, fuè alcançado de otra gente de Cèsar, que tambien por tierra le buscava: y esta junta con la que yà salida del mar le venia acuciando, apretò de manera el alcance, que le necessitò à esconderse en una cueva, mientras los Portugueses opuestos al enemigo herian desesperadamente: mas vencido de la multitud el valor, fueron muertos unos, y presos otros: no aviendo alguno (en observancia de su natural fidelidad) que descubriesse à los Romanos el lugar que escondia à Pompeyo. Aqui se vieron con firmeza maravillosa despreciadas las caricias y las dadivas, las amenaças y la muerte. Mas lo que no hizieron los estraños, hizo un Romano natural suyo, y criado, entregando à su Señor en las manos de su enemigo: y el assi herido, y manco, una rodilla en tierra matò à algunos, y le mataron. Cesonio Capitan de Cèsar, que marchava à Sevilla, le llevò de presente la cabeça; y el la hizo enterrar con sentimiento. Clemencia es despues de la vengança. Rezava Don Juan el Segundo por el alma del segundo Don Fernando Duque de Bragança despues de averle muerto. Grandes Principes por cierto, sean estas piedades grandes; mas si ellos no uvieran obrado otras, alabàralos la vanidad, ô la lisonja.

Muchos de los Portugueses, que aviendo escapado deste conflito, se salvaron en la estremidad de un monte, viendo que yà el exèrcito enemigo avia desamparado aquel sitio, pareciendoles que hallarian à Pompeyo en la cueva para llevarle consigo à Portugal, bolvieron allà: mas hallando el cuerpo embuelto en su misma sangre, impelidos de la pena y del dolor, se resolvieron à tomar del caso una vengança admirable. Estava à este tiempo el Almirante Didio (que se avia apartado de Cesonio) en la playa despalmando los vasos destroçados con tanto cuydado, que pareciò en el descuydo de pensar que yà no avia Lusitanos por aquellos montes: mas aquellos pocos una noche divididos en tres partes, le embistieron por otras tantas con tal diligencia, y con tal ira, que à un mismo tiempo unos encendian navios, otros cortavan cabeças Romanas: represen-

ſentacion del infierno, priſa, confuſion, eſcuridad, centellas, humo, alaridos, ſangre, y fuego: ninguna coſa ſe viò en eſte aſſalto menos cruel que la muerte: por que los Portugueſes como matavan para vengarſe, y no para vencer, uſavan de fierezas que aun dentro de los miſmos tèrminos de la vengança quedavan pareciendo bàrbaras. La cabeça y la mano derecha del Almirante Didio embiaron al Capitan Filo, abono de lo que hizieron para ſatisfazer ſu afrenta, ô ſu deſgracia.

Luego que Sexto Pompeyo ſupo en Córdova la muerte de ſu hermano ſaliò de la ciudad con toda ſu gente, à que ſe juntò mucha Luſitana que vagava eſparzida en el contorno. Encontrò con el Capitan Ceſonio, el que avia cortado la cabeça à Neyo, y eſtuvo à peligro de pagarla en la moneda que ſu compañero Didio, ſi no le puſieran en cobro los Portugueſes que llevava. Entretanto Céſar ſe fuè à tomar poſſeſſion de Córdova, y dando la buelta à Sevilla con el miſmo intento hallò en ella à nueſtro Filo que con ſus Luſitanos le fuè valeroſo eſtorvo. Pero oprimido de la copia, dexando las coſas compueſtas lo menos mal que pudo, ſaliò de la ciudad deſpues de aver paſſado à cuchillo muchos Sevillanos; por que, para entregarſe, tenian tratos ſecretos con Céſar, venia à Luſitania para aliſtar nueva gente, y bolver al intento: hallò en la ciudad de Lenio al Capitan Cecilio Nigro, con un exército de Portugueſes. Era Nigro igualmente enemigo de Céſar como Filo, y Filo y Nigro grandes amigos: juntòlos facilmente la amiſtad, y el odio, baſtando qualquier deſtos motivos; mayor el ultimo en todos tiempos, con todas naciones, para juntar contra uno muchas armas. Entraron en Sevilla como rayos ſobre el exército Romano, que llegàra al ultimo eſtrago, ſi Céſar con un ardid no viniera à cogerlos todos en el lazo, que les acabò las eſperanças de pelear, y à los mas dellos la vida para no tenerlas del vencimiento.

Allanada eſta dificultad, llevò Céſar las banderas vitorioſas por el coraçon de Portugal ſin ninguna reſiſtencia, y tan clemente (fuè ſin duda) que diò libertad à los Portugueſes cautivos; hizo mercedes à otros que no lo eran; puſo pena de la cabeça al que del exèrcito les hizieſſe algun daño, por que deſſeava ſumamente tenerlos ſujetos, y ſabìa que para ellos eran las mayores armas ſemejantes aciones: propiedades por cierto de un grande Principe, y de una gente grande. Con eſtas aciones dignas de imperio conſiguiò en la ciudad de Beja la paz deſeada con los Luſitanos, que alli por ſus Embaxadores le prometieron fidelidad y reconocimiento, con eſperança, y càſi condicion ô partido de que no los cargaſſe de tributos inſufribles. Era eſto dar ſed à la ſed de Italia; pero Céſar mas ambicioſo de nueſtros coraçones que de nueſtras haziendas, como quien deſcubria tributos mas precioſos, remitiendolos, nos quiſo mas por compañeros, que por tributarios (en eſto fueron Céſares todos los Reyes Portugueſes.) Con tanto guſto usò aqui Julio de ſu liberalidad, y del gozo de ſus triunfos, que en memoria dellos, y de la paz conſeguida diò nombre de PAX JULIA à eſta ciudad con inmunidades, ô privilegios de Colonia Romana. Los moradores de la de Evora por ſemejantes favores que del recibieron la llamaron LIBERALITAS JULIA. Los de la villa de Mertola JULIA MIRTILIS. Los de Santaren JULIUM PRÆSIDIUM con los miſmos privilegios de Colonia. Paſsò à Lisboa, y concediola la grandeza de Municipio de ciudadanos de Roma, que no tenia otra ciudad alguna de Portugal, preſumiendoſe tan dichoſo en eſta entrada, que la llamò FELICITAS JULIA. Y como quien avia avaſſallado à Lisboa, no tenia mas que deſſear en Eſpaña, lleno de triunfos, y càſi Dominador del mundo bolviò à Roma.

CAPI-

CAPITULO XII.

Proſigue Sexto contra Roma en Portugal: Cèſar con nuevas vitorias: eſtraños acontecimientos en armas de Varones y mugeres Luſitanas: ruìnas, muertes. Eſtado de las coſas de Portugal al tiempo del Nacimiento de CHRISTO.

ASSINIO POLION, hombre prudente en la auſencia de Cèſar, quedò governando las Provincias de Andaluzia y Luſitania. Mas como de grandes guerras ſiempre quedan reliquias fuera de los tèrminos del remedio, tuvo Polion neceſſidad de tomar las armas contra una tropa de Portugueſes, que en el remolino de un motin diſcurrian por la ſierra del Algarve, por el campo de Orique, y por las vegas comarcanas. Hallavaſe el Capitan Romano en la ciudad de Beja, à cuyos moradores pidiò ſocorro, y ſe le dieron facilmente, por que eran unos de los que padecian los daños deſte movimiento, que fuè deshecho y apagado à poca coſta.

Por aquel tiempo ſaliò Sexto Pompeyo de entre los Lacetanos, adonde eſtuvo encubierto deſpues que fuè roto: y recogiendoſe en el Puerto de Anibal, que es oy Villanova de Portimano, en una flota no grande ſaliò à hazerſe Pirata de aquellos mares con tan proſpera fortuna, que en pocos dias ſe hallò dueño de tantos navios y gente, que le diò confiança para bolver à Eſpaña, y proſeguir los penſamientos de ſu padre, y de ſu hermano. Juntaronſele luego muchos Portugueſes con que alcanzò de los Romanos algunas vitorias importantes. Fuè mayor la en que muriò el Capitan Aſſinio Polion. Mas al fin vencido Pompeyo por Otaviano, fuè muerto en Mileto por donde paſſava à Aſia. Deſta ultima rota de Pompeyo eſcaparon quatro mil Portugueſes, que en Macedonia ſe juntaron con Bruto, compañero de Caſſio, que andava aſſoldando gente para reſiſtir à Otaviano y à Marco Antonio, contra los quales obraron maravillas en armas. Mas vencido Bruto, y muerto à ſus propias manos por no verſe en las de ſus contrarios, vinieron nueſtros Portugueſes à ſeguir las banderas de Antonio y de Otaviano.

Fueron eſtos años calamitoſos à 36.
Luſitania, con avenidas, con tormentas, con miſerias, y con enfermedades. No fuè el daño menor el ver paſſar à Eſpaña Bogud Rey Africano, que deſpues de executados grandes robos y tiranìas en toda Andaluzia, paſsò à Portugal, empezando deſde Villanova de Portimano en el Algarve, tanto mas furioſo, quanto menos reſiſtido: por que toda la tierra eſtava ſorbida de infortunios de los temporales preſentes, y de los tiempos paſſados. A penas la gente ſe hallava con piès para huyr el golpe del tirano, quanto mas defender las haziendas de ſu codicia. Yà lleno de robos, mas no apagado el deſſeo de robar, ſe fuè à la villa de Setubal, que entrada ſin reſiſtencia ſe viò nadar en ſangre, y deſpues perecer en llamas. Sucedia el alfange en el cuello de los pobladores, y el fuego en
la poblacion. Aſſi no vino à ſer para 33.
los Portugueſes menor el daño de la ruina de un ſumtuoſo Templo de la Dioſa, ò Ninfa Salacia, edificado en las orillas del rio Alcacer, que bañava ſus muros.

Llevados deſte ſentimiento ſe juntaron para ofender de alguna manera à eſte tirano: que aviſado del peligro, le juzgò por grande. Conſiderava, que ſalian à la pelea irritados del golpe con que les avia profanado el culto

culto de ſu Religion, y que nunca pelearon por ella que no fueſſen vencedores. Con diligencia ſe metiò en los vaxeles que hinchian aquel puerto, mas à penas diò las velas al viento, quando alterado el mar, jugando con ellos, los caſcava unos con otros, en las peñas, en la arena, y en la playa. Era entonces la tierra ſu mayor naufragio, por que los Portugueſes pueſtos à la orilla, los recebian en las puntas de las eſpadas, adonde dexaron las vidas, y luego las haziendas que las olas truxeron en tanta copia, que càſi ſe dieron por ſatisfechos de lo perdido.

Pareciendoles que una tormenta autora de tan deshecha fortuna, avia ſido vengança que Salacia, como Dioſa maritima, quiſo tomar de un bárbaro oſado à profanar ſu templo, ſe reſolvieron a ſu reedificacion. Obra tan nombrada por el caſo que cerca della ſe vino à fundar una poblacion que deſpues mereciò ſer honrada de Otaviano con privilegio de Municipio, llamandola SALACIA IMPERATORIA, admitida al amparo y proteccion inmediata de los Emperadores Romanos. Oy es ſu nombre Alcacer do ſal, dirivado de los dos; del rio, y de la Dioſa.

28. Eran paſſados cinco años de diferentes ſuceſſos, càſi todos triſtes, quando los Gallegos de la ciudad de Tuy, y de ſu contorno ſe dexaron llevar de una tranſmigracion memorable paſſado el rio Miño, para robar y apoderarſe de las tierras que ocupavan los Bracarenſes y otros habitadores de entre los rios Duero y Miño. Executaronlo con tanto ſilencio. que los Portugueſes primero los vieron que lo entendieſſen. Mas luego con ira, y valor, buſcaron à los nuevos hueſpedes, llevando cada uno en la eſpada que empuñava la eſperança de la libertad. Paſſaron aſſaltos peligroſos, haſta que combatidos de campo à campo fueron vencidos los de entre los dichos rios Duero y Miño con notable daño. Eran muchos los Gallegos, aun que valeroſos los Luſitanos. Quedaron tan ſin fuerças eſtos, y tan preſumidos aquellos, que ſe vieron correr las banderas triunfantes haſta las playas del rio Duero: adonde los moradores de la ciudad de Porto les embiaron Embaxadores pidiendo pazes, acordandoles que ſe las devian por no enemigos, y por naturales, pues el origen de unos y otros era el miſmo; Griegos todos. Eſtimaron los Gallegos el motivo y el modo de la ſumiſſion, y conformaronſe con ella, executando en todos los otros lugares y campos robos, incendios, ruinas, y muertes: mas aſſaltados de una peſte que avia cundido por toda la Provìncia fueron compelidos à bolver à ſus tierras, tampoco libres del contagio, que mayor fuè el mal llevado à ſus naturales, que el provecho ſurtido de ſus empreſas.

Deſaſſombrados los Bracarenſes de los dos açotes horrendo y torpe, peſte y Gallegos, inſtruidos del furor Africano, herencia de ſus abuelos, ſe reſolvieron à dar ſobre los de Porto por averſe confederado con los de Galicia, en ocaſion que de comun poder uvieran de tomar las armas contra ellos. Rompioſe la guerra de ambas partes cruel y porfiada; mejorandoſe los Bracarenſes haſta que en un encuentro fueron preſos algunos en quienes los Portuenſes ſe encruelecieron barbaramente. Ataron los mas dellos en palos levantados ſobre las almenas de ſus muros, y jugandolos à la balleſta à viſta de ſus contrarios los dexavan expueſtos à la voracidad de las aves. Corridos los Bracarenſes, y comovidos del eſpectaculo triſtiſſimo à ſus ojos, ſalieron algunos moços robuſtos para vengarſe; mas preſos y muertos, dieron motivo à ſegunda ira y à ſegundo dolor, de enemigos y de amigos, acompañando à los muertos en las almenas. Entre eſtos avia un yerno y ſuegro nobles, cuya muerte laſtimò tanto à la muger del uno y hija del otro, que le

le pareciò que no pagava lo que devia al sentimiento si no diesse del alguna hazañosa muestra. Juntose pues con otras matronas de brios varoniles, y algunos soldados diestros y animosos: dexandolos en una emboscada caminò la buelta de Porto en el silencio de una noche. Subiendo el muro sacò del los cuerpos de su padre y de su marido: mas sentida de las centinelas la siguieron algunos, y ella entreteniendolos con sus compañeras en acometimientos y retiradas hasta donde tenia la emboscada, los entregò al cuchillo y à la cadena. De los presos entrò triunfando por las puertas de Braga, en cuyos muros hizo à los prisioneros lo mismo que en los suyos avian hecho à los Bracarenses los de Porto. Dio sepulcro à su marido y à su padre, y celebrò las exequias con matarse à si propia sobre su entierro: con mucho amor, con mucho sentimiento, ò con todo junto.

Los de Porto, que cada uno mirava ya cada muger de Braga una Judith con su cabeça, pidieron socorro à Norbano Calvio Legado de Augusto, que residia en Lusitania. Salieron con el contra los de Braga, que anduvieron bravos: mas como el Capitan Romano tenia mucha mano, rico con robos entrò vitorioso en la ciudad de Porto, seguido todavia de los Bracarenses, que picandole en la retaguardia, llegaron à romper muchas lanças en las puertas de los muros de Porto: mas saliendo por ellas sus moradores, y los estraños sacudieron de mala manera à los de Braga. Varias ciudades y lugares viendo à los Portuenses vitoriosos siguieron el estilo viejo del mundo, que es despreciar al vencido, y congratularse con el vencedor. Una dellas la ciudad de Cinania, mas vezina de Braga que de Porto. Quebroles los coraçones à los Bracarenses, mas que su desgracia, esta demostracion de sus vezinos, y tomando las armas entre las ansias del dolor y la furia del enojo, caminaron à Porto, llevando muchas mugeres armadas. Pudieramos llamar las Portuguesas las Parcas de los exercitos. Ciento y quinze dellas, y duzientos hombres eran luzida vanda de Cavalleria, que adelantada à combidar à los enemigos, quedò el resto del campo escondido en passos seguros. Saliò de Porto Norbano Calvio con toda su gente à buscar las matronas que avian hecho alto en un lugar eminente: de donde con semblante hermoso, y coraçon osado miravan toda la potencia Romana, que poco tiempo antes avia rompido los esquadrones de sus padres, de sus maridos, y de sus hermanos. Bien le pareciò à Calvio dificil esta empresa: y assi no afrentandose de medir el braço con tales mugeres (adonde se vèn armadas ciento y quinze, no ay que acordarse de duzientos hombres armados) hizo dar señal de acometer: ellas casi vencidas, yà soltando las riendas como que huian, yà bolviendolas como que porfiavan, llegaron hasta donde se escondia su exercito; y vieron de si los Portugueses y los Romanos un estrago lastimoso: Calvio muerto à manos de una desta matronas, que la suya derecha y la cabeça, y de otros principales entraron vitoriosos por su ciudad.

Los Portuenses, que temian yà la misma pena, concertaron con los de Braga, que les entregarian quantos Romanos avia en su ciudad, para que en ellos vengassen su agravio; pusieronlo en obra, matando unos, y prendiendo otros, con que los Bracarenses usaron lo ultimo de la vengança y de la ira. No contentos, vendiendo bien à los de Porto la paz que desseavan, obligaronlos à que sufriessen condiciones menos malas de admitir que la muerte. Digamos algunas, haziendo à los Autores cargo de su verdad.

1. *Que no podrian levantar muros sin licencia de las mugeres de Braga.*

2. *Que quando à algun hombre de Porto se uviesse de dar oficio público,*

una muger de Braga armada le pondria el piè en el pescueço: y con esto quedaria capaz, como si fuera Bracarense.

3. *Que quando alguno de Porto se casasse con muger de Braga no la llevasse de su honra, si no un pariente della que mas le agradasse: y el novio metida la cabeça en una capilla llevaria despues del combite la novia en sus hombros al aposento donde en la cama estaria aguardando el tal pariente.*

4. *Que si algun Portuense hallasse su muger en adulterio con hombre de Braga, no la pudiesse castigar por ello.*

5. *Que si alguno de Porto tratasse amores con muger de Braga fuesse apedreado, y dos parientes mas llegados del adultero esclavos del agraviado.*

Viendose pues los Bracarenses Legisladores en su Provincia, se resolvieron à castigar los moradores de Cinania por aver seguido à los Portuenses en tiempos de sus vitorias. Marcharon con notable aparato contra la ciudad no menos municionada y prevenida. Uvo combates y assaltos temerosos: en ambas partes competian la pertinacia y el atrevimiento: tanto obravan de bizarria militar los cercados como los cercadores: mas la hambre que empezò à picar à los de dentro, y los de fuera que empezaron à entenderlo, unos mostrados à la ambicion de la gloria, otros al interès de la vengança, todo lo apuravan: yà se consumian en la ciudad los animales inmundos: yà se miravan todos ahilados, yà era el aprieto arbitro entre la porfia y el rendimiento. Al fin por no obligarse à oìr otras condiciones de paz como las de Porto, tomaron por ultimo espediente abrir las puertas y salir al campo como leones hambrientos en rebaños divertidos. Vieronse cási deshechos los Bracarenses, por que si bien peleavan con esperança de vencer, los otros con desperacion de vencidos. Fueronlo al fin con tanto estrago, que reduzida à un mar de sangre la ciudad, despues que el furor no hallò cosa viviente, bolviose à las piedras, y desmantelandola, solamente le a quedado el nombre.

El Emperador Otaviano Augusto viendose absoluto Señor del mundo, y queriendo dar algun descanso à los soldados viejos, que en tantas guerras avian servido y aumentado el Imperio, les señalò campos de que sacassen frutos, y fundò una ciudad en que viviessen. Esta fuè Merida en el distrito de Lusitania, que mandò se llamasse EMERITA AUGUSTA, concediendola honores y privilegios, como à diferentes lugares de Portugal, haziendose assi celebrar Otaviano con aplauso comun de los naturales, que le levantavan estatuas, y dedicavan templos; menos la gente de Porto, que estimava mas su persona en quanto Capitan de guerra, que sus imágenes y fábricas en quanto venerado por Deidad: mas acordados de las afrentosas leyes que los de Braga les avian dado se determinaron à lisongear à Augusto para que les diesse socorro con que se eximiessen dellas: hizieronlo assi por sus Embaxadores: truxeronles respuesta medida à sus esperanças. Yà Cayo Antistio y Marco Agripa venian capitaneando bastante gente para su desagravio. Cobraron tal brio los Portuenses con el socorro, que antes de su llegada salieron à talar los campos de Braga, y entraron por la misma ciudad matando con denuedo sin resistencia, por que los de Braga que logravan sossegada paz, sin imaginacion de tal movimiento, ni para acabar de creerlo tuvieron tiempo. Viendo pues con el estrago repentino la guerra abierta descolgaron las armas, y siguiendo à los Portuenses, vengando bien los daños recebidos los hizieron deshilar y correr desatinados para entrarse por las puertas de sus muros.

Campado se avian en torno los Bracarenses quando empezaron à descubrir banderas Romanas bolando sobre un exèrcito tan copioso, que tuvieron por conveniencia recogerse à Bra-

Braga, y prevenirse para un riguroso cerco. Antes que llegasse el Romano à ganar sitio capaz de aquartelarse, salieron los Bracarenses à encontrarle con tan gentil despejo y gallardia, que Agripa recebia algun daño; haziendole tambien matando y cautivando. Entre los cautivos lo fuè una donzella de la misma ciudad, que puesta en un cavallo avia obrado estremos en su defensa. Prendiola un soldado, y ella con su hermosura al Capitan Romano, que obligandose al precio determinava darla libertad: mas el soldado impaciente, yà de la dilacion de la paga, ò yà de la pèrdida de la dama, apretava mucho para satisfazerse, con la cautiva, ò con el precio. Catania (assi se llamava) que oia y mirava el brevissimo apercebir del remate, arrebatandole la daga se arrojò à matarle, mas perdido el golpe se matò à si misma. Redimiò con la vida su pureza.

Retiraronse los de Braga: aquartelaronse los Romanos: combatianse todos: avia escaramuças: fuè preso en una el segundo Capitan Antistio, que viniendo à ser cautivo del padre de Catania, hallò en el, no solamente la libertad sin precio, si no dádivas para rescatarse de otro cautiverio si le tuviesse en manos de quien le tratasse con menos gallardia. Todo procediò en el viejo, de su nobleza, ò del sumtuoso entierro que al cuerpo de su hija avia hecho el Capitan Agripa. Notese lo que pueden competencias de lozanias valerosas. Agripa, que no queria que pareciessen estas mas de España que de Roma, pagò la liberalidad mostrada à su compañero, con suspender los combates, levantar el sitio, y pedir à Augusto favor para los sitiados, assegurandole de la poca razon de los de Porto; y el Emperador conformandose, diò por libres los Bracarenses, y à su ciudad prerogativas de Colonia Romana, y nombre de AUGUSTA.

Hallandose despues en Tarragona Otaviano oyendo Embaxadores de todas las Provincias del mundo, no faltaron de la Lusitania. Eran estos naturales de la villa de Santaren, que del alcançaron licencia para dedicarle un templo en aquella villa. Los de Lisboa le ofrecieron otro sobre la sierra de Sintra consagrado al Sol y à la Luna. Permanecen dellos ruinas, y inscripciones.

Dos años eran antes del nacimiento del Redemtor del mundo, quando yà todo Portugal, sujeto al Imperio Romano como las otras Provincias, olvidava la defensa de la libertad y las armas. Avia Augusto repartido nuestro Reyno en quatro Chancillerias, adonde se determinavan los pleytos y dudas que ocurrian. Estas fueron Merida, Beja, Santaren, y Braga: Quando se publicò el Edicto, que las gentes del Imperio se escriviessen, y pagassen en reconocimiento cierta moneda, la primera Chancilleria en que se publicò fuè Santaren, adonde acudieron todos los lugares que ay desde el rio Tajo al Duero, como à cada una de las otras los que eran de su distrito. Pagavan su tributo, y alistavanse. La moneda valia treynta y seis maravedis; tenia de una parte un rostro humano, de la otra una flor, y destas eran las que Judas recibiò de la venta de CHRISTO. De la lista se viò que avia en Lusitania cinco millones, y sesenta y ocho mil personas cabeças de familias: número admirable! y mas en tiempo que la espada era peste, y la codicia matava mas que la enfermedad, y la vegez. Pero nuestro Reyno tuvo siempre esta bendicion de dar hombres para si, y para el mundo. En ninguna parte suya se hallarà tanta gente de una nacion como de la Portuguesa. 2.

Por aquellos dias se levantò entre los rios Duero y Miño un Lusitano, llamado Corocota, con alguna gente ociosa, y foragida, que despues de varios insultos, acriminandolos osaron aguardar en campo raso à los Capitanes de Roma. Pero maltratados passaron à

Vizcaya por donde con aparato de guerra exercitavan sueltamente su instituto de robar. Augusto prometiò à quien prendiesse à Corocota tres mil ducados, y perdon de qualquier delito. El Portuguès temeroso de que no faltarian desseosos al premio, quiso ganarle, y ganarse. El mismo se presentò al Emperador: y el Principe para no desmentir su confiança, le diò el perdon, mandole dar los ducados, y nombrole por uno de los de su guarda.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

AL tiempo que entrò Cèsar en Lusitania la primera vez, usurpò à Hircano la dignidad Pontifical su sobrino Antigono; sucediole Ananelo del tribu de Levi, que Herodes despues passò à Antigono: despues la alcanzò Aristobulo, à quien ella tocava de aerecho hereditario: pero muerto à traycion, bolviò à proseguir Ananelo, à quien sucediò Jesus hijo de Phabo, Simeon suegro de Herodes, Matatias, Josefo, y Josaro. Floreciò Crasso aquel rico, y codicioso mas quanto mas rico, que tambien tiene sus desventuras el tener. Tuvo principio la conjuracion de Catilina memorable por el excelente estilo de Salustio. Tuvolo la fama del Historiador Diodoro Siculo. Sucediò la rota de Pompeyo en Farsalia, assunto de la pluma de Lucano. Vivia el famoso Astrólogo Sosigenes, que de orden de Cèsar emendò el Calendario, y redúxo el tiempo à esta manera de contar de 365. dias y 6. horas à cada un año. Fuè cortada la cabeça, y mano derecha al Principe de la lengua Latina por un soldado de Marco Antonio. Quando el moria, se criava el dulce Poèta Ovidio. Vieronse en el Cielo tres Soles. Andando en su labor un Romano, uno de sus bueyes hablando dixo: Que no los fatigasse tanto: presto faltarian hombres, y sobrarian frutos. Vivian en Judea Estolano, y Emerenciana abuelos de la Virgen santissima Maria, padres de santa Ana muger de Joachim, y de Hesmeria madre de santa Isabel. Sucedieron las grandezas de los combites de Cleopatra, y de Marco Antonio. Floreciò Virgilio. Empezò la cuenta de la Era de Cèsar. Lograva el mundo paz universal, y naciò el Reparo, y la Salud de la generacion humana.

ADVERTENCIA.

EN esta Primera Parte fuymos disminuyendo mas de dos mil años, que son los que ay desde que se poblò Portugal despues del Diluvio hasta que naciò el Redemtor de la generacion humana: que assi se an de entender os números que se ven en las márgenes. Aora sera al reves: iremos multiplicando desde aquel de su nacimiento hasta el de 1727. Lo primero no pareciò inconveniente advertirse aqui, aun que con aquella Advertencia entraron los Capitulos. Lo segundo para escusar el hazerla en todos los que se siguen.

Fin de la primera Parte.

EPI-



EPITOME
DE LAS
HISTORIAS PORTUGUESAS.

SEGUNDA PARTE.

Desde el Nacimiento de CHRISTO *hasta el Conde Don Enrique, tronco de los Reyes de Portugal.*

SERA cási toda esta Segunda Parte un teatro de olvidos y de infortunios Lusitanos: una imagen de la variedad y de la inconstancia del tiempo: por que desde aquel en que Otaviano Augusto acabò de dominar à España, hasta la invasion de los Alanos y Suevos en ella, la paz comun y prolongada tuvo en silencio todo el rumor de armas, y todo el motivo de hazañas. Despues, aun que las uviesse, hizo lo mismo la esterilidad de Escritores en nuestras Provincias profanadas con las costumbres bárbaras de las naciones Setentrionales. Juzgava (con torpeza) el pensamiento Gòtico, que desdezia del blandir de la lança el saber tomar la pluma. A la ceguedad desta escuela sucediò el furor de los Moros, que inondaron por toda España: siglo en que la Lusitania mudò su nombre primero, sus limites antiguos; perdiò muchos lugares, mucha policia, y el uso de la lengua Latina, con que se hazia ilustre. Veremos à cada passo caer y levantarse nuestra gente: y no la veremos menos valor que en la exhaltacion en la caìda: por que si para aquella fuè tal vez forçoso usar de todo el caudal de su animo, para esta fuè menester todo el rigor de los tiempos, todo el poder de muchos imperios juntos todo el disfavor de la Fortuna enojada, y una conjuracion de todos los vicios que hallaron los posseedores del mundo. Llueva calamidades la ira, levante, repita,

y

y ponga ſierras, olas, y muros de impoſſibles, verà romperlo todo, y ſalir de la otra parte nueſtra Nacion con el ſufrimiento triunfante, à eſtablecer imperio glorioſo. Serà entretanto la mayor corona de muchos Mártires, que dexando corridos los tormentos, y avergonçados ſus miniſtros, ſon nueſtra inmortal alabança y eſplendor. Mas bolviendo à tomar el hilo.

CAPITULO PRIMERO.

Memorias de algunos Emperadores en Portugal: ſus preſidìos, ſus ciudades y lugares inſignes: Diſcipulos del Apoſtol Santiago en el Reyno: venida à el de Herodes. Luſitanos famoſos en diferentes artes. Vida y muerte admirable de Santos naturales: algunas hazañas de los Portugueſes en la Pàtria y fuera della, fàbricas y edificios grandes: noticias de algunos Pueblos, ſus Comarcas y otras memorias.

Deſde el año primero del Nacimiento de Chriſto, haſta el de 271.

1. COmo con la paz univerſal que vino al mundo nacido el Autor della, la tuvo todo el Imperio, para demoſtracion deſte repoſo, mandò Auguſto (fuè la tercera y ultima vez que ſe cerraron) cerrar las puertas del templo de Jano, gozando aſſi lo reſtante de ſu vida con facilidad notable. Participava della nueſtra gente, à quien avian refrenado aquel coſtoſo precio à que ſuelen comprarſe glorias en la guerra, quando porfian armas igualmente valeroſas; yà contra los Romanos no vaporava el humo Luſitano, ſufriendo entonces (ſi no con poco dolor, à lo menos mitigado con la reſulta de un ſoſſiego grande y provechoſo) la ſuperioridad de los Pretores y Legados del Imperio, Quadrato, y Tito Flavio Claudiano. Aſſi ſe infiere de varias inſcripciones, oy conſervadas, que mueſtran aver ſido de edificios públicos, à cuya labor abriò camino la depoſicion del hierro militar.

5. Llegò la muerte al Emperador, y el ſentimiento della à nueſtra Provincia, adonde no fueron menores que las de Roma las ceremonias funerales; en obſervancia de quanto ſiempre los Portugueſes por ſus Principes muertos ſupieron purificar el amor con que los veneraron vivos. Hallaſe dello teſtimonio en el valle de Oſſela cerca de la villa de Arouca, es una piedra traìda de ciertas ruinas, veſtigio de poblacion en la eminencia de un monte que ſe levanta ſobre las orillas del rio Cambra. Leeſe en ella:

IMPER. CÆS. D. AUG. INTER
DIV. REL. COHORT. PRÆSID.
VACE. OSCEL. LANCO. CALEN.
AEM. LEG. X. FRETENS. EJUS. NUM. SPECTACULA. ET.
LUD. GLADIAT. E. V. URBES.
LUSIT. L. A. EXP. ET. HECATOMB. D. D.

Eſto vale: *Las Capitanìas de la Legion decima, llamada Fretenſe, que preſidian en Vouga, Oſſela, Feira, Porto, y Agueda, ofrecieron eſpectaculos y juegos de Gladiatores à la divinidad del Emperador Cèſar Auguſto, y las ciudades de Luſitania (yà nombradas) hizieron los gaſtos, y celebraron Hecatumbas.* De donde ſe nota la manera de preſidios que el Imperio tenia en los lugares fuertes de Portugal, para conſervar los animos quietos, con tres leguas de diſtancia de unos à otros: notoria ſeñal de lo que

que en Roma se hazia temer el orgullo Lusitano. Es imagen por cierto tal memoria de lo que Felipe el Prudente hizo, conseguida la herencia desta Corona, con sus vassallos, quando sujetos, atenuados, y fieles se la entregaron. Tanta prevencion pedia el pensamiento de que de tanta ceniza se podia exhalar alguna llama.

Consideranse en la inscripcion los nombres de poblaciones antiguas. Vacca oy Vouga, indicios de magnificencia en un sitio alto y fuerte por naturaleza sobre el rio deste mismo nombre Ossela adonde se hallò la piedra referida. Lancobriga, que à la parte del Austro dista poco de la ciudad de Porto, ruinas en la estremidad de un monte. Porto, con el nombre de Cale, ò Gaya. Eminio, que es la villa de Agueda. Ponderanse tambien las Hecatumbas celebradas. De suerte, que si los Romanos hizieron à su modo espectaculos y juegos de Gladiatores, que tenian por oficio matarse en los actos funebres à ruego de los vivos en memoria de los difuntos, los Portugueses en acatamiento de sus antiguos ritos ofrecieron el mas solemne sacrificio de los suyos, que era este de Hecatumbas; y constava de erigir cien Aras, matando y ofreciendo en ellas varios animales: de cada especie ciento, que siendo por Emperador avian de ser en particular Aguilas, y Leones.

Governava entonces la España ulterior, que incluye en si nuestro Reyno de Portugal, el Proconsul Vivio Sereno, que como estiradamente fuesse Romano en la codicia executava tiranias abominables; lo menos era pelar a los habitadores, y romper los montes Lusitanos, llenos de minas de oro tan opulentas, que dellas y de algunos circonvezinos salian cada año veynte mil pesos, que son tres millones de ducados. Sacavanse pedaços de diez libras: y el oro tan apurado, que no le llegavan al fuego: menos lo avia menester el de los rios, como el Tajo, el Mondego, el Alva, el Seira, y otros, cuyas arenas fueron siempre ilustres con este metal.

Imperava yà Tiberio quando los Portugueses esperando algun termino en tanta ambicion, la descubrieron fin el en este Principe. Pidieronle con sus Embaxadores consentimiento para edificar un templo à la memoria de su nombre y de su madre Livia Drusila: lisonja con que imaginaron bolverle mas suave para sus cosas: y no costarìa menos à nuestra gente el lisongear, que el sufrir; como aquella que nunca para satisfacion de agravios buscò mas arbitros y padrinos que la espada, la sangre, el fuego, y la ruina. Pero Tiberio queriendo antes el oro de sus minas que los sacrificios de sus almas, les negò la licencia, desmintiendo con aparencias de modèstia las ansias de la codicia.

Aqui nos parece la inclinacion 37.
Portuguesa à las letras como hasta aora à las armas. Dexaron muchos Lusitanos la Pàtria, solamente para ir à ver en Roma à Tito Livio, que entonces tenia tan atento el mundo à sus escritos, como al Imperio. Otros ivan tambien con embaxada de sus naturales para dar cuenta al Emperador de un portento que se via en aquella costa. Era un hombre que saliendo de entre ciertas peñas, que pendientes sobre el mar formavan una concavidad capaz de recogerle, tocava un caracol con tanto aliento, que sus vozes hizieron que sus moradores con mayor atencion aplicassen el oìdo para poder ver quien le soplava: assi succediò, y quedaron tan admirados de su vista, que les pareciò materia bastante para la embaxada referida. Muchos siglos fueron Señores de nuestro Reyno los Emperadores de Roma. No los nombrarè por la sucession en el Imperio, si no por las memorias que dellos uviere entre nosotros. Con esto los que no las tuvieren allà, aqui no las tendran. Es mi intento no salir del assunto un renglon solo. Sigan essotro estilo los ambiciosos de fama

M ma

ma por el bulto. Esso me a de dever el Letor, que fuè mi mayor estudio lo que avia de callar para cansarle. Escritos inmensos, y vastissimas prosas tienen empalagado, y ahito el gusto de leer: necessita de apetitos, y el mayor la brevedad, con algun estilo: este con trabajo le mostrarà quien habla à penas. Nadie que quiera entender la historia que refiero, vague con el oìdo pensando tal vez que me deleyto en episodios, por que quando mas aprissa buelva, ya traerà perdìdo el hilo. De tal suerte a fatigado el juyzio nuestra tela. Antes sea acreedor à mi pluma el lugar de algun Aforismo, y el magisterio de algun Crítico, que la paciencia universal de los que leen.

Passò la Corona Imperial à Cayo Caligula, cuya vida hizo parecer buena la de su antecessor, que fuè malissima, y al fin causa de que desseada su muerte, se le diò violenta. No fuè mejor la de Caligula dada por el Tribuno Cherea, al quarto año de su
41. Imperio, que executava perverso mientras el Apostol SANTIAGO caminava por España, obligado, como los otros compañeros, de las persecuciones que contra los Fieles se levantaron en Judea despues de la muerte del exemplo y estrella de los Mártyres ESTEVAN. En los lugares mas Ocidentales desta Monarquia, y adonde el Sol se esconde à nuestro Hemisferio, como dize San Isidoro, predicò la ley Evangélica. El Papa Calixto II. particulariza mas, escriviendo que juntò nueve Dicipulos en las partes de Galicia. La mejor era entonces la Provincia de entre los rios Duero y 'Miño, que es oy la superior de Portugal, y del Arçobispado de Braga, en cuya Iglesia el Apostol dexò à San PEDRO por Obispo. Era Pedro su dicipulo, y aora no sin misterio el primero Pontifice de España, para que sobre otra piedra, como en Roma, estuviesse firme y segura la Religion, nunca apagada entre sus propios habitantes. Por los milagros que obrava este Prelado, por la conversion de mucha gente, por la de una Reyna, y una hija suya, vino à ser (imperando Neron) el primero Mártyr (assi como Pastor primero desta Provincia) obedecido el mandato del marido de la Reyna convertida, Rey, ô Regulo, de que entonces avia tantos como oy Titulos. Su sagrado cuerpo se venera en la Iglesia mayor de Braga; y fuera de los muros el lugar en que fuè hallado. San Pedro de Rates le llama el vulgo. Templo antiquissimo parece.

Dexò el Apostol à otro dicipulo (su nombre TORCATO) con el Obispado de Citania, ciudad poco antes populosa, y aora solamente imagen triste de su grandeza, entre Braga y Guymaranes, assentada en las márgenes del rio Ave. Por alli predicava y convertia, quando unos rústicos de la sierra de Vieyra, cerca de donde nace el rio Selle con palos y piedras le dieron cruel martìrio. Los moradores modernos della (càsi como en penitencia de la culpa de sus primeros) descalços y devotos vienen à visitar todos los años el cuerpo deste Santo en el Templo que tienen vezino, demàs de otros que ay dedicados à su nombre, algun tanto corrupto con el de Torcade en la boca popular. Conservase la memoria de que el dia de su martìrio à la puerta de la Iglesia florecia un olivo, y dava juntamente el fruto sazonado, para que del se esprimiesse el azeyte que la lampara consumia: conservase una Ermita adonde le avian dexado cubierto de piedras; tantas fueron las con que le mataron: conservase la memoria de que por una luz del Cielo se vino en conocimiento del lugar que le escondia: conservase, ô vese correr una fuente, brotada en el passo adonde derramò su sangre y cayò muerto.

Ambos son estos los dicipulos que Santiago dexò en España de los nueve que por aquella ilustre parte de nuestro Reyno avia convertido. Los otros se llamavan CECILIO, à quien cupo

cupo Granada; INDALICIO, Obispo de Almeria, entonces Ursi; EUFRASIO de Liturgy, que es Andúxar; SEGUNDO de Avila; THESIFON de Beja; ESICHIO de Carcesa. En los dias de Nerva padecieron martirio los mas dellos, y algunos fueron hallados en el Monte Santo de Granada, de que ay escritos à que pueden acudir los desseosos de mayor noticia, que la observancia de nuestro estilò no nos obliga à alguna mas dilatada: esta basta para dar à entender quan fácilmente se presume que fueron Portugueses los mas destos Mártires, derramados por España despues que bolvieron de Judea con su maestre Santiago, y en Roma fueron por San Pedro constituidos en dignidad Pontifical.

Por aquellos años fuè depuesto de su corona y desterrado de su pàtria el sacrilego Herodes, que avia muerto al gran Bautista, vino à España, llevado de parecerle que como vivian en ella muchos Judios, y tenian sus Sinagogas en las ciudades principales, y el era de la casa Real Judaica, y su muger de la familia Asomonea, los hallaria afectos para passar su destierro mas alentado: pero en vano, por que miserablemente fuè muerto en un lugar de Portugal llamado Rodio. Dos deste nombre permanecen: el primero junto à la villa de Rediña entre Pombal y Condeixa, adonde se hallan piedras de labor Romana, y à una parte del sitio, otro de forma quadrangular labrado de curioso Mosayco, que todo en la memoria de los hombres, por virtud de tradiciones, fuè una ciudad llamada Rodon, ò Rodio. El segundo en el Obispado de la Guarda, junto al rio Tajo. Si en alguno destos no quisieren los escrupulosos que muriesse Herodes, poco pierden ellos por cierto en la reliquia.

56. Dominava Caligula menos sobre sus vassallos, de lo que era dominado de los vicios, quando le sucediò Claudio. Memorias suyas no dexò el tiempo permanecer en Portugal: solamente se halla en Roma la de un Portugues llamado Diocles, que por la arena de sus Anfiteatros y Circos, fuè tan singular en las carreras con diferente número de carros y cavallos, que despues de alcançar de muchos cien vitorias, y premios honorificos en desafios públicos, y mas de otras tantas particulares, se le levantò estatua. Consta de dos piedras: en Preneste una, y otra en el campo Marcio.

De Neron successor de Claudio, no solo se hallan diferentes monumentos en Portugal, si no tambien de su madre Agripina: por que los Portugueses, conformes con la vanidad de la matrona, ò agradecidos à algun beneficio alcançado por su medio, le dedicaron estatuas. De una se halla memoria en la villa de Moura, que antiguamente se llamava Arucia, ò Arouce, nombre de un valle vezino, y mas ilustre que por el, por la muerte que à un poderoso Moro diò Don Pedro Rodriguez, tronco por cierto famoso de la familia de Mouras, que yà con tanto poder tuvo con nuestro Reyno su principio. La Legacia de Lusitania estava por aquel tiempo en Oto Silvio, honrado de Neron con este cargo, para quitarle la honra con usurparle en la ausencia su muger Popea, de cuya rara hermosura le hizo enamorar la rara incontinencia della misma. Diez años tuvo Silvio el govierno de Portugal tan moderado, tan suave, y tan observador de la justicia con nuestros naturales, que los hallò despues con las armas y haziendas en su favor para ponerse la insignia Imperial de Roma. Tuvo Neron la 69.
muerte muy como la ganò su vida.

Padecieron debaxo de su mano, despues de abrasada Roma, los sagrados compañeros PEDRO, PABLO, y SANTIAGO, con sus dicipulos: y en la ciudad de Evora (siendo Presidente en ella Validio) San MANCIO, uno de los setenta Dicipulos de CHRISTO, que en Portugal predicava la verda-

dera ley de ſu Maeſtro. Martirizado, en un barco miſterioſamente llevado por las olas del mar, ſurgiò en la playa de la villa de Sines deſte Reyno el Romano San TORPES (valido de Neron un tiempo) à cuyo cuerpo y nombre diò ſumtuoſo ſepulcro y vida una Señora Luſitana llamada Celerina, à quien Dios avia revelado la navegacion de tal teſoro, y el puerto que buſcava: en el miſmo ſitio ſe levantaron deſpues Altares y Templo, de que permanecen las ruinas.

Ganaron la propia corona del martìrio los tres dichoſos hermanos SUSANA, TORCATO, y COCUFATE, naturales de la ciudad de Braga: ellos degollados, y la virgen tambien, deſpues de ſer expueſta à la ferocidad de un Oſſo. Acompañaronlos el mancebo VICTOR, y el Obiſpo SILVESTRE de la propia ciudad, adonde parece que ſe hallava el Pretor Romano Sergio Galba. Celebravan los Bragarenſes fieſtas al Dios Silvano, cuya mayor ceremonia era, que por entre los boſques vezinos à manera de monteria corrian un puerco negro y grande; javali ſi quieren los cernidores de vocablos. Venia el idòlo en la fieſta, y todos los que le ſeguian coronados de varias flores: era en Abril èſte eſpectaculo. A que le reverenciaſe fuè combidado Victor; à que no lo hizieſſe le obligò la Fè ſanta: porfiò la contumacia de adoracion diabòlica en aquellos, la de conſtancia con CHRISTO en el moço; ataronle à un arbol, açotaronle; metieronle entre laminas de hierro ardientes, degollaronle delante del idolo en una puente que eſtà pueſta ſobre un rio de poco nombre, y que luego le pierde entrando en el rio Deſte, que riega los arrabales deſta inſigne ciudad. Por las diligencias piadoſas de ſu Arçobiſpo fray Aguſtin de Caſtro, viviendo Felipe III. fuè mudada de aquella puente una piedra, ſobre la qual afirmava una tradicion conſtante, que avia ſido degollado Victor, por que en ella ſe vian permanecer manchas de ſangre. No era en vano, que quando la mudaron ſe viò debaxo della mucha ſangre, y tan freſca, que deſde aquel punto parecia derramada. Conſervaſe aora, y ſe venera en el Templo que el miſmo Prelado levantò à la memoria deſte Santo. El Obiſpo Silveſtre, que zelava el honor del cuerpo afrentado glorioſamente, le diò ſepulcro, y por ello perdiò la vida, llevandole la cabeça un ſolo golpe, por que el fervor con que publicava la fè de CHRISTO, pidiò à la idolatria tan arrebatada muerte.

Muerto Neron, fuè pueſto en el trono Sergio Galba, que dias antes aſpirava à ello, incitado de algunos contrarios de ſu anteceſſor: eralo ſobre todos Oto Silvio Legado en nueſtra Luſitania, por que en medio deſte iluſtre exercicio le pulſava en el alma el deſſeo de la vengança del agravio que le hazia con ſu Popea. Reſolvioſe à ſeguir la parcialidad de Galba; juntoſe con el no menos liberal con teſoros, que animoſo con gente luzìda, ſiendo primera la Portugueſa, con que Galba ſe diò por tan ſeguro, que empezò à hazer en Eſpaña con los bienes del patrimonio Imperial, lo que Neron en Roma hazìa con los ſuyos. Entre los Luſitanos, que tanta parte tuvieron en ſu elecion, fuè digno de ſer ſiempre memorable de los Autores el nombre de Emilio Paceſe, natural de la ciudad de Beja, que entonces ſe llamava *Urbs Pacenſis*. Por ſu ſingular valor aſcendiò à la dignidad Tribunicia, y à la Capitanìa de todos los electores de Galba y de ſu guarda.

Todavia en Roma fuè tan mal 70.
viſto, aviendo ſido bien deſſeado (aſſi es poco ſegura la elecion humana) que con menos de ocho meſes de govierno le quitaron la vida. Facilitoſe à Oto Silvio, que deſde Luſitania le fuè ſiguiendo, ſucederle en el Imperio, por que tenia afectas las voluntades con muchas dàdivas, con mucha clemencia, y con muchas eſperanças de otros beneficios que Galba les

les avia negado. Acordado Oto del amor experimentado en la gente Portuguesa, queriendo de mas lexos tenerla mas inclinada, concediò à muchas ciudades notables privilegios: mayores los de Merida, entonces Metropoli de toda la Lusitania.

En el mismo tiempo se hallava Vitelio por General de Alemania, y le hallò Silvio por su competidor y opuesto, de manera, que quando a los Alemanes llegò la nueva de su eleccion, llegò à los Romanos la que los Alemanes avian hecho de Vitelio. Tenian tanta parte los Lusitanos en la de Oto Silvio, que Plutarco en la vida de Galba, con la boca de los adversos haze diferencia dellos à los Españoles; pues escrive que orgullosos los Alemanes en la aclamacion de Vitelio dezian: *Que no eran menos para levantar un Emperador, que los Españoles y Lusitanos.* Otro queriendo atar à su devocion la Francia Narbonense, embiò à nuestro Emilio Pacense con dos Capitanes, mas tan mal vistos de la Fortuna en esta expedicion, que en vez de favorecidas quedaron con ella mas floxas las fuerças de su Principe. Yà Vitelio marchava desde Alemania, no menos confiado en la gente Portuguesa que le seguia, porque con el valor nativo tenian la calidad de soldados veteranos. Estos si bien pesavan el amor de Silvio para con sus naturales, todavia acatavan la fidelidad devida al General debaxo de cuya mano militavan. Fueron pues de los primeros que governados de Valente y Cecina entraron por los campos de Italia haziendo camino con las armas. Oto oprimido, y desesperado de mejor suerte se matò à si mismo: con que à los Lusitanos que le seguian no quedò lugar de hazer otra cosa, que matarse muchos dellos al tiempo que se quemava su cuerpo: eran estas las honras que à los Principes muertos celebravan los vivos que mas fieles los avian seguido. Fueron tres meses solamente los que Oto tuvo aquel nombre y lugar supremo, que la desesperacion le negò mas presto de lo que se lo avia concedido la ventura.

Entrò Vitelio resucitando la memoria de Neron à penas sepultada, y el pueblo à dessear medios de quitarle la vida, que con la dignidad fuè de ocho meses. Eran successivas las tiranias en los Principes, y ellos son el compas que llevan las prosperidades, ò las miserias de los vassallos. Sucediò Vespasiano, cuya modèstia, cuya afabilidad, y cuyo valor hizo enxugar las lágrimas comunes, y serenar el descontento público de todas las Provincias. La de Lusitania respirò mas que todas, porque se le mostrò liberalmente aficionado, ilustrandola con obras generosas. Una dellas fuè el camino militar que desde Braga à Orense se estiende por espacio de quinze leguas, rompiendo fragosidades y asperezas sigue una traça y igualdad tan grande, que en toda esta distancia no se baxa, ò sube cosa considerable: de las muchas bueltas que repite se llamò Giro, Giresio el monte que rodea, y modernamente Geres; adonde fuè descubierta una inscripcion que claramente insinua el tiempo y el autor de la obra. Junto à la villa de Chaves (llamada Aquas Flavias, por ser este ultimo nombre del propio Vespasiano que la ilustrava) hizo levantar sobre el rio Tamaga una puente, adonde quedò otra inscripcion tan prolixa, que refiere todas las dignidades à que por sus grados avia subido Vespasiano, y todos los pueblos que concurrieron à los gastos de la fàbrica, los mas dellos Lusitanos. Aquas Flavias yà se dixo Chaves. Interamica, entre los rios Lima y Miño. Tamacama, entre Duero y Tamaga. Arobrigensia, Bibala, Celerina, Equesa, Ebisocia, y Querquerna, cercanos à la villa de que solo permanecen estos nombres. Limica parte de Galicia. Las letras dizen Morales y Vasco.

Muriò Vespasiano con nueve años 80.
y medio de Imperio, quedaron con el

el sus hijos Tito excelente, Domiciano perverso: en su tiempo se dividiò la Lusitania en tres comarcas, que reconocian por sus cabeças Mérida, Beja, y Sarenta: quarenta y cinco lugares de importancia avia en ellas: cinco dellos Colonias Romanas, Mérida, Medellin, Beja, Norba Cesarea, cerca de Alcantara, y Santaren. Municipios, Lisboa, Evora, Alcacer do sal. Era Colonia superior la ciudad de Braga sobre veynte y quatro ciudades con sus distritos, que tenian càsi trezientos mil vezinos. Las demarcaciones de Portugal por la marina desde la garganta del rio Guadiana hasta la de Duero, y de alli hasta la del Miño. Por lo Mediterraneo corria desde el rio Guadiana hasta Medina del Campo, quedandole inclusa la ciudad de Salamanca con todo lo que se llama Estremadura amojonada con el rio Duero. Càsi todo lo ultimo se a perdido: consiste lo primero: ilustravalo entonces nuestro Portuguès Daciano, raro Filosofo y Poèta. Por toda España explorava los secretos naturales Plinio: insignes son los que de Lusitania escrive.

Mejorò Nerva las cosas de Roma y del Imperio. El mayor acierto suyo fuè la adopcion del Español Trajano, con que se vieron sucessivos dos Principes, bueno el uno, y el otro excelentissimo. De Nerva no tiene Portugal memorias, ô bien por que fuè poca su detencion en la Monarquia, ô por que las muy grandes estàn sujetas à padecer en muchas Provincias olvidos de sus propios dueños. Por aquel tiempo todavia se sabe que muchos Lusitanos en diferentes tercios y cohortes proseguian su antiguo exercicio y valor en las armas, debaxo de los estandartes del Imperio. Consta de una piedra, que hallada en las reliquias de Atilia està entre Génova y Dertona. Contiene los oficios que tuvo un Quinto Acio Perfecto del primer tercio de los Españoles, y del primero de los Lusitanos. Este lugar, y el de Plutarco yà referido en la vida de Galba son notables, por la diferencia que quieren hazer entre Lusitanos y Españoles, siendo una parte no grande de España Lusitania. Mas hazia singularizar à la pequeñez de la tierra, la grandeza de los coraçones que produze.

Aun que empezò à governar Trajano con una moderacion maravillosa, nó dexò de experimentar que es impossible en Monarquias demasiadamente dilatadas, no perder sus Principes muchas ciudades y Provincias, al passo que con la codicia de ensancharse van conquistando otras de nuevo. Halla en su propio peso su ruina la grandeza. Rebelaronse algunas. Librò el sossiego de sus movimientos en el valor de dos Capitanes insignes, Maximo, que fuè muerto en una batalla, Luso que se estimava por Lusitano (bien lo persuade el nombre) tan osado y tan venturoso en la jornada, que domando la ciudad de Nisibis, desmantelò la de Edessa, ayrado por que algunos dias le avia resistido: y castigando las otras rebeladas, bolviò al Emperador à tiempo que se hallava en necessidad de sossegar un nuevo tumulto. 99.

Los Judìos que vivian en Cirene y en la Isla de Chipre degollaron càsi quatrocientas y cincuenta mil personas de todo estado, de todo sexo, y de toda edad. Fuè Luso sobre ellos, y en diversas entradas hizo tan cruel vengança, que los dexò càsi extinctos en aquellas partes de Levante, y en Chipre de todo punto.

Engrandeciò Trajano nuestro Reyno con muchas obras y edificios públicos, liberal en la magestad dellos, piadoso y justo en los gastos con que los hazia; por que no salian de tributos duros, impuestos al pueblo miserable; si no de las propias rentas Imperiales. La mas ilustre (aun que oy sea de Castilla) en grandeza y arquitectura, es la puente de Alcántara, puesta sobre el rio Tajo, llamada de Trajano: bien que fuè esta edificada à costa de muchos pueblos de Por-

Portugal, que espontaneamente quisieron fabricarla por la neceſsidad que avia della, y dedicarſela por el amor que le tenian. Fueron eſtos los de Idaña, los Lancienſes Opidanos, los Talaros, los Interanenſes, los Colarnos, los Lancienſes Tranſcudanos, los Medobrigenſes, Acabrigenſes, Banmienſes y Peſures. Del ſitio que ocupavan algunos no ay cabal noticia: del que otros la ay en diferentes lugares deſte papel. A la otra cuenta à que Veſpaſiano en Chaves avia dado principio, diò remate la magnificencia de Trajano, y el caudal de los moradores, que tambien ſe la dedicaron, como ſe dexa ver de ſus inſcripciones, y otras memorias ſemejantes, algunas que permanecen en el contorno, y otras derramadas por varios lugares de toda Luſitania. Ciertos monumentos del animo puro con que los Portugueſes veneravan à eſte Principe. Mas que mucho, ſiendo tal, en vaſſallos que nunca ſupieron menos que amar fideliſſimos, à los que el tiempo le diò no juſtos.

En la entrada del nueſtro en el Imperio uvo por toda Eſpaña motines peligroſos contra la gente Romana, originados en la inſolencia de algunos de ſus Governadores, tan cierta ſiempre en los que lo ſon en partes remotas como lo enſeña la experiencia moderna en goviernos menos diſtantes aora del trono de Madrid, como entonces del Capitolio de Roma. Deſcontentos los Luſitanos con ver quando ſugetos y obedientes, los oprimian ſobervias y tiranias de aquellos que tantas vezes tuvieron rendidos y deshechos, tomaron las armas en ſu defenſa. Furioſamente vengavan las moleſtias recebidas, pues Trajano para apagar la llama, y reprimir la inquietud de los animos, ſocorriò los preſidios con catorze legiones, que fueron ruina de muchos lugares fuertes y de ciudades populoſas. Una dellas fuè la de Lamego, que por ſer en aquel ſiglo la mas iluſtre, no ſolamente de Luſitania, pero tambien de toda Eſpaña, fuè ſu eſtrago lamentable: efecto, de que por mas fuerte y mejor munida avia hecho mayor daño, ò por la furia con que Roma ſin excepcion venia tomando vengança de los daños padecidos. Oy con poca diſtancia del ſitio primero, mas con mucha de la primera grandeza es cabeça de Obiſpado de los mayores de Portugal, y eſta colocada con eminencia ſobre las margenes que al Auſtro riega el rio Duero.

Nadie imagine que nos vencia Roma à noſotros ſin noſotros miſmos. Eſto baſta que lo aya callado ſiempre ſu ambicion, y tantos ſiglos nueſtro deſcuydo. Mucha gente Luſitana venia en las catorze Legiones, que no ſirviò poco con el amor de la pàtria para procurarle menores caſtigos: intercediendo con los Pretores dellas, hazian clementes los verdugos. En la tercera, que llamavan Italica, venian dos tercios de Portugueſes capitaneados por Lucio Voconio Paulo, natural de la ciudad de Evora, que con razones de peſo defendiò la fidelidad de ſus naturales, no ſolamente delante de los Governadores y Capitanes de Eſpaña, ſi no delante de los Magiſtrados de Roma. Su ciudad y ſu pàtria agradezida le erigiò eſtatua con letras honorificas. Conſta dellas que fuè hijo de Lucio Querino, Edil, Queſtor, ſeys vezes Flamen, Prefecto de la primera cohorte de Luſitanos, de la primera de Vetones, Tribuno de la Legion Italica. Tal la piedra. Premios ſon que tambien ſe hallan dedicados à otros Portugueſes valeroſos de aquel tiempo, y deſtas Legiones en diferentes lugares de la Provincia. Junia Verecunda Sacerdotiſſa perpetua de la ciudad de Evora dedicò otra à Cayo Antonio Flavio ſu hijo, ſoldado de la ſegunda Legion Auguſtal, que por ſu valor mereciò que con el ſueldo doblado ſe le dieſſe un collar de oro. A Quinto Cecilio Voluſiano de la propia ciudad levantaron ſus moradores eſtatua de bronze, y la letra: *Que fuè Capitan del pri-*

primer tercio de ſoldados Romanos, venciò ſeys deſafios: premiaronle ſus Generales con dos lanças, tres banderas, y dos coronas civicas, una mural, obſidionales quatro. No tiene premios nueſtro ſiglo, por que ſe perdiò la eſtimacion de los honroſos. Si no la tuviera el Imperio de Roma, no los tuvieran todos ſus Emperadores. Dichoſos ellos que dominaron exèrcitos en que avia Soldados y Capitanes con valor y ſin codicia. Infeliz nueſtra Monarquia, que para hartar la codicia de un ſoldado ſin valor no tiene nada en quanto tiene. A una corona de laurel antigua reſponde una ciudad y un titulo moderno. Aſſi los premios, al revès en las hazañas. Sufraſenos eſta diverſion contra nueſtra coſtumbre y inſtituto: que ſi es mucho para el eſtilo, para la materia es poco. En la ciudad de Arucia (aora villa de Moura) celebra una baſa à ſu ciudadano Marco Aterio Paulino: una eſtatua de bronze, el poder invencible de Hercules, à que llama Patron de la República de Arucia.

118. Muriò Trajano, y causò admiracion ſu muerte: por que de todos ſus anteceſſores fuè el primero que la tuvo ſin que ſe la dieſſen. Parece que deſte Principe heredò nueſtro Rey Don Manuel el intento de grandes navegaciones, por que en ſus armadas ſaliò de los rios Tigris y Eufrates haſta las Iſlas de Zizara, y el Eſtrecho de la Perſia, y dellas al Oceano Indico, por donde tomando algunos navìos que venian de Bengala, tuvo grande noticia de toda aquella tierra. Mas fatigado del trabajo y de la edad no paſsò adelante. Sucediole Adriano, que juzgando impoſſible ſuſtentar algunas de ſus conquiſtas, las dexò libremente. Vano a ſido, el ganar del uno, ô el perder del otro. Para aſſegurar lo reſtante del Imperio uſava de algunas indúſtrias no poco convenientes. Proveìa las Provincias de Governadores naturales dellas. A los Portugueſes les diò Andaluzes, y à los Andaluzes Portugueſes, tan juſtos y moderados, que à dos dellos (ſegun parece) levantaron eſtatuas los moradores de Tarragona. Uno natural de Braga, y otro de la villa de Chaves. De las letras conſta que el primero ſe llamava Quinto Poncio Severo, el ſegundo Cayo Larecio Fuſio: ambos de la familia Quirina.

Otras memorias deſte Emperador y de la Emperatriz Sabina permanecen en el Reyno, mas como no ſe infiere dellas otra coſa ſi no conjeturas de beneficios y obras públicas afícion y amor de los naturales à ſu Principe, advertencias y obſervancias de la longitud que avia de unos lugares à otros, omitimos en eſta brevedad el referirlas. Veynte y un años càſi tuvo el Imperio Adriano. Veynte y dos Antonino Pio que le ſucediò, 140.
mas no en los veſtigios de ſu nombre en Luſitania.

A la exhaltacion de Marco Aurelio acompañaron notables inquietudes en Eſpaña, de que la Provincia 162.
de Portugal experimentò la mayor parte; por que brotando la Mauritania muchas gentes de armas rebeladas al Imperio, robaron furioſamente diverſos puertos marìtimos, de que ſalieron tan oſados, que por lo mediterraneo de Eſpaña fueron vagando libremente. Padeciò nueſtro Reyno los daños deſta invaſion tan ſin reparo, que ſe viò càſi çoçobrado. Todo lo que avia por la marina, que corre deſde el Cabo de San Vicente haſta la boca del rio Duero, fuè viſto arder y nadar en diluvios de fuego y de ſangre. Dura bateria ſufriò Lisboa, valiole la libertad el ſitio fuerte que ocupava. Aſſaltada la de Porto, reſiſtiò virtuoſamente, mas los prolixos combates la hizieron venir à conciertos, que ſiempre ſon en favor de quien no los propone. Executados muchos robos y muertes, incendios y ruinas, peſando el peligro que les aguardava en las Legiones Romanas que venian ſobre ellos, y el deſſeo de

la vengança en los Luſitanos, que
animados con ellas bolavan en dife-
rentes remolinos de todas partes, zar-
paron ferros de aquel rio en que avian
dado fondo, y relaxadas las velas al
viento deſaparecieron brevemente.

De un Luſitano ſeñalado en eſte
conflito, y ſe llamava Lucio Quinti-
lio Galian ſe hallò junto adonde eſtu-
vo la ciudad de Oſſanova, la baſa de
una eſtatua, con letra que dezia ſerle
levantada por libertador de la Patria,
desbaratando Capitanes bàrbaros:
entre tanta eſcuridad luz importante.
182. Ninguna hallarèmos en diſtancia de
mas de ſetenta años que contienen las
vidas de treze Emperadores conſecu-
tivos haſta Maximino, por que ſi
bien ay algunas inſcripciones no con-
ſta dellas mas de que los uvo: y no
es eſto lo que aora neceſſita de inve-
239. ſtigaciones y cuydados. De Maximi-
no, que ſucediò à Severo, permane-
ce la memoria dentro de la ciudad de
Braga en una calle y puerta de ſu
nombre: indicios claros de que fue-
ron obras ſuyas. Fueronlo tambien
muchas puentes y caminos públicos
por aquellas partes, como ſe dexa
ver de algunas letras.

269. Por las vidas de otros tantos Em-
peradores fueron corriendo los años.
En los del Imperio del delicioſo y
deſcuydado Galieno vino deſde el O-
riente una peſte barriendo la genera-
cion humana haſta el Ocaſo, adonde
alcanzò con tan impio golpe à nueſtra
Luſitania, que en càſi toda ella que-
daron ſin gente las ciudades, y los
campos ſin cultura. Abriò los ojos
Galieno (menos devemos à las proſ-
peridades que los cierran) recono-
ciendo que todo era caſtigo por ſus
exorbitancias y inclemencias con que
vexava à los Chriſtianos. Mandò parar
la perſecucion, continuada deſde el
tiempo de Quinto Decio, inſaciable
monſtro de la ſangre humana: no ſe
vìa otra coſa ſi no horrores abomina-
bles, ſaliò dellos un infinito número
de Màrtires que poblaron el Cielo,
y ſaliò tambien otro que le perdìa
poſtrando la fè al miedo de los tor-
mentos. De los ultimos fueron dos
Obiſpos; de Mérida Marcial, de
Aſtorga Baſilides: eſte que blasfema-
va de CHRISTO en una enfermedad,
mientras aquel en fieſtas Gentilicas
penſava eſcurecer la verdadera ley.
En favor della y oprobrio del, ſe
opuſo fiel y Catòlico Eliano ò Lelio
Diacono de Mérida, que como era
inſigne en letras y virtud, hizo juntar
Concilio Nacional en aquella Igleſia,
adonde ſe hallaron muchos Obiſpos
de Luſitania, y fueron depueſtos de
ſu dignidad los dos idolatras. El deſ-
ſeo della les mudò el ſemblante mas
no el alma. Fingieron arrepentimien-
to, de cuya demoſtracion llevado el
Papa San Eſtevan los mandò reſti-
tuir: pero no fuè obedecido en eſta
parte por el Concilio, con parecer de
San Cypriano que conſultaron deſde
Cartago, adonde entonces era Obiſ-
po benemerito.

Al golpe horrendo de la peſte para
los hombres, ſucediò otra de Alema-
nes para las piedras en todo el Im-
perio. Invadiole eſta nacion con tal
avenida, que eſparcidos como len-
guas de fuego le ivan abraſando todo:
herian, y deſmantelavan quanto vi-
viente ô edificado ſe le oponia à la
viſta. Sintiolo Luſitania tanto, que
la mayor parte de las ciudades de que
oy tiene memoria, por ruinas ſin
nombres, ô por ellos ſin ellas, tu-
vieron ſu deſolacion antes de eſte tiem-
po que en el de los Godos: por que
los primeros como ſolamente preten-
dian bolver ricos con robos à Alema-
nia cortavan ſin piedad alguna: y los
ſegundos como venian de aſſiento u-
ſavan della, favorables con ſigo miſ-
mos en virtud de la eſperança que los
guiava. Algunas de las poblaciones
en que ay reliquias deſte rayo en Por-
tugal ſon Medobriga, que es Arame-
ña: Calantica que fuè junto de Ar-
rayolos: Gerabrica, oy Povos; y
Bricio Evora de Alcobaça ò Alfazei-
ron: y muriò Galieno.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

ANduvo el Sumo Sacerdocio en Jazaro, en Annano, y en Ismael el hijo de Jabi, en Eleazar hijo de Annano, en Simon hijo de Camith, en Josefo Cayfas, depuestos unos para hazer lugar à otros, por el Consul Cerino, à quien Otaviano mandò escrivir la gente en el nacimiento del Salvador del mundo, y por Valerio Grato, que Tiberio embiò por Governador de Judea. Assi se via yà dudoso (como sombra del verdadero) el Pontificado Supremo, quando al de la Iglesia Militante diò principio el Principe de los Apostoles San Pedro, à quien dexò por sustituto suyo entre los hombres el Sacerdote eterno junto al mar de Galilea despues de su Resurecion gloriosa. Aviase antes visto à la hora de su muerte, que era la de mayor elevacion del Sol, aquel eclipse portentoso, temblor de la tierra, alteracion y movimiento en todo lo que siente y no sensible. Viose su resurecion, su ascension, y su aparecimiento à Pablo quando caminava para Damasco con la espada sangrienta, mudada en divina pluma al rayo y à la voz que le derribò Capitan, para levantarle Predicador. Muriò la Virgen Santissima Maria Reyna de los Angeles, que del valle de Josafat adonde fuè sepultada, resucitando subiò à los Cielos en cuerpo y alma. Esparzieronse los Apostoles à predicar por el mundo la Ley evangelica. Introduxose la corona en los Sacerdotes. Escriviò San Mateo su Evangelio, el primero de los quatro el año de 36. Despues el suyo San Marcos el de 46. San Lucas el tercero el de 53. El ultimo San Juan el de 97. Empezaron à resplandecer las enseñanças Filosoficas de Seneca, y la Poèsia de su Sobrino Lucano. Escrivia Plinio; este en España peregrino la ilustrava: aquellos Españoles peregrinos en Roma la engrandezian. En el Pontificado sucediò à San Pedro San Lino el año de 68; durante su Pontificado uvo cinco Emperadores, que son los siguientes, Neron, Galba, Oto, Vitelio, y Flavio Vespasiano. A San Lino sucediò San Cleto el año de 79, es el primero que en las letras Romanas introdúxo las palabras, SALUD Y BENDICION APOSTOLICA. *San Clemente el de 92, San Anacleto el de 100, San Evaristo el de 110, San Alexandro I. el de 111, que instituyò el bendezir de la agua, y que se mezclasse en el Caliz, en memoria de la que con la sangre saliò del lado de nuestro Redemtor. Sucediole San Xisto I. el de 130, y Telesphoro el de 140, autor del ayuno de la Quaresma y de las tres Missas por la Navidad. San Higino el de 152, que ordenò uviesse padrinos en el bautismo. y San Pio I el de 156, que dispuso que el dia de la Resurecion de Christo fuesse en Domingo perpetuamente. Floreciò Aquila que tradúxo la Biblia de Hebreo en Griego, Plinio segundo, San Dionisio Areopagita, San Ignacio. Filon Judìo, grande imitador de la Filosofia Platónica; Cornelio Tacito, Suetonio Tranquilo, Galeno Principe de la Medicina, Pausanias Cesariense, Lucio Apuleyo Filosofo: Justino Historiador. Tolomeo insigne Astrólogo si no es vana la ciencia. Estacio el de la Tebaida, Silio Italico, Valerio Flaco, Marcial, y el Satìrico, Epiteto, Eliodoro, Palemon, Aulo Gelio, Josefo excelente varon en la espada y en la pluma. Ganò y assolò Tito à Jerusalem con duro cerco, en que las madres llegaron à comer sus hijos: y al fin con las armas murieron un millon y mil personas; cautivaron noventa y siete mil, siendo vistos antes y despues diferentes prodigios en la region del ayre.*

CAPI-

CAPITULO II.

Martirio de nueve Hermanas Portuguesas ilustres por ocasion de sus propios Padres: prodigioso el de Quiteria: de San Vicente y sus Hermanas: la maravillosa invencion del sagrado cuerpo de Santa Eufemia. Vida y Pàtria del Papa San Damaso, y otros Santos.

Desde el año del Nacimiento de Christo 271. hasta el de 435.

MI determinacion era llevar de un aliento las memorias que tiene nuestro Reyno de los Emperadores de Roma hasta el tiempo de los Godos en España, mas el trabajo y el dolor de muchas, unas perdidas, y otras no buenas, pedìa en alguna estancia, pausa para respirar un poco. Dichosa por cierto la de Màrtires y Santos; benemerita de dar principio à clausulas elegantes. Estas faltan, mas no faltaràn sus obras. Al lugar de donde avia baxado la muerte à Galieno subieron Claudio y Valeriano, el que
271. venciò la Reyna Cenobia. En sus dias se executò en España el martirio de nueve ilustres doncellas Portuguesas hijas del Aleman Catelio. Cònquistò este Capitan la ciudad Norba Cesarea, de tres siglos antes una de las mas celebres de Lusitania, situada junto al rio Tajo en aquella comarca, à que sirven de estremos Alcàntara y Portalegre. Fuè principal despojo entre los desta ciudad una Portuguesa noble, llamada Calgia, y de tanta hermosura, que Catelio se hallò vencido della igualmente como del lo avian sido sus padres, sus parientes, y sus naturales. Enamorose della, nombròla muger suya; y lo fuè tan fecunda, que el primero año le diò juntas nueve hijas: mas tomando por afrenta la copia (sin falta misteriosa) aviendo sucedido el parto ausente el marido, mandò con secreto à una criada que las echasse en un rio: ella piadosa, fingiendo que executava el mandamiento riguroso las distribuyò por mugeres Christianas en un lugar vezino: las amas enamoradas de la belleza de las niñas las hizieron bautizar, y llamaronlas Liberata, Genebra, Vitoria, Eumelia, Germana, Gemma, Basilia, Quiteria, Maria. Crecieron, como en los años, en la dotrina de la verdadera ley. Conocieronse por hermanas, supieron el peligro à que estuvieron expuestas, el medio por donde fueron libres, y en gratificacion de tanto bien dedicaron su virginidad al Autor de la pureza. Catelio vencido del amor conjugal aumentado en la hermosura de Calgia, con quien se avia hecho Soberano de Norba Cesarea, la llamò Belcagia desde el punto que conociò el preñado de su muger, para eternizar con este nombre en la poblacion el de Calgia en todo el mundo: assi quedò siendo la ciudad elogio de su belleza.

Algunos años despues fuè publicado un Edicto contra los Christianos (parece ser el de Aureliano) que por aquellas partes hazia executar Catelio. Fueron culpadas las nueve hermanas, y traìdas delante del padre, que no las tenia por hijas, como aquel que fuè persuadido que la preñez de su compañera se avia mal logrado. Todavia con algun impulso misterioso, ò fuerça de la sangre, con blandura las preguntò quienes eran. Dexaronle admirado, respondiendo que sus hijas; pero que mucho mas que de su ilustre familia se preciavan de Christianas. Catelio tomando en modo largo el nombre que le davan de padre, por que assi se deven llamar los Señores de vassallos, prometiolas que lo seria

en ampararlas. Que lo era verdadero le desengañaron con referirle el caso. Satisfecho de su verdad se gloriava con las hijas, à quienes queria quitar la gloria que buscavan. Persuadiolas que dexassen aquella ley, que bevida en la leche avia dilatado en el alma constantes fundamentos. Corridos los padres, y ciegos con la luz de las nueve estrellas, se les mostraron tan rigurosos, que ellas propias para no dar lugar à que fuessen ellos mismos bàrbaros en su sangre, se resolvieron (motivadas de espiritu divino) à dexar la pàtria, cada una por diferente parte, por que à la sazon en la mas segura el martirio era infalible. Tal andava la ceguedad de los hombres. Llena España de ministros infernales inondavan por ella los tormentos. Varios fueron los que à siete de las nueve quitaron la vida temporal en cambio de la eterna. Quedaron Liberata y Quiteria: esta siendo alcançada de alguna gente que sus padres embiaron en su seguimiento fuè trayda à su presencia. Ellos desseosos de reduzirla, la retiraron à una parte de su palacio (yà se llamavan Reyes) dandole tiempo, en que se diò mas al amor de su divino Esposo. Alli la hablava el Angel de su guarda, asseguraǹdola que continuando su exercicio en el monte Orial (al qual desde palacio se subia) tendria del Cielo favores particulares. No fuè pequeño bolver à dezirla el tiempo de su martìrio, y darla la bendicion para fortalecerla en la bateria de las penas. Tratavan sus padres de casarla con un Señor llamado Germano, que la pedìa enamorado: ella sintiendo el peligro, aconsejada de su Angel huyò con treynta Damas, y seys criados. Hizieron alto en el monte Columbino, oy Pombeiro, que se pudiera pensar averse assi llamado de la Infanta Comba, ô Columba, y de su criado Columbano, que fueron en el martìrio compañeros de Quiteria, ô bien de los Columbrios, que poblaron à Condeixa, si no tuvieramos otro lugar del propio nombre en este Reyno. Es mi pàtria, y centro de la Provincia de entre los rios Duero y Miño, montes y valles mas poblados de gente, que de casas, rios, fuentes, bosques y àrboles fructiferos, por donde oy se derrama càsi escurecida no poca ilustre sangre de familias Portuguesas: muchas quintas y torres como solares suyos con sus propios apellidos, son tristes monumentos de aquellos primeros resplandores. Desde aquel lugar de donde parece que huyeron al nuestro avrà de distancia quarenta leguas. Assi serà mas razonable, aun que alli tengamos la conjetura del nombre, Iglesias con el de Columba, ô Comba, Ermita de San Pedro en lo alto que anduvieron la mitad deste camino quedandose en aquel Pombeira, que dista cinco leguas de Coimbra, y una sola de la màrgen del rio Mondego. Es Pombeiro en nuestra lengua Portuguesa derivado de Pomba, Columba en la Latina, en la Castellana Paloma. Deste monte pues baxò Quiteria instruida del propio Angel, à reprehender en la ciudad de Aufragia à Lenciano Rey della (que avia robado los Templos de Dios) por que le fuè revelada la ferocidad con que el demonio aguardava licencia para llevar al infierno el alma deste idolatra. Mas el inexorable, queriendo por su mano cortar la cabeça de Quiteria, de improviso perdiò la vista y el oydo. Cobròlo todo por oraciones de la virgen. Resultò del milagro su conversion, y la reducion de dos Obispos, Valentiniano y Marcial, que le seguian en sus obstinaciones. Bolviò Quiteria al monte; acompañavala Lenciano en el, mientras Germano, que la avia pretendido, viendose desdeñado, con licencia de Catelio conduzia nna tropa de gente armada en su seguimiento, yà mas furioso para vengarse, que amante para rendirse. Hallaronla, y de un golpe le fuè cortada la cabeça, que la misma Santa bolviò à tomar en sus manos desde el suelo, assi como se sabe de Dionisio Areo-

Areopagita. Llevòla al lugar que para su sepulcro tenia señalado muchos dias antes en la Ermita de San Pedro (puesta en la estremidad del propio monte) entretanto que los Angeles à coros por el ayre cantavan las exequias del entierro prodigioso: ò para dezirlo mejor, los Epitalamios de las velaciones mas dichosas. Acompañaron en el martirio à su Capitana las treynta donzellas (ilustre y hermosa esquadra Portuguesa, con que se assaltava desde aquel monte el Cielo) de que la principal fuè Comba, Coloma, ò Columba. Siguieronlas los seys criados; de tres se sabe el nombre, Simplicio, Remigio, y Columbano, y el Rey Lenciano con los Obispos yà nombrados. Executadas estas muertes consultavan los sacrilegos las afrentas que usarian con los cuerpos, quando rebuelto el ayre, lloviendo rayos matò la mayor parte, y dexò à los otros con furor rabioso matandose à si mismos. Liberata ò Ontocomera, que solamente tenemos viva, despues de prolixa penitencia en la soledad de otro monte, ganò la misma palma puesta en una cruz, para que la hallassen con igual acion los braços del amante que buscava. Portugueses son los Màrtires, en Portugal fuè su martirio. Pero en la Iglesia de Siguença està el cuerpo de Santa Liberata dignamente venerado, como la memoria de sus hermanas y compañeras.

Al tiempo que Diocleciano governava el Imperio tenia el dominio de algunas tierras Lusitanas Ontocomero, que con buenas conjeturas se presume ser pariente de Catelio: Regulo le nombran tambien varias memorias. Tuvo una hija llamada Engracia: efetuaronse capitulaciones matrimoniales entre ella y un Señor que en Francia governava la Provincia de Ruisellon. Embiavala el padre à su marido servida como hija de Principe que lo era entre gente Lusitana. Entraron en Zaragoça adonde entonces estava Publio Daciano con poderes Imperiales peleando contra el Cielo, y degollando con impia mano inumerablemente. Engracia, que invidiava una corona de quantas el mismo Cielo llovia festivo y sereno entre el horror de los tormentos, saliendo al encuentro à Daciano con dezirle quien el era en sus execuciones, y quienes los que las padecian en su sufrimiento, diò motivo à probar el rigor dellas con diferentes suertes de martirios; en ellos se viò à si propia sin higado ni coraçon, si pudo faltar alguna parte destas à un sugeto que con tanto valor y constancia triunfò del bàrbaro mas encruelezido que viò la Iglesia Militante. Igualmente firmes acompañaron à su Infanta muchos Cavalleros Portugueses para el Cielo, assi como lo ivan haziendo para Francia. Bien perdido camino. El tirano quanto mas corrido mas obstinado, mandò que les fuessen cortadas las cabeças. Los nombres de algunos permanecen. Lupercio tio de Engracia, Optato, Successo, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ceciliano, Evanto, Primitivo, Apodemio, Matutino, Casiano, Januario, y Fausto. Todos (menos el ultimo, que tiene sepulcro en Navarra) en compañia de su Princesa son hasta oy glorioso adorno de Zaragoça, despues de aver sido con aquella animosa sangre Lusitana fino esmalte de las piedras de sus calles.

Agotada càsi la sangre fiel por aquellas partes, y no apagada la sed de Daciano, passò à buscarla en Lusitania: empezò por la cabeça, que era Mérida, adonde con excessivos tormentos hizo martirizar à Santa Eulalia, que en medio del rigor dellos convirtiò constante alguna gente. Su alma fuè visiblemente vista como paloma dar un buelo desde su boca, y penetrar los cielos. Su cuerpo resplandece con milagros en el santuario de Oviedo. El mismo dia fuè degollada Julia su donzella. Acompañòla un ciudadano noble, que mataron por que viendo llevar à Santa Eulalia desnuda por las calles avìa arrojado la capa

sobre ella para cubrirla.. De Santa Lucrecia se dize, que en la propia ciudad padeciò martirio aquellos dias.

Llegò Daciano à Evora, llamado de las inquietudes que entre los moradores desta ciudad y la de Beja avia sobre el alindar de sus distritos. Alli empezò à martirizar à San Vicente natural de la ciudad, que siendo obligado à subir unas gradas de màrmol adonde avia un idolo de Jupiter, las piedras en que ponia los piès como si fueran blanda cera recibieron la forma de sus plantas. Alli permanecen oy. Por que no quiso idolatrar, fuè puesto en la càrcel, adonde visitandole sus hermanas Sabina y Cristeta le persuadian que guardasse las demostraciones de su constancia para tiempo mas sazonado, pues del pendia el amparo dellas. Como Christianas no reprobavan el intento del moço, como mugeres temian el golpe del tirano. Vicente advirtiendo el peligro que indiciava su temor, cediò a su ruego, y al presupuesto de tomar tiempo para animarlas. Huyò de la càrcel con ellas: fuè à parar en la ciudad de Avila adonde los prendieron. Yà que viò las hermanas al compas de su diligencia conformes en morir por Christo, no quedandole que temer hallò en el martirio la gloria que buscava para si, y para ellas. Puestas sobre una piedra las cabeças, y con otra machucadas esparzieron los sesos por el campo. Dexaron los cuerpos sagrados expuestos à la ferocidad de los animales, quando por que ninguno les tocasse previno el Cielo uno para guarda contra todos. Apareciò en el puesto una Serpiente de extraordinaria grandeza, que en una cueva vezina era todo el miedo de la ciudad y del campo. Atreviose un Judìo à querer mirar con desprecio aquel espectaculo, y la sierpe enroscandose al rededor de su cuerpo le truxo à que confessada la Fè de Christo darìa à los Santos sepultura. A penas lo propuso, quando se viò libre. Hizose bautizar, y fabricò un Templo; dedicòle à los Màrtires, que dexò recogidos en capaz sepulcro. Sobre el en tiempos antiguos se hazian juramentos con grandes motivos: y si eran falsos sucedian de improviso castigos milagrosos sobre los perjuros. De aqui vino, que los Reyes Catòlicos Don Fernando y Doña Isabel vedaron en las leyes de Toro esta forma de juramento. Con otro Vicente desempeñò Valencia aquellas tierras por este que devian à Portugal. Parece que anduvieron siempre las Coronas de España en competencia de qual avia de dar à la otra Màrtires y Santos mas insignes. En el número excedio la Lusitana, en la calidad el Cielo lo gradùe.

Con buenas conjeturas parece aver sido consecutivamente el martirio de San Verissimo, y de sus hermanas Màxima y Julia, naturales de la ciudad de Lisboa, dentro della misma. Despues de cortadas las cabeças, atado à una piedra cada cuerpo fueron echados en la mar, que con el rio Tajo se embuelve entre Lisboa y Almada: mas à penas los dexaron en el agua, quando desde la playa vieron, que como si fueran vivos en naufragio les servian las piedras de tablas en que salian à la orilla. Cedieron los idolatras el furor à la admiracion de manera, que no osando porfiar, consintieron que los Christianos les diessen sepultura en la misma arena, adonde despues se levantaron Altares y un Templo sumtuoso. Este llaman oy Santos el viejo, à diferencia del otro adonde trasladò los sagrados cuerpos el Rey Don Juan el Segundo. Son estos Màrtires Patrones de la ciudad de Lisboa. Ellos la defendieron de los Alanos y de los Suevos quando entraron à ser incendio y ruyna de toda España: por que teniendola sitiada con viva esperança de rendirla, se contentaron con que sus moradores les diessen cierta suma de moneda obligados de una peste que los iva consumiendo. Resulta de la diligencia devota que con los Santos hizieron sus naturales oprimidos. Estos son los dineros con que algunos Escri-

Eſcritores dixeron que Lisboa avia comprado la libertad, ſin referir aquel motivo. Y ſi en eſta ocaſion defendieron la ciudad para ſus naturales, ſiendo deſpues ganada por los Moros, la reſtituyeron el Rey Don Alonſo Enriquez; por que quando la recobrò dellos, en aquel terrible aſſalto fueron viſtos los Santos en forma maravilloſa quebrantando el animo à los Bàrbaros.

De otra Santa Virgen y Màrtir Portugueſa llamada EUFEMIA ſe venera oy en la villa de Orenſe el cuerpo precioſo. Ignoraſſe el progreſſo de ſu vida, el modo y el tiempo de ſu martìrio. Quede en eſte lugar ày memoria de la invencion de ſus reliquias: que pues la antiguedad a eſcurecido aquella noticia, y eſtamos en los dias de Daciano, que encarnizado y ſediento poblava las manſiones celeſtiales, ſerà poſſible que en ellos ganaſſe la ſuya Santa Eufemia. En la breve llanura de un valle que ſe eſtiende à las aldas de la aſperiſſima ſierra de Xerez, por donde la Provincia de entre los rios Duero y Miño ſe mueſtra à los confines de Galicia, apacentava ſu ganado una paſtora de tierna edad, quando un dia deſcuydada bolviendo los ojos à una peña, viò que por entre cierta quiebra ſe meneava una mano que tenia un anillo de oro con piedra reſplandeciente. O con ſimplicidad como moça, ô con codicia del adorno como muger osò llegarſe à ella, y la quitò el anillo del dedo. No lo ſacò barato, por que al punto quedò muda. Fueſe à ſu caſa, y admirado el padre bolviò con ella al pueſto: viò la mano hermoſa, bien que deſpojada en la propia fractura de la peña. Reſtituyòla ſu anillo, y luego como ſi en prendas del uviera quedado la lengua de la moça, pudo hablar y referir el ſucceſſo. Dudoſo el viejo entre temor y contento; oyò una voz que deſde lo alto le dezia, ſer aquel el cuerpo deſta virgen, que le hizieſſe ſepultar en una Igleſia vezina. Della le hurtaron los Gallegos algunas vezes, por que otras tantas milagroſamente bolvia à ſu primer ſepulcro. Siempre tuvo en eſta nacion la Portugueſa grandes ladrones de ſus Santos. Bien honra la devocion al nombre. Todavia à las oraciones de Pedro Segnino Obiſpo de Orenſe inclinado el Cielo, permitiò que en ſu Igleſia la pudieſſe colocar, aſſegurado de que no deſapareceria della la reliquia. Paſsò en el año mil y ciento y cincuenta y tres, en que reynava nueſtro Principe y Rey primero Don Alonſo.

El ſanto Emperador Conſtantino deſpues de aver ſoſſegado las inquietudes de Eſpaña, queriendo mejorar las coſas eſpirituales juntò Concilio en Toledo. Hizoſe en el la diviſion de las Igleſias Metropolitanas, que fueron Braga y Mérida en nueſtra Luſitania. Toledo, Sevilla, y Tarragona. Subordinadas à Braga ſe nombraron Aſtorga, Tuy, Coimbra, Iria Flavia, Britonia, que fuè cerca de Valencia de Camiña, Viſeo, Lamego, Idaña, y Orenſe. A Mérida, Beja, Lisboa, Ebora, Oſſonova, Caliabria, Salamanca y Coria.

Favoreciò mucho Conſtantino eſta nueſtra Provincia, diole preeminencias, aliviola de tributos: entrandoſe con eſtos beneficios en las almas de los Luſitanos, que ſiempre à tanto precio fueron gratos à las mercedes de ſus Principes. De los cinco 341.
que ſe ſiguen no ay memoria entre noſotros. Mas ſi la ay de dos Sacerdotes Portugueſes Ripario y Deſiderio, que por la defenſion de la Fè padecieron graves perſecuciones. Ayla tambien de nueſtro natural San Damaſo en los tiempos de Valente.
Tuvo Damaſo ſu nacimiento y pa- 378.
dres en la villa de Guimaranes, càſi centro de la Provincia de entre los rios Duero y Miño. Conſtantemente lo tienen Eſcritores no naturales, dexando aſſi con llaneza convencido aquel robo virtuoſo de los que à fuerça de conjeturas eſtiradas le quieren dar otra pàtria. Lograva entonces la Igle-

Igleſia algun repoſo en las materias de la Fè por que vino à faltar à los hereges el favor que tenian en el Emperador Valente. Bien que Aurencio Obiſpo de Milan defendia la dotrina de Ario con algunos Prelados Franceſes y Venecianos, que reduxo à ſus errores. Contra ellos convocò Damaſo à Concilio en Roma muchos Obiſpos, que confirmando el de Nicea condenaron las determinaciones impias de aquel Conciliabulo. Fuè tam-
390. bien convencida la ciſma de Priſciliano, que muriò por ella; teniendo por acerrimos opueſtos dos Obiſpos Luſitanos, Urſacio de Mérida, y Iracio del Algarve.

En Roma edificò Damaſo dos Templos de arquitectura y grandeza ſingular: el primero dedicado à San Pedro y à San Pablo en el lugar donde tuvieron el primer ſepulcro; el ſegundo à San Lorenço nueſtro Màrtir, adornandolos con joyas y con pieças precioſas. Diò remate à la Igleſia de las Virgenes y Màrtires Rufina y Secunda. Tuvo por Secretario aquel apoyo de las divinas letras San Geronimo. Hizo muchos milagros. Ordenò entre los Fieles el reconocimiento à Dios con el diezmo de los frutos: fuè doctiſſimo, y en la Poèſia eminente.

Bolviò Roma, y el Imperio deſ- 191.
pues de algunos años à ver en Teodoſio à Conſtantino. Parece que compitieron eſtos Principes en la verdadera grandeza, juſticia, clemencia y religion. Purificò Teodoſio la ſuya en la ſeveridad con que à la puerta de ſu Igleſia ſe moſtrò en Milan el Obiſpo venerable, y Dotor ſagrado San Ambroſio. No con poca propiedad ſe pudiera dexar correr por ſus memorias la pluma, pues con ſer nueſtro Principe, en la opinion de algun Autor ſu muger Placila es Porgueſa; y benemerita por ſus virtudes de tan virtuoſo dueño.

Algunas memorias de las coſas que acontecieron en el mundo aquellos años.

EN el Pontificado ſucedieron San Aniceto el año de 166, San Sotero el de 175, San Eleuterio el de 179, San Victor I. el de 195, y San Zefirino el de 205, que inſtituyò el tercero mandamiento de la Igleſia: San Caliſto I. el de 223, San Urbano I. el de 228, San Ponciano el de 234, San Antero el de 238, y San Fabian el de 238, que en un grande Concilio condenò la heregia de Novaciano, que negava admitirſe el arrepentimiento del que una vez apoſtatava: San Cornelio el de 254, San Lucio I. el de 256, San Eſtevan I. el de 258, San Xiſto II. el de 261, San Dioniſio el de 262, San Feliz I el de 273, San Eutichiano el de 275, San Cayo el de 283, San Marcelino el de 296, San Marcelo I. el de 304, San Euſebio el de 309, San Melchiades el de 311, San Silveſtre I. el de 314, San Marcos el de 335, San Julio I. el de 336, Liberio el de 352, San Damaſo I. el de 367, y San Siricio el de 385, eſte ordenò que los que uvieſſen ſido caſados dos vezes, ò con viuda, no pudieſſen ſer admitidos al ſacerdocio: San Anaſtaſio I. el de 398, San Inocencio I. el de 402, y San Zoſimo el de 417. En tiempo de todos eſtos Pontifices reynaron los Emperadores Lucio Vero, Marco Aurelio Comodo, Elio Pertinace, Didio Juliano, Septimio Severo, Antonino Caracala, Macrino, Antonino Heliogabalo, Alexandro Severo, Julio Maximino, Honorio y Teodoſio. Rindieron y profanaron los Godos, y otras naciones bàrbaras la ciudad de Roma. Halloſe la Cruz de Chriſto, titulo y clavos della por las grandes diligencias de la ſanta Emperatriz Elena. Fuè inſtituida la fieſta de nueſtra Señora de las Nieves. Florecieron en virtud y letras Clemente Alexandrino, Origènes ſu

ſu dicipulo rariſſimo en el ingenio, raro en la virtud, y todavia dudoſa ſu ſalvacion. Tertuliano Cartaginès, opueſto con valeroſa pluma à las heregias de Montano, Cipriano, Euſebio Ceſarienſe, Lactancio Firmiano, Efren Diacono, ſan Juan Chriſoſtomo, ſan Ambroſio, y ſan Aguſtin, que nacio en Africa el miſmo dia que Pelagio en Ingalaterra, ſan Geronimo, ſan Gregorio Nazianzeno, ſan Epifanio, ſan Baſilio, ſan Atanaſio, ſan Hilario, ſan Juan Damaſceno, y Didimo Alexandrino. En la vida Eremitica ſan Pablo, y ſan Antonio. Fertiliſſimo ſiglo de Varones y Padres venerables. La falſa dotrina de Ario tuvo principio; y fin el Imperio de los Parthos.

CAPITULO III.

Entran los Godos, Alanos, y Suevos, Vandalos, Burgundiones, y Selingos, Naciones Setentrionales, en Eſpaña; competencias y muertes ſobre el Imperio: varios conflitos de guerra en Luſitania: celebranſe Concilios: toman los Luſitanos el nombre de Suevos que tuvieron largo tiempo, y el de Suevia Luſitania: poſſeìda de aquella Nacion, de que tuvo Reyes naturales que ſuſtentaron guerras porfiadas con los confinantes.

Deſde el año del Nacimiento de Chriſto 412. haſta el de 448,

FUeron los Godos decendientes de Magog, hijo de Noè, primero poblador de la Iſla Eſcandinavia. Tanto conocimiento como opinion no tuvieron los Antiguos de ſu grandeza y ſitio. Remota de Italia y Grecia, adonde las buenas letras florecian, dexava ſolamente una noticia confuſa de las Regiones Setentrionales. De Alemania, de Pruſia, y de Livònia ſe divide por un golfo del mar Sueonico, que forma otro Eſtrecho como el de Gibraltar entre ella y Dinamarca llamada Cimbria Cherſoneſo. Del Auſtro la ciñe el mar Elado; del Oriente el Deucalidonico enfrente de Eſcocia; quedandoſe aſſi como una peninſula cortada con diverſas calas, ô braços del mar, junta con tierra firme por las Provincias de Finmarquia y de Biarmia. Dentro della ay tres regiones notables Gotia, Suecia, y Norvega. De la primera ſalieron los Godos muy memorables en el mundo, por las hazañas y vitorias con que por tantas partes ſuyas ſe afamaron. De la ſegunda los Suevos, que ſi bien eran vezinos de los Godos, diferentemente dellos hizieron expediciones conſtreñidos de las armas de los propios Godos. A la ultima ſe dexaron quedar de aſſiento en Alemània, por donde ſe eſtiende el Ducado de Baviera, confederandoſe en caſos militares con otras naciones Setentrionales, Vandalos, Alanos, Burgundianos y Selingos habitadores de las riberas del rio Tanais, y Laguna Meotis. Eſtos llamados de Eſtelicon, que traìa ſu origen de los Vándalos, mancomunados entraron aſſolando toda la Francia con intento de eſtablecer dominio en ella. Quedenſe aora ocupados en ſus robos, mientras tomamos otro hilo para añadir à eſte yà tomado.

Sucediò entonces en Ingalaterra una inquietud nueva, procedida de dos Capitanes Marco, y Graciano, à quienes la gente de guerra diò ſuceſivamente titulo de Emperadores. Pero matandolos luego, aclamaron à otro llamado Conſtancio; que viendo la ocioſidad variable con que obedecieron

ron y mataron à los otros estos mismos qne le exhaltavan, passò à Francia. Conformandose con algunos de aquellos que entonces se hazìan Señores della cobrò la mayor parte. Animado con una vitoria tan grande hizo èxpedicion de gente encargada à varones señalados, para que como Governadores suyos entrassen en España à despedir los que en ella lo eran por el Emperador Honorio. No los hallaron tan cuydadosos, que fuesse dificil la execucion del intento de Constancio, si no fuera por dos hermanos, Didimo y Veriniano, naturales de Plasencia, que se estimavan como parientes del Emperador Honorio. Estavan estos ocupados en Portugal, de donde con mucha gente bien armada vinieron marchando en diligencia à tomar el passo de los montes Pyreneos para impossibilitar el socorro, con que solamente podia Constancio conseguir lo que esperava. Todavia passò Constante su hijo acompañado de algunas Legiones de soldadesca vieja, y muchas compañias de Alanos, y de Suevos, rebelados todos al Imperio. No es possible que les saliesse barato este passage, y mas siguiendolos los dos hermanos tan animosos, que dentro de la misma Lusitania (segun parece) bolvieron à pelear con mucha desta gente, en el encuentro miserablemente castigada de nuestras armas, mas al fin vencido el valor de los dos hermanos por la multitud con que los tiranos los vinieron buscando.

Siendo pues oprimidos los Españoles hizieron por fuerça lo que con mucha avian procurado de no hazer: era esto dar la obediencia à Constante. La guarda de los Pyreneos, para que no entrassen los bàrbaros esparzidos por Francia, diò el à los Suevos y à los Alanos que le seguian. Ellos como cebados yà en los robos de España y sus riquezas, trataron con los mismos Vándalos, Alanos, Suevos y Selingos contra quienes avian concertado, que dexada Francia passassen todos à España. Entraron en ella bien que conformes, governados por diferentes Principes. Gunderico se llamò Rey de los Vándalos; de los Suevos Hermerico: Resplandiano lo era de los Alanos. Todo lo vencieron y conquistaron en diversos assaltos, de manera que entre los Españoles quedò totalmente sacudido el yugo de los Romanos, y entre la barbaridad tirànica todas nuestras Provincias. Todos los estilos polìticos que avian resultado de la escuela Romana fueron reduzidos à una brutalidad torpe. La gente muerta càsi toda, una al golpe del cuchillo, otra al rayo de una pestilencia, y al garrote de una hambre tan cruel, que los padres matando à sus hijos con horrendo remedio acudian à la natural necessidad. 416.

Los Vándalos, gente mas fiera y robusta entre toda la desta invasion, quedaron con los Selingos en la Bética. Los Alanos y los Suevos en Galicia y en Lusitania. La mayor pérdida fueron las Reliquias de los Santos por las ruinas y incendio de los Templos. Para el reparo convocò Pancracio Arçobispo de Braga Concilio Provincial, en que se hallaron algunos Obispos que andavan huydos de sus Iglesias. Ordenose que cada uno en la suya hiziesse esconder los cuerpos sagrados en lugares de que entre unos y otros quedasse noticia, para quando serenado el Cielo tuviessen mejor fortuna nuestras cosas. Eran estos Prelados Gelasio de Mérida, Elipando de Coimbra, Pamerio de Idaña, Arisberto de Porto, Deusdedit de Lugo, Pontamio de Agueda, Tiburcio de Lamego, Agatio de Iria, y Pedro de Numància.

Entretanto que esto se disponia y executava, yà los tiranos assaltavan la ciudad de Lisboa, ganavan Coimbra, Idaña, Mérida, y Astorga; lo restante despues. Repartidas las Provincias, muerto Resplandiano Rey de los Alanos sucediole Ataces en toda la Lusitania, que assentò su Corte en la ciudad de Mérida. Hermenerico Rey

Rey de los Suevos quedò con Lisboa hasta el Algarve, y con un pedaço de Galicia, que todo no quedava incluso en la Lusitania, aun que oy lo quede en Portugal. Unos y otros vinieron à humanarse con los naturales. Passando los dias, Ataces con sus Alanos yà poderoso y soberano en esta Provincia, se hazia temer de los confinantes, y assaltando por vezes la Celtiberia y la Carpentania, llevò despues las armas vitoriosas sobre Hermenerico Rey de los Suevos en Lisboa y ganòle con algunas tierras de cuenta la ciudad de Colimbria, entonces assentada adonde aora se llama Condeixa la vieja, tan furioso que todo lo puso por tierra, para vengarse de la resistencia, ô para multiplicar rendimientos en quien le mirava ayrado. Todavia por que no quedasse sin un lugar ilustre una conquista tan importante, empezò à fundar otra ciudad en las orillas del rio Mondego (Munda entre los antiguos) que es oy la de Coimbra, Seminario florentissimo de las letras en Europa. En su labor y fàbrica hazìa, impio y herètico (siendo Christiano seguia la dotrina de Ario) trabajar los Prelados y personas Catòlicas, que avia cautivado en las empresas passadas.

Estava ocupado en este edificio quando Hermenerico, que avia juntado gente de la otra parte del rio Duero, y venia favorecido de Gunderico, se hizo ver sobre la obra, en que hallò à su Rey tan pronto para la batalla, que facilmente quedò vitorioso en ella; apretando à Hermenerico de manera que se hallò obligado à procurar por amigo aquel mismo à quien avia buscado por contrario. Fueron los partidos muy à satisfacion y gusto del Alano; mejor quando entre todos hallò que el Suevo le ofrecia en casamiento su hija Cindasunda dotada de singular belleza, y virtud no poca. A la ciudad de Coimbra, adonde Ataces proseguia con su fundacion, le llevò Hermenerico la muger, y con ella grandes tesoros. Celebraronse las mas sumtuosas bodas que entre la barbaridad se avian visto.

Ataces queriendo mostrar al suegro la grande conformidad en que quedavan, mandò retratar en sus banderas à Cindasunda en una torre, al un lado della un Dragon de color verde, al otro un Leon rubio. Estas eran las insignias de los dos competidores, yà conformes en virtud de la novia, que entre dos estremos terribles quedava siendo un medio pacìfico y suave. Los oficiales para lisongear à su Principe, que miravan contento, entremetian en la obra algunas piedras esculpidas con la misma pintura de las banderas, que conservada desde entonces es oy la divisa y armas de la ciudad de Coimbra. Son las mugeres toda la guerra de los hombres, y tal vez toda la paz.

Cindasunda como Catòlica (que al fin lo era, y muy devota de San Pedro de Rates Arçobispo de Braga) favorecia secretamente à los Christianos, Sacerdotes y Prelados que el Rey obligava à aquel trabajo; en particular à su Obispo Elipando, y al Sacerdote Eseno. Ablandava con los ruegos de su hermosura el coraçon de su marido: y el que la amava mucho consentia que à su disposicion saliessen de la esclavitud muchos Catòlicos.

Vivieron los dos Reyes con mucha conformidad algun tiempo: en que Ataces orgulloso y sobervio se empleò en hazer guerra à algunas tierras que aun estavan afectas à la devocion del Imperio. Mas ligandose con los Godos los Romanos salieron à la defensa: y fuè deste modo.

Estava el Emperador Honorio en Ravena lastimado de ver en sus dias tanta declinacion en la Monarquia Imperial. Ponderava que el trono y el diadema compuesto à fuerça de braço por muchos siglos, perdìa pieças y joyas por momentos. A Constantino mirava intruso en gran parte de la Francia; Ataulfo Rey Godo en la Narbonense. Vándalos, Suevos, y

nos en la España, antes de vencida toda la competencia y el miedo de Roma, y despues toda su gloria, todo el colmo de sus triunfos. Para restaurarlo nombrò por General à Constancio Romano ilustre y valeroso. Su primera jornada fuè contra Constantino à quien cercò en Arles: adonde desnudandose la púrpura se acogiò à sagrado, haziendose Sacerdote. Pensò salvar la vida con desmentir el trage, y no fuè assi, por que la muerte le hallò en el segundo, de la manera que el la avia temìdo en el primero. Como si valiera menos la vida, por mil caminos se arriesga en alcance de mayor fortuna: y como si no valiera nada la mayor, se desestima en alcance de un solo dia mas de vida. Tan hermoso es un estado grande: tan terrible una hora triste.

Constancio vitorioso, quiso llevar las armas sobre Constante hijo del muerto Constantino, quando supo que en Viena le avia degollado Geroncio, una de las principales cabeças desta rebelion y tiranìa, y Governador de España, adonde avia sustentado valerosamente càsi toda la Celtiberia y Carpentània esenta del poder y sugecion de aquellos bàrbaros. Mas creyendo, segun la disposicion de los sucessos, que podria quedar con la parte que usurpasse, olvidado de la lealtad devida al verdadero Emperador Honorio, y de la confiança que del avia hecho Constantino, diò nombre de Emperador de España à un amigo suyo llamado Màximo: que passando à Francia, à penas executò la muerte de Constante, quando supo que Constancio avia executado la de Constantino con mano poderosa. Temiola Geroncio; buelviò à España; hallò à los soldados Romanos contra si por la covardia de la buelta; pierdiò la vida à manos de los mismos por quienes avia distribuido el nuevo Imperio. Màximo sabìda su muerte, y temiendo òtra semejante, desestimò el imperar adonde tanto peligrava el vivir. Ausentose, y acabò la vida con pobreza y miseria.

En esta suspension de cosas, y variedad en que càsi se ivan deslizando todos los mas bien afirmados discursos. Honorio en la propia confusion librò toda la esperança del remedio. Como Constancio su General facilmente avia allanado los movimientos de Francia y de Ingalaterra, con el quiso cobrar lo que tenian los Godos y su Rey Ataulfo en la Narbonense. Puso en plàtica el pensamiento, convirtiò las armas triunfantes sobre Ataulfo, obligòle castigado à que por la parte del Rossillon entrasse en España ganando en ella tierras y lugares no mas piadoso que los Vándalos, Suevos, Alanos y Selingos.

Despues de varios sucessos, que no 418.
tocan à nuestro intento, en virtud del valor de Constancio vinieron los Godos à admitir acuerdos de pazes con Honorio. No assi los Alanos, que ocupavan la mayor parte de Portugal, fiados en el poder con que se hallavan: antes continuavan la conquista, tratando las otras naciones de Vándalos y de Suevos (yà no como compañeros) si no como vassallos y vencidos. Esto diò motivo à que de nuevo se inquietasse toda España, queriendo cada qual defender la libertad al passo que Ataces Rey de Lusitania queria dominar la de todos. Para que mas libre y desesperadamente pudiesse cada nacion seguir lo començado, escrivieron al Emperador Honorio una carta digna de ser memorada. Era esta: *Tened, Señor, paz con todos nosotros: admitid prendas de todos. Dexadnos pelear, que si nos matamos, el daño es nuestro, y vuestro el fruto de la vitoria si vencemos. El mayor provecho que puede traer el tiempo à vuestra República es solamente el vernos consumidos à todos.* La guerra empezò muy conforme à tal resolucion, cruel y sangrienta, dandole principio nuestros Alanos contra los Vándalos y Selingos. Acudiò Constancio trayendo en su socorro à Uvalia Rey de los Godos, que residia en

Cataluña. Sintiò nuestro Lusitano el peso del encuentro. Bien que no vencido se retirò cuydadoso à los terminos de sus tierras.

A sus espaldas entraron los contrarios, à quienes en su potencia poco antes se aparecia la imagen de todo el peligro: mas entonces viendole con algun temor, en diferentes pronòsticos y juyzios se hazian à si propios lisonjas y promessas de sucessos y prosperidades siempre mas buenas de fingir en el desseo, que de assegurar en la fortuna. Ataces para mostrarles à quanto su animo llegava, saliò à encontrarlos por los terminos de Mérida con tanta loçanìa militar en sus Alanos y Portugueses naturales, que yà en estas empresas le acompañavan, que los Romanos y los Godos bien conocieron que poco menos les avia de costar el ser vitoriosos que vencidos. Fueronlo al fin los nuestros, dexando su Rey muerto en la campaña, puestos en huyda; unos hasta Galicia, desamparando sus tierras para solicitar el favor de Gunderico, à quien los dias passados avian conquistado como enemigo: otros hasta Lisboa para el mismo efeto entre los Suevos.

Desta manera sin nombre de Reyno, ô Señor particular descansaron algun tiempo, grandemente agenos de aquella natural sobervia con que sirvieron de terror à todos los bàrbaros de España, que los juzgavan por invencibles. La ocurrencia de muchos casos juntos impide el remate de algunos dellos: defeto del poder humano, que como los peligros se acumulan, ô el se a de dividir y perecer, ô para acudir unido à un lugar, perder aquellos adonde falta. Assi sucediò à Constancio, que yà se nombrava Cèsar por concession de Honorio en premio de tantos triunfos. Llamado de grandes motines en Italia dexò de proseguir la guerra de España, y los Alanos Portugueses esparzidos entre Gallegos, Vándalos y Suevos empezaron à cobrar lo perdido, y à fundar de nuevo algunos lugares. Destos fuè la villa de Alanker Kana, que en Aleman vale Templo de los Alanos. Es oy con disminucion de dos silabas Alanquer. Governavanse sin Rey, ô otro superior mas de los Capitanes à quienes obedecian en la guerra; obligandose à reconocer el Imperio con ciertos tributos, para afiançar con ellos esta quietud no solamente moderada, si no mal segura.

Entretanto Hermenerico Rey de los Suevos desde Lisboa atendia solicito à la restauracion de las poblaciones destruydas, tratando como à los suyos los naturales. Consentiales el exercicio de los Sacramentos, la frequencia de las Iglesias, la veneracion en ellas de sus Prelados, y el reconocerlos con sus rentas. Bien se hallavan contentos los Portugueses entre los Suevos, à que eran iguales en los oficios públicos y honorificos, con que acabaron de negarse al desseo del yugo Romano, adonde les faltava todo esto, sobrando mucho los tributos: es el mayor y mas pesado no tener algun alivio: mas tambien vano el poder sobre vassallos tan essentos como Principes. Ligàronse pues con amistad y parentescos, dandose unos à otros las hijas por mugeres Portugueses y Suevos tan unos, que en pocos años no se supo quales eran los Suevos, ô quales los Portugueses. Todo lo eran estos, todo aquellos. Lo mismo sucediò el siglo passado en Castilla entre los Christianos nuevos y los que no lo eran, mezclandose de manera, que de los primeros se presume extincto el error, y de los segundos no afrentadas las familias. Al contrario passa en Portugal, adonde oy para conservarse esta division, no dexando de mezclarse muchos, peligran en el honor, beven yerros en el peligro, y son perpetua mancha de la nobleza.

Tal fuè la conformidad de Lusitanos y Suevos, que no bastò toda la discordia y invasion que despues uvo de Godos para que siempre no fuessen

ſen llamados Suevos los moradores de Portugal, y de aqui Suevoſos y Sevoſos. Nombre glorioſo para los Portugueſes, mas deſdichado en la eſtimacion popular, como el de Galecios à los Gallegos. A eſtos con eſte, como à aquellos con el de Sevoſos intenta dexar corridos la ignorancia, que en todas edades contarà por afrenta los premios de la virtud. Con ella nueſtra nacion à ninguna de las del mundo a ſido eſtraña: con ella tiene derivado ſu nombre de los Principes, de las de gentes valeroſas; con ella le an dado a otras muchas, à muchas Provincias, y à muchos mares: en todos, y en todas an cabido los Portugueſes, y todo a cabido en ellos. De los Suevos pues traen ſu origen no menos iluſtre que la de los Godos: por que en las tierras de donde ſalieron ſon vezinos; en las armas y conquiſtas iguales; en las familias todos de un tronco; en la piedad y zelo con la Fè, deſpues de conocida, conformes; en la lengua parecidos. Solamente diſcordaron en que al ſalir y derramarſe por Francia y por Eſpaña no fueron tantos en número como los Godos, para que ſu Reyno al miſmo paſſo fueſſe durable; ô para que ſiempre el Reyno de Portugal dentro de los términos de ſu pequeñez fueſſe clariſſimo. Dexando pues la Provincia de Luſitania eſte nombre largo tiempo ſe llamò Suevia.

Logravan los Alanos ſin Rey ſu quietud y ſu repoſo: los Suevos, ô Portugueſes con el ſuyo ſus aumentos, quando Gunderico el de los Vándalos en Galicia pareciendole fàcil avaſſallar los Alanos en Luſitania, y los Selingos en Andaluzia, ſi primero desbaratava à nueſtro Rey Hermenerico, que entonces dominava pedaços de Luſitania y de Galicia por donde confinan con los rios entre Duero y Miño y Tras los montes, quebrando la paz con los Suevos, entrando furioſamente por ſus tierras, diò con las armas un ſangriento principio à ſus intentos. Deſcuydado eſtava Hermenerico del aſſalto, mas diligente venciò el deſcuydo, ſaliendo à recebir ſu contrario con tanto valor y acuerdo, que le embiò caſtigado por
otro camino bien diferente deſte que 420.
ſeguia, pues fuè parar en las Iſlas de Mallorca y de Minorca, adonde le dexarèmos por aſſunto y ſugeto de Hiſtoria agena. Sucediole Genſerico ſu hermano, que diferente en el animo y oſadìa, ſabiendo que Ecio General de Honorio paſſava à Eſpaña para reprimir el furor de los Alanos, y tomar ſatisfacion de los daños cauſados por ſu hermano, ſe confederò con Hermenerico Rey de los Portugueſes, ô Suevos, con los Alanos y Selingos, creyendo que junto eſte poder no avria alguno con oſadia para oponerſele. En Mèrida hizìeron reſe-
ña de la gente. Temiola Ecio, y por 423.
otros acidentes (mayor la muerte del Emperador) no ſolamente no tuvo efeto lo intentado, ſi no que Genſerico paſſando con ſus Vándalos, y algunos Alanos à Africa acabò de extinguir en ella el nombre del Imperio Romano.

Nueſtro Rey Hermenerico mien- 427.
tras los Vándalos que avian dexado la Galicia, y ſeguido à ſu Principe, ſe ocupavan en Africa, dilatò ſu Reyno por aquella parte, y por algunas de la Suevia ô Luſitania. Aſſi tuvo eſte Rey yà en eſte tiempo nueſtro Reyno càſi con los propios limites modernos.

El Emperador Valentiniano ſuceſſor de Honorio, con aviſo del paſſage de los Vándalos à Africa, ordenò à Sebaſtian ſu Capitan que acometieſſe à los Alanos habitadores de Luſitania, por parecerle que deſamparados de los Vándalos ſeria fàcil ſu rendimiento. Aprovò el ſuceſſo acertado el parecer. Perdieron los Alanos la tierra; ganòſeles Mèrida; como à los Suevos Lisboa con la Eſtremadura antes deſamparadas dellos, que combatidas de los Romanos. Son las mayores armas la opinion, y el temor: eſte

este haze crecer aquella: caida la luz la sombra se dilata. Sebastian hallandose vitorioso antepuso à la lealtad la codicia de reynar. Hizose llamar Rey de lo que en Lusitania avia recuperado. Mas faltandole los confederados con la fè, para imitar con su Principe la poca que el tuvo con el suyo, le quitaron la vida, abriendo camino à los Alanos y à los Suevos para que bolviessen à cobrar, aquellos à Mérida, y estos à Lisboa, con el resto perdido poco antes. Hermenerico, que aspirava en esta ocasion à mayores aumentos, desengañado de la mucha edad y poca salud (todo esto es menester para humillar la presumcion humana) hizo aclamar Rey à su hijo Rechila uno de los bien afortunados Principes que tuvo la nacion Sueva.

Mientras se gloriava el Rey Hermenerico de verse quedar en su hijo, marchava Andebalo Capitan del Imperio à la recuperacion de lo que dexò Sebastian. Rechila haziendo heròico proemio à su reynado juntò un poderoso exèrcito de Suevos y de Alanos para ampliar su Corona à imitacion del Padre vitorioso. Empleòlo en salir al encuentro al Capitan Romano, que en buena ordenança le recibiò animoso por las márgenes del rio Xenil, Silingo entonces. Perdiò Andebalo en sangrienta batalla la vida, y la mayor parte de su gente à manos de la Portuguesa; y el Imperio toda la esperança de perpetuarse en España.

Penden unos trofeos de otros: facilmente se rindiò la Andaluzia en peso al Rey triunfante, viendo que yà era poco para resistirle, el poder de Roma. Assi Mérida, adonde permanecia presidio Imperial desde que Sebastian la dexò recuperada. A su exemplo callò toda la Lusitania. Sin baxar la lança entrò Rechila, mas como quien venia pacìfico hereditario, que conquistador guerrero. Desta manera quedò dominando todo lo que ay desde el cabo de San Vicente hasta Galicia, y la Provincia de Andaluzia, Cartagena y Lusitania. Diò el viejo Rey à su hijo en el exemplo mayor herencia que en el cetro, pues el por parecerseie lo dilatò tan amplamente. Muriò contento (con razon quien 440.
dexava tal heredero) en villa de Bretonio, junto à la de Viana de Camiña, que tiene su assiento adonde desboca en el Oceano el rio Miño.

Rechila reconociendo la distancia que ay de añadir à conservar, por que para lo primero hasta entrar con buena fortuna en un caso de armas, y para lo segundo no basta menos que un caudal perpetuo, y un poder seguro, se resolviò à perder lo que le parecia menos frutuoso, y mas dificil de sustentar. Tambien se corre tormenta en las grandes prosperidades. Brota el campo con excessiva usura la semilla: cargase el àrbol con demasiado vicio de sus pomos, para que no se ahogue la abundancia en ella misma se castiga la codicia. Rechila relaxò à los Romanos Cartagena y Carpentània, y confederandose con ellos dexò establecida una grande Monarquia. Muriò ocho años despues de su padre, siendolo de Riciario, que le heredò igual en el valor, pero mas dichoso con el conocimiento de la verdadera ley en que viviò y muriò constante.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

POr muerte del santo Pontifice Zozimo sucedieron en la silla Pontifical San Bonifacio I. el año de 418, *San Celestino I. el de* 423, *San Xisto III. el de* 432, *y San Leon I. que llamaron el Grande, el de* 441. *En un Concilio celebrado en Efeso se condenò la heregia de Nestorio, que negava ser la Virgen*

Virgen MARIA *nuestra Señora, Madre de Christo. En tiempo de estos quatro Pontifices reynaron los Emperadores Honorio, Teodosio el menor, Valentiniano III, Marciano, Avito, Mayorano y Leon. El Rey Atila destruyò muchas ciudades en Italia, la de Venecia tuvo principio. Pereciò el Imperio Romano. El mundo ardia en incendios, en guerras, y en confusiones, que duraron por espacio de quatrocientos años apagado el orgullo de la gente, el trato, y la comunicacion, no uvo cosa que permaneciesse en su primer estado, las Monarquias y los Reynos; las Religiones y las Leyes; las Artes y las Ciencias: por que los Godos eran tan ambiciosos de la vana gloria, que queriendo dar principio consigo à un mundo nuevo, pretendieron que del passado no quedasse memoria alguna. En la Isla de Candìa apareciò un Judìo, que persuadiò à los moradores ser Moysen embiado por Dios para llevarlos à mejor tierra, donde pudiessen vivir en la observancia de su ley: creyeronlo, llevolos hasta unas peñas levantadas sobre el mar, de donde les dixo que se echassen, por que alli verian renovado el milagro del mar Bermejo para passar por la mitad de sus aguas divididas. Perecieron muchos obedientes al mandato, ô al ruego, y desapareciò este Moysen sin que jamas fuesse visto de los que quedaron, mas serialo de los que se fueron nadando al infierno: engaño con que corridos los que no quisieron arrojarse abraçaron dichosamente la Fè de Christo. Sucediò el martìrio de las onze mil Virgenes. Reynava en Francia Faramundo, de quien proceden los Reyes de Portugal. Descubriose la cueva en que estavan durmiendo los siete hermanos avia ciento y noventa años. Vivia el Sabio Merlin, que entre no pequeños Autores no es fabuloso. Prospero Aquitanico Escritor diligente, san Paulino Obispo de Nola en Campania, inventor de las campanas, san Paladio Obispo, y san Patricio. La Emperatriz Eudoxia, muger de Valentiniano, que con admirable ingenio de versos de Homero compuso un libro de la vida de Christo, como prueva Falconia Romana otro de los de Virgilio.*

CAPITULO IV.

Embidias, trayciones, motines en vassallos, y en validos: peregrinan las armas Lusitanas, y en diversas Provincias ganan muchas vitorias: fenece la sangre Real de los Suevos en Portugal: celebranse Concilios, danse Batallas: buelven à eligir Rey los Lusitanos, y suceden cismas en la elecion, y à ellas, guerras, muertes, y miserias: la falsa dotrina de Ario se difunde por el Reyno, juntanse Concilios contra ella: milagro espantoso en el Valle de Ossela: suceden los Godos en la Corona Lusitana à los Suevos.

Desde el año del Nacimiento de Christo 448. hasta el de 560.

448. NO solamente en el Señorio de Portugal, si no càsi en toda la Monarquia de España sucediò al Suevo Rechila su hijo Reciario. Igual con la grandeza de la sucession hallò una inquietud entre sus vassallos originada en sus emulos, los principales dellos parientes del. Era publica la culpa, y pagavanla en secreto: por que el Rey con mucho los hazia matar, y los iva disminuyendo. Medio es para atajar grandes daños, bien que fuerte, imitado muchos siglos antes, y despues de Principes prudentes y Catòlicos. Fuè executor destas muertes su privado Agiulfo. Con ellas assegurò

gurò ſu vida, y ſe aſſeguro en ſu Reyno Riciario. Deshechas eſtas nubes de cuydados, mayores los de Reyes entre vaſſallos con poder y ſin lealtad, tratò de caſarſe; fuè ſu muger una hija de Teodoredo Rey de los Godos. Parece que truxo en dote eſta Infanta nuevos penſamientos, por que Riciario paſſadas las bodas tuvo por menoſcabo de ſu grandeza que deſde la garganta de los Pyreneos excedieſſe el limite del poder Romano.

Conduziendo pues un copioſo exèrcito de Portugueſes, y de Gallegos, aſſaltò aquellas partes de Navarra que aun eſtavan à la devocion de Roma. Dexò por ellas con hazañas heròicas comun terror. Por entre muchas dificultades, y por entre muchas armas abriò camino à ſu exèrcito para paſſar à Francia y ver à ſu ſuegro Teodoredo. El viejo leyendo en la frente del yerno eſpiritus ſublimes le diò grande ſocorro para la execucion de muchos. A la buelta conquiſtò la Provincia de Tarragona y la de Carpentània que ſu padre avia dexado à los Romanos, mas inclinado à que le prometieſſe duracion ſu Corona, que à ponerla toda en peligro la codicia. En Aragon puſo cerco à Zaragoça: rendida por combate aſſolò las tierras y poblaciones cercanas. En Cataluña ganò la ciudad de Lérida con mas ardid que fuerça: que la indúſtria en los Capitanes puede mas que las armas en los ſoldados. Saqueada la Pro-
451. vincia de Cartagena vino lleno de triunfos y cargado el exèrcito de deſpojos à tomar aliento en Luſitania.

Deſcanſava nueſtro Principe entretanto que moria Teodoredo ſu ſuegro. Sucediole Teodorico en quien Riciario pensò hallar no deſigual correſpondencia. Con eſte preſupueſto ſe diò à proſeguir la guerra en la conquiſta de las tierras del Imperio. El cuñado que tenia amiſtad con los Romanos, y temiò que la ambicion le avia de acarrear algun daño, le advirtiò que la taſſaſſe, procurando ſuſtentar lo adquirido. Era conſejo ſaludable, ſi un coraçon ardiente por naturaleza y herencia, orgulloſo por vitorias y triunfos, pudiera contenerſe inmenſo en los terminos de la moderacion medida: y mas quando imaginava Riciario que eſte, mas que zelo de ſu perpetuidad, era embidia de ſus aumentos, de ſus hazañas, y de ſus glorias. Reſolvioſe pues en reſponder al cuñado, *Que ſi le peſava de las empreſas que tuvo en Eſpaña, le eſperaſſe dentro en Francia, y ſu ciudad de Toloſa adonde le haria reſiſtencia, ſi ſu poder y ſu animo ſe dilatava à tanto.* Muy de Principe de vaſſallos Portugueſes fuè la arrogancia. Mas el Godo, que no eſtava moſtrado à ſufrir las que embolvian agravios, depueſto el amor y parenteſco de que avia procedido la advertencia, ſocorrido de los Reyes de Francia y de Borgoña, compuſo un exèrcito numeroſo y luzido, con que vino à buſcar à Riciario, que no le ſaludò menos acompañado. Vieronſe los dos exèrcitos junto à la ciudad de Aſtorga: embiſtieronſe feroces. Los dos Reyes como diligentes Capitanes diſcurrian à todas partes, animando à los ſuyos con las palabras, y dandoles exemplo con las armas. Lo que de veneracion infunde la viſta del cetro en la mano de ſu dueño, infunde de ardor militar el verla con la eſpada. La gente peleava como governada y viſta de Reyes que ſabian diſponer y cortar. Bolava el dia, y la vitoria no ſe inclinava à ninguna parte; tan valeroſamente la procuravan todos: mas al fin la alcançò Teodorico. Falta la mejor arma adonde falta la razon. Tuvo Riciario contra ſi la ſobervia de aquella reſpueſta à la ſinceridad de aquel atrevimiento. Perciò lo mas florido de nueſtros Suevos.

Riciario quando yà no les pudo ſer de provecho buſcando un puerto de mar ſe entrò en un baxel con intento de paſſar à Africa, y traer en ſu ſocorro los Vándalos y los Alanos que vivian por aquellas partes. Mas corriendo deshecha fortuna vino à ſurgir en

P

en la barra de la ciudad de Porto. Los naturales della viendose vencidos, y al Godo vencedor, que venia conquistando toda la Provincia entre los rios Duero y Miño, quisieron lisongearle con darle preso su contrario. La ultima miseria de los que a mostrado su calva la Fortuna, no es el averla visto, si no ver como desdezian de los coraçones los semblantes en aquellos inventores de la adoracion à los umbrales del valimiento. Pareciose al fin con Anibal Riciario en esta desdicha de hallarla adonde buscava el re-
456. paro. Fuè preso y traido à Teodorico, y el dominado todo de la ira y del furor, menos mostrò loçanias de Principe clemente, que venganças de hombre sangriento y agraviado. Mandòle cortar la cabeça. Diò Teodorico en la familia Sueva el golpe que desseava Caligula en el mundo: por que en Riciario estava toda la esperança de la perpetuidad de aquella sangre Real de los Suevos. El Reyno quedò tan caido, que nunca bolviò à la magestad y grandeza passada. Hizose mas sentir su muerte por ser Principe Christianissimo, zelador de la honra de Dios, observante del culto divino, y del estado Eclesiastico, con que se celebrò en su vida un Concilio en Celenas, lugar de Galicia, por mandado de San Leon Papa, que nombrò por Presidente del à Idacio Obispo de Lamego, y por su Notario Apostòlico al de Astorga Santo Toribio. Vieronse en el muchos Obispos y Padres venerables de toda España, que condenaron muchas heregias. Fuè la principal la de Persiliano, que por aquellas partes cundia y calava nuevamente. Primero se embiaron las determinaciones à Baleonio Arçobispo de Braga, para que interpuesta su autoridad las aprovasse.

Vitorioso Teodorico diò sobre la ciudad de Braga (Corte y assiento de los Reyes antecedentes) cuyos moradores viendo sobre si tan poderoso enemigo, y bañado en sangre, no pudiendo fortificarse, se dieron à partido tan mal capitulado, y tan mal seguro, que los Godos entraron robando haziendas, arruinando edificios, y haziendo, otros estragos, concediendo solamente la vida, todo lo que sucede en una plaça entrada à fuerça de armas. Dexò Teodorico por esta parte con titulo de Governador à Agiulfo, entretanto que passando el rio Duero se entrava por las otras tierras de Portugal à conquistar todo lo que obedecia al Rey Suevo. Parece ser este Agiulfo aquel privado de Riciario, si se a de creer que puede serlo de un Rey que sucede, quien lo es del que perece. Yà proseguia Teodorico mas piadoso en estas empresas; como quien ya tratava cosa propia, evitava la crueldad con que suelen de los soldados ser vistos los vencidos. Todo se le rendìa sin resistencia, menos la ciudad de Mérida, cuya gente y presidio con memoria y desseo de su Rey Riciario, saliendo à detener la corriente de las vitorias que llevava Teodorico, mostraron que hazian mas estimacion de la lealtad que de la vida. Sintiolò el de manera, que prometiò à su constancia desmantelarles su ciudad. Bien lo executàra, si mano superior no le uviera acobardado, si es cobardia y no valor temer avisos altos, y divinas advertencias Esto es, que la virgen santa Eulalia Patrona de aquella ciudad, en que naciò y fuè martirizada, apareciendose en sueños à Teodorico con señales espantosas, le atemorizò de manera, que no fuè redimido del temor, mucho despues de serlo de la vision. Dexò la empresa.

Queria bolver à Francia, quando supo que Ataulfo, que avia dexado con el govierno de los Bragarenses, se dexò llamar Rey dellos: y para defender el titulo juntò un exèrcito considerable, con que se atreviò à embestir con Teodorico; mas costòle la vida el atrevimiento. Ultima competencia de los Suevos, que desde este punto quedaron dominados del poder de los Godos. Allanado todo estorvo, partiò Teo-

Teodorico para Francia, dexando Capitanes y Governadores de su mano en las conquistas, y particularmente en Portugal. Mas sus habitadores yà quebrantados de tanta ruina y sangre, de tanto incendio y muertes depuesto el pensamiento de las armas, acudieron à los Obispos y personas Catolicas, pidiendoles que ponderada la destrucion de la tierra, y desordenes originadas en falta de justicia y persona Real à quien se reconociesse por cabeça, alcançassen de Teodorico, que restaurasse el Reyno de los Suevos, aun que fuesse dandole de su mano Rey que le agradasse con las obligaciones de sugecion y reconocimiento que ellos mismos entonces le devian. Siempre fuè la gente Portuguesa afectadora de trono y magestad: todo su afan, todo su estudio, toda su fatiga y cuydado. Haziase Rey quando podia mucho, y si nada, quando menos lo pedia.

Acetaron los Obispos la propuesta: llegaron à Francia. Teodorico (bien que muy Ariano) venerandolos con su natural modèstia, escuchò à todos en las razones ponderosas y graves de Idacio Obispo de Lamego, en cuyas letras y canas venerables se fiò dignamente la oracion. No solamente les concediò Teodorico que tuviessen Rey particular, si no que nombrandole de entre si mismos, los governasse por las leyes y costumbres de sus mayores, con cierto reconocimiento à los Reyes Godos, que no tenia de peso otra cosa si no la memoria de ser tributarios à la Corona. Juntaronse Prelados y seglares en la ciudad de Braga, saludaron por su Rey à Masdra, hijo de Masila. Del acto celebrado para mayor descanso resultò la mayor inquietud, por que una parte de la Nobleza que no se hallò presente al nombramiento, por no llamados de los electores, ò por no satisfechos del electo, aclamaron en Lugo por Rey à Franta, que luego se apoderò de las tierras que estàn por la costa del mar de Galicia, y ciudades de Lugo, Astorga, Orense, y Iria Flavia; quedando Masdra con toda Lusitania tenido solamente por único Rey de los Suevos. Con la obediencia y tributo quiso Maldra no solamente merecer à Teodorico la investidura de la púrpura, si no un socorro para desnudar della à Franta intruso. Mas el teniendo por mas seguro estar este Reyno dividido en dos partes, con que se hazia menos poderoso, por que no viniesse con serlo mucho à tomar armas contra los Godos, dissimulando con el socorro, acetò la obediencia de los dos competidores. Aviala Franta embiado à dar, no con menos prissa, ni con menos esperanças.

Repartida una tierra en dos Señorios, dividida la gente de Suevos en dos Principes, empezaron todos à sentir los daños pendientes de la division de qualquier Imperio: por que de aspirar cada uno à dilatarse, resulta la ruina de todos juntos. Assi pues libres de las armas estrañas, quando creìan gozar la paz que les concedia el tiempo, empezaron à degollarse à si propios. Dos años permanecieron pertinaces, y en ellos perdieron tantos lugares de una y otra, parte (en particular por los confines) que dados à cada qual de los quexosos sin guerra (pues al fin con ella quedavan perdidos) bastava para dexarle satisfecho: assi lo quedaron ellos solamente del mal que se hizieron uno al otro. 457.

Muriò Masdra, que era el que con mas derecho reynava sobre los Suevos. Sucediole su hijo Remismundo, que pesando el fruto de la guerra assentò pazes con su competidor tan conformes, que de comun poder determinaron conquistar algunas tierras de Lusitania, que avian sido parte del Reyno Suevo, y entonces entre el nublado de las discordias unas se governavan por Capitanes, otras se avian buelto à renovar la porfia Romana: centella yà muy sin fuerça entre tanta ceniza, y poco aliento. Poca resistencia hallaron los dos Reyes, 460.

que

que con robos y muertes obligaron à los rebelados à pedir pazes. Esto hizo que embainada la ira con las armas se recogiessen.

462. Dos años logrò Franta el reposo conquistado, y fuè el remate dellos derribarle la muerte de la cabeça la corona. Levantòla su heredero Frumario à tiempo que en el contorno de Braga fuè visto el prodigio en una monstrosidad en el nacimiento de dos niños cada uno de dos cabeças parecidas entre si. En menores motivos solian los antiguos fundar misterios y pronòsticos. Fueronlo de la division futura. Remismundo y Frumario sobre precedencias y superioridades con que se querian adelantar el uno al otro, llegaron à tomar las armas tan porfiados, que Frumario ganò por ellas la ciudad de Flavia, aora villa de Chaves, adonde, y en toda la comarca no perdonò ni aun à piedra alguna. En sangre, en incendio, en ruina, y en confusion se resolvia toda persona, toda fabrica, toda poblacion, y todo govierno. Remismundo se dava por satisfecho con pagar en otro tanto daño por las tierras de su enemigo el que por las suyas recebia. Ganò por assalto las ciudades de Orense y de Lugo, adonde entrò como rayo en objetos resistentes: todo lo hazia pedaços, todo ceniza.

Dos años avia que estas competen-
464. cias eran la assolacion de lugares, que nunca intentaron ser motivo, ni aliento dellas. Atajòlas la muerte con llevarse à Frumario: y sus vassallos viendose sin el, y sin sossiego por causa suya, se dexaron dominar de Remismundo, con que se viò adorado y absoluto Rey de los Suevos. Tratò luego de recobrar lo que de la Lusitania estava derramado, y passando el rio Duero con razonable exèrcito, se fuè haziendo reconocer por soberano hasta la ciudad de Coimbra, no la moderna de Ataces, si no la antigua (oy Condeixa) adonde los Romanos despues de reedificada se avian fortificado de nuevo. Era villa en aquel tiempo inexpugnable. Refrenaron desde sus almenas el curso que Remismundo llevava de avassallarlo todo. Mas el porfiado los apretò de manera, que se dieron à partido, con algunas condiciones honestas, tan mal guardado del Suevo, que robandolos destruyò la ciudad miserablemente. Lisboa, à cuya vista se avia campado, le puso en desconfiança; pero sacòle della un ciudadano llamado Lusidio, dandole entrada con tanto secreto, que quando sus moradores lo sintieron, yà no avia tiempo para resistirle.

Viendose Remismundo con todo el Principado de tierras hasta entonces tan esparzidas, y ponderando quanto el Godo Teodorico avia de sentir aquella harmonìa, por que en la dissonancia de la division librava la perpetuidad del fuero, no quiso faltarle con el. Embiòle con la relacion de sus vitorias mucha parte de sus despojos, assegurandole de la fidelidad con que los Reyes Suevos siempre avian de reconocer à los Gòticos. Teodorico vencido de lo que en Remismundo avia obrado la comodidad, ò la virtud, no solamente le confirmò en sus conquistas, si no que eligiendole por yerno, le embiò luego una hija con mucho tesoro, con mucha gente, y con mucha pompa, à la orden de su Embaxador Salano. Fueron infelices bodas estas para nuestra Lusitania, por que viviendo en ella los Suevos en la pureza de la Fè Catòlica, y sus Reyes en la obediencia de la Iglesia, se bolvieron à inficionar con la heregia de Ario predicada por un Dogmatista suyo, llamado Ayax, que la Reyna truxo consigo, como Ariana. El amor della, y las razones del rindieron al Rey. El Rey por una parte hazia exemplo al pueblo con su vida, y por otra atemorizava à los que permanecian en la verdadera ley con permitir castigos, sin que la diligencia de los Prelados fuesse poderosa à reprimir esta infernal corriente, dilatada por cien años, en que los Catòlicos padecieron oprobios, destierros,

ros, y muertes.

Lo que restò de vida à Remismundo, y lo que obrò desde este tiempo, no ay quien dello haga memoria; ni aun de los sucessores Teodulo, Varamundo, Miro, Faramiro y otros que tuvo hasta Teodemiro distribuidos por los cien años de la cisma Ariana. Por esta edad vino à España Eurico Rey de los Godos: y con intento de sujetarlo todo empezò por Lusitania robando y destruyendo con codicia y con furor. Bolviò triunfante à Francia; muriò en Arles. Su-
490. cediole Alarico, à quien en una batalla matò Clodoveo. Esta muerte truxo algun descanso entre los Christianos de càsi toda España, con que se pudieron celebrar diferentes Concilios; menos en Portugal, adonde los Reyes Suevos continuando la heregia de Ario no davan lugar à que los Prelados pudiessen convocarse: bien que jamas alcançaron à extinguir la multitud de los fieles que en las persecuciones parecia que se aumentavan.

497. Entonces sucediò en un campo de Portugal término de la villa de Ossel en las margenes del rio Cambra este milagro. Viase en aquel campo un estanque fabricado en forma de Cruz: su grandeza considerable, su materia màrmoles, y su labor artificiosa. Con un templo sumtuoso ciñeron y encerraron esta obra los Catòlicos. Uvo en el reliquia del Protomàrtir San Estevan. Juntavase en el todos los años el Jueves santo el Obispo y pueblo de Ossèl con otra gente llamada del desseo de ver una maravilla grande. Sentian, luego que entravan, un olor divino, y puestos en oracion pedian al Autor de todas no les negasse la vista desta. Con esto salian todos, y el Prelado cerrando las puertas las dexava selladas de manera, que no se podian abrir sin conocerse que avian sido abiertas. Passavanse tres dias, y llegando el Sabado en que solian bautizar todos los niños nacidos aquel año (aguardavan para este efeto, si no sobrevenia peligro, que obligasse à no aguardar) bolvia el pueblo y el Prelado, que examinando publicamente los sellos de las puertas, las abria. Entravan pues, y con maravilla estupenda hallavan lleno de agua aquel estanque, ô piscina que avian dexado sin ella; y no solamente lleno, si no con un cumulo que sobrepujava con eminencia el cerco de los màrmoles: bien como si no fuera liquida el agua para derramarse à todas partes; y mucho mas quando se via con un poco de alteracion ondear suavemente. Empezava el Obispo à bendecirla con el Crisma sagrado. Llegava el pueblo con vasos que dava à los Sacerdotes para que les diessen desta agua, milagroso remedio para diversos males: aun que no la quitassen no venia en crecimiento, ni en disminucion aun que quitassen mucha. Entrava la ceremónia del bautismo, y bautizado el primer niño, entonces perdia el cumulo, y quedava con las piedras igual la superficie. Assi permanecia hasta acabarse el Sacramento y acabado quedava el estanque como si nunca uviera tenido agua. Permanecen vestigios del templo: y en el centro de su circunferencia una señal de çanja, ô cueva larga, que llaman el basin los Camponeses.

Un Capitan del Rey Suevo, ô Portugueses, que seguia la secta de Ario, no creyendo este milagro, y passando por alli se entrò y hizo entrar una noche muchos cavallos en el templo, y en la piscina, para hazerlas establo, y diversorio: mas pagòlo con perder la vida primero que llegasse la mañana, rasgandose à si propio las entrañas con furia diabòlica. No fuè bastante este sucesso para que à Teodiselo otro Capitan de los Godos le dexasse de parecer que seria algun artificio de los Catòlicos. Examinòlo diligentemente por tres vezes: la ul- 549.
tima en el año que fuè aclamado Rey de la corona Gótica Agila, que vencido en Córdova se retirò à las tierras

 que

que posseia en Lusitania. Alli hizo nueva gente para salir al encuentro à Atanagildo Capitan de valor y pensamientos tan altos, que levantado con Sevilla se intitulava Rey de España. Hallavase con socorro de Romanos à la obediencia de Patricio Liberio Capitan estimado del Emperador Justiniano. Diose la batalla junto à Sevilla, y fuè desbaratado el exèrcito de Agila à quien en Mèrida dieron la muerte sus vasallos.

554. Quedò Atanagildo con el Reyno de los Godos en la parte de Lusitania que està desde la boca del rio Tajo hasta el Cabo de San Vicente. Deste Rey se dize que tuvo origen el apellido de Ataides en Portugal. A las margenes del Visela rio de poca fama, que corre por el centro de la famosa Provincia de entre los rios Duero y Miño permanece una aldea con el nombre de Tagilde: cerca de la villa de Canavezes con el de Atailde otra. Quieren que sea con alguna corrupcion Atanagildo. Es porcierto ilustre el apellido en nuestro Reyno: mas dudoso este principio. No lo goza familia nuestra, ni del mundo por ventura con sucession continuada y verdadera.

Ilustraron la Pàtria por aquellos años con santidad y letras los Obispos San Juliano de Evora, de Beja el doctissimo Aprigo, Idacio de Lamego. Paulo Orosio Autor conocido natural de Braga, que peregrinando virtuosamente por la Palestina y Africa, tratò en esta al glorioso Dotor San Agustin; en aquella al clarissimo Dotor San Geronimo, que quiso tener el fin de su vida adonde Dios avia dado principio à nuestro reparo. Fuè el motivo de la jornada de Paulo Orosio embiarle Baleonio Arçobispo de Braga à consultar con San Agustin los medios mas eficaces con que se podrian extinguir las heregias sembradas por España. En Judea hallò al Sacerdote Avito tambien natural de Braga. Este quiso con tan fiel y docto caminante embiar à su pàtria reliquias del Promàrtir San Estevan, cuyo cuerpo à la sazon se avia descubierto milagrosamente. Seria parte desta la que en Ossel se venerava. Dan algunos diferente naturaleza à estos varones. Nadie imagine, que en algun tiempo necessitò Portugal de apropiarse con vanos fundamentos glorias y triunfos. Adonde son càsi increibles las verdades, sobrado vicio vinieran à ser las invenciones.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

AL santo Pontifice Leon sucedieron San Hilario el año de 461, *que copilò el Derecho Canonico; San Simplicio el de* 467, *San Feliz II dicho el III el de* 483, *y San Gelasio I el de* 492, *en cuyos dias fuè la aparicion del Angel san Miguel en el monte Gargano de la Provincia de Apulea. Anastasio II el de* 497; *San Simaco el de* 499; *San Hormisda el de* 514; *San Juan I el de* 523; *San Feliz III dicho IV el de* 526; *Bonifacio II el de* 530; *Juan II el de* 531; *San Agapeto I el de* 534; *San Silverio el de* 536; *Vigilio el de* 540; *San Pelagio I el de* 554, *y Juan III el de* 558. *En tiempo de todos estos Pontifices reynaron los Emperadores Leon, Vbio Severo, Flavio Antemio, Leon el menor, Olybrio, Zenon, Glicerio Augustulo, Anastasio en Oriente, y Teodorico Rey de los Godos en Italia, Justino el mayor, y Justiniano; Atalarico, Teodoto, Vitiges, Totila, y Tejo cinco Reyes de los Godos en Italia, y Justino el menor en Oriente. Florecìo el Patriarca de Religiones san Benito, san Mauro, san Placido, santa Escolastica, san Remigio Arçobispo de Reims, Boècio Severino, Doroteo, y Teofilo, que por orden*

orden del Emperador Justiniano ordenaron el Digesto. Belisario el famoso por el valor y la desdicha. Tuvo principio en Europa la labor de la seda. Tuvieronle en Italia sus Reyes. Fueron hallados en el rio Miño durante el año de 490. *unos pezes que tenian en las escamas ciertas letras ô cifras, que eran el numero deste mismo año.*

CAPITULO V.

Respira la Religion Catòlica: En aquel tiempo estava la Corte en Braga. Estraño milagro obrado en Francia à devocion de Embaxadores Lusitanos. San Martin Griego vino à Portugal, y por que causa: gracioso y grande milagro suyo: Concilios que se juntaron contra la escuela Ariana: al Principe Hermenegildo martirizò su Padre, despues de averle perseguido en Portugal adonde se avia retirado de su ira. Casos notables por la ambicion de reynar: perseguida la Fè Catòlica, mostravanse constantes los Lusitanos: edificios del Reyno, Concilios, Guerras, vida, muerte y sepulcro admirable de santa Irena.

Desde el año del Nacimiento de Christo 560. hasta el de 672.

560. EStamos al fin de los cien años en que los Historiadores passan en silencio las aciones y progressos de nuestros Principes Suevos. Su memoria resplandece mas felizmente en Teodemiro, pues por su medio bolviò la mayor parte del pueblo à la pureza de la Fè postrada. Este principio tuvo su Reynado, este aliento nuestra Religion. Passò la Corte à la ciudad de Braga. Era Ariano por la dotrina, mas dexòlo de ser por camino misterioso. Para la enfermedad de un hijo suyo ninguna diligencia, ni ningun medicamento fuè virtuoso. Grandemente afligido con un mal à que no se hallava reparo humano, saliò un dia à preguntar qual avia sido la Religion de San Martin Obispo de Tours en Francia entonces muy celebrada por milagros. Que la nuestra le dixeron. Despachò en diligencia quatro Cavalleros de su casa con oro y plata en cantidad de lo que pesava su hijo, y otros dones para que ofreciendolos al Santo le prometiessen en su sepulcro que si cobrava salud el Infante seguiria la Fè Católica. Algo mejorò el moço; mas como no cobrasse salud perfeta, el padre porfiò en que avia de alcançar una reliquia deste Santo, y que por ella reprobaria luego los errores de la cisma. Empezò à fundar un Templo dedicado al mismo Santo junto à la ciudad de Braga, que siempre se llamò San Martin de Dume, por llamarse assi el valle donde se vè assentado. No se concedia en Tours à sus Embaxadores la reliquia: y ellos (era ya grande la fè con el Santo, no podia quedar vana la diligencia) contentandose con dexar cierta noche un sutil velo sobre el sepulcro, diziendo que si à la mañana le hallassen mas pesado de lo que naturalmente podia ser, y era, esso tendrian por reliquia. Vino el dia, y le hallaron tan pesado como si fuera algun metal. Cantaron alabanças divinas. Volò la fama por la ciudad; llegò à los oidos de los presos en la carcel pública, y arrebatados de un ardor devoto, pidieron libertad al Santo. Si haze la Fè mudar los montes, no fuè impossible que entonces hiziesse abrir las puertas, y caer los grillos de los piès à todos. Tanto pudo el Santo con Dios, tanto los

los Portugueses con Dios y con el Santo. Truxeron el velo al Rey, mas antes que llegassen passò esto.

Dios que tiene en su mano los coraçones de los Reyes viendo en el de Teodemiro la pureza y la ansia con que desseava la reliquia de San Martin, permitiò (por darle un San Martin entero y vivo) que otro santo deste nombre desde Grecia se pusiesse en camino para Lusitania el mismo dia que los Embaxadores desde Tours hizieron lo mismo. Partieron en un dia no juntos de partes tan distantes, y llegaron en otro juntos à una misma parte. A penas tocò la nave el puerto quando el Infante se hallò sano. Bañose en gozo el Rey, rebolviose en fiestas la ciudad; cumpliò el voto; admitiò la verdadera ley de Christo; alabò el San Martin difunto; al vivo escuchò, estimò, y venerò: estiendiose por el Reyno la Fè; desterrose la vana dotrina de Ario en virtud de lo que obrava nuestro Rey, y predicava San Martin. Tanto puede el exemplo de los Principes, tanto la virtud de los ministros, y tanto la veneracion de los Santos. Quiso Teodemiro premiar de alguna manera à San Martin, y erigiendo en Catedral la Iglesia que avia fundado, le eligiò por Obispo della: benemerito por la vida inculpable como se a visto; por las letras como se vè en sus escritos, que se conservan entre los agudissimos de Seneca; por liberal como lo acreditò la obra del Monasterio de San Benito que edificò junto à su Iglesia: adonde fuè hallado su cuerpo milagroso por la diligencia y zelo del Arçobispo Don Agustin de Castro, en tiempo de Felipe Tercero.

Dos años se consumieron en las jornadas y obras referidas, quando viendo el Rey sus tierras serenadas con la luz que avia deshecho tantos nublados de errores, tratò con Lucrecio Arçobispo de Braga que convocasse à Concilio, para que en el se diesse forma de creer, y de enseñar. Ocho Obispos se juntaron, San Martin de Dume, Lucencio de Coimbra 563.
varon insigne, Andrès de Iria Flavia, Cotho, Hilderico, Timoteo, y Melioso. Condenose en el nuevamente la heregia Prisciliana, que se embolvia con la de Ario, y con otras. Diose orden en muchas cosas tocantes al aumento de la Religion y de la Fè. Despues se hizo en Lugo otro semejante llamamiento, presidiendo en el Concilio Lucrecio Arçobispo de Braga; celebrose particularmente para repartir, ô señalar à cada Diocesi su termino y juridicion. Distribuyose con tanto acierto, que quando el Rey Uvamba mostrò su zelo en la reparticion general que despues hizo, no alterò cosa alguna de lo que en esta estava assentado. Las Iglesias à que se señalò distrito son Braga, Lugo que hizieron Metropoli con sugecion al Primado de Braga, Dume, à cuyo Prelado se encargò el oficio que aora hazen en Palacio los Capellanes mayores, y assi parece este su principio en Portugal. Porto, no la antigua que de la otra parte del rio Duero fuè fundacion de Griegos, y oy se llama Gaya, si no la moderna de Suevos, que se llamò Festabole, Lamego, Coimbra, Viseo, Idaña, Orense, Iria, Astorga, Tuy, Britonia, y Leon. Condenose una heregia que se avia sembrado por Galicia, dudando de la verdadera y real existencia del cuerpo de CHRISTO en el altissimo Sacramento del Altar. Siempre està descubierto en la Iglesia mayor de Lugo por testigo de que fuè ella el propugnaculo de adonde se defendiò esta verdad.

Llegò la muerte al Rey, y la Corona à su hijo Ariamiro, que diò or- 570.
den que se juntasse otro Concilio en la ciudad de Braga, consultando primero à San Martin, que yà de algunos dias (sucessor de Lucrecio) se sentava en la silla Pontifical de aquella Iglesia. Hallòse en el Metropolitano de Lugo: tratose de la obligacion de los mismos Prelados con sus Iglesias, y con sus ovejas. Los que vinieron à este

eſte acto, fueron Remiſol de Viſeo, Lucencio de Coimbra, Adorio de Idaña, Sardinario de Lamego, y Viator de Magalona (eſte era Francès, mas hallavaſe en la Corte de nueſtro Rey) Netigio de Lugo, Andrès de Iria, Avila de Tuy, Pulento de Aſtorga, y Mailoc de Britonio. Sucediò deſpues del Concilio en la miſma Igleſia de Dume eſte milagro.

Entrando un dia de Verano el Rey Ariamiro en aquel Templo, que ſu padre avia dedicado al nombre de San Martin por ſu ſalud, y viendo que empezavan à ſazonarſe los razimos de una parra que ſobre la puerta fertilmente dilatada, ofrecia una apacible ſombra, buelto à los ſuyos dixo: *Nadie ſe atreva à tocar en las ubas, por que ſon de San Martin.* Un Page todavia (y avia de ſer page) deſpues de entrado el Rey, aſido de un tronco con la mano derecha pretendiò levantarſe, y con la otra alcançar algun razimo: mas queriendo recogerſe no pudo, por que ſeco el braço de que ſe avia colgado, le tenia preſo en el ayre; diò vozes, acudiò el Rey, quiſo de indignado cortarle el braço, impidieronſelo ſus Cavalleros, bolviò à la Igleſia, orò al Santo, alcançò remedio para el moço. Que de conſideraciones ofrece el caſo! En la imagen deſta advertencia ſe ponderen; que como va bolando nueſtra pluma, ſerà vicio en ella lo que en la detencion fuera virtud.

Tratados aſſi con tanto zelo las co-
577. ſas de la Fè, y las domeſticas, el
Rey ſe reſolviò à tomar las armas con que ſe moſtrò à los confines de unos pueblos llamados Rucones (imaginaſe que fuè junto à Navarra) y haziendoles guerra terrible los dexò domados. No le ſucediò tan proſperamente en la expedicion, que entonces por ventura llevava mas dilatadas eſperanças: por que ſucediendo Liuva en el Reyno de los Godos, y tomando por compañero y ſucceſſor à ſu hermano Leovigildo, ſe retirò à la Francia Narbonenſe, dexandole en nueſtras Provincias para que por ellas ganaſſe lo que pudieſſe, y aſſeguraſſe lo que tenia ganado. Conſiderable por cierto es eſto de amar en vida algunos de los Principes antiguos à los compañeros y ſuceſſores en ſu Imperio, y aborrecer los modernos en vida los que le an de ſuceder ſobre la muerte. Nadie diga que no tuvieron edades las virtudes y los vicios. Leovigildo, como quien yà trabaxava para ſi, deſenvainando la eſpada con valor heròico ſe diò à diſcurrir por toda Eſpaña. Mirandoſe temìdo y triunfante, paſsò à Galicia, adonde tuvo la miſma ſuerte proſpera, ſin que Ariamiro pudieſſe detenerle el paſſo, como ageno de que tan intempeſtivo le avia de aſſaltar un exèrcito potente, en luzimiento, en nùmero, y en fortuna. Acudiò al remedio entonces mas fàcil, y fuè acordar por ſus Embaxadores al Godo la confederacion y amiſtad eſtablecida y obſervada entre el y ſus mayores, deſpues violada ſin motivo de ſu parte, pidiendole ſe aſſeguraſſe con vinculos nuevos eſta paz. Pareciole juſta à Leovigildo la advertencia, moderò la codicia, ſuſpendiò la corriente, quedò de acuerdo, y retiroſe.

Yà en aquel tiempo tenia eſte Principe dos hijos Hermenigildo, y Recaredo. El primero ſe casò con Ingunda hija de Sigiberto Rey de Francia, à quien luego puſieron caſa, y dieron titulo Real en Mérida, adonde con perſuaſiones de Ingunda, que era Católica, abraçò nueſtra Religion Hermenigildo. El padre obſtinado en la heregia de Ario lo ſintio de manera, que deſpues de prevencion de guerra obligò al hijo à que le pidieſſe perdon, mas el no obligado de averſele pedido, le deſterro de la Corte y del aparato y pompa Regia. Vinoſe à Portugal Hermenigildo, amparòle nueſtro Rey Ariamiro, queriendo como Católico antes aventurar ſu Reyno al furor de Leovigildo (propio de Principes Portugueſes) que moſtrar las eſpaldas à otro que por la obſervancia de la verdade-

dadera ley era perſeguido de ſu miſmo padre. Alguna gente avia juntado Hermenigildo, quando ſupo que Leovigildo con mucha le buſcava. Retiròſe à la villa, ô ciudad de Oſſela con trezientos ſoldados eſcogidos en lealtad y en valor. Era el receptaculo por arte y naturaleza inexpugnable. Bien lo conocia el viejo, mas cerrando los ojos embiſtiò furioſo, y à peſar de reſiſtencia inſigne entrò la plaça, prendiò al Principe, matò à los ſuyos, y abrasò la poblacion.

A eſte tiempo venia marchando Ariamiro para ſocorrer à los cercados. Detuvole un poco el aviſo que eſperava de ſus Embaxadores que en Francia ſolicitavan favor del Rey Gunderano. Eſte faltò porque no los dexò proponer ſu embaxada el Rey Chilperico con prenderle. Siempre, ô càſi ſe malogrò à los Principes Portugueſes la eſperança de ſocorros de Francia. Antes y deſpues deſto avia ayudado yà nueſtro Rey Ariamiro al Principe perſeguido algunas vezes, otras à ſu miſmo padre. Tal fuè la de Sevilla, adonde Hermenigildo ſe viò cercado del Rey, que avia llamado en ſu favor à Ariamiro, para que le ayudaſſe à domar el hijo, y à recobrar aquella ciudad; tanta fuè la porfia de los ſitiados que hizieron que el rio Betis tomaſſe otro camino. Entrada la ciudad, el Principe Hermenigildo padeciò martirio debaxo de la mano (horrendo para dezirſe!) de ſu propio padre.

En eſte cerco muriò nueſtro Rey
583. Ariamiro. Sucediole ſu hijo Eburico en los Eſtados de Portugal con poca edad debaxo del amparo de Leovigildo el Godo. Un Cavallero de la Corte Portugueſa (Endeca ſe llamava) viendoſe poderoſo, muerto à Ariamiro, y fuera de ſu Reyno el ſucceſſor en tutorias (hermoſos incentivos para obrar un hecho feo) ſe casò con Selegunda la Reyna viuda, y ganando las voluntades à los principales, que ſiempre ſe ganaron à coſta de la propia grandeza codiciada, ſe introduxo en ella, primero con las aciones blandas de la Toga, luego con las terribles de la milicia por las plaças mas importantes, y todo con pretexto del zelo tutelar, mientras no llegàra à la edad adulta el heredero. Mas aſſegurada la mano, uſurpando el titulo Real, prendiò al miſmo Eburico, y para quitarle la eſperança de la Corona, hizo que ſe la hizieſſen de Monge en el Monaſterio de Dume.

Acuſavale al tirano Endeca ſu conciencia propia. Para el ſuplicio ſe le repreſentava formidable el poder de Leovigildo, que avia tomado à ſu cuenta el amparo de Eburico. Confederoſe con el Francès Gunderàno. Mas el animo del Godo era tal, que deſpachando à ſu hijo Recaredo contra Francia, para que teniendo en que entender aquella Corona, no embiaſſe ſocorros à otras partes, embiſtiò en perſona con el Suevo intruſo. Faciliſſimamente le prendiò; y ſin querer cortarle la cabeça, para mayor confuſion de ſus intentos, le hizo tomar el miſmo habito que el miſmo avia hecho tomar al Principe en aquel Monaſterio. Aſſi ſupo eſte tirano quanto era cruel miſericordia conceder vida canſada à quien algun tiempo ſe viò favorecido de la ventura. Luego le hizo ordenar Sacerdote, y paſſar deſterrado à la ciudad de Beja, yà en eſta ſazon dominada de los Godos. Quien no dixera que reſcatava Leovigildo el Reyno para Eburico? Para ſi le reſcatò. Tanto ciega la codicia y la ambicion. Caſtigando à Endeca por tirano, lo quedò le ſiendo. A ſu Corona juntò eſta, acabandoſe aſſi la de los Suevos, que entre proſpera, y adverſa fortuna tenia de duracion ciento y ochenta años, poco menos. El de quinientos y ochenta y cinco a 585.
ſido el ultimo. Nueſtra gente poco pagada de Leovigildo, aclamando Rey à un varon iluſtre, llamado Malarico, osò ſalir con el en campo. Mas vencido y preſo por los Capitanes de Leovigildo, quedò de todo punto ſuge-

ſugeto al Imperio de los Godos el Reyno de los Luſitanos ô Suevos.

Por aquellos años permanecian conſtantemente en la Fè de CHRISTO los Portugueſes. Hallanſe en diferentes partes ſepulcros de perſonas ſeñaladas en aquella conſtancia, quando à penas la dexavan reſpirar inondaciones de errores y de heregias. Las letras en las piedras y loſas que las cubrieron ſon teſtimonio indubitable. Las primeras (aſſi como en nueſtra edad. D. O. M.) A. †. Ω. proteſtando con ſemejantes ſeñales que avian muerto en la ley de Chriſto, ſignificada en la Cruz, y en las letras Alpha y Omega Griegas. Florecia Juan Abad de Valclara, Portuguès natural de la villa de Santaren, iluſtre ſugeto y venerable, por la virtud, por las letras, y por las lenguas que avìa eſtudiado en Conſtantinopla, y otras partes del mundo por donde avia peregrinado. Fuè pot la ſanta Fè perſeguido de Leovigildo poderoſo defenſor de la ſeta Ariana. Tuvole deſterrado en Barcelona, adonde fundò el Monaſterio de Valclara. Los malos en deſtierro apuran la maldad, los buenos purifican la virtud. A exemplo de nueſtro varon inſigne ſe multiplicavan los Católicos. Compuſo diferentes obras; una la Cronologia de lo mas memorable de ſu tiempo: fuè Obiſpo de Girona.

Leovigildo perſeguia la Religion Católica, deponiendo los Prelados de ſus Igleſias, introduzia en ellas otros de la eſcuela Ariana. Fueron los depueſtos Pantardo Arçobiſpo de Braga, Conſtancio de Porto, Nitigio de Lugo, Neofilo de Tuy, y Remiſol de Viſeo. Los intruſos por la miſma orden Juliano, Argiovito, Becila, Gardingo, y Sinula, que con ſu mala dotrina, y peor exemplo pervirtieron gran parte del pueblo Católico, permaneciendo en las ſillas uſurpadas haſta el tercero Concilio Toledano. Deſterrò tambien de Mérida à nueſtro Luſitano y ſanto Varon Nauſona, à quien la Virgen y Màrtir ſanta Eulalia quiſo pagar la devocion que en el reconocia, apareciendoſe una noche al Rey, y caſtigandole con un açote aſperamente le dezia, que le reſtituyeſſe ſu ſiervo. Reſtituyòle.

A Leovigildo, que muriò como avia vìvido, ſucediò el excelente Principe Flavio Ricaredo, que de todo lo que ſu padre con perſecuciones impias tenia profanado en Eſpaña fuè reparador fideliſſimo, como cultivado con las diligencias de ſus tios los dos ſantos hermanos Leandro y Fulgencio. Convocò los Obiſpos y Sacerdotes Arianos, redúxolos con razones y exemplos. Reſtituyò à las Igleſias todo lo que ſu padre les avia uſurpado. Bien quiſiera el Rey llamar luego à Concilio, para que en junta de Padres doctos, ſantos y venerables, ſe corroboraſſe lo que tenia aſſentado acerca de la Fè: mas hallòſe impedido algunos dias de ciertas conjuraciones de aquellos ſectarios, que todavia les punçava en el coraçon verſe deſpojados, y en declinacion de algunos pueſtos honorificos. Fuè la primera en Mérida governandola Claudio Capitan General de Luſitania, y defenſor de lo que aun por la marina eſtava por el Imperio. Suna Arçobiſpo deſta ciudad intruſo con la mano del difunto Leovigildo, viendo que le obligavan à reſtituir el bàculo paſtoral à ſu verdadero poſſeedor Mauſona, conſpira con algunos Señores y otras perſonas ſequaces de Ario. Era principal entre todos Uviterico (deſpues fuè Rey) que quando llegò el termino de executar la muerte de Mauſona echando mano à la eſpada no fuè poſſible ſacarla de la vaina. Reſervoſe el golpe para otra ocaſion: mas Uveterico temiendo el ſuceſſo, y conſiderando que mano ſuperior avia detenido el cuchillo como el que amenaçava el cuello del inocente Iſac, moſtrò à Mauſona toda la tela, en que tambien ſe via Claudio con el laço à la garganta. El Capitan y Arçobiſpo con el aviſo prendieron à los conjurados. Mandò Ricaredo que Suna fueſſe deſterrado ſi no ſe arrepen-

pentia: perdonò à Uviterico por aver descubierto la traça; à los demàs desterrò y confiscò las haziendas.

Entre esta confusion de sucessos Gunderano Rey de Francia se resolviò à mover las armas contra Ricaredo. Governavalas su Capitan Bosso, contra qnien saliò nuestra Lusitania Claudio, hombre tan bien afortunado en los casos de la guerra, que aun que llevava mucha gente, llegado à Carcassona, adonde Bosso se alojava, solamente con trezientos soldados (como otro Gedeon entre la multitud de Madianitas) entrò en la batalla, y dexò passados à cuchillo la mayor parte de setenta mil Franceses. Tal era el número del exèrcito de Bosso. Vitoria prodigiosa, de que el Papa San Gregorio por sus cartas diò gracias, alabanças, y bendiciones al General Lusitano. Terror truxo este espectaculo sangriento à todos los que contra Ricaredo remolinavan al impulso de inquietudes, parcialidades y motines. Refrenados assi los pensamientos, pudo este Principe Católico celebrar el Concilio que tanto des-
589. seava. De setenta y dos Prelados se compuso. Los Portuguéses fueron Mausona de Mérida, Pantardo de Braga, Palmacio de Beja, Paulo de Lisboa, Sinula de Viseo, Argiovito de Porto, Pedro del Algarve, Felipe de Lamego, Juan de Dume, y Possidonio de Eminio. Alli se extinguiò la heregia Ariana.

Despues de aver triunfado de sus enemigos, muriò Ricaredo triunfando de los de Dios. Fueron vistas en nuestros tiempos monedas suyas batidas en Portugal; una en Evora, otra en Lisboa; y las letras: EBORA
601. JUSTUS: OLISBONA PIUS: de la otra parte en ambas su rostro con su nombre. Heredòle su hijo Liuva, contra quien conspirado Uviterico (aquel à quien el Rey difunto avia perdonado por haver descubierto la conjuracion de Mérida) le tuvo preso, y le matò al
603. segundo año de su reynado. Quedose tiranicamente con el govierno Real de toda España. Exercitòle siete años, que se remataron con darle los suyos propios una muerte ignominiosa. Arrastrandole acabò la vida. Sucessor en 610.
la Corona fuè Gundemaro que desseando engrandecer la Iglesia de Toledo con el consentimiento de muchos Obispos la llamò Metropolitana de toda la Provincia Cartaginesa. Los de Portugal, Litorio de Idaña, de Lisboa Goma, Benjamin de Dume, de Viseo Gundemaro, y Argeberto de Porto.

Nuestro Reyno sugeto al Imperio Godo se governava por Capitanes suyos. Uno particular avia en cada Provincia, y algunos Condes, que ya entonces empezavan à ser venerados estos titulos, por que eran raros, como aora à no serlo, por que son sin numero, y por que si pueden darlos los Principes, no pueden dar las hazañas, las aciones, ni las virtudes con que solian ellos merecerse. A estas està el mundo atento para estimarlos en los sugetos à quienes se conceden.

A Gundemaro, que reynò menos de dos años, sucediò Sisebuto por 612.
elecion de Prelados y Señores de España. Luego que fuè exhaltado, mandò (con santo zelo, mas con fuerça no permitida) à todos los Judìos con pena de muerte, que dexada su ley se convirtiessen à la Fè de Christo. Aun que estava ausente de nuestro Reyno de Portugal, nunca se olvidò de que era el un ilustrissimo diamante de su Corona. Hizole aumentar con obras. En Evora permanecen de las murallas inexpugnables para aquel siglo dos torres con su nombre: y con el y su rostro se hallan algunas monedas por aquel contorno: del reverso una Cruz, y en la circunferencia CIVITAS EBORA. DEUS ADJUTOR MEUS. Ordenò que uviesse algunas armadas por la costa del Oceano Lusitànico.

Aviendole la muerte arrebatado de 621.
la mano el cetro, apareciò con el su hijo Flavio Suentila, que acabò de sacudir de Portugal alguna gente del Imperio de Roma, que todavia por aquellas

quellas partes en el diſcurſo de mas de
ſetenta años entre varia fortuna ſu-
ſtentava pocas tierras. Mandò batir
moneda en aquel Reyno, con letras de
una parte SUENTILA REX, de otra
EVORA VICTOR. Manchò eſte Rey las
virtudes de ſu principio con los vi-
cios que tras ellas tardaron poco. A
un Principe malo le haze parecer peor
el antecedente ſi fuè bueno: mas ha-
zeſe abominable el que aviendo ſubi-
do al trono con auſpicios, y con pro-
emios de Rey juſto, ſe traſtorna y ſe
derrama: por que allà degenera del
anteceſſor por la variedad con que la
naturaleza ſe recrea, y aqui de ſi pro-
pio por la fuerça de una torpeza con
que toda la razon ſe eſcandaliza. Re-
ſultaron de los dos deſcuydos de Suen-
tila cuydados para el reparo en todo
el Reyno: y reſultò finalmente el
deſnudarſe à ſi propio de la purpura
y inſignias Reales, à ſu muger y à ſus
hijos. Vieron los miſerables eſte caſti-
go en quien tanto procurò engordarſe
con ſus miſerias, oprimiendolos, y
tiranizandolos. No llegò à nueſtro
Reyno eſte rayo, aunque llegò el au-
tor del, por que huyendo mas de ſi
miſmo que de ſus vaſſallos, ſolamen-
te entre Luſitanos diò por ſegura ſu
vida. Entre ellos pues la acabò con
diſguſto, con afan y confuſion.

631. Siſenando, que ſi no fuè ſu hijo,
como eſcriven algunos, fuè ſuceſſor
ſuyo como es notorio, hizo juntar
Concilio Nacional en Toledo. Vie-
ronſe en el ſetenta y dos Obiſpos. Por
lo que avia hecho Siſebuto con los Ju-
dios ſe aſſentò, que à nadie ſe obligaſ-
ſe à tomar por fuerça la ley ſanta. Los
Obiſpos de Portugal que ſe hallaron en
el, fueron Eſtevan de Mérida, Pedro de
Braga, Germano de Dume, de Lamego
Profuturo, Montenſio de Idaña, de E-
vora Siſiſclo, de Lagos Servo, Vivarico
de Liſboa, de Porto Anſiulfo, Metro-
pio de Britonio, Modario de Beja,
de Viſeo Lauſo, de Coimbra Ernulfo.

635. Chintila ſucediò à Siſenando. Dos
Concilios ſe celebraron en ſus dias.
Nueſtros Prelados en ellos fueron, Ju-
liano de Braga, Siſiſclo de Evora, Pro-
futuro de Lamego, de Dume Pimenio,
Montenſio de Idaña, de Porto Agiulfo,
Vivarico de Liſboa, Renato de Coim-
bra, y Earmio de Viſeo. Llegada la 658.
muerte à Chintila, entrò en el Rey-
nado el virtuoſo Tulga, que en dos
años no tuvo tiempo para obrar lo
que prometian ſus eſperanças. Intro-
duxoſe en la corona Chindaſuindo con 640.
el duriſſimo derecho de las armas.
Hizo juntar à Concilio en Toledo
quarenta Prelados. Los Portugueſes
eran, Siſiſclo de Evora, Reſimiro de
Dume, de Viſeo Parino, de Britonio
Sona, Uvitarico de Lamego, Arme-
ro de Idaña, Nefrido de Liſboa, y
de Beja Teodoredo.

Muerto eſte Rey, Receſuindo ſu
hijo que le ſucediò, tuvo dos Conci- 650.
lios en Toledo. Uvo en el primero
cincuenta y dos Padres de toda Eſpa-
ña; de Portugal Pontamio Arçobiſpo
de Braga, Selva de Idaña, de Evora
Abiencio, Filimero de Lamego, Uva-
dila de Viſeo, de Beja Deodato, Si-
ſeberto de Coimbra, de Dume Re-
chimiro, Somano de Britonio, y Sa-
turnino del Algarve. En el ſegundo,
de Braga Frutuoſo, por depoſicion de
Pontamio en aquel ſagrado ayunta-
miento, adonde à ſi propio ſe avia a-
cuſado de un pecado de incontinencia.
Era entonces un gran vicio en un Pre-
lado, al preſente no tanto. Ceſario de
Liſboa, de Evora Zozimo, Flavio
de Porto. Hizieronſe en eſte Conci-
lio advertencias, proteſtaciones, y
requerimientos ſobre la Primacia de
Eſpaña. Los Obiſpos Luſitanos repre-
ſentaron la venerable autoridad de
Braga en tiempo de los Principes Sue-
vos. Determinoſe que fueſſe Metro-
politana ſolamente de los Obiſpados
de Galicia, y ſobre ello ſe juntò otro
Concilio en Mérida, de que todo re-
ſultò grande declinacion en la digni-
dad de la Igleſia Bragarenſe. Oy to-
davia permanece eſta porfia, y reſul-
ta della lo que ſuele de todas las com-
petencias en exercicios de Dignidades
poderoſas, que es no teniendolo al-

 guna,

guna, perderse la utilidad para que suelen ellas ser instituidas. Fueron los Obispos Portugueses que se hallaron en Merida, Proficio desta ciudad, Selva de Idaña, de Beja Deodato, Teodorico de Lisboa, de Lamego Teodisclo, de Salamanca Justo, Cantabro de Coimbra, de Coria Donato, Exarno del Algarve, Pedro de Evora, y Alvaro de Caliabria.

Convocose este Concilio quando en España entraron los Gascones, que fueron desbaratados y resistidos valerosamente sin que tenga particular relacion del modo, ni del progresso desta guerra, ni de lo que passò por el discurso de casi veynte años que se
672. rematan con la muerte de Recesuindo. Hallanse del muchas monedas batidas en Braga, Mérida y Lisboa. Pero son mas ilustres memorias de su tiempo, para nuestro Reyno, la vida de San Frutuoso Arçobispo de Braga, la de Santa Irene Señora Portuguesa. Era Frutuoso hijo de un Duque de los Godos; edificò en sus primeros años el Monasterio de Compludo en Galicia, memorable, tomado el nombre del lugar del edificio. Dotòle para el sustento de Religiosos con quienes vivia. Fundò despues los otros de San Pedro de Montes tres leguas de Ponferrada, de Visuniense, y de Piona, adonde se embarcò cierto dia con ciertos Monjes, para ver si en una Isla que avia dentro en aquel mar, avria sitio capaz para otra fabrica. Saltaron en tierra tan descuydados de asegurar el barco, que quando quisieron bolver à el à penas con la vista le davan alcance por las aguas; tanto avia vagado por ellas. Suelen ser cuydados del Cielo los descuydos de los Santos. Doliase Frutuoso de sus Monjes que lloravan el verse sin remedio de passar: echose al agua, como otro San Pedro, llegò al baxel, entrose, bolviò à sus compañeros tan enxuto como si no uviera caminado por las olas. Quedese assi cortada esta muestra de sus grandes milagros, y muchos. Despues fundò en la Isla el Monasterio, y mas adelante tantos en diferentes partes, que se hizo advertencia al Rey que lo atajasse, por que si Frutuoso continuava, el Reyno se veria sin gente; tanta se recogia à vivir en sus Monasterios. Menos eran entonces las Religiones, menos serian los del Santo, y ponderavase el inconveniente de que fuessen tantos: oy que hizieran? El Rey Recesuindo le diò el Obispado de Dume, y por la deposicion de Pontamio fuè Arçobispo de Braga. Entre esta y aquella Iglesia fundò el Monasterio del Salvador, que oy se llama de San Frutuoso, poblado de Capuchinos; casa devotissima, adonde su cuerpo sagrado resplandeciò milagroso quinientos y sesenta y un años, hasta que en los dias de San Giraldo sucessor suyo, le llevò para su Iglesia de Santiago el Arçobispo Don Diego, con los de San Victor, Santa Susana, San Cucufate, y San Silvestre, de que ya se hizo memoria.

Irene era hija de Ermigio y de Eugenia, Señores de grande estado adonde aora se vè la villa de Tomar. Para instituirse en vida santa acompañava à unas Religiosas, tias suyas, en un Monasterio situado en las orillas del rio Nabancia, oy Nabano. Enamorose della Britaldo moço ilustre con tanta porfia, que los amores vinieron à ser enfermedad peligrosissima. Era poderoso el padre, desseavan todos su gusto; los seglares buscavan remedios en la tierra, los Religiosos en el Cielo. A Irene revelò Dios la causa de la enfermedad no conocida. Llevada de impulso divino visitò al enfermo, diole à entender que sabia su mal, y que en un poco de olvido tenia remedio. Dexòle sano, y à sus padres por la visita aficionados y deudores. Tenia con ella coloquios espirituales un monje llamado Remigio, que al mismo tiempo que Britaldo sanava de aquella enfermedad, enfermò el della. Declarose con Irene; pasmose la virgen con el pensamiento diabólico, y Remigio con la respuesta que

que hallò en sus labios tan del Cielo como lo era su alma y su hermosura. Determinò vengarse della: diò orden como le llegasse una bevida con que se le adelantò el vientre de manera que parecia preñez; fin del intento con que le embiò Remigio para afrentarla en la opinion del mundo. Lo que en el se pensava, no lo que sabia de si, llorava Irene. Supolo Britaldo su primer amante, y buelto el amor en zelos, diò orden que la matasse un amigo suyo, una mañana à la lengua del rio adonde estava en oracion: arrojola desnuda en la corriente: buscaronla, y no pareciò: revelò Dios el caso à Selio Abad su tio, con el lugar adonde hallarian el cuerpo sepultado por los Angeles: publicolo en el pueblo; dexòle desengañado de la sospecha. Remigio y el matador passaron à Roma para acusarse de aquella impiedad. Selio y la gente de Nabancia à buscar la sepultura revelada. Siguieron la corriente del rio hasta que se entra en la del Zezere, la deste hasta que le embuelve el Tajo, y la suya hasta que enfrente de la villa de Escalabis sobre la arena vieron un sepulcro de mármol blanco; quadrada la forma, admirable la labor: dentro el cuerpo de la Virgen y Màrtir Santa Irene. Quisieron llevarle, mas permitiendolo el Cielo, no uvo fuerças humanas bastantes para movelle. Contentaronse con llevar parte de sus cabellos y cerrar la piedra. Caminaron pocos passos quando bolviendo los ojos los que codiciosos de aquel tesoro dexavan en èl el coraçon, vieron que el rio Tajo se avia estendido sobre el sepulcro; acabando assi de reconocer otro milagro, y fuè que se avia desviado el rio para descubrir à aquel pueblo el lugar adonde tenian su Santa colocada; en medio de su corriente la avian los Angeles dexado. Alli a aparecido, alli hecho milagros. Estupendo el que viò nuestra Reyna Santa Isabel. Vease en los dias del Rey Don Dionis su marido. La villa de Escalabis que se levanta con eminencia peñascosa sobre el rio, dexò su nombre por el de Santa Irene, y oy con alguna corrupcion es Santaren. Assi tuvo esta Santa en Portugal el mas ilustre entierro del mundo, pues uno de los mayores rios es su tumulo: una de las mayores villas su Epitafio. Gracias sean dadas à Dios por tantas maravillas.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

EN la silla Romana sucedieron à Juan III. Benedito I. el año de 572; Pelagio II. el de 577; San Gregorio el de 590; San Sabiano el de 604; Bonifacio III. el de 606; San Bonifacio IV. el de 607; San Deusdedit el de 614; Bonifacio V. el de 617; Honorio I. el de 626: Severino I. el de 638; Juan IV. el de 639; Teodoro I. el de 641; San Martino I. el de 649; San Eugenio I el 654; San Vitaliano I. el de 656, que introduxo los Organos en la Iglesia, y Adeodato I. el de 670. En tiempo de todos estos Pontifices reynaron los Emperadores siguientes, Justino el menor, Tiberio II, Mauricio, Phoca, Heraclio, Constantino, Heraclione, Constante y Constantino V, Pogonato Tuvieron principio los embustes de Mahoma. Tomaron otro camino los rios, si aquel que yà llevavan de alguna manera se le impide. Tomaron otro expediente los comercios, despues que la bestialidad de los bàrbaros Godos, Vándalos, y Alanos mas conocida por ruinas y desdichas en los estraños, que por aumentos y policia en si mismos, atajaron la corriente de las cosas. Las naciones que no podian vender sus mercaderias, ni alcançar las agenas, desesperando de traerlas por el mar Vermexo y rio Nilo, las truxeron por el

el Indo (navegacion prolixa y trabajosa) desembarcadas las passavan por tierra, y puertos del Peloponese à la Provincia de Batriana, y bolviendolas al mar Vermexo, que se comunica con el Caspio, las llevavan al puerto Sicatrum del rio Ram, aora Volga, por donde llegavan à Nonogardia, ciudad del Gran Duque de Moscovia, y atravessando la Sarmacia hasta el rio Tanais, que la divide de la Europa, bolvian à embarcarse hasta la laguna Meotis, y ciudad de Cafa, adonde en sus navios venian à contratar los Genoveses. Comodita un Emperador Armenio mudò esta navegacion al rio Cario; y desde su puerto atravessavan el Reyno de Hiberia, que llaman Jorgiana, y bolvian à tomar embarcaciones en el rio Facis, de donde salian al mar de Latana, y ciudad de Trapisonda, adonde las flotas de Europa y de Africa acudian al contrato. Perdiose este camino: navegose despues desde la Isla de Samatra, ciudad de Malaca, y Jaca à la ensenada de Bengala, y subiendo por el rio Gange llegavan à la ciudad de Draga, y atravessando la tierra à las de Bacar, y de Cabor la mas insigne de Mogoles, salian à la de Samarcante en la Batriana, que era la plaça comum de las naciones, y de donde se esparcian las haziendas hasta el Catayo y la China à trueque de sus pedrerias, perlas, y drogas, que despues passaron por el mar Indico al Estrecho de Ormuz, rios Eufrates, y Tigris, engolfandolas en el puerto de la ciudad de Baçora: de alli por tierra à las de Alepo, Damasco, y Baruti, adonde Venecia embiava sus contratadores en galeras. Quien no vè lo que afanava esta navegacion à tantas naciones? Quien no se pasma de ver que sola la Portuguesa hizo corriente lo que tantas no pudieron.

CAPITULO VI.

Wamba Portuguès electo Rey de España, su valor, sus hechos, y su Religion: castiga una rebelion grande y peligrosa: matale un bàrbaro codicioso de Reynar, con veneno: los Reyes sucessores celebran muchos Concilios: el Rey Witiza puso su Corte en la ciudad de Braga, y fuè con sus maldades el precursor de la ruina de España.

Desde el año del Nacimiento de Christo 672. hasta el de 712.

VIose esta Monarquìa en tèrmino peligroso; por que Teodofredo hijo de Recisuindo tenia tan pocos años de edad, que de todo punto quedava incapaz de entregarsele un Imperio tan belicoso, y en siglo que con todos embestia la codicia. Consultaronse entre si los Grandes sobre el caso, pidieron consejo al Pontifice Romano, que por revelacion divina dixo, *Que Dios se servia de que Wamba fuesse Rey de España.* Por ser hombre poco conocido en ella, les diò señales para conocerle. Vagaron por algunas partes, hasta que junto à la ciudad de Idaña, entonces no poco insigne en nuestro Reyno, le hallaron ocupado en el govierno de dos bueyes con que arava un campo: dixeronle à que venian; el teniendolo si no por juego, por impossible, respondiò que quando la vara que tenia en la mano diesse flores seria Rey Wamba. No sabia por ventura en quantas manos puso Dios por el arado el cetro, en quantos hombros por el pellico la pùrpura; enseñòselo la vara que al punto floreciò. Llevaronle à Toledo, adonde fuè recebido entre la veneracion y el espanto. Bien sè que en esto ay otras opiniones, ser esta la mejor mostraràlo luego una memoria. Siendo ungido por el Arçobispo, derramado el santo olio sobre

bre ſu cabeça, fuè viſto exhalarſe della un vapor, y entre el una abeja, que ſubiendo por el aire ſe perdiò de viſta. En varios juyzios fueron auſpicios y pronósticos conformes de la proſperidad de ſu Reynado. Diferentes eſtàn los Eſcritores en eſta coronacion de Wamba, mas no aſſi en la pàtria Portugueſa, adonde permanecen campos, àrboles y piedras con ſu nombre.

Yà ſe mirava Eſpaña contenta con Rey no ſolamente Portuguès, ſi no Santo, ô no ſolamente Santo y Portuguès, ſi no colocado por el miſmo Dios en aquel trono, quando los Navarros, y otros pueblos ſus confinantes tomaron las armas con intento de ſacudir de la cerviz comun el yugo de la mano Gótica. Saliò contra ellos el nuevo Rey, y apagada la llama de aquel movimiento con la eſpada, ſe hallava yà temido y triunfante. Mas en la ciudad de Nimes de la Francia Narbonenſe (entonces del Imperio de Eſpaña) ſe rebelava el Conde Hilperico. Multiplicò el Rey gente, llevò ſus banderas contra los rebelados, y por General dellas à Paulo, un Griego valeroſo, que viendoſe Señor del exèrcito, en vez de caſtigar con el la rebelion del Conde, ſe rebelò tambien con Ranoſindo Capitan de Terragona, y Heldegiſio, que tenia el peſo de las coſas de la paz, à trueque de que ellos le nombraſſen Rey de Eſpaña. Conſiguiolo, y fuè coronado en Narbona, con una corona precioſa que Recaredo avia ofrecido en el ſepulcro de San Feliz Màrtir de Girona. Dexoſe llevar de la corriente deſta parcialidad Hilperico el primer rebelde con toda la Narbonenſe; ſiguiolos Cataluña y Navarra. Es fàcil la naturaleza humana de combidar à deſpeñarſe. Hallofe el tirano Paulo aplaudido de tantos, que contandoſe por ſeguro embiò un cartel de deſafio al ſanto Rey Wamba con eſtas palabras: *Flavio Paulo Suindo Rey de la parte Oriental de Eſpaña, à Wamba Rey de la que queda al Medio dia. Si acabaſte ya de rodear las peñas de los montes inhabitables: ſi como Leon hambriento deſpojaſte las intricadas breñas; ſi tienes ya domada la ligereza de los Corços; ſi no ay ya Vívora que no tengas piſada, ſuplicote (ô Señor de los boſques, y amigo de los riſcos) que me lo digas: por que ſi todo eſto es ya vencido, y no te falta animo para verte con migo, date priſſa en llegar à la cumbre de los montes Pyreneos, adonde hallaràs con quien puedas mejor que con los animales brutos tener mas iluſtre guerra.* Notan eſtas palabras à Wamba de hombre que ſolamente tratava las coſas del campo: y aſſi ſe aſſegura la opinion de ſu calidad, de ſu exercicio, y de ſu elecion.

Eſte deſafio le hallò ocupado en la guerra de los Navarros y Vizcaynos. Llamò à conſejo las cabeças de ſu Corte y de ſu exèrcito, y deſpues de averles eſcuchado varios pareceres, todos càſi contrarios al intento que tenia de llevar el exèrcito contra los rebeldes, diziendo el ſuyo les moſtrava: *Que la traicion y rebeldìa deſcubierta, compueſta de animos deſunidos, con una union de peligros amenaçava. Eſſo tendran de grandes, que ſu reſolucion tuvieſſe de tardìa. Que ſe eſperava cada momento el daño, vano ſeria el remedio, ſi à paſſo menos tirado ſe aplicaſſe. En acidentes de que deſengaña la viſta (dize) ocioſa ſeria la perſuaſion de las palabras. Importa en eſta ocaſion que ſientan los enemigos nueſtro animo primero que nueſtras armas. El intento conocido les a de admirar mas que la gente numeroſa. Hablò con hombres de experiencia en los caſos militares. De la que yo tengo (que no le fuè dificil darmela à quien me diò eſta Corona) eſtais informados. Pues yo os aſſeguro, que ſolamente diligencia y reputacion (dos coſas de ſabidos quilates en la guerra) pueden rematar eſta empreſa felizmente. En general eſto. A quien aora no harà pedaços el coraçon ver lo que paſſa por mi, y por voſotros, ſi es que ſois mios, en aquella tierra, los que ceñidos de*

traidores son leales? Dilatarles el socorro seria poco menos que ponernos de la parte enemiga, y ayudarles à padecer miserias. Que Godo puede aver que sufra bolverse à su casa sin ver el rostro, y sin mostrarle à los contrarios apadrinados de la ceguedad, y à los amigos expuestos à padecer tiranias? Si no nos lleva la làstima, llevenos el honor. El dictamen de la razon es que nos lleve el honor, y mas la làstima. Y que esfuerço imaginais vosotros en un traidor? La misma traicion entorpece los espiritus. Vamos, que nuestra vista a de ser toda su ruina. De camino domareis à los Navarros, y hareis assi que el castigo destos sea terror de aquellos. Marchad, Marchad, ò Godos valerosos, que Dios es quien a de pelear de nuestra parte. A la confiança del Principe animoso en estas palabras, se siguiò nueva osadìa en todos los que las escucharon atentos.

Entraron por Navarra allanando en siete dias toda suerte de movimiento y inquietud. Llegò el exèrcito vitorioso à Cataluña, adonde el Rey le dividiò en tres partes: una hizo entrar por Perpiñan, por Ausetania otra, otra por la marina. Quedose atràs con unas mangas de gente plàtica y luzida para acudir adonde algun acidente le pidiesse. Conquistò à Barcelona. En Girona entrò pacìficamente, porque pareciendo al tirano que Wamba no tendria animo para buscarle, y que primero que èl entraria en ella, escriviò à su Obispo Amador: *Que al que primero llegasse à sus muros reconociesse per su Principe*, y llegò primero Wamba. Executò el Prelado la instrucion, y el Rey le dixo: *A sido Paulo profeta de mi llegada.* Acometiò luego el passo de los Pyreneos: en sus aldas expugnò à Colibre y otras plaças fuertes.

Entretanto que Wamba se hazia obedecer castigando rebeldes, Paulo se retirò à la ciudad de Nimes, dexando en Narbona todo lo que le pareciò bastante para resistir, y para defenderse. Mas no pudo, aun que Witimiro su Capitan obstinado y presumido despreciò algunos partidos del Rey propuestos para evitar el derramamiento de la sangre. Diose un assalto terrible: en tres horas fuè entrada la ciudad à escala vista, preso Witimiro y otros autores de aquel vando. En Maglona, Agate, y otras plaças sucediò lo mismo, combates, escalamientos, muertes, y prisiones. Mas resistiò Nimes, adonde la desesperacion peleava en compañia de Paulo: pero al fin rendìda à las armas de Wamba. Los Franceses pensaron que alguno de los Españoles que seguia la rebelion para redimirse de la ira del Rey avia facilitado el rendimiento, y para vengarse bolvieron el furor contra si mismos cortandose desapiadadamente entretanto que los combatientes vencedores acabavan de executar en los vencidos diversas suertes de castigos. Retirose Paulo, depuesto el aparato Real, à un Anfiteatro, obra de Romanos fortissima, adonde estuvo dos dias sin que las armas vitoriosas le diessen cuydado mas que en tenerle de que no saliesse.

Mientras Wamba venia marchando con el resto del exèrcito, y cerca de la ciudad le saliò al encuentro Argebato Arçobispo de Narbona sequaz de la rebelion de Paulo, bestido con todas las insignias Pontificales, y prostrado en tierra tìmido, lloroso, y venerable, fuè espectaculo de admiracion à todo el exèrcito. Recogiò el Rey las riendas al cavallo para escucharle; y el confessando la culpa de todos, pidiò perdon para si y para ellos. Mucho aplacò à Wamba aquella acion; perdonòle luego, y diole esperanças de que desde alli llevava ya para los otros menor castigo de lo que ellos le avian provocado. Entrò en la ciudad con gran triunfo. Truxeronle preso à Paulo, que se dexò caer en el suelo delante del Rey, assi como yà lo estavan muchos. Levantaronse de sus piès con vida, y guardas que los tuviessen hasta determinarse en su castigo. Diò libertad à los Fran-

...nees, purificò los Templos profanados, ordenò reparos à la ciudad rendida.

Votose que à Paulo y à sus parciales se sacassen los ojos, yà que el Rey les librava del cuchillo la garganta; y el aun mas piadoso, sobre la piedad moderò la sentencia, contentandose con que viviessen en prision perpetua, despues que en el triunfo con que por las puertas de Toledo entrò nuestro Rey, fueron vistos en miserable representacion, puestos sobre camellos, Paulo en medio de todos descalço con una corona de piel negra (escarnio de la que buscava de oro) y todos con las barbas cortadas, y dessolladas las molleras: castigo y oprobio de los traidores de aquel siglo.

Las otras con que engrandeciò à Toledo, assi divinas como profanas constan de muchos escritos. Hizo celebrar Concilio Provincial, en que se acabò de ajustar la juridicion, ò limites de las Iglesias de España. En Portugal, à la Metropoli de Mérida nombraron Beja, Lisboa, Offonova, Idaña, Coimbra, Viseo, Lamego, Caliabria, Coria, Evora, Avila, Salamanca, y Numancia. A la Metropoli de Braga, Dume, Porto, Tuy, Orense, Iria, Lugo, Britonio y Astorga. Permaneciò esta reparticion hasta quando los Moros entraron en España. Ordenò tambien el Rey como el mismo año (era el de seiscien-
675. tos y setenta y cinco) que se celebrasse otro Concilio en Braga para reformacion de costumbres y abusos introduzidos comunmente tanto por la ignorancia y flogedad, como por el atrevimiento y la malicia. Hallaronse en el su Arçobispo Lodigio Presidente, Juliano Arçobispo de Sevilla, Genitino de Tuy, Froarico de Britonio, Isidoro de Astorga, Alario de Orense, Retogero de Lugo, y de Iria Idulfo.

Por aquel mismo tiempo entraron en España los Africanos, y corriendo la costa con una grande flota, hizieron muchos daños. El Rey expidiò gente luzida la qual venciò en batalla campal à los Moros, la flota abrasada, su poder de mar y tierra deshecho. Creese que fuè causa de su venida un Conde llamado Ervigio, Griego de nacion, y por sus malas costumbres desterrado justamente por los Emperadores de Constantinopla. Ambicioso de reynar le pareciò que por aver sido casado con una sobrina del Rey Recesvindo (de quien fuè bien estimado) y por estar Wamba alcançado de la vegez le admitirian los Godos por su Rey viendo el assalto de las armas bárbaras. No se le logrò el pensamien- 681.
to: diò en otro, que fuè dar un veneno à Wamba con que le perturbasse el sentido. Haziendo estas y otras diligencias para hazerle incapaz por una parte, por otra hazia muchas para que el Rey le adoptasse, ô nombrasse por su sucessor; y consiguiolo. Usurpandole Ervigio el cetro, Wamba, se recogiò en habito de Monge en el Monasterio de Pampliega entre Burgos y Valladolid, à las orillas del rio Pisuerga. Alli viviò tan perfeto Religioso, como avia sido Rey, ô para que lo digamos mejor, no hizo mas de sacudir de la cabeça la Corona, y dar por la Cogulla la Toga, porque en los dias de Rey yà era Religioso. Muriò.

Ervigio hizo luego juntar Conci- 682.
lio para assegurarse en la sucession. Hallaronse en el estos Obispos Portugueses, Estevan Metropolitano de Lusitania, de Evora Trutimundo, Foario de Porto, de Viseo Separato, Juan de Beja, y de Lamego Gundulfo. Despues en otro con que bolviò à 684.
corroborar lo que en este se avia assentado, de Braga Liuva, Estevan de Mérida, Monefonso de Idaña, de Coimbra Gomiro, Belito de Offonona, de Lisboa Ara, y de las otras Iglesias los nombrados en el primero. Despues hizo celebrar el tercero suyo para admitirse los decretos del sexto general de Constantinopla contra la heregia Apolinar. Uvo en el Procuradores de los Arçobispos de Braga y Mérida Liuva y Estevan. Ervigio,

685. vigio, aun que yà ſe podia dar por ſeguro en el Reyno, todavia temiendo los ſuceſſos del tiempo casò una hija ſuya, llamada Cixilona, con Egica ſobrino de Wamba, hijo de ſu hermana Ariberga, de la propia ciudad de Idaña, de donde el tio le avia llevado à Toledo, y criadole al exemplo de ſu virtud, de ſu valor, de la policia, y de la Corte. Eſte es el ſegundo Rey que Portugal diò à la Monarquia de los Godos en Eſpaña.

Governava una grande parte de Luſitania, Sala, Capitan dotado de alientos y eſpiritus màgnificos. Reparò los muros y la puente de Mérida con otras fàbricas y edificios públicos. Otro tanto hizo el Rey Ervigio en la ciudad de Idaña, bien que los muros càſi deſde los fundamentos fueron obra ſuya: por ventura para obligar à Egica ſu yerno con eſtas liberalidades, executadas en aumento de ſu pàtria, à que uſaſſe dellas con los otros hijos ſuyos que avian de quedar expueſtos à lo que quiſieſſe obrar con ellos ſu piedad, ô ſu vengança. Siete años tuvo el cetro Ervigio: y

687. aſſi el miſmo que fuè la muerte de Wamba, fuè la ſuya: no ſin miſterio, por que deſta ſuerte càſi ſucedio al verdadero Rey ſu ſobrino Egica.

Y el antes quiſo parecer heredero ſuyo que Ervigio, por que luego que ſe puſo la Corona de ſu tio, dexò la hija del ambicioſo Ervigio, que el le avia dado por muger, para que no fueſſe Reyna hija de padre que hizo que no lo fueſſe un varon à quien Dios avia eſcogido para ſerlo. Motivoſe deſta acion del Principe el poco tratamiento de Infantes con que los vaſſallos ſe moſtraron à los otros hijos del difunto. Aviales buelto las eſpaldas la fortuna: y aſſi corrieron diferentes ſemblantes el velo à diferentes coraçones. Parece que los humanos ofrecen adoracion à la grandeza; à ſu propia comodidad es que la ofrecen. No en vano ſe temia Ervigio. Sus hijos conocieron en la falta del eſtado el derecho con que ſu padre le avìa adquirido: nada como Principes, nada como Grandes ſe vieron reſpetados: bien que el Rey en cuyo animo la paſſion no obrava tan apaſſionada (indultos del Cielo concedidos ſolamente à Reales coraçones) les pro- 688.
curò algun deſcanſo, haſta que hizo juntar Concilio para que en el ſe reſolvieſſe el modo con que ſe devia portar con ellos. Embolviò el aſſunto capital otras materias importantes al peſo del govierno de ſu Reyno. Entre ſetenta y uno que fueron los Padres deſte ayuntamiento, los Portugueſes eran Fauſtino de Braga, Maximo de Mérida, de Idaña Meneſonſo, de Porto Froarico, de Viſeo Wiſefredo, de Evora Tructimundo, Lauderico de Lisboa, Miro de Coimbra, de Dume Vicencio, de Lamego Frioncio, Juan de Beja, y Agripo de Oſſonova.

Egica, aviendoſe determinado en eſte Concilio que juſtamente podia proceder contra los culpados en la traicion con que Ervigio ſe introduxo en el trono de ſu tio, executò diferentes caſtigos. Reſultò dellos fulminarſe contra el otra conſpiracion de que fuè todo el aliento Siſeberto Arçobiſpo de Toledo Siendole deſcubierta (por que en mucha llama luego vapora el humo) hizo juntar Concilio, para que con mayor juſti- 693.
ficacion ſe dieſſe la pena al Arçobiſpo conſpirado. Eſta fuè una ſentencia de excomunion, y deſtierro y depoſicion de la dignidad. Los Prelados de la junta fueron ſeſenta, los Portugueſes diez; Maximo de Mérida, Feliz de Braga, Aroncio de Evora, Ageſindo de Idaña, Emila de Coimbra, de Lamego Fionibo, de Lisboa Undexico, de Beja Juan, de Viſeo Taudefredo, y de Oſſonova Agripo. Hazen poca harmonia al referirlos eſtos nombres, mas ellos, y los lugares, y exercicios de ſus dueños ſon iluſtres memorias, y importantiſſimas noticias de la Hiſtoria.

En aquellas partes de Galicia que confinan con Portugal ſucediò una rebe-

rebelion de que fuè cabeça un Conde llamado Vitulo. Su intento era apoderarse del Reyno de los Godos. El poder era poco, y fuè fácil el castigo. El Rey para atajar los movimientos viendo yà adulto à su hijo Witiza (nieto de Ervigio) y con talento para fiarsele un govierno grande, le nombrò Rey de Portugal y de Galicia, bien assi como lo tenian los Principes Suevos, quedandose con lo restante de España y la Galia Narbonense. Y duda que la division de las prosperidades fuè la junta de las Coronas? Pretende cada nacion hazer dichoso à su Principe, no puede un Principe con muchas estrañas obrar lo que otro con la suya sola. Bien se fia esta dotrina à la experiencia. Witiza passò à Portugal, puso su Corte en la ciudad de Braga, adonde con hechos indignos de Principe Católico, en vez de aplacar las discordias (intento de su padre) fuè causa de repetirse otras tan peligrosas, que en mucha sangre derramada padeciò naufragio el descanso deste Reyno. Alguno le quedò con verle passar à Galicia, en la ciudad de Tuy se detuvo hasta que murio su padre.

697.

701. Tomado todo el govierno se hizo tan insolente, que abriendo las puertas à todos los vicios, y cerrandolas à toda acion de valor y de virtud, y arruinando todas las murallas y plaças fuertes de su Reyno, bien se pudo llamar el Neron de España, y Cometa vividor que en ella se viò para anuncio de su perdicion y estrago antes del Rey Don Rodrigo. Dexarè de referir las tiranias executadas fuera de Portugal, por que voy con mas cuydado de lo que he de callar, que de lo que he de dezir. Procuren otros no perder lances de escrivir menos propios de una historia, de lo que pudieran ser estos de la nuestra. Los moradores de la ciudad de Braga mostrados por largas edades à fortificar sus murallas, que no à ponerlas por tierra desde que los Emperadores Romanos emplearon en ellas caudal y tiempo, no obedeciendo el mandamiento bàrbaro de Witiza, por su Arçobispo Feliz le embiaron à significar en Toledo quantos inconvenientes resultavan de la execucion. No pudo Feliz hablar al Rey, por que la torpeza de sus descuydos, ô de sus cuydados no le avia dexado oidos. Mas como los avia renunciado en el Conde Don Julian para quedar mas libre para sus vicios (que no sin vicio renuncian los Reyes los oidos) pudo hablar con el Conde, que aunque se via con la privança (tambien esto fuè prodigio) no se olvidò de la razon que avia para favorecer à Feliz, que en otro tiempo tratava, y en cuyo Arçobispado tenia algunos vassallos y tierras, como las villas de Sea y Covillam, que por averla poblado y nacido en ella la Cava se llamò CAVA JULIANI, esforçò el conocimiento que el Conde tenia del Arçobispo la razon de su ciudad. Perdonose à los muros de Braga la pena de las culpas de su Rey, por quererlo assi su privado. Muriò 711.
Witiza. Sucediole Rodrigo.[1] Menester es tomar aliento para sobre tantas miserias referir las ultimas de España.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

DEsde la muerte de Recesvindo hasta la de Witiza passaron càsi quarenta años. Por el discurso dellos sucedieron à Deodato I. en el Sumo Pontificado de la Iglesia Romana Dono el año de 677; *San Agaton I. el de* 679; *San Leon II. el de* 683; *San Benedito II. el* 684; *Juan V. el de* 685; *Conon el de* 686; *San Sergio I. el de* 687; *Juan VI. el de* 701; *Juan VII. el de* 705; *Zozimio II. el de* 708, *y Constantino I. el mismo año. En tiempo de estos*

onze Pontifices reynaron los Emperadores Constantino V, Justiniano II, Leoncio, Tiberio Absimaro, Justiniano II restablecido, y Philipico Bardanes. Florecieron los Varones Santos, doctos, y Padres venerables yà referidos.

CAPITULO VII.

La pérdida de España; invasion de los Moros, executando barbaridades: peregrinacion, penitencia, muerte y entierro del Rey Don Rodrigo: invencion de Reliquias y Imagen milagrosa que avia llevado: restauracion de España, estado de la Religion, miserias, y calamidades: el tributo de las cien donzellas que en Lusitania se pagava, y como dexò de pagarse: Guerras, Batallas, y ruinas: como castigavan à los adulteros.

Desde el año del Nacimiento de Christo 712. hasta el de 813.

DE las hazañas virtuosas, y dignas de glorioso triunfo es siempre usurpador el olvido: nunca lo fuè tanto de las memorias de grandes daños y ruinas. Por esto la de España à penas necessitò de escritos para conservarse: siempre fuè mas escuchada que leyda. Seria pues culpable en nuestra brevedad el no restringirse mas aora, que viene à ser obligacion precisa lo que en lo restante es indústria, y cuydado: diziendo con recato de palabras la sucession del Rey Don Rodrigo, nombre infausto y perpetuamente aborrecible à nuestra Moñarquia.

Era Rodrigo hijo del Infante Teodofredo, y nieto del Rey Cindasvindo. Tomò el cetro à los ojos de sus vasallos con algunas esperanças de mejor fortuna que la passada: mas al fin su vida hizo que pareciesse menos mala la abominable de su antecessor. El Conde Don Julian poderoso en el Reyno, y privado de Witiza, lo quedò siendo de Rodrigo: yà de la assolacion futura todo eran pronósticos, todo prodigios, que no es pequeño, muerto un Rey passar su privado à serlo del heredero. Era su hija la que vulgarmente llaman Cava, y Florinda las historias. Enamorose della el Rey, nombròla esposa, quando Egilona, ô Eilata Princesa Africana aviendo corrido en el mar deshecha fortuna, surgiò en un puerto de España. Truxeronla al Rey, viò en ella tanta hermosura, que la recibiò por muger, olvidado de Florinda, que yà tenia por segura la Corona. Quedose en Palacio por Dama de la Reyna con dolor entrañable de su padre Don Julian, que luego se dispuso à la vengança. Con razones torzidas y con zelo fingido obligò al Rey à que acabasse como Witiza de arruinar las murallas, las fortificaciones, y las fuerças. Acaba un privado lo que quiere con un Rey que le fia lo que puede. No quedò lugar, ni ciudad con defensa.

Siguiose à esto despacharle Rodrigo con embaxada à Muça en Africa para que no favoreciesse à los hijos de Witiza que avian passado allà desterrados. Quiso embiarle algun rico presente, deziase que avia grandes tesoros cerca de Toledo en una torre, à cuyas puertas de largos siglos se multiplicavan cerraduras, por la tradicion memorada de gente en gente de que el abrirlas seria pronóstico de pérdidas. Abriolas el Rey, hallò dentro un cofre, que guardava un solo

lien

lienço de pintura, en que se vian hombres à cavallo con trages Moriscos y armas diferentes. Leyose en algunas letras del, que quando aquellas puertas se abriessen seria España invadida y dominada de gentes de aquel trage. Pensò el Rey que en bolver à sellar la torre estava el remedio, y no fuè assi. Partiò el Conde, y detenido en la embaxada, Rodrigo bolviò à proseguir en los amores de Florinda, y à empezarlos con el Frandina madre della. Mas sintiendole aficionado à la hija, que regateava el empleo, ordenò à Bimigota Dama suya que diesse al Rey recados fingidos de Florinda para que en su lugar viniesse Frandina à conseguir la execucion de su lascivia. Rodrigo que pensò siempre que ellos eran verdaderos (aun que las vistas de Florinda no se lo asseguravan tanto) viendola un dia entrar en una sala se fue tras ella, y alli executò la fuerça lo que rehusava la modèstia. Profundas tristezas acabaron de pisar toda suerte de alegria en el coraçon de la Cava. Conocia la madre la causa dellas; y como quien se la embidiava, bolviendo en furor (zelos al fin) todo el amor, tomò por instrumento de su vengança la misma hija, cuya reputacion poco antes tomava por esperança del cumplimiento de su desseo. Persuadiò à la hija enferma y dudosa que con un papel significasse su pérdida al padre. Sabe el Conde su afrenta (que esto era afrenta en aquellos tiempos) abreviò los negocios, y passò à España, nunca tan valeroso, pues supo dissimular tanto dolor en el alma dos vezes lastimada, una quando por la Mora dexò el Rey su hija, otra quando por ella le dexò sin honra à el. Con el buen remate de su embaxada, y representacion de semblante alegre asseguró favores y confianças nuevas en Rodrigo. Pidiole el govierno de los lugares de Africa (dando principio à la vengança) y allà passò con su muger, dexando la hija en palacio para dissimular mas.

Tratò Julian con Muça Governador de Africa su agravio; prometiole que si le socorria dexaria sugeta al Imperio de los Halifas la Monarquia de los Godos. Diò Muça aviso al gran Halifa, con cuyas instruciones capitulò partidos con el Conde, que no siendo muy dificil en ellos, para assegurar al bàrbaro, passò à España: truxo con razones aparentes à la conspiracion muchos Señores, que en sus vassallos nunca faltò prontitud para seguirle. Acabò de concluirla en Malaga, passò à Ceuta, llevando su hija con licencia del Rey siempre confiado en el Conde, por que en su rostro entendia que mirava su corazon. Muça en execucion de lo capitulado nombrò por Capitan à Tarif Abenzarca, que lo era famoso, y hizo la primer entrada en España con seys mil Arabes, siendo gente parcial y vassallos del Conde lo restante del exèrcito, que constava de doze mil combatientes. Hizieronse ver de los Godos en 713.
el monte de Gibel Tarif, de donde baxando furiosamente discurrieron vitoriosos por toda la Andaluzia, hasta que penetraron à nuestra Lusitania, en que la gente fiada en toda la paz antecedente tratava solo de la cultura de sus campos. Pero viendo el nublado de armas inopinadas, dexando los lugares, las haziendas, y aun las mugeres y los hijos, eran vistos ir subiendo por las montañas à hazer sagrado de las breñas y las grutas. Muchos todavia, aun que mal prevenidos, bien animosos, acudiendo al Rey Don Rodrigo le despertaron un poco, por que le estavan alanceando y aun dormia.

Saliò de Toledo Don Iñigo Sanchez con alguna gente, la mas della sin otras armas que piedras: mas supliendo el valor la falta, peleavan los nuestros con la virtud y el valor, presentando diferentes batallas à los infieles y rebelados, de cuya multitud despues de varias fortunas fueron rendidos, y con la muerte del Capitan desanimados. Passaron à Africa los ven-

vencedores con muchos despojos y cautivos, Portuguesses no pocos. Entretanto que el Conde con el Halifa pretendia mas copiosa expedicion, el Rey Don Rodrigo hizo convocar el mayor número de gente que le fuè possible, y tumultuariamente labrar armas, fabricar defensas, y poner presidios. Mas tiempo pensò que le dieran los bàrbaros y el Conde, quando con una flota inumerable fueron vistos passar el Estrecho, y luego alojarse en las playas de España. Empezò à marchar el Rey con su exèrcito, que se componia de diez mil cavallos, y ciento y diez mil infantes. Plantose junto à las ciudades de Xerez y Medina Sidonia, dexando inadvertidamente el enemigo con las espaldas al mar por donde le venian nuevos socorros.

714. Llegaronse à mirar los dos exèrcitos un Sabado, primero de Setiembre (otro dia dizen algunos) del año setecientos y catorze. Gastose hasta la noche en tomar sitio junto al rio Guadalete; amaneciò el Domingo, en que la batalla se empezò cruel y sangrienta, hasta que la falta de luz impidiò la corriente del estrago igual en ambas partes. Peleose toda la semana pertinazmente. Discurria el Rey Don Rodrigo por el campo con todas las insignias Reales en un andon, ô litera de marfil (costumbre antigua de los Principes Godos en los conflitos militares) animando à los suyos, que cansados de herir, y ser heridos ya peleavan el segundo Domingo menos vigorosos. Rodrigo haziendo la ultima diligencia, dexado aquel aparato real, poniendose un arnès subiò en un cavallo, y peleò por su mano tan valerosamente en los primeros esquadrones, que los Moros titubearon en la presuncion con que se juzgavan vencedores. Mas al caer del Sol acabò de caer el animo à los nuestros, con que se conociò agena la vitoria, ya quando la noche tenia con su sombra dado lugar à que muchos se pusiessen en huyda. Dia destinado à la ruina de la Provincia mas ilustre del mundo, y Imperio de los Godos, conservado por tanto número de años, y temido de los mayores Principes de la tierra. Vitoria que perdida por los Christianos les costò ochocientos años de afan, y cinco mil batallas que dieron à los infieles primero que los acabassen de expeler de España.

El Rey viendo que ya peleava sin fruto se fuè retirando à las orillas del rio Guadalete hasta dar en un monte, adonde encontrando un pastor por sus pieles y cayado le diò la purpura y la espada; y que para huir de la muerte peligrosa un Rey embidia puede tener à un ganadero. Entre dos estremos grandes, dolor y confusion, llegò al Monasterio de Cauliniana dos leguas de Mérida, assentado en las màrgenes del rio Guadiana, adonde hallò pocos Religiosos aguardando el furor de la gente vitoriosa, que venia abrasando toda la tierra. Postrose bañado en lagrimas el Rey à pedir perdon de sus culpas hasta rendirse à un desmayo, de que le despertò Romano Monge devoto, con cuyo consuelo se resolviò à arrepentirse de sus pecados para aguardar la muerte. Confessose, y aviendo comulgado dixo que queria proseguir su camino hasta donde hallasse una cueva en que apartado del trato humano con aspera penitencia mereciesse perdon del Cielo. Romano le persuadiò que le dexasse ser su compañero, y que llevarian un cofre de Reliquias de San Bartolome, y de San Blas, y una imagen de la Santissima Virgen MARIA, que resplandeciendo alli siempre con milagros avia sido traida de la ciudad de Nazareto por un Monge Griego llamado Siriaco, en tiempo que en las partes de Oriente se levantò una heregia contra el culto de las imagenes.

El Rey viendo que le combidava tal compañia tomò en sus braços la imagen, Romano el cofre, y assi fueron caminando por enmedio de Portugal hàzia el Poniente, hasta que dieron vista al mar Oceano junto à la villa de Pederneira. Alli se levanta en

en la mitad de los arenales un monte de peñascos y tierra firme un poco prolongado desde el Norte al Sur, con tanta altura y proporcion, que parece fabrica de milagro, por salir de aquella circunferencia arenosa sin otra tierra de que se vea tener alguna dependencia. El Rey y el Monge subieron à lo alto del dicho monte. Hallaron una Ermita, en el altar un Crucifixo de relieve, una sepultura en el suelo, sin epitafio, ò letra que diesse mayor informacion de la que avian tomado los ojos admirados de la obra en tanta soledad. Resolviòse el Rey à passar en ella la vida. El Monge que le sintiò con desseos de verse solo para acabar de destilar el corazon por los ojos (tal era el arrepentimiento de sus culpas) de su consentimiento se vino una milla del monte, à un sitio que llano por la parte de tierra, por la del mar se dexa caer sobre sus aguas con tanto precipicio, que desde la punta de la peña hasta la superficie dellas no ay menos de duzientas brazadas. Entre dos peñascos que de de la estremidad parece que estàn amenazando ruina à quien los mira desde la playa, hallò Romano una concavidad naturalmente abierta en la misma piedra, adonde con algunos aumentos de sus manos hizo una figura de Ermita, que con la imagen de nuestra Señora que llevava, quedò (quando no Templo sumtuoso) lugar que en aquella soledad y aspereza al corazon mas duro levantàra à piadosas y celestes contemplaciones. El Rey se quedò con las Reliquias, cuyos Santos milagrosamente le libraron de muchas ilusiones del demonio. Alli permanecen en una peña estampadas plantas humanas, y otras brutas, que en la memoria del vulgo son del demonio vencido por el Apóstol San Bartolome, socorriendo al Rey que le invocava: de donde quedò à este monte el nombre del Santo, llamandose antes Scano. Mucha fuerça tienen tradiciones, mucha señales, muchas conjeturas tan aparentes.

Entretanto que el Rey resistia estos combates en su Ermita, en la suya le alcanzò la muerte à Romano: conociendola se despidiò primero del Rey, y le dixo que aviendo de hazer mudança de aquel lugar dexasse en el la imagen y las reliquias del modo que el las pondria. Quedaron ellas, por que el Rey viendose sin vezino dexò el monte, y passò à otro cerca de la ciudad de Viseo, y en una Ermita de San Miguel acabò la vida con grande penitencia. Relaxemos à la fabula la memoria de que fuè llevado de una nube por estas partes, y la de enterrarse vivo con la sierpe de cabeças, aun que sobre su sepulcro que alli se vè lo persuada una pintura antigua.

Aora diremos la invencion de la imagen escondida en aquella montaña. Era el año de setecientos y diez y 716.
seys quando alli la dexaron el Monge muerto, y Rodrigo ausente. Poblose Portugal de Moros; llegò à ver al expulsor dellos Don Alonso Enriquez nuestro invencible y primer Rey, que expugnando los lugares de aquella comarca, diò camino à que los Portugueses frequentassen la tierra que era suya. Tenia la plaça de Puerto de mos Don Fuas Roupiño Capitan valeroso de nuestro Principe. En las vacaciones de las armas solia divertirse con la caça. Un dia andando por aquellos montes fuè à dar en el sitio descrito, con la Ermita del Monge, adonde venerò la imagen, mas no la antiguedad, ni se detuvo en descubrir el Sacramento della. Otro dia levantò un venado, en cuyo seguimiento iva desatando el cavallo tan embevecido, y ciego tambien con una niebla que entonces cubria la campaña, que dando en la punta de la peña que se levanta sobre el mar por tanto espacio como yà se dixo, no tuvo lugar para recoger las tiendas, si le tuvo à penas para invocar el nombre de nuestra Señora. A esta boz parò el cavallo, dexando en la piedra estampadas las herraduras, cuyas señales permanecen. Agradecido al beneficio diò gracias à nuestra

Señora, y hizo edificar Templo mas digno de ſu imagen. Deshaziendoſe el antiguo fuè hallado entre las piedras del altar el cofre de las Reliquias con un pergamino en que Romano dexò eſcrito el motivo, las perſonas, y el tiempo de ſu primera invencion, y de ſu depoſito en aquel lugar. La imagen es pequeña con el niño en los braços, de color morena, mas de eſcultura figurada ſuavemente. Preſumeſe ſer obra del tiempo de los Apóſtoles; por que ſiendo traida de Nazareto ya por milagroſa en los tiempos del Rey Ricaredo, la goza Eſpaña con mas de mil años, y Portugal de novecientos. El Santuario deſpues deſte primer beneficio que recibiò de Don Fuas, a tenido otros mayores, como de la piedad y grandeza de Principes Portugueſes.

Mas entretanto que el Rey Don Rodrigo y el Monge Romano conquiſtavan el Cielo deſde aquellas peñas, la Moriſma vagava executando barbaridades por toda Eſpaña: perdiendo todavia en diferentes reſiſtencias mas de ochenta mil hombres. Fuè particular la conquiſta de Mérida, adonde como en cabeça de toda Luſitania, eran Portugueſes los mas, y los mejores porfiados. Governavalos Sacaru un Godo iluſtre. Deſeſperacion traya ſu valor, indúſtria y contumacia à Muça, que les dava aſperiſſimos combates, ſin que pudieſſe hazer menos que perder mucha gente. Viendoſe los cercados ſin baſtimentos, ſin municiones, y ſin eſperança, ofrecieron partidos, y los admitiò el Moro. El Capitan Luſitano con toda la gente que quiſo ſeguirle bolando por enmedio de Portugal, parò en un puerto marìtimo, y juntando una flota conſiderable ſe entrò por el Oceano con deſſeo de hallar las Iſlas Fortunadas (aora Canarias) para que en ellas ſe conſervaſſen aquellos fragmentos de gente Eſpañola. Adonde ſalieſſe es dudoſo para afirmarſe: bien que en el mar Oceano Ocidental, ay noticia de una Iſla poblada de Portugueſes, que tiene ſiete ciudades: algunos imaginan ſer aquella, que deſde la otra de la Madera ſe dexa ver, y quando quieren llegar à ella, no parece.

Haſta aqui avia mirado de lado la Fortuna à nueſtro Reyno, deſpues empezò à moſtrarle todas las eſpaldas. La ciudad de Evora, la de Idaña, la de Alcacer, y toda la Provincia de entre los rios Tajo y Guadiana, fueron invadidas, ſugetas y profanadas. Lo que yaze entre el Tajo y el Duero, y entre el Duero y Miño fuè lo ultimo de la inondacion de los bàrbaros: con que abſolutamente quedaron ſiendo toda la ruina, toda la miſeria, y toda la calamidad de Eſpaña para los edificios, para la Religion, y para la gente.

La reſtauracion de Eſpaña por el 718. Infante Don Pelayo, como faliò de las montañas de Aſturias, como con poca gente degollò mas de duzientos mil Moros, la muerte horrenda de los principales dellos, la que deſeſperadamente ſe dieron à ſi propios el Conde Don Julian y la Cava, la miſeria con que acabò la vida ſu muger y madre Frandina, el infeliz caſamiento de la Reyna Egilona con un hijo del bàrbaro Muça, que le vino à coſtar la vida (miſerable remate de los mayores perſonages de la tragedia mas triſte que ſe repreſentò en el teatro del mundo) es aſſunto tratado dilatadamente en los Anales deſtas Coronas: y en ellos no reſplandece coſa particular de alguna dellas; y Don Pelayo en los diez y nueve años de ſu reynado no tuvo imperio alguno en el Reyno de Portugal, que los Moros habitavan con tanta ſuperioridad, que càſi todas las ciudades tenian Rey particular.

A los Chriſtianos no ſe impedia la frequencia de ſu Religion en ſus Igleſias. Conſta que Aliboacen nieto de Tarif el General de los enemigos era Señor de la ciudad de Coimbra, y tierras de entre los rios Alva, Mondego y Agueda, dando leyes y imponiendo tributos, como Principe y Tira-

Tirano ſupremo. Aſsi vivian los Portugueſes ſugetos, quando el Cielo con nueva luz les diò viva eſperança de ſerenidad y alivio: por que entrando en el Reyno de Gijon por muerte de Favila, ſu cuñado Don Alonſo el Católico, heròica reſulta del ſanto Rey Ricaredo, y viendo lo que padecian los Chriſtianos, llevado de animo Real, y de impulſo divino entrò poderoſamente por Galicia, acompañado de ſu hermano el valeroſo Don Fruela. Ganò las ciudades de Lugo y Tuy, y vadeando con el exèrcito triunfante la corriente del rio Miño diſcurriò por nueſtro Reyno haſta las orillas de Duero. Rindiò con aſperos combates las ciudades de Braga y de Porto; de la otra parte la villa de Agueda; mas arriba la ciudad de Viſeo y la villa de Chaves, con otros lugares importantes. En todos los aſſaltos usò de tanto rigor con los Moros, y de tanta piedad con los Chriſtianos, que ni à aquellos ſe concedia vida, ni à eſtos ſe negava algun alivio, llevandolos à las Aſturias debaxo de las alas del exèrcito, por que los lugares que expugnava no pretendia ſuſtentarlos. Fuè el primer Rey que deſpues de la pérdida de Eſpaña tuvo dominio ſobre la gente Portugueſa. Sus hijos y de la Reyna Hermeſenda ſu muger, Fruela, Wimarano, y Adoſinda: de una eſclava Mauregato.

Don Fruela, que ſucediò à ſu Pa-
757. dre en el valor como en el Reyno, ſaliò contra un poderoſo exèrcito de Moros que Abderramen Rey de Córdova, el primero que en Eſpaña ſe atrevio à negar la obediencia à los Halifas, puſo debaxo de la mano de ſu hijo Omar, para que entrando en Portugal y en Galicia vengaſſen los daños y muertes que del Rey Don Alonſo avian recevido. En Portugal fuè poca la reſiſtencia; no aſſi en Galicia: por que Fruela con bizarria militar ſacudiò la eſpada ſobre ſus cabeças. Murieron ſeſenta mil con ſu Capitan Omar.

Arraveſſando càſi todo Portugal con intento de ganar à Setubal, le ſaliò al camino Aliaben Talib con mil y quinientos cavallos, y catorze mil infantes, de que percecieron en batalla campal ocho mil, dos mil y trezientos de los nueſtros: hizoſe poco ſentir eſta pérdida, por que ſuè grande por ſi miſma la vitoria, dando lugar à que las banderas enojadas bolaſſen por toda la Provincia glorioſas. Todo lo que ſe oponia de reſiſtencia bárbara era deshecho y abraſado. Llegaron à la villa de Setubal: poblaron el campo en contorno, pavellones, tabernaculos, y tormentas de guerra. Firme ſemblante moſtraron à los cercadores los cercados: mas experimentado el furor de los combates ofrecieron partidos. Paſsò el Moro à Sevilla, el Rey entrò en la plaça; ultima hazaña que ſe ſabe ſuya en nueſtro Reyno. Vitorias por cierto memorables, ſi no manchàra el Rey lo mas iluſtre dellas con la muerte que diò à ſu hermano Wimarano. que en todas ellas tuvo inſigne parte. El motivo fuè el temor de que, por ſus virtudes Reales, que eran muchas, avria quien intentaſſe alguna rebelion. Eſtavan las culpas ſolamente en la ſoſpecha, y vioſe la pena igual con las muy claras. Católico anduvo Fruela con los bàrbaros, y bàrbaro con ſu ſangre. Deſte Infante ſe dize que tomò nombre un valle junto à Coimbra, por el valor con que alli desbaratò al Alcaide deſta ciudad. El caſtigo que por eſta muerte injuſta merecia Fruela juſtamente, no le tardò mucho, primero con Abderramen el Cordovès, que ſaliò poderoſo recobrando mucho de lo perdìdo. En Portugal Lisboa, Evora, Beja, Santaren, y todo lo que eſtà deſde el rio Tajo, haſta el Cabo de San Vicente. Segundo, con la mano de Aurelio ſuprimo y ſuceſſor, que le matò. Sus hijos fueron Don Alonſo y Doña Ximena.

Del Rey Aurelio no tiene memo- 768.
rias nueſtro Reyno. Tienelas por los años de Marvan Ibenzorat, que reynava en la ciudad de Coimbra, exercitando el govierno y Condado de los

Chriſtianos Teodo varon generoſo,
y decendiente de los Reyes Godos,
que agradecido à los favores del Cie-
lo ofrecia devoto algunas tierras y
joyas al Monaſterio de Lorbano.

Sucediò à Aurelio ſu hermano Silo,
que tambien entrò haziendo guerra à
los Moros en el Reyno de Portugal
por la Eſtremadura. Ganada la ciudad
de Mérida la deſpojò del cuerpo de la
Virgen y Màrtir Santa Eulalia, que
puſo en San Juan de Pravia, y oy ſe
venera en el Santuario de Oviedo.

783. Muerto Silo, Mauregato tomò el
cetro, perpetuoſe en la memoria de
los hombres con aquel infame tributo
que de las cien doncellas concediò en
Eſpaña al Rey de Córdova. Depoſi-
tavanſe en Aſturias, Portugal y Ga-
licia por los Chriſtianos que obede-
cian à los Reyes de Oviedo. Deſde
eſte tiempo quieren algunos traer las
armas y origen de la familia de los Fi-
gueroas, Figueredos, ô Figueras, ſe-
ñalando diferentes lugares à la hazaña
de unos cavalleros que viendo llevar
ciertas doncellas las libertaron, ma-
tando à los Moros, con baſtones de
higuera, ô en campo adonde avia al-
gunas. En Portugal, tres leguas de
Viſeo, permanece el nombre de Fi-
guere do en un lugar que llaman de las
Donas, adonde la tradicion inmemo-
rial afirma que fueron libres ſeys don-
cellas por Goeſto Anſur Cavallero
iluſtre, que lleno de corage honroſo,
y impelido del amor de una, y de la
miſeria de todas igualmente ſe mo-
ſtrò ſoldado, como amante. No muy
deſviado ſe vè el Monaſterio de Arou-
ca, fundacion duzientos años an-
tes de un Anſur Goeſter: de que ſe
infiere parenteſco y naturaleza de a-
quel defenſor. Cada uno procura ilu-
ſtrar la pàtria con memorias honori-
ficas. Conſeguira lo mejor quien con
mas aparentes conjeturas lo tratàre;
eſtas en tanta antiguedad ſon la pro-
bança. Nadie pudiera eſcrivir ſi nadie
las admitiera. El tributo ſe pagò haſta
788. el año ſetecientos y ochenta y ocho
en que primero tuvo fin el Autor del.
Los vicios de los hombres particula-
res con ellos miſmos mueren. El
mayor daño de los Principes es que-
darſe vivos deſpues dellos muertos.

Don Bermudo, que tomò el cetro,
parece que ſolamente le tomò para
una acion: por que deſpues que en
batalla campal dexò desbaratado al
Rey Abderramen de Córdova, y con
la vitoria libre Eſpaña de aquel reco-
nocimiento torpe, renunciò el poder,
(nadie puede mas que quien puede
acabar con ſigo dexarle; vieron eſta
hazaña edades mejores) en ſu ſobrino
que llamaron el Caſto Don Alonſo:
nombre glorioſo en armas en nueſtras
Coronas, y fatal à la reſtauracion y
defenſa de la ciudad de Lisboa. Ganò-
la de los Moros à fuerça de armas,
degollandolos inumerablemente en el
aſſalto, y en otras batallas que le pre-
ſentaron quando atraveſava por el
Reyno. En ſocorro ſuyo ſe afirma que
paſsò à Eſpaña Carlos Magno con un
exèrcito tan numeroſo, que no uvo
en toda la bàrbarìa quien contra
el levantaſſe la eſpada. Conquiſtò en 799.
Portugal las ciudades de Viſeo, La-
mego, Coimbra, Braga, y lugares
vezinos à la de Porto. Entre las villas
de Caſtel-Rodrigo y Almeida ſe vè
un lugar con el nombre de Villar-Tur-
pin, y en la memoria de la gente tra-
dicion antigua de cierto encuentro que
el Arçobiſpo Turpin tuvo con los Mo-
ros en aquel campo. No es mi inten-
to que ſe crea lo que no mereciere crè-
dito. En medio de las dudas antes
fuera torpeza que atrevimiento callar
los monumentos memorables de la
pàtria quando no tienen nada de im-
poſſible, y ay tantos que lo parecen,
y ſon certiſſimos.

Saliò con mucha gente Omar Rey
de Mérida y otras tierras de Luſita- 811.
nia cerca de la villa de Benavente. Fuè
caſtigado con las armas del Rey Don
Alonſo, entretanto Aliaran entrava
por la Eſtremadura en Portugal paſ-
ſando à cuchillo y poniendo à ſaco
vidas y lugares. Cobrò tanto brio con
algunas vitorias que llegò à campearſe
ſobre

ſobre la ciudad de Lisboa, que irreparablemente ſe le rindiò aviendo ſolos ocho años que Don Alonſo la avia ganado. Inclinaronſe al yugo Bàrbaro otras muchas plaças por todo el Reyno en que Aliatan dexò por Governador Alchama Rey de Badaxoz. Eſte ſaliendo deſpues con gente luzìda de Luſitania fuè muerto por Bernardo del Carpio en la ciudad de Zamora. Deſſeò Aliatan vengar la muerte del Rey Alchama, para cuyo efeto levantó gran numero de gente, por toda la Berberìa, de la qual formò dos exercitos, el uno entrò por Caſtilla, cruel y ſangriento, el otro por las tierras de Portugal, adonde Bernardo del Carpio le derrotò.

813. Rebelaronſe contra el Rey Aliatan, Abdalà y Mahamet dos Capitanes ſeñalados, ſus Governadores, en Mérida aquel, eſte en Valencia. Saliò Aliatan contra el Valenciano, y mientras peleava con el ſe confederò Mahamet con el Rey Don Alonſo. Reſultò de la confederacion hazerſe tan temido y poderoſo, que conquiſtò muchas tierras de Portugal y de Eſtremadura. Quando Aliatan bolviò ſobre el, hallò la dificultad inaceſſible, aviendo embeſtido con la primera por mayor. Conduzido un exèrcito grande governado por ſu hijo Abderramen, en un arduo caſo de guerra fuè deshecho y desbaratado el rebelde. Quedoſe el vencedor con todo lo que dominava el vencido, entte los dos términos de Mérida y Lisboa.

Sucediò por aquellos dias la muerte del venerable varon Eugenio Abad del Monaſterio de Lorvano, entre los de Portugal inſigne por la antiguedad y por el ſitio. Acontecimiento digno de memoria. Aviendo un Moro poderoſo acuſado un Chriſtiano, por medio del Santo Abad vinieron à conciertos de dinero. Pidiò el Chriſtiano término para ſatisfazer, y ofreciò prendas. No quiſo el Moro otras algunas mas que la palabra de nueſtro Eugenio. Notable coſa, que nunca la tuvieſſen los Moros, y nunca dudaſſen de la Portugueſa! Llegado el plaço el deudor ſe auſenrò para no pagar; el Moro llevado de un furor diabolico colgando de una viga al fiador le atormentò de manera que pagò la deuda con la vida.

En Portugal por aquel tiempo ſe platicava aquella ley Gótica, Que los acuſados de algun delito ſe libraſſen por hierro ardiente. Permanece una memoria de Eloſinda (acuſada de adulterio por ſu marido Ariovigildo) que deſta manera purificò ſu opinion en la ciudad de Coimbra, y el marido fuè condenado al fuego, que era la pena de la matrona, ſi no ſe moſtràra ſin culpa. Lo miſmo ſe ſabe que ſucediò algunos ſiglos deſpues en tiempo del Rey Don Alonſo el III. de nueſtro Reyno en la ciudad de Braga à Doña Tereſa Xuarez muger de Gonzalo Mendez de Souſa hijo del Conde Don Mendo. Lo miſmo en aquella edad à una muger Malabar en nueſtra India. 815.

Algunas memorias de las coſas que acontecieron en el mundo aquellos años.

EN la ſilla Pontifical de Roma ſucediò à Conſtantino I. San Gregorio II. el año de 716; *San Gregorio III. el de* 731; *San Zacarias el de* 741; *Eſtevan II. el de* 752; *Eſtevan III. el* 752; *San Paulo I. el de* 757, *y Adriano I. el de* 772. *Reynaron en tiempo de aquellos Pontifices Leon III, Iſaurico, Conſtantino VI, Copronymo, y Leon Porphyro genito, perſeguidores del culto de las Imagenes. A eſte ultimo ſe le anticipò el morir por aver quitado à una Imagen de nueſtra Señora una corona, uſando della en fieſtas públicas: para que ſe vea que corre por cuenta del Cielo aquella memoria de los ſugetos ſacros. Callava la Imagen de Eſculapio deſpojado de ſus Barbas, la de Jupiter de ſu veſti-*

dura: pocas vezes callaron las de Dios y de sus Santos. Hallòse en Constantinopla un sepulcro con un cadaver que se entendiò ser de Platon, y ciertas letras cortadas en una lamina de oro que dezian. CHRISTO nacerà de la Virgen MARIA: verasme Sol otra vez en tiempo que tengan el Imperio Constantino y su madre Irene. *Floreciò el venerable Beda. Tuvieron principio el año 724. los Reyes de Sobrarve, y Justicia mayor en Aragon: 756. el Imperio de los Turcos: 765. los Reyes de Navarra y Condes de Aragon: 800. el Imperio de Alemania, los Condes de Barcelona, y el Reyno de Valencia.*

CAPITULO VIII.

Ganan los Reyes Christianos muchas tierras con grande estrago de los Moros: hechos admirables: prodigioso milagro de la resurecion de muchos muertos: Batalla y vitoria insigne. Juan Abad Capitan y Religioso clarissimo: Martirios diferentes: consagracion de la Iglesia mayor de Sevilla: Obispos desterrados: lugares de Lusitania rendidos y recobrados: notables sucessos del Rey Don Ramiro: rebeliones, y desafios: Guerras domèsticas: cautiverios de personas y Virgenes santas: invencion de Imagen milagrosa: vida, muerte, y Sepulcros de Santos.

Desde el año del Nacimiento de Christo 815. hasta el de 999.

YA reynava Don Ramiro, quando Portugal oprimido con assaltos bàrbaros hallò en tan valeroso Rey nuevas esperanças de libertad: por que llegando con sus armas hasta donde el rio Duero desboca en el mar, dexò rendido à Mahomet Cid Atauf, Señor de la poblacion de Gaya: al de la villa de Agueda Muley Achin mas adelante al Austro; y en Lamego su Rey Zuleyma Ibon Muça, que dexò por tributario en aquella ciudad en premio de averse rendido humilde. Lo mismo sucediò en la de Viseo al Rey Tarif Iben Rages. Diferentemente animoso aguardò las insignias Christianas Alhamar Rey de Coimbra, por que prevenido y resuelto à no seguir el exemplo de los rendidos, no solamente se fortificò en la ciudad, si no que presidiando todas las plaças del contorno osò pensar que las defenderia de todo el poder enemigo. Mas vanamente, por que el Rey incitando à batalla campal el Moro le dexò castigado, y à los demas lugares temerosos. Avassallados los unos y los otros partiò para Oviedo, dexando guarnicion Católica en las ciudades conquistadas.

Quedò la de Montemayor à cargo de Juan, venerable Abad del Monasterio de Lorbano, tio del propio Rey, que dexando el mundo avia eligido la vida monàstica en aquel Convento, habitacion de una soledad estraña. Sitio es adonde los ojos de ninguna parte tienen por donde dilatarse si no por las alturas de los montes. que en circunferencia desde aquel valle levantandose à las nubes encaminan al Cielo toda la vista. Aqui visitò el Rey à su tio, y condolido de 848.
las miseria de los Monges, y ruinas de los edificios les hizo donacion de algunas tierras y lugares. Fuè principal la villa de Montemayor (el viejo le llaman oy, à diferencia de la moderna) edificada en sitio fuerte por naturaleza, y tambien por arte, obligandole à que sustentasse algun presidio. Estava en ella un moço llamado Gar-

Garcia Yañez, en el nacimiento expofito, en la dotrina, labor del fanto Abad. Amavale por efto, y hazia confiança del, por que en diferentes ocafiones avia dado mueftras de valor y de atrevimiento. De la palma que en los cafos de la guerra fe concedia à Don Bermudo fobrino del propio Abad, y Capitan de aquellas Provincias, tuvo tal embidia Garcia Yañez, olvidado de fu primer fortuna (nunca obra bien quien fe olvida de la que tuvo mala) que fe fuè à Córdova, y fe ofreciò al Rey Abderramen no folo para dexar la ley de Chrifto, mas para hazerle Señor de Montemayor, y de las otras conquiftas de Ramiro.

Mientras Garcia Yañez negociava con el Rey bàrbaro, tuvo Juan ocupaciones de guerra diferente, fiendo Capitan della fu fobrino Don Bermudo Prendiò dos Condes rebelados, Alderedo, à quien hizo facar los ojos, Pinelo con fiete hijos, à quienes coftò la vida por mas obftinados en la rebelion. Sabiendo que Rages Governador de Vifeo fe ligava con otros Alcaydes Moros, le affaltò en la ciudad, cuyos moradores primero que fueffen paffados à cuchillo empezaron à ver fus fàbricas y edificios bueltos en una confufion de piedras. Reftaurandola defpues Sebaftiano Obifpo de Salamanca de confentimiento del Abad, fe hallò en una Iglefia de fus arrabales el fepulcro del Rey Don Rodrigo. Efta fuè la primera noticia que fe tuvo del defpues de perdido en la batalla de Guadalete.

Mas ya Garcia Yañez dexada la Fè de Chrifto en Córdova, llamandofe en la circuncifion Zulema, defde aquel dia fe le entregò un copiofo exèrcito, con que entrò por las tierras de Portugal el fegundo Julian y rayo de fu pàtria, prefumido de crueldades en ella nunca executadas de los Bàrbaros. Aquartelofe fobre Montemayor, impidiendole toda fuerte de focorro, y apretandole con duros affaltos, bien refiftidos del Abad, de fus Monges, y de fu gente conduzida à la defenfa. Mas llegando la hambre à querer mediar la contumacia, dieron en un penfamiento, mejor que para feguido para admirado. Refolucion dignamente Portuguefa en la mitad del peligro de reputarfe por bruta. Fuè el Abad Juan el primero que matò à fu hermano y fobrinos; à cuyo exemplo mataron à todos fus hijos pequeños, y las mugeres. Todo era prevencion para que defpues de vencidos (ya fe contavan por tales) no falieffen afrentados en aquellas prendas que tanto fuelen fer del alma, de la vida, y del honor. A todo lo que el hierro defperdiciò de fangre, fe figuio la imitacion del fuego por lo mas preciofo de las riquezas.

Hecho efto, abrieron las puertas de la villa, y al fon de fufpiros y lagrimas embiftieron con los enemigos que nada efperavan menos que acion tan brava en gente tan hambrienta. Era Juan, aun que viejo, de fuerças correfpondientes à lo agigantado de fu eftatura. Avíala en otro tiempo exercitado en las armas. Executò entonces tales hazañas, que no fe viò refiftencia alguna del enemigo por aquel lado en que peleava con fus Monges. Bien le imitò lo reftante de la gente, que en breve efpacio pufo en huyda la pagana. Quedò en la campaña el traidor Zulema ô Garcia muerto à manos del propio Abad, y à las de los fuyos lo mas florido del campo infiel: otros murieron ahogados en el rio Mondego penfando falvarfe, y càfi todos por diferentes caminos perecieron. Entrofe la noche apadrinando à los vencidos, por que con fu efcuridad hizo cefàr el furor con que los nueftros les ivan figuiendo el alcance defpues de aver muerto fetenta y feys mil dellos. Llegò la mañana que defcubriò la campaña fembrada de ricos defpojos. Pobre todo à los ojos de los vencedores, pefando con ellos la trifteza, y la memoria de los hijos y mugeres que avian muerto no folo impia, fi no defefpe-

ſeſperadamente, poniendo limite à la mano del Dios de los exèrcitos. De aquello reprehendia, y con razon, Judit à las cabeças de Betulia. Quien duda que ſe hallò en eſte conflito el Angel belicoſo, que edades atràs avia ſido rayo ſobre el exèrcito Aſſirio? Quien duda que el Autor de las vitorias unas vezes ſe haze entender con favores, y otras con caſtigos? Y quien que tal vez por eſtos obra aquellos? En lo que ſe ſigue (caſo eſtupendo!) ſe vè todo.

Aſſi ſe miravan triſtes unos à otros, quando deſde la villa bolvieron corriendo algunos que deſpues de vitorioſos avian llegado à ella, dando bozes, y afirmando ſer reſucitadas (eſto mas lo quieren dezir los ojos que la lengua) todas las perſonas que dexaron degolladas. No fueron creidos los primeros, y à penas los ſegundos. Y que mucho ſi para matarlas ſe olvidaron los matadores del poder de quien las reſucita? Mas al fin empezaron à correr para llegar, y à paſmarſe llegados. Mal ſe exprime el alboroço y la alegria de los que ſe quieren mucho y ſe ven ſobre una auſencia, no tan dificil como aquella de la muerte. El Abad Juan ſolamente no bolviò à la villa, reſolviendoſe à que avia de acabar ſus dias en aquel lugar, adonde ſobre tal vitoria tuvo la nueva de tal milagro. Alli le truxo Don Bermudo la hermana y los ſobrinos que avian ſido degollados, en cuyas gargantas ſe via, como en todos, una ſeñal ſutil de ſangre, bien como ſi eſtuvieran ceñidas con algun hilo de color roxo. Levantò el ſanto Abad una Ermita llena de devocion con la imagen de nueſtra Señora y la de ſu Hijo en los braços, que tambien en ſus gargantas tienen oy las miſmas ſeñales que tuvieron los reſucitados à ſus piès, por que delante della quedaron muertos en la villa.

850. Llegò la hora de la muerte al Abad valeroſo y Santo: quiſieron llevarle ſus Monges à ſu Monaſterio: mas ſucedioles lo que à los de Navancia con Irene en ſu ſepulcro. No uvo fuerças baſtantes para levantarle del. Conocida y reſpetada la voluntad de Dios, le dexaron recogido en la Ermita, haſta que nueſtro Rey Primero Don Alonſo Enriquez, devoto y obligado al Santo por algunos milagros empezò à edificar un Monaſterio en aquel ſitio, y le acabò ſu hijo y ſuceſſor Don Sancho, dedicandole à la Religion de Ciſter, por que de ſu fundador San Bernardo avia recebido beneficios la infancia de nueſtro Reyno.

A Don Ramiro tenia ſucedido ſu hijo Don Ordoño quando Mahamet Rey de Córdova con grueſſo ſocorro de Africa baxava impetuoſo conquiſtando tierras y plaças poſſeydas de Chriſtianos. Saliò el Rey à preſentarle la batalla en la Eſtremadura junto al rio Tajo; pero en ella aun que al doble matò bàrbaros, quedò maltratado, mas no de todo vencido, ſi bien como vencedor fuè paſſando el Moro à Portugal, adonde ganò la villa de Santaren, la ciudad de Leiria, y otras poblaciones no conocidas en nueſtra edad.

Padecian los Chriſtianos entre el ruido de las armas otras miſerias domèſticas con la ſuperioridad de los tiranos, que haziendoſe Legiſladores ſugetavan los animos Católicos à obſervancias abominables. Abderramen Rey de Córdova cabeça del Imperio Pagano hizo ley contra ellos, que interpretada de los ſuyos conforme al intento exhorbitante, ſervia de miniſtrar el martirio à los fieles que entre ſu furor ſiempre permanecieron conſtantes. Uno dellos Ciſenando natural de Beja de los antiguos habitadores Católicos della, que en ſeguimiento de ſus eſtudios reſidia en Córdova. Un dia que murieron por la Fè dos amigos ſuyos, quedò con mas deſſeo de acompañarlos, que con pena de no verlos. Viò padecer otro deſpues, y impelido de coraje ſanto deſatò ſu lengua en altiſſimas razones, todas apoyo de la ley de CHRISTO, todas

todas oprobio de las otras. Desnudò con ellas el cuchillo bàrbaro, y el martirio, baxo del Cielo aquella corona inmortal de la bienaventurança siendole primero revelada en la carcel la hora de su combate. Padeciò semejante tormento su amigo Pablo natural de Córdova, à quien Tiberino Portuguès de Beja, muchos años preso en la misma carcel, pidiò que en viendose delante de Dios fuesse valedor de su inocencia. Prometioselo Pablo, y cumpliolo, por que à los quatro dias de su muerte se viò libre Tiberino, y passò à su pàtria. Tanto puede la fè de los hombres, tanto con Dios sus siervos. Otro Portuguès llamado Elias, viejo venerable, fuè degollado en compañia de dos amigos suyos: y à estos acompañaron muchos que tienen sus memorias en escritos diferentes: por que en este à penas caben las de nuestra pàtria.

866. El Rey Don Alonso el Magno heredero de Don Ordoño despues que en algunas empresas militares diò muestras de la grandeza de su animo, empleo caudal y tiempo en la reedificacion de ciudades arruinadas. En Portugal la de Braga, que hasta entonces estuvo por el suelo de aquel modo en que la dexaron los Moros en la primera entrada. La de Porto que se via sin gente ni fabrica de importancia. La villa de Chaves. Las murallas de la ciudad de Viseo reparò de manera, que temeroso el Cordovès de tanta fortificacion haziendo tender las alas al exèrcito con velocidad maravillosa se mostrò à los nuestros, que aun tenian mas ocupadas las manos con los instrumentos de la labor que con los de la guerra. Todos entonces fueron armas, por que no diò lugar à tomarlas toda la diligencia, y la lluvia de los golpes y combates enemigos: tales al fin que los cercados propusieron partidos, y fueron escuchados con perder la plaça. Passò sobre Salamanca la mano vitoriosa; à escala vista fueron entrados sus muros con tanta brevedad, que en vano marchò el Rey à grandes jornadas para socorrerlos. Ya el exèrcito vencedor cargado de despojos caminava à Córdova, el Rey por desahogar empleando el coraje con que se le abrasava el pecho, entrando como un rayo por el Reyno de Toledo todo lo ponia à saco, à sangre, y à fuego. Dando buelta à Portugal se recobrò la ciudad de Viseo, que los Moros avìan ganado un mès antes, la de Coimbra combatiò tan rezio, que en pocos dias entrò triunfando por sus puertas.

Resultò del valor deste Principe excelente una quietud tan grande entre el temor y ruido de las armas, que los Christianos que habitavan las Provincias de entre los rios Duero y Miño, las de la Beira y Ultramontana, de nuevo hazian poblaciones, reedificando las antiguas. Entretanto que en estas fabricas se empleavan los Portugueses, se diò el Rey à proseguir aquella insigne de la Iglesia de Sevilla, obra suya desde los primeros fundamentos. Consagraronla diez y siete Obispos, mas de la mitad Lusitanos. De Salamanca Dulcìdio, de Iria Sisnando, Nausto de Coimbra, Argimiro de Lamego, de Viseo Teodemiro, de Porto Cumedo, Argimiro de Braga, Ricaredo de Lugo, y de Britonio Teodemiro. Hallaronse tambien Señores y Titulos deste Reyno, Alvaro Conde de Idaña, Ermenegildo Conde de Tuy y de Porto, Arias su hijo Conde de Emiño: y Pelavo Con-
de de Bargança. Despues hizo el Rey 901.
celebrar Concilio en Oviedo sobre cosas diferentes importantes al buen govierno de las cosas de aquel tiempo, y en particular para que se acomodassen de algun modo los Obispos que ausentes de sus Iglesias se recogian en aquella. Era uno el de Iria, à quien se diò por recogimiento la Iglesia de Santa Maria de Tiniana, al de Viseo la de Noveloto en Recisen, à los de Braga y Dume la de Lugo cerca de Oviedo, al de Coimbra la de San Juan de Neva, y al de Porto la de Santa Cruz de Androga.

Bolvio el Rey à proseguir con las poblaciones de España. Llegava en Portugal hasta las margenes del rio Tajo, quando fuè descubierta la rebelion de sus hijos Don Garcia y Don Ordoño: y tan porfiados, que se resolviò à partir entre ellos la Corona, antes que el honorò la vida. A Don Garcia diò Oviedo, Leon y Castilla, à Don Ordoño Galicia y Portugal. A la ambicion de reynar, el vinculo del juramento, el laço de la obediencia, el poder de la razon, ni la razon de la sangre, fueron jamas bastante freno. Muriò Don Alonso.

912. Don Ordoño entrò con tanto valor por Galicia y Portugal, que demas de assegurar lo conquistado hasta el rio Tajo, llevò las armas triunfantes de la otra parte del rio, y combatiendo la ciudad de Beja, que entre todas las que los Moros tenian al Ocidente era la mas rica y populosa, la redúxo à un lago de sangre: espectaculo tan horrendo à los confinantes, que sin aguardar la vista de las banderas Católicas desamparavan los lugares.

Embidioso Don Garcia de que se prosperasse tanto su hermano Don Ordoño, buscava achaques para descomponerse con el, quando la muerte para castigar la codicia con que avia desobedecido à su padre, y la embidia con que entonces se descomponia con su sangre, le sacudiò el cetro de la mano. Tomòle Ordoño, y
914. haziendo el poder el compas à los pensamientos, aspiraron los suyos à mayores empresas, pareciendole afrenta que se disminuyessen ellas, quando se multiplicavan las Coronas. Despues que levantò algunos trofeos fuera de nuestra Lusitania, bolviò à entrar por ella talando y destruyendo todo lo que baña el rio Guadiana. Fuè mas considerable el expugnar un Castillo llamado Alhaje, que por su fortaleza era entonces el depósito de las riquezas y tesoros de los bàrbaros. Cebò en ellos el Rey todo el exèrcito: pasmo y suspension bolò por toda la Morisma con la nueva desta pérdida. Es el caudal el nervio de la guerra, el alma de las empresas, y el fin de ellas y de la guerra. Todo esto perdìa en aquella fuerça el enemigo. Perdieron pues el animo los de entre los rios Tajo y Guadiana, los del Algarve y Estremadura, de tal manera, que antes que nuestro Principe los viesse salieron à comprar la libertad à peso de oro, y hazerse tributarios y vassallos suyos. Con esto baxò el Rey la espada recogiendose à Leon.

Mas como en los vencidos no dura mas la observancia de lo prometido, que en quanto se dexa ver el poder del vencedor, animados estos con promessas de Abderramen Rey de Córdova, bolvieron à tomar las armas, antes temerarios que temerosos. Velozmente bolviò sobre ellos el Rey; à un mismo tiempo vieron las Cruzes en las banderas, y las llamas en las poblaciones: à un mismo tiempo oyeron las caxas, y probaron las espadas. Màs de espacio marchava el Cordovès en su socorro, pues ellos desesperados del, tomaron por mejores armas para resistir al Rey airado, las làgrimas en señal de arrepentidos, y nuevos tributos.

Rompia Ordoño por el centro del Reyno, quando supo que Abderramen caminava con su exèrcito à buscarle. Hizo lo mismo el nuestro: vieronse junto à Talavera, y tendidas las banderas, y probadas las armas, veynte y cinco mil combatientes quedaron al enemigo en la campaña. Castigado en esta y otras ocasiones, convocando mayor poder entrò por Lusitania, y sin perdonar à cosa que fuesse de Christianos llegò à la ciudad de Porto; batiola raziamente; en la resistencia hazia otro tanto el Conde Hermenegildo. Gran socorro le truxo en persona el Rey Don Ordoño, que presentando batalla à los cercadores matò muchos de ellos, y ganò despojos preciosos; mas no debalde, por que perdiò mucha gente, y no ganò la vitoria si no quando al otro

dia

dia por la mañana apareciò el campo sin el Moro, que aviendose recogido la noche antecedente con presuncion, despues bolava en las alas del temor.

924. Principe valeroso perdiò España en Ordoño. No le alcançò tal en Don Fruela: por blando, por floxo, y al fin por incapaz fuè depuesto del govierno; osadia, ô zelo de vassallos antiguos, mostrados à poder mucho sobre sus Principes, ô à dessearlos poderosos sobre todos. No dirè como se llamavan estas deposiciones en aquel tiempo, en este traiciones, y rebeldias se uvieran de llamar. Fueron nombrados por Governadores los dos afamados Juezes, Nuño Rasura y Lain Calvo, que algunos Escritores llaman tronco de la familia de Castro: desele la fè que merecieren, sabiendo que en aquel exercicio para poder vivir an de ser mentirosos, y por hablar verdad mal vistos. Mas en aquel mismo tiempo, que los Castellanos introduxeron aquella suerte de govierno se hallavan en Portugal algunos Condes sustentando en paz la tierra. Don Gutierre Arias, y Huso Huses, este en la ciudad de Viseo, aquel en la de Porto; hasta que sucediendo la muerte de Fruela, y en la Corona Don Alonso, que llamaron el Monge, hijo de Don Ordoño, vino por Governador à Portugal su hermano Don Ramiro. Residia en Viseo, corriendo à los Moros fronteros, y sustentando nuestra gente con govierno suave en el reposo con que se hallavan; quando fuè llamado del Rey su hermano, yà resuelto à dexarle la Corona.

En aquellos tiempos el Portuguès Pelayo, natural de la ciudad de Coimbra padeciò martirio. En Córdova le cortaron los braços y los piès; y haziendole pedaços, dexaron para el ultimo golpe la garganta. Fueron de indústria, para que no se hallassen, esparzidos en la corriente del rio Guadalquivir, mas Dios permitiò que no se perdiesse alguno, para que los Reyes levantassen templos en memoria de su nombre glorioso, y ultimamente colocadas las reliquias en el precioso Erario de Oviedo; fuè siempre invocado el Màrtir de todos los Principes Católicos, y de toda la Christiandad perpetuado su nombre con averle apropiado à si muchas villas y lugares, muchas Iglesias y montes; en Portugal inumerables.

Entrado Don Alonso en Religion, 927. y arrepentido de que le uviesse hecho, apoderado el Rey Don Ramiro del cetro, y constante en no dexarle caer de la mano, abrieron camino à una guerra civil, de que resultaron los daños que nunca con ellas dexaron de ser menos que grandes. En Portugal haziendo los Moros armas de nuestras discordias, y de todo lo que ministrava el furor, entraron conquistando con poca resistencia la ciudad de Lamego, la de Bragança, la de Porto, y càsi todo lo que se dilata entre las margenes de los rios Duero y Tajo. Los Castellanos hallando la ocasion para alterar el govierno, no la perdieron. Muertos eran yà los dos Juezes Nuño y Lain; hizieron que les sucediesse el Conde Fernan Gonzalez, todos personas à quienes hizo famosos, primero que sus obras, la inquietud humana. Dissimulò Ramiro (mucho sabe, ô poco puede quando dissimula un Rey) con los electores, y procurando vengarse solamente con mostrarles su valor, saliò à los bàrbaros por el Reyno de Toledo, y al sacudir de la espada, y al soplar del fuego reduxo à sangre y à ceniza todo quanto se le vino à los ojos.

Diferentes casos, nuevos castigos, y mayor ira descubriò el furor de las 934. armas hasta el año novecientos y treinta y quatro, en qne se viò sin luz la tierra por espacio de dos meses. Avia el Sol perdido su resplandor, ô negadole Dios à los hombres, que entre el horror destas tinieblas andavan avassallados de una confusion terrible, quando en el Cielo se observò una fractura, ô quiebra por donde rebentavan llamas de fuego, y las estrellas como

como que vagavan por la region del aire. Varios eran los juyzios sobre la causa; mas conformes que conocian los efetos, juzgavan que se acabava el mundo. Al otro dia se mostrò resplandeciente el Sol; y entretanto que los Christianos aplacavan à Dios con clamores y penitencias, los Moros consultavan sus hechizeros. Alfaramy de Meca afirmò al Rey Abderramen, que el prodigio amenaçava con ruina de Principes Católicos, si el se disponia à tomar luego las armas. Pagado el Moro de la exposicion diabólica, publicò la guerra. Las esperanças del fruto della trayan en diferentes remolinos toda la Morisma: hazianse levas de gente, de trabucos, de tormentas y municiones en toda España. Desde Africa conduxo su Capitan Almançor gran socorro. Saliò Abderramen con un exèrcito numeroso, y penetrando por todo Portugal, hasta los mismos peñascos rebolvia. Espantosos géneros de muertes inventò la ira para los Christianos, cuyos nombres estan escritos en los anales de la gloria. De piedad usava con ellos quien los acabava de matar. Los hombres eran desollados vivos; con impia flema se cortavan los pechos à las mugeres; de los niños tomados por los piès ivan sacudiendo las cabeças por las piedras.

Grandissimos eran ya los daños, y los tormentos executados, quando el Rey Don Ramiro convocada quanta gente era capaz de tomar armas en España, no aviendo menos de Portugal que de las otras Provincias, llegò à encontrarse con el exèrcito enemigo, de cuya multitud fuè obligado à retirarse à las montañas de Clavijo. Alli se le apareciò el Apóstol Santiago, como al Conde Fernan Gonzalez le avia aparecido San Millan, assegurandolos de la grande vitoria que en aquellos valles y montes alcançaron. Fuè visto el Apóstol pelear sobre un cavallo, y ser rayo sobre los Moros. Por la grandeza de la vitoria, y por esta su primera aparicion en favor de España, y para dezir que Dios le dava el Patronazgo della, fuè llamado Patron suyo. Bien le paga nuestra edad estos favores. Passò esto en aquel año, y en la vida deste Principe Segundo de su nombre, no en la del Primero, como pensaron muchos, usurpandole la gloria de tal hazaña: como tambien los incrèdulos le desmienten la otra, toda hija de su valor, y de su sagacidad; y es desta manera.

El Rey Don Ramiro estava casado con Doña Urraca, quando en el ocio de unas treguas passò en romeria al sepulcro del Apóstol Santiago (por ventura en reconocimiento del socorro antecedente) y à la buelta quiso reconocer algunas fronteras de Moros en Portugal. Supo que Alboazar, Señor de muchas tierras, tenia una hermana llamada Zara, criatura de belleza maravillosa; de la fama se dexò luego enamorar. Procurò verse con el hermano para abrir camino al fin de su desseo: fueron las vistas en el Castillo de Gaya. Saliò Ramiro grandemente rendido de la hermosura de Zara; pidiola por muger al Moro, y el propúso dos dificultades: la diferencia de las leyes: y tener el Rey su muger viva. Esta facilitò con dezirle que avia sido el Sacramento inválido por el parentesco. Desengañòle Alboazar diziendo que Zara estava prometida al Rey de Marruecos. Desesperado el nuestro de inclinar el bàrbaro, por medio de un Encantador, ô Astrólogo, llamado Amon, sacò à Zara del Castillo. Ya entrava con ella en las galeras que tenia en el puerto con luzida gente, quando los Moros, descubierto el robo, llenos de furor y rabia dieron sobre los robadores. Por la segunda Elena de nuestra Lusitania se empezaron à baraxar Paganos y Bautizados con golpes que solamente suele obrar la desesperacion postrera. Mucha sangre costò la vitoria à nuestro Principe. En Leon hizo bautizar la Mora, y la llamò la Artida.

tida. En la lengua de Efpaña era Artida lo mifmo que perfecion: fuè fu nombre fu alabança. Alboazar impelido del agravio, fabiendo que la Reyna Doña Urraca avia quedado en Millor, poblacion pequeña de la otra parte del rio Duero, la cautivò con poco mas trabajo que paffar el rio. Ramiro que lo fupo hizo toldar fus galeras de paños verdes (luego veremos para que eran los toldos defta color) y llenas de los mas valerofos hombres de fu Corona (hafta los remeros lo eran) las hizo hogar, ô bolar. Entrò una noche por aquella barra, cortando el rio hafta tomar puerto debaxo de muchos àrboles que entonces hazian affombra à fus màrgenes. No fuè fentida fu llegada, ni podian fer viftas las galeras por entre las ramas, por que con los toldos verdes (para efto eran) fe defmentian los ojos. Haziendo faltar en tierra cierto número de aquellos Cavalleros, ordenò que fe efcondieffen en el bofque, y que no fe movieffen hafta que llegaffe à fus oidos el fon de una bozina con que fe apartava dellos. Bien armado, mas diffimuladas las armas con habitos viles, fe fuè hàzia una fuente que eftà cerca del Caftillo. Vino Perona criada de la Reyna cautiva à bufcar agua para ella. Reprefentò el Rey fer un pobre enfermo, pidiola de bever, y fingiendo que bevia, dexò caer en la cantarilla una piedra preciofa conocida de la Reyna. Perona, fin penfar que la llevava mas del agua, al acabar de derramarfela en las manos viò la piedra. Reconociola Urraca, inveftigò la caufa, la moça la confefsò, entendiò fer fu marido: hizole llevar al Caftillo, fin moftrar que lo entendia. No fe hallava en èl el Moro: poco tardò que no llegaffe quando con el Rey hablava la Reyna, que fingiendo fe temia de que le hallaffe con ella Alboazar, le encerrò en una alcoba. Era diferente fu penfamiento, por que entrado el Moro, à quien ella lograva ya como marido, le preguntò: que hiziera al Rey Don Ramiro fi en las manos fe le pufiera la fortuna? Quitarle la vida (refpondiò) con tormentos jamas viftos. Pues aqui tienes efta llave (replicò ella) debaxo de cuyas guardas le hallaràs feguro. Entrò en la alcoba, de donde Ramiro avìa oido todo lo que Urraca con traicion digna de muger defpreciada avia hablado. Previniendo el remedio en el engaño, perfuadiò al Moro que venia à ponerfe en fus manos obligado de fu Confeffor por la culpa del robo de fu hermana: y que pues el agravio era público, lo fueffe el caftigo: traìa configo una bozina, pedia que fubido en lugar alto fe la dexaffe foplar hafta que perdieffe la vida foplandola. Creyòlo Alboazar, quifo perdonarle, impidiolo la Reyna, facaronle à un patio, y puefto fobre una coluna le dexaron que empeçaffe à tocar la bozina. A penas fonò en los oidos de fus Cavalleros embofcados, quando ligeros como rayos fubiendo el monte entraron por las puertas cortando à todas partes con gran valor por los Moros embevecidos en la penitencia de Ramito, que como tenia fu efpada encubierta con el tragé, moftrandola à Alboazar, le cortò de un golpe la cabeça. Deftruydo el Caftillo, bolviò à fus galeras, llevando la Reyna tan trifte, que le obligò à preguntarla la caufa, y refpondiò fer todo efetos de la muerte de aquel Moro. Hizola atar à una piedra, y echar à fondo, quedando affi mas libre para lograr el fruto de los amores de fu Artida. En ella tuvo à Alboazar Ramirez, origen de algunas familias, fegun Autores de los aplaufos de la vanidad humana, que à trueque de llevar un Rey en el tronco, no repara en que fe quede en la raiz un Moro. Efta es la ultima memoria que tiene Portugal del Rey Don Ramiro, bien que fueffe fu muerte algunos años defpues.

Don Ordoño III. del nombre, que 950.
fucediò à fu padre Don Ramiro, tuvo por dichofo aufpicio de fu govier-

no una ſoſſegada paz, interrompida deſpues con la rebelion de ſu hermano Don Sancho. A penas diò remate al caſtigo deſtos movimientos, quando corriendo con mano poderoſa por todo Portugal, y dexando vencido mucho à todas partes, llegò à la ciudad de Lisboa, que deſpues de combatida aſperamente fuè eſcalada, no ſolo para que ſus autores ſintieſſen en ſu garganta uno de los mas formidables cuchillos que amolò el rigor, ſi no las miſmas piedras, una de las mas eſpantables venganças que executò la ira.

955. En Don Sancho que llamaron el Gordo, pocos dias deſpues ſe viò la Corona, que los paſſados ſe avia viſto en la frente de ſu hermano Don Ordoño. Experimentò nueſtro Reyno en la mudança los daños de una diſcordìa domèſtica: grandiſſima la texieron los Condes que tenian ſu govierno. Aplacòla el Rey en perſona con ſus armas. Mas el Conde Don Gonzalo, cuyo Señorio era de la otra parte del rio Duero, obſtinado en ſu rebeldìa, con buen troço de gente buſcava el exèrcito Real con intento de embeſtir con el en campo raſo, y medir la lança con ſu Principe: pero viendole tan poderoſo en campaña, reduzido el animo à deſmayo, le pidio perdon, màs con la triſteza del ſemblante, que con el arrepentimiento del alma. Pocos dias deſpues acabò con veneno lo que no pudo con la eſpada. Aſſi ſe aſſegura un traidor, aſſi de un traidor no ſe puede aſſegurar ninguna potencia. Eſte todavia lo pagò con la vida, por que el pueblo culpando à los Condes Portugueſes en la traicion, obligò à que por ſu inocencia fueſſe deſafiado el Conde Don Gonzalo. Saliò al deſafio el Conde Don Fruela Vermuiz, uno de los que acuſava el vulgo, y en ſingular batalla le dexò corrido en la villa de Salas, poco diſtante de la ciudad de Porto.

975. La tierna edad con que Don Ramiro el III. entrò à reynar por muerte de ſu padre, diò oſadia à los Moros para tomar las armas, y alterar el repoſo antecedente. Alcoraxis Rey de Sevilla entrò por nueſtra Luſitania; con tanto poder, que los Condes y Capitanes fronteros no pudieron detener el impetu de ſus aſſaltos. Dexaron todas las plaças de ſitios llanos para defenderſe en la altura inexpugnable de algunas montañas. Entrando, pues, los bàrbaros por el valle de Arouca le dexaron en eſtado miſerable, imagen de lo que avia podido el hierro y la llama. Vengò el Apóſtol Santiago eſta pérdida, y defendiò ſu cauſa con una peſtilencia arrebatada en el exèrcito infiel, que avia oſado poner cerco à ſu ſanta Igleſia, y ſepulcro: aſſi moſtrò que era ſuyo aquel, y que era ſu Patronazgo Eſpaña.

Saliò entretanto el Rey de la edad tutelar con tan pocas mueſtras de talento, y valor, que diò motivo à que los Condes Portugueſes y Gallegos ſaludaſſen por ſu Rey al Infante Don Bermudo, hijo del Rey Don Ordoño. Deſculpenlos ſi pueden las partes dignas de Imperio, obſervadas en Bermudo, las pocas de Ramiro, y la neceſſidad de muchas en los Principes para parecerlo. Opuſoſe todavia Don Ramiro con las armas (que para defenderſe tambien las aciertan à tomar los ſoñolientos) ſaliò à encontrarſe con Don Bermudo en el puerto de Arenas, rodeado de los que le avian llamado Rey. Peleoſe virtuoſamente un dia, y con la noche ſe apartaron los dos exèrcitos, tomando cada uno el camino de ſu Reyno, no vencidos, ni vencedores. Caſo raro! la batalla fuè lamentable, por que en ella pereciò lo florido de la Cavalleria de Eſpaña, que entonces era el freno de los Moros: pareciò que mas vinieron todos à hazer un ſacrificio grande, que à buſcar alguno la vitoria.

Eſtas diſcordias inteſtinas, ô guerras civiles y domèſticas dieron animo al Capitan Almançor para violar las treguas, y penetrar con un exèrcito poderoſo

deroſo por toda la Luſitania, adonde à fuerça de armas, deſpues de bien reſiſtidas, bolvieron al yugo bàrbaro plaças iluſtres, la ciudad de Coimbra: menos coſtoſo fuè el rendimiento de la de Porto: mejor peleò la de Braga, y no tuvo mejor fortuna: la de Britonio, uſando lo ultimo de la obſtinacion en la defenſa, con eſtrago notable en el enemigo provocò la furia en Almançor, con tanta impiedad, que entrados ſus muros no ſe admitiò Chriſtiano à vida, ni ſe rediniò de la ruina la fabrica mas olvidada, ò mas remota: ſolamente la memoria de ſu nombre, y de ſu aſſiento permanece. En la Provincia de la Beira corrieron la miſma tormenta Lamego y Viſeo. En todas el primer incendio era en los templos ſagrados: y el primer golpe en los miniſtros dellos, y en los Católicos de vida mas inculpable: de que ſe ſeguia que à un miſmo tiempo aſſolavan la tierra y poblavan el Cielo. Conſerva la tradicion el nombre Archenſe en la eminencia de un monte del Monaſterio de Monjas que alli fueron muertas una noche con ſu dichoſa Abadeſſa Columba, que bien como otra Urſula iva capitaneando para la gloria aquella eſquadra bella y divina. Paſſando el Moro la ſierra de Pera, junto à la villa de Aguiar de la Beira, y de Siſmiro diò una caterva ſobre otro Monaſterio, y llevò las virgenes ſagradas. Los Chriſtianos le ſalieron al paſſo, y empezaron por la retaguarda con tan buena dicha, que à pocos perdonò la muerte. Por ello ſe llama aquel campo la Matança, y Almançor el monte adonde ſe retirò temeroſo el Moro.

En eſte conflito paſſaron algunos Católicos deſde eſte lugar una Imagen de nueſtra Señora devota y milagroſa, cuya invencion ſe deviò à la inocencia de una paſtora muda, y ella la habla al Cielo, que como corre por ſu cuenta la veneracion de las Imagenes, hizo que eſta con milagros mereccieſſe ſer adorada perpetuamente de los devotos. Llamanla de Lapa, por ſer hallada en una cueva no muy lejos de la ciudad de Lamego. En el Diàlogo del culto de las Imagenes tenemos mas dilatado eſte ſuceſſo. Florecieron nueſtros Santos Portugueſes. Roſendo hijo de los Condes Don Gutierre Arias y Aldara, Señor que mereciò ſerle revelada la concepcion deſte hijo. Corriendo la edad fuè Obiſpo de Dume, de Mondoñedo, y de Compoſtela, adonde teniendo el govierno por el Rey Don Sancho el Gordo, moſtrò que puede un bonete ſer dignamente ſubſtituto de una celada: por que con ſu valor fuè libre Galicia de la invaſion de los Normandos, y ſu pàtria Portugueſa de las entradas y correrias perpetuas de los Moros. En la paz fundador de grandes edificios: adonde nace el rio Lima el Monaſterio de Celanova de Monges Benitos: hizoſe ſu compañero ſaliendo del Obiſpado. Viviò tan ſantamente, que fuè anuncio y verdadero auſpicio de ſu tránſito una paloma que ſe viò entrar en ſu boca, y ſalir della, y ſu alma ſer llevada con Múſicas celeſtes en las alas de coros Angélicos. Canonizòle Celeſtino III, Su cuerpo reſplandeciò ſiempre en aquel Monaſterio con milagros inſignes, experimentaronlos toda ſuerte de eſtados, Principes, Señores, medianos y plebeyos.

Señoriña ſu parienta hija de Huſo Huſes, Conde y Señor de muchas tierras, en un Monaſterio de San Juan, en las aldas de la ſierra de Vieira, fuè Monja de San Benito, y Abadeſſa por muerte de Godiña tia ſuya, y maeſtra ſanta de toda la ſantidad de la ſobrina. Muchas vezes para los oficiales de las obras de ſu Convento conviriò en vino el agua, y ellos ſe lo pagaron tan mal, que viendola hablar ſola con ſu pariente San Roſendo, de la plática (ſin duda divina) ſoſpecharon vilmente dos albañiles: mas al penſarlo, arrebatados del demonio bolaron deſde un tejado, y cayeron muertos. No ſe vengan los Santos.

Am-

Ambos los resucitaron luego. A las dos santas en sus sepulcros acompaña en el suyo su pariente San Gervas, en un Monasterio de Monges Benitos, puesto en una llanura hàzia el Setentrion en los confines de la Provincia de entre los rios Duero y Miño. Entre los hombres ninguna dicha tuvieron estos Santos, ni vivos, ni muertos, por que la sierra en que vivieron està poblada de gente bestial, y el monte en que estàn sepultados de otra que parece dos. pobre y tosca, escuderos con humo de hidalgos, y serranos con humo de escuderos.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

AL Papa Adriano I. sucedieron los siguientes: Leon III. el año de 796. *à quien fueron restituidos los ojos que unos tiranos le avian sacado. Estevan V. el de* 816; *Pascual I. el de* 817; *Eugenio II. el de* 824; *Valentino I. el de* 827; *Gregorio IV. el de* 828; *Sergio II. el de* 844. *en quien tuvo principio el mudar de nombre los Pontifices, no aviendole mudado este, sino por no ser bueno el que tenia de Os porci, que significa hozico de puerco, por que en tanta dignidad, ni aun el nombre fuesse menos que puro. San Leon IV. el de* 847. *à este dieron por sucessor, la ignorancia del vulgo, ò la malicia del tiempo Juan VII. diziendo ser muger, mas olvidado este error sucediò à Leon IV. Benito III. el de* 855; *Nicolas I. el de* 858; *Adriano II. el de* 867; *Juan VIII. el de* 872; *Marino I. el de* 882; *Adriano III. el de* 884; *Estevan VI. el de* 885: *Formoso I. el de* 891; *Bonifacio VI. el de* 896; *Estevan VII. el de* 897; *Romano el de* 900; *Teodoro II. el de* 901; *Juan IX. el mismo año; Benito IV. el de* 905; *Leon V. el de* 907; *Christoforo I. el mismo año; Sergio III. el mismo año; Anastasio III. el de* 910; *Lando el de* 912; *Juan X. el mismo año; Leon VI. el de* 927; *Estevan VIII. el de* 928; *Juan XI. el de* 930; *Leon VII. el de* 936; *Estevan IX. el de* 939; *Marino II. el de* 942; *Agapeto II. el de* 946; *Juan XII. el de* 956; *Benito V. el de* 964; *Juan XIII. el de* 965; *Dono II. el de* 972; *Benito VI. el mismo año; Bonifacio VII. el de* 974. *Juan XIV. el de* 974; *Juan XV. el de* 985; *Juan XVI. el de* 996; *Gregorio V. el mismo año, y Silvestre II. el de* 999. *En tiempo de todos estos Pontifices reynaron los Emperadores Constantino VII, Nicephoro, Miguel Curopalato, Luis el Piadoso, Lotario su hijo, Luis II, Carlos II dicho el Calvo, Luis III, Balbo, Carlos III dicho el Gordo, Arnulfo, Luis IV, Conrado I, Henrico I, Oton I, Oton II, y Oton III. Tuvo principio la Orden Cluniacense el año de* 910 *por Bernon Abad de Gigniac.*



CAPI-

CAPITULO IX.

Prosiguen las Guerras de Moros y Christianos, y destos entre si propios: valor y hazañas del Conde Portuguès Don Fruela Vermuiz: conquìstas en Portugal por el Rey Don Fernando: grandes hechos de dos hermanos insignes Capitanes Lusitanos: escalamientos y ruinas de Plaças importantes; restauracion de otras: España se divide en tres Reynos: el de Lusitania queda à Don Garcia, que fuè despojado del por su hermano Don Sancho: maravillas en armas de Don Rodrigo Froyaz y sus hermanos: venida à España de Don Enrique: fundamento y origen de los Reyes de Portugal.

Desde el año del Nacimiento de Christo 982. hasta el de 1072.

EN el Reyno de Portugal: mientras se rebolvian y aprestavan para passar a el muchos Gascones. Lo pusieron en execucion con una luzìda flota, de que era el General Don Moniño Viegas. Dellos dizen que proceden muchas familias nobles, los que quieren que no lo sea si no lo que viene de fuera de su pàtria, estraño y peregrino. Mostròse la armada sobre la barra del rio Duero: entrò por ella, y por el, y sus orillas, viò de una parte el Castillo de Gaya destruido, como
982. Don Ramiro el Segundo le avia dexado quando matò à Alboazar: de otra la ciudad de Porto arruinada como los Moros la avian dexado muchos años antes. Contentos los estrangeros del sitio reedificaron lo mas eminente della: fortificaronse con torres y muralla sucinta, obra y defensa de ningun provecho para entonces, para aquella mas ilustre, y mas segura. Aora se vè à pedaços (assi como en Madrid) en medio casi de la poblacion moderna. Es celebre, y aun venerada una puerta y torre que llaman de nuestra Señora de Vandoma, nombre de la pàtria de Don Sisnando hermano del General, que siendo Obispo della avìa trocado la Prelacìa por empresas tan heroicas, con zelo Católico y divino. En la torre que sobre esta puerta se levanta se vè oy una Imagen de nuestra Señora, mayor de lo natural, de escultura mas abultada que polida, que fuè colocada por aquel Prelado en aquel lugar, y invocada del propio en muchos conflitos militares: porque como Capitan sagrado desde alli la contemplava contra los barbaros no menos que con divino aliento, *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* Tengan paciencia, si pueden, los impacientes de lugar semejante, que el romance no lo llega à dezir tanto como ello lo es, y era menester que se dixesse bien. Pagòselo Dios à Sisnando con darle tiempo para que acabasse de restaurar la poblacion, y llamarse Obispo della. De alli con su General saliò à conquistar las tierras comarcanas de la una y otra parte del rio Duero; de cuyos assaltos permanecen memorias. Grande la dexò Don Nogego hermano de Sisnando, que en una sierra poco distante fundò un Castillo con el nombre de Vandoma, que no falta aun que falte el edificio. Con reputacion de Santos tienen sus entierros en Iglesias del mismo Obispado.

Passando los años, y teniendo la dignidad Arçobispal de Sevilla Ataulfo, Portuguès venerable y santo, el Rey Don Sancho impelido de informaciones no buenas quiso no solamente matarle, si no que muriesse ator- 996.

mentado. Para cuyo efeto hizo traer un toro bravo, mas el llegandose al varon Apostólico, en vez de llevarle en los cuernos se los dexò en las manos, como que à la inocencia inculpable rendia todas las armas. Por trofeo los puso Ataulfo en la Iglesia de Oviedo, y el Cielo al Rey en pena del sacrilegio expuesto al furor con que el de Córdova (era Almançor) bolvio à entrar por las tierras de Portugal, assolando las ciudades de Coimbra, Viseo, Lamego, Porto, y Braga, adonde otra vez no dexò piedra levantada, y la villa de Montemayor. En Galicia no quedò essento el lugar del sepulcro de Santiago. Mas pagò lo su exèrcito càsi degollado con una grande pestilencia, y con las armas del Rey Don Bermudo, siendo señalado entre las del Conde Portuguès Don Fruela Vermuiz que con su gente saliò al encuentro à Almançor en un monte que llaman de Alvergaria y Mañouce. Pusole alli en tan miserable estrago, que à una poblacion vezina, quedò el nombre (y permanece) de Almançores: como à otra el de Ossela en la orilla del rio Cambra, por los muchos huessos de bàrbaros que alli fueron vistos blanquear muchos dias despues que Fruela dexò cubierta la campaña de cuerpos paganos deste mismo exèrcito. Està sirviendo de apoyo à la verdad del sucesso una Ermita, que como trofeo de gran vitoria edificò el vencedor, dedicada al Apóstol Santiago por averle visto en la batalla.

999. Seys años tenia de edad Don Alonso Quinto deste nombre quando sucediò à su padre el Rey Don Bermudo. Fiado el govierno de su Corona à la prudencia del Conde Don Mem Gonzalez, gran Señor en nuestro Reyno, fueron frustrados los pronósticos de muchos, y el temor de todos sobre las infelicidades que càsi siempre trae consigo la sucession de Reyes niños. Vivian ya los Christianos en Portugal con tanta autoridad, que siguiendo algunas personas principales, empezaron à reparar muchas poblaciones assoladas algunos años passados: y à conquistar otras que eran aun posseidas de los Moros. Fuè singular en este exèrcito Alboazar Ramirez el hijo de Don Ramiro el Segundo y de Zara, ô Artida hermana del Señor de Gaya: por que con muchos Cavalleros, y otra gente sustentada à su costa, entrò por las tierras de Portugal haziendo tan dura guerra à los bàrbaros, que en el segundo año 1000.
del nuevo Rey se pudo nombrar expulsor dellos en toda la Provincia de entre los rios Duero y Miño. Mas por que se ivan deteniendo por la Beira y Tras los montes, se resolviò el 1001.
año siguiente à espolearlos de manera que caminassen mas: desbaratòlos en algunos lugares: conquistò la ciudad de Bragança, y otras plaças importantes por aquellas montañas. Yà en estas empresas le acompañavan sus dos hijos Don Trastamiro y Don Hermigio, que prosiguieron despues el propio assunto de la expulsion por aquellas partes. Dellos se escrive que proceden en Portugal las familias de Amayas, Cuñas, Tavoras, y Teyves.

Brotaron tales desavenencias entre el Conde Fruela Vermuiz y los Tutores del Rey, que se viò sugeto à tomar las armas el Portuguès, y mostrarles su razon en batalla campal. Diose en el distrito de Mafra entre Villanueva y Betanços. Desagraviose assi del daño que le solicitavan sus enemigos fiados en la poca edad de su Principe. Caso muy parecido al otro del Infante Don Pedro Governador de Portugal en la infancia del Rey Don Alonso tambien Quinto del nombre, y heredero de su padre con la misma edad de seys años: y mas quando los tutores vencidos de nuestro Conde viendo al Rey en edad adulta le hizieron creer contra el cosas indignas de ser imputadas à tal vassallo, y creydas de tal Rey. Mas mirandolo Fruela indignado bolviò à tomar las armas acompañado de Seño-

res

res amigos, y ſus vaſſallos. Diò la reſolucion cuydado al Rey, y aumentoſe con la nueva, que llegò tras el, de que un vaſſallo ſuyo ſe avia levantado con la ciudad de Oviedo. Era eſte el mayor peligro. Acudiole el Rey, diſſimulando entretanto con Fruela. Mas el para moſtrarle que aun que le venerava como Principe ſuyo, ſabia no temerle como enemigo quando mas poderoſo, ſe fuè tras el: yà le hallò ocupado en aſſaltar la ciudad rebelada; llegò à los oidos de los combatientes el ruido de las caxas y trompetas de Fruela, y luego à los ojos las banderas, y las compañias en gentil ordenança. Advirtieron al Rey que mandaſſe tocar à recoger, conociendo que ſi el Conde embiſtieſſe en aquella ocaſion, le ſeria fàcil la vitoria. Mas el con Real confiança, y conocimiento de la loçanìa Portugueſa reſpondiò, *Que no deſiſtieſſen del combate, por que el Conde era tal Cavallero, que no acometeria à ſus enemigos por las eſpaldas.* El Conde, que no penſava que tanto le conocia el Rey, viendo que no ceſſava el aſſalto, ſiendo ya viſtas ſus armas, quedò confuſo, pero no deſconfiado. Penetrò que todo era confiança del Rey: y pagòſela con una hazaña, digna por cierto de memoria perdurable. Hagan las eſtrañas en hora buena codicia a los curioſos fuera de ſu gente, que las nueſtras pueden ſer exemplo para todas. Fruela pues, venciendoſe primero à ſi miſmo, echò un borron à la memoria del motivo de ſu jornada; y como ſi viniera en ſocorro del Rey, menezclò con ſu exèrcito el ſuyo, y diò tal calor al combate, que entre ſu llegada, y el eſcalamiento de Oviedo ſe interpuſo poco tiempo. El Conde por ſu braço fuè executor de tales hechos, que entre otras iluſtriſſimas afrentas quedò ciego. Todo el valor de Zopiro ſe viò en Fruela, todos los deſſeos de Alexandro en Don Alonſo, que los tuvo de que el dar muchas ciudades pudiera bolver los ojos à tal Heroe: mas diole lo que pudo; mucha ſatisfacion por lo que avia creydo contra el; muchas tierras por lo que entonces le avia hecho creer con eſta acion poſtrera.

Con diferentes ſuceſſos, proſperos, ivan reſpirando los Chriſtianos en toda Eſpaña. En nueſtro Reyno con eſperanças nuevas, viendo entrar el Rey por las tierras de la Beira ganando lugares, y villas, haſta que eſtando aquartelado ſobre la ciudad de Viſeo, cuyos moradores ſe defendian obſtinadamente, ſaliendo una tarde deſarmado, para reconocer mas ligero las murallas y las fortificaciones, ſe llegò tanto, que deſde las almenas le tiraron con una flecha tan encaminada, que atraveſſandole el cuerpo le hizo dexar el ſitio. Muriò de la herida en la ciudad de Porto. 1027.

Varias novedades y mudanças truxo la muerte del Rey; diferentes movimientos y inquietudes la codicia; 1037.
atroces inſultos la traycion, todo ageno de nueſtro intento; haſta que reynando Don Bermudo, dos nietos del Infante Alboazar Ramirez, Don Tedon y Don Roſendo, con una caterva de gente valeroſa entraron por las tierras que fenecen adonde el rio Tavora ſe deſagua en el rio Duero. Fortificandoſe en ſitio acomodado fuè tal el ardor con que ofendieron à los Moros, que en pocos dias quedò libre de ſu opreſſion todo aquel campo con una eſperança tan viva de no perderle, que luego de ſoldados empezaron à hazerſe cultores, teniendo todavia en la una mano el açadon, y en la otra la eſpada. Todo era meneſter; por que los Bàrbaros viendo plantar àrboles adonde penſavan quebrar lanças, ſe juntaron en tanto número, que convino à los nueſtros valerſe de un lugar fuerte por naturaleza, levantado en un ſitio pendiente ſobre el rio Tavora, cortado tan à plomo por todas partes, que ſi no es por una dificil, no ay por donde conquiſtarle: ayuda la corriente, que haziendo un medio circulo al monte, le dexa aparecer como Peninſula, en

cuya estremidad se abre un valle cubierto por todas partes de peñas inexpugnables. Alli edificaron casas capaces de recogerse en ellas. Salian desde esta aspereza à hazer correrias en diferentes tropas, hasta que una mañana de San Juan vieron que los Moros habitadores de la villa de Paredes, de la otra parte del rio llegavan con fiestas y recreos à poblar su margen. Don Rosendo vistiendo su gente à lo Morisco vadeò la corriente por un lugar oculto, y haziendo una emboscada, se detuvo en ella hasta que viò los Moros derramados en el festejo por el campo. Salieron los emboscados, y haziendo muy de lo de casa fingian escaramuças y alegrias. Los Moros pensando que ellos lo eran, se fueron acercando para mezclarse, y en las lançadas conocieron todo su engaño, y toda nuestra indústria, que hizo terrible estrago primero que los Bàrbaros supiessen ordenarse para resistir: pero ordenados, peleando càsi con los piès en el agua unos y otros, fueron tantas las muertes, que la hizieron correr sangrienta. Crecian los Paganos, y los Bautizados no menguavan: bien que perecieran à no ser avisado Don Tedon del aprieto de su hermano. Saliò con una tropa de cavallos, y haziendose ver de los Moros de la otra parte à la lengua del agua, sirviò de alivio à nuestra gente cansada de matar, y mucho mas quando dando de espuelas à su cavallo se engolfò en un pielago, adonde cargaron los Moros para impedirle el passo. Peleose à un mismo tiempo en el agua y en la tierra con bravosidad, rebolviendose Tedon en su cavallo por el rio, como si en conflito naval fuera baxel valeroso. Quedaron vencidos los Moros de nuestros dos Capitanes, que por la hazaña de aquel dia executada en la corriente del rio Tavora tomaron el nombre deste rio por apellido, y por armas, y cinco olas con un Delfin nadando en ellas. Hizieron clarissimo principio à esta familia dos tan ilustres Cavalleros, y ilustraronla en nuestra edad otros dos tan insignes como lo fueron Don Lorenço Pirez de Tavora, que con embaxadas de su Principe Don Juan el III. fuè escuchado de todos los Principes del mundo; y Don Christoval de Moura, que fuè conocido de todos ellos saliendo de la escuela de tal Maestro con el espiritu doblado, como de la de Elias Eliseo.

Dexò Don Tedon aquella plaça, y se diò à ganar otras, y à poblarlas de nuevo despues de ganadas, quando la fama de sus hechos llegò à Ardinga Infanta Mora, y hermosa hija de Aliboacen Rey de Lamego; y la obligò à que enamorada del Teseo Portuguès dexasse el regalo y pompa de los estrados Reales, y la presuncion y altivez de la hermosura (que es lo mas que puede dexar una muger) y bestida en trage de hombre por caminos ocultos viniesse à encontrar con un Ermitaño en cierta casa de oracion y soledad, adonde fuè convertida à nuestra Fè por el varon penitente despues que vino en conocimiento del sugeto, y del motivo del disfraz, prometiendola acabar con el Capitan que la eligiesse por su muger. No se logrò esta esperança, por que el padre de Ardinga luego que lo supo, con recatada diligencia le diò alcance, y con bàrbara impiedad le cortò la cabeça. Pocos fueron los dias que viviò Don Tedon; mataronle los Moros en cierta retirada à la corriente de un rio, que oy por el caso se llama Tedo. De suerte que un rio diò nombre à este Capitan famoso, y el le dexò à otro con su muerte. Sufrase en trabajo prolixo una ponderacion curiosa.

Fiados los Moros en que divertido el Rey Don Fernando el Magno con los medios de aplacar los animos de los Leoneses, Lusitanos y Gallegos, cuyos Señorios avia heredado por muerte del Rey Don Bermudo, no podria acudir al socorro de las fronteras, salieron orgullosos. Mas confiados los hazia nuestra ocupacion que su

ſu valor. Entraron por Luſitania, ſupieron que los aguardava el Rey; infundiò temor el aviſo, y retirandoſe, hizieron que Fernando, como ſe hallava con la eſpada deſnuda, no la embaynaſſe menos que bañada en ſu ſangre. Avaſſallò la villa de Sea, las ciudades de Mérida, Beja, Evora y Badajoz. Viſeo, que acuſada del miedo de la muerte que avia dado al Rey Don Alonſo, ſe temia de mayor caſtigo, eſtava fortificada muy conforme à ſu temor, y governada por ſu Capitan excelente llamado Cid Alafun. Sitiola el Rey, y en diez y ocho dias de rezios combates y aſſaltos, moſtraron los combatientes, que lo eran con dos motivos, uno de la conquiſta de la plaça, otro de la vengança de la muerte: y los combatidos que conocian que con los muros eſcalados avian de bolar ſus vidas. Coſtò muchas la entrada, aviendoſe dado à partido Alafun en el ultimo periodo de
1038. la deſeſperacion. Eſta fuè la poſtrera vez que tuvo el enemigo eſta ciudad. Hallòſe dentro aquel que con la flecha avia muerto al Rey Don Alonſo, para que no pudieſſe hazer mas tan ſacrilegas punterias le fueron ſacados los ojos, cortadas las manos y un piè; ſentidos y miembros que ocupava la acion del tiro, por que entonces ſe armava la balleſta poniendo un piè en el arco: ultimamente ſirviò el cuerpo aſſi troncado de blanco à muchos flecheros. Al Capitan Alafun por aver rendido la eſpada, aun que tarde, y por ſu calidad, diò el Rey algunas tierras en que vivieſſe tributario. Permanecen por el Reyno ruynas de fàbricas, y algunos lugares y campos con el nombre deſte Moro; el monte Alafun, el Concejo de Alafoens, y otros.

No eſtuvo menos obſtinada la ciudad de Lamego, defendida por Zadan el mas poderoſo Rey bàrbaro que la avia dominado: y como nueſtro exèrcito ſe campava con naturaleza de rayo mas riguroſamente fulminado ſobre lo que mejor reſiſte, vioſe obrar en el combate todo lo que ſuelen dictar grandes reſoluciones en animos porfiados: el hierro, y el fuego diò paſſo à los nueſtros por camino de ruyna y ſangre.

Fuè la ultima hazaña de nueſtro Principe en aquel Reyno la conquiſta de la ciudad de Coimbra, ſobre que eſtuvo aquartelado ſiete meſes, combatiendola con tan poca eſperança de rendirla, que faltando ya los baſtimentos, ſe reſolviò à dexar la empreſa; mas los Monges de Lorbano, que le avian traido à ella, quedandoſe expueſtos al garrote de la hambre, para que el exèrcito no deſiſtieſſe del intento, le dieron quanto tenian, y tenian mucho. Ganoſe la ciudad, y fuè con dàdivas Reales premiado el ſanto zelo de los Monges; oy las logra el Monaſterio. Hallòſe en eſte cerco el Cid Ruy Diaz, y dentro de la ciudad fuè armado Cavallero de la propia mano de ſu Principe. Mas ni el valor del Cid, ni el Luſitano, ni el ſocorro de los Monges tuvo tanta parte en eſta vitoria como el Apóſtol Santiago; por que eſtando entonces en Galicia Eſtiano Obiſpo Griego incrédulo de que el Patron ſagrado ſe hallava en las batallas de Eſpaña, le viò en ſueños armado ricamente, y con unas llaves en la mano le dixo, *Que iva à abrir las puertas de Coimbra al Rey Don Fernando.* Diò por la mañana cuenta de la viſion à los ſuyos, y conferida con el tiempo del vencimiento hallaron que en la miſma hora avia entrado el Rey por los muros de la ciudad. Quedò en ella por Governador Don Siſnando.

Poco tardaron los Moros que ſentidos de tal pérdida no ſe juntaſſen en gran número, y haziendo de la villa de Montemayor el viejo otra Cartago para Coimbra, fatigavan con rebatos perpetuos la miſma ciudad, y toda la comarca. Bolviò ſobre ellos el Rey Don Fernando, y como ſu proſpera fortuna en las armas le tenia concedido que fueſſe vencedor en tomandolas, expugnando el Caſtillo le dexò

en estado que no lo pudiesse ser en muchos dias. Con estas y otras vitorias, por todo Portugal fueron sus insignias no menos que llamas abrasadoras, que bolavan sobre la Morisma.

1067. Llamado Don Fernando por el medio de la muerte à mejor vida, repartiò sus Reynos à sus hijos. Diò Castilla à Don Sancho, Leon à Don Alonso, Portugal à Don Garcia. Pensò contentarlos à todos, y todos se mostraron descontentos. No quedò pagado Don Sancho de la division, ni Don Garcia de que las ciudades de Zamora y Toro quedassen à las Infantas sus hermanas. Toda acion de codicia es imitada facilmente: allà lo veremos con nuestro Don Alonso el Tercero y sus hermanas, à quienes el Padre Don Sancho, imitando por ventura à Don Fernando, avia dexado algunas villas. Tomò pues Don Garcia las armas contra Doña Elvira Señora de Toro y de otros lugares en las margenes del rio Duero por donde entra en Portugal. Tomòlas Don Sancho tambien, no para defender la Infanta, si no para desheredarlos à todos. Acriminavase en esta confusion toda la sangre del Rey Don Fernando, y contra si misma andava ensayando golpes y ruynas. Tocando Sancho la dificultad à que aspirava, medidos los poderes, se concertò con Don Alonso Rey de Leon para que de mano comun se opusiessen à Don Garcia en Portugal.

Nuestro Rey cuydadoso de su ambicion, estava bien descuydado de la agena y deste pensamiento de sus hermanos, tratando con pocos favores à los Portugueses y Gallegos, todo resulta de la privança en que tenia à Verna, con cuyo parecer, desestimando el de sus vassallos, diò principios poco felizes à la guerra en Toro. Temiendo los Cavalleros Portugueses su ruina en el privado, consultaron sobre el remedio, y resolviose, que Don Rodrigo Froyaz, varon insigne, dixesse al Rey, en nombre de todos, *lo que le importava abrir los ojos para con su Reyno, y cerrar los oidos à los consejos de Verna. Quan terrible encanto era en los Principes el valido, que les hazia ser ciegos y sordos para todos, porque con aquella passion de que son llevados no ven ni oyen nada en mas de uno: y en aquel como por cristal que de cosas pequeñas y pocas las haze grandes y muchas, le confunde lo que oyen y lo que ven.* Tan mal sufriò Don Garcia la advertencia, que fuè incentivo para el fuego de la privança lo que se pensò que la avia de apagar; y aun para nuevos desprecios de los propios Cavalleros: con desestimacion de todos es ordinario en los Principes mostrar la estimacion del privado: y en el con hazer bien à quien tal vez no lo dessea, pensar que de todos sus emulos se venga.

Pero como en aquellas edades avia Cavalleros muy de veras, y que à trueque del valimiento no abaratavan el honor, Don Rodrigo entrando en palacio matò à Verna. Menos sintiò el Rey su muerte que la nueva de que venia marchando Don Sancho, y la alteracion en que mirava à sus vassallos, ligandose ya los hermanos de Don Rodrigo para oponerse al castigo que Don Garcia intentasse por la muerte del valido. Mas como ella ya no le passava por la memoria, que los Principes no aman en los privados mas de la comodidad que se imaginan con tenerlos, mandò llamar à Don Rodrigo, que rodeado de muchos parientes, amigos y vassallos estava ya en Navarra para passar à Francia. Alli le alcançaron las cartas del Rey, y anteponiendo à sus agravios la lealtad Portuguesa, retrocediò, y llegò à la ciudad de Coimbra, Corte de nuestro Principe, quando ya el Rey Don Sancho venia ganando muchos lugares por Galicia y por la Beira.

Iguales se hallavan los dos Reyes en la confiança del valor de dos vassallos de un propio nombre; Don Gar-

Garcia con el Portuguès Rodrigo Froyaz, Don Sancho con el Castellano Rodrigo de Bivar, bien que por su madre era tambien Portuguès el Cid. Adelantaronse los Condes Don Nuño de Lara, y Don Garcia de Cabras con algunas mangas de cavallos para llegar primero à los muros de Coimbra. Quiso salir el Rey, mas Don Rodrigo, diziendole que no avia de salir à pelear con quien no lo fuesse, se resolviò à aguardar con sus hermanos los Condes Don Pedro y Don Vermuiz à los dos Condes Castellanos, y en el campo que llaman Agua Mayas los dexaron vencidos, perdìdas las banderas, y càsi 600. soldados muertos, con el Conde Don Fases, y otros grandes Señores, no sin pérdida de muchos Portugueses: mas de duzientos murieron.

Aviase ya passado à Santaren el Rey Don Garcia, quando el Rey Don Sancho, ayrado y desseoso de vengarse y satisfazerse deste sucesso, cortava por todo Portugal buscandole con gente inumerable. Bien la temiò nuestro Principe, que se hallava con poca. Con dezirle que era Portuguesa le animò Don Rodrigo. Eligiose para la batalla un campo poco distante de la villa, que sintiò sobre si uno de los mas formidables espectaculos del exercicio y furor de la guerra. Fuè mayor al tiempo que los Portugueses quisieron ganar el estandarte Real de Castilla, en cuya defensa acudiò el Rey Don Sancho, que en medio de las maravillas que hizo aquel dia fuè embestido con la lança de Don Egas Gomez de Sousa, y derribado del cavallo peleò ardientissimamente; mas al fin le prendiò Don Rodrigo Froyaz, mientras los nuestros arrastravan ya por el suelo su estandarte.

Càsi sin aliento se hallava Don Rodrigo, por que aviendo recebido muchas heridas, y rebentadole las que avia curado de la batalla de Agua de Mayas, se desangrava sin remedio. Tuvo todavia firme el preso, y avisò al Rey Don Garcia para que de su mano llegasse à recebirle. Llegò, y Don Rodrigo entregandosele dixo: *Para mi, Señor, basta que os vea quedar con tal vitoria; para estos vuestros vassallos Portugueses quiero los premios. Siguiò su consejo, por que siempre amaron tanto la verdad, que nunca temieron perder la vida por la honra.* Dichas estas palabras, tendido sobre su escudo, la cabeça sobre la celada, besando como Cruz la espada, que avia fulminado como rayo, acabò su vida en aquella campaña uno de los valerosos Capitanes que tuvo el mundo. Por el y por el Cid dixo el Rey Don Fernando, estimador de lo que verdaderamente se deve estimar, *Que bien podia aver Principes de mayores Monarquias: mas que solo el avia merecido tener tales dos Rodrigos, Portuguès y Castellano.*

Mas todo lo que obrò la valentìa, bolviò en llanto la confiança y el descuydo: Don Garcia para seguir el alcance à los vencidos entregò su hermano à ciertos Cavalleros, de cuyas manos desasido bolviò à juntarse con los suyos en la compañia del Cid, que hasta entonces no avia llegado, y bolviendo sobre Don Garcia, que venia fatigado, le obligò à que bolviesse à sacudir las armas con tanto impetu, que murieron los hermanos de Don Rodrigo haziendo estrago notable en el exèrcito Castellano; mas al fin nuestro Rey Don Garcia, trocada infelizmente la fortuna, fuè preso de su hermano, de quien se dize que le tuvo assi toda su vida.

Desta manera, ya fluctuando nuestra gente debaxo de la mano de Principes estraños; ya respirando y resplandeciendo debaxo de la de aquellos que tuvo propios, llegò à verse sometida esta vez al imperio del Rey Don Sancho vitorioso sobre ella después que della fuè vencido. Assi después el Reyno de Leon. Pero muerto este Principe por Vellido Dolfos bolviò Don Alonso hermano de los dos à heredarlos todos: digno verdaderamente de tal herencia por el valor con que

que castigò à los Barbaros, aumentò el Imperio Católico de España, y mereciò ser llamado Emperador. La Corona de Portugal se quedò governada por diferentes sugetos, ultima desdicha de las Coronas. En Coimbra governò el Consul Sisnando, en Porto y entre los rios Duero y Miño Don Moniño Ermigiz, el Conde Mem Moniz en Arouca y su comarca, y en la Beira Egas Moniz. Assi ivan sucediendo Governadores en aquellas tierras conforme se los dava el Rey Don Alonso, entretanto que para darle Principe soberano ordenò el Cielo que satisfecho el Rey Don Alonso de lo que avia obrado valerosamente en su servicio Don Enrique contra Don Sancho, le casò con una hija suya natural, y poco à poco (creciendo los premios con los méritos) le fuè dando el Señorio de Portugal con titulo de Conde, que vino a ser glorioso Tronco de los Reyes Portugueses.

Algunas memorias de las cosas que acontecieron en el mundo aquellos años.

A Silvestre II. sucediò en el Sumo Pontificado Juan XVII. el año de 1003; *Juan XVIII. el mismo año; Sergio IV. el de* 1009; *Benito VII. el de* 1013; *Juan XIX. el de* 1024; *Benito VIII. el de* 1033; *Gregorio VI. el de* 1048; *Clemente II. el de* 1047; *Damaso II. el de* 1048; *San Leon IX. el de* 1049; *Victor II. el de* 1055; *Estevan X. el de* 1057; *Nicolas II. el de* 1059; *Alexandro II. el de* 1061; *Gregorio VII. el de* 1073; *Victor III el de* 1086, *y Urbano II. el de* 1083. *En tiempo de aquellos Pontifices reynaron los quatro Emperadores siguientes: San Henrico II, Conrado II, Henrico III, y Henrico IV. Tuvo principio la Religion de los Camaldulenses por San Romualdo el año de* 940. *Mas adelante la Congregacion de Valleombrosa por San Juan Gualberto de Florencia el año de* 1060. *La Guardimontense instituida en el Obispado de Limoges en Francia por el Abad San Estevan de Muret el año de* 1076. *La de Cister por San Roberto Abad de Molesmo el año de* 1098, *assistido por el Bienaventurado Alberico, y San Estevan, tres Abades consecutivos de la dicha Orden, que fuè reformada despues por San Bernardo Abad de Claravalle el de* 1109. *Las dos Castillas fueron erigidas en Reynos, el año de* 1029. *En el de* 1036 *se hizo la division de los Reynos de Aragon, de Castilla, y de Navarra.*

Fin de la Segunda Parte.



EPITO-



EPITOME DE LAS HISTORIAS PORTUGUESAS.

TERCERA PARTE,

Que contiene las vidas y las hazanas de los Reyes de Portugal, hasta la muerte de Don Enrique el Casto, Cardenal, y XVII. Rey.

PROLOGO.

EStamos en la tercera parte, que es de las vidas de nueſtros Reyes, que prolixamente contaron algunos Eſcritores. El primero que ſe diò à eſcrivir eſta Hiſtoria fuè Fernan Lopez, en tiempo del Rey Don Alonſo Quinto, aviendo yà mas de trezientos años que Portugal tenia Reyes: eſcriviò deſde el principio haſta ſu tiempo, mas perdìdas ſus obras, fuè lo miſmo que ſi no las uviera eſcrito. Vino à ſer el aſſunto de Ruy de Pina, de Duarte Galvan, y de otros al fin de quatrocientos años, que fuè el de los ultimos dias del Rey Don Manuel: y aſſi no ay Corònicas antiguas deſte Reyno, aun que lo parezcan por el lenguage en que las eſcrivieron ſus Autores afectando aquel género de palabras para moſtrar con la deſnudez del ornato, la pureza de la verdad, ô para inclinar con aquella indúſtria los Letores, como lo hizo el Conde Don Pedro en ſu li-

bro de Linages: pues en provisiones del Rey Don Dionis, que fuè antecedente à Don Manuel mas de duzientos años, observamos el Portuguès con la perfecion que oy tiene: y el excelente Historiador Juan de Barros escrivìa en el mismo tiempo que Ruy de Pina, y no avrà quien lea los dos, que no los juzgue estraños entre si, siendo ambos Portugueses: y assi con poca consideracion se tracran en una Historia capitulos desta de Ruy de Pina, diziendo que se haze para referir algun caso de la antiguedad, como si pudieran tenerla los escritos del Autor que no la tiene.

Demàs de lo que dixeron todos, se hallaràn muchas novedades gustosas y grandes: no las apunto, por que à los que no tienen noticia desta Historia todo es nuevo, y à los que la tienen serà fàcil el conocimiento dellas. La mayor es la ascendencia del Conde Don Enrique ilustrissimo tronco de nuestros Reyes soberanos, hasta aora ignorada de todos, y no vulgarizada en España, no alcançada por cinco siglos, y por muchos Escritores que con engaño se an valido de tantas y tan varias conjeturas; sombras yà desterradas en virtud de un Exemplar Floriacense escrito en vida del mismo Conde, impresso poco tiempo ha con otros Autores antiguos de Historia Francesa, sacado de la librerìa de Pedro Pitheo Varon doctissimo, y corre desde el año ochocientos y noventa y siete hasta el de mil, ciento y diez, cuya autoridad entre verdaderos Autores es tanta, que no tienen lugar las objeciones.

DISCURSO I.

A que dieron motivo las inclinaciones destos Reyes, y la diferencia de los tiempos en que vivieron.



TOdos los Reyes de Portugal fueron Christianissimos, fervorosos y diligentes Aumentadores del Culto Divino, Defensores de la Iglesia Romana, y por esso siempre favorecidos de sus Pontifices con singulares indultos. Devastaron muchos Imperios idolatras, hasta plantar la Fè de Christo en los remates del mundo; y su mayor desvelo fuè en todo tiempo la entera observancia de la Religion Católica: que sin esto muy en su punto, es la mayor miseria la mayor Corona.

Todos ganaron muchas y grandes vitorias: no aviendo batalla en que no fuessen los contrarios siempre mas en número: y estas palmas, y triunfos eran resulta solamente del natural valor, y alguna indústria; no como leemos de muchas naciones, con esto muy celebradas, que las mayores empressas suyas an sido fruto de la traicion. Ni quedaron agenos deste estilo los Romanos, que tan valerosamente trataron las armas. Assi ganò Sexto, induzido de su Padre Tarquino el Sobervio, la Ciudad de los Sabinos. Assi matò Sergio Galba à los Portugueses, quan-

quando eſtavan ſin armas, porque ſe las entregaron en cumplimiento de los acuerdos de la paz que les jurò. Aſſi los venciò Servilio Scipion matando à Viriato, rayo Portuguès para Roma. Aſſi fuè muerto por Perpena el clariſſimo Sertorio. Aſſi ganaron triunfos Lucio Mario y Marco Manilio: mas deſto eſtan llenas las Hiſtorias.

De ſuerte que ſolo el valor vive, vence y triunfa entre Heroes Portugueſes. Por eſto todos los Reyes vezinos ſe valian dellos en los ſocorros para ſus empreſas militares. Que digo los vezinos? los remotos de muchas edades antes. Mitridates Rey de Ponto para iluſtrar ſus numeroſos exèrcitos pidiò ſoldados Portugueſes al famoſo Capitan Sertorio quando los acaudillava. Y quantas vezes defendieron ellos debaxo de los eſtandartes de Sic Ulo Rey ſuyo, los propios Romanos oprimidos de la furia de los Aborigines? Mas que Provincia ay que no ſea fertil de hazañas Portugueſas? Quando ô donde no fueron perfetos vencedores? Quando y de quien enteramente vencidos?

Todos nueſtros Reyes dieron leyes utiliſſimas, edificaron obras ſumtuoſas, aſſi divinas como profanas; fueron liberales; Padres de la Pàtria; ſuſtentaron inumerables exèrcitos; conquiſtaron muchos Reynos y Provincias, hizieron copioſiſſimas mercedes. Todos ſe ſupieron hazer tan amados de ſus vaſſallos, como temìdos de ſus enemigos. Todos eſtudiavan mas en no hazer caſo dellos que en guardarſe de ſus armas. Todos tuvieron muchos Scipiones valeroſos, que les entregaron ſugetas en ſumo ſoſiego, Provincias muy belicoſas, lugares y fuerças, que para otras armas fueron ſiempre inexpugnables. Todos obligaron à ſus contrarios que en las batallas les vieſſen mas que las manos, los piès, y quando no eſto, mas la muerte que la porfia.

Todos fueron primeros en muchas artes, y en muchas hazañas en la paz y en la guerra, como ſe verà de ſus vidas. Todos naturalmente inclinados à favorecer los varones iluſtres en todos exercicios de valor y de eſtudio, imitando facilmente en la liberalidad con ellos los mas excelentes Emperadores y Reyes que a gozado el mundo.

Todos tuvieron tanta aplicacion à los trabajos del oficio de Rey (oficio le llamava Felipe Segundo) que parece que como Joſvè neceſſitavan de detener el Sol para aplicarſe, y no depedir alivios con que paſſar el tiempo, que harto tiene en que paſſarle un Rey ſi quiere ſatisfazer al cargo deſte nombre. Ni parezca que ſe conſerva mas la ſalud, y ſe dilata la vida à los Princípes con uſurparlos al exercicio y à los trabajos: quien los tuvo mayores que el incanſable Don Alonſo Enriquez? Y que Rey tuvo mas vida? Y quien vivio menos que el mas retirado? Gran deſdicha! que con procurar la vida, ſe haga mas breve, y menos famoſa, quando para hazerla famoſa no repararon tantos en hazerla breve: haga la memoria alarde de los eſtrangeros y naturales en eſta materia, y hallarà baſtante probança à lo propueſto.

Todos los Reyes de Portugal en medio de la ſoberania del titulo ſe gloriavan de ſer padres de ſus vaſſallos: y aſſi haſta el tiempo de Don Juan el Segundo embiavan los hijos dellos à eſtudiar en las Univerſidades inſignes de Europa, y deſpues que venian ſe ſervian dellos: haſta el tiempo del Rey Don Juan el Tercero no ſe pagavan los ſueldos à los Cavalleros de ſu caſa ſin que primero moſtraſſen cèdula de como eſtavan confeſſados. Eſto eran diligencias de padres para hijos, no de Reyes para vaſſallos. Celebròlo la glorioſa Reyna Doña Iſabel de Caſtilla, quando en una junta la dixeron que ſe acabaſſe de una vez con los Portugueſes pues eran pocos, y muchos los Caſtellanos. *Y que harèmos* (reſpondiò ella) *que eſſos ſon hijos, y los nueſtros ſubditos?* Reconociendo ingenuamente el valor de los Portugueſes, originado en el amor

de us Principes: que con el propio tratavan de sus vidas y de sus casas: mas que mucho, pues les tratavan de las almas? cosa tan olvidada en el mundo: pero estas eran las armas con que vencian.

Y por que el camino de llegar à ser buen Rey es uno solo de mas de lo referido, càsi todos los nuestros se correspondieron en las inclinaciones y virtudes. Don Enrique pasò à la Tierra santa, allà queria passar Don Alonso Tercero. y allà caminava Don Alonso Quinto, y lo desseò Don Sebastian. En las hazañas fueron muy parecìdos los cinco Alonso, el primer Sancho, Don Dionis, Don Juan el I. y el II.

A Don Alonso y à Don Sancho Primeros, y à Don Alonso Segundo càsi misteriosamente les aportaron flotas de estrangeros, con cuya ayuda ganò el primero la ciudad de Lisboa, el segundo la de Silves, el tercero la Colonia de Romanos Alcacer do Sal, queriendo Dios ayudar con socorros en sus principios un Reyno, que despues no necessitando de otro alguno, los pudo dar à todo el mundo.

Don Alonso Primero fuè favorecido de San Bernardo, Don Sancho Segundo de San Làzaro, Don Dionis de San Luis, Don Pedro del Apóstol San Bartolome.

Alonso I. tenido por Santo, y assi lo fueron Sancho I. y Juan II. Alonso I. truxo el cuerpo del glorioso San Vicente à Lisboa, y algunos de sus decendientes imitandole truxeron otros Santos, haziendoles labrar sumtuosos sepulcros y templos: y à su instancia instituyeron los Sumos Pontifices muchas fiestas solenissimas.

Don Alonso I. tan devoto, que demàs de las continuas romerias, seguia el coro en el Monasterio de Coimbra, como los otros Religiosos. Don Alonso IV. entrava en los peligros con las palabras de Dios en la boca. Don Juan el I. vino à piè tres vezes en romeria à nuestra Señora de Oliveira desde diferentes partes, de donde la menor distancia era cincuenta leguas. Don Duarte devotissimo de la sagrada Cruz. Don Alonso V. el primero que pidiò la santa Cruzada. Don Juan el II. rezava todas las noches el Oficio divino, y de rodillas los siete Psalmos. El Rey Don Manuel hazìa muchas romerias, ayunava à pan y agua todos los Viernes del año: acompañava el santissimo Sacramento las tres noches de la Semana santa, passando prostrado al piè del monumento. Don Juan el III. redúxo las Religiones à singular observancia. Don Sebastian era devotissimo del santissimo Sacramento, que siempre acompañava quando salia à los enfermos; y al fin muriò para dilatar la Fè de Christo; y acabandose en èl el Reyno, pudo dezir que diò la vida para hazer conocer à los Infieles quien le avia dado la Corona. Nótese, que de los Reyes Don Alonso I, Don Juan I, Don Juan II, y Don Manuel se hallan mas devociones, y mayores vitorias.

Don Alonso Primero por su valor fuè aclamado Rey. Don Sancho Primero por excelencia el Poblador. Don Dionis el Labrador. Don Juan Primero el Magno, y de la Buena memoria. Don Alonso Quarto el Bravo. Don Pedro el Justiciero. Don Alonso Quinto el Africano, y Redemtor de cautivos. Don Juan Segundo el Principe Perfeto. Don Manuel el Hijo de la ventura. Don Felipe Prudente, el Segundo el Piadoso y Santo.

El Rey Don Sancho Primero siendo Principe, quando tenia enemigos doméfticos con que pelear, buscando los remotos pasò à la Andaluzia, y llegò à Sevilla castigando à sus Reyes Bàrbaros. El Rey Don Alonso III. no hallando en que ocupar las armas, porque los limites del Reyno estavan yà limpios de Moros por sus antecessores, buscò ocasiones en tierras agenas, conquistando el Reyno del Algarve. Don Alonso IV. pasò à pelear en la del Salado. Don Juan el Primero, y Don Alonso Quinto en Africa, Don Juan el Segundo en la América, Don Manuel

y

y Don Juan el Tercero en Asia, y càsi todos en todo el Orbe; que assi parece que en competencia estavan echando lineas, como los dos Pintores; y pidiendo, como hijos de la Fortuna, impossibles que vencer, peligros que embestir, y al fin mundos que penetrar.

El Rey Don Alonso Quinto despues que ganò de los Moros la insigne villa de Alcacere, viendo la notable ciudad de Ceuta, que el Rey Don Juan su abuelo avia expugnado y tomado à los Moros, considerando por su grandeza y sitio la memorable hazaña de quien pudo rendirla, embidianla ilustremente; dixo à los suyos: *Desde aora tengo en poco el aver vencido à Alcacere.* Y el Rey Don Felipe Primero de nuestra Corona quando en Portugal viò la fàbrica del Templo de Belen dixo para Don Christóval de Moura: *No hemos hecho nada en el Escurial.* Mayor gloria de su fundador el Rey Don Manuel, que el mas señalado Principe del mundo le reconociesse ventaja: como se la reconociò su hijo y sucessor, quando en Tomar mostrandole la silla en que este glorioso Rey solia sentarse, dixo: *No somos dignos de sentarnos en ella.*

Don Juan el Segundo intentò descubrir la India; Don Manuel lo púso en efeto con felicissima fortuna, y con la misma tuvo abierto el camino para ser Rey de toda España, como despues lo consiguiò Don Felipe Primero, que en ventura prospera le fuè muy parecido.

Don Juan el Segundo tenia un libro secreto adonde escrivia de su mano los nombres de las personas que tenian méritos para hazerles mercedes, y partes para servirse de ellos: y el Rey Don Felipe Primero prosiguiendo estilos de un Principe Perfeto usava lo mismo.

Don Juan el Segundo fuè primo y único en no tener jamas privado alguno: sus ascendientes y algunos de sus sucessores, los que le tuvieron, no de todo sujetaron y cautivaron la voluntad Real: y de Don Sancho Segundo, que solamente lo hizo, se sabe, que perdiò la Corona, y puso en miserable estado sus vassallos: y Don Juan el Segundo, que solamente no lo hizo, fuè llamado Principe Perfeto,

Tanto como los Reyes no fueron parecidos los tiempos ni los vassallos, los ministros, ni los frutos. Por que consideradas las obras que los primeros hazìan, y las pocas rentas que gozavan, necessariamente es menester confessar, que obravan milagros entonces, ô que despues se a ofendido aquel govierno y templança acordados divinamente.

Entonces tenia el Rey Casa y Corte de Reyes florentissimos y magestuosos, que se sustentavan con grandeza imperiosa en medio del continuo gasto de las guerras en aquella edad tan porfiadas. Moria un Don Alonso Enriquez nuestro primero Rey, à quien rentava su Corona solos onze millones, con aver sustentado siempre grandes exèrcitos, edificado y dotado insignes edificios y Conventos. Moria un Rey Don Sancho Primero, un Don Dionis, un Don Pedro, un Don Juan Primero, y un Pontifice Juan Vigesimosegundo, que aviendo sido sumtuosos en las obras, liberales en las mercedes, hallavanseles opulentos tesoros. Fructuosas resultas de la cordura y de la prudencia en la distribucion de la hazienda y de la justicia: dos colunas sobre que se libra el peso de los Imperios, entonces mas bien sustentadas quando por menos ministros se tratavan. Arbitrio sin objecion; pues bien ponderadas las Historias, hasta el Rey Don Pedro hallamos Tesoros Reales, y leyes observadas, y hasta el Rey Don Pedro uvo pocos ministros de su hazienda, y de su justicia.

Los que avian de merecer alguna merced, se señalavan primero en grandes hechos: oy à penas llega à servir uno, y nunca se dà por pagado: el otro viene à pedir que le hagan merced, danle un cargo, que si quando se le dan le preguntàran si con el se dava por pagado de sus servicios hechos y por hazer, responderia mil vezes

 que

que si; passa à exercitarle, multiplica en el lo que nunca pensò tener, y bolviendo à referir lo mismo por que se le dieron, y à hazer mérito de la paga, buelve à pedir mercedes, deviendo dar agradecimientos, no menos por la medra, que por no se le preguntar los medios della: que tal vez piensa un Rey que embia un Ministro à un pueblo que se halla con un tirano: hablo con experiencia.

Despierta sin falta este desseo en todos el excesso de favores y mercedes con que se vè crecer à algunos; por que no ay à quien no parezca que se le deve igualdad con el mas crecido: de donde naciò, que por no hazer exemplos peligrosos, motivos de competencias y de inquietudes en la presumcion humana, generalizavan nuestros inclitos Reyes Don Juan el Segundo, y Don Juan el Tercero la distribucion de las mercedes; en que aquel fuè tan justo que à todos procurava hazerlas conforme à los méritos, y deste se dixo, que dava à todos algo, y no à uno todo.

Assi que mucha codicia engendra poca rectitud, y haze que falten los hombres al exercicio de hombres, no por que falten los Reyes con las mercedes; pues quando los vassallos davan las haziendas, y con hazañas Imperios à sus Principes, de que tenemos tantos exemplos en nuestras Historias, hallamos memorias de las mercedes que les hazian. Don Dionis diò dos titulos de Conde, Don Pedro dos, Don Fernando cinco, y la misma tassa avia en las otras mercedes que hazian; por que à Vasco de Gama por el descubrimiento de la India no diò el Rey Don Manuel mas del titulo de Don, y mil ducados de renta; y Don Felipe Primero à Don Christoval de Moura el titulo de Conde de Castel-Rodrigo por los mayores servicios que jamàs viò España en ningun vassallo, tal fuè la union desta Corona, en que obrò mas su indústria que el derecho de su dueño, aun que era el mejor. Siendo pues tan pocas las mercedes se sabe que fueron en aquellos tiempos muchas hazañas. Don Alonso Quinto diò veynte y cinco titulos, Don Manuel muchos, los tres Felipes muchissimos. Luego creciò la liberalidad en los Principes. No faltan pues mercedes à los benemeritos, castigo si à los criminosos y sacrilegos en todos oficios, y en todos estados; origen infalible de sucessos calamitosos.

DISCURSO II.

La Nacion Portuguesa zelosa por la Religion Catòlica, buscava en aquellos tiempos, à costa de su sangre, Provincias remotas, de la otra parte de los mares, para plantar en ellas el Estandarte de la Fè, no para cobrar mas fama de la que tenia, ni por su interès, si no para introduzir la dicha Religion, y el Culto Divino.

Assi tratavàn los Portugueses antiguos de obrar callando, que solamente la grandeza de sus hechos (siendo ella no mas de un ilustre aparato para la Historia dellos) juzgaron por escritura perpetua en los anales del mundo. Nueva suerte de animo por cierto descubre este pensamiento, pues parece que no satisfechos con pisar los términos escondidos à tantas naciones, sometiendolas primero à sus triunfos, y humillando despues con nuevas flotas nuevos mares, quisieron mas allà del poder humano dominar al tiempo, à las edades, à la fortuna, y al olvido, mostrando, con

en perdonar à la pluma, nuevos caminos à la perpetuidad y à la memoria. Llamele desvanecimiento la embidia, que la razon lo està mirando dentro de los limites de una confiança, que con seguridad estribava sobre la execucion de tantas obras: y mucho mas si notamos, que andava entonces la lengua en las manos, como aora las armas en la lengua: que en aquel siglo la espada, la sangre, las heridas, y el rostro, eran la pluma, la tinta, los carácteres, y el papel: todo junto la Historia viva en que se mostravan mas elegantes, los que mas herian, ô los mas heridos. Buen estilo sin duda: mas al fin reprovado del mismo tiempo, que ambicioso de apagar glorias humanas se atreve mejor à las mayores. Deste cuydado pues de tener mas azero que papel, y mas merecimientos sin trampas, que fama sin ellas, resultò corriendo los años, perderse no solo la noticia de Varones heróicos de la nacion Portuguesa en mejores siglos, mas tambien la de la ascendencia del Conde Don Enrique origen inclito de aquellos Principes (mejor diria de aquellos Capitanes de Dios) que en Europa y en Africa, y despues en el Oriente (domando primero los mismos elementos) fixaron los estandartes de su fama y nombre: y como exploradores de toda la tierra penetrando las mas remotas arterias suyas, manifestaron abundantemente las mas nobles produciones de los rayos del Sol, y los mas preciosos secretos de la avarienta naturaleza. Por que su zelo Católico, sin la codicia total del interès, con la ilustre del honor facilmente los pudo hazer dueños de tal fortuna en la peregrinacion de tan justificadas armas.



CAPI-

CAPITULO PRIMERO.

DON ENRIQUE CONDE DE PORTUGAL, *y Tronco de sus Reyes, llegò à España el año de 1090. Casòse con Doña Teresa hija de Don Alonso, sexto Rey de Castilla; diola el Reyno de Portugal en dote; ella tomò el titulo de Reyna del dicho Reyno, el año de 1109. despues de la muerte de Don Alonso su padre; pero su marido no tomò el titulo de Rey, quiso conservar el de Conde. Muriò en Braga, Ciudad Arçobispal del Reyno, el año de 1112, de edad de 77 años, enterraronle en la Iglesia Catedral de la dicha Ciudad. Derrotò diversos Reyes Moros en diez y siete batallas, ganò de ellos la Ciudad de Lisboa, la de Visco, y la de Coimbra; derrotò tambien el exèrcito del Rey de Navarra. Governò el Reyno de Portugal 20 años, y algunos meses.*

Desde el año 1072. hasta el de 1112.

NO se sabia, pues, de Enrique (como del Emperador Claudio Segundo) la pàtria, ni los padres; si bien le hazian sublime sus virtudes y sus hazañas, ascendencia mayor en todas edades, esplendor raro en qualquier Principe. Anduvieron los Escritores como con una luz (notable desdicha para hallar cosa tan grande) buscando el tronco deste Principe; y como quien no halla lo que avìa perdido, aquello que mas se le parece esso pone en su lugar, unos le hizieron de las casas de Ungria, y de Constantinopla: otros de las de Lorena, y de Limburgo. Sucedieron fabulas à la verdad, aora serà al contrario. Deshecho yà aquel nublado de conjeturas tan varias, el Conde clarissimo, adorno de la Monarquia Lusitana, y Autor admirable de nuestros Reyes, fuè nieto del primero Duque de Borgoña Roberto, quarto hijo de su primogenito Enrique; y por la propia razon segundo y tercero nieto de los antiguos Reyes de Francia Roberto, y Hugo Capeto, que no tiene poca parte en la sangre del famoso Carlo Magno. Por la linea paterna se deriva del siempre esclarecido Faramundo Rey de los Francos: por la materna de Enrique primero Duque de Saxonia, y del Santo Arnulfo Duque de Mosselana; cimientos grandes de nuestros Principes; mas tambien Principes, cuya grandeza necessariamente pedia tales cimientos. Bien lo an parecido en aver estado ocultos mientras sustentaron aquella màquina poderosa: y aora descubiertos, despues que para aliviarlos del peso della truxo su ruyna el año de mil y quinientos y setenta y ocho, despues de càsi quinientos de duracion. Poca por cierto para el mèrito de tantos defensores de la Fè, mucha todavia para la condicion humana, ò instabilidad de la fortuna.

La ocasion que Enrique tuvo para passar à España, fuè la en que consienten todos, desseoso de ser famoso por las armas; exercicios muy de aquella edad tan productora de hazañas, como su discordia de peligros, mas en el tiempo no se ajustan: direcmoslo con escrituras antiguas, que no padecen argumentos: consta de algu-


Henricus Comes Portugalliæ.
Vixit Aňs. 67. obiit Aňo. 1112.

algunas, que Don Enrique era yà casado con Doña Teresa, y Conde en Portugal el año de 1073. Hallavase pues en Castilla quando muriò el Rey Don Fernando, y quando el Cid yà con hechos maravillosos à que viniessen à verselos obrar, y imitarle en ellos desde partes remotas incitava animos altos. Yà entonces eran mas de los quarenta años de su edad, y à penas tocava Don Enrique los treynta de la suya, proporcionados en uno por aver ganado fama, y en otro para buscarla. Con la muerte de aquel excelente Principe, que avia repartido sus Reynos entre sus hijos, barajò la codicia las cosas de manera, que à Don Garcia quitò el de Portugal Don Sancho Rey de Castilla, y despues à Don Alonso el de Leon, obligandole à que se valiesse del favor de los Bàrbaros para passar la vida. En estas fatigas y trabajos le acompañò Don Enrique, hasta que muerto Sancho, no solamente fuè restituido de su Corona, si no que heredò las de Castilla y de Portugal. Don Alonso conociendo que à un Principe caido si sucede aver quien le siga, es solamente algun espiritu levantado, se resolviò que tal era Don Enrique, y que los tales solo con prendas del alma podian ser remunerados. Eralo muy de la suya Doña Teresa su hija natural, y de Doña Ximena Nuñez de Guzman. Lo que amava mas tiernamente, esso quiso dar à quien le avia amado tanto. Casola con el, y diola en dote la ciudad de Porto y su comarca, entonces la mejor parte de lo
1072. que estava ganado en Portugal. Quedò sirviendo Don Enrique al Rey, y assi como servia en Castilla, le veremos ir creciendo en mercedes por aquellas tierras, sin que fuesse à governarlas; por que las hallamos con Governadores en su ausencia, hasta que poco antes de la guerra con que se ganò la Casa Santa, en que se hallò, para descanso de trabajos gloriosos le concediò el Rey que viniesse à sus Estados.

Muriò la Reyna Doña Inès primera muger de Don Alonso, y efetuose 1076.
segundo casamiento con Doña Constança Tia de Don Enrique, ò por que el lo procurasse, ò por que al Rey le conviniesse, ò por todo. Era Constança hija del Duque de Borgoña Roberto, nieta de Roberto Rey de Francia, y biznieta del Rey Hugo Capeto. Assentadas las cosas, y el tiempo de la entrega de la Reyna, Don Enrique, à quien por el parentesco con ella, y por la confidencia de Don Alonso con el es claro que tocava la jornada, passò à Francia para traer la tia à España. Acompañole el Conde Don Ramon de Tolosa, que con el avia venido à servir al propio Rey, y à la buelta vino con ellos el otro Conde Don Ramon de Borgoña, motivo de que digan las Historias aver venido juntos à España estos tres Principes, sin que supiessen, ò se acordassen de la primera assistencia de los dos. Don Ramon de Tolosa era tio del de Borgoña, y de Don Enrique desta manera, Raynaldo Conde de Borgoña abuelo del Conde Don Ramon de Borgoña, y Ramon Conde de San Gil, padre del de Tolosa, fueron casados con hijas de Ricardo Duque de Normandia: assi era Ramon de Tolosa primo hermano de Guillelmo Conde de Borgoña, y luego tio de su hijo Don Ramon marido de la Reyna Doña Urraca. La Reyna Constança muger de Roberto Rey de Francia era hermana del Ramon de San Gil; della naciò Roberto Duque de Borgoña abuelo del Conde Don Enrique; y del Conde Ramon de San Gil el Conde Don Ramon de Tolosa primo hermano de aquel Duque Roberto, y por esto tio de su nieto el Conde Don Enrique.

Quando el Cid desafiò à los Condes de Carrion (caso que acreditan muchas memorias, aun que lo duden otras) el Rey Don Alonso prometiò assegurar el campo con su presencia; mas puso en su lugar à Don Enrique con tres mil lanças: y despues estuvo

à ſu orden todo lo que ſe executò para caſtigo de los Condes vencidos. No ſin miſterio iva yà teniendo vezes de Rey quien avia de ſer origen benemerito de muchos.

Junto à Córdova diò batalla Don Alonſo à un Rey Moro, que con implacable obſtinacion intentava acabar de una vez la gloria de toda Eſpaña; y no empezò por poco, que en la paſſada de Ucles le avia muerto à ſu hijo el Infante Don Sancho. Pagòlo entonces, por que llevando nueſtro Enrique el primero lugar le hizo obrar maravillas el deſſeo que tenia de encontrarſe con eſte bàrbaro por dos cauſas, humillar ſu arrogancia, y vengar los golpes recebidos en defenſa del miſmo Infante, à que ſirviò de eſcudo largo plaço primero que le mataſſen: como quien de dias antes
1096. ſeguia las armas Eſpañolas. Puſo en efeto el penſamiento, viole y embiſtiendole diò con el en tierra: preſo le entregò à Diego Ordoñez (aſſi como Sila Jugurta à Mario) para que le llevaſſe al Rey, que deſpues vivo le mandò hazer pedaços. Enrique proſiguiendo la vitoria rompiò la primera batalla, y ſaliò à la otra parte con ſu gente tan ordenada, que igualmente quebrantò la orden (como la eſpada) el coraçon à la Moriſma. Confuſos ellos, todo fuè ſangre, todo huida, y de todo eſtrago.

1097. El Rey, premiador de grandes hechos, le hizo merced de nuevos lugares y tierras en Portugal, y le diò licencia para que vinieſſe à poſſeerlas con ſu muger Doña Tereſa, aviendo muchos años que eſtavan caſados ſin verſe en el talamo por los tiernos años della; ocaſion para que muerto Enrique con los muchos de ſu edad, quedò Tereſa con la ſuya capaz de caſarſe ſegunda vez. Poco le dexaron lograr aquel deſcanſo las ocaſiones del tiempo, por que ligandoſe los Principes Chriſtianos para ganar la Tierra Santa, el Rey Don Alonſo embiò un gran ſocorro, y por ſu Capitan General Don Enrique, aſſi por ſer de aquellas partes de Francia, como por la experiencia de ſus hechos, tan conocidos del Pontifice Urbano II. que le nombrò por uno de los doze Capitanes de aquella expedicion.

En la Paleſtina venerò los ſagrados lugares de nueſtro remedio, y tuvo grandes ocaſiones para moſtrar à los Infieles el zelo de ſu animo, y el valor de ſu braço, tan eſtimado todo de Godofredo (ya Rey de Jeruſalem) que ſe deſpidiò del haziendole favores ſingulares. Fueron los mayores deſpojos de aquella conquiſta las Santas Reliquias: cupole à Enrique el hierro de la lança con que ſe abriò el coſtado à Chriſto, parte de la Corona de eſpinos, un pedaço de la Cruz, una çapatilla de la Virgen, y una Toca de la Madalena. Eſtupendas vitorias alcançavan los antiguos Reyes y Capitanes Católicos, quando ſin codicia ſe contentavan con tan iluſtres deſpojos, trayendolos por banderas y eſtandartes de ſus exèrcitos.

Dando la buelta à Eſpaña acompañado del ſanto varon Giraldo (deſpues Arçobiſpo de Braga, que por ſer ſu natural, y por la ocaſion inſigne le quiſo ſer compañero) viſitò al Emperador de Conſtantinopla Alexo, que entre otras Reliquias le diò un braço del Evangeliſta San Lucas, oy venerado en aquella Igleſia, como teſtigo indubitable de ſu jornada. Bien sè que la dificultan muchos, creyendo que no era poſſible ſalir Enrique de ſus tierras, en que tenia enemigos, para ir à buſcar otros, ſin reparar que muchos años avia que eran ſuyas, y peleava fuera dellas, con menor ocaſion que la preſente inſigne y glorioſa, juntandoſe à ella el crédito, el 1099.
guſto, y la obediencia de ſu ſugeto: y ſi me fuera permitido quitar cinco años de vida à nueſtro Rey Don Alonſo, que para vivir noventa y uno, avia de nacer el de 1094. ô dexar la toma de la Caſa Santa en eſte año, dixera, con una memoria la antigua, que Enrique no vino à Portugal ſi no deſpues de aver buelto de Judea; curioſos,

noſos, que eſtèn mas de eſpacio, pueden conciliar los tiempos, y ſeguir lo mas probable, en quanto con los mas, dezimos que fenecia el año mil y noventa y nueve, quando vitorioſo de Jeruſalem llegò à Toledo, entonces Corte de Caſtilla. Haſta aqui todo es novedad hallada en un fragmento no poco antiguo de la Crónica del Conde, por ventura el primer eſcrito de Hiſtoria Portugueſa.

Don Alonſo, conſideradas las grandes hazañas de Enrique, el deſcanſo que yà merecian ſus fatigas y ſus años, le acabò de dar para ſi y ſus decendientes (ſin las condiciones de tributos, ô reconocimientos que dixeron Eſcritores, mal informados, ô no bien afectos) todo lo que en Portugal eſtava ganado de los Moros. Eran las ciudades de Coimbra y de Viſeo, las tres regiones de entre los rios Duero y Miño, Beira, y Tras los montes, en Galicia haſta el Caſtillo de Lobeira, y facultad para conquiſtar lo que pudieſſe haſta el Algarve. No ſiendo pues muchas las tierras conquiſtadas, y dellas bolviendo gran parte al Reyno de Galicia notoria paſſion fuè la con que dixo un Autor, quando ſucediò la union de Portugal con Caſtilla, que no avia ſido acrecentamiento de nuevo Reyno, ſi no reſtitucion de coſa enagenada. Quien no vè, que lo que Don Alonſo diò à Enrique con Tereſa fuè poquiſſimo, y lo que Don Felipe heredò tan dilatado? Muchos Imperios y Reynos, nuevos mares y climas, y al fin otro mundo, que los Principes Portugueſes deſcubrieron, y ganaron por arduos caminos con indúſtria y ſufrimiento, concedido ſolamente à ſu oſadìa heròica. Tenia pues ſu aſſiento Don Enrique en la inſigne villa de Guimaranes con titulo de Conde de Portugal, que entonces por menos dudoſo del dote fuè lo mas conſiderable del: pues la lança en la mano avia de ſer la ſeguridad de las tierras ganadas, y toda la confiança de adquirir las que eſtavan por ganar: lo primero era un rezelo en poſſeſſion: lo ſegundo una duda en eſperança.

Con la viſta de Principe, tal diferencia tuvieron las coſas de los Portugueſes, que muy otra era yà ſu confiança, y muy otra parecia ſu fortuna: tanto inflama los animos la preſencia de los Principes. Midiendo pues los coraçones con la ventura que ſe fabricavan, intentaron ganar à Lisboa: hallando el poder menor que el animo, que ſe igualava con el aſſunto, llevaron en ſu ſocorro el Rey de Caſtilla. Aſſaltaron la plaça, y à fuerça de armas la rindieron. Llorefe la falta de la memoria de quantas hazañas ſerian obradas por los nueſtros en el ſitio y eſcala del mas fuerte baluarte de Eſpaña. Pues ſi Enrique la ganò con el Rey ſu ſuegro, con ſus vaſſallos ſolos diò muchas batallas, con que adquiriò diverſos lugares de entre los rios Duero y Miño, Provincia à quien nueſtro Reyno deve ſus glorias: por que en ella eſtà la ciudad de Porto que le diò nombre: en ella la villa de Guimaranes que le diò Rey: en ella la gente que le diò Coronas: en ella edificios nobles de nueſtros primeros Principes.

Procedia Enrique en ſus empreſas alumbrado de zelo tan Católico, que al paſſo que aſſolava Mezquìtas, en los miſmos lugares levantava (por trofeos divinos) Templos ſumtuoſos conſagrados al verdadero Dios en honor de ſu culto, y memoria de ſus favores, dandoles con alma devota Prelados virtuoſos, y con mano liberal abundantes rentas. Son perpetuos apoyos deſte cuydado Braga, Porto, Coimbra, Lamego, Viſeo, y otras Igleſias.

Desbaratò à los Bàrbaros en diez y ſiete batallas campales, ganandoles ciudades, villas, lugares, y tierras, adonde fortificados vanamente porfiàron. El número de los caſos ſea devido à la memoria, pues lo negò al olvido, tan deudor ſiempre à nueſtra Pàtria: que ſu peligro y el valor de quien los vencia bien ſe aſſegura con

la atencion del tiempo en que se dieron à los enemigos, que al fin peleavan como por la defensa de sus tierras, y dentro de sus casas.

Venciò las armas del Emperador
1111. Don Alonso Rey de Navarra y Aragon, llevando las Portuguesas en favor de la Reyna Doña Urraca su cuñada, muger del mismo Rey su marido segundo, entregandose del Principe Don Alonso, sobre cuyas tutorias pelearon.

Como con su esfuerço competian las ocasiones, resistiò la fatiga de baterias incessables de dos cercos prolixos en la ciudad de Coimbra. La de Porto ilustrò en el sitio que ocupa en nuestros tiempos; la de Braga reparò con mano grande, por que la barbaridad de los Moros la tuvo mas de duzientos años, y la dexò tan destruida, que à penas era imagen de lo que avia sido.

Con exèrcito copioso estava aquartelado sobre la ciudad de Astorga (que era suya con titulo de Conde antes de su casamiento) quando enfermò de manera, que diò el alma à su Criador, dexando à sus vassallos llenos de desseos, làgrimas y tristeza: por que en el tenian observado yà con larga experiencia todo quanto de ilustre y raro se venera en un Principe, que mereciò sin ser Rey establecer un Reyno grande, como Julio Cèsar sin ser Emperador un Imperio tan dilatado.

Tuvo setenta y siete años de edad, mas de veynte el govierno de Portu-
1112. gal con titulo de Conde: diez y ocho tenia su hijo Don Alonso, que yà con el se hallava en aquel sitio, y dando principio à muchas obras de piedad acompañò al padre difunto con lo mas luzido de su exèrcito, entretanto lo restante venia marchando à las espaldas. Llegaron à la ciudad de Braga, en cuya Iglesia Arçobispal està sepultado el Conde Don Enrique con su muger Doña Teresa, que por sus obras fuè digna de su dueño. Era de estatura proporcionada, de hermosa presencia y venerable, rostro blanco, ojos azules, y cabellos rubios. En su retrato antiguo se vè armado con espada alta en la mano.

Sus hijos y de la Condesa.

I. Don Alonso Enriquez (nombre y apellido en memoria de su padre y de su abuelo) que le sucediò en el Estado con el mismo titulo de Conde Infante, despues de Principe, y ultimamente de Rey, como luego veremos.

II. Doña Terèsa muger de Don Fernan Nuñez, gran Señor en el Reyno de Galicia.

III. Doña Urraca, muger de Don Bermudo Paez, Conde de Trastamara.

IV. Fuera del matrimonio en una muger noble tuvo por hijo à Don Pedro Alonso, que con el exemplo de su hermano en Portugal (adonde fuè primer Maestre de Avis) diò los primeros años à la milicia, en que se mostrò valeroso, y con la conversacion de San Bernardo en Francia (adonde tuvo la dignidad de Par) diò lo restante de su vida à la Religion en el insigne Monasterio de Alcobaça, y en el està sepultado.

Las primeras Armas del Reyno con titulo de Condado.

El Conde Don Enrique, siendo decendiente de tantos y tan señalados Principes, y pudiendo gloriarse de sus blasones, no lo hizo antes, à imitacion de la gente Romana, que no los traìa por no haver obrado hazañas dignas de dar honores à sus dueños, peleò con escudo blanco, hasta resplandecer con tantas, que merecieron darle insignia para el. Esta fuè la primera suerte de Historia en que se dedicava à la posteridad la memoria y hechos de quien las esculpia en sus escudos. Siguiendo pues el Conde aquel estilo glorioso de ser cada uno grande por sus obras, executadas

das

das muchas eligiò por armas una Cruz azul: la figura sacada de su devocion, ô imitada de las banderas cruzadas despues que escalada la ciudad de Jerusalem tremolaron vitoriosas sobre sus murallas: la color claramente parece tomada del blason de la casa de Borgoña, adonde se vieron siempre vandas azules sacadas del campo del escudo Real de Francia, de que todos eran decendientes; y aun lo muestra la Cruz, que solamente se compone de dos faxas atravessadas, como se vè en el escudo.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el govierno de Enrique Conde de Portugal.

A Urbano II. sucediò en el Pontificado Romano Pascual II. el año de 1099, *que se quedò en la silla quando muriò Don Enrique Conde de Portugal, y en tiempo de los Emperadores Enrique IV, y Enrique V. Hallose el Cuerpo del Evangelista San Marcos. Florecieron los Santos Bruno, Anselmo Cantuariense, y Hugo de Cluny. El primero fuè el Fundador de los Cartujos, y muriò el 6. de Octubre el año de* 1101, *de edad de* 50 *años, y fuè canonizado por Leon X. el año de* 1514; *el secundo fuè Arçobispo de Cantorberi, Primat de Ingalaterra, y muriò el* 21 *de Abril del año de* 1109; *y el tercero fuè Abad de Cluny, y muriò el* 29 *de Abril el año de* 1109, *de edad de* 85 *años. Tuvo principio el año de* 1093 *la Religiosa Milicia de los Hospitaleros de San Juan de Jerusalem, llamavanlos assi por que cuydavan de dar posada à los pobres passageros, y à los peregrinos, despues los llamaron Cavalleros de Rodas, aora los llaman Cavalleros de Malta. Celebrò el Pontifice Urbano II el Concilio Claramontano, la mayor junta de Católicos que hasta entonces fuè vista: instituyose en él el Oficio de Nuestra Señora: en Principes de España tuvo principio el Señorio de Sicilia: ganose Nicea de Bitinia, Antioquia de Siria. Muriò el Cid, Godofredo primero Rey de Jerusalem, Don Alonso el VI. de Castilla. Celebraronse otros muchos Concilios, por que assi lo pedian las cismas, los abusos, y los errores de aquel siglo.*



CAPITULO II.

DON ALONSO ENRIQUEZ,

Apellidado el Conquistador, primero Rey de Portugal, hijo de Don Enrique, Conde de Portugal, y Governador del Reyno. Naciò en la villa de Guimaranes el año de 1094, ganò la Ciudad de Lisboa, las villas de Leiria, de Torres novas, de Santaren, de Mafra, de Elvas, de Badajoz, y otras fortalezas que los Moros posseìan; derrotò à Albojaque, Rey de Sevilla, venciò à Aben Jacob Miramamolin, Rey de Maruecos, y à otros Reyes Moros que venian para ayudarlos. Muriò en la ciudad de Coimbra, el año de 1185, de edad de 91 años, enterraronle en el Monasterio de Santa Cruz de la dicha ciudad, con poca pompa. Reynò 46 años.

Desde el año 1094. hasta el de 1185.

TEme la pluma entrar en lo que mejor apareciò el desseo, ciega el assunto à la elegancia: mas bien perdonan al estilo tantas obras de nuestro primero Principe; mejor le descrivieran sus esplendores, nuestro silencio, ô todo junto. Era el mès de Julio quando naciò Don Alonso Enri-
1094. quez primogenito de los Condes Don Enrique y Doña Teresa, en la populosa villa de Guimaranes, una de las mas famosas, y antiguas de España en aquel tiempo, despues fuè de Portugal, como lo es aora; à quien Ptolomeo, con titulo de ciudad, llama Araduca, clarissima con la gloria de aver sido pàtria del Romano Pontifice San Damaso, pàtria y Corte de un Rey, que con espada religiosa labrò cetro ilustre, y raro al mundo.

Llevandole à bautizar en la Iglesia de Santa Maria de Oliveira, insigne de la villa, sucediò este milagro. Estava aguardando el Arçobispo San Giraldo para exercer el bautismo, y entrado el Infante, advirtiò que en el acompañamiento venia Egeas Paez, Cavallero que andava descomulgado, y que en su presencia no celebraria el Sacramento. No sufriò bien el aviso, y abalançandose para tratarle mal, se apoderò de sus sentidos el demonio; echaronle del Templo. Fenecida la solenidad de la ceremonia, los Condes pidieron al Santo que impetrasse de Dios remedio para el atormentado Egeas. Hizolo, y à vista de todos saliò aquel espiritu inmundo por su boca embuelto en humo de olor tan infernal, que los circunstantes quedaron por un rato ofendidos, el Cavallero libre, y el Santo mas venerado; dando motivo con lançar de aquel cuerpo el enemigo comun en la ocasion del bautismo de un Principe Católico, à muchos auspicios y esperanças de que por su medio, seria Portugal libre de la opressìon de los infieles.

Estava contra este pronóstico una objecion evidente. Avia nacido Don Alonso pegadas las piernas desde las rodillas à los tovillos. Era su ayo Egas Muniz excelente Portuguès, que afligido con tal defeto en una criatura que en lo restante de su proporcion y forma era bellissima, solicitò, devoto con Dios, el exercicio de los piès que la naturaleza le negava. Apareciole la Virgen MARIA Señora nuestra, y dixole: *Que en el lugar de Carquere, junto à la ciudad de*


Don Alonso el Conquistador
Primero destenombre 1.º Rey de Portugal
Vixit Ann. 91. obiit Anno 1185.



de Lamego, estava càsi cubierto de tierra un edificio, que avia sido levantado en su memoria, y en el Imagen suya, limpiasse el templo, pusiesse en el Altar el niño delante della, quedaria sano, y seria instrumento memorable del estrago de los Bàrbaros. Egas entonces con tanta Fè, como antes devocion, executò el mandamiento por espacio de cinco años, y el Cielo desempeñò la palabra de su Reyna; pudo luego andar el Principe. Desta manera, pues, và dando ya nuestro Reyno sus primeros passos con piès de Dios, y eran menester para caminar sobre la cruz de Enrique.

1106. Tenia Don Alonso doze años de edad quando empezò à tratar las armas con su padre, escuela benemerita de tal dicipulo. Muerto el, sobre los indi-
1113. cios de varios inconvenientes que acumulava en daño de la sucession en sus estados el averse casado segunda vez su madre, uvo discordias entre ambos, hasta que llamado della baxò Don Alonso el VII. que se llamò Rey de Castilla y de Leon, con gran desseo de agradarla, y con poder igual convocado de todas las tierras mas belicosas de sus Reynos. Mas entretanto tuvo Don Alonso lugar de prevenirse y fortificarse, si bien con poca gente, de tal valor, que encontrados los exèrcitos en el campo de Valdeves, fuè passado à cuchillo càsi todo el Castellano: herido su Rey se puso en cobro, dexando al Portuguès por principio glorioso de sus triunfos una vitoria maravillosa.

1117. Resistiò aquel cerco duro y prolixo con que en la ciudad de Coimbra le apretò el Moro Eujuni, tan poderoso Rey, que en el tenia trezientos mil combatientes: con que podia dar cuydado à quien como nuestro Don Alonso yà en aquella edad de veynte y tres años no tuviera avassallados los peligros de la fortuna militar, resistiendo con ella à la hambre, y à la miseria humana, ayudado del Cielo que con una pestilencia inficionando al enemigo le hizo llevar menos numerosos los pavellones con que poblava la campaña.

Entrando con mano terrible por la tierra de Leiria, plaça fuerte, la escalò, y fuè degollada la mejor parte de sus defensores. Por ser la primera que rindiò su braço, quiso que fuesse primicia de su devocion, y ofreciola à Dios en las manos de Don Teotonio, Prior del Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, adonde despues de ganar la villa de Torres novas bolviò à tomar aliento para el progresso de sus intentos, y de mayores conquistas.

Aquellas tierras que de la otra parte del rio Tajo son llamadas Alentejo, con otras comarcanas dominava Ismar, ô Ismael Rey poderoso. Afectavase en su ruina la mayor hazaña para nuestro Principe. Juntò lo mas luzido de sus Estados, apurò lo mas fervoroso de su zelo, saliò de Coimbra, passò el rio Tajo, hizo algunas correrias en las tierras de los Infieles, y salia dellas orgullosо y triunfante. Provocòse el Moro, convocò los suyos, distribuidos por veynte Regulos: cinco dellos Reyes superiores à los quinze, Ismar à todos. Cada uno se hallava con ochenta mil vassallos diestros, y bravos en el arte de tomar las armas; poblaronse las vegas, coronaronse los montes. Los nuestros, que eran solos treze mil (si bien el mayor número que avia produzido hasta entonces la Christiandad en aquella Provincia) no viendo por largo tiempo otra cosa si no vastos bosques de lanças, en la multitud se desmayaron: mas como esto no corria con su Principe, cuyo coraçon siempre excediò en grandeza à los exèrcitos bàrbaros, un dia al caer del Sol, puesto en lugar eminente los animò desta manera.

Es esto por ventura (valerosos Portugueses) olvido del intento con que salistes con migo de la ciudad de Coimbra, ô falta de aquel valor con que

que à los mismos bàrbaros que estais mirando, ganastes tantas vezes insignias y banderas, que en copia grande colgadas en vuestros templos son belicosos adornos y triunfos? Serà olvido, mas no falta, por que si aquel es dudoso, esta no es possible. El temor no le condeno; pero la covardia es afrentosa. Temeis por veros pocos? pues yo os asseguro que de lo propio tiembla toda essa Morisma: por que de la pequeñez del exèrcito infiere la grandeza de la gente. La diferencia no penseis que es poca: yo traigo compañeros, no vassallos; à vosotros os mueve el amor, la fuerça à ellos: ellos mas numerosos que justificados, nosotros con mas justicia que multitud, y es invencible tormenta la justicia. Si son las armas vuestras, de Christo es la causa. Aora mejor que nunca las tomastes, por el, y no por mi. Confiesso que jamas fuè menor que vuestra fè con vuestro Dios vuestro amor con vuestros Principes. Con los passados aveis ganado muchas batallas; con migo no aveis perdido ninguna. Pues no mudastes de Capitan, para que os estais mudando de vosotros mismos? Los dias passados os di despojos, Dios en este os los ofrece en este campo, que os a de ser mas glorioso de lo que os està siendo formidable. Si os persuado, en esso muestro que os conozco. No perdiera yo tiempo en hablar à covardes entre quienes no se detiene la razon y la verguença. Hablo con vosotros, que siempre à la vida aveis antepuesto la Religion y la libertad. El pecho que teneis y retirais os pongo delante. Valga pues solo con vos lo que es tan vuestro. Ganad la fertilidad dessa campaña para que podais vivir y respirar. No veis que en vuestras casas no caben yà vuestros coraçones? Si bolveis aora las espaldas, no solamente os hazeis vencidos sin que se haga vencedor vuestro contrario (ultima infamia) si no que à vosotros mismos os negais las esperanças de mejor ventura. En la retirada yà va manchada la opinion, y la vida no segura: descubrese inconsideracion en el consejo tomado, y miedo despues del enemigo visto. Amenaça mayor estrago el huir que el pelear. Ningun receptaculo serà seguro à quien aqui no le assegurarè con la espada. Quedais vosotros fuera del premio si venço yo? ò yo fuera del peligro si nos vencen? Por ventura mi fama no es la vuestra? Por ventura no a de ser mio vuestro daño? Al fin el tiempo a llegado, la ocasion insigne, y à no serlo el peligro, no lo pudiera ser la gloria. Yà tardamos; que si no me engaño, aliento divino me assegura que nos aguarda la vitoria, el despojo, y el triunfo. Ea pues, invencibles compañeros, sacudiendo la suspension seguid aquella lealtad antigua vuestra, y de lo que aveis de obrar este braço os servira de exemplo. Passad la noche sossegados, que à la mañana os espero restituidos.

Yà se les abrasava el pecho à los Portugueses con tan animosas palabras. Asseguranlo à su Principe, que recogido à hablar con Dios, despues de un breve descanso vino à hablarle un viejo venerable, que alli cerca avia mas de sesenta años que hazia vida penitente. Dixole que se animasse, y que quando oyesse en su Oratorio tocar la campanilla, saliesse de la tienda, y recebiria favor celeste. Rompia el Alva quando oìda la señal saliò de su pavellon armado, y à la parte del Oriente le llevò la vista un rayo, que con claridad notable se estendia por el ayre: multiplicaronse nubes de resplandores, y abiertas le mostraron colocado en un trono de Angeles à Christo crucificado, animandole con fuerças para vencer à tantos bàrbaros, y con insignia para su Reyno. Favor bien acreditado con tradiciones, y escritos autenticos, y Autores estrangeros: y aun que alguno lo negasse, devese crédito firme al testimonio del propio Alonso santo y bueno, que permanece,

mas

mas que à todas las Hiſtorias y juizios de la incredulidad, ò de la embidia.

Acabò de declararſe la mañana, y los Portugueſes con un furor divino, buſcando a ſu Principe hazian con el entonces mejor animado, lo que el la tarde antes con ellos mas caydos. Todos impacientes de la dilacion pedian la batalla: y todos antes de entrar en ella rodeando al Emperador con ſus armas (aun que no lo conſentia) le llamaron Rey, como Scipion de los Eſpañoles lo fuè llamado deſpues de vencido Aſdrubal; que aquella era la ventaja de los Principes Portugueſes, merecer ſolo con las eſperanças que davan de ſu valor, lo que los otros con la execucion de ſus obras. El Rey ordenò ſu gente dividida en quatro eſquadrones: preſentòſe al enemigo, que ſe reduxo à doze. Quien duda de la vitoria que buſca nueſtra gente, ſi la haze el Cielo electora de un Rey, y pelean con el ante ſus ojos? Al encuentro temeroſo incitava los animos, y confundia los oìdos el eſtruendo de los inſtrumentos militares; llegava al Cielo la grita y el ruido de las armas; los dardos y las flechas que bolavan haziendo reſiſtencia à los rayos del Sol hazian ſombra à los dos deſiguales exèrcitos yà baraxados, yà ſangrientos: todo el intento del nueſtro era matar, ninguno queria deſviarſe de la muerte. El Rey exhortava à todos con ſus obras, y todos à todos con las ſuyas. En ſeys horas que durò el conflito, hizo Don Alonſo tales hazañas, que el abreviarlas fuera oſadìa, y el eſcrivirlas ſalir de nueſtra brevedad. Coſtò la vida à muchos Portugueſes; yà corrian arroyos de ſangre, yà por el campo de Orique no ſe piſava tierra, ſi no cuerpos muertos, quando ſe declarò por los Chriſtianos una de las mayores vitorias que tuvo la bandera Cruzada, y quedò ſiendo de
1139. nuevo memorable el dia del Patron de Eſpaña, por que fuè de aquel año el ſuyo aquel, y dignamente coronado el nuevo Rey, titulo que como avia ſido dado por Dios, juſtamente le confirmò deſpues ſu Vicario Alexandro III. con reconocimiento à la Igleſia Romana de dos marcos de oro en cada un año; de que ſe pagaſſen no ay memoria. Permanece la Bula deſta confirmacion en el Archivo Regio, vèſe firmada del Pontifice, y de mas de veynte Cardenales.

Iſmar con tanta pèrdida deſſeoſo de vengança, inopinadamente diò ſobre la ciudad de Leira; combatida la rindiò; paſsò à cuchillo ſus defenſores, cautivò ſu Alcayde y Capitan Don Pelayo Gutierrez. Fortificòſe en ella de manera, que quando el Rey quiſo cobrarla hallò grande reſiſtencia, y los Infieles al fin caſtigo en ſus armas, perdiendo ſegunda vez aquella tierra.

Eſtando el Rey reſuelto à ganar la 1145.
villa de Santaren (dificultoſa empreſa por lo que el lugar tiene de grande, y el ſitio de inexpugnable) hizo voto de edificar en Alcobaça (ganandola) un ſumtuoſo Monaſterio à la ſagrada Orden de Ciſter, y que le dotaria con todo lo que mirava deſde la eminencia de un monte donde ſe hallava votando: que aſſi fueron ſiempre tèrminos de ſu zelo los templos ſagrados, y de ſu liberalidad los orizontes remotos. Al punto que hizo el voto, San Bernardo que eſtava en ſu Claraval (revelandoſelo Dios) llamò à dos de ſus Monges, y les dixo, que ſe puſieſſen en camino para dar principio à la nueva caſa. Claras mueſtras de que hazian conſonancia en los oìdos celeſtiales las armas y las ofertas de Don Alonſo.

Deſde entonces le tratò San Bernardo por ſus cartas, y fuè ſu ſocorro con ſu vida y oraciones; ſiendo deſde luego primicias del fruto dellas el ſuceſſo del aſſalto de aquella villa; pues ſin peligro alguno en cinco dias que tardò en llegar deſde Coimbra, y en menos de una hora deſpues de llegado eſcalò aquella noble y fuerte ciudad la noche de San Miguel, y dia

siete del mès de Mayo. Arrimaronse
1147. las escalas al muro, pocos avian subido quando fueron sentidos; entre la resistencia y confusion pudieron romper las puertas, entrò el Rey, y puesto de rodillas reconociò el hecho por divino. Recrecieron los Moros y los golpes, poblaronse las calles de armas, de sangre, de cadaveres y de pasmo. Mostrò la mañana à los Infieles su miseria; fuè el despojo rico, y la villa quedò en las manos de la nueva gente. La noche antes aviendo el Rey mandado hazer alto junto à ella en un puesto conveniente para aguardar la hora del assalto, fuè visto por los de aquella tropa correr por el ayre una estrella de extraordinaria grandeza, despidiendo un rayo luminoso, hasta que declinando se dexò caer en la mar. Tuvieronlo por dichoso aguero del buen sucesso, como en la villa fuè tenido por contrario (quando el Rey les embiò à dezir que eran acabadas las treguas) el averles aparecido al Medio dia un toro con alas de fuego bolando por la region del viento.

1147. A Santaren acompañaron en rendirse à la espada de Don Alonso la villa de Mafra, y la de Sintra, que por arte y naturaleza parecia incontrastable. Desde la estremidad desta sierra se descubre el mar Oceano; semirandole se hallava nuestro Principe un dia con el pensamiento ocupado en la grande empresa de la ciudad de Lisboa, yà de algunos años recobrada por los Moros; y como no imaginava hazer cosa que en su mismo pecho, consultado su valor, no la contasse yà por acabada, proponia los peligros tan sereno, que parecia averlos ya vencido. Assi pues dilatava los ojos por las aguas, quando descubriò una flota de Ingalaterra, de Francia y de Alemania; su General Guillelmo de Longa espada, Capitanes insignes Childe Rolim, Don Liberche, Don Ligel, y Guillelmo de Corni, ilustre origen de familias de aquel Reyno, derrotados vinieron à tomar tierra no muy lexos de aquel monte. Constava de ciento y ochenta baxeles, y ellos de catorze mil hombres, el instituto Católico, y el motivo de su viage guerra santa. Propusoles el Rey la conquista de aquella ciudad; acetaron y cercaronla: el à la parte adonde aora se vè el Monasterio de San Vicente, ellos adonde el de San Francisco. Dieronla grandes assaltos, estavan presumidos los cercados; fuè la resistencia de cinco meses igual à la presumcion, que como tan sobervia y fuerte ciudad avia de ser el premio de la vitoria, no hizieron menos los Moros para no perderla, que los nuestros para ganarla, con muerte de duzientos mil Bàrbaros dia de los Santos Màrtires Crispin y Crispiniano.

Mostrandose luego grato à los Estrangeros que le ayudaron, les dava la mitad de la ciudad; este avia sido el concierto con que desembarcaron, y ellos contentandose con la puntualidad de Don Alonso, remunerados con otros premios, bolvieron càsi todos à sus pàtrias. A los que quisieron quedarse diò liberalmente en el Reyno tierras en que pudiessen vivir: como yà (entre muchos exemplos) Marcelo lo avia hecho con los Numidas y con los Españoles, que le hizieron vencedor contra Anibal. El segundo de la expedicion era Rolin, que aun que dexò la parte de la ciudad que le cabia igual al lugar que tuvo en su conquista (mayor hazaña el dexar tanto que el ganarlo) quedò en el Reyno con la villa de Azambuxa, adonde por un casamiento se vino à hazer cabeça de la familia de Mouras. Desta suerte permanecen en aquella casa dos excelencias, que por ventura seràn únicas en España, la donacion, y el apellido continuado de padres à hijos por espacio de seyscientos años.

Las villas de Trancoso, Obidos, Alanquer, Serpa, Alcaçare do Sal, Elvas, Coruche, Cesimbra, y otros lugares en la Estremadura, càsi como

..no una corriente de la fortuna, fueron avassalladas de nueſtro Principe. Quien en la idea no concibe los hechos de tal gente, en tales ocaſiones, con tales enemigos? Y quien duda de quanto ſean mayores que todos el olvido y el tiempo (coſa que ſe uviera de dezir con llanto) para conſumir grandes memorias?

Con ſeſenta lanças y algunos balleſteros quiſo regiſtrar el ſitio y fuerça de la plaça de Palmela; miravalo quando por un recueſto ſe empezò à deſcubrir el Rey de Badajoz con quatro mil cavallos y ſeſenta mil infantes. El número era eſte, mas ninguna la orden con que marchavan para ſocorrer à los de Ceſimbra; no ſabian que yà eſtavan debelados. Con ſilencio entre unas peñas ſe detuvo el Rey peſando con los ojos la deſorden, y ſus Cavalleros la copia: tanto obrava aquella de oſadìa en el, como eſta de temor en el. Reſolviòſe à deſcubrirſe, los ſuyos à ſeguirle, dieron ſobre la multitud, y en los primeros encuentros ſembraron el monte de infieles muertos. Penſaron ellos que al Rey le venia ſiguiendo algun exèrcito copioſo, y aſſombrados con ſu nombre y con eſte penſamiento, à paſſo tirado fueron huyendo, con dexar todo el bagaje en las manos de los ſeſenta. Tanto cundia yà en el enemigo ſu miſmo temor como nueſtras armas. Los de Palmela ſabiendo el deſtroço no hizieron mucho en dexar la plaça y pedir las vidas. Eſta vitoria obligò à muchos à que ſin batalla ſe rindieſſen (como el Capitan Apuſtio en la guerra Macedonica deſpues que tomò la ciudad de Antipatria) por nò reſiſtir à ſu braço, que en eſte caſo dexò aſſombrada à la miſma valentìa.

Aſſi ſe hazia temer el Rey Don Alonſo, quando deſconforme con ſu yerno el de Leon Don Fernando II. (el motivo de la diſcordia es dudoſo, nueſtra brevedad no le examina) tomò la eſpada contra los Leoneſes à los ſetenta y cinco años de ſu edad. Entrò por Galicia, y à fuerça de armas en Lima y Turon, y puſoles preſidio Portuguès. Bolviò la punta à Badajoz, conquiſta de Leon; talados los campos, apretò con ſitio y aſſaltos la ciudad, y la ganò. Mas queriendo la fortuna un dia deſdeñoſa, que en medio de tanto aparato de vitorias ſupieſſe qual era el dolor de los vencidos, aviendo rendido eſta ciudad acudiò à la defenſa de los tèrminos de ſu conquiſta el Rey Don Fernando con mano poderoſa. Salieronle al paſſo los Portugueſes, pelearon con menor partido, quiſo acudirles ſu Rey, y corriendo le prendiò el cerrojo de una puerta del muro en una pierna de tal manera, que herida y quebrada por caerſele deſpues el cavallo ſobre ella, irremediablemente le prendieron los Leoneſes que llegavan. Deſgracia yà ſentida de Pompeyo, quando acudiendo à ſu reparo, oprimido de Cèſar al ſubir una galera ſe le embaraçò una pierna en un cañamo, de ſuerte que hallò el peligro adonde buſcava el remedio. Ufano el de Leon con tal ſuceſſo, obligò al priſionero, ſi bien venerandole grandemente, à que por la libertad (demàs de reſtituirle las plaças de Galicia) le prometieſſe que vendria à ſus Cortes, ſiendo llamado à ellas. Prometiolo Alonſo, y uvo condicion, que no ſeria obligado à ello en quanto por el defeto de la caìda no ſe puſieſſe à cavallo; en que nunca ſe puſo mas, para no ſugetarſe à lo prometido, caminando deſpues en carros. Indúſtria con que dexò templada la conſiſtencia de la palabra Real, y la ſoberania de la Corona Portugueſa.

El deſaſtre de la caìda del Rey no
ſolo fuè defeto en ſu perſona, ſi no 1181.
oſadìa en los enemigos, aun les parecia gloria vencer impedido y enfermo, à quien nunca pudieron libre y ſano. Con eſte preſupueſto, Albojaque Rey de Sevilla conduziendo inumerables gentes de toda Andaluzia, osò perder el temor con que tantos

Capitanes se desviavan de sus armas. Devastando las tierras de la Provincia de Alentejo llegò à poner cerco sobre la villa de Santaren, entonces descanso de los ochenta y seys años de edad que tenia Don Alonso: pues como podian domar enemigos à quien no domava la vegez? Hizo llevarse en su carro, y en el presentò batalla à los cercadores. Màs parecia que yà vencedor salia triunfando, que no à buscar la vitoria. Tuvola con muerte y cautiverio de muchos, con riquezas y despojos de todos.

Unos de otros se eslabonan los peligros. Aben Jacob Miramamolin de Marruecos, sentido de lo que las armas Portuguesas rendian por sus tierras, y cortavan por su gente, convocandola de diversas partes, ayudado de Albojaque el que saliò castigado de los campos de Santaren, y otros Reyes (eran onze) con exèrcito inumerable, vadeado el rio Tajo, desmantelado el lugar y Castillo de Torres novas, passaron à sitiar la villa de Santaren, adonde estava el Infante Don Sancho. Fortificòse, resistiò cinco dias asperrimos combates, entretanto el viejo Don Alonso con noventa años de edad (colera y brios venerables) desde Coimbra bolava à socor-
1185. rerle. Herido hallò yà al hijo valeroso, rota su estancia, muertos algunos de los suyos; ventaja que justamente tenia presumidos los combatientes, que quanto multiplicaron de aliento en ella, tuvieron de desmayo en la vista del padre, que en su carro les apareciò terrible; pues càsi sin levantar la espada, con mirarlos fueron vistos desamparar los quarteles, y desamparados de sus propios coraçones, correr por la campaña sin orden, con miedo, huyendo. Siguieronlos padre y hijo, cortando à todas partes, y como no se perdia golpe, en arroyos de sangre acabavan de morir ahogados los mismos cuerpos de que salia. En la corriente del rio Tajo pereciò el Miramamolin huyendo herido de la mano del Infante, que como avia de suceder à su padre en el premio, le andava imitando en los méritos.

Treynta Reyes (vencidos todos, y muertos algunos con exèrcitos tan copiosos, que repartidos igualmente à cada Rey le tocan cincuenta mil hombres) con sus coronas y estandartes fabrican el triunfo deste Rey inclito y santo: sin hazer caso de otros de menos poder, y Capitanes famosos por el mismo estilo castigados. En todas las empresas era tan diligente (propiedad del animo de Cèsar) que sus armas y la luz del dia siempre de los Moros fueron vistas salir à un mismo tiempo, y caminar no menos que la fama.

De enmedio del estruendo y fatiga de la guerra se hurtava à ratos para mostrar al mundo que peleava para Dios, y que peleava Dios por el: por que diò satisfacion con grandeza no imitable al voto hecho del Monasterio de Alcobaça, adonde avia mil Religiosos en aquellos primeros tiempos (infancia valerosa de nuestro Reyno) y fundò el otro de Santa Cruz, no menos insigne, de Canonigos Reglares de San Agustin en la ciudad de Coimbra, dotandole con tanta liberalidad, que de sus rentas se dieron despues à la Universidad, y à los Obispados de Leiria y de Portalegre las mejores que posseen. El Monasterio de San Vicente en memoria de la toma de Lisboa de la misma familia: y al fin tantos Templos demàs destos, que llegaron à ciento y cincuenta, todos de estructura sumtuosa por la magnificencia con que los fabricava; de caudal notable por las rentas que les ofrecia.

Instituyò dos Ordenes Militares, una que en sus principios se llamò de San Benito en la ciudad de Evora, y oy de Avis, por el lugar que sus Cavalleros en tiempo del Rey Don Alonso el Segundo fundaron por su Convento en nn monte donde se avian levantado ciertas Aves, de que resultò el nombre, teniendole entonces

ces por felice aguero. Otra de la Ala en memoria del sucesso de Albojaque. Llamòla assi por el braço alado del Angel San Miguel, que alli milagrosamente se viò pelear à su lado: mas como no tenia rentas, acabose con las vidas de los primeros que la professaron: que yà goza antiguedad el menosprecio del honor sin provecho. A los Cavalleros Templarios, y à los del Hospital en Jerusalem diò rentas considerables, y perpetuas.

El mejor despojo de la batalla de Orique para nuestro Rey, fuè la noticia que dos Moçarabes cautivos en ella le dieron del sagrado cuerpo del Màrtir San Vicente, sepultado en el Promontorio Sacro. En persona passò à buscarle, y aun que no le hallò, por sus diligencias se descubriò despues. Fuè trasladado à la ciudad de Lisboa, digna custodia de tal reliquia. Resplandece y venerase con milagros en su Iglesia mayor, que de la mano y zelo del Rey tuvo el primer Obispo. Al Promontorio Sacro quiso que le quedasse el nombre del Santo, yà que le quitava su cuerpo. Este propio Don Alonso, que bestido en azero, y blandiendo la lança era no menos que un terror à sus contrarios, se hallava en todas las vacaciones de la guerra en aquel Monasterio de Santa Cruz de Coimbra bestido con una sobrepelliz acompañando à los Religiosos en el exercicio de las Horas Canónicas, siguiendo el Coro con igual cuydado y assistencia. Otro Rey David yà con las armas de su zelo castigando à los enemigos de Dios, yà con la harpa de sus alabanças invocando sus favores. Digase luego Don Alonso uno de los mas heróicos Principes que puede celebrar la Fama, passada, presente, y venidera, pues peleando fuè assombro entre Infieles, viviendo resplandor entre Católicos.

Tuvo onze palmos de altura, grandeza de cuerpo notable, mas en todo con proporcion: cabello rubio escuro y largo à lo Cesareo, boca abultada, rostro prolongado, ojos grandes y vivos; que al fin no se hallava en el cosa que no mostrasse soberania y magestad. Todo lo qual convenia para quien avia de ser Principe de tales vassallos, y sobrepujar en el govierno dellos, como otro Quinto Fabio, las dignidades de su padre, y igualar las de su abuelo. Las fuerças tuvo tales, que del se escrive, que nunca descargò golpe menos que mortal, y ellos fueron tantos, que el celebrarlos toca mas à la admiracion que à la eloquencia. En su retrato antiguo se vè con corona sobre el yelmo, y otra metida por la espada, que tiene desnuda y alta, sobre las armas manto carmesi, y un Templo en la mano; que assi mereciò Don Alonso por su espada la insignia que San Agustin por su pluma; para que se vea que no enseñan menos las armas justas, que las letras santas.

Venerado por Santo, lleno de dias 1185.
como de triunfos, durmiò en el Señor à los noventa y un años de su edad: de govierno sin titulo de Rey diez y siete, y con el quarenta y seys. Era justo que muriesse con muestras claras de santidad quien fuè bautizado con milagros. Estuvo sepultado en la Iglesia de Santa Cruz de Coimbra con pompa limitada, hasta que el Rey Don Manuel le hizo labrar Mausoleo mas digno de su memoria, adonde resplandece con maravillas milagrosas; aviendo estado hasta entonces en un sepulcro de madera, en que se mostrava un cierto dia del año al pueblo, que concurria à besarle la mano con respeto y devocion como à Rey, y como à Santo. La espada, y el escudo con que peleava, y la sobrepelliz con que seguia el Coro son oy en aquel Monasterio joyas inestimables.

La noche siguiente al dia que Don Juan el Primero ganò de los Moros la ciudad de Ceuta, apareciò armado en el Coro à los Religiosos de aquel Convento en que estava sepultado

avia duzientos y treynta años, y les dixo: Que por divina dispensacion el y su hijo Don Sancho avian socorrido à sus vassallos en aquel conflito. No lo dude nadie, que las vitorias de los Portugueses todas son estupendas, y todas imagen del poder de Dios.

Cincuenta y tres años tenia de edad, de Reyno siete, quando se casò (asseguravale Dios la sucession) con Doña Mafalda, la mas bella criatura de aquellos tiempos, hija del segundo Amadeo, quinto Conde de Mauriena (decendencia de los Emperadores de Alemania, y Duques de Saxonia) y primero de Saboya, y de la Condesa Guigonia hija del Conde de Albon; Princesa cuya mayor alabança sea, que en las obras de los Templos sagrados fuè competidora de su marido. Suyos son los Monasterios de Leça, Acosta, Aguas santas, Santa Maria de Goyos, y San Pedro de Rates, fabricas insignes.

Los hijos legitimos.

I. Don Enrique, muriò de poca edad.

II. Don Sancho, que sucediò en la Corona.

III. Doña Urraca muger del Rey Don Fernando II. de Leon, de quien fuè apartada con autoridad del Papa por el parentesco, teniendo ya un hijo llamado Don Alonso, que sucediò à su padre, y lo fuè del Rey Don Fernando el Santo, Tercero del nombre. Uvo un Concilio en Salamanca sobre este divorcio.

IV. Doña Teresa segunda muger del primer Felipe Conde de Flandes, allà nombrada Matildis, que en ausencia de su marido governò los Estados prudentemente. Caminando en un coche muriò ahogada el año de 1218. Tiene su entierro en el Monasterio de Claraval de Borgoña. No tuvo hijos.

No legitimos.

V. Don Pedro Alonso Maestre de Rodas, de quien solamente quedò esta memoria, y està sepultado en la Iglesia de San Juan de Santaren, de donde era natural.

VI. Doña Teresa Alonso muger de Don Sancho Nuñez, à quien la quitò su padre, y la casò con Don Fernando Martinez el Bravo, Señor de Bragança; no tuvieron hijos.

VII. Doña Urraca muger de Don Pedro Alonso Viegas, hijo de Don Alonso Viegas, y de Doña Aldara Perez, y nieto de Don Egas Moniz ayo del Rey. Estas dos hijas fueron bastardas: llamose su madre Doña Elvira Gualtar.

Titulos y Oficios.

A Don Gonzalo Mendez de Amaya hizo su Adelantado mayor, y fuè el primero del Reyno, en que no uvo mas de otro.

A Gonzalo Ruiz, hizo su Mayordomo mayor.

A Don Fuas Roupiño, hizo su Almirante.

A Pedro Paez, llamò su Alferez mayor.

A un estrangero llamado Alberto diò la plaça de Chanciller mayor.

A Don Gonzalo Viejas, hijo de su ayo, eligiò para Maestre de la Orden de Avis; y todos fueron primeros en estos Cargos.

Armas del Reyno.

La exposicion del escudo Real me combida à diferentes juyzios, mas el estilo no los sufre. Muchos Escritores, queriendo hallar mas secretos en las cosas de los que sus Autores tuvieron en ellas profundamente se dilatan, mucho en esta. Yo siento, que el ser azules los cinco mayores escudetes en campo blanco, y estar puestos en forma de Cruz, fuè en obser-

obſervancia del eſcudo de ſu padre: los quatro menores, que eſtàn en figura quadrada, ſon los quatro eſquadrones con que en aquella forma acometiò à los Moros en Orique: los diez menores que a de aver en la circunferencia ligados con un cordon, con los nueve de dentro contando dos vezes el de enmedio, hazen veynte, que ſon los Reyes vencidos en aquella batalla. Los treze puntos, que tiene cada uno, los treze mil Portugueſes que llevava: y conforme al número que las Hiſtorias dan à los Infieles ſon veynte vezes treze mil. El aver dividido en cinco mayores la Cruz, es conſtante tradicion ſer en memoria de las cinco llagas de Chriſto, que viò pueſto en la Cruz; y tambien avria reſpeto à los cinco mayores Reyes de los vencidos.

Los Varones que iluſtraron eſte Reyno con las armas naturales, fueron Egas Moniz Ayo del Rey, à quien acompañava en la jornada de Orique, quando le llamò la muerte. Su Adelantado Gonzalo Mendez de Amaya, por cuya mano tuvo ſeñaladas vitorias, que ſin duda fuè Heroe digno de aquel ſiglo, y en edad de noventa y un años venciò en un dia dos batallas campales, pareciendoſe à ſu Principe en ſalir à ellas cargado de armas como de años, y à Publio Valerio en la gloria de tenerlas à pares, por que en otro dia la tuvo de las con que humillò los brios de los Veyos y Sabinos. Don Sueiro Mendez ſu ſobrino, por cuyo valor fuè Eſpaña libre del feudo de la eſpada con que reconocia el Imperio de Alemania, venciendo aquel Romano que por parte del Emperador defendia eſtos tributos. Don Fuas Roupiño, que en Porto de Mos desbaratò al Rey Gami, y deſpues fuè el primero que en Eſpaña (como en Grecia Licomedes, y en Roma Duilio) ganò la corona Naval. Don Pedro Ruiz, que con animo ardiente, y indúſtria maravilloſa teniendo en un dia dos vitorias, conquiſtò la villa de Moura, y tomando por apellido el nombre della, ſe hizo clariſſimo tronco deſta familia. Don Teotonio el Santo, Prior de Santa Cruz, que poniendoſe ſobre la Capilla la celada, recobrò la villa de Arronchez. Don Mendo Moniz de Candarei, nieto de Don Egas, ſubiò primero el muro de la villa de Santaren, ſiendo uno de los quatro nombrados para eſte hecho. Siguieronle Don Pedro Alonſo hermano del Rey, y Don Pedro Paez ſu ſobrino, Don Rolim y Don Ligel, aquellos que tanta parte tuvieron en la toma de Lisboa. Giraldo Giraldes, que llamaron ſin Pavor, y con fuerça y maña ganò la ciudad de Evora. Ivame cevando el guſto de nombrar tantos Varones famoſos, y eſpoleame la priſſa. El poſtrero que ſe nombra merece ſer primero, y el primero no ſer ultimo: no les dexa caber en el carro de la Fama la competencia de las obras.

Memoria de algunas coſas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Alonſo Enriquez Primero Rey de Portugal.

UVo doze Papas, que ſon los ſiguientes: Gelaſio II. el año de 1118; *Caliſto II. el de* 1119; *Honorio II. el de* 1124; *Inocencio II. el de* 1130; *Celeſtino II. el de* 1143; *Lucio II. el de* 1144; *Eugenio III. el de* 1145; *Anaſtaſio IV. el de* 1153; *Adriano IV. el miſmo año; Alexandro III. el de* 1159; *Lucio III. el de* 1181; *y Urbano III el de* 1185. *En tiempo de aquellos Pontifices reynaron los Emperadores Henrico V, Lotario II, Conrado III, Frederico I, y Enobardo Auguſto. Las letras no andavan entonces tan validas. La ſantidad era en ſumo grado*

do. Murió aviendo hecho vida milagrosa el venerable Prior de Santa Cruz Teotonio, Religioso, Capitan y Santo: por su vegez le avia embiado un baculo San Bernardo. La Orden militar de los Templarios tuvo su principio cerca del año 1118, *y en poco tiempo se hizo muy poderosa. Las riquezas, que aquistaron sus Cavalleros, los hizieron tan arrogantes; que rehusaron someterse al Patriarca de Jerusalem, y se atrevieron à levantarse contra los Principes soberanos. Los delitos, de que fueron convencidos, fuè el motivo de que se hiziesse anular esta Orden el año de* 1312 *en el Concilio de Viena villa del Delfinado Provincia de Francia. El año despues Diego Molai, Gran Maestre de los Templarios, fuè quemado vivo en Paris, y muchos Cavalleros de la misma Orden, fueron ajusticiados en otras Provincias, y sus bienes fueron distribuydos à otras Ordenes militares, entre las quales fuè la de San Juan de Jerusalem, llamada aora de Malta que recibiò la mayor parte. En el año de* 1119 *el Bienaventurado Carlos el Bueno, hijo de San Canuto Rey de Dinamarca, sucediò en el Condado de Flandes à Balduino VII, llamado con la Hacha, su primo, y fuè muerto en la Iglesia Colegial de San Donaciano en la villa de Brujas por algunos de sus subditos el año de* 1127. *San Norberto fundador de la Orden Premonstrense y Arçobispo de Magdeburgo en Alemania muriò el año de* 1134, *y fuè canonizado por el Papa Gregorio XIII el de* 1582. *En* 1153 *muriò San Bernardo, primero Abad de Claraval de edad de* 62 *años, y fuè canonizado en el de* 1174 *por el Papa Alexandro III. En* 1170 *Santo Tomas Arçobispo de Cantorbery, Primado de Ingalaterra, mataronle en su Iglesia, y fuè canonizado tres años despues por el dicho Papa. Tuvo principio la Orden militar de Alcantara el año de* 1170 *por Gomez Fernando, que despues fuè Comendador de ella, aprobòla por el Papa Alexandro III el de* 1177. *Florecieron Pedro Lombardo el Maestro de las Sentencias, Pedro Comestor el de la Historia en ambos Testamentos. Avicena, y Averroes el grande Comentador de Aristoteles. Muriò el Francès Juan de Temps, de edad de* 360 *años.*



CAPI-




Don Sancho, el Poblador.
Primero destenombre 2. Reij
de Portugal.
Vixit Año 55. obiit Anno 1212.

CAPITULO III.

DON SANCHO PRIMERO,

Segundo Rey de Portugal, llamado el Poblador, hijo del Rey Don Alonso, naciò en Coimbra el año de 1154, *empezò à reynar el de* 1185 *de edad de* 31 *años. Se avia casado con Doña Aldonça, hija del Principe Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona. Muriò el año de* 1211, *de edad de* 57 *años: enterraronle en la Ciudad de Coimbra en el Monasterio Real de Santa Cruz. Reynò* 26 *años.*

Desde el año 1154. hasta el de 1212.

1154. AVia quinze años que Don Alonso Enriquez gozava el titulo de Rey al tiempo que la Reyna Doña Mafalda le diò el segundo hijo Don Sancho (para imitador suyo y heredero de su Corona) en la ciudad de Coimbra à onze de Noviembre. Desde sus primeros años se diò tanto al exercicio de las armas (estudios de su padre nunca vencido en ellas) que sublimò con sus hazañas su fortuna.

En todo tiempo darà verdadero testimonio de su espada vencedora la gran ciudad de Sevilla, adonde Sancho (siendo el primero de los Principes Christianos que despues de perdida España llegò à sus murallas) enseñò à su Rey Bàrbaro, y vassallos à ser vencidos y castigados, assolando aquel Reyno, adorado dellos por la fertilidad de sus campos. Aviale ordenado Don Alonso que passasse de la otra parte del rio Tajo, à la defensa de aquellas tierras abundantes; prevencion era contra el poder del Rey de Sevilla, que las estava amenaçando.
1180. Con florido exercito saliò de Coimbra acompañado de su padre algunos passos afectos amorosos entre la ausencia y la aficion. Los Moros cuydadosos, mas callados, le estuvieron viendo passar por Evora, por Beja, y por sus comarcas, hasta que atravessando la sierra Morena, fuè motivo de admiracion al Rey de Sevilla, que con gente inumerable le saliò al encuentro en el campo de Axarafe. Ordenò el Infante la suya, distribuyendo por cinco esquadrones dos mil y trezientos cavallos. Empezaron à herirse Catòlicos y Paganos; de una tropa destos se viò ceñido Sancho, y en aprieto: saliò del cortando valerosamente, haziendo correr las banderas sobre el enemigo, que con pèrdida de la suya se puso en huida; mas seguido de los nuestros al entrar de la puerta de Triana, passandolo à cuchillo hizieron que el rio Betis corriesse menos claro, y mas caudaloso; tantos fueron los que provaron los filos de la espada Portuguesa, porfiando con la esperança del triunfo, que en tal modo es poderosa, quando junta en uno à los vencedores, y la furia à los vencidos.

Bolviendo à Portugal el Infante devastando con poca gente muchos lugares (bien como solo el gallardo Aristomanes de los Messenios entre la multitud Lacedemónica) dexò la tierra y gente en estado miserable. Rico su exèrcito con despojos Sarracenos entrava triunfante por la pàtria, quando supo que la ciudad de Beja estava fatigada con un sitio de dos Moros poderosos; y como con la reziente fortuna venia mas feroz y terrible contra ellos, dexando el camino por el peligro honroso, presentò batalla à los cercadores, que abraçando la resolucion, pelearon orgullosos; mas al fin oprimidos del poder de tanto

Principe, vieron deshecha brevemente la ignorancia y sobervia de sus pensamientos y armas.

Tuvo guerra con los Leoneses en los campos de Argañal, de que saliò con el valor propio suyo; vitorioso en todo tiempo, como quien se avia criado no debaxo de doseles, si no de las tiendas, y entre el ruido de las armas de su padre.

1185. Resistiò constante en la villa de Santaren aquel cerco y assalto del Miramamolin, que herido de su mano fuè à morir en la corriente del rio Tajo, como yà de la de Marco Claudio Marcelo el Principe Veridomaro. Desta manera entraron padre y hijo por aquella villa triunfando de sus enemigos, como por la ciudad de Roma entrò Vespasiano con su hijo Tito, que llegava vitorioso de Judea.

Tres dias despues de la muerte de su padre, en el mismo lugar donde avia nacido, fuè de los suyos aclamado Rey, entre la tristeza que despertava la memoria del difunto, y alegria que asseguravan las esperanças de tal heredero. Tanto en sus principios se diò à la reedificacion de Lugares, Ciudades y Castillos, fundando muchos de nuevo: tanto favoreciò la agricultura (antiguo zelo del Consul Cassio ilustre autor de la ley Agraria (que resultando deste cuydado una seguridad, una abundancia, y una fertilidad notable, fuè el Rey llamado por excelencia el Poblador.

En hallarse con coraçon divino se parecia à su padre nuestro Principe, y como à el se le quiso mostrar el Cielo favorable. Entròle por la barra de
1188. la ciudad de Lisboa una flota de Olanda, Frisia, y Dinamarca con lucida gente (eran cincuenta y tres los navios) que passando à la guerra de Siria obligada de rezios temporales (tormenta misteriosa) tomò puerto. Hallaron en el Rey reparo para sus incomodidades, y noticias de assumtos muy propios de sus armas. En el Reyno del Algarve y costa maritima està la antigua ciudad de Silves, entonces villa fuerte, y toda la confiança de los Piratas de la Mauritania, por aquellos mares. Los Estrangeros acetando la empresa, pidieron el despojo, si ganassen la Ciudad, que avia de ser del Rey, como soberano de la Provincia. Fuè cortando el mar la flota estraña, acompañada de quarenta Galeras Portuguesas, sin otros navìos de bastimentos y municiones, mientras el Rey marchava con su exèrcito. A penas se juntaron los de mar y tierra, quando furiosa y incessablemente assaltaron la ciudad, adonde la resistencia fuè competidora de la desesperacion con que se miravan todos: toda la fuerça humana, toda la industria, y todo el arte apuraron aquellos dias sitiados y sitiadores, dos meses permanecieron en la pertinacia honrosa, quando salvas las vidas se dieron los Moros, obligados de lo que ya obrava entre ellos la hambre y la sed, el hierro, y la muerte.

Estupendo açote, y bàrbara inondacion se prevenia, entretanto que el Rey Don Sancho se coronava con el lauro de aquella vitoria, mientras que gozava triunfos de sus armas, y fertilidades de su cuydado. Hambre terrible y pestilencia sucediò à la bonança en todo el Reyno, y à esto el Miramamolin Aben Joseph, hermano del otro ya vencido en Santaren, y los Reyes de Córdova y de Sevilla, que con quatrocientos mil combatientes trataron de hazerle guerra viendo que se consumia y abrasava; como ya los Cumanos tantos siglos antes se aprovecharon del mismo mal que Roma padecia, para infestar los campos de Faleria y de Campania. Salieron de sus tierras, vagaron por todo Portugal con impia mano, talaron campos, ganaron lugares, mataron gente. Nuestro Principe piadoso dando con animo sublime vado à los casos del tiempo y de la fortuna, y humanandose con los suyos (como Filipo Macedonico despues que venciò à los Etolos, y expeliò à los Romanos de las tierras de Corinto) para desviarlos el tercero trabajo de

de la guerra, acudiendo à la defensa y al reparo de muchos lugares, assentò treguas por cinco años, que tuvieron fin con un Eclipse portentoso, à que sucedieron terremotos en el elemento terrestre, avenidas de rios, tempestades en la mar, y otras muchas calamidades continuadas por espacio de ocho años, padeciendo los hombres una enfermedad horrible; abrasandoseles las entrañas morian rabiando.

Todavia no olvidado Sancho del esfuerço con que animando à sus vassallos solia ser vencedor, ni pudiendo ya tolerar ver tanto reposo en los enemigos de la Fè, que castigava, ganòles la villa de Palmela, que avian recobrado, y la ciudad de Elvas. Tomò la de Tuy con otros lugares al Rey de Leon su yerno: aciones grandes del ultimo periodo de sus dias, y de su pecho, que bien fuè menester en tiempos tan apretados, pues pudieran ser la ruina total del Reyno, si en el no hallàran el valor deste Rey; alabança mayor de Marco Aurelio, por el animo con que saliò de las calamidades de sus dias en el Imperio.

Dicho lo que hazia, bien merece alguna memoria lo que quiso hazer; por que si en quien no tiene obras son ociosos los desseos, en quien executa muchas parecen hazañas los intentos. Ganada por el Saladino la ciudad de Jerusalem, à su restauracion incitava à los Principes Christianos el Pontifice Urbano III. nombre fatal à esta conquista. Sancho se prevenia para el viage, quando sus vassallos conformes le dissuadieron con discursos y razones poderosas, no sin gran dolor de que lo fuessen ellas tanto. Escuchavan entonces los Principes à su gente. Mas adonde faltò con la persona, y con el socorro no fuè assi. Hizo nuevas mercedes à los Cavalleros del Templo y del Hospital, para animarlos en la ocasion sagrada.

En su tiempo corria aquella moneda que llamavan Talento, de que usaron los Griegos, Hebreos y Romanos con diferentes precios, siendo de menor valor la Portuguesa, que no valia mas de quatro ducados. La mas antigua moneda en aquel Reyno fuè la que llamaron sueldos. Estos dias se a visto alguna de oro de nuestro Rey: de plata la vì yo, adonde està figurado à cavallo con espada alta en la mano, y en la de las riendas una Cruz, en contorno esta letra: *In nomine Patris, & Filii, & Spiritus sancti*, del reverso el escudo del Reyno con esta: *Sonctius Dei gratia Rex Portugalliæ.*

Fuè al fin Sancho venerador de las Religiones, aliento de la milicia Religiosa: à la de Santiago diò las villas de Alcacere do Sal, Palmela, Almada, y Arruda: à la de Avis, Vallellas, Alcañede, Alpedriz, y Gurumeña: à la del Templo la ciudad de Idaña. Fuè premiador de los Cavalleros, amparo de los pobres: enemigo perpetuo del ocio, y verdadero amigo y padre de la pàtria. Las miserias della en muchos años, y la liberalidad del, pudieran aver atenuado el caudal: mas assi lo templò su providencia, que en la hora de la muerte repartiò un gran tesoro entre sus hijos y naturales, con Iglesias y Principes. Fuè tan liberal que sus dàdivas llegaron hasta Roma y Jerusalem: allà tuvieron su parte el Pontifice Inocencio III. y la Casa Santa.

Era el Rey de mediana estatura, miembros abultados, y nervios robustos. Sobrandole partes sublimes (aun que no le ayudaron los tiempos) en la paz hizo maravillosas obras, en la guerra tuvo singular fortuna. Rueda suya pudiera ser llamado (como el buen Emperador Helio Pertinaz) pues por una parte gozava triunfos de Bàrbaros tantas vezes debelados, y por otra mirava los Cielos y los elementos enojados con execucion rigurosa de castigos sobre su pueblo, que animava quando mas caido; por que nunca fuè menos claro en lograr lo próspero, que en dissimular lo adverso. Su retrato antiguo nos le ofrece con corona sobre el yelmo, cetro en la mano, espada ceñida, armas ricas, y manto carmesi.

1212. Reynò veinte y ſeis años, viviò cincuenta y ſiete, eſtà ſepultado en la Capilla mayor de Santa Cruz de Coimbra en frente de ſu padre, que ocupa la parte del Evangelio. Abierto ſu ſepulcro por mandado del Rey Don Manuel, quando le diò el que aora tiene, fuè hallado ſu cuerpo incorrupto; deſpues de quatrocientos años, privilegio divino, y correſpondiente à la opinion que ſe tenia de ſu ſantidad.

Algunos años antes de la muerte de ſu padre ſe casò con Doña Dulce, ô Aldonça, hija del Principe Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, y Doña Petronila Reyna de Aragon, y nieta de Don Ramiro el Monge. Sirvenle de alabança inmortal ſus hijos valeroſos, y quatro hijas ſantas.

Los legitimos.

I. Don Alonſo, que le ſucediò en el cetro.

II. Don Fernando, que ſe casò con Juana Condeſa de Flandes, hija única y heredera del grande Balduino Emperador de Conſtantinopla. Tuvo guerra con Felipe Auguſto Rey de Francia, venciòle y metiòle en una cárcel, adonde miſerablemente paſsò doze años: diole libertad el ſuceſſor San Luis; eſtà enterrado en un Monaſterio junto à Lila en Flandres. No tuvo ſuceſſion.

III. Don Pedro, que deſpues de haver eſtado en la Corte de Maruecos fuè Conde de Urgel, Señor de Mallorca y Segorbe, por ſer caſado con Aurembiax hija heredera del Conde Armengol. No tuvieron hijos.

IV. Don Enrique, muriò moço, eſtà ſepultado en el Monaſterio de Santa Cruz de Coimbra.

V. Doña Tereſa, eſta ſe casò con el Rey Don Alonſo de Leon, y teniendo yà tres hijos, ſe ſeparò del por que no ſe avian diſpenſado en el parenteſco que tenian. Bolviendo à Portugal, reformò el antiguo Monaſterio de Lorbano, adonde con opinion de Santa ſe le diò ſepulcro.

VI. Doña Maſalda, dotada de muchas gracias, y de rara hermoſura, muger del Rey de Caſtilla Enrique Primero, de quien tambien fuè ſeparada por la miſma cauſa que ſu hermana del de Leon, y por averlo pedido aſſi los Portugueſes al Pontifice, conociendo que en eſtas culpas de matrimonios inceſtuoſos ſe originavan aquellos açotes paſſados de la hambre, de la peſtilencia, y de la guerra. Bolviò à Portugal, fundò excelentes obras, aſſi divinas, como públicas, y reformando el Monaſterio de Arouca, recogido en el, haziendo vida penitente tuvo muerte milagroſa. Eſtos dias ſe renueva en ſu ſepulcro ſu memoria con maravillas que Dios obra, admirables en ſus Santos.

VII. Doña Sancha Señora de Alenquer, en que de ſu miſmo Palacio (como la Emperatriz Teodora en Conſtantinopla) hizo Monaſterio del Serafico Franciſco, viviendo el miſmo Santo, y es el primero que tuvo en Portugal. Alli fuè viſitada de los Màrtires de Maruecos; y deſſeoſa de que por el habito ſagrado no fueſſen maltratados de los infieles, les diò otras beſtiduras con que diſſimulaſſen las ſuyas en el camino. Fuè fundadora del Monaſterio de Celas junto à Coimbra, en el tomò el habito y muriò; eſtà ſepultada en Lorbano adonde ſe venera ſu memoria como la de ſus hermanas.

VIII. Doña Blanca Señora de Guadalaxara en Caſtilla, alli muriò; fuè traſladada à Santa Cruz de Coimbra, para que dignamente tuvieſſe entierro con ſus padres.

IX. Doña Berenguela, que con pocos años de edad, y muchas virtudes muriò en Lorbano, donde acompañava à ſu ſanta hermana Doña Tereſa.

No legitimos.

X. Martin Sanchez Conde de Traſtamara, Adelantado mayor de Leon, adonde deſavenido con ſu hermano el

el Rey Don Alonso, se fuè à servir contra su Reyno. Casòse con Doña Elo, Señora de muchos lugares, hija de Don Pedro Fernandez de Castro el Castellano; no tuvo hijos: està sepultado en Cofinos, lugar de Campos.

XI. Urraca Sanchez, muger de Lorenço Suares, hijo de Don Sueiro Viegas, y de Sancha Bermuiz de Trava. La madre destos dos hermanos se llamò Maria de Fornelos.

XII. Teresa Sanchez, casòse con Don Alonso Tello el viejo, de quien naciò Don Alonso Tello de Meneses. Proceden dellos nobilissimas familias.

XIII. Gil Sanchez, que fuè Clerigo.

XIV. Constança Sanchez, esta acabò el Monasterio de San Francisco de Coimbra, començado vivo el Santo: està sepultada en el de Santa Cruz de la dicha ciudad.

XV. Ruy Sanchez, que muriò en una batalla que se dieron à si propios los Portugueses junto à la ciudad de Porto; està enterrado en el Monasterio de Grijò. Destos quatro hermanos se llamò Maria Paez la madre: y todos tuvo el Rey antes que se casasse.

Titulos.

Don Mendo Sousano, de quien proceden unos Sousas: tuvo titulo de Conde.

Hizo el Rey Guarda mayor de su persona à un Gonzalo Mendez Cavallero ilustre de aquel tiempo, y fuè el primero.

Armas del Reyno.

El Rey Don Sancho quitò del escudo Real, que ordenò su padre, todos los escudetes pequeños dexando los cinco que forman la Cruz, enlaçados en los mismos cordones. En esta forma permanecen en la familia de los Ezas estas armas. Dioselas el Rey Don Pedro, como à decendientes suyos, queriendo que en ellos se continuassen las primeras del Reyno, con los tiempos las mudavan los Reyes.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Sancho I, segundo Rey de Portugal.

FUeron Pontifices Romanos Gregorio VIII. el año de 1187; *Clemente III. el de* 1188; *Celestino III. el de* 1191, *y Inocencio III. el de* 1198. *En tiempo de estos quatro Pontifices reynaron los Emperadores Frederico Enobardo, Henrico VI, Oton IV, y Frederico II. Tuvo principio el arrogante Saladino, que ganò la ciudad Santa, despojando de su Corona à Guido Lusignano. En los ultimos años se levantò el heresiarca Albino. Empezaron en aquel tiempo à fundar en Portugal sus Religiones los Patriarcas Santo Domingo y San Francisco, y se admitieron las de la Santissima Trinidad, y del Carmen. Varones claros en las armas el Conde Don Mendo Sousano que tuvo gran parte en la vitoria de Silves. Martin Lopez que venciò un exèrcito de Moros que acaudillava Don Pedro Fernandez de Castro el Castellano, que contra su Rey talava campos, y asolava lugares. Prendiole Martin, y diole libertad el Rey. Pedro Alonso, Gil Fernandez, y càsi todos los de la vida del Rey Don Alonso.*

CAPITULO IV.

DON ALONSO SEGUNDO,

Tercero Rey de Portugal, llamado el Legislador, y por otro apellido el Gordo, hijo del Rey Don Sancho el Poblador, naciò en la ciudad de Coimbra el año de 1185. empezò à reynar de 1211 de edad de 26 años. Se avìa casado con Doña Urraca, hija de Don Alonso IX, Rey de Castilla; muriò en la ciudad de Coimbra el año de 1223, de edad de 38 años, està enterrado en Alcobaças, Abadia Real de Frayles Bernardos. Reynò 12 años.

Desde el año 1185. hasta el de 1223.

1185. DOn Alonso primogenito de los Reyes Don Sancho y Doña Dulce, que fuè tercero desta Corona, y segundo deste nombre (dichoso en armas entre los Principes de España, y que se hizo claro en ella, como el de los Fabios y Scipiones en la República Romana) naciò à veynte y cinco de Abril en la famosa ciudad de Coimbra, que assi como la villa de Guimaranes avìa dado el primero Rey à Portugal, dandole ella el segundo, y despues otros, dignamente merece ser llamada ilustre y fertil madre de Principes Portugueses.

Fuè Don Alonso en sus primeros passos tan essento, y ageno de la conformidad fraterna, que penetrado del padre el natural de su hijo, por no dexar los otros que tenia sugetos al alvedrio de su condicion austera, y evitar discordias semejantes (assi como el advertido Emperador Constantino Primero lo avia hecho con los suyos) dividiò entre ellos muchos tesoros, y algunos lugares nobles, para que viviessen con la grandeza y autoridad devida à hijos y hermanos de Reyes tan poderosos. A Doña Teresa, Reyna que avia sido de Leon, dexò las villas de Esgueira y Montemayor el viejo, adonde, luego que el hermano tratò de desheredarla se puso en defensa. A Doña Sancha la villa de Alenquer. A los otros hermanos satisfizo con joyas y dineros. Era de Don Alonso la Corona, con que se diò por satisfecho, por que como la sed de la codicia hidrópica no se aplaca con la misma abundancia en que el Rey quedava prospero, assi como Sancho Primero avia imitado al primer Constantino en la reparticion, imitò al segundo Constantino el segundo Alonso en no darse por contento della.

Opúsose pues el Rey à la herencia de las dos hermanas. Dezia que eran bienes propios y hereditarios de la Corona, que su padre no podia enagenar. Por ellos los hermanos temiendo el poder, y la ambicion del hermano, desavenidos con el desampararon la pàtria. Don Fernando passò à Castilla, Don Pedro à Maruecos. Las Infantas fortificandose en las tierras y lugares que su padre les avia señalado, fueron cercadas del Rey con tanta porfia, que Doña Teresa pidiendo socorro al de Leon, y dandosele, hizo que las armas Christianas hiziessen en Portugal lo que las bàrbaras hazian los años antes. Fueron los Leoneses cercadores de los que lo eran de Teresa: viniendo à las manos los dos campos, se hirieron furiosamente. El Rey fuè compelido à retirarse, y los descercadores vitoriosos, recogiendose ganaron

las


Don Alonso. el Legislador.
Segundo destenombre 3. Rey
de Portugal .
Vixit Anó 48. obiit An. 1233.



las villas de Valença, Melgaço, Fulgoſo, y Freixo con otros lugares de menos cuenta, adonde la codicia y la ira militar robò lo que pudo ſufrir el hombre deſpues de los carros, y abraſò lo que no pudo.

Mas auſentes las armas de Leon, y contumaz el Portuguès, neceſſitaron eſtas Princeſas de que el Papa Inocencio Tercero interponiendo ſu autoridad Apóſtolica, con cenſuras, obligaſſe al Rey à que ſe vieſſe juridicamente el derecho y la razon de una y otra parte. Introduxo la ambicion que era mejor derecho el de las armas. Tirania ſe a de llamar eſte entre Chriſtianos, y aun entre los Bàrbaros. Todavia como en Reyno tan pequeño era muy conſiderable la ſeparacion de tierras, màs pudo ſer el intento del Rey zelo para conſervar ſu Eſtado, que deſſeo de ofender à ſus hermanas, ò codicia de mayores bienes, pues pudo libremente (como Galba) no dar los ſuyos tanto que no buſcaſſe los agenos. Al fin (bien que al cabo de diez años) acordado yà con ſu ſangre, ſiempre mas poderoſa que las paſſiones humanas, paſsò à poner en efeto otras obras dignas de ſu valor y grandeza.

1217. Quando los Principes con ſer belicoſos ſon juſtificados, el miſmo Cielo les ofrece armas. Sin ellas baſtantes, y con atrevimiento maravilloſo ſe hallavan nueſtros primeros dos Reyes embueltos en juſtos penſamientos de caſtigar à los Moros de Lisboa y Silves, entraronles por la boca del rio Tajo dos flotas con que puſieron en execucion glorioſa ſus deſſeos. El de nueſtro Principe tercero, y la ſoberanìa de los coraçones de ſu gente, que no corria menos por cuenta del propio Cielo, merecieron la miſma ſuerte. Otra armada de gente del Setentrion hizo ſurgir un temporal en aquel puerto. Viendole el Rey poblado de mas de cien navios guerreros, aun que deſtroçados, ordenò al Obiſpo de la ciudad (era Mateo, varon ſanto, capaz, y animoſo) que ſocorrieſſe à los naufragantes. Reparados ellos y contentos, incitado el Rey del Obiſpo, y ellos de ambos, de comun acuerdo ſe reſolvieron à conquiſtar la villa de Alcacer do Sal (ya en otro tiempo Colonia de Romanos) que otra vez eſtava en poder de los Infieles. El Rey impedido no pudo ſeguir ſu exèrcito: capitaneòle Mateo, que la mano del baculo no es impropia para la lança, quando el motivo es tan divino. Tambien peleava el Pontifice Aaron, quando con mano ſagrada ſoſtenia el braço en que viò el pueblo de Iſraèl la mas riguroſa eſpada. Veynte mil eran los Portugueſes, los eſtrangeros mucho menos; paſſaron conformes, eſtos navegando, y marchando aquellos. En el primer combate fueron iguales los muertos, y no fueron pocos. Los de dentro que temieron el aprieto, previniendo el remedio dieron aviſo à los Reyes de Badajoz, Sevilla y Córdova, que llegaron ſobre los cercadores con quinze mil lanças y ochenta mil infantes, ſin diez galeras bien municionadas. Si los Reyes Moros acudieron à los ſuyos, Dios de los ſuyos no ſe podia olvidar. En el puerto de Setubal entreynta y ſeis navios de Olanda, ſu General Enrique de Umenſer, que paſſava à la guerra Ultramarina. Supo el caſo, ſocorriò à los Chriſtianos: con nuevo aliento ſe fortificaron: moſtrando la eſpalda unos à otros, unos proſeguian el combate de la villa, otros ofrecieron batalla à los tres Reyes. Repetianſe vozes de inſtrumentos guerreros, miravanſe gentes y trages eſtraños, bolavan inſignias y banderas diferentes, llovian dardos, flechas y lanças, todo era horror y confuſion, eſpanto y ſangre: murieron los quatro Reyes y treynta mil Paganos; haziendo parecer el eſtrago obrado de las armas Católicas, que mas que para vencerlos ſe juntaron para matarlos; imitando à los Romanos, quando airados contra los Boyos, negados à toda piedad, executaron en ellos el ultimo rigor de la ira,

ira, quando se junta con la potencia.

Con exèrcitos numerosos se aquartelaron sobre la ciudad de Elvas los Reyes de Sevilla y de Jaen, que confiados en su multitud, querian olvidar lo que pesava la mano Portuguesa. Mas el Rey en persona les dexò frustrada su confiança, desbaratandolos en batalla campal; y luego bolando vitorioso por toda la campaña, todo lo dexò puesto à fuego y sangre. Bolviò triunfando à la ciudad con la gloria del vencimiento, y los suyos ricos con la opulencia del despojo de los exèrcitos vencidos, y tierras assoladas. Suspendiò para siempre con esta hazaña la invasion Bàrbara con que aquella Provincia tantas vezes era infestada de las correrias de sus tropas.

Aviendo los Moros inopinadamente puesto cerco à las villas de Moura y Serpa, acudiò con la misma diligencia à defenderlas por su mano. Bien castigò en este conflito la insolencia del enemigo. De enmedio del ultimo combate le sacaron càsi ahogado por ser muy corpulento, y por la opression del peso de las armas con el calor que hazia, y coraje con que peleava. Desbaratò despues al Rey de Badajoz junto à Alcocer, adonde murieron treinta mil Infieles. Puso en la mar una luzìda flota para la defensa de la Casa Santa. Saliò de todas las empresas con la honra que devia à su abuelo Alonso, y à su padre Sancho, que imitava.

El tiempo, consumidor de obras heróicas usurpa à la memoria humana, muchas dignas de admiracion y elogios, deve no poco à nuestro Principe; por que siendo grandes y varias las ocasiones militares que tuvo su esclarecido padre para señalarse en hazañas gloriosas, y siendo Don Alonso tan belicoso, que jamas dexò de acompañarle en ellas, hallase tan poca noticia de las suyas, que no puede con mas copia y seguro de la verdad, correr la pluma por sus hechos. Injuria que tambien alcançò la grandeza de los de Trajano, con la pérdida de los escritos de Aurelio Vero, y Fabio Marcelo, que los avian celebrado dignamente. Assi quedaron parecidos en poner en execucion grandes obras, y ser ofendidos del olvido por aver cegado la memoria de muchas dellas.

Era el Rey muy gruesso, y por esso llamado el Gordo (como Carlos Rey de Francia por la misma razon se llamò Crasso) mas dissimulavalo con la estatura agigantada, rostro hermoso, frente espaciosa, ojos alegres, y cabello rubio, que siempre traìa largo, y bien peynado. Su retrato antiguo le representa coronado el yelmo, espada alta, arnès rico, manto de nacar sembrado de flores de oro.

Viviò treynta y ocho años, tu- 1223.
vo la Corona doze: està sepultado con la Reyna su muger en el Monasterio Real de Alcobaças, y en sepulcro llano, y sin epitafio, ô letra alguna; assi todos los de los primeros Reyes desta nacion empleada toda en hazer y callar.

Casòse Don Alonso con Doña Urraca, hija del Rey Don Alonso Nono de Castilla, llamado el Noble y Bueno, y de la Reyna Doña Leonor hija del Rey de Ingalaterra Enrique Segundo. Fuè Princesa dotada de singular hermosura, y de tan estremada virtud, que mereciò serle revelados los ultimos dias de su vida; por que viniendo à la ciudad de Coimbra los seis compañeros de San Francisco, que por orden suya passavan à Marruecos, les pidiò que alcançassen de Dios la revelacion del tiempo de su muerte. Respondieronla, que seria quando sus cuerpos despues de aver recebido el martirio en Africa fuessen otra vez vistos en aquel lugar adonde les hablava. Continuando su camino predicaron en Maruecos cinco (muriò el uno sin llegar) hasta que su zelo fuè motivo de sus tormentos, y ellos de la gloria. Fueron traidos los sagrados cuerpos à Portugal por el Infante Don Pedro, que hallandose en la

Corte

Corte del Rey Miramamolin, por la causa que yà se dixo, con Christianissima diligencia los puso en cobro. Por ventura permitiò Dios la resolucion de que este Principe eligiesse este destierro en las discordias con su hermano, previniendo yà el medio para que no se perdiessen tales reliquias, pues para redimirlas del furor de los Infieles, no fuè menos que total respeto el que ellos le tenian.

Siendo pues recebidos en Coimbra los Màrtires con muchas fiestas, y mayor veneracion de nuestra Reyna, se cumpliò la profecia, por que à pocas horas muriò con tales muestras de que bolviò el alma à quien se la avia dado, que estando su Confessor aquella noche, con las puertas cerradas, en su Monasterio, viò que se llenava el coro de una gran copia de Frayles Menores, entre los quales se señalavan cinco, y à todos presidia uno. Preguntando el Confessor, admirado de la novedad, là causa, fuè respondido de uno dellos, *Que Dios los avia embiado à hazer aquella noche aquel oficio por la Reyna que era muerta. Que el mayor dellos era San Francisco, y los cinco que mas se le llegavan, los Màrtires de Marruecos, à quienes ella tanto avia venerado.* Luego que acabaron los Maitines desaparecieron, y era à tiempo que llamavan à la Puerta, acudiò, y era recado de la Reyna con aviso de que estava à la hora de su muerte. Confirmose assi la verdad de aquella vision gloriosa.

Los hijos legitimos.

I. Don Sancho, que sucediò en el cetro.

II. Don Alonso Conde de Boloña, por su muger Madama Matildis, de donde fuè llamado para Governador del Reyno por la insuficiencia de su hermano, y le sucediò despues.

III. Don Fernando, que llamaron de Serpa, casòse con Doña Sancha Fernandez, hija de Don Fernando Conde de Lara, de quien se dize que naciò Doña Leonor muger del Principe de Dacia. Tiene su sepulcro en Alcobaças.

IV. Don Vicente, que muriò niño, sepultado alli mismo.

V. Doña Leonor, que fuè Reyna de Dacia.

Hijo no legitimo.

Don Juan Alonso, de cuya vida y hechos no a quedado memoria alguna; para que se vea en este Principe y en otros, que si la pueden merecer, no la pueden perpetuar, y que esso an de dever à los trabajos virtuosos de la curiosidad y del estudio, y de la pluma agena. Es todo la fatiga humana exceder los limites de la muerte, y todo su cuydado desestimar los medios de conseguirlo. Està sepultado pues Don Juan, y todas sus aciones en el Monasterio de Alcobaças.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Alonso II, Tercero Rey de Portugal.

QUando Don Alonso entrò à reynar, estava presidiendo en la Iglesia de Dios Inocencio III. el año de 1198; *à quien siguiò Honorio III. el de* 1216, *y Gregorio IX. el de* 1227. *En tiempo de estos tres Pontifices reynaron los dos Emperadores siguientes: Oton IV, y Frederico II. Sucediò aquel caso misterioso, que veynte mil niños tomando la Cruzada que entonces se avia publicado para los que passassen à la Tierra Santa, uniformes se alistaron para esta dichosa empresa. El año de* 1190 *naciò el Bienaventurado Pedro Gonzalez, de la Orden de Santo Domingo, Protector de los Marineros*

en España, que ellos llaman tambien Santelmo. El de 1192 *el Papa Celestino III canonizò à San Ubaldo, Obispo de Gubio en la Provincia de Umbria treinta y dos años despues de su muerte. El de* 1193 *el mismo Papa canonizò à San Juan Gualberto fundador de la Congregacion de Vallcombrosa*, 120 *años despues de su muerte. Santa Clara, Instituydora de las Religiosas que tienen su nombre, naciò el mismo año en Assis, ciudad de Itàlia en el Estado Eclesiàstico. El de* 1195 *naciò en la ciudad de Lisboa el grande Portuguès Antonio, llamado Paduano, por que muriò en Padua villa de Italia, el año de* 1231 *de edad de* 36 *años. Este Santo resplandeciò en santidad y en letras, y fuè luz de la Iglesia universal, y la honra de España, à quien los Pontifices de su edad llamaron el Arca del Testamento, mas dignamente contarà su vida el silencio, por falta de algun espiritu divino. Hizo Dios en el un Epitome de su grandeza y de su poder. Era Canonigo Regular de la Orden de San Agustin, quando los cuerpos de los cinco Religiosos de la Orden de San Francisco que avian sufrido el martirio en Marruecos (cuyos sagrados despojos goza la ciudad de Coimbra) aviendolos traydo à Lisboa, y vistos por el, fuè tan tocado del desseo de ser màrtir, que se resolviò à mudar de Orden, y à tomar el habito de San Francisco. Florecieron en su tiempo, en virtud y en armas, el Obispo Don Mateo: en ellas Don Pedro Maestre del Templo, Don Gonzalo Prior del Hospital, Martin Barregaz Cavallero de Santiago, y los que sabe el olvido, de aquellos que hizieron à su Rey vencedor tantas vezes, y acompañaron al Infante Don Fernando, que se hallò en la batalla de las Navas de Tolosa: que no ay en España (y à penas en el mundo por todas edades) triunfo de vitoria gloriosa en que el valor Lusitano no tenga ilustre parte. El año de* 1196 *muriò en Cremona villa de Italia en el Ducado de Milan, San Hombrebueno, mercader de la misma villa, que el Papa Inocencio III canonizò antes del fin del mismo año. El de* 1198 *tuvo principio la Orden de la Santissima Trinidad para la redemcion de los cautivos, fuè instituyda por San Juan de Matha y San Feliz de Valois, autorizada por el dicho Pontifice, pero no fuè confirmada si no onze años despues. El mismo año fuè canonizado San Ladislao, Rey de Ungria*, 103 *años despues de su muerte. El de* 1201 *el mismo Papa canonizò tambien à San Guillermo de Maleval fundador de los Guillermitas. El año de* 1204 *los Venecianos y los Franceses ganaron la villa de Constantinopla de los Griegos, y se hizieron dueños del Imperio del Oriente, por cuya victoria establecieron una fiesta en honra de Nuestra Señora de la Victoria. El mismo año San Raymondo, Religioso de la Orden de la Merced viò la luz del mundo en la villa de Portel en el Diocesis de Urgel comarca de Cataluña, pero sin nacer por que le cortaron del cuerpo de su madre, por cuya razon tuvo el nombre de* Nonnatus, *que quiere dezir, no nacido. La Orden de los Frayles de San Francisco de Assis su fundador tuvo principio el mismo año; la de los Carmelitas fuè instituyda el año de* 1210 *en el Carmelo por San Alberto, Patriarca de Jerusalem debaxo de la protecion titular del Profeta Elias y la particular de la Santissima Virgen. El de* 1212 *se hizo la institucion de las Religiosas de Santa Clara, que hizo su professìon solene entre las manos de San Francisco. El de* 1215 *fuè instituyda la Orden de los Dominicos por Santo Domingo, y aprovada el año siguiente por el Papa Honorio III. El de* 1222 *San Pedro Nolasco instituyò en Barcelona ciudad capital de Cataluña, la Orden de los Religiosos de la Merced para la redemcion de los Cautivos, debaxo de la regla de San Agustin, confirmòla el Papa Gregorio IX el de* 1230.

CAPI-




Don Sancho, el Magnifico.
Segundo destenombre 4. Reij de Portugal.
Vixit. Anno 39. obiit. Añ. 1246.

CAPITULO V.

DON SANCHO SEGUNDO,

Quarto Rey de Portugal, llamado el Magnifico, hijo del Rey Don Alonso Segundo, naciò en Coimbra el año de 1203; empezò à Reynar el de 1223 de edad de 20 años; casòse con Doña Maria, hija de Don Lope Diaz de Aro, Señor de Bizcaya, de quien no tuvo hijos ni hijas. Muriò el año de 1248, de edad de 45 años. Enterraronle en la Iglesia Catedral de Toledo. Reynò 25 años.

Desde el año 1203. hasta el de 1246.

1203. NAciò el Rey Don Sancho Segundo del nombre, y quarto del Reyno, hijo primero del Rey Don Alonso, à ocho de Setiembre en la ciudad de Coimbra. Llamaronle Capelo, por que estando enfermo en su niñez la Reyna, librando su salud en su devocion, le traìa bestido en el habito de la Orden del gran Padre y Dotor de la Iglesia San Agustin. Fuè parecido el Rey en este trage, que despues usò (como en el descuydo con que se uvo) al remisso Emperador Bassiano, que llamaron Caracala, por una cierta ropa que bestia. Por un modo extraordinario de calçado el otro Cayo se llamò Caligula.

No hallandose pues Don Sancho naturalmente tan despierto para el govierno como sus vassallos desseavan, y à sus Estados convenia, tuvo Ministros que le hizieron mas incapaz, y ocasionaron su omission y dexamiento, atendiendo à respetos propios, de tal modo que obligò el sueño del Rey, y el desvelo dellos à que el pueblo, introduziendo nuevo estilo, tratasse al principio entre si de darle un Vicario, y le pidiesse despues al Sumo Pontifice, poniendo yà los ojos en su hermano Don Alonso para sucederle; como en otro tiempo vassallos de Eumenes Rey de Pergamo en Atalo, que lo era suyo, en quien despues hallò, si bien no menos ansia de Reynar, por ventura mas respeto al derecho hereditario con que por su vida era suya la Corona. Es lo cierto, que fuè menor la insuficiencia que la desdicha de Sancho; que tambien ay Principes desdichados, y los primeros, aquellos que siendolo, se hazen electores de quien lo sea por ellos.

Casòse Don Sancho desigualmente, como el Rey Antioco enamorado de una Dama Calcidense, con cuyos deleites se diò al descuydo de toda ocupacion valerosa. Tal se hizo el con los de Doña Mencia Lopez de Aro, viuda de Alvaro Perez de Castro, hija de Don Lope Diaz de Aro, Señor de Bizcaya, y de Doña Urraca bastarda del Rey Don Alonso el IX. de Leon. Dos cosas le obligaron à aceptar este casamiento, la rara belleza de Mencia, y la persuasion de sus privados, que querian tenerla obligada, assi como yà tenian al Rey sugeto para sus intentos. Ganada pues dellos la voluntad de la Reyna (y avia de empezar por la gracia de una muger la desgracia de un Principe) prosiguieron tan deslumbrados, que despertaron en el pueblo muchas quexas, y en el Rey con ellas algun desseo de castigo para atajar tanto daño; mas no le pudo dar quando quiso, por que no se resolviò à darle quando podia; que tambien falta poder à los Reyes en aquello mismo que le tienen, quando en voluntad agena re-

sinan totalmente la suya, aun que à algunos pareciò que estos descuydos del Rey eran procedidos de confecion que la Reyna le hizo gustar para que la amasse mas; como yà avia sucedido à Caligula por otra que le diò la Emperatriz Cesonia. Admira lo que piensa una muger rendir con su hermosura, y que busque socorros fuera de ella.

La Reyna pues para mostrarse grata à los solicitadores de su casamiento, y por que el Rey solo hazìa lo que ella ordenava (imitando al Emperador Justino II. igualmente sugeto à su muger Sofia; ô, si es mas propio, Dionisio Siracusano à su amiga Mirta) obligavale à creer que el pueblo, no dandose nunca por contento, se quexava tumultuoso, mas no justamente. Con la desdicha de su marido hazia dichosos sus privados: pero como las bozes populares fuessen mal escuchadas, ò por lo menos no bien respondidas, sucediendo las quexas de los Prelados, que sustanciaron las del pueblo, acudiò el Papa Gregorio IX con censuras yà para que el Rey se apartasse de Doña Mencia, con quien se avia casado sin dispensacion (por ser parientes) yà por que con apartarse quedassen menos alentados aquellos que por favorecidos della se atrevian mas.

No teniendo el efeto que se esperava remedios tan eficaces, tomò el pueblo las armas con mas furor que respeto, y governada una multitud por Ramon Viegas Portocarero, persona ilustre (y es mucho, por que semejantes movimientos siempre los preside algun vil sugeto) entraron en Coimbra, donde se hallava la Corte, y sacando de Palacio à la Reyna, la llevaron al castillo de Ourem, que su marido le avia dado en arras; parece que fueron ellas aguero de su prision. Pudo el amor animar la blandura del Rey, pues tomando las armas, y llevando tras si mucha gente, pretendiò restituirse, mas en vano, por que los del motin pertinaces la passaron à Castilla. Mucho mas uvieran conseguido, y menos se culpàran, si lo que hizieron con la Reyna uvieran hecho con los privados, que contra ellos no contra su Rey eran todas las sediciones. Luego lo enseñarà la experiencia, pues en observancia de lealtad Portuguesa, y omenages que le avian hecho, solos dos Alcaydes en todo el Reyno se entregaron sin ser vencidos por las armas al nuevo Governador.

El Papa Inocencio IV confirmò la Vicarìa del Reyno en Don Alonso, que entonces estava en Francia casado con Madama Matildis Condesa proprietaria de Boloña: con condicion que Don Sancho fuesse reconocido por Rey, y tratado con la pompa de Soberano, y que à la sucession de sus hijos si los tuviesse, no perjudicasse la introducion deste govierno. Nombrò por executores à los Religiosos de San Francisco. Tuvo de aqui principio el capitulo *Grandi*, del suplimiento en la insuficencia de los Prelados. Al Reyno truxo en quanto viviò Sancho, mas estrago que provecho el substituto, por que los que le seguian yà le tratavan como Rey, y el no desfavorecia el tratamiento, y reconocia otro lo restante de la Corona, que era mas. Trataron pues de que las armas diessen fin à la competencia. Vianse bolar unas propias insignias contra si propias, contra si propia bolverse la propia sangre; la lealtad Portuguesa mostrava à la codicia Portuguesa sus quilates, en quanto passò esto.

Viendose el Rey Don Sancho despojado de muger y de govierno (peligro siempre eminente à quien se dexa sujetar tanto, y dado al descuydo se olvida de que la magestad sin fuerças tiene dudosa la existencia) alteradas las gentes, se fuè à la ciudad de Toledo, entonces Corte del Rey de Castilla Don Fernando el Santo, como el despojado Tarquino se desterrò para la Provincia de Etruria, ò como Aderbal quando el belicoso Jugurta

gurra le despojava del Reyno de Numidia se retirò à Cirta, y desde alli mas pronto à temer, que à hazerse temido, pedia favores à Roma contra su competidor. Hizo Sancho esta mudança no tanto para ver si hallava socorro (con que bolviendo à Portugal acompañado del Infante Don Alonso de Molina, bolviò à salir sin efeto, obligado de las censuras) como porque quiso antes acabar sin vassallos desterrandose, que con ellos usurpado de su Imperio. Assi se siente lo que contra voluntad propia se haze admitir, pues no siendo el Rey mas Señor de la suya con sus privados, que con el nuevo Governador su hermano, no bastò para gastarle esta passion natural el ver mejorado el govierno, que tenian personas inferiores.

A Castilla pues en compañia del Infante caminava el Rey Don Sancho triste y sin esperança de Reyno (miserable nombre de Rey) y descansò en el lugar de Moreira. Hallavanse en la villa de Trancoso algunos Portugueses ilustres, leales, y valerosos, estos eran Don Fernando Garcia, Don Fernando Lopez, y Don Diego Lopez hermanos. De entre ellos saliò Don Garcia, pusose un arnès, y acompañado de un escudero, llegado adonde estava el Rey, y besandole la mano dixo: *Mis hermanos (Señor) sabiendo que os hallais aqui, me embian à pediros que os querais quedar en aquella villa. Vassallos somos vuestros, nuestras vidas seràn muro de nuestro Rey en toda esta comarca, con condicion que con vos no vaya Don Martin Gil que està presente* (era el Privado) *y me escucha, pues contra vuestra reputacion se hizo Señor de vos, y fuè motivo capital de tantas sediciones y ruinas. Solo el nombre de Rey aveis tenido, que el mando el le tuvo, y tuvole para que aora os veais governado adonde fuistes nacido para governar, y si el dixere lo contrario, en singular desafio le enseñarè mi verdad.* De Don Martin fuè su mismo silencio su castigo, si bien con mano agena procurò vengarse. El Rey no acetò el ofrecimiento, y prosiguiò el camino.

En Toledo fuè Don Sancho passando la vida, y con los disgustos anticipando la muerte; pero mientras no llegava, la anduvo aguardando ocupado en obras grandes. Gastò un tesoro en limosnas, y fàbrica de la Catedral, y Capilla antigua de los Reyes. Despues de una penitencia increyble, con sufrimiento insigne, y particulares muestras de piedad Católica, diò su spiritu al Señor, en los años treinta
y nueve de su edad, y treze de su 1246.
Corona, si se cuentan por suyos los que su hermano governò por el: y quando no se cuenten, no le fuè tan mal con la falta en que le puso la fortuna, pues yà por aquel camino, por ventura, no ganàra como por este el de los Cielos; con tanto fervor, que siendo devotissimo de San Lázaro, se lo quiso agradecer el Santo con aparecerle dos vezes en la vida, con dezirle la hora de su muerte, y con hallarse à ella. Diò assi el sucesso evidentissimas señales de que para ganar seguramente la corona inmortal, importa deponer la mortal, ô estar expuesto à peligrar en le escollo dulce de un trono imperioso.

Al principio de su govierno poblò la ciudad de Idaña, que (arruinada por su abuelo Don Sancho quando la ganò de los Moros) à penas en las cenizas, como Corinto, conservava la memoria de su grandeza. Resistiò el cerco que por mar y tierra pusieron à la villa de Alcacer los Bàrbaros del Algarve, que despues de muchas muertes y daños pidieron tregua. Assi en esta ocasion, como en todo el tiempo que reynò, conservò enteramente sus Estados, como yà el Emperador Claudio Primero, que si à la posteridad dexò exemplo de descuydo (moderacion deve llamarse, no acrecentando mucho su Imperio, no le dexò disminuido en cosa alguna. Esta es una de las dos glorias de los Principes, adquirir de nuevo con guerra dura,

dura, ô sustentar lo adquirido con paz prudente.

En este Rey se acabò la linea derecha de los Reyes de Portugal, siendo quarto en la Corona, y segundo en el nombre, números infelices, en que se viò postrado el valor de aquellos Principes; assi como en Sic-Ulo la legitima sucession de los Reyes de España decendientes de Jupiter Osiris. Fuè de hermoso rostro, cabellos rubios y largos, frente espaciosa, ojos verdes y alegres, nariz un poco gruessa color tirante à palido, y al fin por su disposicion, que era buena, por sus obras, que no eran malas (pues como otro Galba fuè mas ageno de vicios, que singular en virtudes) por su flegedad y blandura, que era mucha; pudiera ser llamado Oveja de oro; como por la misma razon lo fuè el Proconsul de Asia Junio Silano en la boca de Cayo Cèsar.

Su retrato le ofrece à la vista con ropas de grana, corona en la cabeça, libro en una mano, en otra el cetro con una paloma en la parte superior. Era tan afable y sencillo, que por su afabilidad y llaneza, hallaron sus validos bastante lugar, para usar mal de sus buenas prendas, por que la bondad en los Principes es el aqueducto por donde sordamen corren desprecios à la fuente de la Magestad Real. A tanto daño se sugetan los Reyes que Dios hizo para todos, quando llegan à ponerse en manos de uno.

La Reyna Doña Mencia su muger se dize que le acompanò despues en Toledo; y tambien que no solamente no la viò el mas, si no que desde que se la quitaron no se supo mas della. No tuvo hijos, y passò la sucession à su hermano.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Sancho II, quarto Rey de Portugal.

FUeron Pontifices Celestino IV el año de 1241, *y Inocencio IV el de* 1243 *sucessores de Gregorio IX que canonizò à San Francisco el año de* 1228; *à San Virgilio Obispo de Salisburgo en Alemania el de* 1230; *à San Antonio de Lisboa, dicho de Padua, el de* 1232; *à Santo Domingo el de* 1233, *y à Santa Isabel Reyna de Ungria el de* 1235. *En tiempo de Celestino y Inocencio quartos reynaron los Emperadores Frederico II, Conrado IV, Guillermo, y Henrico VII. Aconteciò aquel maravilloso milagro del santissimo Sacramento en los Corporales de Daroca, que conservan hasta oy unidas en si bañadas en sangre las cinco formas Sacrosantas. Florecieron en las tres mas ilustres facultades los excelentes Varones Hugo Cardenal Español, que con quinientos hombres doctos compuso las Concordancias de la sagrada Escritura. San Ramon de Peñafort, Conrado Abad, Jacobo de Vitriaco Cardenal, Bartolome Brigense, Azor, y Acursio Glosador del Derecho Civil. Los Varones Portugueses que en tiempo de Sancho II, fueron assunto memorable al instrumento de la Fama, an sido muchos por la lealtad y por el valor. Aquellos Cavalleros de Trancoso yà nombrados. Fernando Ruiz Pacheco, que resistiendo en el Castillo de Celorico un sitio con valentìa rara, hizo ardilosamente que del se levantasse Don Alonso. Don Martin de Freitas Alcayde de Coimbra, que defendiendo con porfia admirable aquella ciudad, Don Alonso le avisò, que muerto el Rey Don Sancho en Toledo, yà no tenia por quien defenderla. Mas el implacable, quiso satisfazerse, y pidiendo tiempo passò à Toledo, y abierto el sepulcro de Sancho le puso en las manos las llaves de su Castillo: hazaña que si naciera en Roma, la leyeramos oy en màrmoles y en bronzes.*

CAPI-




Don Alonso el Restaurador
Tercero destenombre 5. Rey
de Portugal.
Vixit An. 69.
obut. An. 1279

CAPITULO VI.

DON ALONSO TERCERO,

Quinto Rey de Portugal, llamado el Reſtaurador, naciò en Coimbra el año de 1210, empezò à reynar el de 1246, de edad de 36 años. Caſoſe con Doña Mathilde de Boloña, de quien no tuvo ſuceſsion, muerta eſta, ſe casò con Doña Beatriz, hija de Don Alonſo X Rey de Caſtilla; muriò en Lisboa año de 1279 de edad de 69 años. Enterraronle en Alcobaças, Abadia Real de Frayles Bernardos. Reynò 33 años.

Deſde el año 1210. haſta el de 1279.

1210. DEl Rey Don Sancho, que ni de ſu natural tuvo aquel valor de ſus padres para el govierno, ni de ſu muger heredero para la ſuceſſion, era ſu hermano Don Alonſo, que aora llamarèmos tercero del nombre y quinto del cetro. Naciò en la ciudad de Coimbra à cinco de Mayo, y como ſegundo hijo del Rey Don Alonſo el II. eſtava caſado en Francia con Matildis Condeſa proprietaria de Boloña (hija de Reynaldo de Dampmartin, y de Ida) viuda entonces de Felipe el Creſpo hijo de Felipe Auguſto Rey de Francia, y nieto del Duque de Moràvia, de quien era hija la Reyna Maria.

Tratava como Principe Católico y valeroſo, paſſar à la conquiſta de la Tierra Santa, al tiempo que le llamaron à la Corona de Portugal la inſuficiencia de ſu hermano, ò la profperidad de ſu fortuna. Eſtando pendientes à total ruyna las coſas deſte Reyno dieron ocaſion à que Don Alonſo fueſſe por la mayor parte de los eſtados pedido por Governador al Papa Inocencio III. Con eſte titulo entrò en ſu pàtria, adonde fuè obedecido facilmente de muchos lugares antes atemorizados con las armas de la Igleſia (cenſuras del Pontifice) que con las de la guerra en que empezava aquel govierno. Muchos todavia reſiſtieron valeroſamente, que abraçados con aquella fidelidad nativa Portugueſa, querian mas ſufrir las incomodidades, y correr la fortuna de todos tiempos, que en ninguno dexar de ſer ſeñalados en eſta virtud y excelencia rara tan propia ſuya, haſta que muriendo Don Sancho en Toledo fuè Don Alonſo ſaludado por Rey en Coimbra.

Moſtrandoſe ingrato eſte eſclarecido Principe (mancha no pequeña en la Mageſtad de ſu perſona) con repudiar injuſtamente à la Condeſa ſu muger, quando viendoſe Rey de Portugal la uviera de remunerar con ſu Corona, el amor con que primero le hizo Señor de ſus tierras, y de ſi miſma en tiempo que el no las tenia, puſo en olvido eſta grande obligacion para caſarſe con Doña Beatriz hija baſtarda del Rey Don Alonſo el X. de Caſtilla, y de Doña Mayor Guillen de Guzman, tomando por motivo la eſterilidad de Matilde, como Neron la de Otavia para caſarſe con Popea. Y ſi bien el deſſeo, y la importancia de la ſuceſſion, de que la naturaleza, ò la edad hazia incapaz à la Condeſa, deſculpa en gran parte la reſolucion del Rey, todavia con ella ſe vieron quebrantadas las leyes de la gratitud y del derecho divino y humano. Reſultò deſto, que por la inva-

invalidacion del segundo matrimonio se opuso el Papa Alexandro IV. pero por mas que instaron las censuras contra los Reyes, de tal manera cundieron las contumacias, que primero que ellos obedeciessen llegò la muerte à la Condesa en Francia, y cessò por ella el escándalo que por los castigos no pudo. Ultimamente fuè legitimado por el Pontifice el hijo primero que el Rey tenia yà de Doña Beatriz.

Compuestas assi las cosas, y aspirando Don Alonso à las altas empresas, propiamente derivadas de espiritu tan levantado, tratò de imitar en las armas à los tres primeros Reyes y rayos de la guerra sus antecessores, que con hazañas tan prodigiosas se avian hecho temer de la sobervia bàrbara, y colocar en el trono de la inmortalidad. Mas como ellos no le avian dexado adonde ocupar la espada, porquè en los limites de su Reyno lo avian allanado todo, puso en otro los ojos. Y si bien (dizen) que era agena la possession, essa era tambien la ventaja de los Principes Portugueses serlo tanto de la guerra, que no temiendo yà peligros en su fortuna buscavan empresas en tierras remotas. Desseava pues continuar la conquista de aquella Provincia que en los pueblos Turdetanos se llama Algarve, à que por el Rey de Castilla avia dado principio Don Payo Correa Maestre de Santiago, Portuguès clarissimo. Embiò la Reyna Doña Beatriz à su padre para que su vista le obligasse à concederle el derecho que yà tenia adquirido de aquel Reyno, y alcançòlo, con algunas condiciones despues remitidas con tanto gusto al Infante Don Dionis su nieto, à quien armò Cavallero quando le fuè à pedir esta gracia. Assi la memoria vulgar y moderna. Sucede aora la que el tiempo, y el silencio cubren, y crease lo mas provable.

Parece que nunca el Reyno del Algarve fuè mas del de Castilla que del nuestro, antes primero deste que de aquel. Quantos años avìan passado quando nuestro Rey Don Sancho Primero avia conquistado la ciudad de Silves (aun que despues la recobraron los Moros) quando Don Payo Correa andava por sus comarcas? con que fundamento puede pedir un Rey à otro sus tierras, aun que sea casado con su hija? Consta al fin de cartas que se escrivian estos Reyes, que el de Castilla conquistava por aquellas partes con el consentimiento del de Portugal entretanto que se ocupava en guerra mas vezina. Es claro que despues de acabada la guerra, empezò otra nuestro Don Alonso. Pero no por esso se escusa la jornada de la Reyna para desviar la codicia de que yà Castilla se podia aver entrado con lo mucho que el Maestre Don Payo tenia vencido. Eran siete villas, Estombar, Albor, Cacella, Tavila, Selir, Silves y Paderne. Para conseguirse pues la restitucion de tantos lugares el favor no era escusado, como no lo fuè para que à nuestro Rey Don Sancho hiziesse entregar el Rey Don Fernando de Castilla las villas de Aljustrel y Mertola que tenia, aun que eran de la conquista de Portugal, por que las avia ganado el propio Maestre como Capitan Castellano.

Opusose luego Don Alonso al poder de los Moros por aquel Reyno. El Maestre Don Payo Correa, que por el andava vitorioso, viendole entrar por la comarca de la villa de Selir, y reconociendole por Señor de la conquista, vino à darle cuenta de lo que avia obrado su espada, y ofrecerse para ser testigo de lo que avia de obrar la de su Principe. Fueron marchando en buena orden hasta aquartelarse sobre la villa de Faro. Fuè el primero combate del Rey, y el segundo del Maestre, y fuè el furor de nuestras armas maestro à los combatidos de lo que devian hazer. Trataron en secreto partido con el Rey; entregaronle la plaça. Con diez Cavalleros solamente se entrò en ella, sin que de todo el exèrcito lo supiesse

otra

otra persona; Don Payo viendo que no parecia el Rey, temiendole algun peligro, con ira espantosa hizo combatir la villa. Pereciò mucha gente, y fuera mas, si el Rey no se mostràra à los suyos entre las almenas de una torre, levantando el braço con las llaves de la villa: y poniendo en duda qual acion fuesse mas para admirar, si la confiança con que el Rey càsi desacompañado se fiò en los Moros. Suspendieronse los assaltos; quedaron tributarios al Rey en la plaça, como lo eran à su Miramamolin aquellos bàrbaros. Escalò las villas de Joulè, la de Alguzir, y la de Albufeira; con estas conquistas (por el valor de su braço) quedò de todo punto libre el Reyno de los contrarios, que tantos años antes, avian posseydo.

Faltò desta manera la ocasion del exercicio duro de las armas; por que tuvo este excelente Príncipe la gloria de aver acabado de echar los Moros de las tierras comarcanas à Portugal, en cuya expulsion eran passados ciento y ochenta años; assi como Otaviano consiguiò el hazer llana para Roma nuestra España, al cabo de duzientos que en assaltar sus fuerças se avian fatigado las Romanas. Mas hurtandose el Rey siempre al ocio, se diò con nuevo estudio à la restauracion de los castillos, plaças, lugares, y otros edificios, que el furor de la guerra tenia ofendidos, con grande indústria en las obras, y liberalidad en los gastos. Desde los fundamentos es suya la villa de Estremoz.

Como otro Emilio, que despues de haver vencido à los Macedonios, y embaynado la espada, hizo que el Senado se aplicasse al govierno polìtico de la República, assi se aplicava Don Alonso al suyo. Y advirtiendo quanto los tratos y comercios son las alas de los Imperios, señalò muchos dias y lugares para plaças y mercados, haziendo limpiar de ladrones las tierras para que el concurso de las gentes no fuesse impedido con el temor de los caminos mal seguros; señalado exercicio y zelo del Emperador Enrico I.

Los ultimos años eran de su vida quando el Rey Don Alonso el Sabio de Castilla desavenido con el Infante Don Sancho, y necessitado de socorro Portuguès, de su mano le tuvo lucidissimo; y despues en persona, quando (sucediendo la venida de Aben Joseph Rey de Marruecos) le bolviò à pedir otro socorro con sus Embaxadores en una galera con velas negras, señal del estado triste en que se hallava.

Alcançò del Papa el acuerdo que se tomò cerca del misterio de la purissima Concepcion de la Virgen MARIA Señora nuestra; diligencia digna de creerse que mereceria como Ilefonso favores de la Reyna de los Angeles.

Tenia una grandeza de cuerpo tan extraordinaria, que quando el Rey Don Sebastian mandò abrir su sepulcro, se admiraron todos los que le vieron. Tal avia sucedido à los Romanos por la grande estatura de su Emperador Maximino. Con ella gozava aspecto magestuoso, ojos pequeños, pero vivos, cabellos negros, blanco y rubio. Su retrato le representa en edad adulta, corona en el yelmo, manto carmesi sobre las armas, cetro, y espada baxa y desnuda.

Muriò en la ciudad de Lisboa à veynte de Março con sesenta y nueve 1279.
años de edad, de govierno y Reyno treinta y quatro: diez eran passados de su entierro quando el Rey Don Dionis su hijo le trasladò al de Alcobaças junto à su padre, enfrente de su segunda muger la Reyna Doña Beatriz, que siendo despues abierto su sepulcro fuè vista con tan hermoso rostro, que no pareciò difunta.

De la primera no tuvo hijo alguno, como muchos años despues se dixo con error; y con temeridad estos dias la adulacion, el interès, y la vanidad contra la sentencia de tantos hombres doctos y diligentes; contra

testamento de la propia Condesa Matilde; contra el examen hecho juridicamente quando la Reyna de Francia se opuso à la sucession de Portugal con Felipe II. y al fin contra esta sucession.

Los hijos legitimos.

I. Don Dionis, que le sucediò en la Corona.

II. Don Alonso, Señor de la ciudad de Portalegre, de las villas de Castel de Vide, Marvano, y Arronches, casòse con Doña Violante, hija del Infante Don Manuel, y nieta de los Reyes Don Fernando III. de Castilla, y Don Jayme I. de Aragon. Fueron sus hijos Don Alonso Señor de Leiria, que no los tuvo, Doña Isabel, que se casò con Don Juan el Tuerto, Señor de Bizcaya, Doña Constança con Don Nuño Gonzalez de Lara, Doña Maria con Don Tello hijo del Infante Don Alonso de Molina, y Doña Isabel, que se casò con Don Juan Alonso Señor de Alburquerque, hijo de Don Alonso Sanchez, y nieto del Rey Don Dionis.

III. Don Fernando, que muriò moço.

IV. Doña Blanca Abadessa de Lorbano, y despues de las Huelgas de Burgos, Señora en ambos Reynos, de muchos lugares.

V. Doña Constança, que muriò en Castilla quando su madre fuè à visitar al Rey su abuelo: està sepultada en Alcobaças.

Hijos no legitimos.

VI. Don Gil Alonso, padre de Don Lorenço Gil Bailio de la Iglesia de San Blas en Lisboa, sepultado en ella.

VII. Don Fernando Alonso, Cavallero de los Templarios, alli tambien enterrado.

VIII. Don Alonso Dionis, que se casò con Doña Maria de Ribera, de quien descienden los Sousas.

IX. Don Martin Alonso, avido en una Morisca, de que proceden otros Sousas, que llaman Chichorros.

X. Doña Leonor de Portugal, muger de Don Gonzalo Garcia de Sousa, Conde y gran Señor de aquel siglo.

Armas del Reyno.

Un escudo sangriento sembrado de Castillos de oro diò el Rey por armas al Reyno del Algarve, que avia conquistado. Sobre estas puso las de Portugal abreviadas, de manera que las del Algarve descubriendose un poco por toda la circunferencia, quedaron sirviendo como de orla à las Portuguesas, en que tambien uvo novedad, quitandose dos puntos de los treze, que llevava cada escudete. Assi como el Rey juntò desta manera en el escudo las armas del, tambien hizo lo mismo en los titulos Reales, llamandose Rey de Portugal, y del Algarve.

Resplandecieron con milagros, y hizieron insigne con su vida este Reyno, diferentes sugetos. San Gonzalo natural de la ribera de Visela, mi pàtria, en la Provincia de entre los rios Duero y Miño, Clerigo y Abad de la Iglesia de San Payo, que por ser muy parecido à San Antonio en la multitud y grandeza de las maravillas, esto solo diremos de su vida. Està su cuerpo en un Monasterio de Santo Domingo de la villa de Amarante, adonde es visitado de todo el Reyno por todo el año. Con aquella Religion tuvo pleyto la de San Benito sobre à qual de las dos pertenecia el Santo, sintiendo cada qual que fuè Religioso suyo, y aun que no lo fuè llevò por su santidad la gloria que tuvo Homero por su estudio en competencia semejante, ô con mas propiedad la del admirable Santo Abad Hilario entre los de Cipre y Siria, por que la virtud aun que sea seguida de pocos, siempre de todos es esti-

·llamado quien la sigue.

San Fray Gil, Religioso de Santo Domingo en la villa de Santaren, à cuyo báculo se arrimava el Rey quando le acometia el dolor de la gota, por que sentia con esto grande alivio en su acidente. Fuè doctissimo, y es quien diò al demonio una cèdula de su sangre à la entrada de sus estudios, que despues la rescatò la Virgen nuestra Señora; de la mano de una Imagen suya la recibiò.

Sucediò en la propia villa aquel milagro estupendo del santissimo Sacramento (oy permanece) que llevado de una muger à su casa desde la Iglesia, adonde fingiò aver comulgado, la forma sacrosanta se convirtiò en sangre, que los Angeles recogieron en una redoma (à la vista parece de cristal) que se muestra todos los años à los Fieles, y en ella Christo à muchos en diferentes maneras, y passos de su passion.

Alli en el Monasterio de Santo Domingo se vè el Niño JESUS de bulto, que por aquellos años crecia como criatura viva: y fuera de los muros el Crucifixo que desclavandose de la Cruz sirviò de testigo à una muger à quien un hombre negava la palabra que delante del le avia dado de esposo.

En la villa de Guimaranes muriò San Gualter compañero de San Francisco: oy se renueva su memoria con milagros en su sepulcro, y en una fuente de su nombre.

En letras y dignidad tuvo la mayor y muchas el Pontifice Romano Juan XXI. natural de Lisboa, insigne Filosofo, y muy experto en la Medicina, de que compuso libros.

Fueron muchos los Varones insignes en armas. Tenga el primero lugar un Josve Portuguès, tal Don Payo Correa Maestre de Santiago, que en la batalla que diò à los Moros en las aldas de sierra Morena, viendo que antes de acabar con ella se le acabava el dia, à su devoto desseo se parò el Sol, dando luz para fenecer el caso. Muchos obraron gloriosos, Don Fernan Perez de Guimaranes, Don Raymon Viegas de Sequeira, Don Alonso Perez Ribeiro, Don Egas Enriquez Portocarrero, Don Men Roiz de Tougues, Don Ramiro Quartela, Don Pedro Novaes, Don Pedro Soares, Don Lorenço Fernandez de Acuña, Don Lorenço Gomez Maceira, Don Gonzalo Perez de Belmir, Don Guterre Aldaire, Don Estevan Perez de Tavares, Don Estevan Martinez Petir, Don Gonzalo Diaz, Don Fernandez del Valle, Don Juan Pirez de Vasconcelos, Don Mem Paez Mogudo de Sandin, Don Egas Gomez Barroso, Don Gueda Gomez, Don Martin Fernandez de Novais, Don Ruy Nuñez de Asturias, Don Ermigo Mendez, Pedro Estaço, Juan de Aboim, Don Juan de Aviñon, Men Soares, Juan Soares, Egas Coello, y Pedreanes de Portal.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Alonso III, quinto Rey de Portugal.

FVeron Pontifices Romanos Inocencio IV el año de 1243; *Alexandro IV el de* 1254; *Vrbano IV el de* 1261, *es el que instituyò la fiesta del Santissimo Sacramento cuyo divino Oficio compuso de orden suya el Angelico Doctor Santo Tomas*; *Clemente IV el de* 1265; *Gregorio X el de* 1271; *Inocencio V el de* 1276; *Adriano V el mismo año*; *Juan XX dicho XXI tambien el mismo año*; *y Nicolao III el de* 1277. *En tiempo de estos nueve Pontifices reynaron los ocho Emperadores siguientes Frederico II, Conrado IV, Guillermo, Henrico VII, Conrado V, Ricardo, Alfonso Emperador dudoso, y Rodolfo I. Resplandecieron los doctissimos Santo Tomas de Aquino*

de la Orden de Santo Domingo, llamado el quinto Dotor de la Santa Iglesia, que muriò el de 1224, y que fuè canonizado el de 1323 por el Papa Juan XXII; y San Buenaventura de la Orden de San Francisco, Cardenal y Obispo de Albano, que muriò el de 1274, y que fuè canonizado por el Papa Sixto IV el de 1482. Passaron desta vida à la eterna, la Virgen Santa Clara el de 1253, que fuè canonizada dos años despues por el Papa Alexandro IV; y San Jacinto Religioso de la Orden de Santo Domingo el de 1257, que fuè canonizado por el Papa Clemente VIII el de 1594. Tuvo principio en Castilla el Consejo Real instituido por Don Fernando el III. con número de doze Letrados, que dieron principio à las leyes de las Partidas, que despues puso en orden Don Alonso el Sabio. El Reyno de Sicilia se juntò con el de Aragon el año de 1182. En una aldea de Olanda, que llaman Loſduynen, *situada legua y media de la Haya, y dos leguas de la villa de Delfte, uvo una Condesa llamada Matilde, muger de Herman, Conde de Henebergue, que à la edad de quarenta y dos años pariò trezientas y sesenta y quatro criaturas de un parto, la mitad hijos y la otra mitad hijas, bautizolas en la Iglesia de la dicha aldea, el Sufraganeo de la villa de Utreque, diò el nombre de Juan à cada uno de los hijos, y de Isabel à cada hija; murieron el mismo dia que muriò la madre. Aconteciò este monstruoso parto, el año de 1276. Castigo que Dios la diò por aver creido que una muger avia sido adultera por aver parido dos hijos de un parto. Esta historia se halla en Erasmo, en Vives, en Guichardino, en Camerario, en Guido Dominico, en Pedro Oudegerst Autor de los Anales de la provincia de Flandes, y en muchos otros graves Autores, que hablan de este parto como de cosa verdadera y muy bien averiguada. Otros Autores refieren semejantes historias, y entre ellos, el Padre Lorenzo Surio Cartuxo que haze mencion de una Dama de Provença, llamada Irmentrude, muger de Isembardo Conde de Altorf, que aviendo parido doze niños, mandò echar onze de ellos en el rio, y añade este Autor que Isembardo aviendo encontrado la muger que los llevava, la preguntò que cosa tenia en su cesta; que la muger respondiò que eran perrillos que llevava para anegarlos; que Isembardo quiso verlos, y que aviendo descubierto la cosa, se los quitò, los hizo criar bien, y despues de aver crecido ellos, los presentò todos à su muger. En memoria de esto, dize la historia, que esta familia tomò el apellido* de Welfe *que quiere dezir en lengua Alemana, perrillo, y le conserva hasta aora. Juan Pic de la Mirandola escriviò que una muger de su tierra pariò en dos partos veinte criaturas, que eran nueve en el uno, y onze en el otro. Alberto Magno, autor grave de la Orden de Santo Domingo, habla de una Alemana que pariò ciento y cincuenta criaturas. No serà dificil citar otros muchos exemplos de la misma naturaleza.*



CAPI-




Don Dionis. el Justo.
Primero destenombre 6. Rey
de Portugal.
Vixit Año 64.
obiit An. 1325

CAPITULO VII.

DON DIONIS EL JUSTO,

Primero de eſte nombre, ſexto Rey de Portugal, llamado el Labrador, naciò en Lisboa el año de 1261. Empezò à reynar el de 1279 de edad de 18 años, caſoſe con Doña Iſabel, hija de Don Pedro tercero Rey de Aragon, muriò en Santaren, villa de Eſtremadura, el año de 1325, de edad de 64 años; enterraronle en Odivelas, Abadia Real de Religioſas de la Orden de San Bernardo cerca de Lisboa. Reynò 46 años.

Deſde el año 1261. haſta el de 1325.

1261. MAs de cien años avia que la Ciudad de Coimbra dava Reyes y Principes à ſu Reyno, quando viò que la mas famoſa de Europa le avia ganado, ſi no la primera gloria de ſer ſegunda ſilla ſuya, la tercera ventura de dar con herederos à tal Corona un trono mas iluſtre y mas digno de ellos: por que à nueve de Otubre ſe hallavan en la ciudad de Lisboa los Reyes Don Alonſo III. y Doña Beatriz, quando les naciò ſu primogenito, à quien (por ſer dia de San Dioniſio) puſieron eſte nombre, con que glorioſamente excediò lo que le pudo dar la proſperidad de la fortuna, que con una corona ſuele iluſtrar un ſugeto, y el con ſus Reales virtudes iluſtrò la propia Corona.

Deſde ſus primeros paſſos fuè inſtruido en todas las gracias de un ſugeto politico, en todos los exercicios, y en todas las artes de un animo valeroſo. En la VERDAD, JUSTICIA, y LIBERALIDAD (atributos de que ſe compone un Monarca ſoberano) dexò atras los que en todos tiempos ſe ſeñalaron mucho en la alteza de tan eminentes virtudes. Sucediendo à ſu padre en edad de diez y ocho años no quiſo conſentir que la Reyna ſu madre le aſſiſtieſſe al govierno; ſi bien la obedecia y venerava como hijo excelente a una excelente madre. Pero en eſta parte, dezia el, que era afrenta de un hombre de ſu edad ſer governado por otra perſona.

Tuvo algunas dudas peligroſas con Don Alonſo ſu hermano ſegundo, queriendole obligar à ciertos reconocimientos por los caſtillos y lugares que ſu padre le avia dexado: era eſto reſulta de lo poco que le eſtava afecto, por que como avia nacido antes que murieſſe la Condeſa de Boloña primera muger del Rey, y Don Alonſo deſpues della, dizia Don Alonſo, que Dionis era ilegitimo, y por la miſma razon injuſto poſſeedor de la Corona, que antes le tocava à el, 1290.
como nacido deſpues que el Papa revalidò el caſamiento. O por lo uno ò por lo otro, ò por todo, llegaron à tomar las armas, y à verſe cercado Don Alonſo del Rey en Portalegre: mas al fin ſe acabaron ſus diſcordias por conciertos con mas ſuavidad de lo que prometian las prevenciones de la guerra civil y domeſtica.

Imitando luego Don Dionis à ſu padre, acabò de limpiar el Reyno de ladrones y gente facinoroſa y foragida. Atajò las extorſiones, y los agravios que los grandes uſavan con los pequeños que defendia, llamando à los labradores, *Nervios de la Republica*: penſamiento en que ſe acomodò averlos llamado la Antiguedad *Compañeros de la*

Naturaleza: y tanto (como và lo avia hecho el primer Sancho) favoreciò la agricultura, que no uvo en ſu tiempo gente ocioſa ni tierras no cultivadas. Por eſte cuydado y por el otro de levantar muchos caſtillos, murar muchos lugares, y baſtecer muchas ciudades y villas, fuè llamado univerſalmente por excelencia el *Labrador, y Padre de la pàtria*, como Otaviano Auguſto.

Don Sancho el Bravo y III. del nombre Rey de Caſtilla le diò baſtante ocaſion para que tuvieſſe con el algunas diſcordias, por palabras y contratos que no le cumplia. Fueron eſtos ſobre los caſamientos capitulados entre los Infantes de ambas Coronas: en rehenes del cumplimiento tenia conſentido Don Sancho que eſtuvieſſen en manos de Cavalleros Portugueſes las ciudades de Badajoz y Truxillo, las villas de Moura y Serpa, de Caceres, Allariz, y Aguiar de Neira. Quando uviera de iluſtrar con la execucion la palabra, tomò las armas, y arrebatadamente las ciudades y villas con muertes, con ruinas, y con eſtragos: y acabando de violar la paz y la razon con mucha gente por la parte del Algarve, y por la de Leon hizo en Portugal diferentes entradas matando y abraſando, como quien aſſaltava poderoſo y impio gente deſcuydada en virtud de la paz eſtablecida.

El Rey Don Dionis, que eſtava colocado entre las dos virtudes Verdad y Juſticia, viendo que tanto contra ellas le ofendia un Rey, usò de medios ſuaves. Deſpacharonſe Embaxadores, nada obrò la razon, nada el diſcurſo en Don Sancho, en Don Dionis ſi la ira juſta, mandòle deſafiar, y rompiendo la guerra con mano poderoſa le hizo deſtruir muchos lugares, y talar muchas tierras. Quiſo Sancho reſponder al deſafio, pero viendoſe atajado de la muerte, y conociendo la ſinrazon con que ſe avia deſcompueſto, mandò que ſe cumplieſſen los contratos celebrados. Mas como Don Fernando el IV. que le ſucediò, no los cumplia, como la juſticia le obligava, ni como el difunto le dexò ordenado, juſtificando Don Dionis ſu cauſa, entrò haziendo guerra fiera y terrible à los Reynos de Caſtilla, como el Emperador Aureliano à fuego y ſangre ſobre la ciudad de Palmira, que ſegunda vez ſe le avia rebelado. Viendoſe ſu grande reſolucion le ſaliò al encuentro el Infante Don Enrique tutor del Rey Don Fernando, y le detuvo la corriente con eſperanças ſi no ciertas, bien encarecidas. Vieronſe los Reyes en Ciudad Rodrigo, y quedaron de acuerdo.

Pero ſuſpendidas las armas de Dionis, paſſaron adelante las diſſimulaciones de Fernando; pero fueron ellas reſpondidas del braço Portuguès con tan porfiados encuentros militares, por las comarcas de Ledeſma, Simancas, Valladolid y Salamanca, que ni la ira hazia diferencia de las edades, ni los Templos ſagrados fueron entonces ſeguridad baſtante à los que dellos ſe amparavan contra la furia Luſitana, que irritada con moleſtias tan repetidas, y con ſangre derramada en las aras de los altares ſe vieſſen aquellos dias mas ſacrificios que en tiempo de los Gentiles.

Acudiò pues Fernando al remedio, y para detener con mas apretados laços el exercicio licencioſo de las armas vitorioſas, ſe casò con la Infanta Doña Conſtança hija del Rey Don Dionis, y à ſu hermana Doña Beatriz con el Infante Don Alonſo de Portugal, quedandole por caſtigo de ſu inconſtancia, que aviendo de llevar dote con la muger, ſi no usàra de las armas, la vino à recebir no ſolo ſin dote, ſi no con perder las villas de Olivença, Campomayor, y Orihuela, que en eſte ultimo concierto dexò à Don Dionis, para obligarle à que olbidaſe la ira. Dexò el Portuguès ſu hija en Caſtilla, y con la Infanta Caſtellana entrò en la ciudad de Coimbra triunfando con fieſtas que pre-

previno el comun aplauſo; por ver que la guerra avia conſeguido (con las bodas del Principe) la paz del Reyno.

Mientras caminava ſe vino entreteniendo en rendir facilmente, mas no ſin eſtrago, todos los lugares de la Comarca de Riba de Coa, que entonces eran de Don Sancho de Ledeſma, hijo de la Infanta Doña Margarita muger del Infante Don Pedro hijo del Rey Don Alonſo X. Fuè la cauſa, que viendoſe eſte Cavallero, agraviado del Rey Don Fernando valiendoſe del Rey Don Dionis, y hallando en ſu mano liberal grandes mercedes, deſpues de recebidas, contra todas las leyes de la honra y de la fè, por no perder partidos, ſe bolviò al Rey Don Fernando, y con una flota en que ſaliò de Sevilla entrando en el puerto de Lisboa bolvia à ſalir con la preſa de algunos vaſos, quando el Almirante Portuguès, ſiguiendole el alcance con algunas galeras, en conflito naval le prendiò, y truxo à que le vieſſen caſtigado donde le vieron preſumido.

Hallandoſe el Rey Don Fernando deſacordado con los Reyes de Leon y de Aragon, y con el Infante Don Alonſo de la Cerda por varios caſos, y varias pretenſiones, de Reyno y de codicia todas, poco el poder, muchos los enemigos, ſe viò con ſu ſuegro el Rey Don Dionis en Fuente Guinaldo y Badajoz, adonde le pidiò ſocorro. Dioſele con ſus vaſſallos, con ſus dineros, y con ſu perſona, haſta que le reſtituyò en algun deſcanſo, y haſta que las partes de comun acuerdo cedieron ſu competencia à ſu juyzio; aſſi como yà gentes remotas del Imperio Romano tomaron por medianero en ſus diſcordias al Emperador Antonino Pio, que veneravan por la fama de ſu entereza. Tal era la de nueſtro Principe, que ſe fiaron della las partes juntas, ſiendolo el por parenteſco de una, y aviendola ſocorrido con ſus armas. Arbitro pues, paſsò à Aragon con poca gente; mil Cavalleros luzidos y principales: compuſo al de Caſtilla con Don Alonſo, y al de Aragon con el de Caſtilla tan à ſatisfacion de todos (tanto obra la prudencia) que los dexò, y à ſus vaſſallos llenos de admiracion de ſus conſejos y juyzio, obligados de ſus manos Reales y dadivoſas.

Tuvo en los poſtreros años deſavenencia con ſu hijo Don Alonſo, ocaſionada de la mucha privança en que tenia à Don Alonſo Sanchez ſu hijo baſtardo. Llegaron las coſas à terminos de guerras civiles (ultima ruina de una República) porfiadas entre padre y hijo, como yà el Empegador Enrique IV. con ſu primogenito Conrado, por querer nombrar en el Imperio al ſegundo llamado Enrique. Bien que entonces no era tanto el amor que el padre tenia al baſtardo, como el odio que el legitimo le tenia, y à ſu padre, de quien era amado tiernamente. Ambicioſo de Corona y mando el Infante ſe olvidava de la obediencia devida à ſu padre, y à ſu Rey: con los deſguſtos le anticipava el morir. Vianſe muertes, violencias, ſacrilegios y fuerças entre una miſma gente, y en una miſma tierra: morian hijos à manos de ſus padres, y al contrario: bolavan unas miſmas inſignias ſobre unas miſmas armas encontradas. Viaſe una Reyna ſanta, muger y madre de dos Principes, para componerlos cruzar amoroſa y afligida por entre ſus Reales y ſus eſquadrones, bolviendoſe à ambas partes, por que à la una no le dexava la obligacion del marido, ni à la otra el amor del hijo: muchas vezes los dexò compueſtos ſu ruego, muchas los deſcompuſo la inconſtancia con que el hijo ſe componia.

Mas el Rey deſſeando la paz y la conformidad (ſeguras baſas en que eſtriba la perpetuidad de las coſas) encomendava à perſonas Religioſas y Santas, que pidieſſen à Dios remedio en aquel negocio. Eſcriviolo tambien al Rey Don Jayme II. de Aragon, para que lo encargaſſe à San Raymondo, que en-

entonces le acompañava en Zaragoça. Considerada por el Santo la causa de la guerra, respondiò: *Quando el remedio de los daños estava en la mano de los hombres no se le avia de pedir à Dios. Pues con la privança de su hijo bastardo (bastando que le conociesse por hijo) inquietava el legitimo, templasse la aficion, y tendria la paz que desseava.* Esto sirviò de argumento à la respuesta de Don Jayme à Don Dionis.

1320. Instituyò la ilustrissima Orden de la milicia de nuestro Señor JESU CHRISTO, con algunas rentas de los Templarios entonces extintos: dotandola de otras muchas que se fueron multiplicando hasta el número que oy tendrà de quinientos mil ducados en quinientas Encomiendas: para que los Cavalleros con premio yà mostrado se animassen à merecerle con hazañas en la conquista de Africa; intento del instituto. En este se emplean menos oy, antes la codicia tiene hechos estos bienes hereditarios como si no fueran sagrados meramente. Sintiendo la poca culpa con que los Templarios fueron depuestos, admitiò muchos dellos à la nueva Orden. Libertò la de Santiago en Portugal de la obediencia que tenia à la de Castilla, nombrando Maestre della con autoridad del Pontifice Nicolao IV. Fueron instituidas con obligacion que no se casarian sus Freyles: y revocose este voto de la continencia en tiempo del Rey Don Juan II. por Alexandro VI Papa, muy à propósito para esta concession se encontrò la suplica.

Tuvo el Rey singular cuydado en fortalecer las ciudades, villas y lugares de sus Estados, con murallas fuertes, pero mas vistosas, como se vèen las de Porto, Braga, Guimaranes, Miranda, y otras. Edificò desde los fundamentos mas de cincuenta castillos, y algunas villas, haziendo poblar muchas. No olvidandose de las obras sagradas, liberalmente dotava las Iglesias.

Como tomava yà la espada, yà la pluma, tan docto en esta, como valeroso en aquella, hizo de la ciudad de Coimbra una nueva Atenas con floreciente Acadèmia, ilustrada de Varones clarissimos en todas facultades, conduzidos à su costa de diversas partes. A imitacion desta tuvieron principio en Europa algunas, y en los Principes tales desseos de tratar los hombres doctos, que el Emperador Carlos IV. de Alemània como se hallava entre ellos se divertia de todas las ocupaciones domésticas. Bien se dexa ver que no tenia poco conocimiento de las letras quien assi las favorecia. Fuè versado en diferentes lenguas: y (en todo imitador del excelente Emperador Adriano) era inclinado à la Poèsia. En España, y aun en Italia por ventura, fueron primeros sus versos à imitacion de los Provençales y Alvernos. Permanecen obras suyas.

Assi usò de la liberalidad, que en su tiempo se dezia por proverbio: *Liberal como un Dionis*, de la manera que se solia dezir como un Alexandro. Y exercitando esta virtud (propia de los Principes Portugueses) en aquella ocasion que el Rey Don Fernando IV de Castilla (el propio à quien compuso con Don Alonso de la Cerda en Aragon) quiso oponerse à la conquista de Granada; le ayudò con numeroso exèrcito de cavalleria, y diez y siete mil marcos de plata, dandole Don Fernando en empeño de los treze mil la ciudad de Badajoz, y del resto las villas de Alconchel y Burguillos: con condicion, que passado el término de bolver la suma, el Rey Don Dionis seria obedecido en estos lugares como suyos. En la otra ocasion que passò à componer los Reyes de Castilla y de Aragon pidiendole ellos grande suma de dinero prestado (fácil es de creer lo que puede pedir prestado un Rey à otro) diò graciosamente à cada uno el doble de lo que le pedia: no le viò cavallero en ambos Reynos à quien no hinchiesse las manos. A besarselas vino uno, diziendo que solo

lo el quedava ſin merced ſuya, y el Rey, que tenia delante una meſa de plata, ſe la diò. No ſaliera à pedir deſta manera un Cavallero Portuguès, mas un Principe Portuguès deſta manera dava. Lo cierto es, que quando los Reyes no eran grandiſſimos, lo eran ſus teſoros. A quien no admira tal tormenta de dàdivas ſobre tantas guerras? Y no ſe devia nada à los exèrcitos. Preſuma nueſtro ſiglo, que ſi buelve los ojos à lo paſſado, no ſe verà à ſi propio.

Tenia tanta noticia, y hazia tanta eſtimacion de aquello de que abundava ſu Reyno (contra la inclinacion humana, que es apetecer lo remoto y peligroſo) que lo que en el ſe hallava, nunca procurò traerlo de otra parte: pues es tal la opinion que a adquirido lo ageno, que ni el oro natural de Eſpaña ſe halla con valor en la codicia de ſus miſmos naturales. Pero el Rey Don Dionis reprovando eſta coſtumbre hizo labrar una corona y cetro del oro que muchas vezes entre ſus arenas le ofreciò en tributo el rio Tajo.

Sobre tanta magnificencia dexò un copioſo teſoro ſin opreſſion alguna de ſus vaſſallos: por que tan enemigo era de tomar nada de nadie, que dando tanto al Rey Don Jayme, y ſiendo ſu cuñado, y en aquella ocaſion ſu huefped, no quiſo acetar del coſa alguna de quantas le preſentava por regalo; que por dàdiva no pudiera aver caudal conſiderable à los ojos de quien tanto ſabia dar.

Como avia entrado en el govierno tan moço, y hazìa algunas donaciones no con aquel conſejo que es mas propio de mayor edad, à los veynte y dos años de la ſuya revocò todo quanto en eſte particular avia obrado haſta aquel dia: y en ello deſcubriò dos coſas conſiderables; una no ſer baſtante la edad de diez y ocho años que tenia quando dixo que era culpable admitir en el govierno la ayuda de mas maduros años y experiencia, como la de la Reyna ſu madre; por que los Principes ſiempre neceſſitan de conſejo: ſi bien lo que el nueſtro quiſo dezir, era que no convenia à un Rey ſujetar ſu propia voluntad: y no podia exercitarla el que ſe ataſſe con las aciones al vinculo de la obediencia. Otra, que las mercedes de los Reyes an de ſer fruto ſazonado de la experiencia, y hechas con entero conocimiento de lo que vale lo que dan, y de lo que merece quien las lleva.

Saliendo à caça por los montes vezinos à la ciudad de Beja le acometiò un Oſſo; viendoſe en peligro de la muerte que otro diò al Rey Favila, llamò à San Luis Obiſpo de Toloſa Religioſo de San Franciſco de quien no era devoto, por mas que la ſanta Reyna ſu muger le encarecia ſus virtudes. Aparecioſele el Santo (permiſſion de Dios para hazerlas confeſſar à un Principe que dudava dellas) y con ſu favor, matando la fiera quedò libre. En el miſmo monte hizo levantar un Templo: gratitud del beneficio, memoria del Santo, y trofeo del milagro.

Tuvo eſtatura proporcionada, cabellos negros, roſtrò abultado, ſi bien 1325.
no con tanta hermoſura como mageſtad. En ſu retrato ſe vè armado: manto carmeſi, eſpada alta, yelmo en la cabeça coronado. Muriò en la villa de Santaren à ſiete de Enero, ſiendo ſeſenta y quatro años los de ſu vida deſſeada, por que ſus obras hizieron parecer pocos los quarenta y ſeis de ſu govierno. *Dioniſio pudo quanto quiſo*, refran de aquellos tiempos conſagrado à ſu valor. Su ſepulcro (ſumtuoſo como obra ſuya) es el Monaſterio de Odivelas de Monjas de San Bernardo, poco diſtante de la ciudad de Lisboa, de la invocacion de San Dioniſio, aſſi por ſu nombre memorable, como por que fabricandole para deſcanſo de las cenizas de los Reyes, le tuvieſſen, como los Chriſtianiſſimos de Francia, en Templo dedicado à eſte Santo.

Fuè caſado con Doña Iſabel, hija

del Rey Don Pedro el Tercero de Aragon, y de la Reyna Doña Constança, hija de Manfredo Rey de Napoles y de Sicilia, hijo del Emperador Federico Segundo. Con milagrosas obras fuè mas Santa que Reyna, siendo Reyna perfetissima. Sea buena muestra de lo que pudo con Dios, el saberse que en frente de la villa de Santaren tiene la Virgen y Mártir Santa Irene (exemplo de castidad entre las antiguas donzellas Portuguesas) su sepulcro, tan famoso que fuè edificado por los Angeles, y colocado, por ellos en la mitad de la corriente del rio Tajo. Passando por su playa la santa Reyna, con devocion entrañable de la Màrtir, y desseo de que fuera possible ver su sepulcro, se puso de rodillas à venerar el lugar adonde se tenia por tradicion que le cubria el agua, quando (estupenda maravilla!) dividiendose el rio à su voluntad (como à la vara de Moysen el mar Bermejo) entrò por la fresca y nueva calle, y llegò à venerar el sepulcro: y buelta à la playa, bolviò à su curso el rio. Bien puede gloriarse Aragon del nacimiento de tal Reyna, mucho mas Portugal de las excelencias de su vida, y de la possession de su sagrado cuerpo. Aviendo muchos años que estava beatificada, y que se tratava su canonizacion, se vino à poner en efeto, canonizòla el Papa Urbano VIII el año del Jubileo 1625, y tambien à San Andrea Corsino, Obispo de Fiesoli en Toscana, Provincia de Itàlia, esto aconteciò durante el reynado de Felipe Quarto. Auspicio indubitable de mejores goviernos.

Los hijos legitimos.

I. Don Alonso, que le sucediò en la Corona.

II. Doña Constança muger del Rey Don Fernando Quarto de Castilla.

Hijos no legitimos.

III. Don Alonso Sanchez, despues su Mayordomo mayor: casòse con Doña Teresa Martinez hija de Don Juan Alonso de Alburquerque, y de Doña Teresa Sanchez bastarda del Rey Don Sancho III. de Castilla. Dellos naciò Don Juan Alonso Señor de muchas tierras, que tuvo en dote con Doña Isabel de Meneses hija de Don Tello, nieto del Infante Don Alonso de Molina: fuè su hijo Don Martin Gil à quien el Rey Don Pedro de Castilla hizo matar como à su padre.

IV. Don Pedro Conde de Barcelos, à quien deve España las memorias de sus familias nobles: es libro estimado y con razon. Fuè casado en Portugal primera vez con Doña Blanca de Portel, y segunda con Doña Maria Ximenez Coronel de Aragon: no tuvo hijos.

V. Don Juan Alonso, de cuya vida y hechos no ay noticia.

VI. Don Fernando Sanchez, este està sepultado en el Monasterio de Santo Domingo de Santaren.

VII. Doña Maria, que se casò con Don Juan de la Cerda.

VIII. Doña Maria, que fuè Monja en Odivelas.

Titulos y Oficios que diò.

A Don Pedro su hijo bastardo hizo Conde de Barcelos: y este es el primer titulo que indubitablemente se sabe de merced de los Reyes.

A Don Alonso Sanchez su hijo, que amava mucho, diò titulo de Conde de Alburquerque.

A Don Lorenço Yañez diò la dignidad de Maestre de Santiago, y fuè el primero.

A Don Gil Martinez siendo Maestre de la Orden de Avis, nombrò para serlo de la de Christo, y fuè el primero de los diez que tuvo antes de entrar en los Reyes esta dignidad.

A Don Vasco Martinez de Sousa hizo su Chanciller mayor, y fuè el primero.

Memo-

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Dionis, sexto Rey de Portugal.

GOvernaron la Iglesia Romana los Vicarios de Christo, Martino II el año de 1281; *Honorio IV el de* 1285; *Nicolao IV el de* 1288; *San Celestino V el de* 1294; *Bonifacio VIII el mismo año*; *Benito XI el de* 1303; *Clemente V el de* 1305 *que siendo Francès passò la Corte Romana à Aviñon de Francia, adonde estuvo* 70 *años en siete Papas todos Franceses, y Juan XXII el de* 1316. *En tiempo de aquellos Pontifices reynaron los cinco Emperadores, Rodolfo I, Adolfo, Alberto, Henrico VII, y Luis el Bavaro. Florecieron grandes Santos y excelentes sugetos, à saber San Roque, Santa Brigida con su vida, y resplandeciò con su muerte Santa Clara de Montefalco, en cuyo coraçon se hallò un Crucifixo, y tres globos pequeños, en que se experimenta (con admiracion y misterio) que cada uno pesava tanto como todos juntos. Los dos Nicolaos Lira y Tolentino, Scoto y Durando: el excelente Poèta Dante, que naciò tres años despues de nuestro Rey. San Roque Hidalgo de Monpelier, ciudad de Francia, muriò el año de* 1327. *Santa Brigida Princesa de Suecia, muriò el de* 1372, *canonizòla el Papa Bonifacio IX el de* 1391. *Santa Clara de Montefalco Religiosa de la Orden de San Augustin, muriò el de* 1299. *San Nicolas de Lira de la Orden de San Francisco, muriò el de* 1340. *San Nicolas de Tolentino Religioso de la Orden de San Augustin, muriò el de* 1309, *de edad de* 70 *años, fuè canonizado por el Papa Eugenio IV el de* 1446. *Juan Scoto Religioso de la Orden de San Francisco, muriò en Colonia el de* 1308, *de edad de* 33 *ò* 34 *años, y Dante natural de Florencia, muriò en Ravena el de* 1321, *de edad de* 56 *años. Fueron quemados por orden del Papa Bonifacio los huessos de Hermanno, que se estimavan como de quien era tenido en cuenta de Santo siendo infame herege. Tuvo principio en el sobervio Otomano la poderosa Monarquia de los Turcos: en las partes del Norte uvo espantosos prodigios, y lloviò diez meses continuamente.*



CAPITULO VIII.

DON ALONSO QUARTO,

Setimo Rey de Portugal, llamado el Oſado, naciò en la Ciudad de Coimbra el año de 1291. Empezò à reynar el de 1325 de edad de 34 años, caſoſe con Doña Beatriz, hija de Don Sancho IV Rey de Caſtilla, muriò en Lisboa el año de 1357, de edad de 66 años; enterraronle en la Igleſia Catedral de Lisboa. Reynò 32 años.

Deſde el año 1290. haſta el de 1357.

1290. LAs ciencias que el Rey Don Dionis favorecia tanto, le llamaron à vivir al miſmo lugar donde ellas avia hecho florecer. Teniendo reſtituida la Corte à la ciudad de Coimbra, en ella à ocho de Febrero le diò la Reyna Santa Iſabel eſte primero hijo Don Alonſo IV. y Rey VII. Luego en los exercicios pueriles, adelantandoſe con una inclinacion mayor que la edad, y tan grande como ſu origen, fuè indiciando el esfuerço del animo, por cuyo vigor le llamaron el Oſado.

Siendo en el principio de ſu govierno (como el Emperador Antonino Pio, y primero como Bardanes Rey de los Partos) tan aficionado al entretenimiento de la caça (muy peligroſo ſiempre en los Principes, quando le ſiguen mucho) que ſe divertia del cuydado y aſſiſtencia de los negocios, advertido de ſus vaſſallos, eſtimò el aviſo, moderò la inclinacion, y atendiò prontamente al peſo de ſu govierno. Dichoſo ſiglo, que los ojos de los vaſſallos llevavan el compas à las aciones de los Principes, y era grande la harmonia.

Con el poder ſolicitava el odio en el animo del Rey, la execucion de la vengança, que no tenia lugar ſin la potencia, contra ſu hermano Don Alonſo Sanchez; tomòle la hazienda, infamòle en la honra; dos golpes que mas ſe hazen ſentir, como dos vinculos à que eſtà atada la neceſſidad y la verguença. Era poderoſo y bienquiſto Don Alonſo, baxò de Caſtilla con mano armada, y entrando con ſu gente por la comarca de Braga y el rio Guadiana, à un miſmo tiempo todo era ſangre, todo robos, y todo incendios. Sentido el Rey, ſaliendo contra el Caſtillo de Alburquerque le puſo por tierra.

Sobre el caſamiento de Doña Conſtança hija de Don Juan Manuel nieto del Rey Don Fernando el Santo, que eſtava tratado con ſu hijo el Infante Don Pedro, rompiò guerra con el Rey Don Alonſo XI. de Caſtilla ſu yerno y ſu ſobrino. Le deſafiò, y entretanto que ſus Embaxadores proponian el deſafio, hizo que toda la marina confinante eſtuvieſſe poblada de baxeles, abundantes de municiones y de gente, ſus caſtillos y villas bien fortificadas. Saliò tenia cercada la ciudad de Badajoz entretanto que algunos Capitanes ſuyos corriendo la campaña en contorno abraſaron los arrabales de Aracena, Arouche, y Cortegana: à muchos caſtigava la muerte, à muchos el cautivero, à todos las heridas, y las miſerias. Dificultavaſe la entrada en Badajoz; dexò el Rey combatientes baſtantes, y deſpues de correr felizmente por la Andaluzia haſta Sevilla, bolviò triunfante y orgulloſo à proſeguir el ſitio: iluſtre epiſodio deſta guerra. La miſma proſperidad llevava ſu hermano Don Pedro por Galicia, en vano reſiſtidos del Arçobiſpo y otros Capitanes, que no fueron mas de unos honrados teſtigos

gos


Don. Alonso, el osado.
quarto destenombre 7. Reÿ de Portugal
Vixit An. 67 obiit Ano. 1357.



[illegible] como heria y cautivava.

Muchas compañias ſe aliſtavan en Caſtilla para ſocorrer à Badajoz, quando el Rey, aviendo recebido alguna gente ſuya mucho daño, levantò el cerco. Deſaſombrado el Caſtellano, entrò en la ciudad, y ſaliò della ſobre la de Elvas, en cuyos arrabales y campos executò la ira lo que pudo con hierro y fuego. Recogioſe à Sevilla mientras el Portuguès vagava airado y vitorioſo con varias correrias por las tierras de Xerez, de Badajoz, de Burguillos, y de Alconchel. Reſtituìanſe valeroſa, ſi no igualmente, tropas Caſtellanas guiadas por Don Juan y Don Fernando Ruiz de Caſtro, que cortando deſde el rio Miño haſta el de Duero robaron poco reſiſtidos, hàſta que ſaliendo mil y quatrocientos Portugueſes à la ordenança del Arçobiſpo de Braga, Obiſpo de Porto, y Maeſtre de Chriſto, fuè muerto Don Juan de Caſtro con trezientos de los ſuyos, que dexaron un deſpojo conſiderable. De la campaña eſtos y otros caſos varios y prolixos.

Los marítimos no fueron deſiguales: corriendo por las olas veynte galeras, y otros navìos de Portugal con dos mil hombres, quarenta de Caſtilla con cinco mil y quatrocientos, aquellos hizieron eſtrago en algunas plaças enemigas, y eſtos ſin armas fueron deshechos por el rigor de temporales y naufragios, haſta que reformados ſucediò la batalla naval del Cabo de San Vicente, adonde aviendo los Portugueſes rendido nueve galeras, arrepentida la fortuna los dexò vencidos en las manos del enemigo.

Nueſtro Principe, que por ſu mano ſabia hazerſe temer, ſaliò contra Galicia, adonde la ira y la vengança ſe mirò muy en ſu trono; quedaron càſi deſpobladas aquellas partes. Con diez mil hombres ſaliò el Rey de Caſtilla por el Algarve cortando ſin piedad alguna. Aſſi ivan ſucediendo alternadamente iguales daños en uno y otro Reyno; podianſe llamar ambos invencibles, y dichoſo ninguno. Ni ſe domavan à ſi, ni los pudo domar el Papa Benito XII. ni otros Principes Chriſtianos, que lo pretendieron. Continuava pues la porfia de las armas, por que terminadas las capitulaciones matrimoniales el Caſtellano impidiò la venida de la Infanta Doña Conſtança à Portugal, no perdonando à ninguna diligencia de las que ſon decentes à un Principe, y de las que no lo ſon à quien no lo es, para eſtorvar aquel caſamiento, que ſentia eſtremadamente, embidiando zeloſo que eſta Señora llegaſſe à ſer de otro, como antes la avia amado mucho, y llamado eſpoſa.

Fomentava mas tanto agravio, con la poca modèſtia con que tratava à ſu muger la Reyna Doña Maria, hija del bravo Don Alonſo, cediendo toda ſu voluntad y reſpeto benemerito de tan ſoberana Princeſa à las amoroſas delicias de Doña Leonor Nuñez de Guzman, no menos ciego por ella que Antonio por Cleopatra, afrentando la rara belleza y excelentes virtudes de Fulvia ſu muger. Tal vez quiſo hablar la Reyna à ſu marido, y no lo pudo conſeguir, menos que à los ojos, y con el conſentimiento de la concubina. Por ello eſtuvieron tercera vez con ſegundo motivo à punto de rompimiento, que impidiò la miſma Reyna agraviada; queriendo con tanta diſſimulacion como ſufrimiento (tan grande por tal cauſa en una muger es admirable) paſſar antes por tan injuſtos deſprecios, que ver los daños de la guerra en dos Reynos à que igualmente ſe hallava obligada por Infanta del uno, y por Reyna del otro.

Aſſi ſe enſayavan caſos, aſſi ſe eſtavan dando un filo las armas, quando la variedad y la fuerça del tiempo, que lo digere todo, pudo hazer que entre los dos Reyes ſe dexaſſen oir tratos de paz, con que al fin quedaron acordados por medio de Gonzalo Vaſquez de Moura Embaxador de Portugal; prometiendo el Rey en ellos dos coſas bien dificiles de ſer cumplidas de quien eſtava tan ſujeto à ellas.

La primera, fuè que dexaria venir à Doña Constança para su esposo el Infante Don Pedro. La segunda, que se apartaria de Doña Leonor, à quien tratava como Reyna, para tratar à la Reyna como era razon. Luego en cumplimiento del primer acuerdo consintiò que con el mismo Embaxador passasse à Portugal la Infanta: y si al segundo no diò entera satisfacion, el averse moderado en sus passiones, juntamente con otros sucessos, hizieron que la paz se continuasse entre ambos Reynos: oro dichosamente sucedido al hierro de tanta guerra.

Hallandose despues el Rey de Castilla necessitado de socorro para una ocasion apretada, como estavan frescas aun las llagas de tantas desavenencias con el Portuguès no osava pedirsele: mas no queriendo perderle, ordenò à la Reyna su muger, que como de su propio motivo le pidiesse este favor. Y el à su hija (penetrando la indústria del Castellano) *Que como ella era muger no tenia necessidad de exèrcitos, armas, ni instrumentos y maquinas de guerra: que si su marido la tenia de todas estas cosas, se las pidiesse, y el le responderia.*

Viendose algun tiempo despues de la misma manera oprimido, y dudoso con la venida de Ali Boacem de Maruecos conjurado con el de Granada contra España (Capitanes de inumerables exèrcitos) embiò la Reyna su muger al Rey su padre, que siempre entre los dos Reyes fuè esta clarissima Princesa del provecho y desseo que Julia entre Cèsar y Pompeyo, hija del uno, y muger del otro. A la sazon se tenia Don Alonso en la ciudad de Evora, adonde la Reyna le fuè à pedir el socorro que de tal Corona se esperava, y tal ocasion pedia. Recibiendola Don Alonso con singular amor paterno, depuestas las justas quexas que tenia del Rey, no solo le concediò el socorro, mas brevemente en persona con exèrcito mas crecido que en numero en valor, se resolviò à ponerse en compañia de su Yerno. Hizo la Reyna bolar el aviso à su marido, y el agradecido à la animosa determinacion del suegro, passò luego à verse con el en su Reyno y villa de Gurumeña, situada en la orilla del rio Guadiana.

Juntos en Sevilla, teniendo consejo sobre si se avia de pelear ô no con los Moros (por que contra tanta copia de enemigos quedava el arrojamiento à los ojos del mundo con menos de valeroso que de temerario, fueron de parecer los Consejeros Castellanos, que Tarifa se les diesse de concierto, y que con esto se evitava el peligro de perderlo todo. Mas el bravo Portuguès, à quien el animo Real no sufria que fuessen aventajados los Bàrbaros, teniendo el en las manos sus armas nunca temerosas (consideracion de Sila, quando saliendo al encuentro à Jugurta, fuè aconsejado que no peleasse) dixo: *Que no avia salido de su Reyno con gente tan acostumbrada à vencer para consentir que los infieles se quedassen con lugar una vez posseido de Christianos, à cuenta de no pelear.* De tal manera se opuso resuelto, que todos colgados de palabras tan de fuego acometieron à los enemigos, tan valientemente como lo dizen las Historias, ô mejor como lo dixo el efeto.

Humillose aquel dia la arrogancia Mahometana, con tanto brio, y con tanta suerte nuestra, que hiriendo y matando Don Alonso en aquella multitud, que quedò à su cuenta, la redúxo à un estado miserable, con tal corriente, que pudo passar à favorecer à su yerno, que en lo que le tocava (bien que no con menos valor heria en ellos) andava todavia deshaziendo los remolinos que le acometian. Deteniase la gloria del vencimiento, no por falta de esfuerço, sino por sobra de la resistencia que se hallava en tantos contrarios. Salieron al fin los dos con tal vitoria, que la del Salado serà siempre una de las que la Fama publica por sublimes, y la Iglesia celebra por milagrosas; por que

que ayudados del Cielo (causa en efeto suya) los vencidos afirmavan despues averse desmayado, por que vieron algunos Gigantes con adornos resplandecientes, peleando de la parte de los exèrcitos Católicos: como yà los Samnites se desculparon de rendirse à los Romanos quando peleavan con los Consules Cornelio y Valerio, por que al tiempo de encontrarse vieron en sus ojos unas llamas, y en sus rostros un furor, por otro camino, mas noble de lo usado, con que se hazian altamente temìdos, y à los contrarios al mismo passo temerosos.

Ni quede en los archivos del olvido, que al tiempo de darse esta batalla se cubriò el campo Christiano de una niebla tan espessa, que pudiendo verse mal unos à otros diò causa en todos à un temor perplexo, y confusion peligrosa. Notandolo nuestro Don Alonso con Católico discurso y pecho osado les dixo en altas vozes: *Que se animassen, por que toda aquella niebla era mana que el Cielo derramava sobre su pueblo escogido, para fortalecer los animos al embestir contra la Morisma.* Otra tal escuridad tuvo Anibal quando en las orillas del lago Trasimeno rompiò treynta mil Romanos, siendo tambien Portugueses muchos de los vencedores. Era el Estandarte de nuestro Rey el LIGNUM CRUCIS, que oy se venera y guarda en una Iglesia que està cerca de la villa de Moura: y las palabras con que diò principio à la batalla fueron aquellas del Psalmista: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus.*

El despojo fuè rico, como podia prometerse de tanta multitud, que yà venia mas como à repartir la tierra entre si con paz, que à ganarla con la guerra: à imitacion de los Germanos, quando para passar à las de Roma, traìan cadenas para prender à los enemigos, como si yà los uvieran vencido; prevencion sobervia que el Cielo castigò en ellos junto à las màrgenes del rio Visurgis, como en los Moros en las del Salado. Todo lo bueno deste despojo se puso delante à nuestro Rey al tiempo que se despidiò del Castellano, que le dezia, que tomasse de todo lo que quisiesse, ô lo tomasse todo, pues era mas suya la vitoria. Pero el Portuguès con loçanìa superior, y animo liberal lo despreciò, pagandose mas del triunfo con que fuè recebido en Sevilla, y de que al Papa se embiassen con algunas banderas muchos esclavos. Todavia para dar à su Reyno señales de aquel vencimiento quiso antes escoger de los gloriosos, que de los interessables. Llevò consigo el Infante Abohamo hijo de uno de los Reyes vencidos, que cautivò por su mano, y despues le bolviò graciosamente à su padre, viendo que por el le dava un precio grande, truxo tambien cinco estandartes, que de la misma manera ganò en la batalla: estàn oy en la Capilla de la Iglesia mayor de Lisboa.

Si alguna cosa puede eclipsar la gloria y la fama de tan poderoso Rey, es la injusta muerte de Doña Inès de Castro, que dexò à la disposicion de animos apassionados, siendo muger de su hijo, y madre de sus nietos: pero parece que quiso el Cielo por este camino, que el Infante Don Pedro su hijo desavenido con el, por ello, y desobedeciendole, acabasse de darle à entender, quan pesadas fueron las molèstias que avia dado à su padre en la mocedad.

Mandò batir diferentes gèneros de monedas; unas que tomando su propio nombre se llamaron Alfonsines, nueve valian un sueldo, y los sueldos, que tuvieron diferentes precios, en tiempo del Rey Don Fernando valian diez maravedis, y del Rey Don Duarte un real. En otras obras mostrò el valor y la grandeza de un gran Principe: governò su pueblo con singular justicia, dandole no muchas leyes, si no importantes y fixas; argumento infalible del raro espiritu con que colocò su estatua en los templos del Honor y de la Fama.

Tenia la frente dilatada, y con arrugas, rostro largo, nariz en proporcion

cion al rostro, grande boca, cabello dorado, escuro y crespo, barba partida y larga, y todo de miembros abultados y vigurosos, aspecto, forma, partes y obras venerables. En su antiguo retrato se halla armado de todas armas, corona en el yelmo, espada alta, manto carmesi aforrado en armiños, como todos los antecedentes. Devese crédito à este retrato, por que el mismo se hizo retratar con sus antecessores: imitaronle los herederos, y estàn oy en el Palacio de Madrid estos retratos originales de nuestros Reyes.

1357. Muriò en la ciudad de Lisboa el mès de Mayo con sesenta y siete años de vida, y de Reyno treinta y uno y medio. Su sepulcro, y el de la Reyna Doña Beatriz su muger se vén en la Catedral de la misma ciudad dentro de la Capilla mayor della. Era Doña Beatriz hija de Don Sancho el Osado, y Quarto del nombre (como su marido) Rey de Castilla, y de la Reyna Doña Maria, hija del Infante Don Alonso de Molina.

Sus hijos legitimos: y sea alabança ilustre suya, que no tuvo otros.

I. Don Alonso, que muriò niño, està sepultado en el Monasterio de Santo Domingo de Santaren.

II. Don Dionis, que muriò del mismo tiempo, y està à los piès del Rey Don Alonso Tercero su bisabuelo, en Alcobaças.

III. Don Juan, que muriò niño, y assi està esculpido en su sepulcro, que tiene en el Monasterio de Odivelas junto à su abuelo el Rey Don Dionis.

IV. Doña Maria, que fuè Reyna de Castilla muger del Rey Don Alonso Undecimo, padres del Rey Don Pedro el Cruel.

V. Don Pedro, que sucediò en la Corona.

VI. Doña Leonor Reyna de Aragon, segunda muger del Rey Don Pedro Quarto; muriò moça: tuvo una sola hija llamada Doña Beatriz, que viniendo à Portugal, muerto Don Alonso su abuelo, muriò niña: està sepultada con la Reyna Doña Beatriz en la Iglesia mayor de Lisboa.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Alonso IV, setimo Rey de Portugal.

TUvieron en la Iglesia de Dios el govierno universal della, los santissimos Padres Benito XII el año de 1334; *Clemente VI el de* 1342, *y Inocencio VI el de* 1352. *En tiempo de estos tres Pontifices reynaron los dos Emperadores Luis el Bavaro, y Carlos IV; este ultimo governò el Imperio treynta y dos años, muriò en la ciudad de Praga, cabeça del Reyno de Bohemia el año de* 1378, *dexando dos hijos Venceslao que sucediò en el dicho Reyno y en el titulo de Rey de Romanos, y Sigismundo que fuè despues Emperador. Florecieron los famosos Jurisconsultos Angelo, Landulfo, Baldo y Bártulo. Fuè laureado el Petrarca por el Papa Benito XII. Viose en las partes del Norte el prodigio de tres Lunas juntas acompañadas de un Cometa, que con largas y espantosas crines causò admiracion à todos los que le vieron, y efetos tristes à diferentes partes, que le experimentaron.*

CAPI-


Don Pedro, el Riguroso.
Primero destenombre, 8. Reij de
Portugal.
Vixit Anó 47. obiit Ano. 1367

CAPITULO IX.

DON PEDRO PRIMERO,

Octavo Rey de Portugal, llamado el Riguroso, naciò en la ciudad de Coimbra el año de 1320, empezò à reynar el de 1357, de edad de 37 años. Tuvo dos mugeres, la primera Doña Constança, hija del Infante Don Manuel de Castilla, la segunda Doña Inès de Castro, coronada Reyna despues de su muerte. Muriò en la villa de Estremoz el año de 1367 de edad de 47 años, enterraronle en Alcobaças, Abadia Real de Frayles Bernardos. Reynò 10 años.

Desde el año 1320. hasta el de 1367.

MAl se logravan à los Reyes Don Alonso y Doña Beatriz sus hijos, pues con los primeros tuvieron mas sentimiento de perderlos, que tiempo de alegrarse con averlos tenido: sucessivamente ivan muriendo en la edad mas tierna, y dexando à sus padres con desseos y con tristezas, hasta que vieron crecido su quinto hijo Don Pedro, que naciò à diez y nueve de Abril en la ciudad de Coimbra. Fuè llamado Cruel y Justiciero: y antes mereciò este nombre que aquel.

1320. Tomò el cetro à los treinta y siete años de su edad, siendo yà viudo de sus dos mugeres: la primera fuè Doña Constança Manuel, nieta y biznieta del Infante Don Manuel y del Rey Don Fernando el Santo: la segunda Doña Inès de Castro hija de Don Pedro Fernandez de Castro, y Parienta de su Marido, que primero avia sido sus amores, y despues recebidola por muger en secreto, temeroso del padre que pretendia darle otra. Antes y despues de casados los amantes tuvieron hijos: y causò esta sucession y esperanças de Doña Inès tanta embidia en algunos animos (nunca son grandes los que la tienen) que acabaron con el Rey que se la dexassen matar, con pretexto de persuasiones de lo mucho que convenia à la quietud de sus Estados tan bàrbara sentencia: que las mayores tiranias à titulo de mejores y mayores utiles se executan siempre entre Principes sin consejo, y consejeros con passion. No pudiendo pues, la rara belleza de tal Señora, y la inocencia de tal alma, ablandar de su propósito à Pedro Coello, Diego Lopez, y Alvaro Gonzalez, inexorables à la razon, al ruego, al llanto y al respeto, quando al Rey le tenia aplacado y enternecido lo uno y lo otro, impiamente la quitaron la vida en la ciudad de Coimbra, dexando con este sucesso trágico tal sentimiento, que aun oy se lastima el mundo con su memoria: mas como las heridas mortales à un mismo tiempo se dieron en el cuello de Inès, y en el coraçon de Pedro, le solicitaron los dolores para una vengança que fuesse igual con su amor: si bien para satisfacion bastante de la vida hermosa que atajaron les deseò Don Pedro muchas vidas, para que en todas executàran sus deseos y su vengança.

Entretanto que el Infante passava las congoxas que avian sido justissima resulta de la muerte dada à quien el amava tiernamente, tuvo con su Padre, por averla consentido, muchos desgustos, que llegaron à tomar las armas, como los dos antecedentes Padre y Hijo lo avian hecho por otras

causas. Las Provincias de entre los rios Duero y Miño y Tras os montes todo era fuego, y sangre: corrian por ellas la ira, y la espada del Infante. Yà se mirava diferente la ocupacion de las insignias Católicas con las señales de la guerra doméstica continuada en quatro Reyes: aquella domada con la razon que se vino à mirar mejor; esta impedida màs con la muerte del Padre, que no con la conformidad del hijo.

Assi lo mostrò el, por que sucediendo brevemente en la Corona, de los tres matadores (que yà exhortados de su propia conciencia y temor de la culpa, tanto como de la condicion del Rey andavan ausentes en la Corte de Castilla) alcançò à Pedro Coello y à Alvaro Gonzalez por un concierto que hizo con el Rey Don Pedro el Cruel, de que por aquellos Portuguesses le entregaria otros Cavalleros Castellanos que andavan tambien criminosos en su Corte. En los dos (haziendoles sacar los coraçones estando vivos, al uno por los pechos, y al otro por las espaldas, y quemandolos despues) executò los castigos que pudo, quando no les hallò vida para todos los que quiso.

Poco tiempo despues, hizo dos sepulcros famosos de màrmol blanco, y artificio laborioso: uno para si, otro para Doña Inès, adonde con Corona Real la mandò esculpir naturalmente: assi como Oto Silvio avia hecho renovar en Roma la memoria de su muger Popea con levantar sus imagenes, que algunos avian derribado. Fuè trasladado el cuerpo de Doña Inès con un pomposo acompañamiento de matronas y Señores, y aviendo diez y siete leguas desde Coimbra donde estava à Alcobaças donde iva, por todo el camino en dos hileras concertadas de una y otra parte, estavan muchos mil hombres con otras tantas hachas, aguardando que passasse una litera riquissima que llevava la difunta. Antes de sepultarla mandò que todos sus vassallos la besassen la mano como à Reyna suya; declarando primero que lo avia sido, por ser su legitima muger; que tambien mostrò serlo juridicamente.

Fuè Don Pedro, no cruel, como lo dixeron los tiempos, antes verdaderamente Rey cuydadoso del govierno que Dios le avia fiado; con los benemeritos y buenos fuè liberal y afable, amigo de castigar à los insolentes y facinorosos, que tienen librada su osadìa en el olvido de la execucion de las leyes en los Magistrados. Hagamos primero imagen de lo segundo, y serà la segunda de lo primero. De todos los castigos que hizo no se hallarà ninguno que no fuesse importante y frutuoso. Puso un moço las manos en su padre, supolo el Rey, llamò à la madre, y obligòla à que le confessasse que padre avia dado à aquel hijo, por que no era possible que lo fuesse su marido (juizios de Salomon parecen) confessòle que lo era un Religioso; fuè en persona à su Monasterio, y hizole matar. Un privado suyo hazia adulterio à un Alcalde, hizole cortar aquella parte que le hazia ser adultero. Condenaron un Clerigo à que no exerciesse sus ordenes, por aver muerto à un hombre, mandòle matar el Rey por un Cantero, y hallandose à la sentencia, dixo, que pues en el juizio Eclesiastico condenavan un Clerigo à que no exerciesse su oficio por haver matado à un seglar, el en el suyo condenava à un Cantero à que no lo fuesse por haver matado à un Clerigo. Traia colgado de la pretina un açote; que para un Rey à los ojos de la justicia no seria mas resplandeciente una estrella en la corona. Era esto puro zelo, ò tirania? Como puede ser vicioso un Rey en cuyo tiempo anduvieron los vicios enfrenados? Pues en el suyo lo anduvieron. Mas hizole parecer cruel en la opinion vulgar el concurso en un mismo tiempo de otros dos Pedros, el uno Rey de Castilla, y el otro de Aragon, y Carlos Segundo de Navarra. Pero el nuestro no como ellos imi-

imitava el Sacrilego Breno, ni castigava à los hombres ambicioso de sus haziendas, porque fuè uno de los mas liberales Principes del mundo: antes por ageno de crueldad se a de entender que no quiso hospedar en su Reyno al Rey Don Pedro el de Castilla quando le fuè à pedir socorro para resistir los daños que sus propias crueldades le acumularon. Al fin mirado à buena luz no nos ponen sus hechos en necessidad del ingenio de Paulo Orosio para la defensa de los del Emperador Claudio Primero. Tal era la primera imagen de la crueldad: veamos la segunda del govierno, de la afabilidad, y de la grandeza.

Las leyes que dava eran observadas con reverencia y temor. Era enemigo de juzgar por respetos: promulgò una ley en que condenava à muerte el Juez que se dexasse cohechar. Fuè evitador de las dilaciones en los negocios (total ruina de las Repúblicas) mandò que no uviesse Letrados ni Procuradores; resolucion tan frutuosa, que Matias Rey de Ungria la imitò; sin ellos se acabaron en su tiempo con mas justicia y brevedad los pleitos: assi como yà en Roma uvo mas salud quando se hallò con menos Médicos.

Andava en persona (bien como el solicito Governador Simon Macabeo en las Provincias de Judea) por todo su Reyno, administrando justicia à todos, como si fuera un ministro particular (ô no son oy tan fáciles los muy particulares ministros) con el premio, y con el castigo siempre à los lados: otros Angeles de guarda de los Principes; dos Polos sobre que se sustenta la duracion de los Reynos y de las Monarquias.

Aun que fuesse tan vencido de la passion amorosa como se viò en los estremos hechos por Doña Inès, y en otras conversaciones, y amigo de aparatos deliciosos, no se divertia de su cuydado, ni perdonava à ninguno, que en el particular de la incontinencia fuesse convencido: imitando en esta parte à Domiciano por ser tan justa: como en las otras virtudes à todos los Principes famosos.

Mandò batir mucha moneda de metales y precios diferentes, las de oro llamadas doblas de veynte y quatro quilates, de que entravan en un marco cincuenta: otras con la mitad deste precio, tenian de una parte el escudo Real, y de la otra el Rey sentado en una silla, espada en la mano desnuda y alta, y estas letras: *Pedro Rey de Portugal, y del Algarve. Dios ayudadme y hazedme vencedor, y excelente sobre mis enemigos.*

Fuè tan liberal, que à imitacion del Emperador Tito no se tenia por Rey el dia que no hazia alguna merced. Tuvo siempre mucha plata labrada para exercer esta virtud. Siendo (como Cèsar aun que poco airoso à los ojos de Sila) amigo de traer floxo el bestido, dezia quando se le davan, que para que le quedassen libres y sueltos los braços para el oficio de dar le ensanchasse la pretina: de manera que si allà traìa (de un lado) en ella el açote, aqui en lo restante truxesse la liberalidad.

Era por estremo aficionado à fiestas: regozijavase en oir instrumentos músicos y sonoros. Tenia unas trompetas de plata que mandava tocar de noche, y salia dançando al son dellas en compañia de sus Cavalleros, semejantes exercicios en aplauso honesto y justo quando no llevan el estremo de lo que en ellos usava Ptolomeo Rey de Egipto, no eran mancha à la Magestad Real en la facilidad de aquellos mejores siglos, aun mas propia de los Reyes Portugueses, que entre sus vassallos nunca buscaron adoracion, no dexando nunca de buscarla fuera dellos: antes era nuevo estimulo para obligarlos mas, y nuevo espanto al mundo de que un animo por otra parte tan severo, baxasse de su rigor à tanto estremo de blandura, sazonando lo uno y lo otro de manera, que nunca por lo fácil se le perdiò el respeto, ni por lo severo el amor. Con todo este acuerdo moderava las riendas de su govierno, yà con aspereza para los

remontados, yà con la blandura para los domésticos, no siendo mas grande en el castigo con los primeros, que en el favor con los segundos, por que todas las fiestas y alegrias en que se hallava, se componian de una Real magnificencia, y de un desseo afectuoso de honrar algun acto, ô alguna persona, de donde resultò que armando cavallero à Don Juan Alonso Tello, para la noche que avia de velar las armas, mandò hazer cinco mil hachas, y juntar cinco mil hombres que las tuviessen desde Palacio hasta el Templo adonde se hazia la ceremónia: y por entre aquella copia de luzes andava dançando entre los suyos, à tanto le llevava su natural llaneza, à tanto el desseo de honrar y hazer merced à los benemeritos. De manera que assi como el Consul despues de publicar, en Macedonia vencida, las leyes Romanas ordenò en la ciudad de Amfipolis muchas fiestas para recrear los animos de las gentes fatigadas con tan prolixa guerra, sucediò justamente à la de los Reyes passados el animo festivo de nuestro Rey presente. Tal era la segunda imagen. Quien no vè que sobrepujan las mercedes à las penas? A la aspereza la blandura? Y son mas memorables estas que aquellas.

En el exercicio de la grandeza, y de la liberalidad no estuvo despreciada la providencia, dexò un copioso tesoro al sucessor, y este junto con un sossiego que tambien le dexò admirable en sus vassallos, le dieron una herencia raras vezes vista. Pareciose en esto como en ser apellidado cognominado cruel al Emperador Septimio que llamaron Severo: assi pues no tuvo ocasion de tomar la espada despues que tomò el cetro, mas de tal manera supo tomar este que llorado del amor público se dezia despues de su muerte: *Que tales diez años como los de su govierno no los avia visto, ni los avia de ver esta Corona:* y otros *Que nunca uviera de nacer, ô que nunca uviera de morir.*

Por todas estas excelencias (por cierto no merecedoras de llamarse cruel quien las tenia) permitiò Dios que el Apóstol San Bartolomè, de quien era devotissimo, le visitasse en su transito; y que estando yà muerto le bolviesse à la vida para acusarse de un descuydo olvidado: y como no fuesse sobre el caso y sucession de Doña Inès, la califica mucho: pues la grandeza deste cargo no era para passar à la otra vida con el un Rey Christiano, si para aliviarse de otro por ventura menos grave bolviò à revivir.

Pocos dias antes de su muerte uvo grandes prodigios en el Cielo, pareciendo que corrian todas las estrellas de Levante à Poniente, de donde caìan con tanta confusion, que produziendo en el aire espantosos incendios, hazia pensar que se abrasava el mundo, descubriendose el Cielo rompido en aquellas partes donde las mismas estrellas le desocupavan.

Fuè grande de cuerpo, de Real presencia, frente espaciosa, ojos negros y hermosos, en la conversacion alegre, cabello rubio un poco escuro, que traìa siempre largo y compuesto, boca no pequeña, mas con gracia, rostro largo, balbuciente de lengua, y bien considerado en las respuestas; aficionado à la Poèsia, algunos versos suyos se vèn en las obras de los Poètas ilustres Portugueses de aquellos tiempos. Su retrato antiguo, con ropa Real carmesi, bueltas y aforros de armiños sembrados de moscas negras, cetro en la mano, corona en la cabeça.

Reynò diez años menos dos meses, 1367.
viviò quarenta y ocho. En su muerte no se vieron dos cosas, que se vèn en càsi todas las de los Reyes. Ni uvo quien la festejasse, ni quien la pusiesse presto en olvido. Està sepultado junto à su muger Doña Inès de Castro, esculpido à lo natural en lo alto del sepulcro.

Sus hijos legitimos, y de Doña Constança.

I. Don Luis, que muriò niño.

II. Don

II. Don Fernando, que fucediò en el cetro.

III. Doña Maria, que fe casò con Don Fernando Infante de Aragon hijo del Rey Don Alonfo IV. y de la Reyna Doña Leonor: no tuvo hijos.

Y de Doña Inès de Caſtro.

IV. Don Alonfo, que muriò niño.

V. Don Dionis, el que por no querer befar la mano à la Reyna Doña Leonor muger del Rey Don Fernando pafsò à Caftilla, adonde le casò el Rey Don Enrique con una hija baftarda. Fueron fus hijos Don Pedro de Colmenarejo, y Don Fernando de Portugal, que preciandofe de fu madre, fe llamò de Torres, apellido della: fuè cafado dos vezes, y tuvo amplifsima fucefsion. Tuvo mas el Infante à Doña Beatriz, que no fe casò; y otra que fe casò con Lope Vaz de Acuña Señor de Buendia, y otras que fueron Monjas: eftà fepultado con fu muger en la Sacriftia de Guadalupe.

VI. Don Juan, el que por confejo de la mifma Reyna Doña Leonor (que le tentò con la codicia del Reyno, diziendole que le cafaria con la Infanta fu hija) matò mal à Doña Maria Tellez de Menefes, hermana della, y muger del, que avìa de fer Rey de Portugal, por muerte del Rey Don Fernando, fi por efta caufa no anduviera aufente del Reyno; y el Rey Don Juan de Caftilla, que pretendia la fuceffion, no le metiera prefo, temiendofe de lo mifmo. Para fer Rey matò à fu muger, y por que la matò dexò de ferlo. Casòfe fegunda vez en Caftilla con Doña Conftança hija baftarda del Rey Don Enrique. De Doña Maria tuvo à Don Fernando, que fe llamò de Eza, por Señor de una tierra defte nombre en Galicia, y fiendo cafado con muchas mugeres viviendo todas tuvo quarenta y dos hijos, y fuè una de fus hijas Duquefa de Villahermofa. De Doña Conftança tuvo à Doña Beatriz Condefa de Valencia en Caftilla, y à la Condefa Doña Maria muger de Don Pedro Nuño. Tuvo cinco hijos baftardos, Don Alonfo de Cafcais, que fe casò con Doña Blanca hija del Dotor Juan das Regras, de que proceden los Condes de Monfanto, y Don Pedro da Guerra, que en Doña Terefa hija del Conde Andeiro tuvo à Don Fernando Arçobifpo de Braga; Don Luis Obifpo de la Guarda; Doña Inès da Guerra, que fe casò con Alvaro Perez de Caftro Señor de Mogadoura, Don Fernando Señor de Bragança.

VII. Doña Beatriz muger del Conde Don Sancho de Alburquerque, hijo baftardo del Rey Don Alonfo XI. de Caftilla, de que nacio Doña Leonor, que fe casò con el Infante Don Fernando de Caftilla, Duque de Peñafiel, defpues Rey de Aragon: deftos tres hijos proceden iluftrifsimas cafas de Efpaña.

Hijo ilegitimo.

VIII. Don Juan Maeftre de la Orden de Avis, defpues Rey: y fuè el primero de los hijos baftardos de los Reyes, que no teniendo titulo fe llamò Don. Buena memoria es efta para nueftro figlo. Al tiempo que fu padre le diò el Maeftrazgo de Avis, que fuè la primera vez que le viò, alegre con verle, manifeftò que tenia una figura, en que fe le prometia que uno de fus hijos que tenia el nombre de Juan, feria famofo, que deffeava faber fi era el que mirava, ò el otro tercero de fu fegunda muger: mas que fin falta era aquel, por que foñando que todo Portugal fe abrafava en una llama, viò que viniendo efte niño la apagò, y que comunicado el fueño à un judiciario, le diò grandes efperanças de la profperidad de fu fortuna. No feria Joseph (diràn todos) el expofitor de la fantafia; mas hizo Juan que fueffe cumplidamente verdadera la expoficion, defpues lo veremos.

Titulos que diò.

A Don Juan Alonso, diò el titulo de Conde de Ourem.

A su hijo Don Juan Alonso, el de Conde de Viana.

A Don Alonso Tello, el de Conde de Barcelos.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Pedro I, Octavo Rey de Portugal.

A Inocencio VI siguiò Urbano V el año de 1362. *En tiempo de este Pontifice reynò el Emperador Carlos IV. Fuè hallado el uso del Astrolabio, y de la Artilleria. Resplandecieron con milagros San Vincente Ferrer, San Bernardino de Sena, San Lorenzo Justiniano, San Antonino, el santo y doctissimo varon Don Alonso Tostado Obispo de Avila. San Vincente Ferrer Religioso de la Orden de Santo Domingo, naciò en Valencia el año de* 1357, *y muriò en Vannes villa de Francia en la Provincia de Bretaña el de* 1419; *el Papa Calixto III le canonizò el de* 1455. *San Bernardino de Sena muriò el de* 1444 *de edad de* 63 *años, el Papa Nicolao V le canonizò el de* 1455. *San Lorenzo Justiniano, primero Patriarca de Venecia, muriò el de* 1453 *de edad de* 74 *años, Clemente VII le puso en el numero de los Santos el de* 1459. *San Antonino de la Orden de Santo Domingo, Arçobispo de Florencia, muriò el de* 1459, *de edad de* 70 *años, canonizòle el Papa Adriano VI el de* 1523. *Alonso Tostado, Dotor en la Universidad de Salamanca y Obispo de Avila, muriò cerca del año de* 1454. *Executò maravillosas hazañas el Gran Tamorlan. Sucediò aquel prodigio de la Pastora Juana de Lotaringia, que llegando à la Corte de Carlos Setimo Rey de Francia, le dixo, que venia embiada de Dios para açote de los Ingleses, que le ocupavan el Reyno: diosele gente y armas, obrò estremos; ganò muchos lugares, matò muchos millares de hombres, descercò la villa de Orleans, adonde tiene estatua de bronze, à la qual los Franceses llaman* la Donzella de Orleans; *su espada se guarda con mucha estimacion en el Tesoro de la Abadia Real de San Dionisio de la Orden de San Benito, tres leguas de Paris, adonde està la Sepultura de los Reyes de Francia.*



CAPI-




Don Fernando, el Gentil.
Primero destenombre 9. Rey
de Portugal.
Vixit Añ. 44. obiit Año. 1383.

CAPITULO X.

DON FERNANDO EL GENTIL,

Primero de este nombre, noveno Rey de Portugal, naciò en la ciudad de Coimbra el año de 1340. Empezò à reynar el de 1367 de edad de 27 años. Casose con Doña Leonor, hija de Don Martin Alonso Tello, Señor Portuguès. Muriò en Lisboa, el año de 1383 de edad de 43 años; enterraronle en el Coro del Monasterio de San Francisco en la villa de Santaren. Reynò 16 años.

Desde el año 1340. hasta el de 1383.

1340. ERa Don Fernando hijo segundo del Rey Don Pedro y de la Infanta Doña Constança. Naciò en la ciudad de Coimbra, y fuè el ultimo de siete Reyes que con su nacimiento la ilustraron.

Como las prosperidades humanas no tuvieron ninguna consistencia, cesò el sossiego, y dorada paz, y las riquezas, y tesoros en que sucediò Don Fernando: por que naturalmente vano y amigo de novedades (imitador de la inconstancia de Sergio Galba) y mal aconsejado (añadidura mas peligrosa en aquella inclinacion) rompiò guerra con Castilla por juzgarse (injustamente) justo pretensor de aquel Reyno, como bizniето del Rey Don Sancho por muerte del Rey Don Pedro, y posseedor injusto del al Rey Don Enrique, como bastardo y fratricida. Fabricado este concepto en el pensamiento, fomentaronle muchos Señores y Cavalleros Castellanos, que passaron à Portugal: y muchas ciudades y villas, que no reconociendo al Rey Don Enrique se ofrecieron al Rey Don Fernando. Davan no poco motivo en aquellos tiempos à tales pretensiones los vassallos, passandose à servir à los Reyes vezinos para desgustar à los suyos naturales: fuesse por culpa de los mismos Reyes, que desfavorecian los hombres, ô por ambicion de los que nunca les parece que estan igualmente remunerados.

Assi se andavan rebelando los vassallos por codiciosos, y los Principes haziendose premiadores, y incentivos de maldades en los estraños, por avarientos con los suyos, con engaño y distribucion desordenada en las dàdivas; por que lo que les era necessario dar à un Señor rebelado para tenerle afecto, sobrava para tener atados à muchos de los naturales; por que con estos basta que sea dadivoso un Rey, y con aquellos no basta ser menos que prodigo. Buen exemplo trae la ocasion presente con lo que Don Fernando diò à los que venian à ofrecerle la lealtad que no tenian con su Principe: pues à Don Fernando Conde de Castro Xeriz, diò luego quinze villas de juro hereditario, à su hermano Alvaro Perez de Castro nueve, y el Condado de Arrayolos, y oficio de Condestable: à Fernando Alonso de Zamora diez y nueve villas y lugares: à Mem Ruiz de Ciabra cinco: à Alvaro Mendez de Caceres seis: à Alonso Fernandez de la Cerda siete: à Alonso Gonzalez de Valderrabanos dos: à Juan Fernandez Andeiro tres, y titulo de Conde de Ourem: à Juan Alonso de Baeça tres villas: à Vasco Perez de Camoens una, y algunas tierras: à Pedro Alonso Giron, que se intitulava Maestre de Calatra-

latrava, tres villas: à Alonso Perez quatro: à Lope Gomez de Lira: à Alonso Lopez de Tejada: à Lope Roiz de Aza: à Tello Gonzalez: à Sancho Roiz: à Payo Rodriguez Mariño: à Sueiro Yañez de Parada, Adelantados de Galicia: à Alonso de Moxica: à Mem Suares, Maestre de Calatrava: à Dia Sanchez, Adelantados de Caçorla, y à otros, otras villas, y otros lugares, y otras tierras. Desta manera bien diremos, que vinieron estos Cavalleros antes à quitarle el propio Reyno à nuestro Rey, que à darle otro. Las ciudades que estuvieron à su devocion fueron Zamora, Carmona, Ciudad-Rodrigo, Coria, Ledesma, Alcántara, Valencia, Santiago, y Tuy con sus villas y lugares comarcanos: las fortalezas de Inojosa y de Lunibrales que entregò Don Alonso Obispo de Ciudad-Rodrigo. En estas partes fuè el Rey Don Fernando obedecido, y en ellas hizo fabricar moneda con notas Portuguesas y Castellanas.

Queriendo pues valerse de la ocasion que le combidava con mas lisonja que constancia, se confederò con el Rey de Granada, y concertò casamiento con Doña Leonor hija del de Aragon, adonde para este efeto embiò un gran presente; siete Galeras ricamente armadas, aquella en que avia de venir su esposa llevava de seda todo lo que en los baxeles suele ser de lienço y de cañamo (competencia del otro en que Cleopatra admirò las grandezas de la ciudad de Tarso navegando por el rio Cidno, quando saliò al encuentro à Marco Antonio, ô bien de aquel con que Caligula por el mar de Napoles fuè à assombrar las delicias que en el mundo la hizieron tan conocida) una corona de precio inestimable para la que avia de ser su compañera en ella; al fin muchas joyas de valor inmenso, y diez y ocho quintales de oro en barras para batir moneda en Aragon.

Mas con tantas y tan costosas prevenciones (perdìdas todas) no teniendo efeto el casamiento ni la jornada, tuvole la guerra con que diò principio à la pretension de suceder en la Corona de Castilla. Entrò por Galicia con poca gente: aviase apoderado de algunos lugares, quando sabiendo que el Rey Enrique le buscava con mucha gente, se entrò en una Galera, y vino à la ciudad de Coimbra. Enrique prosiguiendo su intento talò los campos de la ciudad de Braga, y abrasola; quiso hazer lo mismo à la villa de Guimaranes, entrò para este efeto en ella disfraçado un Cavallero suyo (Diego Gonzalez de Castro) y disfraçose mal, fuè conocido, muerto, y echado à los perros para que le comiessen.

Mas no prosperamente le sucedia à nuestras armas (que nunca son felizmente tratadas quando el derecho por que se toman no es muy justo) si bien Don Fernando usurpandose al sufrimiento (yà tan grande que algunos le llamaron cobardìa) provocado de la corriente que llevava el Castellano le mandò desafiar con tal animo, que perdiendole el desafiado, diò por respuesta el consejo que tomò de dar tiempo à su intento, y caminar à su Reyno dexando la gente Portuguesa con la retirada en estos primeros encuentros, si no vitoriosa, animada con aquella ventaja conocida.

El Rey queriendo assegurar la esperança con un exèrcito mas copioso, llamò en su favor à los Ingleses, que hizieron en el Reyno mas daño de lo que pudieran hazer los enemigos contra quienes eran llamados: bien como yà dos mil años antes fuè nocivo en España à los Fenices el socorro que les vino de Cartago. Entretanto que no llegavan estos, los de las Fronteras pretendian ganar fama: no fuè poca la de los Castellanos; pero fuè mayor la de los Portugueses, que por la comarca de Medellin hizieron resultar, de valientes hechos, un gravissimo despojo. Assaltaron la ciudad de Badajoz, la mitad se llevò el fuego, y de sus campos mucha parte el hierro:

to: la misma fortuna corriò Inojosa, y San Felices.

El Rey Don Enrique vino sobre Ciudad-Rodrigo, de donde al cabo de tres meses saliò sin efeto. Fuè cercado Alonso Lopez de Tejada en Carmona: en rehenes de entregarla si no fuesse socorrido diò dos hijos: no lo fuè, y no la entregò, y barbaramente los dexò matar. Surgiendo en la Baya de Cadiz una flota Portuguesa de sesenta navios y lucida gente assolò la Isla: pero fuè mayor el daño que nos hizo la hambre, la enfermedad y la miseria en el sitio de Sevilla. Salieron contra ella las Galeras Castellanas, si no pudieron ofenderla, tuvieron la presa de una rica nave cargada de dinero de Portugal que passava à Barrameda. Assi porfiaron los dos Reyes algun tiempo con grandes pérdidas de una y otra parte, sintiendo poco las que recebian à trueque de las que causavan (desdicha de vengança) hasta que los compuso el Papa Gregorio XI.

Tratò luego el Rey Don Fernando casamiento con Doña Leonor hija del Rey Don Enrique, sin dar cuenta al de Aragon, con cuya hija primero estava tratado tan à costa del tesoro Portuguès: pero no aviendo mas efeto en el segundo que en el primero, vino à tenerle con Doña Leonor Tellez (nombre que yà le andava buscando, parece que fatalmente, en todas las esposas de que hazia elecion) que estando casada, enamorado della el Rey se la quitò à su marido Juan Lorenço de Acuña: como yà Neron avia usurpado à Oto Silvio su muger Popea. Bien se parecieron las Matronas robadas en la incontinencia y hermosura: que à penas dexan de acompañarse siempre aquel vicio y esta gracia. Deste casamiento resultaron inquietudes en el Reyno, con que el Infante Don Dionis hijo del Rey Don Pedro y de Doña Inès de Castro, por no querer besar la mano à la nueva Reyna se passò à Castilla, estrañando quiçà el estremo amoroso que hizo Reyna à Doña Leonor viva, siendo el propio que diò el mismo titulo à su madre despues de muerta. Siguiò este Principe en ello el consejo de Diego Lopez Pacheco uno de los tres matadores della, que se avia escapado del rigor del Rey Don Pedro: sucesso que hizo admirar el buen discurso: pues se hallò este Cavallero con rostro para introduzirse con un hijo de quien avia muerto; y el hijo le diò lugar à ello con tal memoria, no siendo menos considerable quanto es propio de algunos sugetos aver nacido solamente para ser dañosos: pues este queriendo mal à Doña Inès con matarla la quitò el Reyno; y queriendo bien à su hijo con aconsejarle se le quitò tambien: por que muerto el Rey Don Fernando fuera suyo sin falta, à lo menos con mas razon que de Don Juan, que le sucediò por su ausencia. El mismo derecho tenia Don Juan su hermano, si no passàra tambien à Castilla por la injusta muerte que diò à su muger Doña Maria Tellez hermana de la Reyna; que (cruel imitadora de Tulia muger de Tarquino) embidiosa de verla casada con el, y temerosa de que heredasse la Corona, con la indústria de un zelo fingido de su honra, le pudo persuadir que la matasse: espectaculo lastimoso y triste, pero hijo legitimo de la codicia, y de la embidia.

Tambien besò la mano à Doña Leonor como à su Reyna, de los primeros fuè Don Juan Maestre de la Orden de Avis, por ventura ambos bien agenos entonces de quien la avia de tener para suceder en la Corona, con tanta desgracia de Doña Leonor, que vino à matar delante de sus ojos à aquel que en ellos hallò tanto lugar; y en sus manos tanto aumento; por que dominando ella al Rey (como la Emperatriz Messalina à su marido Claudio) sin tassa, aunque con desseo de conservarse, levantava muchos à honores y beneficios liberalmente.

Como este casamiento del Rey fuè

tan mal recebido de todos, diò osadìa al pueblo para resistirle de suerte, que amotinados algunos, llevando por Capitan à un Sastre, llamado Fernando Vazquez, hombre atrevido, llegaron à Palacio con intento de obligar al Rey à que bolviesse Leonor à su marido; mas el, que como no avia de hazer lo que pedian, y temiò dar calor à un movimiento tan peligroso, saliendo por otra parte con ella, y dexandolos burlados, fuè à recebirla por muger en el Monasterio de Leça Bailiado de Malta, sitio acomodado para dar descanso al animo afligido en la corriente de gustos tan inquietos. Muchos destos sediciosos perecieron por castigo de su osadìa; à qual eran cortadas las manos, à qual los piès, y à qual piès y manos (vengança muy de entonces) confiscandoles las haziendas; todo originado en estrañar el matrimonio, que llamavan adulterio: y no ivan descaminados, por que Juan Lorenço temiendo perder la vida, si no quisiesse perder la muger, passò à Castilla, y allà haziendo gracia, ô confiança de la afrenta, traìa por martinetes en la gorra unos cuernos de moro: muy ageno del pundonor Portuguès florear con este plumage. Desculpavase el Rey con pretexto que siendo Doña Leonor y su marido parientes, y aviendose casado sin dispensacion quedava el matrimonio inválido; el grado en que estavan, era de primos terceros, siendolo tambien el propio Rey, y Juan Lorenço.

Como del desordenado y lascivo consentimiento de Doña Leonor (dexandose adulterar en ultima afrenta de su verdadero marido) no se podia arguyr mucha modéstia imitando libremente à Faustina, compañera no benemerita del Emperador Aurelio, se entregò à Juan Fernandez con mayor nota, pues alli dexò un Cavallero por un Rey, y aqui un Rey por otro Cavallero, que con su favor subiò de particular y estraño à Conde y señalado Señor en el Reyno; assi que Don Fernando enamorado de Leonor la hizo Reyna, y ella enamorada de un hombre atrevido le hizo Grande. No hemos podido dexar de seguir en esta parte las Corónicas; solo por el decoro de tanto sugeto moderamos el modo con que ellas lo refieren: guardando para la vida de Don Juan el I. y para quando en la de Don Alonso V. tratarèmos de la Reyna Doña Juana de Castilla, que le fuè muy semejante, la razon por donde parece muy culpada, y los escritores mas licenciosos.

Proseguia el Rey en la correspondencia para sus conveniencias y esperanças con Juan Duque de Alencastro hijo segundo del Rey de Ingalaterra Duarte III. y entretanto rompiendo la paz, diò ocasion al de Castilla à que entrasse en Portugal con un poderoso exèrcito en grande daño del Reyno. Passò por Santaren, adonde Don Fernando estava dando fè del camino que llevava su enemigo. Si bien estando puesto à cavallo para salirle al encuentro, se lo empidieron el Conde Don Juan Tello, y el Prior del Hospital, en cuyos coraçones le tenia la ambicion la silla de la honra. Llegò Don Enrique à Lisboa, entrola, uvo robos, sacrilegios, fuerças, muertes, y incendios: la mejor parte de la ciudad fuè del fuego, y toda del enemigo. Lo mismo aconteciò en la Provincia de entre los rios Duero y Miño, aunque se resistia algo mas por aquellas partes. Nuño Gonzalez Capitan del castillo de Faria siendo preso, y temiendo que su hijo, que avia quedado en el, le desamparasse, persuadiò à los Castellanos que le llevassen delante del, y le mandaria que le entregasse; llevaronle, y el viendo à su hijo le dixo: *Que aun que alli le viesse hazer pedaços no desistiesse de la defensa.* Corridos los 1373. Castellanos le dieron cruel muerte, y el al mundo un exemplo raro de lealtad famosa.

Desta manera sucedian afrentas y hazañas entre los dos Reyes, hasta que los bolviò à componer el sumo Pon-

Pontifice, de suerte que junto à la villa de Santaren se vieron sobre el rio Tajo; adonde aviendo dudas sobre qual de los Reyes avia de hablar primero (de la misma suerte que entre el Consul Tito Quincio, y Felipo Macedonico, quando para otros acuerdos se hablaron en el mar de Demetriade) Enrique hablò primero, y antes desto, viendo que Don Fernando (como fuesse de hermosa presencia, por la qual le venerò mas, como Massinissa à Scipion quando se vieron) venia en un barco ricamente adereçado que governava un luzido Cavallero, dixo para los suyos con admiracion: *Hermoso Rey*, *hermoso barco*, *hermoso aparato!* Y el Rey Don Fernando no menos pagado de la persona Real de Don Enrique, despues que se apartaron dixo para los suyos: *Yo os digo de mi*, *que vengo Enriqueño.* Mostrando con este hyperbole la aficion que su vista avia produzido en el: por que los que entonces (fluctuando en vandos las dos Coronas) seguian à Enrique, eran llamados los Enriqueños.

No obstante el acuerdo referido, luego que muriò el Rey Don Enrique, olvidadas las pazes, bolvieron à continuar las guerras contra el Rey Don Juan que le sucediò, por otras tales causas como las passadas, siempre sin justificacion de la parte del Rey Don Fernando. Truxo en su favor los Ingleses capitaneados por el Conde de Cambrix hermano del Duque de Alencastro, con quien venia un hijo del Rey Inglès. Marchò el Castellano à Portugal, abrasò, robò, y matò, ayudado de los Estrangeros que avian sido llamados para ayudar à los Portugueses: fueron varios los encuentros; en algunos hizo Don Nunalvarez Pereira con veynte y un años de edad un elegante prologo de las hazañas que vino à hazer despues. Saliò tambien nuestro Principe à encontrarse con su adversario. Puestos los dos exèrcitos en un campo de la orilla del rio Caya entre Badajoz y Elvas con intento de que las armas diessen la sentencia entre ellos, estuvieron de una y otra parte suspensos, mirandose mas condolidos del estrago que imaginavan hazerse, que desseosos de hazerle: piadosa cólera.

Entretanto se trataron acuerdos, y aun que hasta oy no se sepa qual de los Reyes lo intentò primero, facilmente parece que no a sido el nuestro; pues las condiciones de las pazes no fueron de menos gloria para Portugal de lo que pudiera ser el vencimiento de la guerra. Resultò dellas quedar tratado el casamiento de la Infanta Doña Beatriz hija del Rey Don Fernando con el de Castilla yà viudo de la Reyna Doña Leonor. Assi quedò serenado en aquella campaña el ceño con que la ira avia traydo à ella dos naciones tan belicosas.

Publicas las pazes, y considerando el Rey Don Juan que para Castilla tenian mas de afrenta que de utilidad las condiciones dellas, rehusò el firmarlas. Los Embaxadores Portugueses viendo su inconstancia, le desafiaron en nombre de su Principe: pudo mas que la razon la arrogancia. Firmò el Rey las pazes, y al fin vino la Infanta Portuguesa à ser su muger, despues de aver sido esposa de su hijo y de càsi todos los Principes Christianos; tal era la inconstancia de sus padres; tal la fuerça de las conveniencias en los coraçones de los Reyes. Hizieronse las capitulaciones en la ciudad de Elvas, y los Reyes en ella una entrada pomposa, adonde aviendo muchos motivos de admiracion, fuè mayor en los ojos Castellanos la rara hermosura de la Reyna Doña Leonor, madre de la novia, assi como la de Judit en los Assirios.

Por ocasion de la necessidad en que le pusieron tantas guerras, diò mayor precio à la moneda, haziendo fabricar otra de diferentes géneros, y con diversos nombres, à una llamavan, Dineros, por ser de poco valor, por que dinero entonces, era un maravedi de aora, à otra graves,

esta valìa catorze dineros; à otra Barbudas, que valian dos sueldos, y los sueldos doze maravedis, à otra Pilartes, esta valìa siete dineros. El origen destos nombres fuè aver soldados con una suerte de yelmos, ô morriones, à que llamavan Barbudas: otros que en las compañias llevavan pendones en unas varas, que se llamaron Graves, y los que las trayan, Pilartes, y despues Portagraves; como las Legiones Escutarias de los Romanos por unos escudos, ô paveses con que peleavan, ô como en tiempo de Romulo se llamava Manipulario el que llevava aquella insignia de la mano, ô del manojo de heno en una hasta, que fuè la primera forma de bandera militar, à que se siguiò el Aguila, llamandose Aquilifer el que la traya, y oy Alferez con mucha corrupcion. Todas estas monedas tenian de una parte las armas de Portugal, y de la otra la Barbuda aquel yelmo, y el Grave aquel pendon. Mandò batir otras con las armas de ambos Reynos; mas acabada la competencia, y con ella las guerras, bolviò à poner luego en su justo precio y valor intrinseco las que por necessidad de tantos gastos tuvieron ventaja, ô se fabricaron diminutas.

Pareciendole à propósito tener Estudios en la Corte, mostrandosele aficionado, passò à Lisboa la Universidad que en Coimbra avia florecido desde que el Rey Don Dionis alli la fondò: mas como Don Fernando no puso mano en cosa con acierto, en esta fuè lo mismo, y mudose otra vez à su natural assiento, conocida la oposicion que tienen entre si las letras, y el ruido, sin otras consideraciones graves.

En el negocio de dar largamente, dexò de ser liberal, y fuè prodigo; de que resultò ser usurpada la Corona Real de muchos bienes; dava villas como yà se a visto: de las otras dádivas sea un exemplo la muestra; à Don Alonso de Moxica diò en un dia treinta cavallos, treinta mulas, treinta arneses, treinta mil marcos de plata labrada, y quatro azemilas cargadas de tapicerias riquissimas. Y como en quanto se descuydava de otras excelencias sostuvo siempre esta de la grandeza de animo, hizo muchas obras magnificas. Cercò de hermosas murallas à Lisboa, Evora, y Santaren; en todas fuè admirable la brevedad de la obra: en Lisboa la grandeza, que hazia parecer impossible ser acabada: en Evora la luxuria de gastar, y el yerro de consentir que se arruinassen las murallas Romanas que tenia para hazer otras de que no tenia necessidad. Por esto, aun que mal afortunado, y inconstante, llevava tras si los animos y voluntades de todos. Diò leyes provechosas para el govierno, à imitacion de sus clarissimos progenitores. En la inquietud del animo, y en estas ultimas obras, fuè parecido à Tarquino Prisco, y à Perseo Rey de Macedonia, que despues de exercicios belicosos se dieron con el aliento de la paz, aquel à la labor de los muros de Roma, y este à los de la ciudad Megapolitana en Arcadia.

La disposicion natural se excediò en el con elegancia tan hermosa, aspecto tan de Principe, y magestad tan evidente, que aun disfraçado entre muchos fuera conocido Rey; gracia particular concedida de la divina mano à algunos Principes, y con excesso à los Emperadores Claudio I. y Antonino Pio; rostro largo y blanco, cabellos rubios, ojos claros. En su retrato se vée con ropa roçagante de grana aforrada en armiños mosqueados, corona y cetro, y un castillo en la mano, por el desseo que tenia de hazer y ganar muchos, à imitacion de Brigo, que por el mismo respeto traìa pintado otro en sus banderas.

Muriò en la ciudad de Lisboa à 1383.
veynte y dos de Otubre en el año de su edad quarenta y tres, y de su Reyno diez y seis. Està sepultado en el Coro del Monasterio de San Francisco de Santaren. La Reyna Doña Leonor

nor su muger (que despues de perder la esperança del Reyno, que sin ninguno vino à ser suyo, solamente por la estrema hermosura que tuvo, sea alabada la naturaleza lugar de las virtudes, passò à Castilla por el modo que diremos en la vida de Don Juan el I.) està enterrada en el Claustro del Monasterio de nuestra Señora de la Merced de Valladolid.

Sus hijos legitimos.

I. De la misma manera que Otaviano Augusto, tuvo Don Fernando poca suerte en sus casamientos, y dellos igual fruto: por que assi como Otaviano dexò solamente una hija (Julia) infelice en la sucession, dexò el otra. Esta fuè Doña Beatriz que se casò con el Rey Don Juan el Primero de Castilla: mas todavia exemplo sublime de Matronas castas; pues muerto su marido, quedando con poca edad y mucha hermosura (raro que se pareciesse à la madre en esto, y no en aquello!) y siendo solicitada de varios Principes para casarse con ellos, respondiò à todos (con aquella antigua natural modèstia Portuguesa) *Que las mugeres què tenian honra no se casavan dos vezes.*

II. Un hijo que muriò niño.

III. Otro con la misma suerte.

Hija ilegitima.

IV. Doña Isabel, que se casò con Don Alonso Conde de Gijon, hijo bastardo del Rey Don Enrique II. de Castilla matrimonio de que resultò la familia de Noroñas.

Titulos que diò.

A Don Gonzalo Tellez de Meneses, hermano de la Reyna, diò el de Conde de Neira y Faria.

A Don Enrique Manuel de Villena, hijo bastardo de Don Juan Manuel, y hermano de la Infanta Doña Constança Manuel madre del Rey, el de Conde de Sea y Sintra.

A Don Alonso Tellez de Meneses, hijo segundo de Don Juan Alonso Tellez de Meneses el de Conde de Barcelos y de Orense, y muerto moço, diò el de Barcelos à Don Juan Alonso Tellez de Meneses hermano de la Reyna, que muriò en la batalla de Aljubarrota, sirviendo contra su Rey al de Castilla.

A Don Juan Alonso Tellez de Meneses, hijo del Conde Don Juan Alonso Tellez de Meneses, el de Conde de Viana, mataronle sus vassallos de la villa de Penela, por que en la misma guerra era por Castilla.

A Juan Fernandez Andeiro el de Conde de Ourem, à quien matò en Palacio el Maestre de la Orden de Avis, despues Rey.

A Don Alvaro Perez de Castro el de Conde de Arrayolos, Alcayde mayor de Lisboa, y su Condestable, fuè el primero que uvo en el Reyno, por que hasta entonces hazìa lo tocante à este cargo quien tenia el de Alferez mayor.

A Don Gonzalo Vaz de Azevedo hizo Mariscal, y fuè el primero.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Fernando, noveno Rey de Portugal.

A Urbano V sequieron Gregorio XI el año de 1370; *y Urbano VI el de* 1378. *Venceslao, y Roberto governaron el Imperio en tiempo de estos dos Pontifices. El año de* 1365 *mas de* 50000 *Christianos se juntaron para echar los Turcos de Andrinopla El de* 1370 *algunos Judios aviendo hecho robar en la Iglesia Paroquial de Santa Catalina en Bruselas villa de la Provincia de Brabante, muchas Hostias consagradas, las dieron de puñaladas*

el Viernes santo, y dellas saliò mucha sangre; Venceslao, Duque de Brabante, aviendolos hecho prender, los hizo quemar vivos. Estas Hostias se conservan aun en la dicha villa en la Iglesia Colegial de San Miguel y de Santa Gudula, y en memoria de este milagro se haze cada año una Processión solene. Despues de la muerte de Gregorio XI, que fuè el año de 1378, *los Cardenales se dividieron en dos faciones, una dellas que se juntò en Aviñon, eligiò à Clemente VII, y la otra juntada en Roma à Urbano VI. El Concilio de Constança para apagar la cisma depuso tres Papas que lo eran entonces, para elegir un legitimo que fuè Martin III, conocido en el numero de los Pontifices con el nombre de Martin V. Urbano V aprobò la Orden de los Jesuates instituyda por San Juan Colomban, que fuè estinguida el año de* 1668 *por Clemente IX. El año de* 1380 *aviendo los Venecianos declarado la guerra à los Ginoveses, se sirvieron de las bombas que ellos mismos avian inventado, como tambien de la polvora inventada en Alemania por un Medico y Alquimista Aleman, llamado Berthol. El año* 1384 *Juan Wiclef, Sacerdote Inglès, que combatiò la presencia real de Jesu Christo en el santissimo Sacramento de la Missa, los Votos monasticos, el Sacramento de la Confirmacion, y las Indulgencias, muriò en Ingalaterra; fuè desenterrado y quemado por orden del Concilio de Constança.*



CAPI-




Don Juan, el Vengador.
primero destenombre. 10. Reij
de Portugal.
Vixit. An. 76. obiit Anò. 1434.

CAPITULO XI.

DON JUAN EL VENGADOR,

Primero de este nombre, decimo Rey de Portugal, naciò en Lisboa el año de 1357. Empezò à reynar el de 1385 de edad de 28 años; casose con Doña Felipa hija de Don Eduardo Tercero Rey de Ingalaterra; muriò en Lisboa el año de 1433, de edad de 76 años, enterraronle en el Monasterio de Batalla, de Frayles Dominicos. Reynò 48 años.

Desde el año 1357. hasta el de 1433.

HIjos de sus Reyes tenian los Portugueses, y no les dexavan ver sucessor para su Reyno las confusiones que se siguieron à la muerte del Rey Don Fernando. Los dos hermanos hijos del Rey Don Pedro y de Doña Inès por que andavan desterrados; Don Juan su hijo bastardo, por serlo, y aviendo aquellos; Doña Beatriz hija del difunto, por que llevava à Castilla la Corona, todos la pretendian, y todos para conseguirla venian à ser ruina della propia; hasta que confundieron tanto los sucessos de aquellos dias la razon, que Don Juan el que menos esperava suceder, se viò destinado para ello por la fuerça de estrella no entendida: tal se la
1350. truxo el dia onze de Abril, en que naciò secretamente en la ciudad de Lisboa.

Siete años tenia de edad quando su
1357. padre le diò la dignidad de Maestre de la Orden de Avis, con tanta esperança de que seria clarissimo, que entonces refiriò aquel sueño apuntado en su vida; que al fin no saliò vano, como no le avia salido el que la madre de Ciro tuvo antes de su parto, porque assombrando toda la Asia, le hizo verdadero, y famoso en todo el mundo.

Con valor singular ayudò à su hermano el Rey Don Fernando en las ocasiones de guerra; y para castigador de una traicion domestica le eligiò tambien, por que informado del trato ilicito que dezian tener la Reyna con el Conde Juan Fernandez Andeiro le encargò que le matasse; y aun que no tuvo efeto entonces, le tuvo despues del fallecimiento del Rey; por que entrando en Palacio Don Juan le diò la muerte càsi à los ojos de la Reyna, que por la comission passada, y desseo que le sentia de executarla fulminandole culpas le hizo prender, y preso (como no podia acabar esto con su marido, aun que acabasse lo otro) con firmas falsas ordenava al Alcayde que le guardava que le matasse: mas permitiendolo el Cielo no fueron obedecidas, y tuvo la pena que merecia aquella fama de libertad y atrevimiento.

Muerto assi el Conde, ordenò Don Juan à un criado suyo que saliesse publicando por las calles, que le matavan en Palacio: el pueblo, que le amava, en un remolino llegò à sus puertas, y hallandolas cerradas las queria abrir con fuego, sin que bastasse à aplacar aquel furor el assegurarles, que Don Juan estava vivo, y que el muerto era el Conde, hasta que Don Juan se mostrò en una ventana, con cuya vista suspendieron la entrada en Palacio, mas no la grita y bozes afrentosas contra la Reyna, à quien Don Juan fuè à pedir perdon, no de la muerte que diò, si no de averla dado en Palacio; y ella no concediendosele,

dosele, ni negandosele passò à Alenquer, de donde procurò matarle, por saber que queria ausentarse del Reyno; y el ausentarse el uviera sido la ventura de ella.

Como la muerte del Conde, y por tal mano, fuè un ensayo de las muchas que avian de seguir en todo el Reyno (de la misma suerte que en Roma muerto Seyano privado de Tiberio, y Tirano de la Pátria, violador del talamo Cesareo, y muerte de la honra y vida de Druso) alterados los vassallos, aclamando Padre de la libertad à Don Juan, por que como la defendia, era bien visto dellos, procedieron tumultuosamente. Con la furia indomable de aquel compuesto que llamamos Pueblo, y Demostenes llamò monstro, executaron varios insultos, y algunas muertes, sin distincion de justos à criminosos, despeñando el mismo dia de lo mas alto de la torre de la Iglesia mayor à Don Martin Castellano de nacion, su Obispo benemerito, y otras personas que juzgaron ser sus amigos, por que entonces era culpa entre los Portugueses no solo ser Castellano, si no dar muestras de tenerles aficion. Este Prelado pues, y algunos que le acompañavan fueron muertos, arrastrados desnudos por las calles, y echados por las plaças, negada la sepultura.

Bien es verdad, que el Maestre desseava mucho esta Corona, ô no sentia tanta culpa en la Reyna Doña Leonor, pues la propuso que se casasse con el; y ella desestimando yà la dignidad Real sin la libertad con que la posseia, ô queriendo desestimarle à el con la grandeza del animo de que era dotada, no respondiò cosa alguna à lo que se le avia representado en esta parte. Nombraronle luego por Governador del Reyno, y passò Don Nunalvarez Pereira à su servicio, mientras la Reyna passava desde Alenquer à Santaren. Intentò Don Juan combatir el Castillo de Lisboa, ganòle sin combate, y luego los de Beja, Portalegre, Estremoz, Evora, Porto, y Almeda. La Reyna viendose de todas partes expuesta al peligro por ser el origen de tanta inquietud, se amparò del favor del Rey Don Juan de Castilla su yerno, que como pretendia la sucession por su muger Doña Beatriz Princesa de Portugal, no le negò el socorro, antes se dispuso orgulloso à prevenirle; por que con pretexto del amparo de la suegra entrava haziendo su causa. La acion primera fuè meter preso à Don Juan el hijo de Doña Inès de Castro, que andava en su Corte para quitar à nuestra gente aquella esperança de sucessor.

Los Portugueses, que no se descuydavan della, trataron de aventajarla por todos los medios: mayores los querian para animar à Don Juan, que algunas vezes se les mostrò dudoso y pensativo entre las consideraciones de la variedad de sucessos peligrosos con que la dissension estava amenazando, y tal vez le oìan resuelto, que se queria ausentar del Reyno. Industrias eran suyas mas que suspensiones, con que descubria por momentos la constancia con que le seguia el pueblo, y encendia en el mayores desseos de seguirle. Escrivese que vino entonces à Portugal un Ermitaño (llamavase Fray Juan) que con exercicios de vida inculpable la passava en la soledad de un monte. La novedad hizo que fuesse visto de muchos, que yà le tenian por Santo, y le consultavan como Profeta; mayormente que hablando en la division presente, como en lexos de pintura, dava à entender en unas esperanças mal distintas, el lugar que el tiempo tenia dedicado à nuestro Principe. Aconsejaronle que le hablasse, por que esperavan que le revelaria bastantes secretos para animarle en sus intentos: diole cuenta dellos, de la plática mostrò salir mas osado; assi como Tito de la que tuvo sobre sus pretensiones con el Adevino Sostrato en el Templo de Venus Pafia; y antes desto Mario para alcançar el Consulado, por lo que otro le avia dicho en Utica.

Ya andava flutuando en sediciones, en parcialidades, y en ambiciones todo el Reyno, cada uno siguiendo el dictamen de la codicia se inclinava à la parte que le parecia mas segura. Prevenido entretanto el Rey de Castilla entrò con numeroso exèrcito por la Beira, adonde el Obispo de la Guarda Don Alonso Correa le ofreciò aquella ciudad para principio de sus intentos. Talò campos, ganò lugares, llegò à Santaren, y en pocos dias se hizo disconforme con la Reyna, por que la negò el Maestrazgo de Castilla, que ella le pedia para Don Juda. Teniendo el Rey sitiada la ciudad de Coimbra, la Reyna yà malcontenta, procurò matarle, proponiendo al Conde Don Pedro primo del mismo Rey, que si lo executava se casaria con el, y serian dueños de aquella Corona. Descubierto el trato fuè presa Doña Leonor y embiada à Tordesillas contra el parecer de algunos, mas con el de muchos que pareciò mas acertado, por que caminar por el Reyno con su Reyna desaficionada era peligroso, y con esta mucho mas; por que su resolucion era terrible, y su sagacidad notable. Prosiguiò el Rey la empresa con poca resistencia; tratò de poner cerco à Lisboa, teniendo yà à su devocion en la Estremadura, Santaren, Torres novas, Ouren, Leiria, Montemayor, Vimieiro, Feira, Penela, Obidos, Torres-vedras, Alenquer, y Sintra. En entre los rios Tajo y Guadiana, Arronches, Alegrete, Castel de Vide, Crato, Amieira, Monforte, Moura, Noudal, Mertola, y Almeida. En entre los rios Duero y Miño, Braga, Guimaranes, Neiva y Lañoso. En Tras os montes, Bragança, Viñaes, Canas, Monforte, Montalegre, Mogodoura, Mirandela, Alfandega, Lamas y Villa Real. En la Beira, Castel-Rodrigo, Almeida, Sabugal, Monsanto, Penamacor, Guarda, Covillam, Celorico y Liñares: y al fin la mayor parte del Reyno, siguiendo el mejor derecho, que tal era el de Castilla.

Entretanto Don Nunalvarez Frontero entre los rios Tajo y Guadiana, que bolando con su gente juntava otra de nuevo, diò aquella batalla celebre à los Castellanos, donde llaman los Atoleitos, en la qual los dexò vencidos; y haziendo entradas por Castilla, à un mismo tiempo se hazian iguales daños estas dos naciones, con el hierro, con el fuego, con el cautiverio, y con el robo. Ivan en declinacion los Castellanos, pero todos hazian bizarra muestra de su valor. Uvo admirables y varias hazañas. Armò el Maestre galeras en Lisboa, passaron à Porto para juntarse con los navìos que alli se avian aprestado. El enemigo cercò la ciudad por mar y por tierra, entretanto los Portugueses salieron para pelear contra los Gallegos capitaneados por Don Juan Manrique Arçobispo de Santiago, que se retirò descontento del sitio con que pensava oprimirlos. A sus manos padeciò ruina el antiguo Castillo de Gaya, guardandole la muger del Capitan ò Alcayde, mientras el se deleitava en el incendio de una aldea. Entrò por el rio Tajo la flota Portuguesa formidable à la Castellana: pero combatida perecieron tres navìos nuestros, y muriò Ruy Pereira: assaltaron la villa de Almada, y rindose. Prosiguiò el sitio sobre Lisboa, propùso el Rey partidos al Maestre, el no quisò admitirlos: pero empezando à desgustarse la gente con la hambre bien dissimulada, determinò presentar batalla al cercador, y sacòle deste cuydado una pestilencia, que con grande pérdida le obligò à levantar el cerco, y caminar à su Reyno: de la misma manera que con su armada Eudemo Capitan de los Rhodios puesto sobre Faselides en los confines de Licia, y de Panfilia, obligado de otro contagio fuè à surgir en el rio Eurimedonte.

Andava Don Nunalvarez recobrando lugares à fuerça de armas, entretanto se recogian las Castellanas, y los pueblos davan el omenage al Mae-

 ftre.

ſtre. Fueron eſtos, Lisboa, Porto, Coimbra, Evora, Guarda, Viſeo, Lamego, Silves, Tavira, Sines, Cacem, Mourano, Serpa, Elvas, Monçaraz, Portalegre, Arronches, Fronteira, Portel, Eſtremoz, Caſtel de Vilde, Avis, Montemor, Palmela, Setubal, Almada, Amieira, Sertan, Penamacor, Piñel, Monſanto, Trancoſo, Liñares, Louſam, Celorico, Moncorvo, Miranda, Eſpadacinta, Villaflor, Caſtelbranco, Niſa, Almourol, Marialva, Abrantes, Tomar, Soure Pombal, y Alcañede. Mas enquanto al Maeſtre con el vinculo de juramento le ofrecian unos ſu lealtad, otros procuravan darle la muerte à traicion: Don Pedro Conde de Traſtamara, que yà avia tratado la del Caſtellano con la Reyna Doña Leonor, Don Pedro de Caſtro hijo del Conde de Arrayolos, Don Alvaro Perez de Caſtro, que en Lisboa ſirviendo al Governador quiſo dar entrada al enemigo, Juan Alonſo de Beja Caſtellano, Garci Gonzalez de Valdès Aſturianos ſus criados. Sabida la conjuracion, Don Juan ſe contentò con hazer quemar el ultimo.

Aviendo hallado inclinacion en muchos à que ſucedieſſe en la Corona el Infante Don Juan ſu hermano, que el Rey de Caſtilla tenia preſo, y permitiendo el cielo que el propio Rey tuvieſſe en el hervor de ſus prevenciones algunos ſuceſſos infelices (argumento al mundo que no era voluntad de Dios que ſucedieſſe en Portugal, y que avia de tener adverſa fortuna en el encuentro de las armas) queriendo aprovecharſe del pronóſtico, y de la ocaſion el Maeſtre (que de lance en lance iva ganando la Corona quando mas dava à entender que ſolamente la defendia aficionando primero el pueblo Luſitano, como Jugurta el de Numida) usò no menos que de ſu valor; de ſu ingenio, que en eſta confuſion deſcubriò muchos quilates. Tratò de unir los Portugueſes con esfuerço aumentado, como procedido de ver un Principe natural ſuyo pueſto en aſpera priſion de poder eſtraño. Para eſto mandò pintar en una bandera al Infante Don Juan en aquel miſmo eſtado de ſu deſgracia, cargado de priſiones y abatido. Poderoſa indúſtria, imitada de la muda retorica de Exaforo y de Teodoro, quando con moſtrar la veſta enſangrentada de Hieronimo Rey de Sicilia incitavan los Siracuſanos à juntarſe en Acridina contra Andronodoro, que le avia muerto; ô como Marco Antonio deſpues con la de Cèſar, quando ſu cuerpo digno de mejor ſuerte ſe traìa à la Pira del campo Marcio, para que viendo los Romanos ſu ſangre y ſus cenizas aun calientes, ſalieſſen contra los autores de tan cobarde hazaña. Mas haziendo el Maeſtre llevar la bandera tendida con aquella imagen de làſtimas por las calles, plaças y lugares, provocò à tanta furia los naturales contra el Rey de Caſtilla, que à pocos dias ſe hallò con muchos prontos à ſeguirle con las armas, haſta igualar la vengança con el agravio que la viſta de la pintura, y el deſſeo de la libertad deſpertava en ſus coraçones.

Aſſi ſe fabricava Don Juan ſu ventura propia con dar à entender que ſolamente induzia la verguença de la opreſſion agena, quando viendoſe deſſeado de tantos, con el nombre de defenſor convocò à Cortes para Coimbra, y entretanto que ſe juntavan, ſe viò con Don Nunalvarez (el Parmeno de ſus almas y de ſus armas) y llevandolas por una parte el uno, y el otro por la otra, ivan recobrando lugares unos rendidos dellas, y otros del miedo de eſperarlas. De Porto, que ſiempre eſtuvo firme en la lealtad con ſus Principes, ſaliò el nueſtro ſobre Guimaranes y eſcalandola paſsò mas adelante ſu fortuna, Braga y Ponte de Lima.

Entretanto los Caſtellanos hazian correrias por la comarca de Piñel, de Trancoſo, y de Viſeo, poniendo à ſaco haſta los miſmos adornos de las Igle-

Iglesias y Altares sagrados, quando algunos Cavalleros Portugueses por aquella campaña los vinieron buscando, tendidas las banderas: y encontrados al son de muchos instrumentos y alaridos se oìa llamar de la una parte por Santiago y de la otra por San Jorge: este fuè uno de los bien porfiados combates de ambas insignias: vencedores los nuestros murieron mas de mil Castellanos, y los otros arrolladas sus banderas fueron huyendo, dexando en el campo mil azemilas cargadas del despojo que llevavan.

Vino à Coimbra Don Juan, y antes de entrar en la ciudad (caso notable) saliò una multitud de muchachos puestos en cavallos de caña, corriendo y pregonando con bozes festivas: Don Juan, Don Juan por nuevo Rey: aviendole yà nombrado con el mismo titulo en Evora una niña, soltando con aquellas palabras la primera vez su lengua, como yà en tiempo del Consul Flaminio avia sucedido en Roma. Entrado Don Juan, celebradas las Cortes, saliò aclamado Rey, executando los mayores lo que solicitava la indústria de su dueño, y lo que la inocencia avia publicado con impulso sin falta misterioso. Razones que parecieron grandes diò en este ayuntamiento el Portuguès Juan das Regras, dicipulo de Bartulo en favor del nuevo Rey, contra el derecho de Castilla, y el de los hijos de Doña Inès de Castro, y era inferior aquel que defendia; tal es el fruto de los Juristas.

Colocado el Maestre en el trono Real, saliò à procurar la obediencia de los que estavan contrarios, ò neutrales, bolviò el Castellano con gruessissimo poder, y socorros de Franceses y Navarros: sitiò la ciudad de Elvas, mas desesperado de rendirla passò à Ciudad-Rodrigo, adonde poniendo en consejo la entrada uvo muchos pareceres, que no la hiziesse: hizola por la Beira, llegò à Coimbra, que por aver sido en ella la salutacion Real de su enemigo, todo fuè crueldad, y vengançàs abominables: à unos cortavan las lenguas, à otros las manos, à otros los piès, y à muchos todo el cuerpo: ardian los edificios no solamente los profanos, sino los divinos, vianse correr arroyos de sangre por las calles, y escurecer nubes de humo la claridad del dia. Tocò à Leiria y à Tomar el rayo de la vengança y de la ira, que caminava sobre Lisboa.

Hallavase en Abrantes Don Juan, puesto en consejo el buscar à su enemigo, se siguiò el voto de Nunalvarez; y sucediò à su resolucion la mas gloriosa vitoria, y el mas temeroso encuentro que muchos años antes y despues vieron, ni sustentaron los brios y las vegas de España. Ivanse llegando los dos campos desigualissimos en número, saliò del de Castilla un hermano de Nunalvarez à tentarle que se passasse de su parte. Mas viendo su constancia Diego Fernandez Mariscal Castellano dixo: *Al fin sois los mas honrados del mundo, aun que seais vencedores, ò vencidos, por que si venceis siendo tan pocos, y si os vencemos siendo tantos, toda la gloria, y toda la fama es vuestra.* Repartiò el Rey su gente en dos tropas; llevava la primera Nunalvarez, la segunda el: constava de seiscientas lanças, bolava sobre ellas la bandera de Nunalvarez; otro esquadron se llamava de los Enamorados con 200. lanças, sobre ellas corria una bandera verde que ellos propios ordenaron à su arbitrio. Sobre las gentes de Castilla se vian tendidas muchas banderas con las armas de ambos Reynos.

Viendose yà los dos exèrcitos, uvo en el de Castilla fiado en la copia y natural esfuerço algun desprecio de la gente Portuguesa, como yà los Romanos que militavan en la diciplina de Minucio desestimaron à los Carthagineses porque eran pocos, deviendo temerlos, porque eran de Anibal. Mas reconociendolo todo el animo Lusitano estuvo un poco dudoso: pero deshecha la suspension, con la señal

de acometer, dixo un Sacerdote al mismo punto: *Verbum Caro.* Preguntaron unos rústicos que era lo que avia dicho, y respondioles otro, *Que les avia de costar caro. Sea* (replicaron) *enhorabuena:* y arrojandose al peligro, hallando valerosa resistencia en los contrarios, càsi suspendieron la corriente de la vitoria. Un Cavallero Castellano embistiendo con el Rey le quitò la hacha de las manos; pero el Rey la recuperò valerosamente, abien assi como Marco Caton en la batalla en que fuè preso Perseo Macedonico: yà se desordenava nuestra manguardia, quando el Rey, que venia peleando à piè con valor y ardor increible les dixo en altas bozes: *Adelante, Señores, adelante, que aqui va peleando vuestro Rey.* Infunden fuerças las palabras del Principe presente, pues como si fueran estrago fatal en menos de una hora se vieron puestos en miserable estremo por seis mil Portugueses, treinta y seis mil Castellanos.

Sus Escritores, para hazer menos glorioso nuestro triunfo, ò mas airosa su desgracia, hallaron que nos avia dado la vitoria el pelear con la ventaja del sitio, y de que entonces les dava el Sol en los ojos. Tal advertencia hizo Tito Livio en el vencimiento que los Historios tuvieron de los Romanos, y de que el viento Vulturno en la de Canas dava en el rostro à Roma, y en las espaldas à Cartago. Cornelio Tácito obsservò el aver la Luna ayudado mas al exèrcito de Vespasiano, que al de Vitelio peleando de noche. Salustio, que fuè mas propicio à Jugurta que à Metelo el sitio de la pelea. Busquen todos estos alivios à su gente, que la nuestra ni tuvo mejor sitio, ni en su socorro el Sol, y quando le tuviera, el saber ganar esta ventaja siempre fuè alabança de los Capitanes famosos, y no por ella dexa de ser grandissimo un exèrcito, y pequeño el otro. Fueron al fin los muertos mas de doze mil, y los cautivos tantos, que (assi como quando las gentes del Emperador Honorio prendieron las de Radagasio Godo) se davan tan baratos, que el precio de muchos juntos no era despojo considerable à las manos de un soldado. Largos años se viò blanquear aquel monte con los huessos desnudos, y entre ellos hallarse pedaços de los arneses rompidos, los hierros de las lanças, las espuelas, y los frenos. Sucediò pues la siempre nombrada batalla de Aljubarrota, adonde la flor de España brevemente se viò bañada en sangre, pudiendo dezirse por aquel campo, que fuè sepultura del pueblo Castellano, como Silio Italico lo dixo de la de Canas por el de Roma. Desta manera fuè en nuestro Don Juan Portuguès, como en Sanson Hebreo, la primera hazaña deshazer al fuerte y generoso Leon Castellano.

Admirando al Rey de Castilla la ruina prodigiosa de su confiança, en tanta multitud con razon fundada, si el Cielo con David desnudo tantos años antes no uviera assegurado que es suyo el vencer, puesto en huida presurosa no parò hasta la villa de Santaren, de donde entrado en un navio diligente se puso en Sevilla, bien como otro Pompeyo llegando roto à Larissa, y desde alli por mar à Lesbos huyendo de las armas vencedoras de Cèsar en los campos de Farsalia. No hallò el Rey en muchos tiempos consuelo equivalente à su tristeza; descubriendo su coraçon en lo exterior de un luto que truxo siete años: *No por ser vencido* (dezia el) *antes por serlo de quien no lo esperava.* Enseñando el sucesso, quanto de los Capitanes cuerdos a de ser siempre tenido en mucho el enemigo.

Sucediò que sirviendo unos Portugueses en Palacio llegò un criado Castellano à tratarlos mal, entendiendo que agradava al Rey que le mirava: y el, pareciendole pobre, y mal intencionada la vengança, les diò libertad, y dixo: *Que no era razon que assi los tratasse, por que los que le siguieron*

guieron avian perdido las vidas à sus ojos obrando hazañas maravillosas, y que los que fueron contra el le avian vencido. Pensamiento por cierto solamente hallado en animo Real, en que el Lusitano vitorioso le igualò; porque en Santaren diò libertad à los Castellanos que alli estavan, mas temerosos de su rigor, que fiados en su clemencia.

Pareciò despues à algunos que avia sido grande parte para ser desbaratado tan copioso exèrcito el averse su Rey valido para sustentarle de los tesoros sagrados de los Templos: y aunque la experiencia muestra no ser pequeña causa esta, otra razon podemos dar mas cierta, y que fuè solo permission y juizio de Dios, que los hombres no penetran; porque si para castigo de excessos en aquellos dias avia de permitir la destruicion de tanta gente, no le merecia desigual la Portuguesa, à quien entonces acompañava mas que la razon la fortuna: por lo menos la escoria de la plebe, que en ellos sin causa justa, con furia no domable, diò muertes, cometiò sacrilegios, y executò tiranias, entre sus naturales, en sus Iglesias, por sus tierras; que la gente Portuguesa tarda en ser cruel, mas llegando à serlo, excede los tèrminos de toda la crueldad. Sirva de exemplo lo yà referido del Obispo de Lisboa; y en este lugar la muerte abominable de una Abadessa de la ciudad de Evora, que solo por aver estrañado con una palabra la insolencia de algunos, fuè buscada dellos con tal furor, que hallandola abraçada con el santissimo Sacramento, que el miedo le hizo sacar de la custodia, para moverlos; si no à piedad, à respeto, alli la dieron de cuchilladas, por ventura bañando en la sangre de la virgen la Hostia sacrosanta; sacaronla por las calles à la verguença desnuda de la cintura abaxo, porque la ivan cortando el bestido hasta adonde obliga à cerrar los ojos la modèstia; acabada de matar en la plaça tan indecentemente, quedò tendida en ella, sin que nadie osasse sepultarla. Al fin tantos daños executaron, que parecia que no caminavan por su pátria, si no por entre enemigos: bien que nunca en ella hizieron tanto ningunos, como entonces sus propios hijos.

Vencida la batalla, entrò Don Nunalvarez por Castilla, salieronle al encuentro los Maestres de la Orden de Santiago y de Calatrava, Don Pedro Moniz y Don Gonzalo Nuñez de Guzman con un exèrcito de treinta y tres mil Castellanos, que en Valverde fueron rotos, y muerto el Maestre Don Pedro, que avia desafiado al vencedor. Fuè no menos insigne este caso que el passado. Señalose en el estrago que en otras grandes tropas hizo el Capitan Anton Vazquez con muerte de trezientos adversarios. Juntòse Nunalvarez con el Rey, y despues de aver ganado algunas villas, entraron por Castilla, llegaron à Coria, sitiaronla, pero despues de averla combatido reziamente, levantaron el sitio, con tanto desgusto del Rey, que bolviendose hàzia los suyos los dixo: *Mucha falta nos hizieron aqui los Cavalleros de la tabla redonda:* y Mem Roiz Vasconcelos respondiò: *No faltaron aqui, Señor, essos Cavalleros, si no un Rey Arturo que los conociesse.* El Rey passando la respuesto por bizarria, bolviò à su Reyno, aviendo entrado y salido del de Castilla sin resistencia alguna.

Vitorias y triunfos celebrava Portugal, quando apareciò en España Juan Duque de Alencastro (hijo de Eduardo III. Rey de Ingalaterra) que para Catalina su primera hija y de su primera muger Doña Constança, hija mayor del Rey Don Pedro de Castilla, aspirava à la sucession desta Corona: con este intento pidiò licencia à nuestro Rey Don Juan para entrar en su Reyno: vieronse la primera vez sobre la puente del rio Moura, que està junto à Porto, adonde enamorado el Rey se casò con Doña Felipa, segunda hija suya, y de su segunda mu-

ger Doña Blanca Duquesa y heredera de Alencastro: y assi aunque el Duque no llevò la Corona de Castilla por su primera hija, ganò su hija segunda la de Portugal por su hermosura. En este casamiento usò de una moderacion admirable, tan ageno de la codicia (mucho para quien andava tan favorecido de la fortuna) como zelozo del sossiego de sus vassallos: por que quando se propuso el Duque le ofrecia à Catalina, dando por razon, que si se casava con la primera, seria obligado à seguir el derecho que su padre pretendia tener al Reyno de Castilla y con el seguimiento del, seria tambien forçoso bolver à las armas ò perder el credito con que las avia tratado, y alterar la quietud adquirida con ellas; pues el retiramiento en esta parte, aun en la corriente de tan bien pesadas consideraciones, mas se avia de reputar por temor, que por modèstia. Tales frutos resultan de quien tan realmente sabe pisar la codicia.

Atados desta manera el Rey y el Duque con el vinculo del parentesco, mancomunados entraron por Castilla en la tierra de Campos, y escalaron las villas de Roales y Valderas. Al mismo tiempo entraron por otra parte los Castellanos en Portugal, haziendo grandes estragos, desbaratòlos Nunalvarez. Entrò el Rey por Galicia, y rindiò la ciudad de Tuy. Llegò la muerte al Rey Don Juan de Castilla, y truxo algun descanso para ambos Reynos con ciertas treguas, que duraron poco, por que no cumpliendo Don Enrique III. que avia sucedido, los acuerdos dellas, Don Juan assaltò à Badajoz, y la ganò. Quebradas las pazes entrò Rodrigo de Avalos en Portugal por los rios Beira y Guadiana, ni fuè resistido ni obrò mucho, y recogiose: mas salieron de refresco los Maestres de las tres Ordenes de Castilla con numeroso exèrcito de Andaluzes, talando las comarcas de Beja, Serpa, Moura, y el campo de Ourique. Con quatro mil lanças les aparecieron el Rey, y Nunalvarez, y ellos obedeciendolas se retiraron.

Despues corriendo Nunalvarez la tierra enemiga llegò à Cilalva, el Rey a Tuy con duro sitio: preveniase grande socorro en Castilla, mas tardò, por que los rezios combates la entraron primero. Salieron de Serpa y de otras villas, diferentes catervas haziendo correrias, y viniendo à las manos tuvieron diferentes vitorias. Yà en estos dias se tratavan acuerdos proponiendolos el Castellano, y uvo treguas por diez años. Estavan en tranquilidad las armas; mas los animos no benèvolos: bolvieron à la guerra que durò tres años. No hazian los Castellanos otra cosa si no salir con desseos de vengança, ni los Portugueses otra si no castigarles aquel desseo. Clarissimos dueños anduvieron de la guerra en la vida deste Principe. La memoria de los mayores hechos tiene apagado el olvido. Sirva una de alivio à la relacion de tanta ruina, à tanto incendio, y à tanto estrago. Junto à la villa de Chaves se hallaron en nuestros dias las losas de los entierros de dos Capitanes Portugueses de aquella edad con inscripciones dignas de estimacion. Descubrese en ellas lo mucho que tiene encubierto el tiempo, y lo mucho que entonces andavan domadores de sus adversarios nuestros Portugueses. La primera es arrogante:

Aqui yaze Simon Antom,
Que matò muito Castelão,
E debaxo de su covom
Desafia à quantos são.

La segunda à su modo tiene gracia y elegancia:

Hic jacet Antonius Periz
Vassallus domini Regis
Contra Castellanos misso
Occidit omnes que quiso.
Quantos vivos rapuit
Omnes esbarrigavit.
Per istas ladeiras
Tulit tres vandeiras.
Et febre correptus

Hic

Hic jacet sepultus:
Faciant Castellani feste
Quia mortua est sua peste.

Pues si assi graciosamente celebrava los peligros de que avia salido nuestra gente, con el mismo desenfado entrava en ellos; haziendo votos mas con licencia militar, que con devocion Christiana. Un Cavallero votò en la batalla de Aljuvarrota, que si salia della con vida, avia de tener una novena con cierta monja; estava presente un hermano della, y votò que le daria de palos si hiziesse la novena, y ambos cumplieron sus votos. Prodigiosos casos sucedieron en aquel conflito: el mayor fuè, que encontrandose con Nunalvarez un hermano suyo, que servia al Rey de Castilla, delante de sus ojos se le desapareciò à cavallo como estava, tragado de la tierra que oprimia, ò si ella no le pudo sufrir, arrebatado al aire, por que muerto ni vivo nadie le viò despues; juridicamente lo afirmò Nunalvarez.

A la grande guerra sucediò una grande paz con acuerdos honrosos à nuestro Principe, admitidos por el Rey Don Enrique III. y Don Juan el II. restituyendoseles las ciudades de Tuy, y Badajoz. Mas viendose sin estas competencias nuestro Reyno, y bolviendo los ojos à si mismo, hallò que con las guerras acabadas estava tambien casi acabada su antigua Nobleza, ahogadas en las olas de los movimientos y sediciones sus familias ilustres, crecidas otras de nuevo, y hazerse grandes ò parecerlo algunas que no lo eran; otros tomavan apellidos agenos, y medravan con ellos desmedrados; à penas tiene familia nuestro Reyno con sucession continuada q[u]e exceda de quel tiempo. Sabemoslo de la de Mouras, que por entre los nublados de parcialidades; por entre la borrasca de los que hizieron honra del interès desnudo, naufragando se salvò guiada de la luz de la lealtad, à la sazon Norte peligroso. Bolviò algunos passos atras la medra, mas el honor muchos adelante. El Rey empezò à hazer mercedes à unos, y à moderar las que avia hecho à otros. De los primeros fuè el Dotor Juan das Regras, con sus Bartulos y Baldos el Oraculo de aquel siglo entre nuestra gente, y varon que para la borla y el bonete alcançò los mayores premios que tiene España para la lança y la celada, y para los otros méritos de los grandes sugetos en todas las aciones de la paz.

Grandes fiestas, con intento de que avian de durar mas de dos años, publicò el Rey para celebrar aquel descanso adquirido gloriosamente, y para armar Cavalleros à sus hijos Don Duarte, Don Pedro, y Don Enrique. Desseavalo tanto la Reyna, que en secreto previno tres espadas preciosas para que con ellas dadas de su mano fuessen armados à sus ojos; mas la muerte que està acechando para dar su golpe en el mayor contento, con passarla à la otra vida suspendiò todos aquellos aparatos de alegria, mas no el animo, por que estando para morirse llamò à sus hijos, y dandoles las espadas, les señalò las virtudes en que se avian de emplear con ellas; y profetizandoles su partida para Ceuta, que yà en aquel tiempo se tratava, les dixo el dia della.

En todo alistar gente, todo prevenir armas, y todo fabricar baxeles en nuestro Reyno; y como se ignorava la causa, aun que la Fama publicasse la obra, temieron todos los Principes Christianos, y càsi los Infieles, pareciendole à cada uno, que sobre si tenia el rayo de la guerra. Todos los de España pedian y asseguravan pazes de nuevo, Castilla, Aragon, y Granada: el Rey que en el secreto librava la ventura, fingiò ser todas sus prevenciones contra el Duque de Holanda, y por mas dissimulacion mandòle desafiar: famosa imitacion de Anibal, quando en España queriendo ir sobre Sagunto, saliò en son de guerra contra Toledo. Yà salìa el Infante Don Enrique de Porto con luzida flota, la primera que viò España llena de

de banderas, eſtandartes, flamulas y otros adornos con que ſuelen moſtrar ſu contento las armadas navales; juntos en el puerto de Lisboa mas de duzientos navios ſalieron al mar, llegaron à Lagos, y deſpues à Faro; de donde (deſcubriendo el Rey ſu intento) puſieron las proas en el Eſtrecho de Gibraltar.

Con feliciſſimos agueros de una grande vitoria navegavan las armas Católicas; por que aquellos dias en el Monaſterio de Santo Domingo de Porto apareciò à un Religioſo de vida ſanta, nueſtra Señora, y à ſus pies arrodillado el Rey Don Juan recibiendo una eſpada que le dava un Angel de los que acompañavan à ſu Reyna. Correſponde la viſion celeſte con lo que ſiempre para entrar en ſus empreſas hizo nueſtro Principe, poniendo las armas que avia de llevar à los piès de la imagen de nueſtra Señora de Oliveira (en cuyo templo ſe guardavan) y pidiendole licencia para tomarlas, y ſalir contra los enemigos de ſu pátria, ò de ſu fè. Era el otro auſpicio, aver ſalido la flota en dia del Patron de Eſpaña, y el otro el contento de toda la armada, que mas parecia ſalir yà de la batalla vitorioſa, que caminar à ella penſativa.

El Rey llevava la Capitania de las Galeras, el Infante Don Pedro la de los otros navios: aparecieron formidables à los Moros de Gibraltar, que vinieron à ofrecer dones al Rey, temiendo (y temian bien) que venia para ſer ſu açote. Algunos viendo la grandeza de la flota dezian que tanto poder no le avia en el mundo, y que ſiendo vano, por artificio magico ſe hazian parecer mas de lo que eran. Hervian los Paganos en Ceuta, defendiala Zalabençala, que dominava aquella tierra. Con gente inumerable tentò impedir la deſembarcacion, mas no pudiendo ſe retiraron tan deſordenados, que las Lunas y las Cruzes, las Eſpadas y los alfanges entraron de tropel juntamente por las puertas de la ciudad, adonde deſpues de prolixa reſiſtencia (ſeñaloſe en ella el Infante Don Enrique) al caer del Sol apareciò la bandera Portugueſa bolando vitorioſa ſobre las torres del caſtillo: fueron muertos y cautivos càſi todos los Bárbaros, con pérdida de ſolos (increible para dezir) ocho Portugueſes. Cupo la ſuerte entre los que eſcaparon à Zalabençala corriendo mas admirado que de la vitoria, de la prieſſa, por que à penas viò nueſtras armas en la mar, quando las provò en tierra, y à penas en ella quando ſe viò vencido: y eſto es que tomava el Rey Don Juan ſu arnès con licencia del Señor de todos los exèrcitos. Varios juizios uvo ſi ſe deſmantelaria aquella villa, juzgando peligroſa y càſi impoſſible la defenſa: mas en ella fiandoſela el Rey) obrò deſpues eſtremos Don Pedro de Meneſes Conde de Illò en Caſtilla, y deſpues de Villareal en el Reyno. El dia catorze de Agoſto fuè el aſſalto.

Ceuta, que Ptolomeo llamò Eſſeliſa, eſtà ſituada en la boca del rio Freto Herculeo de la parte de Africa, adonde la tierra con una punta al Norte, y luego à Levante forma un Cherſoneſo, en cuya falda por lo mas angoſto ſe vè la poblacion. Dizen aver ſido de un nieto de Noè que ſe llamò Ceit, que en Caldeo vale *Principio de hermoſura*, por ſer la primera fundacion de toda Africa. Hallòſe en una çanja de ſus cimientos eſta letra: *Yo poblè de mi linage eſta ciudad: ſus habitadores ſeran famoſos: tiempo vendra en que ſobre ſu dominio ſe eſparzirà mucha ſangre de diverſas naciones: y haſta el ultimo ſiglo permanecerà ſu nombre.* Cumplioſe la profecia à los 4283. años de ſu fundacion. En ella avia el exèrcito del Emperador Juſtiniano vencido yà las armas de los Godos, y à ſu Rey Teudo que le puſo cerco, ſi bien deſpues la ganò Flavio, haſta que con Eſpaña la poſſeyeron los
Moros mas de 800. años. Con ellos 1415.
gozò de tanta grandeza, que fuè la mas notable de toda la Mauritania, por que la avian hecho un ſeminario de

de letras y armas, y una plaça de riquezas de toda suerte. Esto es lo que expugnaron las armas Portuguesas en este assalto: fuerça insigne, y llave de España; con la dignidad de ser la primera cosa que los Reyes Católicos conquistaron en Africa.

Conseguida mucha gloria, y mucha paz con las armas, bolviò el Rey mas prontamente los ojos al govierno politico. Hizo leyes con assistencia de aquel Dotor Juan das Regras, que siempre traìa junto à si, como à Ulpio el excelente Emperador Antonino Pio. Fuè el primero que hizo que dexada la Era de Cèsar se usasse la del año del Nacimiento de Christo en el de 1422. y que admitiò en su Reyno la Orden de San Juan Evangelista, que en el se llama de San Eloy. Hizo Metropoli la ciudad de Lisboa con autoridad del Papa Bonifacio IX. Edificò el Monasterio de la Batalla, raro en grandeza y artificio, el de San Francisco de Leiria, la insigne Iglesia de nuestra Señora de Oliveira en Guimaranes, de que era tan devoto, que vino en romeria à el tres vezes, y à pie de partes distantes con mas de sesenta leguas, pesandose à plata armado de todas armas: quatro Palacios de suntuosa fabrica, y Real magnificencia, en dos lugares y dos bosques notorios, Lisboa y Santaren, Sintra y Almeiria. Fuè el primero que usò comer en publico; de suerte que siendolo en muchas aciones grandes, no tuvo segundo en el exercicio de todas. Mereciò por ello ser llamado el Magno, y de la Buena memoria.

Assi se entrava del sentimiento de las infelicidades de sus vassallos, que no se contentava con menos que con serles compañero en ellas, y acompañavalos à piè en las jornadas, por lo qual fuè comparado à Moisen quando sacò de Egipto el pueblo de Dios. Passava por un camino, y viò que un ciego pedia que le guiassen, tomòle en las ancas, y caminò con el. Moriase de veneno un Cavallero, dixeronle, que su remedio era bever su orina, y como el asco no le dexava usar del, el Rey para animarle beviò primero. Mas fácil fuera referir lo que dexò de hazer, que lo que hizo. De la pureza del trato con las mugeres de la Casa Real fuè tan zeloso, que sabiendo de un Camarero suyo y su privado algunos lanzes contra este decoro, le hizo prender; à la carcel le llevavan, y huyendo se metiò en una Iglesia; casi desnudo se hallava el Rey quando lo supo, assi y desacompañado saliò à sacarle della por su mano, y fuè quemado. Hallando la Casa Real muy llena de oficiales inútiles, la aliviò dellos, aplicando sus salarios à gente mas provechosa. Para fabricar moneda le socorrieron las Iglesias espontaneamente con alguna plata. Fabricaronse reales de ley, y otros que llamaron Blancos, Doblas que llamaron Moriscas, y valian 130. maravedis.

Muriò el año de 1433. Fuè de mediana estatura, rostro largo, frente pequeña, cabello negro, poco, largo, y bien compuesto, ojos negros no grandes, mas con vivacidad notable. En su retrato està armado, corona en el yelmo, manto negro aforrado en armiños blancos, en una mano espada alta, en la otra una palma con corona ensartada en ella, y Cruz de San Jorge sobre el hombro izquierdo. Viviò setenta y seis años, reynò 48. Està sepultado en el Monasterio de la Batalla, que fundò no para su entierro, si no para trofeo y memoria de aquella batalla que le hizo Rey en el mismo lugar donde la diò. Con admirable pompa y nuevo en acto funebre fuè llevado al sepulcro en un carro triunfal acompañado de sus hijos y de sus nietos.

Sus hijos legitimos.

I. Doña Blanca, que murio niña.

II. Don Alonso, que muriò de diez años, està sepultado en la Iglesia Ca- 1434.
tedral de Braga.

III. Don Duarte que sucediò en el cetro.

IV. Don Pedro Duque de Coimbra, tan dado à los estudios que escriviò varias obras en prosa y en verso. Dotado de muchas partes peregrinò por las mejores del mundo, yà viendo, yà obrando cosas grandes. Casòse con la Infanta Doña Isabel hija del Rey Don Pedro IV. de Aragon. Tuvieron à Don Pedro de hermosissimo aspecto, Condestable de Portugal, que los Catalanes eligieron por su Rey en odio de Don Juan el II. de Aragon, y muriò con veneno: à Don Juan de Coimbra, que fuè desposado con Carlota hija heredera de Juan Rey de Chipre, y muriò en Borgoña: à Don Jayme Cardenal de San Eustachio Arçobispo de Lisboa, de ilustre ingenio, letras y virtud, tan raro en la continencia, que en la enfermedad de que vino à morir imitò al santo Emperador Constantino, à quien dixeron los Medicos que cobraria salud si hiziesse un remedio, que parava en ofensa de Dios: y sacrificò la vida por no manchar la pureza, diziendo, *Que mas queria morir moço, que vivir suzio*: à la Reyna Doña Isabel, muger del Rey Don Alonso V. su sobrino: à Doña Beatriz, que en Borgoña adonde estava con la Infanta Duquesa su tia se casò con Adolfo Señor de Ravestein hijo del Duque de Cleves: à Doña Felipa Monja en Odivelas. Fuè Don Pedro Governador del Reyno en la minoridad del Rey Don Alonso: y fueron los enemigos que grangeò con el govierno, siendo bueno, tales, que vino à morir infelizmente à manos del Rey su yerno: està sepultado en el Monasterio de la Batalla.

V. Don Enrique Duque de Viseo, Maestre de la Orden Militar de Christo, valeroso Principe, sabio y santo, y digno de su origen. Diose mucho à las Matemàticas, à cuyo estudio y rara indústria se deven las navegaciones de toda España: por que encendido en desseos de descubrir tierras armò navios à su costa, con que no solo se buscassen las playas de Africa y regiones marìtimas que fuera del Estrecho de Gibraltar miran al Sur, mas aun penetrassen mas adelante. Assi pues con esta ocupacion diò motivo à que los Portugueses se hiziessen Señores de mucha parte de Africa, hàzia la de Etiopia, y varias Islas del Oceano. Para aplicarse à ello mas libre y divertido de todo estorvo (assi como lo avia hecho Jubalda tercer Rey de España en los montes de Idubeda) tomò su assiento en el Reyno del Algarve, parte mas remota de Lusitania en la villa de Sagres junto al Promontorio sacro: alli muriò no solamente, sin hijos, si no perpetuamente casto.

VI. Don Juan Maestre de la Orden de Santiago, Condestable de Portugal, señalado en el amor de la Pàtria: casose con Doña Isabel hija de Don Alonso Conde de Barcelos que fuè el primer Duque de Bragança y su hermano natural. Tuvieron à Don Diego que muriò de poca edad: à Doña Isabel muger del Rey Don Juan el II. de Castilla, padres de la Reyna Doña Isabel, que llamaron Católica: à Doña Beatriz que se casò con el Infante Don Fernando, padres del Rey Don Manuel: à Doña Felipa que castamente acabò su vida.

VII. Don Fernando Maestre de la Orden militar de Avis, muriò con paciencia en la esclavitud que padeciò en Africa: numerase entre los Mártires: ay libro de su vida, y de los milagros que Dios hizo por sus méritos, allà muriò, y està sepultado en el Monasterio de la Batalla. La causa del cautiverio, se verà en la vida del Rey Don Duarte.

VIII. Doña Isabel que se casò con Felipe III. Conde de Flandes y de Henao, Duque de Borgoña, que en honor y memoria de lo que estimava à tal Princesa, instituyò el dia de las bodas la clarissima Orden del Tuson de oro. Fuè su hijo el Duque Carlos que muriò en la batalla de Nancy, y fuè padre de Maria muger del Emperador Maximiliano I.

Hijos no legitimos.

IX. Don Alonso Conde de Barcelos

los, y primer Duque de Bragança, quando se casò con Doña Beatriz hija única del Condestable Don Nunalvarez. Tuvieron à Don Alonso Conde de Ourem, y Marquès de Valencia, que muriò sin hijos. Don Fernando Conde de Arrayolos, Marquès de Villaviciosa, que sucediò en el Ducado. Doña Isabel que se casò con el Infante Don Juan su tio: està sepultado Don Alonso en la villa de Chaves.

X. Doña Beatriz, que se casò con Tomas Conde de Arondel en Ingalaterra, de la sangre Real de los Principes de aquella Corona.

Titulos que diò.

Al Infante Don Pedro diò titulo de Duque de Coimbra, y fuè el primero del Reyno.

Al Infante Don Enrique (eran sus hermanos) el de Duque de Viseo: hizoles estas mercedes en Tavira por lo mucho que obraron en la toma de Ceuta.

A Don Nunalvarez Pereira diò titulo de Conde de Arrayolos: y el besandole la mano, dixo que le acatarìa si le prometia que no haria otro en su vida: y el Rey se sujetò à ello, conociendo que la grandeza de las cosas consiste en la raridad dellas mismas.

A Don Alonso su hijo diò el titulo de Conde de Barcelos, interviniendo el consentimiento de Don Nunalvarez.

A Don Alonso su nieto, el de Conde de Ourem por renunciacion de Don Nunalvarez su abuelo.

A Don Fernando nieto de ambos hijo segundo del Duque de Bragança, el de Conde de Viana; y en Castilla fuè Conde de Ailon.

A Pedro Lobato nombrò Governador del Senado ò Chancilleria que llaman, do Civel.

A Gonzalo Perez Malafaya, hizo Veedor de su hazienda.

A Juan Roiz de Sà Camarero mayor, porque este oficio hazìa antes el Repostero mayor, que en la casa Real del Reyno goza mayor antiguedad.

A Don Fernando da Guerra su sobrino Arçobispo de Braga, hizo Presidente (Regidor le llaman) del Senado, ò casa de la Suplicacion. Todos estos oficios creò de nuevo.

Armas del Reyno.

Reduxo el Rey à cinco puntos los diez que tenia cada uno de los escudetes, quedandose por debaxo dellos la Cruz de Avis por ser su Maestre, como tambien (en memoria de aver tenido la insignia Real Inglesa de San Jorge) acrecentò por timbre una Sierpe alada: y de aqui tuvo principio en Portugal llamar à San Jorge en las batallas. Vése en muchas partes, y repetido por banderas y estandartes en la rica tapizeria de la toma de Arzila, que el adorno de las salas Reales Portuguesas se texia de hazañas y triunfos de sus Reyes y vassallos: este es oy de la casa del Duque del Infantado, à quien lo diò Don Alonso V. en el tiempo de sus pretensiones con Castilla.

En armas. Don Nunalvarez Pereira todo el assombro de Castilla en aquel tiempo, y digno tronco de la Real casa de Bragança. El Conde Don Pedro de Meneses valeroso Capitan, y defensor de Ceuta, principio de la ilustre casa de los Marqueses de Villareal. Juan Alonso Pimentel, y Juan Fernandez Pacheco, que en Castilla fuè el primero origen de la gran casa de Benavente, el segundo de las notables de Escalona y de Ossuna. Lope Vazquez que tambien fuè Conde de Buendia, y su hermano Gil Vazquez Señor de muchos lugares. Martin Vazquez de Acuña su hermano, y Egas Coello Conde de Montalvan, Don Pedralvarez Pereira Maestre de Calatrava, hermano de Don Nunalvarez, Alvaro Pereira Mariscal, Ruy Pereira, Mem Roiz de Vasconcelos, Vasqueanes Corterreal, el primero que saltò en tierra en la toma de Ceuta. Los doze que passaron à Ingalaterra, que acetando y venciendo el

deſafio de otros doze Ingleſes, ſiendo el motivo, que defenderian, que las Damas del Palacio Inglès eran tan poco hermoſas, que no avria quien por ellas quiſieſſe con ellos ſalir en eſtacada: ſu Capitan Alvaro Gonzalez Magrico.

Memoria de algunas coſas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Juan I, decimo Rey de Portugal.

FUeron Pontifices Romanos Bonifacio IX el año de 1389; *Inocencio VII el de* 1404; *Gregorio XII el de* 1406; *Alexandro V el de* 1409; *y Juan XXIII el año ſiguiente. Los Emperadores Roberto y Sigiſmundo governaron el Imperio de Alemania. El año de* 1397 *Tamorlan Scyta de nacion, caudillo de los Tártaros, derrotò y cogiò priſionero à Bayazeto, Emperador de los Turcos, metiole en una jaula de yerro, ſerviaſe del, como de ſilla, todas la vezes que montava à cavallo, haziale poner debaxo de la meſa quando comia, y comer las migajas que caìan de ella; Bayazeto canſado de tal género de vida, que avia durado ſeys años, ſe diò un dia de cabeçadas contra la jaula, con tanta fuerça que ſe muriò algunos dias deſpues el año de* 1403. *Cerca de el año* 1414 *Juan Hus y Geronimo de Praga, Bohemios, publicaron ſus errores, y renovaron los de Juan Wiclef, que fueron luego condenados en muchos Concilios particulares, y eſpecialmente en el de Conſtanza en Alemania. Juan Gonzalez Zarco, Triſtan Vaz Teixeira, y Bartolome Pereſtrelo corriendo deshecha fortuna vinieron à deſcubrir la Iſla de Puertoſanto el año de* 1418. *y dos años deſpues las de la Madera, adonde hallaron una Ermita, y letras que enſeñavan la llegada alli de un Inglès llamado Machin. Gil Yañez, que oſando lo que nadie antes, paſsò el Cabo Bojador, y plantò mas allà de ſus limites la inſignia de nueſtra redemcion. El año de* 1426 *Juan IV Duque de Brabante erigiò en Lovayna, villa capital del Ducado, una Univerſidad que floreciò deſpues, y florece aun. El de* 1427 *los hereges Huſſitas aſſolaron toda la Sileſia, la Moldávia y la Auſtria. El de* 1429 *Filipe el Bueno Duque de Borgoña inſtituyò en Brujas ciudad de la Provincia de Flandes, la Orden del Tuſon de oro, para ſolenizar ſu caſamiento con Iſabel hija de Juan I decimo Rey de Portugal ſu tercera muger. El numero deſtos Cavalleros no fuè al principio ſi no de* 24, *pero fuè aumentado deſpues ſin número fixo.*



CAPI-


Don Duarte, el Eloquente.
Primero destenombre 11. Rey de Portugal.
Vixit Anno 37. obiit Anno 1438.

CAPITULO XII.

DON DUARTE EL ELOQUENTE,

Primero de este nombre, undecimo Rey de Portugal, naciò en la ciudad de Viseo el año de 1401. Empezò de reynar el de 1433. de edad de 32. años; casòse con Doña Leonor, hija de Don Fernando Primero Rey de Aragon, muriò en la villa de Tomar el año 1438. de edad de 37. años, enterraronle en Batalla Monasterio de Frayles Dominicos. Reynò cinco años.

Desde el año 1401. hasta el de 1438.

DE muchos años atràs ivan faltando yà los primogenitos à nuestros Reyes, assi aunque se hallavan con hijos, no era sin un justo sentimiento de que el Cielo les negasse aquella gloria de perpetuarse en los primeros. Era Don Duarte hijo terce-
1401. ro de los Reyes Don Juan y Doña Felipa de Alencastro, que se hallava en la ciudad de Viseo, quando fuè alumbrada deste hijo, si entonces no primero en el nacimiento, despues sin segundo en muchas virtudes naturales y adquiridas, que aun oy se lastima la memoria de que tuviessen ellas tanto de malogradas, como de excelentes.

Hallòse con su padre en la toma de Ceuta con tal valor, que acompañado del Infante Don Enrique su hermano fuè de los primeros que entraron la ciudad. Sucediò en la Corona quando en mas alto punto se hallava abundante y prosperada con copioso caudal de tesoros, poderosa y floreciente con raro valor de Capitanes. Distaron de todas estas esperanças infelizmente los sucessos.

Gustò de que le coronassen con la solenidad usada entre Reyes antiguos; y por la hora y dia della (como al grande Alexandro por el de su entrada en Babilonia) le fueron pronosticadas las adversidades, que entonces despreciadas, mas despues padecidas (aun que no le pudieron hazer mal principe) pudieron hazerle infelice: por que fueron los cinco años de su Reynado llenos de un miserable teatro de desdichas embueltas en una pestilencia tan contagiosa, que traìa al Rey peregrinando por todos sus estados, necessitando de algun lugar seguro adonde pudiesse poner en salvo su Real persona.

A este mal sucediò la desgracia de 1437.
la guerra que los Infantes sus hermanos Don Enrique y Don Fernando emprendieron contra los Moros de Tanger, que en otro tiempo se llamò Tingi, fundacion de Anteo puesta en las playas del mar Oceano Atlántico fuera de la boca del Estrecho: tiene del Norte la costa, una Baya dilatada del Oriente: del Sur un valle inculto, del Ocaso, un rio que llaman de los Judios. Sucesso infausto, y antevisto de muchos que contradixeron la empresa con razones fuertes: mas eran lo mas los desseos que estos Principes tenian de dar que hazer al instrumento de la Fama. Passaron pues con luzida flota de catorze mil hombres; surgieron en Ceuta, y los de Tanger, que era la plaça amenaçada, temiendo su ruina, examinado el ensayo della, embiaron à ofrecer tributos à nuestros Infantes, y ellos despreciandolos, por que siempre para nuestras armas fuè mas precioso el honor de una vitoria, que el provecho de una dàdiva, aparecieron terribles

ſobre Tanger. Sitiaron la ciudad: combatieronla con bizarrìa, con ardor, y con denuedo primera vez, ſegunda, y tercera. Moſtroſe en ſocorro de los ſitiados un campo inumerable, que combatiendo reziamente dos vezes à los cercadores que yà ſe vian cercados, al tercero aſſalto ofrecieron partidos, como ſi ellos no fueran càſi ſetecientos mil, mas en el concierto ſe pareciò que lo eran, por que los Infantes ſintiendo à las eſpaldas un enemigo grande que avian tenido à los ojos, y viendo à los ojos otro grandiſſimo que no conſentia eſperanças, librando el remedio de tanto peligro en toda la eſtimacion de ſus perſonas ofrecieron una dellas. Quedò el Infante Don Fernando en rehenes à los Bàrbaros de que ſe les bolveria la ciudad de Ceuta. En llanto pagò nueſtro Reyno à la fortuna todos ſus regalos, y todos ſus triunfos.

Caſo fuè eſte que ſiempre truxo al Rey ſuſpenſo de un ſentimiento profundo, por que avia de peligrar la vida de un hermano que amava tiernamente, ô entregar à los Infieles una fortaleza tan importante, que yà era freno à ſus arrogancias, pueſta en las manos de un Principe Católico. Comunicòlo à todos los que entonces tenia la Chriſtiandad. Tuvo Cortes en Leiria ſobre la redemcion del Infante: y ſiguioſe el voto de que por el no ſe dieſſe aquella plaça: eſte era tambien el propio ſuyo, eſte el de ſu hermano Don Enrique, que le avia acompañado: proponiendo dos medios, ofrecer à los Moros todos los cautivos de Eſpaña, ô hazer guerra à todos con veynte y quatro mil hombres, que le parecieron baſtantes para caſtigar à toda la Africa. Mas en ſu teſtamento mandò el Rey que Ceuta ſe dieſſe por el reſcate; pero no cumpliendoſe en eſta parte (como ſuele ſer en càſi todas las de los teſtamentos de los Reyes) vino à morir Don Fernando en las afrentas y miſerias de una eſclavitud riguroſa. Vieronle los ſuyos cargado de hierros, ſer moço de cavallos: y vieronle muerto colgado de una almena de los muros de Fez. Aſſi con maravilloſa paciencia ganò la palma y el premio inmortal de la bienaventurança: aviendo deſcubierto con ſu priſion entrañable lealtad, y demoſtraciones de ſentimiento en ſu pàtria (no menores que las de Roma por Manlio preſo) en quanto Don Alonſo V. ſe iva criando para ſer vengador deſtos oprobios en los autores del, que vieron perdìda la miſma ciudad adonde le tuvieron preſo.

Fuè el Rey Don Duarte aficionadiſſimo à las ciencias, y en algunas (principalmente en la Filoſofia) muy verſado. Y como experimentava en ſi la ventaja que tanto ſingulariza à quien las poſſee, favorecia liberalmente à los hombres ingenioſos y doctos. Eſcriviò (como Otaviano Auguſto) muchas obras de importancia, y un libro del Buen Conſejero, dedicado à la Reyna ſu muger, otro del arte de domar los cavallos; ſiendo en eſto (como Tito) tan dieſtro, que dexò atras todos los que en eſta parte fueron famoſos en aquel ſiglo. En qualquier cavallo ſin freno ni cincha obrava todo lo que los otros con toda aquella ſeguridad: en los juegos de cañas, corriendo las levantava del ſuelo. Tenia grandes fuerças, que exercitava con los Cavalleros en tirar la barra, luchar y correr, ſaliendo ſiempre facilmente vencedor en una y otra paleſtra; no por liſonja como à Rey, antes por premio juſto, como à ſugeto raro: ſingular alabança del famoſo Emperador Claudio II. En el hablar notable adorno de facundia y elegancia, con tal ſuavidad, que para ſer querido baſtava ſer eſcuchado.

Favoreciò las partes del Sumo Pontifice Eugenio en un Concilio grande que ſe celebrò en Ferrara y en Florencia; y el queriendo moſtrarſe grato à ſu zelo le concediò, que los Reyes de Portugal ſe pudieſſen coronar y ungir al antiguo eſtilo de los Chriſtianiſſimos de Francia.

Deſſeoſo de emplearſe contra los Infieles,

fieles, y fervorizar espiritus en todos los Católicos, alcançò del mismo Pontifice la concession de la Cruzada, siendo tan venerador de la señal de la Cruz, que viendola en lugar indecente dezia, *Que aquella insignia de nuestra Redemcion avia de estar colocada adonde siempre pudiesse ser venerada de Reyes y de Emperadores.*

Fuè cuydadoso del govierno de sus vassallos (à imitacion de Numa, que hizo abreviar las ceremónias de los sacrificios para no entibiar con la copia dellas la frequencia dellos) hizo promulgar algunas leyes breves para freno de costumbres largas, y reduzir à poco papel las antiguas, para que mas facilmente detenidas en la memoria de los ministros y vassallos, supiessen lo que devian juzgar los unos, y temer los otros.

Aun que no era menos executor de la liberalidad de sus ascendientes, ambicioso de mostrar à su posteridad con quanta consideracion y causa se deven enagenar los bienes de la Corona, viendo los muchos que avian dado sus ultimos antecessores para tener propicios los animos, hizo una ley para que en ellos no pudiessen suceder las hijas. Assi por otro estilo quiso Galba restaurar lo que su antecessor avia gastado: aun que nuestro Principe tuvo el exemplo mas vezino; por que su padre, que mientras no fuè Rey diò mucho del Reyno para serlo, en siendolo bolviò à la Corona no poco de lo que avia dado, yà de lo que vacava de algunos, ô yà comprandolo en vida à otros, para restituirse modesto de lo que diò pretendiente. Llamòse Mental esta ley publicada por Don Duarte: por que su padre, aun que fuè el autor della, teniendola en la mente la executava sin averla divulgado. Consejo fuè de Juan das Regras, que de la jurisprudencia avia hecho la balança de los premios de las grandes obras; desdichadas las que lo buscan en manos que nacieron mas para pedir que para dar. Castigòle Dios con darle una hija sola para heredar los bienes que gozava de la Corona, de que la tenia desheredada su consejo: y assi fuè el primero que pidiò al Rey recurso contra su misma rapaceria. Pudieramos llamarle el Perilo Lusitano, que siendo inventor del tormento del toro, entrò primero en el. Nadie piense que culpamos sin causa el pretender Don Juan I. quitar lo que avia dado; principalmente à las casas de Religion, por que quando lo executava le apareciò una noche Don Alonso Enriquez nuestro Rey I. diziendole que al Monasterio de Santa Cruz de Coimbra no quitasse cosa alguna, Don Juan à la mañana llamò à sus Ministros, y dixoles: Que en Santa Cruz no se executasse nada, por que assi lo mandava Don Alonso.

Mandò el Rey batir moneda nueva de oro y de plata; escudos de valor que cincuenta dellos pesavan un marco: y ochenta y quatro los reales de ley. Vimos uno de plata con las primeras dos letras de su nombre coronadas: y en contorno la letra, *Rex Portugalliæ*, del reverso las armas del Reyno.

Abriendo una carta en la villa de Tomar, enfermò del mismo mal de que andava huyendo, y muriò con aver precedido un notable Eclipse del Sol à 19. de Setiembre. Fueron treinta y siete años los de su vida, cinco los de su Reynado, con mayor tristeza que sossiego, con mas méritos para ser Rey que tiempo para serlo: mas siempre digno hijo de su padre el Rey Don Juan, y digno padre de su hijo el Rey Don Alonso: està sepultado en el Monasterio de la Batalla. 1438.

De cuerpo, mas grande que pequeño, ojos negros y alegres, barba rubia, por los estremos dividida en dos partes, labios bien formados, en el de abaxo una division que le hermoseava mas: cuydava de andar galan, y en público siempre salia con Reales insignias y luzida pompa. En su retrato se vè con corona y cetro: sobre túnica de grana ropa rozagante negra, aforrada en armiños, un papel en la mano.

Casòse con Doña Leonor hija del

Rey

Rey Don Fernando I. de Aragon y de Sicilia. Princesa que se tratò, y criò sus hijos con menos idolatria de lo que usan no solamente Princesas, si no aun muy ordinarias mugeres de España. Tales eran sus virtudes que el Rey al tiempo de morirse la dexò con la tutela y con el govierno de sus hijos y de sus vassallos: si bien ellos càsi afrentados de que una Matrona, y no natural, los governasse, consintieron solamente lo primero: y ella, aviendo por desdicha en grandeza de Reyna sufrir condiciones de subditos, lo dexò todo. Desprecio mas dignamente padecido de Cartismandua Reyna de los Brigantes, quando por muerte de Venucio tomava el govierno de los suyos.

Sus hijos legitimos.

I. Don Alonso, que sucediò en la Corona.

II. Don Fernando Duque de Viseo, Maestre de las Ordenes de Christo y de Santiago, Condestable del Reyno: casòse con Doña Beatriz hija del Infante Don Juan su tio: tuvieron à Doña Leonor muger del Rey Don Juan el II. su primo hermano: à Doña Isabel que se casò con Don Fernando el II. Duque de Bragança: à Doña Catalina que muriò moça: à Don Juan, que sucediò à su padre: à Don Diego que sucediò à su hermano: à Don Duarte: à Don Diego: à Don Simon que murieron niños: à Don Manuel despues Rey: està Don Fernando sepultado en el Monasterio de la Concepcion, edificio de su muger en la ciudad de Beja.

III. Doña Felipa, que muriò moça.

IV. Doña Leonor, que se casò con Federico III. Emperador de Alemania, de quien naciò el Augusto Maximiliano abuelo de Carlos V.

V. Doña Catalina, que estuvo desposada en Navarra, y en Ingalaterra: muriò primero que se efetuasse en ninguna de las Coronas; tiene su entierro en el Monasterio de San Eloy de Lisboa.

VI. Doña Juana, que naciò despues de muerto su padre, y se casò con Don Enrique Quarto Rey de Castilla. Fuè su hija aquella clarissima Princesa à quien quisieron pagar el averla la Fortuna despojado del Reyno con llamarla la Excelente Señora.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Duarte I, undecimo Rey de Portugal.

Martin V governò la Iglesia universal desde el año 1417, *hasta el de* 1431, *à quien sucediò el mismo año Eugenio IV. Los Emperadores Sigismundo, Alberto II y Frederico III governavan el sacro Romano Imperio. En el año de* 1406 *la Bienaventurada Coleta reformò la Orden de las Religiosas de Santa Clara. En el de* 1412 *San Vicente Ferrer convirtiò en España gran numero de Judios. En el de* 1423 *Alfonso el Magnanimo Rey de Aragon y de Napoles, ganò la ciudad de Marsella, de donde llevò el Cuerpo de San Luis Obispo de Tolosa, y le hizo poner en la Iglesia mayor de Valencia en España, adonde se conserva, y el año despues se hizo del una translacion solene. En el año de* 1430 *se descubriò en la ciudad de Ostia en el Estado Eclesiastico en Italia el Cuerpo de Santa Mónica, madre de San Agustin Dotor de la Iglesia, y le llevaron à Roma para ponerle en la Iglesia de los Ermitas de San Agustin. En el mes de Abril del año de* 1431 *el Papa Martin V indicò el Concilio de Basilea, cuya primera session Eugenio IV empezò en el mes de Deziembre del mismo año, y durò este Concilio cerca de diez y ocho años tanto en Basilea como en Lausana, mas el mismo Pontifice le declarò dissuelto, y convocò en el año de* 1437 *otro en la ciudad de Ferrara, que le trasportò en el de* 1439 *à Florencia, y despues en* 1442 *à Roma. Entretanto los Padres del de Basilea, aun que en pequeño numero, continuavan allì, depusieron el dicho Papa, y eligieron à Amedeo VIII Duque de Saboya, que tomò el nombre de Feliz V, este desistiò en favor de Nicolas V.*

CAPI-




Don Alonso. el Lidiador.
Quinto destenombre 12. Reÿ
de Portugal.
Vixit Año 49. obiit Año 1481.

CAPITULO XIII.

DON ALONSO QUINTO,

Llamado el Lidiador, duodecimo Rey de Portugal, naciò en Sintra el año de 1432. Empezò à reynar el de 1438 de edad de seys años. Tuvo dos mugeres, la primera fuè Doña Isabel, hija del Infante Don Pedro, y la segunda Doña Juana, hija de Don Enrique quarto Rey de Castilla; muriò en Sintra el año de 1481, de edad de 49 años; enterraronle en Batalla, Monasterio de Frayles Dominicos. Reynò 43 años.

Desde el año 1432. hasta el de 1481.

1432. ESTavan en la villa de Sintra los Reyes Don Duarte y Doña Leonor quando les naciò su primero hijo Don Alonso, que despues mostrò quan dignamente avia sido el primero de los primogenitos de Reyes Portugueses, à quien llamaron Principe: igualmente se intitulavan Infantes todos los hijos de los Reyes, llamandose primero Reyes todos.

Con seis años de edad sucediò à su padre en la Corona (no poco trabajada entretanto que no los tuvo para conocerla) por las competencias de los que querian governarla, sin que las pudiesse atajar (ô por ventura las despertò) el aver el difunto nombrado la Reyna Doña Leonor su muger para el govierno: mas por no ser natural, si bien digna de lo que su marido fiava della, y aver Infantes con talento y fuerças excelentes para semejantes pesos, fuè mal recebida del pueblo en aquel exercicio; y assi precediendo vandos, inquietudes, motines, amenaças, rebatos y libertades; contra la Pátria, contra la Religion, y contra la Reyna, eligieron por Governador del Reyno al Infante Don Pedro hermano y tio de los Reyes difunto y vivo, reservando para la Reyna el cuydado de sus hijos; pero ella juzgandose agraviada, dexando no solo aquello que no querian que tuviesse, si no tambien lo que querian (despues de aver procurado mucho el no llegar à dexarlo) passò à Castilla, donde acabò la vida, con menor estado de lo que convenia al que yà avia tenido, y por la misma causa con mucho sentimiento de averlo querido perder. Nadie castigue en si la culpa agena, por que el dolor a de ser propio.

Como el Infante Don Pedro era singular en muchas virtudes, por lo natural, adquirido, y experimentado con el estudio de buenas artes, y con la peregrinacion de varias tierras; governava los Estados con aplauso publico de todos ellos, procurando hazer dichoso el govierno de su Rey, como Misiteo suegro de Gordiano en su Imperio, cuyas riendas dignamente moderava mientras su Principe crecia para tomarlas. Llegando el nuestro à edad de diez y seis años le casò 1448. Don Pedro con su hija Doña Isabel, y le entregò el govierno de su gente con mayor fidelidad de la que se prometian sus emulos, que pensavan y persuadian al Rey, que el Infante se lo avia de negar, como yà se uviesse con el exercicio de sus virtudes entrado tanto por los coraçones de los vassallos. Era el mayor opuesto Don Juan su hermano Conde de Barcelos, despues Duque de Bragança embidioso del

del casamiento del Rey, que solicitò para su nieta con todas las diligencias que suele executar el interès desnudo y ciego; ciegas y desnudas de razon, de respeto, y de grandeza.

El Infante reconociendo la emulacion y la embidia dexò la Corte primero que le hiziessen dexarla: era su assiento la ciudad de Coimbra: la ausencia no moderò el odio, y este contra el obrò mas de lo que pudiera sin ella; yà le parecia al Rey zelo toda la maldad de sus emulos. Diferentes avisos causaron diferentes alteraciones en aquel Principe. Don Enrique su hermano viniendo à la Corte para aplacar al Rey con mejores informaciones antes esforçò su desgracia que su ventura. Esperanças diò de hazer mas el Conde de Arrayolos, que siendo hijo del Duque, se hizo solicitador del Infante; mas en vano, por que el padre tuvo medios para que el Rey le negasse primero las audiencias, y despues la assistencia en la Corte. El Conde de Abranchez, toda la confianca de Don Pedro, y todo el valor de aquel siglo, hablò al Rey con los afectos de la amistad, del valor, de la verdad, y de la arrogancia, por su amigo y contra sus competidores llamandolos en su presencia al juizio de la espada en singular desafio, y no obrò mas que los otros, aunque fuè mejor escuchado. La Reyna, que entre el marido y el padre no sabia à que estremo bolverse, solicitava clemencia en uno, y sufrimiento en otro. Mostravase yà la llama inmensa, toda indústria, todo remedio, y todo afan era sin fruto.

Resolviose el Infante que le convenia bolver à la Corte para dar satisfacion de si, contra lo que sus contrarios cada dia le acumulavan, y temiendose dellos acompañado con un golpe de gente armada, vino caminando con diciplina militar. Hallò la malicia y el temor nuevo lance, persuadiendo al Rey que los que le acompañavan venian à despojarle de la Corona (como yà por semejante acompañamiento que Turno llevava afirmò Tarquino à los de Lacio que venia à matarle para sucederle en el Imperio, de que resultò la muerte del inocente Turno) y el creyendolo le saliò al encuentro con treinta mil hombres de guerra. Marchava el yerno à buscar culpas en el suegro, el suegro à mostrarse sin ellas, hasta que teniendo vista unos de otros, uvo arrebatadamente (quatro leguas de Lisboa) aquella confusa batalla que llaman de Alfarroubeira, arroyo mas nombrado por la sangre derramada en sus márgenes, que por el caudal de su corriente, adonde sin saberse como, ô por que se peleava, muriò el Infante, que en su defensa avia hecho maravillas, y el Conde de Abranchez con el valerosamente: cumpliendo lo que avian jurado en una Hostia consagrada de morir el uno quando el otro. Esta muerte se profetizò Don Pedro (assi como en Roma el Emperador Pupieno) por que pidiendole la ciudad de Lisboa licencia para levantarle estatua por elogio perdurable de sus obras, dixo: *Dexadlo, por que tiempo vendrà en que vos y los vuestros quebrando los ojos à la misma imagen, ayudareis à su caida y à su ruina.* Tres dias estuvo en el campo sin sepultura, por que passando el odio aun mas allà de la muerte, hizieron creer al Rey que avia sido aquella una batalla justa, y aquel el estilo con los vencidos; vengança indigna de animo Real, y usada injustamente con tal Principe, pero padecida muchos siglos antes de Servio Tulio, quando Tarquino el Sobervio que le sucediò matandole, le negò sepulcro. Suegros fueron los ofendidos, yernos los ofensores. Mas bien se puede dezir del, como del famoso Germánico, que si despues le enterraron sin pompa, no le pudieron quitar el merecerla. Tal fuè el remate de los dias de un Heroe, que no mereciò desprecios. Mas que en los primeros passos de tal Rey solamente se limpia con saberse, que los dava sujeto à animos apassionados, y que

no

no tenia edad para conocerlos.

Mas haziendo cargo desta confusion al tiempo y à la embidia, veamos al Rey fatigar con grandes flotas las olas del Oceano, y con armas invencibles todo el poder Africano. Pusose con la primera de mas de duzientos baxeles en la barra de Tanger, y passando à Alcacer Seguer desembarcò castigando la resistencia con que los bàrbaros se lo impedian: assaltòse furiosamente la plaça, y al segundo combate empezò à ser entrada à fuerça de armas. Despues de mucha pérdida pidieron misericordia los Moros, y concediendoseles la vida salieron, y entraron las banderas sagradas; poblose la Mezquita con el nombre de nuestra Señora de la Concepcion. Guarnecida la plaça encomendò el Rey la defensa à Don Duarte de Meneses varon en las armas claro. Conociolo el Rey de Fez retirandose corrido de dos cercos con que pensò desesperar à los cercados, que con insigne constancia resistieron asperissimos combates, dissimularon el de la hambre, y saliendo de la ciudad desordenaron los quarteles, mataron mil y duzientos Moros, y limpiando la campaña hizieron retirar ochenta mil: tan acompañado de ambas vezes ciñò la plaça el bàrbaro. Alcacer Seguer vale en Arabigo, Palacio pequeño, fundacion de Mancor Rey y Pontifice de Marruecos, tres leguas de España, puerto fácil, y plaça rica.

1468, Buelto el Rey à su Reyno con este principio ilustre de sus hazañas en Africa dandole el segundo tiento, seguido de su hermano el Infante Don Fernando, le embiò con diez mil hombres sobre la ciudad de Anfa, ô Anafe puesta en la costa del mar Atlantico: y el à pesar de la contraria fortuna que le mirò en Tanger dos vezes, sangriento y terrible se llegava à su ruina, mas los Bàrbaros temiendole le anticiparon la vitoria con dexar la plaça llena de despojos; puesta à saco la quemò, y la dexò desmantelada: imagen quedò siendo grande de su grandeza.

Todo el intento del Rey era expugnar à Tanger, siempre la amenaça 1471.
fuè en ella, y el efeto en sus vezinos. Quando con la dificultad avia crecido el desseo, hizo la potencia ostentacion bizarra de la mano Portuguesa. Mas de trezientos y treinta navìos con mas de treinta mil hombres humillaron primero el mar Lusitanico, y despues el Africano. En frente de Tanger se puso la flota; mas aun entonces no fuè assaltada, por que puesto en consejo el caso, salieron del las proas puestas en Arzila, situada siete leguas mas al Poniente. Tuvo dificultad el tomar tierra; alterado el mar, y ahogando algunos navìos perecieron con mas de duzientos hombres: mas al fin desembarcados ciñendo la plaça de mar à mar con fossos y trincheras, con plataformas, con tormentas y máquinas, todo era furor, todo rabia, y todo esperança à los combatientes, y desesperacion à los combatidos. No les diò la prissa y la confusion lugar à ser escuchados con los partidos que con bozes y señales proponian, de que resultò recorrer à las armas con nueva ira, y tal, que primero dexaron la vida que la defensa. Mucha sangre costò la escala de los muros, y mucha mas la del Alcacer y de la Mezquita, à que se avìa retirado toda la esperança bàrbara. El Principe Don Juan, que para que su padre le dexasse ir en su compañia hizo porfiada diligencia, mostrò en pocos años todo lo que en los muchos es alabança: el Conde de Marialva Don Juan Coutiño assi con la muerte acreditò la vida, que quando el Rey armò Cavallero à su hijo en la Mezquìta, yà consagrada, delante del, le dixo: *Que Dios le hiziesse tal, como lo avia sido el Conde muerto, que tenia delante.* Don Alvaro de Castro Conde de Monsanto pereciò con un golpe que le diò toda la codicia; por que llamandole un Moro desde el muro para que le diesse libertad y le descubriria un tesoro, llegando diligente perdiò la cabeça de un solo golpe: des-

venturada muerte: siempre la dieron pobre las ansias de la riqueza. El despojo fuè riquisimo, los cautivos que alli cobraron su libertad cinco mil. A penas se avìa ganado la ciudad, quando Muley Xeque Rey de Fez aparecciò en su socorro; mas sin poder obrar otra cosa, pidiendo treguas se contentò con que el Rey le diesse dos mugeres suyas y dos hijos que alli tenia, y eran parte de la presa, à trueque del cuerpo del Infante Don Fernando, que en la esclavitud avia muerto.

Los de Tanger, que supieron la rota de Arzila, y contavan sobre si las banderas vitoriosas, dexaron tan diligentes la ciudad, que entonces la viò el Rey rendida primero que se acordasse de assaltarla: quatro vezes avian quedado presumidos siendo buscados, y una acabaron de mostrar que uvo tiempo en que las armas Portuguesas tanto vencian escuchadas como vistas. Tomò possession de la ciudad Don Juan Marquès de Montemor, y entrando el Rey despues hizo sagrar la Mezquita por el Prior de San Vicente, que se nombrava Obispo della, dia de San Agustin, no sin misterio, por que lo avìa sido suyo el mismo Santo, y entonces lo era un Religioso suyo.

Al primer assalto de Arzila hizo el Rey voto (como Mario Romano triunfando de los Hervicianos) de ofrecer, si la ganasse, una estatua suya puesta à cavallo, cuya materia seria plata, y la labor, estraña; cumpliolo con admirable grandeza, en un Templo de nuestra Señora en Evora, adonde se deshizo, con poco consejo, ô con mucha necessidad; aun que nunca pudo ser ella tanta, como el desacertado. No hazian los Principes antiguos otra cosa si no ilustrarla, y ella otra si no deslustrarse. De Arzila expugnada se labraron tapizerias preciosas: de su nombre se preciò el titulo Real Portuguès, por que el Rey en el se llamava Señor de Alcacer y de Arzila, y despues que por sus hechos fuè apellidado el Africano, puso aquellas palabras: *Daquem è dalem mar en Africa.* Mas viendo despues de rendir à Alcacer la ciudad de Ceuta, que el Rey Don Juan avìa ganado, y reconociendo que la dificultad purificava la estimacion de aquella empresa, desestimò el laurel que en Alcacer se avìa puesto; càsi llorando, como otro Cèsar, por los hechos de Alexandro, que le parecian mayores que los suyos, ô como Temistocles en Grecia por los de Alcibiades. Que acion valerosa tuvieron todos los Principes antiguos, que no fuesse vista en los Lusitanos? De la toma de plaças tan notables no solo se le siguiò gloria, si no grandissimo provecho à toda la Andaluzia, que de ellas continuamente era infestada: y assi quando los Portugueses passavan por ella, eran reconocidos y venerados de su gente: aun que este es tributo que nuestra nacion tiene en todo el mundo: examinelo la ponderacion, y no parecerà jatancia. Assi en Africa nuestro Principe; no la misma fortuna en España.

Llegado es el tiempo en que el Reyno de Portugal pretendiò del de Castilla lo que en otro este de aquel; aprovando entonces la codicia, càsi con los propios motivos, lo que yà avìa reprovado. El Rey Don Juan el I. de Castilla por su muger Doña Beatriz hija de los Reyes Don Fernando y Doña Leonor, intentò la sucession de Portugal, Don Juan Alonso V. la de Castilla por su esposa Doña Juana hija de los Reyes Don Enrique IV. y Doña Juana. Estas dos Princesas, por quien estos Principes aspiraron à Coronas agenas ambas nacieron para motivos de crueles estragos de sus pàtrias; ambas clarissimas en virtudes; y ambas hijas de madres en quien ningun Autor celebrò otras excelencias mas que el don natural de una hermosura rara: y para que ni esta fuesse en ellas digna de verdadera alabança, dellas se dixo que no usaron bien della: dellas, que dieron à sus hijas otros padres, que no sus maridos. Mas esto ultimo no pudiendo nadie afir-

afirmarlo, juſtamente deven ſer reprehendidos algunos Autores, que con demaſiada libertad lo trataron en ſus eſcritos: por que ſi bien pudo ſer que cuyſe tuvieſſe por cierto, no tanto por que ello lo fueſſe, como por que lo eran otras demoſtraciones licencioſas, y no dignas de tales Reynas, ſabemos que el Rey Don Juan el Primero de Portugal pretendiò caſarſe con la Reyna Doña Leonor luego que muriò el Rey Don Fernando ſu marido: y el Rey Don Fernando el Católico luego que muriò la Reyna Doña Iſabel ſu muger procurò lo miſmo con Doña Juana, confeſſando ingenuamente ſer ella hija heredera del Rey Don Enrique: y ambos fueron Principes eſtos no mas cuydadoſos, que de la obſervacion del honor, de la perpetuidad del Imperio. Deſta manera pues, aun que los caſamientos no ſe efetuaron, parece que permitiò el Cielo que los pretendieſſen ellos para mejorar la opinion poſtrada de tan inſignes matronas.

Portugal pues, años antes afrentando à ſu Reyna Doña Leonor dixo, que no era hija del Rey Don Fernando Doña Beatriz muger del Rey Don Juan de Caſtilla, para negarle la ſucceſſion en la Corona Portugueſa, que le obligò à perderſe en la batalla de Aljubarota, y entonces afrentando Caſtilla à ſu Reyna Doña Juana, dixo que no era hija del Rey Don Enrique Doña Juana eſpoſa de Don Alonſo de Portugal para negarle la ſuceſſion en la Corona de Caſtilla, que le obligò à perderſe en la batalla de Toro; vengandoſe los Caſtellanos en eſta facion, ſi no con tanto eſtrago, con igual ſuceſſo; poniendoſe ſilencio à las armas entre eſtos dos Reynos, haſta que juntos y unidos, no por ellas, antes por divina permiſſion ſe comunican dos naciones contrarias, como ſi fueran una miſma.

Muerto pues Don Enrique con quien Don Alonſo ſe avìa viſto en Gibraltar, y concertado caſamientos y alianças, ſiendo yà viudo, entrò en aquel Reyno, llamado de la obligacion de ſatisfazer la ultima voluntad del difunto, que con pedirle que ſe caſaſſe con ſu hija, le dexò eſte cuydado en ſu teſtamento; y tambien moſtrado à la ambicion de mayores Reynos por el Arçobiſpo de Toledo, por el Marquès de Villena, por el Duque de Arevalo, y por otros grandes Señores Caſtellanos, que càſi todos deſpues de ponerle en el peligro le dexaron ſolo en el, como al Emperador Galba en el ſuyo ſus amigos. Deſposòſe, y fuè alçado en la ciudad de Plaſencia por Rey de Caſtilla con Doña Juana ſu ſobrina Princeſa jurada de aquella Corona, en que la poca fidelidad y la poca modèſtia de algunos vaſſallos avian introduzido à Doña Iſabel caſandola con Don Fernando Principe de Aragon. No lo podran negar por cierto aquellos que deſpues de meterle en los braços el eſpoſo, ſe puſieron de la parte de nueſtro Rey, por que deſta manera no teniendo la fidelidad mas de un ſolo camino, por el uno, ô por el otro anduvieron ſin ella.

Jurados tio y ſobrina, paſſaron con mano armada por entre varios ſemblantes à la ciudad de Toro, y cercaron el Caſtillo, en que permanecia el nombre de Doña Iſabel, benemerita de toda aquella Corona, ſi no por el derecho, por ſi miſma. Con ſu marido ſocorriò à los cercados, mas no obrando coſa alguna, ſe retiraron à Valladolid con mayores temores que eſperanças. Paſsò Don Alonſo à Zamora, adonde ſe le juntò el Arçobiſpo de Toledo Don Alonſo Carrillo, que entonces era todo deſte vando, aviendo ſido todo del otro: de allì à Arevalo, adonde enfermò el exèrcito, perecio gran parte. Aſſaltada la villa de Baltanas, fuè rendida, y preſo en ella el Conde de Benavente. Cantalapiedra temeroſa de ruina con ciertas condiciones ſolicitò el deſvio de las armas, y entregoſe. Entrava el Invierno, vinieron à alojar en Zamora, y muchos à Portugal en el deſ-

descanso de sus casas.

Avìa entrado el Rey en Castilla con veynte mil hombres, llevò no pocos la enfermedad, los casos algunos, y la ocasion de invernar esparziò muchos. En los ojos del Rey era con excessiva desigualdad mayor la ocasion que las fuerças: llamò al Principe su hijo en su socorro, que yà se acercava, quando supo que los que guardavan la puente estavan de acuerdo con el enemigo para prenderle, ò matarle, entrado en ella. Con el aviso le embiò nueva orden, y entretanto que le llegava combatiò la puente desseoso de castigar la traycion, mas en vano. Passò à Toro, y à penas dexò Zamora, quando la ocupò Don Fernando, no aviendo osado mostrarse mientras su adversario estuvo en ella. Sabiendolo Don Alonso, bolando en son de batalla se le puso enfrente, y le incitò desafiandole. Mas la comodidad que en Fernando cerrava los oidos à los ruegos de la braveza militar, mostrò à nuestro Principe que devia bolver à Toro: yà queria marchar, quando las diligencias de Doña Isabel animaron à su marido con un gran socorro: diò vista à nuestros alojamientos, y ofreciò batalla: con los mismos fundamentos que el la avìa escusado antes se la escusaron entonces.

Mas llegado el Principe dieron fuego sobre Fernando en Zamora, y el callò haziendo parecer que la dissimulacion andava à coros. Alonso contentandose con averle hecho cerrar las alas segunda vez, bolviò à Toro. Corrido el Castellano de que quien le amenaçava caminasse con todas las banderas con quietud maravillosa, le fuè siguiendo. Baxava el Portuguès un monte, quando al piè del para subirle quedava el enemigo; subiole, y descubriò nuestro campo, que caminava à Toro yà con poca ordenança, como quien llegava à su casa. El Principe, que llevava la retaguardia, sintiendo el peligro à las espaldas, diò aviso à su padre, y el con prissa, repartiendo su gente en dos tropas, tomò la primera contra Don Fernando à la parte del rio, y al hijo diò la segunda à las faldas del monte contra seis esquadrones, que luego puso en huyda vergonçosa. Don Fernando, que sin entrar en la refriega la mirava desde un lugar eminente, viendolos deshechos, dexando la campaña, no parò hasta Zamora. Llamele retiro la cortesia, que la verdad le llama huyda. Sea otro tanto con nuestro Don Alonso, que viendo por aquel lado perdida su gente, desapareciò de manera, que le contaron por muerto, y estava en Castronuño: imitaronle muchos bolando à Toro, otros queriendo passar el rio Duero murieron en la corriente, y fueron mas los que acabaron beviendo agua, que derramando sangre. Quedò el Principe en el campo vitorioso con su esquadron entero, y recogiendo las reliquias que quedaron del de su padre, acabado el dia, aguardò la mañana para embestir de nuevo al enemigo, mas el, para quitarle de aquel cuydado, ò para ir à buscar à su Principe, valiendose del silencio de la noche, dexò el campo. Fuè testigo desta cortesia el Alva, y de la acion famosa de nuestro Principe, que (como quien triunfava) à passo lento tendidas sus banderas, fuè caminando à Toro. Siendo pues el vencimiento conocidamente de la gente Lusitana, por no poderle sustentar entonces, quedò siendo el fruto del Rey Don Fernando, à quien yà parecia fatal esta suerte de ventura: tal fuè la de Ravena, adonde los Franceses llevaron la palma de la vitoria, y los vencidos el provecho de la guerra; para que veamos que tambien ay triunfos desgraciados, y desgracias con dicha.

Buelto Don Alonso à Toro de Castronuño, adonde el Alcayde Pedro de Mendaña apurò la lealtad con que le seguia, ordenando con el Principe su gente, hizieron diferentes correrias, diferentes daños, y diferentes emboscadas: tal vez uvo que estuvo à pe-

ligro la misma persona del Rey Don Fernando, tal la misma de la Reyna Doña Isabel. Passando como rayo Don Alonso por toda la comarca de Salamanca todo lo puso à saco, à hierro, y à fuego; mas como no era esto lo que buscava, llevando à Portugal su esposa Doña Juana, y queriendo passar mas allà de lo que queria la fortuna, se fuè à Francia à pedir socorro al Rey Luis XII. (como yà Marco Antonio contra Otaviano por el de Lépido, que alli se hallava con su exèrcito) mas entreteniendole el Francès con esperanças, desengañose que eran vanas, y llevado de todo el desgusto, antes quiso perder la Corona, que verse en ella sin proseguir la empresa. Renunciòla en su hijo, y pusose en camino de la Tierra Santa, sin comunicarlo à los suyos: mas sabiendolo le fueron siguiendo, y alcançado le divirtieron, y entraron con el en Portugal, adonde yà estava saludado por Rey el Principe su hijo, con raro exemplo de modèstia, poco imitado en el mundo, le restituyò el Reyno.

Yà en este tiempo avian corrido el velo à la verguença càsi todos los que en Castilla le seguian: yà se avia perdido la ciudad de Toro, que estava à cuenta de Don Francisco Coutiño Conde de Marialva, y el perdido en ella toda la gloria y honra que suelen perder los que duermen mucho; por que un pastor subiendo algunas noches por lo mas dificil de la muralla, y reconociendo que todo era sueño en la ciudad, fuè motivo de que fuesse entrada sin ningun peligro. Desta manera quisieron los Franceses escalar el Capitolio defendido por Manilio, que si bien dormia despertò. El ultimo que sustentò en Castilla el nombre Portuguès fuè Pedro de Mendaña Alcayde de Castronuño, adonde tuvo burlada toda la potencia Castellana, hasta que con licencia del Rey Don Alonso dexò la plaça al Rey Don Fernando, precediendo tales condiciones, que càsi fuè afrentosa la vitoria à las armas de Castilla campadas todas con su Principe en contorno.

Todavia empeçava Don Alonso à componerse para bolver à tomar las armas, incitado aun de algunos Castellanos, que desseosos, no de pedir perdon à sus Reyes de la deslealtad, si no de sacar mercedes dellos con ella misma, le incitavan à que bolviesse: por que amenaçado el con la guerra, y ellos à Don Fernando con mostrarse de su parte en ella, tenian cierta la medrança y el perdon. Assi fuè, y empeçaron à encontrarse de nuevo unas y otras armas, grandes estragos recibieron una y otra nacion; yà se mirava en los dos Reyes exausto el poder, gente, y hazienda, quando se trataron pazes, y concluidas, uvo condicion que Doña Juana esposa de Don Alonso se llamasse Reyna, hasta que el Principe Don Juan hijo del Rey Don Fernando y Doña Isabel tuviesse edad para casarse con ella: desta manera confessaron que era de Doña Juana la Corona, aunque despues no lo cumplieron: y que Don Alonso Principe de Portugal se casaria con ella, y se casò con la Infanta de Castilla Doña Isabel.

Votado avia Don Alonso de passar à la Tierra Santa con poderoso exèrcito, embiòle el Papa Calixto la Cruzada (fuè la primera vez que la tuvimos) para animarle mas. Luzida flota saliò de nuestro Reyno para juntarse con las de la liga; llegò à los puertos de Italia, de donde bolviò sin efeto, siendo la causa principal el poco zelo de Pio II. que publicando la expedicion hizo tesoro para sus intentos de lo que los Principes Christianos le embiaron para aquel: assi que el ofrecimiento fuè muy dellos, y muy de Italia aquella resolucion.

Para este viage fabricò moneda, que llamò Cruzados, por ser en ocasion de la Cruzada: y primero avìa fabricado doblas de oro, que llamavan de Banda, valian 230. maravedis: otras de 185: otras que llamaron Cruzadas à 150. y à 200. De cobre algunas; la mas pequeña Ceitis, càsi

sex-

ſextil, por que ſeis entravan en un maravedi: otros dizen que por que ſe fabricaron en Ceuta la primera vez.

Inſtituyò una Orden Militar; que llamò de la Eſpada: la empreſa y diviſa, era una torre que en lo alto tenia una eſpada la tercia parte metida por el chapitel, en ſeñal del deſſeo de la conquiſta de Fez cabeça de la Mauritania, adonde eſtà una torre con aquella eſpada, y tienen los Bàrbaros un aguero de que la quitarà de alli un Principe Chriſtiano. Tomò el Rey por Patron à Santiago, y el número de Cavalleros quiſo que fueſſen veinte y ſiete en memoria de otros tantos años que tenia quando entrò en la conquiſta de Africa.

Fuè el Rey Don Alonſo el primero que introduxo dexarſe ver de ſus vaſſallos muchas vezes, ſaliendo en publico por las plaças, para que le pudieſſen ellos pedir mercedes ſin padecer la dificultad de ſer oìdos: era tiempo en que ellas ſe pedian à los propios Reyes.

No ſolo ſe diò al eſtudio de las ciencias, ſi no à favorecer à los que las ſeguian. Fuè el primero que tratò de que ſe eſcrivieſſe la hiſtoria Portugueſa en lengua Latina: truxo deſde Italia un hombre famoſo en ella llamado Juſto, dandole para alentarle un Obiſpado, mas atajado de la muerte no ſolo no la eſcriviò, ſi no que ſe perdieron los originales de Fernan Lopez que ſe le avian entregado. Fuè el primero que en Palacio juntò libreria. Platicò la lengua Portugueſa con tanta elegancia natural, que parecia eſtudio todo lo que hablava. A lo mucho que era ſobrio en la meſa reſpondiò tal continencia, que ſiendo de veynte y tres años quando muriò la Reyna ſu muger, nunca mas ſe entendiò que trataſſe otra. Su liberalidad reſplandece en muchas obras, y en diverſas mercedes que hizo, ſiendo el quien con mas titulos honrò à ſus vaſſallos, iluſtrò ſu Reyno. Tuvo una proporcionada grandeza de cuerpo, aſpecto ſingularmente Real: era de condicion tan fácil, que en algo quedava deudor à lo ſevero del trono que piſava: robuſto de nervios, cabellos rubios y largos. En ſu retrato, ſe vè armado con corona en el yelmo, eſpada alta, manto negro aforrado en armiños.

Como la Excelente Señora, ſu eſpoſa, ſe reſolviò à entrar en Religion en la clauſura de Santa Clara de Santaren, y ſe acabaſſen yà todas aquellas eſperanças de verla coronada, como hija de ſus padres, rindioſe à una triſteza tan profunda, que colgando la eſpada, determinò morir como ella vivia, recogido en un Monaſterio de San Franciſco, fundacion ſuya en la comarca de Torreſvedras; mas anticipandoſe la enfermedad en Sintra, y en la miſma ſala adonde avia nacido, le vino à hallar la muerte con quarenta y tres años de Reyno, y ſeys 1481.
mas de vida. Eſtà ſepultado en el Monaſterio de la Batalla.

Sus hijos legitimos, y no tuvo otros.

I. Don Juan. que muriò niño.

II. Doña Juana, que ſiendo Princeſa hermoſiſſima, procuraron algunos Principes caſarſe con ella, y ninguno lo puſo en plàtica que no murieſſe: parece que ſe ponia el Cielo de la parte de ſu rara caſtidad: renunciando el mundo tomò el habito de Santo Domingo en la villa de Aveiro, adonde muriò con opinion de ſanta, confirmada con milagros, de que ay Hiſtoria impreſſa, que anda junta con la del Infante Don Fernando.

III. Don Juan, que ſucediò à ſu padre en la Corona.

Titulos que diò.

A Don Alonſo hijo del Rey Don Juan el I. diò titulo de Duque de la ciudad de Bragança, y fuè el primero.

A Don Fernando hijo mayor del de Bragança Don Fernando I. el de Duque de la villa de Guimaranes, extinto.

Al Infante Don Fernando ſu hermano

no el de Duque de la ciudad de Viseo, extinto.

A Don Alonso hijo mayor de Don Alonso Duque de Bragança el de Marquès de Valencia, y fuè el primero que tuvo el Reyno.

A Don Fernando hijo segundo del mismo Duque, el de Marquès de Villaviciosa, que se continua de heredad en la casa de Bragança.

A Don Juan hijo del Duque Don Fernando I. el de Marquès de Montemayor, extinto.

A Alvaro Gonzalez de Atayde, el de Conde de Atouguia, y Alcaide mayor de Chaves.

A Don Duarte de Meneses, el de Conde de Viana y Valencia.

A Don Fernando de Noroña hijo segundo del Conde de Gijon Don Alonso, el de Conde de Villareal.

A Don Sancho de Noroña hijo tercero del mismo Conde de Gijon, el de Conde de Mira.

A Vasco Fernandez Coutiño, el de Conde de Marialva, extinto.

A Don Alvaro de Castro, el de Conde de Monsanto.

A Don Alonso hijo tercero del de Bragança Don Fernando I. el de Conde de Faro.

A Don Pedralvarez de Sotomayor, Señor desta casa, el de Conde de Camiña.

A Lope de Alburquerque, el de Conde de Penamayor.

A Don Enrique de Meneses, hijo de Don Duarte Conde de Viana, el de Conde de Valencia y Loulè: el primero gozan oy los de Villareal, el segundo extinto.

A Don Alonso de Vasconcelos y Meneses, el de Conde de Penela.

A Don Pedro Vaz de Melo, Señor de la Castañeira, el de Conde de Atalaya.

A Don Lope de Almeida, el de Conde de Abrantes, extinto.

A Don Ruy de Melo, el de Conde de Olivença.

A Don Pedro de Meneses, el de Conde de Cantañede.

A Don Juan Galvano Obispo de Coimbra, el de Conde de Arganil, y para sus sucessores en aquel Obispado.

A Don Leonel de Lima, el de Vizconde de Villanova de Cerveira, y Alcalde mayor de Ponte de Lima.

A Don Rodrigo Vaz Pereira, el de Conde da Feira.

A Don Juan Fernandez de Silveira, el de Baron de Alvito.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Alonso V, XII. Rey de Portugal.

Estuvieron en la silla Pontifical Romana Nicolao V el año de 1447; *Calixto III el de* 1455; *Pio II el de* 1458; *Paulo II el de* 1464; *y Sixto IV el de* 1471. *No uvo que el Emperador Frederico quien governava el Imperio mientre las vidas de estos cinco Pontifices. Tuvo principio el nombrar los Reyes personas para las Iglesias Catedrales. Juntòse al Reyno de Aragon el de Napoles. Resplandecieron los Santos Francisco de Paula, y Fray Diego de Alcalà. Afamaronse Platina, Sabelico, Calepino, Pomponio Leto, Alexandro ab Alexandro, Felino, Polidoro Virgilio, el Poèta Castellano Juan de Mena. Hallòse el Arte maravillosa de la Impression el año de* 1440, *que dizen ser inventada por Lorenzo Costero natural de Leyda villa de Olanda; algunos Autores dan essa honra à Juan Fausto natural de Mogunzia, y otros à Juan Guttenberg, Hidalgo de Estrasburgo. Pero los Portugueses, quando llegaron à la China, descubrieron ser mucho mas antigua; el primer libro que se imprimiò fuè en Roma,* LA CIUDAD DE DIOS DE SAN AGUSTIN; *otros dizen que el primero se imprimiò en la villa de Leyda, con el titulo de* ESPECHO DE NUESTRA SALUD, *que se conserva hasta aora en un*

un cofrecillo en el Consistorio de la dicha villa. Perdiose la ciudad de Constantinopla, tuvo fin el Imperio Oriental. Uniòse Aragon con Castilla. Y ultimamente fuè esta edad en España la mas fertil de traiciones, que experimentaron los casos del tiempo y de la ambicion. Descubriendo Nuño Tristan, y Anton Gonzalez navegando llegaron hasta el Cabo Blanco, que està en 20. grados, y truxeron Moros cautivos, y negros, cosa de admiracion entonces en España. Bolviò Nuño y llegò à las Islas de Arguin, Lançarote y Gilianes, que descubrieron las Islas de la Garça, y truxeron duzientos esclavos. Bolviò Anton Gonzalez, y llegò hasta la Isla de Tider. Alvaro Fernandez descubriò el Cabo de Martos, y passando cien leguas adelante matò el Señor de aquella tierra. Gonzalo de Sintra saliò en Angra, oy con otras Islas de la casa de Castel-Rodrigo: y alli perdieron seis hombres; fuè la primera pérdida que tuvo Portugal en estos descubrimientos: pequeño ensayo de muchas tan grandes, que hazen pobre la grandeza dellos. Dinis Fernandez, que llegò al rio Sanagà, que en diez y seis grados al Norte divide los Moros de los Jalofos: mas adelante descubriò las Islas de Caboverde, Buenavista, Santiago, y San Felipe. Vicente de Lagos, y Luis Cadamusto Ginovès la Tercera, que llamaron de Mayo: passaron à Rà, y hasta el Cabo Bermejo, son todas las Islas onze, las no nombradas, Santiago, San Christoval, Brava, San Nicolas, San Vicente, Rasabranca, Santa Luzia, y San Antonio. Navegavan por el Estrecho de Gibraltar algunos Portugueses, y con deshecha fortuna corriendo à Loeste descubrieron una Isla en que avia siete ciudades, pobladas de gente Portuguesa, que viendoles les preguntaron lo que passava en España, de donde sus padres avian huido por la pérdida del Rey Don Rodrigo. Fueron descubiertas las Islas de Santo Tomè, del Principe, y el Reyno de Beni, hasta el Cabo de Catalina, la sierra Leona. Juan de Santaren, y Juan de Escobar descubrieron la Mina. Fernando Pò la que tiene su nombre. Las de los Açores, llamadas assi por los muchos que en ellas fueron vistos, estàn Leste Oeste de la Roca de Sintra, son nueve fertilissimas. En la cumbre de un monte, que llaman del Cuervo, fuè hallada una estatua de un hombre puesto à cavallo en pelo, la cabeça descubierta, la mano izquierda en la crin del cavallo, la derecha señalando al Poniente; plantada sobre una losa, y ella y la estatua era una misma piedra, y mas abaxo unas letras en una peña, que no fueron conocidas.



CAPI-




Don Iuan, el Perfeto.
Segundo destenombre 13. Reij de
Portugal.
Vixit. An. 40. Obiit
An. 1495.

CAPITULO XIV.

DON JUAN SEGUNDO,

Llamado el Perfeto, decimo tercio Rey de Portugal, naciò en la ciudad de Lisboa el año de 1455; *empezò à reynar el de* 1481. *de edad de* 26 *años. Casòse con Doña Leonor, hija del Infante Don Fernando su prima, muriò en Alvor villa del Algarve, año de* 1495 *de edad de* 40. *años, enterraronle en Batalla Monasterio de Frayles Dominicos. Reynò* 14 *años.*

Desde el año 1455. hasta el de 1495.

1455. EN el mas ilustre lugar de Europa (Lisboa) en el mas hermoso mès del año (quatro de Mayo) naciò uno de los mas excelentes Principes que viò la gente y el tiempo, Don Juan hijo tercero y ultimo de sus Reyes Don Alonso y Doña Isabel. Fuè segundo en el nombre, y mereciò dos renombres, Perfeto y Magno.

Su acion primera de valor, y grande, fuè en la toma de Arzila acompañando à su padre; que en la Mezquita, yà templo sagrado, le armò cavallero en edad de diez y seis años, como Publio Scipion quando ayudava à su padre Emilio en la guerra Macedònica: que sus obras fueron en su adolecencia mayores que sus dias, y despues iguales con su valor.

Mostrose à la villa de Ouguela con mano armada, y sus defensores se la entregaron luego. Teniala Don Martin Galindo Maestre de Alcàntara, y estava ausente. Bolvia à ella, y saliole al encuentro de orden del Principe, su Camarero Don Juan de Silva: eran valerosos: desseavan probarse, y corriendo la primera lança ambos cayeron muertos.

Passando à Castilla en socorro de su
1476. padre, à fuerça de armas entrò la villa de San Felices, y la relaxò à la ira y codicia militar. Los de Ledesma, que yà le vian marchar vitorioso, salieron à pedirle que escusasse combatirlos, y seria honesto algun partido: contentòse Don Juan con bastimentos para el exèrcito, en precio razonable. Llegò à Toro, y sucediò lo referido de su valor y de su triunfo en la batalla: puso en huida seis esquadrones con uno solo, recogiò las reliquias del de su padre (como Asdrubal despues de apretado Hamilcar en los campos de la antigua Lusitania) y recogiose con sossiego de vencedor. Mas por que en semejantes lugares es mas fuerte el testimonio del enemigo, tanto, que por esso los Romanos traìan por escritor de sus hazañas en Judea à Josefo, que prendieron siendo Capitan della contra ellos, alabe las de nuestro Principe su preso y cautivo en esta batalla Don Enrique Enriquez Conde de Alva de Liste, y tio del Rey Don Fernando, que pidiendole el Rey perdon de averle tocado en las espaldas con la lança (tal su moderacion) respondio: *No lo sintais, Señor, pues yo por ello no pierdo el honor ganado en tres casos campales con setenta años de edad: ni tampoco vos la gloria de lo que oy obrastes, jamas oido de ningun famoso Principe:* Tanto lo fuè Don Juan, que pudo sacar este elogio de la boca de su contrario.

Estava el Rey Don Alonso en Castilla, quando los Castellanos, teniendo nuestro Principe el govierno, ganaron la villa de Alegrete: y estava yà en Francia quando llevando sus armas

mas le puso cerco, y los cercados, sintiendo en el primer combate lo que avia de executar su enojo si los entrava enojado, pidieron las vidas, y lo que pudiessen llevar, y dexaron la
1477. defensa: à su exemplo se le entregaron Piedrabuena, Ferreira, Noudar, y otros lugares.

El Comendador Mayor de Leon Don Alonso de Cárdenas, despues Maestre de Santiago, frontero de entre los rios Tajo y Guadiana entrò con tres mil lanças y quinze mil infantes para correr hasta las puertas de Evora, supolo el Principe, hallavase sin gente, y embiòle à dezir: *Que sabìa su intento: para escusarle el trabajo le rogava quisiesse aguardarle en aquel puesto, por que sin duda seria con el à la mañana.* Assi le pareciò à Don Alonso, y no le aguardò, retirandose con tanta diligencia, deshilada la gente, que en el puerto de Mouron le saliò al encuentro Don Diego de Castro y Ruy Casco con ciento y cincuenta lanças, y cautivando mas de ciento, hizò que el resto bolasse desatinado.

Aviendo entrado à reynar en vida de su padre con orden suya, como despues bolviesse, le restituyò el Reyno, con modèstia, amor, y obediencia, que solamente hallamos imitada del Emperador Leon II. con Zenon su padre, queriendo mas ser vassallo con aquella hazaña, que Rey sin executarla: el padre, como origen de quien tanto solia obrar, no querìa consentirlo; mas el instando le besò la mano, y le obedeciò como à su padre y como à su Rey: no fuè todo sin misterio, por que aviendo sido Rey, y bolviendolo à ser despues, parece que codiciosa la fortuna de hazerle Rey de muchos Reynos, que no podia darle, quiso que lo fuesse muchas de uno que le avìa dado.

Bolviendo pues à ponerse la Coro-
1481. na, y notando que por las amplissimas mercedes de su padre quedava càsi sin Reyno (dezia que solamente avìa heredado el titulo, y los caminos) hizo ley que ningun Señor pudiesse tener juridicion criminal: y como esto era en favor del pueblo vexado, fácilmente se sugetò à la novedad de la ley, de suerte que hallandose los Señores sin gente con que resistir la execucion, quedaron desde luego menos grandes, y menos poderosos; y el Rey por la misma razon, al passo que mas apoderado, mas aborrecido. A esto se añadiò mandar poco despues que sus justicias entrassen por las tierras titulares, siendo el primero que diò forma à los omenages que juran y dan à los Principes soberanos los Alcaydes, y Señores. Aquellas desordenes de usar mal de los poderes hizieron este freno: como yà de las tiranias de los Reyes de Roma avìa resultado la introducion del Consulado para atajar el curso dellas. Mas los Señores Portugueses (con la blandura, y càsi omission de Don Alonso en las cosas de la paz, siendo muy otro en la guerra) mostrados à ser mas legisladores, que à conocerlos, juzgaron por dureza lo que verdaderamente era govierno; y se opusieron. Tal contradicion hallò à su zelo en las Cohortes Pretorias dadas à los vicios de tiempos licenciosos, el clarissimo Emperador Helio Pertinaz.

Passando pues los dias, y causando las passiones porfia originada, en que los Señores no querian ser menos que Principes, y en que el suyo no queria que fuessen ellos mas que vassallos, vino à entender que Don Fernando II. Duque de Bragança, à quien alcançavan mas sus leyes, como à quien tenia mas del Reyno, para vengarse del, ô para excluirse dellas, tenia correspondencia en Castilla. Llamòle, y embolviendo algunas advertencias con lo severo de la Magestad, y con lo fácil de la clemencia le pareciò que avia assegurado al Duque, y asseguradose à si. Mas enseñandole el tiempo otra cosa, con una suerte de sospechas teñidas en evidencias, hizo fulminar processo jurìdico contra el Duque, y sacado à un publico

co cadahalſo en la ciudad de Evora, pagò con un golpe grande, culpas que no lo eran, ſi en lo eſcondido de los Reyes tienen licencia de entrar los diſcurſos populares. Mucho es oy meneſter para afirmar que no las tuvo, y para afirmar que las tuvo tambien es meneſter mucho. Lo cierto es que no executò tal Principe la pena dellas ſin creer que las tenia.

Era yà la llama càſi inextinguible: y antes fuè incentivo que remedio aquella ſangre. Don Diego Duque de Viſeo hermano de la Reyna, moço que en ſu oſadia aguzò el cuchillo de ſu muerte, conſpirado con otros, como Bruto y Caſſio contra el mayor Cèſar, ſe reſolviò à matar al Rey para ſerlo, y uvieralo de ſer, ſi no anticipàra el querer ſerlo. Eran los otros Don Garcia de Meneſes Obiſpo de Evora, Don Fernando ſu hermano, Pedro de Alburquerque, el Conde de Penamacor ſu hermano, Don Gutierre Coutiño, Don Alvaro de Atayde, Don Pedro ſu hijo, y Fernando de Silveira. Muchas vezes quiſieron executar el golpe y no pudieron. Entendiolo el Rey primero por Diego Tinoco hermano de una amiga del Obiſpo, que fuè el motivo de violarſe el ſecreto, para que en alguna ruina no faltaſſe muger. El Rey aun que lo creìa, no ſe aſſegurava, mas acabòle de aſſegurar Don Vaſco Coutiño, à quien ſu hermano Don Gutierre penſando inclinar à la conjuracion la deſcubriò. Llamò el Rey con diſſimulacion al Duque à Palacio, y le dixo: *Primo, à quien os quiſieſſe matar que le hizierades?* El reſpondiò: *Matàrale, ſi pudiera. Vos os aveis ſentenciado*, dixo el Rey, y dandole de puñaladas le quitò la vida. Executado el caſtigo, moſtrò juridicamente la culpa, ſiendo el miſmo quien examinò los teſtigos y complices en ella. El Obiſpo metido en una ciſterna acabò la vida miſerablemente, ſintiendo càſi antes de muerto la corrupcion de los muertos. A Don Fernando, à Don Pedro de Atayde, y à Don Pedro de Alburquerque fueron cortadas publicamente las cabeças: à Don Gutierre valiò el favor de ſu hermano Don Vaſco, y muriò preſo: Fernando de Silveira hombre atrevido, aun que andava deſterrado en Francia, allà le alcançò la muerte que le hizo dar el Rey Don Juan: el Conde de Penamacor muriò deſterrado, Don Alvaro de Atayde fuè reſtituido à la Pàtria por el Rey Don Manuel: Diego Tinoco que vivia de la infamia de ſu hermana, quedò famoſo, reſpeto de ſu baxeza, con mil ducados de renta. Don Vaſco que anduvo ardiente en otras ocaſiones ſiendo el deſvio de la muerte del Rey llevò un titulo de Conde.

Podia hazer Don Juan dichoſas muchas Coronas, y no pudo la ſuya hazerle dichoſo. Eſtando en poſſeſion de una alegria, que recompenſava tanto luto, qual la del caſamiento del Principe Don Alonſo ſu hijo con la Princeſa Doña Iſabel hija mayor de los Reyes de Caſtilla, que llamaron Católicos, celebrado con fieſtas haſta entonces no viſtas en Europa, muriò el Principe de la cayda de un cavallo en que corria à la ribera del rio Tajo (deſgracia de Seleuco Calinico Rey de Siria) no lexos de Santaren, adonde quien ſiete meſes antes le uviera viſto gozar de los mayores triunfos, y entonces le pudiera ver con diez y ſeis años de edad tendido ſobre un poco de heno en la miſerable cabaña de un peſcador, no tendria por cierto que pedir, para componerſe, mayor eſpejo à la fortuna.

Deſcubriò el grande Reyno de Congo, que eſtà à la parte del Sur en ſiete grados, adonde plantò la Fè de Chriſto, haziendo tan Chriſtianos ſus Reyes, que uno dellos (llamòſe Don Alonſo) abraſando los idolos, y condenando los errores paſſados (como yà en los Reynos de Judea alumbrado Manaſſes) fuè deſpues famoſo Predicador de la ley Evangélica. Por ello, muriendo ſu padre, le dexò deſheredado, nombrando à ſu herma-

 no

no ſegundo en la Corona. Eſte ſaliendo un dia con veinte mil vaſſallos de pelea, quando quiſo recogerſe hallò que el hermano con veinte Portugueſes ſe avìa apoderado del Caſtillo: puſoles cerco, y ellos apretados, ſalieron à los veynte mil y los vencieron. Cautivo el cercador, preguntò al hermano adonde eſtava la gente con que le avìa vencido; y el ſeñalando con el dedo à los veynte le parecia que ſe la moſtrava toda: mas el le deſengañò, que de otra mano avìa ſido la vitoria, afirmando que contra ſu exèrcito vino otro, todo con adornos reſplandecientes guiados de un Cavallero que llevava una Cruz blanca.

Abierto pues con divino braço el camino que deſſeava el Rey Don Juan, edificò muchos templos en aquellas partes, y otras obras, en que ſe vieron competir la liberalidad y la grandeza: la mayor fuè la ciudad y caſtillo de San Jorge, con tanta eſtimacion ſuya, tal labor en tal conquiſta, que à los titulos Reales añadiò el de Señor de Guinea.

Pero, mientras nueſtro Principe ganava tantas almas fuera de ſu Reyno, entraron en el las endurecidas de los Judios, nunca reduzidos al conocimiento de ſus errores. No ſin dolor haremos memoria deſta entrada, por averſe mezclado con nueſtra gente una tan impia, y por aver ſido en los dias del mejor Principe, por que nunca dexaſſen ellos de ſer mancha en lo mas eſtimable y precioſo. Del Reyno de Caſtilla fuerón echados por los Reyes Católicos, y ofrecieron al Rey Don Juan para que les dieſſe paſſo por ſu Reyno algunas dádivas pareciò conveniencia la deſdicha; mas entraron con pretexto de que avian de ſalir: llegòſe el plaço, hazianſe levas, pero como en ellas los Portugueſes con codicia y torpeza, enemigos de ſi propios, les robavan las haziendas, y violavan las mugeres, vinieron à proponer provechos para que ſe les concedieſſe libertad para quedar, ô para irſe ſin que los llevaſſen. Quedaron, y reſultò dello, andando los tiempos, juntarſe dos naciones, cada una tentada de vagar por el mundo, la Portugueſa con valor, y la Judàica con codicia, y mezcladas ellas fueron un rayo para muchas Provincias; no es menos un Portuguès en que aya entrado aquella ſangre, ruina de nueſtra bonança: nunca con nueſtros ſocorros dexaron de crecer, nunca con los ſuyos dexamos de perdernos. No remitirè la cauſa à juizios de Dios, ella es notoria.

Hallò el Rey el mayor y mas famoſo Promontorio del mundo, que llamaron Tormentoſo, y el quiſo que fueſſe llamado Cabo de Buena Eſperança, por que con el ſe abrieron las puertas à la navegacion eſpantoſa de los mares Orientales; aviendo yà por tierra embiado deſcubridores que penetraron haſta la India deſſeada y pretendida: y aſſi aun que no entraſſe en ella, moſtròla à los ſuyos, como Moyſen al pueblo de Dios la tierra mas eſperada. Dexò pueſta en plàtica la navegacion de càſi ochocientas leguas. Hizo continuar la empreſa de
Africa con tanta felicidad que la ciu- 1486
dad de Azamor ultima poblacion del Reyno de Fez ſe preciò de que eſcuſava ſu ruina con hazerſe tributaria à la Corona Portugueſa.

Gloriavaſe de conocedor de ſus vaſſallos: deſigualmente los premiarà ſiempre el Principe que no los conociere. Tenia un libro ſecreto en que eſcrivia de ſu mano los nombres de aquellos que tenian obras para ſer ſatiſfechas, ô partes para ſer exercitadas. Nunca ſufriò (como el excelente Emperador Antonino Pio) que le pidieſſe merced por tercera perſona, quien por la propia la tenia merecida. A un Cavallero que avia uſado deſte medio, dixo, *Pues tuviſtes manos para ſervirme, tened lengua para pedirme premios*: que como las mercedes no ſe dàn por eſte eſtilo ſiempre ſon uſurpadas al valor por la liſonja. Nunca permitiò que ſe dieſſen cedulas de promeſſas: por que à los benemeri-

tos dava luego premios, y no efperanças: y eftas no queria que las tuvieffe quien no tenia en que tenerlas: à imitacion de los Lacedemonios, que fe reìan de memoriales con fervicios bofquexados en la fantafia. Defta fuerte quedavan los vaffallos en deuda à fu Rey, y no à fus miniftros: es introducion vana del tiempo agradecer à otro la merced que refulta de la jufticia de las partes, ô de la gracia de los Principes.

Siempre en los negocios que tratava hazia lugar à los que avian de fer tratados, y tan fácil en efta refolucion, que moviendo varias dudas encaminadas à dilacion fobre ciertos acuerdos unos Embaxadores de Caftilla, les embiò juntos dos papeles de fu mano, en el uno iva folamente efta palabra, PAZ, efta en el otro, GUERRA; dandoles ingenuamente à efcoger la que quifieffen, como el Embaxador Romano à los moradores de Cartago. Eligieron la primera; confirmofe una paz que parecia que obligava à olvidar las armas: y el corriendo el velo à una imagen maravillofa de la vigilancia y providencia, al mifmo punto que fe vincularon las amiftades, fe ocupò en la reedificacion de algunos Caftillos con tanto cuydado, que la concordia avia parecido defafio, imitando à fu anteceffor Don Juan, que proveyò de armas fu Reyno defpues que no uvo ocafion para tomarlas, y ambos al valerofo Metelo, quando defpues que Jugurta le diò à entender la paz, con mayor atencion y orden hazia marchar el exèrcito.

Fuè el primero que usò de firma de molde para la brevedad del defpacho, fatigavanle yà enfermo tantas firmas. Fuè invencion fuya el juego de bombardas, y toda artilleria grueffa en baxeles pequeños. Devefe à fu inftancia el eftudio con que los mayores Matemàticos de aquel tiempo hallaron la manera de navegar por la altura del Sol, por no fer inferior à Cèfar confultando los eftudios de Sotigenes para la reducion del número de los años.

Trajano era tercero con los juezes contra fi mifmo en favor de las partes, y el Rey Don Juan para hazer mas que un Principe que fuè llamado Jufto, premiava à los Miniftros que davan fentencias contra el. Para nombrarlos tenia particular elecion y indúftria, publicandolos primero que los proveyeffe para ver fi el pueblo los aprobava, maña de los Efpartanos en fu República, y de Alexandro Severo en fu Imperio.

En el concepto de Seneca era impoffible no tener privado un Principe, y el nueftro dezia, que à un Rey le era mejor que tenerle tener todos los vicios, y que no merecia llamarfe Principe aquel que fugetava à otra voluntad la fuya. En un acto publico fe le llegò mucho un Cavallero à quien tenia aficion, el le dixo: *Llegaos menos, que penfaràn que fois privado.* Si no es un Rey Señor de fi, como lo podra fer para fu gente? Preguntava Enrique VII. de Ingalaterra à un vaffallo fuyo que cofa avia vifto mas admirable en Portugal: *Un Rey* (dixo) *que mandando à todos, nadie le mandava à el.* Y affi dignamente fe pudo llamar en efta parte, *Milagro del mundo*, como el Emperador Oton III.

Procurava como Antioco fer informado de fus defetos propios. Eftimava tanto à fus vaffallos, que la vida del menor le dava cuydado: otro Antonino Pio, que folia dezir (tomandolo de Scipion) que mas queria guardar un ciudadano, que matar mil enemigos. De la Piedad y Religion, tenia por emprefa el Pelicano derramando fangre, y letra: *Por la ley y por la Grey.* Diò principio al remate que alcançò la grande obra del Hofpital de Lisboa. Rezava cada noche de rodillas los fiete Pfalmos: fuè el primero que en la Capilla Real hizo entonar alternadamente las Horas Canónicas. Confintiò à inftancia del Papa Inocencio IV. que las Bulas Apoftólicas

licas

licas no fueſſen examinadas en ſus Tribunales. Saliendo de hazer oracion en la Ermita de nueſtra Señora de Nazaret, una mañana de eſpeſa niebla, ſe puſo à cavallo, y ſin conocer por donde le llevava, iva à deſpeñarſe al mar deſde aquel monte que con trecientas braçadas ſe dexa caer al agua, quando un Cavallero, que conocia el pueſto, invocando el nombre de Maria le hizo tirar la rienda à tiempo que al otro paſſo le aguardava el aire; indicio que obravan con Dios ſus devociones. De la vida, y de la veneracion de las perſonas ſagradas fuè obſervador vigilantiſſimo, y de ſus leyes el primero: diò dos, la primera fuè, que nadie ſe biſtieſſe de ſeda, y ſiendo aficionado à la gala no la biſtiò mas della; en la ſegunda vedò el juego, y ſabiendo en Lisboa que ſe jugava en una caſa, la abrasò.

Mandò batir moneda: de oro, que llamò Juſtos, de una parte el eſcudo Real, de la otra armado un Rey en una ſilla, la letra: *Juſtus ut palma florebit*, valian quinze reales, diez las que llamò Cruzado, ocho los Eſpadines, llamados aſſi (como las monedas Vitoriatas de los Romanos, por que tenian la imagen de la Vitoria) por una eſpada que llevavan eſculpida deſnuda y alta, ſeñal del cuydadoſo exercicio de las armas contra los Infieles, por ventura continuado de la Orden Militar de la Eſpada, que ſu padre avia inſtituido. De plata reales, y medios, que llamaron Vintens, por que vale cada uno veynte maravedis; tenian de una parte la Y. de Pitagoras, coronada, por ſu nombre, ô por imagen de la virtud, de la otra las armas del Reyno: de cobre varias.

Con hiperboles y energias elegantes honrava à los Cavalleros valeroſos. Comia, llevavale un vaſo de agua Don Pedro de Melo, y cayoſele de la mano, riyeronſe los circunſtantes; y el Rey: *A que efeto aqueſta riſa? Si à Don Pedro ſe le cayò el vaſo, nunca ſe le cayò la lança.* Supo que Ale Barraxe, Moro poderoſo, à quien dias antes avia vencido y cautivado Don Juan de Meneſes, con nuevo aliento fatigava los fronteros, y dixo: *Guardeſe Barraxe de que no quite yo el capirote à Don Juan de Meneſes:* Un dia con Rodrigo de Souſa Cavallero iluſtre ſe enojò en Palacio, y ſentido de averlo hecho publicamente, ſe fuè à ſu caſa, y le ſatisfizo. De aqui reſultavan en los vaſſallos muchos atrevimientos y deſſeos de mas vidas para ponerlas en peligro por tal Rey, y el en los mayores hallar con guſto lo que otros no hallan con opreſſiones. Dezia Carlos Otavo Rey de Francia, que para humillar el mundo ſolamente queria la amiſtad del Rey Don Juan. Al fin hizo ſoberanas obras, executò hazañas heròicas; no hablava menos que Laconicamente, ſentencias y dichos agudiſſimos, que no dexan reduzirſe à la brevedad de un elogio, mas hazen confeſſar, que pudo ſer tal Rey entre claros clariſſimo; quadrandole dignamente lo que aquel prodigioſo ingenio de Angelo Policiano dize del, como quien deſſeò ver correr la elegancia de ſu pluma por los monumentos, ô hiſtoria de los hechos de tan grande Principe.

Fuè de mediana eſtatura, cabellos largos, roſtro prolongado, ojos con algunas venas de ſangre, que le hazian temeroſo quando ſe enojava, aſſi el Emperador Claudio I. en eſta parte; en las otras indigno de venir à comparacion con el. Sus fuerças muchas: con la eſpada cortava de un golpe quatro hachas: ſu animo (aun que lo referido yà lo mueſtra) paſſava un dia à piè con la Reyna al Circo para ver unos toros: uno avia ſalido del, y venia buſcando ſañudo en que emplearſe: huyeron todos los que venian con el Rey: y el poniendoſe delante de la Reyna le eſperò ſolo con la eſpada. Poco es eſto? En Palacio de noche le apareciò un difunto, y pidiendole que ſalieſſe à eſcucharle en la playa del mar, lo hizo aſſi. En ſu retrato le miramos armado, cubriendole un manto de roſaſeca, aforrado en

en armiños, espada alta, corona en la cabeça.

Con sospecha de veneno vino à morir en el Algarve, adonde iva à tomar ciertos baños; imitando, como en la vida, al Emperador Constantino en la muerte, que passando à tomar otros por la misma causa fallecio

1495. en el camino de Nicomedia, muriò à 25. de Otubre, à los quarenta años de su edad, con catorze de Corona. Alabaronle en la muerte sus propios enemigos, dicha embidiada de Alexandro quando temiendo que eran lisonjas los elogios que en vida escuchò de si, desseava que fuesse possible saber si muerto los tendria. Con pompa hasta entonces no vista en acto funebre, fuè por el Rey Don Manuel trasladado desde la Catedral de Silves al Monasterio de la Batalla, y hallado incorrupto con olor maravilloso, se calificò la opinion que se tenia de ser Santo; varios milagros le apropia la piedad y la devocion.

Casòse con Doña Leonor su prima hija del Infante Don Fernando Duque de Viseo y de Doña Beatriz hija del Infante Don Juan, Princesa de hermosura singular, de ingenio divino, de partes y virtudes dignas de Imperio; de tanta piedad, que propiamente es fundadora de la gran casa de Misericordia de la ciudad de Lisboa, y por ello, de todas las que en España se levantaron imitandola. A su instancia embiò desde Colonia el Emperador Maximiliano I. su primo el precioso cuerpo de Santa Auta una de las onze mil Virgenes, oy venerado en el Monasterio de la Madre de Dios de Lisboa.

Su hijo legitimo.

I. Don Alonso, intempestiva, y infelizmente muerto, casado con la Princesa Doña Isabel hija de los Reyes Católicos.

Hijo no legitimo.

II. Don Jorge, Duque de Coimbra, Marquès de Torresnovas, Maestre de las Orden de Santiago y de Avis, Señor de las tierras del Infante Don Pedro, desseole el Rey mucho por sucessor en su Corona; opusose la Reyna en observancia del derecho de su hermano Don Manuel, como por el de Tiberio la Emperatriz Livia muger de Otaviano. Ni se lo concedia el Pontifice Alexandro VI. Fuè tambien Señor de la villa de Aveiro; y tronco desta casa con apellido de Alencastro, que si bien es un poco remoto, tomaronle en memoria de la Reyna Doña Felipa hija del Duque de Alencastro en Ingalaterra, y muger que avia sido del Rey Don Juan el I. Casòse con Doña Beatriz de Villena hija de Don Alvaro de Portugal, hijo del Duque de Bragança. Su madre se llamò Doña Ana de Mendoça de conocida nobleza, despues Comendadora del Monasterio de Santos, paradero en Portugal de Damas mal logradas, como en Castilla y en Tordesillas de Principes inquietos.

Titulos que diò.

A Don Jorge su hijo, diò el titulo de Duque de Coimbra, como le avia tenido su bisabuelo el Infante Don Pedro, extinto.

A Don Manuel su cuñado y primo (despues Rey) el de Duque de Beja luego que matò à su hermano Don Diego, extinto.

A Don Pedro de Meneses, segundo Conde de Villarreal, el de Marquès de la misma villa.

A Don Vasco Coutiño, hijo del Mariscal Don Fernando, el de Conde de Borba, en premio de aver descubierto la conjuracion del Duque de Viseo, extinto.

Instituyò el Tribunal que llaman *Desembargo de Paço* (responde al Consejo de Camara) con menos Ministros de los que oy tiene, mas no con menos autoridad: fueron siempre en aumento ellos, en todos los Estrados, y en diminucion el efeto

 para

para que se aumentaron.

Armas del Reyno.

Es el número setenario perfectíssimo: en el por medio de un Principe Perfeto tuvieron fin las mudanças que tuvo el escudo Real deste Reyno. Viendo que no estava ordenado segun leyes de Armeria, quitò del la Cruz de Avis, reduxo los Castillos à siete, los escudetes colaterales hizo caer derechos, todo con excelente forma, y tal, que entre todos los escudos Reales del mundo el Portuguès es mas hermoso.

Personas insignes, y descubrimientos.

Fueron personas insignes por armas y descubrimientos Don Diego de Almeida, que entrando poderoso no tanto como osado en Africa, venciò, matò, y cautivò. Don Juan de Meneses Capitan de Tanger, que desbaratò à Barrage Moro altivo y bravo. El Conde de Borba Don Vasco Coutiño, que con setenta lanças rompio quinientas Africanas, cuyo Alcayde preso le preguntò si traìa mas gente, y respondiendole que no, dixo: *Al fin oy a sido Dios Christiano, otro dia serà Moro.* Don Fernando de Meneses hijo del Marquès de Villarreal, que à fuerça de armas entrò la ciudad de Targa en la misma costa bàrbara: y la de Comice corona de una sierra, que los Moros llamavan el Encanto, por juzgarla inexpugnable. Diego Cano, que llegò al rio Manicongo, y à aquel Reyno. Al de Beni Juan Alonso de Aveiro, que truxo la primera pimienta que se viò en el nuestro. Bartolomè Diaz al Cabo de Buena Esperança, que en un Mapa que el Infante Don Pedro truxo de sus peregrinaciones se llamava Frontera de Africa: y en otro del año 1380. hallado en Alcobaças el de 1528. informaron que en esta costa avia culebras que servian à los moradores como criados: que se hallava debaxo de la tierra miel y cera, labor de hormigas: pescados que andavan derechos en el agua como gente: y con las hembras destos, que tenian de muger el instrumento de la generacion, se acostavan: navegando mas descubriò el rio del Infante. Pedro de Covillam y Alonso de Paiva, peritos en lenguas diferentes, por tierra llegaron à Rodas, à Alexandria, y à Cairo: engolfaronse en el mar Bermejo, vieron la ciudad de Adem, y alli divididos, el Paiva buscò la Etiopia, la India el Covillam, que entrò en Cananor, Calecut, Goa, Sofala, Moçambique, Quiloa, Mombaça, Melinde, bolviò à Adem, al Cairo à buscar su compañero, adonde quedaron de acuerdo de juntarse, y avìa muerto alli: bolviò à Adem, y à Ormuz puesta en veynte y siete grados al Tropico de Cancro, viò el Reyno del Abexin, ô Preste Juan; y fuè el primero que lo viò todo. Christóval Colon con su indústria sobre la noticia que un Portuguès le diò de las Indias Ocidentales, se ofreciò à nuestro Principe para este descubrimiento: fuè despreciado, y no sin misterio, pues ocupados en el Ocidente pudieran los Portugueses perder la gloria que despues ganaron en el Oriente, tanto mayor, quanto es mas ilustre cuydado assistir al Sol quando nace que quando muere: y tanto mas dificil, quanto va de navegar inmensos, ô tassados mares; quanto de conquistar tierras defendidas por gente que armada y feroz sabe resistir, ô que desnuda y medrosa no puede hazer otra cosa si no entregarse: ninguna tormenta militar avia mostrado la ira, que en número maravilloso no la hallassen los Portugueses en sus conquistas; rendida Malaca mas de tres mil bombarbas se hallaron dentro de sus muros. No fueron pues no à admirar con llevarlas, si no à admirarse con verlas, y al mundo con resistirlas. Obligò la ambicion à que se dividiesse el mundo. El año antes del de la muerte del Rey, por la diferencia

cia que resultò entre las dos Coronas de España sobre los términos de sus conquistas, y navegaciones, se juntaron en Tordesillas Ruy de Sousa, Don Juan su hijo, y el Dotor Aires Dalmada Portugueses, con los Castellanos Don Enrique Enriquez, Don Juan de Cárdenas, y el Dotor Maldonado, y partiendo el Orbe de Norte à Sur, por un meridiano que está 370. leguas al Poniente de las Islas de Caboverde, la mitad que queda al Levante tocò à Portugal, la que al Ocaso à Castilla.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Juan II, XIII. Rey de Portugal.

FUeron Pontifices Inocencio VIII el año de 1484, *y Alexandro VI el de* 1492. *Mientre las vidas de estos dos Pontifices Federico III y Maximiliano I Emperadores governaron el Sacro Romano Imperio. Ganaron los Reyes Católicos el Reyno de Granada. San Juan de Sagunto, Religioso de la Orden de San Agustin en España, fuè envenenado el dia* 11 *de Junio del año de* 1479 *por una muger viciosa, à quien avia reprehendido. San Alberto, Carmelita, fuè canonizado en el año de* 1476 *por el Papa Sixto IV, quien canonizò tambien el año de* 1482 *à San Bonaventura, General de los Franciscanos, Cardenal y Obispo de Albania. El Papa Inocencio VIII canonizò en* 1485 *à San Leopoldo, Marquès de Austria. El dia* 18 *de Setiembre de* 1488 *naciò en Castilla Santo Tomas de Villanueva de la Orden de San Agustin, Arçobispo de Valencia.*



CAPITULO XV.

DON MANUEL EL FELICE,

Primero de eſte nombre, decimo quarto Rey de Portugal, naciò en la villa de Alconchete año de 1469. Empezò à reynar el de 1495 de edad de 26 años. Tuvo tres mugeres, la primera fuè Doña Iſabel, hija primo genita de Don Fernando Rey de Caſtilla; la ſegunda, Doña Maria, hija del mismo Rey; la tercera, Doña Leonor, hija de Felipe primero, Rey de Eſpaña, muriò en Lisboa año de 1521 de edad de 52 años; eſtà enterrado en Belen Monaſterio Real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa. Reynò 26 años.

Deſde el año 1469. haſta el de 1521.

APenas hallava yà ſuceſſores nueſtro Reyno, mas abundantemente deſcubria mayores cauſas de dolor por perderlos, deſpues de aver tenido muchas eſperanças en quantos avìa viſto vivos, haſta que bolviendo atras algunos paſſos vino à hallar un heredero, cuya proſpera fortuna haze parecer que mas neceſſitava del una Corona grande, que el de toda la grandeza de la Luſitana. Eſte fuè Don Manuel, ſexto hijo del ſegundo del Rey Don Duarte, el Infante Don Fernando Duque de Viſeo y de Doña Beatriz hija del Infante Don Juan ſexto hijo del Rey Don Juan el I. Naciò en la villa de Alconchete el ſoleniſſimo dia de Corpus Chriſti ulti-
1469. mo de Mayo. Llamoſe aſſi, por que eſtando del parto en peligro ſu madre al tiempo que el ſantiſſimo Sacramento paſſava por ſu puerta, saliò à gozar de la luz comun, dexando à ſus padres libres de la fatiga, y al mundo con tan dichoſo preſagio de ſus maravillas futuras.

Un Aſtrologo le pronoſticò la ſuceſſion en eſta Corona à tiempo que por las muchas perſonas Reales que tenia delante ſe le diò poco crèdito, como yà muchos ſiglos antes avia acontecido à Veſpaſiano, quando mas ageno deſte cuydado le predixo Joſefo la ſuceſſion en el Imperio. Mas el tiempo cortando el hilo vital de muchos Principes, calificò el juizio, y diole el cetro, como à pariente mas cercano del Rey Don Duarte, y primo del difunto.

Pronoſticòle tambien la propiedad, y con tanta entrò reynando, que parecia aver arrebatado de las manos de los Dioſes todos (permitaſe que lo digamos aora aſſi) el cetro de ſu govierno; al de las aguas, al de los vientos, y al de la guerra: antes pareciò que entrava à reynar ſobre los elementos, que ſobre la gente; y antes que ſobre la ſuya ſobre todas las eſtrañas; fuè Principe de toda Eſpaña jurado en Toledo, Emperador de todo el Oriente, y de todos los mares: y al fin deſpues de aver ſucedido ſolo, à todas las venturas de los mas venturoſos Monarcas, ſucediò al Apóſtol Santo Tomè, por que haziendo bolar las banderas cruzadas por toda la Aſia enſeñò la ley Evangèlica, y plantòla firme en los coraçones de las gentes, y en los confines de la tierra; alcançò glorioſos triunfos; enfrenò los progreſſos bàrbaros de la infidelidad y idolatria, con ſus armas, con ſus preſidios, y con ſus fábricas: excediò aquella fama que yà por los miſmos exercicios en eſta parte iluſtriſ-


SPERA IN DEO
on Emanuel el Feli
primero destenombre 14. Reÿ de Portugal.
Vixit Anno 52. obiit Ano 1521.



ſtriſſima del mundo avìa ganado el poderoſo Seleuco Nicanor: deſcubriò la vaſtiſſima Provincia de Santa Cruz, que deſpues la codicia, ô la ignorancia llamò Braſil: el primer nombre tomado del dia en que fuè viſta, el ſegundo de un palo roxo que produze en abundancia, entonces yà tan frutuoſa, y oy tan rica con el comercio, que es una de las importantes conquiſtas que engrandecen la Monarquia de Eſpaña; una de las embidias que en ella tienen los que no ſupieron otra coſa ſi no codiciar lo que ganaron nueſtras armas. El grande Imperio del Abrexin en la Etiopia. El Reyno de Ormuz y Malaca el mas celebre Imperio de todo el Oriente: otros Reynos, otros Señorios, y otras naciones, tierras y climas, para cuya hiſtoria todo el papel es poco. Hizoſe reconocer de inumerables Principes con las manos llenas de oro y perlas. Viò muchas vezes en un dia entrar por ſu Corte Embaxadores de muchas, y el Rey Sifas tuvo por exceſſiva ventura que Aſdrubal y Scipion Capitanes de dos exèrcitos en un dia le vinieſſen à pedir paz y ſu amiſtad. Logrò deſta manera con notable ventaja, y con digno aplauſo todo lo que ſuele dar aquello à que llamò ventura la cortedad del juizio humano: poca fuè la con que Auguſto contò por colmados los triunfos de ſu grandeza, pocas todas las inſignes con la tranquilidad de un cetro que deſde ſu tronco eſtava dominando gentes eſtrañas: eſtava desbaratando todas las armas y maquinas que inventò la ira, y la arte militar: eſtava deshaziendo las grueſſas flotas del grande Soldan de Egypto: eſtava encerrando en ſus caſas inmenſos eſquadrones: eſtava al fin humillando mundos, y ſiendo caſi legiſlador univerſal en Aſia.

Tuvo en Africa la miſma fortuna, ganò ciudades, y plaças populoſas y ricas; aquella grande Provincia que contiene las comarcas de Xerquia, Garabia y Dabìda, mucho tiempo la tuvo debaxo de ſu eſpada, y de ſus leyes, ella toda tributaria, y la Africa toda atenta. Acrecentò la Corona Portugueſa no pequeña parte de la Etiopia, no pequeña de la Perſia, tanta de la India que ſe introduxo dentro y fuera del caudaloſo rio Gange, todo de los antiguos juzgado por impoſſible.

Expeliò del Reyno los Moros antiguos, en el hizo convertir à la Fè de Chriſto todos los que ſeguian la del Judaiſmo, expeliendo los contumazes, y dandoles libertad, que haſta entonces eran eſclavos no mas por el concierto celebrado con Don Juan el II. Mas ſiendo mayor la malicia de los que quedaron, que el zelo, con ſer tan grande, de nueſtro Principe, acabò de eſtablecerſe la ambicion de aquella nacion obſtinada entre la Portugueſa, de manera que podremos dezir, no ſin dolor, que con la vida del Rey mas dichoſo ſe acabaron todas las verdaderas dichas, y glorias Luſitanas. Avian los coraçones Portugueſes haſta entonces avaſſallado la codicia, y entonces ſe avaſſallaron della. Eſte es todo el motivo de la declinacion de aquel valor que en el mundo los avia hecho temìdos y venerados.

Fuè el Rey llamado (como Sila) el hijo de la Ventura, y ſu tiempo, la edad de oro: aquella lluvia del, que fabularon los Poètas del Dios Jupiter, era imagen de la que truxo ſobre ſu Reyno el Rey Don Manuel, haziendo por ello que la Corte Portugueſa parecieſſe una plaça univerſal, y pàtria comun de todas las naciones: todas ſalian cargadas precioſamente: el oro fuè tanto, que llegò à eſtimarſe menos que la plata, y poco mas que el cobre. De todos eſtos metales fabricò diverſos gèneros de moneda: del primero unas que valian quinientos ducados, y dellas embiò muchas al Papa Leon X. otras las que ſe llamaron *Portugueſas*, y valen ciento y cincuenta reales, diez las de plata, treze los *Torneſes*, que ſola-

lamente labrò para traerlos con sigo, y dar limosnas de su mano, dos y medio los de plata, que llamamos *Testones*, nombre impropio si se le puso à imitacion de los de Italia, ô bien de las que usaron los Atenienses, por que aquellas llevan una cabeça que llaman Testa, y estas una Tortuga, que en el Latin es *Testudo*: y en las nuestras se vè solamente la Cruz de la Orden Militar de Christo, con letra, *In hoc signo vinces*, y del reverso las armas del Reyno, con la otra, *Emanuel Portugalliæ & Indiarum Rex.* En la India muchas: las de oro se llamaron *Manueles*, por que tenian su rostro: *Esferas* las de plata, por ser empresa suya, y la letra *Spera in Deo*, y diòsela su antecessor, por ventura bien ageno de que podia esperar el sucederle: *Indios*, que valian un real: continuò los Cruzados de oro: y los Ceitiles que nunca mas se fabricaron, por que se acabò aquel tiempo dichoso en que las cosas eran muy baratas, al passo que Dios diò mas bienes los regatearon los hombres.

Mandò que los Eclesiàsticos fuessen exemtos de los derechos reales que hasta entonces avìan pagado. A su instancia fuè instituida la fiesta de la Visitacion de nuestra Señora à Santa Isabel, y la del Angel Guardian. Concediò el Papa Alexandro que pudiessen casarse los Cavalleros de la Orden de Christo, de Santiago, y de Avis, y que en los Maestrazgos sucediessen los Reyes, y assi fuè el primero que tuvo el de Christo. Al mismo Pontifice advirtiò por sus Embaxadores la libertad de vicios con que se vivia dentro en Roma, y no alcançando poco el aviso à quien se dava, abraçòle como de tan Católico Rey: diò nuevos modos de vivir, y resultò evidente fruto: mas le diò en esto à Roma, y à Alexandro, que le avia dado, y à Leon Decimo en las preciosas joyas, y adornos Pontificales que excedieron el valor de seiscientos mil ducados, por que siempre tuvo de un lado el zelo, la liberalidad del otro, mereciò por todo à la Iglesia Romana que le concediesse indultos y favores, bendiciones y alabanças, acompañados del estoque y bonete con que los Vicarios de Christo suelen gratificar à los Principes Christianos los beneficios que la cultura de la Iglesia recibe dellos.

Su devocion, su piedad y su templança igualmente fueron grandes: la primera ayunava à pan y agua todos los Viernes del año, sabemos mas de cincuenta Templos de su fundacion, continuamente andava en romerias, acompañava al Santissimo Sacramento las tres noches de la semana santa bestido de luto, y derribado en el suelo al piè del monumento: la segunda diò remate al sumtuoso Templo, y casa de la Hermandad de Misericordia, amparo y receptaculo de millares de personas miserables de todo estado: bestìa cada año à todos los Frayles del Seràfico Padre San Francisco de su Reyno: la tercera fuè siempre Real la pompa de la mesa, Religioso el uso della: azeite y vino nunca supo à que supiessen: produxo à la continencia la templança, era raro en una, y en otra.

Aquella devocion no la acompañava tristeza alguna (que la santidad verdadera es siempre alegre) era aficionado à la caça, y à las fiestas; como el Rey Don Pedro se regozijava con las danças, y si bien como el no entrava en ellas, descubierta la inclinacion se atrevieron muchas vezes à rodearle los dançantes, libravase dellos con las dàdivas; era tan inclinado à la música, que siempre se entretenia con ella, mas en el mayor gusto de oirla reservava oidos para las partes: nunca el entretenimiento le viò sin el despacho; como el Emperador Adriano à un mismo tiempo acudia à varias cosas. En un Principe soberano toda la desigualdad se reduze à consonancia y harmonia.

Una vez le llamò à Castilla la falta de Principe, y otra la de gente mal sufrida, con el animo belicoso de uno que

que tenian. Por los muchos subsidios con que el Emperador Carlos Quinto apretava para el progresso de sus gloriosas presas, lo mejor de sus estados se ofreciò al nuestro que miravan floreciente, y aliviador de imposiciones y tributos, quando à un mismo tiempo poblava de armas la Africa, y la Asia: pero el animo Cesareo suyo estimando mas la amistad y deudo de Carlos, que la grandeza de su Corona, no solamente no admitiò lo propuesto, si no que le ayudò con mucha artilleria, y con mucho dinero, contra los que buscandole dexavan à su verdadero Principe. Qual en el mundo no necessitò de los socorros Portugueses? Pensò el Emperador que le agradecia estos con la insignia del Tuson, y tuvola nuestro Rey despues de dudar mucho si la acetaria; unos la honran, otros se honran della.

Mandò escrivir las Historias de los Reyes sus antepassados, y honrò con premios publicos à los Autores dellas, por no quedar vencido en esta parte del Filometor Rey de Egypto con el escritor Aristobulo, ô del Emperador Justiniano con Doroteo y con Teofilo; hizo investigar en Archivos: en edificios, en sepulcros, y en todos los monumentos de la pàtria, los blasones de la nobleza della; y dellos, al estilo de armeria; mandò iluminar y escrivir un curioso libro, que permanece; y despues los hizo pintar en el Palacio Real de Sintra. Lo que uviera de hazer cada familia por su memoria hizo el por todas ellas. Mientras se hazian claros sus vassallos con las armas, los hazia el eternos con el estudio. Grande Rey para tal gente; veamos aora si la gente le responde.

Estava Don Vasco Coutiño, Conde de Borba, defendiendo valerosamente en Africa la ciudad de Arzila à todo el poder del Rey de Fez, que en persona con ciento y cincuenta mil hombres la ceñia, y la tuvo entrada; estava en Evora el Rey, y salia à oir Missa quando tuvo el aviso, y entrado en la Capilla dixo: *No aya Sermon; al Dean que la Missa no sea cantada; à Vasqueanes Cortereal que quando yo salga estè la comida en la mesa; à Gonzalo de Faria que tenga ensillada una haca y un cavallo.* Oyò Missa, comiò, dexò escritas pocas cartas para algunas personas y lugares, pusose à cavallo, con el page del guion, y tomò la posta. Admirese nuestra edad, que todo esto fuè el apresto y el estruendo para acudir à Arzila, que se estava abrasando escalada de toda la potencia bàrbara: llegò à Tavira, adonde en cinco dias viò con sigo dos exèrcitos naval y terrestre con mas de diez mil hombres cada uno. Vease si corresponde la gente al Rey, mostrandole que el que le tenia tal, podia tener aquellos arrebatamientos de resolucion y priessa. Alli tuvo segundo aviso de que el Moro avia levantado la mano del intento, y retiradose, viendo en socorro de los cercados à Don Juan de Meneses, varon cuya espada no solamente temieron los Infieles, pero veneraron su nombre, y sus hazañas. Dese parte en esta gloria à la gente Castellana, que informada del peligro, acudiò con valor y bizarria. Bolvamos à nuestro Heroe en la Asia, amenaçando solamente con sus nombres algo de las memorias de sus hazañas.

Vasco de Gama saliò de Lisboa con 1497.
quatro navìos, descubriò la Angra de Santa Elena, y despues tocò la de San Blas, y la Santa Cruz, y registrando con los ojos nuevas tierras, nuevas poblaciones, y nuevas gentes, tomò el puerto de Mozambique, Metropoli de una isla grande, y Pilotos con que llegò à la de Mombaça, deliciosa y vistosa con bosques y con fàbricas: despues à la de Melinde, puesta sobre la playa en una llanura agradable, fertil de varios arboles frutales, conocida por la hermosura de sus damas, dominada de Rey poderoso, que escuchandole benigno y grave tuvo en mucho su vista y sus intentos.

Pas-

Pafsò al Malabar, ampliffima Provincia, diftribuida en cinco Reynos de ciento y cincuenta leguas cada uno, Calecut, Cananor, Cranganor, Cochin, y Coulano. Entrò en el de Calecut, limite de un año de navegacion prolixa, hablò con el Zamori, Emperador deftas Coronas, que le recibiò con ceremoniofa oftentacion, y eftituyendo con el cerrefpondencia y amiftad bolviò à la pàtria con admiracion del mundo.

1500. La noticia y las mueftras de lo preciofo de aquel Imperio fuè incentivo à las efperanças de nueftro Principe. Capitaneò en fegunda expedicion treze baxeles Pedralvarez Cabral, que defcubriò el Reyno del Brafil, viò la ciudad de Quiloa, al Rey de Melinde, reparòfe en la ifla de Angediva, en Calecut, affegurò la amiftad eftablecida con fu Principe, y el comercio: mas variando le coftò experimentar la furia Portuguefa con hierro y fuego, en el mar y en la tierra. Pafsò à Cochin, y faliò conforme con fu Rey, affi con los de Cananor, y de Coulano.

1501. Juan de Nova con tres naos hizo el mifmo viage, defcubriò la Ifla de la Concepcion à la ida, à la buelta la de Santa Elena, deliciofo affumto de la trompa heroica de nueftro Poèta. En naval conflito desbaratò las armas Bàrbaras.

1502. Bolviò defpues Capitan y General terrible fobre las aguas, aquel à quien ellas avian vifto defcubridor induftriofo: con veinte navios pafsò Vafco de Gama fegunda vez à la India: truxo el vaffallage que diò en fus manos el Rey de Quiloa: caftigò al de Calecut con fangre y fuego por la muerte que avìa dado à pocos Portuguefes, y engaño que fulminava para todos. Defcubriò nueva gente, firmò nueva correfpondencia, y bolviò à Lisboa con treze naos, mejor con treze teforos, tal era la riqueza de que venian cargadas.

1503. Francifco de Alburquerque llevò tres naves en Cochin y Calecut, entrò como rayo contra ciertos rebeldes, abrasò una flota, talò tres Iflas, matò mucha gente. Avìa partido tras el con otros tres navìos Alonfo de Alburquerque, el açote de toda la Afia, y el padre de las hazañas. Tomando las armas los dos contra el Rey de Calecut en defenfa del de Cochin, obraron tanto con ellas que el mifmo que provocò la vengança pidio la mifericordia. Una y otra reduxo al Bàrbaro al yugo Lufitano.

Con otras tres naves figuiò Antonio de Saldaña las paffadas: derrotòfe en una Diego Fernandez Pereira, y defcubriò la Ifla de Socotorà. Sucediò lo mifmo à Ruy Lorenço con el tercero navìo, y en la de Sanzibar hizo tributario fu Rey. Saldaña con grandes defpojos de cafos maritimos furgiò en Mombaça, hizofeles feudataria la República de Brava.

Partiò de Lisboa Lope Soares de Albergaria con treze baxeles, con que desbaratò ochenta y cinco en el mar de Cranganor, flota poderofa de Zamorin adverfo, y paffando la ira de las olas à la tierra, hizo quemar la ciudad. En Panadrane deshizo veinte fuftas del Rey de Calecut, guarda de diez y fiete naves que cargadas de riquezas inumerables, peleando y perdiendo en ellas la vida càfi dos mil à trueque de quinze Portuguefes fueron abrafadas. 1504.

Confpirava todo el poder de todos los Principes de la India contra nueftra gente, y contra nueftros intentos. Pafsò Don Francifco de Almeida con veinte y dos navìos à reprimir aquellas conjuraciones con titulo de Virrey, y fuè el primero entre nueftra gente en efta dignidad, y de los primeros del mundo en el valor; y empezando por el Rey de Quiloa, con quinientos hombres la entrò, y la diò à faco: el Rey tomando fus piès por fiadores de fu vida perdiò la Corona. El de Mombaça pensò refiftirle, mas puefto en huida, muertos mil y quinientos, de feis mil que la defendian, fuè faqueada, y defpues reduzida à humo 1505.

[illegible] y à ceniza. Assi la ciudad de O-
[illegible], fiada à quatro mil hombres: assi
dos flotas de quinze y catorze baxe-
les en aquel y en este puerto. Imita-
va à Don Francisco, su hijo Don Lo-
renço, que hizo tributario al Rey de
Gale en la Isla de Zeilan. Con ocho-
cientos Portugueses en doze navios
embistiò con la flota de Calecut, en
que avia duzientas velas, ganò nue-
ve, echò diez à pique, tres mil Bàr-
baros murieron por seis Portugueses
que mataron. Con treinta se opuso à
toda una armada del Soldan de Babi-
lonia, le matò, y muriò valerosamen-
te. Saliò el padre à vengar la muerte
del hijo, y dando un filo à la espada
bolviò en polvo la gente y los edifi-
cios de la ciudad de Dabul, rica y po-
derosa, y tambien los campos comar-
canos. Llegado à probarse con la ar-
mada del Soldan, con la de Calecut,
y con la de Dio, todo fuè confusion,
y todo estruendo, muchos baxeles
echò à fondo, muchos ganò, degollò
quatro mil Bàrbaros, perdiò treinta
y dos Portugueses.

1506. Pedro de Añaya con seis velas fuè
siguiendo à Don Francisco, y à pesar
de los Capres de Zofala la hizo tribu-
taria à Portugal. Tras el con quinze
naves le siguiò Tristan de Acuña, que
puso à saco, y à fuego la ciudad de
Oja rebelada: humillò la de Lama:
à la de Brava hizo que acompañasse
à la de Oja con muerte de mil y qui-
nientos hombres, con la de muchos
echò de la Isla de Socotorà al Princi-
pe della.

Alonso de Alburquerque aviendo
acompañado à Pedro de Añaya, cor-
tò las olas del mar Aràbico, conqui-
stò el Reyno de Ormuz, con execu-
cion de muchas hazañas, venciendo
muchos exèrcitos, degollando mu-
chos: escalando y destruyendo mu-
chas ciudades. Sucediò en el govier-
no y en el titulo à Don Francisco de
Almeida. Con mano armada y san-
grienta entrò en la ciudad de Calecut,
la de Goa primera vez, y la segunda
ella y toda la Isla, que hizo assiento
de los Virreyes y Governadores de la
India. Sucediò lo mismo à la de Ma-
laca, y serà encarecimiento del peli-
gro con que se ganaron todas, el sa-
berse que en esta despues de rendida
fueron hallados tres mil cañones grues-
sos. Otros Reyes viendo que contra
sus armas no avia resistencia, se le
ofrecian variamente.

Con catorze velas salieron de Lis- 1508.
boa quatro Capitanes, Felipe de Ca-
stro, Vasco Gomez de Abreu, Jor-
ge de Melo, y Fernan Suarez: y tras
ellos con quatro, Diego Lopez de Se-
queira, y Jorge de Aguiar con doze,
que obraron diferentemente. Lope
Suarez de Albergaria, que fuè toda 1515.
la assolacion de la ciudad de Judà en
la costa de Arabia; en la de Etiopia
la de Zeyla reduzida à sangre y bra-
sas; hizo tributario à Portugal el
Reyno de Columbo. Con nombre de 1519.
Governador sucediò à Lope Suarez
Diego Lopez de Sequeira, que tuvo
mas que hazer en domar rebeldes con-
quistandolos de nuevo, que tiempo
para nuevas empresas. Antonio Cor-
rea Barem mereciò por sus hechos jun-
tar este ultimo apellido à aquel pri-
mero, conquistando la Isla de Baha- 1521.
rem en favor del Rey de Ormuz. Su-
cediole Don Duarte de Meneses, ca-
stigo de aquel Rey, que (despues de
averle puesto en tranquilidad la mano
Portuguesa) le negò el tributo.

Duarte Pacheco, que sin pérdida de
un solo Portuguès desbaratò muchas
vezes muchas gentes, y con ochenta
hombres embistiò todo el poder del
Zamori, que conduziendo un campo
de sesenta mil combatientes escandali-
zava el Reyno de Cochin, y les hizo,
que con pérdida de muchos se retiras-
sen vencidos en diferentes batallas na-
vales, y terrestres, con admiracion
de toda la Asia. Sin respeto à la or-
den de las flotas hemos nombrado los
Heroes capitales dellas. Ellas fueron
mas que los años: mas repartidas por
los veinte y tres de su reynado toca à
cada uno, una de treze navios: yà se
sabe quales son de ordinario en gran-

deza los que passan de Lisboa à la India. Càsi siempre bolvieron à entrar por la boca del rio Tajo llenos de oro los que salieron por ella llenos de coraçones, y de algun hierro; y si algun Capitan entrò con menos de los que llevò, alguno entrò con mas: las dificultades que vencieron, y los hechos que executaron piden nuevo papel, nueva pluma, y nuevo afan.

Al mismo tiempo que nuestro Rey humillava el mar Asiatico, el Arabigo y el Indico con estas flotas, sujetava con otras el Etiopico, el Africano, y el Atlantico, quiso en persona passar à la conquista de Africa, poblò de baxeles el puerto de Lisboa con veinte y cinco mil combatientes, mas divertiole el Papa con pedirle quatro mil en treinta velas para socorro de los Venecianos oprimidos de los Turcos: y sin passar conquistò mucho, la ciudad de Zafin levantada en la costa del Oceano Atlantico de la Provincia Daduecala, poblacion de cinco mil vezinos, con valor y indústria maravillosa, y pérdida de un solo Portuguès, la ganò Diego de Azambuja. Saliò Don Juan de Meneses con flota moderada à sondar las entradas de Azamor, de Mamora, de Cale, y de Larache: de la primera se retirò despues con mas poder, dexando degollados mil y duzientos Bàrbaros. Años antes avia corrido hasta las puertas de las plaças mas interiores de los Infieles, abrasandoles muchos aduares. Francisco Pereira Pestana que en la campaña de Arzila matò, y cautivò con grande esfuerço; Nuño Fernandez de Ataide, cuya osadìa desbaratò muchas vezes, y admirò infinitas à las armas, y à las astucias Africanas: defendiò el cerco de Zafin, castigò los cercadores, y avassallò la comarca: rompiendo el campo del Rey de Marruecos le puso en huida, ganò su pavellon, y su muger: conquistò la ciudad de Tetnest. Don Duarte de Meneses Governador de Tanger, que hizo levantar al Rey de Fez del cerco que le tenia puesto, y que primero acometido de los Alcaydes de Tetuan y de Xexuan con tres mil hombres, los recibiò con quinientos, à cuyas manos quedaron muertos y cautivos càsi mil, fuè grande el despojo. Lope Barriga, que con treinta cavallos assaltò todo el exèrcito del Rey de Marruecos, matando y cautivando en el, que en reñido caso cortò la cabeça al Moro Xeque poderoso y estimado, cuyo golpe fuè todo el descanso de la comarca de Xerquia, que al Capitan Xarerife quitò la vida, y à quatro cientos de los suyos en porfiado combate.

Sobre la ciudad de Azamor puesta à la garganta del rio Cussa (Omirabit) passò Don Jayme Duque de Bragança con una flota de quatrocientas velas, y en estas del Rey dos mil y duzientas lanças, y diez y seis mil peones, suyas càsi quatro mil. Bien municionada hallò la plaça à la orden de su Capitan Cide Mançor, valeroso y vigilante: la campaña à cuenta de Muley con gente suelta: todo mucho, y luego poco para resistir el combate: muriò Mançor, huyeron todos, fixaronse en la ciudad las banderas Portuguesas. A la fama de la vitoria del Rey Don Alonso Quinto en Arzila sucediò el miedo con que los Moros dexaron Tanger: à la del Duque en Azamor, el otro con que desampararon las villas de Tite, y de Almedina, que fueron luego pobladas y defendidas con nuestra gente y nuestra espada.

El Conde de Alcoutin Governador de Ceuta con ciento y quarenta lanças sin perder una dexò tendidos en la arena Africana duzientos, embistiendo un exèrcito de diez mil con que corrian la campaña los Infantes hermanos del Rey de Fez. El Almocaden Diego Lopez con veinte lanças Portuguesas, y quatrocientos Moros tributarios, bolando por todo el campo, matando y cautivando, llamò con sus armas à las puertas de Marruecos. Assi Don Alonso de Noroña Conde de Mira en Aduares grandes; assi

aſſi Don Juan Coutiño General de Arzila, que à la eſpada y à la cuerda truxo mucha parte de un exèrcito de Fez: aſſi Don Alvaro de Noroña por la comarca de Azamor, y en el eſcalamiento de las villas de Umbrete y Siner, y otras poblaciones ſaliendo bañado en ſangre bàrbara, con cautivos en gran número, y deſpojos en número grandiſſimo: aſſi Don Manuel Maſcareñas en Benamares: aſſi Don Nuño Maſcareñas por el campo de Zafin: aſſi Vaſco Fernandez Cèſar en aquel mar, echando à fondo navìos, matando gente, y reprimiendo la oſadìa del enemigo: aſſi Diego de Melo: aſſi Don Enrique de Meneſes General de Tanger: aſſi Aires Coello y Diego Coello: aſſi muchos que la brevedad de nueſtro intento no conſiente nombrar aora: todos con poca gente desbaratando grandiſſimos exèrcitos ſugetando muchos Reyes, Reynos y Provincias, y aun la fortuna. Vana memoria es la què hazemos de los Argonautas, y de todas las oſadìas de los antiguos, mas dichoſas que grandes, para encarecer las preſentes: vana la de Hercules, la de Alcides, la de Teſeo en las hazañas de la guerra, vanas las de Numa, y de todas las togas en la paz. Para los primeros ſon mayores los Portugueſes, que en las aguas antes que hombres fueron pezes. Para los ſegundos, un Viriato, un Don Alonſo Enriquez, un Don Juan I. y un Don Alonſo V. un Don Nunalvarez, un Alonſo de Alburquerque, un Don Duarte Pacheco, un Don Franciſco y un Don Lorenço de Almeida, un Don Juan de Caſtro, un Nuño de Acuña, un Don Pedro, un Don Duarte, y un Don Juan de Meneſes, un Lope Vaz de Sampayo, un Nuño Fernandez, un Lope Barriga, y unos infinitos ſon los verdaderos Hercules, Theſeos, y Anteos en uno y otro Hemisferio, en uno y en otro elemento. Para los terceros, un Don Sancho I. un Don Dionis, un Don Pedro, un Don Chriſtóval de Moura, y un Lorenço Pirez de Tavora, la multitud me los confunde, y me empobrece. Menos ay que creer en las fabulas de los libros vanos, que en las verdades de los hechos, y de los ſugetos Portugueſes. No pudo la embidia eſtraña eſcurecerlos, ni imitarlos, y contentòſe con llamarlos temeridades, y aun locuras. Todas las naciones engrandecieron y admiraron eſta, unas con el aplauſo, unas con la pluma, otras con el ſilencio, y otras con la emulacion. La verdad es eſta, y la laſtima es, que no ſiendo obradas eſtas hazañas en las edades de aquellas fabulas, ſi no ayer, an hecho que lo parezcan oy los nietos, y aun los hijos de aquellos executores dellas: de ſuerte, que quando creamos que los uvo, les daremos la naturaleza de los rayos, fabricados para un incendio arrebatado de muchas gentes, y para apagarſe tan arrebatadamente, que ſi no es en la propia multitud de las ruinas hechas, à penas diſtingue la idea quien las hizo.

Bolvamos à nueſtro Principe, que por lo mucho que avìa que ver en ſu gente le dexamos de ver un poco. Eſtas fueron ſus propiedades, avaſſallar muchos imperios proſperos à un miſmo tiempo en diferentes climas y elementos: ſer Rey de vaſſallos, que à penas creemos que los uvo, antes pareciò que le buſcava la fortuna à el, que el à ella: en todos los Principes ſerà mas fácil referir las alegrias que los deſguſtos, en el nueſtro las dichas, que las deſgracias, ſi ſe detiene un rato el penſamiento à ponderarlo, antes parece ſueño que diſcurſo.

Era de mediana eſtatura, caidos los braços le llegavan los dedos abaxo de las rodillas: bien los uvo meneſter aſſi quien avìa de abraçar tanto: cabello rubio eſcuro, que truxo largo como ſus anteceſſores, y en eſto fuè el ultimo: labios grueſſos y vermexos: el animo verdaderamente Real y belicoſo, y luego afable, y feſtivo: inclinado à la caça, à la muſi-

ca, y à las letras: mucho le agradavan las fiestas pompofas, mas por que sus vassallos no hiziessen gastos en ellas, tenia inumerables adornos, y arreos preciosos que les mandava dar en las ocasiones de festejo. Alguna gala nueva se avìa de poner todos los dias: quando salia era siempre con magnífico aparato: precedian tres, quatro, ô cinco elefantes, y otros animales diferentes: tres, quatro, ô cinco coros de varios instrumentos: ninguna acion tuvo menos que superior, y imperiosa. Vese retratado con corona en la cabeça, espada baxa desnuda, armado, y sobre las armas manto de brocado con bordadura de perlas, si engendradas del Sol en playas remotissimas, halladas por el para ultimo adorno de todo el mun-
1521. do: muriò de edad de cincuenta y dos años y medio, con veinte y seis de Reyno; està sepultado en el Monasterio de Belen, obra suya, y que no siendo mas de un principio de su intento, es una de las primeras de Europa. Llevòse al sepulcro aquella llaneza con que los Reyes se contentavan con ser llamados de Señoria: alguna vez escuchò la Alteza, la Magestad ninguna. Sea esta una de sus felicidades.

Casòse tres vezes; la primera con la Princesa Doña Isabel, viuda infelizmente del Principe Don Alonso, que luego con la Corona le dexò muger, y con la muger nueva Corona. Con ella fuè jurado en Toledo por legitimo heredero de los Reynos de Castilla, y de Leon, que le tocavan como à hija mayor de los Reyes Católicos muerto el Principe Don Juan. Mas como yà Dios iva amenaçando à Portugal con la misma exhorbitancia de favores cortò aquella esperança en possession con la muerte de la Reyna en Zaragoça del parto del primer hijo, que se llamò Don Miguel, que muriendo de pocos meses, truxo sobre muchas bonanças una làstima.

La segunda con la Infanta Doña Marìa hija de los propios Reyes Católicos, hermana de su primera muger, de quien tuvo numerosa sucession: y assi antes llamarèmos à Don Manuel el Jacob Portuguès, pues el otro gozò en las dos hermanas esta misma suerte, Raquel hermosa, y poco fecunda que viò muerta del parto del querido Benjamin, Lia menos bella, pero nada esteril.

La tercera con la Infanta Doña Leonor, hija del Rey Don Felipe I. de Castilla, hermana del Emperador Carlos V. y sobrina de sus primeras dos mugeres.

Hijos legitimos (y no tuvo otros) de la primera muger.

I. El Principe Don Miguel, que muriò de veinte y dos meses.

De la segunda.

II. Don Juan, que sucediò en la Corona.

III. Doña Isabel, bellissima criatura, muger del Emperador Carlos V. madre de Felipe II. (y este es el grado por donde tuvo mejor derecho à la sucession de Portugal) de la Emperatriz Doña Maria muger del Emperador Maximiliano II. de la Princesa Doña Juana, madre del Rey Don Sebastian.

IV. Doña Beatriz, muger de Carlos III. Duque de Saboya, por donde el Duque pretendia la misma sucession en nuestro Reyno. Sus hijos Carlos que muriò moço, Manuel Filiberto que sucediò à su padre, y se casò con Margarita hija del Rey de Francia Francisco de Valois; dellos naciò Carlos IV. cuya muger fuè la Infanta Doña Catalina de Austria, hija de Don Felipe II. y de la Reyna Doña Isabel su tercera muger.

V. Don Luis, Duque de Beja, Condestable de Portugal, Principe dotado de virtudes soberanas, y estudioso en todas las artes, padre natural de Don Antonio, Prior de Ocrato, grado con que osò oponerse al Rey Don

Don Felipe en la sucession desta Corona: està sepultado en el Monasterio de Belen.

VI. Don Fernando que se casò con Doña Guyomar, hija de Don Francisco Coutiño, Conde de Marialva, y de Doña Beatriz de Meneses, Condesa de Loulè, Principe de rostro hermoso y animo sincero, no tuvo hijos: està sepultado en Belen.

VII. Don Alonso Cardenal y Arçobispo de Lisboa, y otras grandes dignidades, sus virtudes fueron mayores; siendo Arçobispo administrava los Sacramentos en su Iglesia como un Cura, logròse poco, assi todo lo bueno: està enterrado con sus hermanos.

VIII. Don Enrique, Cardenal y Arçobispo en las tres Iglesias de Portugal, que infelizmente sucediò en el cetro.

IX. Don Duarte, que se casò con Doña Isabel, hija de Don Jayme, Duque de Bragança, Princesa digna de sus grandes progenitores. Estando enfermo dixo à sus criados la hora en que avia de morir; tiene su sepulcro en Belen: nacio de este matrimonio Doña Catalina Duquesa de Bragança, muger digna de Imperio, y para quien el no se dexò afectar poco, porque fuè ella la mayor competencia de Don Felipe II. à la sucession deste Reyno, y segunda hija de sus padres: la primera Doña Maria muger de Alexandro Farnesio Principe de Parma, que por esta razon tambien pretendiò tener derecho à la Corona. Tuvieron mas à Don Duarte posthumo, Duque de Guimaranes, Condestable del Reyno, y todo el un ramo benemerito de su tronco.

X. Doña Maria, que muriò niña.

XI. Don Antonio, que muriò tambien niño.

De la tercera.

XII. Don Carlos, que muriò de pocos meses.

XIII. Doña Maria que de cincuenta y siete años muriò castissima donzella, y edificò sumtuosas obras. Princesa benemèrita de Portugal, con ingenio raro, con hermosura grande, con virtud insigne, con animo soberano. Tiene ilustre sepulcro (labor suya) en el Monasterio de Nuestra Señora de Luz junto à Lisboa.

Titulos que diò.

Al Infante Don Luis su hijo segundo, diò titulo de Duque de la ciudad de Beja; extinto.

Al Infante Don Fernando su hijo tercero, el de Duque de la ciudad de la Guarda: extinto.

Al Infante Don Duarte su quarto hijo, el de Duque de la villa de Guimaranes: extinto.

A Don Juan de Lencastre, hijo mayor de Don Jorge, Duque de Coimbra, el de Marquès de Torresnovas.

A Don Rodrigo de Melo, el de Conde de Tentugal, y despues el de Marquès de Ferreira.

A Don Diego de Silva de Meneses su ayo, el de Conde de Portalegre.

A Don Vasco de Coutiño, el de Conde de Redondo.

A los primogenitos de los Marqueses de Villareal, el de Condes de Alcoutin.

A Don Juan de Meneses, quarto hijo del Conde de Viana, Don Duarte de Meneses, el de Conde de Tarouca.

A Don Martin de Castelobranco, el de Conde de Villanova de Portimaon.

A Don Francisco de Portugal, el de Conde de Vimioso.

A Don Vasco de Gama, descubridor famoso de la India, diò titulo de Don, para si y sus decendientes; este yà no es menester que le dèn los Reyes, y pagavase con el un tal servicio: imagen de quando era premio una corona de caducas hojas; lástima de nuestro siglo: despues le diò titulo de Conde de Vidigueira, y

Almirante de aquellos mares.

A Don Diego Pereira, el de Conde de Feira.

A Don Francisco de Almeida, el titulo de Virrey, primero de la India.

Con santidad ilustrò nuestra pàtria, y confundiò la suya, y la seta bàrbara, Gonzalo Vaz Moro de nacion, natural de Benagarfate, sierra de Arzila, hijo de padres nobles, que reduzido à la ley Evangélica, en compañia de los Portugueses fuè contra su gente valeroso. Preso della le martirizaron con diferentes géneros de tormentos, siendo el ultimo abrirle el coraçon, le hallaron dentro escrito el dulcissimo nombre de JESUS. Juan Vaz su hermano lo quiso ser en la muerte, padeciò martirio tambien, y colocòse en el perpetuo descanso de la gloria. En este tiempo yà se hazia conocer el famoso historiador Juan de Barros: naciò el mejor Poèta de Europa Don Luis de Camoes, para que yà en la mejor prosa, yà en el mas alto verso tuviesse este glorioso Principe la ventura de Aquiles, y no la embidia de Alexandro.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Manuel, XIV. Rey de Portugal.

EN la Iglesia de Roma Alexandro VI el año de 1492; *Pio III el de* 1503; *Julio II el mismo año; y Leon X el de* 1513. *En tiempo de estos quatro Pontifices governaron el Imperio Maximiliano I y Carlos Quinto su Nieto; este ultimo Principe naciò en Gante ciudad capital de Flandes el año de* 1500, *y fuè inaugurado Duque de Brabante y Conde de Flandes el de* 1515. *Los Españoles descubrieron en el año de* 1513 *un gran pays de la America cerca del de Mexico, y le dieron el nombre de* Florida, *por averle descubierto el dia de Pascua florida. El dia* 12 *de Março* 1515 *naciò Santa Teresa, Reformadora de la Orden del Carmen, y el* 22 *de Julio del mismo año naciò à Roma San Felipe de Neri, fundador de los Padres del Oratorio. En varias partes florecian en varias ciencias muchos sugetos, Nauclero, Volaterrano, Bautista Mantuano. Diò principio à la impiedad de sus sentimientos y errores Martin Lutero. Ganò nombre el arrogante Barbaroxa. Pluma y espada desdichadas con la luz de la Fè no conocida. Subvertiose en la Isla de San Miguel una villa, y en el Reyno de Granada muchos lugares.*



CAPI-




Don Juan, el Piadoso.
Tercero destenombre 15. Rey de
Portugal
Vixit An. 55. Obiit An. 1557.

CAPITULO XVI.

DON JUAN TERCERO,

Llamado el Piadoso, decimo quinto Rey de Portugal, naciò en la ciudad de Lisboa el año de 1502; empezò à reynar el de 1522. de edad de 20 años. Casòse con Doña Catalina, hija de Don Felipe primero, Rey de España, muriò en Lisboa el año de 1557 de edad de 55 años, està enterrado en Belen, Monasterio Real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa. Reynò 35 años.

Desde el año 1502. hasta el de 1557.

1502. Hijo segundo del Rey Don Manuel, y primero de su segunda muger fuè Don Juan el III. que naciò en la ciudad de Lisboa à 6. de Junio, en hora que los elementos se desatavan en tormenta arrebatada. Llevandole à bautizar se levantò un incendio en Palacio. Saliò pues à recebir la vida con agua, y el agua santa con fuego. A diferentes juizios, à diferentes pronòsticos y auspicios combidò la ponderacion, prosperos los mas dellos; de la manera que en la República Romana por la grande lluvia que en el campo de Marte mojò la pira, ò llama prevenida para el entierro de Britanico Mucho tiempo antes que fuesse engendrado, tres vezes en vision y sueños revelò su nacimiento un viejo venerable al alma que despues tuvo, diziendola, que lo avia de ser de un Principe soberano. Tal entre los Gentiles sonò la madre de Virgilio que paria un laurel: y entre los Católicos la de Santo Domingo una luz divina.

Por que no se pierda nuestro sentimiento en el agua con que fuè nacido aplicarèmosla à lo que llorò el valor Portuguès, ver en sus dias relaxar à los Moros quatro plaças, que con mucha sangre, y con muchas hazañas rindieron y sustentaron Don Alonso Quinto, y Don Juan el Segundo, y Don Manuel, Alcacer, y Arzila, Zafin, y Azamor, con los grandes tributos de otros lugares y comarcas. Fueron aquellos tres Principes los Trajanos, aumentadores de su Imperio: este el Adriano desestimador de sus aumentos. Desculparonle sus ministros con la dificultad de sustentarle: fuè dificultoso à uno lo que à tres menos bien heredados no lo avia sido. El tiempo maestro de los Consejeros descubriò que fueron desaciertos los motivos. Mancha fuè tan fea, que no pudo dissimularse, ni aun entre la multitud de las grandes aciones del Rey Don Juan, bien que quanto la luz es mayor, se descubre mas el defeto.

Yà que no el agua en este juizio, la llama le sea favorable. En el Tribunal del santo Oficio, que introduxo en la forma que aora tiene, se apareciò con espada de fuego (como el Angel à nuestros primeros Padres en la entrada del Paraiso) à los Christianos nuevos en la possession de nuestra pàtria, que como la de promission apetecieron: tan temeroso à los comprehendidos en el error del Judaismo, que de aqui resultò en ellos una mudança notable, y es que en tiempo de los Reyes Católicos huìan de Castilla para Portugal, y aora huyen de Portugal para Castilla, adonde, logran tanta quietud, entran con mucha emienda, ò con mucho recato: este es mas cierto. Si la codicia inventora de arbitrios me conociera, por ven-

ventura que en este lugar dexàra uno que se pudiera llamar justo.

Trasladò à la ciudad de Coimbra la Universidad que avia fundado en ella Don Dionis, y Don Fernando mudado à Lisboa, conociendo que el concurso tumultuoso de la Corte no correspondia al sossiego que busca el exercicio de las letras: y tambien por que Coimbra goza de un sitio y clima dispuesto para el estudio, y es el centro del Reyno. De nuevo la ilustrò con Varones eminentes en unas y otras facultades, atraidos de toda Europa con honras y con mercedes, de que resultò salir della muchos Maestros insignes para otras, como la de Salamanca, que con ser tan notable le diò la nuestra sucessivamente tres Cathedraticos de Prima peritissimos. Al fin la puso en estado tan floreciente, que por ello, y por aver caido de la primera grandeza en que la avia dexado el Rey Don Dionis, llega el Autor de la Biblioteca Hispanica, no bien considerado, ô mal diligente à contar por fundador al Rey Don Juan, que propriamente la reparò.

Con las expediciones de gruessas flotas sustentò las conquistas de la India, y aun las aumentò con el valor de algunos famosos Heroes que de la escuela de su antecessor avian quedado. En una poderosa nave hizo que se embarcassen muchos hombres que por facinorosos estavan condenados à diferentes castigos, juzgando que pues eran tan bravos entre sus naturales, lo serian entre los Idolatras y Barbaros, mas como los semejantes viven càsi infieles por sus costumbres entre los Católicos, mas llevan de habito para seguir con facilidad à los enemigos de la Fè, que de zelo para usar de sus arrogancias en obsequio della: no sin divina permission se perdiò esta nave sin que se supiesse adonde, como, ô quando; ô por lo dicho, ô por que no quiso Dios que gente tan llena de sangre tuviesse parte en la cultura de su viña.

El Rey de coraçon fuè Religioso, y Religiosos uvo que con el fueron Reyes de coraçon. Fuè el primero que admitiò en este Reyno à los Padres de la Compañia de Jesus, fundandoles la casa de San Anton en Lisboa, la primera que en el mundo tuvieron propia, y luego otras, con tanto favor del Principe, y tan santa indústria dellos, que en Portugal, y sus conquistas es inmenso lo que possееn con mas de duzientos mil ducados de renta. Las otras Religiones hizo reformar y reduzir à singular observancia; à su instancia subieron la Iglesia de Evora à la dignidad de Metropolitana, y à la de Cathedrales las de Miranda, Leiria, y Portalegre; edificò muchos Templos, el Hospital y Cofradia en Almeirin, para socorro y reparo de pobres Cortesanos, y viudas necessitadas, mayormente Africanas, que venian à pedir el premio de los trabajos y fatigas virtuosas de sus maridos muertos en defensa de la Fè, y servicios de su Rey. Assi en la Religion, como en la piedad.

En el govierno, fuè instituidor del Tribunal que llaman Mesa de la conciencia: tuvo particular elecion para dar à los cargos ministros convenientes, diò leyes utilissimas, siendo mas inclinado à la misericordia, que al ultimo rigor de la justicia: revocò (como el Emperador Constantino) la que avia de que los ladrones fuessen marcados en la cara, como oy lo son en las espaldas, diziendo, *Ser injusto si mejorassen de vida traer siempre con sigo un testimonio de la passada.*

Teniendo los Condes del Reyno dudas entre si sobre las precedencias, ordenò, que estas se reglassen por la antiguedad de la merced del titulo de cada uno. En la distribucion de las mercedes (imitando al excelente Emperador Teodosio) tenia tal orden, que todos llevavan algo, y no uno todo. Hizo batir mucha moneda de cobre de tres gèneros, la primera valia diez maravedis, la segunda cinco, y la tercera tres.

El

El Emperador Carlos V. le embiò la insignia ilustrissima del Tuson, agradecido à lo que le avìa ayudado en la jornada de Tunez, consintiendo que en el socorro entrasse el Infante Don Luis su hermano, que por tierra fuè à alcançarle en Barcelona, mientras desde Lisboa navegavan dos mil hombres de guerra en veinte y quatro navìos, el capital con duzientas pieças de artilleria.

Su estatura fuè mediana y abultada, era hermoso de rostro, cabellos negros, y muchos; ojos azules, y todo lleno de magestad, con que en quien le mirava infundia no solamente respeto, si no suspension y temor: de suerte, que hablandole se perdia el curso de las palabras: y assi era menester, hablarle sin tener ojos, ô verle sin llevar lengua. Tuvo tan feliz memoria, que viniendo à su Universidad de Coimbra de una vez que oyò los nombres de sus estudiantes los conocia à todos por ellos, como el Rey Ciro à los soldados de su exèrcito: excelencia celebrada en el Emperador Federico I. y que Simonides encarecia à Temistocles: mas à los Principes Lusitanos ninguna a sido agena: en su retrato està retratado à lo Portuguès antiguo, que en medio de tantas variedades siempre le pareciò injusto y vano hazerse por el trage estrangero à la pàtria, de quien era hijo y Principe por naturaleza y nacimiento, enseñando que la gala no està en introduzir cosas peregrinas, si no en saber usar de las propias. Muriò en
1557. Lisboa con cincuenta y cinco años de edad, treinta y cinco de Corona; tres dias antes que muriesse avìa ido à piè à oir Missa en la casa de Misericordia: està sepultado junto à su padre, y junto à el podremos dezir, que tambien lo fueron aquellas reliquias de la prosperidad heredado, por que sus dias cuenta la ponderacion por los muy ultimos della en su Reyno, como yà se dixo en la muerte del Romano Servio Tulio. No sè como en el es alabança lo que fuè desventura para su Corona.

Casòse con Doña Catalina, hija del Rey Don Felipe el I. de Castilla, hermana del Emperador Carlos Quinto, por cuyas excelencias, y raro amor con que governò el Reyno despues de muerto su marido, en defeto de la edad del Rey Don Sebastian su nieto, mereciò sin duda que la llamassen Madre de la pàtria, yà que sus hijos no tuvieron vida para ser con mejor titulo llamados, Hijos de Catalina, que assi se les diera con justicia lo que los Romanos con lisonja querian conceder à Julia, que ô se llamasse Madre de la Pàtria, ô que al nombre de Cèsar fuesse añadido el titulo de hijo de Julio. Conocian y veneravan los mismos bàrbaros su grandeza de animo, pues resistidos por el (como otra Reyna Maria que assombrò la Palestina con sus armas) quando con copia inumerable pusieron cerco à Mazagan, uno de calidad y de valor vino à postrarse à sus piès, diziendo, que no queria morir sin ver primero una matrona que tanto avìa podido, y que despues de averla visto dixera facilmente, que no pudiera menos, aun que la experiencia no lo assegurára yà, tan altamente respondia el aspecto à las obras.

Sus hijos.

I. Don Alonso que muriò niño.

II. Doña Maria muger de Felipe II. muriò del parto de su hijo primogenito Carlos.

III. Doña Isabel. IV. Doña Beatriz. V. Don Manuel. VI. Don Felipe. VII. Don Dionis. VIII. Don Antonio que murieron niños.

IX. Don Juan, que se casò con la Infanta Doña Juana, hija de Carlos V. que truxo en dote trezientos y sesenta mil ducados, y una condicion llena de aspereza y altivez, y un animo despreciador de las grandes pèrdidas: con este dissimulò la que sabia de la muerte de su marido hasta que quisieron dezirsela, prevencion para el peligro

ligro de la preñez: della muerto el, naciò posthumo el Rey Don Sebastian, à quien ella dexò en su Reyno, y bolviendo à Castilla fundò el Real Monasterio de las Descalças de Madrid para su entierro, y junto à el la Casa, ô Hospital que llamò de Misericordia, à imitacion de los que en Portugal viò deste nombre. Estando una noche recogida con el Principe, que ya dormia, le apareciò una muger bestida de luto, y dando un soplo se deshizo: otras noches avia sentido que le apagavan la luz sin ver quien la soplava. Estando à una ventana con sus Damas vieron todas por dos vezes salir desde un corredor à echarse en el rio Tajo muchos hombres bestidos à la Morisca con hachas encendidas, priessa y alaridos. Pocos dias antes se avìa visto sobre la ciudad de Lisboa una señal en forma de tumba, todas infaustas, y tristes señales, que pronosticavan lo poco que se lograron estos Principes, de quienes, y de tantos prodigios yà quedava siendo hijo el Rey Don Sebastian, para dignamente ser tan temido su govierno, como era desseado su nacimiento.

Hijo no legitimo.

X. Don Duarte, Arçobispo de Braga, Principe piadoso y docto, que en la lengua Latina diò principio à la Historia de Portugal.

Titulos que diò.

Al Infante Don Fernando su hermano dio titulo de Duque de Trancoso, quando se casò con Doña Guyomar Coutiño, heredero de la casa de Marialva: extinto.

A Don Juan de Alencastro, hijo mayor del Duque de Coimbra Don Jorge, el de Duque de Aveiro.

A Don Rodrigo de Melo, Conde de Tentugal, el de Marquès de Ferreira

A Luis de Silveira, el de Conde de la Sortella.

A Don Antonio de Atayde su privado, el de Conde de la Castañera.

A Don Pedro de Sousa, el de Conde de Prado: extinto.

A Don Antonio de Noroña, hijo del primero Marquès de Villareal, el de Conde de Liñares.

En las empresas de la India mostraron ser ilustrissimos residuos de la gloria del Rey Don Manuel el grande Nuño de Acuña, terror y assombro del Rey de Mombaça, y del de Cambaya, à quien quitò la Corona, y el orgullo con la vida: de la Isla de Betel defendida con obstinacion de los Rumes, de muchas gentes, y de muchos Reynos. El grande Don Juan de Castro que en el segundo cerco de Dio acometiendo con resolucion que parecciò temeridad, consiguiò una de las mayores vitorias que apoyaron el valor Portuguès. Don Luis de Meneses que se hizo claro en la ciudad de Xaer. Don Pedro de Castelobranco en las Islas de Querima. Etor de Silveira, que con la vista de las armas que llevava vitoriosas por aquellos mares avassallò al Rey de Adem. Jorge de Alburquerque defendiendo con ochenta Portugueses el cerco en que con doze mil hombres de mar y tierra le tenia el Rey de Bintaon. Martin Alonso de Sousa sobre el de Patè. Jorge Correa, y Alvaro de Brito que con dos navìos, y quarenta soldados en cada uno echaron à fondo, y ganaron treinta, de sesenta con que hallaron al General de Bintaon; assi Don Simon de Meneses abrasando la ciudad de Braçalor; assi Don Enrique de Meneses sobre una flota del Rey de Calecut; assi castigandole y compeliendole à levantar el cerco que tenia puesto à la fortaleza con cincuenta mil combatientes; assi en este caso Don Vasco de Lima, Nuño Castaño, Francisco de Vasconcelos, Francisco Pereira Pestana, Duarte de Fonseca, y Christóval Jusarte; assi en muchos espantosos Lope Vaz de Sampayo, Don Pedro Mascareñas, Christóval de Melo, Antonio

tonio de Miranda, Antonio y Diego de Silveira, Gaſpar y Lope de Souſa, Don Garcia, y Don Alonſo de Noroña, Antonio de Silveira, y Franciſco de Silva que à peſar de todo el valor de los Naires abrasò en ſu ciudad al Rey de Chembè. Jorge Cabral, y Pedro de Silva, defenſor de Malaca, al poder de cinco Reyes que coligados la ciñeron; en Africa Don Guterre de Monroy, Gonzalo Mendez Zacoto, Juan de Carvallo, Luis de Loureiro, y Don Pedro de Acuña: mas ellos no tienen numero. Y por que las mugeres en eſta parte no degeneraſſen de aquel antiguo valor (no digo de las Amazonas eſtrañas) ſi no de las propias antiguas Portugueſas ſiendo cercada por el Rey de Marruecos con cien mil hombres la ciudad de Zafin, las mugeres tomando las armas tuvieron gran parte en la gloria de tan grande reſiſtencia.

Señalòſe impiamente un herege oſando arrebatar en la Capilla delante del Rey de las manos del Sacerdote la Hoſtia ſacroſanta. Caſo que truxo grandiſſimo ſentimiento à eſte Católico Principe, y à ſu Reyno preſagio (ſegun juizios humanos) de ſuceſſos infelices. Viò morir ocho hijos, y muriò dexando un nieto para heredarle ſin edad, y que con ella ſe desheredò à ſi miſmo. En la India fuè viſto un hombre que por claras noticias conſtò aver vivido trezientos y treinta y cinco años.

Memoria de algunas coſas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Juan III, XV. Rey de Portugal.

Subſequentes à Leon X tuvieron el peſo de la Igleſia univerſal en Roma Adriano VI el año de 1521; *Clemente VII el de* 1523; *Paulo III el de* 1534; *Julio III el de* 1550; *Marcelo II el de* 1555; *y Paulo IV el miſmo año. En tiempo de eſtos ſeis Pontifices no uvo que dos Emperadores Carlos Quinto quien abdicò à ſu hijo Don Felipe II los Reynos de Eſpaña, ſus Eſtados de Flandes y de Italia, y el Imperio el año de* 1555 *en la villa de Bruſelas en favor de ſu hermano Ferdinando I, y muriò en Eſpaña dos años deſpues en el Convento de San Juſto de la Orden de San Jeronimo en la Provincia de Eſtremadura. Coronòſe Emperador en Bolonia Carlos V por el Papa Clemente VII el año* 1530. *Eſtuvo preſo en la batalla de Pavia el año de* 1525 *Franciſco I Rey de Francia. Perdioſe Rodas. El dia* 25 *de Setiembre de* 1529 *Soliman II Emperador de los Turcos cercò la ciudad de Viena con un exercito de* 200000 *hombres, però la marcha del Emperador Carlos V, que vinò para ſocorrerla, obligò à los Turcos de levantar el ſitio el* 14 *de Otubre aviendo perdido* 60000 *ſoldados. De los montes de Sicilia ſe exhalò tanto fuego, humo y ceniza (como yà avia llovido tierra en los campos de Amiterno ſiendo Conſul Tito Quincio, y en los de Avagnia ſiendolo Lucio Emilio) que opreſſas las tierras, ganados y poblaciones, padecieron un daño laſtimoſo. En Bolonia (caſo horrendo) dieron los Judios puñaladas en una Hoſtia conſagrada, y corriò de las heridas mucha ſangre. San Franciſco de Paula, fundador de la Orden de los Minimos muriò el dia* 2 *de Abril de* 1507, *y fuè canonizado por el Papa Leon X el primero de Mayo* 1515. *El* 2 *de Otubre de* 1538 *naciò San Carlos Boromeo en el Caſtillo de Arona en el Ducado de Milan; el año de* 1560 *fuè criado Arçobiſpo de Milan y Cardenal por Pio IV ſu tio; muriò el* 9 *de Noviembre de* 1584, *y fuè canonizado el* 1 *del miſmo mes de* 1610. *San Franciſco Xaverio Apoſtol de las Indias muriò el* 2 *de Diziembre de* 1552 *en la Iſla de Sancian en frente de la China; y fuè canonizado por el Papa Urbano VIII el dia* 12 *de Março de* 1622 *con San Iſidoro, protector de Madrid, con San Inacio de Loyola, Santa Tereſa y San Felipe de Neri.*

CAPITULO XVII.

DON SEBASTIAN EL DESEADO,

Primero de eſte nombre, decimo ſexto Rey de Portugal, naciò en Lisboa año de 1554, fuè aclamado Rey el de 1557 de edad de tres años, no fuè caſado; muriò en Africa el año de 1578 de edad de 24 años, en la batalla que diò à Muley Maluco Rey de Marruecos, truxeronle à Portugal, y le enterraron en Belen, Monaſterio Real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa. Reynò 21 años.

Deſde el año 1554. haſta el de 1578.

SIempre para deſatarſe mas ſe viò ſerenar un poco la tormenta; ſiempre para morirſe diò mas claridad la luz. Ivaſe extinguiendo los años paſſados la de nueſtros Principes: y en los dos Reyes antecedentes vino à reſplandecer con tantos rayos, mas tan breves, que el Reyno llegò à verſe pendiente de una mal diſtinta alegria que le dexò por ſu muerte el Principe Don Juan (hijo IX. del Rey Don Juan el III.) en la Princeſa Doña Juana, hija del Emperador Carlos V.
1554. Aſſi pues à pocos dias naciò poſthumo Don Sebaſtian en Lisboa el dia veynte del mès de Enero. Unica eſperança entonces (como Manaſſès en Judea) de la Corona, y de los deſſeos de ſus vaſſallos, y deſpues funeſta memoria, triſteza y luto de ſu propia gente, reſpondiendo ſu fin mas à las làgrimas con que fuè nacido, que ſu vida al contento con que fuè jurado. Llorò el pueblo Luſitano para tenerle, y llorò por que le tuvo.

Por ocaſion del nombre que le dieron, venerando el de San Sebaſtian, en cuyo dia ſucediò eſte nacimiento, le embiò el Sumo Pontifice Paulo IV una flecha de las que ſe ſacaron del ſagrado cuerpo deſte iluſtriſſimo Màrtir.

1557. Tres años tenia de edad quando ſucediò à ſu Abuelo debaxo de la tutela y religioſo govierno de la Reyna Doña Catalina, ſu abuela, à quien el difunto Rey, que en ella venerava eſtas y otras raras virtudes, quiſo dexar tanto cuydado, como al morirſe en los Reynos de Judea el zeloſo Hircano le avia dexado à ſu muger, una de las valeroſas matronas de aquel tiempo. Mas la Reyna ha [illegible] i no deſigual, peligroſo el peſo de tantos Reynos, deſiſtiò del, con làſtima dellos. Acion en que los Portugueſes moſtraron diferente zelo de aquel que avian moſtrado quando alteraron la tranquilidad de ſu govierno, negandole à la Reyna Doña Leonor por ſer eſtraña, à quien ſu marido el Rey Don Duarte nombrò para el quando moria. Entonces lloraron por que una muger no natural les quedava governando, y deſpues por que otra les dexava de governar. Aſſi que no obrava en eſto la virtud dellos, ſi no la deſdicha, ô la ventura dellas.

Paſsò pues el govierno al Cardenal Infante Don Enrique, Tio del Rey, que ſiempre entrò en el de buena gana, y que le tuvo, haſta que entrado en los catorze años de ſu edad, y dia 1568.
de San Sebaſtian en que avia nacido, tomando el cetro ſe encargò del zelo de las leyes, y del uſo de las armas, ſiendole pronoſticado como al Rey Don Duarte (por el inſigne Matematico Pedro Nuñez ſu Maeſtro) que no le ſucederia bien ſi eſta ceremonia ſe celebraſſe en aquel dia. En la edad, y en los juizios Aſtronomicos con que en-



Don Sebastiam, el Deseado.
Primero destenombre. 16. Rey
de Portugal.
Vixit. An. 24. Obiit. An. 1578.



entrò à reynar quedò parecido al Emperador Gordiano, que de catorze años, y con malos agueros tomò la possession del govierno de Roma. Mas al fin la tomò del Lusitano el Rey Don Sebastian con tanto aplauso de los suyos, y tan claras muestras de que serian felices sus vassallos, que yà con ellas se prometian nuevas venturas, y mas crecidos aumentos, mas no se los prometia el Cielo, ni la fortuna, ni las estrellas.

Dieronle por Ayo Don Alexo de Meneses, varon insigne en costumbres virtuosas, y en sangre nobilissima. Pidiò un dia al ayo que le mandasse ensillar un cavallo no domado para salir en el, instò el viejo que no, el Rey que si: mas viendo que no vencia, saliò enojado diziendo algunas palabras desestimadoras de la obediencia en que le tenia Don Alexo; un Cavallero que no le queria bien, y menos al Rey que pensò agradar, le dixo: *Que assi avia de hazer quien avia de ser Principe soberano*; y el conociendo la maldad y la lisonja, aun en la corriente del enojo, bolviò adonde estava el ayo, y dixole: *Buelvo à vos por que ya fulano* (y nombròle) *me besò la mano por que os desobedecia.* Hablava un Moro delante del con prudencia en las cosas de Africa, obligandole à que las temiesse, y unos Cavalleros con arrogancia y lisonja, à que se precipitasse: y dixo para el bàrbaro (entonces mas los suyos) *los Moros hablan como Christianos, y los Christianos como Moros.*

Pusose en muchos votos, y grandes la calidad y estado de la persona que se le daria por Maestro de Gramàtica: y aunque solo el Cardenal Don Enrique, por la aficion que tenia al unico estilo de vivir de los Padres de la Compañia, ô por tener de su mano quien à ella le fuesse inclinando el Principe (que siempre, con ambicion, ô con amor quiso governar à sus naturales) fuè de parecer que de entre ellos se le avia de dar, y fuè llamado desde Roma el Padre Luis Gònzalez da Camara, à quien assistian otros. De todos saliò dotrinado con tan santo zelo, que hallandose en los primeros passos de la juventud dotado de singulares virtudes, tuvo en sumo grado la de continencia, mas propia de un Religioso, que de un Principe, de cuya posteridad pendia la duracion de sus Estados. Junta assi esta virtud y desseo de conquistar toda la Africa (en que saliò tan diestro, que bien parecia aver mas estudiado en pensamientos agenos, que en los propios libros) con la del natural valor y osadìa intrèpida, promta à emprender cosas arduas, y à buscar como rayo lo dificil, vino à salir de sus estudios con todo aquello que fuè no menos que ruina suya, y de su Reyno. Assi pues de la escuela de un Cavallero saliò el Rey con la Religion que convenia à un Principe, y de la de Religiosos con la bravura que convenia à un soldado. Desapetecia todo lo que mas apetecieron los hombres. Siempre à sus ojos quedò corrida la fuerça de la hermosura. Nunca uvo Dama que le diesse cuydado. La harmonìa de los elementos con que vive el cuerpo, essa es su muerte si dissuenan. Un moço hermoso y Principe soberano aborrecia la propia naturaleza, y el talamo; un viejo veremos luego heredarle con el retrato del talamo, y de la naturaleza en el ceño. Quien en esta dissonancia ignorava que se moria el Reyno?

Entretanto que se le prevenia el entierro, mostrava el Rey por una parte zelo de Principe Católico, y digno del Imperio que tenia, por otra aciones que todas eran varias imagenes de su precipicio, llenas de un valor admirable y peligroso. Despues de acostado bolvia à las onze de la noche à levantarse con Don Alvaro de Meneses page suyo, y saliendo à la playa se adelantava solo, y passada una y dos horas se recogia. Muchas vezes con Sancho de Toar à la misma hora en un barco atravesava el rio Tajo, saltava en la arena, adonde de la parte de Belen acudia otro de que salia un hom-

hombre, y deſpues de paſſearſe en la playa, tal vez una, tal dos horas, ſe apartavan, ſin que ſe ſupieſſe, ni lo que hablava, ni con quien. Junto al Palacio de Sintra ay un boſque tan eſpeſſo, que aun de dia dà miedo à quien le penetra ſolo; para ir à paſſearſe en el dos horas à las propias muchas vezes ſe levantò de noche. Otra en Almeirin ſobre un àrbol eſperava à un javali, ſintiò ruido entre las ojas, y aplicando la viſta diſtinguiò un bulto, baxò apriſſa, y arremetiò con el: el ruido de la lucha hizo que acudieſſen algunos caçadores penſando que el Rey lo avia con algun moſtruo, y hallaronle abraçado con un negro ſalvage que de largos dias huido de ſus amos habitava con las fieras de aquel monte. Avia mandado que nadie ſin regiſtrar paſſaſſe por las torres de Belen, y San Giaon, y que ſi paſſaſſe los artilleros le echaſſen à fondo. Deſpues para experimentar ſi ſe obſervava, ô por que buſcava la muerte en los ſuyos (que eſtava yà deſtinado que ellos le avian de llevar à ella) ſe entrò en un bergantin con ciertos Cavalleros, y paſſando le empezaron à cañonear, y el ſin querer darſe à conocer por entre las valas que bolavan bolviò à Palacio. Muriò Don Alvaro de Caſtro ſu privado: algunas noches ſaliò con algunos Cavalleros, y dexandolos atràs ſe fuè al entierro de Don Alvaro, adonde le oìan hablar, y le vian ſalir lloroſo. Aquellos dias en que antes de ſu jornada fuè viſto aquel eſpantoſo Cometa à la parte de Ocidente, dezia el: *No viene à divertir el Cometa, ſino à que acometa.* Tal era el animo que tenia: ninguna coſa de las que ſiempre fueron honor à los hombres le truxo alguno.

Entrado en el govierno, y penſando el Cardenal Don Enrique ſu Tio que la Reyna Doña Catalina apoderada del Rey le quitaria apoderarſe el, por medio del Padre Luis Gonzalez (ya và ſirviendo el averle hecho Maeſtro) hizo que el Rey dieſſe de mano à aquella Matrona que merecia tenerla mejor ſola, que todos juntos los que ſe conjuraron para quitarſela. El Nieto la dexò, mas el Cardenal perdiendo la privança en el camino, para que no la tuvieſſen aquellos en quien ya la via càſi declarada, bolviò à introduzir la Reyna con el Rey, y à ſi propio por medio della: aſſegurado en el trono, huyò della con el Rey que yà llevava ſugeto; era ſu Confeſſor el Padre Luis Gonzalez, de la Reyna el Padre Torres, del Cardenal el Padre Leon Enriquez, todos de la Compañia, y todos conformes entre ſi: el Cardenal con ellos, el Rey con todos, y ninguno con la Reyna, que deſengañada buſcò Confeſſor en otra Religion. Entrò en la privança Martin Gonzalez da Camara, hermano del Padre Maeſtro, ſin que deſſeaſſe ſalir della el Cardenal; mas conociò quien la tenia quando Martin Gonzalez ambicioſo de ſu oficio de Inquiſidor general, y de ſu dignidad de Arçobiſpado de Evora pidiò al Rey que le obligaſſe à renunciarle en ſu favor, y el que ni queria perder la gracia del Principe, ni la ſuperioridad del cargo, y de la Igleſia, dando mueſtras de hazerlo, para no lo hazer ſe valiò de Felipe II. Rey de Eſpaña, y no tuvo efecto la temeridad del privado que no embiſtiò con menos que con toda la veneracion devida à un Tio de ſu Rey.

Aſſi fluctuava el govierno del Reyno en olas de emulaciones, embidias, codicias y traças, todas para hazer deſventurado un Rey, con quien ſe querian hazer venturoſos los autores dellas; mientras llegavan de la India diferentes flotas y diferentes aviſos de lo que obravan las armas Portugueſas (que todavia obravan mucho) tal eſcuchava el Rey que Don Conſtantino, hijo del Duque de Bragança Don Jayme, avia conquiſtado con poca gente la ciudad de Damaon, tal que Don Luis de Ataide hizo tributaria à ſu Corona la Republica de Bracalor: que con ſeiſcientos Portugueſes defendiò la ciudad de Goa al Hidalcaon que la ceñia con cien mil Bàrbaros, dos

mil

mil elefantes guerreros, càsi quatrozientas pieças de artilleria gruessa, y que le hizo retirar con pérdida de ocho mil hombres que fueron degollados, y de trezientos elefantes, y quatro mil cavallos: que en el otro cerco de Chaul, en que tenia el Nisamaluco ciento y cincuenta mil combatientes, trezientos elefantes, y quarenta cañones gruessos, despues de nueve meses de sitio fuè vencido con muerte de doze mil infieles, y idolatras, por Don Francisco Mascareñas con menos de mil soldados: que Jorge Moura y Antonio Chale avian descercado la fortaleza de Onor, en cuyo ambito la Reyna de Guarcopa tuvo puestos seis mil hombres que fueron desbaratados: que con cincuenta mil avìa rodeado el Zamori la plaça de Chale, y que el mismo Antonio con Don Diego de Meneses los hizieron alçar sus pavellones y tormentas en menos número; que Don Leonis Pereira con duzientos Portugueses resistiò el cerco: que con duzientos navìos que traìan quinze mil combatientes, le puso en Malaca el Rey de Achen, haziendole bolar con pérdida de tres mil, y de un Infante su hijo; que Don Diego de Meneses reduxo à sangre, y luego à ceniza en el Malabar muchas poblaciones, y todo el Reyno de Mangalor: y en suma que todos los Reyes del Oriente conjurados à un mismo tiempo para sacudir de la cerviz el yugo Lusitano, vergonçosamente fueron compelidos à retirarse. Picavanle con acordarle las vitorias de Africa, y mas vezes el cerco de Mazagaon, que governando su abuela avia resistido Alvaro de Carvallo, con ochocientos Portugueses contra ciento y seis mil que sobre ellos truxo Muley Abdalà, Rey de Marruecos, y que era menester que en su juventud hiziesse mas de lo que una muger càsi en su vejez.

Estas vitorias, y otras maravillosas de su tiempo fueron por cierto, y de su gente, mas no de gente de su tiempo. Consideravanse mayores (y eran lo en lisonjas) las que con el se conjuraron contra el Reyno: hizieron en sus oìdos tal harmonia las persuasiones, y los triunfos, que solamente cuydava de las armas, y como otro Scipion tenia và en poco ser Señor de lo mejor de Europa, de la Asia, y de la América, en comparacion de las cosas que en la esperança y grandeza de su animo avìa concebido, por que yà mirava toda la Africa rendida, ganada por solo el la fama y cumplimiento de tantos desseos de sus antecessores: alcançada la palma de aquella guerra assì como adquirida en honor suyo, y gloria del Señor de los exèrcitos que solìa vencer con los Portugueses, quando como entonces por sus Reyes se convertian contra los Infieles, que atentos le estavan mirando embuelto en aquella confiança que justamente pudo tener para fixar sus estandartes en los muros de Constantinopla, quien de tantos años atràs, por ventura con brios no mayores, estava en possession de romper grandissimos esquadrones, si Dios quisiera en Alcacer lo mismo que yà quiso en Orique: mas es cierto que entonces favoreciò el zelo, y despues castigò el modo.

Estos desseos, no menos Católicos, que ardientes, mas buenos que fáciles de executar, fomentados con el aplauso de los que muriendo por una privança viven de muchas lisonjas, le hizieron passar primera vez à Africa en edad de veinte años, mas presumido que acompañado, desculpòle con que solamente iva à visitar aquellas plaças; desembarcò en la ciudad de Tanger. Salia à montear por las sierras de Africa, como si fuera en los bosques Reales de la Pàtria: hizo diferentes correrias: y dando con los sucessos dellas cuydado à los Moros, juntos en gran numero aparecieron un dia cubriendo la campaña; el Rey con gran diligencia previno reparos, dispuso la gente; los Bárbaros fiados en la multitud empezaron à menearse. Saludaronlos nuestras galeras con un rozio de balas, punçados se arrojaron

jaron à la eſcaramuça, en que fueron desbaratados los que primero ſe aventuraron. Hallòſe ſiempre en la primera eſtacada el Rey, y apretandolos por de fuera della diſcurria como dueño del campo: cerròſe el dia, vino la mañana, aguardolos con la miſma orden, mas ellos moſtrandoſe en numero menor ſe retiraron totalmente, dexando el campo al Rey, que en el ſolenizando la vitoria jugò cañas, y bolviò à Lisboa. Juego fuè en que la fortuna enojada parece que con ardid ſe dexò perder una mano para aſſegurar otra mayor.

Empezò el Rey à tratar del apreſto para un ſegundo viage, aviaſe pedido ſocorro al Papa en las Igleſias del Reyno, y à los Chriſtianos nuevos concedido perdon por cierta cantidad que ofrecieron viendo al Rey neceſſitado, que ſobre la neceſſidad de los Católicos ſiempre hizo ſus lanzes la heregia, y nunca medraron ellos con lo que llevaron por ella. Buelva los ojos atràs el juizio libre, y verà que nunca fueron de algun provecho para el Reyno, los ſocorros de aquella nacion obſtinada. Eſte fuè uno de los auſpicios de la deſventura del viage: otros, las extorſiones con que ſe aliſtava la gente, la mas della concegil, y la ultima que pudo dar à los Coroneles para que la dexaſſen de traer à la cuerda, con tal tratamiento, que eſcandalizado uno y otro eſtado, los que ivan, y los que quedaron antes pedian juſticia, que vitoria. Los que llevavan al Rey, y ſe hazian eſtimar del, y de todos, con un contento inocente, ô fingido parecia que ivan à algun feſtin: los que eran llevados, y no viſtos, con un profundo dolor parecia que acompañavan algun entierro. El Rey difunto Don Juan el III. ſe apareciò tres vezes à Fray Luis de Moura, obligandole à que dixeſſe (con ciertas contraſeñas para que no dudaſſe de la viſion) à la Reyna que no aprovaſſe la jornada, no dexaſſe al Rey, ni le conſintieſſe privados, y que el Cardenal ſe contentaſſe con ſer Paſtor de ſus ovejas. La Reyna muriò primero, y en el ultimo ſuſpiro lo concediò todo. Aquellos dias del apreſto, ô del açote, ſalieron en las playas inumerables pezes de los que llaman Eſpadas, y en uno grandiſſimo fuè viſta de una parte una Cruz con dos açotes pendientes de los braços: de la otra el número de aquel año 1578. En la region del aire fueron viſtos eſquadrones de gente armada ſobre la Provincia de entre los rios Duero y Miño. A Vaſco de Silveira uno de los Coroneles ſiguiò ſiempre una voz ſentida, ſin que vieſſe el dueño della: mas una noche en el campo de Almeirin ſe le apareciò de extraordinaria grandeza beſtido de luto, haziendoſe mayor quanto ſe llegava mas à el, y apretado de la porfia y animo de Vaſco que dixeſſe la ocaſion de ſus gemidos, dixo: *Llorome à mi, y à ti te lloro, viendote yà con los que ſiempre quiſe tanto, en tal deſventura.* Eſta miſma fantaſma viò en el campo de Alcacer la noche antes de la batalla junto al pavellon del Rey. Refiero lo mas creible: mayores coſas diſſimulo ſin dudarlas: nadie ſe admire. Por ocaſiones menores refiere Livio iguales prodigios en Roma; avialos de aver en la pérdida de un Reyno eſtablecido por el miſmo Chriſto, que quiſo mas à los Portugueſes, que el demonio à los Romanos.

Proſiguieron los apreſtos: no faltò todavia quien, como Quinto Fabio en Roma contra Scipion, condenaſſe el aver de paſſar en perſona el Rey à Africa anteviendo todo el peligro en virtud de la experiencia, mas el que le buſcava ſin ella pareciendole que era miedo, y no conſejo, eſcriviò ſecretamente de ſu mano à Don Duarte de Meneſes Governador de Tanger, que le eſcrivieſſe cartas en que dixeſſe, que el Maluco no tenia poder conſiderable: y eſtas moſtrava en ſu Conſejo para rendir ſus Conſejeros: mas inſtando Don Juan Maſcareñas, que valeroſamente ſe avìa portado en la India, y no atreviendoſe el Rey à negarlo

garlo hizo una junta de Médicos, en que propuso: Si un hombre valeroso podria con la mucha edad perder la valentìa, y tener miedo: ellos por no salir de su gusto respondieron, que si. Y assi vino à morir à manos de la medicina (raro para pensarse!) el valor de un Capitan insigne.

El desseo del Rey era passar sin otro motivo, mas truxo uno la ocasion de pedirle Muley Mahamet Xarife, socorro contra su Tio Muley Maluco, que le despojava del Reyno de Marruecos. Con pretexto, pues, de que le socorria passò en una flota de mil velas con exèrcito tan lustroso, que mas parecia llevar despojos al campo, que fuerças à la pelea: ò por lo menos que no ivan à la guerra, sino à ciertos galardones de vitoria; presupuestos de cuyo castigo estan llenos los Anales del mundo, imitando en la riqueza y galas la que llevò contra los Partos Antioco Sidetes; no fuè assi en la diciplina militar, pues anticipadamente se descubrieron argumentos notorios de ruina miserable. Fueronlo tambien las desconformidades con que los mismos Portugueses se embarcaron, obstinados en sus odios, que quando uvieran de ser olvidados fueron encendidos. Mostrò Christóval de Tavora, en quien à este tiempo estava yà toda la privança, en la poca modèstia con que tratò al Señor Don Antonio, hijo del Infante Don Luis, y en los desfavores que le solicitò en su Principe, todo lo que podia obrar la passion con el poder; assi todos: tanto al contrario de lo que avia hecho Don Alonso V. que quando passò à Arzila no consintiò que se embarcasse alguno que tuviesse enemistad con otro, sin que primero se conformassen. Propúso el Maluco al Rey muchos partidos justos, y la sobervia que los hizo despreciar, prevenia el castigo del desprecio. Entrò el Moro à pelear justificado, el Christiano sin justicia: el Moro con valor y experiencia, el Christiano con aquel, pero sin esta: el Moro todo conforme, el Christiano desconforme: descansado el Moro, el Christiano fatigado, con hambre y sed, que obligò à dar sin tiempo la batalla.

Contenia el campo Católico diez y ocho mil combatientes, Castellanos tres mil, Tudescos otros tantos, Italianos novezientos, todos ivan delante, la infanteria en esquadrones, los de à cavallo en tropas de treinta cada uno. El Bárbaro ochenta mil cavallos, y à este respeto la infanteria. En forma de Luna vino marchando contra el nuestro, y rodeandole, pelearon los nuestros con tanto valor, que por dos vezes fuè oido en los campos de Africa, Vitoria, vitoria por los Portugueses, no solamente pregonada por ellos, sino los mismos Moros que huyendo la ivan publicando por los lugares, que assi se vieron primero los vencedores mas cercanos del peligro que los vencidos, pues sin falta por la desorden de un Sargento se perdiò la gloria de aquel dia, como yà de Cèsar el segundo Pompeyo por la retirada, bien que zelosa, de su Capitan Labieno. Fuè tambien poderosa ocasion de perderla el averse encubierto la muerte del Maluco metido en su litera por un renegado, que desde alli dava las ordenes que le parecian convenientes, obedeciendolas todos como de su Rey, creyendo que del las referia aquel ministro de nuestra miseria, que tanto supo imitar la indústria con que Publio Valerio encubriò la muerte de Volumnio, y animò à sus soldados para restaurar el Capitolio, que primero tuvieron la vitoria de su contrario, que supiessen la muerte de su caudillo. Tambien fuè dañoso el grande animo del Rey, por que con el quiso en el campo hazer todos los oficios que suelen ser encomendados à muchos, y experimentados sugetos, con que se acabò de hazer poco justificado à los suyos, y menos espantoso à los enemigos, dexavan de hazer en ellos mucho estrago algunos esquadrones por no salir de la obediencia, aviendoles el Rey

mandado, que sin orden suya no se moviessen: observantes imitadores de Graco, quando por no exceder la orden de su Ditador perdiò en la defensa de Cassilino ocasiones que facilmente pudieran romper el sufrimiento; assi tenia el Rey puesto mas temor en los suyos, que en los contrarios. Refieran finezas de veneracion y de lealtad con sus Principes los estraños, que en aquellos dias, y en aquel conflito apuraron la suya los Portugueses: ninguno uvo que no supiesse que llevava el Rey à morir, y ninguno uvo que trocasse por la vida la obediencia.

Al fin cediendo el valor de diez y ocho mil à la multitud de ciento y cincuenta mil, murieron de los nuestros la mitad, de los Moros treinta y cinco mil; daño que pudiera darnos el vencimiento con ventaja mas evidente de la que tuvo Valerio peleando con los Etruscos, pues dudosa la vitoria, una vez oìda en el aire, la concediò à los Romanos por un solo soldado que avian muerto de màs à sus contrarios. Mas ausente el tiempo deste estilo de vencer fuymos venci-
1578. dos el quarto dia del mès de Agosto; infausto dia à Portugal, que en el dexò teñida la arena Africana en sangre de tantas vidas, y la pàtria anegada en llanto de tantas muertes: lastimosas exequias del Reyno muerto en tierra agena. Alli acabaron los triunfos Lusitanos: muriò el orgullo y el brio, la pompa y la fuerça, la riqueza y la esperança, sirviendoles fatalmente de sepulcro aquellos campos, que en una hora cubrieron la vida y la honra ganada en el discurso de tantos centenares de años.

Llevava el Rey la espada y el escudo de nuestro nunca vencido y primero Rey Don Alonso, para entrar en la batalla con armas que yà tenian avassallados y rendidos tantos enemigos de la Fè: mas como Dios tenia determinado que fuessen ellos entonces vencedores, no quiso que fuessen ellas vencidas, permitiò que el Rey desembarcasse sin ellas, y bolvieron al Monasterio de Santa Cruz de Coimbra, cuyos Religiosos se las avian fiado con grandes condiciones, y las guardan con la estima de las joyas mas preciosas.

El Rey se señalo tanto en hazañas, que aun excediò el mismo concepto que de su valor tenian los suyos, los Moros, y el mundo: mas si en esta ocasion se desmintiò la fortuna Portuguesa, mayor lástima es que se purificasse la opinion de las fuerças de su Rey, que como Catilina, viendose solo entre sus enemigos con la memoria de su estado y grandeza passada, hizo que no fuesse alegre la vitoria à los vencedores, y à su imitacion murieron por otra parte los mas valerosos. Mas al fin perdido el Rey hizo mas triste la batalla, pues con el aun quedava bastante motivo para algun llanto: que las muertes, las heridas, las pérdidas, y las lagrimas particulares no causaron tanto sentimiento à los Portugueses como el sepulcro que miravan deste Reyno en un monte hecho lago de su sangre, y en un valle hecho monte de sus cuerpos.

Contar particularidades en un conflito, que como rayo à penas dexò abrir los ojos para ver mas que la ruina, es cosa vana. Pocos se vieron morir unos à otros, al Rey ninguno, y conocieronle muerto, quando un Cavallero que le encontrò vivo le viò yà tal, que no conociendole, le preguntò, si avia nuevas del. Afirmar que vivia no le viendo nadie, como Fenix, mayor culpa. Esta fuè la ultima, y la mayor que cometieron los que le llevaron, por que temiendo el castigo de llevarle, le suspendian con la esperança de la buelta, y les valiò: passò la privança mas allà de la vida. Nueva confusion truxo à Portugal esta boz, tuvieron muchos, vanamente, la esperança del sucesso de Massinissa, que pensando en toda la Mauritania que era muerto, à pocos dias saliò de una cueva à descubrirse primero à los Massulos, por donde empezò à cobrar

brar ſu Reyno. Dando motivo eſta memoria, y aquel deſſeo à que algunos ſe fingieſſen ſer el Rey Don Sebaſtian, ſugetos viles, y atrevidos: como entre varios exemplos ſe ſabe del eſclavo Clemente, llamado Agripa como ſu amo difunto, con que púſo en cuydado la República Romana, de la ſuerte que à las Provincias de Aſia y de Acaya, uno que en las Iſlas Cicladas ſe fingiò ſer Druſo. Quatro, ô cinco Sebaſtianes ſe levantaron, y perecieron à bueltas de muchas inquietudes en animos grandes, y en los inferiores no pocas muertes. Para que no uvieſſe deſventuras viſtas en todos los Reynos remotos, que entonces no las experimentaſſe el nueſtro en ſi propio, ſolicitadas todas por ſu miſma gente, no ſin miſterio: por que como ninguna coſa del mundo a de permanecer firme, no pudiendo nadie deſtruir à los Portugueſes, era meneſter que ellos ſe deſtruyeſſen à ſi miſmos, aſſi como ellos miſmos ſe avian hecho.

Al miſmo tiempo que yà ſe perdia la vitoria diò el fuego en algunos carros de nueſtro campo, que eran quinientos, y apoderandoſe de la polvora, como ellos eſtuvieſſen cargados de municiones, inſtrumentos de guerra, y muchas lanças, bolado todo à la region del aire parecia que el miſmo cielo arrojava armas con tanto eſtruendo, que causò horror y admiracion en los vencedores, no ſolamente en los vencidos. Aſſi quedaron ellos agenos de ſu potencia, dexando à los bàrbaros una vitoria, que no ſolo pareciò glorioſa, ſi no perpetua. Si bien entre eſte ſilencio les tendrà la divina mano prometida mejor fortuna, como yà los Romanos mejoraron la ſuya adverſa en las afrentas de la paz Caudina: de tal ſuerte, que mas claros los haga la vengança, que abatidos el agravio.

El dia de la batalla fueron viſtos en el Reyno exèrcitos de gente peleando en el aire, y revelada la pérdida à algunas perſonas de Religion y Santidad, juntamente con el premio de la gloria de la bienaventurança, à que vian marchar reſplandecientes los que morian à las manos de los Infieles. No ſolamente en el Reyno: en Caſtilla tuvo la miſma viſion la Santa Madre Tereſa de JESUS: aun que eſte premio ſe a de penſar que no ſe daria à los que llevaron al Rey, ſi no à los que fueron llevados del. Eſtava en Alcobaças el Cardenal Don Enrique en oracion el miſmo dia de la batalla, y quando mas arrebatado en ella le apareciò lleno de ſangre, ſudor y polvo Don Manuel de Meneſes Obiſpo de Coimbra, que en ella avia muerto, y le dixo: *Quanto à lo del Mundo todo eſtà perdido, quanto à lo del Cielo los mas ſomos ganados.*

Pocos dias antes de la jornada ſe avia viſto el Rey con ſu Tio Don Felipe Segundo en el gran Santuario de nueſtra Señora de Guadalupe, hablaronſe de Mageſtades, no pudo el Prudente diſuadir al ſobrino: no faltaron diſcurſos, y aun agueros ſobre la ida à Caſtilla: dezian que parecia aquello llevarle en perſona la poſſeſſion del Reyno, juizios eran de la experiencia, y de la razon que antevian yà la muerte del uno, y el derecho del otro. Don Sebaſtian ſe reſolviò à ſalir de alli una mañana, Don Felipe à deſpedirſe del à la noche. Aviale recebido el viejo con las mayores demoſtraciones de amor y reſpeto que podian pedir el deudo y la grandeza, y el viendo que ſe deſpedia para no ſalir con el à la mañana, acoſtandoſe dixo, que en llegando al primero lugar de ſu Reyno deſpacharia un Rey de armas à deſafiar à ſu tio. Supolo Don Chriſtóval de Moura, y con aquel zelo, con aquel modo, y con aquel juizio que le hizo ſer amado, no ſolamente bien viſto de tantos Principes, hizo que deſpertaſſen à Don Felipe, mandòle entrar, dixole el enojo del hueſped con el motivo, el reſpondio: *Tiene razon mi ſobrino, grande deſcuydo a ſido el nueſtro, acompañemoſle.* Levantòſe, puſoſe de camino primero que el caminaſſe, y llegando

do adonde dormia le despertò diziendo: *Para quien a de caminar es dormir mucho.* Quedò sentido Don Sebastian por averse enojado pensando que Don Felipe sin noticia de su enojo salia à acompañarle. A quien no admira lo que yerve y inquieta el verdor de la juventud? lo que sossiega la prudencia de tan felices años? lo que ataja la diligencia de un criado cuerdo y vigilante? Nadie le passò por alto à Don Felipe, afirmando à Don Christóval, *Que el servicio que le avìa hecho, avia sido el mayor que nadie le podia hazer, y se le avia de luzir: que no le sucederia verse con otro Rey, por que de semejantes vistas antes resultan odios que amistades.*

Avia el Rey Don Sebastian solicitado por medio del Santo Padre Pio V. el casamiento con Margarita hija de Enrique Rey de Francia, pidiendo solamente en dote, que los Reyes de aquella Corona entrassen poderosamente en la Liga contra el Turco; abrasavasele el alma en desseos de dilatar la Fè, mas no teniendo efeto, en Guadalupe pidiò à su Tio una de sus hijas, y el admitiendo la plàtica, defiriò la execucion hasta la buelta.

Fuè muy zeloso de la Religion, muriò por ella, hizo que passasse à la India el Tribunal de la santa Inquisicion; era tan devoto del Santissimo Sacramento, que en oyendo la señal de quando sale à los enfermos, para salir à acompañarle lo dexava todo. Con tanta veneracion queria que fuesse nombrada la Virgen MARIA, que en un papel adonde hablò con ella, y luego en el con titulo de Rey nuestro Señor, mandò, que este ultimo se quitasse, por que no era bien que se dixesse adonde se hablava de nuestra Señora. Era enemigo de vicios, inclinado à la misericordia, con prontitud à que no faltasse la justicia, promulgando leyes para reformacion de costumbres.

No fuè menos liberal que sus Progenitores, principalmente con los Padres de la Compañia de JESUS, à quienes (imitando à su Abuelo) aumentò rentas, casas y Colegios, y desseò fundarse en la villa de Marruecos, por que desseava juntamente que fuesse esta frutuosa Compañia en Africa (aun que menos fertil) del mismo beneficio que en la Asia. Visitò à algunos de sus antecessores, haziendo abrir los sepulcros: deteniase en ver los que avian dilatado el Reyno, y no via los que no le dilataron. Pareciendose en muchas cosas al grande Alexandro, tambien se le quiso parecer en la respuesta que avia dado à Diogenes, por que sabiendo de un hecho valeroso de Miguel Tellez de Moura, dixo: *Que no fuera si no Miguel Tellez à no ser Don Sebastian.* Fuè el primero que se acompañò con guarda Real, y que usò de corona cerrada. Todo aciones de valor, y de grandeza, todo lleno de desseos, y llamas virtuosas.

Faltò à su Reyno quando mas necessidad tenia del, y tambien quando la avia de que sobervias de algunos de sus vassallos fuessen assi desengañadas, si es possible que lo fueron, por que siendo tan rigurososo castigo despertado por culpas propias, hizieron cargo del à las estrellas; y assi si es lástima que se perdiesse con un Rey moço un grande imperio, mucho mas lo es que el motivo fuesse ambicion, embidia, y respetos particulares, que sin falta fueron tanto la causa desta postrera ruina, como del govierno de los principios, pues la Reyna Doña Catalina pidiendo al Rey Don Felipe II. favor para el remedio del govierno de su Nieto, le dixo: *Que si estuviesse en su libertad, y le dexassen abrir los ojos no le faltava entendimiento, condicion, y voluntad para hazerlo todo muy bien: que era pues menester rescatar deste cautiverio un Rey moço de muy buenas esperanças.* Considerando con razon, que para ser en todo perfeto solo le faltava, no tener privados, ô que ellos tuviessen el animo sano despues de averse apoderado del suyo. Mas nadie con buen intento se apodera del de los Reyes: por que luego de primera

mera instancia es culpa en el valido aquella acion por mas que todas las otras sean acertadas, porque puestos sus Principes en condicion de obedecer, se ponen ellos en peligro de no saber mandar como Principes, en los quales es infalible que tiene Dios depositados mayores aciertos, si tienen libertad para su execucion. Mas bolviendo à nuestra Reyna en lo que afirmava al Tio del sobrino, dezia ella del tales alabanças à tiempo que tenia quexas de los agravios que en el hallava, como en el Emperador Enrico IV. Inès su madre, mal venerada del Arçobispo de Colonia, que se atreviò, à aconsejar tan mal à su Principe para hazerse sin ella Señor del. No menores daños resultan de sugetarse los dueños del Imperio, desprecio con las personas Reales, despeñarse un Rey, y degollarse un Reyno, à quien para este efeto parece que fabricaron tales ministros una sola cerviz, como el diabolico Emperador Caligula la desseava ver en todo el mundo para cortarle de un golpe. Haga alarde la memoria de Imperios apagados, verà que el camino de càsi todos es el del nuestro.

Motivo de la Jornada del Rey Don Sebastian à Africa, adonde le mataron.

VIendose Muley Mahamet desposseydo de su Reyno, se fuè al Peñon de Velez, fortaleza del Rey Don Felipe II, à quien pidio socorro; y como no le respondia à propósito se fuè à Ceuta, villa del Rey Don Sebastian, y de alli determinò verse con el: pidiole con gran humildad ser restituido en su Reyno, para poder adorar la magnificencia de tan soberano Rey y Señor, en cuyo servicio esperava tener ocasion para mostrar, que no avìa de ser parte la fortuna, que le avìa puesto en tal estado, à triunfar del.

Dezia, que si poderosos Reyes no uviera à quien acudir, los oprimidos, y agraviados de tiranos à quien avian de bolver los ojos. Que avia de ser de los afligidos, à quienes el poder y el enojo tienen sumergidos, sin poder la mansedumbre refrenar su ambicion y sobervia. Que su tio, contra ley natural, le avia despojado tiranamente del Reyno. Que los soldados, y los Capitanes expertos que le seguian le avian de desamparar en viendole ir con exèrcito formado. Que era aborrecido de muchos, y estimado de pocos, con que no tenia peligro la empresa, de la qual le podia resultar grande fama, por concurrir en su deliberacion la justicia de la causa, la facilidad del vencimiento, y el fruto grandissimo de la vitoria, por la mudança que en el Reyno avia de aver. Que su hidropesia era tan grande, que yà no se contentava con los Señorios de Africa, si no que aspirava à mayores fines, y à expugnar los puertos y fortalezas que tenia en aquellas costas. Que esta era buena ocasion para librarse de tàn ambicioso enemigo, y de tan libre y desenfrenada insolencia. Que à su Magestad era dado levantar caidos, y favorecer desamparados. Que imitasse à los elementos, que en la harmonia deste mundo, quando un elemento persigue à otro, se vale del contrario en quien halla amparo y defensa, conservandole como en seseguro asilo. Que en manos de Su Magestad ponia su justicia, para que de tan arrebatadas tormentas, y violentos casos como padecia, le librasse, y sacasse de naufragios tan peligrosos: por que si valerosos animos no emprendian famosas empresas, los pequeños no tuvieran que imitar, ni los grandes que acometer. Y que pues era propio de Reyes desagraviar rendidos, y deshazer tiranias, se doliesse de las que con el se avian usado, y aun que ninguno puede esperar bien en el mal de otros, si no es quien tiene justicia, la suya ponia en sus manos, como vassallo y esclavo, que desde luego se ofrecia, y se sugetava à las condiciones, y leyes que ponerle quisiesse.

Eſtas razones fueron de gran gloria para el Rey por ſer ſemejantes à las con que ſe movian aquellos antiguos y valeroſos Emperadores, que con aciones heroicas avian hecho inmortal ſu nombre, con lo qual el Rey Don Sebaſtian diò ſu palabra Real, y ſe obligò al amparo del Xarife, y al peligro que ſobre eſto ſe pudiera recrecer, y el Moro ſe bolviò à Ceuta, adonde eſtuvo aguardando la orden que ſe le dava.

No repoſava el Rey traçando el modo que avia de tener para poner al Xarife en ſu Reyno; penſava hallar quietud en ſus violentos penſamientos, y queria que la execucion fueſſe el centro de ſus deſeos: no tenia guſto ſi no tratava de la empreſa, vacilava ſobre el aver de tomar conſejo, y pareciale no ſer acertado, por tener incierta la certidumbre de quien le pide en no ſaber ſi a de ſer bien aconſejado, que ſi el que le dà no es fiel, coſa propia, ô aficionado, à quien le pide, le darà malo, y ſi le viene à propóſito de alguna comodidad ſuya le torcera, endereçandole à ſu provecho, y como eſtas coſas ſon muy ſecretas, ſi el que a de ſer aconſejado no es muy prudente para deliberar, tropeçarà con la infidelidad del conſejo, y no vera el fin que pretende, pues ſi no le pide es culpable, y tenido por amigo de ſu parecer. Para obiar todos eſtos inconvenientes ſe reſolviò à dar parte de todo al Rey Don Felipe II. ſu tio, que en prudencia, y experiencia, tenia entre los Principes del mundo el primer lugar, y en amor, y fidelidad la mayor ſeguridad, pues con eſtas prendas de ſeguro embiò al tio por ſu particular Embaxador Don Pedro de Alcoçava, con orden que trataſſe tres coſas, algunos dizen que quatro, Ayudar à eſta empreſa. El caſamiento de ſu hija. Que el Duque de Alba le acompañaſſe en eſta jornada, y que ſe vieſſen en Guadalupe. El Rey Católico reſpondiò, que el caſamiento ſe haria con una de ſus hijas, ſin ſeñalar qual por ſer muy pequeñas. Que el ſocorro avia de ſer para tomar la villa de Larache, y que al buen tiempo ſe verian en Guadalupe ſobre lo demàs.

El plaço de las viſtas ſe le hazia largo al Rey Don Sebaſtian, y como la priſa viene à ſer tardança en el deſeo, por no aver deſabrimiento como verle dilatado, ni guſto comparable como dàr alcance à ſu cumplimiento, continuava por cartas ſu reſolucion. El Rey Católico viendo ſer coſa ſegura deliberar con conſejo para tratar eſto como convenia, embiò por ſu Embaxador Don Chriſtoval de Moura, y eſcriviò al ſobrino, al Infante Cardenal, y à la Reyna Doña Catalina. Reſolvieronſe las viſtas de los Reyes, y quedò aſſentadado como avia el Católico de tratar à los que le acompañaſſen, y fuè que quitaſſe la gorra al Duque de Avero; que mandaria cubrir à los Grandes de aquel Reyno, y que lo miſmo harìa el Rey Don Sebaſtian los de Caſtilla, con lo qual puſieron à punto fijo à las viſtas de Guadalupe ſin detenerſe mucho unos, y otros para poner en execucion la partida.

Partio el Rey Católico del Eſcurial à 15 de Diziembre de 1576. llegò primero, y aſſiſtiò por ſu perſona à hazer el apoſento al ſobrino, colgar, y adereçar el quarto en que avia de eſtar, y el eligiò la celda de un Religioſo adonde ſe retirò. El Rey Don Sebaſtian partiò à doze del dicho mès, aviendole embiado primero ſus apoſentadores, y el Comendador Briceño, del habito de San Juan, para que vinieſſe con el, y el Alcalde Tejada para la proviſion: en las partes por donde paſſava las villas populoſas le recebian con palio, y tratavan como ſi fuera Rey y Señor natural: ſoltavanſe los preſos, y à los Portugueſes feſtejavan, y regalavan. Quien en eſto mas ſe eſmerò fuè Don Rodrigo Portocarrero Conde de Medellin, que le feſtejò y regalò, y à los demàs Señores que ivan en ſu compañia, no perdonando al trabajo, y gaſtos tan exceſſivos, en agradecimiento de eſta generoſidad, el Rey le

le mandò cubrir, por cuya cauſa oy dia los herederos del Eſtado pretenden en juſticia averſe de cubrir, y ſer de los Señores que llaman Grandes en Caſtilla.

Quando el Rey Católico ſupo que llegava cerca, hizo que los Grandes, y demàs Señores ſalieſſen dos leguas à recebirle, y el ſaliò una. Apeoſe y recibiò al ſobrino los braços abiertos, tratandole de Mageſtad, que con ninguno ſe avia hecho haſta entonces. Fueron à beſar la mano al Rey Católico el Duque de Avero, à quien recibiò deſgorrado, y deſpues Don Juan de Silva, y los demàs Cavalleros Portugueſes. Al Rey Don Sebaſtian hizo lo miſmo el Duque de Alva, y el Marquès de Aguilar, à quien hablò con el ſombrero en la mano: entrò primero en el coche, y alli, y en el recebimiento que los frayles hizieron tuvo ſiempre la mano derecha, en todo le tratò con igualdad, y en muchas coſas con ventaja, pues ni aun entrar à oir Miſſa en la tribuna lo hazia ſin que primero vinieſſe, que por ſus canas, ſer tio, y Rey mas poderoſo pudiera eſcuſar algunas coſas; mas como el amor no ſe puede ocultar, y donde quiera que eſtà arrebata los ſentidos, y lleva tras ſi lo que mas quiere, ſin poner rienda à ſus afectos, ni limite à ſus aciones por transformarſe en la coſa amada, aſſi eſtava el tio en ver al gallardo Rey tan moço, vizarro y brioſo, que no apartava del los ojos; regozijavaſe en verle, y tratavale, no como à hueſped, ſi no como à hijo regalado. Preſentòle entre otras coſas unas fuertes y ricas armas, y à los Señores Portugueſes diò joyas, y lo miſmo hizo el Rey Don Sebaſtian al Duque de Alva, y à los demas Señores. La Reyna Doña Ana tambien quiſo moſtrar ſu amor y cuydado, embiandole à viſitar deſde Madrid con el Duque de Paſtrana, con ropa blanca, guantes de ambar, y otras joyas. Diò el Rey al Duque una eſpada con la guarnicion de oro y pedreria, joya muy de eſtimar: ſacò la cuchilla, y dixo, mirad que es buena, ſin hazer caſo de lo demàs, que tan deſpreciador era de riquezas, donde intervenian militares armas.

En eſtas viſtas tuvieron los Reyes algunas juntas privadas, en que le advirtiò el Rey Católico, que no tenia por ciertos los ſocorros que el Moro prometia, y aſſi en eſta ſubſtancia le dixo. [Si en la preſente deliberacion no ſe tratára ſi no de acrecentar con valeroſas obras nuevas glorias à la Corona de Portugal, yo ſeria el primero que aconſejára, contra el parecer de todos, que paſſára Vueſtra Mageſtad à poner al Moro en ſu Reyno, ò ſi Vueſtra Mageſtad entrára en eſta guerra con titulo de conſervador de la paz de Italia, Francia, ò de otra qualquiera parte, alcançára gran gloria, que en mi no poca reſultára, mas juntarſe con enemigos comunes, en que a de aver grandes revoluciones, no creo que avra quien niegue lo que digo. Depende eſta acion de muchas ocaſiones y acidentes, que an de eſtar à la experiencia de lo paſſado para poder hazer juizio de lo futuro, por que de otra manera no ſe puede prometer ſeguridad alguna. No ay duda de que ambicion, ni vanagloria mueven à Vueſtra Mageſtad que deſto ay cauſas baſtantes, pero ninguna de ir con tan poca gente, y manifieſto peligro; por que aquel Reyno es tierra llana, favorable à la gente de acavallo, que en número es mucho mayor que la nueſtra, es falta de mantenimientos, y de otras comodidades que ſon meneſter, y obiar no ſe pueden, ſi no es que derechamente ſe vaya à acometer à los enemigos, y eſto es gran temeridad, por que ſi es por agua, Larache, y otras fortalezas que de ſu naturaleza ſon fuertes, aora lo ſeran mucho mas por el largo tiempo que an tenido para fortificarlas. Si por tierra mayor trabajo, pues para deſalojarlos es meneſter eſtar en pueſto mas ſuperior, ò empedir los mantenimientos, y eſto tiene grande dificultad y rieſgo, por ſer tierra aparejada para enfermar, y el exèrcito compueſto de diverſas nacio-

naciones, promtas à un motin, si no se hazen las pagas con mucha puntualidad, y con fundamentos flacos, y esperanças inciertas no se a de tener guerra, que es hazer mas graves los trabajos, y los soldados conociendo que no pelean por la libertad propia, si no por señorio ageno, que solo sirve de trocar una servidumbre por otra, desamparan las armas, y no acuden à sus obligaciones; y quando las vitorias no se asseguran con moderacion y prudencia la gloria ganada, queda manchada con qualquiera acidente inopinado; la naturaleza de los Africanos es inclinada à mal, poco segura, y de poca fè para poner en sus manos determinacion tan resuelta. Ay gran diferencia entre procurar mover guerra à otros, ô esperar ser promovido, quanto es estar juntos, ô acompañados contra uno solo, y este contra muchos, la concurrencia de la dignidad y estados està acostumbrada à engendrar odio entre los muy amigos. Las empresas començadas con mucha reputacion caen en grandes dificultades, y à lo ultimo vienen à ser vanas si no se sale con ellas, y menos yerra el que se promete variacion en las cosas del mundo, que el que se persuade à que son firmes y estables. Es natural el temer en los peligros cercanos, y tener menos cuenta de los venideros, y apartados: por que para ellos puede dar el tiempo muchos remedios, y mas de los que convienen para las cosas presentes, y tan dañosa es la mucha confiança, quanto son los temores vanos. Devese mirar mucho no provocar enemistad à enemigo poderoso, y mas en tiempo que cada dia se disminuye la esperança, por que las cosas quando llegan à su perfecion se caen, y muchas vezes la tardança y la negligencia refrian los animos, y todo lo a tenido el Moro; y quando la injuria es gravissima, la vengança a de tener su lugar, y con efeto se a de ver el cumplimiento de su obra, midiendo las fuerças con el poder, por que seria baxeza sufrir desacatos con paciencia, y desdezir de nuestros progenitores, que aun que leves no los sufrieran.] Muchas cosas advirtiò el prudente Rey al sobrino, mas ningunas fueron parte para que desistiesse, en que se echò de ver, que es ninguno el consejo en una voluntad determinada, por que es querer que el ciego salte por donde ni sabe, ni vè, que la fortaleza es generosidad de animo, y valor de coraçon, que en ningun tiempo se acaba, y como de uno y otro tenia tanto el bizarro Rey estuvo inmudable en su propósito. Bien se vè, como artificial, yerros del entendimiento son sufribles, mas no los de la voluntad, y quien no tiene gana de una cosa, mueve dificultades y inconvenientes, mas à su gusto, que al bien del negocio que se trata.

Tuvieron los Reyes otras juntas de guerra, y en ellas se hallava el Duque de Alva, al qual encargaron, que para otra junta truxesse el resumen de la gente que era menester, y demas cosas necessarias, hizolo, y dixo: que de Españoles, Italianos, y Alemanes, sin Portugueses avian de ir 15000 infantes, los diez mil à costa del Rey Don Sebastian, y los cinco mil con cincuenta galeras à costa del tio, y que esto avia de ser por todo el año de 1577. y no baxando el Turco, que la empresa avia de ser para Larache, y no la tierra adentro. Y en quanto al casamiento que avia de ser con la Infanta Doña Catalina, hija segunda del Rey Católico, y en si avia de ir el Duque de Alva no uvo efeto, ni en las demàs cosas, por que la Infanta se casò despues con el Duque de Saboya, y el socorro se quedò, por correr boz que el Turco baxava à infestar las costas de Italia, si ya no es, segun algunos dixeron, que viendo el Rey Don Sebastian que le faltava tan gran socorro lo dexaria: mas como era de fuerte animo, no temia los peligros por miedo, que la verguença es hija del temor, y como estava predestinado, por beneficio de la fortuna, ô por orden superior de otro mas alto poder,

der, no ſe apartò de ſu propóſito, ni menos aprovechò averle eſcrito el Pontifice ſobre ello, dando por eſcuſa, que no cumplia con el Xarife ſi no le ponia en poſſeſſion.

Eſtava Muley Mahamet inquieto por parecerle que no avia de tener efecto ſu pretenſion, que una eſperança en un deſpoſſeido viene à ſer deſeſperacion. Importunava cada dia al Rey con nuevas promeſas. Dezia, que el miedo era mal aguero, que cunde como azeite, y pues ſu tio, y los demàs le tenian de ſu Mageſtad, no dudava de la vitoria en viendo ſu exèrcito en aquellas partes, y como del miedo ageno crece el atrevimiento propio, aſſi en el Rey crecia ſu deſeo, entendiendo, que todo avia de ſer como lo pintava ſu imaginacion; ſerviale de eſpuelas ſu natural brioſo, y teniendo por voluntad ſu conſejo, y por acertada ſu determinacion ſe reſolviò à efetuar la jornada, ſin advertir, que el parto que ſale fuera de ſu natural no es ſeguro, ni menos la ſobervia que procede del quebranto ageno, por que el eſpiritu, y mas del poderoſo cobra fuerças aun deſpues de la cayda.

La fortuna para infelicidades nueſtras muchas vezes nos benda los ojos, y ſe vale de ſuceſſos prósperos, para que viendo el dichoſo cumplimiento de algunos, creamos que aſſi an de ſer los demàs, y no deſiſtamos de nueſtros penſamientos que tan ciegos nos llevan à peſpeñar, como ſe viò en la entrega de Arzila, que eſtando por el Moluco à contemplacion del Xarife Mahamet, el Alcayde Bentuda la entregò al Rey Don Sebaſtian, que valiera mas que no, pues por ſer de tan poca importancia, pocos años antes la avia dexado voluntariamente, ſin hazer caſo della; el Rey que viò que avia ſido poderoſo el Xarife para eſta entrega, juzgò que tambien lo ſeria para las demàs que pretendia, y aſſi tuvo por fácil la empreſa.

Propone el Rey la jornada à los Grandes, y determinaſe à ella.

La Fortaleza acompañada con la magnanimidad de nueſtro Rey, no dava lugar à diſcurſos para ver inconvenientes, y reparar en peligros: por que con la conſideracion los diſinios cobran fuerça con el conſejo, eſte pareciò que el Rey queria tomar, quando à los Grandes, y Prelados de ſu Reyno propúſo el paſſar à Africa para reſtituir al Xarife en ſu Reyno, dixo. Que en cauſa tan piadoſa eſtava determinado à ayudar, por el beneficio que ſe hazìa à la Chriſtiandad, de que el Reyno de Portugal ganava tanta honra, pues quedando el Xarife por tributario, y ellos por Señores de las fuerças de Africa eſtorvarian la entrada de los Turcos en Eſpaña, y ſe quitaria al Moluco el trato y comunicacion que con ellos tenia, y ſobre todo que la Religion Chriſtiana ſe propagaria en Africa. Que ſi ſus progenitores ſe uvieran contentado con ſolos los limites del Reyno Luſitano, no fueran Señores de tan eſtendidos Reynos como lo eran, ni ganàran la reputacion y nombre que tenian, tomando unas vezes las armas para librar de opreſſion à la Igleſia, y otras ſujetando infieles para traerlos al verdadero conocimiento. Que quien no ſe pone à peligro por nadie, no hallarà quien por el mire, y amiſtad que excepta caſos no es amiſtad, ſi no conjuracion. Que el eſpiritu cobarde y amilanado, cierra la puerta à grandes coſas. Que el bien comun ſe a de anteponer al particular y al propio interes, tomando exemplo en los miembros, que ſe anteponen à la defenſa de la cabeça: que advirtieſſen, que el bien que reſultava deſta empreſa lo era de toda la Chriſtiandad, que tan oprimida eſtava de infieles. Que quando otra coſa no uviera ſi no exercitar los ſoldados en las armas era bien para que el Reyno no vinieſſe à ſer acometido de los enemigos, y mejor era tener la guerra con ellos, como infieles, que con Chriſtianos. Que hazer bien era imitar à Dios, que ſin diſtincion de perſonas ſuſtenta à buenos, y malos. Que era pobre la fortuna que no tiene amigos, y enemigos; de amigos por que con ellos ſe vive, y deſcanſa, de ene-

enemigos por que nos sirven de freno para no vivir mal, y nos tienen con cuydado para hazer bien. Que tenia por cierto, que estando su exèrcito en aquellas partes muchos Moros se passarian al Xarife por lo bien quisto que estava con ellos. Estas cosas, y no lo que dize Franchi, podian mover à tan zeloso Rey à poner en execucion la jornada, y no dezir que debaxo de seguro despues de metido en possession alçarse con el Reyno, que de Rey tan Christiano y zeloso no se puede creer tal.

No fuè bien oydo por los Señores lo propuesto (especialmente por los que en autoridad, prudencia, y opinion eran los mas conocidos) por las grandes dificultades que avia, y assi respondieron. Que no convenia meterse en pleytos de Moros con tan pocas prendas de seguro. Que Portugal no tenia necessidad de mas honra que tenerle por Rey. Que era dexarlos desconsolados irse à la guerra sin tener herederos. Que no era bien aventurar lo cierto por lo dudoso. Que era mas servicio de Dios mirar por las cosas propias, que por las agenas. Que el Reyno estava tan exausto con las nuevas cargas y tributos que tenia, que no se podia sacar sangre de donde no la avia. Que sin aver de presente urgente necessidad, no era bien apretar à los vassallos. Que no estava su Magestad, y el Reyno tan libres de trabajos, que quisiesse echarse à cuestas los de otros. Que la Religion Christiana se hallava afligida, y llena de hereges, à que era mejor acudir, que à otras inovaciones. Que los Moros ni los Turcos no estavan tan en casa, si no de la otra parte del mar, para temer su entrada con tanta facilidad. Que con el tiempo seria Dios servido que estando en paz los Reyes Christianos se dispusiessen para hazerles guerra. Que los Reynos que poco à poco se ganan, mas se conservan que los que con brevedad, por aver tiempo para que abracen las leyes con amor, y estar à las ordenes que les dieren. Que mejor, y mas sano consejo era buscar amigos nuevos, que no despertar enemigos antiguos. Que el Reyno que goza de paz es dichosissimo, y mientras se puede escusar la guerra, es acertado hazerlo, por que todos acuden à sus obligaciones, y los soldados solo tratan de robos, muertes, y fuerças. Que no haze grande el Reyno el ensanchar sus limites tanto como el tener paz, y vassallos poderosos, ni la grandeza del estado se a de poner en execucion por el gusto, si no por razon. Que la voluntad de los Reyes Christianos se a de fundar en justicia, y en lo que convenga al bien público, y que assi su Magestad no avìa de mirar lo que podìa, si no lo que devìa hazer. Que adonde se teme ruina se a de dexar crecer la mala semilla por no arrancar la buena.

El Rey sabiendo que el ignorante como no sabe encaminar sus cosas no las resiste quando le aconsejan, respondiò que no los avìa llamado para que le aconsejassen sobre el ir, ô no; por que avia de ir, que lo que queria era, que le dixessen la orden y el modo que se avia de tener en levantar la gente con las demàs cosas necessarias para la jornada. Los hombres de experiencia quedaron como turbados de oir tal resolucion, por parecer que el cielo y los elementos repugnavan hazer esta jornada, pues la tierra negava los frutos ordinarios, y el ayre estava inficionado de manera, que de su contagio no avia salud segura. El agua de los rios venia turbia, sin aver avido ocasion de estarlo: y el mar por mucho tiempo bramò, arrojando muchos pezes en la playa, y entre otros uno que llaman Espada, en un lado señalada una Cruz con dos azotes pendientes de los braços, y por el otro el año de 1578. El Cielo con horrendas señales, y amenazas dava muestras de que todo se conjurava contra el, mas su intrépido coraçon passava por todo mas de lo que sus fuerças podian.

Es el dinero el nervio de la guerra, y no se hallava el Rey con el para tan gran

gran empressa, pero con arbitrios, que nunca falta quien los dè, sacaron una gran cantidad, por que los de la nacion à cuenta del fisco, y condenacion del Santo Oficio acudieron con 125000 ducados. El estado Eclesiástico no quiso conceder la tercia parte de sus rentas, aun que el Pontifice venia en ello, mas dieronle 150000. ducados (que como lo llevava con suavidad no apretò en ello) que es mas seguro señorear con dulçura, que con desesperacion. Tambien el Pontifice le concediò las tercias de las Iglesias, y la Cruzada. Los reales Castellanos los subiò la novena parte, y de los demàs sacò otra cantidad.

Escriviò à los Señores, que le ayudassen con un tanto, y Don Francisco de Melo Conde de Tentugal à una carta del Rey respondiò con mas libertad de la que aora se usa: por que dezia, que no era bien que los decendientes à quienes los Reyes sus progenitores avian hecho libres, por aver derramado su sangre en ganar aquel Reyno, su Magestad los quisiesse hazer pecheros. Esta carta escusò, no solo al Conde de no dar dinero, si no à otros muchos.

Resta aora saber, que renta tenia el Reyno cada año, y en que; segun parece por los libros de cuentas tenia un millon y cien mil ducados, la mayor parte en alcavalas bien excesivas, por que pagavan veinte por ciento. La India, Mina, y Brasil tenian otro millon, que se cobra allà: sin lo dicho avìa otro millon en la India, mas deste no avìa que hazer caso, por que se queda allà para las armadas, presidios, y otros gastos. Con esta renta, y con la prisa que el Rey dava se ivan disponiendo las cosas de la guerra por la posta. Ordenòse una milicia de soldados, haziendo que se alistassen y hiziessen reseña una y dos vezes cada semana, para que assi estuviessen mas diestros y exercitados en los trabajos, que muchas vezes à la execucion de las cosas grandes y dificiles, se representan en el entendimiento razones que se pueden considerar en contrario: con estas levas y exercicios procuravan resarcir los que dezian, que avia necessidad de exercitarse los soldados.

Tienese por perniciosa la determinacion, que cerrando la puerta al consejo obstinadamente, no dà lugar à mudarse quando el tiempo y la ocasion lo pide. El Cardenal Don Enrique deseava mudar la del Rey, mas viendo que no la podia contrastar por mas diligencias que hizo, tratò de retirarse. La Reyna Doña Catalina su abuela sentia mucho que un nieto que avia criado en sus braços, tan dòcil y de buenas costumbres, tan sin vicios, virtuoso, y de tantas y lucidas partes, y que tanto queria, no le dexassen obrar los que andavan à su lado procurando hazerse señores de su voluntad, que le tenian enagenado sin exercicio de sentidos, ni obras de entendimiento, y sin libertad para conocer à ciertos, y deshazer agravios tratandole mas como hombre particular, que como Rey, llevandole tan à rienda suelta tràs sus gustos y antojos, y assi lo escriviò à su tio el Rey Don Felipe II. Culpavan todos à Don Christoval de Tabora, que era el valìdo, y por quien todo se governava, de que no disuadiesse al Rey de semejante empresa, pues era señor de su voluntad, y le oìa mejor que à otro alguno. Desculpavase de que en el ministerio de valìdo no usava de su arbitrio, por no ser mas que un executor de lo que su Rey mandava, que por extension de su gracia, y no de naturaleza, llevava su boz en algunas materias concernientes à su oficio, assi de las de su casa, como de las de la República, y que en publico, ni en secreto avia aconsejado al Rey que tal empresa hiziesse, antes avia hecho lo contrario, aun que avia conocido en el Rey una resuelta determinacion de persona que tiene por ley su gusto. Dezia, que si su abuela, y el Infante que tan poderosos eran, y de tanta autoridad no avian podido, que como avia el de poder. Que bien sabian todos que antes

tes de las vistas de Guadalupe sobre el hazer esta jornada el Rey le embiò à Castilla, y aviendo de passar por junto à Evora, donde el Cardenal estava, pidiò licencia al Rey para por cortesia besarle la mano, y entonces suplicò al Cardenal que disuadiesse al Rey esta jornada, aventurando si lo supiera caer de su gracia, en que estava.

Es el valìdo blanco donde todos afestan sus tiros, objeto de malas voluntades, pensionario de quexas, atribuyendo sus consejos à delito, y à mal despacho los negocios, sin mirar que expresamente a de estar à la orden que su Rey le diere, sin arbitrar en nada. Y en lo que es relacion del al Principe, no ay juridicion tan limitada como la suya. Tienese el privado para que en los desaciertos, lo horrible, y malo del govierno recayga sobre el, guardando al Principe de el odio, ô del descredito que del se puede tener, y para que se halle sin estorvos lo que pretende, y el valìdo execute con resolucion lo que manda, obrando con entera confiança, para que los que an de obedecer lo hagan.

Tampoco quiso oir à Don Juan de Mascareñas, que entonces tenia grande autoridad en las cosas de milicia, ni à Francisco de Saa Conde que despues fuè de Matosinos, y à quien queria mucho, y tenia gran respeto, por aver sido ayo de su padre el Principe Don Juan, antes por que le aconsejaron lo contrario los dexò, y no quiso que le acompañassen, estando tan rendido à su parecer y gusto, que por que Don Antonio de Acuña, Cavallero de grandes partes, que en este tiempo avia venido de cautiverio del poder del Moluco, le dixo el modo que los Moros tenian de pelear, y la mucha gente de guerra que ponian en campaña, le respondiò: Don Antonio la grande admiracion procede de poca prudencia, y el temor de mucha cobardìa, por que la guerra no consiste en la multitud, si no en el brio y animo, que es de varones fuertes no temer los peligros por miedo, que la fortaleza es generosidad de animo, y valor de coraçon. Don Antonio replicò: Yo digo à V. A. lo que ay, y quando me vea en vuestro servicio contra ellos, mostrarè como Cavallero, que no fuy cobarde, y V. A. vera que dixe verdad. Muy peligroso està el negocio, adonde los inconvenientes se hallan, y las razones se buscan.

Sobre quien avìa de tener el valimiento en la voluntad del Rey, para el manejo y mando de las cosas, uvo entre los suyos grandes disensiones, originadas de ciertas leyes que sobre los cambios y monedas antes de salir el Rey de la edad pupilar el Infante Cardenal, y la Reyna Doña Catalina hizieron promulgar, de que muchos se dieron por ofendidos, de donde se vè ser verdad, que mejor se puede sufrir con buenos ministros un mal Principe, que un bueno con malos: por que muchos pueden hazer bueno à uno, mas uno no puede hazer buenos à muchos. Bolviendo à nuestra historia, deseavan los Padres de la Compañia dexar introduzido en los papeles de Secretario del Rey, y de Consejo de Estado à Don Martin de Camara hermano del Padre Luis de la Camara, muy dependiente dellos: y para que el Infante Cardenal tuviesse de su parte quien le fuesse inclinado à el: y tambien por algunas otras razones, el medio que se tomò fuè, que se visitasse à Don Pedro de Alcasoba acerca de dichos oficios, que avìa mucho tiempo que exercia, por aver sido muy privado del Rey Don Juan el III. y de la Reyna Doña Catalina, por que assi los mas negocios correrian por persona à su propósito confidente: mas lo malo que ay es, que para quitar à uno el oficio que tiene no cumple con dezir, que le quiere dexar si no que a de ser con deshonor, como le sucediò à Don Pedro de Alcasoba, por que de la visita resultò privarle, y culpas de valìdos caydos mas sirven para justificar ambiciones de otros, que para castigar culpados, y el

Procura cada uno ser señor de la voluntad del Rey.

el desfavorecido callando, ô hablando yerra, y acrecentandosele las desventuras pierde la prudencia y consejo con que podia impedir lo que avia de ser estorvo en sus pretensiones y aumentos, finalmente en lugar de Don Pedro pusieron à Don Martin Gonzalez, teniendo el desposseido contra el nuevo electo iguales las defensas y justicia, que es mucha arrogancia, presumir con flaqueza de ojos humanos, profundidad de juizios divinos, afirmando lo que suceder puede, assi de prosperidad y aciertos, como de adversidad por meritos, ô demeritos, como si cada dia no uviesse muchos vexados, y trabajados injustamente: y muchos de perverso animo ensalçados, pareciendoles que por su querer se a de rogar la justicia y poder divino, cuya grandeza se restringue à términos breves. En tormentas semejantes el caido por mejor tiene dar tiempo al tiempo, y acomodarse en sus cosas y consejos, que poner su salud y vida en los difinios agenos, y no es poca prudencia unas vezes mostrarse que no sabe, y otras no darse por entendido, que las cosas que no es bien que se sepan, olvidarlas es acertar.

Luego como el Rey saliò de la edad pupilar començò à governar por su persona, y Don Alvaro de Castro à ser su privado, y à querer introduzir en aquella primera materia otra nueva forma, y borrar la qne avia introduzido Don Martin Gonzalez, y vinole la ocasion à las manos, por que un dia de verano, que el Rey se estava holgando en el Cabo de San Vicente, Don Alvaro le dixo, que Martin Gonzalez, y los Padres de la Compañia, como personas que en materia de estado, y manejo de hazienda de Reyes tenian poca esperiencia, avian destruido el Reyno con las prematicas que avian hecho sobre los cambios y monedas, era necessario revocarlas: por que si no era impossible tener fuerças para lograr sus heroicos pensamientos, y que esto veria ser verdad, pues antes que estas prematicas saliessen, los Reyes sus antecessores avian tenido poder, y dinero para conquistar grandes y estendidos Reynos, como al presente posseia, y que entonces estava todo tan apurado, que aun dos navios no podia armar. Que advirtiesse, que los que lo governavan y mandavan le tenian oprimido y divertido, para que no viesse lo que passava, y como ninguna cosa puede alterar mas al Principe, que el menosprecio de su persona por la diminucion de su Magestad, estas razones hizieron tal mudanza en el espiritu del Rey, que de alli adelante le vieron andar pensativo, desdicha grande, que un Rey no sepa lo que passa en su Reyno, si no solo aquello que le quisieren dezir los que andan à su lado. Grave es el mal que se esconde con la vista, y mas grave no hablar quando conviene, como no callar quando es necessario, por que rencores ocultos son peores que los descubiertos, pues el enemigo parlero menos ofensivo es que el callado, por que el uno encubre la ira y se huelga del mal que viene, y el otro manifiesta lo que tiene en el coraçon. Pues mas uvo, que por que sus enemigos sintiessen sus fuerças, con injurias, para dar mas calor à sus razones, hizieron que un Escrivano de Camara llamado Juan del Castillo, gran hablador, y à quien el Rey queria bien, entre burlas, y veras llevando à firmar una cédula, le dixesse, que bien la podia firmar, pues hasta que bolviesse à Lisboa era Rey, y tenia libertad, siendo cierto que no la ay donde las fortalezas, y administracion de justicia està en poder de otros. Con estas y otras cosas que cada dia ivan diziendo al Rey, le apartaron de los ministros que el Cardenal su tio le avia dado, de que resultò, que se retirò à Evora con muestras de sentimiento, y Martin Gonzalez de la Camara se desvaneciò de manera, que pidio al Rey hiziesse que el Infante renunciase en el la Inquisicion general, y el Obispado de Evora; por que se vea lo que es un privado ambicioso, y des-

desvanecido, que sin mirar que es humo, su mantenimiento pudiera refrenar sus altivos pensamientos, mas como està tocado con la peste de los ambiciosos su prosperidad los deguella, y son como niños que no aciertan à andar, y si se sueltan caen, y se abren la cabeça.

Es natural el pesar en el hombre, por ser la miseria y cortedad del poder humano limitado, y sus mercedes imperfetas, y assi procura borrar lo que a hecho, y deshazer las obras de sus manos, esto sucedia à los que andavan al lado del Rey, que unos deshazian lo que otros perficionavan, como se viò en la muerte de Don Alvaro de Castro, sembrador desta zizaña, que muriò en Sagres en el Cabo de San Vicente, cuyo fruto cogiò Pedro de Alcasoba, con que bolviò à hazer su papel en esta representacion, y haziendo revocar las prematicas vino à echar à sus enemigos del lado del Rey, y à hazer todo lo que queria, por averle introduzido en servicio del Rey, y en el manejo de los negocios, Don Christoval de Tabora, con el casamiento que hizo de una hermana suya con Don Luis, hijo mayor de Don Pedro de Alcasoba, que facilitò la jornada, y allanò la empresa, dandole medios para sacar dinero, con que vino à ser Veedor de la hazienda, que es lo mismo que Presidente, cargo que el antes avia tenido, no mirando que no es buen servicio, ni amistad la que el dinero junta, y no amor, por que desta manera estarà fundado mas en comodidades, trato y mercancia, que amistad que la voluntad facilita con la esperança aquello que con la razon conoce que es dificultoso de alcançar.

No falta quien dize, que el Padre Luis Gonzalez de la Camara, y demàs Padres de la Compañia de Jesus, por cuyas manos corria la dotrina del Rey, assi en buenas costumbres como en lo demàs, no fuè possible apartarle de la jornada, y assi es de creer, que personas tan cuerdas, y interessadas en el buen acierto del Rey, que si le pusieron en esta empressa, quando era de menos edad, fuè por divertirle que no passasse à la India, de donde se vè quan peligrosa es la salud que se busca entre los enemigos, aun que se tiene por mas el govierno sin prudencia, ni conocimiento.

Ya hemos visto como en las vistas de Guadalupe se capitulò con lo que el Rey Catòlico avia de ayudar, que eran 50. galeras, y la tercera parte de 15000 hombres, que el de Alva avia dicho ser necessarios: pues viendo el Rey Catòlico, como Principe de tan gran prudencia, que era bien cumplir lo prometido, hizo que su Embaxador Don Juan de Silva, que despues fuè Conde de Portalegre en Portugal, ofreciese la promessa con advertencia particular que avia de ser el año 1577. como avia quedado tratado. Hizo esto para cumplir su palabra, y quedar libre para acudir à las cosas de Flandes, que no andavan bien, ô à la armada del Turco, que dezian que avia de baxar, y tambien por no quedar sospechoso à los Portugueses, que no queria que dixessen despues, que por no cumplir la palabra no se hazia la jornada. El Rey Don Sebastian considerò la oferta que el Embaxador ofrecia, y haziendo mejor su cuenta difirio la jornada para el año siguiente, sin admitir cosa para el de 1577 que donde ay ira la razon no tiene lugar, ni le dà para deliberar cosa alguna, deviendo advertir, que aun con paciencia se alcançan muchas cosas, que no pudieran el tiempo, ni el poder, y los desvelos no tienen fuerça quando viene el sueño, y es necio quien con el duerme, por traer el mal advertido menos daño consigo.

Es el amor quien despierta à prevenir trabajos, y peligros, el que tenia el Rey Catòlico al sobrino hazia tal impression en su pecho, y traìa tan desvelado, que para que el sobrino fuesse mejor informado, embiò el Capitan Aldana à Africa à reconocer los lugares y fortalezas de las costas, y aviendo buelto, no con pequeño peligro,

gro, ſu Mageſtad le mandò que fueſſe à Portugal, y dieſſe parte al Rey de lo que avia. Advirtiò Aldana del peligro y dificultad de la empreſa, pero ninguna diligencia fuè parte para refriar el fervoroſo animo del Rey: yà que con el uvo comunicado algunas coſas le deſpidiò con muchas caricias, y à la partida le diò una cadena de oro de mil ducados de peſo, y tomò la palabra de que à ſu tiempo le avia de acompañar en eſta jornada.

En Portugal eſtavan todos à la mira de lo que reſultava de la jornada, y quando ſe ſupo ſer cierta ſe deſpertaron varios penſamientos y diſcurſos en los entendimientos de muchos, por parecerles coſa graviſſima, ſegun los eſtorvos que traen conſigo ſemejantes empreſas, y aſſi juzgavan eſto mas à impetu jovenil, que à conſejo fundado. Dezia, que aun que de preſente anduvieſſe con algun fervor, que ſe deſvaneceria preſto, con lo qual eſtuvieron muchos dias entre eſperança y temor de la reſolucion del Rey, por entender que el Católico con ſu prudencia y autoridad, y el Duque de Alva con ſu larga experiencia le reduzirian à dexarla, ô à lo menos que no fueſſe en perſona, entendiendo que la eſperança trocaria las manos à los conſejos, desharia acuerdos, y reſoluciones: mas viendo no ſer poſſible apartarle de ſu determinacion, trataron de criar Coroneles al uſo antiguo de Portugal para levantar 10000 Infantes. Eſtava el Reyno ſin gente, y aſſi fuè neceſſario quintar la que avia, que de otra manera no era poſſible juntarlos. Lo que mas diò en que entender fuè en determinar la Cavalleria que avia de ir, y reſolvioſe que para no llevar la neceſſaria, ni aver comodidad en que llevar tanto bagage, para mantenimientos y otras coſas, no ſe llevaſe mas de la que era meneſter para acompañar la perſona Real. Determinoſe tambien, que los cavallos fueſſen encubertados de coraças al uſo antiguo, y el propio Rey ſeñalò los hidalgos que avian de ir à cavallo, con orden que llevaſſen mantenimientos para ello, que no fuè poco yerro, y por que en Africa avia mucha cavalleria ſe mandò que todos los hidalgos y perſonas de cuenta fueſſen por infantes con armas y picas, y para que fueſſen de mas ayuda ſe embiò à levantar un regimiento de Alemanes. Hizoſe tanteo de las municiones, armas, artilleria, mantenimientos, y carruage que era meneſter, y navios en que avia de ir todo eſto, que mirado deſapaſſionadamente no ſe ſabe que con mayor cordura ſe pudieſſe hazer, mas toda eſta buena orden borrò la eſcaſez con que los miniſtros procedieron en las prevenciones que ſe hizieron al principio, y con la priſa que ſe dieron, entendiendo ſer coſa fácil, como ſi la falta uvieſſe de ſuplir la libertad que conſigo trae la guerra, que ſi miràran que las armas peſan poco al tomarlas, y que los peligros no ſe advierten deſde lexos, como amenaçan deſde cerca, vieran que no ay rieſgo que no ſea impoſſible de vencer. Demàs de la orden que avia para levantar la gente de guerra, los Coroneles nombraron ſus Capitanes, y Sargentos mayores, y à cada Capitan ſeñalaron el diſtrito donde avia de acudir por la gente que le tocava, yà toda aſtava repartida por la comarca, con que luego los Capitanes començaron à inſtruir à ſus ſoldados en lo que les tocava, que muchas vezes iguala la indúſtria à las fuerças y poder. Crecia cada dia la fama y credito de la jornada, y viendo que el Rey iva, todos tratavan de aliſtarſe, unos por novedad, otros por codicia, y otros con eſperanças del premio. Los que de ſi miſmos dependian procuravan la paz y el bien publico, y aſſegurarſe de voluntades reſueltas. Otros dezian, que aun que era mas dichoſa la paz donde no uvo quiebra, que la que coſtò ſangre, pero no mayor, ni tan firme, pues la buena guerra haria buena paz, y haziendo dar algun Reyno al Moro el Rey ſaldria de empeño, y eſtos no querian como aventureros

reros ir debaxo de otro nombre, si no del suyo, por tener la ganancia por cierta. A este ruydo de guerra acudieron los Castellanos como tan vezinos, por hazer punto de honra valerse dellos: de los que acudieron se hizo un buen tercio de soldados, que no fueron los que menos se señalaron.

En Irlanda estavan entonces los pueblos de los Católicos apretados sobre la Religion por la Reyna de Ingalaterra, que queria que los de aquella Isla viviessen à su modo, y para salir de aquella opression, se valieron del Pontifice Gregorio XIII. y del Rey Don Felipe II. eligieron por sus cabeças el Conde Oismont, hombre noble, y Juan Aniel, que su valor suplia lo que le faltava de nobleza. El Pontifice, y el Rey convinieron de no faltar à aquella empresa; y por que la Reyna de Ingalaterra se mostrava amiga del Rey Católico; y por otra parte favorecia al Principe de Orange en los Estados de Flandes contra el, quiso el Rey hazer lo mismo de secreto, pero que fuesse en nombre de su Santidad: y assi se levantaron 600. soldados en el Estado de la Iglesia, à cargo de Nicolas Sterneli, que poco antes el Papa avia dado titulo de Marquès. Embarcaronse en una nave Ginovesa en Civitavieja para ir à Irlanda; la qual corriò tormenta, y fuè à dar à Portugal, en tiempo que la guerra se prevenia para Africa. Súpolo el Rey Don Sebastian, y hizoles desembarcar, alojaronse en Veras, lugar en la boca del rio Tajo: El Rey dessеoso de ver que gente era quiso un dia ir à verlos passar muestra, y pagado de la agilidad que tenian, hablò al Marquès, y prometiò ayudarle en acabando la guerra à que iva: con esto, y dar à los soldados una paga adelantada, hizo que le acompañassen, sin contradezirlo el Rey Católico.

Disuade el Cardenal la jornada al Rey Don Sebastian.

El Cardenal Don Enrique bolviò à tratar con el sobrino, de que yà que la jornada se hiziesse, no fuesse en persona, por la sucession de su casa; y viendo el poco efecto que sus consejos hazian, mal contento, determinò como hemos dicho irse à Evora. A la partida dexò la Inquisicion mayor (que el Rey diò à Don Manuel de Meneses Obispo de Coimbra) y no fuè possible entender mas en cosas de govierno.

En aquel tiempo Muley Moluco, súpo las prevenciones que se hazian, y temiendo que se juntasse el Rey Don Felipe, con el Rey Don Sebastian, le embiò à ofrecer su amistad, y toda buena correspondencia en sus Estados: por que como amigo y confederado la tendria. Esta oferta hizo saber luego el Rey Católico al Rey Don Sebastian, advirtiendo, que seria bien escrivir al Moro, que se declarasse mejor, pues las plàticas no suspendian las armas, antes podria ser descuydarse, ô hazer de manera, que se diesse algun corte que estuviesse bien à todos, como era dar Fez ô Tarudante al despossеido, y Larache à su Magestad. Advertiale, como quien tanto le queria, que aun que era cierto, que para poner al Xarife en el Reyno, era mas segura la vitoria, que el concierto; pero que en las obras humanas, y mas las de la guerra, muchas vezes se a de acomodar el consejo con la necessidad, para no oponerse à manifiesto peligro: y tanto es de alabar à un valeroso Capitan, que haze officio de sabio, como de animoso: Que advirtiesse su Magestad, que en las deliberaciones dificiles y trabajosas, se a de eligir por fácil y acertada aquella que fuere mas necessaria, ô con menos dificultades y peligros que las otras; por que si no se consigue lo que se pretende, convertir se a en ignominia lo que avia de ser de alabança, por depender los sucessos de la guerra, de reputacion, y si esta se pierde, los Soldados se disminuyen, la fè de los pueblos declina, crece el animo de los enemigos, cessan las dudas, y van en aumento las dificultades; con que vienen à ser mayores las fuerças y reputacion del enemigo, y assi es menester conocer el natural de quien trata,

trata, por que no de todos se puede fiar. Acertados eran tambien estos consejos; mas el animoso Rey no vìa quanto vale mas la paz cierta, que la vitoria dudosa; y assi no diò oìdos à cosa, teniendo por menoscabo substraerse de lo prometido al Moro: que de las palabras misteriosas que el Moro dezia, dava à entender mas de lo que de ellas se puede imaginar, que assomos y preñezes de confiança, mas ofenden que obligan. Pareciale al Rey Don Sebastian punto de reputacion, poner en opinion su credito, por que como valeroso no queria temer los peligros sobreaguados de miedo, y arrastrados de pusilanimidad, como si no fuesse mas perniciosa la determinacion, que mudar no se puede, que la paz que con ventaja se alcança. Dezia, que no avia que esperar concierto entre los dos Xarifes, por las envegecidas, y graves enemistades, que entre los dos avìa, ni que en ellos se avìa de establecer, fiel, y firme reconciliacion; por que la sospecha la avia de impedir, ô la codicia deshazer; y por esto en ninguna cosa de las dichas, púso la mira, ni se acomodò à tomar por concierto ninguna plaça. Y assi respondiò al Rey, que no tratasse mas de ello.

Certificado el Moluco por sus espias de la jornada, y prisa que dava el Rey, temiendose no hiziesse con el, lo que los Turcos hizieron con su sobrino, le escriviò una carta del tenor siguiente.

Rey y Señor, despues que por fuerça de armas echè deste mi Reyno à Muley Mahamet mi sobrino, he entendido que se a ido à amparar de tu poder, pues que voluntariamente quieres ser juez, deves advertir, que siguiendo la razon en esta causa, antes seras en mi favor. Yo soy hijo legitimo en nuestra orden de heredar del Rey que ganò este Reyno, era blanco de color, y amigo de razon y justicia, y de los que la siguen (si por ley de derecho, sabras que entre nosotros no solo a menester el que uviere de ser Rey, que le venga de derecho, sino que lo merezca, y sea para ello, de que yo he dado suficiente prueva, quanto y mas que no tiene Mahamet mi sobrino de que quexarse, por que por derecho de las armas, que es con el que mi padre desposseyò deste Reyno à los Merines, que tantos años avia que reynavan sucessivamente, lo puedo hazer yo, quando no fuera hijo legitimo, y mayor que el que le ganò, el qual dexò assentado, que el hijo mayor, que à la hora de la muerte se hallasse vivo, sucediesse en el Reyno, y assi fuesse por todos los hijos, antes que los nietos, A me parecido, darte esta breve cuenta por saber, como Soldado que he sido, que primero se a de adquirir el Reyno con razon, que con armas. Si con lozanìa de edad pretendes alguna honra, ô parte de mi Reyno, embia personas de confiança que me digan tu pretension, y con quienes yo seguramente pueda tratar la mia, que no tengo menos voluntad de venir à lo justo, que de tomar las armas para defenderle. He sabido que tienes todo mi poder en poco, que me a de ser de provecho, mira bien lo que hazes, y no assi te determines y empeñes por un hombre que tiene tan negra la ventura, como la cara. Ala te guarde.

A esta carta no respondiò el Rey Don Sebastian, ni hizo caso, antes le pesò de que el tio le uviesse respondido. Algunos Historiadores hazen mencion de esta carta, y por ello me a obligado à ponerla aqui, mas no por que la tenga por verdadera en todo; y si lo es, padece engaño lo que dize Franchi, que el Rey Don Sebastian avia respondido, que avia hecho mucho gasto, conduzido mucha gente, y que si no le dava Tetuan, Larache, y el cabo de Alguer, no podia dexar la empresa. A lo qual avia respondido el Moluco, que aquello mas era para ponerlo en plática, quando le tuviera cercado en Marruecos, para entregarle à su enemigo, que para pedir lo que pedia. Bien claro se dexa entender, que al Rey solo le

le llevava restituir en su Reyno al Xarife, como se lo avia prometido, que no adquirir fortalezas, y mas confessando el, como queda dicho, que el Rey no pudo acabar que tomasse algun acuerdo con el, que tanto solo desseava, ni fueron bastantes tantas cartas regaladas, como le escriviò de su mano, para que desistiesse de la jornada, ni advertirle por el Duque de Medinaceli, que no convenia hazer guerra al Moluco, por que era amigo del Turco, con quien tratava de hazer suspension de armas por tres años, por aver entendido que queria hazer guerra en Italia, al tiempo que estava ocupado con las de Flandes, en que avia procurado meterle: y el Rey Don Sebastian estrañò mucho de que por escusar la guerra de Italia uviesse hecho suspension por tres años, en que se podìa llenar Africa de Turcos, que tan mal estava à España, que su Magestad hiziesse la suspension, pero que à el le dexasse fuera. Luego segun esto bien claro queda, que nunca el Rey tratò de conciertos, y que Franchi se engañò. Demàs de que el Rey Catòlico, por orden de Don Juan de Silva su Embaxador, como queda dicho, le hizo saber, que estava pronto para cumplir lo prometido, con las condiciones referidas, y esta oferta tampoco la admitiò el Rey Don Sebastian, por que queria que el socorro no fuesse condicional, si no independiente y absoluto, que una gente natural ninguna cosa obra fuera de su intencion, y de la que pretende, por que ella es quien distingue las aciones, y qualquiera ama y favorece su parecer y deliberacion, y esto es lo mismo que dize el derecho, que los actos humanos, contra la voluntad de los que obran no tienen efecto, y si otro fin quieren que tenga, es menester otro agente superior que lo guie, y para el Rey Don Sebastian, y su aprehension bien era menester; y tambien que entendiesse el Moro, que no era tan poco su poder, que el solo no fuesse poderoso para mayores conquistas. Otras dos cartas trae Cabrera, tengolas por mejores y mas ciertas.

De los mas miserables y infelicissimos años para Portugal fuè este de mil y quinientos y setenta y siete, por aver abierto las puertas à grandes y espantosas calamidades, de que mucha parte de la Christiandad participò: Los que hazen profession de observar algunas cosas dezian, que se aparejavan mayores, y mas frequentes mudanças, y estraños acidentes, que en muchos siglos se uviessen visto, con no pequeño assombro de los hombres, por averse aparecido un Cometa en siete de Noviembre, à las cinco horas y 16. minutos de la tarde, con una cola muy larga, y rayos muy resplandecientes, en 18. grados del Signo de Sagitario, junto al Planeta Mercurio en 12. grados del mismo Signo (y no junto à Mercurio, como dize Herrera en el Signo de Libra) horoscopante el grado vigesimo de Geminis, culminante el 9. de Aquario, y Saturno en la octava casa, en 9. grados y 3. minutos de Capricornio, y el Sol en 25 grados, y 24. minutos del Escorpion, y Marte en 24 grados, y 44. minutos de Libra, que salìa de la Conjuncion de la Luna, que à esta hora estava en 24. grados y 52. minutos del mismo Signo, en la sexta casa. Observaron doctissimos Astrologos tener este Cometa cinco movimientos al principio, con el primer movimiento, y cola mirava al Oriente, y despues al Setentrion: El segundo era como una llama, y se movia desde la infima parte de la Esphera à donde apareciò, hàzia la Esphera del fuego, y llegava hasta la de la Luna. El tercer movimiento era la presteza, con que se movia en espacio de 24. horas, por toda la Esphera, como se mueven los demàs Planetas. El quarto se movia segun su longitud de dos grados y 20. minutos. El ultimo, segun su latitud se fuè moviendo en dos grados y 40. minutos, no se viò al principio, segun toda su magnitud, mas creciò con mas brevedad que se entendiò, pues en tres dias llegò

gò à toda la grandeza que tuvo, y della no se disminuyò hasta que llegò el Solsticio Hiemal, que es à 21. de Deziembre, y desde otro dia, hasta 12. de Enero se fuè disminuyendo de manera, que como à los 13. dias se acercasse à los rayos de la Luna, no se viò mas, aviendo andado segun su longitud por espacio de tres signos, y segun su latitud de un Trópico à otro.

Para investigar con toda claridad, los efectos de este Cometa, es necessario advertir alguna Conjuncion magna, ô Eclipse de Luna, con cuyas malignas constelaciones, la tierra, quede inficionada con sus perversas exhalaciones; principalmente si a avido muchas lluvias, de quien, segun Aristoteles se engendran los Cometas: A este nuestro precediò un Eclipse de Luna à 26. de Setiembre, à 11. horas, y 58. minutos, cuyo padre y engendrador fuè Marte, inficionado de Saturno; embiando assi à este, como à los demàs Planetas tantas radiaciones juntas, aun que con diversos aspectos al grado 13. de Sagitario, con que se acabò de inficionar la materia de este espantoso Cometa: Su grandeza era, como la de las Estrellas que llaman de primera magnitud; los nombres, propiedad, calidad y efectos que tiene son rigurosos, llenos de furor, muerte y ira; por lo qual semejantes Cometas, son llamados crueles y funestos, siendo con sus crueldades ocasion de muertes, sepulturas, enterramientos, tristezas, melancolias. Verisimiles, que las amenazas del Cielo se muestran por cosas grandes, y para que corrijamos nuestra mala vida, mas no para que creamos los juyzios que sobre ellos se hizieren, aun que el mundo tiene por sabios à los cultos, y criticos, que creen, que por la Astrologia que llaman judiciaria, se puede saber lo porvenir, y el estado florido de las Repúblicas, trafiego de Monarquias, y mudança de Reynos: es yerro notable, condenado por la Iglesia, Santos, y Prophetas; y hasta Tácito dixo, que vedaria los Astrologos. El mismo peligro tiene quien creyere, que los futuros contingentes se pueden saber por las suertes, y remitir à arbitrio tan ciego sus sucessos, pues ninguna suerte ay buena, si no la que entra en las manos de Dios. De los 7. Planetas, Marte, que como queda dicho, fuè causa y engendrador deste Cometa, es masculino y divino, malevolo y inclemente, y de color vermejo, pues por su mucho calor, y sequedad excessiva, es colérico: de manera, que con estas qualidades, al tercero mès de la formacion del hombre, forma las partes mas secas y fuertes, como son rodillas y brazos, dividiendolos del cuello y demàs partes: forma primero la cabeça, que el Sol el corazon, segun la corriente de los Médicos; por que en el celebro dizen residir los espiritus animales. El Filosofo dize, que el primero que se engendra es el corazon, y que como mas generoso es el primero que vive, y el postrero que muere. Augusto Cèsar edificò à este Planeta templo à parte, y en el ponian los Romanos los remos, Banderas Imperiales, y la Aguila que llevavan en los exèrcitos: no se le dedicò arbol ninguno, si no la grama, yerva con que coronavan à los Soldados que salian vitoriosos de las batallas, y era la corona mas principal que davan: inclina à los hombres à guerras, dissensiones y pendencias, y assi tiene dominio sobre ellos; y de las partes individuales, sobre el oìdo izquierdo, reñones y intestinos; y en las Ciudades de España, sobre la de Lisboa; de donde se entenderà, que sus Reyes y naturales, son mas inclinados à guerras, que à pazes y ociosidad. La grandeza deste Planeta es tanto y medio mayor que la tierra, y una octava parte mas. Jamas se an visto semejantes impressiones en el aire, que dentro de uno ô dos años no sucedan notables desastres y calamidades en las partes donde tales Planetas, ô fuegos amenaçan; de que pudiera traer muchos exemplos, si no fuera por la brevedad que pro-

teſſo Diò motivo eſte Cometa para hazer diverſos juizios deſta empreſa: unos de que avia de ſer en grande aumento: otros que en diminucion. Dezian, que aver ido el Rey Don Sebaſtian à ver al Tio à Guadalupe, ſe colige que fuè à llevarle la poſſeſſion del Reyno; ſin advertir, que quien a de hazer pronóſtico en deliberaciones agenas, para no engañarſe, a de eſtar atento al natural de quien ſe uviere de hazer, y proceder mas con conſejo, que con arrogancia y preſteza. Otros que mas preſumian, dezian, que por proceder de mala calidad de aires, amenaçava à complexiones delicadas de Reyes; ocaſion de ver que entonces ſe tratava del manejo de armas, y jornada de Africa, à donde afirmavan que amenaçava; y otros, que à Portugal; otros dezian bien al reves de lo que ſucediò, que tal es ſu acierto.

Parte el Rey para Africa; numero de la gente noble que lleva, y demas Soldados.

Venida la Primavera del año 1578. empezò el Rey à formar la maſa del exèrcito, con mas priſa de la que convenia; por que juzgava, que quanto mas ſe dilatava, tanto mas crecerian las dificultades, por dar tiempo à los enemigos para hazer mayores defenſas. Temiaſe de que los Moros, que el Xarife dezia que eſtavan à ſu devocion, que como inſtables y amigos de coſas nuevas, no eſtuvieſſen permanentes en ſu amiſtad: en tan confuſos penſamientos eſtava triſte; no hallava deſahogo, ſi no en la brevedad de la partida: para ponerla en execucion, nombrò quatro Coronelas, de à dos mil y quinientos Portugueſes cada una; de que eran Coroneles, Vaſco Silveira, Franciſco de Tabora, Don Miguel de Loroño, y Diego Lopez de Siqueira. Tambien avia un tercio de dos mil Caſtellanos, de que iva por Maeſe de Campo Don Alonſo de Aguilar. Avia aſſi miſmo un regimiento de Alemanes à cargo del Coronel Mons de Amberg, que llamavan Monſieur de Borgoña; y 600. Italianos debaxo de la conduta del Marquès Tomas de Sterlin, Inglès. Demàs de los dichos, iva una gran compañia de gente noble aventurera, en que ivan muchas perſonas de calidad, y por Capitan Don Chriſtòval de Tabora, ſu Camarero y Cavallerizo mayor (que le queria extraordinariamente) con que vino à quedar por ſuperior de todos los nobles. Don Diego de Soſaiba por General de la armada de mar; y por de la Cavalleria, el Duque de Avero. De la Artilleria el Baylio Pedro de Mézquita, de la Orden de San Juan. Por Maeſe de Campo General, Don Duarte de Meneſes, Capitan de Tanger, y el Rey por General de todo, que tan aficionado era à la guerra, que en toda ſe queria hallar, ſin dar eſte cargo à nadie. El Franchi dize, que nombrò por General à Don Luis de Atayde, pero no ſirviò el cargo, por embiarle por Virrey à la India, y no ſer del guſto del Rey: à cada paſo veremos la paſſion con que el Franchi eſcriviò, pues ſe lamenta de que no uvo quien aconſejaſſe al Rey: y aora vemos, que por averle aconſejado Don Luis, le echò de ſi: ſolo era meneſter, que no ſe aconſejàra tanto con ſu animo. Era la cavalleria del Rey en número inferior à la del enemigo; por lo qual la que ſe llevò fuè la mejor y mas eſcogida, no armados à la ligera. Demàs de los dichos, fueron acompañando la perſona Real todos los Grandes, Titulos y Señores del Reyno, como eran el Duque de Avero; el Conde que fuè de Portalegre, Don Juan de Silva, Embaxador de Caſtilla, Don Antonio Prior de Ocrato, hijo del Infante Don Luis; y por eſtar enfermo el Duque de Bragança, fuè ſu hijo Don Teodoſio, Duque de Barcelos, que aun no tenia doze años. Los Condes de Vidiguera, Lumioſo, Redondo, Linares, y Moura. Los Obiſpos de Coimbra, y de Porto; el Varon de Alvito; y el Almirante de Portugal. A eſtos Señores acompañavan otros muchos Hidalgos y criados de ſus caſas, ſin los Cavalleros aventureros de otras naciones: por que de los Portugueſes nobles

nobles Cavalleros, ſin los de entre los rios Duero y Miño, ivan 7000. y ſolo quedaron los juvilados, aſſi por poca, como por mucha edad; de manera, que ſerian en todos doze mil y quinientos infantes, y de à cavallo 900. dos pieças de artilleria, y mil gaſtadores.

Antes de partir el Rey, quiſo ver primero à ſu Tio el Cardenal Don Enrique, que por deſguſtos que avia tenido, ſe avia retirado à Evora; pidiole que en ſu auſencia tomaſſe el govierno del Reyno; eſcusòſe el Cardenal por ſu mucha vejez, y poca ſalud; por lo qual eligiò quatro Governadores que lo hizieſſen, que fueron Don Jorge de Almeida, Arçobiſpo de Lisboa; Don Pedro de Alcazova; Don Franciſco Deſa, Conde de Matoſinos; que demàs de lo que le queria, le tenia gran reſpeto, por aver ſido Ayo del Principe ſu Padre; y à Don Juan Maſcareñas, que tenia grande opinion en coſas de guerra. Quedaron los dichos con ampla facultad para todo, y para firmar las eſcrituras les dexò un ſello que dezia, Rey, y no otra coſa.

Sabia el nuevo Alexandro, que las obras, paſos, y penſamientos del buen Principe an de ſer dirigidos en ſervicio de Dios, y aſſi, como tan buen Chriſtiano, à los 17. de Junio, acompañado de los Grandes de ſu Reyno, ſe fuè à la Igleſia mayor de Lisboa, donde deſpues de aver oìdo Miſſa, hizo bendezir con mucha ſolenidad el Eſtandarte blanco con la Cruz de Chriſto; y de ſu mano le entregò à Don Luis de Meneſes, ſu Alferez mayor; y dando la buelta, quando todos entendian que ſe bolvia à Palacio, ſe fuè à embarcar en la Galera en que avia de ir, para aſſi dar mas priſa à los demàs; eſtuvo en ella ſin ſalir ocho dias, haziendoſele cada momento un ſiglo, por juzgar ſer de gran importancia llegar con brevedad à Africa; y tambien porque el Xarife avia aſſegurado, que los que ſeguian ſu bando y devocion, no aguardavan ſi no ver la armada. Finalmente el dia de San Juan Bautiſta año de 1578. con proſpero viento partiò del rio de Lisboa con grande múſica, y eſtruendo de tiros y artilleria, y bozes, que ſaludandoſe davan los unos à los otros, triſtes los que quedavan, vacilando entre temor y contento de ver partir à ſu Rey, que tan amado y querido era, à una guerra tan poco aprovada de todos, y que tan diferentes juizios ſe avian hecho ſobre ella; quiſieran que dexàra ſuceſſion, y acompañarle haſta el mas minimo; que en fin qualquier cabello tiene ſu ſombra; y no ay de que eſpantar que hizieſſe ſu oficio el natural dolor que podian tener de ſu auſencia, que los vaſſallos por nadie ponen la vida de mejor gana, que por un Rey que los libra de tiranos, remedia guerfanos, y favorece viudas neceſſitadas; ni menos de que aya triſteza, apartandoſe el padre del hijo; el marido de ſu muger; y el amigo, de ſu amigo, por no ſaber quando ſe bolverian à ver, que con todo atropellava el amor que tenian à ſu Rey, de que es buen teſtigo la opinion general, piedra del toque deſta fineza; por que uno no puede engañar à todos, ni todos à uno: poniales animo ver el contento con que partia, por que echavan de ver, que no ay coſa grande, ſi no el coraçon que deſprecia grandes coſas: ni menos ay que eſpantar, de que algunos de los que partian no fueſſen alegres, para que Franchi hizieſſe tantos miſterios, de que ivan triſtes, aſſi los que partian, como los que quedavan; pues vemos, que los padres que van à governar Reynos, parten triſtes de los hijos y amigos que dexan, y aſſi no ay que maravillar de que no uvieſſe hombre que ſe alegraſſe, antes an ſido notados de que ivan con múſica y paſſatiempo, ſin acordarſe de nadie; y el miſmo dize, que ivan cargados de inſtrumentos múſicos, de joyas y riquezas; pues ſi eſto es aſſi, poca triſteza iva con quien cargava de tales arreos. Es verdad, que al tiempo de alçar la ancora de la Galera Real, la

arrebatò la corriente tan rezio, que chocò con una nave Flamenca, que la quebrò el espolon; y una pezezuela que dispararon de tierra, matò en el Esquife un Marinero, de que algunos curiosos observaron esto, y de otras menudencias que sucedieron, dixeron algunas cosas, que dieron en que pensar.

Acompañavan la Galera Real otras tres, y la demàs gente iva en muchos Galeones, Naves, Caravelas de armada, y otros Vasos pequeños, y Baxeles de servicio, que hazian una muy gruessa y lucida vista. Llevavan mantenimientos, municiones, carruage, y otros pertrechos y màquinas de guerra, con que quedò el Reyno apurado de dinero, sin heredero, ni gente, y en manos de Governadores, que no amavan à los vassallos, como el Rey.

El primer Puerto que tomò, fuè en Lagos, Reyno del Algarve, adonde estuvo quatro dias; alli embarcò el tercio que avia levantado Francisco de Tavora en aquella parte, donde tambien se juntaron algunos Baxeles; de manera, que entre grandes y pequeños llegavan todos à mil, mas fuera de las cinco Galeras y cincuenta Navios, el resto iva desarmado, por ser la mayor parte Barcas para passar municiones, bastimentos y cavallos. La segunda vez arribò à Cadiz, y alli se detuvo ocho dias, aguardando alguna gente que venia, principalmente Castellanos: y el Duque de Medina Sidonia, como Principe tan liberal, festejò y hospedò al Rey, y à los suyos muy esplendidamente, con grandes gastos que hizo; y en todo el tiempo que fuè su huesped le persuadiò, que no fuesse en persona, y nada aprovechò, antes parece que era ponerle mas espuelas.

Parte el Rey de Cadiz, y llaga à Tanger: junta consejo de lo que se a de hazer.

Con gran gusto partiò el Rey de Cadiz, y atravesò el Estrecho, que divide à Africa de España; y costeando à Berberia, arribò à Tanger, ciudad fronteriza en aquella costa, donde desembarcò con nueve Galeras, y quatro Galeones, para dar orden en algunas cosas necessarias. Hallò alli al Xarife, y à su hijo Muley Xeque, con 300. Moros. Mandò à Don Diego de Sosa, que con la demàs armada le fuesse à esperar à Arzila. Luego embiò à visitar al Xarife con el Capitan de la Ciudad Don Duarte, y à mandar que se apercibiesse, por que avia de ir con el. El Xarife partiò al punto à besar la mano al Rey, por la merced que le hazia en acordarse del; que es tan poderosa en el hombre la execucion de su gusto, que los desabrimientos tiene por cumplimiento de su esperança. Desseava mucho que el Rey se bolviesse à Lisboa, por tener su ida en persona por sospechosa, y por que de su natural los Moros eran inclinados à cosas nuevas, y no à procurar la salud y sossiego comun, si no la codicia de verse señores. Por otra parte conocia el animo del Rey, de oponerse primero à qualquier peligro, que desistir un punto de su deliberacion; y assi en la plàtica que tuvo, advirtiò à su Magestad, que para restituirle en su Reyno, que era lo que se pretendia, y el poder servir como vassallo fiel; el mejor medio, y camino mas acertado, era mandarle dar la gente de Tanger, por que con ella y sus Moros, y mas los que despues se le allegarian, se iria costeando à poner sobre Larache, para franquear la desembarcacion, y que la armada à un mismo tiempo tomasse tierra, con que se podria sitiar Larache, si antes no la desamparavan los Moros, por ser plaça flaca y mal proveyda, y el fuerte que estava à la entrada de la Barra, sin municion ni gente, por lo qual seria fàcil de ganar, y entonces su Magestad se podria bolver vitorioso à su Reyno, dando buelta por Alcazarquivir, que de alli estava quatro leguas y si tenia efecto lo que le avian prometido, la guerra estava acabada; y si no, por el camino que avia llevado se podia bolver à Larache, pues tenia seguras las espaldas, y entonces se determinaria lo que se avia de hazer, dexando al tiempo, que

que como verdadero maeſtro lo enſeñaſſe: por que procurar ſu Mageſtad ir en perſona con el exèrcito, ſeria dar à entender à los Moros, que traìa los Chriſtianos para entregarles el Reyno, ocaſion para no cumplir lo que avian prometido; por que ſi en las coſas dudoſas la oſadìa podia tener primer lugar, no en las ciertas y ſeguras. Eſtas razones del Xarife eran buenas, y las que convenian, mas el Rey, como tenia mas de valor, que de experiencia, no las admitio; ò ya por que pone duda lo que con eficacia ſe dize; ò por que le parecia poca preſa la de Larache para aver venido en perſona con tan grande armada, que à ſus altivos penſamientos puſieſſe limite: enojoſe con el, y con deſprecio le reſpondiò, que advertido eſtava de lo que avia de hazer. Permitido es que la grandeza ſe rinda à quien mas ſabe, y tiene mas experiencia, ſin querer todos, en todo ſer iguales. Los pareceres y razones ſe an de peſar, y acautelar las intenciones y leyes imprudentes, por que no deſordenen pareceres bien acordados, que como eſtàn en extremo tan violentos, con demaſiada licencia ſe deſenfrenan; ſi yà no es que quiſieſſe, como otro Alexandro, hazer guerra al deſcubierto, y no con acechanças y vergonçoſas eſtratagemas, teniendo por cauteloſo temor el del Xarife, mas facilidad en la empreſa, y menos rieſgo en lo que el Moro dezia; y conſejos donde no ſe piden, hazenſe ſoſpechoſos, y no ſe eſtiman. Mucho ſintiò el Xarife la reſolucion del Rey y la poca eſtimacion que avia hecho de ſu perſona y conſejos; deſpidioſe triſte y melancòlico, los ojos llenos de làgrimas, por ver, que ſi el recebir beneficios es vender la libertad; el tratar verdad, y guardar fè, es recompenſar obras con agradecimientos; y quiſiera hallarſe de manera, que el Rey viera lo uno, como experimentava lo otro; por que à las determinaciones peligroſas, tan franca tiene la entrada el temor, apadrinado de la deſeſperacion, como la temeridad por la inconſideracion. De aver viſto ſalir al Xarife, como ſe a dicho, muchos hizieron juizio ſobre ſus deſabrimientos y deſguſtos: dezian, que ſi de parte del Rey avia algun buen ſuceſſo, y el llegava à verſe con poder, no tendria el Rey mayor enemigo, ni los Portugueſes mayor contrario, por el menoſprecio que del ſe avia hecho, y que quien no ſe remediò de los peligros preſentes, mal defenderà à nadie de los que le amenaçan. Añadian à eſto, que ſi el ſuceſſo no ſalia bien, ſe avia de atribuir al menoſprecio que ſe avia hecho, y quedar culpados los primeros Conſejeros, y el Xarife por objeto en que arrojar culpas de otros, y acomodar indignidades: y de qualquiera manera tenìan el empeño en caſa, y los efectos dudoſos.

Antes de partir la armada, mandò el Rey ſacar todos los ſoldados viejos que avia en Tanger, aſſi de à piè, como de à cavallo, y en ſu lugar poner otros tantos; y que Muley Xeque, hijo del Xarife (que deſpues ſe bolviò Chriſtiano, y muriò en Italia, Capitan de cavallos, y à quien todos conocieron) que fueſſe corriendo la coſta haſta Mazagan, en compañia del Capitan Don Martin de Silva, y Soldados, para recoger los Moros que ſe les juntaſſen. Mas viendo el poco fruto que ſe hazia, dieron buelta en las Galeras à Arzila, donde el Rey avia deſembarcado ſu exèrcito, municiones y bagages. Al amparo de aquella fortaleza aſſentò el campo, y llamò à conſejo à ſus Capitanes, para ſaber que camino ſe avia de tomar, que fueſſe mejor, y mas breve para ganar à Larache.

Propúſoſe lo primero; que era lo mejor ir por mar, por ſer viage mas ſeguro y breve para la deſembarcacion, por que ir por tierra avia de aver gran reſiſtencia, y por mar no avia que temer, ſi no alguna borraſca, coſa inconſiderable, por poderſe valer de una enſenada que avia mas abaxo de la fortaleza de Larache, donde ſe podrian

reco-

recoger: y quando la borrasca fuesse tanta, que no estuviesse bien en la ensenada, no avia que temer, por que en aquellas partes no dura mucho la tormenta. Contra este parecer se dixo, que la fortaleza estava en un banco de arena, à la entrada de la Barra: de manera, que ni aun una ave podia entrar sin mucho riesgo, por amor de la artilleria, demàs de que aquella costa era mas brava de lo que se entendia, y que los Soldados avian de salir mojados el agua à la cinta, sin ser las armas de provecho: que la cavalleria de los Moros era mucha, y los podia ofender: ni tampoco es bien creer, que la tormenta dure poco; y en duda, lo mas seguro se a de eligir, sin estar pendientes à la mudança del tiempo, ni dar lugar à que los enemigos se atrincheren en la playa, y defiendan la desembarcacion, por el gran daño de la gente, poniendose à riesgo de que una tormenta dè al traves con todo, forçando à levantar el campo, y dexar desamparada mucha gente en tierra. Y dado caso que toda desembarque, como la costa es brava, se perderia la artilleria, y mantenimientos: y à lo de la ensenada que està mas abaxo, respondian, que no se podrian valer della, por aver alli un fuerte, que llaman Castillo de Genoveses, que esta muy atrincherado y fortalezido con la gente que alli tiene Muley Hamet, hermano del Moluco.

El segundo parecer fuè, ser mas seguro ir por tierra à lo largo del mar, por no aver si no quatro leguas de Arzila à Larache, llevando los carros por trincheras, y la armada siempre à la vista; y que entretanto que el exèrcito llegava, podia passar la gente de la otra parte del rio en los Barcos de las Naos, donde està la fortaleza: de manera, que quando acordassen los Moros, yà uviesse tomado tierra buena parte del exèrcito, para assegurar el puesto à la demàs desembarcacion. A esto se respondiò, que como se podia passar el rio, pues forçosamente los Barcos, Bateles y Galeras, que dezian ser necessarias para desembarcar, avian de entrar por la Barra adentro, donde (dizen) està la fortaleza pertrechada de artilleria para defender la entrada, y echar à fondo los Barcos y Baxeles, sin dexar uno solo tomar tierra: demàs de que las quatro leguas que ay de Arzila à Larache, son de muy asperas y fragosas montañas, y poniendo el enemigo en zelada su gente, con facilidad podria degollar la nuestra, por ir cansados.

El tercero parecer fuè, que marchasse el Rey por tierra con todo el exèrcito por el vado del rio Luco, pues dava lugar à ello Alcazar, y que de camino se podia tomar la misma villa y fortaleza de Larache, dexando en ella al Xarife, con que quedavan seguras las espaldas para proseguir la conquista: y que si los enemigos lo impedian, se combatiesse con ellos; y una vez desbaratados, como se esperava en Dios, al punto desampararian à Larache, y todos los Moros se vendrian al Xarife en viendo su persona, y quando no viniessen, no avian de osar aguardar. Contra este parecer se opusieron muchos, aun que conocieron la inclinacion del Rey, à que se sigue lo propuesto, y assi respondieron. Que corria gran riesgo tomar aquel camino, por aver gran falta de mantenimientos; y la gente por buscarlos se avia de desmandar, demàs de los acometimientos que los Moros harian de noche y de dia, con que traerian el exèrcito desvelado, fuera del riesgo à que se ponia el Rey en dar una batalla, donde no solo se aventurava la honra y reputacion de la nobleza del Reyno, si no la vida y persona del Rey, que es el remedio y consuelo universal. En tanta diversidad de pareceres, ningun buen acierto ni sucesso se podia esperar, por que en qualquiera cosa se ponia duda, y se hallavan inconvinientes, que el sabio tropieça alguna vez en lo que el necio à cada paso yerra, y el presumido idolatra en su parecer: pudieran assegurar la elecion, eligiendo la de menos inconvinien-

vinientes y mas ſeguras premiſas, pues por no tener la ignorancia peſo ni medida, es mas peligroſa que la maldad, que vemos ſe rige con alguna regla, freno, término, y medida.

De todos eſtos pareceres, ſolo permaneciò el del Rey, de ir por tierra, como tan de ſus deſſeos, por no ver la hora de dar la batalla, juzgando por eſte camino venir mas preſto à las manos, que era lo que mas deſſeava; que la priſa es tardança en el deſſeo; y la dilacion, congoxa en eſperar lo que ſe deſſea, y ſuſpenſion el efeto: y aſſi mandò el Rey marchar por tierra, à buſcar el vado del rio Luco, para ſitiar la fortaleza de Larache, que eſtava de la otra parte; y qualquier parecer que ſe tomàra no fuera malo, como à la brevedad y diligencia ſe ſiguiera la reſolucion, por no aver quien pudiera oponerſe à nueſtro exèrcito, que Muley Mahamet hermano del Moluco, aun que era Capitan en aquellas partes, no tenia gente, ni en la tierra la avia para fortalecer Larache, que todos avian deſamparado la tierra; tanto que vino de Alcazar un Judìo, que ſe llamava Gibre, à pidir al Rey ſalvo conduto para el y los ſuyos, que vivian en aquella villa, por que los mas ſe avian ido, y pudiera el Rey facilmente ſer ſeñor de todo, ſi no ſe uviera detenido ocho dias en Cadiz, y 18. en Arzila, que no es mejor la brevedad remiſa, que el tiempo gaſtado con deſcuydo, pues eſtando el Moluco 100. leguas de alli, el Rey podia executar ſus deſinios, ſin dar lugar à juntar gente, viſitar puertos de mar, y fortalezer los preſidios, por que el Moluco ſaliò de Marruecos à 22. de Abril, y ſe detuvo en las tierras de Sus, à caſtigar algunos pueblos que ſe avian levantado con la venida del Xarife; que por averſe criado entre ellos en la ciudad de Tarudante, y ſido ſu Viſir, le tenian amor, y deſſeavan dar la obediencia, y aſſi ſe revelaron contra el, cauſa de muchas muertes y alborotos, que la criança engendra amor, y el trato hermana voluntades; y ſi penas tiene, no las ſiente, por temer no gozar ſu deſſeo, y aſſi ſe deſenfrena ſintiendo, yà que de otra manera no puede remediarlo obrando.

Sabìa el Moluco los paſſos que el Rey dava, y como Capitan experto començò à reforçar de gente todos los lugares maritimos, donde entendia que los Chriſtianos podian venir à dar: púſo en el cabo de Aguer à Zayde Dogali, Alcayde de los Alcaydes, con mil Andaluzes y otros mil Moros, buena gente, y expueſtos para qualquiera facion. En Mazagan dexò à Muley Dau ſu ſobrino, con quatro mil Moros de à piè y de à cavallo, gente eſcogida. En Larache púſo à Mahamet Azarcon, ſu Cahaya (que es lo miſmo que entre noſotros, Capitan de ſu guarda) con otros tantos. Quando ſúpo que el Rey avia deſembarcado en Arzila, embiò à Muley Mahamet ſu hermano, con tres mil lanças eſcogidas, y dos mil arcabuzeros, para que anduvieſſe ſiempre à la viſta del campo Chriſtiano; y el con todo el exèrcito baxò caminando francamente la buelta de Alcázaquivi; y en el camino que llaman el Tremecenal hizo alto, y eſtuvo lo que el Rey en Arzila, midiendo el tiempo, y penetrando los deſinios de los nueſtros.

Avia en el campo del Moluco 14. mil arcabuzeros de à piè, y 4. mil de à cavallo; y caſi 60. mil lanças, y de balleſteros, azagayas, y otras armas à ſu modo armados 30. mil; de manera, que toda la copia junta del exèrcito ſerian 64. mil de à cavallo y 44. mil de à piè, ſin otros muchos que avia deſpedido, por no fiarſe en ellos. Otros hazen eſte número mayor, mas lo cierto es lo dicho. De toda eſta gente, la mejor es la que llaman Almagacena, que ſon los Soldados que en paz y en guerra ganan ſiempre ſueldo, y eſtan como en depòſito para las guerras que ſe ofrecen, que nunca faltan: y deſtos, los mejores ſon los renegados, que llaman Elches, de que ivan 2500. con ſu Alcayde Mahamet

Daſe cuenta de la gente del Moluco, llega Aldana al campo del Rey, y diſpone los alojamientos.

Tava. El Alcayde Dogali llevava à su cargo 3. mil Moros Granadinos, que llaman Andaluzes. Y con los Alcaydes Mahamet, y Azanzuero ivan 4. mil Azuagos, y mil Xarracas, que son los forasteros. El resto hasta 14. mil de à cavallo eran Gazules, que llaman Hispais, que la mayor parte dellos governava el Alcayde Hazen de Macedonia; otra el Cahaya, y otra el Gorri. Destas sesenta mil lanças, la quarta parte seria razonable, y las demàs quales suelen ser en Berberia. La mayor parte destos llevava el Alcayde Brahem Sofiani; y otra el Alcayde Almanzor; y los Alcaydes Aliel, Muza, Boter, otros llevavan los demàs. Despues el Moluco, como adelante veremos, ordenò esto de otra manera. Debaxo del govierno de los dichos ivan otros muchos Alcaydes, que son como Capitanes de à 300. y à 400. lanças, que cada uno destos las junta entre sus parientes, y luego los hazen Alcaydes dellos, y à estos llaman Alcaydes de Romaham.

Muley Hamet, hermano del Moluco y Governador de Fez, como General que era de la Cavalleria, avia juntado todos los Soldados, assi de à piè, como de à cavallo de aquellos contornos, y con ellos se vino donde dizen la Feria del Jueves (que es dos leguas de Alcazarquivi) à verse con el hermano: llevava consigo 22. mil cavallos y̋ 5. mil arcabuzeros. Llegò el Moluco alli à 14. de Julio en una litera por venir muy malo de calenturas y vomitos, que un Moro Andaluz le avia atosigado: y su hermano Muley Hamet en quien recayeron los Reynos, gozando de paz y quietud muriò de la misma manera à 24. de Agosto, año de 1603. comiendo unos higos que le diò su hijo Muley Zidan, por aver declarado por su sucessor à Muley Xeque su hermano; de que se originaron las guerras que tuvieron con el, Muley Zidan, y Buferes Rey de Marruecos. Avia muchos dias que el Moluco, como tan valeroso y bien acomplexionado resistia à la enfermedad: en viendo Moluco al hermano, se púso à cavallo para recibirle; yà que se acercavan, se adelantò, y en señal de obediencia se apeò, y se tendiò en el suelo, besando la tierra, y entonces el exèrcito hizo una gran salva de arcabuzeria, que fuè mucho de ver. Apretavale al Moluco el mal, y por esso no entrò en los alojamientos, bolviose à poner en su litera, dexando todo el govierno al hermano: primero les hizo una plática, para que los que se quisiessen passar à Muley Mahamet, lo hiziessen, que les dava licencia. Esto hizo por si en otro tiempo de mas necessidad le avian de dexar, lo hiziessen entonces, que donde la voluntad falta, cierto es no reynar el poder.

Con todo este exèrcito, y 22. pieças de artilleria estava el Moluco à la mira en el Tremezenal, por ser comarca abundante para sustentar su exèrcito. Deziase por cierto, que el Alcayde Dalguali, era quien le avia atosigado, por pretender el Reyno, sobre que se hizieron apretadas diligencias, mas contra el Guali no se atreviò à hazer cosa alguna, por no averiguarse, ô por ser muy poderoso En este lugar començò à empeorar, y en el succediò una cosa que parece pronóstico de su muerte, y fuè, que à media noche, estando el cielo sereno, y todo quieto, subitamente en su campo se levanrò un torvellino, con tan grande estruendo y ruydo, que unos à otros no se oìan, ni entendian; pareciales que estavan rodeados de esquadrones de gente armada, ruydo de atambores y gente de guerra: el miedo empezò à señorearse de ellos, de manera que no sabian unos de otros, ni se oìan, ni entendian. Y pensando que eran acometidos de Christianos, dieron muchos à huir; esto durò lo que el torvellino, que fuè un gran rato: cessò, y la noche quedò muy clara y serena, como de antes, sin ver cosa alguna.

No dava el Rey passo, ni determinava cosa que no lo supiesse el enemigo,

migo, por las muchas espias que traìa, y aviendose enterado de que el Rey queria entrar la tierra adentro, levantò su campo, y fuè la buelta de Alcazar à recebirle, midiendo las jornadas con el tiempo, que no quiere que le falte lo que mas a menester, quien procura ir con lo que dessea.

Passados 20. dias que el Rey avia estado alojado en Arzila, empezò à marchar con la mejor orden que le fuè possible. Iva el Duque de Barcelos à piè, siguiendo el Estandarte Real, y el Rey viendo su poca edad le mandò entrar en su coche, rehusòlo, diziendo, que no avia de ir en coche, quando su Magestad iva à pelear; mas el Rey le obligò à que lo hiziesse, prometiendo que el dia de la batalla lo haria. Tuvo el Rey aviso que el enemigo se venia acercando, y mandò, que de cada Coronelia se embarcassen 300. Soldados con el General Diego Lopez de Sequeira; y que se hiziesse lo mismo de todo el embaraço del campo, dando la buelta la armada para Larache. Tambien se quiso assegurar del Xarife, embiando à Muley Xeque su hijo en una Caravela con M. Correo de Silva à Mazagan. Hecho esto, mandò dar racion por ocho dias à los Soldados, y luego començò à caminar la tierra adentro, de que de todo tenia avisos por momentos el Moluco, y à quien le truxo la nueva diò mil cequies de oro, que del defeto ageno, el sabio enmienda el suyo, y sin mas detenerse bolviò à levantar el campo, y partiò en busca de nuestro exèrcito.

A tres jornadas vino à alcançar al Rey, el Capitan Francisco de Aldana, con alguna gente de Escolta; traìale una carta del Duque de Alva, y una celada y sobrevista de armas del Emperador Carlos V. su aguelo, quando entrò en Tunez; en ella advertia lo llano que es Africa, para no poderse alojar en sitios fuertes, que fortificasse la vanguardia y la retaguardia con gente plática y escogida, todas cosas, de que el Rey y sus Capitanes ivan bien advertidos, que la orden y fortificacion que uvo en alojar el campo, y plantar la artilleria, fuè la mejor que pudo aver. Recibiò el Rey con mucho contento al Capitan Aldana, y para mas honrarle, le hizo Superintendente del exèrcito, mandando que le obedeciessen como à su persona. Començò Aldana à exercer su oficio, y à disponer la orden que el exercito avia de tener en el caminar para los alojamientos, y como Castellano, era poco obedecido, que donde reyna la embidia, no ay acierto, ni razon que prevalesca: hizo tres jornadas, siendo siete las que se avian hecho, sin aver visto un Moro de quien tomar lengua.

Domingo 3. de Agosto deste memorable año de 1578. vieron los dos exèrcitos à una legua de Alcazarquivi, en aquellos grandes llanos por donde corre el rio Muhazen; y bien se podrà creer, que ninguno tuvo por suya la vitoria, si bien el uno confiava en el esfuerço de los suyos, como el otro en la multitud; mas como no obra la multitud donde manda el miedo, assi ni el esfuerço tiene valor donde sobra la confiança. Estava el exèrcito del enemigo formado de varias gentes y naciones, de Turcos, Renegados, Azuagos, que son unos Moros descendientes de Christianos, y Moros de los naturales. El Moluco no estava quieto, ni libre de que no le desampararian; y parà assegurarse mas, mezclò unas naciones con otras, sin querer averiguar sobornos, que quien avia tenido paciencia sufrida, no se avia de dexar llevar de còlera rematada.

Sabìa el Xarife, que su tio estava muy malo, y que vivir dos dias èra impossible; pidiò tan breve tiempo suspension de armas, pues en mejorar esperança tan breve, qualquier buen sucesso se puede esperar, y qualquier riesgo temer, siendo mayor tormento carecer della, que ver el remedio, y no gozarle. Con su muerte dezia, que muchos desampararian al tio, y otros estarian à su devocion: Este consejo no se tomò, por no aver en el Real

mantenimientos; y tener à gran riesgo qualquier dilacion. El Rey, que anteponia su persona à qualquiera peligro que uviesse por la salud del exèrcito, mandò, que se mirasse lo que en esto avia. Los que cuydavan de la provision, como no la hizieron para salir de cuydado en tales aprietos, quitaron la esperança del remedio, que es la que sustenta la hambre, aun que fatigue.

De la desesperacion crece la osadìa, y falta la esperança; y quando el desesperado ninguna tiene, el temor toma las armas, y haze fuerte al covarde; por que si en los trabajos uno desfallece, y el pensamiento los sobrepuja, no ay que esperar; y mas que el mal, reyna sin conocer superior. Yva el Moluco cada dia perdiendo tierra, sin punto de mejoria; los de su guarda le traìan en ombros en unas andas, cubiertas con un lenzon: era cosa maravillosa el animo que tenia, pues con traer la muerte asida à la garganta, quando viò la turbacion que los suyos tuvieron en ver nuestro exèrcito, se púso à cavallo, y diò buelta al suyo con gran valor y prudencia, ordenando los esquadrones de manera, que presentò à los nuestros la batalla.

El Rey, tambien púso en orden su gente; y al punto de medio dia, como dos horas, estuvieron afirmados sin acometerse. El Moluco, como viò que los nuestros, aviendo venido atravesando mares, y costeando tierras, no lo hazian, levantò su exèrcito, y con el pasò en ala por frente del nuestro; y para dar mejor muestra, se alojò sobre la mano siniestra, junto al rio Muhazen, atrincherandose y fortaleciendo muy bien. El Rey tambien se campò, donde avian hecho alto, que era mejor puesto que el de los enemigos, por tener alguna eminencia, y dos arroyos de agua, que servian de fuentes, y espaldas al campo, y atrincheraronse junto al mas caudaloso, que llaman Vel Mucazin. Estava un exèrcito de otro, media legua, y el Rey muy desseoso de saber lo que passava en el campo del enemigo: deste cuydado saliò aquella noche, por que un Renegado se pasò à el, à quien preguntò, que le parecia del nuestro, y respondiò, que mayor era el temor que los enemigos tenian, que la causa que avia para ello; por que vìa mucha leña, poco fuego, para lo que Berberia avia menester. Esto dixo por las muchas picas, y poca arcabuzeria: y en lo que es temor, dixo verdad, por que fuè tan grande, que antes y despues de alojados dexavan sus puestos, y venian à ver los nuestros.

No se atrevia el Moluco à assegurar de muchos que consigo traìa, por que la demasiada confiança cierra la puerta para hallar medios en las diferencias, acierto en los sucessos, y buenos progressos en los negocios; quiso saber lo que en su exèrcito tenia, que de lo contrario fuera dar la mano à la facilidad, con que vendria à reynar el menosprecio, y à no hallar lugar el desengaño. Para lo uno y lo otro usò de una cosa, que le assegurò la vitoria, dexando à todos con mas animo y firmeça; y fuè sacar el exèrcito de donde estava alojado, y presentar la batalla segunda vez, haziendoles una plática en esta sustancia. [No creo amigos, que os admirareis tanto de ver el campo contrario, como de que tan poca gente se aya atrevido à veniros à buscar para llegar à las manos con quien tan curtidos estàn en trabajos, y exèrcitados en guerras: sossegaos y deponed el temor, si alguno teneis, que la buena, ô mala fortuna en vuestras manos està; si ay alguno que quiere seguir la parte de Muley Mahamet, yo le doy otra vez licencia para que se vaya, por que con los que de su voluntad me quisieren seguir, tengo de vencer al enemigo.] Los Alcaydes respondieron, que todos querian morir en su servicio, que si algun alboroto avia avido, era con el desseo que tenian de llegar à las manos, que en el acometimiento veria el efeto de lo que pretendia, y assi con grandes vozes

zes y algazara pidieron el dar la batalla. Contento el Moluco con la resolucion de los suyos, se entrò en su litera, y la muerte con el, que nunca el Bàrbaro la temiò, antes para mas menosprecio, mandò que diessen buelta delante de nuestro exèrcito, porque como es mayor la pena del arrogante presumido, que la del sobervio oculto, quiso que viessen lo poco que nos estimava. Estava su sobrino el Xarife en la vanguardia de nuestro campo, tendidas sus banderas, para que los que se quisiessen passar à su parte, lo hiziessen. Los nuestros ayudaron à su intento, echando bando, que à ningun Moro que truxesse bonete colorado, y pareciesse venirse al campo, tirassen, desvalijassen, ni fuesse cautivo, mas nada aprovechò, que todos se estuvieron quedos, y el que acometia à venir, se bolvia riyendo, y haziendo burla.

Don Duarte de Meneses, como quien tan bien conocia los Moros, y modo de pelear, sabìa, que de noche se assombravan, y temian de qualquier rumor, ô movimiento de armas, aconsejò al Rey, que aquella noche se les diesse una encamisada, que ofrecia hazerlo con la gente de las fronteras, y algunos Cavalleros que le querian acompañar, con que el campo del enemigo quedaria desordenado, y ocasion para que los que se uviessen de passar, lo hiziessen; y quando esto no tuviesse lugar, quedarian puestos en miedos y temores; que quien dexa passar la ocasion, al arrepentimiento haze verdugo de su memoria, y los acidentes repentinos suelen causar salud perfeta, y el descuydo dar vitoria no esperada, que la ira crece quando la ocasion se descubre, y por semejantes acontecimientos se an ganado grandes vitorias. No se conformavan los Consejeros, y el Rey que estava inclinado à no hazer cosa si no con guerra abierta, no tuvo lugar lo propuesto por Don Duarte. A este saludable consejo se diò por escusa, que la gente de à cavallo era poca para hazer buen efeto, y qualquier daño era mucho, y no advertian, que tenian los inconvinientes en la mano, y sin fuerça las razones, pues es cierto que un aviso llama à otro, y un inconviniente prohija otros muchos.

Aquella noche, aunque los enemigos estavan cerca, se passò con quietud, y en nuestro campo uvo buena guarda; en el del enemigo no tanta, pues vino à los nuestros Muley Nazar, hermano del Xarife, con otros Moros. No se acordò para hazer esta fineza, de averle tenido preso su hermano por respeto del Rey, que assi como se informò de lo que avia en el campo contrario, le mandò llevar à Arzila; y pudierasele estimar esta fineza, pues vale mas libertad renunciada en ocasiones, que con necessidad servicios continuos; que bien se sabe, que no a de aver liberalidad para usar de misericordia con quien la malicia por ultimo fin de sus desseos, mas de esto no se le podia redarguyr à Muley Nazar.

Hallavanse los Soldados impacientes, de ver que se les avia acabado la racion, y que por todas partes estavan cercados de enemigos; pedian à bozes de comer, mandò el Rey que se les diesse lo que pidian, y diòse aquella noche una vaca y dos sacos de vizcocho à cada compañia, y sabe Dios si quedava otro tanto.

Al amanecer, à quatro de Agosto, dia de Santo Domingo, se viò toda la campaña cubierta de Moros, tan numeroso era el exèrcito del enemigo; el nuestro alegre, por tenerle tan à la mano, ô animoso para llegar à ellas, se començò à disponer para la batalla. El Rey, que como otro Dario, en toda la noche durmiò, por ver el peligro en que los suyos estavan, como estotro en el que avia dexado à Daniel, hizo lo que Josve, que madrugò antes de salir el alva, para ir à Jèrico, previniendo con su desvelo, el cuydado que los demàs avian de tener; en que mostrò el amor que tenia, y los acidentes que desvelan à un Rey en oca-

Entra el Rey en consejo, sobre dar la batalla, y pone en orden los suyos.

ocasiones tan presurosas: grandes deven de ser, por que las incomodidades, no se an de pretender fuera de razon: Entrò en consejo, para dar orden en lo que se avia de hazer, y hallòlos à todos trocados, y de diferente parecer, del que avian tenido poco antes; tal es el juyzio del hombre, ô tan mudable nuestra condicion. Dezia el Xarife, como mas interessado, y prático en la tierra, que no se diesse la batalla, si no que se atrincherase el campo por la parte de aquellos dos arroyos; por que demàs de tener nuevas, que el tio estava à la muerte, el sitio en que se hallavan, era maravilloso contra la gente de à cavallo, que en número hazia à la nuestra gran ventaja, y estandose quedos en el mismo puesto, seria cierta la vitoria, y que con la dilacion el tiempo pondria las cosas de manera, que todo se trocasse, y con la muerte del Moluco nos pondrian la vitoria en las manos, sin mucho derramamiento de sangre. Este consejo y otras razones sobre que se fundava, era bueno, mas no se admitiò, por que el Rey y los suyos, en la brevedad ponian la vitoria, por tener prevista la falta de mantenimientos, mayor y mas fuerte enemigo. Viendo el Xarife, que sus razones por falta de mantenimientos padecian fuerça, replicò: Que yà que la batalla se diesse, fuesse muy tarde, y con pocas horas de Sol, por que si, lo que Dios no quisiesse, sucediesse alguna desgracia, se salvasse el Rey, pues de su vida pendia la de todos, y si el sucesso fuesse bueno, como lo entendia, poco daño causaria gran temor en los Moros, y de noche se le passaria mas gente que de dia. A esto se replicò, que en el exèrcito ivan muchos soldados conduzidos por fuerça, como avian sido quintados, que demàs de ser labradores, sin ciencia, ni experiencia, se atemorizarian de pelear de noche, y desampararian el campo, lo qual de dia no harian de miedo de sus superiores, por que si, à quien encubriendo faltas, no se enmienda, que seguridad sa puede tener de su valor, ni esperança de sus hechos? En quanto à lo que muchos Moros se passarian, era imaginacion; que pues en ocho dias que estavan alli no lo avian hecho, no avia que aguardar que lo hiziessen, por que si tuvieran voluntad, ya se uvieran passado, como lo hizo Muley Nazar, con los demàs que con el vinieron: que la hambre, enemigo cruel, no dava lugar para estarse alli atrincherados, y pues el arroyo por lo mas hondo no tenia siete palmos de agua, como el dia antes se avia provado, que lo mejor y mas seguro era, clavar la artilleria, dexar alli el carruage para descuydar al enemigo, y marchar el campo à Larache, donde estava la armada, llevando la sierra por amparo, para caminar con mas seguridad, y no aguardar al enemigo, que con tan desigual número estava, y nosotros con tan poco, fiados en su ayuda.

A todo avia estado el Rey callando, y si su fuerte corazon diera lugar à abrir los ojos, y ver el desengaño que se le avia entrado por las puertas, mudára de parecer, con retraerse à su armada, y dexar alli un General que prosiguiera la guerra, uviera tenido mejor fin, y mas dichoso sucesso: que muchas vezes los que toman el remedio en lo extremo de las enfermedades, suelen sanar de lo mas peligroso. Bien dava el Rey à entender su enojo, segun el semblante tenia, y assi les dixo. [Que temor; que confusion; que sueños; que sombras vanas se os an entrado en el pecho para poner mi honor en este trance? Por ventura hallais aora nuevos acidentes, nuevas dificultades, ô peligros que se opongan à mis fuerças y poder, diferentes de los que en Portugal hallavades? Los que aqui estais, no soys los que me dixistes, que no avia que dudar del buen sucesso, y las mismas razones que aora proponeis allavades entonces con dezir, que los Moros no eran hombres que aguardarian mi exèrcito, y aora que me veis empeñado,

do, y el enemigo al ojo, dezis lo contrario? Pareceos que sentis bien de mi reputacion? Es esta la gloria y triunfo que me prometiades (dezir) que me retire, y pierda la artilleria, por que aguardar aqui, es morir de hambre? Soys gente de poco acuerdo, y de menos reputacion: devierades advertir, que governando mal, todo se pierde; y que la vil servidumbre, es agena de toda nobleza, sin merecimientos.] En el principio de las empresas, quien no resiste con brio, pierde el animo y la reputacion; por cuya conservacion, no atendiendo el Rey à mas replicas, ni assombros de tantas dificultades y peligros, mandò à Don Duarte de Meneses, Maese de Campo General, que levantasse el exèrcito, y empezasse à caminar en busca del enemigo; y al Capitan Aldana, que hiziesse los alojamientos. Que bien se vè, que este famoso Anibal no tuvo si no quien le lisonjeasse, por hazerse señor de su voluntad, y quan empleada la tenia en los suyos: mas tambien a de advertir el Principe, que aun que estè sin culpa en muchas cosas, si sus Ministros no estàn sin ella, y proporcionadamente la virtud y diligencia necessaria no se halla en ellos, tendra muy gran culpa, por que no basta sustentar el cuerpo para que estè buena la cabeça, si no que las demàs partes hagan su oficio. Nadie replicò al Rey, si no Aldana, que le dixo: Que advirtiesse su Magestad, que no siempre corresspondian los efectos, à la prudencia y desvelo con que los malos sucessos y trabajos, se previenen; que omudase de parecer, por que se iva à perder; mas no fuè possible, ni ninguno vino en su parecer; y assi se dispusieron en formar el campo para dar la batalla. De la Infanteria hizieron tres partes: La manguardia tocò à los Castellanos y Alemanes; estos tenian el lado diestro, y los Castellanos el siniestro, à quienes igualava el rio, que por aquella parte corria. En medio destos esquadrones iva el de los aventureros, que aquel dia lo hizieron valerosamente. El cuerpo de la batalla llevavan Don Vasco de Silveira, y Don Diego Lopez. Otros dos esquadrones se formaron de los tercios de Don Francisco de Tabora, y Don Miguel de Loroño, que eran los que llevavan la retaguardia. La arcabuzeria Castellana iva por manga del braço siniestro, que la guiava Don Luis de Godoy, Capitan de arcabuzeros. La de los soldados viejos de Tanger, y los Italianos ivan por manga de los Alemanes; que los guiava el Capitan Criales Italiano. El campo de la batalla, estava reforçado con quatro mangas sueltas de arcabuzeria Portuguesa, y la retaguardia con dos, ceñida con trezientos mosqueteros; quedando en la frente de la manguardia otros tantos, con mas de acavallo encubertados, y duzientos ginetes de Tanger, con otros tantos del Xarife. En el costado del lado derecho de la manguardia entre los encubertados ginetes, ivan el Xarife y sus Moros; guiando esta Cavalleria el Duque de Avero, en cuyo lado iva el carruage, amparado de la Infanteria y Cavalleria, sin aver cosa de por medio. Al lado siniestro de la manguardia, ivan 400. de acavallo encubertados, con otros 200. ginetes; y en esta parte de cavalleria iva la gente mas escogida, por ir alli la persona Real, à quien acompañavan el Embaxador de Castilla y demàs Señores de Titulo, por que amenazava por aquel lado la mayor parte de la Morisma, quedando en retaguardia dos pieças de artilleria. En la manguardia iva el Baylio, y otros Capitanes y personas de calidad, llevavan diez pieças, con artilleros, gastadores, municiones, y demàs cosas de este menester. Los esquadrones, como salian un poco sobre el lado siniestro, hazian una plaça donde se recogiesse nuestra Cavalleria, quando tuviesse necessidad. Delante desta manguardia iva el Marquès de Lester Maesse de Campo, Don Alonso de Aguilar, y el Coronel M. de Borgoña, con

con los Capitanes de su cargo, y otras personas de confiança, que tocavan ir alli. Los demàs Coroneles y Capitanes en sus lugares, cada uno con la gente de su govierno. Desta manera se presentò la batalla, con la mejor orden y govierno que pudo ser, no solo para poder caminar, si no para poder combatir, y assi empezaron à marchar la buelta del rio; de manera, que en ley de buena milicia, no uvo falta en ninguna cosa.

Estava el Moluco descuydado de que hiziessemos tan gran yerro, como desamparar el tan fuerte que teniamos, y assi à las ocho de la mañana fuè à gran prisa el Alcayde Juzef, General del Campo, y dixo al Moluco, que los Christianos ivan caminando, que viesse que era lo que mandava; al qual respondiò con admiracion: gracias à Alà, que nos traen los enemigos la ganancia à casa, que lo que con acuerdo no se haze, con arrepentimiento se pagarà de contado, y luego le dixo; yd al Xeque Musau, mi Mohari (que es lo que entre nosotros, Sargento mayor) que levante el campo, y reciba à los enemigos con la orden que tengo dada, y de camino avisareis à mi hermano Muley Hamet, que tenga la manguardia que està à su cargo en orden mientras yo voy; y al Cahaya que a venido de Larache, si no es menester alli, que procure ponerse entre el rio y nuestro campo, para acometer la retaguardia; y à Habraim Sophi, General de la Cavalleria, direis, que cerque à los enemigos por todas partes, procurando cogerlos en medio, para que mejor se consiga la vitoria que esperamos. Dada esta orden à las nueve de la mañana, con las pocas que tenia de vida, se pùso à cavallo, acudiendo à las partes, que mas era menester. Llevava bestida una vesta de damasco, à lo Turquesco, con visos de color rosado; un turbante en la cabeça, ceñido su alfange, y en la mano una maza pequeña de azero: iva en un cavallo encubertado, ruzio escuro, con una mochila de terciopelo verde. Con este cavallo avià entrado en aquel Reyno, y ganado las vitorias que tuvo contra Muley Mahamet, à quien atribuìan las virtudes de aquel, en que su padre, como tan valiente Capitan, avia salido vencedor de tantas guerras y batallas. Llevava un pavellon de brocado, con que iva amparado del Sol; acompañado de muchos Turcos, Piquès, Zulaques, y duzientos Renegados arcabuzeros, y demàs destos, los alabarderos de su guarda ordinaria. Con este acompañamiento saliò de su tienda, dexando mandado al Alcayde Hazen, Genovès su Maesse Campo, que pusiesse buena guardia en Almahala, que assi llaman à sus tiendas y bagages, y fuè advertencia de un gran Capitan, para que entendiessen, que su persona no avia de faltar de alli, à premiar los que mejor lo hiziessen. Delante del ivan dos Morabitos viejos, de rato en rato dando grandes gritos, animandose à la batalla, y todos respondian con grandes alaridos. Desta manera fuè dando buelta al exercito, que estava en la forma que avia mandado; y aun que los Moros en el pelear no tienen orden, este, como tan gran soldado, con la experiencia que tenia, quiso que la uviesse, para cuyo efeto formò su exèrcito, con astucia, y cautelosamente.

Yà hemos dicho, que toda la fuerça de la guerra en Berberia, es la que llaman Magazema, que son quatro gèneros de Soldados, Elches, Andaluzes, Azuagos, y Guizules: todos estos son arcabuzeros; y sobre quienes son mas fuertes y animosos, ay entre ellos grande emulacion; en general, todos tienen perpetua enemistad con los Elches, que son los Renegados, por ser los mejores, y mas valerosos; pues estos que son los mas ruynes que salen de entre nosotros, y de mas poca cuenta, son los mas embidiados, mas estimados, y de mayor govierno, y assi los Alcaydes que entonces governavan, eran Renegados, y los que dieron la orden de acometer, mas à nue-

nuestro modo, que al suyo. Sabia el Moluco, por lo que en otras partes avia visto, que no se podia fiar mucho de los Gazules y Andaluzes; y assi mandò que fuessen de los primeros en la manguardia, y que los Elches y Azuagos sus enemigos fuessen tràs ellos, para que los hiziessen hazer cara: desde estos à dentro, la mitad eran Berves, que son los Serranos, gente inútil, de poco provecho y mal armada: hazìa centro el exèrcito en una plaça de 40. passos en quadro, y alli iva el Moluco, rodeado de los de su guarda: llevava delante doze colas de cavallo, insignias del Turco, y tràs ellas doze Moros à cavallo, con doze banderas de diferentes colores; y à sus espaldas otras tantas, con una hilera de atamborcillos, trompetas, añafiles, y otros instrumentos bàrbaros, de que usan quando entran en batalla: de manera, que las banderas y sones, terminavan estar alli el Moluco. Despues seguia la otra mitad de la Morisma, y era la de mayor confiança, aunque mas ruyn y peor gente: Cada nacion caminava de por si en hileras, de cinco en cinco; de manera, que venian à hazer una forma semilunar, yendo en cada punta de este exèrcito mil Alarbes à cavallo, escogidos para socorro de los de à piè, que sirven lo que à nosotros las mangas en los esquadrones. Los Alcaydes ivan assi mismo à cavallo, cada uno delante de la gente que tenia debaxo de su govierno, y los Xaracas sobresalientes en la manguardia, con algunos Moros de à cavallo, de los que dizen en cadena, por que van 15, ò 20. à la hila compartidos unos tràs otros por toda la frente, que son los primeros que acometen: toda la demàs Morisma de à cavallo iva por ambos costados, delante de la gente de à piè, en orden confusa; de manera, que este exèrcito vino à circundar por todas partes el nuestro, y los Hispais, que son los arcabuzeros de à cavallo, ivan por dedentro de las lanças, ciñendo assi mismo nuestros esquadrones, tendidos en ala unos y otros desviados à tiro de arcabuz. En esta forma y mistura, presentò el Moluco la batalla à los nuestros, que yà venian caminando, perseguidos de la cavalleria enemiga, que con gran vozeria por todas partes los acometia.

Estando yà cercado nuestro campo por todas partes para dar la batalla, hizo el Rey, lo que el famoso Judas Macabeo, que despues de aver animado à los suyos, y puesto los en orden, dixo, que lo dexava en manos del Señor, que hiziesse lo que fuesse servido; y assi luego començò à discurrir por el exèrcito, acompañado del Embaxador de Castilla, y de otros Señores, dando orden en todo, y mandando, que sin la suya nadie hiziesse cosa, haziendo oficio de General, y de Sargento mayor, con tanto cuydado, que viendo una hilera de cinco Cavalleros, y las demàs à seis, dixo, en esta hilera falta un Cavallero; à lo qual respondiò Gomez Freyre de Andrada, que iva en medio de ella, con dos hijos en cada lado: Pues como Señor, un padre con quatro hijos, todos de un mismo animo y voluntad de serviros, no supliran la falta de un hombre? El Rey advirtiendo quien era el que le hablava, respondiò: Teneis razon Gomez Freyre. Yà que avian caminado la buelta de la manguardia, dixo el que llevava el Guion; infinita Morisma se descubre, Señor, el Rey respondiò con aquel su intrépido y valeroso animo: Menos son de los que os parecen, por que este número que se os haze tan grande, mas promete confusion que daño; y dixo bien, por que el temor en el Principe, arrebata el valor, animo, y consejo en los suyos, que tan mandon es como esto; y los Soldados no an de ser amilanados, que les sucedera lo que à Zebul, quando Abimelec fuè à cercar la ciudad de Sichen, que dixo à Galaal, que le parecia, que los montes estavan cubiertos de enemigos, por que hasta las hojas de los àrboles, y las sombras le parecian

hombres; que un medroſo baſta à corromper los coraçones de muchos. Era Saul de los ombros arriba dicho el mayor de los de ſu exèrcito, y quando el otro Gigantazo ſaliò, no ſe atreviò à ſalir contra el, poniendo con ſu temor tan gran miedo, que à no ſalir David, los acabára à todos; por que es mas fácil inſtruir nuevos Soldados, que revocar los medroſos; que el temor trae à muchos à lo que es ageno de ſu voluntad; y con la preſencia del Rey, cobran fuerça y brio los Soldados. Eſtava Antigono para dar una batalla naval à los Generales de Ptolomeo, y un Capitan ſuyo eſtava temblando en ver tanto número de naves; el Rey le dixo: Que temes, teniendo aqui mi perſona, lo qual fuè cauſa para que ningun Soldado de alli adelante le igualaſſe. Aſſi el Rey dava animo à los ſuyos, dexando à todos alegres con ſu viſta, infundiendoles nuevo eſpiritu; por que en el fuerte ſuyo les parecia que eſtava la gloria del vencimiento; ſiendo tan amable y querido de todos, que ſu preſencia y animo era trono de ſus hazañas, y término de los bienes y dadiva de extraordinario valor. Luego hizo à los Aventureros, y demàs que le pudieron oìr, una plática breve, prudente y animoſa; mas no como la que dize el Franchi, que hizo el Moluco à los ſuyos al tiempo de acometer, pues muriò de enfermedad al principio de la batalla. Demàs, de que queria ſaber, que Chriſtiano, ô Moro ſe hallò preſente à eſcrivirla quando la hizo; mas no ay negarle, que la forjò en ſu apoſento, ſiendo el Moluco ſus pulgares.

Daſe la batalla: muere el Moluco de nfermedad: ſeñalanſe los Aventureros.

El Rey, como tan Catòlico, antes de acometer, mandò tocar al *Ave Maria*, y el Padre Alexandro, de la Compañia de Jeſus, levantò en alto un Crucifixo, y el Rey pueſto de rodillas, y lo miſmo la gente de à piè, ſe encomendaron à Dios, y el Franchi atribuyò eſto à miedo que tuvieron los Soldados, de ver poner fuego à los tiros y moſquetes. Don Duarte de Meneſes, Maeſe de Campo General que eſtava en la manguardia, embiò à dezir al Rey con ſu hijo Don Juan, que los Moros ſe venian acercando con atrevimiento, que mandava ſu Mageſtad: hallòle Don Juan hincado de rodillas, y dixo; dezid à vueſtro padre, que yà tengo dicho lo que a de hazer; y diziendo eſto, armado como eſtava de uuas armas fuertes y doradas, ſubiò en un cavallo morzillo mediano, y yendo dando orden, viò al Duque de Barcelos armado, y à cavallo; y acordandoſe que le avia prometido, que el dia de la batalla conſentiria que le acompañaſſe; viendo como ſe avia anticipado, le eſtúvo mirando, y aviendo alabado ſu animo, le obligò à recogerſe en ſu coche. A eſte tiempo la gente de à cavallo de los enemigos, venia apretando à los nueſtros por todas partes, y los de à piè avian hecho alto, con que ſe atraveſaron por donde los nueſtros avian de paſar. Los enemigos tenian pueſta ſu artilleria tràs de un cerro, que les ſervia de amparo, aſſentada al movimiento de nueſtro exèrcito. Muſtafa Chiviri, Alcayde de la artilleria, quando viò que los nueſtros ſe ivan acercando, pidiò licencia al Moluco para diſpararla, por que no ſe podia hazer, por ſer ceremonia entre ellos, que lo a de hazer el Rey ſi eſtà en el exèrcito, ô ſi no ſu General, diziendo al diſpararla: Uza Alà, que quiere dezir; en nombre de Dios, y en eſta ceremonia tienen pueſta ſu buena fortuna; mas eſte dia no usò della, por que mandò que lo hizieſſe el Muſtafa, empezando por la pieça que ſolia empezar; diſparòla el Moro, y otras tres, que no poco daño hizeron en los nueſtros, por morir entre otros Gregorio Sanchez de Noroña, y Juan Brandon de Almeida; luego diſpararon otras quatro, con que no quedò ningun Soldado viſoño en ſu pueſto. Por otra parte los que tenian à cargo nueſtra artilleria, no hizieron coſa de provecho, ſiendo cauſa deſta perdicion, la muerte del Capitan Pedro

de

de Amézquita, que era quien governava la artilleria, que muriò de un balazo. El Capitan Aldana, que à este tiempo estava al lado del Rey, le dixo, Vuestra Magestad se ponga en cobro, por que si no, ninguno a de escapar, el valeroso Rey respondiò. Diferente confiança tengo yo en Dios; Aldana replicò: Bien estoy con esso, Señor, es gente levantada por las Aldeas, y nuevos en la guerra, unos con otros se an de confundir, y no por presteza, ni ganar gloria de vencedor, se a de poner en peligro Vuestra Magestad, y el exèrcito en tanto riesgo. No hizo el Rey caso desto, antes como vigilantissimo General acudìa à todas partes, como si toda su vida se uviera criado en la guerra. Para andar mas suelto y desocupado, no quiso traer consigo ningunos Cavalleros, para guarda de su persona, pues con 200. que truxera, pusiera en salvo su persona; que por el respeto que se devia à su grandeza, ninguna otra cosa tenia que esperar, que no fuesse tenida por cuerda, y bien intentada, si quisiera dar lugar à lo que se le dezia: desde alli fuè à mano izquierda, donde estava el estandarte de la gente de à cavallo, y Soldados de mayor experiencia. A Don Luis de Meneses su Alferez mayor mandò, que se estuviesse quedo hasta que mandasse otra cosa; y aviendo llegado donde estava el Duque de Avero, mandò lo mismo. Con esto bolviò à la manguardia, y los Moros à dar otra carga de artilleria, con que descompusieron las primeras hileras. Los nuestros desseosos de acometer, y encendidos del odio envegezido que tienen à tan vil gente, lo hizieron tan desordenadamente, que no fuè possible tenerlos; y como estavan à tiro de cañon, era notable el daño que recebian. El Rey que vìa el daño, sufriendo varonilmente lo que la necessidad trae consigo, tomando parecer con los que alli estavan, diò el SANTIAGO, que siendo repetido por los Coroneles, y Cabos, partieron juntos à paso tirado con los esquadrones de la manguardia. Los Portuguezes y los Castellanos, que estavan à la mano izquierda, adonde estava el Estandarte Real, hizieron lo mismo. El Rey con valiente animo acudiò à su Guion, que llevavan Jorge Tello, y Christóval de Tabora. De alli passò à socorrer la gente de Diego Lopez de Sequeira, que lo passava mal, y acometiolos con tanto valor, que los retraxo, mataronle el cavallo; dieronle otro, y con gallardo brio partiò para donde estava el Duque de Avero; y aun que la ira es pronta para el daño, y con valor es ligera para la vengança, hizola tan maravillosa, animando à los demàs, que puso aquellos esquadrones en huyda, y à los Alarbes de à cavallo, que salieron à ayudarlos. Despues quisieron purgarse desto, diziendo, que de indústria se avian dexado vencer, para no pelear contra el Xarife, pero no fuè si no por no poder mas. Los Aventureros Portugueses y Castellanos fueron los que mas se señalaron, pues por aventajarse los unos à los otros, dieron una carga de arcabuzeria con tan gran esfuerço, que rompieron los primeros esquadrones de Gazules y Andaluzes, ganaron las banderas, y pusieron à los de à cavallo en huyda.

El Moluco, que estava à cavallo, viendo su manguardia desbaratada, y à los Alarbes huir, sospechò que avia avido traycion, que era de lo que mas se temia; y como el veneno avia yà hecho su operacion, le arrebatò un dolor tan vehemente, que cayò muerto con el dedo puesto en la boca. Mostrò valor en este punto, pues advirtiò con señal tan muda, que menospreciava la vida, y no temia la muerte, para que su honor permaneciesse. Mustafa Pique, Alcayde de su guarda, le cubriò el rostro, y le metiò en la litera donde solìa andar, fingiendo averle dado un desmayo: y esta anticipada diligencia an querido dezir, que la dexò mandada. Quedò por guarda del cuerpo un Renegado llamado

Manzorrico, el qual tomava las ordenes de los que venian, y respondia à ellas; dando à entender ser del Moluco: y si alguno venia à consultar algo, metia la cabeça dentro de la litera, y luego dezia, el Xarife manda, que se haga tal y tal cosa: y esto era con tanta destreza, que los de su guarda entendian ser assi. Los Aventureros llevados de su valor llegaron à la artilleria del Moluco, y vinieron à estar tan cerca de la litera, que ganaron cinco pendones verdes que junto à ella estavan, poniendo muy en duda el sucesso, por quien avia de quedar la victoria, y reglando la esperança con el desseo, cada uno combatia con increible ardor, constante animo y fortaleza; y entendiendo, que en sus brazos y espada estava la vitoria, menospreciavan qualquier peligro: encendiales el animo la presencia de su Rey, que tan venerado era de aquella fiel nacion, como adorado el nombre Divino: acrecentavaseles mas el esfuerço, viendo la vigilancia y cuydado que ponia, haziendo oficio de excelentissimo y experto Capitan, pues como buen Rey ponia el pecho à sus contrarios, que les servia de muro; y de esfuerço sus hazañas: Mas como el imperio de la fortuna es sin medida, haze muchas vezes, que un mandato mal entendido, y peor executado, empida la vitoria, poniendola en manos de los rendidos, como sucediò à Pedro Lopez, Capitan de los Portugueses; que por acudir à Alvaro Pierres de Tabora, que estava en grande aprieto, començò à dezir à bozes, que se detuviessen, y atravesando una alabarda en el suelo, detuvo à los de la primera hilera; de manera, que se perdiò la mejor ocasion que esperar se podia, pues con cortar la cabeça del Moluco, y ponerla en lo alto de una pica, quedára por nosotros la vitoria, ô se passára al Xarife la mayor parte del campo, con que se assegurava todo; mas la ocasion les dexò por trofeo de tal descuydo, pesar y arrepentimiento. Tràs este sucesso uvo otro, y fuè, que los arcabuzeros de nuestras mangas, como poco pláticos, se entraron tan adentro de los enemigos, que dexaron las picas solas. Los Hispais arcabuzeros de à cavallo echaron de ver el descuydo, y dieron tal carga à los nuestros, que los echaron de si; y à un mismo tiempo el Alcayde Braham, con una gran parte de Cavalleria, cargò sobre la del Rey, que con gran valor se avia apoderado de la artilleria; y como la multitud de los enemigos era tanta, nuestros esquadrones que se avian algo desordenado, se retiraron, dexando en manos de sus enemigos, lo que con tanto valor avian ganado, favoreciendo la multitud, la negligencia de los contrarios. En este tiempo llegò al Rey un Soldado, que le dixo, como los Moros avian ganado la artilleria. El Rey acudiò à su socorro, procurando que correspondiessen el animo y obras, à la esperança que tenian de su valor, pues en el libravan su vida; y tan ardientemente se metiò entre sus enemigos, con los demàs Señores que le acompañavan, que les hizieron dexar la presa, no aviendo temor, peligro, ni resistencia, à que no se opusiessen aquellos valerosos Cavalleros, que por no ver en peligro à un Rey que tanto amavan, se oponian à qualquier riesgo, y dexavan su vida en manos de la muerte.

El Duque de Avero con su gente de à cavallo, y el Xarife con la poca que tenia, cada uno en su puesto guardava la orden que el Rey les avia dado; mas viendo el Duque, que no era tiempo de guardar ordenes, y que todo iva perdido, acometiò à los enemigos con tanto brio, que la lança que llevava se metiò por una quiebra de la tierra, de modo, que no fuè possible sacarla; infelice aguero en mano tan poderosa, pues tan propicio elemento no les ayudava; pero no por esso desmayò, antes metiò mano à su espada, y mandò à Antonio Vasconcelos, que llevava su Guion, que le metiesse entre los Moros. Vasconcelos

celos se apresurò tanto, que los del batallon del Duque no le pudieron seguir. Don Duarte de Meneses, que algun tanto estava apartado del Duque con los fronterizos, y el Xarife que les seguia con los suyos, entraron à una por los enemigos, haziendo cosas maravillosas: Miravanlos algunos Hidalgos que acompañavan el Estandarte Real, instimulados de una embidia noble, dieron en los Moros de manera, que dexaron el puesto, y hidieron lugar à su furia, sin aver quien les hiziesse rostro, y se opusiesse à su valor. Mas el número de los enemigos era tan desigual, que bolvieron atràs. Alli perdieron la vida con valor estraño dos hermanos de aquellos cinco, que acompañavan à su padre, llamados Don Henrique y Don Simon de Meneses; y este, puesto sobre un monton de cuerpos muertos, y atravesado el suyo por mil partes, con una bandera que avia ganado en la mano, animava à los demàs, à que hiziessen lo mismo. Tambien murieron, dando muestras de quienes eran, Don Juan de Silveira, hijo del Conde Sortela, heredero de su casa, y Don Manuel de Meneses, Obispo de Coimbra, que con la lança en la mano, en lugar de báculo, en aumento del Santo Evangelio, mostrò que en el tenian lugar letras y armas. De la misma manera acabò Ayres de Silva, Obispo de Porto, y Don Alonso de Portugal, Conde de Vimioso, y su hijo Don Alonso, Don Vasco Coutiño, y Don Luis Coutiño, Conde de Redondo, y Don Vasco de Gama, Conde de Vidigueira, Don Manuel de Castelblanco, y Don Lorenço de Silva, à quien la muerte, por no atreverse de cerca, le quitò la vida de lexos un mosquetazo. Muriò tambien Don Luis, hijo de Don Alexio de Meneses, Ayo del Rey, y el Baron de Alvito, Don Juan Lobo, Don Alvaro y Don Enrique de Meneses, Sebastian de Sà, Manuel de Sosa, Simon de Vega, Don Francisco, hijo de Don Luis de Moura, y Don Diego, hijo del Duque de Bragança, con diferente sucesso del que sus Aguelos tuvieron en aquella tierra, aun que no en el valor. Acompañòle Don Rodrigo de Melo, hijo del Marquès de Ferreira, que entonces era Conde de Tentugal, que si se mostrò avaro en no dar al Rey el dinero que le pidiò, por guardar la libertad de su nobleza, fuè pródigo en darle quanto tenia, pues no ay precio que se iguale à tres hijos que diò. Tambien acabaron Don Pedro y Don Lorenço de Noroña, hijos del Conde de Linares, sin otros muchos. Donde quiera que se bolvia la cabeça, no se vìan si no muertes y desventuras; y la mayor fuè, la que el Alcayde Azarcon hizo, que como estava entre el Rio, y los nuestros, acometiò la retaguardia con tanta furia, que la descompúso, y retraxo sobre la artilleria, adonde estavan los Tudescos, de quien al principio se tuvo alguna buena esperança, mas el hazer cara, y bolver las espaldas, todo fuè uno, sin ser parte à detenerlos su Coronel, que por ignominia los llamò Xelmes, à quien Juan Daza respondiò: Los traydores son nuestros amigos, pues no nos socorren. Y despues estando cautivo el Coronel Silveira, culpandole desto, dixo, que si no lo hizo, fuè por mandarle el Rey, que hasta que avisasse, se estuviesse quedo.

Yà en este tiempo los Moros traìan sus armas teñidas en nuestra sangre, por que cerrando tercera vez con la manguardia, la entraron, que como el Rey faltò de alli (para acudir à otras partes) quedò todo desierto; los que mas daño hizieron, fueron los Alarbes, que hasta entonces avian estado neutrales: Y como la mayor parte de nuestra Cavalleria avia seguido al Rey, la que quedò no pudo resistir, y assi hizieron doblar nuestra gente sobre los Tudescos; y acabaron de romper los Aventureros, retrayendosos al bagage, vinieron à apoderarse de nuestra artilleria. Muriò por defenderla el Baylio Pedro de Amézquita, y el Capitan Alexandro Bais,

Gama, Geronimo Tellez, y Manuel Tellez, sin otros muchos, y los mas de los Tudescos, con su Coronel.

De tan ilustre sangre, como hemos dicho, andava el campo bañado, lleno de vivos muertos; variando la muerte sus tiros, con lamentables sucessos, dexando à unos sin piès, à otros sin manos, ni braços, otros con medias cabeças, y otros passado el cuerpo, sustentando la vida à fuerça de animo y valor. Era cosa lastimosa ver encontrarse unos amigos con otros, y padres con hijos, encargarse sus almas, por que segun el infinito número que vìan de Moros, se hallavan impossibilitados de vivir; y assi solo tratavan de vender bien sus vidas, aun que los desanimava, ver la poca falta que hazian, diez, ni doze Moros que cada uno matase, por ser copia tan inmensa, que en parte perdia el valor su precio, por mas maravillas que hazian: Mas no avia que esperar, donde el poder y la multitud reynan con suprema jurisdicion, y en donde el animo, ni el valor efetuan, y el esfuerço natural pierde la esperança del premio. Tambien muriò el Maesse de Campo Aguilar, y la mayor parte de los suyos, dexando à la fama que publicase las hazañas que este dia hizo; acompañaronle los mas valerosos Soldados, Cavalleros, y Capitanes de todas naciones, y la mayor Hidalguia y Nobleza Portuguesa: que si la demàs gente nueva, conduzida por las Aldeas, en algo los imitára, la fortuna tuviera que embidiar, y la vitoria no se pusiera en duda. Mas como remitieron al temor lo que la còlera avia de vengar, por no acometer como valerosos, vinieron à perder como pusilanimes la honra, libertad, y vida; por que en tales ocasiones, vale mas que sean soldados atrevidos, que cuerdos avisados: y si tuvieran puesta la mira en el honor, menospreciáran la vida, y no temieran la muerte, pues tenian un Rey, que à la vista dava animo, y ponia nuevos coraçones.

Entre los que se señalon fuè Jorge de Silva, que de setenta años, no escusò el acompañar à su Rey, pueden le embidiar los presentes, y ser dechado de los venideros, no podia estar en piè, y sentado animava à los de la manguardia. Hirieron de un valazo à Alvaro Perez, y como avia de ser para mayor daño suyo, no muriò: luego como cayò le levantaron, y metieron en una litera que avia en el bagage. Llegò à el Soliman Alcayde de la Rua, rogòle que le librase, que le daria una gran cantidad por su rescate: El Renegado le dixo, que no podia detenerse en guardar à nadie, que dixesse que era el Rey. Ellos lo ivan diziendo, hasta llegar à donde estava el Moluco muerto. El Alcayde Tavia, que hazia cuerpo de guarda al muerto, dixo al Xeque Taudin, que tuviesse particular cuydado del. Supose despues la verdad, y vino à morir desastradamente. Aun que de passo no puedo dexar de advertir lo poco firmes que son las cosas desta vida, pues aqui un Rey muerto, vive, es temido y respetado; y un fingido tenido por verdadero, es desestimado y tenido en poco. Con esta alegria de aver prendido al Rey, publicaron los Moros nuestro desastre, y pasando la palabra de unos en otros, quedò la vitoria por ellos, que à una desgracia continuada, no ay fortaleza ni prevencion que la resista.

Dexamos dicho, como el Rey fuè à socorrer à los de la retaguardia: al dar la buelta encontrò con una tropa de enemigos, que acometiò con tanto valor, que à un Alcayde que venia de los primeros, pasſò el cuerpo de una lançada: metiò mano à la espada y matò otros dos, y ganò la bandera del Alcayde Almanzor; y como si en el valor de su braço estuviera el remedio de todos, assi se entrava por sus enemigos, que le dexavan libre el passo, aun que no ay valor, animo, ni fortaleza, donde la multitud ata las manos al poder. Don Fernando Mascareñas, que fuè el que dixo al Rey, que se pusiesse en salvo, y clavasse

vasse la artilleria, viendo el mal logro de su valor, le dixo. Y aora Señor, que hemos de hazer con tanta multitud? Respondiò el Rey. Hazer lo que hago; con lo qual se metiò entre sus enemigos, que le hirieron de un balazo debaxo del braço izquierdo, y de otro le mataron el cavallo, queria que viessen que peleava con valor, para que no le perdiessen con pusilanimidad. Tambien muriò Don Jorge Tello su Gentilhombre, que era quien llevava el Guion. Jorge de Alburquerque, que viò muerto el cavallo, y el Rey à piè, se apeò del suyo, y se le diò: y por este maravilloso exemplo de clarissima fè y amor, de aver puesto su vida por salvar la de su Rey, se le diò por armas esta acion. El Conde Redondo, y algunos Cavalleros que se opusieron contra aquella Morisma, acabaron alli dichosamente; los demàs en esta confusion perdieron al Rey, con que quedaron sin fuerças, ni defensa, la esperança muerta, y el ciego el entendimiento; por que escondida la primera luz, las demàs no alumbran. Otros dizen, que el perderle fuè por aver atravesado el campo peleando. Don Duarte de Meneses con los de Tanger, y los que acertaron à ver su Guion, pensando que iva alli el Rey, le siguieron; mas como en tales adversidades le avia crecido el animo, que tan hecho estava à prueva de contrastes y sufrimiento infatigable, bolviò à la batalla con Don Christoval de Tabora, Condes de Vimioso y Videgueira, y otros, que todos serian hasta diez y seis, diò la buelta al campo, para que le viessen pelear con valor, los que con dolor le avian de perder. Teniale de ver à los suyos en tanto aprieto; y como si en su braço estuviera la libertad de todos, acometiò à sus enemigos, derribando unos, y atropellando otros, vino à poner en admiracion la presteza increible, constancia de animo, y sufrimiento con que perseverava en tantos trabajos: admirava el valor y esfuerço de animo en pelear, y el desvelo tan grande que tenia, para sacar provecho de la desorden de sus enemigos: acrecentava la admiracion, la magestad excelente de su persona; y la magnificencia de sus palabras ponia tal animo en los suyos, que menospreciavan la vida, y no temian la muerte por imitarle; y los que de si mismo la temian, viendo su valor, fortaleza, y peligro, se arrojavan à el; causando admiracion, que hechos tan animosos se pusiessen en manos de la fortuna, y que sus efetos se mal lograssen, sin poder llegar donde queria, por mas que el Conde de Vidigueira procurò desembaraçar el paso, dexando en prueva de su valor la vida, por que la esperança de un desseo, quita los temores, y obliga al peligro, aun que mayor sea.

En todas estas tormentas, los esquadrones de la batalla estuvieron siempre inmobiles, por que à este lugar, como mas segurò se acogian los moços, y criados de los Hidalgos, y aun la infanteria de menos provecho, tan medrosos, que no pudo el Coronel Silveira hazer que se defendiessen, si no que sin calar las picas, se enttegaron enteros à sus enemigos: y uvo Alferez, que de su voluntad fuè à rendir la bandera; mas el que la recibiò, en pago de su covardìa le quitò la vida, efetos de hombre envilecido, que à quien el miedo pone en manos de su enemigo, digno es de que su nombre no quede en el mundo, y que de todos sea aborrecido, y assi no ay que espantar que alli fuesse lo mas rigurosо, y de mayor miseria. Eran Soldados, que ni avian visto campo formado, ni metido mano à la espada. Los Moros que al principio de la batalla avian huydo, quando oyeron que la vitoria quedava por suya, bolvieron tan corridos, que à ninguno tomavan à prision, si no que entravan los de à cavallo por medio de estas flacas ordenes, y atajavan una parte por donde mejor podian; y como la defensa era flaca, con los alfanges despe-

despedaçavan à aquellos miserables Christianos sin piedad, ni querer tomar ninguno à partido; que quanto es de atrevido el animoso y esforçado, es de tìmido el covarde ambicioso. Vìanse crueles muertes, nuevos, y sangrientos modos de guerrear, hasta entonces no vistos, ni conocidos; y assi ni la piedad hallò lugar, ni la clemencia misericordia: mas entre estos uvo algunos tan valerosos, que vendieron bien sus vidas, peleando con gran valor. A qualquier parte que se bolvia la cabeça, no se oìan, ni vìan si no lástimas y desventuras. Eran objeto de la vista, atrocidades y miserias. Nadie procurava vivir, si no acrecentar su honor con gloriosas hazañas; no tenian en nada morir, por dexar de sus hechos eterna fama, como lo hizieron Don Duarte de Meneses, Maese de Campo General, Don Pedro de Acuña, Christoval de Brito, Pedro Caraballo, Nuño Fernandez Freyre, Antonio de Sosa, Gonzalo Nuñez Barreto, Don Juan de Pereira, Luis de Alcazoba, Manuel Coaresma, Estevan Suarez de Melo, Don Gonzalo Chacon, hermano de Don Bernardo de Sandoval y Roxas, Cardenal y Arçobispo de Toledo, que siempre acudiò de los primeros en los mayores peligros, Don Alonso de Aguilar, Coronel de los Castellanos, Francisco de Aldana, que hizo cosas muy dignas de su nombre, Don Sancho de Noroña, Francisco Enriquez, y Don Alvaro de Castro, sin otros muchos que dexo por no cansar al Letor, à quien remito, assi en esto, como en otras cosas, à la historia que compúso Geronimo de Mendoza, por no ser possible dezirlos todos. Los que quedaron vivos sin orden, ni concierto, peleavan donde se hallavan. Los fronterizos de Tanger, y los Moros del Xarife, cási todos acabaron. Los Tudescos, y su Capitan Monsieur de Temberg, incitava à emulacion, ver como executavan su vengança.

En todo este tiempo no estuvo el Rey quieto, si no que acudia à una y otra parte, poniendo la vida à qualquier ocasion que vìa ser necessaria. Estava lastimado de ver morir à los Cavalleros dichos y demás gente; y determinando vengar sus muertes, intentò el ultimo trance de la vida, por que huyr no le dexava su valeroso animo y honor: y aunque à sus leyes no haze agravio quien de repente executa; no las quebranta quien acude à lo que deve, que honrosas deliberaciones, no buscan respetos baxos, ni que todas las cosas se refieran à su provecho, si no à fines y magnanimos, por los quales se aumente su resplandor, y conserve su reputacion, titulos para no querer desamparar à los suyos, pues desde el principio de la batalla pudiera libertar su persona con facilidad, como se lo aconsejaron muchos Cavalleros de Tanger, y lo mismo hizo (aun que Moro) el Alcayde Ventuda, que se ofreciò à ponerle en salvo, sin riesgo alguno, mas à todo respondia: Y mi honra? An de dezir que huì? Palabras que respondiò el Emperador Publio Pertinax, entrandole à matar los Soldados Pretorianos, que diziendole los que con el estavan, que huyesse, que el pueblo le defenderia, aun que conociò que era sano aquel consejo, no lo hizo, si no que respondiò: Que era cosa indigna de la Magestad Imperial, salvar su vida huyendo. Yà quando esto passava avia mudado tres cavallos: acompañavanle el Conde Vimioso, y el hijo de Nuño Mascareñas, que todos serian diez personas. Con estos caminò la buelta de la retaguardia, que para poder llegar, deviò de intervenir parte de lo milagroso, aun que como los Moros le tenian bien conocido, le davan lugar por donde quiera que passava, por no aver sobresalientes que lo estorvassen. Llegò à la retaguardia, donde hallò los ultimos esquadrones enteros, pero cercados de infinita Morisma, que por la artilleria no los osavan acometer. Hallò assi mismo à los Coroneles Francisco de Tabora, y à Don Juan de Masca-

Mascareñas en sus puestos, con buena orden, y al Furriel mayor del campo Francisco Caraballo, otros, que con la vista de su Rey se les acrecentò el animo; pidiò agua, y fuele dada con una bota de las que para aquel menester llevavan; beviò y derramò la que avia quedado entre el cuerpo y las armas. Toda la gente flaca que alli avia venido huyendo, empezaron à pidir à bozes al Rey, que los socorriesse, que no poco le traspassò el corazon. Los Moros, como entendieron que estava alli el Rey, por que no se fuesse, cerraron con los esquadrones, mas el Rey, y Don Jorge de Lencastro, Antonio de Acosta, y los demàs nombrados, hizieron rostro valerosamente, dando à entender, que aquel solo cuerpo bastava para recuperar lo perdido. Entonces hizo cosas tan señaladas, que excediò al concepto que del tenian los suyos. Corriò la boz, que estava alli el Rey, y en un punto cargò tanta gente, que no se podian valer. No se acovardò, ni desmayò el Rey por verse en tal aprieto, antes estuvo firme como roca del mar, que la contrastan vientos deshechos, y aguas furiosas: y como fuerte Leon, que ni se acovarda, ni huye, los acometiò tan valerosamente, que parece que aquel infinito número, solo servia de combustible à su fuerte coraçon, que podia bien dezir: Subirè à la alteza de mi valor, y cogerè el fruto de mis trabajos. Aqui murieron Francisco de Tabora, y el Veedor Don Francisco de Portugal, exercitando las armas, y no su oficio. Acompañaron esta lamentable tragédia (como fin de la batalla) los demàs Cavalleros que alli se hallaron; solo el animoso Rey permaneciò vivo, para mostrarse la fortuna con el mas cruel. Christóval de Tabora, que jamas le desamparò, viendo el poco remedio que avia para librarse, le dixo. Mi Rey y mi Señor, que remedio tendremos? A quien respondio: El del Cielo, si nuestras obras le merecen; y diziendo esto, con la espada en la mano, acometiò à aquellos Bárbaros, que à costa de sus vidas experimentavan su fortaleza. Cercòle un gran tropel de Moros, y trataron de que se rindiesse: servia de tercero para ello un Renegado, que hizo suspender las armas, y à quatro Cavalleros que alli avian quedado, dixo, que yà sabian que estava alli el Rey, que se diessen à prision: Pareciendole à Tabora, que acabaria con el Rey, que mudase de intento, por que era impossible vivir, le pidiò la espada, por que no llegase ningun Moro à quitarsela; y alargando la mano para tomarla, el Rey retirò el braço por las ancas del cavallo, y viendo que sufrir agravios con paciencia, es no tener valor para resistirlos con constancia, aconsejandose con su animo, y no con la voluntad de Tabora, dixo: La libertad Real se a de perder con la vida. Dixo bien este famoso Alexandro, que Rey que por conservar la vida entrega su libertad, no tiene que procurar honra, ni vida, que en lo uno es mostrar cobardìa, y en lo otro esclavitud y baxeza; por que si es vituperable la pusilanimidad, y abatimiento de animo, en hombres privados, mas lo es en personas Reales, que en los Soldados, si timido y cobarde vieran à su Capitan, le imitaran en lo que le vieran hazer, y no le obedecieran en lo que mandára; que es de valerosos sufrir con igual animo los trabajos, como de cobardes no resistirlos: y bien se vée que es valor, lo que por gloriosa empresa se acomete: y quien habla conforme lo que siente, dize lo que tiene en el coraçon. El Conde Vimioso, que era el mas cercano, de los quatro que alli estavan, como avia criado al Rey en sus manos, desde niño, y le oyò dezir tales palabras, hizieron tal sentimiento en el, que cerrando los ojos al vivir, con la espada en la mano se metiò entre los Moros, que descuydados, estavan aguardando que el Rey se entregasse. El Renegado, que era natural de Algarve en Portugal,

viendo que el Conde avia dado ocaſion de acabar tan honroſamente, dixo al Rey, y à Don Chriſtóval de Tabora: Si quereis vivir, ſeguidme; y deſviandoſe de la batalla, empezaron à correr. Luego como los Moros mataron al Conde, y à los demàs que alli avia, ſiguieron al Rey. El Renegado, como viò que los ſeguian; por que no le mataſſen, los deſamparò. Quedaron ſolos el Rey y Tabora, cercados de Moros, ſin dexar el Rey de pelear, haſta que abraçandoſe con el, le tuvieron la eſpada y braço, procurando cada uno quitarle las pieças de armas que podia: y no conformandoſe de quien avia de ſer priſionero, vinieron unos y otros à las manos. El Cadi que viò la rebuelta, con la eſpada en la mano abriò camino por medio; y mal tratandolos de palabra, les dixo. Perros, a os dado Alà vitoria, y por un priſionero os quereis matar? Y diziendo eſto ſe llegò al Rey, que eſtava ſin nada en la cabeça, y le diò una cuchillada ſobre la ceja derecha, que le derribò del cavallo mal herido. Los demàs Moros, viendo que yà no era de provecho, le dieron otras en la cabeça y en la garganta, por no poder en el cuerpo, que eſtava armado. Deſta manera acabò el valeroſo Rey en la flor de ſu juventud; y pagando la deuda devida, diò el Alma à ſu Criador. Tabora tambien acabò alli honroſamente, muriò tan junto à ſu Rey, como viviò. Tal fuè la muerte que hemos dicho de un Rey, que aun la hizieron mas laſtimoſa, la falta de ſuceſſion, violencia de la muerte, y priſion del cuerpo; ayudando à hazer eſte caſo mas lamentable, la eſperança de ſus virtudes, y demàs partes naturales, tan mal logradas, por ſolo dexarſe llevar de un furor y gloria militar, ſin refrenar ſus altivos penſamientos, engendrados en la grandeza de ſu animo, que no admitiera primero, ſi no que como otro Scipion mereciò nombre de Grande, el le alcançára de Maximo, ſi ſiguiera la prudencia de Fabio; mas ſu poca edad y experiencia atropellò con todo, dexandonos por teſtimonio cierto de ſu valor, las ultimas pruevas de ſu fortaleza, con muerte tan temprana, que à dar lugar à diſcurrir en inconvinientes y peligros, que ſemejantes deliberaciones y deſacuerdos traen conſigo, ni la muerte triunfára de tan verdes años, ni el Rey ſe viera en tantas miſerias; de donde parece, que como à otro Alexandro, naturaleza le avia prohijado ſus virtudes, y la fortuna los vicios, defetos y faltas de ſu criança, y educacion; por que de ſu natural era apazible, y criado para coſas grandes. Si eſta infeliz muerte contáren otros diferentemente, no avrà que eſpantar, pues en una riña de quatro perſonas, los que ſe hallan preſentes à ella, vemos, que unos la cuentan de una manera, y otros de otra.

Queda el campo por el enemigo: muere el Rey en la batalla, y el Xarife ahogado: priſion del Duque de Barcelos, y otros Señores.

Eſte dia de la batalla de tanta opreſſion y deſventura, ſe vieron en el Reyno exèrcitos de gente, pelear en el ayre. Revelòſe la pérdida à algunos Religioſos de buena y ſanta vida, y en Caſtilla à la Santa Madre Tereſa de Jeſus: y dixoſe por cierto, que Don Manuel de Meneſes, Obiſpo de Coimbra, lleno de ſangre y de polvo, ſe apareciò al Cardenal Don Enrique en Alcobazas, eſtando haziendo oracion.

El ver que an atribuido muchos à poca cordura, que el Rey en perſona hizieſſe eſta jornada, me a obligado à deſculpar acion, que tan culpable an hecho, ſin mirar, que Dios, en cuyas manos eſtà el dar, ô no las vitorias, por ſus ocultos juyzios las pone en quien es ſervido; y que el fin, que es quien perficiona la obra, ſi fuera feliz, ni uviera jornada mas acertada, ni Rey mas cuerdo, y valeroſo: pues ſi bolvemos los ojos atràs, hallaremos, que muchos de aquellos ſeñalados Capitanes, y grandes Emperadores, an hecho otras, en que an perdido credito, reputacion, y honra, y exèrcitos enteros de Soldados

dos valerosos, envejezidos en trabajos, y experiencia.

Fuè el Rey de mediana estatura, con bellissima correspondencia de partes, blanco y rubio, ojos azules, y aspecto magestuoso: de espiritus soberanos, à que ninguna cosa parecia grande para admirarse: de coraçon osado, y muchas fuerças, à que nada se hazia dificil para acometerse: su retrato le muestra con corona Imperial, armado con un baston en la mano: su edad veynte y quatro años, y ocho meses, reynò diez y medio: tiene su sepulcro en el Monasterio de Belen.

En su tiempo baxò de precio la moneda de cobre, las de diez maravedis à tres, las de cinco à uno y medio, las de tres à uno: y aun que al principio fatigò la novedad, atajòse con esto un daño grandissimo, resulta de la mucha moneda que irremediablemente entrava en el Reyno: aumentose la de plata, por que con la otra indústria de dar valor de quarenta maravedis à los Reales Castellanos se passaron càsi todos à Portugal en alcance de la ganancia de los seis maravedis que tenian mas que en Castilla. Mandò fabricar muchas y grandes pieças de oro, unas de à mil reales cada una, otras de à setecientos, y otras de cincuenta, que traìa consigo para dar de su mano.

Titulos que diò.

A los primogenitos del Duque de Bragança, diò titulo de Duques de Barcelos, y el primero fuè Don Juan, hijo del Duque Don Teodosio I.

A Don Luis de Atayde, el de Conde de Atouguia quando le embiò segunda vez por Virrey à la India, solamente por que el voto de su valor, y de su experiencia le aconsejava, que no se quisiesse perder.

A Don Simon Gonzalez da Camara, Capitan de la Isla de la Madera, el de Conde de la Calleta.

A Don Diego de Silveira, el de Conde de la Sortella.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Sebastian, XVI. Rey de Portugal.

AL Papa Paulo IV sucedieron Pio IV el año de 1560; San Pio V el de 1566; y Gregorio XIII el de 1572. Mientre las vidas de aquellos Pontifices, los Emperadores Ferdinando I, y Maximiliano II governavan el Sacro Romano Imperio. El Papa Pio V reformò el Missal, y el Breviario Romano, reduziendo à unas mismas, las diversas ceremonias y estilos que se usavan en la Missa y en el rezo. En aquellos tiempos se erigieron en Flandes por la solicitacion de Felipe II Rey de España quatorze nuevos Obispados, y las Iglesias de las ciudades de Malinas, de Cambray y de Vtreque fueron honradas del titulo de Metropolitanas. El Cardenal de Granvele, Obispo de Arràs fuè criado primero Arçobispo de Malinas, y se le diò por Obispados suffraganeos los de Gante, de Amberes, de Brujas, de Ipre, de Rurmonda, y de Bolduca. Maximiliano de Berghes Obispo de Cambray fuè el primero Arçobispo de la misma ciudad, y tuvo por sufraganeos los de Arras y de Tornay, que eran antiguos, y los nuevos de Namur y de Santomer. Al Arçobispado de Vtreque fuè nombrado Frederico Schenck, y sus sufraganeos fueron los de Harlem, de Midelburgo, de Leovardia, de Groningue, y de Deventer. Acabòse el sagrado Concilio Tridentino el 4 de Deciembre del añò de 1563. El Duque de Alba, que Felipe II Rey de España embiò en los Payses baxos para apaziguar los espiritus de los pueblos amotinados, y reduzirlos à su obligacion, llegò à Bruselas en 1567 con una armada de 10000 hombres;

empezò ſu govierno con hazer prender à Lamoraldo Conde de Egmont, y à Felipe de Montmorency Conde de Hornes, que hizo conduzir en el Caſtillo de Gante con una eſcolta de 3000 ſoldados Eſpañoles. Guillermo Principe de Orange con muchos otros Señores Flamencos de ſu partida fueron citados para comparecer delante un Conſejo, cuyo cabo ſe fuè declarado el dicho Duque; mas como rebuzaron ellos de rendirſe alli, fueron declarados criminales de leza Mageſtad. Se le quitò el Tuſon de oro, como tambien la Grandeza de Eſpaña al dicho Principe, y los Condes de Egmont y de Hornes ſiendo bueltos à traer à Bruſelas, fueron degollados en la plaça mayor el 5 de Junio de 1568, por aver favorecido el partido de los rebeldes. Los albo-rotos entretanto no ceſſavan por eſſo; muchas villas de Olanda y de otras Provincias ſacudieron el yugo de ſu ſoberano legitimo, y deſempararon la Fè Catolica declarandoſe por la nueva ſecta de Calvino. Venciò el Señor Don Juan de Auſtria hijo natural del Emperador Carlos V la grande batalla na-val de Lepanto contra los Turcos el año de 1571. Vivian milagroſamente San Pedro de Alcantara, San Luis Beltran, Santo Tomas de Villanova, el Santo Duque de Gandia Don Franciſco de Borja, y San Juan de la Cruz. San Pedro de Alcantara, de la Orden de San Franciſco, muriò el 18 de Otu-bre de 1562 de edad de 63 años; Gregorio XV le beatificò el año de 1622, y Clemente IX le canonizò el 25 de Mayo de 1669. San Luis Beltran muriò de edad de 63 años en 1581 en la ciudad de Valencia, y el Papa Clemente X le canonizò el 23 de Agoſto de 1671. Santo Tomas de Villanova, de la Orden de San Aguſtin, muriò Arçobiſpo de Valencia el dia 8 de Setiembre de 1555 de edad de 67 años; fuè beatificado por el Papa Paulo V el año de 1619, y canonizado el 1 de Noviembre de 1659 por el Papa Alexandro VIII. San Franciſco de Borja muriò el 1 de Otubre de 1572 de edad de 62 años, ſiendo el tercero General de los Padres Jeſuitas; fuè beatificado por el Papa Cle-mente VIII el 24 de Noviembre de 1624, y canonizado el 9 de Otubre de 1671 por Clemente X. San Juan de la Cruz entrò en la Orden del Carmen de edad de 21 años, tomando el habito de Religioſo en el Convento de Santa Ana de la villa de Medina del Campo, adonde entrando ſe le diò el nombre de Fray Juan de San Mathias; pero creyendo eſta Orden demaſiado ſuave por ſi, reſolviò entrar en la Cartuja de Segovia, quando Santa Tereſa vino à Medina, y hallò que Dios le deſtinava para ayudarla. El año de 1567 tomò el habito deſta nueva reforma en la ciudad de Valladolid, y fuè el primer Religioſo debaxo el nombre de Juan de la Cruz. Viviò alli muy auſteramente, y deſpues de aver hecho muchos milagros, muriò el 14 de Deziembre de 1591, nueve años deſpues de Santa Tereſa, y à la inſtancia de Carlos II Rey de Eſpa-ña, Clemente X le beatificò el año de 1675, y Benito XIII le canonizò el 27 Deziembre de 1726, con los Santos ſiguientes: Turribio Mogroveſo, Ar-çobiſpo de Lima; Inès de Montepulciano, de la Orden de Santo Domingo; Peligrino Laziozo, de la Orden de los Padres Servitas; Diego de la Marca y Franciſco Solano, de la Orden de San Franciſco; Luis de Gonzaga y Sta-niſlao Koſtka, de la Compañia de Jeſus. Cantava las armas Catolicas vence-doras en la Paleſtina Torcato Taſſo: eſcrivia las coſas de Eſpaña Don Eſte-van de Garibay, Ambroſio de Morales, y Fray Hernando del Caſtillo de la Orden de ſanto Domingo. El Rey Don Sebaſtian formò el Conſejo de Eſtado, y el primer ſugeto que en el ocupò fuè Lorenzo Pirez de Tavora, Cavallero inſigne por las calidades de ſu perſona, y por el talento y valor con que ſe uvo en la guerra y en la paz en càſi todas las partes, y con càſi todos los Princi-pes del mundo.

CAPI-




Don Enrique, el Casto
Primero destenombre 17. Rey de Portugal.
Vixit Ann. 68. obiit A°. 1580

CAPITULO XVIII.

DON ENRIQUE EL CASTO,

Primero de este nombre, Tio del Rey Don Sebastian, decimo septimo Rey de Portugal, antes Cardenal, naciò en Almeria, ciudad del Reyno de Granada el año de 1512, empezò à reynar el de 1578 de edad de 66 años, muriò en la villa de Almeria el año de 1580 de edad de 68 años; està enterrado en Belen, Monasterio Real de la Orden de San Jeronimo cerca de Lisboa. Reynò un año y seys meses.

Desde el año 1512. hasta el de 1580.

1512. EL Cardenal Don Enrique, hijo otavo del Rey Don Manuel, y setimo de su segunda muger Doña Maria, naciò en la villa de Almeria el ultimo dia de Enero. Diòle el Capelo y titulo de los Santos quatro Coronados Paulo III. Fuè Arçobispo de las tres Iglesias Metropolitanas, Braga, Lisboa y Evora, Abad del insigne Monasterio de Alcobazas: Governador del Reyno dos vezes, en el estado y habito que tenia poco à propósito para la Corona, mas tanto para la Tiara que muerto aquel Pontifice tuvo en el Conclave muchos votos para sucederle, y en el vivo muchos desseos de que le ayudàra à llevar aquel peso, y de que tuviera Roma el exercicio de su zelo, de sus letras, y de su virtud. Avia colocado en la ciudad de Evora un Tribunal del santo Oficio, para los negocios de la Religion (de que tuvo el supremo Magistrado) assi los tratò con integridad y con indústria, que se le deve mucho del alto colmo con que en esta parte nuestro Reyno tiene eminencia (no es jactancia) sobre todas las Provincias del mundo.

El tiempo que fuè Governador, nunca dexò de ser Prelado, el tiempo que Principe de la Iglesia, nunca dexò de ser Sacerdote, con devocion particular dezia Missa en todos estados, con todas las fatigas de la enfermedad, de la vejez, y de la aficion. Fundò en Evora un sumtuoso Colegio y Universidad para los Padres de la Compañia de Jesus, adonde tienen Escuelas generales de que se aprovechan los naturales de aquellas partes, con tal sequito, que viniendo muchos à dexar la cultura de los campos, en cuyo exercicio se criaron, vinieron à perderse muchas tierras que fertilmente produzian el sustento de grande parte del Reyno, obligado por esto à necessidad de pedir pan à sus propios enemigos. El intento principal que tuvo en la obra fuè labrar sepulcro y descanso para sus cenizas. Otro Colegio fundò en Lisboa (quando governava por su sobrino) adonde son los mismos Padres del propio fruto que en el primero, con el aprovechamiento que suelen, y es notorio.

Reformò las Religiones, reduxo la de San Bernardo à un cuerpo en la obediencia de Alcobazas, cuyo Abad hizo inmediato à la Sede Apostolica. Fuè docto en diferentes facultades, versado en muchas lenguas, continente en sumo grado, excelencia conocida de sus hechuras: en quanto Sacerdote estudioso de las letras, exercitando la pluma en materias doctas y graves: en quanto Governador, vigilante con las leyes, reduziendo à metodo y orden las del Reyno.

Estava en Alcobazas quando llegò 1578.

la nueva de la rota lamentable de ſu ſobrino, y de ſu gente. Luego partiò à Lisboa, adonde con ſu viſta, que ſiendo de heredero uviera de enxugar las lágrimas, ſe vieron repetidas, conſiderando que tanta deſventura venia à ſer para el Reyno aver ſucedido en el Don Sebaſtian con tres años, como el con ſeſenta y ſiete: y eſta tenian por mas terrible, por que el primero entrava à tomar el cetro con la vida, y era una eſperança trabajoſa: y el ſegundo empezava à tocar la muerte con el cetro, y era una deſeſperacion inſuportable. Toda la gloria de las proſperidades, y toda la pena de las deſdichas experimentò eſte Reyno: aquellas quando tuvo quinze Reyes todos dignos de mayores imperios: eſtas quando tuvo dos, un moço con oſadias temerarias, otro viejo con irreſoluciones temeroſas. Tanto obrò en daño de la pátria la mucha vejez, como la mucha mocedad.

Mas fuè Enrique aclamado Rey y ſuceſſor legitimo en la Corona, y acompañado de ſus vaſſallos con el penſamiento en la mal lograda juventud de Sebaſtian, con la viſta en la infructuoſa ſemilidad del heredero: no era por cierto, no, como quando Dios queria, levantamiento con vozes de jubilo y guſto, funeral pompa ſi, entre tanto luto y lamentos, en que el miſmo venerable y laſtimado viejo los acompañava: que el triunfo (por mas que deſſeado) con que ſe via ſaludar, no pudo ſuſpender el ſentimiento del alma, qual el valeroſo, mas afligido Fabio por la pérdida de los Cavalleros Romanos, ſe hallò mas promto al llanto que le miniſtrava el dolor, que à la oracion que le concedia el Senado.

Mas yà coronado, y pueſta en el trono de la purpura del cetro la del baculo (que deſpues de aver governado dos vezes eſte Reyno, parece que como Maripoſa en la luz deſſeava extinguirſe en eſte eſclarecido Principe, por lo mucho que le buſcava) dieron principio en pocos dias, à manifeſtar ſu derecho los pretenſores de la ſuceſſion, con que bolvieron à brotar las lágrimas, de tal ſuerte, que ſi lo mejor de la pátria ſe avia reſuelto en ſangre fuera della, entonces lo reſtante en ella ſe reſolvia todo en llanto, por que previſto generalmente el ardor de las pretenſiones, quedavan deſcubiertas, y aun irreparables las ultimas miſerias, yà la codicia piſandolas arbitrava y diſcurria: yà los roſtros de los que ſe prometian dichas libradas en la deſdicha de ſu pátria ſe teñian de las colores del tiempo, nadie ſe mirava ſin temor, y nadie menos que con muchas eſperanças, viſperas grandes de grandiſſimas maldades.

Don Felipe Segundo de Caſtilla, que preſto veremos Primero de Portugal, embiò luego Don Chriſtóval de Moura à dar el peſame al Rey Don Enrique de la pérdida paſſada, y juntamente la enhorabuena de la ſuceſſion preſente: con aquella ſingular prudencia ſuya, no tratando entonces de ſu derecho, pero llevava el Embaxador inſtruciones para explorar los medios de conſeguirle, los animos de la gente, y el alma de la ocaſion. Nunca lo ſabrà nadie dezir como el lo ſupo executar; ello es notorio, y aun que no tanto como conviene, ô ſe aguarde mejor pluma, ô me eſperen en otro pueſto, que deſde lugar ſoſpechoſo no es bien hazer ſoſpechoſas las verdades. Era la Catedra de las primarias de las Coronas, fueron muchos los opoſitores, Don Felipe, como hijo de la Emperatriz Doña Iſabel, hija primera del Rey Don Manuel. Doña Catalina de Bragança, hija del Infante Don Duarte, hermano de la Emperatriz: eſtava la competencia entre los dos, en que ella, aun que muger, pretendia como hija de varon, y el como varon, aun que hijo de muger. El Duque de Saboya por la ſuya, Doña Beatriz, hija ſegunda del miſmo Rey Don Manuel: el Principe de Parma Alexandro Farneſio, viudo de Doña Maria, hermana primera

mera de Doña Catalina: Don Antonio Prior de Ocrato, por hijo que pretendia ser legitimo del Infante Don Luis, hermano de Don Duarte, de Doña Isabel, y de Doña Beatriz. El pueblo intentava ser elector, traìa à comparacion el primer Rey, el govierno de Don Alonso III. y el nombramiento de Don Juan el I. El Papa queria que fuessen spolios de un Capelo una Corona, un Cetro de un cayado, y hazienda de la Sede Apostólica, y quando menos que no se uniesse à Castilla Portugal. La Reyna Isabel de Ingalaterra hizo sus diligencias, la de Francia Catalina de Medicis, por entenderse (mal entendido) que nuestro Rey Don Alonso III. cuya primera muger fuè Madama Matildis la Condesa de Boloña, avia tenido un hijo deste matrimonio, y assi tuvo tan fácil la respuesta como era remoto el derecho, y vano el fundamento. En Saboya y Parma uvo tambien poco que vencer, no porque el derecho fuesse vano, ni remoto, si no porque estavan mas apartados, y tenian menos poder. Ingalaterra y el Pontifice se quedaron con los desseos del estorvo: y el Xarife, que en estos tambien andava terciando. El pueblo executò lo que propuso, y no le valiò. Mas al fin todos los estados, y todas las naciones echaron suertes segunda vez sobre la Purpura de Christo, que la Lusitana suya era, como concedida por el à su Rey primero. Lo inexpugnable quedeva entre Doña Catalina, y Don Antonio que se hizieron temer de Felipe, tanto que por que cediessen de su intento à ella, ofrecia no menos que el Principe su hijo para casarse con una hija suya, sin otros aumentos de su casa, y à el los Prioratos de San Juan en España con el govierno del mismo Reyno, ambos no acetaron el partido, y por esso les veremos perder luego todo el resto.

Don Christóval de Moura con una pausa maravillosa mostrava una maravillosa diligencia; es assi que muchos animos tenia opuestos, pero muchos que se estavan quedos, cási consentian en los muchos que tenia afectos: yà conocian el derecho de su Principe, y miravan su poder. Los que no vian este en el Duque de Bragança, y querian que aquel no fuesse menor, entre si mismos lo templavan, con que un hijo de Felipe se casasse con una hija de Bragança: y assi tendria el Reyno Rey, y los dos pretensores satisfacion: otros que llevavan solamente la pendencia entre el Duque y Don Antonio le davan à el la hija del propio Duque, y resultava la armonia imaginada: otros à quienes Don Felipe, ni Doña Catalina, ni Don Antonio se aparecian menos que ceñudos, proponian que el Cardenal Rey se casasse, aunque viejo, enfermo, y Sacerdote. Nombraronsele por novias, la hija de Bragança, y la Reyna Madre de Francia, cuyo retrato mandò traer, y le tenia: y la verdad es, que para su disposicion y edad en tenerla pintada la tenia como la podia tener: si bien por aver sido yà madre, mas à propósito era para el que su sobrina: y con todo esto los mismos que le desseavan casado conociendo que ni con muger yà casada tendrian fruto del casamiento, osaron dezir à los Padres de la Compañia, que le diessen muger aun que viniesse yà preñada. Bien pudiera escandalizarse la modèstia Religiosa de los Padres, mas como ellos avian enseñado al Rey Don Sebastian, y su dicipulo à su Reyno su perdicion, queriendo entonces restaurarlo, lo acabavan de perder, buscandole heredero fuera de Castilla, de que resultò procurarse que su General les mandasse que no interviniessen en aquel punto. Tratavase yà de la dispensacion en Roma para casar Enrique: por parte de Felipe se impedia en secreto: el Papa aun que inclinado à darla, lo dilatava: assi estava la muger en duda, mas el retrato en possession.

Entretanto que esto se rebolvia tovia se estudiava el punto de la sucession por Letrados insignes, y algunos del

del propio Reyno con insignes desseos de medrar desentrañaron los textos de su desseo: Cási todos hallaron mas Autores por quien mas podia, dar primero, y vencer despues: y mientras se estudiava el punto, los Grandes y Señores, parciales y neutrales ofrecian, los medianos se engañavan confusos y irresolutos: los ultimos sediciosos tumultuariamente se confundian, y todos juntos, sin dar lugar à la razon, errando mostravan varios semblantes, segun la diversidad de los animos, fabricando un monstro formidable, que con tristes anuncios abriò camino à su engaño, à su afrenta, y à su precipicio, embuelto en sucessos bien sentidos despues, y nunca bastantemente llorados. Don Christóval llegò à ver toda su indústria no vencida, pero fatigada: los que tenia adquiridos, medrosos: los que tenian deseo de buscarle suspensos: los que de verle deshilados, y presumidos, mas de ninguna manera contentos, por que entonces en estado ninguno ningun estable fundamento encontrava la alegria. Cuydadoso pues de que no se imputasse à descuydo, si el negocio se perdiesse, aconsejò al Rey, que embiasse de nuevo Don Pedro Giron, Duque de Osuna, sugeto que igualava la suficiencia con el estado. No supo esto Franchi quando diò diferente causa à esta mission.

Estava cautivo en Africa el Prior Don Antonio, hijo del Infante Don Luis, y de Violante Gomez, que llamaron la Pelicana, nombre de ave transferido en una muger, tan famoso en Portugal, como en Castilla el de Paloma. Aviale dexado su padre orden de que se hiziesse Clerigo, y criadole para este efeto con la Religion de San Geronymo en el Convento de Acosta, situado en un monte sobre la villa de Guimaranes. Prudencia fuè imitada del excelente Emperador Carlos V. con su hijo Don Juan de Austria, que si fuera executada en uno y otro, no fueran menester despues remedios fuertes para atajar orgullos peligrosos. Resistiò el mandato de su padre quanto pudo, mas obligado de su Tio el Cardenal, aora Rey, llegò à tomar orden de Evangelio, y desavenido con el por que le obligava à la de Missa, siendo ayudado del Rey Don Felipe (sobre cuyas cosas yà Don Christóval le avia venido à servir en el Reyno, tratandolas con la Reyna Doña Catalina) dispensò el Papa con el para que pudiesse ponerse espada, con que luego le proveyeron del Priorato de Ocrato que gozava al tiempo que passò con el Rey à Africa, adonde cautivò, y cobrò libertad para ser la segunda ruina del Reyno en que naciò. Y quien pensava que le impedia el Cardenal la dispensacion de las Ordenes, y que despues para si la deseasse, y se la impediessen? y quien pensára que le favorecia Felipe entonces para que con el habito y estado que le procurò le tuviesse por opuesto? mas quien a de pensar la disposicion de los Hados? Mandaron Carlos, y Don Luis, que sus hijos fuessen Sacerdotes, à ambos les mostrò otro camino el Rey Don Felipe, como le fuè con su hermano yà lo dizen sus naturales, y como con Don Antonio nosotros lo diremos.

Llegò pues Don Antonio à Lisboa, recibiòle Don Enrique con agrado, y luego le tratò con favores: el animo por naturaleza era inquieto, y la ocasion era para inquietar los reposados; empezò à dar calor à su pretension tan confiado que Don Christóval con orden de su Principe le propuso en lugar della los Prioratos de San Juan, como fuessen vacando en Leon y en Castilla, y el govierno del propio Reyno: antes le dexò alterado, que convencido la propuesta. Don Enrique que le avia favorecido publicamente, publicamente le desfavorecia entonces, obrando en la gracia inclinada y retrayda el temor del uno, y el modo del otro, si bien no dava un passo ningun pretensor que al Rey no le pareciesse que yà le baxavan de aquel trono, que à la verdad mas procurò conservarse en

en la Corona, que conſervarla: mas de ſer Rey, que no de que dexaſſe de ſer Reyno el ſuyo. Al fin deſterrò à Don Antonio de la Corte, tomando por motivo que afrentava las cenizas de ſu padre con querer moſtrar juridicamente que avia ſido caſado con Violante Gomez, muger à quien la miſma hermoſura con que aficionò à un Principe, truxo al mundo la publicidad de ſu humilde nacimiento, hizo todavia ſu informacion, procediose contra los teſtigos, y el Cardenal Rey que conocia de la cauſa le diò por ilegitimo. Don Felipe que nunca lo eſperò, avia pedido al Papa que la avocaſſe à ſi; determinada ella llegò el Breve aprovechavaſe del Don Antonio, entretanto Felipe ſe bolvia contra ſi miſmo, por que le avia pedido. Davaſe en el por ninguna la ſentencia ſi eſtuvieſſe dada, y paſsò el pleyto à Roma: parece que fatalmente andava el Rey Don Felipe en favor de ſu contrario. Cobrò aliento Don Antonio, mas entre temor y eſperança propuſo à Don Chriſtóval que ſe le dexaſſe el Algarve, con titulo de Rey, ô el govierno del Reyno en ſu vida con trezientos mil ducados de renta, la mitad perpetuos, aun lo que era menos ſe tuvo por deſproporcion; puſoſe ſilencio à la plática.

La memoria reſucitava la eſperança de muchos, entretanto ſalian de la Corte el propio Don Antonio, y el Duque de Bragança, à quienes el Rey mandò que treinta leguas della no paſſen, y en quanto venian à ella los Procuradores del Reyno, que avia llamado à Cortes para la villa de Almeria, y ſe notificavan los pretenſores para que provaſſen ſu derecho. Reſolvioſe en ellas que muerto el Rey uvieſſe Governadores que juzgaſſen tan grande cauſa. Mas apretando Don Chriſtóval, y el Duque de Oſuna, que yà aſſiſtia, llamò el Rey à Conſejo privado, y ſe aſſentò, que ſe concertaſſen con Don Felipe. Los dos Eſtados Ecleſiáſticos, y la Nobleza vinieron en ello facilmente: el pueblo, y de la eſcoria inexorable eſtuvo firme, quando yà ſu firmeza era ſu mayor miſeria, por que no diſcurria ſi no à tener razon yà no tenia fuerças Hizo eſte aſſiento quitar el reboço à muchos que yà ſe fatigavan con tenerle tanto; y al fin pues ellos ſe declararon con Don Chriſtóval (digamoſlo claro) hazian una de dos coſas ambas injuſtas, por que, vendian el Reyno que no era de Felipe, ô vendian à Felipe el Reyno que era ſuyo. En reſtitucion le eſtan muchos de lo que le llevaron. Don Chriſtóval por lo menos aſſi lo entendiò, pues teniendo en ſu mano muchas firmas en blanco de Felipe para dar à cada uno aquello en que ſe concertaſſen (digamoſlo aſſi, que venta, y compra era) y teniendo à ſu padre Don Luis de Moura, cuya autoridad inclinada avia ſido gran exemplo, nunca quiſo que à eſte titulo le hizieſſe el Rey merced alguna: y el viejo compitiendo con las bizarrias del hijo, nunca quiſo ver al Rey. Eſto es atropellar la codicia, y es la mayor hazaña de los hombres. Pocos hallò la ocaſion preſente: mas otro con los dos bien pueden iluſtrar una nacion. A Don Juan Tello de Meneſes, uno de los cinco Governadores del Reyno por muerte de Don Enrique, nunca le pudo mudar ninguna dádiva, ni ninguna eſperança precioſa: de que reſultò eſcrivir el Duque de Oſuna al Rey Felipe: *Que à Don Juan, ſe le avia de cortar la cabeça, ô traerle ſobre la cabeça.* Uvieran de aver nacido en Roma eſtos varones primero que Tito Livio; eſto ſolo ſabrè dezir dellos.

Era todo llamar Médicos ſin admitir medicamento alguno, ſaludable por lo menos. Bolviò el Rey à convocar Cortes, en lo exterior deſſeoſo de que las coſas compueſtas con algun buen acuerdo, no ſolamente atajaſſen daños futuros, antes reſultaſſen provechos conocidos, quales ſe eſperavan de que quiſieſſen admitir ſu parecer, que yà en eſte tiempo eſtava inclinado juſtamente al Rey Don Felipe, aviendolo eſtado al Duque de Bragança de todo

punto; tal era la diligencia de Don Christóval. Mas à penas le conocieron el intento, quando no le dieron lugar para declararle de todo, faliendo con la variedad que prometian animos embueltos en estremos tan distantes, imaginando cada qual el fruto de su esperança à la medida de su inquietud, y el daño à la de su temor, sin que la autoridad Real y venerable del Rey, ni el exemplo de los principales del Reyno, ni las diligencias de los Embaxadores, ni toda la fuerça de la razon fuessen bastantes parã templar tan peligrosa dissonancia, donde muchos por lo que no se les avia concedido, y otros por lo que esperavan concedersele, haziendo venal la lealtad, y el credito, se hazian favorecedores de discordias.

La muerte corria la posta tràs el Rey, alcançòle sin poder obrar otra cosa por lo que en el obrava la irresolucion natural en los negocios públicos, y à no poderse dudar si entonces lo fuè mas por la inclinacion propia, que por la grandeza dellos, vendria à tener alguna parte en la culpa de las desgracias despues de su muerte padecidas, por la competencia de la sucession, pues todas se evitavan con dexar declarado el sentimiento que en ella tenia. Quedaron pues para juezes de la causa nombradas onze personas, y cinco para Governadores del Reyno, el Arçobispo de Lisboa, Don Juan Mascareñas, Don Diego de Sousa, Don Francisco de Sà, y Don Juan Tello de Meneses, los quatro todos llenos de esperanças de Castilla, el ultimo toda la esperança de la pátria. Quedò assi esta Corona sugeta al govierno de muchos, por falta de Rey, como yà Roma al de los Cónsules en la deposicion de Tarquino por los movimientos de los Romanos. Empezaron la averiguacion de la anterioridad y precedencia: pero esto es yà del nuevo Principe Felipe, que empieça à mostrar con las armas su derecho à aquel pedaço infimo de la plebe impaciente del que le mostraron los Jurisconsultos con la pluma: mal al fin este, que no ella, a de vencerlos.

En Enrique se acabò el Reyno que se avia principiado en otro, y aviendo fallecido el primero en el año 1112. dando lugar al primero Rey: naciò en el de 1512. el segundo para ser el ultimo, assi en el nombre de Enrique, y en el número doze tuvo principio y fin esta Corona: fuè el ultimo Rey, y avia nacido, y muriò el ultimo de Enero, y en el ultimo año de los ciento y uno, por que avia hecho pazes entre estas dos Coronas, muriò el Reyno y el Rey adonde avian nacido, el Reyno en Enrique, y el Rey en Almeria. Tal se sabe de Constantinopla edificada por Constantino, hijo de Elena, perdida por otro hijo de otra Elena, llamado Constantino, teniendo tambien en el número tres su aumento, y su ruina; acabòse de edificar el año 330. de perder el de 1453. con 1123. de duracion. Al fin assi como en la vida del Rey Don Juan el Tercero ponderamos que avian acabado en el las prosperidades deste cetro, justamente diremos (no sin dolor) que en el Rey Don Enrique empezaron las mayores desventuras suyas, por que aquel aun le dexava algunas esperanças, este se las llevò de todo punto. Assi pues en el Decimo setimo Rey suyo se mirò ageno de sus Reyes nuestro Reyno, como el de Israèl despues de otros tantos se viò dominado de Salmanasar de los Assirios.

Fuè Don Enrique de estatura mas pequeña que grande, blanco y rubio, ojos azules, muy parecido al Rey Don Manuel su padre. Su retrato le representa en los ultimos dias de su vida. Padecia la Luna de un grande eclypse quando muriò con 78. años de edad, uno y medio de Reyno: estuvo depositado en la propia villa hasta que el Rey Don Felipe le hizo trasladar al Monasterio de Belen. 1580

Titulos que diò.

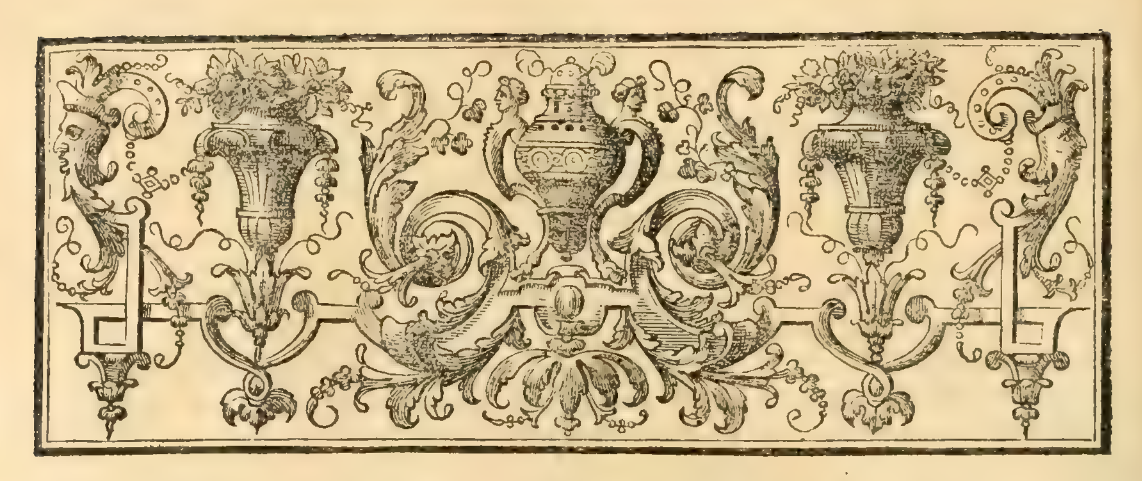
A Don Francisco de Sà, diò titulo de Conde de la Villa de Matosiños.

A Don Nuño Mascareñas, el de Conde de Aziñoso.

Memo-

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Enrique I, llamado el Casto, XVII Rey de Portugal.

DUrante el reynado de Don Enrique el Casto, Gregorio XIII continuava el govierno de la Iglesia de Dios, y el Emperador Maximiliano II el del Imperio Romano. Los pueblos, que se avian rebelado en Olanda algunos años antes, se juntaron en Vtreque, adonde firmaron el dia 13 *de Enero del año de* 1579 *esta famosa union, que fuè el fundamento y la basa de su Republica, donde tuvo el nombre de las siete Provincias unidas, que son el Ducado de Gueldres, los Condados de Olanda y de Zelanda, los Señorios de Vtreque, de Frisa, de Overissel, y de Groningue. El Papa Gregorio hizo en Roma el año de* 1580 *la celebre traslacion de las Reliquias de San Gregorio Nazianzeno, trasportandolas de la Iglesia de las Religiosas Griegas del Campo de Marte al Vaticano; apartò à la instancia de Felipe II Rey de España los Carmelitas descalços de la Reforma de Santa Teresa de los ancianos ò mitigados, y algunos años despues los primeros eligieron un General à parte, es à saber el Padre Nicolas de Jesus-Maria, y las dos Ordenes no tuvieron mas nada de comun en el govierno y en la subordinacion. El mismo Pontifice canonizò en aquel tiempo à San Norberto, Fundador de la Orden Premonstrense y Arçobispo de Magdeburgo en Alemania,* 448 *años despues de su muerte. La santa Iglesia fuè entonces muy cruelmente acometida por los hereges; en Francia por los Calvinos llamados Huguenotes; en Alemania por los Luteranos; en Ingalaterra por la Reyna Elisabeth, que se avia declarado Cabo de la Iglesia Anglicana, y en los Payses baxos por los rebeldes à Felipe II Rey de España su legitimo soberano. Entretanto la Fé Católica hizo progressos maravillosos en el Japon y en las Indias, adonde fuè publicada y plantada por el glorioso Apostol San Francisco Xavier. En aquellos tiempos Enrico III Rey de Francia, instituyò en Paris en la Iglesia de los grandes Agustinos la celebre Orden del Espiritu Santo, y se declarò Cabo della. Por el mismo Papa Gregorio fuè hecha la Correcion del Calendario en que la Pascua venia fuera de su tiempo, y fuè llamada de su nombre la Correcion Gregoriana, y tuvo principio en el año de* 1582 *contandose de manera que celebrada la fiesta de San Francisco à quatro de Otubre su propio dia, el siguiente fueron contados quinze del mismo Otubre, dexando esta diligencia à nuestro Rey parecido con Numa, raro en lo primero del culto de sus Dioses, primero en lo segundo de la distribucion de los doze meses por un año. Gloriaronse, y à su pàtria con la Corona y palma del martirio en Africa siete soldados de Christo, que en la batalla fueron cautivos, Simon de Freitas, Amaro Gonzalez, Antonio de Silva, Juan de Paris, Fernando Ginès, Francisco de la Esperança, y Domingo. . .*



EPITOME
DE LAS
HISTORIAS PORTUGUESAS.

QUARTA PARTE,

Que contiene las Vidas de los tres Reyes de España que lo fueron de Portugal, y de los Duques de Bragança que los sucedieron.

PROEMIO.



Muestrase el Sol en el Oriente imperando con aumentos y felicidades en todas las almas: al amanecer las racionales le miran mas despiertas y alentadas; allà le hazen su festejo sin destinacion las mas brutas: las vegetables con nueva loçanìa se levantan y remoçan. Va subiendo el mismo Sol, y quando mas elevado empieçan à desmayar los brios de todas aquellas cosas que al verle subir los aumentavan. Llega à la parte mas eminente, es fuerça no parar, y forçoso el empezar à caer: yà calienta menos, y al fin rodando llega à sentir perdìda, si no la luz, la gloria de darla al uno de los hemisferios que rodea. Todo esto passa en un dia solamente: de que nos admiramos, pues, el Reyno de Portugal, como otro Sol opuesto, fuè subiendo

do desde el Ocaso al Oriente, hasta que muerto el Rey Don Manuel empezò à declinar, y en el Rey Don Enrique, de todo punto puesto, si todavia existe, à lo menos aquellas grandes luzes suyas no las vemos? Y esto no passò en solo un dia, si no en el discurso de càsi quinientos años. Bolvamos los ojos à los amplissimos Imperios de Griegos y Romanos, hallarèmos que à todo su valor, y à todo su poder fuè impossible, no solamente la perpetuidad, pero tambien la duracion igual al nuestro: de manera que es inevitable el perecer. Nunca pudo esta imagen (prodigioso para dezirse!) refrenar aquel desseo, y aquella ambicion de hazerse mayores las mas vastas Monarquias llevando en su propio peso el precipicio: en el modo de tenerlo està la felicidad, ò la desgracia: mas quien en la declinacion pudo hallar felicidades? seràlo el caer con el menor estrago que se pueda, fuè con el mayor que pudo ser nuestra caìda: en ella se prometieron muchos que assi como quedò pareciendo dichoso el pecado de Adan, por que del resultò la venida de Christo al mundo, avia de ser venturosa la ruìna desta Corona con el reparo: mas el valor con que se competian dos naciones únicas en el al mundo, hizo siempre recuerdos de quanto convenia que permaneciesse Cartago para Roma.



CAPITULO PRIMERO.

DON FELIPE SEGUNDO,

Rey de España, XVIII. Rey de Portugal, y primero del nombre, naciò en Madrid el año de 1527, empezò à reynar en Portugal el de 1580 de edad de 53 años, fuè casado quatro vezes, la primera con Doña Maria, hija de Don Juan tercero Rey de Portugal; la segunda con Doña Maria, hija de Enrique octavo Rey de Ingalaterra; la tercera con Doña Isabel, hija de Enrique segundo Rey de Francia; y la quarta con Doña Ana de Austria, hija del Emperador Maximiliano segundo; muriò en Madrid el año de 1598 de edad de 71 años y quatro meses; està enterrado en el Escurial, Monasterio Real que el hizo edificar, siete leguas de Madrid. Reynò en España 42 años, en Portugal 18.

Desde el año 1580. hasta el de 1598.

Calamidades bien restauradas pudiera llamar yà las que viò de si nuestro Reyno, quien supiera que para heredarle avia nacido en Valladolid à 21 de Mayo del año 1527. Don Felipe hijo del Emperador Carlos V y de la Emperatriz Doña Isabel, hija de los Reyes Don Manuel, y Doña Maria. Sucedida la pérdida de Africa diò con Don Christóval el pesame al Cardenal Don Enrique, ofreciendole todo su poder para el reparo del Reyno, y luego la hazienda para el rescate de los cautivos: fuè el primero el hijo del Duque de Bragança, à quien siguieron muchos Cavalleros; yà parecia Rey Portuguès en aquellas piadosas muestras con los Portugueses afligidos.

Mas sepultado el Rey Don Enrique, las cosas se mostravan en todo agenas de disposicion de que se pudiesse inferir seguridad alguna: menos la avia en los propios Governadores, puestos totalmente en las manos del temor: en solo el pueblo se vian algunos lexos de constancia que acercavan mucho à la Corona la esperança de Don Antonio, y el por no desampararla avia acudido à ofrecerse en Lisboa al Regimiento para defensor del Reyno, hecho todo dicipulo del Maestre de Avis sobre la muerte del Rey Don Fernando, à quien sucediò con semejantes artes. Agradecieronle el ofrecimiento, mas pidieronle que no se detuviesse en la ciudad; fuesse à Santaren, dexando en ella los Duques de Bragança con mayores esperanças de la Corona, que diligencias para alcançarla. En todo el Reyno la paz era ninguna, y ninguna era la guerra. Resolviose Felipe à que marchasse el exèrcito prevenido, y à nombrar con parecer de Don Christóval por General el Duque de Alva, que à la sazon estava preso en Uzeda. Los aparatos militares hizieron que Don Antonio bolviesse à la plática del concierto, y que los Embaxadores bolviessen à proponerlo à los Duques; mas el como yà buscava càsi con miedo lo que avia desechado con presuncion, era causa de que los partidos fuessen adelgaçando. Cien mil ducados de renta le ofrecieron entonces: y los Duques como les parecia que los buscavan pensando hallarlos medrosos al son del estruendo


Philippus II. Hispaniarum
18. Porte: Rex
Vixit. An 71. obiit Anno 15

do de las armas, antes huyeron de los ofrecimientos que los provocaron, y vinoles à ser tan dañosa esta confiança, como à Don Antonio aquel temor. Esta fuè la ultima diligencia del Duque de Osuna, que yà fatigado desseava retirarse, y concediosselo Felipe; de manera, que solo entrò Don Christóval en este hecho, y solo le acabò, y saliò con el por entre vastissimas dificultades, que hasta ser restañadas fueron creciendo, y vistas correr con mayor impetu. En Santaren levantavan por Rey à Don Antonio; en Setubal embestia el furor popular con los Governadores Don Juan, Don Diego, y Don Francisco, que saliendo por las ventanas fueron à parar en Ayamonte: en Lisboa cruzavan por las plaças, diferentes catervas de diferentes estados: y la defensa ninguna contra el ultimo de que querian defenderse. Todo era impaciencia, todo ira, todo desorden, y todo confusion.

Hallavase yà Don Felipe en Badajoz, por parecerle que con aquella mudança, y acercarse mas avria en Portugal alguna moderacion en el progresso de la perniciosa inconstancia y variedad, procedida mas que de zelo, de particular codicia de aquellos que al principio (pareciendo dudoso el derecho) trataron solo de inclinarse adonde tenian por mejor librado el fruto de su esperança, que davan à los pretensores à la medida de lo que en cada uno dellos miravan de potencia, ô imaginavan de razon, y de fortuna. Miseria que por muerte del Emperador Helio yà tenia padecido el Imperio Romano, quando la gente de guerra poniendole en almoneda buscava quien mas le diesse. Procurò cada uno levantarse con presupuesto de la salud comun, llagando la propia honra; de suerte, que siendo esta la edad de yerro para la pàtria, fuè la de oro para muchos de sus hijos enemigos della.

No avia obrado mucho en los primeros dias el averse llegado Felipe, mas en los siguientes la ciudad de Elvas, las villas de Campomayor, y la de Olivença, abrieron los ojos, y quando el Rey no lo esperava le embiaron las llaves. Esto acabò de despechar aquella canalla que seguia à Don Antonio, y atropellando toda la razon, y toda la orden se acabaron de confundir, y en Santaren le saludaron por Rey, haziendo con una acion dos grandes daños, correr à su perdicion, y suspender como arrebatados de ver su corriente à algunos de aquellos que la llevavan encontrada. Mas como todo redundava en una dilacion dañosa, el Prudente (bien como otro Anco Marcio Rey de Roma, despues de ver que los Latinos no estimando sus protestos le obligaron à usar del rigor de las armas) moviendo las suyas mandò à su General que hiziesse marchar el exèrcito, que hasta la villa de Estremoz yà no tenia resistencia, y en ella à penas la tuvo; entretanto Don Antonio que se via seguido de alguna gente, la mas esclavos animados del desseo de la libertad (como yà con quatro mil siervos, y foragidos de Roma osò pretender Apio Herdonio la possession del Capitolio) passò à Lisboa, adonde para defenderle la entrada estava el Governador Don Juan Tello, que sin poder hazer menos la desamparò: y ella sin poder hazer mas, oprimida se viò con Rey que no queria, y con ministros de su govierno quales el quiso. Desde alli juntava gente, y pedia socorros à Francia, y à Ingalaterra; estos tardaron, y aquella no se aumentava. El Duque de Alva avia llegado, y expugnados (por la poca resistencia) Cascais y San-Gian, se acercava à Lisboa con veinte mil hombres, hallò resistencia en la puente de Alcantara, y no pequeña, combatiola una noche entera, vino la mañana, y entròla; de la otra parte estava Don Antonio con càsi quatro mil hombres, los mas dellos sin armas, y de los que las tenian eran raros los que se hallavan con conocimiento dellas:

mas

mas como yà entre ellos exercitava la mano de Principe à vista del enemigo los incitò desta manera: *Yo no pienso animaros con mis palabras, antes animarme con vuestra reputacion, que en este dia a de sobrepujar aquella gloria con que vuestros mayores se hizieron eletores de Principes, tres vezes quando menos: y es mas que los que nombrastes fueron clarissimos entre todos los que os diò la sucession. Aquel primero Alonso, y el tercero, quien si no vos les puso la corona? Pues al Rey Don Juan el primero que no me excediò en la fortuna del nacer, quien le diò la de reynar? Buen auspicio por cierto para vos, y para mi, pues no solo teneis possession para nombrarlos, si no buena mano para eligirlos: no solo aveis fiado de mi el cetro, si no que yà se deve fiar de vos el acierto de entregarmele. De vuestro juizio a resultado el nombramiento, resulte de vuestro coraçon que no parezca temeridad sino justicia: yo dado todo à essa esperança me dexè traer todo à este peligro, que una Corona mal assegurada en la frente antes promete ruina que ventura. Todas las dificultades he pisado, no para ser exemplo de ambicion si no para motivo capital de vuestra defension y libertad. Y quien piensa que sin misterio he salido por entre lanças y fatigas de la muerte y de la esclavitud (de que salieron tan pocos) despues que por que no os faltasse vuestro Rey, encontrandole en el campo sin cavallo le di el mio, exponiendome à la ira de la barbaridad vitoriosa? Y quien piensa que en vano quedè libre de las persecuciones de mi Tio que viendo que de nada me acautelava menos que de sus desinios, me quiso quitar las esperanças con quitarme de entre vosotros, relaxandome à las ultimas afrentas de la miseria? Y quien piensa que sin permission divina, huyendo de la prision y del rigor de la pàtria, he escapado de las azechanças de Castilla? Por que al fin el aprieto me hazia por desvio de un peligro dar en otro. Yo de vosotros fiè siempre mi justicia. Los Grandes Portugueses nunca la quisieron para los otros Grandes, desseando cada uno executarla sobre todos. De entre vosotros he de hazer que muchos la executeis en ellos. Vosotros sois à quienes en mis agravios despreciaron: pues sabed que el camino de hazeros preciar es seguir la resolucion con el valor. Para que quereis consentir que nadie crezca sobre vosotros con maldades? No permitais que yo criado à vuestros ojos, hijo del Principe mas excelente, nieto del Rey mas venturoso que tuvistes, venga para que os defienda à la ultima desventura. Serà bueno que el enemigo natural de las tierras de mis abuelos, se introduzga estraño en ellas? No tocais yà con la mano vuestra opression, sino le sacuais desta esperança? Con que amor a de trataros aquel à quien vuestros padres tantas vezes castigaron, y contra quien vosotros os armastes? Si el os assegura con su potencia mas aumentos; yo os asseguro que de un Rey en favor de un Reyno mas obra la inclinacion que la grandeza: y que inclinacion quereis vos que os tengan aquellos que saben que nunca les fuistes inclinados? No ay que temer si estais unidos, que à los Imperios mas los defiende la concordia que el gran numero de gente. Esse campo, y esse mar que veis poblados y cubiertos de tormentas que parecen formidables, no contienen otra gente mas de aquella que mostrada à ser vencida de vuestras armas, està trayendo à la memoria quando en Aljubarrota no fueron apagados de mayor numero que el nuestro. Entonces para càsi quarenta mil hombres fuimos seis, y aora para veinte estamos quatro. No quisiera deziros que por lo menos procuremos sustentarnos mientras tardan los socorros. En Ingalaterra y en Francia se van haziendo levas con tanto calor, que es impossible la tardança. Yo bien quisiera que no fuessen menester, para que no faltàra en vos y en mi aquella soberania de vencer à muchos siendo pocos; esta es nuestra possession, nuestra fama, y nuestra gloria,*

de

de vos espero que la aveis de sostener, y de mi que con ella he de deshazer todos los poderes de la embidia.

Llevados destas palabras, ò de su desatino, sin orden alguna militar, y desnudos cási todos, osaron embestir con un gran exercito, diestro, y fuerte, y lo que es mas, dieron cuydado al Duque General, que quiso llamar vitoria digna de dar nombre à un Capitan yà nombrado de la fama, la rota de tan deshilada tropa. Por caminos ocultos iva huyendo Don Antonio, entretanto los arrabales de Lisboa se ponian à saco, que fuè mayor que la batalla, ò para dezirlo mejor fuè grandissimo el, y ella ninguna. No pretendo en esto gloria para la Pátria, si no para las mismas armas de nuestro Principe, que acostumbradas à conseguir grandes triunfos, fuèra desacreditarlos si entre ellos nos acordàramos deste: y si lo uvo, cierto que mas propiamente se deve al valor de tan pocos bisoños contra tantos veteranos. En los juizios cada uno se deleyte con lo que estima, en el numero à nadie es concedido el alterar. El campo Castellano excedia de veinte mil combatientes, el Portuguès (sea campo en ora buena) no excediò de quatro mil; la verdad es esta.

Hallandose luego Don Antonio en la ciudad de Porto con las reliquias de aquella gente que le uviera sostenido mas en el titulo Real si en darsele se uviera anticipado menos ciega, facilmente le puso en huida Sancho de Avila (uno de los mejores Capitanes de las armas Españolas) empezando à batir la Ciudad desde la otra parte del rio Duero, que baña sus murallas; mas como no avia pensado resistir, el empezar à batirla, antes fuè demasia, que importancia. A este exemplo baxaron con furor por la comarca algunas compañias: yo no niego el valor, mas exercitarle adonde falta resistencia, no le llamarè cobardia atrueque de que no le llamen vitoria. Yà Don Antonio no hallava lugares que le admitiessen, los montes y los bosques fueron su receptaculo y su refugio muchos dias; tiempo vino à alcançar en que deviò mas à las fieras, que à los hombres, como el Emperador Macrinio, obligado del poder de Elio Gabalo, quando por la Asia menor baxava temeroso. Mas yà con desengaño, y cási sin compañia passò à Francia, de donde todavia bolviò con una armada en que fuè desbaratado por el Marquès de Santa Cruz en la Isla de la Tercera, ocasion en que se viò algo de valor, y mucho de la ira, y licencia militar. Portuguès uvo que muerto el enemigo le comiò los higados. Passados siete años ayudado de las fuerças de la Reyna Isabel Inglesa con una flota de cien navios apareciò sobre Lisboa, ganò à Peniche, entrò en los arrabales de la ciudad, y hizose dueño de gran parte della. Desde el Castillo y Galeras batidos los Ingleses empezaron à perder tierra y gente, y à retirarse à Cascais, de donde entrados en sus navios desaparecieron, con mucho daño, y recebidole, todo menos considerable que la lealtad Portuguesa despues de reconocido su Principe. No uvo persona en esta ocasion que se acordasse de Don Antonio: obrava yà demas de la virtud natural, el amor con que Don Christóval andava conquistando en el Reyno para ellos, assi como à ellos los avia conquistado para el Rey. Nada quedò divertido al servicio de su Principe, ni al amor de su Pátria: estraño obrar, en ocasion que parecia no poder uno ser de una parte, sin pretender la ruina de la otra. Levantava Felipe, como Abraham, el cuchillo sobre la garganta de muchos, como divino medio le detenia Don Christóval. Queria entrar Don Felipe desde Badajoz, pidiò al General un tercio para entrar acompañado, y Don Christóval le dixo. *Suplico à Vuestra Magestad humilmente no entiendan los Portugueses que Vuestra Magestad no se fia dellos, por que nunca los conquistaremos los coraçones, y lo que pretendemos es esto solo.*

Entrò pues el Rey por Elvas sin el arnès, y con la toga, despachando con Don Christóval todas las cosas del nuevo Reyno. Llamò à Cortes para la Villa de Tomar, adonde yà con alegria y con aplauso le avian jurado por legitimo heredero de aquellos Estados, jurandoles sus privilegios,
1580. y confirmando sus leyes. Caminò à Lisboa, y dia de San Pedro hizo su entrada con grande triunfo, y faustas aclamaciones, aviendo pensado por ventura que la avia de hazer rompiendo por las armas Portuguesas, las hallò en maravilloso silencio con la antigua prosperidad de Furio Camilo, que prevenido contra las que imaginava promtas entre los Tusculanos entrò en su ciudad hallandolos divertidos en el govierno de sus casas. De su quierud, y deste contento se viò como avia ganado los coraçones de los Portugueses con su derecho, y con su valor natural, y no con sus armas, como publica la boca popular; pues (como dezia Zenon à Tito Quincio, agraviado de todos los Magnetes, solo por que Euriloco con pocos se oponia à los Romanos: y los Emperadores de Rodes quando el Senado les culpava de que algunos favorecieron à Perseo Macedonico) la alteracion de un Señor, con poca gente, la mas della olvidada, no podia, ser parte para deslustrar la conformidad y la fè de cási todos: por que à no ser esto, y à resistirle conformes, quien no dudára del sucesso? Si se viò que aviendose perdido el año antecedente veinte mil Portugueses, estando el Reyno atenuado, lo mejor conforme, los alterados pocos, y cási desarmados, dieron tanto cuydado al sucessor, que le obligaron à usar de todo su poder, y de toda su prudencia. Mas à que efeto argumentamos lo que resolviò el propio Rey? Embiole el Duque de Alva, despues de essa que llaman batalla, las llaves de la ciudad de Lisboa, y el dandolas à Don Christóval de Moura dixo: *Tenedlas vos, por que à vos se deven ellas.* Llamele aora vitoria de las armas la vanidad, que la Prudencia en estas palabras vitoria le llamò de su derecho, dado à entender por Don Christóval, y que muchos lo entendiessen de espacio no es culpable: quando vieron morir un Rey Christiano que todo estuvo declarado por el Duque de Bragança, y que despues à poder de Don Christóval estandolo por Castilla no se atreviò à declarar que sucedia su sobrino: y lo que es mas, quando vieron al mismo sobrino apoyar la justicia de las partes con ofrecerle para que desistiessen della, grandes dones: y al proprio Reyno tan grandes, que fueron todos los que un Principe natural les dexò quando le llamava otra Corona: el Rey Don Manuel quando passò à jurarse por Principe heredero de Castilla. Son estos, assi como los truxo el Duque de Osuna quando vino à ayudar à Don Christóval.

Gracias y mercedes que el Rey mi Señor concederà à estos Reynos quando le juren por su Principe y Señor, en las quales se incluyen las que el Serenissimo Rey Don Manuel les concediò el año de 1499. Era aquel en que passò à Castilla.

1. *Que su Magestad harà juramento en forma de guardar todos sus fueros y costumbres, privilegios, y exemciones concedidos à estos Reynos por sus Reyes.*

2. *Quando uviere Cortes tocantes à este Reyno, seràn dentro del, y que en otras ningunas se podrà tratar, ô determinar alguna cosa que le toque.*

3. *Que poniendose Virrey, ô personas que debaxo de otro qualquier titulo goviernen este Reyno, seràn Portugueses: y lo mismo se entenderà si à el se uviere de embiar algun Visitador: mas que podrà embiar por Governador, ô Virrey persona Real, que sea Hijo suyo, Hermano, Tio, ô Sobrino.*

4. *Que todos los cargos superiores, y inferiores de Justicia, y de hazienda, y qualquier otro govierno no puedan darse à ningun estraño si no à los*

los Portuguesès.

5. *Que en estos Reynos avrà siempre todos los oficios que en tiempo de sus Reyes uvo, assi de la casa Real, como del Reyno, y seràn siempre proveydos en Portuguesès que los exercitaràn quando su Magestad y sus sucessores vengan al Reyno.*

6. *Que lo mismo se entienda en todos los otros cargos y oficios grandes y pequeños de mar y tierra, que aora ay, y despues uviere de nuevo: y que las guarniciones de Soldados en las plaças seràn Portuguesès.*

7. *Que no se altere en los Comercios de la India, Guinea, y otras conquistas destos Reynos, ya descubiertas, ò que se descubran despues, y que todos los Oficiales de ellos sean Portuguesès, y naveguen en navios Portuguesès.*

8. *Que el oro y la plata que se hiziere en moneda (que serà todo el que viniere al mismo Reyno de su dominio) no tendrà otra nota que las armas de Portugal sin mezcla alguna.*

9. *Que todas las Prelacìas, Beneficios y pensiones se daràn à Portuguesès: cargo de Inquisidor mayor, Encomiendas, y oficios de todas las Ordenes Militares, y en todo lo Eclesiastico, como ya se dixo en lo seglar.*

10. *Que no avrà tercias en las Iglesias, ni subsidios, ni escusados, y que para ello no se podràn impetrar Bulas.*

11. *Que no se darà ciudad, villa, lugar, jurisdicion, ni derechos Reales à persona que no sea Portuguesa: y que vacando bienes de la Corona, su Magestad, ni sus sucessores podràn tomarlos para si, antes darlos à los parientes de los ultimos posseedores, ò à otros benemeritos Portuguesès.*

12. *Que en las Ordenes Militares no se inovarà cosa alguna.*

13. *Que los Hidalgos vençan sus moradas con doze años de edad. Que su Magestad y sus sucessores tomaràn cada año duzientos criados Portuguesès que vençan la propia morada, y que los que no tuvieron fuero de Hidalgos sirvan en las armadas del Reyno.*

14. *Que quando su Magestad y sus sucessores vinieren à este Reyno no se tomaràn casas de aposentadoria, como en Castilla se usa, sino como en Portugal.*

15. *Que estando su Magestad y sus sucessores fuera deste Reyno traeràn siempre consigo un Consejo que se llamarà de Portugal, con una persona Eclesiastica, un Veedor de hazienda, un Secretario, un Chanciller mayor, y dos Oidores, que seran Portuguesès, y con quienes se despacharan las cosas del Reyno: y en la Corte avrà dos Escrivanos de hazienda, y dos de la Camara para lo que se ofreciere; y todos los papeles seràn en Portuguès: y quando su Magestad viniere à Portugal vendrà con el propio Consejo.*

16. *Que todos los Corregidores, y cargos de justicia se proveeràn como aora, Proveedores, Contadores y otros.*

17. *Que todas las causas de qualquier calidad que sean se determinaràn y executaràn en este Reyno.*

18. *Que su Magestad y sus sucessores tendràn Capilla como los Reyes passados en Lisboa, para que los oficios divinos se celebren.*

19. *Que admitirà su Magestad los Portuguesès à los oficios de su casa al uso de Borgoña, indiferentemente que à los Castellanos, y otras naciones.*

20. *Que la Reyna se servirà ordinariamente de Señoras y Damas Portuguesas, y que las casarà en la pàtria, y en Castilla.*

21. *Que para que se aumente el comercio se abriràn los puertos secos de ambos Reynos, y passaràn los navios.*

22. *Que se darà todo favor para entrar pan de Castilla.*

23. *Que darà trecientos mil ducados, ciento y veinte para rescatar cautivos Portuguesès, ciento y cincuenta para depositos, treinta para acudir al trabajo presente de la peste.*

24. *Que para las flotas de la India, defension del Reyno, y castigo de Cosarios su Magestad mandarà tomar assiento conveniente aun que sea con ayuda de los otros Estados suyos, y mayor costa de su hazienda Real.*

25. *Que procurarà estar en este Rey-*

no lo mas que fuere possible, y si no uviere estorvo quedarà el Principe en el. Almeirin à 20. de Março de 1580.

Estos privilegios sacaron los Portugueses para su Pátria, y aora ay Portugueses tan enemigos della, que los ayudan à violar, como si la ruina necessitasse de apetitos, y como si no incurriessen los que los quiebran, y los que lo consienten en aquellas maldiciones de aquellos padres de los cetros poco temidas, quando vemos en nuestro daño los efetos dellas. Confirmòlos Felipe. *Y todas estas mercedes*, (dize) *gracias y privilegios tengo por bien, quiero y mando, que ni en todo, ni en parte dexen de tener su efeto en tiempo alguno; suplo qualquier defeto que de hecho, ò de derecho en estas cosas se pueda oponer* (prosiguen palabras y clausulas de firmeza) *y encomiendo, ruego y mando al Principe mi hijo, y à todos sus sucessores, que assi lo cumplan; si lo hizieren (como espero) sean benditos de la bendicion de Dios, Padre, Hijo, Espiritu santo, de la Virgen gloriosa, de la Corte Celestial, y de la mia. Si no (lo que no creo) sean malditos de la maldicion de nuestro Señor, de nuestra Señora, de los Apostoles, y de la Corte Celestial, y de la mia: no crezcan, ni prosperen, ni passen adelante. Dada y sellada con mi sello de plomo en Lisboa à 15 de Noviembre. Lope Suarez la hizo año de* 1582. YO EL REY. *Miguel de Moura.*

Estos privilegios ofreciò al Reyno para que le jurassen, estos le confirmò despues que le juraron. Sepamos aora quien es el conquistado, el Rey de quien un Reyno saca tales gracias, ô el Reyno de quien un Rey no pudo serlo sin ellas? Diferentemente nos juzgàra Carlos V. por que su hijo despues de jurado en Portugal no tuvo quien se bolviesse contra el, aviendo toda la ocasion que pudiera alterar los animos. Passò su nombre à la India, distancia inmensa, acallò todo aquel Imperio, y obedeciole.

Con satisfacion pública compuso el Rey en Lisboa las cosas passadas y presentes, y despues de aver usado algun castigo con algunos culpados, no como Sergio Galba con todos los que tardaron en saludarle por Emperador, usando de la clemencia de Julio Cèsar con los Romanos, perdonò à otros, dexando purificada en pocos la imprudencia de todos los engañados, y todos fueron tan pocos, que queriendo reservar algunos nombrò la primera vez quando el rigor estava en todo su punto, veinte y cinco solamente: y la segunda quando no estava en todo su punto de piedad, solamente cinco: algunos trecientos reservò Carlos V. en el perdon del tiempo de las comunidades. Las muchas mercedes que hizo Felipe, las muchas aciones con que se mostrò digno de aquel Imperio, essas yà en los animos de todos le dieran el titulo quando no fuera suyo.

Dexando al Serenissimo Principe Cardenal Alberto, Archiduque de Austria su sobrino, por Governador desta Corona, bolviò à Castilla con la Emperatriz Maria su hermana, que viniendo à España en esta ocasion fuè à buscar al hermano en nuevo Reyno. El mayor cuydado que tuvo el Governador en su tiempo, fuè la buelta de Don Antonio con la armada Inglesa sobre Lisboa, con que vino à despedirse de la pátria, quando no de las esperanças de bolver à ella, parecido (si no con el otro Antonio que en tiempo de las competencias de Vespasiano y de Vitelio aplacava los motines) en los sucessos de su intento à Manlio llevado à la pretension de Rey de Romanos, para que le dieron animo muchos que despues se le quitaron, por que no solamente le desamparò el pueblo que tanto le avia amparado, mas aun sus mayores amigos le mostraron las espaldas, haziendo que à un mismo lugar, y un propio tiempo le viesse en el trono que desseava, y en la miseria que por ventura no temia, ni fuè la menor verse llamado Tirano de algunos que le llamaron 1586.

maron Rey, y de otros que sin duda entonces dessearon ser compañeros de aquellos. Prosiguiendo en sollicitar favores de Francia residiò en Paris miserablemente, y assi muriò. Està sepultado en la Iglesia del Ave Maria con humildad, mas en el Epitafio con la porfia de titulo de Rey; fuè Principe dotado de virtudes dignas de mejor fortuna, y que no desmereciò la que buscava, si no en el modo de buscarla.

De la misma suerte que el govierno Romano despues de adquirido el Reyno de Macedonia, puso en algunas Provincias Tribunales para mejor expediente de las partes: assi el Rey hizo passar desde Lisboa à la ciudad de Porto el Senado, ô Chancilleria que llaman Relacion, pareciendo que se atajavan gastos y opressiones: mas la experiencia a mostrado que fuè abrir la puerta à nuevos pleytos que se dexavan de hazer, componiendose por no ir tan lexos, dandose à aquella ciudad y su contorno una opression que solo conocen los que la padecen, y nunca acaban de entender los Superiores para el remedio: porque en los pretendientes miran solamente la humildad con que piden cargos, sin considerar la sobervia con que despues los exercitan. Leones vì yo en aquella ciudad, que despues vistos en Madrid eran ovejas.

De enfermedad prolixa, que grandemente le atormentò (como al Emperador Arnulfo) muriò en su insigne
1598. Monasterio de San Lorenço del Escurial à 17 de Setiembre 1598 con setenta y un años de edad, diez y ocho de Rey de Portugal, y quarenta y tres de toda España. El primero Principe desta Monarquia junta despues que los Godos la perdieron. Pudo con razon dezir como Septimio Severo al tiempo de morirse, que quando tomò el Imperio cási todo le viò alborotado, y quando le dexò, todo en sossiego, y paz tranquila. Fuè uno de los mas inclitos Principes que tuvo el mundo; en el se acomularon virtudes que divididas por otros los pudieran hazer clarissimos. Cuydava del cargo que tenia: y à la costumbre humana de sus gloriosos antecessores Portugueses conocia los vassallos, premiava los meritos, oìa à todos, à todos respondia, no con generalidades, si no con resolucion à las pretensiones, con entera noticia dellas, y dellos. Para esto tenia contadas las horas, distribuidos por ellos los despachos para no confundirlos; y sobre ellos escrivia tanto de su mano, que solo lo que oy se conserva en el Archivo de la casa de Castel-Rodrigo le podia acreditar por un vigilante y cuydadoso Monarca.

Era de mediana estatura, la presencia venerable, frente levantada, ojos azules y hermosos, nariz bien puesta, labios gruessos, el de abaxo caìdo un poco, como de la Casa de Austria: cabellos rubios, y todo junto de aspecto verdaderamente Real y magestuoso. Careciò del sentido del olfato, ô por lo menos de tal manera le tuvo que no hazia diferencia en los olores: esta falta tuvo, porque cási es alabança el tenerla, que quien trabaxava tanto, es de creer que de buena gana dexava las delicias. La aplicacion maravillosa. Fuè Rey de sus Privados, y no elector de Reyes. Moria congoxado, y deziale Don Christóval, que se acordasse que dexava un hijo capazissimo: y el dixo, *Ay Don Christóval, que temo que le an de governar!* Nunca hablò menos que por la boca de la prudencia y agudeza. Dezia Ciceron que si Jupiter uviera de hablar como los hombres, hablàra solamente como Platon, y dixera como Felipe si supiera profetizar. Retratos diferentes le representan en diferentes edades: mas hermoso aquel que se vè con ropa rozagante Imperial de brocado de oro, aforrada en tela de plata, cetro en la mano, gorra puesta como se hallò en las Cortes de Tomar, ornamento observado entre las ceremónias Reales antiguas deste Reyno en semejantes actos.

Casòse (como Julio Cèsar) quatro vezes. Primera con la Princesa Doña Maria, hija de nuestro Rey Don Juan el III. Segunda con Maria Reyna de Ingalaterra hija de Enrique VIII. de que no tuvo sucession. Tercera con Isabel que llamaron de la Paz, por la que truxo en dote, hija de Enrique II. Rey de Francia. Quarta con Ana hija del Emperador Maximiliano II.

Hijos de la primera.

I. Don Carlos à quien su padre (como el Emperador Constantino con su hijo Crispo) recogiò por justas causas en un quarto de su Palacio, adonde muriò moço.

De la tercera.

II. Doña Isabel Clara Eugenia Condesa de Flandes, muger del Archiduque Alberto.

III. Doña Catalina muger de Carlos Manuel Duque de Saboya.

De la quarta.

IV. Don Fernando. V. Don Carlos Lorenço que murieron niños.

VI. Don Diego que muriò niño, jurado Principe de Portugal.

VII. Don Felipe que sucediò en la Corona.

VIII. Doña Maria que muriò niña.

Titulos que diò.

A Don Manuel de Meneses, diò el titulo de Duque de Villareal, de que era Marquès.

A los primogenitos de la casa de Aveiro, el de Duques de Torresnovas.

A Don Antonio de Castro, el de Conde de Monsanto.

A Don Francisco Mascareñas, el de Conde de Villadorta, ô Santa Cruz.

A Ruy Gonzalez de Camara, el de Conde de Villafranca.

A Don Francisco Manuel, el de Conde de la Atalaya.

A Don Fernando de Noroña, el de Conde de Liñares.

A Don Fernando de Castro, el de Conde de Basto.

A Don Pedro de Alcaçova Carneiro, el de Conde de la Idaña.

A Don Duarte de Meneses, el de Conde de Tarouca.

A Don Christóval de Moura, el de Conde de Castel-Rodrigo.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Felipe Segundo Rey de España, y XVIII. Rey de Portugal.

Gregorio XIII siendo muerto el 10 *de Abril* 1585 *despues de aver governado la Iglesia universal treze años, le sucediò el mismo año el Papa Sixto V, y à el Urbano VII el de* 1590*; Gregorio XIV el mismo año; Inocencio IX el de* 1591*; Clemente VIII el de* 1592, *y Leon XI el de* 1595. *Durante el govierno destos seis Pontifices no uvo si no el Emperador Rodolfo II. Al principio del año de* 1582 *Francisco de Valois Duque de Alençon, hijo de Enrico II, y hermano de Francisco II, y de Enrico III Reyes de Francia, llegò à los Payses baxos, adonde le avian llamado los pueblos rebeldes à su Soberano legitimo, y le proclamaron en Amberes Duque de Brabante, però dos años despues bolviò à Francia, donde muriò de desgusto en Castillo-Thierry villa de su mayorasgo poco tiempo despues. Guillermo de Nassao Principe de Oranje, fundò la Republica de las siete Provincias unidas, mataronle alevosamente en Delfte villa de Olanda el* 10 *de Julio de* 1584. *Fuè el matador Baltasar Girard conocido debaxo del nombre de Francisco Guion, que le tirò un pistoletazo que le*

le atravesò el estomago, y muriò el mismo dia; el facinoroso fuè atenazeado y desquartizado. A tres de Noviembre del año de 1584 *muriò San Carlos Borromeo, Arçobispo de Milan de edad de* 46 *años, y un mès, despues de* 24 *años, y tres meses de Obispado. Por orden de Isabel Reyna de Ingalaterra, Maria Stuarta Reyna de Francia y de Escocia, fuè publicamente degollada en Londres por la Fè Catolica el* 18 *de Febrero del año de* 1587. *En* 1588 *el Pontifice Sixto V canonizò à San Didaco de la Orden de San Francisco, que avia muerto* 125 *años antes. Enrique de Lorena, Duque de Guisa, uno de los principales Cabos de la Liga, fuè matado en Blois, ciudad de Francia, el* 13 *de Deciembre del año de* 1588, *y Luis de Lorena, Cardenal de Guisa, su hermano, lo fuè el dia siguiente. Enrique III Rey de Francia y de Polonia, fuè matado en Fonteneblo el dia* 2 *de Agosto del año de* 1589 *por Diego Clemente Frayle Dominico. Este Rey, que fuè el ultimo del lignage de los Valoes, no tenia si no* 38 *años, y dos meses, de los quales avia reynado quinze y dos meses, no dexò hijos. Enrique IV llamado el Grande, de la Casta de Borbon, le sucediò. El* 5 *de Enero del año de* 1589 *muriò la Reyna de Francia Catalina de Medicis viuda de Enrique II, y madre de Francisco II, de Carlos IX, y de Enrique III sucessivamente Reyes de Francia. San Francisco de Salas, Obispo de Ginebra, no siendo si no Sacerdote, empezò el año de* 1591 *su mission en el pays de Chablès, adonde convertiò gran número de hereges, y reduxo muchos pecadores à su obligacion. Isabel de Austria, hija del Emperador Maximiliano II y de Maria hija de Carlos V, viuda de Carlos IX Rey de Francia, muriò en Ungria el año de* 1592, *y el mismo año muriò San Pascual de Baylon Religioso socolante de la Orden de San Francisco. Alexandro Farnese, Duque de Parma, uno de los mas famosos Capitanes de su siglo, que avia sucedido en el govierno de los Payses baxos à Don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, muriò en Arras el* 3 *de Deciembre año de* 1592 *de edad de* 50 *años, despues de aver governado los Payses baxos el espacio de* 14 *años con aplauso universal; su cuerpo fuè trasportado à Parma, adonde fuè enterrado en la Iglesia de los Capuchinos, en habito de Capuchino. En* 1593 *el venerabile Cesar Du Bus estableciò en Francia la nueva Congregacion de los Clerigos Regulares llamados de la Dotrina Christiana, que no fuè confirmada si no quatro ò cinco años despues. En* 1594 *el Papa Clemente VIII canonizò à San Jacinto de la Orden de Santo Domingo, y San Remondo de Peñafort de la Merced. El* 25 *de Mayo del año de* 1595 *muriò en Roma San Felipe de Neri, Instituydor de la Congregacion de los Padres del Oratorio, de edad de* 82 *años. El Archiduque Alberto, hijo del Emperador Maximiliano II y de Maria hija de Carlos V y de Isabel de Portugal, hermano de dos Emperadores, à saber de Rodolfo II, y de Mathias I, llegò el* 11 *de Febrero del año de* 1596 *à Bruselas para governar los Payses baxos en nombre de Felipe II, despues de aver governado el Reyno de Portugal por espacio de treze años, y rehusado la Corona Imperial, que los Electores del Imperio le avian ofrecido dos vezes. En* 1597 *el Padre Claudio de Aguaviva, General de los Padres de la Compañia de Jesus, hizo en Roma la traslacion del Cuerpo de San Ignacio de Loyola à la nueva Iglesia suya del Jesus,* 41 *años despues de su muerte.*

CAPI-

CAPITULO II.

DON FELIPE TERCERO,

Rey de España, y XIX Rey de Portugal segundo del nombre, naciò en Madrid el año de 1578, empezò à reynar en Portugal el de 1598 de edad de veynte años. Casòse con Doña Margarita de Austria, hija de Don Carlos de Austria, Duque de Grats; muriò en Madrid el año de 1621 de edad de 43 años; està enterrado en el Escurial: fuè Rey de España y de Portugal 23 años.

Desde el año 1578. hasta el de 1621.

GRande fuè el govierno de nuestro Rey difunto, grande por la misma razon su falta, grande por todo el sentimiento de quien le perdia. Moderavale una viva esperança que à todas partes assegurava el heredero Don Felipe, que en la insigne villa de Madrid avia nacido (setimo hijo de su padre, y quarto de su madre la Reyna Doña Ana) à 14. de
1578. Abril. Fuè Segundo del nombre en Portugal, y Tercero en España, como su padre Segundo en ella, y Primero en el.

Juròle por sucessor esta Corona el
1583. primer dia de Febrero, despues las otras. Vino desta manera à ser el Principe primero de toda España: y Portugal el primero Reyno que le acla-
1598. mò. Tenia entonces cinco años de edad, y veinte quando tomò el cetro que su padre avia dexado.

Tuvo diferentes embaxadas de Emperadores y Reyes que siempre recibiò con Real grandeza. Expidiò muchas armadas, y muchos socorros: muy suyo aquel con que ayudò al Pontifice Paulo V. de tres millones, y treinta mil hombres, à imitacion del grande Carlos de Francia, quando la Iglesia padecia las molèstias de los Lombardos: otro al Emperador Fernando de treinta y dos mil Infantes, quatro mil Cavallos, y gran suma de dinero. De estos dos socorros resultaron vitorias importantes, Reynos nuevos en la India Oriental, aumentos en las navegaciones y comercios, singularmente del Oceano.

Con zelo christianissimo (y resolucion tan grande, que fuè temida de todo el animo de Carlos Quinto, en quien como antes en el Católico Rey Don Fernando, y despues en el Prudente Monarca Felipe Segundo fuè visto este desseo siempre con inconvenientes no pequeños) expeliò de España los Apostatas Moriscos (fueron cási quatrocientos mil) que en ella se difundian herèges, tiranos y traidores, usando con ellos de tal clemencia (si bien dañosa despues) que no los puso à cuchillo, pudiendo hazerlo con justa causa. Esta hazaña gloriosa le fuè profetizada el dia de su nacimiento por un Predicador Apostólico, despues de aver reprehendido aquella gente sacrilega, amenaçandola con el Principe nacido.

Muchas vezes prometiò à nuestro Reyno verle en persona, y otras tantas dexò de hazerlo: lo primero desseos suyos: lo segundo reparos de sus privados. Notable cosa! que ninguna està tambien à un Rey, y à su gente, como verla, y ser visto della, y que no se vean porque no quieren mudarse los validos; tan de vidrio es la privança. Yà de escarmentada no lo pretendia esta Corona, ni lo esperava, quando arrebatadamente le viò caminar por el mès de Abril, llevando en 1619.
su


Philippus 3. Hispaniarum et Portugalliæ
Rex 19. etc.
Vixit Anno 43. Obiit Anno 1621.



su compañia los Principes Don Felipe, y Doña Isabel y la Infanta Doña Maria: y (como su padre) en el propio dia de San Pedro (con razon elegido destos Reyes para recebir llaves dichosamente) entrò en la ciudad de Lisboa gozando del mayor triunfo que jamas se escriviò de ningun Monarca, por que llevados los Portugueses del amor y alegria de verle entrar en su Reyno, aviendole primero entrado en las almas: tales obras fabricaron, que ocupando con ellas los distritos de los quatro elementos, no les dexavan lugar donde cupiessen; no es exagerar que toda eloquencia serà siempre poca para descrivir este aparato. Copia inumerable de baxeles por el rio Tajo, en forma de varios pezes y monstros marinos. Passò el Rey en una Galera (acompañada de muchas) fabricada con tan superior artificio, que pudo poner en olvido la con que Filopater, Rey de Egypto, assombrò su tiempo, y diò motivo al cuydado de las cifras de Budeo. Entretanto que vogava la multitud de embarcaciones, los truenos de la artilleria dellas y del Castillo atemoriçavan la region del aire. Puesto en tierra el Rey fuè passando hasta la Iglesia mayor, della hasta Palacio, viendo tantos espectaculos de oro y de plata, que faltandole tiempo para verlos, al otro dia bolviò à remirarse en maquinas tan sublimes, que al fin eran descripciones de los animos de quienes se las ofrecia: assi teatros y fabricas inumerables se vieron levantadas con fundamentos y materias, que antes parecian para muchos siglos, que para un solo dia, aun el deshazerlas se mostrava impossible; esto solo se diga (sin excessivo encarecimiento) en retorno de verlas hechas. Al fin alli faltò caudal à la admiracion para admirarse, y à la grandeza discurso para conocerse tanto que el mismo Rey mostrado à lograr aparatosas pompas, dixo: *Que solo aquel dia se tuviera por Rey*, queriendo llamar en esta entrada à la ciudad de Lisboa, *Felicidad de Felipe*, como la llamò Cesar suya entrando en ella.

Celebrò en Palacio los dos actos del juramento del Principe, y de las Cortes del Reyno con grande alegria, con grande aplauso, y con grande esperança, todo mal logrado: primero por lo poco que los vassallos fueron vistos de su Rey, aun que le vieron â el, segundo, por la resolucion con que fueron respondidas las Cortes. Esto fuè por que el ir al Reyno, y celebrarlas, acion suya avia sido, el responderlas, y no hazerles mercedes resulta de privados y ministros: mostrrando assi esta ocasion como otras muchas quantos aciertos buenos hizo perder à su Corona faltar en tal Rey la exemcion y la libertad de su antecessor Don Juan el II. Temerosos los validos de que se aficionasse à nuestra gente, y se detuviesse entre ella, ninguna grandeza, ninguna abundancia, ninguna comodidad, ni ninguna conveniencia uvo que no fuesse veneno, y pudo tanto con este Principe lo que le dezian, que à penas diò crédito à lo que via, aviendo de lo visto à lo escuchado distancia sin medida. Bien lo pagaron ellos, que si quitaron un Rey de la vista de unos vassallos à quienes no podian quitarle de las almas, Dios se le quitò à ellos à los ojos de los agraviados, que los vieron morir en destierro, en destimacion, y aun en miseria: paradero fatal de la privança.

Gastados siete meses en ida y buelta vino à morir en Madrid el ultimo de Março, con quarenta y tres años de vida, y veinte y dos y medio de Reyno. Està enterrado con sus padres en el Monasterio Real de San Lorenço. Su retrato assi como se hallò en las Cortes de Lisboa con ropa roçagante de brocado, Tuson y cetro, es alegre y magestuoso. Fuè de estatura con mas proporcion, que grandeza; frente dilatada, ojos azules, labios guessos, blanco y rubio, cabellos de oro, aspecto hermoso, presencia de que facilmente se inferia soberano 1621.

Imperio. Católico y santo Principe, no hallò que temerse, ni que llorar à la hora de su muerte, si no el aver calificado aquellos temores que diximos de su padre à la hora de la suya, que à no averlos calificado, uviera sido uno de los mas sublimes y bien afortunados Principes de toda la tierra, por que tal era su felicidad, que teniendo privados que trataron mas de hazerse poderosos sobre el, que de hazerle poderoso sobre sus contrarios, debelandolos y confundiendolos les hizo perder vidas, y Reynos: otros nuevos truxo à España, y otras plaças, el de Pegu, el de Candia, la Mamora, y Larache.

Casò con Doña Margarita de Austria (hija de Carlos Archiduque de Grats y de Maria Princesa de Baviera) una de las mas gloriosas Reynas que tuvo esta Corona; viudo della en la continencia fuè imitador del esclarecido Rey Don Alonso V.

Sus hijos.

I. Doña Ana Maria Mauricia, muger del Rey Luis XIII. de Francia, que llevò en dote quinientos mil escudos de oro, naciò el 2 de Setiembre 1601, y muriò à 20 de Enero 1666.

II. Don Felipe que sucediò en el cetro, naciò el 8 de Abril 1605, y muriò à 17 de Setiembre 1665.

III. Doña Maria que naciò en Valladolid à 18. de Agosto de 1606. capitulada para casarse con el Rey de Ungria, y que casò con el Emperador Fernando III, y muriò el año de 1646.

IV. Don Carlos que naciò en Madrid à 14. de Setiembre de 1607, y muriò el de 1632.

V. Don Fernando que naciò en San Lorenço el Real à 17. de Mayo de 1609. Cardenal, Arçobispo de Toledo, Prior de Ocrato, Abad de Alcobaça, y Governador General de los Payses baxos, muriò en Bruselas el 26 de Otubre 1641.

VI. Doña Margarita naciò en Lerma el mès de Mayo de 1610. y muriò à 11. de Março de 1617.

VII. Don Alonso naciò en San Lorenço à 22. de Setiembre 1611. y muriò el año siguiente, de cuyo parto avia muerto su madre, dexando à sus vassallos llenos de eterno desseo y sentimiento.

Titulos que diò.

A Don Miguel de Meneses Marquès de Villareal, diò el titulo de Duque de Camiña.

A Don Christóval de Moura Conde de Castel-Rodrigo, el de Marquès de la misma villa, con la merced de Grande de España, y le hizo de su Consejo de Estado en Castilla, y Virrey de Portugal.

A Don Diego de Silva Conde de Salinas, el de Marquès de Alenquer, villa que hasta entonces fuè siempre propia de las Reynas Portuguesas.

A Don Juan de Borja, el de Conde de Ficallo.

A los primogenitos de la casa de Castel-Rodrigo, el de Condes de Lumiares.

A Don Luis Enriquez, el de Conde de Cuba y Villaflor.

A Don Luis de Silveira, el de Conde de la Sortella.

A Ruy Mendez de Vasconcelos, el de Conde de Castelmellor.

A Enrique de Sousa, el de Conde de Miranda do Corvo.

A Don Luis de Portugal, el de Conde Vimioso.

A Luis Alvarez de Tavora, el de Conde de San Juan de Pesqueira.

A Don Manuel de Castel-Branco, el de Conde de Villanova de Portimaon.

A Don Francisco de Faro, el de Conde de Vimieiro.

A Don Pedro de Meneses, el de Conde de Cantañeda.

A Don Estevan de Faro, el de Conde de San Luis de Faro.

A Juan Gonzalez de Atayde, el de Conde de Atouguia.

A Don Luis de Lima, el de Conde de los Arcos.

A Simon Gonzalez de Camara, el de Conde de la Calleta.

A Don Francisco de Sà y Meneses, el de Conde de Peñaguiaon.

Memo-

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Don Felipe Tercero Rey de España, y XIX. Rey de Portugal.

A Leon XI sucedieron Pablo V el año de 1605, y Gregorio XV el de 1621. Los Emperadores Rodolfo II, Mathias I, y Fernando II governaron el Imperio Romano. El año 1598 fuè famoso por la paz que se concluyò por la mediacion del Papa entre España y Francia à 2 de Mayo en la villa de Vervins en Picardia. Alberto Archiduque de Austria, Governador de los Payses baxos por Felipe II, aviendo con dispensacion del Papa dexado el Cardenalazgo, cuyos despojos puso sobre el Altar de la Santissima Virgen de Hal, pequeña villa de Henao, partiò de Bruselas à 15 de Setiembre del año 1598 con un gran sequito de Cavalleros muy calificados para recebir en Italia à su ilustre Esposa. Durante su viaje encargò el Govierno del pays al Cardenal Don Andrès de Austria su primo, Obispo de Constança y de Brixen, y nombrò à Don Francisco de Mendoza, Almirante de Aragon para mandar las armas. Llegò poco despues à Ferrara, adonde se casò con Doña Isabel-Clara-Eugenia Infanta de España, à quien Felipe II avia dado en dote poco antes de su muerte, las XVII Provincias de los dichos Payses. Este Principe y su ilustre Esposa llegaron à sus nuevos Estados el año siguiente, es à saber el de 1599, y hizieron entradas pomposas en todas las villas de su dominio. En el mismo tiempo se descubriò en Roma el cuerpo de Santa Cecilia, Virgen y Mártyr, y el Papa Clemente VIII deputò al Cardenal Baronio para hazer la visita y el examen del, y tambien se hizo el descubrimiento de los cuerpos de San Valeriano, de San Tiburcio, y de San Maximo. El mismo año los Olandeses debaxo del nombre de Estados Generales de las Provincias Unidas embiaron sus primeros navios à las Indias Orientales, de donde truxeron riquezas imensas, lo qual diò principio à su Compañia de las Indias, que se hizo despues muy famosa, y se establecieron alli; de suerte que algunos años despues edificaron en la Isla de Java, la villa de Batavia, que an hecho el centro de su comercio. Isabel Reyna de Ingalaterra, muriò en Londres à 24 de Março 1603 sin sucession, de edad de 69 años, y de 55 de reynado. Con ella se estinguiò el linage de los Reyes de Ingalaterra, y este Reyno passò à Jayme VI Rey de Escocia que le sucediò y uniò los dos Reynos. Era este Rey hijo de la desdichada Reyna Maria Stuarta degollada en Londres. A 2 de Enero de 1604 los Jesuitas fueron restablecidos en Francia por Edicto del Rey Enrique IV, despues de aver sido desterrados del Reyno diez años antes. A 12 de Setiembre del mismo año el Archiduque Alberto ganò de los Olandeses la villa de Ostende, que su General el Marquès Ambrosio Spinola avia sitiado durante tres años, tres meses y tres dias. En el mismo tiempo florecieron Antonino Reginaldo, Scevola Sanmartano, Frontonio Ducæo, Luis Molina, Ticho Brahe, Guillermo Estio, Francisco Mendoza, Gabriel Vazquez, Domingo Bañes, Tomas Sanchez, Tomas Lemos, Antonio Possevino, Francisco Suarez, Juan Bautista Navarete, Roberto Belarmino, y otros muchos Historiadores y Autores graves. Justo Lipsio Professor y famoso Historiografo del Rey en la Universidad de Lovayna, muriò en ella à 13 de Março 1606, muy llorado de todos los Sabios. A 30 de Junio del año 1607 muriò el Cardenal Baronio, famoso por sus Anales ô Historia Eclesiastica. El año de 1609 fuè memorable por la expulsion de los Moriscos, que avian quedado en España y se avian fingido Católicos; salieron della mas de 900000 almas. El

 mis-

mismo año el Archiduque Alberto, Soberano de los Payses baxos, hizo con los Olandeses una Tregua por 12 *años, por la qual fueron reconocidos Señores absolutos de las siete Provincias, que oy llaman Unidas. Enrique IV Rey de Francia, fuè matado por Francisco de Ravallac, en su coche en la ciudad de Paris el dia* 14 *de Mayo de* 1610. *Luis XIII sucediò à su Padre de edad de nueve años, debaxo de la regencia de la Reyna Maria de Medicis. El Padre Pedro de Ribadeneira, recevido por San Inacio el año de* 1540 *en la Compañia de Jesus, natural de Toledo, y famoso por el libro que compuso, intitulado:* Flos Sanctorum, *ó* Vidas de los Santos, *muriò en Madrid el primero dia de Otubre del año* 1611, *de edad de* 84 *años. El año* 1612 *el Cardenal Pedro Berule establecìò en Francia los Padres del Oratorio, que San Felipe de Neri avia establecido en Italia y en otras partes. En* 1615 *la Reyna Margarita de Valoes, ultima desta casta, muriò en Paris. La Regencia de la Reyna Madre se hizo en* 1617 *tan odiosa en Francia, que su Privado el Marquès de Ancre, Mariscal de Francia fuè matado de un pistoletazo, y ella presa en Blois villa de Francia. En el mismo tiempo Don Agustin de Meneses, à quien Felipe II avia nombrado Arçobispo de Goa, despues de Braga, y Virrey de Portugal, muriò en Madrid en opinion de santidad. Felipe III viendo que no avia aparencia que los Archiduques Alberto y Isabel dexassen sucession, hizo en* 1616 *aclamarse por anticipacion Principe Soberano de los Payses baxos. Pero no gozò dellos, por aver muerto algunos meses antes que Alberto, à saber à* 30 *de Março del año* 1621, *y el Archiduque à* 13 *de Julio del mismo año, echado menos por cada uno. A este ultimo Principe se le hizo en Bruselas un entierro de los mas magnificos que se vieron hasta entonces; todos los Arçobispos y Obispos del pays assistieron à el, como tambien los Cavalleros de la Orden del Tuson de oro, los Grandes, todos los Consejos, las Parroquias, y el Magistrado de Bruselas. Enterraronle en la Iglesia de San Miguel y Santa Gudula, delante del Altar del Santissimo Sacramento del Milagro. Este Principe no dexando posteridad, Isabel-Clara-Eugenia continuò el govierno de los Payses baxos, que bolvieron despues de su muerte à Felipe IV Rey de España. En este tiempo despues de aver sudado copiosamente una Imagen del Màrtyr San Sebastian, se aplacò la peste con que se abrasava Lisboa. Un año antes fueron observados en Portugal dos Cometas prodigiosos en los signos de Virgo y Libra, uno dellos de tanta grandeza que renovò la memoria de aquel que en el nacimiento de Mitridates ocupò la quarta parte del Cielo: siguieronse muertes de Pontifices, y de Reyes, pérdidas de Imperios, caydas de Privados, si bien para temerles el fin de como an de caer, no ay mas cierto Cometa que el modo con que se vèn subir. En la ciudad de Braçain de nuestra India uvo una tormenta que llevò templos, casas, gente, àrboles, y montes, vieronse en el aire diferentes señales en forma de personas, fuegos, y peleas, como en tiempo del Consul Flaminio se avian visto en los campos de Amiterno. Fuè beatificado el Apostol y santo Varon fray Bartolomè de los Màrtyres, Arçobispo de Braga, cuyo cuerpo se halla en una Iglesia de la villa de Viana. Margarita de Chaves fuè en su vida y en su muerte milagrosa.*

CAPI-


Philippus 4. Hispaniarum et Portugalliæ Rex 20. etc.
Vixit Anno 60. Obiit Anno 1665.

CAPITULO III.

DON FELIPE QUARTO,

Rey de Eſpaña, XX. Rey de Portugal, y tercero del nombre, naciò en Madrid à 8. de Abril el año de 1605, fuè aclamado Rey de Portugal el de 1621, deſpues de la muerte de ſu Padre; fuè caſado dos vezes, la primera con Doña Iſabel de Borbon, hija de Enrique IV, Rey de Francia; la ſegunda con Doña Ana de Auſtria, hija del Emperador Don Fernando III; muriò en Madrid à 17 de Setiembre 1665 de edad de 60 años; eſtà enterrado en el Eſcurial; fuè Rey de Portugal haſta quinze de Deciembre 1640 que los Portugueſes eligieron un Rey de ſu nacion, como ſe verà en el Capitulo ſiguiente, de ſuerte que no reynò ſi no diez y nueve años en Portugal.

Deſde el año 1605, haſta el de 1640.

EL mayor Viernes del año naciò el mayor Principe de la tierra. Eſtavan en Valladolid los glorioſos Reyes Don Felipe, y Doña Marga-
1605. rita quando en aquel dia que fueron 8. de Abril ſaliò à la luz del mundo Don Felipe III. en el Reyno de Portugal, Quarto en todos los otros que poſſeia. Fuè celebrado ſu nacimiento con las mas coſtoſas fieſtas que en ocaſion ſemejante fueron viſtas: preſagios felices entonces de tan eſclarecido Principe, y deſpues de tan ſoberano Monarca. Quando entrò en Lisboa el pueblo acudiò para verle, y dixo en altas bozes, *Viva nueſtro Rey, y dele Dios muchas vitorias para el aumento del Reyno.*

1621. Muerto ſu padre ſe retirò, acompañado del Infante Don Carlos, al Real Monaſterio de San Geronimo, de donde pocos dias deſpues, ſaliendo à tomar poſſeſſion de ſu Imperio, con ſublime aparato, y pompoſa entrada moſtrò al mundo un alegre y memorable dia. Con feliciſſimos auſpicios, y con eſpiritus muy de mayores años, entrò en ſu govierno reformando Conſejos, promulgando leyes, caſtigango miniſtros culpados: y mandando à todos que preſentaſſen inventarios de ſus haziendas, para que ſiempre ſe obſervaſſe lo que logravan antes de ſervirle, ſi no fuè en eſta ocaſion nunca uvo alguno que pareciesſe que tenia adquirido mucho.

A diez y ſeis de Mayo entrò en 1623.
Madrid por la poſta ſin ſer conocido, Carlos Principe de Galès Rey de Eſcocia, y de Ingalaterra. Encubierto ſe apoſentò en caſa de ſu Embaxador, y deſcubrioſe con el el penſamiento que le traìa à Eſpaña. Su Mageſtad Católica hizo con el deſde San Geronimo la entrada que ſolamente ſe deve à ſus Reyes y Señores naturales, dandole el lado derecho, acompañada de toda ſu Corte, que en aquel dia fuè la oſtentacion de la alegria, y de la riqueza. Deſpues con demoſtraciones públicas le feſtejò, ſaliendo en perſona à jugar cañas, y à llevar el premio del comun aplauſo. Pareciendole que aſſegurava diferentes pretenſiones, propuſo la mayor, el caſamiento con la Sereniſſima Infanta Maria. Mandòſe à los Varones graviſſimos que votaſſen y eſcriviesſen ſobre la propueſta; conciliados los que conformes en que ſe hiziesſe diſcrepavan en el

modo: esperanças uvo de que avia de tener fin la pretension, mas permitiò el Cielo que no le tuviesse: y si fuè dicha de nuestra Infanta no tenerle, bien se puede fiar al tiempo, y à la de Francia con quien le tuvo que lo digan.

Tuvo fin con la entrega de Bredà aquel cerco en que se vieron encendidas todas las maquinas, todo el poder, y toda la bizarria militar que de la Antiguedad por admirables librò del olvido la memoria. Por diferentes regiones bolaron las insignias de España sobre diferentes y numerosos exèrcitos. En todas estas partes sirvieron siempre, y sirven muchos Portugueses con tanta aprovacion y estima, que à penas se hallaràn en una compañia quatro soldados particulares que no sean nuestros los dos dellos. Assi que los Lusitanos sin otra gente, muchas vezes vencieron batallas, las otras gentes sin Lusitanos à penas dieron alguna.

Los rebeldes Olandeses desseosos de executar mas de lo que podian intentaron ganar la Provincia del Brasil, y aprovechandose del descuydo de quien la governava (que los Governadores del siglo antes passan à ser mercaderes, que Capitanes) ô de algunos viles sugetos que avian divertido el cuydado, y dado avisos, comunicaron el pensamiento, ô la codicia mal pensada, à los Principes del Norte, que todos embidiosos del poder de España (eterna sera su embidia) se inclinaron en su favor, y establecieron gruessa compañia con gente mercantil y poderosa. Una armada fletaron en las Provincias de Olan-
1623. da y Zelanda, que contenia treinta y cinco navios, de que era General Juan van Dort, y Almirante Jacob Willems, con tres mil hombres de mar y guerra, todos de opinion y nombre; artilleria no poca, municiones y pertrechos en grande abundancia. El secreto (cosa que mas falta y mas importa en todos los Consejos) fuè notable, publicando que la jornada era à las Indias Ocidentales, saliò en Deciembre: passada la linea, y à seis grados del Sur, abiertas las instruciones hallaron que les mandavan ir sobre la Baya de Todos Santos. Es la Baya una ensenada que forma el mar amplissima, tanto que se juzga por la mayor del mundo, y puerto de la ciudad de San Salvador, que en aquellas riberas montuosas se levanta con alguna elevacion, en forma prolongada de Norte à Sur: tiene Yglesia Catedral: tuvo una Chancilleria (que llamamos Relaçaõ) hasta el año passado, en que con mucha razon se viò extinguir, por que la mayor injusticia que padece una República, resulta de tener muchos Ministros de justicia: es Metropoli de todo el Estado del Brasil, Provincia situada en aquella vastissima parte del Nuevo mundo, que se llama América al Oriente della, y respeto de nosotros al Ocidente, mayor que toda Europa, mil y duzientas leguas de costa de mar, agradable, rica y fertilissima. Referir los frutos que produze, la gente bàrbara que la possee, y sus costumbres, passado un siglo que la pisamos como pátria, seria antes que necessidad desseo de escrivir y de abultar, son ya cosas muy de casa.

Entrò pues la armada, batieron el arrabal de la marina, estava empezado en frente de la ciudad dentro del agua un Fuerte en que assistia Antonio de Mendoça hijo del Governador Diego de Mendoça con alguna gente, que sin obrar mucho le desamparò maltratado de la artilleria enemiga. Entretanto desembarcaron mil mosqueteros, y à la deshilada fueron marchando sin resistencia alguna. Hizieron alto en el arrabal de San Bento: entrò la noche, y salieron de la ciudad todos sus habitadores. Della se apoderaron los enemigos à la mañana libre y sossegadamente, el Governador, que casi solo avia quedado, los esperò en su casa, y della preso le llevaron à su Capitana. Toda edad, todo sexo, y todo estado, ni pesò recato.

cato, ni dificultad, ni reputacion, solamente seguian el desseo de salvar la vida con la prissa por entre los bosques vezinos, dexando en sus casas un rico despojo. Fueron los Templos profanados, las Imagenes ofendidas, y escarnecido todo ornamento Sagrado. El Obispo Don Marcos Teixeira, varon docto, mostrandose animoso, puesto con sus Canonigos en habito de soldado se avia ofrecido al Capitan, para la defensa, mas no siendo admitido se retirò con orden y concierto militar à una aldea. Matias de Alburquerque, que sucedia al Governador preso, estava cien leguas ocupado en el Govierno de Pernambuco, adonde hizo daño su falta, al mismo tiempo que era provechosa su assistencia en la Baya. Avisò del caso: llegò el aviso en Julio: escriviò
1624. el Rey de su mano à los Governadores de Portugal Don Diego de Castro Conde de Basto, Don Diego de Silva Conde de Portalegre, y à los Cavalleros principales encareciendo, *Lo que estimava el valor y fidelidad Portuguesa, y lo que en correspondencia de su amor esperava que obrassen en ocasion tan grande.* Y ellos por que no fuesse vana la esperança viendose mirados de su Rey (estimacion que siempre en los coraçones Lusitanos solia despertar hazañas maravillosas) que baxando à Lisboa de todas las partes del Reyno donde se hallavan, con las personas y con las haziendas hizieron que sin costa alguna de la hazienda Real saliesse del rio Tajo dentro de tres meses una flota de veynte y seis baxeles llenos, casi la mayor parte, de la Nobleza del Reyno.

Dos primeros con aciones exemplares uvo en esta ocasion, Don Manuel de Moura Corte-Real Marquès de Castel-Rodrigo (lustre y reparo moderno de la antigua familia de Mouras, que siempre por el servicio de sus Reyes y libertad de su pátria imitò liberal la otra excelente de los Fabianos, quando para salir a pelear contra los Veyos hizieron semejante ofrecimiento à la República Romana) viendo el Erario público con mas necessidad de ser socorrido que buscado, fuè el primero que ofreciò para el socorro una luzida compañia levantada en sus tierras, armada y satisfecha à su costa: acion à que se deviò por ventura (puede mucho en semejantes ocasiones el exemplo liberal de un noble) lo que ofrecieron otros, por que entre nuestra gente Lusitana obra tal vez mas la emulacion que la virtud. Don Alonso de Noroña con años y con brios venerables, fuè el primero que se alistò como soldado, aviendo sido benemerito Governador y Capitan General de todas las grandes plaças de nuestras conquistas, y nombrado Virrey del Oriente. Si el exemplo del Marquès hizo ser liberales à algunos, que nunca pensaron serlo, el de Don Alonso de Noroña soldados à muchos, que no lo eran; à su exemplo se alistò gran parte de la nobleza. No los nombrarè, por que entre Cavalleros Portugueses es cierto que cada uno trocarà la gloria de ser nombrado, para su vezino no lo sea. Los aprestos, y la gente à passo igual se multiplicavan, todo con calor increible: dixera la antiguedad, que el antiguo valor de Portugal resucitava.

Pareciendo todavia conveniente, que el poder avia de ser tal que no se pudiesse dudar (quanto al juyzio humano) de la recuperacion de aquella plaça, se ordenò, que la armada Castellana se juntasse con la Portuguesa. A un mismo tiempo se empezaron à aprestar, mas con desigual diligencia se aprestaron; la Portuguesa aguardò un mès en el puerto de Lisboa por la Castellana, y saliendo en Noviembre sin ella, aguardòla en la isla de Santiago (principal de las de Cabo verde) hasta el mès de Febrero, en 1625.
que se vieron juntas: tardança considerable, y que se hizo provechosa al enemigo: no fuè sin causa la desigualdad por que el un apresto se hizo con amor,

amor, y con hazienda de vaſſallos, y el otro con hazienda del Rey, y con tibieza de miniſtros. La armada Portugueſa contenia veinte y ſeis navios con quatro mil hombres de mar y de guerra, eſtos en dos Tercios, de que eran Maeſtres de Campo Antonio Moniz Barreto, y Don Franciſco de Almeida, General de todos Don Manuel de Meneſes, perſona de conocido valor y experiencia, y Almirante el miſmo Don Franciſco. La Caſtellana en mas navios, ocho mil hombres de mar y de guerra: los de guerra en tres Tercios, dos de Eſpañoles, uno de Italianos, ſus Maeſtres de Campo Don Pedro Oſorio, Don Juan de Orellana, y el Marquès de Torrecuſſo, Almirante Don Juan Faxardo de Guevara, General Don Fadrique de Toledo Oſſorio, Marquès de Valdueſa, que en pocos años de muchos a tenido aplauſos. Naveguen las flotas en quanto vemos lo que paſſa en la Baya.

Metido el Olandès en poſſeſſion della, toda la embarcacion que entrava inocente del ſuceſſo, venia à hallar el peligro adonde buſcava el deſcanſo: muchas preſas tuvieron deſtas: gran parte embiaron de unos y otros deſpojos navales y terreſtres à ſu República en cinco baxeles con las nuevas de la felicidad, y facilidad con que fueron ganados. El Governador y el Provincial Jeſuita preſos hizieron mas eſtimable en Olanda la mueſtra del fruto conſeguido. Corriò luego los Mares del Braſil Pedro Pers Inglès con ocho navios luzida gente y armas, mas ſin provecho, haſta que con pérdida del Almirante y veinte y cinco Moſqueteros de trezientos con que aſſaltaron la villa de Vitoria, que enbeſtidos de ſolos quarenta y ſeis hombres con la eſpada ſola, que capitaneava Salvador de Sà Benavides, hijo de Martin de Sà Governador del Rio de Janeiro, que paſſava en ſocorro de la Baya, vergonçoſamente ſin ſacar las eſpadas, perdiendo mas de cien Mouſquetes y una Bandera ſe embarcaron volando y levantando las ancoras, dieron velas al viento.

Vencida, digo ganada ſin vitoria la Ciudad, entrò en el cargo de General para la defenſa de la tierra, y ofenſa del enemigo, el Obiſpo Don Marcos Teixeira: acercoſe con mil y quinientos hombres la tercia parte Negros. Uvo diferentes aſſaltos y combates, en que perdimos ſiete ò ocho Soldados, y el rebelde mas de trezientos haſta que en uno fuè muerto por el Capitan Franciſco de Padilla el Coronel Juan Dort, perſona de eſtima entre los ſuyos: cortòle un dedo en que llevava una ſortija por trofeo de la hazaña, y relaxado à los Soldados, deſpojandole, con ira militar le cortaron aquella parte de hombre que con modèſtia no ſabe ſer nombrada, y moſtrandola à ſus compañeros los corrian. Glorioſa fuè ſiempre la vitoria: mas en afrentas ſemejantes nunca tienen menos parte los que las hazen que aquellos à quienes ſon hechas, por mayor tengo la primera. De algunos viles ſugetos indignos de ſer llamados Portugueſes, gente mercantil, Chriſtianos nuevos, apoſtatas, que ſeguian al enemigo, arrepentidos dos ſalieron de la Ciudad, y ſe vinieron à los nueſtros, que los recibieron en puntas de dardos, y de eſpadas, haziendolos pedaços con ìra eſpantoſa, pero juſta. Fuè recuperado el Puerto de Tapagipe, y traìdo à Lisboa el Capitan que le guardava. Enfermò el Obiſpo, y muerto, ſucediole Franciſco Nuñez Mariño, que moſtrò valor, haſta ſucederle Don Franciſco de Moura, que nombrado por el Rey para el cargo avia llegado del Reyno con ſocorro entretanto la armada no llegava. Hizo al enemigo mas medroſo, obligandole à no ſalir en campaña aviendo perdìdo los arrabales del Carmen, y San Bento, mas en la Ciudad eſtavan fortiſſimos, y en el Mar muy fuertes con veinte y ſeis navios, con mucha gente, y armas: todos eran tres mil de Naciones diferentes, Ingalaterra, Alema-

lemania, Francia, y Olanda, con quinientos Negros.

Y llegaron las armadas: contar la Navegacion, lo que passaron, y lo que vieron en mares tan conocidos, como si fuera quando los descubrimos, antes seria ociosidad, que diligencia. En Viernes santo hizieron su entrada, no menos alegres, y vistosas, que fuertes y temidas, por aquella Baya adulterada de embarcaciones y animos rebeldes. Quatro mil hombres se pusieron en tierra facilmente. El General Don Manuel de Meneses, y el Almirante Don Juan Faxardo quedaron en el agua con el resto, formando una media Luna para evitar la huìda del enemigo. El Marquès de Cropani Pedro Ruiz de San Estevan fuè marchando la buelta de la Ciudad con los quatro mil hombres, à que siguiò Don Fadrique: tomaron puestos, y aquartelavanse. Vian los rebeldes crecer su peligro en las fortificaciones y reparos. Quando mas atentos à su labor los nuestros, salieron ellos hasta en numero de trezientos hombres con resolucion ardiente, mas aun que dieron en descuydados, se retiraron cuydadosos de lo que avian de temer, matandonos todavia mas de cincuenta de ambas naciones, y cási todos importantes Cavalleros; mas plantada ya la artilleria empezaron à bolar à todas partes las valas, y las nuestras tan bien encaminadas à lo mejor de la ciudad, y de sus fortificaciones y artilleria, que à pocos dias yà no avia pieça en su lugar, yà no avia edificio sin ruina, ni coraçon sin temor declarado. Por que Don Manuel de Meneses desde su Capitana no hazia si no echarles navios à fondo, y matarles gente de la que assistia en la marina para guarda dellos. Ya no tenia el enemigo mas animo si no la confiança de que avia de llegarle un socorro que esperava: mas quando llegò no hizo mas de ser testigo de la afrenta con que salieron de la ciudad. Los Olandeses, Ingleses, y Alemanes, gente mercenaria, y que acusava el ser traida con engaño, ya se fatigava, mostròlo, y el Coronel para acabar de conocer los animos echò vando de que se passasse à nuestro campo el que quisiesse, declarandose dos fueron luego ahorcados. Callaron todos un poco, mas desengañados proponian que se entregasse la plaça. Costole la constancia al Coronel un motin, y ser herido y afrentado: entendiose que deseavan huir, y para que no lo pudiessen hazer uvo orden de que se quemasse su armada; mas entretanto que se tratava de la execucion, trataron ellos de sus vidas, y salvas ellas se rindieron à toda la fortuna miserable con que suelen gloriarse los vencedores, y abatirse los vencidos. Entregaron la ciudad, y salieron por la puerta de la infamia, que nunca saliò por otra quien por la de la rebelion entrò à cometer algun hecho. Entraron en Junio con esperanças, con armas, y hallaron riquezas, salieron en veinte de Abril pobres, desarmados, y escarnecidos. Hallòse dentro un gran despojo, sobre el qual uvo soldados Españoles que parecieron Olandeses: la ciudad en ser saqueada no hallò otra diferencia si no que lo fuè de aquellos, y no destos. En diferentes mercaderias uvo mas de tres millones, en dinero mas de trezientos mil ducados, dos mil quintales de polvora, balas sin numero, duzientas y treinta pieças, tres mil mosquetes, coceletes ochocientos, otras tantas sillas de cavallos, seiscientos negros, seis mil hanegas de harina, cincuenta mil Vacas, dos mil pipas de vino. Recogieronse las armadas, y lo que no hizo en ellas el enemigo, lo hizo el mar ayrado, destroçadas se derrotaron y con navios y gente menos aparecieron en sus pátrias.

Sucede justamente el agradecimiento al beneficio. Seria injusto callar la grandeza liberal con que su Mageſtad fuè servido de remunerar à los Portugueses el animo con que se portaron en esta ocasion, pues aviendole

consultado el Consejo que para animar à los Cavalleros seria bien que hiziesse merced à los que en ella muriessen de lo que tenian de la Corona, para sus hijos: assi lo hizo, y despues (sin que se le pidiesse) acrecentò de su mano: *Que por quanto deseava que tales vassallos viviessen, hazia aquella merced à todos los que avian passado aun que no muriessen en la jornada.* Liberalidad que no se lee de ningun Monarca, mas digna de uno adonde podriamos esperar ver juntos los diez y nueve Reyes Portugueses, de que heredò la grandeza de animo, assi como la de todos sus estados.

1625. Viniendo este mismo año (cuyos sucessos le tienen hecho notable entre los que lo fueron por todas las edades) à la Baya de Cadiz una flota de mas de cien baxeles Ingleses armados contra España (agradecimiento mal correspondiente à las alegrias y pompas con que en ella pocos dias antes se avia tratado su Principe) acudieron à la defensa de aquella ciudad los Cavalleros Portugueses con el mismo zelo con que andavan laboriosos en el reparo de sus lugares marítimos: por que demas que despues de la union destas Coronas se contaron luego por unos mismos, fuè siempre costumbre suya no darse por contentos de acudir à la seguridad de sus propias tierras, si no buscar en las agenas otras ocasiones de exercitar el valor con mas peligro. Del poder de España salieron infamemente huyendo los Ingleses, dexando la arena del seno Gaditano manchada con su sangre, y sembrada de copia no pequeña de sus compañeros muertos. Con estos sucessos prosperos sin falta se despertarà la diciplina militar de España, que desde los fundamentos de sus Reynos a sido con singular valentia exercitada, para que los enemigos comunes suyos no engendren osadìas en nuestro descuydo, que para el cuydado jamas las pudieron tener.

Esta invasion de los Ingleses succediò al averse tañido por si la campana de Vililla dia de San Augustin sobre que se hizieron algunos discursos, divulgòse uno, erudito por cierto, mas que alegando al Abad Martin Carrillo en sus Memorias Chronologicas refiere las vezes que assi misteriosamente se a tañido, y una dellas dizen ellos que fuè quando los Portugueses hizieron sus conciertos para matar al Rey Don Felipe para que no sucediesse en la Corona. En esto verdaderamente mas hizieron dudoso el crédito de tañerse la campana por milagro, que disminuye la fè y el amor de los Portugueses con sus Principes, de que nunca dudaron, ni aun los enemigos mas notorios, y escritores menos afectos: por que Franqui tan desseoso de descubrir con que afrentarlos, aprovechandose de muchas cosas vanas no hallò esta memoria entre las muchas que para aquella escritura fueron dadas. Lo cierto es que conociò mejor su Magestad los quilates de la lealtad Portuguesa, pues mandò luego que tales obras se recogiessen, poniendo en deuda mayor estos vassallos, y enseñando à los Autores quanto deven examinar sus escritos.

Assi empezò nuestro Principe estimando su gente, cuydando de su Corona, enfrenando à sus enemigos, robusto y dispuesto (como sus gloriosos Abuelos los Emperadores Maximiliano y Carlos Quinto) para sufrir trabajos en el exercicio de castigar rebeliones de unos, y osadias de otros, hasta que Dios permita que en virtud de tanto zelo se cumpla el desseo del clarissimo Emperador Probo, que fiava de su prosperidad allanarlo todo de tal modo que no fuesse menester al Imperio sustentar gente de guerra.

Tuvo nuestra Corona dos pérdidas notables antes y despues destos sucessos: la primera, con esperança de recuperarse: sin ninguna la segunda y ultima: es aquella la Ciudad de Ormuz en la India puesta aora en manos de Ingleses que la expugnaron: es

es esta la armada Portuguesa que saliendo para acompañar la Flota de la India fuè à parar en la Cosla de Francia, adonde jugando con los navios una tempestad incontrastable, fueron todos abiertos, y à fondo, la gente càsi toda muerta, mas de dos mil personas la mayor parte Nobles y diestras, y los que se salvaron tuvieron algunos dias vida que les fuè mas espantosa que la muerte. Despues de la pèrdida de Africa no tuvo Portugal otra que se le pudiesse parecer.

Casòse el Rey en vida de su Padre à 18 de Otubre del año 1615 con la esclarecida Princesa Doña Isabel de Borbon, hija de Enrique IV Rey de Francia, y de la Reyna Maria de Medicis. Pero esta Reyna muriò en Madrid à 6 de Otubre del año 1644; de manera que los Grandes y las Cortes viendo el Rey sin sucession por la muerte de su hijo Don Baltasar Carlos, suplicaron à Su Magestad que fuesse servido de bolver à casarse, lo que hizo à 8 de Noviembre 1649, tomando por su muger la Serenissima Princesa Doña Maria Ana de Austria, hija del Emperador Fernando III, y de Maria Ana hija de Felipe III Rey de España. Su Magestad aviendo con estas dos Princesas procreado muchos hijos y hijas, muriò en Madrid à 17 de Setiembre 1665, de edad de 65 años, dexando por heredero de sus Reynos à Carlos II. Enterraronle en el Escurial. Todos los Estados de su Monarquia le hizieron obsequias muy magnificas, y solenes inauguraciones à su hijo, que no tenia si no tres años y algunos meses. Doña Maria Ana de Austria su Madre fuè declarada Regente de la Monarquia, durante su menoredad, y muriò en Madrid à 16 de Mayo 1696, muy llorada de muchos.

Tenia Felipe IV noticia de las Ciencias y Artes, principalmente de la Cosmografia, y de la Pintura: y en la Mùsica era diestrissimo imitador de su abuelo Carlos V. Favoreciò à los sugetos ingeniosos y doctos, de manera que en su edad se resucitaron las escuelas de Atenas, y las Academias del Liceo. Era de una disposicion gallarda, blanco y rubio, ojos azules, labios gruessos, rostro prolongado; sus retratos son varios como obligan los años diferentes en que se hazen.

No Reynò mas de 19 años en Portugal, porque los Portugueses desseosos de tener un Rey de su nacion, pusieron en el trono diez y seis años antes de su muerte, à Don Juan IV. Duque de Bragança.

Sus hijos de la primera Muger.

I. Doña Margarita-Maria naciò à 15 de Agosto 1621, y muriò el dia siguiente.

II. Doña Margarita-Maria-Catalina naciò à 25 de Noviembre 1623, y muriò à 9 de Deziembre siguiente.

III. Doña Maria naciò à 7 de Deziembre 1625, y muriò de un año.

IV. Don Baltasar-Carlos-Domingo-Felipe-Victor-Lucas, que naciò à 17 de Otubre 1629; fuè un Principe de grande esperança, però muriò à 7 de Otubre 1646 de edad de 17 años; su casamiento estava concertado con Doña Maria-Ana de Austria, que fuè despues la segunda muger de su Padre.

V. Doña Maria-Teresa naciò à 20 de Setiembre 1638, casòse à 9 de Enero 1660 con Luis XIV apellidado el GRANDE, Rey de Francia, muriò en Versalla à 30 de Julio 1683, muy llorada por sus buenas prendas.

Hijos de la segunda Muger.

VI. Doña Margarita-Teresa, naciò à 12 de Julio 1651, casòse à 12 de Deziembre 1666 con el Emperador Leopoldo I, y muriò en Viena à 11 de Março 1673.

VII. Doña Maria-Ambrosia muriò en 1655.

VIII. Don Felipe Prospero, muriò niño.

IX. Don Fernando-Tomàs, muriò niño.

X. Don Carlos II, naciò à 6 de No-

Noviembre 1661. Sucediò à su Padre en todos sus Reynos y Estados el año de 1665. Casòse à 31 de Agosto 1679 con Doña Maria Luisa de Borbon, hija de Felipe Duque de Orleans; esta muriò en Madrid à 12 de Febrero 1689. Casòse el 28 de Agosto 1689 por la segunda vez con Doña Maria Ana de Neuburgo hija de Felipe Guillermo Elector Palatino, la qual vive el año 1728 en Bayona ciudad de Francia en la Provincia de Gascuña. Este Rey muriò en Madrid el 1 de Noviembre 1700 sin dexar posteridad, aviendo por su Testamento de 2 de Otubre anterior instituido por su heredero universal Felipe de Francia, Duque de Anju, que tomò el nombre de Felipe V; era Nieto de Luis XIV Rey de Francia. Por la muerte del Rey Don Carlos II se estinguiò el linage de la Serenissima Casa de Austria, que reynò en España.

Hijos ilegitimos.

I. Don Juan de Austria naciò el 7 de Abril año de 1629 de Maria Calderon, que se metiò monja despues. Este Principe fuè Governador General de los Payses baxos, de donde bolviò à España el año de 1659, y mandò alli el exercito contra los Portuguefes. Muriò en Madrid à 17 de Noviembre 1687, dexando una hija bastarda, reconocida con nombre de Doña Maria-Catalina-Isabel de Austria, que muriò en Bruselas à 26 de Noviembre 1714, fuè depositada en el Monasterio de las Religiosas Canonigas de la Orden de San Agustin, de la fundacion de Berlemon.

II. Doña Margarita muriò Religiosa Carmelita descalça el año 1682.

III. Don Alonso Enriquez naciò el año de 1633, Religioso de la Orden de Santo Domingo, fuè despues Obispo de Malaga, y Inquisidor general de España, muriò à 30 de Julio 1692.

IV. Don Hernando Gonzalez Baldès, fuè Governador de Novara, y General de la Artilleria del Estado de Milan, muriò à 6 de Febrero 1702.

V. Don Carlos de Austria.

Titulos quo diò.

A Don Manuel de Moura Cortereal, Marquès de Castel-Rodrigo, y su Gentilhombre de la Camara, diò titulo de Grandeza para su casa, y siendo Comendador mayor de Alcántara en Castilla, por esta dignidad le diò la misma de la Orden de Christo en Portugal.

A Don Alonso de Lencastro, el de Marquès de Puertorico.

A Don Diego de Meneses, el de Conde de la Ericeira.

A Don Antonio Mascareñas, el de Conde de Palma.

A Don Manuel de Lima, hizo Vizconde de Villanova de Cerveira y le concediò preeminencias de Conde.

A Don Manrique de Silva, Conde de Portalegre, hizo Marquès de Gouvea.

A Don Antonio de Ataide, diò titulo de Conde de Crastodairo.

A Don Pedro Manuel, el de Conde de Atalaya.

A Don Jorge Mascareñas, el de Conde de Castelnovo.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el mundo durante el reynado de Felipe IV Rey de España, y XX Rey de Portugal, hasta el año de 1640, que los Portugueses eligieron un Rey de su Nacion.

EL Papa Gregorio XV muriò el año de 1623, sucediole Urbano VIII el mismo año à 6 de Agosto, y governò la Iglesia universal hasta el de 1644, muriò de edad de 77 años, fuè Pontifice 21 años. En tiempo de estos dos Pontifices,

ces, governaron el Imperio Romano los Emperadores Fernando II, y Fernando III. El Archiduque Alberto, Soberano de los Payſes baxos, muriò en Bruſelas à 13 *de Julio* 1621, *Doña Iſabel-Clara-Eugenia Infanta de Eſpaña ſu Viuda, continuò el govierno de los dichos Payſes haſta que muriò. El miſmo año ſe inſtituyò en Francia la Congregacion de los Benitos de San Mauro por ſolicitacion del Rey Luys XIII, para eſtablecer la obſervancia religioſa en los Conventos de la Orden de San Benito, y ſe hizo deſpues muy famoſa por el gran número de hombres letrados que produxo, y por las obras doctas que publicaron deſpues. El año de* 1622 *uvo en el Japon una horrible perſecucion contra los Católicos; aquellos pueblos bárbaros mataron muchiſſimos dellos, entre los quales el Padre Pedro de Zuñiga de la Orden de San Aguſtin, el Padre Carlos Spinola, y el Padre Sebaſtian Quimura Religioſos de la Compañia de Jeſus, fueron quemados vivos, y llevaron la palma del martirio, y otras muchas crueldades, nunca oidas, uſaron contra los Chriſtianos. El miſmo año uvo grandes revoluciones en el Imperio Otomano, los Genizaros dieron garrote en la villa de Conſtantinopla, à* 21 *de Mayo, à Oſman Gran Turco, y puſieron en ſu lugar, Muſtafà ſu Tio. El año ſiguiente puſieron en el trono à Amurato quarto, hermano del dicho Oſman, prendieron à Muſtafà, y le llevaron al Caſtillo de las ſiete torres. A* 20 *de Octubre el Obiſpado de Paris fuè erigido en Arçobiſpado, y le dieron por ſufraganeos el Obiſpado de Chartres, el de Meos, y el de Orleans; el primero Arçobiſpo fuè Don Juan Franciſco de Gondy. San Franciſco de Salas, Obiſpo y Principe de Ginebra, muriò en Leon de Francia à* 22 *de Deciembre. Canonizòle deſpues el Papa Alexandro VII el de* 1665. *Eſte Santo avia inſtituydo en Aneci villa de Savoya, à* 6 *de Junio* 1610 *la Orden de la Viſitacion, Religioſas de Santa Maria, cuya Fundadora y primera Religioſa fuè la Barona de Chantal. En aquel tiempo ſe avia formado una ſecta llamada de los Alumbrados, la qual fuè condenada en Eſpaña por Auto de la Inquiſicion, à nueve de Mayo* 1623. *A inſtancia del Rey Don Felipe IV tuvo fin la canonizacion de Santa Iſabel Reyna de Portugal, muger del Rey Don Dioniſio, acto que celebrandoſe ſiempre para Santos juntos, fuè celebrado para ella ſola, por el Papa Urbano VIII el año de* 1625, *ſingularidad merecida de ſus virtudes. Algunos dias antes avia ſido beatificado el Beato Juan de Dios Portuguès, que naciò para fundador de muchas caſas en Eſpaña, que ſon refugio de una multitud de miſerables. El Padre Juan de Mariana de la Compañia de Jeſus, natural de Talavera, afamado por ſus muchas obras doctas, y principalmente por ſu Hiſtoria General de Eſpaña, que compuſo el año de* 1592, *muriò en Toledo à* 17 *de Febrero* 1624 *de edad de* 87 *años. El año de* 1628 *el Papa Urbano VIII embiò à Eſpaña por Legado extraordinario el Cardenal Don Franciſco Barbarino ſu ſobrino, que fuè recevido del Rey con la grandeza del mayor Monarca, y con el reſpeto del mayor Católico y defenſor de la Igleſia. El* 30 *de Octubre del miſmo año la villa de la Rochela, adonde todos los Hereges de Francia ſe avian recogido, y que avia ſoſtenido un largo ſitio, fuè conſtreñida à entregarſe al Rey Luys XIII, que hizo ſu entrada pública en ella à primero de Noviembre, y eſtableciò la Religion Católica, que avia ſido deſterrada della muchos años, y el Papa Urbano VIII diò la enhorabuena al Rey con un Breve ſobre eſta grande conquiſta. El año de* 1629 *muriò en Amberes el Padre Heriberto Roſweydo de la Compañia de Jeſus, natural de la villa de Utreque, el qual empezò à eſcrivir las Vidas de los Santos, que los Padres Bolando, Enſchenio, Papebrochio, y otros de la miſma Compañia, continuaron y continuan aun con aplauſo. El Cardenal Pedro Berule muriò à dos de Octubre del miſmo año eſtando celebrando la ſanta Miſſa.*

Sigismundo Rey de Polonia, muriò à 29 de Abril 1631, *avia reynado* 45 *años, su hijo Ladislao le sucediò por elecion, à veynte del mismo mès del año siguiente. Gustavo Adolfo, Rey de Suecia, famoso por sus muchas victorias que consiguiò en Alemania, fuè herido de un pistoletazo en la batalla de Lutzen, que le tirò el Conde de Waldestein Duque de Fridland, General del Emperador, y muriò el* 16 *Noviembre* 1632 *de la herida, de edad de* 38 *años; dexò por su heredera su hija Christina de siete años de edad. El Duque de Weymar, ganò la dicha batalla despues de la muerte del dicho Rey. Doña Marina de Escobar natural de Valladolid muriò à* 9 *de Junio de* 1633 *de edad de* 79 *años, con opinion de santidad. Esta sepultada en la Iglesia de San Ignacio de la Compañia de Jesus, adonde fuè* 14 *dias reverenciada con honras de la Iglesia Cathedral, y varias particulares Religiones. Doña Isabel-Clara-Eugenia Infanta de España, que governò los Payses baxos despues de la muerte del Archiduque Alberto su marido, por espacio de doze años, muriò en el palacio de Bruselas à primero de Deciembre del dicho año, enterraronla en la Iglesia de Santa Gudula junto à su esposo. Felipe IV Rey de España, bolviò à tomar possession de los dichos Payses, porque el Archiduque no dexò sucession; y embiò por Governador en interin, Francisco de Moncada, Marquès de Aytona, Corregidor mayor de Aragon, y despues su hermano el Principe Don Fernando, Cardenal Diacono en el titulo de Nuestra Señora* in Porticu, *para que los governasse; este fuè recevido en Bruselas à tres de Noviembre* 1634 *con grande magnificencia; era Arçobispo de Toledo, y avia sido Legado del Papa en Portugal. El año de* 1637 *el Cardenal Duque de Richelieu, primero Ministro de Luys XIII estableciò en Francia la Acadèmia Francesa, que a sido famosa despues. El año de* 1638 *naciò en San German en Laye, Luys XIV Rey de Francia, hijo de Luys XIII, que despues llamaron Luys el Grande; fuè el mas dichoso Rey que tuvo la Francia hasta aora. El año de* 1638 *à* 6 *de Mayo muriò Cornelio Jansenio Obispo de la ciudad de Ypre en el Condado de Flandes, famoso por el libro que compúso de la Gracia, intitulado* Augustino, *que el Papa Clemente IX condenò despues. Los Padres de la Compañia de Jesus, celebraron el año de* 1640 *en toda Europa con grande aparato, el año del Jubileo de la Institucion de su Orden, que avia sido confirmada con una Bula del Papa Pablo III cien años antes, es à saber, el dia* 27 *de Setiembre* 1540. *El Emperador Leopoldo I, hijo del Emperador Fernando III, y de Doña Maria de Austria, hermana de Don Felipe IV Rey de España, naciò el año de* 1640, *fuè casado tres vezes, tuvo muchas traversias, pero fuè siempre vencedor; en su tiempo sitiaron los Turcos la ciudad de Viena con* 200000 *hombres, fueron derrotados, y levantaron el sitio el año de* 1683.



CAPI-



Fran. Harrewyn Calcographus Regius Sculp. Bruxel.

CAPITULO IV.

DON JUAN QUARTO,

Antes Duque de Bragança, XXI Rey de Portugal, apellidado el Afortunado, naciò en la villa de VillaViciosa el año de 1604. Empezò à reynar el de 1640 de edad de 36 años se avia casado con Doña Luysa de Guzman, hija del Duque de Medina-Sidonia, muriò en Lisboa año 1656 de edad de 52 años, està enterrado en San Vicente de Fora, Monasterio Real de los Canònigos de San Agustin. Reynò quinze años.

Desde el año 1640 hasta el de 1656.

LA Casa de Bragança a sido siempre de muchos siglos à esta parte, muy ilustre en Portugal, los Duques della deciende del Rey Don Alonso, que se casò con Doña Beatriz Pereira, hija de Don Nuño Alvarez Pereira, Condestable del Reyno, y primero Duque de Bragança, Conde de Barcelos, y Señor de Guimaranes, hijo del Rey Don Juan Primero. Avia mucho tiempo que Don Juan IV anelava suceder en el trono de sus Predecessores, pero deseava la ocasion oportuna para poderlo executar; la fortuna le ofreciò una coyuntura favorable para lograr su desseo, que fuè como se sigue.

Los Portugueses cansados de la dominacion de tres Reyes de España, que avia durado càsi sesenta años, y de las discordias entre ellos y los Castellanos, ô por que desseavan tener un Rey de su nacion, que es lo mas creyble, resolvieron eximirse de la de Don Felipe IV, como lo hizieron el primero dia del mès de Deciembre año de 1640, para cuyo efecto comunicaron su resolucion à diversos Cavalleros del Reyno, y en particular con el, por ser Principe de muy buenas prendas, el mas rico del Reyno, y benemerito de la Corona; diò oydos à la plática de los que le eran aficionados, dioles palabra de ayudarlos con todo su poder, hasta perder la vida por ellos, en llegando el tiempo de la execucion de lo que premeditavan, despues los despidiò, y se puso à pensar que via tomarian para acertar en una empresa tan dificil, y peligrosa, el secreto era el punto principal para no errar; este pensamiento le hizo bacilar algunos dias, despues bolviò en si.

No avia en todo el Reyno de Portugal quien pudiesse inquietar al Rey Don Felipe IV, si no el dicho Duque de Bragança por ser uno de los mas principales del, y muy rico, demas desto, era Gobernador de la Provincia de Alentejo, amado de la Nobleza y de la plebe.

El Duque Theodosio su Padre, procurò dexarle por sucession el odio contra los Españoles, aborrecialos, pero no con intento de vengarse dellos como su padre le avia inspirado, por que era naturalmente pacifico, y olbidava los agravios que le hazian. Tenia ambicion, y no desesperava de ocupar el Trono de sus Predecessores.

El Conde Duque de Olivares, primero Ministro de Don Felipe IV, le hazìa observar siempre, pero su buena conducta no dava lugar à alguna desconfiança, por esta razon el Rey Don Felipe le dexava vivir en el Reyno.

La mas fina politica no le uviera hecho comportarse mejor que el se comportava. Su nacimiento, su mucha hazienda, ni el derecho que tenìa à la Corona; no eran delitos, pero segun las leyes de la politica, era bastan-

ſtantemente criminal por ſer formidable, bien lo echava el de ver, ſavia que no tenìa ſi no un partido que tomar, y le tomò por inclinacion, y por razon; era meneſter para hazerſe temer menos, y ſer menos ſoſpechoſo, que no ſe metieſſe en ninguna coſa de las del Reyno, ni que ſe ocupaſſe ſi no en ſus guſtos, y paſſatiempos ordinarios como un hombre particular. No ſe vìa en Villaviciosa, morada de los Duques de Bragança, ſi no caçar y otros paſſatiempos guſtoſos. Su proceder no podia dàr ninguna ſoſpecha; pero una coſa que avìa acontecido algunos dias antes que empezaſſe à divertirſe como queda dicho, en la qual no tenia parte, empezò a hazerle ſoſpechoſo para con el Conde Duque de Olivares, que como ſe a dicho, era primero Miniſtro de Don Felipe IV. El pueblo de Evora deſeſperado por algunas alcavalas nuevas, ſe avìa levantado, y en lo mas arduo de la ſedicion ſe avian oìdo, entre las quexas de algunos, aclamaciones en favor de la Caſa de Bragança. Eſto fuè cauſa para que el Conſejo de Eſpaña tomaſſe la reſolucion de aſſegurarſe del Duque, ô alexarle de Portugal.

Ofrecieronle el Govierno de Milan, no le acetò, reſpondiò que no tenia ſalud, ni baſtante conocimiento de las coſas de Itàlia, para cumplir con ſu obligacion en un empleo de tanta importancia, y tan dificil.

El Conde Duque de Olivares diò à entender que aprobava ſu eſcuſa, pero buſcava otro medio para hazerle venir à Madrid. La jornada que el Rey avìa de hazer à Cataluña para caſtigar à los Catalanes que ſe avìan rebelado, le ſirviò de pretexto para obligarle à ſer del viage, exhortole para que vinieſſe con los Nobles de ſu tierra, à juntarſe con las tropas de Caſtilla, en una expedicion tan glorioſa, en la qual el Rey avìa de mandar, pero como el Duque penetrava el deſinio del Conde Duque, eſcusòſe tambien de eſte viage, con achaque del gran gaſto que ſu calidad le obligaria à hazer, y que ſus medios eran pocos. Eſta reſpueſta turbò mucho al dicho Conde Duque, no obſtante la confiança que tenia del, pero temia ſiempre que algunos del Reyno le repreſentaſſen, y le hizieſſen acordar del derecho que tenia à la Corona de Portugal, y que la tentacion de reynar pudieſſe mas en ſu eſpiritu, que la tranquilidad.

Conſiderando pues, de quanta importancia era para el Rey el aſegurarſe del Duque, procurò ſalir con ſu intento, pero como era peligroſo el ſervirſe de la fuerça, por lo mucho que los Portugueſes le eſtimavan, reſolviò atraerle con caricias, fingiendo la grande confiança que hazìa del.

Eſpaña y Francia eſtavan en guerra, la armada de Francia ſe avìa acercado à las coſtas de Portugal, eſto ſirviò de pretexto favorable al Conde Duque para hazerle caer en el laço. Era meneſter en el Reyno de Portugal, un General que acaudillaſſe las tropas deſtinadas, para la defenſa de las coſtas, adonde los Franceſes podìan hazer un deſembarco, embiole comiſion para fortificar las villas, y para mudar los preſidios, con orden para diſponer de los navìos, que eſtavan en los puertos; con tanta confiança como ſi dexàra el Reyno entre ſus manos; al miſmo tiempo le armava la trampa para cogerle, para cuyo efeto, avìa embiado, una orden ſecreta à Don Lopez Oſorio, que mandava la armada de Eſpaña, que entraſſe en los puertos de Portugal, adonde tuvieſſe noticia que eſtava el Duque, como ſi una tormenta le uviera obligado à entrar en ellos; el dicho Oſorio avìa de atraerle à los navios, con achaque de regalarle, y deſpues cogerle, y llevarle à Eſpaña; pero la fortuna ordenò lo contrario.

Una tormenta ſurprendiò al General de la armada, hizo perecer algunos vaxeles, y ſeparò los demàs; de ſuerte que no pudo abordar à ningun puerto de Portugal.

El Conde Duque, no deſperò por eſte acidente, de lograr ſu deſſeo; pareciale que la fortuna avìa librado al Duque

Duque aquella vez, pero que le cogeria despues, si Don Lopez Osorio podia entrar en los puertos de Portugal.

Tentò hazerlo por otra via. Escriviò al Duque, mostrandole tanta confiança como si fuera su compañero en el manejo de las cosas de la Monarquìa, quexavasse en su carta, de la desgracia de la armada, en tiempo que los enemigos eran formidables. Embiole segunda orden, de parte del Rey, para que visitasse los puertos del Reyno, adonde le pareciesse que los Franceses podian abordar, embiòle al mismo tiempo, una orden de quarenta mil ducados, para la leva de algunas tropas, si fuessen menester, y para el gasto del viage de la visita de los puertos y de las fortalezas.

Los Governadores de las villas y fortalezas, que eran Españoles, tenian orden secreta, para prenderle si hallavan ocasion favorable para cogerle, y hazerle passar à España.

El Duque, desconfiò del Conde Duque, por una inspiracion como divina, escriviole que acetava, con sumo gusto el empleo de General que el Rey le dava, y que esperava por su aplicacion y zelo para el servicio de Su Magestad, merecer la gracia que le hazìa. Entretanto pensava que no era impossible ocupar el Trono de sus predecesores; con esta intencion, se servìa del poder de su puesto, para dar à sus amigos los puestos con que le podian ser útiles algun dia.

Empleò el dinero de España para grangear amigos, y quando visitava las villas y fortalezas del Reyno, iva tanbien acompañado que ninguno de los Governadores, se atrevia à executar la orden de prenderle.

La autoridad que el Rey le avìa dado, hazìa murmurar toda la Nobleza de España, y principalmente los de la Corte de Madrid, por que no penetravan el desinio del Conde Duque de Olivares, solo el Rey le savìa. Los que murmuravan dezian, que era imprudencia confiar la autoridad de General, de las tropas de Portugal, à un hombre que tenia pretension al Reyno, y que era darle ocasion para ampararse del, la razon de la murmuracion era, que no penetravan la resolucion del Rey.

El Duque, en virtud de su empleo, recorriò libremente todo el Portugal; en este viage echò los primeros fundamentos de su elevacion. Yva tan bien luzido, que atraìa à si los ojos de los pueblos de todos los lugares por donde passava, escuchava à todos los que querian hablarle, con afabilidad y bondad.

Reprimia las insolencias de los soldados, y colmava de alabanças à los oficiales, y los atraìa con las recompensas de que era dueño; su honestidad encantava à la Nobleza; recevìa à todos segun los méritos, y la calidad de cada uno.

Todos los que le vian hazian votos por su elevacion, sus parciales no olvidavan nada para establecer su reputacion. Pinto Ribeiro, Intendiente de su casa, èra quien mas trabajava para la grandeza de su amo, era hombre activo, vigilante, y astuto, desseava con ardor la elevacion del Duque, que le avia declarado, muchas vezes, que se valdrìa de la ocasion que pudiesse ponerle en el trono, pero que no tenìa intencion de intentar esta empresa como un aventurero que no tiene nada que perder, deziale que trabajasse para grangearle amigos, con tal que no le empeñasse en nada que pareciesse que tenia parte en lo que se tratasse.

Avia mucho tiempo, que Pinto Ribeiro trabajava, con aplicacion para conocer à los descontentos, y aumentar le número, sembrava secretamente, quexas contra el govierno, unas vezes de una manera, otras de otra, segun las personas con quienes hablava.

Como el odio que los Portugueses tenian à los Españoles era grande, todos le escuchavan de buena gana, y guardavan el secreto.

Pinto Ribeiro hazìa acordar à los

Nobles, de los empleos que sus passados avìan tenido en el Reyno en tiempo de sus Reyes naturales; pero ellos nada sentian tanto como la convocacion de la nobleza del Reyno, para ir à Cataluña, Pinto Ribeiro les pintava esta convocacion como un destierro del qual no bolverian, si no con mucho trabajo, y que demàs de lo que gastarian, sufririan la sobervia de los Españoles, y que los expondrian à los mayores peligros.

Si se hallava con Ciudadanos y Mercaderes, clamava contra la injusticia de los Españoles, diziendoles que avian asolado la ciudad de Lisboa, y todo el Portugal, transfiriendo à Cadiz el comercio de sus Indias. Toda su conversacion era, hablar de la pobreça en que se hallavan.

Traìa à la memoria, à toda la Cleresia, quantas vezes les avian violado sus fueros y las imunidades de la Iglesia, que los Beneficios y las Prebendas, eran para los forasteros, en lugar de servir de premio à los mèritos de los Portugueses.

Con los que el conocia, descontentos, mudava el discurso, con destreza, y hablava de las buenas prendas del Duque su amo, para sondar las inclinaciones de los que le escuchavan. Quexavase del poco caso que hazian del los Españoles, que siendo solo quien podia remediar las desordenes del Reyno, no echavan mano del, que el govierno de la Provincia de Alentejo, era poca cosa para un hombre de su esfera, via que los con quienes hablava, reparavan en lo que dezìa; con estas palabras y otras semejantes, aumentava la indignacion de los que se vìan maltratados de los Españoles, y echava de ver que desseavan mudança en el Reyno.

Hablò despues à muchos Cavalleros, entre los quales se hallò el Arçobispo de Lisboa, este Prelado, era uno de los mas principales del Reyno, hombre de gran talento y muy docto, amado del pueblo, y odiado de los Españoles, à quienes el aborrecia, reciprocamente, por que hazian mas caso del Arçobispo de Braga que de el, por ser hechura de la Vireyna, que le avia hecho Presidence de la Camara de Opaço, y le comunicava las cosas del govierno.

Entre los Cavalleros que se hallaron en la conversacion de Pinto Ribeiro, Don Miguel de Almeida, que era uno de ellos, y se gloriava de amar su pàtria mas que su fortuna, le pesava de verla en un estado lastimoso, y reduzida à una servidumbre, no iva à Palacio, como los otros, para hazer la corte à los Españoles.

Pinto Ribeiro se declarò à el abiertamente, conociendo que no corria riesgo con un hombre de su caráter, y que podia atraer la nobleza al partido del Duque su amo.

Don Antonio de Almada, amigo intimo del Arçobispo, se hallò tambien en la conversacion, con su hijo, vinieron con ellos el Montero mayor Melo, Don Jorge su hermano, Don Pedro Mendoça, Don Rodrigo de Saa, y otros Cavalleros de la Casa Real, que no exercitavan mas sus empleos desde que Portugal avia perdido sus Reyes naturales.

En esta junta de tantos hombres ilustres, el Arçobispo, que era eloquente, diò una idea disforme del estado del Reyno, desde el principio que los Españoles eran señores del, representò que Don Felipe Segundo para asegurarse de la conquista, avia hecho perecer gran número de la nobleza, sin conservar à los Eclesiàsticos.

Que despues de aquel tiempo, fatal para el Reyno, los Españoles no avian mudado de Política, que la Iglesia no avia tenido si no Ministros indignos, desde que Don Miguel Vasconcelos dava los beneficios à sus amigos, que el pueblo estava cargado de alcavalas, los campos sin labradores, y las ciudades despobladas, por aver sacado dellas muchos soldados por fuerça para embiarlos à Cataluña, que las ordenes que avian embiado de Madrid, para que la nobleza fuesse tam-

tambien alla, era una Política del Conde Duque de Olivares, primero Ministro de Don Felipe IV, que queria deshazerse de la Nobleza del Reyno, que el menor mal que les podia acontecer, era un destierro que duraria mucho tiempo.

Este discurso renovò la memoria de todos los males que avian sufrido, de mucho tiempo hasta entonces, unos avian perdìdo su hazienda; otros se hallavan sin los empleos hereditarios en sus familias, y detenidos en Madrid, como en rehenes de la fidelidad de los que estavan en el Reyno.

La jornada de Cataluña, aumentava la cólera de todos. Estas consideraciones juntas con la esperança de vengarse de los ultrages que avìan sufrido, acabaron de determinarlos à tomar las medidas para eximirse de un yugo que les parecia tan pesado, para este efeto, resolvieron echar à los Españoles del Reyno, uvo diferentes pareceres, tocante el govierno que avian de escoger.

Una parte de la Junta se inclinava à que el Reyno fuesse una República, semejante à la de Olanda, los otros querian un Rey, estos ultimos propusieron el Duque de Bragança, otros el Marquès de Villareal, otros el Duque de Aveiro, todos tres Principes de sangre Real de Portugal; pero el Arçobispo de Lisboa, que era inclinado à la casa de los Duques de Bragança, valiendose de su caràter y de su autoridad, representò à todos los de la Junta, que la elecion del govierno no era arbitraria, y que no podian en conciencia romper el juramento de fidelidad, que avian hecho al Rey de España, si no para hazer justicia al legitimo heredero del Reyno, que todos savian que tocava al Duque de Bragança, y que por esta razon avian de resolverse à conocerle por Rey, ò à quedar siempre so la dominacion de España.

Despues representò à los de la Junta, el poder, la mucha hazienda, y el gran número de vassallos del dicho Duque, pues la tercia parte de los del Reyno dependian del, y que para lograr el desinio que tenian, era menester que los acaudillasse, y que para empeñarle en la empresa, devian ofrecerle la Corona. Refirioles sus buenas prendas, en fin supo atraerlos de tal manera con la eloquencia de su harenga, que convinieron que le elegirian por su Rey, y le empeñarian en la empresa.

Separose la Junta despues de aver convenido del dia y de la hora, que se avian de juntar otra vez para executar el desinio que tenian. Pinto Ribeiro viendo que los de la Junta estavan dispuestos en favor del Duque su amo, le escriviò secretamente, que se acercasse à Lisboa, para animar con su presencia à los que eran por el, y concertar con ellos las medidas que avìan de tomar, para la execucion de la empresa; entretanto dava à entender à los principales de la Junta que el Duque su amo no querria entrar en lo que se avia resuelto, pero con dissimulacion, para animar mas à los de su partido.

El Duque partiò de Villaviciosa, y llegò à Almada, que es un Castillo cerca de Lisboa, como que venia à visitar las ciudades y fortalezas del Reyno, en virtud de la orden que le avian embiado de Madrid, venia acompañado de una grande escolta de Cavalleros y Oficiales de guerra, que parecia mas un Rey que toma possession de un Reyno, que de un Governador de Provincia, que visita las ciudades de su govierno. Acercòse tanto à Lisboa, que no pudo dexar de venir à Palacio, para ver à la Vireyna, todos corrian para verle; la Nobleza se juntò con el para acompañarle hasta el quarto de la Vireyna; despues de averse despedido della, se bolviò al Castillo de Almada, sin entrar en su Palacio, ni passar por la ciudad, para no dar que dezir à los Españoles, que avìan tomado à mal que el pueblo corriesse para verle.

Pinto Ribeiro no dexò de hazer ob-

servar à sus amigos, el recato de su amo, à quien representò que era menester aprovechar de la morada en Almada, para explicarse con el, y empeñarle à recevir la Corona. Los parciales aprovaron su parecer, y le encargaron que consiguiesse del Duque su amo una hora para hablarle, aceptò la comision, el Duque consintiò con condicion que no viniessen mas de tres, para conferir con el, porque no queria explicarse con muchos.

Don Miguel de Almeida, Don Antonio de Almada, y Mendoza, fueron à verle, y aviendo entrado en el cabinete del Principe de Almada, que era quien hablava en nombre de los demàs de la Junta, le representò vivamente el lastimoso estado del Reyno, la injusticia de los Castellanos, y lo que sufria el mismo, que el Conde Duque de Olivares, hazìa quanto podia para perderle, que no tenia otro asylo para escaparse de su mal desinio contra el, si no el Trono, y que para ponerle en el le avian encargado que le ofreciesse su aya, con un número considerable de gente de calidad, que sacrificarian sus bienes y las vidas por sus intereses, y para vengar la nacion de la tiranìa de los Castellanos. Dixole tambien, que no era el tiempo de Carlos Quinto, ni de Don Felipe Segundo, para que los Españoles diessen leyes como las davan entonces, que la Monarquìa mantenia, con mucho travajo sus antiguos dominios, por tener muchos enemigos que la inquietavan, que estos eran los Franceses y los Olandeses, y que la Cataluña le apretava mas que ellos, que faltava el dinero, que el Rey se dexava governar por su primero Ministro, odioso à todo el Reyno.

Representòle la ayuda que podia esperar de los Principes de Europa, enemigos de la Casa de Austria, que podia tener grandes socorros por mar, que avia poca gente de guerra en el Reyno, porque avian sacado del mucha para embiarla à Cataluña, que no podia hallar mejor ocasion que la presente, para el acierto de la resolucion que la junta avia tomado, para asegurar su vida, y sacar el Reyno de la esclavitud.

Este discurso era, como se puede juzgar, del gusto del Duque de Bragança; pero como era tímido estuvo pensando un gran rato en lo que avia de responder, y dixo, que via bien el estado lastimoso en que el Reyno se hallava, y que el mismo estava en gran peligro de perder la vida, por vanas sospechas del Conde Duque de Olivares, primero Ministro del Rey, pero que dudava que fuesse tiempo de pensar en remedios tan violentos como le proponian, para librar el Reyno de la opresion en que estava. A estas palabras, añadiò, otras con que davava à entender que no desechava la proposicion, por las quales echaron de ver, que la deputacion le era agradable, pero juzgaron que el Duque no haria otra cosa, si no consentir en lo premiditado, y que ayudaria à la execucion de la empresa, con todo su poder, y el de sus amigos secretos, que los de la junta no conocian aun, ni savian quienes eran, ni el número dellos.

Despidieronse del Duque, y fueron à dar parte al Arçobispo de Lisboa, de la sustancia del discurso. El Duque viendose solo con Pinto Ribeiro, su Intendiente, concertò con el las medidas necessarias para la continuacion de la empresa, y despues de aver reglado algunas cosas de la manera que se dirà despues, se bolviò à Villaviciosa.

Comunicò à su muger las proposiciones que le avian hecho en el Castillo de Almada, los tres deputados de la junta, ella era Española, como queda dicho, hija del Duque de Medina Sidonia, Grande de España, y Governador de toda la Andaluzìa, era inclinada à emprender cosas de grande importancia para la elevacion, y para la gloria de su casa, avia tenido cuydado de cultivar su buen natural, con mucha aplicacion, el Duque la avia dado

dado para ſervirla, perſonas que la avian inſpirado ſentimientos de ambicion, ella ſe avia aplicado mucho tiempo, à conocer los diferentes naturales de los hombres, y à adevinar por lo exterior dellos, las inclinaciones de muchos de los que conocia, con eſte conocimiento, conocia las de los Corteſanos, por mas eſcondidas que fueſſen, no le faltava animo para emprender coſas arduas y peligroſas, con tal que le pareciesſen glorioſas y dignas de un coraçon noble; ni capazidad para acertar, acoſtumbroſe à todas las maneras de Portugal, con tanta facilidad, como ſi uviera nacido Portugueſa, grangeò la eſtimacion de ſu marido, que la queria mucho, y ſe holgava de averſe caſado con ella, por ſus muchas y raras virtudes, no emprendia nada ſin ſu aprovacion, de ſuerte que no queria empeñarſe mas en una coſa de tanta importancia, ſin ſu parecer.

Declaròla lo que ſe tramava, y los nombres de los conjurados, hizola relacion de todo lo que ſe avia paſſado en Lisboa, y que los Nobles eſtavan muy deſguſtados de la convocacion para la jornada de Cataluña, y avian reſuelto alterarſe para no ſalir del Reyno, y que temia que ſi rehuſava la propoſicion que le avian hecho, echarian mano de otro; pero que el temor del peligro le hazia titubiar, y no ſavia à que reſolverſe; mas ſiendo neceſſario correr el rieſgo de una empreſa tan peligroſa, en la qual concurrian tantos hombres plebeos, y de un humor inconſtante, que à la menor dificultad pierden el animo, y ſe diſſipan fàcilmente, no baſtava la nobleza para ſoſtener el peſo della, no eſtando apoyada de los Grandes del Reyno, y que eſtos en lugar de entrar en ſus intereſes, ſervirian de tropieço, como ſi fueran enemigos, porque la embidia no permite que elijan por ſu ſuperior à quien es ſu igual.

Eſtas conſideraciones, juntas con otras, turbavan el eſpiritu del Duque; pero la Duqueſa, cuyo animo era mas firme, y la ambicion mas viva, entrò en el deſinio de la conjuracion, à la viſta de tan grande empreſa, que excitava ſu valor, y deſpertava el deſſeo de la elevacion, preguntò à ſu marido que partido tomaria, ſi el Reyno ſe hizieſſe República, el reſpondiò que ſeria ſiempre por los intereſes de la Pàtria; tu reſolucion, reſpondiò ella, me dà la reſpueſta que voy à dezirte, y la miſma que as de dar à los Deputados de la Nobleza, y pues quieres exponerte à los mayores peligros, en calidad de ſudito de la República, mas gloria ſerà para ti, provar la fortuna para defender una Corona que te toca, y que la nobleza y el pueblo, quieren ponertela en la cabeça, deſpues le repreſentò el derecho inconteſtable que tenia à ella, y el eſtado laſtimoſo à que los Caſtellanos avian reduzido el Reyno, que no era permitido à un hombre de ſu calidad, eſtar mano ſobre mano, y que ſus hijos y toda ſu poſteridad le reprocharian ſu cobardìa, por no averſe aprovechado de una ocaſion tan favorable, como la que ſe ofrecia para recuperar el Reyno que le pertenecia, exagerole al miſmo tiempo la dulçura de reynar, y la facilidad para ampararſe del Reyno; dixole tambien, que aunque no tuvieſſe los ſocorros que los foraſteros le ofrecian, el ſolo era capaz, con la ayuda de ſus amigos, para echar los Eſpañoles fuera del Reyno, en la coyuntura preſente, pues el Principado de Cataluña, ſe avia rebelado; eſtas razones y otras de eſte jaez, obligaron al Duque à entrar en la empreſa, pero antes de declararſe, aguardò haſta que crecieſſe el número de los conjurados.

Entretanto que eſto paſſava en Portugal, la Corte de Madrid eſtava inquieta, por aver tenido noticia de las demoſtraciones de alegria, que el pueblo de Lisboa avia hecho à la viſta del Duque de Bragança.

El Conde Duque de Olivares empezava à ſoſpechar que avia en Lisboa juntas ſecretas, y algunos rumores, que ordinariamente, traen tràs

si, grandes alborotos. El Rey tuvo por esta sospecha diversos Consejos, en ellos se resolviò, que para quitar à los Portugueses la esperança de acertar en una revolucion, que podian meditar, hazer venir à Madrid el Duque de Bragança, que era el solo de quien se podia temer en todo el Reyno, el Conde Duque le embiò un Correo, y le avisava en la carta que le escriviò, que el Rey queria saber por su boca, el estado en que estavan las tropas, las ciudades y las fortalezas de Portugal, que le desseava en la Corte, y que no avia de dudar en ninguna manera del buen recevimiento que se le haria, segun su calidad, su caràter y sus méritos.

Un rayo no le uviera surprendido mas, que la carta le surprendiò. Los diferentes pretextos de que el primero Ministro se servia, para sacarle de Portugal, le eran bien conocidos, y le hazian sospechar, no sin fundamento, que queria sacarle del Reyno, y asegurarse de su persona, deteniendole en Madrid, ô embiandole à Cataluña para perderle, sirviendose para esto de la fuerça y de la violencia. El que era hàbil, pero tímido y desconfiado, se creyò perdido, comunicò à los conjurados el peligro en que estava, y la carta que el primero Ministro le avia embiado, despues despachò, con el parecer de la Duquesa su muger, un Gentilhombre de su camara, fiel y de mucho entendimiento, para asegurar al Conde Duque de Olivares, que partiria quanto antes, para ponerse à los piès del Rey, y obedecer sus ordenes. Mandò al Gentilhombre, que buscasse de quando en quando, escusas para su tardança, y para prevenir el peligro que le amenaçava, haziendo apresurar la conspiracion; luego que el Gentilhombre uvo llegado à Madrid, asegurò al Rey, y à su primero Ministro, que su amo le seguiria presto, alquilò una casa, hizola alhajar magnificamente, tomò muchos criados, dioles las libreas, gastava mucho, todo lo que hazia, era para hazer creer que su amo llegaria presto, con el sequito que su calidad requeria, algunos dias despues fingiò que avia tenido aviso que estava muy malo, este engaño durò algun tiempo, despues diò un memorial en nombre de su amo al primero Ministro, para saber del, que lugar tendria en Palacio; creìa con estos achaques, entretener al primero Ministro, demàs desto, savia bien que los Grandes de España que no permitirian que tuviesse las mismas prerogativas que ellos; pero el astuto Ministro, allanò todas las dificultades, y hizo reglar las cosas por el Rey, à la satisfacion del Duque, por el desseo que tenia de que saliesse de Portugal.

A penas los conjurados supieron la orden que avian embiado al Duque quando empezaron à creer que obedeceria prontamente, por cuya razon, embiaron.

Mendoza, para asegurarle y determinarle, à tomar el partido dellos, escogieron este Cavallero, para esconder el secreto, porque era Governador de una villa, no lexos de Villaviciosa, so pretexto de irse à su govierno, para que los Españoles no tuviessen sospecha del, encontrò al Duque que estava caçando, entrò con el en el monte, y deteniendose los dos en un sitio adonde podian hablar sin que nadie les oyesse, Mendoza le representò el peligro en que se precipitava si iva à Madrid, dixole tambien, que quitava à la Nobleza del Reyno y al pueblo, la esperança que tenian de lograr la empresa que avian emprendido en su favor, poniendose con demasiada confiança en manos de sus enemigos, que mirasse que avia muchísimos Hidalgos, muy calificados, resueltos à perder la vida por su servicio, los quales no aguardavan si no su consentimiento para la execucion de la empresa, y que era menester que escogiesse la muerte, ô la Corona, que era peligroso el no resolverse prontamente, en un negocio de tanta importancia, antes que se supiesse el secreto

creto por alguno de los muchos del partido.

El Duque respondiò que era de su parecer, y que podia asegurar à sus amigos, que estava resuelto para acaudillarlos. Mendoza se despidiò y se bolviò à su casa para quitar à los que quiza le uviessen observado, la sospecha que podia aver causado su viage, hizo saber à los conjurados, que se avia hallado en una caça muy gustosa.

Bolviò algunos dias despues à Lisboa, contò a sus amigos el sucesso de su viage, y que el Duque llamava à Pinto Ribeiro su Intendiente, hizieronle partir con las instruciones necessarias para informarle de la planta, y de los medios para la execucion de la empresa, Pinto le dixo que avia discordias en la Corte de Lisboa, que la Vireyna se quexava mucho de la insolencia y de la fiereza de Vasconcelos, que no podia sufrir que todos los despachos de Madrid viniessen encaminados à el, y no à ella, que aquello era privarla de su autoridad, sus quexas eran bien fundadas por ser Princesa de muchos meritos, y capaz para governar el Reyno, pero no echava de ver que su grande entendimiento, y su mucha capazidad para governarle, eran la causa del menosprecio que hazia de ella el primero Ministro del Rey, intimo amigo de Vasconcelos, Secretario de Estado en Lisboa. Pinto Ribeiro hizo comprender al Duque su amo, quanto estas discordias eran favorables para su desinio, deziale, que no podia hallar mejor coyuntura que las dissenciones de Palacio para aprovechar de la ocasion.

El Duque despues de la despedida de Mendoza, empezava à titubiar como antes, en su resolucion, que menguava à medida que su partido aumentava. Pinto Ribeiro hizo todos sus esfuerços para que no perdiesse el ànimo, y mezclando algunas amenazas con sus razones y con sus ruegos, le declarò que le aclamarian por Rey à pesar suyo, sin otro fruto de su poca resolucion, si no su pérdida, y la de toda su familia.

La Duquesa, se juntò à este fiel domèstico, y reprochò la cobardìa à su marido, pues estimava mas una vida caduca, que la dignidad Real. El Duque corrido de mostrar menos ànimo que una muger, se rindiò à sus baldones, y à sus razones. Hallavasse apretado del Gentilhombre que avia embiado à Madrid, escriviale cada dia, que no podia hallar mas achaques, para dar color à su tardança, por quanto el Rey ni su primero Ministro, no querian escucharle,

El Duque viendo que no avia tiempo que perder, resolviò declararse, como lo hizo. Escriviò à su Gentilhombre, para ganar tiempo, que dixesse al Conde Duque de Olivares, que le faltava dinero para el viage, y que quando pudiesse cobrar alguna suma de los que governavan su hazienda, partiria al instante. Concertò con la Duquesa, su muger, y con Pinto, los diferentes medios en que avia pensado, para el acierto de la empresa, uno dellos fuè, que se asegurassen de Lisboa, que siendo la ciudad capital del Reyno, llevaria tras si las demàs, que el mismo dia que esta ciudad se declarasse en su favor, se haria aclamar Rey de Portugal en todas las ciudades y villas del Reyno, con el favor de sus amigos que eran Governadores de algunas dellas, y los conjurados Señores, dixole tambien que algunos dias antes de la execucion de la empresa, avìan de hazer levantar el pueblo de Lisboa, para que hiziesse ruydo por todas partes como si uviesse un incendio en la ciudad, para atemorizar à los pocos Españoles que avia; pero los conjurados no vinieron en ello, dieron por respuesta, que el secreto para hazerse dueños del Palacio, importava mucho, Pinto aprovò el parecer. El Duque dixo tambien, que à su tiempo haria entrar su regimiento en la ciudad de Elvas, cuyo Governador era por el, que à cerca de la manera que los con-

conjurados avian de tener para ampararse de Lisboa, no tenia nada que dezir, que lo reglassen ellos como mejor les pareciesse para acertar; dixo que acometiessen primero el Palacio, para asegurarse de la Vireyna, de Vasconcelos, y de las gardas Española y Alemana, para que como en rehenes, hiziessen rendir la Ciudadela.

Diò à Pinto dos cartas de creencia, para Almeida y para Mendoza, en ellas les dezia, que el portador estava enterado de sus intenciones, y que por esso no los escrivia, si no para dezirlos, que desseava que no les faltasse la fidelidad en sus promesas, ni ànimo en la execucion de la empresa.

Luego que Pinto llegò à Lisboa, diò las cartas à Almeida y à Mendoza, estos embiaron à llamar à Lemos y à Correa, que Pinto avia atraydo à los intereses de su amo, mucho tiempo avia, eran dos Portugueses muy ricos y estimados del pueblo por aver tenido empleos en la ciudad, y podian disponer de un buen número de rrabajadores que tenian, estos dos hombres inspiravan à muchos ciudadanos, por terceras personas, el odio contra los Españoles, por el rumor que hazian correr, de nuevas alcavalas que avian de echar sobre el vino, el azeyte, la sal y otras cosas, al principio del año, avian despedido adrede, muchos de sus obreros, los mas determinados, so pretexto que el comercio cesarìa, y que no tendrian en que ocuparlos, para que la pobreza y la hambre los obligasse à rebelarse, no obstante les ayudavan de quando en quando, para sustentarse y tenerlos à su devocion, demàs desto, tenian inteligencias secretas, con los principales de cada barrio de la ciudad, estos aseguraron à los conjurados, que con tal que los avisassen, la vispera de la execucion de la empresa se empeñavan à hazer levantar la mayor parte del pueblo, à la hora que quisiessen.

Pinto asegurado de los obreros, acudiò à los conjurados, exhortolos cada uno en particular, que estuviessen prontos para la execucion de lo concertado, al primero aviso que tendrian, y que se asegurassen de todos sus amigos, so pretexto de una pendencia particular, sin confiarlos la ocasion adonde querian emplearlos, por que muchos dellos, que podian dar animo con la espada en la mano, no eran capazes para sostener à sangre fria, todo el peso de una acion ardua, y importante.

Aviendolos hallado à todos firmes y intrèpidos, llenos de ardor y de impaciencia, para vengarse de los Españoles; Pinto confiriò con Almeida, con Mendoza, con Almada y con Melo, los quales hallando las cosas en el estado que desseavan, fixaron el dia de la execucion de la empresa, à un sàvado, primero dia del mès de Deciembre año de 1640. dieron aviso al Duque de Bragança, para que de su parte se hiziesse proclamar por Rey, el mismo dia en toda la Provincia de Alentejo que relevava del. Convinieron antes de separarse, que se juntarian aun una vez, para tomar las ultimas medidas de la execucion de la empresa.

El 25 de Noviembre se hallaron en el Palacio del Duque de Bragança, como avian convenido, hallaron que se juntarian à ellos al piè de cincuenta Hidalgos, la mas parte cabos de sus familias, con sus domèsticos, y casi 200 ciudadanos, obreros, todos de confianza y hombres de valor, que podian atraer à si, con facilidad, el resto del pueblo de la ciudad.

La muerte de Miguel de Vasconcelos, Secretario de Estado, fuè resuelta como una victima devida al sentimiento de todo el Portugal. Algunos propusieron quitar la vida al Arçobispo de Braga, representaron que era un hombre formidable por la grandeza de su genio, que no era de creer que mirasse con buenos ojos lo que ivan à hazer, y que podia salvar el el Secretario Vasconcelos acaudillando à los Españoles, y à sus amigos que

tenia

tenia en la ciudad, y al tiempo que ellos acometerian el Palacio, se echaria en la Ciudadela, ô vendria al socorro de la Vireyna, à quien estimava mucho, que en un negocio de tanta importancia, no era bueno dexar enemigos à las espaldas, que pudiessen hazerlos arrepentir de una piedad indiscreta, y de una compassion à contratiempo.

Estas razones hizieron tanta impresion en la mas parte de la Junta, que fueron de parecer que le matassen, ëste Prelado corria el mismo riesgo que Miguel Vasconcelos, si Don Miguel de Almeida, no uviesse tomado su partido, represento à los conjurados, que la muerte de un hombre de su caràter, y de tan grande dignidad, les haria odiosos à todo el mundo, y atraeria sobre el Duque de Bragança, el odio de toda la Cleresìa y de la Inquisicion, gente formidable à los mayores Principes, y que juntaria al nombre de rebeldes, el de excomulgados, que el Duque seria muy enojado que notassen su avenimiento à la Corona por una acion tan cruel, que se ofrecia à observar su conducta de tan cerca, el dia de la execucion de la empresa, que no pudiesse emprender ninguna cosa, en perjuyzio del interès público; en fin hablò con tanta fuerza en su favor, que consiguiò de sus amigos, la vida del Arçobispo, que no pudieron rehusarla à un hombre de su calidad, y de tantos méritos.

No quedava otra cosa por hazer, si no reglar la orden de la marcha y el ataque; concluyeron que se dividirian en quatro cuadrillas, para acometer el Palacio à un mismo tiempo por quatro partes, para ocupar todas las avenidas, sin que los Españoles pudiessen socorrerse unos à otros, que Don Miguel de Almeida acometerìa la guarda Alemana, que estava à la entrada del, que el Montero mayor Melo, con Don Estevan de Acuña, surprenderia la guarda Española que estava en un lugar adelante del Castillo que llaman el Fuerte, que Don Tello Meneses, el Camarero mayor, Manuel Saa, y Pinto Ribeiro, se amparassen del quarto de Miguel Vasconcelos y le matassen, y que Don Antonio de Almada, Mendoza, Don Carlos Noroña, y Don Antonio de Salsañe prendiessen la Vireyna, y todos los Españoles que estavan en Palacio, para servir de rehenes en caso de necessidad; que entretanto que estuviessen ocupados en ampararse cada uno del puesto que avia de acometer, embiarian algunos Cavalleros, con los principales Ciudadanos para proclamar por toda la ciudad, el Duque de Bragança, Rey de Portugal. Que aviendo juntado el pueblo en las calles, se servirian del para acudir adonde uviesse alguna resistencia. Separaronse y quedò assentado que el dia señalado, que era un Savado, executarian todo lo que la Junta avia resuelto, para cuyo efetò se hallarian, unos en casa de Don Miguel de Almeida, y los demàs en las de Almada y de Mendoza, adonde los conjurados avian de armarse.

Entretanto que los amigos del Duque de Bragança travajavan en Lisboa con tanto ardor, por sus intereses, y que el procurava assegurarse de toda la Provincia de Alentejo. El primero Ministro, ayrado de su tardança para venir à Madrid, le embiò un Correo, con orden de partir al instante para venir à la Corte, y para que no hallasse escusa por falta de dinero, el Correo le entregò de la parte del Ministro, una orden de 10000 ducados, que el Tesorero de la Hazienda Real le daria prontamente.

Era explicarse en términos claros. El Duque no podia dilatar mas su partida, sin hazerse sospechoso, y con razon, no tenia que dezir, para dispensarse de obedecer, temia que el Rey irritado de su tardanza, passasse al rigor, lo qual desconcertaria su desinio, y mal-lograria la empresa, esto le inquietava mucho; hizo pues partir la mas parte de sus domésticos, à

quienes mandò tomar el camino de Madrid. Diò la orden para que partiessen en presencia del Correo, despachò al mismo tiempo un expreso à la Vireyna, para darla aviso de su partida, escriviò al primero Ministro, que dentro de ocho dias, se hallaria en Madrid, y para tener un buen testigo, diò al Correo un presente en dinero, para su buelta à Madrid. Avisò al mismo tiempo à los Conjurados de la nueva orden que le avìan embiado para hazerlos acelerar la execucion del desinio, y empedir que los Españoles los ganassen por la mano, empero ellos se hallavan en un embaraço que no los permitia, emprender nada.

Avia en Lisboa un hombre de calidad, que dava señales en todas las ocasiones de un gran odio contra los Españoles, no los dava otro nombre si no el de tiranos y de usurpadores, declamava publicamente, contra las injusticias que hazian, y sobre todo contra el viage de Cataluña; Almada aviendole entretenido algunas vezes, creyò que no avia en Lisboa mejor Portuguès que el, echò de ver en su rostro, que se holgaria saber que se tratava de la libertad del Reyno. Uno de los conjurados, le llevò un dia à un lugar algo apartado del concurso de la gente, alli le declarò lo que se tramava para la libertad del Reyno; quien podrà encarecer la alegria de este hombre, quando oyò el discurso, ofreciose à ser del partido, aun que aventurasse toda su hazienda y la vida; preguntò despues que fuerzas tenian los conjurados para emprender una cosa de tanta importancia y tan ardua, y que número de gente para el acierto, preguntò tambien si tenian la Nobleza de su parte, Almada respondiò que cási toda, y que no faltava dinero para sostener una guerra; dudo mucho replicò el, que en lugar de travajar para vengarnos de los Españoles, seamos la causa de la ruina del Reyno.

Almada que no avia creydo que le hiziesse tales preguntas, arrepentido de averle descubierto el secreto, sacò la espada y poniendosela contra los ojos le dixo, eres un falsario, el le apaziguò, y con juramento le ofrecio como antes ser del partido, jurò tambien que guardaria el secreto; dixo despues à Almada, que lo que avia dicho, no era por falta de animo, ni de sentimiento contra los Españoles. Las promesas y los juramentos de este hombre, no aquietavan el espiritu de Almada, y sin perderle de vista, diò aviso à los conjurados de todo lo que se avia passado. La ligereza y la inconstancia de este hombre les dio inquietud, pero no dexaron de persistir, difirieron la execucion de la empresa, y aconsejaron à Pinto Ribeiro, que escriviesse à su amo, escriviole todo lo que avia passado con el dicho Cavallero, y que los conjurados temian no salir con su intento, pero que no era si no un terror pánico que se avia apoderado de sus coraçones, y que no duraria mucho tiempo, que solamente le escrivia para contentarlos, y que todo lo que el Cavallero avia dicho no nacia de malicia, el dia siguiente que el Correo avia partido, se sossegaron todos los conjurados, y ninguno titubiò, estavan corridos de averse asustado.

Resolvieron la execucion de la empresa para el dia señalado, pero à penas avian salido de esta inquietud quando cayeron en otra, que no les causò menos embaraço.

Pinto avia puesto en Palacio algunos conjurados para descubrir lo que se passava en el, afetavan passearse, como si fueran cortesanos ociosos, la vispera de la execucion vieron que Vasconcelos se embarcava en el rio Tajo, ninguno, si no los conjurados, uviera hecho reparo, por que era fácil el passar de la otra parte; asustaronse de verle, creyeron que este hombre habil y astuto, que tenia espias por todas partes, avia descubierto la conjuracion, ò parte della; sospecharon que queria hazer passar de la otra par-

te

te del rio, algunas tropas para que entrassen en la ciudad.

El temor de todos fuè tan grande, que à cada uno le parecia ver la imagen de la muerte, ò el suplicio, y cercados de la justicia para prenderlos; unos pensavan huyrse à Africa, ò à Ingalaterra, para escaparse de la crueldad de los Españoles; passaron la mas parte de la noche en la agitacion que tenian, ò para dezir mejor, entre la vida y la muerte, los conjurados que avian quedado en el puerto, para obsservar lo que se passaria, vinieron à dezir que el Secretario avia buelto à entrar en la ciudad, acompañado con chirimias, y que no avia salido si no para ir à una fiesta como combidado. La alegria fucediò à las inquietudes, y se retiraron con sossiego, cada uno à su casa saviendo que no avia nada que temer, porque todos los de Palacio dormian à sueño suelto, sin pensar en lo que avia de acontecer la mañana siguiente.

Era muy tarde quando se separaron, y desde entonces hasta el momento de la execucion, quedavan pocas horas de la noche, en este poco tiempo aconteciò otro acidente à los conjurados. Jorge Melo posava en casa de un pariente suyo, que vivia en un arrabal fuera de la ciudad, este Cavallero creyò que al momento que la cosa empezasse à hazer ruydo, su pariente se enojaria, porque no le avia declarado nada, pudiendo con justa razon, hallarse agraviado por averle celado un negocio de tanta importancia, que iva del interès de la pàtria, y que no le uviesse empeñado en el como à los demàs, y le llevasse con sigo al lugar señalado, con esta mira subiò à su aposento à la buelta de la junta, y llevandole à su retrete, le declarò la empresa, exhortandole à que se juntasse con ellos, y se comportasse como un hombre de su esfera avia de hazer, y como buen Portuguès, pues se tratava de la libertad del Reyno; el pariente atónito de una estraña novedad, no dexava de afetar alguna alegria por ver su pàtria en vispera de restaurar su libertad.

Diò las gracias à Melo de la confiança que hazìa del, y le asegurò que se tendria por dichoso de exponer la vida, y participar del peligro de tanta gente honrada, separaronse para dormir un rato, antes de partir para la execucion; à penas Melo entrò en su aposento, quando se arrepintiò del excesso de su confiança, reprochose de aver puesto el hado de tanta gente de bien, entre las manos de un hombre de quien no estava asegurado, pareciale aver notado en sus ojos y en su semblante, una inquietud secreta, y señales de sobresalto y de espanto, à la vista de una empresa de tanto peligro, temiò que el de un suplicio, ò la esperança de una grande recompensa, le moviesse à revelar el secreto.

Lleno de una confusion que agitava su espiritu, se passeava à grandes passos en su aposento, oyò un ruido confuso de gente que hablavan baxo, y como en secreto, despues de aver estado un buen rato atento, abriò la ventana para entender mejor lo que dezian, y viò à su pariente à la puerta, pronto para montar à cavallo, la cólera y el furor se ampararon de su alma, en este estado baxò de su aposento y corriendo házia el con la espada en la mano, le preguntò con fiereza, que era lo que le obligava à salir de su casa à media noche, que desinio tenia, y adonde queria ir el atónito y asustado, buscava razones para justificar la salida. Melo le amenazò que le mataria, y le hizo bolver à subir à su aposento, y aviendose hecho traer las llaves de casa, no le dexò apartar de sus ojos, hasta la hora de la execucion del desinio, y le determinò à venir con el para juntarse con los conjurados.

Llegò el dia en que el sucesso avia de decidir, si el Duque de Bragança merecia el titulo de Rey, y de libertador de la Pàtria, ò el de rebelde, y de enemigo del Reyno.

Los conjurados se fueron muy de

mañana en casa de Don Miguel de Almeida, y de otros Señores adonde avìan de armarse, todos mostraron tanta resolucion y denuedo, como si fueran à una victoria cierta.

Lo que es mas de notar es que en un tan gran número de hombres, compuesto de Sacerdotes, de Ciudadanos, y de Hidalgos, animados por diferentes intereses, ninguno faltò à su palabra ni à la fidelidad que avia prometido, cada uno apresurava el momento de la execucion, como si fuera el cabo y el autor de la empresa, y que la Corona fuesse la recompensa de los peligros adonde iva à arrojarse. Muchas mugeres quisieron tener parte en la gloria de aquel dia. La historia conserva la memoria de Doña Felipa de Villens, que armò à sus dos hijos, y despues de averlos dado las coraças, les dixo, *id hijos mios à apagar la tirania, y vengarnos de nuestros enemigos, y estad seguros, que si el sucesso no corresponde à nuestras esperanças, vuestra madre morirà de tristeza y de dolor de la pérdida de tanta gente honrada, despues les echò su bendicion, y se fueron.*

Estando todos armados, se fueron al Palacio por quatro caminos diferentes, y en literas, para esconder el número de los que eran, y las armas que llevavan. Dividieronse en quatro cuadrillas, como avian convenido, aguardando con impaciencia que diessen las ocho, que era la hora señalada para acometer, nunca el tiempo les avia parecido tan largo. El temor de que echassen de ver quienes eran, y la hora estraordinaria de su venida à Palacio, hiziesse sospechar al Secretario Vasconcelos à lo que venian, los dava inquietud. Dieron las ocho, Pinto tirò un pistoletazo, que era la señal para acometer, empezaron la refriega.

Cada uno acudia al lugar que le avian señalado, Don Miguel de Almeida, y los de su cuadrilla, embistieron con la guarda Alemana, que siendo sobresaltada, se rindiò à discrecion. El Montero mayor, Melo su hermano, y Don Estevan de Acuña, cerraron con la compañia Española, que estava de guarda à la entrada del Palacio, en un lugar que llaman el Fuerte, la mas parte de los Ciudadanos ivan con estos tres caudillos, arrojaronse con gran valor, y con la espada en la mano en el cuerpo de guarda; nadie se señalò mas en esta ocasion, que un Clerigo de la ciudad, iva delante de todos con un Christo en una mano y en la otra la espada, animava al pueblo con grandes bozes, que atemorizavan à los enemigos, al mismo tiempo que exhortava à los suyos, acuchillava à los Españoles, como si fueran enemigos de la fè, todos se huìan, ninguno se atrevia à acometerle, ni à defenderse; despues de una resistencia, que durò muy poco, se rindieron, y para no ser matados, gritaron como los que les acometian. y dezian, *Viva el Duque de Bragança, Rey de Portugal.* Pinto con los suyos, que se avia de amparar del quarto de Vasconcelos; marchava con tanta confianza y resolucion, ciego de cólera, que encontrando à uno de los suyos, que le preguntò adonde ìvia con tanta gente armada, le respondiò, que à mudar de amo y librarle de un tirano, para darle un Rey legitimo.

Entrando en el quarto de Vasconcelos, encontrò al Teniente del Corregidor, que venia de su casa, este creyendo que era una pendencia particular, quiso valerse de su autoridad para hazerle retirar, pero oyendo dezir por todas partes, *Viva el Duque Bragança*, creyò que su obligacion y su honra, le obligavan à gritar, *Viva el Rey de España y de Portugal;* esto le costò la vida, uno de los conjurados le tirò un pistoletazo y le matò. Antonio Correa, primero Comisario de Vasconcelos, acudiò al ruydo, porque era el ministro ordinario de sus crueldades, y que semejante à su amo, tratava à los Nobles del Reyno, con mucho desprecio; Don Antonio de Mene-

Meneses le diò de puñaladas, pero no fueron bastantes, para hazer sentir, à este mal hombre, que su autoridad avìa fenecido, por que no pudiendo comprender que se tomassen con el, y creyendo que le avìan tomado por otro, se bolviò fieramente contra Meneses, y ardiendo de cólera, le dixo, como te atreves à maltratarme? à cuya pregunta no queriendo responderle, le dio otras tres ò quatro puñaladas, y cayò en el suelo, como las heridas no eran mortales, sanò, para perder despues la vida, de una manera afrentosa à manos del berdugo.

Los conjurados viendose sin este enemigo, que los avìa detenido en las escaleras del Palacio, se dieron prisa para entrar en el cuarto de Vasconcelos, estava con Diego Garcez Palleya Capitan de Infanteria, que viendo tanta gente armada, creyò que venian à matar à Vasconcelos, y aun que no devìa ninguna obligacion à este Ministro, su generosidad le hizo echar mano à la espada, fuera de la puerta para defender la entrada à los conjurados, y darle tiempo para escaparse, pero aviendole herido en el braço derecho y no pudiendo tener la espada, oprimido de la multitud, se arrojò por una ventana, pero no se matò.

Los conjurados entraron de tropel en el aposento del Secretario Vasconcelos, buscaronle por todos los rincones, cada uno con desseo de darle el primero golpe, no le hallavan; una criada vieja à quien amenazavan que la matarian, hizo señas que estava escondido en un armario, hallaronle cubierto con papeles; el temor de una muerte cercana, no le diò lugar para hablar una sola palabra, Don Rodrigo de Saa le tirò el primero pistoletazo, y passado el cuerpo à estocadas, le arrojaron por una ventana, diziendo en altas bozes: *El tirano es muerto, viva la libertad, y Don Juan Rey de Portugal.*

El pueblo que avìa corrido à Palacio, diò muchos gritos de alegria, viendole echar por la ventana, y muchos se arrojaron sobre su cuerpo, y dandole grandes golpes, creìan averse vengado del, dandole el primero golpe.

Tal fuè el fin del perverso Miguel Vasconcelos, Portuguès de nacion, pero enemigo de la Pátria, y inclinado à los Españoles. Tenia un genio admirable para los negocios, era habil, aplicado à su empleo, infatigable, astuto para sacar dinero del pueblo, era tambien desapiadado y cruel, el pueblo se hizo justicia el mismo, pues le mataron.

Pinto sin perder tiempo, se fuè à juntar con los conjurados, que avian de ampararse de todo el Palacio, y de la Vireyna, quando llegò viò que todo estava hecho. Los que estavan nombrados para acometer su cuarto, aviendose presentado à la puerta, y el pueblo furioso amenezando pegar fuego, si no hazìa abrir prontamente, ella acompañada con sus Damas, y con el Arçobispo de Braga, se presentò à la entrada de su camara, creyendo que su presencia apaziguaria à los Nobles, y haria retirar el pueblo, los dixo: *Confiesso Señores, que el Secretario Vasconcelos a merecido vuestro odio, por su mala conducta, su muerte os a librado de un Ministro cruel, contentaos con lo que aveis hecho, pero si continuais el tumulto que aveis empezado, no podreis desculparos de un delito de rebeldia, ni yo conseguir del Rey vuestro perdon.*

Don Antonio de Meneses respondiò, que tanta gente de calidad no avian tomado las armas, solo para quitar la vida à un mal hombre que la devia perder à manos del berdugo, si no tambien para restituir al Duque de Bragança, una Corona que le rocava legitimamente, y que avian usurpado à los de su casa, y que sacrificarian para este efeto, sus vidas, con mucho gusto, quiso responderle, valiendose de la autoridad que el Rey la vìa dado, pero Almada temiendo, que un largo discurso, entibiasse el ardor de los conjurados, la interrompiò bruscamente, diziendola que el Portugal

tugal no conocia otro Rey, si no el Duque de Bragança; entonces todos los conjurados gritaron, *Viva Don Juan Rey de Portugal.*

La Vireyna, viendo la resolucion de los conjurados que estavan presentes, y el poco caso que hazian de sus palabras, creyò hallar mas obediencia en la ciudad, y que su presencia apaziguaria à los descontentos, con mas facilidad que à los cabos del tumulto; pero queriendo baxar, se lo empidiò Don Carlos Noroña, suplicandola que se retirasse à su cuarto, asegurandola que seria tratada con tanto respeto como si governára aun el Reyno, dixola tambien, que los que estavan alli, no querian exponerla al furor del pueblo, aun inquieto, para librarse de la opresion en que avìa estado tanto tiempo.

Comprendiò por las palabras de Noroña, que era prisionera. Dixole con desprecio, *que puede hazerme el pueblo?* Noroña respondiò ayrado, *no otra cosa Señora, sino arrojar à vuestra Alteza por una ventana.*

El Arçobispo de Braga, temblando de cólera, oyendo las palabras de Noroña, quitò la espada à un soldado que estava junto à el, y lleno de furor, queriendo arrojarse en medio de los conjurados para vengar la Vireyna, se ponia à peligro de perder la vida; Don Miguel de Almeida, abraçandose con el, le rogò que se retirasse, y sacandole del tropel le dixo que su vida corria riesgo, si el no uviesse rogado à los conjurados, que no le matassen, y que era bastantemente odioso sin serlo mas, por una valentìa inútil, y no conveniente à un hombre de su caráter, retirose y dissimulò su cólera, con esperança de vengarse de Noroña y de los demas conjurados que se hallavan presentes, quando se le ofreciesse una ocasion favorable.

Los demas se apararon de todos los Españoles que estavan en la ciudad, cogieron al Marquès de la Puebla, Mayordomo de la Vireyna, y hermano del Marquès de Leganès, à Don Diego de Cárdenas, Maese de Campo General, à Don Fernando de Castro, Intendiente de la marina, al Marquès de Baynero, Italiano, Cavallerizo Mayor de la Vireyna, y à otros Oficiales de la marina que estavan en el puerto, con tanta tranquilidad como si los uvieran cogido por orden del Rey de España, estavan durmiendo quando los cogieron, y no savìan nada de lo que se avìa passado en Palacio,

Hecho esto, Antonio de Saldaña con un tropel de gente que le seguia, subiò à la Camara que la llaman de la Relacion, participò à los de ella, la dicha de todo el Reyno que su Rey legìtimo avìa restaurado, y que la tiranìa, quedava aniquilada, por cuyo efeto las leyes antiguas tomarian su antiguo curso, debaxo de la dominacion de un Rey justo, y Padre de la pátria, su discurso fuè recevido con un aplauso general, al qual respondieron con aclamaciones, en favor del nuevo Rey, y las ordenes que pocos dias antes avian publicado en nombre del Rey Don Felipe, fueron mudadas en el de Don Juan Quarto, Rey de Portugal, mientras Don Antonio de Saldaña, disponia la Camara para reconocerle; Don Gaston Cotiño, sacava de la cárcel todos los que estavan presos, sin merecerlo, por la dureza del Secretario Vasconcelos, y de otros Ministros tan crueles como el. Los inocentes, viendose fuera de los calaboços, adonde avian estado mucho tiempo, davan gracias à Dios por verse libres, y formaron una compañia para mantener el nuevo Rey.

Mientras durava la alegria del buen suceso de la empresa, Pinto con los caudillos della, no estava sin inquietud. Los Españoles que estavan en la Ciudadela podian fulminar la ciudad fácilmente, y hazer arrepentir el pueblo de una fiesta tan grande. Era un parage seguro para facilitar la entrada en la ciudad al Rey de España, y bolver à establecer su autoridad; fueron-

se

ſe à la Vireyna, pidieronla que les dieſſe una orden firmada de ſu mano, para que el Governador la entregaſſe à ellos. Deſechò la propoſicion que la hazian, y les diò en cara la rebelion, penguntòlos ayrada, ſi querian hazerla complice, Almada indinado de la negacion de la orden, jurò que ſi no firmava prontamente la orden que la pedian, iria al inſtante con los ſuyos, à degollar todos los Eſpañoles que eſtavan preſos; ella aſuſtada de la cólera repentina de eſte hombre, y temiendo la execucion de lo que avia jurado, firmò la orden, creyendo que el Governador no obedeceria en la coyuntura preſente, pero ſucediò al revès de lo que creìa. Don Luys del Campo, que era el Governador, hombre de poca reſolucion, viendo tanta gente armada à la puerta de la Ciudadela, y todos los conjurados que le amenaçavan hazerle pedaços, y à todo el preſidio, ſi no ſe rendia prontamente, la entregò y ſaliò con los que eſtavan dentro, teniendoſe por dichoſo de no aver perdido la vida.

Los conjurados, no teniendo mas que temer por ninguna parte, embiaron Mendoza, y el Montero mayor, al Duque de Bragança para que llevaſſen eſta buena nueva, y aſegurarle de parte de la ciudad, que el pueblo deſſeava ſu preſencia, no deſſeada de todos los Grandes del Reyno, que embidiavan ſu elevacion, como tambien los Nobles que no avian ſido del número de los conjurados, entre los quales avia algunos que dezian que no era cierto que el Duque aprovaria una acion de tanto atrevimiento, que podia cauſar con el tiempo mayores alborotos y derramiento de ſangre. Los parciales de los Eſpañoles, eſtavan muy temeroſos, no ſe atrevian à parecer en las calles, cada uno eſtava encerrado en ſu caſa, aguardando el tiempo para ſaber lo que avian de hazer, y el deſtino del Duque de Bragança, quando llegaſſe à Lisboa; pero ſus amigos que le ſavian, no temian nada, juntaronſe en Palacio para dar algunas ordenes, entretanto que venia, declararon de comun conſentimiento, el Arçobiſpo de la ciudad, Preſidente del Conſejo, y Teniente General del Rey, no quiſo acetar, dando por reſpueſta, que en la coyuntura preſente el Reyno neceſſitava de un General, y no de un hombre de ſu caráter, pero rindiendoſe à los ruegos de ſus amigos, acetò que firmaria los deſpachos y las ordenes, con tal que le dieſen por compañero el Arçobiſpo de Braga, para las expediciones de todos los deſpachos, mientras el Rey vinieſſe.

Eſta propoſicion del Arçobiſpo de Lisboa, era una fina política, para hazer al de Braga complice en la conjuracion, ſi entrava en el manejo de los negocios del Reyno, y hazerle criminal para con los Eſpañoles, como todos los demàs conjurados, y en caſo que no acetaſſe el empleo, hazerle odioſo al pueblo y perderle. El Arçobiſpo de Braga echando de ver el lazo que le armavan, por que era de veras del partido de los Eſpañoles, y muy aficionado à la Vireyna, rehusò entrar en el govierno del Reyno, y el de Lisboa quedò en el, dieronle por Conſejeros de Eſtado Don Miguel de Almeida, Don Pedro Mendoza, y Don Antonio Almada. Uno de los primeros cuydados del govierno, fuè amparārſe de tres Galeones Eſpañoles, que eſtavan en el puerto de Lisboa, para cuyo efeto ſe ſirvieron de algunos barcos, entraron en ellos muchos mancebos de la ciudad bien armados, arrajaronſe en los Galeones, con tanto impetu y valor, que en pocas horas ſe hizieron dueños dellos por aver hallado poca reſiſtencia, por que la mas parte de los Oficiales y de los ſoldados que los guardavan, eſtavan yà preſos en la ciudad, y por eſſo no pudieron acudir para defenderlos.

Hecho eſto, deſpacharon muchos Correos el miſmo dia de eſta expedicion, para dar aviſo à todas las Provincias del Reyno, del buen ſucceſſo de la empreſa, encargando à todos los

los moradores dellas, que diessen gracias à Dios, por averlos librado de la tirania de los Españoles, que tanto tiempo avìa que los oprimia, y que aclamassen y conociessen por su Rey el Duque de Bragança, principalmente los Tribunales de cada villa ô ciudad, y que metiessen presos à todos los Españoles que pudissen coger, hizieronlo como se les ordenava. Despues desto, el Consejo hizo preparar en Lisboa, todo lo necessario para el recevimiento del nuevo Rey, que aguardavan por momentos.

El Arçobispo de Lisboa hizo dezir à la Vireyna que convenia que saliesse de Palacio, para hazer lugar al Rey, y à todos los de su casa, hizo preparar para ella la Casa Real de Xabregas, Palacio situado en un arrabal de la ciudad, ella obedeciò la orden del Arçobispo sin replicar, atravesò toda la ciudad para ir à su nueva morada, sin el sequito que solìa acompañarla solo el Arçobispo de Braga, fuè quien en aquella ocasion diò señales de lo mucho que la estimava, aun que con peligro de su vida.

Entretanto el Duque de Bragança, estava inquieto por que no savia aun nada de lo que se avìa passado en Lisboa, ni de su hado, para hazer levantar toda la Provincia de Alentejo, como avìa resuelto, al momento que los conjurados le diessen aviso del sucesso de la empresa, que avìa de decidir de su vida ô de su fortuna. Lo que le consolava era, creer (y con fundamento) que la Nobleza del Reyno del Algarve, que le avìan prometido ampararle quando uviesse menester de su ayuda, cumplirian su palabra, con esta confiança premeditava retirarse à Elvas, ciudad fuerte de la Provincia de Alentejo con un Castillo para hazer resistencia en tiempo de necessidad, creìa tambien no hallarse culpado en la conjuracion. Avìa embiado diversos Correos à las fronteras de Lisboa, y aun que esperava por horas, noticia de lo que se passa alla, no avìa tenido ninguna, lo qual le afligia y le dava en que pensar. Estando como se a dicho, entre el temor y la esperança, llegaron Mendoza y Melo à Villaviciosa, y echandose à sus piès, le dixeron, mas con la alegria, que brillava en sus rostros (que con palabras) que era Rey de Portugal, quien podra encarecer su alboroço? quisieron hazerle relacion de todo lo que se avìa passado durante el tiempo de la execucion de la empresa; pero el sin darles lugar para que la hiziessen, los llevò con presteza al cuarto de la Duquesa. Estos dos Cavalleros la saludaron con el mismo respeto, como si estuviera en el trono, asegurandola al mismo tiempo de la lealtad de la mas parte de los del Reyno, Cavalleros y plebeos, y para mayor confirmacion de lo que la dezian, la tratavan de Magestad, en nombre de todos, este titulo le era muy agradable, por que antes no tratavan à los Reyes de Portugal, si no de Alteza.

Se puede fácilmente juzgar quan grande era la alegria del Duque y de la Duquesa, oyendo el titulo de Magestades, y aun mas por que salian de la inquietud en que avian estado, dudando del buen sucesso de la empresa; y que entonces, se vian Reyes de Portugal, à poca costa de sus vassallos. Esta noticia se divulgò por toda la Provincia de Alentejo, y sin perder tiempo, le aclamaron Rey de Portugal, con mucha alegria; los principales della vinieron à besarle la mano, y asegurarle de su fidelidad, despues le saludaron con toda la artilleria de la villa. Don Alonso de Melo, hizo hazer una salva en la ciudad de Elvas. Todos corrieron de tropel para saludar al nuevo Rey, que los reciviò con mucho cariño.

Partiò para Lisboa, sin perder tiempo, con el mismo sequito que avìa preparado para el viage de Madrid. Acompañaronle el Marquès de Ferreira, su pariente, el Conde de Vimioso, y otros muchos Cavalleros muy calificados, que se hallavan en Villaviciosa; no llevò su muger consigo,

dexòla en la villa, para que con su presencia toda la Provincia perseverasse en su obediencia. Todo el camino hasta Lisboa, estava lleno de gente, que acudian para verle.

Se holgava mucho de oir por todas partes los votos que hazian para que Dios le conservasse, y al mismo tiempo maldecian à los Españoles, y los llamavan crueles. Los Nobles, los Magistrados, y los Oficiales de la Corona, salieron lexos de Lisboa para recevirle, entrò en la ciudad, fuè recevido con aclamaciones y aplausos de todos los ciudadanos, hombres, mugeres y niños; no es creyble la alegria que causò su venida, traìa consigo gran número de Cavalleros todos à cavallo y muy luzidos, la noche uvo luminarias y fuegos de artificio en todas las plaças, y delante del Palacio, por todas partes se oìan atabales, trompetas, chirimias, y otros instrumentos de música.

Este regozigo durò tres dias en la ciudad; un Español dixo, que el Rey era muy dichoso, pues un Reyno no le costava, si no algunas luminarias y fuegos de artificio. En todas las ciudades y villas, hizieron las mismas demostraciones de alegria, como en Lisboa.

Cada dia venian Correos, para dezir al nuevo Rey, que todas las Provincias avian hecho salir de ellas, todos los Españoles, para ponerse à su obediencia. Todos los Governadores de las Ciudades, Villas, Castillos, y otras fortalezas del Reyno, se rindieron voluntariamente, por falta de gente y de municiones para defenderlas, cada uno dellos temia que le matassen, como al Secretario Vasconcelos, nada les dava tanto temor que el furor de los Portugueses, los mas dellos se huyeron de Portugal, lo mejor que pudieron, como si fueran criminales que se escapavan de la carcel; de suerte que en pocos dias no se vieron en todo el Reyno, si no los que avian cogido, que fueron prisioneros de guerra.

No uvo si no Don Fernando de la Cueva, Governador de la Ciudadela de San Juan, en la embocadura del rio Tajo, que diò muestras de querer oponerse à la revolucion, y mantenerla para su Rey, todos los que estavan de presidio en ella, eran Españoles y muy valientes; resistieron con tanto valor à los primeros acometimientos de los Portugueses, que fueron obligados à hazer venir la artilleria de Lisboa para apretarlos mas; despues de aver abierto la trinchera y acercadose à la Ciudadela à pesar de las grandes salidas que hazian de dia y de noche; como las proposiciones que los sitiadores hizieron al Governador eran aventajosas y honrosas para el, añadiendo à ellas una grande suma que le ofrecieron de parte del Rey, y una Encomienda de la Orden de Christo, la entregò, so pretexto que no tenia bastante gente para defenderla mas largo tiempo; los Oficiales se opusieron al principio, pero como no esperavan socorro, consintieron; la guarnicion se embarcò para passar à España.

El Rey juzgò ser necessario hazerse coronar quanto antes, coronaronle el dia 25 de Deciembre con toda la magnificencia possible. El Duque de Avero, el Marquès de Villareal, el Duque de Camine, su hijo, el Conde de Monsano, y los demàs Grandes del Reyno se hallaron presentes à esta Ceremònia, el Arçobispo de Lisboa, con toda la Cleresia, y acompañado con algunos Obispos, le reciviò à la puerta de la Iglesia Catedral, fuè conocido solemnemente por Rey de Portugal de todas las Cortes del Reyno, que hizieron juramento de fidelidad. Pocos dias despues llegò la Reyna con un acompañamiento de muchos Cavalleros, los mas calificados de la Provincia de Alentejo, gran número de Nobles saliò lexos de la ciudad para recevirla y besarla la mano, el Rey mismo saliò à recevirla, con toda la magnificencia digna à su nueva dignidad, para darla à conocer lo mucho

que ella avìa contribuydo para hazerle Rey; echaron de ver en su cara, y en las maneras, con que sostenia la dignidad de Reyna, con tanta gracia y magestad, que parecia aver nacido para serlo.

Tal fuè el sucesso de esta empresa, que con razon dixeron que era un milagro del secreto que guardaron tantas personas de diferentes caráreres; pero no era si no por el odio que tenian à los Españoles, por el mal tratamiento que les hazian, y por averlos privado de gran parte del comercio de las Indias, mientras avìan dominado en Portugal.

Llegò esta novedad à Madrid, pero el Rey no la supo si no muchos dias despues nadie se atrevìa à dezirsela, de miedo de caer en desgracia con el Conde de Olivares, que ardia de cólera por averse dexado ganar por la mano del Duque de Bragança, que le avia engañado diestramente. Resolviose un dia à dezir al Rey lo que avìa acontecido en Portugal, y con una cara risueña, dixo: *Vuestra Magestad a ganado un gran Ducado, y con el muchas, y buenas tierras. Como, respondiò el Rey, sobresaltado de oir tales palabras, es que el Duque de Bragança, con ayuda del pueblo, se a hecho proclamar Rey de Portugal, por lo qual todos sus bienes estan confiscados, Vuestra Magestad puede juntarlos con sus dominios, y gozar dellos pacíficamente.* Ayrose el Rey contra el, por la desconfiança que avìa tenido del dicho Duque, y por que no podia acudir al remedio para recuperar el Reyno de Portugal, por hallarse embarazado en la guerra contra el Rey de Francia, y los Olandeses, y sobre todo la rebelion de Cataluña, pero como no vìa si no por los ojos de su Ministro; no se treviò à hablar mas de lo que avìa acontecido en Portugal.

El nuevo Rey no se descuydò en hazer todo lo necessario para mantenerse, nombrò Governadores para todas las Ciudades, Villas, Castillos y demàs fortalezas del Reyno, hombres leales y de valor, para defenderlas, los quales se fueron à sus goviernos, sin perder tiempo, con la gente que pudieron juntar para la defensa; diò orden para que levantassen gente de guerra, despues convocò las Cortes, hizo examinar en ellas los derechos de la Corona, para no dexar ningun escrúpulo en el espiritu de los Portugueses, y por un auto solene, fuè conocido, verdadero y legitimo Rey de Portugal, como decendiente de la Princesa su Madre, y del Infante Eduardo, hijo del Rey Don Manuel, à la esclusion del Rey de España, que no decendia del dicho Rey, si no por una de sus hijas, que segun las leyes del Reyno, era escluyda del, por averse casado con un Principe forastero.

Declarò en la junta general de las Cortes, que se contentava con la hazienda que tenia, para el mantenimiento de su casa, y que reservava las rentas reales para las necessidades del Reyno; quitò las alcavalas que el Rey de España avia echado, para aliviar el pueblo, y dar muestras de su suavidad para con el.

Diò los empleos considerables à los conjurados mas beneméritos de los que se avìan señalado mas en la execucion de la empresa, para su elevacion; Pinto Ribeiro no tuvo ninguno, el Rey no juzgò su autoridad bastantemente establecida, para dar à un doméstico suyo, de mediana esfera, un cargo que convenia mas à otro que à el; pero confiole los secretos importantes del Reyo, puedese dezir con verdad, que sin ser Ministro, ni Secretario de Estado tenia mas poder que otros, por lo mucho que se fiava en el. Aviendo puesto en buena orden las cosas del Reyno, procurò ganar los coraçones de los enemigos del Rey de España, y sucitarle otros, para cuyo efeto, solicitò al Duque de Medina Sidonia, que era su cuñado, que se alçase con el govierno de toda la Andaluzìa, y se hiziesse soberano de toda ella, como el lo era del Reyno de Portugal.

El Marquès de Ayamonte, Cavallero

rò Eſpañol, y pariente de la Reyna, ſe encargò de la negociacion, cuyo ſuceſſo ſe verà deſpues.

El Rey embiò Embaxadores à todas las Cortes de Europa para hazerſe reconocer, hizo liga ofenſiva y defenſiva con los Olandeſes y con los Catalanes, hallavaſſe ſeguro del amparo del Rey de Francia, el de Eſpaña no tenia baſtantes fuerças para emprender la mas minima coſa en la frontera de Portugal, por que la rebelion de Cataluña le embaraçava mucho, ſus tropas perdian ſiempre quando intentavan algo contra los Catalanes.

Supoſe algun tiempo deſpues, que la ciudad de Goa, cabeça del Reyno de Decan, y todo lo que eſtava entonces debaxo de la dominacion del Rey de Eſpaña en las Indias, en Africa y en el Peru, ſe avia rebelado à imitacion de los Portugueſes. De ſuerte que todo parecia al Rey ſeñales de un buen ſuceſſo y tranquilidad en el Reyno de Portugal, en un tiempo que creìa perder el ceptro y la vida, por una deteſtable conſpiracion, que ſe avìa formado ſecretamente en Lisboa.

El Arçobiſpo de Braga, era como ſe a dicho, dedicado à la Corte de Eſpaña por ſer uno de ſus Miniſtros en Portugal, via que no podia eſperar ningun empleo, ſi no por el reſtablecimiento del govierno Eſpañol, temía que el nuevo Rey, que dava à conocer la conſideracion que avìa tenido por ſu dignidad, no haziendole prender, como à los otros Miniſtros Eſpañoles, ſe reſolvieſſe à hazerlo, quando ſu autoridad eſtuvieſſe bien eſtablecida, por ver la eſtrecha amiſtad que tenia con la Duqueſa de Mántua, y el deſguſto de verla preſa en un lugar adonde avia reynado, y lo que mas le afligia; era el averle vedado verla, y tambien à todos los Cavalleros que tenian licencia para viſitarla, por aver echado de ver que ella ſe valia de la libertad que el Rey la avìa concedido, para inſpirar una rebelion en los coraçones de todos los Portugueſes que ivan à verla de quando en quando.

Eſte proceder del Rey, para con la dicha Duqueſa, le parecia tiránico y inſuportable, pareciale al Arçobiſpo que la Duqueſa le pedia ſu libertad, en premio de todos los favores que le avìa hecho, todo lo qual aumentava ſu cólera, y hizo que ſe reſolvieſſe à rebolver cielo y tierra para vengarla de ſus enemigos; Pero como era dificultoſo el ſurprender ô cohechar las guardas que el Rey la avìa dado, ſe reſolviò valerſe de la fuerça para matar al Rey, y dar libertad à la Duqueſa, para que recobraſſe ſu autoridad.

Deſpues de averſe afirmado en ſu deſinio, ſe aplicô à hallar todos los medios para el acierto de ſu projeto, dudando que no le dexarian mucho tiempo la preſidencia del Palacio, y que ſeria obligado à retirarſe de Braga.

Para poner por obra lo que intentava, juzgò ſer neceſſario tomar otro camino diferente del que el Rey avìa tomado, y que no tendria el pueblo de ſu parte, por el odio que tenìa à los Eſpañoles, que avian ſervido fielmente à ſu Rey, y que demàs deſto, la elevacion del Duque de Bragança aviendo ſido la obra de la mas parte de los Nobles del Reyno, no entrarian en la conſpiracion, por no hallar en ella ninguna ventaja; pensò valerſe de los Grandes del Reyno que ſavìa no aver tenido parte en la rebuelta, y que ſufrian con impaciencia la elevacion de la Caſa de Bragança; aſeguròſe del amparo y de la ayuda del Conde Duque de Olivares, que como queda dicho, era primero Miniſtro del Rey de Eſpaña, echò la mira ſobre el Marquès de Villareal, hizole comprender que el nuevo Rey, tímido y deſconfiado, buſcaria ſiempre los medios para abaxar ſu caſa, de miedo de dexar à ſu ſuceſſor, enemigos formidables en ſubditos tan poderoſos, y que el Duque de Avero y el, ambos de ſangre real, eſtavan alexados de los empleos del Reyno, por que el nuevo Rey los dava à una cuadrilla de ſedicioſos; dixóle tambien

que reparasse en el desprecio que hazìan del, y que pensasse que iva à sufrir en una indigna ociosidad, en un rincon de su Provincia, que se acordasse de su ilustre nacimiento, y de su mucha hazienda, para ser subdito de un Rey tan pequeño, y que venia de perder un buen amo, en la persona del Rey de España que podia darle empleos conformes à su calidad, por los muchos goviernos considerables de que podia disponer.

Viendo que sus palabras, hazian brecha en el espiritu del Marquès de Villareal, le dixo que tenia orden de la Corte de España, para prometerle, de parte del Rey, el Vireynato de Portugal en recompensa de su lealtad.

No tenia el Arçobispo tal orden, ni el pensamiento de hazer dar al Marquès el Vireynato del Reyno, como se le prometìa, su intencion era, poner en libertad la Duquesa de Mántua, y que recobrasse el govierno del Reyno, para cuyo efeto era menester atraer à su partido el dicho Marquès, por los motivos yà dichos; el qual se resolviò à consentir, y à emprender la libertad de la Duquesa, con ayuda de su hijo el Duque de Camine.

El Arçobispo seguro del Marquès, y de su hijo, empeñò en el partido el Inquisidor mayor, que era su intimo amigo, hombre de grande importancia para lo que se tratava, pues con su autoridad, podia empeñar en la empresa todos los de la Inquisicion, gente formidable que se haze temer de todos; representòle que era un cargo de conciencia, haziendole acordar del juramento de fidelidad que avìa hecho el Rey de España, el qual no podia violar en favor de un Rebelde, por ningun interès, dixole tambien, para animarle mas, que no devìa esperar mucho tiempo la conservacion de su cargo, so la dominacion de un Rey, que dàva todos los empleos à quienes le eran aficionados.

Continuò muchos meses para grangear otros conjurados; los principales fueron el Comisario de la Cruzada, el Conde de Armamar, sobrino del Arçobispo, el Conde de Vallerais, Don Agustin Manuel, Antonio Correa, Comisariò del Secretario de Estado, Miguel de Vasconcelos, à quien Mendoza avia dado algunas puñaladas como se a dicho, al tiempo de la execucion de la conjuracion, los demàs eran Lorenzo Pidez Carvable, guarda del Tesoro real, y otros amigos de los Españoles que los avian dado empleos, y que esperavan bolver à entrar en ellos, si el Rey de España recobrava el Reyno.

Los Judios que vivian en Lisboa, cuyo número era muy grande, avian ofrecido al nuevo Rey, grande cantidad de dinero, para que los permitiesse quedar en el Reyno, sin ser persiguidos de la Inquisicion, acomodandose en lo exterior con la Religion Católica; aviendolos rehusado lo que pedian, entraron en el partido del Arçobispo, hablò à los principales, que se avìan arrepentido de averse declarado mal à propòsito, y que se vian expuesto al rigor de la Inquisicion, ofrecieronle favor y ayuda, quando uviesse menester dellos, aseguròlos que los ampararia y hablaria al Inquisidor mayor para que no los inquietasse en lo venidero, con esta promesa quedaron contentos; prometiòlos tambien en nombre del Rey de España, la libertad de conciencia, y una Sinagoga en el Reyno, si podian contribuir para restablecer su autoridad en el, prometieron hazerlo.

La passion del Arçobispo era tan violenta, que no tuvo verguença de servirse del socorro de los enemigos de Jesu Christo, para echar del trono su Rey legitimo; entonces fuè la primera vez que la Inquisicion obrò de concierto con ellos.

Los conjurados despues de aver formado muchos projetos, escogieron el que el Arçobispo desseava, y que avìa concertado con el Conde de Olivares por la correspondencia que tenia con el, y fuè que el quinto dia del mes de Agosto año 1641, los Judios pe-

pegassen fuego al Palacio por quatro partes, y al mismo tiempo à diversas casas de la ciudad, para que el pueblo acudiesse cada uno à su barrio, y que los conjurados acometiessen el Palacio, so pretexto de que venian à apagar el fuego, y que durante la confusion que trae con sigo un acidente de este jaez, se acercassen al Rey; y le diessen de puñaladas, que el Duque de Camine. se asegurasse de la Reyna, y de sus hijas, para obligarla, como avian hecho à la Duquesa de Mántua, à entregar la Ciudadela; que uviesse gente pronta, con fuegos de artificio para quemar los navios que estavan en el puerto, que el Arçobispo, y el Inquisidor mayor, irian por la ciudad con todos sus Oficiales, para apaziguar el pueblo, y empedirle que se moviesse, por el temor que tiene de la Inquisicion, que el Marquès de Villareal governasse entretanto que el Rey de España ordenasse otra cosa.

Todo esto se dispuso assi, y como no estavan seguros del favor del pueblo, convinieron que era menester obligar al Conde Duque de Olivares à que embiasse una armada considerable à las costas, para que sin perder tiempo entrasse en el puerto, al momento que la conjuracion empezasse à obrar; y que luego que tuviesse aviso del buen sucesso, hiziesse avançar hàzia Lisboa, las tropas que estavan en la frontera para acabar de someter los que hiziessen alguna resistencia.

Era difícil à los conjurados, entretener tanto tiempo la correspondencia necessaria con el Ministro de España, por que desde que el Rey uvo savido que la Vireyna avìa escrito à Madrid, puso tan buenas y vigilantes guardas à la salida del Reyno, que nadie salia del sin su licencia, las guardas eran tan fieles que no se dexavan cohechar, ni los parciales del Arçobispo de Braga lo intentarian, de miedo que las mismas guardas les acusassen que los avìan querido sobornar; en fin desseosos de hazer saber al primero Ministro lo que se passava, echaron los ojos sobre un rico Mercader de Lisboa, que era Tesorero de la Aduana, y por su gran tráfico en toda Europa, tenia licencia del Rey para escrivir à Castilla, llamavasse Baeza, professava la Religion Católica, pero era de los que llaman en Portugal, Christianos nuevos, y que en secreto observan la de los Judìos, ofrecieronle una grande suma de dinero para empeñarle en la empresa, este ofrecimiento y las exhortaciones de los Judìos que savian la conjuracion, le movieron à acetar lo que le propusieron, y se encargò de hazer entregar al Conde Duque de Olivares, todas las cartas que le embiarian para el.

Encaminò su pliego al Marquès de Ayamonte, Governador de la primera villa frontera de España, creyendo sus cartas en seguridad al momento que estarian fuera de las tierras de Portugal.

Este Marquès, pariente cercano y amigo de la nueva Reyna de Portugal, sobresaltado de ver cartas selladas con el gran sello de la Inquisicion de Lisboa, y encaminadas al primero Ministro del Rey de España, las abriò, juzgando que en ellas le avisavan de la union que tenia secretamente con el Rey y con la Reyna de Portugal, hallò en ellas el projeto y la planta de una conjuracion contra el y contra toda la Casa Real. Embiò el pliego al Rey, que quedò muy atónito, y viò en el, que Parientes suyos (eran el Duque de Avero, y el Marquès de Villareal) un Arçobispo, y otros Grandes del Reyno, que davan muestras de la alegria que tenian de su elevacion, conspirassen contra el, y contra el Reyno. Mandò juntar el Consejo secreto, y algunos dias despues, hizo executar lo que en el se avìa resuelto. El quinto dia del mes de Agosto (era el año de 1641) avia de empezar el alboroto à las onze de la noche; el Rey hizo entrar el mismo dia en Lisboa, todas las tropas que estavan en las aldeas vecinas à las diez de la mañana, so pretexto de pas-

paſſar mueſtra en el patio del Palacio, diò en ſecreto diverſos billetes ſellados, à los de ſu Corte en quienes ſe fiava, con orden à cada uno que no abrieſſe el ſuyo, ſi no à medio dia, y entonces executar puntualmente, lo que contenia; deſpues deſto, aviendo hecho llamar al Arçobiſpo de Braga, y al Marquès de Villareal, con achaque de que tenia algo que comunicarlos, los agarraron ſin hazer ruydo, al miſmo tiempo un Capitan de guardas prendiò al Duque de Camine en la plaça mayor.

Los que tenian los billetes del Rey, hallaron en ellos, quando los abrieron, que cada uno prendieſſe uno de los conjurados, y le llevaſſe à tal càrcel que quiſieſſe, y le guardaſſe ſin perderle de viſta, haſta otra orden. Eſtas medidas fueron tan bien tomadas y executadas tan puntualmente, que en menos de una hora los quarenta y ſiete conjurados fueron preſos, à fin que ninguno tuvieſſe lugar para eſcaparſe.

El rumor de eſta conjuracion, aviendo corrido por toda la ciudad, todos los Ciudadanos acudieron à Palacio, y pidieron al Rey, con ahinco, que les entregaſſe los traydores; no obſtante que conocia la aficion que el pueblo le tenia, no dexò de darle ſuſto el ver tanta gente junta en tan poco tiempo, y encolerizada, dioles las gracias de ſu zelo, y mandò al Magiſtrado que los hizieſſe retirar.

El Rey para que el pueblo no olvidaſſe el odio contra los conjurados, y ſe movieſſe à la compaſſion, como muchas vezes acontece, hizo publicar que tenian deſinio de matarle, y à toda la Caſa Real, pegar fuego à la ciudad y ſaquearla, hizo publicar tambien, que los Eſpañoles, para eſtar libres en lo venidero, de nuevas conſpiraciones, avian reſuelto, ſi recuperavan el Reyno, para vengarſe de los Portugueſes, poblar la ciudad de Lisboa de gente de ſu nacion, y embiar à las minas de América todos los que uvieſſen eſcapado del incendio y hazerlos perecer en ellas, como avian perecido otros muchos.

El Rey avìa mandado dar Juezes à los conjurados, eran de la Camara ſoberana, à los quales juntò dos Grandes del Reyno, à cauſa del Arçobiſpo de Braga, el Marquès de Villareal, y el Duque de Camine. Mandò à los Comiſarios que no ſe ſirvieſſen de las cartas que les avìa entregado, ſi no en caſo que no pudieſſen convencer à los conjurados de ſu delito, de miedo que deſcubrieſſen en Eſpaña, la union con el Marquès de Ayamonte, y por que via avian caydo las cartas en ſus manos; pero no fuè meneſter emplearlas para ſaber la verdad, Baeza ſe cortò, quando le examinavan, y queriendo darle tormento, confeſsò ſu delito, y declarò todo lo contenido de la conjuracion, confeſsò tambien que el deſinio de los conjurados, era matar al Rey, que la Inquiſicion eſtava llena de armas, y que no aguardavan ſi no la reſpueſta del Conde Duque de Olivares para executarle. Dieron tormento à la mas parte de los conjurados, que confeſſaron en el, lo miſmo que Baeza avia dicho. El Arçobiſpo, el Inquiſidor mayor, el Marquès de Villareal, y el Duque de Camine, confeſſaron ſu delito para no ſufrir el tormento; los Juezes condenaron à los dos ultimos a ſer degollados, y los demàs ahorcados y deſcuartizados; reſervaron al Rey el juyzio de los Ecleſiáſticos.

Juntò ſu Conſejo, y dixo à ſus Miniſtros, que temia que el ſuplicio de tanta gente de calidad, aun que criminales, cauſaria conſequencias peligroſas, que los caudillos de los conjurados ſiendo los mas calificados del Reyno, los parientes ſerian enemigos ſuyos, y que el deſſeo de vengar ſus muertes, cauſaria nuevas conjuraciones. Que la muerte del Conde de Egmon en el Pays baxo, y la del Duque de Guiſa en Francia, avian cauſado conſequencias funeſtas; que el perdon que concederia à algunos dellos, y un caſtigo menos riguroſo à los demas,

màs, que la muerte, ganaria ſus coraçones y los de ſus amigos, y ſe hallarian obligados à ſer mas leales en lo venidero; que no obſtante ſu inclinacion à la gracia, no los avìa hecho juntar, ſi no para ſaber de que parecer eran, y conformarſe con el mejor.

El Marquès de Ferreira votò el primero, y dixo que era de parecer que executaſſen la ſentencia; ſoſtuvo con buenas razones, que un Rey en tales ocaſiones, no a de eſcuchar, ſi no la juſticia, añadiò que atribuirian el perdon de los delinquentes, à poco animo de un Principe, ò al temor que tenia de los parientes y de los amigos, mas ayna que à ſu bondad, que ſi los culpados quedavan ſin caſtigo, harian burla del govierno y de la juſticia, que el perdon ſeria cauſa que los parientes de los conjuracion intentaſſen otra rebelion con eſperança de perdon, por las miſmas razones que los primeros, pues no eran menos nobles que ellos, y que ſi la primera avìa ſido deſcubierta como por milagro, la ſegunda no lo ſeria, y cauſaria la perdicion de todo el Reyno, que por eſtas razones y otras que podia alegar, ſu Mageſtad devia dexar executar la ſentencia. Todo el Conſejo fuè del miſmo parecer, el Rey ſe conformò, el dia deſpues el Arçobiſpo de Lisboa, intercedio por un amigo ſuyo, y pidiò el perdon à la Reyna, creyendo que no ſe le negaria; pero ella conſiderando la conſequencia que del perdon de un hombre ſolo podia reſultar, ſe eſcuſò con el Arçobiſpo, lo mejor que pudo, y le dixo, *Señor Arçobiſpo, la mayor gracia que podeis eſperar de mi, en lo que me pedis, es el olvidar que me aveis hablado dello.*

El Rey queriendo conſervar la Cleresia de la Corte de Roma, que para no deſobligar la Caſa de Auſtria, rehuſava recevir ſus Embaxadores, mudò la pena del Arçobiſpo de Braga, y la del Inquiſidor mayor, en una carcel perpetua, publicò algun tiempo deſpues, que el Arçobiſpo ſe avìa muerto en ella.

La Corte de Madrid no pudo ſaber como la conjuracion avìa ſido deſcubierta. Supolo mucho tiempo deſpues, por otra que ſe tramava contra el Rey de Eſpaña.

El de Portugal entretenia una correſpondencia con los enemigos de la Monarquìa de Eſpaña, ſus puertos eſtavan abiertos para dexar entrar en ellos los navìos de Francia, y los de Olanda, tenìa en Cataluña un Reſidente ſecreto entre los Rebeldes de aquel Principado; hazìa quanto podia para excitar nuevos alborotos en el centro de Eſpaña; avìa hechado yà algunas ſemillas de rebelion en el coraçon del Duque de Medina Sidonia, que era ſu cuñado, el Marquès de Ayamonte, Señor Caſtellano, ſupo ſeduzirle con maña y con promeſas, era pariente de la Reyna de Portugal, y del dicho Duque; ſus tierras ſituadas en la embocadura del rio Guadiana, y cerca de la frontera de Portugal, favorecian la correſpondencia ſecreta que entretenia en Lisboa, eſperava acrecentar ſu fortuna, y hallar ſu elevacion con el favor del Rey de Portugal, y el del Duque de Medina Sidonia, era hombre atrevido para emprender grandes coſas, enemigo del Conde Duque de Olivares. Eſcriviò ſecretamente al Duque de Medina Sidonia, para darle à conocer lo mucho que ſe holgava del deſcubrimiento de la conjuracion del Arçobiſpo de Braga, cuyo deſinio era, hazer matar la Reyna ſu hermana, y toda la Caſa Real, repreſentòle quanto importava y devia deſſear, para mayor luſtre de ſu caſa, que ſu cuñado pudieſſe conſervar nna Corona cuyos herederos avian de ſer ſus ſobrinos, que Portugal, vecino de Caſtilla, le aſegurava un aſylo, en caſo de neceſſidad, durante el miniſterio del Conde Duque de Olivares, cuya política era abaxar los Grandes del Reyno, à eſto añadiò que no devia eſperat que le dexaſſe mucho tiempo el Govierno de Andaluzìa, Provincia tan vecina à Portugal, aun que era ſu pariente, que ſi que-

queria que se explicasse mas claramente, le embiasse un hombre fiel para conferir con el.

El Duque de Medina Sidonia, hombre sobervio y embidioso de la elevacion de su cuñado, comprendiò facilmente que la carta del Marquès de Ayamonte, escondia mayores desinios, embiòle un hombre que se llamava Luys de Castilla, en quien se fiava para conferir con el, el Marquès aviendo visto su carta de crédito, se declarò à el, y despues de averle hecho ver con quanta facilidad el Duque de Bragança se avìa hecho Rey de Portugal, le dixo que el Duque de Medina Sidonia no hallaria nunca una coyuntura mas favorable para asegurarse de la fortuna de su casa, y hazerla independiente de la Corona de España; representòle tambien, que el Rey se hallava sin dinero por causa de la guerra que sostenia, mucho tiempo avia contra la Francia y contra la Olanda, que la de Cataluña sola ocupava el mayor número de sus tropas, que hiesse levantar toda la Andaluzia y empezar la guerra en el centro del Reyno, que el pueblo codicioso de novedades, y oprimido con alcavalas, mudaria con gusto de soberano, que el Duque de Medina Sidonia no era menos amado en su govierno, que su cuñado en Portugal, que su mayor cuydado avìa de ser ganar los Governadores particulares que estavan à sus ordenes, sin fiar de ellos el secreto de su desinio, y poner en los puestos de mas importancia sus mas intimos amigos; que no se descuydasse de coger los Galeones que avian de venir de las Indias, que el dinero que traian, serviria para sostener la guerra, y para facilitar la execucion del projeto que el Rey de Portugal haria entrar en Cadiz, de concierto con el, una armada compuesta de sus navios y de los de sus confederados, con bastantes tropas para un desembarco, que acabarian de someter todos los que porfiarian mal à propòsito, conservar una lealtad inútil al Rey de España.

El confidente del Duque de Medina Sidonia, aviendole dado cuenta de su viage, y del discurso del Marquès de Ayamonte, este Señor, se dexò cegar con la vizlumbre de una Corona; era Señor de las fuerças de mar, y tierra como Capitan General del mar Oceano, y Governador de toda la Andaluzia, demàs desto, era dueño de las principales villas de la Provincia, y tenia en ella tanta autoridad, como si toda fuera suya.

Juzgò en los primeros movimientos de su ambicion, que no le faltava si no la voluntad para ser Rey, y ponerse la Corona sobre la cabeça.

Bolviò à embiar Luys de Castilla al Marquès de Ayamonte, para asegurarle que haria lo que le proponia, para lo qual concertaria con el, y con el Rey de Portugal, los medios para acertar en lo que avia resuelto emprender; empezò à dezir en Andaluzia que los soldados no estavan pagados, y que el pueblo estava oprimido con muchas alcavalas.

El Marquès de Ayamonte instruydo de la disposicion del Duque, no pensò en otra cosa, si no en reduzir los projetos à una planta fixa y segura, para esto era menester conferir con el Rey de Portugal; no se atreviò à ir à Lisboa para no ser sospechoso, echò los ojos en un Frayle entremetido, cuyo habito le hazìa reverenciar, era de la Orden de San Francisco, llamavasse Nicolas de Velasco, este passò à Castro-Marin, primera villa de Portugal con achaque de que iva à rescatar un Castellano que estava preso; el Rey de Portugal de concierto con el Marquès de Ayamonte, le hizo prender como espia, y le truxeron à Lisboa encadenado como un criminal, los Ministros querian examinarle, metieronle en la carcel, soltaronle algunos dias despues, so pretexto que no avìa entrado en Portugal, si no para libertar un Oficial Español, permitieronle que entrasse en Palacio para solicitar la libertad del Oficial, y con este achaque pudiesse confe-

conferir con los Miniſtros, ſin hazerſe ſoſpechoſo à las eſpias ſecretas que podia aver, como de ordinario las ay en todos los Palacios.

El Rey le viò algunas vezes, y le aſegurò que le haria Obiſpo en recompenſa de ſus cuydados, el Frayle ciego con eſta eſperança, no pareciò mas en Palacio, cortejava à la Reyna, eſtava amenudo al rededor de los Miniſtros, metiaſſe en los intricamientos de los Corteſanos, queria que echaſſen de ver el crédito que tenia, y el favor que le hazìan, y ſin revelar el ſecreto de ſu negociacion le vendia con ſus maneras liſonjeras y indiferentes.

Un Corteſano atento y embidioſo del mucho caſo que hazian del, conociò preſto que el averle preſo, avìa ſido un pretexto para introduzirle en Palacio; hizo diferentes conjeturas, à cerca de ſu viage, y un Caſtellano que eſtava preſo en Lisboa, penetrò el ſecreto del.

Eſte Caſtellano, que eſtava preſo, ſe llamava Sancho, era hechura del Duque de Medina Sidonia, que le avia hecho Teſorero del exèrcito antes de la revolucion, el nuevo Rey le avia hecho prender como à los demàs Caſtellanos, que eſtavan entonces en Lisboa, gemia en la cárcel, luego que ſupo el crédito del Frayle y ſu conducta, ſoſpechò que no avìa venido ſi no para alguna maraña, ſu ſoſpecha tuvo por fundamento la libertad que le avian dado pocos dias deſpues que le avian prendido; eſcriviòle para implorar ſu amparo, en términos elegantes y con ternura, liſongeandole lo mejor que pudo, quexavaſſe en la carta, que el Rey detenia tanto tiempo en la cárcel, un ſervidor y hechura del Duque de Medina Sidonia ſu cuñado, y para que creyeſſe lo que le eſcrivia, le embiò muchas cartas que eſte Señor le avìa eſcrito antes de la revolucion, en ellas le encomendava diferentes coſas, con mucha confiança. El Frayle le reſpondiò en pocas palabras, que lo que mas le encomendavan era cuydar de los intereſes de los parientes y amigos del Duque de Medina Sidonia, y que pues ſavìa que el era uno dellos, haria quanto pudieſſe para que le ſoltaſſen, y que le encargava el ſecreto; el Caſtellano aguardò algunos dias el efeto de ſu promeſa, pero como ſe deſcuydava le eſcriviò otra vez para hazerle ſaber que avìa ſiete meſes que ſufria en la cárcel, quexòſe que el Conde Duque de Olivares le avia olvidado pues no le reſcatava; pidiole de nuevo que le favorecieſſe, el que queria obligar al Duque de Medina Sidonia, procurando la libertad de Sancho, la pidiò al Rey, y la conſiguiò, el miſmo fuè à ſacarle de la cárcel, ofreciòle hazerle comprender en un paſſaporte que el Rey avìa concedido à algunos domèſticos de la Duqueſa de Mántua que bolvian à Madrid, el aſtuto Caſtellano le reſpondiò que no queria ir à Madrid, por que ſi iva el Conde Duque de Olivares le pediria cuenta del dinero que avia recevido para pagar las tropas, que no pudiendo darla por què en la revolucion ſe avian amparado de la caxa de guerra, le haria meter en un calaboço de donde no ſaldria quiza nunca, añadiò que ſu mayor deſſeo era ir à hallar al Duque de Medina Sidonia que podia hazer ſu fortuna ſin ſalir de Andaluzia.

El Frayle que neceſſitava mucho de un hombre para dar cuenta al Marquès de Ayamonte de ſu negociacion, y para recevir ſus aviſos, ſe valiò del, por parecerle tan inclinado al Duque de Medina Sidonia, tuvole con ſigo algun tiempo, con achaque de hazerle dar un ſalvo conduto, y con intencion de penetrar entretanto ſu fidelidad para fiarle el ſecreto; hizoſe muy amigo ſuyo, el Caſtellano mas habil que el, le ſacò las lombrizes de las narizes, el para darle mas à conocer ſu crédito y el caſo que hazìan del, le dixo que dentro de poco tiempo le veria con otro habito, por quanto eſtava ſeguro de un Obiſpado, y deſpues de un Capelo, Sancho para ſa-

ber todo el secreto, afectava no creer nada, el Frayle picado de su incredulidad añadiò diziendo: *que diràs quando veas una Corona sobre la cabeça del Duque de Medina Sidonia?* Sancho le obligò con palabras melosas à confiarle el secreto, el le declarò que le avìan encargado una negociacion en la qual entravan Reyes, y le dixo que dentro de pocos dias veria al Duque de Medina Sidonia, Soberano de Andaluzia, que el Marquès de Ayamonte se metia en ello, que el Rey de Portugal avia savido por el, la ultima conspiracion, dixole tambien que avria un nuevo Rey en España, que le asegurava de una grande fortuna, si queria encargarse de dar al Duque de Medina Sidonia, y al Marquès de Ayamonte, las cartas que le confiaria; Sancho muy contento por verse señor de un secreto de tanta importancia, le reiterò la aplicacion con que desseava servir al Duque de Medina Sidonia, tomò las cartas, y le diò palabra que las entregaria à los dos Señores à quienes ivan encaminadas, y que el mismo traeria la respuesta, si lo juzgavan à propósito.

Partiò para Andaluzia, pero quando entrò en tierra de España, tomò el camino de Madrid; aviendo entrado en la villa, se fuè à casa del Conde Duque de Olivares, à quien hizo dezir, que Sancho, Tesorero en Portugal, escapado de la cárcel del usurpador, tenia un negocio de importancia que comunicarle.

El Conde Duque, naturalmente sobervio y difícil, le hizo dezir que viniesse los dias de audiencia, Sancho enfadado de la respuesta, dixo à bozes que era forçoso que le hablasse, porque importava la conservacion de la Monarquìa, tomò el Cielo por testigo de su fidelidad, y por las deligencias que avia hecho desde Lisboa hasta Madrid para darle un aviso importante: dixeronle el arrojamiento de Sancho, mandò que le dexassen entrar, entrò y echandose à sus piès le dixo que la Monarquia que estava à pique de perderse, se avìa salvado con su presencia, diòle cuenta de la manera que le avian preso en la revolucion, y de lo que avia sufrido en la cárcel, hizole relacion de la conjuracion del Duque de Medina Sidonia, declaròle todos los projetos della, la union con el Rey de Portugal, el desinio de ampararse de los Galeones, y entregar Cadiz à los enemigos de la Corona, y servirse contra el Rey, de la gente que mandava en Andaluzia, para prueva de que lo que dezia era verdad, diò las cartas al Conde Duque, que el Frayle le avìa entregado, escritas en cifra al Marquès de Ayamonte, y al dicho Duque, que contenian el projeto de la conspiracion. Asustose con esta noticia, y despues de aver buelto en si, alabò à Sancho de su lealtad para con su légitimo Rey, y le dixo que merecia doble recompensa, por aver descubierto desinios tan perniciosos al pariente mas cercano del caudillo de la conspiracion (el Conde Duque de Olivares, y el Duque de Medina Sidonia eran los dos parientes cercanos) hizole llevar à un aposento apartado con orden de no dexarle hablar à nadie, despues fuè à ver al Rey, à quien diò cuenta de todo lo que venia de saber, y le diò las cartas del Frayle. Quedò atónito viendo una traycion tan negra; avia mucho tiempo que el orgullo de los Guzmanes le era sospechoso y odioso, y pensando entonces en la pérdida reciente la atribuìa à la ambicion de la Duquesa de Bragança, dixo al Conde Duque algo ayrado, que todas las desdichas de España venian de su casa.

Bolviòle las cartas sin querer abrirlas, y mandole que hiziesse verlas y examinarlas por tres Consejeros de Estado que le harian relacion de lo que contenian Era hazerle dueño de todo, pues no tomava el travajo de examinarlas el mismo, escucharon à Sancho diversas vezes, querian que hablasse en favor del Duque de Medina Sidonia, que el Ministro queria salvar por

ser

ser su pariente cercano. Hizole llamar antes que pareciesse ante los Comissarios, y afectando algunas maneras de confiança de las quales los grandes Señores suelen servirse para grangear à quienes an menester, le dixo: *amigo Sancho bien podremos justificar al Duque de Medina Sidonia de una acusacion por algunas cartas de un Frayle no conocido, y que quiza a sido cohechado de nuestros enemigos, para perderle?*

Sancho penetrado de la verdad de su declaracion, y que temia que quitandola algo de la substancia, le privasse de la recompensa que le avìa prometido, sostuvo siempre con firmeza que avìa una conspiracion contra el Rey y contra el Reyno, que el Duque de Medina Sidonia era el cabo della, y el Marquès de Ayamonte el principal negociador, que avia visto cartas suyas en manos del Frayle, y que verian la Andaluzia rebelada, si no prevenian con tiempo el mal desinio del Governador de la Provincia.

El Conde Duque de Olivares que no queria que esta cosa se examinasse por menudo, hallò una buena ocasion para hablar al Rey, y le dixo que avian descifrado las cartas del Frayle, que aparentemente avìa sido cohechado para perder al Duque de Medina Sidonia, que Sancho podia aver sido engañado, que no produzian cartas del Duque ni testigos que depusiessen contra el, y que toda la acusacion no consistia si no en unas cartas calunio-sas, pero que no obstante no seria mal hecho sacar al Duque de su Govierno con destreça, y hazer entrar algunas tropas en Cadiz, con un nuevo Governador, y asegurarse del Marquès de Ayamonte, y que si los hallassen criminales, Su Magestad les entregasse à la justicia para castigarlos rigurosamente. Los consejos del Ministro eran leyes mas imperiosas para con el Rey que para los demàs de sus subditos.

El Rey que no queria derramar sangre de sus vassallos, le dixo que dexava la cosa entre sus manos, y le hazìa dueño della. En virtud de esta palabra despachò prontamente Don Luys de Aro su sobrino, con una carta para el Duque, en que le dezia que inocente ò culpado, viniesse à Madrid quanto antes, que el estava seguro de conseguir perdon para el si era criminal, y que si no obedecia las ordenes del Rey era un hombre perdido. Otro Correo hizo prender al Marquès de Ayamonte, el Duque de Ciudad-real entrò en Cadiz con cinco mil hombres.

El de Medina Sidonia se hallò muy confuso quando Don Luis de Aro le entregò la carta del Conde Duque, avìa de obedecer ò escaparse à Portugal, pero para no passar por un proscripto el resto de su vida, si passava à otro Reyno, resolviò fiarse en la promesa del Conde Duque, por la mucha autoridad que tenia con el Rey; partiò pues, su pronta obediencia, y la deligencia que hizo para llegar à Madrid en pocos dias, dispuso al Rey à juzgar que era inocente, y à perdonarle si fuesse criminal; llegò à Madrid, y fuè à apearse en casa del Conde Duque, este le asegurò de nuevo que alcançaria del Rey que le perdonasse, el Duque le declarò el projeto de la conjuracion, echando la culpa de todo al Marquès de Ayamonte.

El Conde Duque le llevò secretamente al cabinete del Rey, el Duque se echò à sus piès, y con las lágrimas en los ojos confessò su delito, pidiòle perdon, el Rey se le concediò, y tocado de ternura, mezclò sus lágrimas con las del Duque, dixole que le concedia la gracia por su arrepentimiento, y por los ruegos del Conde Duque de Olivares; despidiòle despues, pero como era peligroso el exponerle à una nueva tentacion, le privò del govierno de Andaluzia, y le mandò que se quedasse en Madrid; confiscòle grande parte de su hazienda. El Rey puso un Governador, y un gran Presidio en San Lucas de Barramedа, que era adonde los Duques de Medina Sidonia residian ordinariamente.

El Conde Duque de Olivares para persuadir al Rey del verdadero arrepentimiento del Duque su pariente, propuso à este Señor, que desafiase al Duque de Bragança, estrañò la proposicion, y le dixo que las leyes divinas y humanas, vedavan los desafios; pero viendo que el Conde Duque porfiava, añadiò que le pesaria mucho venir à este extremo con su cuñado, si el Rey no alcançava del Papa en su favor una Bula, para no incurrir en la excomunion de los desafiados.

El Conde Duque replicò que no era tiempo de pensar en un escrúpulo de este jaez, y que procurasse merecer la gracia que el Rey le avìa hecho, por una acion de valor, que hiziesse perder al público, la sospecha que podria tener de aver tenido correspondencia con los rebeldes; añadiò que si no queria reñir con el Duque de Bragança, bastava que le desafiasse, y que el se encargava de hazer publicar el desafio en Portugal y por toda España.

El Duque de Medina Sidonia que comprendiò que todo lo que su pariente le proponia, seria una comedia para engañar al pueblo, resistiò algunos dias, pero al fin consintiò, el Conde Duque escriviò el desafio, y hizo destribuir gran número de copias en España y en Portugal, aqui se pone su contenido, que conviene mas à un Cavallero andante, que à un Grande de España.

Yo Don Gaspar Alonso de Guzman, Duque de Medina Sidonia, Marquès, Conde y Señor de San Lúcas de Barrameda, Capitan General del Mar Oceano en las costas de Andaluzìa, y de los exèrcitos en Portugal, Gentilhombre de la Camara de Su Magestad Catòlica, que Dios guarde.

DIgo que como es notorio à todo el mundo, la traycion de Don Juan de Bragança, antes Duque, lo sea tambien la mala intencion con que a querido manchar la lealtad de la casa de los Guzmanes para con sus Reyes, confirmada con la sangre que an derramado en su servicio, y la continuaràn siempre. Este tirano a introduzido en el espiritu de los Principes estrangeros, y en el de los Portugueses andantes que siguen su partido, para acreditar su maldad, y animarlos en su favor, y ponerme mal (aun que en vano) con el Rey mi Señor, que Dios guarde, que yo era de su parecer, fundando y estableciendo su conservacion, sobre el rumor que hazìa correr, y con que infestava à muchos, prometiendose que si podia hazer dudar al Rey de España, de mi fidelidad para su servicio, no hallaria de mi parte tan grande oposicion como a hallado en sus desinios, y para conseguirlos, se a valido de un Frayle que la villa de Ayamonte avìa embiado à Castro-Marino en Portugal, para hazer soltar un preso, el qual aviendo sido llevado à Lisboa, en algunas plàticas que tuvo con los Cortesanos, dixo que yo era del partido del Duque de Bragança, y para que le creyessen manifestò algunas cartas que confirmavan lo que dezia, y que yo daria libre entrada à las armadas estrangeras que vendrian à las costas de Andaluzia, para facilitar el socorro que pedia à los Principes forasteros, pluguiesse à Dios que fuesse assi, que entonces yo haria todo el mundo testigo de mi zelo, y de la pérdida de sus navìos, como uvieran experimentado por las ordenes que avia dexado, si uviessen emprendido alguna cosa semejante.

Mi principal desgusto es que su muger sea de mi sangre, que siendo corrompida por la rebelion, desseo hazer ver al Rey mi Señor, por esta acion, lo mucho que estimo la satisfacion que muestra tener de mi lealtad, y darla tambien al público para sacarle de la duda que puede aver concevido della, por las falsas impresiones que le an dado en mi perjuyzio.

Por lo qual desafio al dicho Don

Juan

Juan de Bragança por aver falseado la fè à su Dios, y al Rey, à un combate singular, cuerpo à cuerpo, con padrinos, ô sin ellos, como el quisiere, y dexo à su voluntad el escoger las armas; el lugar serà cerca de Valencia de Alcántara, en la parte que sirve de límites à los dos Reynos de Castilla y de Portugal, adonde aguardarè ochenta dias que empezarán el primero de Octubre, y acabaran el diez y nueve de Deciembre del presente año; los ultimos veynte dias me hallarè en persona en la dicha villa de Valencia de Alcántara y el dia que me señalàre le aguardarè en los límites; doy este tiempo al tirano para que no tenga que dezir, y para que la mayor parte de los Reynos de Europa sepan este desafio; con condicion que asegurarà los Cavalleros que yo le embiàre, una legua dentro de Portugal, como yo asegurarè los que el me embiàre, una legua dentro de Castilla, entonces le prometo hazerle conocer su infàmia tocante la acion que a cometido, que si falta à su obligacion de Hidalgo, de hallarse al desafio que le hago, para exterminar esta fantasma por las que solas me quedàren en este caso, viendo que no se atreverà à hallarse en este combate, y hazerme parecer tal que soy, y tal que los mios an sido siempre en el servicio de sus Reyes, como los suyos al contrario, an sido traydores, ofrezco desde aora, debaxo del plazer de su Mageftad Católica, que Dios guarde, à quien le matàre mi villa de San Lúcas de Barrameda, morada principal de los Duques de Medina Sidonia, y humillado à los piès de su dicha Mageftad, le pido que no me dè en esta ocasion el mando de sus exèrcitos, por quanto a menester una prudencia, y una moderacion que mi cólera no podria dictar en esta ocurrencia; permitiendome solamente que le sirva en persona con mil cavallos de mis vassallos, para que no apoyandome si no en mi ànimo, no solamente sirva para restaurar el Portugal, y castigar à este rebelde, ô traerle muerto ô vivo à los piès de su Mageftad, si rehusa el desafio, y para no olvidar nada de lo que mi zelo pudiere; ofrezco una de las mejores villas de mi estado, al primero Governador ô Capitan Portuguès, que uviere rendido alguna ciudad ô villa de la Corona de Portugal, que sea de alguna importancia, para el servicio de su Mageftad Católica, quedando siempre poco satisfecho de lo que desseo hazer por su servicio, pues todo lo que tengo, viene de el, y de sus gloriosos Predecessores. Fecha en Toledo à 19 dias del mès de Setiembre 1641.

El Duque de Medina Sidonia, se hallò en el lugar señalado para el combate, armado y acompañado con Don Juan de Garay, Maese de Campo General de las tropas Españolas, hizieron las llamadas ordinarias, no pareciò ninguno de la parte del Rey de Portugal, este Principe que tenia bastante juyzio, no quiso hazer un papel en esta comedia, ni le convenia tomarse con un subdito de su enemigo.

Entretanto que el Conde Duque de Olivares entretenia el pueblo con el desafio, procurava hazer caer sobre el Marquès de Ayamonte la indignacion del Rey, y todo el rigor de las leyes. Este Señor avìa estado preso, era menester sacar del, una confession de su delito, diole esperança de alcançar perdon para el, hizole dezir que en su mano estava el provar como el Duque de Medina Sidonia, la clemencia del mejor Rey del mundo; pero que los Soberanos semejantes à Dios, cuya imagen representan en este mundo, no concedian perdon à nadie, si no se arrepentia, y hazìa una confession general de sus delitos.

El Marquès engañado con las promesas del Ministro, y sobre todo por el exemplo de su complice, firmò todo lo que quiso que firmasse, sirviose de su confession para perderle; condenaronle à ser degollado. Los Juezes le leyeron la sentencia una noche, la oyò leer sin asustarse, cenò como solìa, durmiò tan bien que los Juezes

fueron obligados à despertarle la mañana siguiente para ir al suplicio, no dixo una sola palabra en el camino, murió con una constancia digna de mejor suerte; este fin tuvo una conspiracion que el Rey de España supo como por milagro.

El Rey de Portugal viendo el mal successo della, cuydò solamente de mantenerse en el trono con fuerça abierta, con el socorro de sus aliados, el Rey de Francia le ayudò mucho para sostener el mas antiguo ramo de la postrera casta de los Reyes de Portugal, y por que ésta ocasion causava una diversion favorable que ocupava grande parte de las fuerças de España.

Los Portugueses derrotaron muchas vezes à los Españoles, y los alexaron de las fronteras del Reyno, uvieran entrado en Castilla si uviessen tenido buenos Generales, y un exèrcito de tropas regladas, bien diciplinadas, pero la mayor parte de los soldados eran bisoños.

El Rey se hallava amenudo sin dinero para pagarlos. Avìa quitado la mas parte de las alcavalas al principio de su reynado para hazerse mas amado del pueblo, y uviera sido peligroso bolver à echarlas poco tiempo despues de averlas quitado, no dexò por esto de sostener la guerra contra los Españoles, càsi diez y siete años, el Rey de España no tenia entonces, mejores Generales que el de Portugal; ambas naciones se conservaron lo mejor que pudieron.

La muerte de Don Juan quarto, que muriò à seys de Noviembre año de 1656 aliviò mucho el Reyno de Portugal, los Autores desapassionados le culpan de poco animoso y desconfiado de si mismo; era de dificil acesso para con los Grandes del Reyno, familiar con los viejos domésticos, y sobre todo con el compañero de su Confessor, era dado à la devocion, parecia mas un hombre particular que un Rey; deviò la Corona à la animosidad de los Portugueses contra los Españoles, y à la habilidad de la Reyna, à hazer servir el odio de los unos contra los otros, para ponerle en el trono.

Derrotò à los Españoles en la batalla de Montijo, fuè vitorioso en el Brasil, y en las Indias. Naciò en Villaviciosa, muriò en Lisboa despues de aver reynado quinze años con suavidad; enterraronle en San Vicente de Fora, Monasterio Real de Canònigos de San Agustin, con mucha pompa. La Reyna quedò por Regente durante la menoridad de Don Alonso su hijo.

Sus Hijos.

I. Don Teodosio que muriò soltero.
II. Don Manuel que muriò de poca edad.
III. Doña Ana que muriò tambien moça.
IV. Don Alonso que le sucediò en la Corona.
V, Don Pedro que fuè Rey despues de Don Alonso.
VI. Doña Juana que muriò soltera.
VII. Doña Catalina que se casò con Carlos II, Rey de Ingalaterra.

Ilegitima.

Doña Maria que muriò Religiosa en Carnide.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el Mundo, durante el Reynado de Don Juan Quarto, XXI Rey de Portugal, y primero de la Casa de Bragança.

UVo tres Papas, Vrbano VIII que muriò el año 1644, *Inocencio X, este muriò el de* 1655, *sucediòle à 6 de Abril del mismo año Alexando VII. Vvo dos Emperadores Fernando III, y Leopoldo I. Al principio del año*
1640. 1640 *los Españoles echaron los Franceses del Condado de Rossillon, pero el mismo año se rebelaron contra Don Felipe IV, y se dieron al Rey de Francia despues de aver matado al Duque de Cardona, Governador del Principado de Cataluña. Càsi al fin del mismo año el Cardenal Infante, hijo de Felipe*

lipe III, y hermano de Felipe IV, muriò en Bruſelas à 26 del mès de Octubre 1641.
de edad de 32 años. Maria de Medicis, muger de Henrico IV Rey de Francia, muriò en Colonia el tercero dia del mès de Julio 1642. Era Madre de 1642.
Luis XIII, y de las Reynas de Eſpaña y de Ingalaterra, El Cardenal Armando de Pleſſis, Duque de Richelieu, primero Miniſtro de Luis XIII Rey de Francia, muriò en Paris à quatro de Deciembre, de edad de 58 años, enterraronle en la Capilla de la Sorbona, que el avìa hecho edificar. Sucediòle el Cardenal Julio Mazarino. El dicho Luis XIII, llamado el Juſto, muriò en San 1643.
German en Laye el 14 de Mayo 1643 de edad de 41 años, debaxo de la Regencia de Ana de Auſtria ſu madre. Los Cavalleros de Malta, cogieron tres 1644.
grandes navìos de guerra Turcos, cargados con mucha riqueza, ivan à la Meca acompañando à Zambul Aga Principe Ottomano, el qual aviendo juntado grandes riquezas, queria retirarſe allà para acabar ſus dias lexos de la Corte, y no perderlas. El combate durò ocho horas, los dichos Cavalleros, que llevavan la preſa à Malta, abordaron à la Iſla de Candìa, que es de los Venecianos. El gran Turco Ibraim, para vengarſe de la pèrdida de ſus navìos, armò el año 1645.
ſiguiente una armada de 378 vageles de diferentes tamaños, en los quales avìa 50000 ſoldados, y 30000 obreros de diferentes gremios, ſitiò la Canea, que es la ſegunda fortaleza de Candìa, Iſla del mar Mediterràneo, ganòla en ocho dias. Los Franceſes y los Olandeſes, aviendoſe juntado, ſitiaron la 1646.
villa de Dunquerque, y la ganaron, defendiòla el Duque de Anghien, que governava en ella; los Eſpañoles la recobraron el año de 1652. Felipe IV Rey de Eſpaña, diò el Govierno de los Payſes baxos à Leopoldo Guillermo, 1647.
Archiduque de Auſtria, hermano del Emperador Fernando III. Eſte Principe conquiſtò, al principio de ſu govierno, algunas villas, y ſe adelantò con ſu exèrcito, al principio del año ſiguiente, hàzia las fronteras de Francia, aviendo llegado cerca dellas, le acometiò el Principe de Condè en Lens, pequeña villa de la Provincia de Artois, el Archiduque perdiò alli una de las mas ſangrientas batallas, que ſe avìan viſto haſta entonces en aquel pays, el General Beck ſaliò herido, y muriò el dia ſiguiente de la batalla. Empezaron deſpues à hablar de veras de las pazes de que avìan ya empezado à tratar en Munſter, ciudad de Alemania, deſde el año 1644. Todas las Potencias de Europa, eſtavan empeñadas en una penoſa guerra, y avìan embiado ſus Embaxadores al Congreſſo. El Rey de Francia, aliado del de Suecia, de los Olandeſes, del Rey de Portugal, y de otros Principes de Alemania, eſtava en guerra contra el Emperador, el Imperio, Eſpaña, y el Duque de Lorena. El Papa, y la Repùblica de Venecia avìan de ſer Medianeros entre los Principes Catòlicos; el Embaxador del Papa era Fabio Chiſy, Obiſpo de Narni, Nuncio en Colonia, y deſpues Papa ſo el nombre de Alexandro VII, Luis Contarini era Embaxador de Venecia; avia quatro Embaxadores del Emperador, tres de Eſpaña, tres de Francia, dos de Suecia, y cinco de los Eſtados Generales. Pero el Rey de Suecia, el Lantgravio de Heſſe-Caſſel, y otros Principes, hizieron ſus pazes con el Emperador, y con el Imperio ſeparadamente en la villa de Oſnabrug. En fin deſpues de diverſas conferencias, las pazes fueron concluydas en Munſter entre el Emperador, el Imperio, y la Francia, el 24 de Octubre 1648. 1648.
Entre Eſpaña y los Olandeſes el 30 de Enero. En virtud del tratado de ellas, los Eſtados Generales fueron reconocidos por ſoberanos, libres, y independientes de los demàs ſoberanos; pero no uvo medio para ajuſtarſe con el Rey de Eſpaña, y el de Francia, ni tampoco con el de Portugal, y como el gran Comercio que hazia entonces la villa de Amberes, incomodava mucho à los Olandeſes, fuè eſtipulado en el tratado, que ningun navìo podrìa paſſar en lo venidero por ſus puertos de mar con ſus mercaderias, viniendo de

España ô de otras tierras alexadas, sin descargarlas primero en Olanda, para llevarlas despues à Amberes, lo qual arruynò enteramente el comercio de la dicha ciudad, y tambien el de todo el pays. Las pazes fueron assi firmadas el mismo año en Osnabrug entre el Emperador y los Principes Católicos de Alemania, el Rey de Suecia y sus Confederados. Erigieron un octavo Eletorado en favor de Carlos Luis, Principe Palatino del Reno, el qual fuè puesto segunda vez en possession del Palatinado inferior; reglaron tambien en el tratado el estado de la Religion Católica y de la Protestante en Alemania, diversos Arçobispados, Obispados, y Abadias fueron estinguidos y hechos seglares, cuyas Iglesias detuvieron los Protestantes, bolvieron tambien algunas Iglesias à los Católicos, pero este tratado fuè tan desaventajoso para ellos, que el Nuncio del Papa hizo publicar una protestacion solemne contra todo lo que se avia resuelto en Osnabrug. El Padre Famiano Estrada de la Compañia de Jesus, natural de Roma, famoso por la História de las Guerras Civiles de Flandes, en
1649. *tiempo del Rey Don Felipe II, muriò el año de 1649 de muy crecida edad. El mismo año fuè degollado públicamente en la Ciudad de Londres, el 9 dia del mès de Febrero Carlos I Rey de Ingalaterra, de edad de 48 años, avia reynado 25; el Parlamento le condenò como si fuera traydor y enemigo del Reyno; Oliverio Cromvel fuè declarado Protetor de Ingalaterra; la Familia Real saliò del Reyno. En aquel tiempo los Turcos hizieron dar garrote à Ibrain su Gran Sultan, y pusieron en su lugar Mahometo IV de edad de siete años. Los Estados Generales de las Provincias Unidas de los Payses baxos,*
1651. *hizieron liga con los Moros de Sales el año de 1651; al mismo tiempo Carlos Manuel Duque de Savoya, renovò su tratado de aliança con los seys Cantones Católicos de la Suiza. El Cardenal Julio Mazarino, que avia dexado el cargo de primero Ministro del Rey de Francia Luis XIV, y se avia retirado à Havre de Grace, bolviò à la Corte el año de 1652, y hizo prender el Cardenal de*
1652. *Retz. Las cosas de España en Cataluña, empezaron à ir mejor, y el Rey recobrò Barcelona, cuyo sitio durò quinze meses, y los abitadores consiguieron el perdon. El Rey hizo juntar en Madrid todos los Cavalleros de las Ordenes de Alcántara, de Calatrava, y de Santiago, convocò tambien las Cortes. El año de*
1653. *1653 el Papa Inocencio X condenò las cinco proposiciones de Jancenio, y el Rey de Francia mandò por un Edito de 7 de Julio del mismo año, que se executasse la Bula del Papa, tocante las dichas cinco proposiciones, en todo su Reyno. Luis XIV Rey de Francia, fuè sagrado en Reims el 7 de Junio 1654, y el 17 de Se-*
1654. *tiembre siguiente fuè declarado mayor por el Parlamento de Paris. Felipe IV Rey de España, hizo edificar una magnifica Capilla en el Escurial, hizo llevar à ella los huesos de los Reyes sus Predecessores. El Archiduque Leopoldo Governador General de los Payses baxos, hizo prender en Bruselas el Duque de Lorena, y le hizo llevar al Castillo de Amberes, y de allà à Dunquerque, para llevarle à España; el Duque Francisco su hermano, vino de Viena para acaudillar las tropas de su hermano, pero el año despues de su llegada, que fuè el de 1655 dexò*
1655. *el partido de España, y tomò el de Francia. Los Venecianos concedieron el restablecimiento de los Padres de la Compañia de Jesus, por los ruegos del Papa Alexandro VII, y de Luis XIV Rey de Francia; el de Portugal ratificò el tratado hecho entre los Ingleses y sus vassallos, sus tropas que estavan en el Brasil, echaron fuera los Olandeses de todos los lugares que ocupavan en el. La guerra declarada entre España y Ingalaterra, empezò con muchas hostilidades de ambas partes; La flota de España viniendo de las Indias fuè derrotada por los Ingleses; la*
1656. *mas parte de los navios fueron quemados ô echados à pique, amparàronse despues de una parte de la Amèrica, y assolaron todas las Indias Ocidentales de España.*

CAPI-




DON ALONSO SEXTO, XXII REY DE PORTUGAL
vixit annos 40, obiit anno 1683
F Harrewyn Calcographus Regius Sculps:

CAPITULO V.

DON ALONSO SEXTO,

XXII. Rey de Portugal nacið en Lisboa año de 1643, fuè aclamado el de 1656 de edad de 13 años. Casòse con Maria Isabel de Savoya, hija del Duque de Nemurs, muriò en Cintra año de 1683, de edad de 40 años. Enterraronle en Belen, Monasterio Real de la Orden de San Gerónimo, cerca de Lisboa; reynò 10 años despues de la Regencia de su Madre.

Desde el año 1656 hasta el de 1683.

DOn Alonso, hijo primogenito de Don Juan Quarto, tenia la mitad del cuerpo baldado de una perlesia que tuvo, siendo de quatro años, no tenia bastante edad para reynar; la Reyna su madre que avia sido declarada Regente con aprovacion de las Cortes, durante su menoridad quiso dar muestras al principio de la Regencia, de su capazidad para emprender cosas de grandisima importancia en aumento del Reyno, como lo uviera hecho si uviesse tenido buenos Ministros para ayudarla à executar los desinios que avia formado; pero los Generales eran mas soldados que Capitanes, ninguno savìa fortificar una ciudad, ni formar un sitio. Los Consejeros de Estado no eran expertos, los unos se aplicavan en hazer discursos inútiles para el remedio de las necessidades del Reyno, sin fruto; los otros formavan vastos projetos y de ningun provecho, no salia otra cosa de las juntas de estos hombres, si no desinios mal concertados y difíciles de executar, que causaron las pérdidas considerables que los Portugueses tuvieron delante de Olivencia y de Badajoz, hallandose obligados à levantar el sitio de ambas ciudades; demàs desto sobrevino la enemistad de los Olandeses, por causa del Comercio de las Indias. El Rey de Francia, despues de casado con la Infanta de España, no dava la ayuda que solia dar.

La Reyna se vìa sin aliados, sin tropas diciplinadas, y sin Generales capazes para conduzir un exèrcito, hallavasse muy congoxada, pero nunca desesperò de hallar remedio para conduzir un exèrcito, mantener y conservar el Reyno. Escriviò à todas las Cortes de Europa de las quales podia sacar algunos socorros: tuvo tanta maña que en poco tiempo puso el Reyno en estado de resistir à todas las fuerças de España; pero como via que necessitava de tropas estrangeras para diciplinar las suyas, y sobre todo de un buen General, echò los ojos sobre Federico Conde de Schombergue, General yà afamado por su valor, y por su indústria; desseava fiarle el mando del exèrcito, temia y con razon, que el Governador de las armas se opondria; el Conde de Souza, su Embaxador en Francia, convino con el dicho Conde de Schombergue, que no passaria à Portugal si no como Maese de Campo General del exèrcito; pero que le mandaria solo, si el Governador de las armas venia à morir, ô à hazer dexacion de su puesto.

El Conde partiò para Lisboa con ochenta Oficiales, Capitanes, y subalternos, y mas de quatrocientos soldados de à cavallo, capazes para instruir à otros y mandarlos, passò por Ingalaterra, viò al Rey Carlos Segundo, recien establecido en el Reyno; te-

tenia orden de la Reyna para sondarle y penetrar si tendria gusto de casarse con la Infanta de Portugal, el Conde hizo la proposicion como si le uviesse venido à la memoria, y sin hazer mencion de la orden que tenia; el Rey, y Hyde Chanciller de Ingalaterra, vinieron en ello.

La Reyna segura del casamiento, embiò por su Embaxador à Londres el Marquès de Sande, para continuar la negociacion y concluyr el casamiento. El Rey de España hizo quanto pudo para que no tuviesse efeto, ofrecio al de Ingalaterra hasta tres millones, si queria casarse con una Princesa Protestante; su Embaxador le propúso las Princesas de Dinamarca, las de Saxonia, y las de Orange: pero el Chanciller de Ingalaterra, representò tan vivamente al Rey, quanto importava el mantener la Casa de Braganҫa en el trono, y no sufrir que todas las Españas estuviessen sujetas à un mismo Principe.

Resolviòse el Rey à casarse con la dicha Infanta, como lo hizo, y en favor de esta alianҫa, reglò un Comercio entre los Estados Generales, y los Portugueses: despues embiò à Portugal un cuerpo de exèrcito, y por caudillo del, el Conde Inchequin revocòle algun tiempo despues, y mandò à los Ingleses que obedeciessen al Conde de Schombergue, de suerte que este Señor, poco tiempo despues de su llegada à Lisboa, fuè General de los exèrcitos de tres Reyes, à saver del de Ingalaterra, del de Francia, y del de Portugal, enseñò à los Portugueses la orden que avìan de tener en las marchas, y la de assentar el real con ventaja, hizo hazer fortificaciones regulares en las villas fronteras del Reyno.

La Regente, aviendo hallado un General habil, continuò la guerra con vigor, tuvo felizes sucessos càsi por todas partes, sus tropas no avian estado nunca en tan buen estado ni tan bien diciplinadas como entonces lo estavan; el pueblo bendezia el buen govierno de la Reyna, el temor y el respeto tenian à los Grandes del Reyno muy obedientes.

En este tiempo que todas las cosas del Reyno estavan bien regladas, y la tranquilidad bien establecida, sobrevino un alboroto; mientras la Reyna se aplicava con mucho cuydado à buscar los medios necessarios para afirmar la Corona sobre la cabeҫa de su hijo, que era de un humor feroz, y no podia sufrir la autoridad de su madre, despreciava los buenos consejos de los Ministros, no podia sufrir la compañia de los mas calificados del Reyno, que le avian dado para acompañarle: su mayor gusto era entretenerse con negros y con mulatos, ò con gente de las hezes del pueblo; estos le acompañavan à pesar de su ayo, llamavalos sus valientes, corria con ellos de noche por las calles de la ciudad, insultava à los que encontrava. El desreglamiento de su espiritu procedia de una perlesìa que avìa tenido, siendo de edad de quatro años. Avian disimulado sus defetos en su niñez, con esperanҫa de corregirle à medida que fuesse creciendo; la complacencia que avìan tenido con el, tolerando sus malas inclinaciones no sirviò, si no para aumentar sus malas costumbres. Hazìa venir mugeres mundanas à Palacio, muchas vezes iva el mismo por ellas en las casas públicas, passava las mas noches en deleytes deshonestos con ellas.

La Reyna penetrada de dolor, juzgò que los vicios de su hijo, sus malas inclinaciones, y el poco caso que hazia de los Grandes del Reyno, le privarian de la Corona, como lo hizieron; quiso hazerle encerrar y poner en su lugar el Infante Don Pedro su hermano; pero no se atreviò, de miedo de una guerra civil, favorable à los Españoles para recuperar el Reyno: creyò hazerle enmendar, quitandole de su lado un cierto Conti, hijo de un rico Mercader, de quien se servia, y le avìa hecho su privado, y el Ministro secreto de sus plazeres; hizole

zole prender y llevarle al Brasil, con orden, so pena de la vida, que no bolviesse à Portugal; el Rey lo sintiò mucho al principio; pero despues fuè mudando poco à poco, mas no durò mucho tiempo.

Comunicò el pesar que tenia por la ausencia de Conti, al Conde de Castel-Melhor, Señor Portuguès, habil, cortesano y ambicioso, incapaz de darle buenos consejos, hizo quanto pudo para ser su privado en lugar del dicho Conti, so pretexto de acompañarle en su tristeza, y de hazerle bolver del Brasil, dixole que tenia edad para governar, que alexasse su Madre del govierno, y la hiziesse retirar à un Convento, que entonces podria hazer bolver Conti à Lisboa, y darle el mismo poder que tenia antes que le desterrassen. El Rey satisfecho de los consejos del Conde de Castel-Mehor, le hizo su confidente, su amistad para con el era secreta, como se lo avia pedido para no ser sospechoso: no obstante el secreto, la Reyna echò de ver en pocos dias el credito del Conde, y aviendole encontrado un dia siguiendo al Rey, agarrandole por el braço le dixo: *Conde, sè muy bien que el Rey se fia en vos, si haze algo contra mi voluntad lo pagareis con vuestra cabeça*; el no respondiò à las palabras de la Reyna, y haziendola una reverencia, siguiò al Rey que le llamava; viendose solo con el, le contò todo lo que la Reyna le avia dicho, añadiendo que estava en vispera de correr la misma fortuna que Conti: pero que se consolaria si le viesse libre de una Regencia tan absoluta, que no le dexaria nunca, si no el titulo de Rey, sin poder ni autoridad.

Este discurso hizo encolerizar al Rey, de tal manera, que quiso prontamente ir à pedir à su madre los sellos Reales, que son la señal de la autoridad soberana; pero el Conde que conocia su poco ànimo, y el poder de la Reyna, le aconsejò que se retirase à Alcántara sin verla, y de allà embiase Correos à los Magistrados de Lisboa, y à los Governadores de las Provincias, para hazerlos saber que avia tomado el govierno del Reyno.

El Rey tomò su Consejo, disfraçose, y acompañado con el Conde, y con otros amigos se fuè à Alcántara, de donde escriviò al Secretario de Estado que viniesse adonde estava, pidiò la guarda Alemana, y hizo saber por todo el Reyno que su Madre no era mas Regente.

La mas parte de los Señores de la Corte se fueron à Alcántara, la de la Reyna quedò desierta, ella echò de ver al momento, que una autoridad prestada no subsiste si no mientras es sostenida de una potencia legítima, hizo ver que merecia reynar mas tiempo, y que no avia prolongado su Regencia, si no por el bien del Reyno; escriviò al Rey su hijo, para dezirle que no avia de ampararse de su mismo trono à hurtadillas, y como un usurpador, que bolviesse à Lisboa el dia siguiente, y que en una junta de los Grandes del Reyno, y de los principales del Magistrado de la ciudad, le entregaria los sellos y el govierno; bolviò, y la Reyna para cumplir su palabra, convocò los Grandes del Reyno, los Titulares, y los Cabos de las Ordenes Militares, y en presencia de todos, tomando los sellos que tenia en una bolsa, le dixo: *tome los sellos que me an confiado con la Regencia de tus Estados, en virtud del testamento del Rey tu padre, mi marido y Señor, te los entrego con la autoridad que los acompaña, y ruego à Dios que todo te suceda tan bien como yo desseo.* El Rey los tomò y los diò al Secretario de Estado; el Infante su hermano y los Grandes del Reyno fueron à besarle la mano, y le conocieron por su Rey. La Reyna avia declarado que dentro de seys meses, se retiraria à un Convento. avia tomado este plazo, para ver que camino tomaria el govierno de su hijo; el privado que temia mucho la grandeza de su génio, y el poder natural de una madre sobre su hijo, obligò al Rey que la hiziesse

mil cortesias, para obligarla à precipitar su retirada.

La Reyna fiera y altiva, no pudiendo sufrir el desacato de su hijo, se metiò en un Convento, bien desengañada de las grandezas deste mundo.

El Rey viendose libre de su Madre, continuò sus travesuras, y no dexò sus malas inclinaciones, acometia de noche con sus guapos, à quantos hallava en las calles, sin tener respeto à la justicia que iva de ronda. No salia nunca de noche, que no publicasse el dia despues por toda la ciudad, el mal que avìa hecho à muchos de los ciudadanos; temian encontrarle, como à un animal feroz que se avìa escapado de la cueva adonde estava encerrado.

El Conde de Castel-Melhor, disimulava todas sus desordenes, Portugal se mantenia por la flogedad de los Españoles, que no se valian para recobrar el Reyno de la flaqueza del Rey, y de su incapazidad para mantenerle, por cuya razon avìa dado toda su autoridad à su privado, y el govierno de todo el Reyno, para continuar su vida desreglada.

Los Españoles que tenian esperança de restaurar el Reyno, embiaron un numeroso exèrcito à la frontera, y por caudillo Don Juan de Austria, hijo no legitimo de Don Felipe Quarto. El Rey Don Alonso embiò otro, y por General el Conde de Schombergue, que derrotò diferentes vezes à los Españoles. El General Portuguès no podia sufrir la grande autoridad del dicho Conde, el General Francès tenia la confianza de la Corte, y la de todas las tropas. El privado se atribuìa toda la gloria de los buenos sucessos, sin tener otra parte en ellos, si no ser el primero à quien los Generales embiavan las primeras noticias dellos; su crédito aumentava cada dia; gozava de la autoridad soberana so el nombre del Rey; governavale à su gusto, como un tutor à su pupilo; valiase de su autoridad para perder à los que le eran sospechosos, tuvo maña para deshazerse de los Ministros de la Regenté, reciviò otros en lugar dellos, que le eran aficionados, los Consejos le temian mas que al Rey, hizo desterrar otra vez à Conti, hijo de un rico Mercader, como queda dicho, que fuè su primero privado, y que la Reyna avia embiado al Brasil para alexarle del Rey por los malos consejos que le dava, y por que le era compañero en sus travesuras y vida desreglada. Este hombre le era formidable por lo mucho que el Rey le queria; acusòle falsamente que era complice en una conspiracion contra el, con que le perdiò del todo. Despues metiò su hermano en casa del Infante Don Pedro, con intencion de grangear la gracia de este Principe, y governarle como governava al Rey. El Infante le reciviò, pero no hizo mucho caso del, tratávale como à sus demàs criados.

La Regente, que juzgava que el Infante Don Pedro seria el mantenedor de la Casa Real, le avìa dado hombres doctos y de buena vida, para instruirle en la arte de reynar, y un ayo capaz para enseñarle todo lo que un Principe a de saber.

El Rey continuava sus desreglamientos y sus desordenes. Dieron à entender al Infante que su hermano no tendria generacion, dixeronle que el Conde de Castel-Melhor, con sus artificios y por su interès, haria durar el reynado de Don Alonso quanto podria. Las diferentes miras de muchos Nobles fomentaron algunas discordias en los dos Palacios; uvo dos partidos, el del Conde era el mas fuerte, pero los principales y mas ancianos Ministros que antevian que un govierno tan violento como el del Rey, no podia durar mucho tiempo, y los Grandes del Reyno que no podian sufrir la autoridad del privado, hazìan la Corte al Infante Don Pedro, como heredero presumptivo de la Corona. El Conde de Castel-Melhor echò de ver que su partido contrario no se sostenia, si no por el rumor que sus enemigos hazìan correr de la enfermedad del Rey; re-

solviò hazerle caer casandole, hizo tanto con el, que se resolviò à hazer pedir al Rey de Francia, por su esposa, Maria-Isabel-Francisca de Savoya, hija de Carlos Amadeo, Duque de Nemurs, y de Isabel de Vandoma, concedieronsela; César de Estrées su Tio, Obispo y Conde de Laon, muy conocido en toda Europa, so el ilustre nombre de Cardenal de Estrées, la llevò à Portugal. Este Prelado iva con el Marquès de Ruviñi, Embaxador estraordinario del Rey de Francia, y con gran número de Hidalgos que acompañavan al Embaxador como amigos y servidores de la casa de Savoya, de la de Estrées, y de la de Vandoma.

Las ceremonias del casamiento se hizieron con la magnificencia ordinaria en semejantes casos. Toda la Corte admirò la rara hermosura de la nueva Reyna, y el Infante mas que todos, el Rey solo, fuè menos tocado della que los demàs que la vian, y no passò mucho tiempo, sin que los Nobles y los plebeos sospechassen, que el titulo de Reyna, y de muger del Rey, no era otro si no para cubrir la flaqueza del, tocante la generacion.

El Conde de Castel-Melhor creyò governar à la Reyna como governava al Rey, pero ella que era altiva, no quiso depender del, desdeñole desde el principio. El para vengarse della, no perdia ninguna ocasion para darla à conocer su poder, no la comunicava nada de las cosas de estado ni de las particulares que avìa de saber; no hazìa nada de lo que desseava que hiziesse, ni la hazìa pagar lo que el Rey avìa mandado que la diessen para su pasatiempo, y para el salario de sus domésticos, so pretexto que la guerra, y los Ministros de Estado consumian las rentas reales. Como era dueño de la voluntad del Rey, se atrevia à dar pesadumbres al Infante, y à la Reyna, que muchas vezes salia del quarto del Rey con las lágrimas en los ojos. Su hermosura, sus desdichas, las quexas de las Damas de Palacio, y las de los domésticos, que no cobravan su salario, movieron à compassion à los que no necessitavan de su favor, y formaron un partido contra el, por que por su consejo, avìa hecho abrir una puerta, cerca de la cabecera de la cama de la Reyna, el solo tenia la llave della. Esta acion la afligia mucho, por que le parecia exponer su virtud y su gloria. Los del partido del privado, publicavan que el Rey queria que tuviesse hijos, para cuyo efeto avìa hecho abrir la puerta, y para cubrir su verguença à costa de la honra de la Reyna. Ella descubriò à su Confessor los escrúpulos de su conciencia, el Confessor por su orden, declarò la confession al Confessor del Infante. Estos dos Religiosos aconsejaron al Rey, y à la Reyna, que se reconciliassen en una coyuntura tan delicada, en la qual tenian tantos intereses, los aficionados al Rey y à la Reyna, convinieron que no era impossible el reconciliarlos; hizieron renacer los primeros desinios de la Madre del Rey. Los dos partidos se juntaron. La Reyna tuvo habilidad para hazer entrar el Conde de Schombergue en el nuevo partido, que dellos se avìa formado. El Infante que no ponia límites à sus desseos, ni à sus esperanças, se asegurò al mismo tiempo del Magistrado de la ciudad, y de todos los Nobles que podian mucho con el pueblo.

El Rey por si mismo era una fantasma de la realdad, y fácil de derribar, pero era sostenido por su privado, hombre diestro y ambicioso, que savia hazer valer el nombre respetable de Rey. Era menester ante todas cosas, alexarle del Palacio y del govierno; para este efeto, algunos del nuevo partido, ganaron con dàdivas, à un amigo suyo que le avisò que el Infante le atribuìa todos los desgustos y malos tratamientos de su cuñada, y que avìa jurado perderle, que no estava seguro si porfiava quedar en Palacio. El naturalmente tímido, publicò el aviso que su amigo le avìa dado, sin nombrarle; hizo reforçar la

guarda, y que todos tomassen las armas quando salia, y quando entrava; queria que el Rey fuesse à prender el Infante: pero el Rey, que no era furioso si no de noche, y contra los que no se atrevian à defenderse, no quiso ir, escriviòle que viniesse à verse con el. El se escusò con achaque del rumor injurioso, que dezia que su privado avìa hecho publicar contra su gloria, representò tambien al Rey, que su primero Ministro se hazia dueño del Palacio, por cuya razon no podia entrar en el, si el no salia.

El Rey y el Infante se escrivieron diversas vezes tocante esto; las cartas fueron publicadas; el Rey le ofreciò que embiaria el privado para que le pidiesse perdon echandose à sus piès; pero el Infante que tenia otra mira, persistiò que el privado avìa de salir del Palacio. La Corte y todos los de la ciudad estavan en una agitacion continua, todo se disponia à una guerra civil.

El privado echò de ver con gran dolor (en esta ocasion) que el Conde de Schombergue no era por el. La mas parte de los Grandes del Reyno que estavan en Lisboa, se declararon por el Infante Don Pedro, y hizieron comprender al Rey que no querian perderse con el, por no estar en estado para resistir al partido de su hermano, que era sostenido del de la Reyna. El Conde de Castel-Melhor viendose desamparado de todos sus amigos, saliò de noche del Palacio, disfrazado como un malhechor, retiròse à un Monasterio siete leguas de Lisboa, adonde estúvo algunos dias, despues se fuè à Turin para hallar un asylo.

El Infante vino à Palacio so pretexto de cumplir con su obligacion, todos le recivieron con el acatamiento devido à su persona, hizo salir del à los parciales del Conde de Castel-Melhor. El Rey viendose sin consejo, estava à manera de dezir, à la discrecion de su hermano, el qual no osava hablar de la Corona, para no exponerse à passar por un usurpador. Para ocupar el Trono avìa de preceder el consentimiento de una junta general de todas las Cortes del Reyno. El Rey solo podia convocarla, hizieronle la proposicion so el pretexto ordinario de la necessidad del Reyno, à la qual no se podia remediar sin el concurso de sus mas fieles vassallos.

El Rey no era tan tonto que no anteviesse, que la junta que le avìan propuesto era una conspiracion contra su autoridad: por esta razon no respondiò en mucho tiempo à muchos memoriales que su hermano le avìa presentado por diferentes personas de calidad. En fin el cuerpo del Reyno, le presentò una deliberacion, y se la hizo firmar, firmòla por que se hallava sin sus valentones para poder resistir, los quales le avìan desamparado mucho tiempo antes: conociò su pèrdida despues que avìa firmado. Por este auto las Cortes se avian de juntar el primero dia del año 1668.

El Infante aviendo conseguido lo que desseava, que era el fundamento de su elevacion, la Reyna de concierto con el, se retirò à un Convento. A penas uvo entrado en el, quando escriviò al Rey su marido que apretada de su conciencia, avia resuelto salir del Palacio, que nadie savìa mejor que el, que no era su muger, que le pedia su dote, y licencia para bolver à su pàtria, y buscar un asylo entre sus parientes.

Al mismo instante que el Rey reciviò la carta, corriò al Convento como un hombre furioso, para sacar del la Reyna, pero el Infante mas poderoso que el, y que avìa antevisto lo que venia de acontecer, se hallò à la puerta del Convento con todos los Señores de su partido, y empediò que el Rey hiziesse abrir la puerta, y le llevò à Palacio, el tomò por testigos de su salud, todas sus amigas, y amanzò à su hermano, que no se le diò nada de sus amenazas, y resolviò mostrar su autoridad; fuesse la mañana siguiente à Palacio, acompañado con toda la Nobleza, y del Magistrado; casi

càsi todo el pueblo corriò para ver en que pararia aquello, entre los dos hermanos; entrò en el, aguardavanle todos los Consejeros de Estado, y despues de aver tenido con ellos una corta conferencia embiò algunos de los Ministros para que prendiessen al Rey en su quarto, prendieronle y le hizieron firmar la renunciacion. El Infante no osò tomar el titulo de Rey, contentòse con el de Regente, con consentimiento de los Estados del Reyno, que en esta calidad hizieron juramento de fidelidad. La principal mira que tuvo, fuè hazer pazes con el Rey de España; el de Ingalaterra se ofreciò ser medianero, y por un tratado solemne el Rey de España reconocio el Reyno de Portugal independiente del de Castilla, como se dirà despues en el Capitulo siguiente. No le faltava otra cosa para el colmo de su dicha, si no ser marido de su cuñada. Ella al mismo tiempo que entrò en el Convento avìa dado un Memorial al Cabildo de la Iglesia Catedral de Lisboa, por estar vacante la Santa Sede, pedia en el la dissolucion de un casamiento que no avìa podido ser consumado durante el tiempo de càsi quinze meses: el Cabildo le declarò nulo, sin otra contestacion que la del promovedor por negacion, por falta de la parte contraria, como la sentencia contiene, con otras formalidades, que la mas parte de los Juezes saven añadir siempre segun el gusto de los Principes soberanos. Quedò pues dissuelto el casamiento, y el Infante se casò con la Reyna su cuñada; aconsejaronle que para no dar motivo à que murmurassen, sacasse una dispensacion de la Congregacion de Roma; la suerte le fuè favorable aun en esto, porque mientras estava despachando el Correo que queria embiar à Roma, llegò Monsieur Verjus que venia de Francia, con el Breve del Cardenal Vandoma, Legado à latere, que avìa sido revestido de esta dignidad passagera, para assistir en nombre del Papa, à la ceremónia del bautismo del Delfin. El Obispo de Targa, Coajutor del Arçobispado de Lisboa, echò la bendicion nupcial al Infante y à la Reyna, en virtud del dicho Breve, que confirmò despues el Papa Inocencio X para la seguridad de la conciencia del uno y de la otra, y para la tranquilidad del Reyno.

El Rey Don Alonso fuè alexado de Lisboa, embiaronle à una de las Islas Terceras, bien acompañado. El pueblo murmurava, y dezia en altas bozes que los contrarios del Rey, avìan de contentarse con averle quitado la Corona y la muger, y no echarle del Reyno; no uvo ningun Grande del que se atreviesse à hablar en su favor, todos antevieron que el Infante no perdonaria una compassion injuriosa à su govierno.

El Rey se quedò en la Isla hasta el año 1675 que su hermano le hizo sacar della, y traerle à Portugal, sospechando que se avìa formado un partido en el Reyno, para sacarle de ella, y bolverle à poner en el Trono. Bolviò, pero no entrò en Lisboa: su hermano tomò el titulo de Rey, y fuè conocido por tal en todo el Reyno, porque hasta entonces no le conocieron si no por Regente.

El Rey Don Alonso era afable, caritativo, y liberal para con sus amigos en quienes se fiava, pero ellos le dexaron en tiempo que mas necessitava de su ayuda, quando su hermano le hizo prender. Naciò en Lisboa como se a dicho el año de 1643, empezò à reynar el de 1656 de edad de 13 años, viviò 40. Muriò en Cintra villar de Portugal en Estremadura, con un Castillo situado en la embocadura del rio Tajo el año de 1683. Enterraronle en Belen, Monasterio Real de San Gerónimo cerca de Lisboa, sin pompa. Reynò 10 años. Perdiòse por no aver querido tomar los consejos de su Madre, no hizo caso de los Grandes del Reyno, que eran los que le avìan de mantener, dexòse governar al principio, de un hombre llamado Conti, hijo de un rico Mercader,

y despues del Conde de Castel-Melhor. Estos fueron sus primeros Ministros, cuya ambicion y arrogancia los hizo odiosos à todos los Nobles del Reyno, Eclesiásticos y Seglares. Los Portugueses derrotaron, durante el tiempo que reynò, à los Españoles, en la batalla de San Miguel, en las linias de Elvas, en la batalla de Almeixial, en la de Castel-Rodrigo, y en la de Montes Claros.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el Mundo, durante el Reynado de Don Alonso Sexto, XXII Rey de Portugal, y segundo de la Casa de Bragança.

FUè Pontifice Alexandro VII, que antes de serlo, se llamava Fabio Chisi, acabò sus dias el 22 de Mayo año de 1667, de edad de 68 años, despues de aver governado la Santa Iglesia Romana doze años. Uvo dos Emperado-
1656. *res Fernando III, y Leopoldo I. Por la solicitacion de Luis XIV, Rey de Francia, se concluyò en Bade, villa de la Suiza, un tratado de pazes entre los Cantones Esguizaros Católicos Romanos, y los Cantones Protestantes. Carlos Gustavo, Rey de Suecia, hizo las pazes con Frederico Guillermo, Elector de Brandeburgo; este Rey hizo al mismo tiempo un tratado de aliança en Elbingue, villa de Alemània en la Prusia Real, con los Estados Generales de las Provincias Unidas. Los Portugueses se hizieron señores de toda la*
1657 *Isla de Ceylan, que los Olandeses posseìan. Los Españoles sitiaron la villa de Urgel, pero no la ganaron, por que los Portugueses la socorrieron. La flota Inglesa batiò la de España no lexos de las Islas de Canarias. El Emperador Fernando III muriò en Viena el segundo dia del mès de Abril, de edad de*
1658. *49 años, sucediole su hijo Leopoldo Inacio. El Mariscal de Turena, General del exèrcito de Francia, sitiò Dunquerque, villa marìtima de la Provincia de Flandes, la villa se rindiò el 24 de Junio; el Rey de Francia la cediò al de Ingalaterra en conformidad del concierto hecho entre ellos; algun tiempo despues el de Ingalaterra la vendiò al de Francia, como se dirà despues; durante el sitio ganò la memorable batalla de las Dunas contra el Principe de Condè, que se avìa retirado de Francia, y venido à Bruselas para servir al Rey de España debaxo del mando de Don Juan de Austria, Governador General de los Payses baxos. El 13 del mès de Setiembre muriò en Londres Oliverio Cromvel Protetor de Ingalaterra, triunfò de sus enemigos, y se mantuvo à pesar dellos, no obstante sus tiranias, las quales continuò hasta la ultima boqueada. El siete del mès de Noviembre 1659 se concluyeron las pazes entre*
1659. *el Rey de España Felipe IV, y el de Francia Luis XIV, en las fronteras de España, en la Isla que forma el rio Bidasò ò Bidasoa, llamada la Isla de los Faysanes, para cuyo efeto hizieron una casa de madera; en ella se vieron los dos Reyes, y se concluyò el casamiento del de Francia, con Maria-Teresa de Austria, Infanta de España, que Don Luis Mendez de Haro y Guzman, avìa ya concertado con el Cardenal Julio Mazarino; estas pazes se llamaron y se llaman aun, las pazes de Pyrinea. Este casamiento fuè ce-*
1660. *lebrado con mucha magnificencia en San Juan de Luz, el noveno dia del mès de Junio 1660. La nueva Reyna hizo su entrada pùblica en Paris el 26*
1661. *de Agosto 1661. El Cardenal Julio Mazarino, primero Ministro de Luis XIV Rey de Francia, Obispo de Metz, villa de Lorena, y fundador del celebre Colegio de las quatro Naciones en la ciudad de Paris, muriò en ella à nueve de Março. El mismo año de 1661 bolviò à Ingalaterra, con consentimiento del Parlamento, Carlos Segundo, hijo del infortunado Carlos primero, fuè bien recevido, y despues coronado Rey, y puesto en el Trono. El*

año

año de 1662 *vendiò la villa de Dunquerque à Luis XIV Rey de Francia, por cinco millones de florines. El año de* 1663 *los Turcos hizieron grandiſſimos progreſſos en Hungrìa, contra el Emperador Leopoldo, ganaron Neuheuſel, Neutra, Novogrodo, y otras villas, hizieron correrias haſta la Moràvia y la Silècia; mientras que eſto paſſava, diverſos Judìos de Conſtantinopla, para dar mueſtras de ſu alegrìa por las victorias del Sultan, inſultavan à los Chriſtianos. Mahometo IV los hizo dar de palos y caſtigar ſeveramente ſu inſolencia. Entretanto ſus tropas ſe avìan adelantado haſta la Hungrìa para penetrar en la Auſtria; pero fueron derrotadas en la batalla de San Godar el año de* 1664 *por el General Montecuculi, con ayuda de los Condes de la Feuillada, y de Colñi, que avìan venido para ſocorrer la Hungrìa con muchas tropas Franceſas; deſpues de eſta derrota, el Emperador hizo las treguas con el dicho Mahometo, en* 28 *del mès de Febrero* 1665. *La Venerable Madre Maria de Jeſus de la Orden de San Franciſco, Abadeſa del Convento de la Imaculada Concepcion en la villa de Agreda, muriò en* 23 *de Mayo* 1665 *en opinion de ſantidad. Felipe IV Rey de Eſpaña la eſtimava mucho; Carlos II ſu hijo leia con ſumo guſto los libros admirables de la Miſtica Ciudad de Dios, que ella avia compueſto, y que eſtan traduzidos en diverſas lenguas de Europa. Felipe V Rey de Eſpaña, fuè à la villa de Agreda ha pocos años para venerar ſu Cuerpo, que ſe halla aora* [1729] *entero y incorrupto; y ya ſe travaja en Roma para ſu beatificacion. El Duque de Beauforte, Almirante de Francia, derrotò una flota de Coſarios el miſmo año en Africa, en la Goleta junto à Tunis; el miſmo Almirante derrotò ſegunda vez en* 24 *de Agoſto, junto à la villa de Argel, los miſmos Coſarios, cuya Almiranta, la Viz-Almiranta, y la Contra-Almiranta, fueron preſas ò echadas à pique. El miſmo año el Papa Alexandro VII canonizò en* 19 *de Abril à Santo Tomas de Villanueva, Religioſo de la Orden de San Auguſtin, y Arçobiſpo de Valencia, y à San Franciſco de Salas, Obiſpo y Principe de Geneva. Càſi al miſmo tiempo una grande peſte infeſtò la ciudad de Londres, que hizo morir mas de* 3000 *perſonas cada ſemana. Ana de Auſtria, Reyna de Francia, hija de Don Felipe Tercero Rey de Eſpaña, y Madre de Luis XIV Rey de Francia, muriò en Paris à veynte de Enero* 1666 *de edad de* 68 *años. En* 24 *de Febrero del miſmo año, Don Carlos Segundo, Rey de Eſpaña, fuè aclamado por Principe Soberano de los Payſes baxos, no tenia ſi no quatro años y algunos meſes; ſu madre Mariana de Auſtria, hija del Emperador Fernando III, governò ſus Reynos durante ſu menoridad. El ſegundo dia del mès de Setiembre del miſmo año, uvo en la ciudad de Londres un incendio tan violento, que abrasò en poco tiempo mas de* 2000 *caſas. Luis XIV Rey de Francia, declarò la guerra à Eſpaña por el derecho que tenia, y pretendìa pertenecerle de la parte de Maria Tereſa de Auſtria ſu muger, ſobre una parte de los Payſes baxos, que Eſpaña no queria cederle. La villa de Raguſa, ſituada ſobre el mar Mediterraneo, fuè enteramente deſtruyda el miſmo año por un terremoto, el Duque pereciò en ella con ſiete ò ocho mil abitadores.*

1662. 1663. 1664. 1665. 1666. 1667.

CAPITULO VI.

DON PEDRO SEGUNDO,

XXIII Rey de Portugal, naciò en Lisboa en 26 del mès de Abril año de 1648, fuè aclamado por Regente del Reyno el de 1667, por que su hermano avia sido declarado incapaz de reynar; empezò à ser Rey el año de 1683 por muerte de su dicho hermano; casose dos vezes, la primera con Doña Maria Isabel de Savoya, muger de su hermano, cuyo casamiento avia sido dissuelto en 24 de Março del año 1668, y la segunda vez con Doña Maria Sophia Isabel, hija de Felipe Guillermo, Elector Palatino, y de Isabel Amelia, hija de Jorge Principe de Hesse-Darmestat; hizo las Pazes con España durante su Regencia, por la mediacion de Carlos Segundo Rey de Ingalaterra en 23 de Febrero del dicho año; muriò en la villa de Alcàntara el año de 1706 de edad de 58 años y medio Esta enterrado en San Vicente de Fora, Monasterio Real de Canonigos Regulares de San Agustin; Reynò 23 años.

Desde el año 1683 hasta el de 1706.

EL Rey Don Pedro tenia buenas prendas, era robusto, brioso, y forçudo, de grande estatura, activo, como consta por las pruevas que a dado en sus exercicios y divertimientos ordinarios, tenia la vista magestuosa sin señal de altivez, pero con una modèstia no ordinaria en las personas de su calidad; no gustaba de que muchos le mirassen con atencion, era hermoso, traìa una cabellera larga y negra, se vestia de negro lo mas del tiempo, y principalmente quando se dexava ver en público, siempre traìa capa, y una balona grande con encaxes, penetrava fácilmente, era pensativo, y inclinado à la melancolia.

Era muy devoto, los que le acompañavan le oìan rezar à menudo el Padre nuestro y la Ave Maria; desseava siempre la conversion de los Infieles, para cuyo efecto embiava muchos Missionarios à Turquìa, y à otras partes à su costa; era tambien muy caritativo, y moderado en la comida y en la bevida, comia ordinariamente à una mesa de corcho, (era entonces la costumbre de los Nobles del Reyno) pocos le servian à la mesa, los manjares eran pocos, bevia siempre agua y no otro licor, aborrecia el vino, y prohibia el beverle à todos los que se acercavan à el, no leìa ni escrivia bien, no obstante firmava los despachos; hablava bien Español, dava audiencia tres ò quatro vezes cada semana, oya con atencion à todos los pretendientes. Sus passatiempos ordinarios eran exercicios corporales, hazia venir muchas vezes los hijos de los Hidalgos, y otros inferiores para divertirse con ellos, por que le contavan lo què se passava en la ciudad.

Era muy aficionado à la caça de los animales quadrupedes comestibles, y de las aves, llevava la Reyna con sigo para que le viesse caçar; gustaba de ver correr Toros, el lugar destinado para caçar era Salvatierra, casa de plazer en la Provincia de Alentejo, dos leguas de Lisboa; su mayor gusto era montar à cavallo, y era uno de los mejores ginetes del Reyno, toreava con gran destreza, y en caso de aprieto, la compañia de su Guar-



F: Harrewyn Calcographus Regius Sculp: Bruxel.



Guarda estava siempre pronta para socorrerle, todos los Nobles toreavan como el Rey; se corren Toros en Lisboa el dia de la fiesta de San Antonio, y quando la Reyna pare un Infante ò una Infanta.

Amava mucho à todos sus vassallos. Tocante la administracion del Reyno todos le alabavan, señal evidente de su buen govierno, por que de otra manera todos murmuran en Portugal, nobles y plebeyos.

No resolvia nada sin el parecer de sus Ministros, era observante de la Justicia, por esta razon librò muchas vezes el Reyno de los grandes desordenes que se cometian antes de su tiempo. Despues que empezò à reynar, no uvo salteadores de caminos como antes los avia, ni tampoco capeadores en las villas y ciudades, principalmente en Lisboa, cesaron tambien las muertes alevosas por el miedo que los malhechores tenian de ser castigados promptamente. Su severidad en tales casos, era necessaria para la quietud del Reyno, porque los delitos que se cometian antes, se perdonavan facilmente, y el número de los facinerosos se aumentava. Despues aca los caminos estàn libres de ladrones, los caminantes no tienen que temer ni los ciudadanos tampoco quando salen de noche, por que la justicia no perdona à nadie, sea Cavallero ò plebeyo; recompensava à los que le servian bien.

Dava pensiones à los huerfanos, y à las viudas de los militares oficiales ò soldados, segun el sueldo que avian tenido; prohibiò la moneda de oro y de plata que no era de peso, y mandò fabricar otra nueva.

Las rentas reales estavan entonces bien administradas, los libros de las cuentas que antes estavan en confusion, los hizo poner en buen orden; diò las rentas reales en arendamiento, por este medio aumentaron de un tercio cada año, de suerte que savia à quanto montavan, ninguno de los Reyes antepassados lo supo nunca como el.

Pagava tan puntualmente à los que adelantavan dinero, que todos los negociantes venian à offrecerle grandes sumas por poco interès, quando las avia menester, de suerte que nunca le faltò dinero.

No sufria nunca picardias ni usuras, no engañava à ningun Mercader de los que tratavan con el, ni tampoco à los que abastecian lo necessario para el sustento de su familia. Su Padre era el mas rico del Reyno siendo Duque de Bragança, por cuya razon los tres Reyes de España, que lo fueron tambien de Portugal, procuraron abatir y empobrecer los Duques de Bragança, por que los temian tanto por su grandeza de calidad, como por su mucha hazienda, però no pudieron conseguirlo.

Don Pedro se desvelava para poner el Reyno en estado de defensa, para cuyo efecto juzgò ser necessario fortificar el Castillo de San Julian, que està en la embocadura del rio Tajo y guarda la entrada del, este rio es el principal baluarte de Lisboa, y la llave del Reyno, al presente esta muy bien fortificado, y guarnecido con muchas pieças de artilleria.

El Rey se hallò una vez falto de dinero, juntò las Cortes para pedir un subsidio de 600000 pesos, pero el Reyno estava entonces tan exausto que no le concedieron; los mercaderes adelantaron la suma, mediante un pequeño interes, por lo mucho que querian al Rey; despues echò una alcavala sobre el tabaco para satisfazer à los que avian hecho el prestamo, pero el pueblo no quiso consentir, alegò por razon, que era destruir este género de comercio que era el que rendia mas dinero al Rey y al Reyno, fuè necessario buscar otros medios para rembolsar la dicha suma.

Como los mas considerables acontecimientos del Reynado, seràn declarados en algunos Capitulos de los siguientes, no añadirè en este otra cosa si no que el Rey era absoluto por que tenia en las manos el poder para hazer obedecer sus leyes, y un regi-

ſtro dellas, es la miſma coſa que en Ingalaterra los libros de las reſoluciones del Parlamento, que quando no ſe hallan tocante ciertas materias, acuden à las leyes civiles; ay en Portugal algunas Conſtituciones que ſe refieren principalmente à la ſucceſſion, y las llaman leyes de *Lamego*, inſtituidas por los Eſtados en la inſtitucion del govierno, en las quales no ſe puede diſpenſar ſin el conſentimiento de los tres Eſtados del Reyno, ellos echan las alcavalas ſobre el pueblo, no obſtante algunas ſobre la carne, y ſobre el vino que avian concedido por un tiempo limitado, an ſido continuadas haſta aora, por la autoridad del Rey y del pueblo, aqui abaxo ſe dirà de que manera ſe an continuado, y la razon.

Los derechos de la Aduana en Portugal, ſon muy ſubidos por todos géneros de mercadurias que vienen de afuera, excepto algunas de poco valor, y de fácil tranſporte, ſe paga 23 por ciento, 20 por la Aduana ordinaria, y 3 por un derecho que llaman *Conſulado*, menos el peſcado que viene de *Terra-nova*, que no paga mas de 22 por ciento: la mercaduria que ſale del Reyno paga 4 por ciento, eſte derecho eſta deſtinado para la fábrica de los navios y ſus proviſiones neceſſarias, el peſcado freſco que peſcan en los rios y en las coſtas de la mar, paga 47 por ciento, las tierras que ſe venden, las caſas, y todo género de animales quadrupedes comeſtibles, pagan 10 por ciento: la mayor parte de eſtas alcavalas, fuè concedida por las Cortes del Reyno, al Rey Don Juan Quarto, el año de 1641 para continuar la guerra contra Eſpaña y continuaron haſta el de 1668 que el Rey Don Pedro, de quien hablamos aqui, hizo las pazes con Don Carlos Segundo Rey de Eſpaña.

La Corte de Roma favoreciò mucho al Rey Don Pedro en eſta ocaſion y le reconociò por Rey legitimo de Portugal. El Rey es Gran Maeſtre de todas las Ordenes de Cavalleria que ay en ſu Reyno, y dà todas las Encomiendas, eſtas Ordenes ſon, la de Chriſto, y la de Avis, la Orden de Chriſto tiene 454 Prebendas, la de Avis 43, la de Santiago 60. Demas deſtas Prebendas tiene otras en el Reyno, que pertenecen à los Cavalleros de San Juan de Jeruſalem, que aora llaman de Malta, de las quales diſpone, la principal es, el Priorado de Ocrato, reputada por la mas rica del mundo.

Las tropas del Rey de Portugal, conſiſten ordinariamente en tiempo de paz, en doze ô treze mil hombres Cavalleria y Infanteria, Don Pedro tuvo veynte y cinco mil durante la guerra contra Eſpaña, el ſueldo es tan pequeño que ninguno de los del Reyno quiere aliſtarſe por pobre que ſea; aun que pida limoſna, pero el Rey los haze ſervir por fuerça, y obliga à los padres, ô à los parientes mas cercanos, à ſalir por fiadores dellos para que no ſe huyan del Reyno, ſea en tiempo de paz, ô de guerra, por eſte medio el Rey tiene ſu exèrcito entero.

Tiene veynte y cinco navìos de guerra grandes y pequeños, fabricados como los de Ingalaterra, con los marineros neceſſarios para ſervirſe dellos en las ocaſiones que ſe ofrecen, à eſtos les dà algunos fueros para animarlos à que ſean fieles, el numero de ellos no paſſa de trecientos, no ſon aora tan expertos como lo eran ciento y cincuenta años ha, ni con mucho, la prueva de eſto es, que nunca cogen ningun navìo de los Moros de mucho tiempo à eſta parte.

Parece que la Corte de Portugal ha deſcubierto un ſecreto para conſeguir los favores de la de Roma, y los Portugueſes anteveen que es un metodo opueſto à la precedente, capaz para procurarlos la eſtimacion del Papa, Dios quiera que continue para el bien del Reyno.

Deſpues del caſamiento del Rey Don Pedro con Doña Maria Sophia, y del de Don Carlos Segundo Rey de Eſ-

España con la hermana, todas las animosidades se avian olvidado, y la antigua amistad y buena correspondencia resucitado por la intercesion de las dos Reynas, pero no durò mucho tiempo, porque el Rey Don Pedro tomò el partido del Emperador Leopoldo I contra Felipe Quinto Rey de España el año de 1701, de suerte que la enemistad bolviò à continuar, pero al presente corren bien juntos.

El Rey de Portugal tiene una grande ventaja que los otros Reyes no tienen, y es que seria dificultoso à otro ninguno posseer el Reyno sin su consentimiento, menos al de España por ser tan vecino, y mas poderoso que el, en gente y en dinero, puede mantener un exèrcito de cincuenta mil hombres, y el de Portugal à penas puede sustentar uno de doze mil, como se viò en la guerra que empezò el año de 1641 por la mudança de Rey que fuè quando el Duque de Bragança tomò possession del Reyno, y se mantuvo en el como sus decendientes se mantienen aun, lo que no uviera podido hazer sin los socorros de Francia, de Ingalaterra, y de Olanda, que consistian en diez y ocho mil hombres antes mas que menos, todos guerreros, y un buen General que los acaudillava que era el Conde Schombergue, de suerte que el exèrcito de Portugal era de treinta mil hombres, el de España à penas llegava à veynte mil, por quanto Don Felipe Quarto tenia guerra contra Francia, Ingalaterra, los Olandeses, y los Catalanes que se avian rebelado, de suerte que avia de tener cinco exèrcitos y una grande armada, no obstante hazia mucho daño à los Portugueses, por que su exèrcito campava muchas vezes en el centro del Reyno, unas en el Algarve, otras en la Provincia de Alentejo, y assolavan los campos. Durante el invierno estavan en las fronteras, de donde hazian grandes correrias y sacavan muchas contribuciones: los Portugueses no podian entrar en España por los grandes presidios que avia en las Ciudades y en los Castillos.

Los aliados de los Portugueses estavan quedos en sus quarteles, sin salir dellos en todo el invierno, en campaña avia diversos encuentros en que perdian mucha gente los unos y los otros inutilmente: los Portugueses no tenian bastantes medios para sitiar una ciudad, ni los Españoles tampoco, desta manera durò la guerra treinta y tres años.

Durante el reynado del Rey Don Pedro uvo dos batallas, la de Villavi-ciosa y la de Alburquerque perdieronlas los Españoles por ser inferiores en gente mas no por falta de valor, quedaron los Portugueses muy ufanos por aver conseguido la victoria por que no estavan acostumbrados à ganar, el exèrcito de España se retirò à la frontera para rehazerse y bolver à entrar en la Provincia de Alentejo para vengarse, pero los Portugueses se acercaron al Reyno del Algarve adonde estuvieron hasta el Otoño que el exèrcito se retirò à las ciudades para passar el invierno, los Españoles hizieron lo mismo.

El año siguiente salieron los dos exèrcitos à campaña, mas temprano de lo que solian, con intencion de venir à las manos, pero se contentaron con ponerse enfrente los unos de los otros, y aviendolo estado algunos dias se fueron à campar cada exèrcito adonde le pareciò que estaria mejor para la comodidad de los comboyes y el forrage, los Españoles hizieron muchas correrias, y sacaron grandes contribuciones para sustentar el exèrcito que entonces mandava Don Juan de Austria. Los Portugueses se retiraron à Miranda de Duero, frontera de Galicia con intencion de assolar algunas aldeas vecinas, pero los Gallegos lo empidieron: el Rey Don Pedro nunca acaudillò el exèrcito, cuydava del gobierno del Reyno con aplicacion, gobernava à sus vasallos con suavidad, tal era su mansedumbre que con ella grangeava los coraçones de la

la Nobleza y de la plebe, nunca le negaron los ſubſidios que pidiò, empleaba el dinero que le daban en las neceſidades urgentes del Reyno, era económico, los Aliados le querian mucho, y le ſervian con guſto por ſus buenas prendas.

La Reyna era altiva como ſe a dicho en el Capitulo precedente, ſu altivez la hizo mas odioſa que amada, ſus Damas la ſervian de mala gana, por que era prompta y colérica, pocas lloraron ſu muerte, el pueblo no la podia ſufrir por que hazìa poco caſo de todos los que acudian à ella para ſus pretenſiones, era intereſada, y no ſe dolia de nadie, no obſtante el Rey la amaba por ſu hermoſura, ella le amaba tambien tiernamente, tuvo del una hija y no mas, que muriò moça, era del miſmo natural que la madre, no hermoſa.

El Rey ſe casò ſegunda vez con Doña Maria-Sophia-Iſabel, hija de Felipe Guillermo, Elector Palatino, y de Iſabel-Amelia, hija de Jorge Principe de Heſſe-Darmeſtat, de quien tuvo cinco hijos y dos hijas, cuyos nombres ſe pondran al fin deſte Capitulo. Era de mediana eſtatura, pero muy hermoſa, nunca ſe metiò en coſas de eſtado, era caritativa, y devota, dizen que ſu Confeſſor que avia venido con ella de Alemania, la aconſejaba que no ſe metieſſe en el gobierno del Reyno, aſſi lo hizo, y fuè amada.

El año de 1650 el Rey Don Felipe Quarto no tenia otro heredero ſi no ſu hija Doña Tereſa-Maria; todos los Grandes de Eſpaña querian que ſe caſaſſe en el Reyno, aconſejaron en ſecreto à Don Juan Quarto, que la pretendieſſe para ſu hijo el Infante Teodoſio, intentolo, para cuyo efecto embiò ſecretamente à Madrid, Antonio de Vieira de la Compañia de Jeſus con inſtrucciones y poderes para proponer el caſamiento à los Miniſtros Eſpañoles, el dicho Antonio de Vieira hizo quanto pudo con los principales Señores de la faccion, que no deſecharon la propoſicion, deſſeando el cumplimiento della.

Aun que el caſamiento no uvieſſe ſido aprovado por la Corte de Madrid, las razones con que Antonio de Vieira perſuadiò à los Miniſtros de Eſpaña, contenian el iluſtre nacimiento del Infante Teodoſio, que decendia de los miſmos Predeceſſores que la Infanta de Eſpaña, y tenia las miſmas calidades que ella, que eran tales, que ſi las coſas uvieran continuado en el miſmo eſtado adonde avian eſtado antes de la guerra, no era de dudar que Teodoſio uvieſſe ſido eſcogido y preferido à los demàs Principes de Europa, por que traìa conſigo el Reyno de Portugal, y todo lo que dependia del en el mundo, alegava Antonio de Vieira que el Reyno de Portugal era una parte y un miembro del de Eſpaña, y que por ſu reunion la Monarquia de Eſpaña bolvia à ſu miſmo ſer como antes de la pérdida del Portugal, y ſeria mas poderoſa de lo que avia ſido antes de la ſeparacion del Reyno.

Por que los exèrcitos que eſtavan en diverſas partes, à ſaber el de Portugal y el de Eſpaña, uvieran podido juntarſe para ayudar à los amigos, hazerſe reſpetar de los que no lo eran, y ſer temidos de los enemigos: eſtas razones fueron aprobadas de los Miniſtros de Eſpaña que eſtavan entonces en Roma, pero la negociacion no ſe logrò, por la animoſidad que reynava entre los Eſpañoles y los Portugueſes cuyo odio era inmortal. El Infante Don Teodoſio muriò ſoltero, dizen que de peſadumbre por no aver podido lograr ſu deſſeo.

Al miſmo tiempo de la negociacion los Ingleſes animavan à los Portugueſes, por que eſtavan en guerra contra Don Felipe Quarto, y procuraban dividir ſus fuerças: los Olandeſes eſtaban juntos con los Ingleſes y con el Rey de Francia, eſtos tres embiaron un ſocorro de diez y ocho mil hombres à Portugal, y por caudillo de ellos el Conde de Schombergue, eſte ſocorro continuò haſta que el Rey Don

Pedro

Pedro hizo las Pazes con el Rey Don Carlos Segundo, y el Reyno de Portugal fuè declarado independiente del de España.

El exèrcito de Portugal despues del socorro, era de treinta mil hombres, el de España à penas llegava à veinte mil, por esta desigualdad, los Españoles no podian sujetar à los Portugueses, y ellos ganaron dos batallas, la de Almexial y la de Montes-Claros, los Españoles fueron siempre cuesta abaxo, despues de estas dos batallas.

Desde que los Portugueses se separaron de España, el Rey de Francia Luys XIV fuè grande amigo del de Portugal, como se à visto despues acà por los socorros que le a embiado para mantenerle desde el año 1641, y segun la opinion comun le mantendra siempre, para que el Reyno de Portugal no dependa del de España, hizo quanto le fuè possible, en las Pazes de Pyrineos para que Don Felipe IV las hiziesse con el Rey de Portugal, ofreciole que si las hazìa, le bolveria algunas villas de las que avia conquistado en el Pays-baxo, esta promesa se halla en el articulo 60 de las dichas Pazes, pero el Rey Don Felipe no quiso; esta negacion irritò tanto al Rey de Francia que embiò al de Portugal mayores socorros que antes, contra la palabra que avia dado quando se casò con la Infanta de España, y los continuò hasta que el Rey Don Pedro Segundo hizo las Pazes con Don Carlos II.

Quando los Portugueses se separaron de la dominacion de Don Felipe Quarto, el Rey de Francia estava en guerra contra el; pero no por esso dexò de embiar un buen socorro al nuevo Rey de Portugal para mantenerle, el de Ingalaterra embiò otro, de suerte que el Rey de España fuè obligado à retirar gran parte de sus tropas que tenia en Cataluña y en otras partes para resistir à los nuevos enemigos, que sin los dichos socorros uvieran sin duda desamparado el Reyno, y sometidose à su legitimo Rey.

Pero si se examina la conducta del Rey de Francia en aquella ocasion, se verà claramente que todo lo que hizo en favor de los Portugueses, fuè una politica para conseguir el desinio que tenia de engrandecerse à costa del Rey de España.

Los Embaxadores que Don Juan Quarto embiò à Paris, fueron bien recevidos del Cardenal de Richelieu, con muchas demostraciones de alegria, y los ofreciò mas de lo que querian pedir, prometioles que embiaria veynte navios de guerra para que se juntassen con otros tantos de Portugal, juntaronse y ganaron Porto-Longon para los Franceses, el año de 1646 para cuyo efecto se avian juntado; no consta que los Portugueses ayan sido bien servidos de los Franceses por espacio de veynte años, los dexaron obrar solos aun que no tenian entonces experiencia, ni las cosas necessarias para la continuacion de la guerra, estuvieron algunos años expuestos à la furia de los Españoles, entretanto los Franceses hazian su agosto en otras partes; pero no cesavan de animarlos prometiendolos grandes assistencias, mas sus promesas se mudaban en escusas todas las vezes que los Portugueses estaban en estado para hazer algo por ellos, quando les pedian socorro; a demas desto les pedian mucho dinero para pagar las tropas, y los Portugueses se lo daban para que no los desamparassen en el aprieto en que se hallaban.

El Cardenal Mazarin fuè de parecer que embiassen à Portugal mayor socorro de gente que acostumbraban embiar; esto fuè quando se trataba en Munster de hazer las Pazes entre el Rey de Francia, el de Ingalaterra, y los Olandeses; desseaba que la guerra se transfiriesse à Portugal, y que las tropas que estaban à cargo del Rey de Francia lo estuviessen al de Portugal, el qual respondiò al Cardenal dandole à entender que temia que si acetaba el ofrecimiento que le hazìa, seria mas oprimido de los amigos

que

que de los enemigos. De suerte que en veynte años despues no se viò ninguna compañia de soldados Franceses en Portugal, y como los Portugueses fueron obligados a sustener todo el peso de la guerra, los Franceses los animavan con la esperança de que quando hiziessen las Pazes con el Rey de España, no dexarian de procurar que fuessen aventajosas para ellos, como lo hizieron, por lo mucho que avian contribuido para enflaquecer las fuerças de los Españoles durante la guerra contra Francia, Ingalaterra, y los Olandeses.

La primera vez que el Rey de Portugal empezò à tratar con el de Francia, hallaron sus Ministros tan bien intencionados y dispuestos para ayudarle, que creyò no ser necessario apretarlos tocante à este punto; pero como viò que no continuavan en su primero ardor, procurò obtener del Rey mismo, una promesa de hazer con el una liga ofensiva y de ensiva; para cuyo efecto tratò por medio de su Embaxador, con el Cardenal de Richelieu; pero quando la negociacion estava à para concluirse el Cardenal muriò; grande fatalidad para el Rey de Portugal, por que este Ministro le queria mucho; el Cardenal Mazarin que le sucediò, no fuè del mismo parecer, que si lo fuera, los Portugueses uvieran sido mas dichosos que fueren durante su ministerio.

El Cardenal Mazarin acostumbrava prometer mucho, pero no cumplia nada de lo que prometia; quando los Portugueses le propusieron la liga que avian propuesto à su predecessor, como los hallò tan empeñados en la guerra, que no podian recular, no diò oidos a la proposicion que le hizieron, respondiò solamente que bastava la aliança que avian hecho, sin meterse en nuevos empeños, y hazer ver que avia desconfiança entre los dos Reyes, en lugar de dar à conocer que su Mageſtad Christianissima se interessava tanto por el bien de sus amigos, y que haria todo lo que fuesse possible para sustenerlos. Diòles al mismo tiempo esperança que la liga que desseavan se efectuaria un dia, mas no dixo quando; pero apretandole algunos dias despues para concluyrla, los entretuvo con promesas, y con dilaciones.

Entretenialos de quando en quando, tratando de las formalidades de la dicha liga, entretanto que se tratava la Paz de Munster entre el Rey de España y el de Francia, para disponer despues de las tropas de Francia, como se a dicho aqui arriba, para cuyo efecto juzgava ser à propósito, que los Portugueses fuessen excluydos de la dicha Paz; pero ellos le apretavan mas que nunca para ser comprendidos en ella, por lo qual solicitaron con ardor extraordinario la ratificacion de la liga que tanto tiempo antes avia prometido, y le apretaron tan vivamente, que no savia como librarse de las importunidades de los Ministros Portugueses, dixoles que el Rey se hallava tan fatigado de la guerra contra los Españoles, y con tan pocas tropas que estava obligado à hazer los ultimos esfuerços para levantar otras.

El Rey de Portugal se hallava en tal aprieto, que fuè obligado à juntar las Cortes, y pedir un gran subsidio para continuar la guerra, concediesonsele para que la continuasse.

Mientras que estas disputas duravan entre el Cardenal Mazarin, y los Ministros de Portugal, el Congreso de Munster estava à pique de rompersse, cesaron las conferencias, y las cosas quedaron en el mismo estado que estavan antes de la junta, entre el Rey de España y el de Francia.

El Cardenal quiso continuar el tratado de la liga con el Rey de Portugal, pero insistia sobre las condiciones extravagantes, y queria entre otras cosas, que los Portugueses entregassen al Rey de Francia las ciudades que avian ofrecido en seguridad de lo contenido en el tratado de la liga ofensiva y defensiva, con algunos puertos de mar adonde pudiessen caber muchos navios

navìos de guerra, este consejo le dava Antonio de Vieira de la Compañia de Jesus, que avia venido de Lisboa para conferir con el dicho Cardenal, con poder para hazer à los Ministros de Francia, las proposiciones que juzgasse à propòsito, hizo tan grandes promesas, que el Cardenal se atreviò à pedir mas de lo que era justo; en fin hizieron entre los dos tales convenciones, que el Embaxador se hallò obligado à oponerse à ellas, y hazer cessar la negociacion, declarando que queria mas que le cortassen las manos, que firmar lo que Antonio de Vieira avia concluydo.

Despues de esta respuesta, el Cardenal hizo burla de los Portugueses, hasta el año 1655 que los Españoles fueron obligados à hazer las amistades con los amigos de Portugal para irritar à los Portugueses contra el Rey, haziendo correr la boz que le avian ofrecido la Paz, pero que sus Ministros, por sus interesses particulares, le animavan para que continuasse la guerra; este rumor llegò à los oydos del Cardenal Mazarin, que temiò que avia alguna negociacion secreta entre el Rey de España y el de Portugal, que podia ser fatal para el, y hazer mudar sus desinios. Este pensamiento le obligò à embiar à Lisboa el Cavallero de Santa Fè, para concluyr y efectuar la liga con el Rey de Portugal, con condicion que diesse palabra que continuaria la guerra con vigor, para cuyo efecto le embiaria dinero para el gasto de la campaña siguiente.

El Cavallero de Santa Fè tenia orden del Cardenal, para quexarse de la poca atencion del Rey de Portugal, para con el de Francia, y de los diversos rompimientos de las convenciones hechas entre las dos Coronas, y darle à entender con maña, que le sospechavan de tener alguna inteligencia con los Españoles.

El Rey diò muestras del sentimiento que tenia de esta sospecha que los Castellanos avian hecho correr maliciosamente, y se disculpò tan sencillamente, que el dicho Cavallero de Santa Fè, empezò à ver, que no era necessario hazer una liga, buscò achaques para diferir la conclusion.

El Rey conociò la malicia, embiò despues à Paris un Frayle Irlandès con caràcter de Embiado para hazer conocer su inocencia al Rey de Francia, y concluyr la liga. Fray Domingo de Rosaria, este era el nombre del Frayle, bolviò à Lisboa con orden de dezir al Rey su amo, que hiziesse las Pazes con el de España, y no pensasse mas en hazer liga con el Rey de Francia. Despues de la Paz de Pyreneos le embiò un socorro de seys mil hombres, que sirvieron todo el tiempo que durò la guerra, este socorro fuè de grande alivio por que sin el, los Españoles que se hallavan en paz con el Rey Christianissimo, uvieran recuperado el Reyno de Portugal, Carlos Segundo Rey de Ingalaterra, embiò tambien un socorro de seys mil hombres, de suerte que el exèrcito de Portugal fuè despues superior al de los Españoles.

El Papa Alexandro VII favorecia quanto podia al Rey Don Pedro, dezia à los Cardenales de la faccion de España, que era menester emplearse para fenecer la guerra, por que si no, se hallaria obligado à reconocer el Rey Don Pedro que aviendo sucedido à un Padre que avia reynado diez y seys años, no podia passar en el mundo por un usurpador: los dos partidos inclinavan à la paz, pero hallavan tantas dificultades, que no savian como empezar

El Cardenal Mazarin se servia de todo su talento para ajustar las diferencias entre los dos Reyes; anteveia la ruina del de Portugal si el de Francia le desamparava. Importava mucho al dicho Cardenal, que el Reyno de Portugal y el de España fuessen independentes el uno del otro, por que siendolo se mantendria sin peligro de caer en desgracia con el Rey su amo, como avia caydo otras vezes, esta era su mira.

Concluyose la Paz de Pyreneos el

nueve de Noviembre 1659 por la mediacion de Don Luis Mendez de Haro-Guzman, y el dicho Cardenal Mazarin, y el casamiento de la Princesa Maria-Teresa de Austria Infanta de España con Luys XIV Rey de Francia; este jurò en un Altar delante del Santissimo Sacramento, que no daria ayuda al Rey de Portugal. Poco tiempo despues que la Paz fuè publicada en Francia y en España, gran numero de Oficiales los mas expertos del Reyno, Hidalgos, Soldados, Ingenieros, y Minadores, marchaban hàzia Havre de Grace, puerto de mar de Francia, para embarcarse y passar à Portugal, siguieron despues las mejores tropas en gran número, sin orden del Rey, ni del Cardenal, que obrò con tanta sencillez para con los Españoles, como avia procedido con poca fè con los Portugueses; para prueva de esta verdad, embiò el Marquès de Choup para que procurasse hazer bolver las tropas; por donde se puede ver que estava muy lexos de dar assistencia à los Portugueses como sus enemigos publicaron injustamente.

Verdad es, que su Eminencia avia dado esperança al Embaxador de Portugal de hazer passar algunas tropas à Portugal, despues de las pazes hechas con el Rey de España: pero quando el Conde de Harcourt ofreciò al mismo Embaxador, passar con dos regimientos para servir con ellos en Portugal, si el Rey su amo le dava licencia, no solo el Cardenal se la rehusò, pero le dixo que si persistia en su desinio, perderia el cargo de Cavallerizo mayor que el Rey avia prometido à su hijo el Conde de Armañaque.

El Rey por su parte queria cumplir religiosamente el juramento que avia hecho, súpo un dia que el Embaxador de Portugal levantava gente en Francia, mandole que saliesse del Reyno, hizo publicar pregmaticas para que todos los soldados y Oficiales que servian en Portugal, bolviessen à Francia, so pena de consiscacion de su hazienda.

El Conde de Schombergue, que no quiso obedecer, fuè desgraciado, y passò de pues à servir a Carlos Segundo Rey de Ingalaterra, cuñado del Rey Don Pedro; despues desto levantaron tropas en Francia publicamente para el servicio del Rey de Portugal; pero fuè en nombre del Mariscal de Turena, que avia tomado por su cuenta las cosas de Portugal.

Quando el Rey de España se quexò del proceder del Mariscal, diziendo que era contra el tratado de las pazes, respondieron los Ministros de Francia al Embaxador de España, que era la acion de un particular, y que el Rey no se metia en aquello.

En verdad desde que el socorro de los Franceses llegò à Portugal, las cosas del Reyno fueron cuesta abaxo; mientras los Portugueses estavan solos y acaudillados por el Conde de Schombergue, se defendieron valerosamente, y consiguieron muchas victorias; ganaron dos batallas, la de Montijo y la de Elvas, la primera el año de 1658, la segunda el de 1660. Esta ultima victoria atajò la furia de los Españoles, los quales provocados por el Papa, que temia estar obligado à reconocer el Rey de Portugal, hizieron sus esfuerços para aquietarle y destruir à los Portugueses. ganaron la villa de Olivencia; el mismo año Don Luys de Aro, primero Ministro del Rey de España fuè à mandar el exèrcito, obligò à los Portugueses à levantar el sitio de Badajoz, retiraronse y despues le derrotaron quando levantò el de Elvas; esta victoria desanimò tanto à los Españoles, que los dos años siguientes no fatigaron mucho à los Portugueses; parece que estos juzgaron ser de su convenencia el diferir su venganança hasta despues de averse ajustado con los Franceses.

Don Juan de Austria entrò en Portugal el año de 1661, y el de 1662 con un exèrcito de 20000 hombres, tropas viejas que avian venido de Italia, y del Pays-baxo, assolò y quemò gran parte del Reyno; pero no ganò nin-

ninguna batalla, por que no pudo atraer los Portugueses aun que los havia desafiado muchas vezes para pelear, y insultadolos en sus quarteles; viendo que no podia obligarlos à pelear, ganò muchas y ricas villas bien pobladas, la primera fuè Arronches, la segunda Alconchel, fortificòlas, y puso presidio en ellas, en la primera 5000 hombres.

El año siguiente, que fuè el de 1663 saliò temprano à campaña, abrasava y assolava todo lo que hallava por donde passava; acercòse à Lisboa cuyo presidio estava con gran temor, uvierala ganado sin resistencia si uviesse acelerado la marcha, pero como el exèrcito estava muy fatigado no pudo, descansò algunos dias, embiò despues una parte à Villa-Boim, villa rica, fuerte y bien poblada; el Gobernador era Francès, rindiòla sin hazer resistencia, marchò despues à buscar el exèrcito de Portugal, que estava campado debaxo de la artilleria de la villa de Estremoz, provocòle à la batalla, pero en vano, por que los Portugueses no querian arriesgarse; fuesse à Borba, villa fuerte, defendiose valerosamente hasta mas no poder; el Gobernador era Portuguès, rindiose con buenos pactos, fuè despues à sitiar Geromentra, villa bien fortificada, avia dentro tres mil hombres, y bastantes municiones para defenderse, rindiose al cabo de un mès de resistencia con buenas condiciones.

Despues de estas conquistas, Don Juan de Austria fuè à buscar los Portugueses para obligarlos si podia, à dar batalla, pero ellos no quisieron aventurarse à darla, atrincheraronse cerca de Villaviciosa, viendo que no querian pelear, assolò los campos del contorno, despues se fuè à sitiar la villa de Veyros, ganòla, y hizo volar el Castillo, entrò despues en Monforte, y puso guarnicion dentro; assolò los contornos de Alter-Chaon, los de Cabeça de Vide, y los de Alter-Pedroso, despues se apoderò de Crato, y de las provisiones que avia dentro, mandò que hiziessen morir el Gobernador por aver hecho resistencia. Rindiose Assumar, queria appararse de Alegrete, pero quando se acercò à esta villa, y hizo dezir al Gobernador que se rindiesse (era Francès) respondiò con dos frascos de vino, y rogò à Su Alteza, que provasse este excelente licor que la villa produzia, y le hizo dezir al mismo tiempo, que la defenderia hasta perder la ultima gota de su sangre; el donayre de esta respuesta, agradò tanto à Don Juan de Austria, que desistiò de su desinio, passò adelante, y entrò en Ouguella, pequeña villa, pero de grande importancia, dexò dos tercios de infanteria dentro; el gran calor empezava, retiròse para que el exèrcito decansase.

El año siguiente, que era el de 1664 saliò à campaña con un exèrcito mas numeroso que el precedente y mejor proveydo de bastimentos; à penas avia passado la frontera quando creyeron en Lisboa que venia à sitiarla, era su intencion; pero juzgò ser necessario ampararse primero de Evora, segunda ciudad del Reyno de Portugal; sitiòla algunos dias despues, ganola, la guarnicion se rindiò à la discrecion de Don Juan de Austria que la embiò à Castilla. Despues de esta conquista se hizo señor de la mayor parte de la Provincia de Alentejo que està de la otra parte del rio Tajo; embiò despues 3000 cavallos y 2000 infantes à Alcacer-dosal, villa situada en la orilla del rio Sado, poco distante de la de Setuval, cuyo puerto de mar es el mas considerable de Portugal despues del de Lisboa, esto causò gran temor en todo el Reyno, creyendo que Don Juan de Austria dirigiria su marcha hàzia esta ciudad, capital del Reyno, para dar fin à la guerra: este temor fuè causa para que los Portugueses se rebelassen despues de la toma de Evora; tal fuè el furor del pueblo de Lisboa, que los mas considerables, de ràbia y de desesperacion, se juntaron con la plebe, y todos juntos fueron à cometer tales desordenes que parecia

que ivan à prevenir los Españoles, y colmar su ruina.

La violencia de los Portuguesesfuè tal, que Don Antonio de Souza, creyendo entretenerlos y bolver sobre los enemigos, hizo tirar una linia al travès del rio Terreyra-Paço, y hizo pregonar, que todos los valientes que passasen la linea y fuesen de la otra parte de Palacio, serian escogidos para socorrer el exèrcito y defender la libertad de la Patria: la noticia del pregon atraxo un numero considerable de gente, que olvidando la cólera que tenian contra los enemigos, y desamparando la linea, se arrojaron rabiosos sobre las casas de los Ministros de Estado, y particularmente sobre las de los que avian tenido parte en las cosas de la guerra, quemando todo lo que hallavan en ellas.

Este acontecimiento agitò de tal manera el Reyno, que todos creyeron ser perdidos; estando en esta confusion, y sin esperança de remedio, llegaron los Ingleses, que desseavan venir à las manos contra los Españoles. Con su llegada las cosas mudaron de mal en bien, y el Reyno empezò à cobrar aliento. Los Portugueses animados con el socorro de los Inglesès, hizieron en pocos dias retirar los Españoles hasta las fronteras de su Reyno, y los obligaron à hivernar en ellas.

Desde entonces las cosas de Portugal tomaron buen piè con la ayuda de sus aliados, segun la coyuntura de entonces, y los Portugueses esperavan buen sucesso para recobrar las villas que avian perdido.

Despues que el socorro del Rey de Ingalaterra uvo entrado en Portugal, el de Francia empezò à estimar al Rey Don Pedro, y le reconociò por tal publicamente, y por su aliado, y no obstante la palabra que avia dado à Don Felipe Quarto que no le ayudaria, resolviò ayudarle, y tomar su partido contra todos sus enemigos, y particularmente contra los Españoles, pretendia ser su compañero en armas; para cuyo efecto dixo al Embaxador de Portugal, en una audiencia secreta, el año de 1666 que estava prompto, y lo estaria siempre, para contribuir con el Rey su amo, à todos los gastos de la guerra, y à acompañarle en campaña, ofreciò tambien entrar en la liga que avia pedido tantas vezes, pero en vano, mientras el Cardenal Mazarin era su primero Ministro, y que los Portugueses estavan en grande aprieto, oprimidos por los Españoles que assolavan el Reyno de Portugal por donde su exèrcito passava. Quando hizo estos ofrecimientos, los Portugueses no necessitavan mucho de su assistencia; pero el los avia menester, por que queria entrar en el Pays baxo, pretendia que le tocava por el derecho de la Infanta de España, que era su muger, y hija primogenita de Don Felipe Quarto, y como tal, heredera del despues de la muerte de su Padre, que avia muerto el año antes, no obstante que ella avia renunciado à el solemnemente el dia que se casò con el.

Esta era la mira del Rey de Francia, que se hallava con bastantes fuerças para hazer valer su pretension, por quanto su exèrcito avia descansado muchos años, y su cuñado Don Carlos Segundo Rey de España, era niño, y estava debaxo de la tutela de su Madre, por lo qual juzgava que la Viuda y el huerfano no harian grande resistencia, por que sus mejores tropas avian salido del Pays baxo para continuar la guerra contra los Portugueses; no obstante temia que los Españoles, aun que abatidos como estavan, hiziessen todos sus esfuerços para oponerse à su desinio; por esta razon procurava hazer la liga con los Portugueses ofensiva y defensiva que tantos años antes avian desseado; pero ellos no quisieron hazerla, por que con la grande ayuda del Rey de Ingalaterra podian triunfar de sus enemigos, pues ya empezavan à ser vitoriosos. Verdad es, que estavan cansados de la guerra que avia ya durado veynte y cinco años, y assolado el

Reyno

Reyno, pero no por esto quisieron dar oidos à la proposicion del Rey Christianissimo, tocante la dicha liga, por que los Franceses no se avenian bien con los Ingleses; demas desto la cólera de los Españoles contra los Portugueses, avia diminuido mucho, y desseavan ajustarse, los primeros para oponerse à los desinios del Rey de Francia, y los segundos para salir de su miseria, por que avian perdido muchissima gente, y el Reyno estava exhausto de dinero.

Durante estas ydas y venidas del Rey de Francia, para lograr su intencion tocante la pretendida liga que queria hazer con el de Portugal; el Cavallero Ricardo Fanshaw, Embaxador de Ingalaterra en Madrid, proponia sencillamente los articulos de la Paz; el Secretario de este Cavallero avia estado en Lisboa para informar al Rey de lo que se passava en Madrid, y el Embaxador escrivia que se disponia para ir à Lisboa, y concluyr el tratado. Esta buena noticia causò grande alegria en Portugal, y aguardavan con impaciencia el Embaxador de la Paz, este era el nombre que davan al dicho Cavallero Ricardo; los Portugueses creìan que à su llegada el Reyno vendria à ser un Parayso, en comparacion de lo que era entonces.

El Rey de Francia viendo que el de Portugal estava dispuesto para hazer las Pazes con los Españoles, viò que seria inutil continuar sus instancias para que los Portugueses continuassen la guerra: despues no se hablava en Paris si no de la Paz entre Portugal y España; entretanto los Franceses se preparavan para hazer la guerra al Rey de España Don Carlos Segundo, para cuyo efecto procuravan empeñar en ella algunos de sus amigos; dezian que el Rey de Portugal necessitava de la ayuda del suyo para que la Paz que iva à hazer con el de España fuesse durable, y que para serlo, la liga era necessaria; el Marifcal de Turena, y Colberto, discurrian muchas vezes tocante à esta materia, con el Embaxador de Portugal, que estava entonces en Paris, para que el Rey su amo creyesse que el de Francia se interesava por el quanto podia.

El Embaxador de Francia que estava en Madrid, y hazìa grandes protestaciones para que la Paz de Pyrenea fuesse inviolable, ofreciò la mediacion del Rey su amo, para ajustar las diferencias que avia entre el Rey de España, y el de Portugal, y acabar la guerra; este ofrecimiento fuè acetado. El Marquès de Sande que estava para concluyr el casamiento del Rey Don Alonso, y que no tenia el caràter de Embaxador, si no para este efecto, fuè llamado para la audiencia secreta de la qual se a hablado, y le dixeron, que la Reyna Regente de España, havia acetado la mediacion del Rey de Francia, y que en caso que hiziesse proposiciones al gusto de España, el Embaxador tendria orden para passar à Lisboa, y concluyr la Paz, ô que si alguna dificultad la retardasse, comunicaria las proposiciones al Abad de San Roman en la Corte de Portugal, el qual haria relacion de ella à los Ministros Portugueses; que en quanto à lo demas no havia motivo para dudar que la Paz se hiziesse; visto el lastimoso estado en que se hallava la Monarquia de España, pero que el Rey de Francia aconsejava à los Ministros Portugueses, que no se dexassen engañar con una tramposa tregua, y por conclusion mandò al dicho Marquès de Sande, que asseguraffe al Rey de Portugal, que si la paz se hazìa, el seria fiador de ella, ô que en caso que la guerra continuasse, contribuiria para los gastos de ella, y seria compañero suyo, mientras durase.

El Abad de San Roman llegò à Lisboa, y tuvo audiencia del Rey en Salvatierra, antes que el Cavallero Ricardo Fanshaw llegasse; pero luego que llegò se sirviò de toda su eloquencia, y de su capacidad, para per-

suadir à Su Mageſtad Portugueſa, que el Rey ſu amo le era tan aficionado, y à todos los del Reyno de Portugal, que aviendo tenido noticia que los Eſpañoles querian hazer pazes, deſſeava que fueſſen ventajoſas y honroſas para los Portugueſes, y que en caſo que no ſe hizieſſen, eſtava prompto para ayudarlos con ſus tropas por mar y por tierra, ô con dinero para continuar la guerra, que eſcogieſſe el Rey lo que le parecieſſe.

Eſtas promeſas no fueron inutiles, pero no tuvieron fuerça para hazer una liga con el Rey de Francia; los Portugueſes deſſeavan el arrivo del Cavallero Ricardo Fanshaw; luego que llegò dieron mueſtras de la alegria que tenian de ſu llegada, por el magnifico recevimiento que le hizieron; pero pocos dias deſpues ſe deſvanecieron las eſperanças que los dos partidos contrarios avian tenido de un tratado de Paz.

El dicho Cavallero Ricardo, avia reglado que el tratado ſe hizieſſe entre las Cortes del Reyno de Eſpaña, y las de Portugal; las condiciones avian de ſer que el Rey de Eſpaña no reconoceria al de Portugal: eſto d ſguſtò à los Portugueſes que eſtavan tan ufanos por las vitorias que avian tenido deſpues que los Ingleſes avian entrado en el Reyno, y por los grandes ofrecimientos del Rey de Francia, que no quiſieron conſentir à menos que las pazes ſe hizieſſen entre los dos Reyes.

El Embaxador de Ingalaterra bolviò à Madrid, y hallò los Eſpañoles tan orgulloſos como los Portugueſes, y ſin intencion de ajuſtarſe con ſus enemigos, los unos y los otros aguardavan haſta penetrar el deſinio del Rey de Francia deſpues de la leva de la gente que hazìa levantar en ſu Reyno, y fuera del: los Eſpañoles ſe ponian en eſtado de defenſa contra ſus enemigos, y principalmente contra los Franceſes: al miſmo tiempo, el Rey de Ingalaterra declarò la guerra al de Francia; eſta declaracion no eſperada impidio entonces que los Franceſes entraſſen en el Pays baxo como avian reſuelto, conſideravan aun, que ſi la guerra continuava, los Ingleſes que tenian diſputas contra los Olandeſes y contra los Franceſes, no podrian embiar ſocorro à Portugal, y en tal caſo el Reyno ſeria deſampara do dellos, y en el miſmo eſtado que le avian hallado quando entraron en el; pero no obſtante eſta mudança de los Eſpañoles, y el motivo de ella, los Portugueſes no quiſieron hazer liga con el Rey de Francia, por que aun que eſtavan en gran peligro de perderſe, creìan correr mas rieſgo, ſi ſe juntavan con el.

Toda la retórica del Abad de San Roman, no baſtò para hazer que los Portugueſes firmaſſen la liga aquel año, aun que el crédito del Rey de Francia uvieſſe crecido mucho por el caſamiento del Rey Don Alonſo, y por la llegada de ſus nuevos ſocorros, y que los Portugueſes ſe hallavan ſin dinero para los gaſtos de la campaña ſiguiente, ni ſabian adonde hallarle; el Rey de Francia les hazìa grandes ofrecimientos; pero ellos los miravan como un ultimo remedio del qual no era meneſter ſervirſe ſi no en la extrema neceſſidad, tentaron todos géneros de expedientes antes de venir à un empeño con el dicho Abad de San Roman.

Acudieron al Rey de Ingalaterra, para tener algun dinero con que ſuſtener la guerra, pero como ſe hallava ſin medios, y ſus vaſſallos tambien, no pudo contribuir nada para aliviarlos en aquella coyuntura: viendoſe pues ſin dinero, fueron obligados à firmar la liga con Luis XIV Rey de Francia, al principio del año 1667.

Eſta liga fuè ofenſiva y defenſiva contra los Eſpañoles, y todos ſus aliados, menos los Ingleſes y los Suecos: las principales condiciones eran, que el Rey de Francia declararia la guerra al de Eſpaña, immediatemente deſpues de la concluſion de la Paz que ſe tratava entonces entre el y el de In-

Ingalaterra, ô treinta meses despues, si la paz no se concluìa; pero que si por alguna razon importante no pudiesse declararla, la liga continuaria, y entretanto el Rey de Francia daria al de Portugal, un millon y ochocientos mil florines, ô novecientos mil Cruzados cada año, moneda de Portugal, con condicion que la tercia parte seria para pagar las tropas de Francia que servian en Portugal; pero que desde el dia que el Rey de Francia rompiesse con el de España, no daria al de Portugal si no 200000 Cruzados, de cuya suma pagaria las tropas de Francia que estavan en su servicio.

El Rey de Portugal se obligò à hazer dos campañas cada año con un exèrcito de 17000 hombres de su nacion, à saber, 12000 de Infanteria y 5000 de Cavalleria, la una antes de los calores del Verano, y la otra despues; las tropas auxiliares avian de ir con las Portuguesas, y que si no podia hazer dos campañas, haria por lo menos, con todo el exèrcito quatro entradas en el pays enemigo, ô con 4000 hombres, si no podia con mas.

Esta liga avia de durar diez años, durante los quales el Rey de Francia ni el de Portugal, no harian pazes ni tregua con el Rey de España sin el consentimiento de ambos.

El Abad de San Roman, avia dispuesto las cosas de tal suerte, que la Corte de Portugal creyesse que el Rey de Francia no romperia con el de España, si no al fin del tèrmino señalado en el tratado de la liga, y las expresiones del eran tales, que se podia dudar que declarasse la guerra despues de los treinta meses caydos; por esta razon los Ministros de Portugal, hazìan cuenta que el Rey tendria un socorro de 600000 Cruzados cada año, el qual continuaria dos años y medio por lo menos, segun esta quenta, disponian adelantadamente de la suma, y empezavan à armar una armada antes de la ratificacion del tratado de la dicha liga.

Al mismo tiempo el Rey Christianisimo estava para salir à campaña con su exèrcito; de suerte que los Portugueses se avian de contentar con una pension de 200000 Cruzados y no mas, la qual no fuè pagada enteramente mientras durò la liga. Pobre socorro para salir de la miseria en què se hallavan! si la liga uviesse durado, los Portugueses se uvieran inutilmente librado del yugo de los Españoles, y defendido su libertad contra ellos, tan valerosamente, durante una guerra de muchos años, y muy enfadosa, para depender despues del Rey de Francia, pues en tal caso no àvrian hecho otra cosa si no mudar de amo, y en lugar de salir de la miseria en que avian estado tanto tiempo, deberian sufrir segun la aparencia aun diez años, que era el plazo de la liga. y sostener la guerra, no solamente contra los Españoles, si no contra todos los enemigos del Rey de Francia, cuyo desinio era hazerse Señor de la Monarquìa universal.

El Conde de Castel-Melhor, contribuyò quanto pudo para que la liga se hiziesse sin el consentimiento de los demas Ministros, y en lugar de sacar al Rey del aprieto en que se hallava, le metiò en otro mayor para tener por amigo al de Francia, y valerse de su amparo, en caso que fuesse desgraciado, como sucediò despues, por la faccion que se avia formado contra el, y se hallò obligado à retirarse à Francia, pero no hallò el asylo que creìa hallar, de suerte que viendose perdido sin saber adonde ir, se retirò à Itàlia adonde muriò, la liga fuè causa de su perdicion.

El Rey de Francia hizo dezir al de España, que cumpliria todo lo contenido en el tratado de Paz de Pyrenea; al mismo tiempo entrò con su exèrcito en la Provincia de Flandes, conquistò la villa de Lila, la de Tornay, y otras.

Esta guerra tan de repente, causò tanto temor à los Ingleses, y à los Olan-

Olandeses, que se juntaron con el Rey de Suecia, y hizieron la triple aliança para obligarle à desistir de la nueva guerra, para cuyo efecto hizo saber al Papa Clemente IX, que estava dispuesto para hazer las Pazes con el Rey de España, convino que se tuviesse una junta con los Ministros de ambas partes, para ajustar las diferencias. Entretanto el Rey de Francia diò aviso de esta convencion al de Portugal, para que embiasse su Plenipotenciario, para que tratasse con inteligencia, juntamente con el suyo.

En esta ocasion los Portugueses se hallaron en el mismo estado en que se avian hallado quando el Rey de Francia hizo las Pazes de Pyrenea, y sin esperança de salir del embaraço en que estavan, pero al contrario, temian ser sacrificados à la ambicion del Rey de Francia, para conseguir la propriedad de Phelipevilla, y de Mariemburgo, esto temian los Portugueses contra lo contenido en la liga, que era no hazer pazes ni tregua con el Rey de España, sin el consentimiento del de Portugal, pero no lo cumpliò, como tampoco las condiciones de la Paz de Pyrenea.

Cuydò mas de su interès que de la conservacion del Rey de Portugal, su fiel aliado, que se fiava en el: los Ingleses le mantuvieron hasta que se ajustò con los Españoles.

La guerra que avia asolado el Reyno de Portugal por su duracion de cerca de veinte y ocho años, se terminò enfin en la Paz concluyda con España el dia 23 de Febrero de 1668 por la mediacion de Carlos Segundo Rey de Ingalaterra, que para este fin avia embiado à Lisboa por su Embaxador Plenipotenciario el Conde de Sandewich, cuyo pleno poder fuè en data de 16 de Febrero de 1665.

Doña Mariana de Austria Reyna Viuda de España y Gobernadora de sus Reynos, en la menoridad de Carlos Segundo su hijo, embiò por Embaxador à Don Gaspar de Haro-Guzman y Aragon, Marquès del Carpio, Conde y Duque de Olivares, con pleno poder datado de 4 de Febrero de 1668.

El Rey de Portugal nombrò seis Embaxadores Plenipotenciarios; el primero fuè Don Nuño Alvarez Pereyra, Duque de Cadaval: el 2. Don Basco Luis de Gama, Marquès de Nisa: el 3 Don Juan de Silva, Marquès de Govea: el 4. Don Antonio Luis de Meneses, Marquès de Morialba: el 5. Don Enrique de Souza Tavares de Silva, Conde de Miranda, y el 6. Don Pedro de Vieyra de Silva, que firmò el pleno poder en 4 de Febrero de 1668. Los 13 Articulos en que consiste el Tratado de esta Paz, son del tenor siguiente.

En nombre de la Santissima Trinidad Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios verdadero.

ARTICULO I.

„ PRimeramente los Señores Reyes „ Católico y de Portugal declaran „ que por el presente tratado hazen, „ establecen, y afirman en su nombre, „ y en el de sus Reynos y subditos; „ una Paz buena, perpetua, solida è „ inviolable, la qual empezara dentro „ de quinze dias proximos siguientes „ al de la publicacion de este tratado, „ cesando inmediatamente entre las „ dos Coronas, todos los actos de „ hostilidad por mar y por tierra en to„ dos sus Reynos y Señorios, y entre „ sus subditos de qualquier calidad y „ condicion que sean, sin excepcion de „ lugares ni personas; y se declara que „ este tratado a de ratificarse dentro „ de quinze dias, y se a de publicar „ dentro de otros quinze.

I I.

„ Y como la buena fee con que se „ haze este tratado de Paz perpetua „ no permite omitir circunstancia al„ guna, cuyo defecto sirva de motivo „ para excitar otra guerra en lo venide„ ro ni que ninguna de las partes pueda „ en tal caso hallarse con superioridad,

se

,, se a convenido en restituir à Portu-
,, gal las plaças que las armas del Rey
,, Católico an conquistado en la dura-
,, cion de esta guerra, y al Rey Cató-
,, lico las que uvieren conquistado las
,, armas del Rey de Portugal en la
,, misma forma, con las mismas con-
,, veniencias, y con todos los limites y
,, confines que las posseian antes de la
,, guerra. Se restituiran tambien todos
,, los bienes raízes à sus antiguos pro-
,, prietarios ò à sus herederos con cali-
,, dad y condicion que ayan de pagar
,, las mejorias utiles, y necesarias, que se
,, uvieren hecho; sin que puedan pre-
,, tender, ni pedir la reintegracion de los
,, daños causados por razon de la guer-
,, ra. Quedarà en las dichas plaças to-
,, da la artilleria que se hallò en ellas
,, en el tiempo que las ocuparon, y los
,, habitadores que no quisieren quedar
,, dentro, podran libremente transpor-
,, tar fuera todos sus muebles, y goza-
,, ràn los frutos que avian sembrado
,, hasta el tiempo de la publicacion de
,, la Paz. Que dentro de dos meses
,, proximos siguientes al dia de la pu-
,, blicacion de ellà, se a de hazer la
,, restitucion de las plaças; sin que en
,, ellas sea comprehendida la ciudad de
,, Ceuta, la qual quedarà al Rey Ca-
,, tólico por razones que sobre esto se
,, an considerado, y se declara que po-
,, dran los proprietarios disponer libre-
,, mente de los bienes que posseen con
,, otro titulo que con el de la guerra.

III.

,, Los vasallos y moradores de las
,, Regiones pertenecientes al uno y
,, al otro Rey, se mantendran en bue-
,, na amistad, y correspondencia,
,, sin reservar rencor ni resentimiento
,, alguno, por razon de las ofensas ò
,, daños anteriores, y podran recipro-
,, camente comunicarse y frequentar
,, los limites de ambas partes comer-
,, ciando por mar y por tierra con toda
,, seguridad, del mismo modo que se
,, praticaba en tiempo del Rey Don
,, Sebastian.

IV.

,, Que los dichos moradores y va-
,, sallos de una y otra parte gozaràn
,, igualmente de las mismas prerogati-
,, vas de seguridad, libertad, y privile-
,, gios, que se concedieron al Serenisimo
,, Rey de la Gran Bretaña en el Tratado
,, de veinte y tres de Mayo del año de
,, mil seiscientos y sesenta y siete, y
,, en el de mil seiscientos y treinta, se-
,, gun la fuerça y vigor que tiene aun
,, el dicho Tratado, y en la misma
,, conformidad que se hallan en el de-
,, clarados todos los articulos referi-
,, dos tocante al Comercio y à sus in-
,, munidades y libertades con toda ex-
,, presion y sin excepcion, ni limitacion
,, alguna; mudando unicamente el
,, nombre en favor de Portugal, y de
,, la nacion Portuguesa, que gozarà
,, en los Reynos de Su Magestad Cató-
,, lica, de los mismos privilegios en la
,, misma conformidad que los gozaba
,, en tiempo del Rey Don Sebastian.

V.

,, Como se necesita mucho tiempo
,, para que se publique este tratado,
,, y cesen todos los actos de hostilidad
,, en los lugares distantes de la Domi-
,, nacion del uno y del otro Rey, se a
,, convenido que empieze ella en las
,, Regiones referidas, dentro de un
,, año siguiente al dia que se publicàre
,, en España, y si las noticias de la Paz
,, pudiessen llegar antes à las plaças
,, mencionadas, cesaran entonces in-
,, mediatamente todas las hostilidades;
,, pero en caso que aviendo passado el
,, año se cometiesen algunas, de una
,, ò de otra parte, se indemnizarà, y
,, pagarà à la parte que padeciere, to-
,, do el daño que la otra parte le cau-
,, sare.

VI.

,, Se pondran en libertad sin dila-
,, cion, todos los prisioneros de guer-
,, ra de una y de otra parte de qual-
,, quiera nacion ò condicion que sean,
,, sin excepcion de personas, y no
,, obstante qualquier causa, razon,
,, ò pretexto que pueda aver en con-
,, trario, y esta libertad empezarà des-
,, de el dia de la publicacion de la
,, Paz.

VII.

„ Todas las anagenaciones de bienes, „ y heredades y qualesquier otras dis- „ posiciones semejantes hechas por o- „ casion de la guerra, se declaran nulas „ y de ningun valor, como si nunca „ se uvieran hecho, y los dos Reyes „ olvidaran y perdonaran los excesos „ y delitos que los vasallos de am- „ bas partes uvieren cometido.

VIII.

„ Las heredades que uvieren caydo „ en manos del Fiscal, y del Real fisco, „ se restituiran à los proprietarios, à „ quienes pertenecian antes de la guer- „ ra, con plena facultad para que las „ gozen libremente, pero los frutos y „ los reditos de los dichos bienes que „ daràn hasta el dia de la publicacion „ de la Paz, à aquellos que los po- „ seyeron mientras durò la guerra. „ Si entre estos uviere algunos pley- „ tos, ô dificultades que fuesse preciso „ terminar, y allanar para el sosiego co- „ mun, el que tubiere alguna preten- „ sion sera obligado à instituir su a- „ cion dentro de un año, la qual se de- „ cidira y terminara con toda brevedad „ el año siguiente.

IX.

„ Y si algunos de los habitadores „ causaren algun daño à los otros con- „ traviniendo al tenor de este Tratado, „ y à el mandado y orden de ambos „ Reyes; sera del todo reintegrado, „ y se castigaran los infractores si se „ pudieren prender, sin que sea licito „ romper la Paz por esta causa; pero „ en caso que no se administre justicia, „ sera permitido proveer decretos de „ represallas contra los delinquentes „ en la forma antigua, y acostum- „ brada.

X.

„ Por razon de los intereses insepa- „ rables y reciprocos que tiene el Rey- „ no de Portugal con el de Ingalater- „ ra, podra entrar en todas las ligas „ y alianças ofensivas y defensivas „ que la dicha Corona de Ingala- „ terra, ô Católica pudieren hazer „ con todos juntos sus confederados, „ y las estipulaciones y condiciones „ reciprocas que en este caso se ajusta- „ ren, ô se añadieren despues, se ob- „ servaràn inviolablemente en virtud „ de este tratado, como si estuviessen „ en el especialmente, expresadas, ô „ firmadas por los confederados.

XI.

„ Prometen los dichos Señores Reyes „ Católico y de Portugal no hazer, „ ni permitir que se execute cosa al- „ guna directa ni indirectamente con- „ tra este tratado de Paz, ofreciendo „ reparar y bonificar qualquier con- „ travencion que pudiesse suceder, sin „ la menor dilacion, y para mayor „ observancia y mas firme cumpli- „ miento de todo lo referido y estipu- „ lado; se obligan los dichos Señores „ Reyes mismos con el Rey de la „ Gran Bretaña como mediador y „ fiador de esta Paz, renunciando à „ todas las leyes, costumbres, y „ otros qualesquier casos, que fue- „ ren contrarios à ella.

XII.

„ Esta Paz a de publicarse con la „ mayor promptitud que fuere posi- „ ble, en todos los lugares acostum- „ brados, despues que se aya hecho, „ y extrahido la permuta de las Rati- „ ficaciones reciprocas de los Señores „ Reyes de España y de Portugal se- „ gun el estilo ordinario.

XIII.

„ Finalmente los presentes Articu- „ los, y la Paz contenida en ellos, se- „ ra ratificada y aceptada por el Se- „ renisimo Rey de la Grande Bretaña „ como medianero y fiador de ella, „ dentro de quatro meses desde el dia „ de la ratificacion.

„ Nos Don Gaspar de Haro de Guz- „ man y Aragon, Marquès del Car- „ pio; Eduardo Conde de Sandwich, „ y Don Nuño Alvarez Pereira, Du- „ que de Cadaval, Don Basco Dois „ de Gama, Marquès de Niza; Don „ Juan de Silva, Marquès de Gobea; „ Don Antonio Luis de Meneses, Mar- „ quès de Morialba; Enrique de Souza

Ta-

,, Tabarez de Silva, Conde de Miranda, y Don Pedro de Vieyra y Silva, ,, Comissarios deputados para esta negociacion, en virtud de los plenos ,, poderes referidos de sus Magestades ,, Católica, de la Gran Bretaña, y ,, Portuguesa, hemos convenido, concluydo y firmemente establecido todos los puntos mencionados en los ,, articulos precedentes, para cuya firmeza y creencia hemos hecho y firmado el tratado presente, y sellado le con el sello de nuestras armas, en ,, Lisboa en el Convento de San Eligio, à treze dias del mès de Febrero ,, del año de mil seiscientos y sesenta ,, y ocho. Don Gaspar de Haro Guzman; el Conde de Sandwich; el ,, Duque de Pereira, el Marquès de ,, Niza Almirante de las Indias, el ,, Marquès de Govea, Mayordomo ,, mayor, el Marquès de Morialba, ,, el Conde de Miranda, y Don Pedro ,, de Vieyra y Silva.

,, Haviendo visto, examinado, y ,, considerado con atencion en mi ,, Consejo todos los puntos contenidos en los Articulos del Tratado antecedente hemos resuelto (assi por ,, nos mismos, como por el Altissimo y ,, S.^mo Principe Carlos Segundo Rey ,, de España &c. nuestro muy querido ,, y amantissimo hijo) aprobarle y ratificarle, como le aprobamos y ratificamos general y particularmente ,, en cada uno de sus puntos, por nos ,, y por nuestros sucessores y herederos, como tambien en nombre de los ,, vasallos, subditos y moradores de ,, nuestros Reynos, Tierras y Señorios ,, de Europa y fuera de ella, sin excepcion ni reserva alguna; confirmando el dicho Tratado, y teniendo por bueno, firme y estable todo ,, el contenido de sus puntos y clausulas generales y particulares, prometiendo fielmente, por nosotros y ,, por nuestros sucessores, Reyes, ,, Principes y herederos, seguirle, cumplirle y mantenerle, segun su forma ,, y tenor, punctual y inviolablemente con toda sinceridad, y à la buena ,, fee; y hazerle seguir, mantener y ,, cumplir, del mismo modo que si le ,, uvieramos hecho en proprias personas, sin permitir que se execute cosa en contrario directa, ni indirectamente, y si sucediesse ò se executasse ,, alguna contravencion de qualquier ,, manera que fuesse, se hara corregir ,, y remediar sin denegacion, ni dilacion, y se castigaràn los infractores ,, ordenando que se castiguen con todo ,, rigor sin remision, ni misericordia, y ,, obligamos para el efectivo cumplimiento de lo referido, todas nuestras, Tierras y Señorios, y cada ,, uno de por si; como assi mismo todos nuestros bienes presentes y futuros sin excepcion ni reserva alguna. ,, Y para mayor fuerça de esta obligacion, renunciamos à todas las leyes ,, y costumbres que puedan ser en algun modo contrarias, en confirmacion de lo qual hemos mandado hazer este presente Acto firmado dé ,, nuestra mano, y sellado con nuestro ,, sello secreto, y tomar la noticia dé ,, el por el infrascripto Secretario de ,, Estado. Fecha en Madrid à veinte y ,, tres de Febrero del año de mil seiscientos y sesenta y ocho.

YO LA REYNA.

Don Pedro Fernandez del Campo y Angùlo.

Luego que se concluyò esta Paz, concediò el Papa Clemente IX al Rey de Portugal licencia para proveer los Obispados del Reyno, que estavan vacantes avia 29 años. El Rey como Medianero terminò en el año de 1669 las disensiones que se avian suscitado entre Ingleses y Olandeses, desde que estas dos naciones hizieron la Paz el año de 1662.

Cesò con tan dilatada guerra, la interrupcion del Comercio que se restablecio por la Paz floreciendo cada dia por este medio el Reyno de Portugal y el de los Algarbes, que fueron declarados por independientes de España, y reconocido el Rey Don Pedro por su legitimo Rey; embiaronse

Embaxadores de ambas partes, y se mantuvo una reciproca y verdadera amistad entre las dos Coronas, cuyos pueblos se enriquezieron mucho mediante el Comercio desde el año de 1672 hasta el de 1689, por hallarse algunas naciones en guerra, en la qual se mantuvo neutro el Rey de Portugal.

En 1 de Noviembre del año de 1700 muriò en Madrid sin sucession Carlos II Rey de España de edad de 39 años; pero en su Testamento de 2 de Octubre del mismo año, dexò nombrado por sucesor de todos sus Reynos y Señorios, à Felipe de Francia Duque de Anju, nieto de Luis XIV Rey de Francia, hijo segundo del Delphin, este suceso interrompio la Paz.

El año de 1701 hizo el Rey Don Pedro un tratado de Alianza ofensiva y defensiva con Francia y España: pero dos años despues le obligaron sus intereses à unirse con la Casa de Austria, y à hazer otro tratado semejante con los Aliados enemigos de las dos Coronas.

El Emperador Leopoldo I. avia disputado à Felipe V, la sucesion à los Reynos de España, sosteniendo que no podian enagenarse en perjuizio de su derecho; el Rey de Portugal tomò el partido del Emperador, y en 16 de Mayo de 1703 antrò (con Victor Amedeo II Duque de Savoya) en la grande aliança que Su Magestad Imperial avia concluido en la Haya el dia 7 de Septiembre de 1701 con Guillermo III Rey de Ingalaterra, y con los Estados Generales de las Provincias Unidas de los Payses baxos. Tuvieron felices sucesos en el discurso de esta guerra las tropas Portuguesas, que conquistaron à los Españoles las villas de Valencia, Coria, Alburquerque, Alcàntara, Plasencia, y Ciudad Rodrigo; penetrando el año de 1706 hasta Madrid, adonde proclamaron por Rey de España con el nombre de Carlos III al Archiduque Carlos, hijo segundo del Emperador, à quien Su Magestad Imperial avia cedido su derecho; pero no pudieron mantenerse mucho tiempo en aquel parage.

Seis semanas despues enfermò el Rey Don Pedro, y muriò de una apoplexia en Alcàntara junto à Lisboa el dia 9 de Deziembre de 1706, de edad de 58 años y medio; enterraronle con sumptuosa pompa en la Abadia de San Vicente de Fora, Monasterio Real de Canonigos Regulares de la Orden de San Agustin; dexando à Juan V su hijo mayor, Principe del Brasil, por sucesor del Reyno de Portugal, que avia governado 16 años como Regente, y 23 como Rey.

El Rey Don Pedro tuvo dos mugeres, como queda dicho en la plana 414, la primera fuè la Princesa Maria-Isabel-Francisca, hija de Carlos Amadeo de Savoya, Duque de Nemours, y de Aumale, y de Isabel, hija de Cèsar, Duque de Vandoma, muger de su hermano mayor Don Alonso VI, que este ultimo Principe avia tomado por su esposa el 25 del mès de Junio, año de 1666. Pero como avia sido declarado incapaz de reynar, el Rey Don Pedro tomò el titulo de Regente, el 22 del mès de Setiembre 1667, y no el de Rey, aun que su hermano Don Alonso avia hecho dexacion del Reyno, el dia siguiente de su retirada del, en favor del. El 24 de Marzo 1668 su casamiento fuè anulado, y Don Pedro se casò con su cuñada, cuyo casamiento fuè celebrado en la Capilla Real del Castillo de Lisboa, el segundo dia de Abril siguiente, en virtud de una dispensacion concedida por el Cardenal Vandoma, entonces Legado en latere del Papa Clemente IX, la qual fuè confirmada por una Bula del mismo Papa de 10 de Setiembre siguiente. Esta Reyna muriò en Panthavan el 27 de Deciembre año de 1683 de edad de 38 años; enterraronla dos dias despues en el Convento de las Religiosas Capuchinas Francesas en Lisboa, que ella avia hecho edificar. Siendo viudo desta su primera muger, se casò con Maria-Sophia-Isabel, Princesa Palatina de

Neuburgo, hija de Felipe Guillermo, Elector Palatino, y de Isabel Amelia, hija de Jorge Principe de Hessen de Armestat; esta muriò el quarto dia del mès de Agosto año de 1699, de edad de 33 años; su muerte fuè muy llorada por sus raras virtudes.

Hijos de su primera Muger.

Doña Isabel-Maria-Lucia-Josepha que avia nacido el 6 de Enero 1669, fuè declarada heredera del Reyno el 15 de Febrero año de 1674, y el de 1680 la destinaron para casarla con Amadeo II Duque de Savoya, al presente (año de 1730) Rey de Zerdeña, pero muriò à 21 de Octubre año de 1690.

De la segunda Muger.

I. Don Juan que naciò à 30 Agosto 1688 y muriò el 16 Setiembre despues.

II. Don Juan-Francisco-Antonio-Josepho-Bernardo-Benito, que heredò el Reyno, naciò à 21 de Octubre año de 1689.

III. Don Francisco-Xaverio-Antonio-Urbano, naciò à 25 Junio 1691.

IV. Don Antonio-Francisco-Benno-Leopoldo-Teodosio-Enrico, naciò à 15 de Marzo 1695.

V. Doña Teresa-Francisca-Josepha, destinada para esposa de Carlos Archiduque de Austria, al presente (1730) Emperador de Romanos, esta naciò à 24 de Febrero 1695, y muriò el 6 de Febrero 1704.

VI. Don Manuel, Principe de Portugal, aora [año de 1730] Coronel de un Regimiento de Coraceros en el servicio del Emperador Carlos VI, naciò el 3 de Agosto año de 1697.

VII. Doña Francisca-Xaveria-Josepha Infanta de Portugal, hermana del Rey, naciò el 30 de Enero 1699.

Ilegitimos.

1. Doña Luysa, Princesa de Carnide; esta no era legitima, pero el Rey la legitimò el 25 de Mayo año de 1691, y la casò el de 1695 con Luys de Portugal de Melo de Fereira, Duque de Cadaval; siendo viuda de este, se casò con dispensacion del Papa Clemente XI, con Jayme de Portugal, tambien Duque de Cadaval, hermano del difunto.

2. Don Miguel, que se casò con Doña Maria-Ana-Luisa-Francisca de Souza Tavares de Silva, heredera de la casa de los Condes de Aronches.

3. Don Joseph, este muriò niño.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el Mundo, durante el Reynado de Don Pedro Segundo, XXIII Rey de Portugal, y tercero de la Casa de Bragança.

Clemente IX, conocido so el nombre de Julio Rospigliosi, sucediò à Alexandro VII el año de 1667; *Clemente X llamado antes de ser Pontifice, Emilio Altieri le sucediò el año de* 1670. *Sucediole Inocencio XI llamado Benito Odescalchi año de* 1676. *Despues de este fuè electo Papa Alexandro VIII año de* 1689 *llamado antes de serlo, Pedro Ottoboni. A quien sucediò Inocencio XII año de* 1691, *llamado antes Antonio Pignatelli. Sucediole Clemente XI año de* 1700 *llamavase antes, Juan Francisco Albani. Durante el tiempo de estos Pontifices uvo tres Emperadores, Leopoldo I. Joseph I. y Carlos VI.*

El año de 1667 *uvo en Breda, villa de la Provincia de Brabante, sugeta à los Olandeses, un celebre Congreso para tratar de las pazes entre Luys XIV Rey de Francia, y Carlos II Rey de Ingalaterra, que fueron concluydas el* 21 *de Julio del dicho año, por la mediacion del Rey de Suecia, y el* 31 *del mismo mès entre el mismo Rey de Ingalaterra, y los Estados Generales de las Provincias Unidas, y entre el dicho Rey, y Federico III Rey de Dinamarca.* 1667.

El año de 1668 *se concluyò otro tratado de pazes en Aquisgrana entre el Rey de España y el de Francia, por la mediacion del Papa Clemente IX,* 1668.

y por la negociacion de Agustin Franciotti Arçobispo de Trabisonda, Nuncio
1669. *en Colonia. El año de 1669 los Turcos se hizieron señores de la villa de Candia, capital de la Isla del mismo nombre, que los Venecianos posseìan, el sitio durò dos años. El mismo año el Papa Clemente IX canonizò el 23 del mès de Deciembre à San Pedro de Alcantara, Religioso Español, y à Santa Maria Madalena de Pazi, Religiosa Carmelita en Florencia; este mismo Papa, avìa suprimido, algun tiempo antes, tres Ordenes de Religiosos en Itàlia, à saber la de los Jesuates de San Geronimo, la de los Canonigos de San Jorge*
1670. *en Alga en Venecia, y la de San Geronimo de Fiesoli. El año de 1670 se casò Eleonora de Austria, hermana del Emperador Leopoldo I, à 27 del mès de Febrero en la villa de Czenstocova, con Miguel Koribut Viesnoviski, Rey de Polonia. El dia 24 de Mayo muriò Cosme III Gran Duque de Toscana, de edad de 63 años. El mismo año se celebrò en Bruselas, villa de la Provincia de Brabante en el Pays-baxo, un Jubileo de 300 años, en memoria del milagro acontecido en la dicha villa el año 1370, que los Judios dieron de puñaladas à algunas Hostias, de las quales saliò sangre, como se a dicho ya en la plana 230; para conservar la memoria de tan gran milagro, nunca visto hasta entonces, cada año sacan en procession estas santas Hostias solenemente. El año*
1671. *de 1671 uvo grandes alborotos en Hungria; algunos Señores principales se rebelaron contra el Emperador Leopoldo I, llamaron à los Turcos en su socorro, ellos vinieron, y los ayudaron secretamente; pero no obstante los sometiò y prendiò à los mas calificados; estos fueron los Condes Pedro Serini, Francisco Nadasti, y Francisco Marquès Frangipani. El Emperador nombrò 18 Juezes para conocer de la causa, estos los condenaron à muerte, y fueron degollados el 30 de Abril, Nadasti en el Palacio de Viena, sentado en una silla de respado por que estava incomodado, y tenia 64 años, los otros dos en la villa de Neustat en un cadahalso el mismo dia, y à la misma hora; el Conde de Tatenbach, que estava preso en Gratz en Stiria, por el mismo delito, fuè tambien condenado como los demàs el primero dia del mès de Deciembre, y fuè degollado; con este castigo, la rebelion cesò por algun tiempo; pero algunos años despues se rebelò el Principe Ragotski, y el Conde Tekili, de quienes el Emperador a triunfado siempre. El Papa Clemente X canonizò el 14 de Abril à San Gaetano, fundador de los Teatinos, à San Francisco de Borja, tercero General de la Orden de San Ignacio, à San Felipe Beniti, Religioso Servite, à San Luys Bertran, Religioso de la Orden de Santo Domingo, à Santa Rosa, Religiosa de la misma Orden, y à Santa Margarita Reyna de Escocia; Beatificò al mismo tiempo à Don Fernando III Rey de Castilla. El año*
1672. *de 1672 el 20 de Agosto, el furor de la plebe, sucitada por los del partido del Principe de Orange, mataron en la Haya, villa de la provincia de Olanda, de una manera bàrbara y cruel, à los dos ilustres hermanos Cornelio y Juan de Wit, el uno gran Baylio del pays de Putten, y antiguo Corregidor de la villa de Dort, y el otro gran Pensionario de la provincia de Olanda, los cortaron las narizes, las orejas, las manos, y los piès; esta muerte atroz fuè la recompensa de los fieles servicios de estos dos Cavalleros en favor de la Repùblica. Casimiro Rey de Polonia, aviendo hecho dexacion de su Reyno, de su mera voluntad el año de 1667, acabò sus dias en Francia, adonde se avia metido Frayle, y el Rey de Francia le avia hecho Abad de la Abadia de San German, y dadole otros beneficios considerables. Muriò en Paris año de 1672.*
1673. *La Emperatriz Margarita Teresa de Austria, hija de Felipe IV Rey de España, aviendo muerto el 12 de Março 1673, el Emperador Leopoldo bolviò à casarse el mismo año con la Princesa Claudia Felicita de Austria, hija de Fernando Carlos Archiduque de Gratz. El 9 del mès de Agosto 1674 uvo*
un

un sangriento combate en el Pays baxo en una aldea cerca de la villa de Nivela, 1674.
que llaman Senef, entre el exèrcito de España, acaudillado por el Conde de Monterey, Governador y Capitan General de los Payses baxos, y por el Principe de Orange, y el de Francia, cuyo General era el Principe de Condè; ambos exèrcitos se atribuyeron la victoria. El año de 1675 *muriò Carlos Manuel* 1675.
Duque de Saboya; y algunos meses despues el Duque de Lorena. En aquel tiempo florecian Luys Moreri, autor del Dicionario Historico; Antonio Furetiere, autor de un Dicionario Francès; Pedro Richelet, autor de otro Dicionario Francès y Latin; Gil Menage, autor de las Observaciones sobre la lengua Francesa, y otras obras, cuyos libros duraràn tanto como el mundo duràra. El Mariscal de Turena, uno de los mejores Generales de Europa, acaudillando el exercito de Francia sobre el Reno, le mataron de un cañonazo, yendo à reconocer el exèrcito del Emperador, que mandava el General Conde de Montecuculi. El Emperador Leopoldo, hallandose viudo de su segunda mu- 1676.
ger el año de 1676, *bolviò à casarse por la tercera vez el* 14 *del mès de Deciembre con Eleonora-Madalena-Teresa hija de Felipe Guillermo de Neuburgo, Eletor Palatino. El año de* 1677 *el Gran Sultan, hijo ò hermano* 1677.
de Ibrahim, segun dizen algunos, aviendo sido cogido en la mar por los Cavalleros de Malta el año de 1644, *y aviendose buelto Católico y metidose Religioso de la Orden de Santo Domingo, sò el nombre de Padre Otomano, muriò en Roma el mès de Febrero del dicho año; su muerte fuè llorada por su grande erudicion y santa vida. Este año se concluyò en Nimega, villa de la pro-* 1678.
vincia de Gueldres sugeta à los Olandeses, el 10 *del mès de Agosto la paz entre el Rey de Francia Luys XIV, y los Estados Generales de las Provincias Unidas, y siete dias despues entre el dicho Rey y Don Carlos II Rey de España; la villa de Mastrique fuè empeñada entonces à los Olandeses; el Rey de Francia bolviò al de España algunas villas, y el de España le cediò el Condado de Borgoña con otras villas; esta paz fuè llamada la paz de Nimega.*
Este año se continuaron en la dicha villa de Nimega los tratados de paz entre 1679.
el Emperador Leopoldo y el Imperio de una parte, y la de Francia de la otra, que fuè concluyda despues en San German en Laye, y en Fontainebleau entre los Reyes de Francia y de Suecia de una parte, y el Rey de Dinamarca, y el Elector de Brandeburgo de la otra. Fernando Maria Elector de Baviera, y Juan Federico Duque de Hanover, murieron el mismo año; el primero dexò sus Estados de Baviera à su hijo Maximiliano Manuel, que fuè despues Gobernador y Vicario General de los Payses baxos. Juan Federico Duque de Hanover, que se avia buelto Católico, no dexò si no dos hijas, una de ellas llamada Amelia, que se casò con el Emperador Joseph, primero del nombre.
Al fin de este año el 22 *del mès de Deciembre, se viò en el Cielo una gran-* 1680.
dissima Estrella con una cola; este Cometa se dexò ver à la entrada de la noche por toda Europa, mas distintamente y mas espantosa que al principio el mès de Enero del año siguiente. El Cardenal Juan Everardo Nitardo, Aleman de 1681.
nacion, que avia sido Religioso de la Compañia de Jesus, y Confessor de la Reyna de España, Obispo de Monteral y de Palermo, muriò en Roma el primero dia del mès de Febrero del dicho año, adonde se avia retirado. El mismo año Mamola villa de Africa, fuè conquistada por los Moros. El Conde Tekeli, 1682.
Cavallero Hungaro, que se declarò cabo de los Rebeldes, se casò el dicho año con la Princesa viuda del Principe Ragotzi. El Emperador Leopoldo hizo restituyr à los herederos de los Condes Serini, y de Nadasti, degollados por aver sido rebeldes el año de 1671 *los bienes que avian sido confiscados, y tambien los de los otros rebeldes Mahometo IV Emperador de los Turcos, embiò el* 1683.
dicho año un exèrcito de 300000 *hombres, sò el mando del Gran Visir Cara*
Musta-

Mustafa su yerno, para sitiar la ciudad de Viena, que fuè socorrida por Juan Sobieski Rey de Polonia, tercero deste nombre, por Carlos V Duque de Lorena, por Maximiliano Manuel Duque y Elector de Baviera, y por el Elector de Brandeburgo el 12 del mès de Setiembre del dicho año; los Turcos perdieron en esta ocasion el grande Estandarte del Imperio Otomano, toda la artilleria y el bagage; el Emperador bolviò à entrar en Viena con toda su Corte; el Gran Visir bolviò à Constantinopla, adonde le dieron garrote por orden del Gran Sultan su suegro, que no quiso perdonarle, no obstante que era su yerno,
1684. *por que le avia induzido à empezar la guerra. Los Franceses bombardearon el 28 del mès de Mayo del dicho año la villa de Genova; càsi toda fuè derribada, y sus hermosos palacios de màrmol fueron destruydos. El año siguiente vino el Duque a Paris con muchos Nobles de la República, para someterse al Rey Luys XIV, y pedirle su amistad. El 10 de Agosto del dicho año el Rey de España Don Carlos II, y el de Francia Luys XIV concluyeron en Ratisbona una Tregua; el Emperador y el dicho Rey de Francia concluyeron otra el 15*
1685. *del mismo mès en la misma villa. Carlos II Rey de Ingalaterra, que se avia casado con Catalina, hija de Don Juan IV Rey de Portugal, muriò en Londres el 16 del mès de Enero del dicho año, se dize que algunos años antes de su muerte se avia convertido. El Rey Jayme II deste nombre su hermano, que era Duque de Yorck, le sucediò el tercero dia del mès de Mayo del dicho año. El Duque de Montmout, hijo bastardo del dicho Rey Carlos, aviendose rebelado y tomado el titulo de Rey, fuè preso y despues degollado en la ciudad de Londres, por sentencia del Parlamento el 16 del mès de Agosto del dicho año. El Edito de Nantes que Henrico IV Rey de Francia, avia sido forzado à hazer en favor de los Hereges el quinto dia del mès de Abril año de 1598, fuè revocado por Luys XIV su nieto. El Templo de Charenton, y los demàs, adonde los dichos Hereges hazian predicar en el Reyno, fueron derribados por*
1686. *un Edito de 22 de Octubre 1685. El segundo dia del mès de Setiembre del dicho año, Maximiliano Manuel, Duque y Elector de Baviera, y Carlos V Duque de Lorena, ganaron la villa de Buda por asalto, la qual Soliman Emperador de los Turcos, avia conquistado el año de 1529, y despues avia sido sitiada siete vezes inutilmente, à saber, el año de 1530, el de 1540, el de*
1687. *1541, el de 1542, el de 1598, el de 1602 y el de 1683. Este año Joseph hijo primogenito del Emperador Leopoldo, fuè coronado Rey de Hungria en la*
1688. *villa de Presburgo el 17 del mès de Noviembre. Este año Guillermo Principe de Orange, armò en Olanda una armada naval numerosa, con la qual passò à Ingalaterra, llegò alla con ella el 17 del mès de Noviembre, los Ingleses se juntaron con el, y tambien las tropas que estavan al sueldo del Rey Jayme II, las quales se passaron à su lado, de suerte que el Rey viendose desamparado de su exercito, embiò la Reyna su esposa à Francia, con el Principe su hijo, llamado aora [1730] Cavallero de San Jorge ò Pretendiente, despues passò el tambien; los Ingleses viendo que su Rey se avia ausentado, declararon el Trono vaco, y ofrecieron la Corona al dicho Principe de Orange, el qual la aceptò, y fuè despues coronado solenemente el 11 del mès de Abril del año siguiente, con su muger Maria, hija primogenita del Rey destronado de su primera muger; el dicho Principe Orange se mantuvo en el Reyno hasta que muriò, que fuè el año de 1701, su muger se avia muerto algunos años antes. El*
1689. *12 del mès de Febrero del dicho año, muriò en Madrid Maria Luysa de Borbon, hija de Felipe Duque de Orleans, Reyna de España, esposa del Rey Don Carlos II, despues de diez años de matrimonio; el Rey se casò segunda vez con Maria Ana de Neuburgo, hija de Felipe Guillermo, Elector Palatino. La Reyna Christina de Suecia, muriò en Roma el 19 de Agosto del dicho año, de*
edad

edad de 63 años; era hija del gran Rey Gustavo Adolfo Rey de Suecia, à quien sucediò el año de 1633, que fuè quando le mataron en la batalla de Leutzen, dexò el Reyno y todos sus Estados à su primo Carlos Gustavo Palatino de las dos Puentes; ella professò la Religion Católica desde el año 1655, era muy sabia, y durante su morada en Roma, se avia hecho protectora de todos los hombres sabios. Joseph Rey de Hungria, hijo del Emperador Leopoldo I, 1690.
fuè elegido Rey de Romanos el 24 de Enero del año de 1690 en una Dieta, que su padre avia juntado en Ausburgo. Su Magestad Imperial, tuvo la desdicha de perder Carlos V Duque de Lorena, su Generalisimo, que muriò en Weltz el 18 de Abril yendo à Viena; se avia casado el año de 1678 con Eleonora Maria hermana del dicho Emperador, viuda de Miguel Koribut Wiesnowiski Rey de Polonia. El primero dia del mès de Julio del dicho año, uvo una sangrienta batalla en el Pays baxo, en una aldea que llaman Fleuru, poco distante de la ciudad de Namur, entre los exercitos de Francia y de Olanda, el primero salio victorioso. El Papa Alexandro VIII canonizò el 18 de Octubre del dicho año à San Lorenço Justiniano, Patriarca de Venecia, à San Juan Capistrano, y à San Pascual Baylon, Religiosos de la Orden de San Francisco, à San Juan de San Facondo, Religioso Agustino, y à San Juan de Dios, Portuguès, fundador de los Frayles de la Hospitalidad, este muriò el año 1550. El Papa Pio V aprovò su Orden, y Urbano VIII le beatificò el año de 1630. Luys 1691.
XIV Rey de Francia, sitiò la fuerte villa de Mons, capital de la provincia de Henao, y la ganò el 9 del mès de Abril del año de 1691. El 19 de Agosto del mismo año el Principe Luys de Bada, caudillo del exèrcito del Emperador Leopoldo en Hungria, derrotò en Salankement el del Turco, cogiò 158 piecas de artilleria, y 15 morteros; Su Magestad Imperial le hizo Generalisimo de sus exèrcitos. Maximiliano Manuel Elector de Baviera, llegò à Bruselas el 26 1692.
de Março del año de 1692, para governar los Payses baxos en virtud de la patente que Don Carlos II le avia dado para este efeto; este Señor se avia casado en Viena con Maria Antonia Archiduquesa de Austria, hija del Emperador Leopoldo, y nieta de Don Felipe IV Rey de España, la qual muriò en Viena el 24 del mès de Deciembre del dicho año. El 25 del mès de Mayo del mismo año el Rey de Francia vino en persona à sitiar la ciudad de Namur, ganola el 30 de Junio. El 13 de Deciembre del mismo año muriò Don Verissimo de Alencastro, Inquisidor mayor del Reyno de Portugal, Arçobispo de Braga, de edad de 82 años, avia sido electo Cardenal el año de 1686 por el Papa Inocencio XI. Luys XIV Rey de Francia, instituyò la Orden Militar de San Luys 1693.
el 9 de Mayo del año de 1693. El Cavallero Juan Bart de Dunquerque, cabo de una esquadra de navios de Francia, derrotò una armada naval de los Olan- 1694.
deses el 20 de Mayo del año de 1694, y echò algunos navios à pique. Dorothea de Austria, hija natural de Don Felipe III Rey de España, Religiosa Carmelita descalça, muriò en Madrid el dicho año con olor de santidad, de edad de 83 años. Un niño Judio de onze años, queriendo convertirse, fuè muerto por su padre en Praga villa del Reyno de Bohemia, enterraronle solenemente en su parroquia por orden del Arçobispo. El Mariscal de Villeroi, General del exèrcito de Francia, empezò à bombardear la villa de Bruselas el 13 de Agosto à las seys de la tarde del año de 1695, continuò el bombardeo 48 horas, de 1695.
una manera bàrbara, quemò mas de 4000 casas, y 14 Iglesias, sin contar los Conventos de religiosos, bombardeo tambien el Consistorio, la Casa del Rey en la plaça mayor, y algunos palacios de grandes Señores. Esta hermosa villa fuè despues reedificada con mejores y mas lindas casas que antes. El quinto del mès de Setiembre del mismo año la ciudad de Namur, fuè reconquistada, ganiola Guillermo III Rey de Ingalaterra, conjuntamente con Maximiliano Manuel

Elector de Baviera, entonces Gobernador de los Payses baxos; los Franceses la avian conquistado el año de 1692; *quando la perdieron, avia dentro un presidio de* 15000 *hombres, dos Tenientes Generales, y algunos Brigaderos,* 20 *Ingenieros; defendiola el Mariscal de Bouflers; de los dichos quinze mil hombres, que avia dentro al principio del sitio, no salieron de ella sino* 5400, *los demas fueron parte muertos en la defensa, y los otros heridos. Juan Sobieski*
1696. *Rey de Polonia, tercero de este nombre muriò en Varsovia el* 17 *de Junio del año de* 1696; *avia venido en persona para socorrer la ciudad de Viena el año de* 1683 *con* 30000 *hombres de su nacion, socorriola como es notorio. Uvo quatro que pretendieron la Corona de Polonia, Juan Sobieski, hijo del difunto Rey; Francisco Luys de Borbon, Principe de Conti; Don Livio Odeschalchi, Sobrino del Papa Inocencio XI, y Federico Augusto, Elector de Saxonia, este*
1697. *fuè electo Rey, coronaronle el año de* 1697. *El* 20 *de Setiembre del dicho año se concluyò en el Castillo de Ryswic, aldea situada en Olanda, entre la Haya y Delft, una paz general entre el Emperador, el Rey de España, el de Francia, el de Ingalaterra, y los Olandeses, por la mediacion de Carlos XII Rey de Suecia, en virtud de ella el Principe de Orange fuè reconocido Rey de Ingalaterra, de Escocia y de Irlanda, so el nombre de Guillermo III. Como se anteviò que Don Carlos II Rey de España, no viviria mucho tiempo por su*
1698. *poca salud, Luys XIV Rey de Francia, y Guillermo III Rey de Ingalaterra, hizieron en la Haya, villa de Olanda el* 11 *de Octubre del año de* 1698, *conjuntamente con los Estados Generales de las Provincias Unidas, un tratado de reparticion de la Monarquìa de España, y destinaron la Corona à Joseph Fernando Principe Electoral de Baviera, hijo de Maria Antonia Archiduquesa de Austria, hija del Emperador Leopoldo; estas Potencias se apropiaron para si algunas ventajas, pero este dicho Principe muriò en Bruselas el año siguiente, de suerte que hizieron despues una segunda reparticion en favor del Archiduque Carlos, segundo hijo del dicho Emperador Leopoldo: pero el Rey de Francia no quiso consentir, por que avia tenido aviso que Don Carlos II Rey de España, avia nombrado por su heredero el Duque de Anjou su nieto. El* 15 *del mès de Enero del año de* 1699, *Joseph Rey de Romanos, se casò con la Princesa Guilermina Amelia, hija de Juan Federico Duque de Anover, y de*
1699. *Beneditina Felipa Henrieta Condesa Palatina, llamada al presente la Empetratriz viuda Amelia. El treze de Agosto muriò santamente en Viena en el Convento de los Capuchinos, el venerable Padre Marcos Aviano de edad de* 69 *años; el Emperador Leopoldo con toda la familia Imperial, assistiò à sus esequias, y Su Magestad hizo el mismo su epitafio. La paz que avia sido concluyda en el Castillo de Ryswich, como queda dicho, no durò mucho tiempo por la muerte de Don Carlos II, que muriò el primero dia del mès de Noviembre*
1700. *del año de* 1700 *sin dexar posteridad de sus dos mugeres; avia nombrado en su Testamento à Felipe Duque de Anjou, segundo hijo del Delfin, y nieto de Luys XIV Rey de Francia, por su sucessor de todos sus Reynos y Señorios; pero esta sucession le fuè disputada por el Emperador Leopoldo I, que hizo una liga contra el Rey de Francia, y el de España, con el de Portugal, el de Ingalaterra, y con los Olandeses para destronar à este Rey, que avia tomado el nombre de Felipe V. Jayme II Rey de Ingalaterra, que avia sido echado de su Reyno el año de* 1689 *por su yerno el Principe de Orange, muriò en el Castillo de San Ger-*
1701. *man en Laye cerca de Paris el* 16 *de Setiembre* 1701. *Luys XIV Rey de Francia, reconociò à su hijo por Rey de Ingalaterra, so el nombre de Jayme III. Los Ingleses le llamaron despues Pretendiente, por la pretension que tenia à la Corona de Ingalaterra, otros le llaman aora el Cavallero de San Jorge; este Principe se a casado con la Princesa Clementina Sobieski, de quien tiene dos hijos. El*
quin-

quinze de Febrero del dicho año, Federico Guillermo Elector de Brandeburgo, 1701.
se hizo proclamar en Coningsbergue por quatro Reyes de armas, Rey de Prussa, y se hizo coronar tres dias despues, con su muger, por un Ministro de su Religion, que el avia nombrado para este efeto, el qual hizo esta cermónia en calidad de Obispo de Prussa. El segundo dia del mès de Enero del año de 1702, *Don Luys* 1702.
de Souza, Arçobispo de Lisboa, y Cardenal desde el año 1697, *muriò de edad de* 72 *años. El primero dia del mès de Febrero, el Principe Eugenio de Savoya, surprendiò Cremona, villa del Ducado de Milan, y cogiò prisionero al Mariscal de Villeroi, General del exèrcito de Francia en Italia. El* 14 *de Março muriò en Londres Guillermo Principe de Orange y Rey de Ingalaterra, de una cayda que diò estando caçando, de edad de* 52 *años, no dexò posteridad, su cuñada, Ana Stuarda, hija de Jayme II Rey de Ingalaterra (que fuè destronado) y esposa del Principe de Dinamarca, fuè declarada y coronada Reyna de Ingalaterra. Càsi al fin de este año, el Emperador Leopoldo declarò su se-* 1703.
gundo hijo el Archiduque Carlos, heredero de todos los derechos que le pertenecian sobre la Monarquia de España; este Principe aviendo tomado el titulo de Carlos III Rey de España, partiò de Viena, y passò à Portugal por mar en la armada naval de Ingalaterra y de Olanda, arribò à Lisboa el mès de Março del año 1704, *el Rey le reciviò con mucho agassajo. La Reyna de In-* 1704.
galaterra Ana Stuarda, y los Estados Generales de las Provincias Unidas, viendo que el Elector de Baviera, que avia buelto à sus Estados, hazìa grandes progresos con sus tropas en Alemania, embiaron allà un numero considerable de tropas Inglesas y Olandesas, que el Duque de Marlboroug acaudillava; este General y el Principe Luys de Bade le acometieron, y le derrotaron el 4 *de Julio del dicho año. El* 13 *de Agosto siguiente del mismo año perdiò la batalla de Hochstet, y en ella mas de* 12000 *hombres muertos y prisioneros, el Mariscal de Talard, que acaudillava las tropas de Francia, fuè del numero de los prisioneros. El dicho Elector fuè obligado à desamparar sus Estados y bolver à Bruselas con las reliquias del exercito, adonde llegò el primero dia del mès de Octubre del mismo año; el Rey Felipe V le diò despues el titulo de Vicario General de los Payses baxos para consolarle. El mismo año sitiaron los Ingleses y los Olandeses la villa de Gibraltar por mar y por tierra con* 80 *navios de guerra, ganaronla el quarto dia del mès de Agosto. Esta villa que a sido siempre llamada la llave de España, la ganaron los Moros el año de* 714, *y la mantuvieron* 595 *años, hasta que el Rey Don Fernando el Católico Rey de España, quarto deste nombre bolviò à ganarla, que fuè el año de* 1309; *los Moros la ganaron otra vez; pero Henrico IV Rey de España la recobrò el año de* 1462. *El de* 1540 *los Moros la saquearon con* 2000 *hombres; pero Don Bernardino de Mendoza los echò fuera de ella y les cogiò todo lo que avian sacado de ella. Felipe V Rey de España, la hizo cercar el mismo año que los Ingleses la avian ganado; el Marquès de Villadarias la sitiò el* 21 *del mès de Octubre del mismo año de* 1704, *pero fuè obligado à alçar el sitio. El Marquès de las Torres la sitiò tambien el año de* 1727, *pero inutilmente, perdiò mucha gente y se retirò. El Emperador Leopoldo muriò en la ciudad de Viena* 1705.
el 5 *de Mayo del año de* 1705, *de edad de* 65 *años; su hijo Joseph Rey de Romanos le sucediò en la Corona Imperial, que su padre avia posseydo* 48 *años. Este nuevo Emperador privò de la dignidad Electoral à los Electores de Colonia* 1706.
y de Baviera el año de 1706, *por que avian tomado el partido del Rey de Francia para sostener à Felipe V, el qual aviendo sitiado la ciudad de Barcelona, que se avia declarado por Carlos III, fuè obligado à retirarse el* 12 *de Mayo del mismo año, perdiò en esta ocasion toda su artilleria.*

CAPITULO VII.

DON JUAN QUINTO,

XXIV Rey de Portugal, naciò en Lisboa el 22 del mès de Octubre año de 1689. Empezò à reynar el de 1706, de edad de 17 años, un mès y 18 dias, inmediatamente despues de la muerte de su Padre. Casòse el setimo dia del mès de Julio año de 1708 con Doña Maria Ana Archiduquesa de Austria, hija del Emperador Leopoldo I, y de Eleonora-Madalena-Teresa de Neuburgo; reyna felizmente al presente año de 1730.

Desde el año 1706 hasta el de 1730.

EL nacimiento de este Rey, causò tanta alegria en Portugal, como la muerte de su hermano mayor Juan Francisco, avia causado tristeza. La Reyna su madre pariò el ultimo el 22 de Octubre 1689, bautizaronle el 19 de Noviembre siguiente, dieronle los nombres de Juan-Francisco-Antonio-Joseph-Bernardo-Benito.

Desde su tierna edad se vieron en el muy buenas inclinaciones, grandes virtudes y prendas reales, que sobre passavan su edad. La Reyna su madre, Princesa de un mèrito distinguido, le avia inspirado sentimientos llenos de piedad y de devocion, que se vieron despues, à medida que iva creciendo, y le hazen admirar al presente, como un modelo perfeto de un Rey verdaderamente Christiano. El Rey su padre le instruyò en las virtudes morales, y en el arte de reynar, de las quales a aprovechado tan bien, que sus vassallos estan obligados à confessar que sienten la dicha de tenerle por su Rey.

A penas avia entrado en el decimo setimo año de su edad, quando su padre muriò, que fuè el dia nueve del mès de Deciembre 1706 sucediò luego en la Corona de Portugal, que su Padre avia posseydo con mucha dicha 23 años.

La ceremonia de su proclamacion se hizo en Lisboa el primero dia de Enero 1707 sobre un tablado hecho para este efeto en la plaça mayor, en el qual fuè publicada por uno de los principales Señores del Reyno, entre cuyas manos hizo el juramento ordinario; despues de esto los Grandes del Reyno, y los principales Oficiales de la Corona, de su Casa, y de los Tribunales, hizieron el juramento de fidelidad, le besaron la mano, y le dieron la enhorabuena de su avenimiento à la Corona. El asseguró despues à los Embaxadores de Ingalaterra y de Olanda, que mantendria constantemende, y por una fidelidad inviolable, los Tratados de confederacion que su Padre avia hecho con el Emperador y con sus Aliados, para oponerse al establecimiento de un nuevo Principe, cuyo avenimiento à la Corona de España parecia ser fatal à todas las Potencias de la Europa.

Despues tomò conocimiento de las cosas de su Reyno, y empezò à govenar à sus vasallos segun las reglas que su Padre le avia prescrito.

Todos los Soberanos de la Europa le hizieron dar el pesame por sus Embaxadores, de la muerte de su Padre, y despues le dieron la enhorabuena de su avenimiento à la Corona.

Continuò la guerra que su Padre avia empezado, sus tropas juntas con las de los Aliados, contribuyeron mucho para la conquista de diversas villas

y


OMNIA RESTITUET
DON JUAN QUINTO,
XXIV REY DE PORTUGAL,
Naciò el 22 de Octubre 1689.



y ciudades ſobre los Eſpañoles, haſta el año de 1707, que fueron derrotadas en la batalla de Almanza, ſobre la frontera del Reyno de Valencia el 25 de Abril por el Mariſcal Duque de Barvich, Inglès de nacion, que acaudillava entonces el exèrcito de Felipe V; los Aliados perdieron en ella 7000 hombres, muertos y priſioneros; los Eſpañoles recobraron deſpues la villa de Serpa, la de Moura, de la Alcántara y la de Ciudad-Rodrigo, que los Portugueſes avian ganado deſde el principio de la guerra haſta entonces.

El año de 1708 el Rey reſolviò caſarſe, para cuyo efeto nombrò el Conde de Villamayor ſu Embaxador Plenipotenciario en la Corte de Viena, para pedir la Princeſa Maria-Ana-Joſepha-Antónia-Reyna, Archiduqueſa de Auſtria, hija ſegunda del Emperador Leopoldo I, y de Eleonora-Madalena-Tereſa de Neuburgo, Princeſa Palatina, tercera muger de ſu Mageſtad Imperial. El dicho Conde de Villamayor aviendo alcançado del Emperador lo que el Rey ſu amo deſſeava, y los articulos del contracto matrimonial eſtando reglados y firmados, la dicha Archiduqueſa ſe casò en virtud de un poder en Cloiſtre-Neuburgo, cerca de la ciudad de Viena, el noveno dia del mès de Julio 1708 en preſencia de Sus Mageſtades Imperiales y de toda la Auguſta familia, y el 28 de Octubre ſiguiente ella reciviò en Lisboa la bendicion nupcial.

Eſta Reyna aviendoſe deſpedido de Sus Mageſtades Imperiales y de toda la Corte, partiò de Viena entre mil lágrimas, y fuè conduzida à Olanda, adonde ſe embarcò en la flota de Ingalaterra para paſſar à Lisboa.

El Rey para celebrar con luſtre ſu caſamiento, avia reſuelto hazer preparaciones extraordinarias para el recevimiento de ſu amada eſpoſa, para cuyo efeto mandò à ſus vaſſallos que no ahorraſſen nada para recevirla magnificamente; mandò dezir à los Conſules de las naciones eſtrangeras que deſſeava, que cada uno dellos en particular hizieſſe Arcos de triunfo para el miſmo ſugeto. Nunca ſe viò mas magnificiencia que en el recevimiento de eſta Reyna. Los Grandes y toda la Nobleza hizieron à porfia, gaſtos extraordinarios para recevirla como ſu dignidad merecia. Fuè admirada de todos los que la vieron por la magnificencia de ſus beſtidos, y la riqueza de las joyas que la adornavan. La afabilidad y las virtudes de que es dotada, la hazen eſtimar de todos ſus ſubditos, aviendo aprovechado bien de las buenas amoneſtaciones y conſejos que la Imperatriz ſu madre la avia dado quando ſe deſpidio de ella; de ſuerte que ſe puede dezir (con razon) que es madre de los pobres, y la protectora de los afligidos. Los empeños en que el Rey avia entrado, le obligaron à continuar la guerra, durante la qual las ventajas eran una vez de una parte, otras de la otra.

Enfin deſpues que el exèrcito de Eſpaña alçò el cerco de Campo-mayor, eſte Rey y el de Francia, hizieron una ſuſpenſion de armas, que fuè firmada en la villa de Utreque el 15 del mès de Noviembre 1712, en virtud de la qual el Rey Don Juan hizo retirar las tropas que tenia en Eſpaña, deſpues hizo las pazes con el dicho Rey de Francia, el onzeno dia del mès de Abril 1713, y con el de Eſpaña dos años deſpues, y reconociò à Felipe V por Rey de Eſpaña y de las Indias; todas las Potencias de Europa le reconocieron tambien por tal; ſu Embaxador el Duque de Oſuna, Plenipotenciario en Utreque, firmò el tratratado de Paz el ſeys de Febrero año de 1715 con Don Juan Gomez de Silva Conde de Tarouca, y Don Luys de Acuña, ambos Plenipotenciarios del Rey Don Juan Quinto, cuyo tenor es como ſe ſigue:

Tratado de Paz entre el muy alto y muy poderoso Principe Don Felipe V por la gracia de Dios Rey Católico de España; y el muy alto y muy poderoso Principe Don Juan V por la gracia de Dios Rey de Portugal, concluydo en Utreque à 6 de Febrero de 1715.

EN NOMBRE DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

,, SEa notorio à todos los presentes ,, y venideros que hallandose la ,, mayor parte de la Christiandad afli- ,, cta con una larga y sangrienta guer- ,, ra; fuè Dios servido inclinar los ani- ,, mos del muy alto y muy poderoso ,, Principe Don Felipe V por la gracia ,, de Dios Rey Católico de España; y ,, del muy alto y muy poderoso Princi- ,, pe Don Juan V por la gracia de Dios ,, Rey de Portugal, à un sincero y ar- ,, diente desseo de contribuir à el sosie- ,, go universal, y de asegurar la tran- ,, quilidad de sus vassallos, renovando ,, y restableciendo la Paz, y buena cor- ,, respondencia que avia de antes entre ,, las dos Coronas de España y de Por- ,, tugal; para cuyo efecto dieron las ,, dichas Magestades plenos poderes à ,, sus Embaxadores extraordinarios y ,, Plenipotenciarios: à saver, Su Ma- ,, gestad Católica al Exc. Señor Don ,, Francisco Maria de Paula Tellès, Gi- ,, ron, Benavides, Carrillo y Toledo ,, Ponce de Leon, Duque de Osuna, ,, Conde de Vreña, Marquès de Peña- ,, fiel, Grande de España de la primera ,, classe, Camarero y Copero mayor ,, de Su Magestad Católica, Notario ,, mayor de los Reynos de Castilla, ,, Clavero mayor de la Orden y Ca- ,, valleria de Calatrava, Comendador ,, de ella, y de Usagre en la de Santiago, ,, General de los Reales Exercitos de ,, de Su Magestad, Gentilhombre de ,, su Camara, y Capitan de la primera ,, Compañia Española de sus Reales ,, Guardias de cuerpo. Y Su Magestad ,, Portuguesa al Exc. Señor Juan Go- ,, mez de Silva, Conde de Tarouca; ,, Señor de las Villas de Tarouca, de ,, Lalim, Lazarim, Penalva, Gulfar ,, y sus dependencias, Comendador de ,, Villacova, del Consejo de Su Ma- ,, gestad, Maestre de Campo General ,, de sus Exercitos; y al Exc. Señor ,, Don Luys de Acuña, Comendador ,, de Santa Maria de Almendra, y del ,, Consejo de Su Magestad. Los qua- ,, les aviendo concurrido en la ciudad ,, de Utreque, lugar destinado para el ,, Congreso, y aviendo examinado re- ,, ciprocamente los plenos poderes, de ,, que se pondra copia en el fin de este ,, Tratado; despues de haver implo- ,, rado la asistencia Divina convinie- ,, ron en los Articulos siguientes.

I.

,, Havra una Paz solida y perpetua ,, con verdadera y sincera amistad en- ,, tre Su Magestad Católica, sus des- ,, cendientes, sucessores y herederos, ,, todos sus Estados y vasallos de una ,, parte; y Su Magestad Portuguesa, ,, sus descendientes, sucessores y here- ,, deros, sus Estados y vasallos de otra ,, parte, la qual Paz se observara fir- ,, me y inviolablemente, assi por tierra ,, como por mar, sin permitir que una ,, ni otra nacion cometa hostilidad al- ,, guna, en qualquier lugar y por qual- ,, quier pretexto que fuere; y si suce- ,, diese contra toda esperança que se ,, contravenga en alguna cosa al pre- ,, sente tratado, quedara siempre en ,, su vigor, y se reparara la dicha con- ,, travencion de buena fé, sin dilacion ,, ni dificultad, castigando severamente ,, à los agresores, y bolviendose à poner ,, todo en el primer estado.

I I.

,, En consequencia de esta Paz que- ,, daran enteramente en olvido todas ,, las hostilidades que se an cometido ,, hasta el presente, de suerte que nin- ,, gun vasallo de las dos Coronas ten- ,, ga derecho para pedir satisfacion de ,, los daños padecidos, ni por via de ,, justicia, ni por otro qualquier cami- ,, no, ni puedan alegar reciprocamen- ,, te las perdidas que tubieron en la

pre-

,, presente guerra, olvidandose de todo
,, lo passado, como si no uviera avi-
,, do interrupcion alguna, en la ami-
,, stad que aora se restablece.

III.

,, Havra un perdon para todas
,, las personas assi Oficiales como sol-
,, dados, y qualesquier otras que pen-
,, diente esta guerra ò con la ocasion de
,, ella mudaron de servicio, excepto
,, aquellas que huvieren tomado parti-
,, do, ò entrado en el servicio de otro
,, Principe, que en el de Su Magestad
,, Católica, ò en el de Su Magestad
,, Portuguesa, y solo los que uvieren
,, servido à Su Magestad Católica, y à
,, Su Magestad Portuguesa seran com-
,, prehendidos en este articulo, y lo
,, seran tambien en el articulo XI. de
,, este Tratado.

IV.

,, Todos los prisioneros y rehenes
,, de una y otra parte seran prompta-
,, mente restituidos y puestos en liber-
,, tad, sin excepcion y sin que se pida
,, cosa alguna por su trueque ò gastos
,, que hizieron, con tal que satisfagan
,, las deudas particulares que huvieren
,, contrahido.

V.

,, Las plaças, Castillos, Ciudades,
,, lugares, territorios, y campos perte-
,, necientes à las dos Coronas assi en
,, Europa, como en otra qualquier par-
,, te del mundo, seran restituidas en-
,, teramente, sin reserva, de suerte que
,, las rayas y limites de las dos Monar-
,, quias, queden en el mismo estado
,, que estaban antes de la guerra pre-
,, sente. Especialmente se restituiran à
,, la Corona de Portugal el Castillo de
,, Noudar con su distrito, la Isla del
,, Verdoejo y el territorio y colonia del
,, Sacramento. Y à la Corona de Es-
,, paña las plaças de Alburquerque y
,, de Puebla con sus distritos en el esta-
,, do en que al presente se hallan; sin
,, que Su Magestad Portuguesa pueda
,, pedir à la Corona de España cosa
,, alguna por las nuevas fortificacio-
,, nes que se les acrecentaron.

VI.

,, No solamente restituirà Su Mage-
,, stad Católica el territorio y colonia
,, del Sacramento situada en la margen
,, Septentrional del Rio de la Plata à
,, Su Magestad Portuguesa, pero tam-
,, bien cederà, assi en su nombre como
,, en el de todos sus descendientes, su-
,, cesores y herederos, toda la acion
,, y derecho que pretendia tener à el
,, dicho territorio y colonia, haziendo
,, desistencia en los terminos mas for-
,, males y mas autenthicos y con todas
,, las clausulas que se requieren, como
,, si ellas fuessen aqui declaradas, para
,, que el dicho territorio y colonia que-
,, den comprehendidos en los Domi-
,, nios de la Corona de Portugal, y
,, pertenecientes à Su Magestad Portu-
,, guesa, sus descendientes, sucesores
,, y herederos, como parte de sus Esta-
,, dos, con todos los derechos de sobe-
,, rania, poder absoluto y entero do-
,, minio sin que Su Magestad Católi-
,, ca, sus descendientes, sucesores y
,, herederos intenten perturbar jamas
,, la dicha possesion à Su Magestad Por-
,, tuguesa, sus descendientes, suceso-
,, res y herederos: y en virtud de esta
,, cession quedara sin efecto, ni vigor el
,, tratado provisional que se concluyò
,, entre las dos Coronas el dia 7 de
,, Mayo de 1681. Pero Su Magestad
,, Portuguesa se obliga à no consentir,
,, que qualquiera otra nacion de Euro-
,, pa, que no sea la Portuguesa, pue-
,, da establezerse, ni comerciar en la
,, dicha Colonia directa ni indirecta-
,, mente, por qualquier pretexto que
,, fuere, y mucho menos dar la mano
,, ò asistencia à qualquier nacion estran-
,, gera para que pueda introduzir Co-
,, mercio alguno en los Dominios que
,, pertenecen à la Corona de España,
,, lo que tambien esta prohibido à los
,, mismos vasallos de Su Magestad
,, Portuguesa.

VII.

,, Aun que Su Magestad Católica ce-
,, de desde luego à Su Magestad Por-
,, tuguesa, el dicho territorio ò colonia
,, del Sacramento en la forma del arti-
culo

,, culo precedente: podra no obstante ,, ofrecer por la dicha Colonia, un e- ,, quivalente que sea del agrado y sa- ,, tisfacion de Su Mageſtad Portugue- ,, ſa; y para eſta oferta ſe limita el ter- ,, mino de año y medio que empezara ,, deſde el dia de la Ratificacion de eſte ,, Tratado, con declaracion que ſi el ,, dicho equivalente fueſe aprobado ,, por Su Mageſtad Portugueſa, el di- ,, cho territorio y la dicha Colonia per- ,, tenezeran à Su Mageſtad Católica ,, como ſi no lo uviera reſtituido, ni ,, cedido. Y ſi Su Mageſtad Portugueſa ,, no aceptare el dicho equivalente, ,, quedara en la poſeſſion del referido ,, territorio y Colonia como queda de- ,, clarado en el Articulo precedente.

VIII.

,, Se deſpacharan ordenes à las per- ,, ſonas y Oficiales à quien toca, para ,, la entrega reciproca de las plaças aſſi ,, en Europa, como en America, refe- ,, ridas en el Articulo quinto, y por lo ,, que mira à la Colonia del Sacramen- ,, to, no ſolamente embiarà Su Mage- ,, ſtad Católica ſus ordenes directa- ,, mente al Governador de Buenos Ay- ,, res para hazer la entrega; pero dara ,, tambien una copia de ellas, ô ſegun- ,, da via, con tal recomendacion al di- ,, cho Governador, que ſin embargo ,, de no haver recevido las primeras, no ,, pueda por algun pretexto ô caſo, aun ,, no previſto, dilatar la execucion. Y ,, aſſi eſtas ſegundas ordenes, como las ,, que miran à Noudar y Iſla de Ver- ,, doejo, ſe trocaran con las de Su Ma- ,, geſtad Portugueſa para la entrega de ,, Alburquerque y de Puebla, por los ,, Comiſarios que concurriran para eſte ,, effecto en la raya de los dos Reynos; ,, y en el termino de quatro meſes, con- ,, tados deſde el dia que ſe trocaren re- ,, ciprocamente las ordenes, ſe hara la ,, entrega de las plaças aſſi en Europa, ,, como en America.

IX.

,, Las plaças de Alburquerque y Pue- ,, bla, ſe entregaran en el miſmo eſta- ,, do en que ſe hallan y con las miſmas ,, municiones de guerra, y el miſmo ,, numero y calibre de pieças de artille- ,, ria que tenian quando fueron toma- ,, das ſegun los inventarios que ſe hi- ,, zieron. Llevandoſe à Portugal las ,, demas pieças de artilleria y muni- ,, ciones de guerra y proviſiones de bo- ,, ca que alli ſe hallaren; todo lo ſuſo ,, dicho ſobre la reſtitucion de las mu- ,, niciones de guerra y pieças de artille- ,, ria ſe entiende igualmente por lo que ,, mira al Caſtillo de Noudar y Colo- ,, nia del Sacramento.

X.

,, Los moradores de eſtas plaças ô ,, de qualeſquier otros lugares ocupa- ,, dos en la preſente guerra que no qui- ,, ſieren habitar alli, podran retirarſe ,, vendiendo y diſponiendo de ſus bie- ,, nes raizes y muebles como les pa- ,, reciere, y gozaran de los frutos que ,, huvieren cultivado y ſembrado, aun ,, que las tierras y heredades paſſen à ,, otros poſſeſſores.

XI.

,, Los bienes reciprocamente confiſ- ,, cados por cauſa y razon de la preſen- ,, te guerra, ſeran reſtituidos à ſus an- ,, tiguos poſſeſſores ô à ſus herederos ,, pagando eſtos las mejorias utiles, ,, que ſe les huvieren hecho, pero nunca ,, podran pretender de las perſonas que ,, haſta aora lograron los dichos bie- ,, nes, el valor de lo que rindieron deſ- ,, de el tiempo de la confiſcacion haſta ,, el dia de la publicacion de la Paz; ,, Y para que ſe efectue la reſtitucion ,, de la propriedad de los dichos bienes ,, confiſcados, ſeran obligadas las par- ,, tes intereſadas à preſentarſe dentro ,, de un año ante los Tribunales à quien ,, perteneciere adonde requerira ſu de- ,, recho, y ſe juzgaran las requiſiciones ,, dentro del termino de otro año.

XII.

,, Todas las preſas hechas de una y ,, otra parte en el curſo de eſta preſen- ,, te guerra, ô por cauſa de ella, ſon juz- ,, gadas por buenas, y no quedara à ,, los vaſallos de las dos naciones dere- ,, cho ni acion, para pedir en algun ,, tiempo que ſe les reſtituyan, por ,, quanto las Mageſtades reconocen el

fun-

,, fundamento que uvo para hazer di-
,, chas presas.

XIII.

,, Para mayor firmeza y validacion
,, del presente Tratado, se confirma de
,, nuevo el otro que se hizo entre las
,, dos Coronas el 13 de Febrero de
,, 1668 el qual queda vàlido en todo lo
,, que no se derrogare en el presente
,, Tratado, y especialmente se confir-
,, ma el Articulo VIII del referido Tra-
,, tado de 13 de Febrero 1668 como si
,, estuviese aqui incluido palabra por
,, palabra, ofreciendo reciprocamente
,, Su Magestad Católica y Su Magestad
,, Portuguesa, mandar hazer prompta
,, y entera justicia à las partes intere-
,, sadas.

XIV.

,, De la misma suerte se confirman y
,, comprehenden en el presente Trata-
,, do los XIV Articulos contenidos en
,, el Tratado de Transacion hecho en-
,, tre las dos Coronas en 28 de Junio de
,, 1701; los quales todos quedaran en
,, su fuerça y vigor, como si estuviesen
,, aqui escritos palabra por palabra.

XV.

,, En virtud de todo lo estipulado en
,, la referida Transacion sobre el Assien-
,, to para la introducion de los Negros,
,, Su Magestad Católica deve à los in-
,, teresados en el dicho Assiento la sum-
,, ma de duzientos mil escudos de an-
,, ticipacion que los interesados presta-
,, ron à Su Magestad Católica, con los
,, reditos de ocho por ciento desde el
,, dia del empresto, hasta su entero
,, pagamento, que importa la canti-
,, dad de duzientos y noventa y seis
,, mil escudos, contando desde 7 de
,, Julio de 1696 hasta 6 de Enero de
,, 1715: como tambien la summa de
,, trecientos mil Cruzados moneda Por-
,, tuguesa, que hazen ciento y sesenta
,, mil escudos; estas tres sumas que-
,, dan reducidas por el presente Trata-
,, do, solamente à la suma de seis cien-
,, tos mil pesos que Su Magestad Ca-
,, tólica promete pagar en tres paga-
,, mentos iguales y consecutivos, ca-
,, da uno de duzientos mil pesos, y el
,, primer pagamento se hara con la lle-
,, gada à España de la primera flota,
,, flotilla ô galeones que vinieren des-
,, pues del trueque de las ratificaciones
,, del presente Tratado; y este primer
,, pagamento sera por cuenta de los
,, reditos devidos por el caudal de los
,, duzientos mil pesos de anticipa-
,, cion; el segundo pagamento se hara
,, con la llegada de la segunda flota,
,, flotilla ô galeones. Y sera el caudal
,, de los duzientos mil pesos de anti-
,, cipacion; y el tercero pagamento se
,, hara con la llegada de la tercera flo-
,, ta, flotilla ô galeones, que sera de
,, trecientos mil Cruzados reducidos
,, à ciento y sesenta mil pesos; y de
,, quarenta mil pesos de resto de los
,, reditos. Las sumas necesarias para
,, estos tres pagamentos se podran lle-
,, var à Portugal en dinero, ô en barras
,, de oro ô de plata. En virtud de esto la
,, summa de duzientos mil pesos de
,, anticipacion no vencera intereses
,, desde el dia de la firma del presente
,, Tratado; pero si Su Magestad Ca-
,, tólica no pagare la dicha summa con
,, la llegada de la segunda flota, flo-
,, tilla ô galeones, correran los inte-
,, reses de los duzientos mil pesos de
,, anticipacion à ocho por ciento desde
,, la llegada de la segunda flota, flo-
,, tilla ô galeones, hasta el pagamento
,, entero de la dicha suma.

XVI.

,, Su Magestad Portuguesa cede por
,, el presente Tratado, y promete ha-
,, zer ceder à Su Magestad Católica
,, todas las sumas, devidas por Su Ma-
,, gestad Católica en las Indias de Es-
,, paña, à la Compañia Portuguesa del
,, Assiento de la introducion de los Ne-
,, gros, excepto los seis cientos mil
,, pesos de que se haze mencion en el
,, Articulo XV de este Tratado. Su Ma-
,, gestad Portuguesa cede tambien à Su
,, Magestad Católica todo lo que
,, los dichos interesados podrian pre-
,, tender de la herenzia de Don Ber-
,, nardo Francisco Marin.

XVII.

,, El Comercio se abrira generalmen-

,, te entre los vaſallos de ambas Mageſtades con la miſma libertad y ſeguridad que avia antes de la preſente guerra; y en demonſtracion de la ſincera amiſtad que ſe deſſea, no ſolo reſtablecer, ſi no aun acrecentar entre los vaſallos de las dos Coronas, concede Su Mageſtad Católica à la nacion Portugueſa, y Su Mageſtad Portugueſa à la nacion Eſpañola, todas las ventajas en el Comercio, y todos los privilegios, libertades y exempciones que uviere dado haſta aqui, ô concediere en adelante à la nacion mas favorezida y mas privilegiada, que tiene Comercio en los Dominios de Eſpaña y de Portugal, entendiendoſe eſto ſolo en los Dominios de Europa, por eſtar unicamente reſervada la navegacion y Comercio de las Indias à las dos ſolas naciones en ſus Dominios reſpetivos de America, exceptando el que ultimamente ſe a eſtipulado en el contrato del Aſſiento de los Negros, hecho entre Su Mageſtad Católica, y Su Mageſtad Britanica.

X V I I I.

,, Y por que en la buena correſpondencia que ſe eſtablece, ſe deven evitar los daños, que pueden ſer reciprocos; y en la convencion que ſe hizo entre las dos Coronas en el tiempo del Rey Don Sebaſtian de glorioſa memoria, declarandoſe los caſos en que los delinquentes ſe havian de entregar de ambas partes, y la reſtitucion de los hurtos, no podia comprehenderſe el genero del tabaco, que no avia entonces quando ſe hizo la convencion, y deſpues ſe a introduzido, de manera que tanto en Caſtilla como en Portugal ſon ſus eſtancos de grande importancia. Su Mageſtad Católica ſe obliga à hazer que en ninguna de las tierras de los Reynos y Dominios de Eſpaña, ſe pueda introduzir tabaco de Portugal, ſea hecho ô molido en los dichos Reynos y Dominios, ô fuera de ellos, y mandara deſtruir todas las fabricas que uviere de tabaco Portuguès en ſus dichos Reynos y Dominios, como las que de nuevo ſe hizieren, imponiendo graves penas à los culpados en eſtos delitos, y encargando ſu obſervancia y execucion, no ſolo à los Miniſtros de Juſticia, mas tambien à los Cabos y Oficiales de guerra. Y Su Mageſtad Portugueſa ſe obliga igualmente à hazer la miſma prohibicion, y con las miſmas circunſtancias que Su Mageſtad Católica por lo que toca al tabaco de Eſpaña en las tierras de Portugal, y en todas las otras de ſu Dominio.

X I X.

,, Los navios de guerra y mercantiles de ambas naciones podran reciprocamente entrar en los Puertos de los Dominios de las dos Coronas, donde acoſtumbravan entrar antes, con condicion que en los Puertos mayores no ſe hallen al miſmo tiempo mas de ſeis navios de guerra, y en los puertos menores mas que tres; y ſi à caſo llegare mayor numero de navios de guerra de una de las dos naciones à qualquier puerto de la otra, no podran entrar en el, ſin licencia del Governador ô del Magiſtrado; y ſi obligados por la fuerça de las tormentas ô de alguna urgente neceſidad, entraren ſin pedir licencia, ſeran obligados à dar luego parte de ſu llegada, y ſe detendran ſolamente quanto les fuere permitido, poniendo gran cuydado en no hazer daño ô perjuyzio alguno al dicho puerto.

X X.

,, Deſſeando Sus Mageſtades Católica y Portugueſa la prompta execucion de eſte Tratado para el ſoſiego de ſus vaſallos, ſe convino que tenga toda la fuerça y vigor, inmediatamente deſpues de la publicacion de la Paz; la qual publicacion ſe hara en los Dominios de ambas Mageſtades lo mas brevemente que fuere poſible, y ſi deſpues de la ſuſpenſion de armas ſe uvieſſe hecho alguna contravencion; ſe dara ſatisfacion de ella reciprocamente.

Sì

XXI.

„ Si por algun acontecimiento fuce- „ diere (lo que Dios no permita) que „ aya interrupcion de amiſtad ô rom- „ pimiento entre las Coronas de Eſ- „ paña y de Portugal, ſe dara à los „ vaſallos de ambas Coronas el ter- „ mino de ſeis meſes deſpues del di- „ cho rompimiento, para que ſe reti- „ ren y vendan ſus bienes y efectos, ô „ los tranſporten adonde les pareciere.

XXII.

„ Y por que la Reyna de la Grande „ Bretaña, de glorioſa memoria, avia „ ofrecido ſer fiadora de la execucion „ entera de eſte Tratado, y de ſu fir- „ meza y duracion, Sus Mageſtades „ Católica y Portugueſa aceptan el „ dicho ofrecimiento en toda ſu fuer- „ ça y vigor, para todos los preſentes „ Articulos en general, y cada uno „ en particular.

XXIII.

„ Las miſmas Mageſtades Católica „ y Portugueſa aceptaran tambien el „ abono ô fiança de todos los Reyes, „ Principes, y Repúblicas que quiſie- „ ren en el termino de ſeis meſes ſer „ fiadores de la execucion del preſente „ Tratado, con tal que ſea à la ſatisfa- „ cion de ambas Mageſtades.

XXIV.

„ Todos los Articulos ſupra eſcritos „ fueron tratados, acordados y eſtipu- „ lados entre los ſuſo dichos Embaxa- „ dores extraordinarios y Plenipoten- „ ciarios de los Señores Reyes de Eſ- „ paña y de Portugal en nombre de „ Sus Mageſtades, y prometen en vir- „ tud de ſus plenos poderes, que los „ dichos Articulos en general y cada „ uno en particular ſeran obſervados, „ cumplidos y executados inviolable- „ mente por los Señores Reyes ſus „ Amos.

XXV.

„ Las Ratificaciones del preſente „ Tratado dadas en buena y devida for- „ ma ſe trocaran de ambas partes den- „ tro del termino de cincuenta dias, „ contados deſde el dia de la firma, ô „ mas preſto ſi fuere poſſible.

„ En fée de lo qual, y en virtud de „ las ordenes y plenos poderes, que „ noſotros abaxo firmados, recibimos „ de nueſtros Amos, el Rey Católi- „ co de Eſpaña, y el Rey de Portugal, „ hemos firmado el preſente Tratado „ y le hizimos poner el ſello de nue- „ ſtras armas. Hecho en Utreque à „ ſeis de Febrero del año de mil ſete- „ cientos y quinze.

(L. S.) EL DUQUE DE OSUNA.

(L. S.) CONDE DE TAROUCA.

(L. S.) DON LUIS DA CUÑA.

Articulo ſeparado.

„ POr el preſente Articulo ſeparado „ que tendra la miſma fuerza y vi- „ gor que ſi eſtuvieſe comprehendido „ en el Tratado de Paz que ſe a con- „ cluydo oy entre Sus Mageſtades Ca- „ tólica y Portugueſa, y que a de ra- „ tificarſe como el dicho Tratado, ſe „ ajuſtò por los Embaxadores extraor- „ dinarios y Plenipotenciarios de am- „ bas Mageſtades, que el Comercio „ reciproco de las dos naciones, ſe re- „ ſtablezca y continue de la miſma ma- „ nera, y con la miſma ſeguridad, „ libertad, exempciones, franque- „ zas, derechos de entradas y ſalidas, „ y todas las demas dependencias con „ que ſe hazia antes de la preſente „ guerra, mientras no ſe diſpone otra „ coſa, ni ſe declara la forma en „ que deve proſeguir el Comercio en- „ tre las dos naciones.

„ En fée de lo qual, y en virtud de „ las ordenes y plenos poderes, que „ noſotros abaxo firmados, recibimos „ de nueſtros Amos, el Rey Católico „ de Eſpaña, y el Rey de Portugal, „ firmamos eſte preſente Articulo, y „ le hizimos poner el ſello de nueſtras „ armas. Hecho en Utreque à ſeis de „ Febrero de mil ſetecientos y quinze.

(L. S.) EL DUQUE DE OSUNA.

(L. S.) CONDE DE TAROUCA.

(L. S.) DON LUIS DA CUÑA.

Deſpues de eſta Paz, el Rey de Portugal, que deſſeava con ardor

las ventajas de la Religion Católica, embiò en socorro à los Venecianos, quando los Turcos tenian sitiada la Fortaleza de Corfu, en el Golfo de Venecia, una flota de seys grandes navìos de guerra, dos fragatas y una tartana, con mucho trigo y centeno, y otras provisiones necessarias para la flota; à la llegada de este socorro, los Turcos desistieron de la empresa, y se retiraron con precipitacion.

El Papa Clemente XI, queriendo recompensar el zelo del Rey en esta ocasion, para el bien de la Christiandad, erigiò el año 1716 un segundo Arçobispado, y un Patriarcado en Lisboa, al qual fueron anexados veynte mil pesos de renta, asignados sobre las rentas anuales del Arçobispado de la dicha ciudad.

La Capilla Real en el Palacio de Su Magestad, que el mismo Papa avia erigido algun tiempo antes en Colegial, so la invocacion de Santo Tomas Apòstol, con seys dignidades, y diez y ocho Canonicatos y Prebendas, todas del Patronazgo Real, fuè erigida entonces en Iglesia Metropolitana, so el titulo de la Assumcion de la Santa Virgen. La ciudad de Lisboa fuè repartida en dos partes, y al mismo tiempo en dos Arçobispados. La parte oriental, à saber la antigua ciudad de Lisboa con su Castillo, y los Arrabales de aquella parte, fuè dexada al antiguo Arçobispado, y el Arrabal ocidental, que llaman la nueva ciudad de Lisboa, fuè el repartimiento del nuevo Arçobispado. Don Tomas de Almayda Obispo de Porto, fuè el primero Patriarca de ella, y el Papa Clemente XI le diò el Palio el quinto dia del mès de Deciembre año de 1716.

El antiguo Arçobispo ò oriental retuvo por sus Obispados sufraganeos el de Portalegre, el de Guardia, el de Caboverde, el de San Thomè, y el de Congo; dieron al nuevo Arçobispo ò ocidental por sus sufraganeos, Leira, Lamego, Funchal ò Madera, y Angra; fuè tambien declarado Capellan mayor de la Capilla Real, con todas las prerogativas y jurisdicion sobre todos los domesticos de la Casa del Rey.

El mismo Arçobispo otuvo tambien el titulo de Patriarca, con los mismos honores de que goza el Patriarca de Venecia, y la preferencia sobre todos los tres Arçobispados del Reyno, à saber, el de Braga, el de Lisboa oriental, y el de Evora, y sobre sus sufraganeos, como sobre los Arçobispos y los Obispos de las Indias; tuvo tambien licencia para traer las bestiduras de Purpura como las traen algunas vezes los Cardenales, y como el Arçobispo de Salsburgo en Alemania, con autoridad para publicar sus Indulgencias, segun el poder de los Legados *à latere*, y los Nuncios Apostòlicos.

El mismo Papa, queriendo aun dar mas señales de reconocimiento por el dicho socorro contra el enemigo comun de la Christiandad, concediò à los Canonigos de esta nueva Iglesia Patriarcal, la bestidura de los Prelados Domèsticos del Papa, como la traen los Canonigos de la Metropolitana de Pisa en Itália, con el derecho de preferencia antes que todos los demas Canonigos del Reyno de Portugal, y el uso de la mitra como los Abades, conformemente al privilegio de que gozan los Canonigos de la Iglesia Metropolitana de Milan, y de Benevento.

Algunos años despues, à saber el 4 de Março 1720 el mismo Papa erigiò un nuevo Obispado en Santa Maria de Belem de Parayba en el Brasil, dividiendo el Diocesi de San Luys de Maragnan, y erigiendo en Catedral la Iglesia de Nuestra Señora de la Gracia; el Padre Bartolomè del Pilar, sirviente, Religioso de la Orden del Carmen, fuè nombrado al mismo tiempo para ser el primero Obispo de ella.

El Rey hallandose desembaraçado de la guerra, y aviendo proveydo en lo espiritual, se aplicò de veras en lo temporal, y no buscò si no los medios para hazer florecer su Reyno, estableciendo en el diversas Artes y Gremios: para

para cuyo efeto hizo venir à Portugal, Pintores, Estatuarios, Gravadores, Architetos, y otros grandes maestros, que Don Juan de Silva, Conde de Tarouca, su Embaxador en la Haya, avia escogido y empeñado por su orden. Establecio en Lisboa, por un Edito de ocho de Deciembre 1720, una *Acadèmia Real de la Historia*, compuesta de diversos Señores muy calificados y los mas habiles de sus Estados, para travajar en la Historia Eclesiástica y Politica de Portugal, y en la de las conquistas de los Portugueses; para cuyo efeto fuè escogido el Marquès de Fronteira para ser uno de los Directores; pero como este Señor muriò el mès de Março año de 1729. Don Diego de Mendoza Cortereal, Consejero del Consejo de Hazienda, antes Embaxador de Portugal en la Haya, fuè escogido en su lugar, para continuar en lengua Portuguesa, la Historia del Reyno, durante el tiempo que estuvo debaxo del dominio de los Romanos.

El Rey estableciò otra Acadèmia el mès de Febrero año de 1721 en la villa de Santaren, so el titulo *de Acadèmia de los Laureles*; y el mès de Mayo siguiente, erigiò la tercera en la villa de Setubal, con nombre *de Acadèmia problemàtica*, atribuyendola el conocimiento de todas las questiones Problemàticas de la Geomètria.

Entre otras buenas ordenanças que el Rey a hecho, hizo una en la qual veda al Tribunal de la Inquisicion, el pronunciar alguna sentencia, sin que Su Magestad la aya visto y examinado antes.

La buena correspondencia y amistad, aviendo sido restablecidas con España de algunos años à esta parte, Don Juan V Rey de Portugal, no pensò si no en casar Don Joseph, Principe del Brasil, su hijo primogenito; para cuyo efeto escogiò el Marquès de Abrantes por su Embaxador extraordinario; este Señor partiò de Lisboa el mès de Março 1727 para ir à Madrid, y pedir la Infanta Maria-Ana-Victoria, hija de Felipe V, y de su segunda muger Isabel Farnese, Princesa de Parma. El Rey de España embiò al mismo tiempo à la Corte de Portugal, el Marquès de los Balbaces, por su Embaxador extraordinario; estos dos Señores hizieron entradas magnìficas; la que el Marquès de Abrantes hizo en Madrid el 25 de Deciembre 1727 era tan sumptuosa, que nunca se avia visto otra como ella; este Señor entrò à cavallo, tenia siete ricos coches, doze Gentileshombres, doze Pages, diez Ayudas de Camara, sesenta y seys Criados de librea y Cocheros, cinco Trompeteros y Atabaleros, dos Correos, todos con ricos bestidos y con libreas muy costosas; iva acompañado con el Marquès de Almovar, Mayordomo mayor del Rey de España, y con el Conde de Villafranca su Introductor de los Embaxadores, los quales eran tambien precedidos de la casa Real igualmente à cavallo, como es el uso en semejantes funciones.

Aviendo llegado con este gran sequito al Palacio, fuè recevido en el con los honores que se usan en semejantes ocasiones, consiguiò audiencia pública de Sus Magestades Católicas, y de Sus Altezas, que le recivieron muy graciosamente. A boca de noche bolviò al Palacio, adonde se firmò (en presencia de Sus Magestades) el contracto matrimonial del Serenissimo Señor Don Joseph, Principe del Brasil, con la Serenissima Princesa, Infanta, Doña Maria-Ana-Victoria; los testigos y los asistentes de este contracto, fueron de la parte del Rey de España, los Cabos de las Casas Reales, los Cardenales, y los Prelados que se hallaron el mismo dia en Palacio, entre los quales era el Señor Aldobrandini, Nuncio del Papa, Arçobispo de Rodes, Don Valentin Guerra, Arçobispo de Amida, Confessor de la Reyna, el Marquès de la Paz, primero Secretario de Estado y del Despacho universal, y los demas Secretarios de Estado. De la parte del Rey de Portugal, se hallaron presentes y fueron

ron testigos el Duque de Medina-Celi, el de Medina-Sidonia, el de Bejar, el de Veraguas, y el Conde de Benavente, con poder de Su Mageſtad Portugueſa.

El Marquès de Compueſta, Secretario de Eſtado y de la Juſticia, leyò el contracto matrimonial públicamente.

La ſegunda fieſta de Navidad, todos los Conſejos y los Tribunales de la Corte de Eſpaña, fueron à Palacio à beſar la mano à Sus Mageſtades Católicas, y les dieron la enhorabuena. La ceremonia del deſpoſorio ſe hizo el tercero dia de las fieſtas de Navidad en la grande Sala del Palacio, hallaronſe alli los Grandes de Eſpaña, las Damas, los Miniſtros y la Nobleza. El Cardenal Borja, gran Patriarca de la Indias, echò la bendicion nupcial à los deſpoſados.

Hizieron las miſmas ceremonias en Lisboa, y los contractos matrimoniales fueron firmados en las dos Cortes el miſmo dia, y à la miſma hora.

El dia 10 de Enero 1728 ſe otorgaron en Lisboa en preſencia de los Reyes las Capitulaciones matrimoniales del Sereniſſimo Señor Don Fernando, Principe de Eſpaña, con la Sereniſſima Señora Infanta Doña Maria-Barbara, las quales llevò el Secretario de Eſtado Don Diego de Mendoza Cortereal, aſſiſtiendo como teſtigos por parte del Rey de Portugal los primeros Gefes de las Caſas Reales, y por parte del Rey Católico los Marqueſes de Niza, de Angeya, de Caſcaès, de Valenza, y de Alegrete; Manuel Tellez de Silva, y Pedro de Vaſconcelos.

Los Embaxadores de Eſpaña ſe hallaron preſentes à eſta funcion que fueron juntos à Palacio con todo el rico y pompoſo tren y familia del Marquès de los Balbaces, quien ſacò aquel dia una nueva y lucida librea, variando los colores de la de ſu entrada publica, pero no inferior en primor y riqueza; y tambien aſſiſtieron los Cardenales Acuña, y Mota, y otros muchos Prelados y Cavalleros, à que ſe ſiguieron por la noche fuegos artificiales en el Terrerò de Palacio, que eſtaba todo iluminado, como aſſi miſmo la ciudad y los navios, haziendo eſtos triplicadas ſalvas, acompañadas de las de toda la artilleria del Caſtillo y de las fortalezas; cuyos regozijos ſe repitieron las dos noches arreo.

El ſiguiente dia por la tarde paſſaron Sus Mageſtades y ſus Altezas, con los Embaxadores de Eſpaña, y Señores Portugueſes deſde el Palacio à la Baſilica Patriarcal, que eſta inmediata, y ſe celebraron los Reales deſpoſorios de los dos Sereniſſimos contrayentes, en preſencia del Patriarca y del Cabildo ô Colegio de ſus Canonigos; y aviendoſe hecho eſta funcion con numeroſo y lucido concurſo, y con gran ſolemnidad, uvo luego en el quarto de la Reyna un feſtejo armonico, para el qual ſe avia conſtruido un viſtoſo Teatro. El dia deſpues concurrieron en Palacio el Patriarca, el Cardenal Acuña, los Embaxadores y Miniſtros eſtrangeros, los Conſejos y Tribunales, los Prelados de Religiones, y toda la Nobleza, para felicitar à Sus Mageſtades, y à la Señora Infanta Doña Maria, Princeſa de Eſpaña; y el dia ſiguiente tuvo junta extraordinaria la Academia Real de la Hiſtoria, en la qual el Marquès de Valenza dixo un elegante Panegyrico de Sus Mageſtades con motivo de las Regias bodas del Principe del Braſil; y Don Franciſco Xavier de Meneſes, Conde de la Ericeira, dixo otro ſobre el aſſumpto de los Deſpoſorios de la Señora Princeſa de Eſpaña.

Las conquiſtas del Rey aumentan cada dia en las Indias, por la valentia, y buena conducta de ſus Generales. El mès de Mayo 1729 Su Mageſtad recibiò cartas de Don Luys de Melo de San Payo General de ſu armada de la India Oriental, dandole cuenta en carta de 5 de Agoſto 1728 eſcrita en un puerto de la Perſia que ſus armas avian reſtaurado à ſu Corona las ciudades de Par-

Patte y de Mombaza, y toda la costa de Africa que corre desde Brava hasta Quiloa, concediendo al General de los Arabes, y à la guarnicion de Momba-za unas regulares y moderadas capitulaciones; por cuyo plausible sucesso el Rey hizo cantar una Missa solemne en la Iglesia Patriarcal de Lisboa, cuyo Patriarca entonò luego el *Te Deum*, assistiendo à està funcion los Reyes, los Principes del Brasil, los Señores Infantes, y toda la Nobleza.

El Reyno de Portugal està al presente tan bien gobernado como otro qualquier de Europa. El Rey es benigno y afable; dà audiencia à sus vassallos dos vezes cada semana, y los Sabados à la Nobleza y à los Oficiales del Estado; haze administrar exactamente la justicia; toma conocimiento de todas las cosas; tiene buenos Ministros; la Hazienda Real està en buen estado; sus tropas bien pagadas; la justicia bien administrada; la Religion Católica floreciente; y el Comercio tan bien establecido, que por sus cuydados aumenta cada dia; de suerte que si Dios oye las rogativas de sus pueblos, y satisfaze à sus votos, que son dar larga vida y prosperidad à Su Magestad, se avran de estimar, en lo venidero, los mas dichosos de la tierra.

El Gobierno de Portugal està reglado sobre el de España, poco mas ô menos. La Casa Real està compuesta de un numero considerable de Oficiales que le sirven; el primero es el *Mordomo mor*, que es lo mismo que el Mayordomo mayor del Rey de España, tiene la precedencia en Palacio, y nombra las personas para diversos cargos que dependen de el. El *Camereiro mor*, ô Gran Chambelan, biste y desnuda al Rey; dos *Cameristes* ô Gentiles hombres de su Camara, sirven alternativamente, cada uno tiene su semana. El *Estribeiro mor*, que es el Cavallerizo mayor, tiene el primero passo en la antecamara quando el Rey sale; se pone en el primero lugar de la portera del coche del Rey. El *Porteiro mor*, que es el primero Hugier de Sala, està à la puerta con una Vara en la mano los dias de acion pública. El *Copeiro mor*, que es el Copero mayor, prueva el vino y presenta el vaso al Rey quando come en público. El *Armador mor*, que es quien tiene cuydado de las armas fuertes del Rey, guarda las bestiduras de guerra de Su Magestad, y se las pone. El *Amotacel mor*, que es el Proveedor del Palacio, cuyda de los bastimentos para la Casa Real. El *Esmoler mor*, que es el Limosnero mayor, es siempre el Abad de Alcobaças. El *Aposentador mor*, es el Furriel mayor de la Corte, que señala los aloxamientos.

El Rey tiene tres compañias de Guardias cada una de ellas manda un Capitan; demas de estas tres compañias, entretiene diversos presidios en las villas y ciudades fronteras, y algunos regimientos, de los quales el de la Armada solo, tiene el privilegio para entrar en Lisboa. Su Magestad provée todos los grandes beneficios en Portugal y en sus Indias.

El Portugal tiene diversos Consejos establecidos para el gobierno. El Consejo de Estado ô Realista, toma conocimiento de las cosas domésticas y de las estrangeras; los Consejeros de este Consejo, reciven el titulo de Excelencia, como los Consejeros de Estado en Madrid. El Consejo de Guerra es el segundo Consejo del Reyno, en el se trata de las cosas tocantes à la guerra por mar y por tierra. El Consejo del Rey, llamado Desembargo ô de Opaço, es adonde se hazen Leyes, y adonde se dispensa de ellas, y en el qual se examinan los Breves de los Nuncios que la Corte Romana embìa à Portugal. El Consejo de Hazienda, que llaman de Finanzas, tiene tres Veedores ô Superintendientes, el primero de ellos tiene conocimiento de las cosas del Reyno, de los Almazenes, del Comercio, y de las Manifacturas. El Consejo Ultramarino, cuyda de los cauda.

dales necessarios para el entretenimiento de las Villas y Ciudades que el Rey possée en las Indias.

Los tres Estados del Reyno se juntan de quando en quando, quando el Rey lo halla convenir para las cosas importantes. Ay dos Parlamentos en todo el Reyno, el de Lisboa, y el de Porto, cada uno de ellos tiene un Presidente, un Chanciller, y algunos Consejeros. Todo el Reyno consiste en veynte y quatro Comarcas ô jurisdiciones, que son tantas jurisdiciones de Baylios. Ay Juezes establecidos en la ciudad ô villa capital de cada comarca ô jurisdicion.

Los Christianos nuevos que se distinguen en Portugal de los viejos, no pueden conseguir ninguna dignidad, de qualquiera naturaleza que sea, sin la concession del Rey, por una gracia particular.

SUS HIJOS.

I. Maria-Madalena-Josepha-Teresa-Barbara, naciò à 4 de Deciembre 1711, fuè su Padrino el Principe Francisco su Tio, en nombre de la Emperatriz Eleonora su grande Tia, muger del Emperador Leopoldo, casòse con el Principe de Asturias, hijo de Felipe V Rey de España el 10 de Enero 1728.

II. Don Pedro Principe del Brasil, naciò à 19 de Octubre 1712, muriò el 29 de Octubre 1714 de edad de dos años.

III. Don Joseph-Pedro-Juan-Luys, Principe del Brasil, naciò à 6 de Junio 1714, bautizaronle el 27 de Agosto siguiente, fuè su Padrino el Principe Francisco su Tio en nombre de la Emperatriz Eleonora su grande Tia, muger del Emperador Leopoldo, y el Abad Mornay Monchevreuil Embaxador de Francia, en nombre de Luys XIV.

IV. Don Carlos, naciò à 2 de Mayo 1716; bautizaronle luego que naciò sin ceremonia.

V. Don Pedro-Clemente, naciò à 5 de Julio 1717, bautizaronle el 29 de Agosto siguiente en la Capilla Real de Lisboa, fuè su Padrino el Infante Don Antonio su Tio en nombre del Papa Clemente XI.

VI. Don Alexandro-Francisco-Joseph-Antonio-Nicolas, naciò à 24 de Setiembre 1723, bautizaronle el 6 de Deciembre siguiente en la Iglesia Patriarcal de Lisboa, debaxo del nombre de Felipe V Rey de España, y de Maria-Ana de Neuburgo, viuda del Rey Carlos II su grande Tia; este Principe muriò de viruelas el 2 de Agosto 1728 de edad de cinco años.

Memoria de algunas cosas que acontecieron en el Mundo, durante el Reynado de Don Juan Quinto, XXIV Rey de Portugal, y quarto de la Casa de Bragança, hasta el año 1730.

EL Papa Clemente XI continuò con mucho zelo el gobierno de la Santa Iglesia, y muriò el 19 *de Março* 1721; *sucediole Inocencio XIII, llamado Bernardo Maria Conti el* 8 *de Mayo siguiente, y muriò el año de* 1724. *Sucediole Vincente Maria Orsini Arçobispo de Benevento, llamado Benito XIII, este vive aun año de* 1730. *Los Emperadores Joseph I, y su hermano Carlos VI governaron sucesivamente el Sacro Romano Imperio.*

El año de 1706 *uvo una batalla el* 13 *de Mayo, junto à una aldea que llaman Ramillies, entre Tirlemon y la ciudad de Namur, entre el exèrcito del Rey de Francia, que mandava el Mariscal Duque de Villeroi, y el de los Aliados, que acaudillava el Duque de Marlbouroug; costò mucha sangre, perdieronla los Franceses, desampararon toda la Provincia de Brabante, y se retiraron à Francia por la ciudad de Gante; el Elector de Baviera, y las tropas de España se retiraron con ellos, y tambien el Elector de Colonia.*

1706.

El

El 7 de Setiembre del dicho año el Principe Eugenio de Savoya, hizò levantar el sitio de la ciudad de Turin, que el Rey Luys XIV avia hecho sitiar por el Duque de la Feuillade, en este sitio perdiò gran parte de su exèrcito, y toda su artilleria, y el Conde de Marsin perdiò la vida. El Mariscal Duque de Barvick, Inglès de nacion, caudillo del exèrcito de Felipe V Rey de España, derrotò el de los Aliados en el Reyno de Valencia, en un lugar que llaman 1707.
Almanza el 25 *de Abril* 1707, *perdieron* 7000 *hombres muertos, heridos y prisioneros. El Duque de Savoya y el Principe Eugenio sitiaron la villa de Toulon en Provença; pero no la ganaron, levantaron el cerco, y se retiraron con pèrdida de mucha gente. El onze de Julio año de* 1708 *uvo una sangrien-* 1708.
ta batalla cerca de Ordinarda villa de la provincia de Flandes entre los exèrcitos de los Aliados y el de Francia, el primero acaudillado por el Principe Eugenio de Savoya y el Duque de Marlbouroug, el segundo por el Duque de Borgoña nieto de Luys XIV Rey de Francia, y por el Duque de Vandoma, los Franceses perdieron mas de 5000 *hombres muertos y prisioneros. El año de* 1709 *el seys de Enero, empezò à helar tan reciamente en la mas par-* 1709.
te de Europa, que de memoria de hombres se avia visto tal frio, el qual durò nueve semanas, se hizo sentir particularmente en Francia, adonde la tierra ni las viñas no rindieron fruto, y reduxo el Reyno à un triste estado. La fortuna que avia sido hasta entonces, tan favorable à Carlos XII Rey de Suecia, le bolviò las espaldas quando iva en los alcances del Gran Duque de Moscovia hasta sus Estados. El exèrcito Sueco fuè enteramente derrotado en la batalla de Pultova en Ucrena el ocho de Julio. El onze siguiente el General Levenhaut, fuè obligado à entregarse al vencedor con todo el resto del exèrcito, y el Rey de Suecia que avia estado herido en el piè, se retirò con mucho travajo à Bender villa de Turquia, adonde estuvo algunos años, hasta que hallò ocasion para bolver à su Reyno. El Rey Augusto anulò el tratado de Altranstat, que avia sido constriñido hazer con el Rey de Suecia, y bolviò à Polonia para obligar al Rey Stanislas su competidor à salir del Reyno. El onze del mès de Setiembre del dicho año uvo una batalla en Malplaquet, aldea cerca de la villa de Mons en el Condado de Henao, entre los Aliados y los Franceses, la mas sangrienta que se avia visto en muchos años, los Franceses la perdieron, los Aliados ganaron despues la dicha villa de Mons; la toma de ella, fuè el fruto de la victoria. El Cardenal Don Luys Fernandez de Portocarrero, primero Ministro de Felipe V Rey de España, muriò en Madrid el 14 *del mès de Setiembre; el Papa Clemente IX le avia hecho Cardenal el año de* 1669, *y Don Carlos II Rey de España, le avia hecho Arçobispo de Toledo el año de* 1677. *Las tropas de Felipe V Rey de España, fueron derrotadas en la batalla de Almenara el* 27 *de Julio del* 1710.
año de 1710 *junto à Zaragoça; despues de esta batalla el Duque de Vandoma General del exèrcito de España, ganò la villa de Bribuega el mès de Setiembre siguiente; esta victoria hizo mudar las cosas del Rey Felipe V de mal en bien. Luys Delfin de Francia, hijo unico de Luys XIV y de Maria Teresa de Austria, Infanta de España y hija del Rey Felipe IV, muriò de viruelas en el Castillo de Meudon el* 14 *de Abril* 1711 *de edad de* 49 *años y medio; el Du-* 1711.
que de Borgoña su hijo primogenito, fuè reconocido por Delfin de Francia despues de la muerte de su padre. El Emperador Joseph I, hijo primogenito del Emperador Leopoldo, muriò en Viena el 17 *de Abril, de edad de* 33 *años; su hermano Carlos III, que estava en Barcelona, fuè electo Emperador en su lugar el* 12 *del mès de Octubre del dicho año, y conocido por tal so el nombre de Carlos VI; la ceremonia de su Coronamiento se hizo en Francoforto con mucho lustre el* 22 *de Deciembre siguiente. El año de* 1712 *fuè muy fatal*

1712. *à la Francia; la Delfina Maria Adelayde de Savoya muriò en Versallas de viruelas el 12 de Febrero de edad de 26 años, y su marido muriò de la misma enfermedad seys dias despues, de edad de 29 años. Sus cuerpos fueron llevados à la Abadia de San Denis à 2 leguas de Paris en un carro lugubre, y enterrados en la sepultura de la familia real. Luys XIV diò despues el titulo de Delfin de Francia al Duque de Bretaña, hijo primogenito del Delfin; este joven Principe no gozò del mucho tiempo; por que muriò de edad de cinco años, de suerte que el titulo de Delfin passò al moço Duque de Anjou, hermano del difunto, de edad de dos años, al presente* [1730] *Luys XV Rey Francia. El onze de Junio del dicho año, muriò en Vignaroz en España en el Reyno de Valencia, Luys Joseph Duque de Vandoma, General de los exèrcitos de Felipe V, de edad de cincuenta y ocho años. Ana Stuarda Reyna de Ingalaterra, embiò al Pays baxo el Duque de Ormond para acaudillar sus tropas, en lugar del Duque de Marlboroug, que por la mudança del ministerio fuè desgraciado. El 12 de Mayo del mismo año el Papa Clemente XI puso en el numero de los Santos à Pio V Religioso de la Orden de Santo Domingo, à Feliz de Cantalice, Capuchino; à Andrea de Avelino, Clerigo regular, y à Catalina de Boloña, Religiosa de la Orden de San Francisco. El 18 del mismo mès de Mayo el Papa Clemente hizo Cardenal à Don Nuño de Acuña y Atayde, so el titulo de Santa Anastasia, en virtud del nombramiento de Don Juan V Rey de Portugal. Este Prelado nacido el siete de Deciembre año de 1665 fuè despues Obispo de Targa*, in partibus infidelium, *y despues Inquisidor mayor de todos los Reynos sugetos al de Portugal. El año de 1713 Clemente XI fulminò la famosa Bula* Unigenitus, *contra el libro de Pascasio Quesnel Sacerdote del Oratorio de Paris, y condenò 101 proposiciones, copiadas del libro intitulado*, Moral del Evangelio. *Toda la Christiandad aceptò la dicha Bula, ecepto algunos Obispos de Francia. La guerra que avia assolado la Europa por espacio de doze años, cesò por la paz concluida en Utreque el 13 de Abril del dicho año.*

1713.

1714. *El 14 del mès de Febrero de 1714 muriò en Madrid Maria-Luysa-Gabriela de Savoya, Reyna de España, esposa de Felipe V de edad de 26 años. El seys de Março del dicho año se concluyò la paz en Radestat, villa de la Suebia, entre el Emperador Carlos VI, y Luys XIV Rey de Francia; los plenipotenciarios fueron el Principe Eugenio de Savoya, General del exèrcito del Emperador, y el Mariscal Duque de Vilars, General del de Francia; està paz fuè confirmada en Bade, villa de la Suiza el siete del mès de Setiembre del dicho año. El diez de Abril del mismo año muriò en la ciudad de Londres Ana Stuarda Reyna de Ingalaterra, de edad de cincuenta años. Jorge Elector de Hanover, vino à ser Rey en su lugar, por que fuè llamado para serlo como sucessor de la dicha Reyna; llamaronle despues Jorge I; fuè coronado en Londres el 30 de Octubre del dicho año.*

1715. *El 22 de Março 1715 muriò en Turino Victor Amadeo, Principe hereditario de Piemonte, hijo de Victor-Amadeo-Francisco Duque de Savoya, al presente (año de 1730) Rey de Zerdeña. Luys XIV Rey de Francia, muriò en Versallas el primero dia del mès de Setiembre del dicho año, de edad de setenta y siete años, avia reynado 72 años, su biznieto le sucediò, al qual llaman Luys XV, pero como no tenia entonces si no cinco años, Felipe de Francia, Duque de Orleans, se hizo declarar Regente del Reyno por el Parlamento de Paris durante su menoridad.*

1716. *El año de 1716 los Turcos rompieron la Tregua de Carlovitz, ganaron à los Venecianos toda la Morea; el Emperador Carlos VI, en virtud de la alianza hecha con esta Repùblica, se hallò obligado à declarar la guerra el dicho año; embiò el Principe Eugenio de Savoya à Hungria con un poderoso exèrcito, derrotolos el quinto dia del*

mes

mès de Agosto en la batalla de Peter-Varadin, villa de la Hungria superior. Despues de esta victoria, ganò la villa de Temesvar, que los Turcos llamavan la Invencible, *la qual Soliman II Emperador de los Otomanos avia ganado el año de* 1552. *El* 18 *de Junio año de* 1717 *el Emperador Carlos VI hizo sitiar la villa de Belgrado, capital de la Servia, con un numeroso exercito, que acaudillava el mismo Principe Eugenio de Savoya; los Turcos vinieron para socorrerla; pero fueron derrotados y puestos en fuga el* 16 *de Agosto, dos dias despues la villa se rindiò à discrecion; Soliman II la avia ganado el año de* 1521 *y fueron señores de ella hasta el de* 1688 *que Maximiliano Manuel, Elector de Baviera, General del exèrcito Imperial, bolviò à ganarla por asalto; pero los Turcos la recobraron el año de* 1690; *los Imperiales la sitiaron despues inutilmente el año de* 1693. *El doze del mès de Julio del dicho año* 1717 *el Papa Clemente XI hizo Cardenal à Julio Alberoni, en virtud del nombramiento de Felipe V Rey de España, pero el nombramiento, se tuvo secreto hasta el primero dia de Octubre siguiente que se publicò. Este Cardenal nacio en Borgo San Domino en el Ducado de Parma el* 21 *de Mayo* 1664; *el mismo año de su elecion fuè eleto Obispo de Malaga, y poco tiempo despues Arçobispo de Sevilla; pero aviendo sido desgraciado en España el año de* 1720, *fuè privado de ambas dignidades, mas despues de diversas dificultades y pleytos, reciviò de la mano del Papa Inocencio XIII el doze del mès de Enero* 1724 *el Capelo de Cardenal, con el titulo de Diaconal de San Adriano. El Papa Benito XIII le sagrò el* 18 *del mès de Noviembre* 1725 *Obispo de Malaga, y el dia despues de su sagracion, hizo dexacion del dicho Obispado. El año de* 1728 *entrò en la orden de los Sacerdotes, y consiguiò el titulo de San Jeronimo de los Esclavones. Vive actualmente en Roma (año de* 1730.) *El segundo dia de Octubre del mismo año* 1717 *los Españoles se ampararon del Reyno de Zerdeña, ganaron Cagliari, que es cabeça del dicho Reyno. El Emperador Carlos VI fuè aclamado en Bruselas el onze del mismo mès Duque de Brabante, el* 18 *en Gante Conde de Flandes, y el mismo dia en Mons Conde de Henao, en Namur Conde de Namur, y en Malinas Señor de esta provincia. El Tratado de la Triple Alianca, que avia sido firmado en la Haya por los Embaxadores de Francia y de Olanda al principio del año passado, fué firmado en Londres el segundo dia del mès de Agosto del año de* 1718 *por los Embaxadores de Ingalaterra, y por los del Emperador; y por esta razon esta aliança fuè llamada,* la Quadruple Aliança. *Como la armada de España avia abordado à Palermo, y desembarcado alli el Marquès de Lede con muchas tropas, el qual se avia amparado del Reyno de Sicilia, el Almirante Bingh, que Jorge I Rey de Ingalaterra, avia embiado, en virtud de la dicha* Quadruple Aliança, *para socorrer al Emperador, batiò y esparziò la armada de España el onze de Agosto del dicho año en la mar de Siracusa. El Emperador hizo pazes con el Turco, cuyo tratado fuè firmado en Passarovits villa de la Servia el* 21 *de Julio del dicho año. El onze del mès de Deciembre del mismo año* 1718 *Carlos XII Rey de Suecia fuè muerto de un mosquetazo en la trinchera, quando sitiava la villa de Frederixhal, de edad de* 36 *años. Despues de la muerte del dicho Rey, su hermana Ulrique Eleonora, fuè elegida Reyna de Suecia por los Estados del Reyno, fuè coronada el año de* 1719, *y despues su marido el de* 1720 *que era antes de casarse con ella, Principe hereditario de Hessen-Cassel. El* 29 *de Noviembre del mismo año* 1719 *el Papa Clemente XI hizo dos Cardenales, el primero fuè Don Joseph Pereira de la Cerda, Portuguès; el segundo Don Luys Belluga de Moncada, Español; el primero naciò en Moura el siete de Junio* 1662, *fuè sagrado Obis-*

1717. 1718. 1719.

po

po de Faro en los Algarbes el año de 1716, siendo Cardenal fuè Protector de la Corona de Portugal en Roma, tiene el titulo de Santa Susana. El segundo naciò en Motril en el Reyno de Granada el 30 de Noviembre de 1663, era Canonigo Graduado de la Iglesia Catedral de Córdova quando fuè sagrado Obispo de Múrcia, que fuè el año de 1704, siendo Cardenal consiguiò el titulo de Santa Maria Transpontina, y el de Santa Prisca. Hizo dexacion de su Obispado el año de 1723 para hazer su residencia en Roma. El 29 de Enero año de 1720 muriò en Viena, con odor de santidad, la Emperatriz Eleo-
1720. *nora-Madalena, muger del Emperador Leopoldo I, de edad de 65 años; era Madre del Emperador Joseph I, del Emperador Carlos VI, de la Reyna de Portugal, Doña Maria Archiduquesa de Austria, de Maria-Isabel, primera Archiduquesa, Gobernadora de los Payses baxos, y de Maria-Madalena, segunda Archiduquesa; se avia propuesto (durante el curso de su vida) por modelo de los exemplos, que an dado dos Santas Reynas, à saber, Santa Isabel de Turinga, Reyna de Hungria, y Santa Isabel Reyna de Portugal, cuyas pisadas a seguido. El 30 de Setiembre del mismo año de 1720 el Papa Clemente XI hizo Cardenal de la Santa Iglesia, en virtud del nombramiento de Felipe V Rey de España, à Don Carlos de Borja y Ponce de Leon, Español, nacido en Gandia el 30 de Abril 1663, a sido Vicario general de los exercitos reales de España, Administrador de los Hospitales, y Director del Convento real de la Encarnacion en Madrid. Fuè sagrado Arçobispo de Trebisonda el año de 1708, despues fuè Patriarca de las Indias, y Abad de Alcala-Real, consiguiò el titulo de Santa Pudenciana. Vive aun año de 1730. El mismo año de 1720 se hizo un tratado de suspension de armas entre el Emperador Carlos VI, y Felipe V Rey de España, en virtud del qual el dicho Emperador a entrado en la possession del Reyno de Sicilia, con condicion que los Ingleses le bolveràn Gibraltar y Porto Mahon. El Duque de Savoya, que era Rey de Sicilia, hizo dexacion del dicho Reyno en favor del Emperador despues de la paz de Radtstat, y fuè Rey de Zerdeña, como lo es al presente. Càsi al fin del dicho año, el Rey de España Felipe V embiò à Africa el Marquès de Lede su General con un exercito de buenas tropas, para obligar à los Moros à alçar el cerco de Ceuta, que avia durado 26 años; este General los derrotò el 15 de Noviembre del dicho año, y hizo allanar todas las fortificaciones que avian hecho al redeor de la dicha villa; los Moros perdieron en esta ocasion muchisima gente. El 13 de Enero 1721*
1721. *llegò à Bruselas Don Manuel, Infante de Portugal, hermano del Rey; el Marquès de Prié, entonces Comendante de los Paysès baxos, en nombre del Principe Eugenio de Savoya, le reciviò con mucho agassajo; el Magistrado de la villa le presentò el vino de honor; algunos dias despues partiò para ir à Lorena, que fuè el 15 de Febrero. El primero dia de Junio del año 1722, el Papa Inocencio XIII erigiò el Obispado de Viena en la Austria en*
1722. *Arçobispado, en favor de Sigismundo Conde de Colonitz, que era Obispo de ella, y el 24 de Febrero del año siguiente, reciviò el Pàlio en presencia del Emperador Carlos VI. El 25 de Octubre del año 1722 Luys XV Rey de Francia, fué sagrado con mucha ceremónia en Reims. El 19 de Deciembre del dicho año el Emperador Carlos VI erigiò una nueva Compañia de Comercio para ir à las Indias en la villa de Ostende en los Paysès baxos, cuyo caudal era de seys millones de florines, moneda de los dichos paysès; los tres primeros navìos partieron de la dicha villa càsi al fin del año 1724, dos para ir à Bengala, y uno à la China. El 10 del més de Agosto 1723 muriò en Ver-*
1723. *sallas el Cardenal du Bois, primero Ministro y Secretario de Estado de Luys XV Rey de Francia; este Rey le avia nombrado por Arçobispo de Cambray*

bray el 16 de Julio año de 1720, y el Papa Inocencio XIII le avia hecho Cardenal à la instancia del dicho Rey el 16 de Julio 1721. El segundo dia de Deciembre del mismo año muriò de apoplexia Felipe Duque de Orleans, sobrino del difunto Luys XIV Rey de Francia, y Regente de Francia durante la menoridad de Luys XV. El 30 del mès de Enero del año de 1724 Felipe V Rey de España, cediò su Corona à Luys su hijo primogenito, Principe de Asturias, el qual fuè reconocido Rey de España, so el nombre de Luys primero, pero no gozò mucho tiempo de esta dignidad, por que muriò en Madrid el 31 de Agosto del dicho año de edad de 17 años; su Padre bolviò à reynar el mismo dia que el muriò. Al principio del año 1725 el Rey de Francia Luys XV bolviò à embiar à Madrid la Infanta de España, que le avia sido destinada por el Duque de Orleans para ser su Esposa, y el Rey de España Felipe V, bolviò tambien à embiar à Francia, la Reyna viuda de Luys primero su hijo, con su hermana, llamada, Mademoiselа de Montpensier, *la qual estava destinada para ser esposa del Infante Don Carlos su hijo mayor de la segunda muger. El ocho de Febrero muriò en Petersburgo, Pedro Alexovitz, grande Emperador y soberano de la Russia, de edad de 53 años; avia empezado à reynar el año de 1682 conjuntamente con su hermano Juan Alexovitz, que era ciego, reynò solo despues de la muerte de su hermano, desde el año 1696; su primera muger era Catalina Federona, de la qual se apartò el año de 1692, despues de aver tenido un hijo de ella, llamado Alexio Petrovitz, à quien hizo morir en la càrcel el primero dia del mès de Julio 1718 de edad de 28 años. La segunda muger fuè Catalina, natural de Livónia, de baxa esfera, la avia coronado el mismo en Moscou, Imperatriz de Russia el 28 de Mayo 1724 sucediole en su vasto Imperio. El 25 de Março 1725 muriò el docto Padre Don Denis de Santa Martha, Religioso de la Orden de San Benito, de la Congregacion de San Mauro, Superior general de la dicha Orden, famoso por el libro* Gallia Christiana. *El 25 de Abril del dicho año, el Papa Benito XIII indicò un Concilio en Roma en la Basilica de San Juan de Latran, que fuè firmado por el mismo Papa, y por los Cardenales, Arçobispos y Obispos. Este año se hizo la paz entre el Emperador Carlos VI, y Felipe V Rey de España, cuyo tratado se concluyò en Viena el 30 de Abril del año de 1725. Los Ministros que avian sido nombrados para firmarla, fueron de la parte del Emperador el Principe Eugenio de Savoya, el Conde de Sinzendorf, y el Conde de Staremberguе, y de la del Rey de España Juan Luys Baron de Riperda, el qual à su buelta à Madrid, el Rey le hizo Duque; poco tiempo despues fuè desgraciado y preso, por delito de leza Magestad, y le llevaron preso al Alcàçar de Segovia, de donde se huyò y se fuè à Ingalaterra. El 15 del mès de Mayo se publicò en Bruselas, con gran solemnidad, una Prematica de ley perpetua, concerniente la regla y la orden de sucession y union indivisible de todos los Reynos, Provincias y Estados hereditarios de su Magestad Imperial, para que por falta de hijos varones, la sucession cayesse à su hija primogenita Maria-Teresa Archiduquesa de Austria. Los Deputados de todas las Provincias y Villas de los Payses baxos sometidas al Emperador, prometieron y juraron en manos del Principe de Thiano, Conde de Daun, entonces Gobernador General de los dichos payses, que cumplirian todo lo contenido en la dicha Prematica; este Señor partiò poco tiempo despues, para ir à gobernar el Ducado de Milan, en virtud de la patente que el Emperador le avia dado para este efeto. Los Reyes de Francia, de Ingalaterra, y de Prussa, embidiosos de la Aliança concluyda en Viena el 30 del mès de Abril de este año, entre el Emperador y Felipe V Rey de España, hizieron tambien otra entre ellos, cuyo tratado*

1724.

1725.

fuè firmado en Herrenhause cerca de Hannover el tercero dia del mès de Setiembre del mismo año, en la qual entraron los Estados Generales de las Provincias Unidas el 9 de Agosto del año siguiente; pero el Rey de Prussa desistiò de ella poco tiempo despues, para entrar en la que se avia hecho en Viena. El 5 de Setiembre del mismo año, se casò en Fontainebleau Luys XV Rey de Francia, con Maria Lescinski, hija de Stanislas electo Rey de Polonia, por el partido del Rey de Suecia. El Principe Eugenio de Savoya à quien el Emperador Carlos VI avia dado el Govierno General de los Payses baxos, aviendo hecho dexacion del, Su Magestad Imperial le hizo Vicario General de toda la Italia, y nombrò en su lugar, la Serenissima Archiduquesa Maria-Isabel su hermana por Gobernadora de ellos; està Señora llegò à Bruselas el noveno dia del mès de Octubre del dicho año, fuè recevida con una magnificencia nunca vista hasta entonces. Como avia aun algunas diferencias que reglar entre el Rey de España y el de Ingalaterra, escogieron para juntar un Congreso, la ciudad de Aquisgrana, y despues la de Cambray; pero por algunas razones de Estado le mudaron à Soissons, villa de Francia en Picardia, y la compañia de las Indias, que el Emperador avia establecido en Ostende, villa de la Provincia de Flandes, el 19 del mès de Deciembre año de 1722 fuè suspendida por siete años, por las instancias reiteradas de los Olandeses, embidiosos de los progresos de ella, en tan poco tiempo.

1726. *Maximiliano Manuel, Elector de Baviera, muriò en Munich villa capital de su Electorado el 26 de Febrero de edad de 64 años; su hijo mayor Carlos-Alberto-Gaetano le sucediò. El dicho Elector difunto, se avia casado en Viena el año de 1685 con Maria-Antonia, hija del Emperador Leopoldo I, y nieta de Don Felipe IV Rey de España; esta muriò el año de 1692 en la ciudad de Viena; siendo viudo, se casò con Teresa-Cunigonda Sobieski, hija de Juan Sobieski Rey de Polonia, de quien dexò una numerosa posteridad, à saber, dos Electores, el de Colonia y el de Baviera, y otros Principes, y una Princesa, que se metiò monja Capuchina en Munich. Luys XV Rey de Francia, empezò à reynar el 12 de Junio del año 1726. Eligiò por su primero Ministro el Cardenal de Fleury. El 17 de Mayo de este año 1727 muriò en*
1727. *Petersburgo Catalina Alexiena, Imperatriz de la Grande Russia, de edad de 38 años y càsi quatro meses; dexó por su successor el Principe Pedro Alexovitz, nieto del difunto Gran Duque de Moscovia su esposo. Este Principe fuè aclamado el dia siguiente por Soberano de la Russia; el Senado y la Nobleza le hizieron el juramento de fidelidad, y pocos dias despues, fuè coronado en Moscou. El 22 de Junio del dicho año, muriò en Londres Jorge I Elector de Hannover, y Rey de Ingalaterra. El 26 del mès de Noviembre del dicho año de 1727 el Papa Benito XIII hizo Cardenales à Don Juan de Mota y Silva, Portuguès, y à Don Diego de Astorga y Cespedes, Español. El primero nacido el 14 de Agosto año de 1683, a sido Canonigo Theologal de la Iglesia Patriarcal de Lisboa. El segundo naciò el de 1666; fuè Inquisidor de Murcia, y el año de 1715 Obispo de Barcelona; el de 1720 fuè Inquisidor general de España, cuya dignidad dexò algun tiempo despues que fuè electo Arçobispo de Toledo y Primado de España. El mès de Deciembre del dicho año el mismo Papa canonizò à Santo Toribio Arçobispo de Lima en las Indias, à San Jayme de la Marca, y à San Francisco Solano Religiosos de la Orden de San Francisco, à San Peregrino Laziosi, de la Orden de los Servitas, à San Juan de la Cruz de la Orden del Carmen, à Santa Inès de Monte Pulciano, de la Orden de Santo Domingo, à San Stanislas Koska, y à San Luys de Gonzaga, de la Compañia de Jesus. El 26 de Mayo del año de*
1728. *1728, el mismo Papa puso en el número de los Santos, Santa Margarita de Cor-*

Cortona, Religiosa de la tercera Orden de San Francisco. El dicho año hallaron en Pavìa el Cuerpo de San Augustin, Obispo de Hypona y Doctor de la Iglesia, que avia sido algunas centenas de años enterrado en la Iglesia de San Pedro, llamada la Iglesia de Coelo Aureo. *El mès de Octubre año de* 1695 *avian empezado à hazer su processo, y el* 19 *de Julio del año de* 1728 *el Archidiacro del Domo, en presencia del Señor Pertusati, Obispo de Pavia, y del Padre Vicente Bellelli, General de los Agustinos, y de toda la Cleresia junta, hizo la lectura de la sentencia del processo, que contiene, que las Reliquias eran los verdaderos huesos de San Agustin; despues cantaron el* Te Deum, *en regozijo de este precioso hallazgo. El* 30 *del mès de Enero* 1729 *muriò Lothario Francisco, Conde de Schonborne, Elector de Moguncia, de edad de* 74 *años; fuè electo Coadjutor el tercero dia del mès de Setiembre* 1694, *y fuè Elector desde el* 30 *de Março del año siguiente, en lugar de Anselmo-Francisco-Federico, Baron de Ingelheim. Francisco-Luys de Neuburgo, Elector de Treveris, sucediò en el Electorado de Moguncia, del qual avia sido electo Coadjutor algunos años antes; y Francisco Jorge, Conde de Schonborne, Prioste de la Iglesia Metropolitana de Moguncia, y hermano del Cardenal de Schonborne, fuè electo Elector de Treveris en su lugar el segundo dia del mès de Mayo siguiente. El Papa Benito XIII canonizò el* 29 *de Março de este año, con mucha magnificencia, à la requisicion y solicitacion del Cardenal Alvaro Cienfuegos, Ministro del Emperador Carlos VI en Roma, à San Juan Nepomuceno, Canonigo de la Iglesia Metropolitana de Praga en Bohemia, el qual fuè arrojado en el rio de Moldavo el año de* 1383 *por aver rehusado à Venceslas Rey de Bohemia, el revelar la confession de la Reyna Juana su muger. El Papa beatificò al mismo tiempo el Padre Fidele de Sigmaringa, Capuchino, martyrizado el* 24 *de Abril* 1622 *en Rhetie por la Fè Católica. La Congregacion de los Rites en Roma, diò un Decreto el* 21 *de Março para travajar à la Beatificacion de la Venerable sierva de Dios, Sor Maria de Jesus, Abadesa del Convento de la Immaculada Concepcion en la villa de Agreda, y declarò que sus libros de* la Mistica Ciudad de Dios, *se podian leer sin ulterior examen. El* 27 *del mismo mès de Março muriò en Lunevilla ciudad del Ducado de Lorena, Leopoldo primero, Duque de Lorena y de Bar, hijo de Carlos Leopoldo, y de Eleonora Maria, hija del Emperador Fernando III, y viuda de Miguel Coributo Visnovieski Rey de Polonia; su hijo mayor Francisco Estevan sucediò en los Estados de su padre de edad de* 21 *años. En el Convento de San Francisco de la observancia de la ciudad de Oporto muriò el* 16 *de Abril* 1729 *à los ciento y catorze años de su edad, el padre fray Manuel de San Bernardino, Religioso y Sacerdote de la misma Orden; aviendo antes pronosticado el dia de su fallecimiento, y dexado grande opinion de santidad, acreditada despues de morir con aver quedado su cuerpo tan flexible como si estuviera vivo, cuya singularidad se autenticò con el reconocimiento de Medicos y Cirujanos, y con el gran concurso que acudiò à vèr esta maravilla. En el mès de Mayo del dicho año pusieron en Sevilla, con mucho lustre y magnificencia, en presencia de Felipe V, de la Reyna su esposa, y de toda la familia Real, el cuerpo de San Fernando tercero de España, en una caxa nueva de plata, adornada con piedras preciosas; hallaron el dicho cuerpo, que avia cinco siglos que estava enterrado, aun entero y doblegable como quando vivia. El quarto dia del mès de Mayo del dicho año muriò en Paris el Cardenal de Noailles, Arçobispo de Paris de edad de* 78 *años, avia aceptado el onze de Octubre* 1728 *la Bula* Unigenitus, *que avia sido publicada en Roma por el Papa Clemente XI el ocho de Setiembre* 1713, *à la qual se avia opuesto hasta entonces. El Señor de* 1729.

1729. *de Ventimille du Luc, Arçobiſpo de Eſſe en Provença, le ſucedió por nombramiento de Luys XV Rey de Francia, en el Arçobiſpado de Paris. La Reyna de Francia parió un hijo el 4 de Setiembre del dicho año 1729 que es Delfin de Francia; bautizole immediatemente deſpues de ſu nacimiento ſin ceremonia el Cardenal de Rohan, Limoſnero mayor de Francia; uvo grandes regozijos en todo el Reyno, por el nacimiento de eſte Principe, y el Rey recibió la enhorabuena de todos los Soberanos de Europa. El dia 9 de Octubre murió en Zaragoza el Padre Preſentado Fray Joſeph de Monteagudo, de la Orden de la Merced, varon Apoſtolico, y de vida exemplar; el qual ſe avia ocupado con gran fruto en las Miſſiones mas de 36 años dentro, y fuera de los Reynos de Eſpaña, y ultimamente fuè nombrado Redemptor de Cautivos por la Provincia de Aragon. Tambien ha muerto Don Manuel Joſeph de Andaya, Obiſpo de Oviedo, y electo de la Puebla de los Angeles; y el Doctor Don Juan Zapata, Obiſpo que fuè de Mallorca, y electo de Leon.*

Fin de la Quarta Parte.



EPITO-



EPITOME
DE LAS
HISTORIAS PORTUGUESAS.
QUINTA PARTE,

Que contiene una Descripcion del Reyno de Portugal antigua y moderna, sus Titulos, sus Conquistas, sus Montes y Fortalezas, sus Aguas, sus Frutos y Minerales, sus Ordenes Militares y sus Santos, sus Dignidades Eclesiásticas y Seglares, sus Oficios Titulares, sus Historiadores los mas famosos, sus Hombres ilustres, y otras cosas curiosas del dicho Reyno.

CAPITULO PRIMERO.

De la antigua Lusitania, sus primeras poblaciones y habitadores.

EL Portugal no era en tiempo passado, si no un pequeño pays con titulo de Condado, que comprendia solamente la villa de Porto y su comarca. Don Alonso VI Rey de Castilla, diò este Condado, à Enrique, nieto de Roberto Rey de Francia, de quien deciendenl os Reyes de Portugal.

España es la ultima Provincia de Europa, que cerrando sus limites queda siendo el remate de ella, y la corona de sus grandezas y delicias, assi como menor en sitio que todas las otras tierras, mayor en la producion y salubridad que todas ellas. Africa con violento ardor se abrasa. Francia con grandes vientos se fatiga, ella como suave medio, de aqui con templada calor, de

allì

alli con dichosos, rozios y lluvias, en todo género de fruto es fecundissima. Assi, pues, se estiende entre Francia y Africa en forma cási quadrada, tan ceñida del mar que con propiedad se puede llamar Peninsula, porque teniendo de circunferencia seiscientas y quarenta leguas, solamente ochenta que confinan con los montes Pirineos quedan exemtas de la juridicion de las aguas. Su primera division por los Romanos fuè en dos partes: Citerior por la que avecindava con ellos, y Ulterior por la que menos. La segunda en tres, Tarraconense, Lusitania, y Bètica.

La Tarraconense, del Oriente tiene su principio en las haldas de los Pirineos, del Setentrion desde el mar Cantàbrico hasta el Promontorio de Finisterra, del Ocidente con el Oceano Atlántico hasta donde en el desagua el rio Duero, dexando poco antes bañados los muros de la ciudad de Porto, del Mediodia con la Lusitania, y mar Mediterraneo. Assi quedava incluyendo esta Provincia los Reynos, y tierras de Murcia, Valencia, Aragon, Navarra, Cataluña, Castilla la vieja, Galicia, entre los rios Duero y Miño, Traslosmontes, Asturias, y Bizcaya.

La Bètica al Setentrion la acompaña el caudaloso rio Guadiana, que la divide de la Lusitania, al Ocidente es su limite la parte del Oceano que està entre la garganta deste rio, y el estrecho de Gibraltar: al Mediodia la marina del Balearico, que entre el mismo Estrecho, y el Cabo de Gata se difunde: al Oriente desde este Promontorio hasta las orillas del rio Guadiana. Assi se incluìan en esta Provincia los Reynos y tierras de Sevilla, Córdova, Granada, y Estremadura, empezando desde la ciudad de Badajoz.

La Lusitania al Setentrion corre desde adonde el rio Duero entra en el mar hasta la villa de Simancas, al Ocidente tiene las playas del mar Atlántico desde el rio Duero hasta el Promontorio de San Vicente, al Mediodia el propio mar, desde este Cabo hasta la boca del rio Guadiana, entre las villas de Castro marin, y Ayamonte, dividiendo la Provincia de la Bètica, bien como al Oriente y al Setentrion hasta Badajoz la divide de la Tarraconense, tirada una linea desde Calatrava la vieja hasta la puente de la villa de Simancas. Son pues, limites de la Lusitania el mar Atlántico, los rios Duero y Guadiana, entre los quales cási en igual distancia va passando el rio Tajo. Son suyas, sin que sean oy de Portugal, las ciudades y lugares de Mèrida, Coria, Plasencia, Ciudad-Rodrigo, Salamanca, Avila, Segovia, Truxillo, Ledesma, Bejar, Alva de Tormes, Segura, Alburquerque, Oropesa, Calatrava, Alcántara, Talavera de la Reyna, Medina del Campo, Medellin, Guadalupe, Villar pedroso, Puente del Arçobispo, Peñaranda, y otras poblaciones de menos cuenta, Metropoli de todas la primera.

En aquel espacio de tierra que ay desde el rio Guadiana hasta el Cabo de San Vicente, ô Promontorio sacro, ultima punta de la tierra en todo el Orbe, vivieron los Turdetanos, otros que no los de Andaluzia, tuvieron grandes poblaciones, el puerto de Anibal, oy Villanova de Portimaon, Mirtilis aora Mertola, Balsa que es Tabira, y Ossonova, en cuyas ruinas sucediò la ciudad de Faro, Cetobriga en cuyo lugar la tradicion nombra à Setubal, Salacia que llamamos Alcacere do-Sal, y Pax Julia la antigua ciudad de Bejar, todo cási en el Reyno del Algarve.

Seguianse luego los Celtas, que es la Provincia de Alentejo, famosos en armas y en edificios, del Mediodia confinavan con los Turdetanos, del Norte con el rio Tajo, que los dividia de los Turdulos antiguos, del Poniente con los Bárbaros, del Levante con los Vetones; sus ciudades ilustres son Evora, Elvas, y Meidobriga, oy ruinas junto à Arameña en las haldas

de

de la ſierra de la Eſtrella.

Los Bárbaros, llamados Sarrios, vivian deſde la ſierra de Arrabida haſta Lisboa: llamòſe por ellos Promontorio Barbárico. Del Oriente confinavan con los Celtas, del Poniente con el Oceano, del Norte con el rio Tajo, del Mediodia con los Turdetanos, gente ſin poblaciones, ni ſin policìa, en todo intratables, rúſticos y ſalvages.

Paſſado el rio Tajo empezava la comarca de los Turdulos antiguos haſta el rio Duero. Fueron eſtos el origen de todos los que habitavan la Andaluzia, y de los Turdetanos del Algarve, eran polìticos, tenian leyes eſcritas en verſo, poblaciones inſignes. Ulyſſipo, que es Lisboa, Scalabis Santaren, Eburubricio Alfaceiraon, y Colipo à que ſucediò Leiria, Conimbriga, ruinas en Condeixa, Euminio à que reſponde Miciñate, Talabriga Aveiro, Laconimurgi Lamego, y Vaca que ſe entiende ſer Viſeo. Al Levante tenian los Erminios, al Norte el rio Duero, al Mediodia el rio Tajo, al Poniente el mar Oceano.

Los Peſures vivian de la otra parte de la ſierra de la Eſtrella cerca de la comarca de Caſtelo-branco, y por la Eſtremadura haſta el rio Tajo y Riba del rio Coa, del Poniente con la propia ſierra del Oriente con los Vetones que vivian en la Eſtremadura, comprehendiendo en ſi à los Tranſcudanos.

Los Interamnenſes, Bracaros, Grayos, ô Gravios, era todo incluſo en la Provincia de entre los rios Duero y Miño, y ſus poblaciones celeberrimas, Brachara Auguſta, Portus Graius, Forum Limicorum, Nebis, Britonium, y Cinania, que oy ſon Braga, Porto, Puente de Lima, y Neiva: los dos ultimos no tienen mas de los nombres, el primero con la tradicion del ſitio, el ſegundo con algunas ruinas y veſtigios de ſu grandeza paſſada.

Los Berones dieron nombre à la comarca de la Beira, que habitaron contiguos à los Celtiberos, que entraron por la Luſitania en tiempo del Emperador Tiberio, gente deſluzida, pobre y cáſi bárbara.

Diferentes Naciones en diferentes tiempos invadieron toda la Eſpaña, animadas una del deſſeo de lograr ſu templança, y otras de desfrutar ſus abundancias y riquezas. Los Focenſes que poblaron muchas ciudades, una la de Empurias. Los Fenices que con grueſſas flotas dieſtros en la marineria y eſtilos mercantiles llevaron della oro y plata inumerable. Los de Rodes que edificaron à Roſas, villa del Condado de Cataluña. Los Cartagineſes que la dominaron mucho tiempo, y que haſta que los ſacudieron de ſu dominio los Romanos tuvieron en Luſitania gran poder. Los Romanos, que ſeñoreando el mundo con ſus armas, ſi bien con grandes pérdidas, la domaron. Della los deſpojaron los Vándalos, los Godos, los Alanos, los Selingos, y los Suevos, que con varias barbaridades y tiranias la dexaron profanada. Ultimamente los Moros que cáſi apagaron toda ſu gente, toda ſu Nobleza, todas ſus grandezas, y memorias honorificas.

Entradas en eſta Provincia tantas Naciones ſiempre hizieron particular eſtimacion de la Luſitania, por que ſi con razon es la frente de Europa nueſtra Eſpaña, bien llamaremos à Portugal la guirnalda de ſu frente. Muchas lágrimas le coſtaron à Penelope las excelencias deſta tierra, que le detenian à ſu querido Uliſſes: bien las encareciò ſobre todas el Principe de los Poètas Griegos: bien las encarece quanta ſangre derramaron todas las naciones por ſu dominio. Los Romanos, que entre todos los poſſeedores della fueron mas polìticos, y preſumidos afectadores de aplaudir las grandes coſas, no ſe preciaron poco de inclinar à Luſitania à todos ſus deſſeos, y à todas ſus grandes preeminencias. Por ella eſparcieron ſus Conventos juridicos (Chancillerias, ô Senados) que ſiendo catorze en toda Eſpaña, à Luſitania cupieron tres. En Mèrida el primero, adonde acudian à

sus pleitos los de Alcántara, Coria, Caceres, Truxillo, Avila y Plasencia. En Bejar el segundo, adonde pleytea-van los del Reyno del Algarve, y Comarca de Alentejo. En Santaren el tercero, adonde letigavan los que habitavan desde Lisboa hasta el rio Duero, fin de la Lusitania, y los de Estremadura, Beira, Traslosmontes, Soria, Miranda, Salamanca, y Ciudad-Rodrigo; despues en lugar de Mèrida, que no se incluìa en el estado de Portugal, sucediò Braga, adonde venian à pleytear los de Porto, y toda la comarca que se dilata hasta el rio Miño, y passado este rio entrava en Galicia partiendo todas las tierras de aquel Reyno, y Conventos de Lugo y de la Coruña.

Tenian los Romanos premios que sin ser mas de cosas, ò nombres à que la opinion avia vinculado glorias, eran mas embidiados que todas las riquezas. A las ciudades mas amigas, y mas inclinadas llamavan Municipios, Colonias, y Ciudadanos de Roma. Son Municipios lugares à los quales el Senado Romano diò privilegios, y hizo participantes fuera de Roma, de poder pedir en ella los Magistrados y oficios públicos de la paz, y de la guerra. Unos llamavan del antiguo Lacio, por ser Latinos aquellos à quienes primero los Romanos concedieron tales gracias. Otros modernos que podian votar, y ser electores dentro en Roma, como si fueran naturales suyos, y à estos llamaron del derecho Itálico, por que primero se concedieron à los de la Provincia de Italia, libres y tributarios los avia. Municipio destos de ciudadanos de Roma uno solo permaneciò y con todas las preeminencias Romanas: del de Lacio eran las ciudades de Evora, Mertola, y Alcacer do Sal, tambien no tributarios, que de essos tuvimos treinta y seis.

Son Colonias una union de gente que sacava de si, y embiava à poblar en partes remotas por ocasiones diferentes, repartiendoles tierras para que cada uno fuesse entre todos Colono, ò cultor de cosa propia. Llevavan Triumviratos y Governadores, todo al uso de Roma, y con tales privilegios, que una nueva Roma quedava siendo cada una de las Colonias nuevas. A otras gentes sin embiarlas de Roma se concedian aquellas mismas prerogativas, en ellas excedian los Municipios à las Colonias, y estas à ellos en la Nobleza. Cinco tuvo la Lusitania, Merida, Medellin, Norva Cesarea, que pereciò cerca de Alcántara; Beja con particularissimas provanças, y Santaren con muchas bien honrosas. Fuè la Lusitania todo el terror de Roma: Roma desesperada de tenerla sugeta con las armas, la domava con las gracias procedidas de amor fingido, ò verdadero, que con la gente Portuguesa nunca pudo tanto el furor de la guerra, como la afabilidad de los Principes.

CAPITULO II.

Lo que es aora el Reyno de Portugal.

YAze Portugal en forma prolongada à la marina del mar Oceano, por ella contiene de longitud cien leguas, siendo limites ultimos al Mediodia la villa de Sagres en el Reyno del Algarve, y al Setentrion la de Valencia que confina con Galicia: por la parte de tierra tendrà menos cinco leguas, siendo términos al Setentrion la ciudad de Bragança, y al Mediodia la villa de Castromarin, que desta parte queda en frente de Sagres, como de la otra Bragança en frente de Valencia. De latitud por la parte que mas (que viene à ser en la mitad de lo largo) treinta y cinco leguas, tirando

do una linea recta desde Peniche, que està puesto à la orilla del mar à Salvateirra, que es cási el lugar postrero, que al Mediodia toca la raya del Reyno de Leon: por la parte que menos es por donde confina con el Algarve, que al Mediodia tiene de largo veinte leguas, de ancho nueve.

Lo que oy contiene Portugal sin que sea de la Lusitania (assi como es mucho de Lusitania sin ser de Portugal) tomandolo de la Tarraconense, y de la Bètica, es (de la primera) todo lo que se vè desde el rio Duero hasta el rio Miño, en que estàn las ciudades de Porto y Braga, y las villas de Guimaranes, Villa de Conde, Viana, Barcelos, Camiña, Valencia, Lima, Monçon, Amarante, y Meyanfrio, con toda la Region Ultramontana, que lleva las ciudades de Bragança y Miranda, y las villas de la Torre de Moncorvo, Villa-Real, y Piñel. De la segunda, las de Moura, Serpa, Olivença, Noudar, Mourano, Granja, y otros lugares. Tiene todo el Reyno diez y ocho ciudades, villas populosas mas de seiscientas, poblaciones, que llamamos aldeas son sin numero, mas de trecientas tiene en su comarca la villa de Covillan, y algunas dellas mayores que la propia villa, teniendo ella doze, ô treze Curatos, ô Parroquias. Nombrar todos los lugares fuera prolixidad: de las que tienen voto y assiento en Cortes solamente harè memoria por sus mismas precedencias al fin deste Capitulo.

Dividese el Reyno en seis Regiones, ô Provincias con generalidad todas abundantes, mas de gente, que de frutos, siendo en toda suerte dellos fecundissimas, por mas que olvidada ella de su cultura antigua tiene en ocio aquellas vegas de que salia para las otras naciones lo que aora les pedimos. Fuè la causa el darse à vagar yà virtuosa, yà viciosamente, ô por las conquistas, ô por el mundo en alcance de mayor provecho con menor fatiga: aumentòse el daño con la introducion de Universidades y estudios, que bastando para aver letras unos, para què no uviesse labor vinieron à ser tantos. La gente en comun tratada con llaneza y modèstia, mas no con desaliño, haziendo gala del aseo en las cosas propias, no de la variedad de las estrañas; en ingenio y valor salen gloriosamente de todo aquello à que se aplican; en las armas, en las letras, en la Religion, y en el amor con sus Principes clarissimos fueron siempre los Portugueses; en la osadìa estraños, y entre los estraños cupieron siempre con la afabilidad y natural blandura; tardos en ayrarse, mas ayrados, crueles sobre todos; la jactancia de la nobleza en todo tiempo, y en toda fortuna nunca fuè menos que grande: es muy de la condicion humana esta vanidad, mas con eminencia en los Lusitanos: assi los hombres. Las mugeres en ninguna virtud, y en arte ningunas son inferiores: la honestidad, el recogimiento, la modèstia, y el recato, esso propiedad, es que se tienen vinculado las mugeres Portuguesas; en el ingenio, que facultad, ô arte no ilustraron? libros y escritos tenemos de muchas en la Historia, en la Filosofia, y la Poètica en diferentes lenguas; en la pintura, y en la pluma admirables: en las otras labores universales à todas las mugeres, superiores à todas fueron siempre: en las armas muchas vezes vencieron, y hizieron retirar las Romanas, muchas vezes admiraronlas Infieles. La lengua es compuesta de la Latina, de la Francesa y de la Castellana, por que antes que viniesse el Conde Don Enrique por lo menos lo que se escrivia era todo un Latin corrupto, y despues de venido, como era Francès, y casado con muger Castellana, compuesta su casa destas dos naciones mezcladas con la Portuguesa vinieron à hazer de tres lenguas una sola tan excelente, que en ella se vèn dos cosas que juntas parecen incompatibles: mas al fin lo son en nuestro idioma: para lo heròico, arrogante: para lo heròtico, ternissimo, elegante y grave, tan copio-

ſo, que para una coſa tiene muchas palabras ſignificativas grandemente. La Provincia adonde mas bien ſe habla pienſo ſer (ſi el juizio no me engaña, y no me ciega la aficion) entre los rios Duero y Miño, como gente entre quien tuvo principio la formacion de la propia lengua: la en que mas mal Traſloſmontes, y por donde confina con eſta, la Beira, ellas ſon ſeis, entre los rios Duero y Miño, Traſloſmontes, Eſtremadura, Alentejo, y el Algarve. Vengamos en particular à cada una.

Primera Region.

FUè ſiempre la mas celebre entre los rios Duero y Miño, llamada aſſi por que yaze entre aquellos dos rios que corren, eſte al Norte, aquel al Auſtro: poco contienen en la longitud ſus quatro lados, de diez y ocho leguas no excede alguno, y en coſa alguna no le exceden ampliſſimas Regiones: diez y ocho leguas ſon de Cielo, por ſu fertilidad y ſaludable clima, por la hermoſura y delicias con que produze, conocidamente vence (poco es à las del Reyno) à todas las de Eſpaña, y no es mucho. Tambien es primera entre las nueſtras por aver ſido el primer aſſiento de ſus Principes, y ſus habitadores por eſſa miſma razon aquellos à cuyo valor deven todo lo reſtante de ſu grandeza, y el Reyno de Portugal ſu propio nombre. Aqui fueron propagados los linages iluſtres de aquella Corona, que inondando el mundo à penas ay familia noble que dellas no proceda, ô en que no tengan ellas parte. Es generalmente tierra montuoſa, mas ſus montes tan verdes que pudieran ſer prados de otras tierras, y ſus prados y valles tan llenos de arboledas, de yervas, de flores, y de fuentes, que à penas los caminos ſe vèn deſnudos: con caſi cada un àrbol ſe vè caſada alguna vid, que quando cargada de razimos pendientes de los braços de las ramas hazen hermoſa viſta, y agradable ſombra à los caminantes que por largos trechos ſe burlan del Sol paſſando como por arcos triunfales, de tal ſuerte ſe comunican en el aire las hojas de las plantas que de una y otra parte acompañan el camino. Suſtentan inumerable gente, y pueblan el mundo con la que no ſuſtenta. La nobleza ahogada entonces en la neceſſidad que reſultò de la multitud de los habitadores, mas que en las perſonas reſplandece en las ruinas de algunas torres, ô caſtillos honrados, pero triſtes, monumentos de aquellos iluſtriſſimos ſolares. Todavia en muchos con lo poco que ſon no falta la jactancia de lo que fueron ſus mayores. Tiene dos Igleſias Catedrales la Metropolitana de Braga con quien ſiempre compitiò Toledo, y la de Porto; tres Colegiales inſignes, Guimaranes, Barcelos, y Cedofeita. Titulos, el Ducado de Barcelos, y el de Camiña, y los Condados de Celorico de Baſto, y Villanova de Cerveira, Bizconde de Lima, y Bailiado de Leça. Monaſterios y Abadias mas de ciento y treinta con grandes rentas: muchas Encomiendas de todas las Ordenes Militares: onze Santos canonizados: Igleſias Parroquiales mil y quinientas: Ermitas y Oratorios particulares no admiten numero; menos le admiten las puentes llanas que atravieſſan los rios, y los arroyos: las de fábrica y arquitectura ſumtuoſa exceden de duzientas, de veinte y cinco mil las fuentes, de que reſulta la prodigioſa fertilidad de los campos. Seis puertos maritimos empezando deſde el Norte al Auſtro, que es deſde el rio Miño al Duero, Camiña, Viana, Eſpoſente, Villa de Conde, Leça, y Porto, con menos de dos leguas de diſtancia el que mas diſta; frequentados de varias gentes, y ricos con el comercio de todas ellas. Las villas de mas nombre ſon Guimaranes, Viana, Camiña, Valencia, Monçon, Barcelos, Puente de Lima, Villa de Conde, y Amarante. Los rios el de Taveira que entra en el Lima, que ſe deſagua en Viana, el Coura

en el Oceano; el rio Homem que entra en el Cavado, ô Prado, que por entre los lugares de Faon y Esposende para en el mar: el de Pè, el de Fafe, el de Visela, y el de Landin, que haziendo todos caudaloso el rio Ave le hazen entrar en el Oceano con grande nombre entre las villas de Conde, y Azurara: el de Gisaens que acompañando al rio Leça le haze ser capaz del puerto de la Villa de su nombre; los rios Tamaga, Sousa, y Ferreira, que llevados del rio Duero van ayudando à bañar los muros de la ciudad de Porto. Para caber todo esto parece que se pedian muchas leguas. Esta sea, pues, la imagen de las diez y ocho desta Provincia, ceñidas de aquellos dos lados con aquellos dos famosos rios: del otro al Ocidente con la inmensidad del Oceano: del Oriente con altissimas montañas, hermosas llaves de aquel Parayso terrestre, que si uvo campos Eliseos estos eran, y si no los uvo, seran estos.

Segunda Region.

LA Ultramontana, ô Trasosmontes, inclusa càsi como la primera entre los propios rios, quedando de la otra parte de aquellas serranias, ô montes que guardan la de entre los rios Duero y Miño, confinando al Setentrion con Galicia, y al Oriente con el Reyno de Leon: rieganla menos rios, el rio Tuelo que entra en el Tuage, el Piñon, el Sabo, y el Carcedo, que todos pierden sus nombres en el Duero: tierra seca, aspera, y montuosa, bien que por otro camino rica y abuntante: el trigo es mucho, y mas el centeno, los vinos no pocos y excelentes: en tiempos passados tuvo el artificio de la seda (oy tiene algunos) muchos obreros. Su grandeza de largo veinte y seys leguas, de ancho diez y siete; sus ciudades, Bragança, cabeça del Ducado mas insigne de España, Miranda que tiene silla Catedral, sus villas son Chaves, Villa-Real, Murcia, Monforte, Villa-flor, Anciaens, Freixo, Vimioso, Mogadouro, y Penarroyas. La gente alguna noble, y toda rústica y robusta: hablan nuestro idioma con grande corrupcion; las Iglesias no muchas. Titulos, aquel Ducado, el Marquesado de Villa-Real, el Condado de Vimioso, el de Peñaguiano, y el de Villa-flor.

Tercera Region.

MAyor que todas la Beira, mas de treinta leguas tiene à cada parte, en forma quadrangular, metiendo algunas puntas en la Provincia de Alentejo y en la Estremadura, desde la villa de Aveiro, hasta la ciudad de la Guarda. La gente por la mayor parte pobre, la nobleza poca, el trato y trage ultimo, la lengua mal conocida: aquello que celebravan mucho los antiguos escritores de que los Portugueses eran tan moderados en la pompa y en los faustos, que el bestido que traìan les servia de cama: esso se vè oy en càsi toda esta Provincia, mas no por moderacion, si no por necessidad, ô desaliño: no sin causa se dixo, que la Antiguedad finge mayores, ô mejores las cosas que passaron. Con ser la tierra fertilissima de pan, son sus moradores tan dados à pedir, que tanto piden los que tienen algo, como los que no tienen nada. Llena se vè Castilla en tiempos señalados de los que acabando sus labores salen à mendigar mientras la naturaleza en el campo levanta y sazona las semillas: y llegada la sazon buelven à sus casas, y hazen su Agosto, y ven sus parvas con alegria, aquellos mismos que el dia antes con triste semblante, y prolixa arenga pidieron su limosna. Sus ciudades son Coimbra, Lamego, Viseo, Guarda, y Idaña: las Villas de Aveiro, Ovar, Buarcos, Castel-Rodrigo, Piñel, Covillan, Trancoso, Lorvaon, y Montemayor el viejo; Obispados aquellas primeras quatro ciudades; titulos el Ducado de Aveiro, el Marquesado de Castel-Ro-

Rodrigo, el de Ferreira, el de Gouvea, el Condado de Aſeira, el de Tarouca, el de Monſanto, el de Sabugal, el de Idaña, el de Liñares, el de Lumiares, el de San Juan de Peſqueira, y el de Craſtodairo: los rios el Lomba, el Arda, el Paiva, el Tavora, el Touroens, el Coa, que todos entran en el Duero: el Zezere, el Ponſul, el Aravil, el Elia, que todos entran en el Tajo: el Mondego, y el Vouga, que llevando aguas agenas hazen diferente entrada en el mar Oceano.

Quarta Region.

LA Eſtremadura que como una faxa por lo Angoſto y largo ocupa deſde la boca del rio Mondego haſta la del Tajo con treinta y tres leguas de longitud, y diez y ſeis de latitud; tiene al Ocaſo el mar Oceano, al Norte y al Oriente la Beira, Alentejo al Mediodia: contiene pueſtos y paſtos fertiliſſimos, mucha gente nobiliſſima, la mediana luzida, y la ultima no pobre, y la pobre laborioſa, de manera que viven todos de ſi miſmos. Sus ciudades ſon Lisboa, que pudiera hazer inſignes muchos Reynos, Leiria cabeça de Obiſpado, la notable villa de Santaren, las de Alenquer, Abrantes, Tomar, Aljubarrota, Azambuja, Ega, Soure, Eſgueira, y Caſcais que es el ultimo lugar de todo el mundo. Titulos, el Ducado de Aveiro, y el de Torreſnovas, el Marqueſado de Alenquer, el Condado de Tentugal, el de Arganil, el de Ouren, el de Caſtañeira, el de Atougia, el de Atalaya, el de Miranda, y el de Ericeira, el iluſtriſſimo Convento de la Orden Militar de Chriſto, con ſu Encomienda mayor, el Priorado de Ocrato, ô Malta, aquellos Reales edificios y boſques de Belen, de la Batalla, de Tomar, de Odivelas, y de Sintra: prolixa coſa fuera eſcrivir de la fertilidad de ſus campos, de ſus àrboles, y de ſus yervas; Provincia al fin llena de maravillas, de grandezas y abundancias.

Quinta Region.

LA de Alentéjo, ô entre los rios Tajo y Guadiana deſde la villa de Sines del campo de Orique, haſta la ciudad de Elvas, cáſi en quadro, tiene treinta y tres leguas à cada parte, habitada de gente menos rúſtica, y mas rica, como cultivadora de los campos fecundiſſimos de todo género de frutos; ſon labradores los mas dellos, poderoſos en hazienda, de cuyos hijos ſuſtentados con ellas en los eſtudios del Reyno eſtàn llenos los Tribunales, que con poderſe ſuſtentar en las Univerſidades vienen à ſer miniſtros aviendo de ſer labradores. Los rios que la riegan ſon Guadiana en grande parte, el Enxarama que entra en el Zadaon, y eſte en el Miño, el Divor, y el Teva que por dar mas agua al rio Tajo pierden ſus nombres. Sus ciudades ſon, la Metropolitana de Evora, y el trono de los Reyes Portugueſes, que tuvo muchos ſiglos ſumtuoſos edificios de los Romanos, de los quales no ſe vèn aora ſi no las ruinas, Elvas Obiſpado: villas Almeirin, Salvaterra, Almada, Palmela, Setubal, Montemayor, Villavicioſa, Arrayolos, Alcacer do-Sal, y Moura: fuè Provincia fatal à los principios de las armas Luſitanas, por que en ella eſtà el campo de Orique que ſobre una vitoria nos diò el primer Rey, en ella el Promontorio ſacro, de que tomò nombre la villa de Sagres, de donde deſcubriò el Infante Don Enrique nuevos mares, y nuevas tierras, que con muchos Reyes tributarios an hecho grandiſſima la Corona Luſitana, y en ella la villa de Setubal, por donde ſe afirma que tuvieron principio las poblaciones de Eſpaña, y quando menos las nueſtras. Los titulos que tiene ſon el Marqueſado de Ferreira, el Condado de Arrayolos, el de Redondo, el de Vimieiro, y el de Vidiguera, la Baronia de Alvito, el Convento de la Orden de Avis en la villa deſte nombre, el de la de Santiago

en la de Palmela, y las caſas y boſques Reales de Salvatierra, y Almeirin.

Sexta Region.

EL Reyno del Algarve que contiene deſde Ceixe haſta Caſtromarin, enfrente de Ayamonte, con longitud de veinte y ſiete leguas, y latitud de ocho, queda à Portugal para el mar Gaditano, como para el Cantabrico las Aſturias à Leon, Provincia montuoſa, pero abundantiſſima de vinos precioſos, de uvas, y de higos, que paſſados ſon mercaduria, y ſuſtento conocido y eſtimado en toda Europa, azeite en grande abundancia, y las almendras: peſcados varios, y varios frutos de Palmares, las curioſidades texidas de ſus hojas ſon viſtoſas y eſtimadas; ſus ciudades ſon Silves Obiſpado, Tavira, y Faro: ſus villas Albufeira, Lagos, Sagres, Loule, Caſtromarin, Aljezur, Cacela, Alvor, y Villanova de Portimaon, que fuè el puerto de Anibal. Titulos, el Condado de Mira, el de Alcoutin, el de Villanova: la gente belicoſa.

Para demoſtracion del lugar que tienen en Cortes todas las ciudades y las villas principales deſtas ſeys Provincias es meneſter la figura que ſe ſigue.

2

1

3

5 6

10 7 8

4

9

11 12 13 14 15

16 17 18

19

25		27			26	26		27	20	
	30		29		28	28	31		32	
	36	35		34	33	33	37	38	39	21
22	43	42		41	40	40	44	45	46	
	50	49		48	47	47	51	52	53	
	56		55		54	54	57		58	
	61		60		59	62	63		64	
	66				65	67			68	
	70				79	71		72		22
23	75		74		73	73	76		77	
	80		79		78	78	81		82	
	85		84		83	83	86		87	
	90		89		88	88	91		92	23
	95		95		93	93	96		97	
	100		99		98	101	102		103	
	106		105		104	104	107		108	
24	111		110		109	112		113		24
		115		114		116		117		
				118		119				

En un ſalon, pues, ricamente colgado ſe levanta en la parte ſuperior un eſtrado, ô teatro de ſeis gradas, con elevacion de ſiete palmos, en la inferior arrimados à las paredes unos bancos, y por en medio treinta y ſeis, junto à ellos eſtàn aguardando en piè las perſonas que ſe ſientan, quando el Rey beſtido con ropa roçagante de brocado, con cetro de oro en la mano viene entrando, trayendole la falda el Camarero mayor del Reyno, y delante el Condeſtable con el eſtoque levantado, mas adelante el Alferez mayor con la bandera Real arrollada, y mas adelante los Reyes de armas, Arautos, y Paſſavantes beſtidos en cotas en que ſe vè bordado el eſcudo del Reyno, y mas adelante los Porteros con maças de plata, y detràs los Grandes, Titulos, y Señores: y ſi el acto es de juramento preceden à todos los atabales, trompetas, chirimias, y meneſtriles en el de Cortes no los ay. Llegado el Rey à la ſilla ſe acomodan todos en ſus lugares ſeñalados en eſta forma, ſiguiendo los numeros de la figura,

1. La ſilla Real, adonde con el cetro en la mano eſtà ſentado el Rey mientras dura el acto.

2. El Camarero mayor en piè detràs del Rey.

3. Sobre una almohada el ſello Real.

4. El Eſcrivano que llaman de la Puridad, cargo que ſe fia à las perſonas mas ſeñaladas, à cuya cuenta eſtà aquel ſello.

5. El Guarda mayor de la perſona Real en piè.

6. El Mayordomo mayor en piè.

7. El Condeſtable en piè con el eſtoque levantado.

8. El Alguazil, que llaman Merino mayor, en piè con ſu vara en la mano.

9. En la punta del ſegundo eſtrado eſtà el Prelado à quien ſe comete la plàtica de la propoſicion de las Cortes, y acabada buelve à ſu lugar de los Prelados de donde ſaliò à hablar.

10. Los Duques ſentados en ſillas raſas con almohadas de terciopelo encima.

11. El Preſidente, que llaman Regidor de la Caſa de Suplicacion, que es el Conſejo Real.

12. El Chanciller mayor de todo el Reyno.

13. Los Conſejeros (que llaman Veedores) de Hazienda.

14. Los Deſembargadores de Palacio, que es Conſejo de Camara.

15. El Chanciller mayor de la Suplicacion.

16. Los Deſembargadores de los agravios.

17. Los Corregidores de Corte.

18. Los Oidores del crimen de la Caſa de la Suplicacion.

19. Los Oidores, ô deſembargadores extravagantes de la miſma Caſa.

20. Los Marqueſes en ſillas raſas con almohadas de terciopelo negro.

21. Los Condes.

22. De uno y otro lado perſonas del Conſejo.

23. Los Señores de tierras, que llaman Donatarios.

24. Los Alcaydes mayores de Ciudades y Villas.

25. Los Obiſpos y Prelados.

26. Los Reyes de Armas.

27. Los Porteros con ſus cetros, ô maças en piè todos.

En los bancos que ſe ſiguen ſe ſientan los Procuradores del Reyno, de cada Ciudad ô Villa dos. 28. Los de Lisboa, que ſiempre uno es de los mas iluſtres Cavalleros della, y el otro un Letrado que reſponde à la plàtica, ô propoſicion del Obiſpo. 29. Los de Evora. 30. Los de Porto. 31. Los de Coimbra. 32. Los de la villa de Santaren. 33. Los de Braga. 34. Los de Viſeo. 35. Los de Guarda. 36. Los de Tavira. 37. Los de Lamego. 38. Los de Silves. 39. Los de Elvas. 40. Los de Bejar. 41. Los de Leiria. 42. Los de Faro. 43. Los de Lagos. 44. Los de Guimaranes. 45. Los de Eſtremoz. 46. Los de Olivença. 47. Los de Montemayor el nuevo. 48. Los de Tomar.

49. Los de Bragança. 50. Los de Portalegre. 51. Los de Covillan. 52. Los de Setubal. 53. Los de Miranda. 54. Los de Villa-Real. 55. Los de Viana de Lima. 56. Los de Ponte de Lima. 57. Los de Moura. 58. Los de Montemayor el viejo. 59. Los de Alenquer. 60. Los de Torres-novas. 61. Los de Sintra. 62. Los de Obidos. 63. Los de Alcacer do-Sal. 64. Los de Almada. 65. Los de Torres-vedras. 66. Los de Nissa. 67. Los de Castelobranco. 68. Los de Aveiro. 69. Los de Serpa. 70. Los de Mourano. 71. Los de Villa de Conde. 72. Los de Trancoso. 73. Los de Piñel. 74. Los de Arronchez. 75. Los de Avis. 76. Los de Abrantes. 77. Los de Loulee. 78. Los de Valença. 79. Los de Freixo de Espadacinta. 80. Los de Alter do Chaon. 81. Los de Monçon. 82. Los de Alegrete. 83. Los de Penamacor. 84. Los de Castelo de Vide. 85. Los de Castel-Rodrigo. 86. Los de Marvan. 87. Los de Sertan. 88. Los de Monforte. 89. Los de Fronteira. 90. Los de Crato. 91. Los de Veiros. 92. Los de Campomayor. 93. Los de Castromarin. 94. Los de Torre de Mencorvo. 95. Los de Camiña. 96. Los de Palmela. 97. Los de Cabeça de Vide. 98. Los de Monsanto. 99. Los de Coruche. 100. Los de Barcelos. 101. Los de Gravaon. 102. Los de Panoyas. 103. Los de Ourem. 104. Los de Albufeira. 105. Los de Orique. 106. Los de Arrayolos. 107. Los de Borba. 108. Los de Portel. 109. Los de Villaviciosa. 110. Los de Monçaraz. 111. Los de Atouguia. 112. Los de Penela. 113. Los de Santiago de Cacem. 114. Los de Villanova de Cerveira. 115. Los de Viana de Evora. 116. Los de Porto de Mos. 117. Los de Ponbal. 118. Los de Alvito. 119. Los de Mertola. Las Provincias de donde son estas Ciudades y Villas se hallaràn en el titulo particular que hizimos de cada una. A cada una dellas, à cada uno de los Titulos, Consejeros, Señores de tierras, y Alcaydes llama el Rey à Cortes por carta suya: y los que tienen impedimento para no hallarse en ellas, nombran Procuradores que assistan en su nombre.

CAPITULO III.

De la antiguedad del Reyno, y del origen de sus nombres, Lusitania, Portugal, Suevia y otros.

ASsi se fatigan muchos en persuadir que Tubal fuè personalmente el fundador del Reyno de Portugal, y otros en que no lo fuè, como si por que lo fuesse pudiera la nacion Portuguesa ser famosa sin sus obras, ô como si por no serlo dexàra ella de ser clarissima entre todas las mortales. Yo de mi asseguro que no me desvela este cuydado. Autores peregrinos que no lo tuvieron mas que de referir, lo que hallavan, ô lo que sentian, dixeron que Tubal avia empezado à poblar en España por aquel Reyno, y que la primera fundacion suya avia sido la villa de Setubal, no la que oy està puesta à la boca del rio Zadaon, aun que llevasse el nombre, si no la primera que estuvo de la otra parte en el sitio que aora se llama Troya. Desto no existe otra probança, ô vestigio mas de la tradicion, que en cosas muy antiguas tiene fuerça: juntase el nombre que permanece, y que la misma tradicion afirma resultar de la palabra *Cætus*, y Tubal, que en Latin significa Ayuntamiento de Tubal, por que congregados y unidos en aquel lugar le habitaron. Y si esto vale otros vocablos hallaremos que juntandose al nombre de Tubal dexen formado, no con peor sonido, el de nuestra poblacion, *Sedes* por el assiento como *Cætus*, y luego Sedes Tubal, y con

la corrupcion Setubal, obfervandofe que todas las corrupciones de los vocablos fon fiempre con dimunicion de letras, y aun de filabas. *Secta*, Religion, ô doctrina, y de alli Secta Tubal los que feguian las enfeñanças defte Patriarca. *Septa*, cercas, ô muros de zarças, y otros arbolillos impenetrables, como aquellos que avian de guardar cafas y edificios de ramas, que tales fueron los primeros: pero al fin antes dexavan de fer Ciudad, que imagen de ciudades, por que no fe deva menos à las cabañas de Tubal, que à las fábricas de fu pofteridad fobervias: y fi las derivaciones del Latin no agradan, Tubal tenia un hermano que fe llamò Sem: pudo de los dos nombres hazer uno para darle à la poblacion, cofa muy de los antiguos, fi no fuè antes juntar al fuyo el de Set, hermano de Abel, y heredero de fus virtudes, Padre de Enòs, que iluftrò las ceremònias de invocar el nombre del Autor del mundo, exercicio principal de Tubal en efta nueva República. A los que no quifieren que la villa fe llame de Tubal, por efta affiftencia, ay tienen otros vocablos para darle el propio nombre. Briga en lengua antiquiffima era lugar municionado, *Cætus* en Latin pefcado grande, y fiendo efta pefqueria copiofa alli fuccediò el nombre de Cetobriga, como dezir Almadrava de Atunes, que dominado de la corrupcion es Cetobriga, y Cetubala. *Tubulus*, por la canal, y *Cæta*, por los pefcados que acudian à una que alli haze el mar, pudieran dar el nombre de Cetubulos à fus habitadores. El afinar algo defto feria temeridad, y lo feria defeftimarlo todo. Muchos dizen que Tubal no vino à Efpaña, y fi vino, no fe fabe adonde, que menos lo mereciò nueftra Provincia que las otras? y fi ay tradiciones, y conjeturas aparentes, y Autores eftrangeros que lo apoyan, el callarlo los naturales antes feria torpeza, que modèftia.

Affi con efte, ô con otro principio paffaron los moradores defta Provincia hafta que fueron conocidos con el nombre de Lufitanos, mas de mil y quinientos años antes del nacimiento de Chrifto: el motivo del nombre es iluftriffimo, por fer amor defta nacion con fu Principe, y de fu Principe con ella. Heredò la Corona de Efpaña Lufo hijo de Siceleo, y viendofe grandemente amado de nueftra gente, la vino à favorecer tanto, que las otras para llamarle con admiracion, ô con embidia, los eftimados, y los queridos de Lufo, los llamaron Lufitanos, y dellos fe llamò la tierra Lufitania. Mas de duzientos años retuvo efte nombre fin alteracion, y al cabo dellos con poca fe llamò Lifitania, por que faltando la fuceffion de Lufo, y tratando ellos muchos dias antes de tener Principe particular fucediò que viniendo Baco à Efpaña faludaron à Lifias hijo fuyo por fu Rey, que à imitacion del paffado Lufo les quifo dar fu nombre, pero muerto el profiguieron el primero,

Efte hizo tal armonia en los oìdos de todas las naciones, que teniendo otro mas moderno nueftra gente, fiempre por aquel es nombrada y conocida, mas que por el de Portugal y Portuguefes, fi bien no menos efcuchado en todo el mundo. Sobre fu origen uvo diferentes opiniones entre los Efcritores, no faliendo todavia de la ciudad de Porto. Unos dizen que en frente della primero que la uvieffe avia un puerto que llamavan Cale, en Latin Portus Cale, y corrupto Portugal: otros que defte mifmo puerto defpues que en el furgieron flotas Griegas, llamandole Pueto Gravio, ô Porto Grayo, y Gravia, ô Graya una poblacion que llaman Gaya, y permanece: y de alli Portogayo, y Portugal: otros que de los Francefes que viniendo à efte puerto le llamaron Puerto de los Galos, y defpues Portogalo, y Portugal: aquellos vinieron à efta Provincia mil y ochenta años antes del nacimiento de Chrifto: eftos novecientos, y parece

rece que de todos se llamò Portugal (assi como de dos Reyes Lusitania) Grecia y Galecia, que corruptamente es Galicia, nombre que tuvo aquella mejor parte de aquel Reyno en la Provincia de entre los rios Duero y Miño. Para que se llamasse Escocia, y Portugal tambien con otra opinion, tenemos la de Polidoro Virgilio que en la Historia de los Reyes de Ingalaterra, dize que llavado Gatelo, hijo de Neolo Rey Ateniense huyendo de la aspereza con que su padre le tratava, passò à Egypto, y ayudò à Faraon contra los Etiopes, tiempo en que Dios embiò à Moysen por su Legado. El Rey agradecido le diò por muger una hija suya llamada Escota. Con ella y con nuevos pensamientos vino à España, y tomò puerto en aquella costa de Portugal, que por èl se llamò Portus-Gatel, y los suyos del nombre de su muger, los Escoteses, y su poblacion Escotia. Multiplicada la gente, passados trecientos años, reynando entre ellos Simon Brecho passaron à Irlanda, y establecieron nuevo Reyno, y despues en Ingalaterra, y la llamaron Escocia en memoria, ô bien del nombre de su primera Reyna, ô bien del de su primera poblacion que tuvieron en Portugal. En tiempo de nuestro Rey Don Juan el III. estuvo en aquella Corte con negocios graves de la Portuguesa Gaspar Palla, à quien algunos Escoceses doctos mostraron en sus Historias este origen, preciandose de traerle de Portugal, y acordandole las razones que nuestra nacion tenia para ser conforme con la suya.

El otro nombre que tuvieron los Portugueses fuè Suevos, y Suevia la Provincia, por la misma razon de la suavidad y blandura que se le diò de Lusitanos. Invadida España de las naciones Setentrionales, tanto con la misma se vinieron à llamar Suevos largos años, y à elegir Reyes que se intitulavan de Suevia; demas del origen destos nombres se và descubriendo como el tener Principes particulares los Portugueses viene con el principio de su propio nombre. La diferencia es, que fueron mas cortas aquellas succesiones, que la ultima que tuvo principio en el Conde Don Enrique.

CAPITULO IV.

De las conquistas del Reyno de Portugal.

LA India Oriental si bien en orden à los descubrimientos de los Portugueses fuè el ultimo, respeto de su grandeza es el primero en el mundo, y lo serà en este papel. Tiene por términos el Cabo de Buena Esperança en la Cafraria, y el de Liampò en la China distantes entre si càsi quatro mil leguas contadas por la costa sin lo que rodean las playas de los mares bermejo, y de Ormuz que son poco mas de mil y duzientas leguas. En este espacio se comprehende la mitad de la Africa, y toda la Asia con inumerables islas comarcanas à estas dos partes del mundo. Dividen aquellas quatro mil leguas de costa seis señalados limites en siete partes.

La primera, son sus términos el Cabo de Buena Esperança (mas Austral de Africa, y mas señalado de la tierra descubierta) y las bocas del mar Bermejo, ô Estrecho de Meca, todo es uno. Comprehende por la marina muchos Reynos de la Cafraria: el grande y rico de Monomotapa, Señor de todas las minas de oro de Africa, el de Zofala, el de Moçambique, el de Quiloa, el de Pemba, el de Melinde, el de Patè, el de Brava, el de Mogadoxo, y otros muchos Señorios. Tiene la Corona Portugue-

ſa en eſta parte la fortaleza de Zofala, la de Mozambique y ſu Ciudad, y la de Mombaça.

La ſegunda parte eſtà entre las bocas del Eſtrecho de Meca, y las de Ormuz, ô Baçorà. Contiene la Region de Arabia, en que ay la fortaleza de Maſcate fortiſſima por ſu ſitio, y càſi inexpugnable.

La tercera, limitada con el eſtrecho de Baçorà, y con el rio Indo, lleva el Reyno de Ormuz, pequeño en grandeza, y grande en riquezas y comercios, emporio ô almazen general de là Arabia, y de la Perſia: parte del de Perſia, el de Guadel, el de Sinde, y mucho del de Combaya. Alli poſſeen la grande y populoſa ciudad de Ormuz, ſituada en una iſleta comarcana à la parte de la Perſia, y entrada del eſtrecho de Baçorà, que por razon de la ciudad ſe llama tambien de Ormuz: en ella ay aduana y arzenal de fuſtas, y galeotas. En frente en la coſta de la Perſia la fortaleza de Bandel: y en Carbaya cerca de la boca del rio Indo la ciudad de Dio con aduana, fuerte, y muy frequentada de varias naciones, teatro de maravilloſos hechos Portugueſes.

La quarta parte comprehendida del rio Indo, y del Cabo de Comori, contiene todo lo que propiamente ſe llama India, en que ſe incluye parte de Cambaya, el Decan, el Canarà, y el Malabar, poſſeido todo de muchos Reyes y gentes de coſtumbres diferentes y notables. Tienen en eſte diſtrito la ciudad y fortaleza de Damao ſegura y bien municionada: la de Aſſarin pueſta en una roca para defender la entrada de las tierras de Baçaim: las de Danù, de San-Gens, de Agacim, de Maim, de Manora, y de Trapor, que ſe llaman Tanadarias: la ciudad y fortaleza de Baçaim bien cercada: la villa y fortaleza de Tanà, con otros dos caſtillos en el propio rio: la Villa y fortaleza de Caranja: la ciudad de Chaul fuerte y nobiliſſima, con la gran fortaleza del Morro en frente, de la otra parte del rio: la ciudad de Goa populoſa, grande y fuerte, cabeça de todo el eſtado de la India, iluſtrada con titulo Arçobiſpal y Primacia, adonde reſiden los Vireyes; los Tribunales de la Inquiſicion, de la hazienda Real, de la Contaduria, y todo lo que toca al govierno comun de aquellos ampliſſimos Eſtados: tiene aduana, arzenal, almazenes de municiones y baſtimentos. Eſtà ſituada en una iſla de que tomò el nombre, toda fortificada con muros, y con ſeis caſtillos, el de Daugin, el de San Blas, que llaman Paſſo-ſeco, el de Santiago, el de Aguaçain, el de Panguim, y el de nueſtra Señora del Cabo: de la otra parte para la defenſa de la barra ay otro que ſe llama de Bardes: enfrente del rio Daugio queda la fortaleza de Noroà con honrada poblacion; ciñe por una parte la iſla de Goa otra que llaman de Salſete, adonde eſtà la fortaleza de Rachol. Mas allà de Goa ſe ven las de Onor, Barcelor, Mangalor, y Cananor, con una villa grande y bien poblada: mas abaxo la de Cranganor, y luego la de Cochim y ſu ciudad, que tiene Obiſpo, y à las eſpaldas la de Angamale con la miſma dignidad, y adelante cerca del Cabo de Comori, la villa y fortaleza de Coulaon.

La quinta parte terminada con el Cabo de Comori, y con el rio Ganges, contiene lo que ſe dirà, Coromandel, y Orixa: alli tienen la fortaleza de Negapataon, la de Meliapor y ſu ciudad, que por otro nombre ſe llama San Tomè, y es Obiſpado: la fortaleza de Maſulapatan.

La ſexta parte entre el rio Ganges, y el Cabo de Cincapura: tiene los Reynos de Bengala, de Pegu, de Tanaçarin y otros, ſi bien menores, no pequeños: à los confines della eſtà la ciudad de Malaca, tiene Obiſpo, y aduana, es fuerte y grande, y la ultima fortaleza y mas Oriental que ay en la tierra firme de los eſtados de la India.

La ſ etima parte comprehendida de los

los Cabos de Cincapura y Liampo tiene los Reynos de Pan, de Lugor, de Sion, de Camboja, de Champà, de Cochinchina, y el vaſtiſſimo y precioſo de la China: aqui no tiene el Imperio Luſitano fuerça alguna, mas no dexa de tener como en las otras, la eſtimacion y el comercio.

En la Iſla de Zeilan, deſpenſa de que ſale toda la canela que conſume Europa, pueſta al lado del Cabo de Comori, tienen la ciudad de Columbo con una fortaleza, y las de Manar y Gale, con otros caſtillos fabricados para el progreſſo de la conquiſta deſta Iſla. Mas allà de Malaca, de la parte de la Sunda, quedan las Iſlas de Solor, y de Timor, en que tienen fortalezas. En las de Maluco avia dos, una en Ternate, en Tidore otra, y otra en Amboino. En Macào, Iſla conjunta con la China, ay la ciudad del nombre de JESUS, que es Obiſpado. Sin eſtas ciudades y fortalezas, aſſi de un buelo referidas, tienen en todo aquel Eſtado grande numero de Villas, de lugares, y de aldeas, cuya liſta pide mayor papel.

La Religion, que en eſtas conquiſtas fuè el intento principal de las armas Portugueſas, es grande, y va ſiempre en mas aumento: ay en eſtos eſtados la Igleſia Metropolitana, Primaz de todos ellos, que renta diez mil ducados: el Obiſpado de Cochin, el de Angamale, el de Meliapor, el de Malaca, el de Macao, y el de Japon, que tienen dos mil ducados cada uno, baſtante renta ſi van à ſer Paſtores, y ſi mercaderes muy ſobrada. Eſtos provee y nombra el Rey; el Virey (confirmandolos ellos) todos los otros beneficios Ecleſiaſticos. Los Conventos de Religioſos ſon de los de Santo Domingo diez, de los de San Franciſco veinte y uno, de los de San Aguſtin catorze, de los Jeſuitas treze, ſin una caſa que tienen en Saor, ciudad principal del Imperio del Mogol, y dos en ſu propia Corte, en el Japon una Provincia entera con muchas caſas y Colegios, Seminarios, y Igleſias eſparzidas por todos los ſeſenta y ſeis Reynos de aquellas Iſlas, y en la China tienen otras; de las Parroquiales, y muchas que llaman Oratorios.

En rentas, que es el otro incentivo à la peregrinacion de las gentes, ſon mayores las Capitanias de las fortalezas que el Rey provee cada tres años. De la de Zofala ſale el Capitan con trezientos mil ducados, con otros tantos de la de Mozambique, de la de Ormuz con ciento y cincuenta, con los miſmos de la de Malaca, de la de Cochim con noventa, con ochenta de la de Chaul, con ſeſenta de la de Diu, con cincuenta de la de Maſcate, de la de Damão con quarenta, de la de Maluco con lo propio, de la de Mombaça con treinta, con lo miſmo de la de Baçaim, de la de Barcelor con otro tanto, y con mas de la de Columbo, con veinte y quatro de la de Manar, de la de Goa con veinte, y con veinte de la de Amboino, con cada diez y ſeis de las de Gale, de Cananor, de Manorà, y de Solor, con cada onze de las de Mangalor, de Onor, de Coulano, y de Santo Tomè: con cada ſeis de las de Bandel, de Aſſarin, de Bardes, de Rachol, y de Cranganor, con mas de las de Negapatan y Maſulapatan, de cada una de las de Danu, San Gens, Maim, y Agaçaim con dos mil, con tres de la de Caranja, con mas de mil de las de Aguaçaim, Noroa, Trapor, y Tana, ſin los viages de unos à otros puertos, que valen càſi duzientos mil, y otros caſtillos de menos cuenta, con que ſe llegan al numero de ochocientos mil ducados cada un año de ſolas las Capitanias que el Rey provee en aquel Eſtado. Lo que valen los otros cargos de hazienda, y de juſticia omito por coſa mas dilatada, pero no de menor ſuſtancia, advirtiendo que tienen los Reyes de Portugal tanto en que hazer mercedes, que aun que no quiſieſſen no ſe les podia

podia passar un dia sin hazerlas, que fuè todo en sentimiento de todo el poder de un Emperador Romano passarsele uno sin hazer alguna.

De las conquistas de Africa, que fueron las primeras, es mas ilustre la ciudad de Ceuta, de cuyo sitio diximos en la vida del Rey Don Juan el I. que la sometiò à su poder: despues la de Tanger, la de Mazagan se sigue luego, en altura de treinta y tres grados mantenida por los Portugueses à los ojos de la Corte de Marruecos. Las islas de la Madera, y del Cuerpo santo en la misma altura: mas apartadas las de los Azores, que son ocho, la principal la Tercera, de que aora assi se llaman todas, San Miguel, Santa Maria, Graciosa, Cuervo, San Jorge, Fayal y Pico. Al Sur las de Cabo verde, adonde empieça la costa de Guinea, que fenece en la Sierra Leona; ellas son diez. La primera Santiago, las otras Mayo, Fuego, Buena-vista, San Vicente, Santa Lucia, Sal, Brava San Antonio, y San Nicolas. La Sierra Leona en quinze grados, mas adelante el Castillo de San Jorge, ô Mina. La isla del Principe con otras. Los puertos de Ocre, Arda, Calabar de la isla de Santo Tomè, puesta debaxo de la linea Equinocial: la de Año-bueno que corre al Sur por espacio de setecientas leguas, rematadas en el Cabo de Buena Esperança, principio de la India en treinta y cinco grados. En esta costa y altura de seis grados està el Reyno de Congo, y en nueve el de Angola, que tienen lleno de muchas fortalezas, no solamente à la marina si no en el coraçon de toda su grandeza. Poco apartada del Cabo de Buena Esperança aquella isla de Santa Elena despoblada, mas deliciosa y abundante de frutos diferentes, y descanso de los navegantes de la India antes que lleguen à la pàtria.

En la America tienen la grande Provincia del Brasil, que empieça en el Parà, fortaleza suya à la boca del rio de las Amazonas debaxo de la linea, y acaba à la entrada del rio de la Plata, treinta y cinco grados al Sur, con mil y quarenta leguas de costa. Divídese en catorze Capitanias: desde la del Parà hasta la del Marañon ay ciento y sesenta leguas, desta à la de Cearà ciento y veinte y cinco, à la del rio Grande ciento, de que dista la de Paraiba quarenta y cinco, de la de Tamaraca à la de Pernambuco seis; setenta desta à la de Segeripe, y de aqui à la de Baya veinte y cinco, y della à la de los Illeos treinta, otras tantas dellos à la de Puerto Seguro, y desta à la de Espiritu Santo sesenta y cinco, y setenta y cinco del à la del Rio de Janeiro, del à la de San Vicente sesenta y cinco, y de alli à la del rio de la Plata, limite destos estados, exceden de duzientas. Destas catorze Capitanias son ocho del Rey, y las seis de Señores particulares: todas en las rentas responden à las otras de la India, y tienen por Metropoli la ciudad de San Salvador, puesta en lo mas eminente de las riberas de la Baya de Todos Santos. Llevada la palabra Evangelica por los Portugueses à aquells partes, en obsequio della fueron vistos sucessos milagrosos; difundiose no solamente predicada por los Sacerdotes Portugueses, si no por sus mismos Principes, que alumbrados, sacudiendo de si la barbaridad Gentilica, se hizieron Apostoles de Christo. Las dignidades Eclesiasticas, los Templos sagrados, las Casas y Conventos de Religion, assi como en la India se multiplicaron y crecieron.

Para hazerse dueños los Portugueses de tan remotas conquistas, fueron inmensos los mares, y los peligros que provaron, inmensas las tierras, y los climas que descubrieron. A aquellos antiguos Escritores que pensaron no aver dexado à la naturaleza secreto que no le investigassen, pudieran dexar corridos los Lusitanos si los unos se alcançàran à los otros: mas quando menos quedan càsi sin precio sus escritos, por que refiriendo lo que oyeron, viene à ser

mucho menos de lo que los Portugueses tocaron con la mano. Que riquezas conocieron los tesoros mientras sus armas no las hallaron? Que adornos las casas de los grandes Principes? Que aumentos las artes y facultades? la Medicina càsi todas las mas preciosas ignorava: à los sentidos se les escondian los recreos mas insignes: à la vista le faltavan aquellos objetos varios, vivos y pintados de colores alegres y vistosas: al oìdo, ô à la armonia, ô el estruendo de las aves y animales que diferentemente escuchadas nos admiran: al gusto aquellas especerias que tanto le despiertan, y aquella dulçura del açucar mas excelente, y de las frutas estrañas conservadas con artificio saludable y delicioso: al olfato las gomas, los licores, y los aromas preciosos, cogidos en àrboles, y en monstros admirables: al tacto todo lo que se vée, todo lo que se escucha, todo lo que se gusta, todo lo que se huele con tanto estremo maravilloso y peregrino. Pues si de tantas Provincias, si de entre tantas naciones, y si por entre tantos impossibles truxeron à nuestros ojos lo que està sugeto à la mudança, de lo que no lo està nos truxeron las noticias con cuya relacion justamente nos elevan. En la Isla de Ceilan vieron una altissima peña, en cuya estremidad se vè estampada una planta que dizen ser de nuestro primero Padre. En la Isla de Samatra, ô Aurea Chersoneso, sus habitadores càsi brutos con los dientes dorados, con colas como carneros, comiendo carne humana. En el Reyno de Sion sus Principes poner en campo treinta mil Elefantes guerreros. La Isla de Gumvape, desde cuya exrrema punta corren al mar llamas de fuego como arroyos. En Ternate la altissima elevacion de una montaña exhalar grandes incendios; mas en vano intentamos referir tantos prodigios.

Las rentas Reales del Reyno son càsi mil duzientos y setenta millones de maravedis, de Alfandegas, de Estancos, de Chancillerias, de Almoxarifazgos, de las Ordenes, y otros tributos diferentes.

Las del Estado de la India son quatrocientos y treze millones, de aduanas, de fletes, de drogas, y de derechos

Las del Brasil de otras semejantes calidades son sesenta y seis millones, lo uno y lo otro antes mas que menos, que à ducados exceden de quatro millones. No dexarè de ponderar que es cosa digna, no solamente de admiracion, si no de llanto, el saberse que à nuestro primero Rey Don Alonso Enriquez le rentava solos onze millones su Corona, y à Don Alonso V. cincuenta, y que siempre estuviessen sustentando exèrcitos, siempre levantando suntuosos edificios, siempre haziendo mercedes, y que todos se mirassen contentos, y les quedassen tesoros, y que rentando oy mil setecientos y quarenta, que son càsi mil y setecientos de ventaja, hagamos menos; bien se dexa luego ver que no la grande suma, si no la gran de moderacion fuè siempre autora de los grandes hechos, de las grandes obras.

CAPITULO V.

Del titulo del Reyno de Portugal, y de sus conquistas.

EL Titulo de Portugal subido à la dignidad de tener Rey fuè concedido por la boca del mismo Christo, puesto en el trono de la Cruz rodeado de Angelicos Ministros, diziendo à Don Alonso I. quando le aparecià en el campo de Orique antes de aquella gran batalla, que los Portugueses

gueses le avian de llamar Rey, y que el lo consintiesse, por que su voluntad era que le tuviesse supremo esta Provincia, y esta gente, cuyas armas avian de dilatar por remotos climas su santa ley. Assi passò, y despues fuè confirmado el titulo Real por el Pontifice Alexandro III. y por veinte Cardenales en esta forma.

ALEXANDER EPISCOPUS
Servus Servorum Dei.

Charissimo in Christo filio ALPHONSO *illustri Portugallensium Regi, ejusque heredibus in perpetuam memoriam.*

Manifestis probatum est argumentis, quòd per sudores bellicos, & certamina militaria inimicorum Christiani nominis intrepidus extirpator, & propagator diligens fidei Christianæ, tanquam bonus filius, & Princeps Catholicus multimoda obsequia Matri tuæ sacrosanctæ Ecclesiæ impendisti, dignum memoriæ nomen, & exemplum imitabile posteris relinquens: æquum est autem, ut quos ad regimen, & salutem populi ab alto dispensatio cœlestis elegit, Apostolica sedes affectione sincerâ diligat, & in justis postulationibus studeat efficaciter exaudire. Proinde Nos attendentes personam tuam prudentiâ ornatam, justitiâ præditam, atque populi regimen idoneam, eam sub Beati Petri, & nostrâ protectione suscipimus, & Regni Portugallensium cum integritate honoris Regni, & dignitate, quæ ad Reges pertinet, nec non & omnia loca, quæ cum auxilio cœlestis gratiæ de Saracenorum manibus eripueris, in quibus jus sibi non possunt Christiani Principes circumpositi vendicare, Excellentiæ tuæ concedimus, & auctoritate Apostolicâ confirmamus. Ut autem ad devotionem, & obsequium B. Petri Apostolorum Principis, & sacros. Rom. Ecclesiæ vehementiùs accendaris, hæc ipsa præfatis heredibus tuis duximus concedenda, eosque super his, quæ concessa sunt, Deo propitio, pro injuncti nobis Apostolatus officio defendemus. Tua itaque intererit fili charissime, ita circa honorem, & obsequium Matris tuæ sacros. Rom. Ecclesiæ humilem, & devotum existere; & sic te ipsum in ejus opportunitatibus, & dilatandis Christianæ fidei finibus exercere, ut de tam devoto & glorioso filio Sedes Apostolica gratuletur, ut in ejus amore quiescat. Ad indicium autem, quod præscriptum Regnum B. Petri juris existat, pro amplioris reverentiæ argumento statuisti duas marchas auri annis singulis, nobis, nostrisque successoribus persolvendas, quem utique censum ad utilitatem nostram & successorum nostrorum Bracharensi Archiepiscopo, qui pro tempore fuerit, tu & successores tui curabitis assignare. Decernimus ergo, ut nulli omnino hominum liceat personam tuam, aut heredum tuorum, vel etiam præfatum Regnum temerè perturbare, aut ejus possessiones auferre, vel ablatas retinere, minuere, aut aliquibus vexationibus fatigare. Si qua igitur in futurum Ecclesiastica, secularisve persona, sanè nostram constitutionis paginam sciens contra eam temerè venire tentaverit, secundò, tertiòve commonita, nisi reatum suum digna satisfactione correxerit, potestatis, honorisque sui dignitate careat, reamque se divino judicio existere de perpetua iniquitate cognoscat, & à sacratissimo corpore ac sanguine Dei, & Domini Redemptoris nostri JESU CHRISTI *aliena fiat, atque in extremo examine districtæ ultioni subjaceat. Cunctis autem eidem Regno, & Regi sua jura servantibus sit pax Domini* JESU CHRISTI, *quatenus & hic fructum bonæ actionis percipiant, & apud districtum judicem præmia æterna pacis inveniant. Amen, Amen, Petrus, Paulus, Alexander Papa III.*

Ego Alexander *Catholicæ Ecclesiæ Episcopus.*

Ego Joannes *Presbyt. Cardin. SS. Joannis & Pauli Ecclesiæ Lamachii.*

Ego Joannes *P. C. Ec. S. Anastasiæ.*

Ego Joannes *P. E. S. Marci.*

Ego Petrus *P. C. Ec. S. Susannæ.*

Ego

Ego Viviamensis *P. C. Ec. S. Stephani in Cœlio monte.*

Ego Cintius *P. C. Ec. S. Ceciliæ.*

Ego Hugo *P. C. Ec. S. Clementis.*

Ego Arduinus *P. C. Ec. S. Crucis in Jerusalem.*

Ego Matthæus *P. C. E. S. Marcelli.*

Ego Hulaldus *Ostiensis Episcopus.*

Ego Theodinus *Portuensis S. Rufinæ Episc.*

Ego Petrus *Tusculan. Episc.*

Ego Henricus *Albanen. Episc.*

Ego Bernerius *Penitinus Episc.*

Ego Iacintus *Diaconus Cardinal. S. Mariæ in Cosmedin.*

Ego Ardicius *Diaconus Cardinal. S. Theodori.*

Ego Haborans *Diaconus Cardinal. S. Mariæ in Porticu.*

Ego Camerius *Diaconus Cardinal. S. Georgii ad velum aureum.*

Ego Braciatus *Diac. Card. SS. Cosmi & Damiani.*

Ego Joan. *Diac. Card. S. Angeli.*

Ego Chamerius *Diac. S. Adriani.*

Ego Matthæus *S. Mariæ Novæ Diac. Card.*

Ego Bernardus *S. Nicolai in carcere Tulliano Diac. Card.*

Dat. Laterani per manum Alberti *S. Romanæ Ecclesiæ Presbyt. Card. & Cancellarii decimo Kal. Junii, indict. II. Incarnationis Dominicæ; an.* M. C. LXXIX. *Pontific. V. Domini* ALEXANDRI *Papæ III. ann. XX.*

Permanece el original en el Archivo Regio desta Corona, que llamamos *Torre do Tombo*, parte del antiguo Palacio de los Reyes de Portugal en la ciudad de Lisboa.

Quando Don Alonso Tercero entrò à reynar yà los Moros eran totalmente expulsos de Portugal; por el Reyno del Algarve andava contra ellos Don Payo Correa Portuguès, Maestre de la Orden de Santiago en Castilla, Cavallero valeroso, de quien se dize que como Capitan Castellano proseguia en la conquista, y que deseandola nuestro Rey Don Alonso, la pidiò al de Castilla por ser suya, y se la concediò. Esso las Coronicas lo dizen; mas tambien dizen que Don Sancho I. entrò por el Algarve con las armas Portuguesas primero que las Castellanas, y que yà en su tiempo avia estado por Portugal la ciudad de Silves principal de aquel Reyno, y no consta que para esto fuesse menester consentimiento de Castilla, ni tampoco que de allà se lo impidiessen. Duro parece de creer (no que Don Alonso deseasse llevar sus insignias por aquel Reyno) si no que uviesse de pedirle à cuyo era, si era de Castilla, y que se le diessen por averle pedido. Hablar en esto con resolucion yo no lo harè: consta de papeles originales que el Rey Don Sancho II. hizo donaciones de tierras en aquel Reyno. Sucediòle Don Alonso III. su hermano, que llamamos el Conquistador del Algarve, y porque entre el y Don Alonso el Sabio de Castilla uvo dudas sobre la conquista despues de acabada, concertaronse en que fuesse de Portugal el Reyno, y el uso de Castilla en vida del Sabio solamente: y este uso es el que à ruego de su hija remitiò à su yerno Rey nuestro: cosa mas fácil para pedir, para conceder y para creerse. Pongo aora aqui la copia de dos cartas que se escrivieron estos Reyes el uno al otro sobre la materia, sin dezir otra cosa en ella.

El Portuguès al Castellano.

AO muito honrado è muito amado Don Afonso por la graça de Deos Rey de Castella è de Toledo, de Leon, de Sevilla, de Cordova, è de Murcia, è de Jaen. Don Afonso por essa mesma graça Rey de Portugal, saude em ò Señor assi como amigo que muito amo, è que muito prezo, è de que muito confio, è para quem queria muita de boa ventura. Rey, façovos à saber, que quando eu ouve ò castelo de Albufeira, que he no Algarve, dei ò por esmola ao Mestre è ao Convento de Avis: è ellos avendo è tenendo esse castello eu puse meus preitos è miñas convenças

con vosco assi como vos sabedes: de guisa que ouvestes de tener ó Algarve em vosòs dias, assi como yaz em as cartas dos preitos que sum entre vos è mi: è Rey, vos me embiastes dezir por vossa carta que vos desembargariades esse castello de Albufeira ao Mestre, é ao Convento de Avis se à mi aprouguesse, &c. Prosigue diziendole que le plaze, y acaba. *Dada em Lisboa à 8. dias ante as Calendas de Mayo, Era de* 1298.

El Castellano al Portuguès.

SEpan quantos esta carta vieren y oyeren, como nos Don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdova, de Murcia, y de Jaen. Quitamos para siempre à vos Don Alfonso por essa misma gracia Rey de Portugal, y à Don Dionis vuestro hijo todos los pleitos, conveniencias, y todas las posturas, y omenages que fueron puestas, escritas, y selladas entre nos y vos, y Don Dionis sobre razon del Algarve, que nos tenemos de vos en nuestros dias y no mas: el qual nos damos à Don Dionis, assi como lo nos teniamos por vuestro otorgamiento, que nos hizo despues en ayuda en nuestra vida con cincuenta Cavalleros contra todos los Reyes de España, menos contra vos. Fecha en Badajoz Miercoles 16. *del mes de Febrero Era* 1305. *Yo* Millan Pirez *la hize escrivir.*

Los originales estàn en el Archivo Real, con otros de que consta que los Prelados que presentava el Rey de Castilla eran con consentimiento del de Portugal: lo mismo en los otros cargos y oficios de la paz y de la guerra.

Las conquistas, aviendole dado principio el Infante Don Enrique hijo del Rey Don Juan el I. en tiempo del Rey Don Alonso V. embiò las primicias de lo mas precioso que en ellas se hallava al Pontifice Martino: y el agradecido hizo concession perpetua à la Corona Portuguesa de todo lo que descubriessen sus vassallos hasta la India, con Indulgencia plenaria para los que muriessen en aquella conquista. Confirmaronla despues los Pontifices Eugenio IV. y Nicolao V. ampliando la gracia à todos los Reynos y Señorios, Islas, Puertos, y comercios, con censuras gravissimas contra qualesquier otros Principes que pretendiessen entrar en aquellas conquistas. Ultimamente Sixto IV. lo corroborò todo en los tiempos del Rey Don Alonso V. y Don Juan II.

Mas viendo los Reyes de Castilla lo que penetravan las armas y la osadia Portuguesa, juzgando que si alguna concordia no les pusiesse tassa ô limite, todo seria suyo, vinieron à acordarse, y fuè que el Rey de Portugal Don Juan el II. embiò Ruy de Sousa, Don Juan su hijo, y el Dotor Aires de Almada, el Rey de Castilla embiò de su parte Don Fernando, Don Enrique Enriquez, Don Jorge de Cardenas, y el Dotor Maldonado, juntaronse en Tordesillas, y dividieron la redondez del Orbe del Norte al Sur, por un Meridiano que està trezientas y setenta leguas al Poniente de las Islas de Cabo verde, y que la mitad al Levante quedasse à Portugal, y la mitad al Ocidente à Castilla, y la tierra y mar fuessen comunes à todos para los caminos y viages.

CAPITULO VI.

De los Montes y Fortalezas del Reyno de Portugal.

LOs Geografos dizen, que la naturaleza fabricò el cuerpo de la tierra con un eſpinaço de montes que tienen ſu origen en el Tauro, eſte dividiendo el mundo con los braços que dexa caer à todas partes tiene diferentes nombres ſegun las lenguas de las gentes adonde caen: Tauro por donde mas ſe eleva y aparta las Provincias de Panfilia, y Celicia de la mayor Armenia: Caucoſo, y Paraponeſo en diverſas regiones de la India, ſus ramos unos ſe llaman Caſpios, otros Rifeos, Hiperboreos otros: mas allà de Africa, Alpes por donde divide la Germania de Italia, Apenino entrando en ella, y entre Francia y Eſpaña Pirineos. Deſtos ſalen por toda Eſpaña muchos braços con diferentes nombres, en una parte Idubedas, en otra Oroſpedas, que con ſus tortuoſos caminos ciñen y rompen eſtos Reynos: en el de Portugal entran algunos por la villa de Chaves en la Provincia Ultramontana: algunos dividen la de entre los rios Duero y Miño, entrando por aquella parte del Reyno de Leon: otro ramo que procede de las montañas de Idubeda, y paſſa por Bonilla y Bejar, poco adelante haze ſu entrada por la ciudad de la Guarda. Deſtos, pues, reſultan todos los otros que tienen los Portugueſe, que ſon los mas inſignes.

El de la Eſtrella, llamado Erminio mayor de los antiguos: todo el año permanecen ſus cumbres cubiertas de nieve; agradable à los Paſtores con ſus fertiliſſimos paſtos en diferentes varzeas y llanuras que dexa formar en el la capacidad de ſu grandeza. En la eſtremidad ay dos lagunas de monſtroſa anchura y fondo, la una tanto que nunca ſe le hallò: en ambas ſe ven tablas de navios de que ſe infiere comunicarſe el mar con ellas, y mas aviendoſe obſervado, que eſtàn en quietud ſi el lo eſtà, y ſi el alterado, ellas tambien: ſus aguas ſon triſtes; y no traen coſa viva: es fertil la ſierra de muchos àrboles frutiferos, y de fuentes excelentiſſimas ſus haldas: todo luſtre y honor de la comarca de la Beira.

El Erminio menor, que llamamos de Marvan, contiene muchos lugares, tiene minas de oro y de plata, de plomo en abundancia.

La ſierra de Sintra, que la antiguedad llamò Promontorio de la Luna, por que alli tuvo templos ſuyos, y del Sol tiene una Villa, y fuè recreacion Real de los Principes Portugueſes: levantada ſobre el Oceano deſcubre de ſus aguas muchas leguas, veſe en ſu mayor aſpereza labrado en una ſola peña un Monaſterio de la Orden de San Geronimo, coſa admirable.

El Promontorio Barbarico que oy ſe llama Arrabida, es abundante de finiſſima Grana que del ſe lleva para diferentes partes.

El Tagro, ô Sagro, que es aora Monte junto, celebre entre los Eſcritores primeros por la fama de que en el concibiendo las yeguas del viento, davan cavallos tan ligeros como el padre.

Por la miſma ligereza de cavallos fuè nombrada la ſierra de Minde, ô Albardos, produze tambien alguna Grana, mucho màrmol blanco, minas de Azabache bien eſtimado.

El monte que ſe llamò de Venus, poco mas adelante de Evora, por que en el eſtuvo un templo deſta Dioſa: oy ſe llama Pomares, nombre tomado de los fertiliſſimos àrboles frutales de que abunda.

La ſierra del Algarve, que los antiguos

tiguos llamaron Cico, divide à Portugal, y este Reyno; tiene su principio junto à Castromarin, y su remate en Algesur, villas puestas sobre la playa del mar Oceano.

El monte de Gerez, que por una parte divide de Galicia el Portugal, es por su mucha elevacion aspero, sin otra cosa util que la mucha caça de todas suertes, cabras, corços, javalies, ossos, y venados: sus haldas deliciosas, como bañadas de diversas fuentes.

El monte Tapeyo, ò Ansiaon asperissimo à los caminantes, tiene poblaciones pequeñas, y gente miserable.

Alcoba, sierra que se divide en otras hasta juntarse con la de Montemuro, es esteril y càsi despoblada, sus valles al contrario fertilissimos de àrboles de espino, y de otros provechosos, y de miel singular.

Monte-muro grandissimo, poblado de gente pobre con algun ganado, principalmente armenteria.

Son tambien conocidas las sierras de Ossa, de Portel, de San Isidro, de San Luis, de Monte Corva, de Soayo, de Maraon, de Montoso, de Caldeiraon, de Olor, de Dala, de Baço, de Bobera, de Coura, de Rebordaons, y otras, de cuyas estremidades baxan copiosas aguas, y se descubren vistosissimos campos.

No sin propiedad juntarèmos à los montes que son fortalezas naturales las del arte, que tiene el Reyno por toda la marina, empezando desde la boca del rio Miño hasta la del rio Guadiana, que es mas de la mitad de la circunferencia de todas las Provincias, son veinte y ocho, la de la villa de Viana, la de San Juan junto à Porto, la de Obidos, la de Peniche, la de Cascais, la de San Giaon, la de Belen, la de Zezimbra, la de Palmela, la de Sines, la de Sagres, la de Lagos, la de Alvor, la de Peñon, la de Beleira, la de Albufeira, la de Barcaceira, la de Loulè, la de Porches, la de Faro, la de Portimaon, la de Tavira, la de Atalaya, la de Cacela, la Castro-marin, la de Alcoutin, y la de Mertola; bien municionadas las mas dellas, con mas de sesenta mil hombres alistados para poder acudir por toda la marina à su defensa.

CAPITULO VII.

De las Aguas del Reyno de Portugal.

GRande numero de rios, y fuentes que no sufren numero bañan todo el Reyno, todas agradables à los ojos, y à los campos, muchas salutiferas, muchas provechosas por otro camino, y muchas admirables con propiedades de que solo sabe el secreto el autor dellas.

Los rios mas famosos son el Tajo, ufano con dexar atras la mas ilustre ciudad de Castilla, y la mas insigne de Europa, que son Toledo y Lisboa, para entrar en el mar Oceano, y abrir la entrada à todas las riquezas mas estimables de la Asia, y de la América, es navegable en gran parte, nuestros padres vieron subir embarcaciones desde Lisboa hasta Toledo.

El rio Duero, que rompiendo muchos montes corre al Poniente rapidissimo, despeñandose càsi siempre: beve infinitas aguas desde su origen, y siempre baña los muros de Porto, y una legua mas adelante, ofrece en el Oceano una peligrosa barra à los navegantes, grandes embarcaciones le humillan por muchas leguas.

El rio Guadiana, que despues de aver corrido algunas leguas por espacio de siete se esconde en Argamasil, y buelve à rebentar en Damiel, por que no nos faltasse lo que fingieron

los antiguos de Alfeo en la Arcàdia, con muchas aguas, pero triftes, desboca en el mar Oceano Atalantico junto à Ayamonte.

El rio Mondego nace en la fierra de la Eftrella, caminando al Poniente halla el mar Oceano en Buarcos, es navegable.

El rio Lima que la antiguedad llamò Leteo, entra en el mar Oceano poco diftante de Viana, navegable un trecho.

El rio Sadon no tan famofo por el caudal, como por la baya grande que haze en Alcacer do-Sal, y por la entrada por el rio Tubal en Efpaña que refieren muchos efcritores, fi quieren los muy efcrupulofos: llamòfe Calipo, fus aguas para las damas favorables.

El rio Vouga, ô Vacua, ô Vacum. entre los antiguos Geografos, defpues de recoger otros rios como el Agueda, fe echa en el mar Oceano junto à la villa de Aveiro, agua mala, y navegable.

El rio Leça, que fe llamò Celando, càfi lleva mas pezes que agua, paffa con tanto defcuydo que à penas fe conoce para donde corre, y que por ello, y por el nombre le tuvieron algunos mas propiamente por Leteo, entra en el mar Oceano junto à la villa de fu nombre.

El rio Ave, que haze fu entrada defpues de aver cortado por en medio de entre los rios Duero y Miño, y llevado algunos rios de nombre como el rio Vifela, poco navegable.

El rio Neiva, que es famofo, fi bien le ufurpa caudal y nombre el rio Cavado, llevandole al mar Oceano junto à la Villa de Faon, con poca lluvia fe enfurece, de manera que es impoffible vadearle.

El rio Zezere nace en la fierra de la Eftrella, y con torrente copiofo entra en el rio Tajo tan furiofo, que no fe mezcla con el por grande efpacio, affi como fe dixo de los rios Orco y el Penco.

El rio Alba, ô Albula, que nace en la mifma fierra, acompaña al rio Mondego para entrar en el mar Oceano.

El rio Coa, ô Cuda, nace junto à la villa de Alfayates, y defpues de hazerfe famofo fe fepulta en el rio Duero; trifte de corriente, y de margen fertil.

El rio Tabora nace junto à la Villa de Trancofo, y muere en el rio Duero: fu agua agrada à las hermofas damas.

El rio Nabancia, ô Navano, junto al rio Tomar paffa pobre de aguas, y atrueque de llevar màs pierde en el rio Tajo la gloria de tener fu nombre, imita à los humanos que venden el honor por el luzimiento.

Affi como el rio Guadiana fenece al Mediodia dividiendo de la Andaluzia el Reyno del Algarve, affi el rio Miño al Norte dividiendo de Galicia el Portugal, haziendofe defta manera comunes eftos dos rios à tres naciones.

Otros tenemos dignos de nombre y fàma, como el rio Tamaga, el Soure, el Sor, y el Caya, que divide el Portugal de Caftilla, bien conocido de ambos Reynos, por que quando entre fus Principes fe concertavan cafamientos las entregas fe hazian fobre fus aguas: el rio Seira, el Seda, el Paiva, el Tera, el Montargil, el Caña, el Coruche, y el Soufa, con otros muchos no conocidos de los Geografos antiguos; y todos llenos de pefcados diferentes, inumerables y guftofos. En muchas deftas aguas fe vèn las maravillas que los paffados Efcritores celebraron: algunas dexarèmos apuntadas en el Capitulo de las cofas admirables del Reyno.

Entre eftas aguas frefcas, ay otras que naciendo calientes firven de remedio à males incurables: Baños ô Caldas los llàmamos; junto à la villa de Obidos fon las mas nombradas, no lo fiendo menos las del rio Alvor en el Algarve, con Hofpitales para los que van à ellas fin remedio: piedad de nueftros Principes.

CAPI-

CAPITULO VIII.

De los Frutos y Minerales del Reyno de Portugal.

REferidas las ſierras, los valles, y las aguas, con cuyo jugo, y en cuyas entrañas el Sol engendra y produze los frutos y las riquezas que nos ſuſtenran y adornan, empezarèmos por el mas univerſal ſuſtento, que es el pan. Sabemos que en tiempo del Rey Don Dionis, y haſta el Rey Don Fernando ſe proveian deſte Reyno los eſtraños: aora ſe le traen dellos muchas vezes, ſi bien no mas de aquel que ſe quita nueſtra gente à ſi propia embiandole en harina por contrato à las conquiſtas, y dexando de cultivar los campos para ſalir à otras ganancias mayores que la codicia inventò menos canſadas, aun que mas remotas, y de mas peligro: de manera que pueſto que no falta pan, bien era meneſter que viviera Don Dionis para los Portugueſes, ô que no murieran ellos para ſu Reyno. Sea, pues, principio indubitable empezando por eſte fruto, que todos los deſta Provincia no ſon igualados de otra alguna en fertilidad, y en guſto. Apetecia el Rey Don Juan el III. canſado de platos Reales. los vulgares: de fuera del Reyno le traìan algunas coſas que en el avia mejores que las peregrinas mendigadas, mas con la deſdicha de naturales abatidas. Advirtiòlo un Cavallero, y guſtandolas el Rey pidiò perdon à la pátria.

Flandes, Alemania, Caſtilla la vieja, Leon, Galicia, la India, y el Braſil, del azeite del Reyno ſe ſuſtentan. Las villas de Santaren, de Tomar, de Abrantes, de Eſtremoz, de Moura, las comarcas de Lisboa, de Coimbra, de Elvas, y de Bejar, eſprimen mares deſte licor, y admirable: à todos excede el de Coimbra, y todos à los del mundo: aſſi de los vinos en que tiene eminencia el Reyno del Algarve, y la comarca de Alentejo, la de Lisboa los lleva precioſos, la de la Beira boniſſimos, la de entre los rios Duero y Miño los peores, verdes los llaman por ſu aſpereza, y duran poco.

La miel es claro argumento de ſu copia, y de ſu bondad ſer todo Portugal lleno de flores y otras matas ſalutiferas, y oloroſas: Evora, Torresvedras, Abrantes, el campo de Orique, entre los rios Duero y Miño, montes famoſos ſon por eſte licor, menos eſtimado deſpues que la delicia hallò el açucar.

El ganado, aſſi menudo, como armenteria, en la cantidad mucho, en la calidad excelente. La Provincia de entre los rios Duero y Miño ſolamente apacienta quatrocientas mil cabeças: en ſabor ſon ſus carneros como gallinas, y ſus vacas como carneros de otras partes bien famoſas por ſus paſtos: los tozinos Portugueſes adonde no ſe an hecho alabar? La grandeza es prodigioſa, reſulta de toda la excelencia y ſuperioridad de los regalos que proceden de la leche: los requeſones, las natas, y los queſos, quien no deſſea los de Alentejo? la caça volatil y terreſtre es infinita, y de diverſos géneros, y es todo el deſvelo de los apetitos mas caidos.

Las lanas de toda ſuerte aſperas, ô blandas fueron ſiempre materia, aquellas à la labor de las coſas mas baſtas, pero no menos importantes: eſtas à los mas finos paños en que ſe eſmerava Londres, en tiempo que la vanidad aun dexava hazer eſtimacion de lo durable, y oy lo ſon à los que ſe texen en el propio Reyno en varios oficios por excelentes obreros: los de Portalegre, Covillan, y Caſtel de Vide ſe aventajan.

Los

Los cavallos, tan celebrados fueron los de las margenes del rio Tajo, que los muy estirados escritores de la Antiguedad dixeron que las yeguas concebian del viento, tal era su ligereza: aquel prodigioso de Julio Cèsar, que tenia los piès y manos como de hombre, naciò en Portugal, y el le estimava tanto que en el templo de Venus le hizo poner pintado.

Las Salinas deste Reyno son el remedio de muchos. El Setentrion de las de Setubal se valiò siempre: por ellas à la villa de Alcacer do-Sal llamaron Salacia los Romanos, y en ella tuvieron Templo dedicado à una Diosa marina de aquel nombre: muchas ay en los contornos de Lisboa, muchas en los de Porto, muchas en el Algarve.

Los Pescados. Portugal no es otra cosa si no mar y rios, elemento dellos, y ellos tantos y tan varios, que fuera prolixo trabajo referirlos todos; algunos Sollos, Salmones, Sàbalos, Lampreas, Taiñas, Corvinas y Caçones: Truchas, Rellos, Lenguados y Azevias. Un Sollo se tomò en el rio Tajo en tiempo del Rey Don Dionis, que por cosa monstrosa permanece pintado en el Archivo Real de Lisboa: pesava diez y siete arrobas Portuguesas, que exceden de las Castellanas siete libras cada una: otro en los dias de Don Juan el Tercero. Esto de los rios. Tiene Portugal cási trezientas leguas de circunferencia; la mitad es marina llena de puertos, y ellos de pescadores. Setubal y Cesimbra se aventajan en algunas suertes, Salmonetes, Vesugos, Rodovallos, Chernes y Sardinas. Porto en Lampreas, Sábalos, y pescado que llaman Secial en Castilla: el Algarve en Atunes. Lo que llamamos Marisco, pescados todos cubiertos de conchas, que crecen y menguan con la Luna; al gusto es estremado, à la vista maravilloso: la multitud inumerable: principales, Langostas, Cranguejolas, Ostras, Amejoas, Mexillones; en las Ostras muchas vezes se hallan perlas: todo el mundo se vale de pescado Portuguès.

Las plantas, à penas ay casa que no tenga un bosque de Naranjos, Limones, Limas, Cidras y Laureles. Continuamente estàn para la Region del Norte en todos los puertos Portugueses cargando desta fruta. De la otra variedad de frutales en vano se pretendiera hazer memoria: imagen sea dellos el aver tantos de aquellos que nunca se lograron en otras tierras fertilissimas. De las yervas no supiera dar cuenta Dioscorides: poco fuera en Portugal averlas de Verano como en las otras tierras; siempre es Abril, y siempre Mayo: à lo menos entre los rios Duero y Miño, rosas he visto en Deziembre muchas vezes: assi de las que sirven à la vista, Las yervas de gusto son tan fertiles y crecidas, que en muchas partes ay nabos que sirven de assiento à los rústicos que de Invierno estàn à la lumbre, y dellos mismos van cortando y guisando, hasta que hallando poco assiento toman otro. Cardos de grandeza, que ya uvo hombre que rehusò el peso de uno. Los ajos y cebollas bien puede ser nueva codicia de la gente de Judea. Entre los rios Duero y Miño de una sola vid ò cepa cincuenta arrobas suelen exprimirse: à la sombra de una berça bien puede reposar un caluroso. Las yervas de labor como el lino bien lo apoya la codicia que tienen todas las naciones al lienço, y al hilo Portuguès, que sin traerle para venderle, el que traen le pregonan en todas las partes del mundo. Que sutil labor no se haze en Portugal de juncos y de palmas? Que estrados de Princesas son vistosos el Verano sin las esteras Lusitanas? Las yervas del olor y de medicina no presumo yo tanto, que entre à nombrarlas. Para teñir, colores maravillosas: la grana mas fina celebra Plinio en Lusitania, y le desempeñan oy las sierras de Arrabida, de San Luis, de Cazimbra, y de Bejar.

Las Minas de metales y piedras pre-

preciosas se hallan en gran número: à penas tenemos rio, à penas monte que no lave, y que no cubra granos de oro. En otras edades venian los Griegos, Fenices y Romanos à buscarle à Lusitania, de la manera que aora los Lusitanos à la India. Plinio dize que en su tiempo esta Provincia, y las de Galicia y Asturias pagavan à Roma de sus minas millon y medio de oro: y entonces eran aun menos graves los tributos. De entre las arenas del rio Tajo saliò el oro con que el Rey Don Dionis hizo hazer una Corona y Cetro, joyas preciosas de los Reyes Portugueses; otro cetro el Rey Don Juan el III. El rio Mondego, el Duero, y otros rios sobre oro corren todos. Como en tesoro se imagina posseido el que guardan las sierras de la Provincia Ultramontana. En el camino de Viana junto à Bejar y lugar de Tondon se dize que està la mayor mina del mundo. De plata las ay en el campo de Evora caminando à Orique junto à una fuente ceñida de muros: junto à Lorvan: junto à Bragança: junto à Mogadouro à la parte del Oriente: desde Villaviciosa caminando à Elvas: en Sousel: en la ribera del rio de Folgoso. De estaño en el consejo de Lafoens. De plomo en Arameña, llamaronse sus moradores Plumbarios por esta causa. De hierro en Tomar, y en otras partes.

De Piedras preciosas. Carbunclos llamò Plinio à los rubis que de Portugal llevavan los estraños, diziendo que muchas varias se hallavan à la parte del Oceano de España, que es todo nuestro Reyno. Obsidiana llama à una de que se hazian baxillas como de cristal, menos claro y mas duro: dellas eran las urnas ô pomas en que guardavan los antiguos las lágrimas lloradas por los difuntos. Los cristales alaba mucho el propio Autor y su grandeza: en la villa de Ocrato no ay pocos. Iacintos en la villa de Belas finissimos. Las Cianeas, piedras verdes no menos excelentes que las Esmeraldas se hallan en grande cantidad media legua de Borba en la Provincia de Alentejo. Los montes de la villa de Estremoz, estàn llenos de mármoles blancos, otros variados de colores, y todos maravillosos, y materia à la mas humilde fábrica de toda la comarca: con esta se engrandecieron siempre los edificios à que llaman los hombres maravillas del mundo. El Rey Don Felipe el Prudente hizo traer mucha à San Lorenço. En la comarca de Lisboa infinitas pedrerias desta suerte: en Sintra, negras, que pulidas exceden en escuridad al Evano, y igualan à los espejos en mostrar la figura à quien se llega à ellas. Junto à Coimbra, y en otras partes la piedra que llamamos Anfam, tan blanda, que en ella como en madera suele mostrar la escultura adonde llega; obras admirables tenemos desta piedra. Junto à las villas de Lagos y Setubal otras durissimas, y que cada una parece union de muchas de varias colores. De Azabache tenemos abundancia: el de la villa de la Batalla excelentissimo. Entre con esta especie la labor de los barros tan nombrados de Portugal, adonde son mas preciados para bever los de Lisboa y Montemor; para ver los de Aveiro y de Estremoz; los primeros por el olor, por las labores los segundos: otros ay estremados en la villa de Sardoal. Dioles la naturaleza à los Lusitanos las mejores fuentes, y el arte los mejores vasos para lograrse dellas.

Assi del Reyno. Quien niega aora que se an de llamar suyas aquellas cosas que à el truxeron nuestras armas, nuestra indústria, nuestra osadìa, y nuestra fortuna, que parece que hizo tributaria à esta Corona, la misma naturaleza? Fuè gran cosa por cierto, que en el portal de Belen apareciessen tres Reyes de Oriente con nuevos dones ofrecidos al hijo del Autor del mundo. Sea grande, que por la puerta del Belen del Portugal, fábrica insigne del Autor de las flotas de la India el Rey Don Manuel entran cada dia tributos de varios Reyes

del

del mismo Oriente. De Africa, de la Etiopia, de la Arabia, de la Persia, y de la India, de la China, del Maluco, y muchas Islas: vienen aquellas drogas llenas de espiritus de vida, Pimienta, Clavo, Canela, Gengibre, Massa, Nuezmoscada, Cardamomo, Galanga y Malaguera: aquellas piedras preciosas, aquellos regalos y adornos admirables, Diamantes, Rubies, Esmeraldas, Zafiros, Amatistas, Balaxes, Iacintos, Topazos, Crisolitos, Girasoles, Cornerinas, Agatas, Camafeos, Sardonicas, Turquesas, Baazares, y Laquecas: las perlas mas subidas; el Ambar, el Almizcle, la Algalia, el Benjoin, el Estoraque, el Inciense, la Canfora, el Spicanardi, el Calambuco, la Aguila, el Aloe, los Balsamos, y otras gomas salutiferas, à que no supieron los nombres todos los antiguos especuladores y coronistas de los secretos de la naturaleza, y del atrevimiento de los hombres. El Marfil, el Evano, las obras destas materias que nos admiran, las Alfombras de la Persia, las Colchas de Bengala, las finissimas telas de tantas Provincias, las Pinturas, los Biombos, y las Porcelanas de la China, los varios animales y vistosos, en formas, en mañas, en bozes, y en colores: los esclavos de diferentes naciones, y todo el adorno que codician todas las naciones, tomado muchos años de la mano Portuguesa.

CAPITULO IX.

De las Religiones, Ordenes Militares y Santos del Reyno de Portugal.

De la Iglesia de Dios Francia deve ser llamada el Atrio, Italia el cuerpo de la Iglesia, España su Capilla mayor, y Portugal el Sagrario desta Capilla; los templos, su grandeza, su riqueza, y su luzimiento hazen que el mas pobre deste Reyno sea el mas precioso de otras Provincias. Y que mucho que los Portugueses tengan los suyos llenos de oro, si los estraños mas conocidos à penas estàn sin joyas de nuestros Principes, y de nuestra gente! Quien es visto en las historias sabe desto, quien no lo es sepa que la ley del estilo à que voy atado me haze bolar por grandes cosas. Dirè solamente que fueron siempre tan Religiosos los Portugueses, y que no sin misterio fenecieron sus Reyes en Principe de la Iglesia excelentissimo.

Las Religiones que fueron instituidas para que los hombres dexassen el mundo son aora mas buscadas de aquellos à quien el mundo tiene dexado: digo de aquellos que no teniendo nada en el andan buscando adonde tengan algo: pero debaxo desto se a de entender que siempre en ellas uvo varones santos, en ellos insignes siempre las de Portugal: unas fueron yà mas florecientes, que otras que lo son mas aora.

La de San Benito à cuya puerta yà dexaron, las tiaras, las purpuras y coronas muchos Pontifices, muchos Principes, y muchos Reyes: tiene en ella veinte y seis Monasterios de Frayles, y de Monjas (assi en todos se a de entender con gruessas rentas) su cabeça es Tibaens en la comarca de entre los rios Duero y Miño.

La de San Bernardo tiene cincuenta Monasterios, su cabeça es Alcobaças, que tuvo yà mil Religiosos, y su Coro oracion, el edificio es muy maravilloso.

La de San Francisco se divide en diferentes habitos y Provincias. Mayor la que llaman de Portugal, tiene cincuenta y nueve Monasterios, su cabeça es la ciudad de Lisboa. La del Algarve tiene cincuenta y tres, su cabeça es el de Envobregas, arrabal de Lis-

Lisboa. La de la Piedad treinta y quatro, su cabeça es Tabira del Algarve. La de San Antonio diez y ocho. La de Arrabida otros tantos, su cabeça es la sierra deste nombre. La de Nuestra Señora de JESUS de los Cardais quinze, su cabeça es junto à Lisboa. Yà se sabe la multitud de Religiosos que sustenta el Serafico Patriarca, y tiene este Reyno duzientas casas suyas.

La de Santo Domingo treinta y ocho Conventos: el mas insigne es el de Batalla.

La de San Agustin que llaman Canonigos Reglares tiene diez y ocho Monasterios, su cabeça es el notable de Santa Cruz de Coimbra, sus rentas gruessissimas. La otra que diferencia de habito, y llamamosla de Nuestra Señora de Gracia veinte, y tuvo siempre excelentes sugetos.

La de San Bruno, ô la Cartuxa tiene solos dos Monasterios, mas el de Evora es una de las grandes cosas de Europa.

La de San Geronimo diez, su cabeça es Belen junto à Lisboa, fábrica admirable.

La del Carmen quinze, su cabeça es en Lisboa, y de Descalços ocho, ô nueve, su cabeça es Porto.

La de Nuestra Señora de la Rosa (que tuvo principio en el Ermitaño que en el campo de Orique, embiado por Dios, animò à Don Alonso para aquella gran batalla) tiene diez y nueve Monasterios, visten paño como los Geronimos, mas el modo es de Ermitaños.

La de la Santissima Trinidad siete, en Lisboa su cabeça.

La de San Eloy, que se llama de San Juan Evangelista, tiene nueve, su cabeça es San Benito de Enxobregas fuera de Lisboa, visten paño azul, y sobre la sotana, ô tunica una muceta como Obispos.

La de la Compañia de JESUS, que con venir ultima à la labor de la viña celestial excede à todas las otras juntas, si no en casas, en rentas que passan de duzientos mil ducados. No me acuerdo en esta memoria de las conquistas, trato solamente del Reyno, en que vengo à hallar quatrocientos y cincuenta Monasterios.

Las Ordenes Militares deste Reyno siempre se señalaron mucho en la obligacion de su primer instituto, mientras se repartieron sus rentas por los valerosos Cavalleros que con la lança en la mano las esperavan. Vinieron à ser aquellos bienes sagrados premios de exercicios que no lo son: y assi cási impropiamente se llaman aora Ordenes Militares. La de Malta tiene muchas Encomiendas en el Reyno, su cabeça es la Villa de Ocrato, de que es Prior el Cardenal Infante Don Fernando, Arçobispo de Toledo. Bailiado que llaman de Leça entre los rios Duero y Miño, casa ilustre; ay en Estremoz un Monasterio de Monjas deste habito. La de Avis instituida por nuestro primero Rey Don Alonso, tiene grandes Encomiendas, su Convento y cabeça es la Villa de su nombre, su Comendador mayor Don Luis de Lencastre. La de Santiago no menor en rentas, era sujeta à la de Castilla, exemptòla el Rey Don Dionis, que fuè el primero que le diò Maestre en este Reyno, su cabeça es la Villa de Palmela en la comarca de la Provincia de Alentejo, es su Comendador mayor el Duque de Aveiro. La de nuestro Señor Jesu Christo, ultima en tiempo, mas en dignidad y grandeza la mayor desta Corona, su Convento en la Villa de Tomar, fábrica espantosa: su Comendador mayor el Marquès de Castel-Rodrigo.

Los Mártyres, y otros Santos naturales fueron en pruevas de virtud maravillosos. Nunca en Portugal se llamaron Santos à aquellos en que solamente resplandecieron muestras de santidad, si no à los que obraron estupendas maravillas; quedan atràs las vidas de algunos abreviadas, sus nombres (de la comarca de entre los rios Duero y Miño) Damaso Papa, natural de Guimaranes, opinion mas

se-

ſeguida, Roſendo, Señoriña, Godiña, Gervas, Frutuoſo, Victor, Silveſtre, Cucufate, Torcato, Suſana, Fray Rodrigo de San Franciſco, Gonzalo: de la Eſtremadura Antonio de Lisboa, Liberata, Germana, Eumelia, Genebra, Maria, Baſilia, Quitèria, Gema y Vitoria hermanas, Engracia, y 18. Cavalleros de ſu caſa, Irene, Sancha, Fray Bartolomè de los Mártyres Arçobiſpo de Braga, Fray Lorenço de Santo Domingo: de Alentejo Vicente, Sabina y Criſteta hermanos, Siſenando, Amadeo, Doña Beatriz de Silva, Juan de Dios, Fray Pedro de Santo Domingo, el Infante Don Fernando: de la Beira Fray Gil de Santo Domingo, Pelayo, Comba; de varias partes Margarita de Chaves, Amaro, Ginès, Simon, Antonio, Juan, Domingo, Mártyres deſpues de la batalla del Rey Don Sebaſtian, y los muchos que de todas las Religiones predicando la ley Evangélica en las conquiſtas deſte Reyno admiraron con ſu conſtancia varias gentes, y hizieron caer en tierra inmenſos idolos: en mas prolixas relaciones los avràn viſto los devotos.

Propios podemos llamar tambien à los Santos que no ſiendo naturales deſte Reyno ſe contentaron con tener en el ſus ſagrados cuerpos, que ſi uvieran podido tener jactancia de la veneracion, dixeramos que quiſieron tener ſepulcros entre nacion que mejor venera los deſpojos de los ſiervos del Señor: digan enhorabuena otro tanto de ſi las que tienen cuerpos y reliquias de Santos Portugueſes. Las vidas de los que tenemos no naturales ſe pueden leer en el Flos Sanctorum, ſus nombres, Torpes y Mancio de Italia eſtàn en Evora, Vicente de Valencia, Feliz, Adrian, y Natalia de Nicomedia, Auta Virgen de las onze mil en Lisboa, Pedro diciſpulo de Santiago, Santiago Interciſo, Martino de Grecia, Frutuoſo Godo, Giraldo de Francia en la ciudad de Braga, en la de Porto Pantaleon de Nicomedia: Santa Iſabel que fuè Reyna de Aragon, Teotonio de Tuy en Coimbra, Gonzalo Vaz, y Juan Vaz Africanos, los mas traydos à eſte Reyno con ſuceſſos eſtraños y milagroſos. De las otras reliquias del Hijo de Dios, y de ſu Madre, y de ſus Santos largo diſcurſo fuera el relatarlos. Imagenes de Chriſto que obraron obras y grandes maravillas, el de Matoſiños, villa maritima traydo de las olas: es obra de Nicodemus, y que viſta infunde miedo, y devocion; el de Santaren que deſenclavando las manos de la Cruz aſſi permanece, el de Barcelos à que ningun hombre pudo mirar ſin temor. Imagenes de Nueſtra Señora antiquiſſimas y milagroſas, la de Nazaret, la de Carquere, la de Oliveira, la de Lapa, la de Lagoa, la de Peña, y tantas que como ſolamente de la memoria ſaco con prieſſa eſta deſcripcion, de entre muchas ſe me ofrecen tan pocas.

CAPITULO X.

De las Dignidades Ecleſiáſticas y Seglares del Reyno de Portugal.

LAs dignidades Ecleſiáſticas del Reyno ſon las ſiguientes:

Un Patriarca, que el Papa Clemente XI. concediò al Rey Don Juan V. el año de 1716.

El Arçobiſpo de Braga.

El de Lisboa.

Y el de Evora.

OBISPOS.

El de Miranda.

El de Porto.

El de Coimbra.

El de Guarda.

El de Lamego.

El de Visco.
El de Leyra.
El de Elvas.
El de Portalegre.
Y el de Faro, que en tiempo passado lo era de Silves.

El Arçobispado de Braga fuè erigido por el Papa Pascual II. el año de 1123. tiene cincuenta mil ducados de renta cada año. Sus Obispados sufraganeos son el de Porto, en la Provincia de entre Duero y Miño, el de Viseo, el de Guarda, y el de Lamego, en la Beira, el de Miranda en la de Tras-los-Montes, y el de Leyra en la de Estremadura.

El Arçobispado de Lisboa fuè instituido por el Papa Bonifacio IX. à pedimiento de Don Juan I. Rey de Portugal el año de 1390. tiene cincuenta mil ducados de renta cada año. Sus Obispados sufraganeos son el de Coimbra en la Provincia de Beira, y el de Portalegre en la de Alentejo.

El Arçobispado de Evora fuè instituido el año de 1541. por el Papa Pablo III. à pedimiento de Don Juan III. Rey de Portugal, tiene sesenta mil ducados de renta cada año. Sus Obispados sufraganeos son el de Elvas, en la Provincia de Alentejo, y el de Faro en el Algarve.

El Rey Don Juan III. instituyò en el Reyno un Tribunal de la Inquisicion el año de 1532. confirmole el Papa Pablo III. el de 1536. El primero Inquisidor fuè Jayme de Silva, Obispo de Ceuta.

El Arçobispo de Braga, disputò siempre en tiempo passado el titulo de Primado de España contra el de Toledo. Don Bartolomè de los Mártyres, Doctor en Teologia, de la Orden de Santo Domingo, que fuè celebre Arçobispo de Braga, y se hallò con tanto lustre en el Concilio de Trento, a sido gran ornamento del dicho Arçobispado; muriò con olor de santidad à 16. del mès de Julio año de 1590. de edad de 76. años y dos meses, yà se a hecho mencion del en este libro en la plana 353.

El primero Arçobispo de Evora fuè el Cardenal Don Enrique, hermano de Don Juan III. Rey de Portugal, heredò el Reyno despues de la muerte del Rey Don Sebastian su sobrino, que los Moros mataron en Africa, junto à la villa de Alcacer el año de 1578. en la batalla que diò à Moluco Rey de Maruecos.

El dicho Don Enrique siendo Cardenal, instituyò una Universidad en Evora, que florece el dia de oy.

A penas subio en este Reyno persona alguna à dignidad suprema que no la mereciesse primero, y à lo menos que puesto en ella no mostrasse que la merecia. Nunca los grandes lugares fueron menos que ilustrados con sugetos Portugueses, todos llenos de pompa y magestad, procurando antes aumentar qui diminuir los aparatos de la grandeza, y con gravedad y reposo notable hazerse estimar, y servir con temor y con decoro. Essa es la soberania, quien està puesto en ella no ponerse entre los viles con aciones que lo sean, que tener el titulo no puede hazer sublime à quien en el se hiziere humilde. Bien cumple un Prelado Portuguès con la modèstia, con la moderacion, y con la vigilancia de Pastor.

El Obispado de Coimbra, tiene juntamente titulo de Conde, vale quarenta mil ducados. El de la Guarda treinta mil; veinte y cinco el de Lamego; el de Viseo veinte; à quinze los de Porto, Miranda, y Algarve; à diez los de Leiria, y Portalegre.

Iglesias Colegiadas, y otras Prelacìas, son mayores la de nuestra Señora de Oliveira en Guimaranes, que renta seis mil ducados, y Canonicatos de quinientos, assi la de Barcelos: la de Zedofeita, y la de Soallanes rentan à dos mil ducados, y son mayores que sus rentas sus preeminencias.

Los Titulos y Señores seglares son tantos, que teniendo este Reyno mas de seiscientas y cincuenta poblaciones,

nes, grandes Ciudades y Villas, las duzientas solas son del Rey. Dirè solamente de los titulos que dieron siempre los Reyes de Portugal por grandes causas, conociendo, y con razon, que en ser pocos estava toda su estimacion. Quando Felipe II. entrò en Portugal no avia mas de tres Duques, quatro Marqueses, y quatro Condes de juro hereditario: esto se pide oy con aciones bien limitadas. Los que uvo, y no ay son de Duque, Coimbra, Viseo, Bejar, Trancoso, Guimaranes, y Villa-Real, los quatro primeros se davan solamente à Infantes, los dos grandes sugetos: de Marquès, Valencia, Montemayor, y Torresnovas: de Conde, Barcelos, Alburquerque, Viana, Neiva, y Faria, Sea, Sintra, Marialva, Camiña, Loulè, Penela, Abrantes, Olivença, Cantañede, Villa-Real, Borba, Prado, Motosiños, Castel-Rodrigo, Idaña.

Titulos Seglares.

El Duque de Cadaval, de la casa Real de Bragança. Este Señor toma los apellidos de Pereira y de Melo, el primero en memoria del gran Condestable de Portugal Don Nuño Alvarez Pereira, suegro del primero Duque de Bragança, el segundo por el casamiento de uno de sus antepassados, heredero del Conde de Olivença de la casa de Melo. Este Duque es el unico que ay en Portugal.

En tiempo passado avia Duques de Bragança, de Aveiro, y de Camiña, el de Aveiro murio en Madrid sin sucessor en tiempo del Rey Don Felipe Quarto, el de Camiña fuè degollado en Lisboa el año de 1641. por crimen de leza Magestad.

MARQUESES.

El de Alegrete, de la casa de Silva.
El de Angeja, de la de Noroña.
El de Aronches, de la de Sousa.
El de Cascais, de la de Noroña.
El de Fontes, de la de Saa.
El de Fronteira, de la de Mascareñas.
El de Gouvea, de la de Mascareñas.
El de Marialva, de la de Meneses.
El de las Minas, de la de Sousa.
El de Niza, de la de Gama.
El de Tavora, de la de Tavora.

CONDES.

El de Alvor, de la casa de Noroña.
El de Assuma, de la de Almeida.
El de Atalaya, de la de Manoel.
El de Aveiras, de la de Silva.
El de Avintes, de la de Almeida.
El de Castel-Melhor, de la de Vasconcelos.
El de Cuculi, de la de Mascareñas.
El de Ericeira, de la de Meneses.
El de Galveas, el de Castro, y el de Ilha, de la de Carneiro.
El de San Lorenzo, de la de Melo.
El de San Miguel, de la de Botelho.
El de Obidos, de la de Mascareñas.
El de Oriola, de la del Baron de Alvito.
El de Pomeiro, de la de Castello Branco
El de la Ponte, de la de Torres.
El de Povolide, de la de Cumba.
El de Redondo, de la de Sousa.
El de Ribeira, de la de Camara.
El de Rio, de la de Furtado.
El de Santiago, de la de Silva.
El de Sarzedas, de la de Lobo.
El de Tarouca, de la de Meneses.
El de Vadereis, de la de Mendoza.
El de Valladares, de la de Noroña.
El de San Vicente, de la de Cumba.
El de Villa-flor, de la de Manoel.
El de Villa-nova, de la de Lancastro.
El de Vimeiro, de la de Faro.
El de Vimioso, de la de Portugal, que es un ramo de la casa Real de Bragança.
El de Unhaò, de la de Silva.

VIZCONDES.

El de Asseca, de la casa de Correa de Saa.
El de Barbacena, de la de los Castros de Rio.
El de Villa-nova, de la de Brito.

BARONES.

El de Alvito, de la casa de Lobo.
El de Ilha-grande, de la de Macedo.
El de Miranda, de la de Sousa.

Avia en tiempo passado otros Marqueses, y Condes cuyos titulos son extintos, por esta razon no se ponen aqui.

Oficios Titulares.

EMpezemos por aquellos de la Paz, que es toda la dicha de los hombres, Mayordomo es lo mismo que *Mayorhomo*, el Mayor hombre de la Casa Real, llamaronle antiguamente *Senex*, viejo, que tal deve ser, y *Calculus*, que es piedra, sin la qual no contavan los antiguos, por que sin el Mayordomo no se pueden hazer cuentas en las casas de los Principes, todo el sustento dellos toca à el, y sin su autoridad no se dispensa cosa alguna: estanle sujetos todos los otros oficiàles y criados, que por orden suya son pagados de sus salarios, que llamamos moradias, y son admitidos los vassallos à diferentes grados de nobleza, ô fueros en palacio. Anda este oficio en la casa del Marquès de Gouvea Conde de Portalegre.

Camarero mayor, tiene mano sobre todas las otras personas de la Camara del Rey, vistele y desnudale à la mañana, y à la noche, en los actos de juramentos, y Cortes lleva la falda, anda este cargo en la casa de los Condes de Penaguiaon.

Meiriño mayor, ô Alguazil mayor, quiere dezir, hombre que tiene mayoria para hazer Justicia en la Corte, responde al oficio de Adelantado mayor que uvo en tiempo de nuestro primero Rey, a de poner de su mano un Alguazil que resida en la Corte: hallase con su vara en Cortes à la mano izquierda: avia uno en cada comarca antiguamente con amplissimos poderes, aora es uno solo del Reyno, anda en la casa del Conde de Sabugal.

Aposentador mayor, tocale quando camina el Rey partir un dia delante à prevenir la posada, y resolver las dudas que uviere sobre la aposentaduria: anda en la familia de los Sousas.

Capellan mayor, Priores de las Ordenes Militares, Inquisidor general, son oficios ilustrissimos, y cuyos exercicios no se ignoran. Coudel mayor tenia à cargo la criacion de buenos Cavallos. Guarda mayor de la persona Real, uvo, y no le ay aora, solia andar en la casa de los Condes de Sortella. Capiatn de la Guarda Real de Cavallos, que llaman de los Ginetes, es el Conde de Santa Cruz: y ay otro de la guarda de à piè, que llaman de los Alemanes, que oy reside en el Salon del Palacio de Lisboa, assi como en tiempo de los Reyes, y de la misma manera todos los otros oficios de la casa Real.

El Presidente del Regimiento de Lisboa, los Governadores de los Consejos y Chancillerias, plaças y fronteras, y Veedores de hazienda, tienen en este Reyno la misma estimacion.

Los de la Guerra, Condestable es el mayor despues de la persona Real si se hallava en campaña, y si no la primera: estos llamava Duques la antiguedad: pertenece elegir caudillos, que son uno à cada treinta hombres, quadrilleros para repartir los despojos, exploradores, guias, escuchas, y atalayas: señalar assiento al exèrcito: la resolucion en las cosas de justicia entre la gente militar, de que no se apela à otra parte: de todos los que venden algo en el campo tiene sueldo: los animales mayores, que son presas, le tocan: lleva el estoque Real en las entradas, y en las Cortes; anda este oficio en la casa de Bragança.

Mariscal, es despues del Condestable en el exèrcito, à quien en muchas cosas està sugeto: tocale ordenar

nar los alojamientos, tener la guarda del campo à la hora de comer, que las otras son del Condestable: en las presas tiene los animales de menos porte, y sueldo de algunos que venden en el exército, jurisdicion civil y criminal, de que se apela al Condestable; la execucion de lo juzgado anda en la familia de los Coutiños. Alferez mayor quiere dezir *Signifer*, el que lleva la insignia, ô bandera Real en el exèrcito; tenia antiguamente la jurisdicion del Condestable: no puede desarrollar la bandera sin orden del Rey, y tendida por el, an de tender luego las suyas todos los otros, anda en la familia de Meneses.

Los Alcaydes mayores de Castillos estan obligados à tener gente y bastimentos para su defensa, y à morir por ella, no salir sin gran causa, y dexar en su lugar la mayor persona: tiene grandes privilegios, y parte en las penas de dineros en que son condenados diferentes criminales: pertenecele registrar todas las armas que en su comarca entran de fuera del Reyno.

El Almirante, manda en las flotas y armadas, con todo el poder Real sobre la gente de mar y guerra: quando se elegia velava las armas como los que armavan Cavalleros, y al otro dia aparecia ricamente ornado delante del Rey, que en presencia de muchos Cavalleros le metia en el dedo un anillo, y en la mano una espada, en la izquierda el estandarte Real, y al tomarle jurava de no huyr de la muerte por su Principe. Tocale repartir las presas marìtimas, y la quinta parte dellas: dar ordenes à todos los puertos, tiene jurisdicion civil y criminal sobre toda su gente, nombrando Oidores, Alcaldes y Alguaziles. Tiene dos Almirantes esta Corona, uno del mar Lusitanico, y otro del Oriental, aquel anda en la familia de los Azevedos, este en la casa de Vidigueira.

Adalid, que llamamos Adail, para ser electo an de juntarse doze Adalides, y jurar si aquel tiene las partes requisitas; y jurando que si, le arman, y un Cavallero principal le ciñe la espada, y el desnudandola se pone sobre su escudo, y los doze le levantan en el, y le buelven la cara al Oriente, y el con la espada dando en cruz dos tajos en el aire, dize: *Desafio en nombre de Dios à todos los enemigos de la Fè, y de mi Rey*, lo mismo haze buelto à las otras tres partes del mundo, y embainada la espada le dà el Rey alguna insignia, diziendole: *Otorgote que seas Adalid de aqui adelante.* Tocale à caudillar à los Almocadenes, Almogavares, y la gente con que a de hazer cavalgadas en las tierras enemigas, y saberlas bien para encaminar con seguridad la tropa.

Los Almocadenes tienen menos poder que los Adalides, càsi de la misma manera se eligen.

CAPITULO XI.

De la Nobleza del Reyno de Portugal.

LAgunas de sangre noble llamaron diversos Principes à algunas Provincias deste Reyno, y la Nobleza de todas todo el mundo la conoce: no tiene Rey la Christiandad, y à penas casa ilustre, que no sea iluminada con resplandores Portugueses. Mas en tanta manera presumen ellos en esta parte (no lo negarèmos) que juntamente llega à las otras naciones la noticia de la presuncion con la del motivo della. Los ilustrissimos càsi como entre los Gentiles se constituyen Dioses: los medianos, ilustres: assi compiten los plebeyos: jactancia que si es culpable un poco en nuestra gente,

te, essa misma por ventura les hizo executar hazañas que no se podian esperar de quien no se tuviesse por sublime. La nobleza de cada uno todavia se mide por el lugar, ô fuero que tienen en la casa Real, y entre los mas aventajados es gran ventaja en la honra tener mas un real en la moradia. Hasta los dias del Rey Don Pedro fuè costumbre que sabido en palacio que avia nacido un hijo à algun hidalgo, luego un criado del Rey iva à su casa con la provision, ô cedula Real del fuero, ô moradia, que dexava al niño en los pechos de su madre, ô de su ama de leche: por esso (con razon) se llamavan nuestros Reyes padres de sus vassallos, hijos estos vassallos de sus Reyes. Despues se ordenò que esto se hiziesse con el primer hijo (por que con todos se hazia) y sin aquellas ceremònias, y demostraciones de amor y cuydado, tan dañoso el quitarlas, que al passo que fueron ellas olvidandose fueron enflaqueciendo los coraçones Lusitanos. Una fortaleza derriba à su Rey quien le haze negar un favor à qualquier vassallo, que un coraçon favorecido de su Principe es el muro mas inexpugnable de su Reyno. Nunca los Reyes supieron negar favores: resultas son de aquellos que no naciendo Principes los levantò la fortuna à sus oìdos.

Conocese tambien la nobleza por los apellidos, de todas las familias que dellos uvo, particularmente en el Reyno, escriviò un libro el Conde Don Pedro hijo bastardo del Rey Don Dionis, obra estimada. Tambien lo es en nuestros dias la de Don Antonio de Lima, que no escriviò de mas de aquellos que aora son tenidos por mas nobles: quedase en medio Damian de Goes que añadiò mucho al Conde Don Pedro. El Rey Don Manuel hizo con notables diligencias en Archivos, en Capillas, y en sepulcros juntar todos los blasones de las familias del Reyno: y conforme à las leyes de la armeria les diò forma, y reduxo à orden. Truxo de Ingalaterra personas inteligentes en ello, instituyò Rey de Armas, y los otros Arautos y Passavantes, y con toda la autoridad y examen compuso un libro que permanece (de iluminacion excelente) en el Archivo Real, de todos los blasones que pudieron descubrirse. Los apellidos dellos son estos, no por la orden que estàn en el libro, aun que en el no se tuvo respeto à precedencias si no por esta para que cada uno se halle mas fácilmente.

Nobleza del Reyno.

Abreu.
Abul.
Afonseca.
Agomia.
Aguiar.
Alardo.
Albergaria.
Albornoz.
Alburquerque.
Alcazova.
Alcoforado.
Alfaro.
Alma.
Almada.
Almeida.
Alpoem.
Alvarenga.
Amaral.
Amaya.
Araña.
Aravia.
Arca.
Arcos.
Arnao.
Arraez.
Arvelos.
Ataide.
Atouguia.
Avelar.
Avila.
Avinhal.
Azambuja.
Azeredo.
Azevedo.
Aziñal.
Bairos.
Bandeira.
Barba longa.
Barbança.
Barbato.
Barbedo.
Barbosa.
Barbuda.
Barbudo.
Barcelar.
Barrada.
Barreto.
Barriga.
Barros.
Barroso.
Bayao.
Beca.
Bejar.
Belas.
Betancor.
Biscaiño.
Boim.
Borges.
Borrallo.
Botado.
Botafogo.
Botello.
Botete.
Botiller.
Bottos.
Brabo.
Brandaon.
Brito.
Bullaon.
Cabedo.
Cabral.
Caceres.

Cal-

Calcas.
Caldas.
Caldeira.
Camara.
Camelo,
Camera.
Camiña.
Camoens.
Campos.
Canelas.
Canto.
Caon.
Cardoſo.
Carillo.
Carraſco.
Carregueiro.
Carreiro.
Carvallo.
Carvalloſa.
Caſal.
Caſtañeda.
Caſtelbranco.
Caſtelo.
Caſtillo.
Caſtro.
Otro Caſtro.
Cerqueira.
Cerveira.
Cèſar.
Chacin.
Chanoca.
Chaves.
Coello.
Cogomiño.
Cordovil.
Correa.
Correao.
Correlia.
Corte-Real.
Corvallal,
Corvallo.
Coſta.
Cotrim.
Coutiño.
Couto.
Cuña.
Dantas.
Diaz.
Docem.
Doutiz.
Dragus.
Eça.

Enriquez.
Eſmeraldo.
Eſparragoſa.
Eſtevez.
Evangello.
Fafeilo.
Fagundez.
Falcaon.
Farìa.
Fariña.
Febo.
Feijò.
Felgueira.
Feo.
Ferreira.
Figueira.
Figueiredo.
Fogaça.
Fonſeca.
Fraçaon.
Frade.
Fragoſo.
França.
Freire.
Freitas.
Frois.
Fruela.
Fuzeiro.
Gago.
Gallardo.
Galvaon.
Gama.
Gamboa.
Garcez.
Gaviaon.
Giraldez.
Godim.
Godiño.
Gois.
Gonçalvez.
Gorizo.
Gouvea.
Goyos.
Gram.
Gramoxo.
Groſoi.
Guedez.
Guimaranes.
Guzmano.
Homem.
Jacome.
Lafetà.

Lagarto.
Lago.
Lançaon.
Landim.
Larzedo.
Leitaon.
Leites.
Leme.
Lemos.
Lex.
Lima.
Lobato.
Lobeira.
Lobia.
Lobo.
Lordelo.
Louſada.
Lucena.
Macedo.
Machado.
Maciel.
Madureira.
Magallanes.
Malafaya.
Maldonado.
Manoel.
Maracote.
Mariño.
Mariz.
Martinez.
Maſcareñas.
Matela.
Matos.
Maya.
Medeiros.
Meira.
Melo.
Menagem.
Mendoça.
Menelao.
Meneſes.
Mezquita.
Mexia.
Mina.
Miranda.
Moniz.
Montarroyo.
Monteiro.
Morales.
Moreira.
Mota.
Moura.

Moutiño.
Mouziño.
Navais.
Negro.
Neto.
Nobrega.
Nogueira.
Noroña.
Oliveira.
Ornelas.
Orta.
Oſorio.
Pacheco.
Padilla.
Paim.
Paiva.
Palma.
Pao.
Paſſaña.
Pedroſo.
Pega.
Pegado.
Peixoto.
Perdigaon.
Pereira.
Pereſtrelo.
Peſſoa.
Peſtano.
Picanzo.
Pimentel.
Pina.
Piñeiro.
Pinto.
Porras.
Portocarreiro.
Povoas.
Preſno.
Privado.
Puga.
Quadros.
Queiros.
Quintal.
Rabelo,
Refoyos.
Rego.
Regras.
Reſende.
Revaldo.
Ribafria.
Ribeiro.
Riga.
Rocha.

Sacoto.
Salazar.
Saldaña.
Salema.
Sampayo.
Sande.
Saraiva.
Sardiña.
Saas.
Seabra.
Segurado.
Sequeira.
Sernige.
Serpa.
Serraon.
Severim.
Silva.
Silveira.
Sobrino.
Sodrè.
Souſa.
Supico.
Taborda.
Tavares.
Taveira.
Tavora.
Teive.
Teixeira.
Tello.
Tinoco.
Torres.
Tovar.
Touriño.
Travaſſos.
Triqueiro.
Troncoſo.
Valadares.
Vale.
Valente.
Varrejola.
Vaſconcelos.
Veiga.
Vello.
Veloſo.
Vieira.
Villalobos,
Villanova.
Villegas.
Viñal.
Vivar.
Viveiro.
Ulveira.
Uña.
Vogado.

Bien quiſieran los curioſos ver aqui dibuxadas las inſignias de cada uno deſtos apellidos, en otro lugar les cumpliremos eſte deſſeo, y aora diremos ſolamente que deſtos que yà fueron nobiliſſimos càſi no tenemos mas de la memoria; perecieron, y apagaronſe, baſtando para eſto un motivo ſolo, muchos va trayendo la rueda del tiempo que no parando, como ſi ſe regalara en la ruìna de las grandes coſas, las acaba. Las familias que oy verdaderamente gozan eſplendor de nobleza ſon aquellas de que tratò Don Antonio de Lima, de quienes referirè los principios con la precedencia de las letras, por que ninguno me pida la de noble, pleito indubitable en la preſuncion humana, y en la Portugueſa mas eſtiradamente.

Los Abreus, tienen ſu principio en tiempo del Rey Don Dionis, y oy ſon Señores de tierras.

Los Aguiares, en un hombre que en tiempo del Rey Don Juan I. fuè uno de los deſcubridores por el Infante Don Enrique.

Los Alardos, que ſon lo miſmo que Barbas y Peſtañas, en tiempo del miſmo Don Juan, que fuè tiempo en que ſe hizieron grandes los pequeños, y al contrario.

Los Alburquerques, proceden unos de Don Alonſo Sanchez, hijo baſtardo del Rey Don Dionis, Señor y Conde de Alburquerque en Galicia, y diòles la tierra el apellido: otros ay de menos nobleza, y otros Señores en el Reyno.

Los Almadas, unos proceden (ſe dize) de Cavalleros Ingleſes, que ſe hallaron en la ultima toma de Lisboa: ay otros, y otros mas modernos, tuvieron titulo.

Los Almeidas, en tiempo de Don Juan el I. tuvieron grandes cargos, y Capitanes famoſos, oy ſon Señores de tierras.

Los Ataides, dizen que decienden de Don Moniño Viegas Gaſcon, tiene oy eſte apellido tres, ô quatro titulos: y entre los rios Duero y Miño el ſolar, tierra del miſmo nombre: y tuvo buenos Capitanes.

Los Atouguias, ſe dize que proceden de Guillermo de Lacorni, que ſe hallò en la toma de Lisboa, primero Señor de Atouguia, villa que diò el apellido.

Los Azevedos, familia antigua, mas no continuada, anda en ella el oficio de Almirante.

Los Barretos, ſon tan antiguos como los Azevedos.

Los Botellos, deſde el tiempo del Rey Don Fernando, ay deſte apellido Cavalleros de valor.

Los Britos, quieren tener ſu principio en un Cavallero Inglès que ſe hallò en la toma de Lisboa, la luceſſion es dudoſa, mas no la nobleza y el valor, tienen titulos en el Reyno, y an tenido buenos ſoldados.

Los Cabrales ſon del tiempo del Rey Don Dionis, la ſuceſſion à pedaços, uvo dellos mas Letrados, que Capitanes.

Los

Los Camaras, tuvieron ſu principio en un criado de la caſa del Infante Don Enrique, que le embiò en una caravela à deſcubrir tierras: tuvo Miniſtros en grandes pueſtos, y tiene titulos.

Los Carvallos, deſde Don Juan el I. tuvo buenos Capitanes.

Los Caſtros, unos tienen principio de hijo baſtardo del Rey Don Sancho Ramirez de Navarra, y dizen que de Lain Calvo por la madre: ay otros que compiten con eſtos: la diferencia en el blaſon es ſer uno de ſeis roeles, otro de treze, uvo dellos grandes Capitanes, grandes Prelados, y ay titulos.

Los Coellos, de Don Egas Moniz, Ayo del Rey Don Alonſo I. Señores de tierras, eſtremados Capitanes y ſoldados.

Los Corte-reales, ſu tronco es un Cavallero de Tavira en el Algarve, llamado Vazqueanes de Acoſta, y diole el Rey Don Duarte el apellido de Corte-Real, por que con Reales gaſtos y brios ſeguia ſu Corte, tuvo hombres de valor, tiene titulos en el Reyno.

Los Coſtas, en un Cavallero del tiempo del Rey Don Manuel, tuvieron ſoldados y miniſtros de importancia, y oy Cavalleros poderoſos, ay otros y otros diferentes,

Los Coutiños, ſu principio un Coutero de la tierra de Leomil (llamamos Coutero al guarda de algun monte, ô boſque privilegiado) en tiempo del Rey Don Alonſo IV. tuvo grandes Cavalleros en la paz y en la guerra: oy tiene titulos.

Los Cuñas, ſu principio (dizen) ſer de un Cavallero Gaſcon en tiempo del Conde Don Enrique, buenos Capitanes y Letrados an tenido.

Los Eças, ſu origen Don Juan hijo del Rey Don Pedro, y de Doña Inès de Caſtro: llamòſe de Eça Don Fernando hijo deſte Don Juan, por ſer Señor de Eça en Galicia.

Los Enriquez, en Don Fernando hijo baſtardo del Conde de Gijon, es apellido eſtimado, tiene titulo.

Los Farias, en tiempo del Rey Don Fernando, en Nuño Gonzalez Alcayde del caſtillo de Faria, por una grande hazaña que en el obrò perdiendo la vida en obſervancia de la lealtad y ſervicio de ſu Rey.

Los Figueiras, de un Cavallero Gallego que vino à Portugal en tiempo del Rey Don Fernando.

Los Figueiredos, del miſmo tiempo, en un ayo del Infante Don Fernando, el origen del apellido en la tabla general.

Los Freires de Andrada, en Nuño Freire Cavallero de Galicia, Maeſtre de la Orden de Chriſto en tiempo del Rey Don Pedro, tuvieron valeroſos ſoldados.

Los Furtados, ô Hurtados, en un Cavallero que paſsò de Caſtilla à Portugal en tiempo del Rey Don Alonſo IV. grandes ſugetos en la paz y en la guerra.

Los Gamas, ſu ſolar es en Olivença, ſu principio en tiempo del Rey Don Juan Segundo, ſu luſtre en el de Don Manuel, fuè el gran deſcubridor de la India Don Vaſco de Gama, que bien mereciò el titulo que tiene en el Reyno, y en los mares Orientales.

Los Gois, en un Cavallero del tiempo del Rey Don Pedro.

Los Guedez, en un Cavallero Gallego, ô Caſtellano, que en las inquietudes de Portugal con Caſtilla en tiempo de Don Juan el I. vino à ſervirle, ſon Señores de tierras.

Los Lancaſtros, ſu principio en Don Jorge, hijo baſtardo del Rey Don Juan el II. que le diò eſte apellido en memoria de ſu abuela la Reyna Doña Felipa, muger del Rey Don Juan Primero, hija del Duque de Lencaſtro: titulos en el Reyno.

Los Limas, en Don Fernando Baticela al principio del Reyno, a tenido Varones claros, y tiene oy titulos.

Los Magallanes, ſu principio en tiempo de Don Alonſo III. ſolar y origen

gen la tierra del mismo nombre.

Los Manueles, principio en hijos de Fray Juan Sobrino, Obispo y Letrado: llamaronse Manueles por que su madre fuè ama de leche del Rey Don Manuel.

Los Mascareñas, del tiempo del Rey Don Juan el I. en un Cavallero buen soldado: muchos Capitanes, algunos Prelados y titulos.

Los Melos, su principio entre Duero y Miño un gran Cavallero del tiempo del Rey Don Fernando el Magno, que ganò à Coimbra, a tenido varones excelentes, y tiene titulos.

Los Mendañas, en tiempo del Rey Don Alonso V. en Pedro de Mendaña Cavallero Castellano, que en las guerras de Portugal con Castilla siguiò à Don Alonso con valentia y fidelidad maravillosa.

Los Meneses, proceden de Don Alonso Tellez poblador de Alburquerque, y de Doña Teresa Sanchez hija bastarda del Rey Don Sancho I.

Los Mezquitas, su solar es en Tras-los-montes, su principio en un criado de la casa del Marquès de Villa-Real.

Los Minas, en un Cavallero que se llamò assi por tener el contrato de la Mina en tiempo del Rey Don Juan II.

Los Mirandas, en Alonso Pirez de Charneca, ciudadano de Lisboa en tiempo del Rey Don Juan I.

Los Monizes, en dos hermanos que se hallaron en la toma de la ciudad de Ceuta.

Los Mouras, en Don Pedro Rovi, por que ganò valerosamente la villa de Moura en tiempo de nuestro primero Rey, y desde entonces tiene de padres à hijos la sucession continuada: tuvo varones claros en la paz y en la guerra, y tiene titulos.

Los Noroñas, de un hijo bastardo del Rey Don Enrique II. de Castilla: el origen fuè ser Señor de Noroña en Asturias, titulos, sugetos grandes, familia estimada.

Los Oliveiras, en tiempo del Rey Don Alonso IV. buenos soldados.

Los Pereiras, en el Conde Don Moniño Romano, antes de nuestro Reyno, tiene titulos, y a tenido en todos tiempos, y en todos estados sugetos maravillosos: ay muchas familias deste apellido sin que procedan de aquel tronco.

Los Portugales, es la primera casa de las que proceden de la de Bragança, con titulo de Condado de Vimioso.

Los Saas, proceden de un buen Cavallero del tiempo del Rey Don Pedro, y los a tenido buenos, y tiene titulos.

Los Saldañas, de un Cavallero Castellano Secretario de la Princesa Doña Juana, hija de Don Enrique IV. motivo de las guerras entre Don Alonso V. y Don Fernando de Castilla.

Los Sampayos, en tiempo del Rey Don Fernando assi se llamò un Cavallero de la tierra de Sampayo.

Los Sequeiras, en un Cavallero, cuya muger avia sido ama de leche de la misma Princesa Doña Juana, tuvo hombres de valor.

Los Silvas, del tiempo del Rey Don Fernando que ganò à Coimbra, en un Cavallero señalado.

Los Silveiras Pestanas, en un Alferez mayor de Evora en tiempo del Rey Don Juan I. tienen titulo.

Los Silveiras Lobos, en un Letrado Oidor del Rey Don Juan I. tienen Señores de tierras.

Los Sousas, en tiempo del Rey Don Sancho I. an tenido varones excelentes, y tienen titulo. Otros ay que llaman Chichorros, y proceden de Don Martin Alonso que en una Morisca tuvo un bastardo el Rey Don Alonso III.

Los Tavoras, en Don Tedon, y Don Rosendo Cavalleros insignes, an tenido muchos, y tienen titulos: vease la tabla.

Los Vasconcelos, dasele principio en Don Alonso de Cascais, hijo bastardo del Infante Don Juan hijo del Rey

Rey Don Pedro, y de Doña Inès de Castro, por que se casò con una muger de aquel apellido.

Los Veigas, de un hijo de Don Lorenço Arçobispo de Braga, casado con una muger que se llamava Viega.

De cada uno destos apellidos, à lo menos de càsi todos, ay diferentes familias que siempre van en diminucion; andan todos los mas nobles, tanto en Christianos nuevos, como en Cavalleros limpios; la primera razon es, por que quando aquellos se bautizaron en Portugal tomaron los apellidos de los padrinos, como oy hazen los Moros, y los Negros. Por esso nadie piense (por lo menos en Castilla, adonde muchos vienen con el dinero à persuadir nobleza) que todos los que se llaman Meneses, Mouras, Pereiras, Silvas, lo son derechamante: por que aun que los dueños verdaderos de los ilustres apellidos no se manchan por que gente vil los tome para si, todavia es importantissimo que se tenga conocimiento de la verdad que en estas materias se escurece facilmente. Otros apellidos llenos de esplendor tuvo este Reyno que perecieron en el, assi como Pimenteles, Amayas. Las dissenssiones de los Reynos son la ruina de las grandes familias, y el principio de las pequeñas. Tales fueron los tiempos del Rey Don Juan el I. en que tuvieron principio càsi todas las que aora florecen mas.

CAPITULO XII.

Tribunales y Consejos Superiores del Reyno de Portugal.

ES cosa de admiracion que no creciendo nada la tierra, ni tampoco se multiplicasse la gente (antes por falta della està perdida la cultura de muchas vegas) y que creciessen tanto los Tribunales, y los Ministros de justicia con zelo de que la uviesse, y que por ser ellos tantos, ella sea menos. Hasta los tiempos del Rey Don Juan el I. con quatro Corregidores (y oficiales menores) se governava todo el Reyno, pero con muchos se desgovernava. Que desgovierno mayor, y que mayor injusticia que en todos los lugares de seis personas que se encuentran, la una dellas, y la mitad à vezes, sean Ministros y oficiales? De que an de vivir estos? ellos mismos con mayor mano an de ser autores de maldades para sustentarse dellas: oso afirmar que se hallaràn menos pleitos que ministros. Desde el Rey Don Juan el I. se fueron multiplicando Tribunales, y los que oy son mayores.

El Consejo supremo, que llaman de Estado, y reside en la Corte de Madrid, conforme à los privilegios jurados por Don Felipe II. tiene Presidente, un Veedor de Hazienda, dos Togados, que llamamos desembargadores, un Eclesiàstico, dos Secretarios, y un Escrivano de Camara.

El Consejo de Estado en Lisboa, preside en el el Virrey, ò Governadores, no estàn reduzidos à numero los Consejeros, tratanse en el todas las cosas tocantes à la paz, y à la guerra del Reyno, y las conquistas, y vienen por consulta al de Madrid.

El que llaman Desembargo de Palacio, que responde al Consejo de Camara, fin de los principios de todos los Bachilleres: tiene Presidente, que siempre es un Cavallero ilustre no Letrado, cinco Desembargadores, siete Escrivanos, y otros oficiales baxos, sigue siempre la Corte, tiene amplissima jurisdicion, tomase en el residencia, ò pesquiza de todos los ministros de las comarcas del Reyno.

El

El que llamamos casa de Suplicacion; que es como el Consejo Real, consta de quarenta Oidores con diferentes ocupaciones, un Presidente que llaman Regidor, Tribunal en que càsi siempre se hallavan los Reyes, acuden a el por apelacion de todo el Reyno, reside en Lisboa.

El que llaman Mesa de conciencia y Ordenes, Tribunal grave: tiene Presidente, cinco Teologos, y Canonistas, que se llaman Diputados, todos Eclesiasticos, y tres Oidores que an de tener el Habito de alguna de las Ordenes, tres Escrivanos, uno para cada Orden, Christo, Santiago, y Avis, jurisdicion sobre las Universidades, Hospitales, Capillas, rescates de cautivos, y sobre muchas casas de recogimiento de donzellas nobles. Provee todos los cargos de las Ordenes, consulta los Obispados ultramarinos, y los lugares de Frayles, y otras infinitas superintendencias. Tiene un decreto de los Reyes en que le manda, que informados de todo lo que se executa contra la conciencia Real se le advierta, y por esto se llama de la Conciencia; reside en Lisboa.

El de la Inquisicion, son tres, Lisboa, Evora, Coimbra, superior el primero adonde reside el Inquisidor general, los Consejeros de unos y otros se llaman Diputados.

El Regimento de Lisboa, que llaman Camara, tiene Presidente que siempre es un Cavallero señalado con seis Senadores, hombres de letras, que llamamos Vereadores, un Escrivano, dos Procuradores, dos Misteres, que son Solicitadores del pueblo: unos y otros en los actos publicos de ciertos dias, como el de Corpus, salen con varas coloradas, en lo alto las armas del Reyno, y de la ciudad: assi en todas las ciudades y villas.

El juyzio que llaman do Civil, dos Juezes, nueve Escrivanos, dos Distribuidores, ocho Enquiridores: de lo que juzgan hasta cien reales, no ay apelacion. Dos Corregidores con seis Escrivanos, y los otros oficiales tienen mayor mano en otro tanto.

El Consejo de Hazienda, consta de tres Consejeros de Estado, que llaman Veedores, y son siempre Cavalleros muy principales, y tres Letrados Desembargadores, quatro Escrivanos.

El que llaman Relacion, es Chancilleria que passò Felipe Primero desde Lisboa à la ciudad de Porto con zelo de aliviar los vassallos de aquellas comarcas vezinas, y fuè oprimirlos: pues es menester que no vivan ellos para que vivan quarenta Desembargadores, y otro numero infinito de Oficiales; tiene Presidente, que llaman Governador: las sentencias cuya cantidad excede de cien mil maravedis, passan por apelacion à Lisboa.

Demas destos superiores ay por todas las ciudades y comarcas diferentes Ministros, puestos en lugares convenientes. La comarca de entre los rios Duero y Miño està repartida en quatro Corregidurias: la de Porto con tres Concejos de jurisdicion; son Concejos tierras que constan de muchas aldeas: la de Guimaranes con dos villas notables, y diez y ocho Concejos: la de Viana con seis villas, y ocho Concejos: con veynte y quatro la de Ponte de Lima.

La comarca de Tras-los-montes en quatro Corregidurias; la de Miranda con Bragança cinco Villas y tres Concejos: la de Moncorvo con nueve Villas, y treze Concejos: la de Villa-Real con tres, y veinte y quatro Concejos: la de Piñel con treinta y dos Villas, y nueve Concejos.

La comarca de la Veira en seis Corregidurias: la de Coimbra con veinte Villas, la de la Guarda con veinte y quatro, y diez y ocho Concejos, con cincuenta y dos la de Lamego, y catorze Villas, con onze la de Viseo, y quarenta y quatro Concejos, la de Aveiro con veinte y nueve Villas, y diez Concejos, la de Castelo-branco

branco con la ciudad de Idaña, y diez y ocho Villas.

La comarca de Eſtremadura con ſeis Corregidurias: la de Lisboa por ſi ſola un Reyno grande, la de Santaren con quinze Villas, con cincuenta la de Tomar, la de Alenquer con 16. con 20. la de Leiria, la de Setubal con otras tantas.

La comarca de Alentejo en cinco Corregidurias, la de Evora con diez y ocho Villas, la de Bejar con veinte y ocho, con doze la de Elvas, con veinte la de Portalegre, la de Eſtremoz con quinze.

La comarca del Algarve en dos Corregidurias, la ciudad de Tavira con la de Faro y ſeis Villas, con tres y la ciudad de Silves la de Lagos

Demas deſtos Corregidores ay en cada comarca, en cada villa, en cada lugar, y en cada aldea Oidores, Proveedores, Juezes, que ſegun ſus exercicios tienen otros nombres, de Civil, de Crimen, de Huerfanos, de Alfandegas, de Aduanas, de la Corona, del Fiſco de la Moneda, de las Ordenes, y de los Cuentos, Almoxarifes, Pagadores, Alguaziles, Juezes que llaman de fuera à diferencia de los naturales, juſticias (como Religiones) Calçadas y Deſcalças, invencion de la codicia de los hombres: à eſte modo va en las conquiſtas.

CAPITULO XIII.

De lo que poblaron y alcançaron los Luſitanos fuera de la Pàtria.

Reduzir à numero las poblaciones de los Portugueſes fuera de la pàtria, quando dellos ſe puede dezir que fueron, y ſon oy los pobladores del mundo, antes queda ſiendo deſcrédito, que alabança. Dexando lo muy antiguo ellos ocupan grandiſſima parte de la Aſia, grande de la America, y de la Africa, con tantas poblaciones celebres, y con tantas fortalezas ſeguriſſimas, que fuera mucho el referirlas; en particular de lo paſſado dirè ſolamente lo que en la memoria con facilidad hallàre.

En tiempo del Rey Beto paſſaron los Luſitanos à poblar la Andaluzia, mas adelante en Sicilia, y la ciudad de Roma: no lo dezimos ſin buenos fundamentos, como tambien de la fundacion de Valencia en memoria de la valentìa de ſu Capitan Viriato; en el Reyno de Aragon mucho. Nueſtro Rey Abidis fundò las ciudades Aſtigi, à que reſponde Ecija, Aſturica, que es Aſtorga. Los Eſcoceſes, como lo dexamos apuntado en el capitulo de los nombres de Portugal, ſe preciaron de que los Portugueſes les dieron principio.

De caſas de Religion no pocos inſtituidores, Amadeo en Italia lo fuè de una: ſu hermana Doña Beatriz de Silva en Caſtilla de la Concepcion, de aquel habito en que le apareciò beſtida la miſma Reyna de los Angeles. Juan de Dios de todos los Hoſpitales que vemos ſer amparo y remedio de gente inumerable. De la caſa que llamamos de Miſericordia, inſtitucion de grandiſſima piedad una Reyna nueſtra. A la Infanta Doña Iſabel hija de Don Juan el I. podremos llamar inſtituidora de la inſignia con que en Europa ſe honran los grandes Principes, por que ſu marido Felipe el Bueno, Conde de Flandes, y de Henao, Duque de Borgoña, y de Brabante, moſtrando quanto eſtimava à eſta Princeſa inſtituyò aquella Orden clariſſima del Tuſon el dia de ſu boda.

Muchos inventores tuvo la Luſitania de algunas coſtumbres, y de algunas artes; Hiſpalo electo Rey por los Portugueſes fuè el primero que

diò ſepultura à los difuntos, y ordenò luto à los parientes. Licinio Capitan Luſitano fuè inventor de la fundicion del yerro, y de las armas, y por ello le llamaron hijo de Vulcano. Nueſtro Gorgoris de la labor de la miel, de que reſultò ſer cognominado Melicula.

Perſonas que fuera de la pàtria alcançaron lugares y titulos honorificos. Corocota fuè Capitan de la guarda del Emperador Otaviano por ſu valor, y hazañas.

Por ellas Emilio Paceníe tuvo en Roma la dignidad de Tribuno, y la Capitania de los Electores de Galba, y de ſu guarda.

Quinto Acio, Prefeto de la gente de Eſpaña en Roma, imperando Trajano.

De las armas deſte miſmo Emperador fuè Luſo uno de los inſignes Capitanes.

Lucio Voconio Paulo de Evora en los propios años, fuè en Roma Edil, Queſtor ſeis vezes, Flamen, Prefeto de muchas Cohortes.

Quinto Cecilio Voluſiano de la miſma ciudad en el miſmo tiempo Capitan de Romanos.

Imperava Adriano quando Quinto Poncio Severo de Braga, y Cayo Larecio Fuſio de Chaves, fueron pueſtos de ſu mano por Governadores de Tarragona.

Apuleyo Diocles en tiempo de Caligula llevò en Roma todos los aplauſos y premios Romanos por el exercicio de Curſor, ò Auriga en la arena de ſus Circos, y Anfiteatros.

Servio Lupo en los dias de Auguſto con ingenio Luſitano hizo famoſa la arte de la Arquitectura.

Damaſo que conforme à la mejor opinion, natural era de la inſigne villa de Guimaranes: por ſu ſantidad y por ſus letras mereciò ſer Pontifice de la Igleſia univerſal de Roma, primero del nombre.

Mereciòle de la miſma manera Juan II. de Liſboa.

Don Jayme hijo del Infante Don Pedro, fuè Cardenal en Roma.

Don Pedro de Afonſeca lo fuè del titulo de San Angelo.

Don Alonſo de Azambuja del de San Pedro ad Vincula.

Don Jorge de Acoſta fuè Cardenal, y tuvo en Roma todas las dignidades de mayor eſtimacion: y en Portugal todo el poder del Papa que le concediò Julio II.

Don Miguel de Silva fuè electo Cardenal.

El Infante Don Alonſo, lo fuè tambien.

El Infante Don Enrique, hijo del Rey Don Manuel, Cardenal de los Santos Quatro Coronados, que muerto Paulo III. tuvo en el Conclave muchos votos para ſucederle en el Pontificado.

Juan Vaz de Almada por ſu valor mereciò en Ingalaterra la inſignia de la Orden Real de aquella Corona tan eſtimada, y ſer Embaxador de ſu Rey: tambien Pedro Vaz ſu hijo.

Alvaro Vaz, hermano de Pedro Vaz, fuè uno de los mas famoſos Cavalleros de Europa, de tantas fuerças que ſolia dezir, que con tres como Fernando de Moura (que las tuvo grandes) oſara poner el crédito de Portugal al rieſgo de una batalla. En Ingalaterra tuvo aquella propia inſignia: en Francia fuè Conde de Abranchez, y en Italia, y en Turquia alcançò grandes honores de todos los Principes.

Duarte Brandaon en Ingalaterra por ſu valor y grandeza de animo mereciò y tuvo aplauſos y eſtimaciones particulares.

Juan Fernandez Pacheco, del proceden en Caſtilla las grandes caſas de Eſcalona, y de Oſuna.

Juan Alonſo Pimentel, Señor que fuè de Bragança, es fundamento de la gran caſa de Benavente.

Don Payo Perez Correa fuè Maeſtre de Santiago, y uno de los excelentes Capitanes del mundo, por quien como por Joſve, para fenecer una batalla ſe detuvo el Sol.

Don

Don Pedro, nieto del Rey Don Juan primero, fuè electo Rey de los Catalanes.

Don Pedralvarez Pereira hermano del Condestable Don Nuñalvarez, fuè Maestre de Calatrava en Castilla: de Alcantara lo fuè Don Martin Yañez de Barbuda.

Don Alonso fuè Gran Maestre de la Orden de San Juan.

Ruy Gomez de Silva, que vino à ser Señor de muchos Estados, Duque de Pastrana, Conde y Principe de Melito.

Don Christóval de Moura, que fuè en Castilla Comendador mayor de la Orden de Alcantara, y tuvo la privança del Rey mas prudente, y la estimacion de todos los Principes de aquel tiempo.

Muchos varones Portugueses insignes en santidad, en letras, y en armas, tienen en varias Provincias grandes nombres, sepulcros y memorias ilustrissimas.

En nuestras conquistas si la nacion Portuguesa no estuviera tan atada à la lealtad con sus Principes, no pocos fueran coronados por Reyes dellas. Los años passados fuè Salvador Ribeiro electo por Rey de Pegu, y puesto en el trono con todas las ceremónias y insignias, muchas y preciosas, que solamente acetò en nombre de nuestro Monarca. Y que mucho que en estas partes elijan para Reyes à los Portugueses, si los eligen para Dioses? Dos años avrà, ô tres que perdiendose una nave de la India salieron à la playa algunos, fueron caminando por tierras estrañas, y en dos diferentes hallaron dos Portugueses, que por varios casos avian ido à parar à ellas: combidaronlos à que se viniessen con ellos à la pàtria, y no quisiessen acabar la vida entre gente bàrbara, y idolatra, y respondieron, que si aquellos bàrbaros entendiessen que los incitavan à dexarlos, los matarian, por que quando no llovia les davan agua.

CAPITULO XIV.

Algunas de las cosas prodigiosas del Reyno de Portugal.

ESCrivieron los Antiguos muchas cosas de que nos admiramos, algunas tan estrañas, que tal vez les damos poco crédito, mas ellos siempre consiguieron grande nombre: las de nuestro Reyno son tales que califican todas las passadas, y la condicion humana tan varia, que si entonces se estimava un sugeto que las escrivia, oy es motivo de poca estimacion el escrivirlas. Por esto pues, y por no poner en duda la verdad, referirè muy pocas.

Junto à la Villa de Estremoz ay una fuente tan copiosa que antes se puede llamar rio, en entrando el Invierno se va secando hasta que de todo punto queda seca, en entrando el Verano va brotando hasta hazer moler muchas azeñas, cuyas ruedas en virtud de la misma agua que las mueve se convierten en piedra, y qualquier vaso de madera, si bien no se convierte propiamente, si no se cubre de piedra de tal modo, que si con industria le quisieren gastar el palo por de dentro avrà servido de molde à la piedra, como vemos à las pieças de bronze.

Junto à la Villa de Tentugal ay otra fuente que llamaan Fervenças, y sobre todo lo que le arrojan, teniendo tan poco fondo, que no es mas de un piè: muchas experiencias se an hecho con àrboles enteros, y animales vivos; es la que Plinio celebra con el nombre de Catinense, y oy se llama Cadima el campo.

En la estremidad de la sierra de la Estrella ay dos lagunas grandissimas: la

la una nunca pudo ser sondada, y ambas se alteran quando el mar, y no traen cosa viva, hallanse en ellas pedaços de navios.

En la Provincia de entre los rios Duero y Miño junto à una Ermita de Santiago, que llaman de las Bichas, ay un rio pequeño que dos, ô tres dias del año, vispera y dia de aquel Santo se puebla de sanguijuelas, adonde los que van en romeria enfermos se entran, y ellas subiendo por ellos los muerden, y chupan la sangre, y salen sanos ordinariamente. Bicha en Portuguès es qualquier animalejo de los que se arrastran.

Otras aguas ay con propiedades semejantes, muchas que nacen tan calientes, que unas sirven de baños saludables, muchas de descanso à sus vezinos, en aquellas cosas para que uvieran de calentarla en sus casas.

Junto à la Villa de Barcelos ay un campo adonde en dos dias del año hallan la tierra toda labrada en cruzes de color ceniziento por mas profundamente que la penetren con azadones.

En una grande peña de la sierra de Sintra, junto à Lisboa, calva y desnuda de tierra y cosa verde, està edificado un Monasterio de San Geronimo, que llaman de nuestra Señora de la Peña. La Iglesia, y oficinas todas, y todo lo que es un Monasterio capacissimo, es fabricado de una sola piedra, abierta cada pieça en ella como si fuera en cera, siendo durissimo pedernal. De otra parte se truxo la tierra de que se sustentan algunas yervas olorosas de un jardinillo.

En el contorno de la Villa de Arruda ay una piedra de que hazen los hornos sus moradores, y tiene tal calidad que calentandola una vez moderadamente sirve dos dias, y està coziendo pan continuamente: cosas de menos humedad como gallinas sin calentarse las assa, y las deseca: llevada fuera de aquella tierra esta piedra no tiene aquella virtud.

En la Provincia de entre los rios Duero y Miño ay vides que de una sola se cogen uvas de que se esprimen sesenta arrobas de vino: y ay vasos de madera, que llaman cubas, de excessiva grandeza: una se sabe que por ella podia entrar un hombre à Cavallo con su lança levantada. Troncos de àrboles, en cuyo hueco se sientan media dozena de hombres à una mesa. Castaños y Nogales que dan à cincuenta hanegas de su fruto.

En Villa-Real de la comarca Ultramontana muriò los años passados una muger que viò vivos ciento y sesenta y quatro hijos, y nietos, y biznietos suyos.

En la villa de Moura un hombre sirviò de ama à sus hijos sustentandolos con leche de sus pechos.

En la misma villa vivia una muger que se casò doze vezes, ô treze, y con los ultimos novios, en vez de las teas, y las otras ceremonias nupciales, ivan delante los muchachos con azadones anunciando la cueva que aguardava al novio para suceder otro.

En un Monasterio de Monjas deste Reyno estuvo los años passados una hija de padres nobles, que un dia estando en el coro con la comunidad sucediò à un estallido bolverse en varon: saliò del Convento à heredar un mayorazgo.

En tiempo del Rey Don Juan el I. uvo una niña en Evora, que estando en la cuna sin edad para hablar, dixo de improviso: *Real*, *Real*, por el Rey Don Juan.

En la misma ciudad en los dias del Rey Don Manuel uvo un niño que de dos años, quando à penas se empieça à hablar, hablava de mas de su lengua Portuguesa, la Latina perfetamente.

CAPI-

CAPITULO XV.

De los Escritores Portugueses.

QUisiera escusarme deste Capitulo, por que sin estudio particular no lo uvieramos de escrivir; son infinitos los Escritores Lusitanos, y con una ponderacion de qne hasta veinte años atras no uvo ninguno que publicasse escrito menos que digno de estimacion perpetua en todas facultades. La Poesia tan general, que conocemos, y an conocido muchas personas que naturalmente hablaron en verso: cada fuente de Portugal, y cada Monte son Hipocrenes, y Parnasos: tambien en los hombres. Y por que las mugeres con igual ingenio y estudio se afamaron siempre entre nosotros, ilustraràn esta memoria muchas que ilustraron otras. Nombrarè los que se me ofrecieren por la precedencia de las letras, la facultad en que escrivieron, y el tiempo, no de todos; sea principio este para los que con mayor memoria se acordàren mejor. Callarè los que viven, por que si bien son muchos, merecen pocos alabança, y la merecida es sospechosa mientras viven: tiempos vendràn en que se acuerden dellos mas bien cortadas plumas, sin rezelo de que el que escriviò ignorante pida lugar entre los cuerdos,

A

Achiles Stacio, Poesia Latina, en tiempo del Rey Don Manuel.
Aires Barbosa, Poesia Latina, Don Juan III.
Aires Pinelo, leyes, Don Juan III.
Alonso Alvarez Guerrero.
Alonso Nuñez.
Alonso Sanchez hijo bastardo del Rey Don Dionis, Poesia.
Alonso Giraldez un Poèma en redondillas de la batalla del Salado en que se hallò, permanece.
El Rey Don Alonso V. el primero que juntò Biblioteca en Palacio, y hizo escrivir las coronicas de los Reyes.
Alonso de Alburquerque Comentarios de los hechos en la Asia.
Alvaro Valasco.
Alvaro Vas, leyes, Don Sebastian.
Fray Amador Arraez, Obispo de Leiria, varios escritos, Don Sebastian.
Amato, de Medicina.
Andres Resende, historia, Don Manuel.
Fray Andres de Resente Dominico, vidas de Santos.
Andres de Gouvea, letras humanas, Don Juan III.
Angelo Pacense.
Fray Antonio Afonseca, sobre Cajetano.
Fray Antonio Feo, Sermonarios, Felipe II.
Antonio de Gama.
Fray Antonio de Lisboa.
Fray Antonio Dominico.
Antonio Luis en Medecina.
San Antonio de Padua, en Teologia, Don Alonso II.
Antonio de Afonseca, Teologia.
Antonio de Gouvea, leyes, Don Juan III.
Antonio Suarez, leyes, Don Juan III.
Antonio Mendez, erudito en todas letras, Don Juan III.
Antonio Ferreira.
Fray Antonio de Sena, Dominico.
Antonio Pinto Pereira, de historia, Don Sebastian.
Antonio Velez.
Fray Antonio de Sousa.

B

FRay Baltasar de Santo Domingo.
Fray Bartolomè de los Màrtires,

Arçobiſpo de Braga, muchos libros doctos para la enſeñança de ſus ovejas.
Fray Bartolomè Ferreira.
Bartolomé Felipe, leyes, Don Sebaſtian.
Benito Fernandez, Teologia, Felipe I.
Fray Bernardo de Brito, hiſtoria, Felipe II.
Bernardino Reinardido Ribeiro, Poeſia, Don Juan III.

C

CAcuto, ô Zacuto, Geografia, Don Alonſo II.
Cipriano Suares, Don Felipe II. Retòrica.
Chriſtoval de Acoſta.
Chriſtoval Falcaon, Poeſia, Don Juan III.

D

DAciano, Filoſofo, y Poèta, en tiempo de Nerva Emperador.
Damaſo I. Pontifice ſanto, Teologia, Poeſia.
Damian de Goes, hiſtoria, Don Juan III.
Fray Damian Diaz, de Santo Domingo.
Fray Damian de Afonſeca, de Santo Domingo.
Diego Pereira, Poèta Latino, Don Manuel.
Diego de Gouvea, y Diego de Teive, letras humanas, Don Juan III.
Diego Mendez de Vaſconcelos, hiſtoria.
Diego de Paiva, Teologia, Don Sebaſtian.
Fray Diego de Stela.
Diego de Couto, hiſtoria, Felipe II.
Diego de Saa.
Diego de Craſto, Poeſia.
Fray Diego de Lemos, de Santo Domingo.
El Rey Don Dionis, Poeſia.
Fray Domingo de Paz, de Santo Domingo.
El Rey Don Duarte, Politicas y govierno.
Duarte Galvaon, hiſtoria, Don Juan Tercero.
Duarte Barboſa.

E

FRay Egidio, de San Aguſtin, Teologia, Felipe Segundo.
Eſtacio de Faria mi abuelo, Poèſia, Don Sebaſtian.
Fray Eſtevan Leitaon, de Santo Domingo.
Eſtevan Roiz de Caſtro, Poèſia, Felipe II.

F

FElipe Diaz.
Fernan Dalvarez Seco.
Fernan Lopez, hiſtorias de Portugal, Don Alonſo Quinto.
Fernan Lopez de Caſtañeda, hiſtoria, Don Juan Tercero.
Fernan Roiz Lobo Zumpita, Poèſia, Felipe Segundo.
Fray Fernando de Santa Maria, de Santo Domingo.
Fray Fernando de Tavora, de Santo Domingo.
Fray Franciſco de Chriſto, de San Aguſtin, Don Juan Tercero.
Fray Franciſco de Lisboa.
Franciſco Foreiro, Teologia, Don Sebaſtian.
Franciſco de Caldas, leyes, Felipe II.
Franciſco de Andrade.
Franciſco Alvarez, hiſtoria.
Franciſco de Morais, Palmeirin de Ingalaterra, Don Juan III.
Franciſco de Saa de Miranda, Poèſia: llamaronle los viejos de Portugal, el Platon Luſitano, Don Juan III.
Don Franciſco de Saa, Poèſia.
Don Franciſco de Moura, Don Felipe Segundo.
Franciſco Roiz Lobo, Poèſia, Don Felipe Segundo.

G

GArcia Lopez, Medecina.
Garcia de Orta, Medecina.

Don Garcia de Meneses, Obispo de Coimbra.
Fray Gaspar de Casal, Obispo de Leiria, Don Sebastian.
Gaspar Barreiros, Geografia.
Geronimo Cardoso.
Geronimo Corte-Real, Poesia, Don Sebastian.
Geronimo de Azambuja.
Fray Geronimo Corrigio, de Santo Domingo.
Geronimo de Mendoça, historia, Don Felipe Segundo.
Fray Geronimo Oleastro, de Santo Domingo.
Don Geronimo Osorio, historia, y Teologia, Don Juan III.
Geronimo Osorio, Canonigo de Elvas.
Don Geronimo Pereira, Obispo Salinense, Don Juan III.
Fray Geronimo Pineiro, de Santo Domingo.
Fray Geronimo de Ramos, de Santo Domingo.
Fray Gil de Santo Domingo, Santo Teologo.
Gil Vicente, el Plauto Purtuguès, Don Juan Tercero,
Gomeseanes de Azurara, historia, Don Alonso Quinto.
Gonzalo Vaz Pinto, leyes, Don Juan Tercero.
Gregorio Coello.

H

DOn Henrique, Cardenal Infante, despues Rey.
Henrique Henriquez.
Henrique Cayado Poesia, Don Manuel.
Fray Henrique de San Geronimo.
Fray Henrique de Tavora, de Santo Domingo.
Henrique Colar, Medecina, Don Juan Tercero.
Hermigio: Poeta Latino, Don Manuel.
Fray Hector Pinto de San Geronimo, Teologo, Don Felipe I.

I

INacio de Morais, Poeta Latino, Don Manuel.
Jorge Coello, Poeta Latino, Don Manuel.
Jorge Ferreira.
Jorge de Lemos, historia, Felipe II.
Jorge de Monte-mayor, Poesia, Don Sebastian.
Juan Papa XXII. del nombre, en Teologia y en Medicina.
El Rey Don Juan Primero hizo traduzir los Evangelios, Epistolas, y Horas de nuestra Señora.
Don Juan de Meneses, que llaman Amadeo, Don Alonso V.
Fray Juan Consobrino, de Santo Domingo, Teologia, y derechos, Don Alonso V.
Fray Juan de Portalegre, de Santo Domingo.
Fray Juan de Portugal, de Santo Domingo.
Juan des Reglas, dicipulo de Bartulo, Don Juan I.
Juan de Barros, el grande Historiador, Don Juan III.
Don Juan Suarez, Obispo de Coimbra, Don Juan III.
Juan Alonso en leyes, Don Juan III.
Juan de Acosta, letras humanas, Don Juan III.
Fray Juan de San Joseph.
Juan de Lucena de la Compañia de JESUS, historia.
Fray Juan Bermudez, historia.
Juan Roiz, en Medicina.
Juan Vaz.
Don Juan Obispo de Girona, Teologia.
El Dotor Juan de Barros, historia, Don Juan III.

L

LAimundo Ortega, en tiempo del Rey Don Rodrigo, historia.
Lope de Sousa Coutiño, historia.
Lorenço de Cacares, Poesia.
Don Luis Infante hijo del Rey Don Manuel, Matematicas.
Luis de Lemos en Medecina.
Fray Luis de Soto-mayor, de Santo Domingo, Teologia, Felipe II.
Luis Alvarez, Teologia, Don Sebastian.

Luis

Luis de Camoens, el Poeta de Europa, Don Sebaſtian.
Luis Alvarez Cabral, letras humanas, Don Juan III.
Luis de la Cruz, Poeta Latino, Don Manuel.
Doña Leonor hija del Marquès de Villa-Real, en tiempo del Rey Don Manuel no ſolamente traduxo (que eſſo aun para muger fuera pobreza) à Sabelico, le iluſtrò con anotaciones.
Luiſa Sigea en la eſcuela de la Infanta Doña Maria, hija del Rey Don Manuel, eſcriviò en todas las lenguas que mas iluſtran à los doctos.

M

MAnuel Alvarez, letras humanas, Don Juan III.
Manuel Correa Monte-negro, hiſtoria, Felipe II.
Manuel Tomas.
Manuel de Acoſta, Poeta Latino.
Manuel de Acoſta en leyes, Don Sebaſtian.
Manuel Godiño, hiſtoria.
Manuel de Saa, Don Felipe I.
Manuel Suarez, Poeſia.
Don Manuel de Almada, Obiſpo de Angra.
Marco Romeo, Teologia, Don Juan III.
Don Fray Marcos de Lisboa, Obiſpo de Porto, hiſtoria de ſu Religion de San Franciſco, Don Sebaſtian.
Marçal de Gouvea.
Doña Maria Infanta de Portugal, hija del Rey Don Manuel, eſcriviò en Latin, y tenia perpetuamente Acadèmia de mugeres doctas.
Doña Maria ſu hermana, Princeſa de Parma, en las Matematicas.
San Martiño Obiſpo de Dume.
Mendo Gomez.
Mendo Vazquez de Briteiros.
Miguel de Cabedo, Poeſia, Don Juan III.
Don Miguel de Silva Obiſpo.

N

NIcolao Coello.
Fray Nicolas Diaz, de Santo Domingo.
Nuño de Acoſta.

P

PAula Vicente, que llamarèmos la Pola Luſitana, por que eſta como la otra à Lucano ſu marido, ayudò à ſu padre Gil Vicente en ſus Comedias, y compuſo otras.
Paulo Oroſio, Portuguès con buenos fundamentos natural de Braga.
Pedro Aladio, hiſtoria, en tiempo de los Godos.
Don Pedro Infante, hijo del Rey Don Dionis, Genealogias.
El Rey Don Pedro, Poeſias.
Don Pedro Infante, hijo del Rey Don Juan I. Poeſias, y traduxo el libro Tulio de Officiis, y Vegetio de re militari.
Pedro Nuñez en las Matematicas, Don Juan III.
Fray Pedro Màrtir, de Santo Domingo.
Fray Pedro Calvo, de Santo Domingo.
Pedro Enriquez, letras humanas, Don Juan III.
Pedro Barboſa el grande en leyes, Don Felipe I.
Pedro de Afonſeca.
Pedro de Mariz, hiſtoria, Felipe II.
Pedro de la Cruz.
Pedro Cardenal, en Medicina.
Pelayo Roiz de Vilariño, Teologia, Don Juan III.

R

ROdrigo de Afonſeca, en Medicina.
Rodrigo de Santa Cruz, leyes, Don Manuel.
Don Rodrigo de Silva lo miſmo.
Don Rodrigo de Lima.
Ruy de Pina, hiſtorias, Don Juan Tercero.

S. Se-

S

SEbaſtian de Barradas, Don Felipe I.
Fray Simon Coello.

T

TOmas Roiz, en Medecina, Don Juan Tercero.
Fray Tomas de Acoſta, de Santo Domingo.
Fray Tomas de Souſa, de Santo Domingo.
Fray Tomas de Pena, de Santo Domingo.
Tomè Vaz, leyes, Felipe Segundo.

V

VAſco Martinez de Reſende, Poeſia, Don Dionis
Vaſco de Lobeira, el que primero eſcriviò libros de Cavallerias, Don Fernando.

Fin de la quinta y ultima Parte.





TABLA
DE LAS COSAS Y MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA HISTORIA.

A

Abidis, ſu eſtraña criança, 15. Rey. 16
Accion gallarda de Decio con los Portugueſes vencidos. 58
Adriano y Sabina ſu muger tienen memorias en Portugal. 96
Africanos en Luſitania. 22
Africanos entran en Eſpaña en tiempo de Wamba. 130
Agripina Madre de Neron tiene eſtatuas en Portugal en la villa de Moura. 91
Aguas de Portugal. xxij
Aire inficionado mata ocho cientas mil perſonas en Numidia. 60
Alafun Cid Moro dexa nombre en Portugal. 157
Alanos en Portugal. 106
el Duque de Alba llegò à Bruſelas con 10000 hombres para apaziguar los amotinados. 331
Alberto Cardenal Archiduque ſobrino de Felipe Segundo queda por Governador de Portugal, quando entrò en èl el Rey, 448. Llegò à Bruſelas para governar los Payſes baxos, 351. Parte por Eſpaña para recibir la Princeſa Iſabel-Clara-Eugenia Infante de Eſpaña ſu eſpoſa, 355. y muriò en Bruſelas, 356
Alborotos grandes en Portugal, en razon de la entrada de Felipe Segundo de Caſtilla. 337
Alemanes en Portugal hazen gran daño, 97.
Alexandro ab Alexandro. 257
Alexandro Farneſe Duque de Parma muriò en Arras. 351
Alexandro VII canonizò à Santo Tomas de Villanueva, y à San Franciſco de Sales. 409
Alfazeiraon, antes Eburobricio. 57
Alfonſo hijo de Ordoño ſe haze Monje, 146.
Almanzor Capitan, y ſus crueldades en Portugal. 150
Don Alonſo el Catòlico da principio en Portugal à ſu reſtauracion. 137
Alonſo Rey Magno que ſucediò à Ordoño, y ſus ſuceſſos, 145. Parte ſus Reyno entre Ordoño, y Garcia ſus hijos, y muere. 146
Don Alonſo hereda à ſus hermanos Don Sancho, y Don Garcia, y reyna en Portugal y Caſtilla. 158
Don Alonſo Enriquez primogenito de Don Enrique, y Doña Tereſa Condes de Portugal, 174. Y nace pegadas las piernas, y ſana por milagro, *idem*. Entra en Leiria, 175. Va ſobre Leon, y lo que alli le ſucede ſiendo vencido. 179
Don Alonſo Rey de Portugal preſo por los Leoneſes deſgraciadamente, 179. y obligado à venir à las Cortes de Leon quando fueſſe llamado, *idem* Enfermo y tullido vence à Albojaque Rey de Sevilla, *idem*. Tambien à Aben Jacob Miramamolin de Marruecos, 180. Acude à las horas Canonicas con ſobrepelliz en el Convento de Santa Cruz de Coimbra, 181. Muriò con opinion de Santo, y aparecioſe deſpues de dozientos y treinta años de muerto. 182
Alonſo II, tercero Rey de Portugal, 190. Pretende quitar à ſus Hermanos lo que les diò ſu Padre, *idem*. Sus vitorias grandes. 192
Alonſo III. quinto Rey de Portugal, 199. Casò con Doña Beatriz, hija de Alonſo Decimo de Caſtilla, *idem*, y ſus ſuceſſos haſta el. 201
Alonſo IV. ſetimo Rey de Portugal, llamado el Bravo, y ſuceſſos de guerras y caſamientos. 212
Alonſo Lopez de Tejada dexò matar dos hijos ſuyos por no entregar à Carmona. 225
Alonſo V. Rey doze de Portugal. 249
Don Alonſo Principe de Portugal, y ſu muerte deſgraciada. 261
Alonſo VI. XXII Rey de Portugal naciò en Lisboa, casòſe con Maria-Iſabel de Savoya. 405. y muriò en Cintra. 407
Ana de Auſtria Madre de Luis XIV muriò en Paris. 409
Anibal Portuguès adonde naciò, 30. Ven-

Vence gentes con Lusitanos, 34. Passa à Italia con ellos, y vence los Romanos, 35. Sale de Italia, y pelea con Scipion, 37. Vencido se mata, *idem.*
Año de 356. dias, y 6. horas quien le reduxo. 86
Ansa ganada por su hermano el Infante Don Fernando, 251. Arzila tambien fuè ganada por el, 252. Titulo que se diò como Rey de Africa, *idem.* Aspira à ser Rey de Castilla, 253. Tiene guerras con Don Fernando, y Doña Isabel Reyes de Castilla hasta el, 255. Muy estudioso, *idem.* Y casto, y liberal, y èl, y la Reyna entraron en Religion Francisca. 256
Anselmo Cantuariense. 173
Antioquia de de Siria.
Antistio cautivo en Braga, es ocasion de levantar el cerco los Romanos, y como. 85
San Antonio de Padua. 194
Don Antonio hijo del Infante Don Luis altera el Reyno de Portuga con su pretension, 335. Y exorta à la poca gente que llevava contra el exercito Castellano, 337. Su huida. 344
Don Antonio buelve con armada Inglesa à Portugal. 348
Apimano Capitan Portuguès, 41. Vence Romano, *ibid.* Matanle. 42
Apuleyo Capitan Portuguès. 54
Aragon se uniò con Castilla. 258
Arena con que Sertorio cegò la cueva de los que se le aviàn rebelado en Guadalaxara. 68
Ariamiro sucede à su Padre Teodemiro, y celebra Concilio en Braga. 120
Armada para el Brasil. 359
Armas primeras de Portugal, 171. Segundas, 182. Terceras, 189. Quartas, 202. Quintas, 222. Sextas, 243 Setimas. 266
Arte maravillosa del Impression inventada por Laurencio Costero. 257
Asinio Polion Governador de Andaluzia y Portugal. 81
Assirios, muertos por un Angel. 32
Astrolabio y Artilleria quando se hallò. 247
Ataces Rey de Portugal. 106
Ataces Rey Alano casa con Cindasuinda hija de Hermenerico Rey Suevo. 107
Ataulfo Arçobispo de Sevilla, y el milagro del toro con el 153
Atregua, oì Teba, sitiada de Cesar. 78
Aviñon, junta de Cardenales despues de la muerte de Gregorio XI. 230
Santa Auta una de las onze mil Virgines en Lisboa. 265
Ayax Dogmatista Arriano en Portugal, cuya Secta durò cien años en el. 116
Azor y Acursio Glossadores del derecho Civil. 198

B

Baco entre Lusitanos. 13
Balaro Capitan Portugues. 34
Baño milagroso de los Camponenses en Ossel junto al Rio Cambra, donde se bautizavan los niños antiguamente. 117
Barbaros y sus costumbres. 20
el Cardenal Baronio muriò en Roma. 355
Fray Bartolome de los Martyres, beatificado. 356
Batalla de los Moros que entraron en España con Rodrigo su Rey. 135
Batalla cruel entre Portugueses y Castellanos. 233
Batalla de Lens ganada por los Franceses. 399
Batalla de Dunas ganada por los Franceses. 408
Batalla de San Godar en Ungria ganada por el General Montecuculi. 409
Baucio Capeto Capitan Lusitano. 21
Bautismo de Don Alonso Enriquez primogenito de Portugal, y caso raro en el. 174
Beatificacion de Juan de Dios. 365
Doña Beatriz hija del Rey Don Fernando de Portugal, casa con Don Juan Rey de Castilla, y entra en Portugal. 232
Beja, Pax Julia. 80
Belisario. 119
los Benitos de San Mauro instituido en Francia por solicitacion de Luis XIII. 365
Bernardo del Carpio mata y vence à Alchama, Rey de Badajoz. 141
Bernon Abate de Gignac, fundador de la Orden Cluniacense. 152
el Cardenal Berule muriò celebrando la Missa. 365
Beto Rey VII. 4
Bogud Rey Africano ofende los Portugueses. 81
San Bonaventura canonizado. 204
Boodes en Portugal. 28
Braga su principio, 25. y sus Mugeres valientes. 58
Brigo Rey aficionado à los Portugueses, 4
Bruto entra en Portugal, 57. castigò sin matar solo con la accion aspera, *ibid.* passa el Leteo desengañando à sus Romanos, 59. huye de los Beiros Portugueses, *ibid.*
Bruto vencido. 81

C

Cabeça y mano derecha de Didio presentada à Filo Capitan Portugues, 80
Cabo de Buena Esperança hallado. 262
Calahorra, se comen unos à otros por no dexarse vencer de los Romanos. 70
Calamidades en Portugal. 81
Camoens Poeta insigne. 278
Campo de Matança en Portugal. 151
Cancheno Capitan Portugues. 54
Canonizacion de Santa Isabel Reyna de Portugal. 365
Canonizacion de San Isidoro, de San Inacio, de Santa Teresa, y de San Felipe de Neri. 283
Canonizacion de San Juan de Sagunto, de San Alberto, de San Bonaventura, y de San Leopoldo Marquès de Austria. 267
Canonizacion de los Santos Juan de la Cruz, de Turubio Arçobispo de Lima, de Inès de Montepulciano, de Pelegrino Laziozo, Diego de Marca, de Francisco Solano, de Luis de Gonzaga, y de Stanislao Koska. 332
Carlipsa amiga de Ulises Portuguesa. 15
Carlos el Bueno, Conde de Flandes matado en Brujas. 184
Carlos Quinto abdicò en favor de Felipe II sus Reynos de España, sus Estados de los Payses baxos, y los de Italia; y en favor de Fernando su hermano el Imperio, 283. su muerte, *ibid.*
Carlos II Rey de España, hijo de Felipe IV fuè aclamado Principe de los Payses baxos. Haze testamento en favor del Duque de Anju, y muriò en Madrid. 409
Carlos I Rey de Ingalaterra degollado publicamente en Londres, 400. y Olivero Cromwel fuè declarado Protetor de Ingalaterra, *ibid.* y muriò en Londres. 408
Carlos II hijo del infortunado Carlos I buelve en Ingalaterra llamado por el Parlamento. 408
Carpentania conquistado por Reciario. 113
Carta à Honorio Emperador de los que como Reyes residian en España. 108
Cartagena saqueada por Reciario. 113
Caso hazañoso, si bien no cuerdo de una Muger Portuguesa en defensa de un Padre y Marido. 83
Castellanos aborrecidos de Portugueses, y tanto, que mataron al Obispo Don Martin, por serlo. 232
Catolicos que libran unas Monjas que llevavan robadas los Moros. 151
Catonia Donzella Portuguesa se mata por no ser deshonesta. 85
Cavallos de Sertorio, y su moralidad. 64
Cenitas en Portugal. 6
Ceremonias, Costumbres y Sacrificios de Lusitanos. 7. 8. 23. 28. 62. 65. 82
Cesar entra vitorioso por Portugal, clemente y haziendo mercedes. 80
Cesaron Capitan Portugues vence Romanos, 41. Matanle. 43
el Venerable Cesar du Bus estableciò en Francia los Clerigos de la Dotrina Christiana. 351
Ceuta, su jornada, 239. y la vision que viò un Religioso de santo Domingo en razon desta jornada. 240. Parte para ella la armada dia de Santiago, *idem.* Y la vitoria insigne con perdida de ocho Portugueses, *idem.* Su descripcion y sitio, *idem*
la Barona de Chantal fundadora con San Francisco de Salas, y primera Religiosa de la Visitacion. 365
Chrintila sucede à Siseando, y en su tiempo se celebraron dos Concilios. 125
Christina hija de Gustavo Adolfo Rey de Suecia sucediò à su Padre. 366
Christo que se desclavò para ser testigo de una palabra. 203
Cid Ruy-Diaz se halla en la conquista de Coimbra, 157. muere. 173
Cierva de Sertorio. 61. 65
Cinania oì ay vestigios junto à Guimaranes. 59
Cinania vencida y assolada. 83
Coimbra. 27
Cometa en tiempo de Don Sebastian de Portugal. 286
Cometas dos, en tiempo de Felipe III. de Castilla. 356
Compañia de Jesus entra en Portugal. 280
Compañia de las Indias establecida en Olanda, 355. Establecida el 19 Deciembre 1722 por el Emperador Carlos VI en Ostende villa de Flandes, suspendida por siete años à la instancia de los Olandeses, *ibid.*
Compludo Convento fundado por San Fructuoso Arçobispo de Braga, con otros tres. 126
Concilio en Celenas de Galicia. 114
Concilio que hizo celebrar Teodemero en Portugal, y otro en Lugo. 120
Concilio de Ricaredo de setenta y dos Prelados. 125
Concilio en Oviedo por Don Alonso el Magno. 145

Concilio de Basilea convocado por el Papa Martin V. 248
Conde titulo quando empezò. 125
los Condes de Egmont y de Hornes degollados en Bruselas. 332
Congo descubierto por Don Juan el Segundo de Portugal, 261. y vision milagrosa en el cerco suyo. 262
Conoba Capitan Portugues. 55
Conquistas del Reyno de Portugal. xiij
Consejo Real de Castilla, quando y por quien. 204
Constantino Emperador juntò Concilio en Toledo, y à que fin. 103
Convento de Alcobaça con mil Religiosos. 180
Corocota foragido Portugues, y Sucesso suyo. 85
Coronas de Toledo y Portugal juntas, 125
Corona y cetro del oro del Tajo labiò el Rey Don Dionis de Portugal. 209
Correcion del Calendario por el Papa Gregorio. 339
Cortes quando se celebran en Portugal, la forma, el salon, los assientos, y otras cosas. ix
Cosas prodigiosas de Portugal. xLiij
Crueldades de los Moros en España. 148
Crueldades de Don Juan Maestre de Avis, quando reynò en Portugal. 235
Crueles guerras en Portugal inquietan à los Romanos. 59
Cruzada concedida à Don Duarte de Portugal. 247
Cruzados moneda de Portugal, quien los labrò. 264
Curio Capitan Portugues. 54

D

SAn Damaso Papa, y un Concilio que celebrò contra Prisciliano. Y donde naciò. 103. 104. 174
Dante. 211
Demarcaciones de Portugal por la marina. 94
Dentato desbaratado por los Portugueses. 75.
Desacato de los Portugueses contra una Abadessa de Ebora, que estava abraçada con el santissimo Sacramento. 237
Descripcion del Reyno de Lusitania. 11
Descripcion del Reyno de Portugal. j
Descubrimientos de Islas, 9. 271. 282
Descubrimientos en tiempo de Don Juan el Perfecto. 261
Descubrimientos de Nuño Tristan, y otros, 258. de los Españoles en America. 278
Destruicion de España, y principio de su perdida. 134
Discipulos de Santiago, quienes fueron, y adonde padecieron. 90
Didio Almirante de Romanos, muere à manos de Portugueses ferozmente peleando contra el. 79
Diego Gonzalez de Castro muerto en Guimaranes, y dado à comer à perros. 224
Don Diego Duque de Viseo, y sus complices y castigo. 261
Diferencias en Portugal sobre darle el Reyno à Felipe II. 143
Dignidades Eclesiasticas, y seglares. xxix
Diocles Portuguès insigne en las carreras de los Circos. 91
Diomedes Griego entra, y funda en Portugal. 16
Don Dionis Sexto Rey de Portugal, 205. Llamado el Labrador, y padre de la patria. 206. Desafiò à Don Sancho el Bravo, Rey de Castilla, *idem.* Y sucessos suyos con la institucion de la Orden Militar de Christo. 205. Dividiò la de Santiago en Portugal de la de Castilla. *idem.* Fuè docto. *idem.*
Dionisio pudò quanto quiso, refran Portuguès. 209
Don Dionis Infante hijo del Rey Don Pedro y de Doña Ines de Castro passò à Castilla, y porque. 221
Division de los Reynos de Aragon, de Castilla y de Navarra. 160
Doblas moneda de Don Pedro el Riguroso. 219
Doblas moneda de Don Alonso el Lidiador. 255
Doroteo. 118
Don Duarte Rey XI. 245. Aficionado à las ciencias y muy versado en la Filosofia: escriviò algunos libros, fuè en andar à cavallo muy diestro: tuvo otras virtudes y gracias notables. 246
Dunquerque villa de Flandes sitiada y ganada por los Franceses y Olandeses, 399. los Españoles la recobraron. *idem.* Ganada por el Mariscal de Turena, 408. El Rey de Francia entonces al de Ingalaterra. *ibid.* Carlos II. la vendiò por cinco millones de florines à Luis XIV. 409

E

EBurico sucede à su padre Ariamiro, y el fin que tuvo mediante la tirania de Endeza, à quien Leovigildo quitò el Reyno, y hizo meter Monge Benito 122
Eclipse, y efetos suyos trabajosos en Portugal. 187

Egica, reyna en España. 132. Y celebra dos Concilios. *idem*
S. Elena Emperatriz a recobrada la Cruz de Christo, Titulos y Clavis della, 104
Eletra Portuguesa madre de Dardano. 9
Emilio Pacense Capitan Portuguès. 92
Endobelico, ô Cupido, cuyo Templo fuè robado de los soldados de Julio Cesar. 72
Santa Engracia de Zaragoça es Portuguesa, y como vino alli à ser Martir. 101
Don Enrique primero, Conde de Portugal, 168. Principio de sus hazañas. 169. Va à la conquista de la Tierra santa. 170
Epitafios Portugueses. 238
Erecion de 14 nuevos Obispados en los Payses baxos por Felipe II. 331
Ervigio de nacion Griego sucede à Wamba, y celebra Concilio en Toledo. 131
Escalabis Santaren por que. 15
Famiano Estrada Religioso de la Compañia de Jesus muriò en Roma. 401
Estratagema de Cesar para ganar la sierra Herminia. 72
Estudios funda Sertorio para los Portugueses en Osca. 62
Evangelios escritos por los quatro Evangelistas. 98
Evora, Liberalitas Julia. 80
Santa Eufemia Martir, y caso raro de su manifestacion. 103
Eugenio Abad muere martir, caso notable. 141
Eujuni Moro. 175
Santa Eulalia en Merida padece martirio, y Julia y Lucrecia. 101
Eurico Rey de Godos entra en España por Portugal. 117
Expulsion de los Moriscos de España, adonde salieron 90000 almas. 355

F

FAramundo Rey de Francia de quien proceden los Reyes de Portugal. 112
Don Favila Bermuiz General de Bermudo vence à Almançor. 154. Caso hazañoso y heroico que le sucediò con el Rey Alfonso. 155
Felipe el Bueno, Duque de Borgoña instituyò la Orden del Tuson de oro. 244
Felipe Primero Rey de Portugal decimooctavo. 342. Entra en Portugal con aplauso, y juranle por su Rey. 346. Casòse quatro vezes. 350
Felipe Segundo en Portugal, Tercero de Castilla, entra en Portugal. 352. Casò con Margarita de Austria. 354
Felipe Tercero de Portugal, Quarto de Castilla. 357. Casò con Doña Isabel de Borbon, hija de Enrique IV de Francia; y la segunda vez con Doña Ana de Austria, bolviò à tomar possession de los Payses baxos, 366. Y muriò en 17 Setiembre 1665. Sus hijos. 363
Don Fernando Rey muere, y parte su Reyno entre sus tres hijos Don Sancho, Don Alonso y Don Garcia. 158
Fernando Rey nono de Portugal. 223. Hazele guerra Enrique de Castilla. 224. Casò con Doña Leonor Tellez, quitandosela à su marido Juan Lorenzo de Acuña. 225. Vèse con Don Enrique junto à Santaren, y de lo que se hablaron. 227. Fuè dadivoso mucho. 228
Fernando, hijo de Don Juan Rey de Portugal, Cavallero de Avis, muriò cautivo, y santo. 242. y 246
Fernando Infante de Portugal, en rehenes de Ceuta. 246
Fernando II. Duque de Bragança publicamente degollado. 260
Fernando, Principe Cardenal, hijo de Felipe III, y hermano de Felipe IV Rey de España muriò en Bruselas. 399
Filo Capitan Portuguès. 77. Mata un Rey. 78
Firma de molde la primera usò Don Juan el II de Portugal. 263
Flota de España viniendo de las Indias fuè derrotada por los Ingleses. 400. quienes assolaron las Indias de España, *ibid.*
Folias entre Portugueses. 12
Franceses en Portugal. 16
Francisco I Rey de Francia preso en Pavia. 283
Franta Rey intruso en Galicia. 115
Fruela en Galicia mata sesenta mil Moros. 139
Frumario y Remismundo sus conquistas. 116.
Frutos de Portugal. xxiv
San Frutuoso Arçobispo de Braga haze un milagro en la mar. 126. Fuè trasladado su cuerpo à la Iglesia de Santiago. *idem.*
Don Fuas Capitan, y un sucesso suyo. 137
Fundaciones de estrangeros en Portugal. 27. 28.

G

GAlian Portuguès insigne, tuvo estatua en Ossanova. 97
Gallegos ahogados en el Miño por Bruto. 59
Gallegos contra Portugueses. 82
Garcia Yañez se hizo Moro. 143

Gascones entran en Portugal. 153
Gaya poblacion Griega. 16
Gedeon vencedor. 17
Gerion. 5
San Gil frayle Dominico. 203
Godos y Romanos ligados para entrar en España, y de los casos varios en esta parte. 12. 13
Goesto Ansur, Ansur Goester, una hazaña en librar donzellas de los tributos de Mauregato. 140
Gonzalo Mendez de Amaya el Adelantado, valeroso soldado. 183
Gonzalo de Sousa Conde, y gran Señor de aquel siglo, marido de Doña Leonor de Portugal, hija decima de Don Alonso Tercero, Rey quinto de Portugal. 202. San Gonzalo. *idem.*
Gonzalo Vaz Moro convertido à la Fè muere martir insigne: notese que es raro con el de su hermano Juan Vaz. 278
Gorgoris reyna en España, sus echos. 14
Gotica ley de librarse por yerro ardiendo el acusado. 141
Governadores en Portugal. 160
Governadores de Portugal fueron cinco por muerte de Don Enrique el que fuè Cardenal. 338
Griegos en Portugal. 16
San Gualter compañero de San Francisco. 203
Guerras civiles. 147
Gunderico contra Hermenerico, y el sucesso suyo. 109
Gustavo Adolfo Rey de Suecia muriò de un pistoletazo. 366

H

Hanon con industria ablanda los Portugueses. 25. El segundo. 27
Hecatombas celebradas en Portugal por la muerte de Augusto. 89
Henrique III. Rey de Francia instituyò en Paris la Orden del Espiritu Santo. 339. Fuè muerto en Fonteneblo por un Frayle. 351
Henrique IV Rey de Francia fuè muerto por Ravallac. 356
Hercules mata à Anteo. 7. A los hijos de Gerion. *idem.* Templo suyo en Lusitania. *idem.* Rey de España. *idem.* Su entierro 8. Passanle à Cadiz. 18
Hercules Tebano y otros Argonautas; su llegada à España restituye Hercules la Corona Lusitana à Palauto. 14
Herculeyo y Domicio se dan batalla. 62
Herege que arrebatò el santissimo Sacramento de las manos al Sacerdote en tiempo de Don Juan el Tercero de Portugal. 283
Heregia Arriana se acaba en Portugal. 124
Hermanos dos que se matan peleando. 67
Hermano de Nunalvarez desaparecido. 239.
Hermenerico Rey Suevo primero de Portugal. 110
San Hermenigildo y su martirio. 122
Herminia sierra, aora Estrella inexpugnable. 71. Julio Cesar temiò à sus habitadores. 72
Herminios responden con valor à los Embaxadores de Julio Cesar. 72. Inquietan al Cesar, y el los vence. 73
Herminios burlan à Longino Cassio, y al fin los vence. 77
Herodes el que matò al gran Bautista viene à España, y muere en Portugal. 91
Hespero Rey no aficionado à Portugueses. 9. Quitanle la corona; muere *idem.*
Hijos de Don Enrique primero Rey de Portugal. 172
Hijos de Don Alonso de Portugal. 182
Hijos de Don Sancho, segundo Rey de Portugal. 188
Hijos de Don Alonso segundo. 193
Hijos de Don Alonso el IV, y septimo Rey de Portugal. 216
Hijos de Don Pedro el Riguroso. 221
Hijos de Don Fernando el IX. 229
Hijos del Rey Don Juan Primero deste nombre. 242
Hijos de Don Duarte todos notables, y insignes. 248
Hijos de Don Alonso V, entre ellos Doña Juana la santa. 256
Hijos de Don Juan el Segundo. 265
Hijos del Rey Don Manuel. 276
Hijos de Don Juan Tercero deste nombre. 282
Hijos de Felipe Primero de Portugal deste nombre, y Segundo de Castilla. 350
Hijos de Felipe Segundo de Portugal, y Tercero de Castilla. 354
Hijos de Felipe IV. 363
Hilperico rebelado contra Wamba. 129
Himilcon su navegacion. 25
Hispalo Rey, eligen Portugueses. 7
Hispano Rey levantado en el Templo de Hercules. 8
Hombre potentoso en Portugal. 89
Hombres insignes de Portugal. 203 266. 282.
Homero en Portugal. 18
Hostias consagradas apuñaleadas en Bruselas por algunos Judios. 229
Hus (Juan) y Geronimo de Praga, publicaron sus errores. 244

I

JAnſenio (Cornelio) Obiſpo de Ypre, muriò el año de 1638, 366. Sus propoſiciones condenadas. 400
Ibero Rey. 3
los Padres Jeſuitas celebraron el año del Jubileo de ſu Orden. 366. Los Venecianos concedieron el reſtablecimiento de los dichos Padres. 400
Igleſia de Dios cruelmente acometida por los heregès en Francia, en Flandes, en Alemania, y en Ingalaterra. 339
Doña Inès de Caſtro, 217. Y ſu entierro y honra, coronada por Reyna. 218
Santa Irene, ſu vida y muerte prodigioſas, cuyo ſepulcro eſta en el rio Tajo. 126
Santa Iſabel Reyna de Portugal, 210. Canonizada. 365
Iſabel Reyna de Ingalaterra muere en Londres. 355
Doña Iſabel-Clara-Eugenia Infanta de Eſpaña muriò en Bruſelas. 366
Iſmar Moro con un exercito poderoſo vencido por Alfonſo Enriquez dia de Santiago Patron de Eſpaña. 177. 178
Juan Abad de Valclara inſigne. 123
Juan Abad, ſitiado en Montemayor mata à ſu hermano y ſobrinos. 143
Juan XXI. Pontifice Maximo natural de Lisboa. 203
Juan Alonſo Tello armado Cavallero por Don Pedro el Riguroſo, lo que hizo deſpues. 220
Don Juan hijo ſexto de Don Pedro el Riguroſo, tuvo quarenta y dos hijos, y el prodigioſo. 221
Don Juan octavo hijo del miſmo Don Pedro, Maeſtre de Avis, que deſpues fuè Rey, aviendo precedido un ſueño à ſu padre. 221. Fuè Rey de Portugal, y el primero deſte nombre. 231. Aconſejale un Ermitaño, caſos prodigioſos que ſuceden para reynar. 232. Casòſe con Doña Felipa, hija del Duque de Alencaſtro. 237. Arma Cavalleros ſus tres hijos eſtando para morir. 239. Caminava à piè con ſus ſoldados, y à un ciego que pedia le guiaſſen ſubiò à las ancas de ſu Cavallo, y lo que hizo con la orina de un Cavallero que ſe moria de veneno. 241. Y el caſtigo de un Camarero ſuyo por haver ſido deshoneſto en ſu palacio. *idem*
Juan Fernandez Andeiro el adultero de Doña Leonor muger del Rey Don Fernando entrando à reynar. 231
Don Juan Rey de Caſtilla haze guerra en Portugal. 233
Don Juan ſexto hijo de Don Juan Primero Rey deſte nombre, Maeſtre de Santiago, y Duque de Bragança, caſado, y con hijos inſignes. 242
Don Juan II. Rey decimo tercio, llamado el Perfecto, y Magno. 259. Llamòſe Señor de Guinea. 262. Tenia un libro de memoria de los hombres inſignes de ſu Reyno. *idem.* Reſpueſta breve que diò à unos Embaxadores de Caſtilla, 263. Premiava los juezes que davan ſentencia contra el *idem.* Aborrecia el tener privados. *ibid.* Prohibiò el juego por ley, y quemò una caſa donde ſe jugava. 264
Juan de Barros Hiſtoriador Portuguès inſigne. 278
Don Juan III Rey decimo quinto de Portugal, cuyo nacimiento y bautiſmo tuvo prodigios. 279. Introduxo el Santo Oficio. *ibid.* Fuè muy Religioſo, inſtituyò el Tribunal que llaman de la Conciencia, y prohibiò el marcar los ladrones en la cara. 280. Casò con Doña Catalina hija de Felipe Primero de Caſtilla. 281
Don Juan IV Rey de Portugal, antes Duque de Bragança, 367. Sus hijos. 398
Juan IV, Duque de Brabante erigio la Univerſidad de Lovayna. 244
Don Juan de Auſtria gana la batalla naval de Lepanto. 332
Juana Paſtora de Lotaringia, y ſuceſſo memorable. 222
Doña Juana Princeſa de Portugal y madre del Rey Don Sebaſtian, fundò las Deſcalças de Madrid. 282
Jubalda Rey electo por los Portugueſes, ſus vitorias. 4
Judios en Eſpaña. 20. 94. 109
Judio convertido por el miedo de una ſierpe. es caſo notable, en Avila. 102
Judio que ſe fingiò Moyſes, cuyo engaño condenò à muchos, y ſalvo muchos. 112.
Judios entran en Portugal. 262
Judios dieron de puñaladas à una Hoſtia conſagrada. 283
Julian Conde en tiempo de Witiza. 133
Julio Ceſar, y ſus hazañas con Portugueſes, 71. Vence à los Portugueſes, 73. Buelve otra vez à Eſpaña, y lo que le ſucediò con Petreyo, y Afranio. 76
Junta de los Cavalleros de Alcantara, de Calatrava y de Santiago en Madrid. 400
Jupiter, y ſu Templo en Tomar, oy Igleſia de San Juſto y Paſtor. 66
Juramento notable. 27

Juramento celebrado en los altares de Hercules. 31
Juramento que se hazia en Avila sobre el sepulcro de los Martires Vicente, y sus hermanas, que fuerça tenia. 162
Justos monedas de Don Juan el II. 264

L

LAmego, y su estrago. 94
Lancia y Lancienses adonde. 23
Leonor muger de Don Fernando Rey, adultera. 226. Enviuda, y valese de Don Juan Rey de Castilla. 232
Leopoldo I Emperador, naciò en 1640, y fuè casado tres vezes. 366
Leopoldo-Guillelmo Archiduque de Austria Governador de los Payses baxos por Felipe IV 399
Leovigildo contra Ariamiro. 121
Leovigildo conquista para si la Corona de Portugal. 122
Leovigildo el daño que hizo en Portugal, su heregia Es açotado de santa Eulalia para la restitucion de Nausona. 123
Lerida en Cataluña ganada por Reciario. 112
Letras con que se entendian los Portugueses no entendidas oy. 25
Leyes de la Partida quien las hizo. 204
Ley mental de Don Duarte Rey 247
Liberalidad de Cesar con los Herminios vencidos. 75
Licinio Capitan Portuguès 13. Inventa armas. *idem.* Vence à Palatuo. *idem.* Palatuo à el. *idem*
Lima Leteo, por que se dixo. 28. 59
Lisboa. 15
Lisboa conquistada por Alfonso Enriquez, y principio de algunas familias en ella. 176
Justo Lipsio famoso historiador de Flandes muriò en Lovayna. 355
Lisias Rey de Lusitanos, como. 13
Liuva, hijo de Recaredo, muerto por Witerico, que tiranicamente le tomò el Reyno. 124
Llegada del Duque de Alençon en Flandes, llamado por los Rebeldes, y proclamado en Amberes Duque de Brabante. 350
Lominios governaron à España. 6
Longino Cassio codicioso de riquezas usa crueldades entre los Portugueses 77
Lucena primer lugar que en España tuvo Judios 20
Luis Orispo obra un milagro con el Rey Don Dionis. 208
Luis XIII Rey de Francia muriò en San German en Laya. 366
Luis IV Rey de Francia naciò en San German en Laya. 366. Fuè sagrado en Reims. 400. Y muriò. 450
Tres Lunas que se vieron en la parte del Norte. 216
Lusitanos, su principio de guerra. 7. Conformes con Hercules. *idem.* Origen de su nombre. 11. 13. No quieren Rey. 12. Su modo de vivir *idem.* Sus folias. *idem.* Sus armas y modo de pelear. 19. Socorren à Cartago. 24. Vencen en Africa. *idem* A los de Sicilia. 27. 30 Passan à Italia. 34. A Africa. 44. Entran terribles por Castilla. 60. Pidelos Mitridates à Sertorio, y van 63. Passan en socorro de los Portugueses. 75. Eligen Emperador de Roma. 92. Por que los llamaron Sueros. 109
Luso Capitan Romano castigò à los Judios de Cirene en Chipre por el estrago que hizieron. 94

M

MAfalda muger de Don Alonso el santo. 182
Mafalda muger de Enrique primero Rey de Castilla. 188
Maharbal. 28
Don Manuel decimoquarto Rey de Portugal. 268. Fuè llamado el hijo de la Ventura. 269. Fuè su reynado muy pacifico, y labrò diversas monedas. *idem.* Fuè muy devoto, y con el santissimo Sacramento mucho. 270. Tiene aviso saliendo à Missa de que està cercada Arzila, y lo que en este caso hizo, que es notable. 271. grandes Capitanes, y descubrimientos de su tiempo. *idem* Hasta 275. Casòse tres vezes. 276
Don Manuel de Moura Marquès de Castel-Rodrigo ofreze gente para el Brasil. 359
Marco Aterio Paulino tiene estatua de bronze en Aruzia por Patron de la Republica. 96
San Marcos, y la invencion de su cuerpo. 173
Margarita de Valoes Reyna de Navarra, muriò en Paris. 356
Margarita de Chaves en su vida y en su muerte milagrosa. 356
Maria Stuarta Reyna de Escocia degollada en Londres por la Fè Catòlica. 351
el Padre Mariana famoso por la Historia de España muriò en Madrid. 365
Maria de Medicis muger de Henrico IV Rey de Francia, muriò en Colonia. 399

Maria de Jesus Abadesa del Convento de la Imaculada Concepcion en la villa de Agreda, muriò en opinion de santidad. 409
Marina de Escobar muriò en Valladolid con odor de santidad. 366
San Martin de Dume. 119
Martin Lopez venciò los Moros. 189
Martirio insigne de las nueve hermanas hijas de Catelio, y Calgia. 99
Martires de Cordova. 144
Martires de Marruecos compañeros de San Francisco. 188. Y milagro suyo en la muerte de Doña Urraca, muger del Rey Don Alonso de Portugal. 192
Matilde Condesa de Henebergue pario 364. criaturas. 204
Mauregato reyna. 140
Maurino Embaxador Lusitano. 29
Maximino Emperador tiene memorias dél la ciudad de Braga. 97
Mazarin, Cardenal, Ministro de Luis XIV Rey de Francia, muriò en Paris. 408
Don Mem Gonzalez Governador del Reyno Portuguès en el tiempo de la niñez de Alfonso el quarto hijo de Don Bermudo. 154
Agustin de Meneses Arçobispo de Goa, despues de Braga y Virrey de Portugal, muriò en Madrid en opinion de santidad. 356
Mercedes de Don Alonso. 256
Merida se funda, y como. 84
Merida Metropoli de Portugal. 93
Merida resiste à Teodorico: y aparecesele en sueños santa Eulalia. 114
Meserbal huye vencido. 21
Metelo vitorioso de los Portugueses hizo una imagen de la Vitoria que le coronasse. 67
San Miguel Archangel pelea. 181
Milagro de los Corporales de Daroca. 198
Milagro estupendo del santissimo Sacramento. 203
Minas de oro en Portugal rotas por Vivio Sereno Romano Governador en esta Provincia. 89
Minerales de Portugal. xxiv
Mitridates embia Embaxadores à Sertorio y pide Portugueses para su ayuda. 93
Monarquia de los Turcos tuvo principio. 211
Mondego, Tajo, Alva, y Seira rios en Portugal con arenas de oro. 89
Moneda del tributo de Cesar, y la que tomò Iudas por la venta de Christo, toda una, y quanto valia. 85
Monedas diversas que labrò Don Fernando IX Rey de Portugal, y subiòla, y baxola. 228
Monedas de Don Juan el I. Rey decimo. 241
Monedas de Don Duarte. 247
Monedas differentes de Don Juan el Segundo. 294
Moneda de cobre se baxò en tiempo de Don Sebastian en Portugal. 331
Monjas todas las de un Monasterio martires. 151
Monica, madre de San Agustin, su cuerpo descubierto. 248
Monstro de dos niños cada uno de dos cabeças. 116
Montemayor, y sus vezinos cercados de Garcia Yanez, y Azulema, matan sus hijos y mugeres por no tener quienes les impidiesse en la guerra. 143. Resucitan todos. 144
Montes y fortalezas de Portugal. xxj
Muerte de la Virgen Maria, Madre de Dios. 98
Muerte de San Francisco de Paula. 283
Muerte de San Francisco Xaverio. 283
Muerte del Principe de Oranje fundador de la Republica de Olanda, matado de un pistoletazo. 350
Mugeres Portuguesas vencen batallas, y muestran valor en varios casos, 24. 34. 51. 58. 73. 83. 84. 85. 283.

N

Nabucodonosor en España. 20
Nacimiento de Christo para la cuenta de los años desde quando se usa, y quienes la hizieron. 241
Nacimiento de Santo Tomas de Villanueva. 267. Del Emperador Carlos quinto, de Santa Teresa, y de San Felipe de Neri. 278
Nacimiento de San Carlos Borromeo. 283
Navarra conquistada por Reciario. 113
Neptuno, y su templo por Bruto en Ebu-robricio, aora Alfaceiraon. 57
Nicolas de Lira, y San Nicolas de Tolenno, sus muertes. 211
Niño Jesus de bulto que crecia. 203
Nobleza del Reyno. xxxiij
Noroñas de quien decienden. 257. 282
Nuño Gonzalez muriò por no haver querido entregar el Castillo de Faria. 226

O

Obispado de Paris erigido en Arçobispado 365
Obispado de Viena en Austria erigido en Arçobispado. 452

Obras

Obras y edificios de Don Juan Rey que fuè Maestre de Avis. 241
Oficios titulares. xxij
Olimpicos juegos en Portugal. 14
Omar gana Lisboa. 141
Orden de Cister instituida por San Roberto. 160. la de los Camaldulenses por San Romualdo. *ibid.* la de Valleombrosa por San Gualberto. *ibid.* la de Guardamontense por San Estevan. *ibid.*
Orden de los Cavalieros de Malta. 173
Orden de Avis. 180
Orden de Alcantara. 184
Orden de Christo. 208
Orden de Santiago en Portugal. *idem.*
Orden de Santo Domingo, de San Francisco, y de la Santissima Trinidad empezaron en Portugal. 189
Orden de la Espada en Portugal. 256. 264
Ordoño hereda à Garcia su hermano. 146
Orosio Autor grave natural de Braga. 118
Osiris favorece a los Lusitanos contra Gerion à quien diò la muerte, y concediò el Cetro de España à los tres hijos de este tirano. 6
Ostende villa de Flandes ganada por Ambrosio Spinola, sitiada tres años, tres meses y tres dias. 355

P

Palatuo vencido de Portuguеses. 13
la Pastora Juana embiada de Dios para açote de los Ingleses. 222
Paulo Griego de nacion, General de Wamba, se le rebela, y corona por Rey, y desafia à Wamba. 129
Paulo es castigado por Wamba publicamente en Toledo con sus sequazes con estraño castigo. 131
Don Payo Correa haze parar el Sol. 203
Paz concluida en la villa de Vervins entre España y Francia 355. De Munster entre las principales Potencias de Europa. 399. De Bade entre los Cantones Esguizaros Catolicos y los Protestantes. 408. De los Pyrineos. *ibid*
Pezes con letras en las escamas. 119
San Pedro de Rates dicipulo de Santiago, primer Pontifice de España. 90
Don Pedro Rey de Portugal, llamado el Rigurosо. 217. Castiga cruelmente à los matadores de Doña Inès de Castro. 218 Juizios raros suyos y sentencias. *idem* Niega hospedage al de Castilla. 219. Quitò los Letrados y Procuradores de las Audiencias. *idem* Fuè muy liberal *idem.* Fuè llorado en su muerte de sus vassallos. 220. Resucitale despues de muerto San Bartolomè, prodigios de su muerte. *idem.*
Don Pedro Duque de Coimbra hijo de Don Juan el I de este nombre, fuè casado, y tuvo muchos hijos insignes, y en grande estado fuè castissimo, y tanto que mas quiso morir, que ofender à Dios, y con ser tan bueno muriò infelizmente. 242
Don Pedro Infante governò à Portugal. 249. Retirase de la Corte por embidia que le tuvieron. 250 Su muerte desgraciada en la batalla de Alfarroubeira *ibid.*
Don Pedro II, Rey de Portugal naciò en Lisboa, fuè aclamado Regente del Reyno, y empezò a ser Rey despues la muerte de su hermano 410. Haze las Pazes con Felipe IV Rey de España. 424 Ha tenido dos mugeres. 428. Y muriò el año de 1706. *idem.* Sus hijos. 429
Pelayo Portuguès martir insigne. 147
Peloponeses en Portugal. 27
Peste grande en Portugal. 97
Petrarca laureado por Benito XII. 216
Poblaciones de Portugueses fuera de la patria, Roma. 9. Sicilia. 10. En Asturias. 30
Pompeyos Neyo, y Sexto hijos del Grande vienen à España. 77
Pompeyo vencido y muerto. 79
Pontamio Obispo de Braga, depuesto por un pecado de incontinencia. 125
Porto ciudad, da nombre al Reyno. 16
Portuenses assaltan à Braga con socorro de Roma. 83
Portugal sugeto al Imperio Romano que possеìa entonces Augusto que dividiò el Reyno en quatro Chancillerias, y quales. 85
Portugal se divide en tres comarcas en tiempo de Domiciano, cuyas cabeças fueron Merida, Beja, y Santaren. 94
Portugal con trabajos en el imperio de Marco Aurelio. 96
Portugal, y su nueva descripcion, de lo que aora es. iv. Su antiguedad y origen. xj
Portugueses vencen à los Romanos, y à otros. 60
Portugueses vencidos de Afranio Capitan de Pompeyo. 70
Portugueses se vengan en Didio con cruel matança de su gente 79
Portugueses siguen las vanderas de Antonio, y Otaviano. 81
Portugueses dedican templos à Otaviano. 84
Portugueses piden Rey à Teodorico, y dase-

daseles por eleccion suya dellas à Masdra. 115
Portugueses facilitan la navegacion. 128
Portugueses se hazen señores de la Isla de Ceylan. 408
Primacia de España pretende Braga. 125
Prodigios. 71. 89
Promontorio sacro ultima tierra del mundo. 2. Sepulcro de San Vicente. 3. Barbarico. 20 De la Luna. 75
Promontorio tormentoso, llamado Cabo de Buena Esperança. 261
Publio Pison vence cinco mil Portugueses. 70
Pueblos de Portugal con titulos y privilegios de Colonias de Roma. 80
Puente de Alcantara en el Tajo, hecha por Trajano. 94
Puente en Chaves por Vespasiano acabada. 93

R

Ragusa villa situada sobre el mar Mediterraneo destruida por un terremoto. 409
Ramiro Rey, y sus vitorias. 142
Ramiro tio de Juan el Monge. *idem*
Ramiro que casò con Zara Mora; el sucesso prodigioso que le sucediò en esto. 148
Ramiro Tercero. 150
San Raymundo Nonnato. 194
Recaredo sucede à Leovigildo su padre. 123
Recaredo supo una conjuracion contra el, y lo que en ella hizo. *idem*
Recaredo con trecientos soldados Portugueses vence à Bosso General Francès de setenta mil soldados. 124
Recesvindo sucede à Chindasundo su padre, tuvo dos Concilios en Toledo. 125
Rechila hijo de Hermenerico aclamado por Rey Lusitano, sus principios y sus hazañas. 111
Reciario hijo de Rechila, hereda el Reyno, y la Fè de Christo. 112
Reducion del año en tiempo de Felipe II por Gregorio XIII. 339
Religiones de Portugal. xxvij
Remismundo se haze señor de Portugal y de Galicia. 116. Casa con hija de Teodorico. *idem*
Rey de tres cabeças por que se dixo. 6
Reyes Portugueses. Luso. 11. Lisias. 13. Licinio. *ibid.* Gorgoris. 14. Abidis. 17. Viriato. 33. Ataces. 106. Hermenerico. 110 Rechila. 111 Reciario. 112
Reyes de Sobrarve, y el justicia mayor de Aragon. 142
Reynos de Castilla, Leon, y Portugal su division. 158
el P. Ribadeneira muriò en Madrid 356
el Cardenal de Richelieu estableciò en Paris la Academia Francesa. 366. Y muriò en la dicha villa. 399
la Rochela villa de Francia se rindiò à Luis XIII despues de un largo sitio. 356
Rodas se perdiò. 283
Rodrigo reyna en España, amores, fuerças de la Cava Florinda, y casamiento con Egilona. 134. Haze penitencia de su culpa, como, y adonde. 136
Rodrigo de Sousa, hijo de Don Juan el II. satisfecho de un enojo que le diò en Palacio. 264
Roma hija de Italo; fundador de Roma à quien diò este nombre que oy permanece. 9
San Roque su muerte. 211
el Padre Heriberto Rosweydo el qual empezò à escrivir las Vidas de los Santos, muriò en Amberes. 365

S

Sacerdotisas Lusitanas. 29. 95
Salacia ninfa, y su Templo donde. 82
Don Sancho el Gordo. 150
Don Sancho Rey castigado del Cielo por lo que hizo con Ataulfo Arçobispo de Sevilla. 154
Don Sancho Rey de Castilla desbaratado por su hermano Don Garcia en Portugal. 159
Don Sancho vence y prende à su hermano Don Garcia, y reyna en Portugal, y en Castilla. 159
Don Sancho el I. Rey segundo, llamado el Poblador. 185. Gana la ciudad de Silves. 186. Su liberalidad, y virtudes. 187. Su cuerpo incorrupto. 188
Doña Sancha, Doña Teresa, Doña Mafalda hermanas, hijas de Don Sancho Rey de Portugal, todas tres santas. *ibid.*
Don Sancho II. Rey quarto de Portugal. 195. Casò con Doña Mencia Lopez de Haro, y casos que por esto suceden, hasta el fol. 198
Santaren Julium Præsidium. 80
Santelmo patron de los Marineros. 194
Santiago nuestro Patron unico viene à España, su predicacion y dicipulos. 90
Santiago Patron de España, y batalla de Clavijo. 148. Y otras dos donde se viò en Portugal. 154. 157
Santissimo Sacramento descubierto en Lugo siempre, y por que razon. 120
Santos. 90. 91. 99

Don Sebastian Rey decimo sexto de Portugal. 284. Fuè continente. 285. Era animoso y osado. *idem.* Successos de la batalla de Africa. 290. Y los exercitos que se vieron peleando en el aire en Portugal. 291. Vase con Don Felipe II. su tio à Guadalupe. *idem.* Fuè muy zeloso de la Religion, y muy liberal. 292. Motivos de la jornada de Africa. 293. Propone el Rey la jornada à los Grandes. 297. Disuade el Cardenal la jornada. 304 Carta del Moluco al Rey à la qual no respondiò. 305. Buelve segunda vez à Africa. 308. Entra el Rey en el Consejo sobre dar batalla. 317. Dase la batalla, y muerte del Moluco 322. Muerte del Rey, prision del Duque de Barcelos y otros Señores. 330. Formò el Consejo de Estado en Portugal, y el primer sujeto que en el ocupò fuè Lorenzo Perez de Tavora. 332.
Juan Scoto, su muerte. 211
Seca de España. 17
Secta de los Alumbrados en España condenada por la Inquisicion. 365
Seda no se vestia en Portugal. 264
Señorina Monja Benita, hija de Husfo Hufes. 151
Sepulcro, y inscripcion suya de Sertorio. 69
Sepulcro en Constantinopla con la profecia de la venida de Christo. 142
Sepulcro del Rey Don Rodrigo. 137
Sepulcro de Don Enrique, primero Conde de Portugal. 172
Sepulturas de muchas piedras. 24
Sertorio Capitan de Lusitanos. 61. Todo el Capitulo es suyo, matanle alevosamente Romanos. 69
Sertorio assentò su plaça de armas en Evora. 63
Sertorio, y sus vitorias contra Romanos, ayudados de Españoles. 62
Sertorio y Metelo se hazen guerra. 63
Sertorio casò con Portuguesa. 65
Servilio Consul, matale Viriato. 35
Setubal poblacion primera de España. 3. 18.
Sicilia tuvo principio en Principes Españoles. 173
Sicilia se juntò con el Reyno de Aragon. 204
Sicoro Rey de España. 10
Siculo Rey. 12. Passò à Sicilia con exercito, y vence à los Ciclopes, y Lestrigones. *idem.*
Sigismundo Rey de Polonia muriò despues de aver reynado 45 años. 366
Silla Pontifical desde Gregorio XV. hasta Urbano VIII. 364
Sol obscuro por dos meses en España. 147
Soliman Emperador de los Turcos cercò la villa de Viena. 283
Sousas Chichorros en Portugal de quienes deciendem. 202
Don Sousaon origen de unos Sousas en Portugal. 189
los Padres Spinola, Zuniga, y Quemura quemados vivos en el Japon. 365
Sudò una imagen de San Sebastian en Portugal en tiempo de Don Felipe III. de Castilla. 356
Suevos en Portugal, de quienes suceden los Portugueses. 109. Y porque Suevolos. *idem*
Suevos rendidos de los Godos. 117
Suevos, y su imperio se acaba en Portugal. 122
Susana, Torquato, y Cocufate Martires de la ciudad de Braga, con Victor, y Silvestre Obispo. 92

T

Tago Rey. 4. 32
Talento moneda en Portugal. 187
Tamerlan cogiò prisionero à Bayazeto Emperador de los Turcos. 244
Tanger fundacion de Anteo, y su descripcion. 245
Tedon de donde tomo el sobre nombre de Tavora. 156
Templarios orden militar. 184
Templo de Hercules. 7. Su ruina. 14. de Minerva en Lisboa. 15. De Hercules en Medina. 19. De Venus y Cupido. 28. 30. De Proserpina 43. De Neptuno. 57. De Salacia. 82. De Diana. 85
Templo de Salacia ninfa, reedificado por los Portugueses, y honras que le haze Otaviano. 82
Teodorico entra vitorioso y cruel en Braga. 114
Teodosio Emperador casò con Portuguesa. 104
Don Teotonio santo, Prior de santa Cruz. 183
Santa Teresa tuvo revelacion del sucesso de la batalla del Rey Don Sebastian en Africa. 291
Tiberio niega à los Portugueses el edificaries templos. 89
Tirios en Lusitania. 29
Tito Livio es buscado en Roma de los Portugueses. 89
Titulo del Reyno de Portugal. xvij
Santo Tomas de Aquino canonizado. 204

San Torcato dicipulo de Santiago, Obispo de Citania, y sus memorias, y martirio. 90
Traslacion de las Reliquias de San Gregorio Nazianzeno por el Papa Gregorio. 339
Traslacion del Cuerpo de San Inacio en Roma por el Padre Claudio de Aquaviva. 351
Tribunales y Consejos de Portugal. xxxix
Tributo de Cesar Augusto descubriò en Portugal cinco millones, y sesenta y ocho mil personas cabeças de familias. 85
Tubal en Portugal. 2. Su muerte y sepulcro. 3
Tuberon traxo por su Questor à España à Julio Cesar. 70
Tuberon succediò à Cesar con titulo de Pretor en Lusitania. 75
los Turcos hizieron dar garrote à Ibrain su Gran Sultan, y pusieron en su lugar Mahometo IV. 400
Tuy, ô Tide ciudad. 16

V

VAceos y Vetones inquietan à España. 76
Valencia en Portugal fundada. 57
Valencia se entrega à Pompeyo. 68
Varones ilustres de Portugal. 183
Vasco de Gama y sus descubrimientos. 271.
Ubas de san Martin de Dume, y su milagro en tiempo de Ariamiro. 121
Veinte mil niños que se alistan para la Cruzada. 193
Verecunda Sacerdotissa perpetua de Evora. 95
San Verissimo y sus hermanas Martires y Patrones de la ciudad de Lisboa. 102
Verna privado del Rey Don Garcia de Portugal, el daño que hizo. 158
Vespasiano abre el camino de Braga à Orense. 93
San Vicente, Sabina y Cristeta hermanas Portugueses padecen martirio en Avila. 102
San Vicente Martir, su invencion. 182
San Victor, y su martirio insigne con la fresca memoria del en nuestros tiempos. 92
Viriato Rey Portuguès. 33. Pelea valerosamente, y muere. 35
Viriato el insigne Capitan Portuguès, es suyo todo el capitulo que empieça. 46. Matale alevosamente el Consul Servilio. 56. Su entierro, y su lineamento, y costumbres. *idem.*
Vitoria primera en que son vencidos los Portugueses. 67
Vitoria insigne de Alonso Enriquez contra el Rey de Badajoz. 179
Vitoria del Salado. 214. Y sus prodigios. 215
Vitorias en tiempo del Rey de Don Sebastian. 286
Vitoria de Lepanto ganada por Don Juan de Austria. 332
Vitulo Conde rebelado en Galicia, y su castigo. 133
Ulia, aora Montemayor. 78
Ulisses en Lisboa. 15. Se enamora de una Portuguesa. *ibid.*
Union de los Pueblos de Olanda, quienes firmaron este famoso tratado en Utreque, que fuè el fundamento y basa de la Republica de Olanda. 339
Universidad puso en Lisboa el Rey Don Fernando. 228. 280
Voconio Paulo natural de Evora Capitan Portuguès en favor de Roma. 95
à Q. Cecilio Volusiano natural de Evora, levantaronle sus moradores estatua de bronze. 95

W

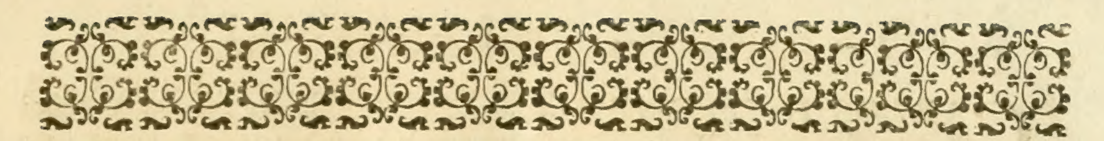
WAmba Portuguès electo Rey de España. 128. Reynò por milagro. *idem*
Wiclef, Sacerdote Inglès quemado por el Concilio de Constança. 230
Witiza hijo de Egica nieto de Ervigio reina en Portugal en vida de su padre. 133

Y

YEgua preñada de un Toro en el Cabo de San Vicente pariò un monstro notable. 70

Z

ZAmbul Aga, Principe Otomano, preso por los Cavalleros de Malta. 399. Se haze Católico y Religioso de la Orden de Santo Domingo, y muriò en Roma en odor de santidad. 431



APROBACIONES

MUY PODEROSO SEÑOR.

POR mandado de V. E. he visto la HISTORIA DEL REYNO DE PORTUGAL, escrita por *Manuel de Faria y Sousa* con gran erudicion, estilo, curiosidad, y con muchas cosas dignas de la memoria inclita de aquellos Reyes, dignos de toda inmortalidad. Puede V. A. dar la licencia que pide para que se imprima. Madrid 3. de Setiembre 1626.

MAESTRO GIL GONÇALEZ DAVILA.

FUè aprobado por orden del Vicario General de Madrid el Dotor *Don Juan de Mendieta*, por el propio Maestro *Gil Gonçalez Davila*, Coronista de Su Magestad, à 25. de Agosto del año de 1626. y dada licencia el mismo dia por el dicho Vicario por ante.

JUAN FRANCISCO DE HARO Notario.

LICENCIA.

POdese imprimir em Lisboa 2. de Mayo de 1672.

FR. BISPO DE MARTYRIA.

QUe se possa imprimir vistas as licenças do S. Officio, & despues de empresso tornarà à Mesa, pera se teixar, & sem isso não correrà. Em Lisboa 19. *da Janeiro de* 1672.

MONTEIRO.
MAGALHÃES DE MENESES.
LEMOS.
MIRANDA.
CARUEIRO.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene *Manuel de Faria y Sousa* Privilegio por diez años, para que el, ô la persona que eligiere pueda imprimir este Libro intitulado: *Historia del Reyno de Portugal*, y no otra alguna, so las penas en el contenidas. Passò en el oficio de Lazaro de Rios, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escrivano de Camara, à quinze dias del mès de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y seis años.

OTRA SUMA DEL PRIVILEGIO.

CARLOS II. Rey Catòlico de las Españas y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payses baxos, permitiò à FRANCISCO FOPPENS imprimir un Libro intitulado: *Historia del Reyno de Portugal*, escrita por *Manuel de Faria y Sousa*; y vedò à qualesquier Impressores imprimir el dicho Libro, ô venderle de otra impression que de la del dicho FOPPENS, en estos sus Estados, por el tiempo de nueve años: so las penas contenidas en la Carta del Privilegio. Dada en Bruselas el 7. de Março 1677. Firmada

LOYENS.

RENOVACION DEL PRIVILEGIO.

CARLOS por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, &c. Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante; Emperador de Romanos, &c. a conzedido à FRANCISCO FOPPENS, la facultad de poder imprimir el solo, el *Epitome de las Historias Portuguesas*, compuesto por *Emanuel de Faria y Sousa*, &c. y prohibe à todos los Impresores y Libreros imprimirle, contra hazerle, ô estando impreso ô contrahecho en otra parte, exponerle en venta ni distribuirle por termino de nuebe años à pena de 30 florines por cada exemplar, como mas ampliamente consta, por las Patentes despachadas en Bruselas à 27. de Março de 1726. Parafadas V. HAG. *vt*. y firmadas,

DE WAHA.

